

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



**PAREMIAS Y OTROS MATERIALES DE TRADICIÓN ORAL
EN LA RIBERA DEL DUERO: ESTUDIO ETNOLINGÜÍSTICO
Y LITERARIO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

María del Carmen Ugarte García

Bajo la dirección de la doctora

María Josefa Postigo Aldeamil

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología



TESIS DOCTORAL

**Paremias y otros materiales de tradición oral
en la Ribera del Duero.
Estudio etnolingüístico y literario**

MARÍA DEL CARMEN UGARTE GARCÍA

dirigida por

MARÍA JOSEFA POSTIGO ALDEAMIL

Curso 2011-2012

Índice general

I INTRODUCCIÓN.....	7
1.1 Abreviaturas, siglas y acrónimos.....	7
1.2 Presentación.....	9
1.3 Objetivos.....	13
II PRECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	17
2.1 Sobre Castilla y lo castellano	17
2.2 Publicaciones regionales	20
2.2.1 La Revista de Folklore	20
2.2.2 Instituciones vallisoletanas	24
2.2.3 Otras publicaciones en Castilla y León.....	27
2.3 Publicaciones locales	27
2.3.1 Libros y monografías.....	27
2.3.2 Publicaciones periódicas.....	32
2.3.3 Páginas web.....	33
2.3.4 Otras recopilaciones	34
III DELIMITACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA OBJETO DE ESTUDIO: LA RIBERA DEL DUERO BURGALESA.....	37
3.1 Geografía.....	37
3.2 Historia.....	38
3.3 Infraestructuras y economía, demografía y pueblos	39
3.4 Cultura	42
3.5 Localidades que conforman la Ribera del Duero.....	44
IV NUESTRA PROPUESTA METODOLÓGICA.....	47
4.1 Descripción y análisis de los modelos de encuesta utilizados.....	47
4.1.1 Encuesta de tradición oral.....	47
4.1.2 Encuestas basadas en el método de Permiakov para el mínimo paremiológico	48
4.1.3 Encuesta en los colegios.....	50
4.1.4 Encuestas específicas para las paremias geocosmológicas.....	52
4.1.5 Modelos de encuesta.....	52
4.2 Corpus textuales.....	57
4.2.1 Registros orales.....	57
4.2.2 Anotaciones complementarias de los registros orales.....	62
4.2.3 Registros de Internet.....	62
4.2.4 Registros de publicaciones.....	77
4.2.5 Ordenación del material en las distintas partes del corpus	79
4.2.6 Otros materiales de referencia.....	84
4.3 Informantes.....	84
4.3.1 Informantes de los registros orales.....	84

4.3.2 Informantes destacados. Biografías y datos	89
4.3.3 Informantes a través de Internet.....	93
V DELIMITACIÓN DE LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO. DEFINICIÓN Y REVISIÓN DE CONCEPTOS.....	97
5.1 Cultura popular y tradicional, folklore y literatura oral.....	97
5.1.1 ¿Y el folklore?.....	99
5.1.2 Literatura oral.....	103
5.2 El refrán dentro de la literatura oral	108
5.2.1 El refrán y el cuento tradicional	114
5.2.2 Entre la copla y el refrán.....	116
5.3 En los límites de la fraseología.....	121
5.4 Distintas clases de unidades frásicas.....	125
5.5 Enfoque pragmático: las unidades frásicas en su contexto.....	128
VI LITERATURA ORAL EN EL CORPUS.....	139
6.1 Literatura oral	139
6.1.1 Espacio y tiempo en la tradición oral	139
6.1.2 Narraciones breves: del subgénero al supergénero.....	141
6.1.3 Las coplas	164
6.1.4 Canciones tradicionales.....	167
6.1.5 Las marzas.....	172
6.1.6 Otras canciones populares	188
6.1.7 Otros géneros: canciones infantiles, retahílas, adivinanzas.....	194
6.2 Dictados tópicos.....	197
6.2.1 Popularidad de los dictados tópicos ribereños.....	202
6.2.2 Análisis de los dictados tópicos utilizados en la Ribera.....	204
6.3 Dictados tópicos de las distintas localidades ribereñas.....	213
6.4 Los dichos locales.....	224
6.4.1 A modo de inventario.....	225
6.4.2 Análisis de los dichos ribereños.....	226
6.5 El porqué de los dichos locales ribereños	232
VII PAREMIAS Y UNIDADES FRÁSICAS EN LA ACTUALIDAD	257
7.1 Corpus activo y corpus pasivo.....	257
7.2 Análisis de los textos orales a partir de una propuesta de clasificación.....	257
7.2.1 Refranes en el discurso oral.....	260
7.2.2 Frases proverbiales en registros orales	273
7.2.3 Paremias geocosmológicas.....	279
7.2.4 Dictados tópicos.....	285
7.2.5 Otras paremias en registros orales	289
7.2.6 Fórmulas.....	292
7.2.7 Comparaciones populares	293
7.2.8 Locuciones en registros orales.....	296

7.2.9 Coplas y canciones	310
7.2.10 Recapitulación sobre el uso de UFs en el discurso oral.....	313
7.3 Textos de Internet.....	314
7.3.1 Refranes en textos de Internet.....	316
7.3.2 Frases proverbiales en textos de Internet.....	335
7.3.3 Otras paremias populares en textos de Internet.....	345
7.3.4 Neoproverbios en textos de Internet.....	347
7.3.5 Paremias cultas en textos de Internet.....	355
7.3.6 Comparaciones estereotipadas o proverbiales en textos de Internet.....	364
7.3.7 Locuciones en textos de Internet	366
7.3.8 Coplas y canciones en textos de Internet.....	373
7.3.9 Recapitulación sobre el uso de paremias y UFs en los textos de Internet	374
7.4 Registros de publicaciones	375
7.4.1 Libros, periódicos, revistas locales, webs y otros	375
7.4.2 UFs registradas en las publicaciones	378
7.4.3 Refranes en publicaciones	381
7.4.4 Frases proverbiales en publicaciones.....	406
7.4.5 Paremias geocosmológicas en publicaciones	419
7.4.6 Dictados tópicos en publicaciones	432
7.4.7 Paremias cultas y neoproverbios en publicaciones	433
7.4.8 Comparaciones estereotipadas en publicaciones	438
7.4.9 Locuciones en publicaciones	440
7.4.10 Otras muestras de la cultura popular en las publicaciones ribereñas.....	448
7.5 Recapitulación sobre la utilización de UFs en los distintos medios.....	453
VIII CONCLUSIONES.....	455
ÍNDICE ALFABÉTICO.....	463
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	499

Introducción

1.1 Abreviaturas, siglas y acrónimos

- AC. : Referencia al *Diccionario* de la Real Academia en la obra de Campos y Barella (1996⁶).
- CA: *Cartelera Arandina*.
- CLAVE: *Diccionario Clave. Diccionario de uso del español actual*. Editorial SM.
- CORDE: Corpus diacrónico del español.
- C. R. A.: Centro Rural Agrupado.
- CREA: Corpus de referencia del español actual.
- DCT: *Diccionario del castellano tradicional*.
- DEA: Seco et alii (2001): *Diccionario del español actual*.
- DRAE: RAE: *Diccionario de la lengua española*.
- DRAE22: RAE: *Diccionario de la lengua española*, 22.^a edición.
- DUE: María Moliner: *Diccionario del uso del español*.
- Frec. : Frecuencia.
- H: Hombre, en el corpus hace referencia al sexo del informante.
- I. E. S.: Instituto de Enseñanza Secundaria.
- M: Mujer, en el corpus, hace referencia al sexo del informante.
- Mín. parem.: En los encabezamientos de las tablas, nos referimos a las paremias incluidas en los proyectos I + D HUM2005-03899/FILO: El mínimo paremiológico: opciones metodológicas y su aplicación a la didáctica de las lenguas y Ampliación del mínimo paremiológico: opciones metodológicas y su aplicación a la didáctica de las lenguas (2008-2011, FFI2008-02681/FILO, Ministerio de Ciencia e Innovación).
- RAE: Real Academia Española.
- RDTP : *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*
- RF: *Revista de Folklore*.
- R.M.: Francisco Rodríguez Marín, citado por Martínez Kleiser.
- s. f.: sin fecha.
- S/L: Sin localidad
- S/I: Sin informante.
- UF: Unidad frásica.
- UFs: Unidades frásicas.
- URL: Uniform Resource Locator (Localizador Uniforme de Recurso): sigla que se refiere a la dirección (localizador) de un recurso o documento en la red Internet.
- X: En el corpus oral, y por extensión en el de anotaciones, hace referencia a un informante del sexo femenino, cuyo nombre se desconoce.
- Y: En el corpus oral, y por extensión en el de anotaciones, hace referencia a un informante del sexo masculino, cuyo nombre se desconoce.

1.2 Presentación

Se combinan en el título de esta tesis, *Paremias y otros materiales de tradición oral en la Ribera del Duero. Estudio etnolingüístico y literario*, nuestro interés por la literatura de tradición oral y la oportunidad de realizar un trabajo científico.

«¡Cuántos refranes te sabes, Carmen! —me dijo hace años mi amigo Jesús González de Barahona—. ¿Por qué no los recopilas y los publicas, o por lo menos nos los pasas?».

A partir de aquella sugerencia, empecé a escribir, a poner, uno detrás de otro, los refranes que recordaba, hasta formar una larga lista de más de mil paremias que fui pasando a mis amigos. La forma más fácil de hacérselas llegar, de darlas a conocer, era a través de Internet; y las paremias, ordenadas alfabéticamente, fueron alojadas en una página web de acceso libre y sin ningún tipo de restricción para su copia o divulgación. ¿Quién puede ponerle autoría a algo que por su naturaleza es de todos? La mayoría de estos refranes los había aprendido a lo largo de mi vida, de mi abuela, mis padres, mi tía... y algunos de ellos tenían su origen en la tierra que me vio nacer, un pueblo de Burgos situado en la Ribera del Duero. El mero hecho de ponerlos por escrito, de ordenarlos y mimarlos, supuso para mí un acercamiento diferente a mi lugar de origen.

La recopilación se titulaba *Saber refranes, poco cuesta y mucho vale*, pero yo ya sabía de antemano que la paremia del título mentía, al menos parcialmente: saber refranes, conocerlos bien y sobre todo estudiarlos, supone un esfuerzo, un trabajo y hasta un dinero.

Para entonces, hablamos del año 2000, la revista *Paremia* llevaba algunos años en mi vida. Tuve la suerte de conocer su existencia, también a través de otra amiga, María Elena Palacios, y de asistir el día de San Blas de 1995, en la Biblioteca Nacional, a la presentación del número 3. Allí tuve la oportunidad de conocer, aunque fuera de lejos, a su directora, Julia Sevilla Muñoz y a los insignes maestros que la acompañaban y apoyaban en la empresa: Valentín García Yebra, Pedro Peira y Jesús Cantera Ortiz de Urbina.

¡Una revista de aquel porte dedicada única y exclusivamente al estudio de los refranes!

Ciertamente, los que sentíamos una cierta simpatía por la materia no podíamos haber encontrado mejor suerte.

Casi al mismo tiempo, y de la mano de los estudiosos Pedrosa, Palacios y Rubio Marcos, descubrimos a través de los dos primeros volúmenes de la serie Tentenublo, un Burgos desconocido y a la vez cercano, que nos hizo volver sobre algunas de las historias que habíamos oído en nuestra infancia, y que iban aflorando poco a poco. El trabajo de estos autores tenía además un valor particular para nosotros, pues la comarca de la que procedíamos, la Ribera del Duero, estaba suficientemente representada a través de distintos testimonios. Fueron precisamente esos testimonios los que nos llevaron a pensar que todavía quedaba mucha labor por hacer en el sur de la provincia.

Cursar el programa de doctorado, que se iniciaba en el 2004 en la Universidad Complutense, me dio el marco teórico adecuado para el estudio de la tradición oral en la Ribera del Duero. La vuelta a la universidad, a la metodología y disciplina científicas, supuso en el primer momento un choque, asumir que lo que llevaba hecho hasta entonces en el campo de la paremiología de poco me iba a servir, pero enseguida vi el camino: volvería a estudiar los refranes y la cultura popular de la Ribera, pero esta vez bajo un prisma científico, aplicando todo aquello que iba aprendiendo, tanto de los viejos como de los nuevos maestros.

Si el ámbito geográfico lo tenía claro desde el principio —por oportunidad y por querencia no podía ser otro que mi tierra— el ámbito temático se me escapaba. ¿Dónde poner los límites dentro del vasto campo de la cultura popular, que visto desde fuera parece mucho más abarcable de lo que en realidad es?

Los trabajos de campo realizados durante el primer año me ayudaron a reducir el ámbito, pero en buena medida seguía siendo borroso y se me ocultaba totalmente lo que podría encontrar en esta tarea. A la vista de lo conseguido, decidimos la realización de un primer trabajo dedicado a la lírica tradicional, en el que recogimos y analizamos, sirviéndonos tanto de fuentes ya publicadas¹ como de fuentes orales, un buen número de coplas, muchas de ellas de carácter sentencioso.²

A continuación pasamos a centrarnos en las paremias, pero sin olvidarnos de enmarcarlas dentro de la literatura oral, relacionándolas con otros géneros dentro de ella. Por otro lado, y puesto que desde un primer momento también nos propusimos el estudio de esas paremias en el siglo XXI y su utilización en contextos reales, pronto nos dimos cuenta de que debíamos ampliar el ámbito al campo de la fraseología en general. No se trataba tanto de incluir los estudios fraseográficos y fraseológicos de forma exhaustiva en la investigación, como de relacionarlos en el nivel textual y contextual, dado que en buena parte de los casos reales se presentan unidos. Por otro lado, al adoptar un enfoque etnolingüístico, esto es aproximación a la cultura de un pueblo a través de la lengua, no tenía sentido centrarnos solo en las paremias cuando el léxico, las unidades frásicas (en adelante UFs)³ y otros elementos de la tradición oral utilizados en el discurso, completan el conocimiento que tenemos de esa cultura.

Durante estos años hemos ido asistiendo a seminarios y congresos, y a exponer en ellos alguno de los estudios que hemos realizado como complemento de esta tesis o en paralelo a ella. En la bibliografía se puede encontrar la selección de estos trabajos, que están en estrecha relación con los temas investigados.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

Antes de describir los objetivos que nos proponemos en su desarrollo, pasaremos a hablar de su estructura, a fin de que sirva de guía en la lectura de los próximos capítulos..

La tesis se divide en dos bloques claramente diferenciados:

Volumen en papel: Constituye el cuerpo de la tesis y en él se desarrolla la parte teórica, la metodología, y el análisis de los materiales manejados. Se completa este bloque con la bibliografía utilizada y el índice de UFs contempladas en esta parte, ordenadas alfabéticamente, con indicación de las páginas en las que se incluyen o comentan. La tesis se presenta también en formato electrónico (PDF) en el CD adjunto.

Un CD con material en formato electrónico (PDF): Está formado por los materiales reunidos en esta investigación, salvo excepciones.⁴ Lo componen un conjunto de textos,

1 Nos basamos en la excelente obra de Manzano Alonso (2001-2006), en la que la Ribera del Duero está bastante representada.

2 Ugarte García, María del Carmen (2006): *Lírica popular de la Ribera del Duero: aspectos lingüísticos y literarios*. María Josefa Postigo Aldeamil (dir.). Universidad Complutense de Madrid. Trabajo del Diploma de Estudios Avanzados (DEA).

3 UF corresponde a abreviatura de *unidad frásica* y UFs corresponde a *unidades frásicas*. Hemos adoptado la propuesta terminológica de los profesores Conca y Guia, que explicaremos más adelante.

4 Hemos excluido los materiales de fácil localización en Internet, así como el corpus de María Gil, que describiremos más adelante, dado su tamaño excesivamente grande, estar incompleto y en proceso de

cuya origen y obtención se explicará en la sección de metodología, más un amplio corpus de paremias y UFs obtenidas de distintas fuentes con mención expresa de estas. Cada uno de los textos de la primera parte va precedido de una identificación única en la forma x-[y, z,..], donde *x* es un número secuencial único, e *y*, *z*, etc., son, una por cada UF contemplada, identificaciones internas manejadas durante la recopilación y clasificación del material. En el cuerpo de la tesis referenciamos los registros del corpus por esta identificación. Al principio del corpus se exponen las características generales y particulares de cada tipo de registro como ayuda a su localización e interpretación. Este corpus se completa con un índice alfabético de todas las UFs registradas en él con indicación de las páginas en las que aparecen. Como en el caso anterior, hay UFS que pueden localizarse en distintas partes del corpus.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la existencia del programa de doctorado sobre paremiología y fraseología, bajo la dirección de la profesora Sevilla Muñoz, a ella y todo su equipo de profesores e investigadores va el primero de nuestros agradecimientos.

En segundo lugar queremos agradecer la ayuda y dirección de la profesora María Josefa Postigo Aldeamil, porque sin su experiencia y magisterio no solo no hubiéramos sabido ni por dónde empezar, sino que no hubiéramos sido capaces de continuar la labor y resolver los escollos metodológicos con los que nos hemos encontrado.

No quisiéramos olvidarnos tampoco de los colegas que en las distintas reuniones científicas han expuesto sus trabajos y han compartido con nosotros sus conocimientos, ni los alientos y consejos que desde su pueblo, Barcial de la Loma, me ha enviado regularmente la profesora Juliana Panizo Rodríguez.

Ahora bien, los verdaderos hacedores de esta tesis han sido los informantes. Ellos son sin duda lo mejor porque me han ofrecido no solo su sabiduría sino también su amistad, su conversación, y algún que otro nescafé en sus cocinas. Aunque esta tesis no hubiera llegado a buen término, hubiera merecido la pena el intentarlo, solo por haberlos conocido. Así que, aún corriendo el peligro de haberme dejado alguno de ellos en la relación que incorporo en Informantes destacados (pág. 89), quiero agradecer dentro de este capítulo la ayuda prestada por:

Mi familia, sin duda los primeros y más fructíferos en sus informaciones.

El grupo de amigos, que desde sus respectivos pueblos, me han facilitado la labor proporcionándome los materiales que ya tenían recogidos o haciendo para mí labor de campo.

Las personas que me concedieron entrevistas y contestaron mis encuestas.

Los recopiladores de refranes que no han dudado en compartir conmigo sus cuadernillos.

Los profesores y alumnos del C. P. Maximino San Miguel, el C. R. A. Valle del Rianza y del I. E. S. Juan Martín el Empeinado del curso 2006-2007.

A todos los ribereños, y especialmente a los gomellanos, por hablar en voz alta, seguir utilizando refranes en sus conversaciones, y permitirme utilizar ese material.

A Mario Pascucci por dejarme incorporar alguna de sus fotografías a esta tesis.

elaboración, y tener un interés paremiográfico menor.

A todos ellos, muchas gracias.

1.3 Objetivos

Como hemos apuntado en la Presentación, la finalidad esencial de esta investigación es hacer un levantamiento del estado actual de la literatura oral en la Ribera del Duero burgalesa, con especial atención a su vertiente paremiológica, así como inventariar y ordenar ese material.

¿Por qué la Ribera del Duero? Aparte de las razones de oportunidad, a las que ya hemos hecho referencia, pretendemos cubrir un hueco no solo dentro de la paremiología castellana, sino también prestar atención a parte de una zona que por sus características histórico-geográficas no está muy representada en los estudios dialectales del castellano, ni tan siquiera en los regionales o incluso provinciales.⁵

Hemos adoptado un enfoque sincrónico porque nos proponemos averiguar el estado en el que se encuentran en este momento el conjunto de paremias y UFs en la Ribera del Duero: ¿Qué paremias y UFs se utilizan?, ¿cuáles se recuerdan, pero no se utilizan?, ¿cuáles se recuerdan ya solo vagamente?, y finalmente ¿qué unidades nuevas o en proceso de formación detectamos en el habla ribereña? Este último punto es arriesgado, pues somos conscientes de que pasados veinte años buen número de las expresiones tratadas va a haber entrado en el olvido, mientras que otras, que nos han pasado desapercibidas, se han ido abriendo paso; a pesar de ello asumimos el riesgo pues creemos interesante entrar también en el terreno de las UFs no consolidadas todavía. Y todo ello dentro del marco de la cultura popular con atención especial a la tradición oral.

Las paremias adquieren su verdadero, completo y auténtico sentido cuando se utilizan en un determinado contexto. Los repertorios paremiográficos y fraseográficos, si bien tienen valor de referencia, no pueden constituir la base de un estudio lingüístico; por lo tanto, en la medida de lo posible estudiaremos las paremias y UFs en su contexto. Cuando hablamos de contexto, lógicamente, estamos hablando tanto del entorno histórico y cultural, su situación en el tiempo y en el espacio, y por supuesto en un contexto lingüístico, general y concreto para cada hecho lingüístico.

Por ello, uno de los objetivos de este trabajo de investigación ha sido la creación de un corpus *ad hoc*, dada la práctica ausencia de corpus paremiográficos existentes para la zona, en el que hemos reunido muestras del lenguaje oral, muestras de lenguaje escrito y finalmente muestras de ese lenguaje de las nuevas tecnologías que en nuestro corpus está representado por los foros y comentarios a noticias en la red Internet. Para realizarlo, hemos hecho encuestas, grabado conversaciones, recorrido pueblos, revisado los fondos de la biblioteca de Aranda y buceado en Internet a la búsqueda de foros y webs locales. Esta primera parte del trabajo de investigación se ha dilatado en el tiempo más de cinco años, aunque lógicamente el tiempo de dedicación ha sido irregular dependiendo tanto de la disponibilidad personal como de la de los informantes.

Nuestra contribución alcanza a lo que denominamos *corpus pasivo*, es decir, aquellas expresiones, principalmente refranes, que se saben pero que rara vez se utilizan. Y por ello, los objetivos de esta investigación han sido reunir, o por lo menos registrar, las

5 Si hacemos excepción del *Cancionero popular de Burgos* (Manzano Alonso, 2001-2006) y de las tres obras de Pedrosa, Palacios y Rubio Marcos (Pedrosa et alii, 2001 y Rubio Marcos et alii, 2002 y 2007) sobre cultura popular de Burgos, la Ribera está escasamente representada en las obras lingüísticas, de folklore o de cultura popular que cubren la provincia de Burgos. Por ejemplo, José María Codón para la elaboración de su *Dialecto burgalés* (1991) se fijó principalmente en las comarcas de las Merindades, la Bureba y en menor medida el alfoz burgalés, dejando prácticamente fuera otras importantes zonas de la provincia, entre ellas la Ribera.

contribuciones de los trabajos paremiográficos ya existentes, sea cual fuere su entidad o importancia. A lo ya reunido por otros, hemos querido añadir nuestro granito de arena realizando encuestas que nos ayudaran a sacar a la luz, ese valor cultural de la Ribera, que permanece escondido.

Tanto en lo que denominaremos *corpus activo*, fragmentos textuales, como en el *corpus pasivo*, relación de paremias y UFs sin contexto, hemos puesto especial cuidado en citar las fuentes y lugares en los que se han recogido. Cada UF del corpus tiene claramente establecida la fuente, el informante, lugar y circunstancias en que se han recogido.

Nos hemos acercado a la sociedad ribereña en su conjunto, una sociedad que ya no es rural, aunque conserve todavía un sector agrícola importante, y si hemos indagado en la memoria de nuestros informantes de más edad, ha sido con el ánimo de estudiar el eslabón que une el pasado — la tradición—, con el presente: el habla utilizada hoy en la Ribera. Queremos acercarnos a ella de modo sistemático, pero desapasionado; no se trata de «rescatar» o de «recuperar» modos de vida pasados, incluidos los modos de hablar, pero sí de ser conscientes de esa tradición de la que el presente ese heredero. Convivimos con la última generación refranera, las personas mayores de 65 o 70 años que vivieron la cultura oral como la base de la alegría, el regocijo y el ocio. No queríamos perder la oportunidad de charlar sobre estos temas con esta generación y por ello hemos recorrido, no siempre con éxito, los pueblos de la Ribera a la búsqueda de estas personas. Hemos compartido con ellas lo que ellas han querido compartir con nosotros, y poco a poco hemos ido reuniendo una pequeña colección de muestras de esa cultura popular, no solo paremias, sino también coplas, canciones infantiles, oraciones, historias y costumbres.

Nuestro foco también son los jóvenes, porque ellos son el eslabón hacia el futuro. Por ello, hemos contactado con los colegios de la zona y hemos realizado algún proyecto con ellos de aproximarnos a esa tradición; los resultados nos han servido de base para la realización de distintos trabajos y forman parte también de esta investigación.

Partimos de la premisa de que la cultura popular viene del pueblo, y al pueblo debe volver. Con este fin hemos colaborado con las asociaciones culturales ribereñas interesadas en campos afines a nuestra tesis, contribuyendo al mejor entendimiento de los refranes y otros aspectos de la cultura popular. Hasta la fecha tres trabajos hemos podido completar en este sentido: *El refranero del Valle del Riaza*, cuadernillo que se repartió a los niños del Centro Rural Agrupado (C. R. A.) del mismo nombre;⁶ *El refranero agrícola de Quintana del Pidio*, recopilación y análisis de paremias geocosmológicas en esa localidad, que se completó con una conferencia coloquio durante la semana cultural,⁷ y el tercero de los trabajos, este no de índole paremiológica, fue sobre la iluminaria en Terradillos de Esgueva, de la que se publicó un extracto en el programa de la semana cultural de otoño del 2008.⁸

En un primer paso hemos registrado y ordenado el material publicado relacionado con la investigación, con el objeto de que sirva de material de base tanto para este trabajo como para trabajos futuros, de cualquier estudioso.

Inmediatamente después hemos descrito la zona, señalando las características geográficas, históricas, económicas, demográficas y culturales, para lo que hemos

6 Este cuadernillo se elaboró con las aportaciones de los propios alumnos, dejándose líneas en blanco para que los niños y sus familias continuaran con la labor de recopilación. Se publicó posteriormente en la web del C. R. A. Valle del Riaza (2007).

7 Ver Ugarte García y Calvo Pérez (2008).

8 Ver Ugarte García (2008b).

preparado un capítulo en el que se han recogido algunos datos, provenientes tanto de fuentes oficiales como propias, que nos ayudan a entender mejor algunos aspectos sociolingüísticos.

A continuación, dada la amplitud y complejidad de la materia, hemos revisado los principales conceptos tanto de la cultura popular como de la fraseología, de tal forma que el marco teórico nos ayuda a enfocar los distintos aspectos del estudio. Algunos puntos de la pragmática tratados en este capítulo nos ofrecen el marco más idóneo en el que presentar las muestras textuales recogidas.

Ante la complejidad del material manejado y las distintas fuentes utilizadas, el levantamiento de datos y la presentación de los resultados recogidos forman parte importante de la investigación. Así explicamos el procedimiento seguido para la obtención de los distintos materiales, incorporando los modelos de encuesta manejados, y realizando una propuesta de presentación, que permita el manejo del corpus.

Finalmente, teniendo siempre como referencia el corpus reunido, hemos procedido a su análisis desde dos perspectivas:

En la primera hemos considerado la literatura oral como un todo, considerando dentro de los distintos géneros que la forman, la pervivencia de esos materiales en el habla de la Ribera. Para ver la relación existente entre los distintos géneros, el conocimiento que los hablantes del siglo XXI tienen de ellos y la manera de utilizarlos, hemos incorporado otros materiales, así como distintas referencias a nuestro alcance.

En la segunda perspectiva nos hemos centrado en el análisis de las UFs en su contexto, con atención específica a las paremias y dentro de ellas a los refranes y paremias más populares. Estudiamos las UFs en un entorno real, según los distintos canales de comunicación, y atendemos también tanto a los aspectos compartidos con la región, Castilla, como del resto de la España peninsular, a la vez que ponemos de manifiesto la singularidad ya sea por razones léxicas, geográficas o puramente fraseológicas.

Tradicionalmente las paremias se han venido usando como una forma de argumentación, al apoyarse en la autoridad del saber colectivo (Zuluaga Ospina, 1997: 633). Es esta una argumentación emotivo-afectiva, basada en la opinión de expertos, frente a la argumentación lógico-racional basada en nuestros propios razonamientos; es decir, al utilizar una paremia se hace sobre la base de que va a ser generalmente aceptada al venir su mensaje respaldado por la sabiduría popular. Hoy, esta función argumentativa ha perdido fuerza; la supuesta verdad que encierran se cuestiona con frecuencia, pero a pesar de ello se siguen utilizando. En esta tesis, aun partiendo de ese principio, buscamos otros fines dentro del discurso actual.

Por su parte, las expresiones fijas conservan todavía aspectos literarios, herencia directa en muchos casos de la tradición oral; pero a su vez, los hablantes, al objeto de hacer la comunicación más amena, incluyen en sus discursos materiales diversos de esa tradición. Consideramos ambas vertientes a lo largo de este trabajo.

Otros muchos aspectos pueden estudiarse, pero en todo trabajo de investigación hay que poner unos límites, estos han de ir moviéndose a medida que el trabajo avanza; y aun dentro de ellos, siempre habrá aspectos que se quedarán fuera por razones de tiempo y espacio. Nuestra meta es obtener una visión del estado de la cultura popular en la Ribera y profundizar en algunos de sus aspectos, que ya hemos reflejado en los objetivos, pero sin agotarlos.

En definitiva, divulgar parte de la cultura popular de la Ribera del Duero, y a la vez estudiarla y preservarla son los objetivos principales de este trabajo de investigación.

2 Precedentes y estado de la cuestión

2.1 Sobre Castilla y lo castellano

A la hora de iniciar esta investigación, una de las primeras tareas que abordamos fue la de ver los trabajos anteriores que se habían realizado en el ámbito geográfico que íbamos a estudiar, y en qué punto se hallaba el estudio de la paremiografía y la paremiología castellanas, para centrarnos luego en el ámbito de la Ribera del Duero; pero nada más empezar nos dimos cuenta de que por paradójico que pueda resultar necesitábamos acotar primero Castilla y lo que le es propio.

El término *castellano* debe entenderse aquí en un sentido lingüístico —el habla de Castilla— e histórico, relacionado con lo que hasta el estado de las autonomías fueron las dos Castillas, principalmente la Castilla la Vieja, región en la que geográficamente se encuentra la Ribera del Duero. Esta precisión no habría sido necesaria si no fuera porque el término *castellano* no solo va perdiendo uso, sino que además va confundándose cada vez más con *castellanoleonés*, gentilicio de la comunidad autónoma de Castilla y León, que claramente no tiene sentido en el ámbito lingüístico, y siendo estrictos tampoco en el antropológico, pues Castilla y León, por muy hermanas que sean, no dejan de ser entidades diferentes con características propias.

En el marco político autonómico actual, la identidad castellana ha sido cuestionada en numerosas ocasiones, y el hecho de pertenecer a una comunidad hasta cierto punto impuesta por las circunstancias no nos ayuda en absoluto a encontrarla.⁹

Díaz Viana (2010a) sale al paso con un clarificador artículo sobre la identidad castellana a comienzos del siglo XXI. En él nos habla del concepto vago de territorialidad que para los castellanos significa la comunidad autónoma de Castilla y León, en el que no faltan las voces reivindicativas de un pasado histórico separado, más aireadas en la parte leonesa, pero también presentes en la castellana. El problema de Castilla como territorio es que realmente nos encontramos ante muchas Castillas. Más allá de la ambigüedad territorial, la propia personalidad del castellano, esa que va ligada a la parte más íntima y cultural, es continuamente cuestionada, y en no pocas ocasiones unida a la visión políticamente más conservadora, cuando no retrógrada, de la España imperialista. Echar la vista cien años atrás a nuestra literatura tampoco nos ayuda mucho.

La visión que de lo castellano, y sobre todo de los castellanos, dieron tanto los autores de la Generación del 98, Unamuno y Antonio Machado principalmente —una visión épica y romántica basada en un paisaje uniformemente austero— se da la mano con la que años más tarde volvería a pintar Delibes en sus novelas, pobladas muchas ellas de hombres primitivos excesivamente pegados a la tierra, que los determina. La impresión que le produjo su viaje por Castilla, y especialmente por la Ribera del Duero, a Rafael Alberti y que plasmó en *La amante*, es una visión pobre, desoladora e injusta, fruto quizá de los prejuicios, en el más sentido etimológico, que traía de su Andalucía bañada por el mar, y de los que no supo desprenderse durante el viaje.

En paralelo a esta visión de Castilla, que por distintos avatares fue la única que se conoció durante muchos años, hay que mencionar otros trabajos paralelos que por distintas

9 En este sentido, en una entrevista en el *Diario de Burgos* (28/11/2010, 57)., realizada al periodista Álex Grijelmo, se le pregunta acerca de la «falta de cierta identidad castellano y leonesa». Su respuesta es: «Es bueno ser consciente de la pertenencia a un territorio, pues creo que es algo muy eficaz. Quizá no nos falte tanto la identidad como su ejercicio. El hecho de ser castellanos y leoneses nos dificulta las cosas, empezando por el gentilicio».

circunstancias tardaron en ver la luz en nuestro país o se publicaron con otra óptica: Mencionaremos los descubrimientos del *Romancero tradicional* que en su viaje de bodas, siguiendo la ruta el Cid camino del destierro, hicieron en 1900 Menéndez Pidal y María Goyri por la Castilla oriental, Federico Olmeda (1903) en Burgos, Ledesma en Salamanca (1907), Antonio José (1932) de nuevo en Burgos; y entre los que vinieron de fuera los trabajos de campo del folklorista estadounidense Kurt Schindler en ambas Castillas,¹⁰ y finalmente en los meses anteriores a la guerra civil, Aurelio M. Espinosa hijo que recogió un corpus importante de cuentos populares, que desgraciadamente tardaron también en ver la luz.¹¹

No cabe duda, como también señala Díaz Viana (2010a: 52), que junto a la historia y geografía oficiales, los pueblos van trazando su propia historia en base a leyendas, mitos y creencias, una memoria etnográfica, que va conformando el carácter. Tiene su importancia, por tanto, el rescate y estudio, en la medida de lo posible, de los elementos folklóricos unidos a esos pueblos. Castilla, y nuestra zona no es una excepción, es zona de emigrantes, una emigración básicamente económica, reforzada en algunos casos por alguna calamidad natural, que tuvo su auge, como en muchos lugares de España, en los años 60 del siglo pasado.¹² Solo en los últimos años, Castilla, o mejor dicho, ciertos lugares de Castilla, parecen ser receptores de emigración principalmente extranjera, pero en cualquier caso, aunque la población se haya estabilizado, son muchos sus hijos que al terminar sus estudios deben buscar su porvenir fuera de la tierra.

Los que se quedan, y de ello hablaremos al hablar del territorio, trabajan para mantener vivo el folklore, las tradiciones y la cultura propia, mientras que los que están fuera, no solo vuelven invariablemente al pueblo una vez al año por las fiestas, sino que aprovechan las redes sociales y en general Internet, para mantenerse en contacto con sus lugares de origen y mantener de ese modo el vínculo y la identidad. El interés por la lengua que hablaban sus padres o sus abuelos, el interés por las palabras y expresiones propias, está presente en estos medios como un esfuerzo por recuperar, o al menos no olvidar, la lengua que nos identifica frente al español normalizado y estándar al que tanto los planes educativos como los medios de comunicación de masas nos llevan.

Coincidimos básicamente con Díaz Viana (2010a: 54): el sentimiento castellanista existe, pero el castellano cuando habla de «su pueblo», habla principalmente del lugar que le vio nacer, en las nuevas generaciones del pueblo de sus padres, de sus límites y como mucho de la comarca a la que pertenece, una comarca que no tiene por qué coincidir con los límites provinciales y regionales. Como mucho los castellanos tienden a identificarse con su provincia; más allá, los límites de la región, Castilla, se presentan difusos, y desde luego no ha contribuido a su fijación la movilidad que sus componentes, las provincias, ha tenido en el último siglo.¹³ La llegada de las autonomías reunió en un único ente, Castilla y

10 Las campañas para la recogida de canciones se realizaron en Aragón, Asturias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Extremadura y León en tres campañas de dos meses cada una durante los años 1929, 1930 y 1932, esta última incluía Portugal. Los trabajos fueron publicados por la Universidad de Columbia en 1941, pero la presencia de la guerra hizo que la publicación pasara inadvertida (Schindler, 1941=1991: 13).

11 Espinosa (hijo) (1987 y 1997)

12 Díaz Viana (2010a: 58) tomando los datos de De Miguel y Moral (1984) nos recuerda que «ya en 1930 la “diáspora” castellanoleonese representaba el 14 por 100 de los nacidos en la región y residentes en España. En 1975 esa proporción ascendía al 31 por 100».

13 Recuérdese que los castellanos mayores de 50 años aprendimos que Castilla la Vieja estaba compuesta por Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia y Ávila (Enciclopedia Álvarez), aunque históricamente las provincias de Valladolid y Palencia eran consideradas más castellanas que leonesas, apareciendo así

León —la presencia de la conjunción no es trivial— con pérdida a favor de las autonomías uniprovinciales, las provincias de Santander y Logroño, que contaban con gran tradición castellana.

En el campo lingüístico las denominaciones son igualmente vagas. *Castellano* es el término que se utiliza para calificar la variante del español hablada en Castilla, pero también la variante que se habla en la comunidad autónoma de Castilla y León (ver por ejemplo el *Diccionario del castellano tradicional*, 2001, en adelante *DCT*). En este contexto, y quizá por razones más políticas que lingüísticas, tiende a considerarse como una variante uniforme sin diferencias apreciables en todo el territorio, es decir en la comunidad autónoma.¹⁴ Aunque la variante del español hablada hoy en el antiguo reino de León es también castellano, y así se la denomina, no cabe duda de que guarda más restos del antiguo leonés que ninguna otra variante, diferenciándose en bastantes rasgos del castellano más oriental, como podemos ver en los atlas lingüísticos de la zona (Alvar, 1999).

Una mirada detallada a estos mapas nos divide la región, *grosso modo*, en tres amplias franjas verticales, la occidental, la central y la oriental. Una división mayor, no coincidente exactamente con el ámbito provincial, la podríamos establecer, si atendemos al nivel léxico, aunque a este nivel las diferencias pueden ser muy grandes incluso entre poblaciones muy próximas.¹⁵ En el nivel frásico, los atlas lingüísticos nos pueden proporcionar también algunos datos interesantes si se tienen en cuenta los comentarios espontáneos de los encuestados, datos que suelen recogerse como notas marginales (González Salgado, 2004). La mayor parte de las unidades frásicas recogidas en estas notas pertenecen al campo semántico de la meteorología, pero en cualquier caso, como se muestra en los comentarios recogidos acerca de las *mariquitas* (Alvar, 1999: III, 779) y *cielo emborregado* (Alvar, 1999: III, 879), las diferencias en las expresiones de unos lugares a otros son claras, y no tienen por qué coincidir con las que habitualmente se recogen en los refraneros como pertenecientes al acervo común.

En cualquier caso, todos sabemos que las fronteras geopolíticas no suelen coincidir con las fronteras lingüísticas; afortunadamente la lengua no sabe de límites, y por lo tanto, utilizaremos *castellano* en su sentido más histórico y etimológico —lengua hablada en Castilla—, pero en ningún caso restrictivo.

Para acercarnos más a la zona objeto de estudio, y cuyas características y delimitación abordaremos en el próximo capítulo, nos centraremos sobre todo en los trabajos dedicados a la parte central y oriental de nuestra región.

Si dejamos a un lado los numerosos trabajos paremiográficos publicados en España de ámbito general, tendremos que llegar a la década de los ochenta del siglo pasado, para encontrar estudios específicos sobre el territorio que nos ocupa. Es este conjunto de materiales y estudios los que en primer lugar vamos a analizar.

en otros manuales.

- 14 El mencionado *Diccionario* podría ser un ejemplo al carecer de marcas geográficas para las voces y acepciones recogidas, no ofreciéndose ningún tipo de explicación.
- 15 La Ribera del Duero burgalesa está representada en el *Atlas lingüístico* (Alvar, 1999: III) por las localidades de Quintana del Pidio (BU502), Valcabado de Roa (BU503), Fuentelcéspedes (BU504) y Moradillo de Roa (BU505).

2.2 Publicaciones regionales

2.2.1 La Revista de Folklore

Buena parte de estos trabajos, eminentemente paremiográficos, han ido apareciendo en la *Revista de Folklore* dirigida por Joaquín Díaz¹⁶ y publicada por la fundación que lleva su nombre y el patrocinio de Caja España, pasando más adelante a ser patrocinada también por Caja Duero.¹⁷

Alrededor de esta fundación y de la Universidad de Valladolid han ido apareciendo una serie de trabajos y autores que revisaremos en esta primera parte.

El número 0 de la *Revista de Folklore* vio la luz en 1980 y hasta la fecha sigue publicando regularmente tanto en papel para pasar posteriormente en la Web.¹⁸ En sus páginas pueden encontrarse importantes trabajos que ocupan las distintas ramas de la cultura popular, escritos por especialistas de todo el mundo, aunque en palabras de su director, Joaquín Díaz, sobresalgan por la cantidad de trabajos presentados y los temas tratados, los de origen castellano, algo que él lamenta porque le gustaría que su revista fuera más universal. Pese a ello, que esta publicación nacía al servicio de Castilla y su cultura popular era algo que quedaba patente en su presentación, si atendemos a las palabras del presidente de la Caja de Ahorros Popular de Valladolid (hoy Caja España), editora de la revista:

Significa, por último, esta obra literaria que ponemos hoy a manos de quienes sienten íntimamente la sabia inquietud por el conocimiento de nuestra cultura y tradiciones seculares, una nueva muestra de cooperación por parte de la Caja de Ahorros Popular de Valladolid, a la inteligente y divulgadora misión emprendida por un brillante grupo de literatos *vallisoletanos*, sobre el sugestivo mundo del Folklore de esta tierra (Planas Utrilla: 1980).¹⁹

Por su parte, Joaquín Díaz, que se había reservado la dirección de la revista destacaba:

Pocas palabras requiere la presentación de esta REVISTA DE FOLKLORE, pues su propio título confiesa nuestros propósitos y fines: Difusión y estudio de la *cultura tradicional*, sin olvidar que ésta se desarrolla a diferentes niveles y requiere, por tanto, distintos tratamientos; aceptamos y fomentamos el trabajo diario serio, científico o erudito porque casi siempre, aunque apenas tiene repercusión en el pueblo llano, supone una contribución, un adelanto en el análisis de los procesos complicados que la *tradición oral* comporta (Díaz González: 1980).²⁰

16 Dada la personalidad plural de Joaquín Díaz, que abarca distintos campos, incluidos los artísticos, al referirnos a él lo haremos excepcionalmente como Joaquín Díaz y no por sus apellidos, Díaz González, aunque sí utilizaremos este criterio por unificación en las citas y en la bibliografía.

17 Hoy ambas cajas están fusionadas bajo la denominación Caja España-Caja Duero, patrocinando ambas la revista.

18 Hasta finales del 2008 se publicaban 12 números al año. A partir del 2009 se vienen publicando 6 números al año, además de anuarios en línea.

19 El subrayado es nuestro, porque independientemente de las influencias directas que el patrocinio de una caja local vallisoletana tenga en la publicación, no deja de sorprender que el director de la entidad contemple únicamente como hacedores de la importante publicación al «brillante grupo de literatos vallisoletanos», pese a que su director, Joaquín Díaz, sea zamorano. No nos cabe duda de que tras la anécdota sin importancia subyace un centralismo bastante significativo en la región alrededor de su capital.

20 Hemos señalado en la presentación de Joaquín Díaz algunos de los conceptos sobre lo que volveremos posteriormente. Nótese que en los *materiales diversos* a los que alude el autor no aparecen expresamente las materias objeto de estudio por nuestra parte, la fraseología y la paremiología, quedando encuadradas

No desprecia el director de la nueva publicación los materiales a primera vista insignificantes; al contrario, anima desde su publicación a tenerlos en cuenta. Entre ellos se encuentran los temas paremiológicos:

Confiamos asimismo en el *documento anecdótico*, más superficial si se quiere, pero más asequible y perceptible por una gran mayoría de personas, porque aquello que pertenece como patrimonio a una comunidad, es aceptado y más apreciado por ésta si se trata por escrito con dignidad y respeto. [...] todo ese campo de *materiales dispares* —musicología, organología, literatura, lingüística, artesanía, teatro popular y un largo etcétera—, serán objeto de nuestra atención, procurando que la amenidad y el buen gusto presidan la publicación de tales trabajos (nos preocupa no sólo el contenido, sino también el continente, el valor estético de la presentación) (Díaz González: 1980).

Los trabajos en la revista, siguiendo las indicaciones del padre del folclore español, Machado y Álvarez, *Demófilo*, a cuyo perfil se dedica uno de los artículos de los primeros números (Hoces de Bonavilla: 1981) y de quien se sienten herederos y continuadores los especialistas de la *Revista de Folklore*, tiene como principal objetivo investigar, rescatar, sacar a la luz, de forma exacta los datos proporcionados por los informantes, y luego, si ha lugar, reflexionar sobre ellos y formular teorías. Aunque no faltan en la publicación artículos que profundizan en tal o cual aspecto del folclore, lo que prima dentro del ámbito de la paremiología es la labor de «rescate», obtenida directamente de los hablantes castellanos y cotejada con la tradición escrita. Artículo a artículo, se va conformando un corpus imprescindible para cualquier investigación posterior sobre la tradición oral en la Castilla de nuestros días.

Por nuestra parte, en nuestra investigación hemos querido seguir una línea de investigación similar: acudir a las fuentes primarias orales, servirnos de informantes lo más posible para posteriormente cotejar los hallazgos con fuentes escritas, incluida claro está la propia *Revista de Folklore*, y finalmente formular teorías que puedan servir de marco a estudios paremiológicos y fraseológicos posteriores.

Con la aparición del número 244, para conmemorar los veinte años de la revista, Joaquín Díaz reconocía un cierto desequilibrio hacia ciertos temas y zonas:

Apartados que están escasamente representados o que ni siquiera se han abierto, junto a otros cuya abundancia llega a sorprender; provincias o comarcas poco tocadas y otras con nutrida participación. En cualquier caso, y por dar una muestra del repertorio temático [...] mencionaré como *disciplinas dignamente representadas* en las páginas de la *Revista*, la agricultura y ganadería, alimentación, arquitectura popular, arte popular, costumbres, creencias, mitos, supersticiones, danzas, dramática, fiestas, flora y fauna, industrias y oficios, instrumentos musicales, juegos, *léxico y paremiología*, literatura, medicina, música y canto, opinión y conceptos teóricos, personajes y religiosidad [el subrayado es nuestro] (Díaz González, 2002).²¹

Si en cuanto a los temas tratados Joaquín Díaz se muestra explícito, no lo es tanto a la hora de señalar esas «provincias y comarcas poco representadas»; sin embargo, un mero vistazo a los índices es más que suficiente para notar que las provincias centrales de la comunidad autónoma, es decir Valladolid y Palencia, parecen estar mejor representadas que otras más periféricas. También se echa en falta la presencia de la Rioja, imprescindible si de cultura castellana hablamos, quizás más por cuestiones de geopolítica que lingüísticas, y esta ausencia se hace más notable si tenemos en cuenta que la *Revista de*

en disciplinas más amplias: literatura y lingüística, pero ya veremos que el peso de nuestras materias en esta publicación es importante.

21 Pese a haberse recogido definitivamente en el 2002 dentro de un trabajo monográfico de la *RDTP*, la primera versión es de 2000.

Folklore no se circunscribe a Castilla y León, sino que incluye artículos de otras zonas, incluso del extranjero. Yendo al ámbito geográfico de nuestro estudio, vemos que si bien hay algunos artículos referidos al folklore burgalés, la presencia de la Ribera del Duero es más bien reducida, si se exceptúan los artículos de Martín Criado, al que nos referiremos en distintas ocasiones, y algunas aportaciones de la informante Angelines de Diego del pueblo ribereño de Fuentecén.²²

En cuanto al tema de nuestra investigación, vemos que efectivamente la paremiología está representada con creces, constituyendo sus artículos un interesante fondo documental sobre la región. Lamentablemente ninguno de los ellos trata específicamente sobre la zona de nuestro estudio.²³

También conviene destacar las palabras que Joaquín Díaz dedica a los autores que publican en la *Revista de Folklore*, de la que según palabras de su director no están excluidos ni los aficionados:

En cuanto a los colaboradores, siempre los ha habido, buenos y numerosos. [...] Siempre hemos procurado evitar los títulos académicos o de otro tipo al lado de cada autor, no porque no nos parezcan justos sino porque sería injusta la comparación con otros autores que no los tienen por circunstancias habitualmente ajenas a su voluntad. Así, el «nadie es más que nadie» queda subrayado con la fórmula de que sea el propio lector quien decida los títulos que debe otorgar a nuestros colaboradores. Al cabo de estos veinte años han sido cerca de trescientos los especialistas y aficionados que han enviado sus trabajos para que fuesen incluidos en nuestra publicación y más de mil los trabajos editados (Díaz González, 2002).

El primer artículo dedicado expresamente a la paremiología aparecido en la *Revista de Folklore* es de Panizo Rodríguez (1983); en él la autora, natural de Tierra de Campos,²⁴ hace una pequeña introducción al concepto de refrán, para centrarse en el análisis de 151

22 Angelines de Diego fue entrevistada en Madrid, donde reside, por María del Carmen Ugarte el 1 de junio del 2005. Ver en pág. 90 los datos de su perfil.

23 Los temas paremiológicos están presentes en la publicación desde los primeros números, aunque si bien es verdad que en muchos casos escondidos entre otros temas populares, como es el caso del artículo dedicado a la festividad de San Antón (Alonso Ponga, 1981). Por otra parte, en una serie de artículos titulados genéricamente «Canciones y cuentos», en los que el propio Joaquín Díaz va recogiendo muestras de sus informantes, encontramos algunos estudios sobre refranes realmente excelentes y exhaustivos realizados por el propio Joaquín Díaz: Paremiología sobre San Juan (1981), *Cria cuervos y te sacarán los ojos* (1982a), *De las carnes, el carnero; de los pescados, el mero* (1982b), *Ponerse hecho un basilisco* (1982c) y *A falta de pan, buenas son tortas* (1982d). Por otra parte, en estos primeros números encontramos también un interesante artículo dedicado a los temas religiosos en el español coloquial (Rubio González, 1982).

24 Juliana Panizo Rodríguez, nació en enero de 1947 en Barcial de la Loma (Valladolid). Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Valladolid ha ejercido como profesora titular de Lengua Española en la Facultad de Educación de dicha Universidad. Su memoria de licenciatura, *Aproximación al estudio del habla de Tierra de Campos*, el contacto con el habla popular, le despertó su interés por la paremiología y la fraseología. Su tesis doctoral, *Fórmulas exclamativas, apelativas y de juramento en la literatura española*, la ayudó a seguir profundizando en el mundo de la fraseología. Ha compaginado su labor pedagógica con la investigación y publicación de artículos sobre temas de cultura popular en revistas de distintas instituciones: *Castilla* (Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura Comparada. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid), *Amanecer* (Valdunquillo, Valladolid), *El Gavilán* (Asociación Cultural Aperos de Ayer, Castromonte, Valladolid) y sobre todo en la *Revista de Folklore*, donde sus colaboraciones siguen apareciendo regularmente. Es además autora de diversas monografías sobre temas dialectales, paremiológicos y populares que iremos comentando debidamente. En la actualidad, ya jubilada, y desde su pueblo (Barcial de la Loma) sigue ejerciendo su magisterio y sacando a la luz el fruto de sus investigaciones. En el 2005, y para la realización de un trabajo de doctorado por parte de la autora de esta tesis, tuvo la amabilidad de responder a un cuestionario sobre sus trabajos paremiológicos.

refranes para los que buscó correspondencia en la edición de 1956 del *Diccionario* de la Real Academia Española. La recopilación la hizo en Barcial de la Loma y en su entorno, donde según sus propias palabras pudo observar un «escaso conocimiento por las jóvenes generaciones de Tierra de Campos; estas muestras de la sabiduría popular son patrimonio de nuestros mayores» (Panizo Rodríguez, 1983).²⁵

El hecho de que prácticamente todos los refranes analizados y recopilados se encuentren en el *DRAE* (1956) y de que sean sumamente conocidos, haría extrapolable este artículo a todo el ámbito del español peninsular, no solo al local tierracampino, algo que no siempre sucede con otros trabajos posteriores en los que sí se aprecia más la localización geográfica de los informantes.

Las colaboraciones de Panizo Rodríguez en la *Revista de Folklore* fueron numerosas entre los años 1983 y 2003, más de ochenta artículos de contenido paremiológico y fraseológico,²⁶ convirtiéndose en la principal autora de la revista en temas paremiológicos.

La profesora Panizo Rodríguez «recolecta» en primer lugar refranes, más tarde los compara con las fuentes bibliográficas tradicionales. Sus fuentes primarias son los informantes de Tierra de Campos, a los que hace alusión en numerosos artículos, como por ejemplo en la introducción al artículo sobre paremias relativas a Dios y los santos donde manifiesta: «Una de estas facetas. fundamentales, de la vida del hombre es su relación con Dios; por ello son muy abundantes los refranes alusivos a Dios y a los Santos, como hemos podido comprobar en Valladolid y pueblos de nuestra provincia al realizar la recopilación de refranes» (Panizo Rodríguez, 1989c). Más adelante añade: «La edad de los informantes oscila entre los treinta y los ochenta y seis años». Aunque según se desprende de sus propios artículos, y de su confirmación a través de la encuesta personal, los trabajos de campo los realizaba sobre todo en Valladolid, no faltan en sus recopilaciones refranes de otras comarcas, como el publicado en el 2000 sobre la comarca del Aliste (Zamora) en el que una sola informante le proporcionó 73 refranes (Panizo Rodríguez, 2000b).

Su forma de acercarse a los refranes es temática, de ahí la gran cantidad de artículos monográficos en los que deja hablar al propio refranero sobre los temas más diversos: la lluvia (1985b), la amistad (1988a), la mujer (1993e), la guerra (1995c), entre otros.²⁷ La lírica también está presente en estos trabajos porque qué se puede decir de un título como «El lenguaje de las flores y algunos refranes alusivos a las rosas» (1999a), sino dejarlo

25 En trabajos posteriores la autora parece rectificar esta impresión acerca del conocimiento paremiológico de las nuevas generaciones, así en la Introducción de su *Refranero temático castellano* (1999d: 11) dice que la edad de sus informantes «oscila entre los veinticuatro y los noventa y seis años», algo que corrobora en la entrevista que le realizamos para el trabajo de doctorado, donde le preguntamos expresamente si sus informantes más jóvenes eran una excepción o realmente los utilizaban: «Sí, utilizan refranes los jóvenes». Sin embargo, en la presentación de su libro *El habla en Tierra de Campos* (1998g: 16), matiza sus afirmaciones ante la pregunta de si el lenguaje de los mayores de mantiene en las nuevas generaciones: «No, mis informantes fueron personas de diferentes edades y oficios y he podido observar la existencia de dos generaciones de hablantes, el límite entre ambas lo sitúo en los cuarenta años». Acerca de este punto volveremos en distintas ocasiones a lo largo de esta tesis.

26 La autora hace también algunas incursiones en el campo del folklore especialmente en el tema de los cancioneros.

27 Bastantes de estos artículos están basados en la experiencia y competencia paremiológica de la autora, que en uno de ellos declara: «La informante de los refranes que inserto a continuación es Canuta Rodríguez Lobato, mi madre; a ella la dedico, con mucho cariño, este artículo, por cumplir ochenta y cinco años y por las muchísimas muestras de sabiduría popular con valor positivo que me ha enseñado, como: *Es de bien nacidos, el ser agradecidos; Bocado comido no gana amigo; El trabajo nunca dejes, aunque no ganes lo que mereces; Dios acude siempre a la mayor necesidad; etc.*» (1997b: 103).

hablar, dejar hablar a los propios refranes.²⁸

Panizo Rodríguez suele combinar en los artículos además de las fuentes orales, que resume en frases como «recogidos de viva voz en el partido de Medina de Rioseco», fuentes bibliográficas: Iscla Rovira, Tavera, etc., de las que extrae también algunas consideraciones teóricas, o toma las definiciones de obras lexicográficas consagradas, como el diccionario de María Moliner.

En cualquier caso es interesante señalar la fusión de géneros que hace en alguno de estos artículos temáticos, no limitándose a las paremias. Así, en el artículo dedicado al juego (1995b) no duda en incluir algunos juegos de palabras, o la serie de ellos en los que no duda en incluir, probablemente con fines didácticos, canciones y poemas de autor: el mencionado de las rosas (1999a), el dedicado a la felicidad (1999b) y el agua (1999c).

Son de destacar también dentro de la revista los artículos paremiográficos de Germán Díez Barrio que abarcan los temas siguientes: mamíferos (1984a), santas (1984b), topónimos vallisoletanos (1985b), la matanza (1989a) y molinos y molineros (1989b).

Además de Panizo Rodríguez y Díez Barrio, otros estudiosos han publicado trabajos paremiológicos en la *Revista de Folklore*, mencionaremos algunos dentro del ámbito de Castilla y León: los dedicados a la Maragatería (Botas San Martín, 1993a y 1993b); los dedicados a Segovia (Contreras Sanz, 1987 y 1988), los recogidos en Villanueva de los Caballeros (Fernández Sanjosé, 1986) y los dictados tópicos de Castilla y León (Puerto Mayo, 1990). No mencionaremos los que tratan temas generales o de otras regiones, con la excepción de un interesante artículo que analiza los hallazgos de los atlas lingüísticos, al que ya hemos hecho referencia (González Salgado, 2004).

2.2.2 *Instituciones vallisoletanas*

En Valladolid y alrededor de sus instituciones oficiales y de la Fundación Joaquín Díaz, editora de la *Revista de Folklore*, se publicaron también otra serie de trabajos de los autores ya mencionados: Díez Barrio y Panizo Rodríguez.

Germán Díez Barrio,²⁹ que comenzó a hacer su tesis sobre el refranero castellano, publica muy temprano, avalado por la Fundación Joaquín Díaz, su primera recopilación de refranes: *Los refranes en la sabiduría popular* (1985a) en la que según sus propias palabras «dada la cantidad de refranes que hay sobre el tema que nos ocupa nos hemos fijado en aquellos más significativos» (1985a: 16). Basado tanto en fuentes documentales como en un extenso trabajo de campo por toda Castilla y León, el libro presenta alguna característica, si no novedosa, sí poco habitual y por desgracia no mantenida en libros posteriores, como poner al lado del refrán el lugar en el que lo ha recogido. Se sirve de la marca «t. de c. = trabajo de campo» para indicar que no ha podido encontrar sobre ellos otros registros en los refraneros.³⁰ Libro muy difundido y citado por otros autores, Panizo Rodríguez entre ellos, constituye un primer pilar importante en la paremiología castellana.

28 La lista completa de los artículos con contenido fraseológico o paremiológico en la *Revista de Folklore* escritos por Juliana Panizo se recoge en la bibliografía.

29 Germán Díez Barrio nació en Buenavista de Valdavia (Palencia), pueblo con el que sigue manteniendo un contacto permanente. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid es profesor agregado de Lengua y Literatura Españolas. De su contacto con los primeros alumnos nació el interés por los refranes y su tesis, en la que continúa trabajando, versa sobre el refranero castellano en general. Durante tres años colaboró con RNE haciendo programas basados en refranes, de cuya experiencia guarda un grato recuerdo. Autor igualmente fecundo de obras de teatro, didácticas e infantiles, en los últimos años ha pasado a un segundo lugar los trabajos de investigación para centrarse en los de creación. En el 2005, tuvo la amabilidad de contestarnos un cuestionario sobre su labor investigadora y el estado de la paremiología en Castilla y León.

Dos años más tarde publica *Dichos populares castellanos* (1987) donde analiza el origen de bien conocidas unidades frásicas, cumpliendo un fin divulgativo.³¹ Al igual que el libro anterior dedicado a los refranes, este tuvo muy buena acogida y en años venideros se sucedieron las ediciones.

En 1989 publica *Refranes agrícolas de meses y santos* (1989c) reescrito y publicado junto a los llamados dichos didácticos *Dichos didácticos. Refranes agrícolas de meses y santos* (1996).³² La serie de publicaciones paremiológicas se completa con un interesante trabajo sobre la lírica popular: *Coplas y cantares populares* (1991)³³ y otro dedicado a los motes y apodos (1995), fruto directo todos ellos de sus trabajos de campo.³⁴

La trayectoria de Juliana Panizo Rodríguez es totalmente distinta, publicando sus obras en ediciones de menos alcance popular o en ediciones personales. Tras un primer opúsculo en 1987, *Los refranes* (1987d), deja pasar toda una década sin publicar otros trabajos que su extensísima labor, ya mencionada, en la *Revista de Folklore*. Es a finales de la década de los 90, cuando aparecen sus principales publicaciones: De contenido didáctico, *Enseñanza, aprendizaje y contenidos en los refranes castellanos* (1998e), o de contenido lingüístico: *El habla de Tierra de Campos* (1998f). En 1999 sale a la luz su obra más importante, el *Refranero temático castellano* (1999d), en la que reelabora y reordena, desde una aproximación temática, los refranes fruto de su labor investigadora en la década precedente. También aparece un segundo, *Habla y cultura populares de Castilla y León* (1999e), y un tercer libro, *Dichos y otras expresiones coloquiales* (1999f), en ediciones personales; al año siguiente aparece otra obra, *Las virtudes en el refranero* (2000d), igualmente en edición personal. Desde entonces su currículum sigue creciendo con colaboraciones sobre temas diversos en la *Revista de Folklore* y en otras revistas de ámbito local.

30 Lamentablemente estas dos interesantes marcas desaparecen en los apartados de antropónimos y topónimos según el autor «para no recargarlo excesivamente de nombres propios» (1985a: 61 y 70), excusa realmente sutil que quizá encubra otras de más peso, como la prudencia al no querer desvelar datos de informantes que pudieran resultar comprometidas.

31 En las páginas preliminares establece una curiosa idea acerca de lo que distingue un dicho de un refrán: «El refrán ha nacido de la sabiduría y la experiencia del pueblo y es, por tanto, anónimo. En cambio casi siempre se sabe quién fue el autor o de qué momento histórico o literario o de qué anécdota o persona procede tal o cual dicho. No sabemos quién dijo por primera vez “el toro y el gallo, en el mes de mayo”, pero sí quién pronunció y en qué momento “Los mismos perros con distintos collares”» (1987: 10), criterio sin duda más que discutible, pues las paremias que tienen un origen conocido suelen denominarse *apotegmas*.

32 La primera parte del libro, *Dichos didácticos*, es una reescritura de *Dichos populares castellanos* (1987), en el que aparecen los dichos agrupados en cuanto al origen: geográfico, histórico... mientras que en el primitivo se ordenaban alfabéticamente.

33 En las primeras páginas (1991: 13-15) establece de forma inequívoca la relación que existe entre el refrán y la copla, relación que viene de antiguo y en la que ya se han fijado otros estudios como Margrit Frenk, y a la que acudiremos nosotros más adelante. Al lado de muchas de las coplas recogidas, el autor proporciona un refrán similar o relacionado, estableciendo así un *continuum* con todos los géneros de la literatura popular.

34 Reproducimos dos respuestas de la encuesta que tuvo la amabilidad de responder en las que relaciona los distintos géneros de la tradición oral: 1. «Los refranes tiran de los dichos, de las frases hechas, de las coplas, de las adivinanzas, de los apodos... hasta llegar a los cuentos, leyendas e historietas. En una larga conversación con gente mayor aparece de todo, y todo lo apunto, prueba de ello es que tengo más de cien historias que seguro que algún día saldrán a la luz. He recogido cuentos, leyendas... todo lo que se pone a tiro lo apunto o lo grabo.» y 2. «El lenguaje popular tiene siempre relación entre sí, buscando refranes, me han dicho coplas, expresiones, y como todo lo apunto, más tarde surge la publicación.»

Deteniéndonos en el *Refranero temático castellano*, añadiremos a lo ya apuntado que a la mayoría de los refranes les añade una pequeña glosa para explicar su significado y origen. Obra, con la que hay que contar para todo trabajo paremiológico en el ámbito castellano, presenta una carencia que puede distorsionar la correcta interpretación de los refranes incluidos en él: Junto a refranes muy conocidos, la autora incluye otros refranes más locales —ya sabemos que muchos son fruto de su experiencia personal o círculo familiar más próximo—³⁵ sin ninguna marca geográfica o dato de localización, algo que como ya hemos apuntado sí hizo Díez Barrio en su primera obra. De este modo incluye con el mismo peso refranes o variantes poco conocidas en otras partes de Castilla —*A Dios rogando y al macho dando*, por ejemplo—³⁶ junto a refranes generalmente conocidos, lo que sin duda desequilibra la obra, al no presentar marcas que aclaren estos puntos.

En 1989 aparece la obra conjunta de los profesores Sastre Zarzuela y Rollán Pérez, *Palabras para un paisaje: Acercamiento al léxico de Tierra Campos* (1989), que inicia un ciclo importante de estudios sobre la lengua de Castilla. Le sigue la serie *Hablares. El mundo rural y sus aportaciones al léxico castellano* (1999-2005)³⁷ en la que revisan, basándose en fuentes literarias, el léxico castellano del mundo rural, con abundante inclusión de paremias y otras unidades frásicas. No hay nuevas aportaciones ni trabajo de campo, pero la obra constituye una inestimable referencia. En el 2004, reeditado sucesivamente, apareció la monografía dedicada a la medida *Estudio de la medida: historia, léxico, equivalencias* (2006), que también incluye algunas paremias.

Dentro de las monografías dedicadas a las paremias en Valladolid habría que mencionar la obra que el propio Joaquín Díaz hizo por encargo de las cajas de ahorro: *Refranero del ahorro* (Díaz González, 2000), trabajo recopilatorio basado en lo ya publicado por otros autores. Trabajos igualmente centrados en un determinado tema, publicados por Castilla Ediciones son los de Resines Llorente (2002): *Religiosidad popular en el refranero* y Martín García (2006): *Vejez y refranes. Aproximación a la paremiología gerontológica*.

Para finalizar con las obras publicadas por distintas instituciones en Valladolid, mencionaremos el *Refranero geográfico de Castilla y León* (Alonso Martín, 2005). En la introducción se exponen los fines y características de la recopilación:

El objetivo perseguido al recopilar esta colección ha sido doble: por un lado, rescatar del olvido muchos refranes recogidos de viva voz, que no se hallan en ninguno de los volúmenes consultados,³⁸ y que posiblemente se perderían muy pronto; y por otro, proporcionar a los estudiosos de la toponimia y aficionados y curiosos una nueva faceta de la realidad castellano-leonesa: su geografía según la fuente popular del refranero (p. 11).

35 Los trabajos de campo los ha realizado mayormente en las provincias de Valladolid, Palencia con alguna incursión en la de Zamora.

36 Habiendo preguntado expresamente a nuestros informantes acerca de este refrán, todos sin exclusión han mostrado su desconocimiento, remitiéndonos a la variante más conocida *A Dios rogando, y con el mazo dando*. No obstante, esta variante, que fue recogida por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 6) y a la que añade: «para salir cuanto antes del camino peligroso», es registrada también en la Rioja por Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2002: 9).

37 Volveremos a hablar de estas obras, pues uno de nuestros informantes, editor de la revista *La Fuente* de Fuentemolinos nos comunicó que tomaban ambas obras como fuentes de la sección de palabras olvidadas que figuraba en la revista.

38 En las páginas finales del libro incluye la lista de informantes y bibliografía consultada, ambas mínimas. Del análisis de los correspondientes a la provincia de Burgos echamos en falta algunos muy conocidos de nuestra zona —¿dónde quedó *Arandino, borracho fino?*—, a la vez que constatamos la presencia de otros que pese a ir pasando de libro en libro son totalmente desconocidos para los habitantes de la comarca: *El arandino se lava con vino, lo lleva de camino y lo bebe de continuo*, recogido por primera vez por Vergara Martín (*Refranes y cantares geográficos*, 1906).

2.2.3 Otras publicaciones en Castilla y León

Una consulta a los catálogos de las bibliotecas nos arroja muy pocos libros sobre paremiología publicados fuera del círculo de Valladolid; ni tan siquiera Salamanca y su Universidad parecen llenar este hueco. Los trabajos que encontramos son sueltos y por lo general de escasa entidad, aunque merece la pena destacar algunos: *Refranero berciano* (Castelao Diñeiro: 1991), *La lengua viva de Ávila* (Díaz Cabrera, 2005), *El tiempo. Meteorología y cronología populares* (Blanco, 1987), editado en Salamanca por el Centro de Cultura Tradicional, *Paremiología toponímica soriana* (Sáez Ruidrejo, 1991) y *Refranero geográfico zamorano* (Cortés Vázquez, 1995).³⁹

Mención aparte merece la obra del profesor Tejero Robledo (1994), *Literatura de tradición oral en Ávila*⁴⁰, en la que reúne de diversas fuentes un importante legado de cultura popular, que en muchos casos coincide con otras partes de Castilla. Ordenado por comarcas, y luego por localidades, Tejero Robledo reúne gentilicios, apodos, paremias, dictados tópicos, cuentos, canciones y romances. Un amplio abanico de piezas que el profesor enlaza unas con otras, estableciendo así una continuidad entre los distintos géneros. De menor extensión, pero igualmente importante es la recopilación dedicada por este autor a la provincia de Madrid (Tejero Robledo, 1989).

Por proximidad al ámbito geográfico de nuestro estudio, destacaremos también *Mis raíces y el refranero castellano* (Prieto, 1999) obra en la que el autor, natural de Hornillos del Cerrato, dedica una segunda parte a recoger los refranes que le son familiares.

Es preciso señalar que en el 2002 el Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca publicó *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán* (Sevilla Muñoz, Cantera Ortiz de Urbina, 2002). No es un libro local, muy al contrario, ni es un libro de investigación a la búsqueda de refranes escondidos, pero sí es un libro angular para poner de relieve la importancia que el refrán tiene todavía en el español del siglo XXI. Excelente trabajo, cuya relectura, por muchas veces que se haga, siempre aportará algo nuevo al investigador.

2.3 Publicaciones locales⁴¹

2.3.1 Libros y monografías

De lo que hemos visto en el apartado anterior se desprende los escasos o nulos estudios paremiológicos de ámbito local, y la comarca de la Ribera del Duero no podía ser una excepción. Ello nos animó a adentrarnos en las publicaciones locales, ya en esta comarca, tratando de buscar, perdidos entre las páginas de revistas y publicaciones locales, materiales con los que poder construir un refranero de la Ribera del Duero, ya que la consulta de los catálogos de las bibliotecas no nos arrojaban resultados, y si no había repertorios ¡qué decir de estudios que analizaran este material!

Así barrimos las publicaciones locales que encontramos en la Biblioteca Municipal de Aranda de Duero, con inclusión de las revistas locales, que periódicamente se publican en

39 Cantera Ortiz de Urbina reseña este libro en *Paremia*, 5 (133-134) señalando la labor de campo realizada por su autor que incluye en su obra refranes, dichos y sobre todo coplillas, que como señala el autor de la reseña, «su “filosofía” vemos curiosamente repetida en pueblos de otras regiones españolas con los pertinentes cambios de nombres geográficos».

40 Igualmente reseñado por Cantera Ortiz de Urbina en *Paremia*, 5 (133).

41 Entendemos el adjetivo *local* como perteneciente a Burgos o a la Ribera del Duero, es decir al ámbito geográfico de nuestra investigación.

muchos pueblos con noticias y curiosidades locales. La periodicidad varía, aunque en la mayor parte de los casos se publican una o dos veces al año.

Pero antes de entrar a revisar estas publicaciones hablaremos de tres libros que constituyen un firme soporte para el estudio de la cultura popular burgalesa por los materiales (etnotextos) que aportan. Se trata de las obras que José Manuel Pedrosa, César Javier Palacios y Elías Rubio Marcos publicaron entre el 2001 y el 2007; en ellas podemos decir que la comarca de la Ribera del Duero está representada adecuadamente e incluso adquiere un cierto protagonismo en alguno de los temas tratados.

En el primer libro, *Héroes, santos, moros y brujas* (Pedrosa et alii, 2001), aparte de las piececillas paremiológicas repartidas por el texto, encontramos un capítulo dedicado exclusivamente a los dictados tópicos y materias similares, se trata de «La historia según “los otros”». En esta sección encontramos algunos dictados bien conocidos, *De Mecerreyes, ni mujeres ni bueyes* (353) por ejemplo,⁴² como otras expresiones muy cercanas a las estructuras fijas, como el siguiente dialogismo: «—¿Has comido? —No. — Pues ya es hora» (343), que tantas veces hemos oído a nuestro alrededor.

El segundo, *Cuentos burgaleses de tradición oral* (Rubio Marcos et alii, 2002), nos presenta un interesante fondo documental que ayuda a explicar el *continuum* entre los distintos géneros de la tradición oral. Muchas de las paremias que han pasado al acervo común, desconociéndose totalmente su origen no son más que el compendio, o la frase ingeniosa final, que cerraba un cuentecillo. Véase por ejemplo el cuento que ilustra el dicho *Madre, hágame sopas, que me las como sin pan* (196), recogido también en nuestro corpus (428-[60460]).

El tercero de los libros, *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos* (Rubio Marcos et alii, 2007), recoge igualmente entre sus páginas paremias que ilustran las distintas creencias y supersticiones, a la par que ciertas cantinelas del mundo infantil. Sirva de botón de muestra el refrán muy extendido en la comarca en sus distintas variantes, que los autores localizan en Cuzcurrita de Aranda: *Antes niega la madre al hijo, que el hielo al granizo* (Rubio Marcos et al, 2007, 79), del que tenemos varios testimonios recogidos.

En 1999 aparece un trabajo único y fundamental en la lexicografía de la Ribera del Duero: el *Vocabulario de la Ribera del Duero* (Martín Criado, 1999),⁴³ en el que su autor, basándose en trabajos de campo, recoge el vocabulario de esta zona, comparándolo con estudios semejantes de otras áreas, no solo de Burgos y Castilla sino del resto de España. Las entradas llevan marcas de localización y algunos datos sobre el uso. Como parte de ese uso, Martín Criado incluye, bajo algunos lemas, expresiones y refranes, normalmente estos marcados por comillas dobles, además de una serie de frases sin marcar como ejemplos ilustrativos, que bien pudieran ser refranes o por lo menos expresiones fijas. Ejemplos como *El parir avicia y el criar arruga* y *Si hay rebolada al salir el sol, barrunta fuego, calor* nos recuerdan variantes de paremias y UFs recogidas en la comarca. Estas UFs las hemos incorporado igualmente al corpus.

Haciendo un inciso, y volviendo atrás en el tiempo, es de justicia señalar el artículo que en 1961 publicó en la *RDTP* el maestro nacional Moral Moral (1961), a la sazón en Gumiel de Izán, sobre el vocabulario de esta localidad, y que en su tiempo no tuvo el debido reconocimiento entre los compañeros de profesión.⁴⁴ Aunque el número de unidades

42 En nuestro corpus tenemos recogido *De Mecerreyes, ni hombres ni bueyes* (826-[50210]).

43 Muy citado en la literatura local, son numerosas las publicaciones locales que extraen de él parte de su contenido para incluirlo en sus propias obras.

44 Agradezco a la maestra Dolores Gonzalo Pardo, hija de la también maestra Mercedes Pardo por

frásicas recogidas en ese trabajo es muy pequeña, es citado precisamente por dos de ellas, pero no en trabajos fraseológicos, sino sobre el uso de las preposiciones.⁴⁵ Se trata de las expresiones *A por agua*, y su correspondiente *A por vino*, utilizadas para pedir que se aflojara o se apretara el husillo sobre el castillete, en las operaciones de lagar (Moral Moral, 1961: 383). La utilización de los lagares para el prensado de la uva estaba ya en sus últimos años cuando Moral Moral hizo la recopilación, pero lo cierto es que hoy nadie en Gumiel de Izán recuerda esas expresiones como propias de los lagares. Sin embargo, sí se recuerda en la zona, como veremos al hablar de los dichos locales, *¡Aprieta, pastor!*, que equivaldría a *A por vino*, de Moral Moral.

Centrándonos ya en las publicaciones locales, nos llama la atención que si bien han proliferado en los últimos años los libros que tratan de rescatar el pasado o los valores de los pueblos, la mayoría de ellos se centran en rescatar la historia, la heráldica, la genealogía y el arte, relegando los aspectos de la cultura tradicional. A pesar de que casi todos los libros cuentan con un sección dedicada a la etnografía y costumbres locales, la ausencia de refranes, de coplas y de otros temas de literatura oral es una constante. En la mayor parte de los casos, la parte etnográfica, si existe, se limita a unas pinceladas sobre la trilla, la matanza del cerdo o los útiles de labranza. Algunas publicaciones, como la *Enciclopedia aradeña* (Arroyo Veros, 2009) llegan incluso a interesarse por el vocabulario local de forma prolija y bien documentada, pero las locuciones, modismos y refranes quedan fuera de este trabajo lexicográfico.

Lógicamente, hay excepciones a las que dedicamos las líneas que siguen.

En primer lugar encontramos dos libritos de Crisanto Bascones, que sirvieron para rescatar del olvido una parte importante de la cultura popular del pueblo de San Martín de Rubiales. Se trata de *Mi tierra: San Martín de Rubiales* (Bascones, 1999) y *Dichos y apodos de San Martín de Rubiales* (2003). En el primero, Bascones relata algunos cuentos o leyendas transmitidas por tradición oral, como la historia de un tío⁴⁶ Juanillo, que habiéndose intentado suicidar arrojándose al Duero, se cree que pudo inspirar la copla del

entonces compañera de Moral Moral, los datos acerca del trabajo de campo que estaba llevando a cabo este estudioso, y los comentarios que suscitó entre los compañeros que no terminaban de entender qué interés podría tener «recoger palabras y giros que luego ellos tenían que corregir en la escuela».

45 Ver, por ejemplo, Gómez Ortín (2005).

46 La ortografía de esta palabra no está libre de controversia y dudas. A pesar de que todos los autores, incluso los que han recogido la tradición oral vienen escribiendo *tío*, nosotros mantenemos que es preciso separar las grafías de ambos significados, ya que se establece una distinción clara entre ambas palabras por los hablantes, y de hecho en textos espontáneos poco cuidados vemos como los hablantes escriben *tío* o *tió*, entrecorriendo o no la palabra. La duda acerca de la ortografía se la plantea Urdiales a Delibes en una carta del 2003 (Urdiales / Correspondencia, 03/08/2010): «Por último me gustaría saber si el tío Ratero es “tío Ratero” o “tío Ratero”. Yo pienso que no debe llevar tilde. En estos pueblos castellanos habría que ponerle tilde a “tío” cuando verdaderamente es tío de uno. Si es uno más del pueblo no. ¿Cómo lo ve usted?». La respuesta de Delibes es lacónica: «Con tilde». Martín Criado (1999: 227) bajo la voz *tío* recoge la segunda acepción de 'señor' que antepuesto al nombre se pronuncia de forma átona. Recordamos que a este respecto la *Ortografía* de la Academia asigna como función de las tildes en español el identificar en que sílaba de la palabra va el acento prosódico (sílaba tónica). Nosotros defendemos que deben mantenerse la tilde diacrónica entre *tío* (tratamiento) y *tío* (familiar) que se da en todos los niveles de la lengua hablada. En favor de que son realmente palabras distintas, aunque etimológicamente estén emparentadas, añadimos que el *tío/tía* como fórmulas de tratamiento, al igual que ocurre con *don/doña* no flexionan en plural. Esta dicotomía real se presta a ciertos juegos de palabras puestos en coplas como la que nos envía nuestro informante Delfín Cerezo (nota 11/03/2010): «Así se dice en Tubilla, / no lo voy a cambiar yo, / al tío se llama tío, / y a quien no es tu tío, “tío”» y *¡Qué desgracia la mía, no puedo ascender ni a «tío»!*, que ha alcanzado un carácter proverbial. Distinguiremos, por tanto, en este trabajo ambas grafías.

tio Juanillo.⁴⁷ En el segundo de ellos el calado paremiológico es aún mayor, reuniendo no solo los apodos del pueblo sino también todo un puñado de anécdotas, cristalizadas en dichos y recordadas aún en el pueblo.

El segundo caso son los libros que a su pueblo, Baños de Valdearados, y a su comarca, *la comarca Aratztea*, según su terminología, dedicó el sacerdote Teodoro Calvo Madrid. En una primera obra (1981), de fondo histórico y documental, la incursión en la lengua y literatura popular no pasa de lo testimonial, un pequeño vocabulario al final en el que no recoge UFs, y el inicio de la letra de las marzas en una nota al pie. Años más tarde, en 1999, ve la luz *La comarca Aratztea: 48 raíces históricas de la etopeya o costumbres vivas de sus gentes* (Calvo Madrid, 1999): Libro curioso y ecléctico en el que el autor recuerda la historia de España más alejada, llega a remontarse a la formación geológica del valle del Duero, para pasando por la prehistoria y la época romana llegar a la España medieval. Posteriormente, el libro se adentra en el mundo etnográfico con descripción de herramientas, cultivos, construcciones..., todo ello acompañado del correspondiente vocabulario temático, salpicando aquí y allá algún refrán, sin duda para amenizar las exposiciones, pero sin afán exhaustivo; estas paremias han quedado incorporadas, con su correspondiente contexto a nuestro corpus. Incluye también una sección de refranero propio (pp. 227-232), en el que recoge varias paremias geocosmológicas locales y algún dictado tópico, con su consiguiente explicación. Estimamos que el material de esta sección ha sido recogido directamente de la tradición oral, por lo que aunque su autor no ha sido muy cuidadoso en la documentación y transcripción, por considerarlo material original lo hemos incorporado también a nuestro corpus. Sigue otra sección bastante curiosa (pp. 233-244) en la que basándose en las obras de reputados paremiólogos (Martínez Kleiser, Hernán Núñez, Rodríguez Marín y José María Tavera) analiza el origen bíblico de 143 paremias.

El tercer caso es el de Vicente Pecharromán (2007) y la localidad de Fuentenebro, sin lugar a dudas uno de los más interesantes desde nuestro punto de vista, ya que presenta un buen equilibrio entre las páginas históricas, documentales, etnográficas e historiográficas locales. Tomando como «su atalaya» los años 20 del siglo pasado (ver 3645-[10658])⁴⁹ hace una amplia incursión en la vida de su pueblo en el primer tercio del siglo XX. Sin ser exhaustivo, Pecharromán cita con paso firme algunos refranes o dichos relacionados con la vida rural, pero no solo eso, en su exposición echa mano también de algunas de estas expresiones, un apéndice con el vocabulario local completa este libro, que sin resultar extraordinario, presenta un interés para el conocimiento de la cultura popular comarcal.

Clara excepción en lo que concierne a los trabajos paremiográficos la encontramos en Tubilla del Lago (Cerezo, Merino y del Cura, 2009: 431-453), obra en la que se encuentran frases y dichos locales, vocabulario, y un interesante refranero local. Estos materiales fueron recogidos directamente de los informantes locales para alimentar en su día la correspondiente sección en la página web de la localidad,⁵⁰ habiendo sido trasladados

47 Como vimos en nuestro trabajo *Lírica popular de la Ribera del Duero: aspectos lingüísticos y literarios* (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006), tanto la copla como el tio Juanillo eran segovianos. En cualquier caso en nuestro corpus recogemos alguna de las paremias que vienen ligadas a las anécdotas que se cuentan en la publicación.

48 *Aratztea*, según el autor (p. 9) es el nombre antiguo de Aranda.

49 La explicación de cómo hemos numerado cada fragmento la damos en la Presentación. Utilizaremos este identificador a lo largo del cuerpo de la tesis para referenciar los correspondientes fragmentos del corpus.

50 Ver más adelante las características de esta web.

posteriormente al libro.

Igualmente en el 2009 se publica un libro sobre Caleruega (Casillas García, 2009), que en una sección final incluye lo más importante de su cultura popular, pero en el aspecto léxico y frásico recurren a Martín Criado (2009), con lo que la aportación en este campo es muy pequeña.

Aquí podríamos dar por terminada la lista de los libros locales que recogen algún tipo de repertorio paremiográfico, si bien, antes de pasar a analizar algunas de las publicaciones periódicas y las publicaciones en línea, queremos hacer mención de tres libros que son igualmente significativos para nuestro propósito

En 1995 el escritor local Luis Díaz Menéndez, *Sulidiza*, publica *Estampas arandinas* (Sulidiza, 1995), obra en la que recoge tanto sus recuerdos como costumbres locales sabiamente documentadas. Pocas paremias aparecen a lo largo del libro, pero las unidades frásicas se suceden aquí y allá componiendo una prosa coloquial muy próxima al pueblo. En cualquier caso, la lectura de sus capítulos proporciona algunas claves para la comprensión de la cultura popular arandina y ribereña. Sin embargo, no es este libro la obra más destacada de Sulidiza,⁵¹ ya que, impresor de profesión, fundó en 1956 la *Cartelera Arandina*, hoja informativa todavía en circulación, que tres veces al mes publica anuncios locales, noticias curiosas, recuerdos y fotografías de otro tiempo..., sin faltar los comentarios sobre algunos refranes meteorológicos. De la *Cartelera* hablaremos en la siguiente sección.

En el 2001 aparece reeditado por la peña arandina Tierra Aranda, un libro esencial para entender la cultura popular ribereña del siglo XX. Se trata de *Cosas del siglo pasado. Apuntes para la historia contemporánea de Aranda recopilados por dos arandinos* (Benito y Arias de Miranda, 1936 = 2001). Como anuncia el título se trata de las memorias de dos arandinos —nosotros añadiremos que de buena familia— que vivieron a caballo entre los siglos XIX y XX, y que recogen en sus páginas interesantes datos acerca de las costumbres y modo de vivir de aquel poblachón agrícola, que era Aranda antes de la guerra civil. El libro se publicó justo antes de iniciarse la contienda (julio de 1936) y dada su poca difusión ha pasado desapercibido hasta nuestros días en que la peña Tierra Aranda, que tanto hace por mantener el folklore ribereño, ha tenido el acierto de reeditarlo. Libro interesante no solo por los datos que aporta, ya lo hemos anotado, sino también por el nivel de lengua empleado, que a fin de cuentas es el antecesor directo —piénsese que nos hallamos en la infancia de nuestros principales informantes— del periodo que estamos estudiando. Piénsese que Benito y Arias de Miranda eran dos señoritos con un nivel de educación alto, y por lo tanto y en cierta medida espejo en el que mirarse de sus coetáneos, pero a la vez dos señoritos muy próximos al pueblo tanto en el trato como en las costumbres, lo que sin duda constituye un buen modelo del habla culta de la Ribera antes de la guerra civil. De él hemos extraído, incluyéndolas en el corpus, las unidades frásicas que hemos considerado más representativas del modo de hablar.

Un tercer libro, este totalmente de creación, *La silla de paja* (Heredero Salinero, 2006), viene a completar el panorama de las publicaciones costumbristas. De él hemos extractado algunas unidades frásicas relacionadas principalmente con los juegos infantiles ribereños.

El interés por la búsqueda paremiográfica, entre otros aspectos etnográficos y del folklore, se ha visto reflejado también en los cursos y talleres que se han realizado en la Ribera en los últimos años. En ellos, los propios alumnos — mayoritariamente alumnas—

51 Una semblanza completa de este personaje realizada por su nieta, puede encontrarse en «Un creador popular: Sulidiza» (Díaz, 2001).

aportan sus propios conocimientos para ir construyendo distintos corpus o repertorios. Dos son los trabajos a los que hemos tenido acceso: 1. *Recursos culturales de los pueblos. Ribera del Duero (Burgos)* (ACEFOR, s. f.), que recoge refranes, dichos y motes, directamente aportados por los alumnos, aunque sin especificar el pueblo donde los han recogido y 2. *Curso de formación de la mujer rural* (CEAS de Aranda Rural, 1997),⁵² que recoge dos bloques de refranes, el segundo dedicado al vino, sin especificar tampoco la fuente de la que se han recogido, aunque según testimonios de las propias alumnas los fueron aportando ellas a medida que la profesora proponía un tema. Ambos repertorios los incorporamos como parte del corpus paremiográfico ribereño.

2.3.2 *Publicaciones periódicas*

Prácticamente en todos los pueblos se publica, al menos una vez al año, coincidiendo con la semana cultural o de fiestas, una revista, programa o folleto, en el que suelen incluirse tanto las noticias locales como artículos o comentarios de los vecinos, oriundos o asiduos. Patrocinadas por los ayuntamientos, las asociaciones locales o incluso las parroquias, son el lazo de unión entre el pasado y el presente, entre aquellos que están fuera del pueblo y los que están dentro. En buena parte de estas publicaciones menores, al contrario de lo que ocurre con las monografías analizadas en la sección anterior, el interés por los temas etnográficos, costumbristas, lexicográficos y paremiológico sí está presente. El léxico es un área de interés destacada; los distintos colaboradores realizan lo que podríamos llamar «trabajo de campo» entre sus convecinos, y llevan a las páginas de esas revistas los vocablos que ya no se usan, básicamente porque la realidad agrícola que sustentaba ese vocabulario ha cambiado. Lamentablemente ese trabajo no se extiende al campo frásico, pese a presentar un interés manifiesto por la fraseología y la paremiología. Si no recogen las expresiones genuinas de la zona, ¿en qué se centra, entonces, el interés paremiológico de estas publicaciones? Pues sencillamente en el hecho de que mantienen vivo el interés a la vez que aumentan el saber de sus convecinos en esa área, mediante la reproducción de datos que extraen de otras fuentes, aunque no las citen. En este sentido son muy habituales las colaboraciones del tipo «porqué de los dichos» que presumimos entresacadas de la obra de Iribarren (1955) o Junceda (1995).⁵³

Sí cita la fuente Gumersindo Ontañón Ontañón en su presentación de las marzas del 2005 en el que recoge una serie de refranes sobre el mes de marzo tomados de Iscla Rovira (Ontañón Ontañón, 2005).

En *Riber-Ocasión*, hoja mensual de distribución gratuita publicada en Roa de Duero suelen aparecer algunos refranes que según palabras de su editor toma del *Quijote* o de cualquiera de los libros a mano, con un fin más lúdico que divulgativo, ya que son refranes muy conocidos.

En cuanto a la *Cartelera Arandina*, de la que hemos hablado al presentar a su promotor, Sulidiza, podemos decir que a lo largo de su historia han ido apareciendo, aunque en pequeñas dosis, paremias, especialmente geocosmológicas, con fines divulgativos. No nos consta que realicen o hayan realizado una labor paremiográfica especial; no obstante, por

52 Se realizó en Gumiel de Izán con la participación de alumnas de Gumiel de Izán, Tubilla del Lago, Fuentelcésped, Fuentespina y Castrillo de la Vega. Los refranes recogidos en este trabajo nos han servido de base para la confección de los cuestionarios sobre la competencia paremiológica de nuestros entrevistados.

53 Aunque Junceda tiene una edición más completa de su obra (Junceda, 2005), para esta investigación hemos utilizado preferentemente la edición de 1995 ya que este libro, que ofreció el BBVA como regalo a sus clientes, está presente en muchos salones ribereños, habiendo podido comprobar que nuestros informantes lo utilizan y nos lo ofrecen amablemente para su consulta.

su difusión, 12.000 ejemplares más el acceso en línea, es una publicación a la que regularmente hay que acudir.

Aunque escasos, también existen los trabajos de investigación, y en este sentido es de justicia señalar en primer lugar *Cuadernos del Salegar. Revista de Investigación Histórica y Cultura Tradicional*, que en la localidad de Quintana del Pidío realiza una labor encomiable de investigación en archivos que combinan con los trabajos de campo. Uno de sus frutos es el número doble dedicado a los refranes agrícolas de la localidad (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008). Los trabajos, además de en papel, se publican en Internet, por lo que hablaremos de ello en el apartado siguiente.

Caso significativo por la metodología elaborada en su elaboración es de la revista *La Fuente*, de Fuentemolinos, de periodicidad anual, en la que desde los primeros números vienen apareciendo una serie de artículos sobre palabras que ya no están en uso, «Palabras en vía muerta», y junto a ellas algunas expresiones y refranes ligados a esas palabras. Según su editor y autor de esta sección, José Ignacio Niño, la intención es «promover un emotivo recuerdo en aquellos que las usaban o de suscitar cierto interés en algunos de los que no lo hacían». Para ello toma como base los libros de la serie *Hablares*, selecciona una serie de palabras sobre un tema y contrasta el uso de esas palabras y expresiones con los informantes locales de más edad, antes de publicarlas en la revista:

Yo selecciono las palabras, dichos, trabalenguas, rípios de *Hablares* y *Palabras para un paisaje* y vengo aquí y hablo con mis suegros y me van diciendo cuál es de aquí y cuál no. El objetivo de la revista no es la recopilación sino que los chicos lean palabras a las que no están acostumbradas. La parte de dichos propios generados aquí en el pueblo, los solemos recoger como un artículo añadido [...].

Hay dichos que dicen que dijo el abuelo de mi mujer, pero son expresiones muy localistas, que normalmente en una generación se pierden.⁵⁴

Estas paremias, que representan un interesante corpus activo indirecto, ya que según su recopilador, José Ignacio Niño, siguen presentes en el habla de Fuentemolinos (nota personal 24/03/2012), las hemos incluido la final del corpus, como otro testimonio a tener en cuenta.

Aparte de esta sección, ha aparecido en la revista algún artículo totalmente original sobre el origen de algunos dichos locales (Fuente, 2005), que en su mayoría hemos incorporado nosotros también a nuestro corpus.

2.3.3 Páginas web

La gran difusión que en poco tiempo consiguió la World Wide Web hizo posible que la cultura de los pueblos se pusiera al alcance de todo el mundo. Sin los impedimentos que podían existir para la publicación, con unos costes prácticamente nulos, fueron muchos los pueblos y asociaciones que se lanzaron a poner a disposición de los forasteros buena parte de la cultura local.

No es difícil encontrar en estas páginas recogidas, junto a las costumbres o las fiestas, listas de palabras y ¿por qué no?, de paremias.

54 De la entrevista mantenida el 12 de agosto del 2006; archivo MIC-2006-08-12_1931.

Ya hemos mencionado la web de Tubilla del Lago (s. f.), en la que podemos encontrar tres secciones paremiográficas: *Frases y dichos*,⁵⁵ *El refranero*⁵⁶ y *Refranes*.⁵⁷ La división no es muy rigurosa: En el primer grupo se incluyen sesenta unidades frásicas que cubren una amplia gama: locuciones, frases proverbiales, refranes, paremias, etc. con su correspondiente explicación; en el segundo se recogen setenta y dos paremias, muchas de ellas geocosmológicas; en el tercero doce paremias geocosmológicas, una por cada mes del año.⁵⁸

Igualmente hemos comentado en el apartado anterior la publicación periódica *Cuadernos del Salegar*. La publicación en línea (*Cuadernos del Salegar*, s. f.) de los números que se van publicando en papel constituye una fuente de información de fácil acceso.

Aunque fuera de los límites geográficos de este trabajo, pero muy próximo, nos encontramos en la Ribera del Duero soriana la web del pequeño pueblo de Alcozar. En ella (*Alcozar*, s. f.) se ha recopilado un interesante refranero⁵⁹ con relación de informantes. Igualmente, en el 2005, con ocasión del IV Centenario del *Quijote*, se recogieron en dos secciones, «Expresiones»⁶⁰ y «Refranes y sentencias»,⁶¹ un conjunto de unidades frásicas con presencia en el Quijote de las que se tiene constancia de su uso actual en los pueblos de la provincia de Soria, facilitando tanto el nombre del pueblo como del informante.⁶² Finalmente en el propio cuerpo del llamado *Diccionario Macerón*⁶³ aparecen recogidas también algunas expresiones.

En algunos casos no se opta por la publicación en la página web sino por abrir un hilo *ad hoc* en el foro local, es el caso de la comunidad de La Horra (La Horra, s. f.) que proporciona un corpus mínimo de paremias conocidas en el pueblo. Igualmente dejamos constancia de la página abierta en una web de Roa de Duero invitando a recoger «todas esas palabras y expresiones típicas de Roa y su comarca», que en la fecha de la consulta (Roa de Duero, 17/10/2011) llevaban recogidas 170 UFs de todo tipo.

De día en día, igualmente, vemos abrirse páginas nuevas en las redes sociales, tanto en Facebook, como en distintos blogs, interesándose por los temas fraseológicos y populares, luego el interés por estos temas no solo sigue vivo entre las nuevas generaciones, sino que el alejamiento del terruño intensifica el interés por ellos.

2.3.4 Otras recopilaciones

El hecho de que haya llegado a nuestros oídos la existencia de algunos cuadernillos en los que algunos ribereños van apuntado los refranes que oyen, apuntala la tradición paremiográfica que en este sentido existe en España. Algunas de estas personas, Sátor Lázaro, han tenido a bien compartir con nosotros estos cuadernillos, pero la que sin duda

55 <<http://www.tubilladellago.com/dichos.html>>.

56 <<http://www.tubilladellago.com/refranero.html>>.

57 <<http://www.tubilladellago.com/refranes.html>>.

58 La «originalidad» de este refranero la hemos contrastado mediante las encuestas de competencia paremiológica que hemos realizado en la zona y de la que hablaremos más adelante.

59 <<http://www.alcozar.net/diccionario/refranero.htm>>.

60 <<http://www.alcozar.net/quijote/expresiones.htm>>.

61 <<http://www.alcozar.net/quijote/refranes.htm>>.

62 El refranero de Alcozar ha formado parte también de la encuesta de competencia paremiológica.

63 <<http://www.alcozar.net/diccionario/>>.

se lleva la palma, al menos en cuanto al número, es María Gil de Campillo de Aranda, residente en Aranda de Duero. María lleva más de 9000 refranes apuntados siendo principalmente la calle su fuente, aunque también anota los que oye en la televisión. En un momento del tiempo se nos facilitó la fotocopia de los 3000 primeros refranes, lo que nos proporciona un cierto corpus de referencia y de contraste. María Gil fue entrevistada por nosotros el 09 de julio del 2010 quedando sus aclaraciones y algunas de sus respuestas incorporadas al corpus.

3 Delimitación y características de la zona objeto de estudio: la Ribera del Duero burgalesa

La Ribera del Duero es una comarca que ocupa el sur de la provincia de Burgos, el este de la de Valladolid, el norte de la de Segovia y el oeste de la de Soria. Atravesada por el Duero y regada por algunos de sus pequeños afluentes, sus límites se hallan hoy muy marcados por lo que la Denominación de Origen Ribera del Duero establece para el cultivo de la vid acogido a esa denominación, sin embargo, sus límites reales son algo más amplios.

A fin de acotar inicialmente el área geográfica de estudio, hemos tomado los pueblos que según la Diputación Provincia de Burgos (consulta: 15/10/2010) conforman la zona de la Ribera: 79 localidades agrupadas en 65 municipios.⁶⁴ Sin embargo, si por una parte es difícil tomar muestras en todos esos lugares, por otro es también difícil delimitar a efectos culturales una comarca —las zonas de transición existen—, y según hemos podido ver por los testimonios de los informantes, la conciencia de pertenecer a una o a otra varía dependiendo de la finalidad.

La capital, Aranda de Duero, con su actividad comercial e industrial, y sus servicios en las áreas de sanidad, educación y cultura, atrae hacia sí una parte importante de la población de las comarcas limítrofes, llegando en algunos casos a adentrarse bastantes kilómetros en las provincias de Segovia, hasta Cerezo de Abajo; Valladolid y Palencia en el Valle del Esgueva; Burgos, hasta Lerma y Huerta de Rey; y Soria, hasta El Burgo de Osma (Iglesia Berzosa: 1987). No hubiera tenido ningún sentido desestimar la información llegad ocasionalmente de estas zonas, por ejemplo a través de las encuestas en los colegios.

No es, por tanto, la Ribera una comarca cerrada y bien delimitada por accidentes geográficos; al contrario, sus características hacen de ella una comarca abierta con muy buena circulación interna, sobre todo de los pueblos hacia la capital, Aranda. Tampoco lo es en lo que respecta a su patrimonio cultural, zona de mestizaje e integración, que va integrando poco a poco «lo otro» a lo largo de la historia (Díaz Viana, 2010: 57), siendo esta quizá la causa de que su verdadera personalidad y características hayan pasado desapercibidas.

3.1 Geografía

Estamos obviamente en un valle, un valle de onduladas laderas, donde tradicionalmente venía cultivándose la vid —hoy las modernas plantaciones llegan hasta la orilla del río—⁶⁵ y de suaves colinas. No hay altos montes ni pueblos aislados, siendo el terreno por lo general, perfectamente transitable.

El Duero, que atraviesa la comarca de este a oeste, no ha supuesto tampoco una barrera en las comunicaciones entre ambos márgenes. En esta comarca estaba precisamente el último de los vados tradicionales del río, Vadocondes, y desde muy antiguo existieron por lo menos tres puentes importantes que comunicaron ambos lados: el de La Vid, al lado de un importante monasterio premostratense, el de Aranda, y el de Roa. Sin duda, el puente de Aranda, tan presente en el folklore y en la tradición oral, fue y sigue siendo el más importante de ellos, al formar parte del antiguo camino real que conectaba el norte con el sur. Para Gonzalo Correas (1627 = 2001: 83), la Extremadura comenzaba justo en ese

64 Puede verse la relación completa de localidades en pág. 44.

65 Se ha hecho cierta la copla de hace algunos años que decía: «Y ahora sí que a los borrachos / nos van a tener envidia; / las tierras de remolacha, / las van a poner de viña.»

puente —*Anda, mozo, anda, de Burgos a Aranda; que de Aranda a Extremadura, yo te llevaré en mi mula*—,⁶⁶ pero lo cierto, es que los pueblos de la izquierda del Duero siguen siendo tan ribereños como los de la margen derecha.

Aparte del gran río Duero, algunos afluentes dejan su sello y conforman pequeños valles con características propias. Así nos encontramos, por la izquierda y empezando por el este, el Bañuelos, el Arandilla con su afluente el Aranzuelo, que limitan una subcomarca de importante valor histórico, la comarca arévaca Aratzea, según el estudioso local mencionado en el capítulo anterior, Calvo Madrid (1999). Le sigue el Gromejón, río con importantes núcleos históricos, monasterios y con una actividad molinar muy considerable. Un poco más arriba, poniendo límite a la comarca por el noroeste está el Esgueva que lleva sus aguas hasta el Pisuega en Valladolid. El valle del Esgueva lo conforman una serie de núcleos de población muy pequeños, pero con numerosos e importantes monumentos románicos con características propias.

En la margen derecha, sin duda el afluente rey en la provincia de Burgos es el Riaza, que forma un importante valle paralelo al propio valle del Duero con notorios cultivos de regadío y un pasado histórico rico en acontecimientos.

3.2 Historia

Las huellas prerromanas son abundantes; sin embargo, será Roma quien dejó una primera impronta en estas tierras. La calzada «Ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam», que unía la capital de la Citerior, Caesaraugusta (Zaragoza), con Astorga, la atravesaba casi paralela al Duero, siendo Clunia, con el mayor teatro de Hispania, un punto importante en las comunicaciones. La villa romana de Santa Cruz de Baños de Valdearados, con un mosaico de 63 m² dedicado al dios Baco,⁶⁷ es otro vestigio importante. Rauda (Roa) sería el otro hito romano a tener en cuenta.

Menos huella dejó la presencia visigótica, pero de la importancia de la presencia musulmana por estas tierras quedan numerosos recuerdos en la toponimia, el folklore y el léxico. Hay numerosos testimonios de que la convivencia entre musulmanes, judíos y cristianos fue fecunda, y normalmente pacífica, a lo largo de toda la Edad Media.

La Edad Media fue periodo fructífero en el que se fundaron importantes monasterios que han llegado hasta nuestros días, así como la mayoría de los núcleos de población que hoy conocemos, junto a algunos ya desaparecidos. Al sur del Duero se levantaron importantes pueblos bajo el régimen de comunidades de villa y tierra, así la Comunidad de Villa y Tierra de Haza. Sin embargo, la población de la Ribera se vio netamente mermada por los conflictos internos que asolaron Castilla durante los siglos XIV y XV. Podríamos decir que entonces esta zona conoció la primera «gran emigración», primera pérdida de población que no ha vuelto a recuperarse, siempre hablando en términos relativos.

66 Correas da a renglón seguido la explicación: «“Extremadura” (sic) se llama lo que está aquende el río Duero; dicho así de los que vivían allende, corrompiendo el vocablo latino “Extremum Durie”, o el del romance “Extremo (sic) de Duero”. Pasa Duero por la villa de Aranda desta parte, de suerte que en pasando la puente, los que vienen de Burgos entran en Extremadura (sic). El amo, que parte de Burgos animando a su mozo con las palabras del refrán, se obliga solamente llevarle cavallero la puente, y el mozo entendía más de cuarenta leguas que hay desde Aranda a Extremadura (sic), que hoy comienza en los Puertos de Placencia, y de ahí abajo se llama Extremadura (sic)». Combet añade que son cuatro versos en el corpus de Margrit Frenk.

67 Durante la Navidad de 2011, este importante mosaico fue destrozado y robada la escena central. Aun suponiendo que pudiera recuperarse lo robado, la pérdida es ya irreparable.

Con la llegada del Renacimiento, conoce la Ribera una época de esplendor. El vino se ha erigido como producto señero, se ponen nuevas plantaciones, se horadan nuevas bodegas, se empiezan a abrir mercados y los ricos hombres, los mecenas, dejarán en ella importantes obras de arte en forma de palacios, pero sobre todo de iglesias.

Aranda se va configurando también como importante núcleo mercantil, eje de caminos en el que confluye la ruta que conecta el norte de Europa con el centro y sur de la península, y la ruta que atraviesa la península de este a oeste, siguiendo precisamente la línea del Duero. Más localmente, los caminos de la Sierra, así como los de la Real Orden de Carreteros, creada en tiempos de los Reyes Católicos para asegurar el transporte de mercancías, principalmente madera para la construcción, tenían su origen en Quintanar de la Sierra y toman Aranda como la primera etapa importante de sus viajes; es ese principio de la Extremadura para pastores y carreteros, del que hemos hablado más arriba.

La guerra de la Independencia tuvo su impacto en la Ribera, que fue escenario de algunos episodios bélicos, cuna de uno de sus héroes, Juan Martín *el Empecinado*, que dio lugar a la aparición de alguna leyenda y la desaparición de algún pueblo. El siglo XIX fue en general agitado para estas tierras, que como tierras de paso siguieron recibiendo todos los envites según el signo político que tocaba. Se consolida el régimen caciquil en cuanto a la posesión de las tierras de producción, a la vez que avanza el minifundio como *modus vivendi*. Los núcleos de población más importantes, Roa, Peñaranda, Gumiel de Izán, junto a la capital, Aranda, siguen desarrollando una cierta actividad al margen de la agricultura y atrayendo gente de paso.

En esta época también, así como en el primer tercio del siglo XX, se producen importantes movimientos estacionales de gentes de otras partes de España que como jornaleros vienen para las faenas agrícolas del verano (*agosteros*) o de la vendimia. Aunque normalmente provenían de la parte de la Sierra o de zonas cercanas, en ocasiones llegan de otros puntos de España las cuadrillas de segadores gallegos han dejado huella en el folklore de Castilla, pero también tienen mucha importancia las cuadrillas de aragoneses que una vez completadas las labores en su tierra, por lo general más tempranas, venían a estas tierras de la Ribera a completar sus ingresos; previamente cuadrillas de ribereños habían ido a los Monegros para las primeras siegas.

3.3 Infraestructuras y economía, demografía y pueblos

Las plagas de filoxera de finales del siglo XIX y principios del XX constituyeron un serio revés para la economía vitivinícola ribereña. Algunas familias ribereñas emigraron a América, a la Argentina preferentemente. También empiezan a producirse las primeras migraciones a la industria siderúrgica y extractiva del País Vasco. La guerra civil supuso, como en el resto de España, un gran parón, tras el cual la economía agraria ribereña se va recuperando poco a poco con nuevas plantaciones de los tradicionales viñedos, pero también con la consolidación del cereal y de los cultivos de regadío: la remolacha azucarera. Esta relativa pujanza no es suficiente para el mantenimiento de la población, y a finales de los años 50 y primeros 60 comienzan las migraciones masivas a las zonas industriales: el País Vasco, Madrid, Barcelona, Navarra y Zaragoza serán los principales receptores de ribereños. El establecimiento de importantes industrias en Aranda, como Michélin, Glaxo y algunas locales consiguen reducir, aunque no parar, el movimiento migratorio que todavía continúa durante los años 70.

A mediados de los 80, con un sector mayoritario de jubilados, que gozan de una estable posición económica, una población media que alterna el trabajo en la industria con el cuidado de las viñas, y un reducida población de jóvenes y niños, la población de la Ribera

comienza a estabilizarse. El sector del vino, en total expansión gracias a la Denominación de Origen Ribera del Duero, supone un importante apoyo y complemento para una zona que ha pasado de ser casi exclusivamente sector primario a ser industrial y de servicios. La bonanza económica empieza a atraer, como en otros lugares de España, inmigrantes de fuera de nuestras fronteras, llegando a representar ya en el siglo XXI, como veremos en los cuadros adjuntos, hasta el 10% de la población, cifra importante si se tiene en cuenta el peso de este núcleo dentro de una pirámide de población claramente envejecida.

La crisis económica de finales de la primera década del siglo XXI, con la quiebra y cierre de alguna empresa tradicional, así como la ralentización en la producción de las grandes empresas y la demora en la apertura y establecimiento de nuevas industrias, ha supuesto un parón para la economía ribereña, que no ha podido compensarse con el auge en el sector del vino, que afronta en estos días una clara superproducción.

Tradicional cruce de caminos, como hemos señalado más arriba, las infraestructuras ribereñas han sufrido igualmente algunos reveses. El primero el cierre casi total de la línea de ferrocarril Madrid-Burgos, que inaugurada en los años 60 conectaba de forma directa la capital del país con el norte de España y con Europa. La línea de ferrocarril Valladolid-Ariza que comunicaba el este con el este, fue cerrada en los años 80, desviándose todo el tráfico de mercancías y viajeros de larga distancia por la capital, Burgos, y recayendo todo el tráfico local en una carretera nacional, cuyo desdoblamiento para convertirla en autovía no termina de fraguarse. El tráfico norte-sur sigue recayendo en la autovía A-1, que cruza nuestra zona de estudio.

En nuestros días, tan importantes como las infraestructuras para el transporte de mercancías y personas, lo son las infraestructuras para transportar datos; así, si bien Aranda de Duero ha estado siempre entre las primeras poblaciones en tener acceso a Internet por banda ancha y cobertura de telefonía móvil, no se puede decir lo mismo de la mayoría de los pueblos ribereños, donde pese a haber al día de hoy por lo menos un telecentro o punto de acceso a Internet en cada pueblo, la velocidad es muy limitada, y en cuanto a la telefonía móvil hay algunos núcleos que todavía no cuentan con cobertura al 100%.

Ello tiene una consecuencia directa en algo que hemos visto en el punto anterior, y es que si bien es cierto que enseguida proliferaron las páginas y foros locales en la Web, estas páginas eran mantenidas desde fuera de la comarca por voluntarios, teniendo los residentes locales dificultades para el acceso a esa información y a su mantenimiento. Era, por lo tanto, información sobre la Ribera servida desde fuera de la Comunidad.

En cuanto a medios de comunicación, existe una televisión local en Aranda de Duero, emisoras de radio con información local y nacional: la Cadena SER, Cadena Dial y Onda Cero, así como una asociación cultural radiofónica, Radio Iris. Desde el 2007 el *Diario de Burgos* mantiene una edición ribereña con especial atención a los asuntos locales. Esporádicamente y de forma intermitente otros medios impresos aparecen en la comarca y en su capital.

Aranda de Duero y Roa de Duero agrupan los centros de enseñanza secundaria y en cuanto a la sanidad, es Aranda la que soporta el peso comarcal, a veces con alguna deficiencia en el área de especialidades.

En cuanto a la población, podemos decir que tras la estabilización y el estancamiento se va recuperando lentamente, debido en parte al peso de la inmigración del que hemos hablado, pero con tendencia a la agrupación en los núcleos más importantes. La población en algunas localidades va en clara regresión, dándose la circunstancia de que apenas tienen habitantes menores de 16 años, algo que incidirá directamente en el nivel de competencia

lingüística a la hora de conservar las características locales que hayan podido mantenerse.

La distribución de la población por grandes grupos de edad, sexo y origen, la encontramos en la tabla n.º 1.

	<i>Nacion.</i>	<i>Nacion.</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Subtotal</i>	<i>Subtotal</i>	<i>Total</i>
	<i>varones</i> (%)	<i>mujeres</i> (%)	<i>varones</i> (%)	<i>mujeres</i> (%)	<i>varones</i> (%)	<i>mujeres</i> (%)	<i>total</i> (%)
Menores de 16 años	2.932 (12)	2.852 (13)	460 (16)	421 (18)	3.392 (7)	3.273 (6)	6.655 (13)
Entre 16 y 65 años	15.681 (66)	13.681 (60)	2.430 (84)	1.906 (81)	18.111 (35)	15.587 (30)	33.698 (65)
Más de 65 años	5.165 (22)	6.087 (27)	19 (1)	32 (1)	5.184 (10)	6.119 (12)	11.303 (22)
Subtotales	23.778 (100)	22.620 (100)	2.909 (100)	2.359 (100)	26.687 (52)	24.979 (48)	51.666 (100)

Tabla 1: Población de la Ribera por tramos de edad, sexo y procedencia.⁶⁸

Dos cosas llaman la atención en la composición de esta tabla: el pequeño número de menores de 16 años, y el menor número de mujeres que de hombres. Ambos fenómenos son producto inmediato de la fuerte emigración que sufrió esta zona, al igual que la de la mayoría de las zonas rurales de España, a partir de los años 60. El establecimiento de la industria y posteriormente el auge de la agricultura en la zona no sirvieron para evitar la emigración de las mujeres, aunque sí para frenar la de los varones. Como es lógico, a menos mujeres, menos familias y por lo tanto menos niños.

La estabilización demográfica de los últimos años no ha servido para recuperar los nacimientos, que como ocurre en el resto del país obedece a distintos motivos, pero sí se deja notar la alta tasa de natalidad de los inmigrantes.

En cuanto al número de ancianos podríamos considerarlo normal, si bien la división de la población en Aranda y el resto nos da una imagen más real de la zona, con una población de los núcleos pequeños muy envejecida (tabla n.º 2):

	<i>Nacion.</i>	<i>Nacion.</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Extranj.</i>	<i>Subtotal</i>	<i>Subtotal</i>	<i>Total</i>
	<i>varones</i> (%)	<i>mujeres</i> (% total)	<i>varones</i> (%)	<i>mujeres</i> (%)	<i>varones</i> (%)	<i>mujeres</i> (%)	<i>total</i> (%)
Menores de 16 años	758 (8)	739 (10)	130 (14)	109 (16)	888 (5)	848 (5)	1.736 (10)
Entre 16 y 65 años	5.854 (63)	4.006 (51)	798 (85)	567 (83)	6.652 (36)	4.573 (24)	11.225 (60)
Más de 65 años	2.695 (29)	3.065 (39)	8 (1)	9 (1)	2.703 (14)	3.074 (16)	5.777 (30)
Subtotales	9.307 (100)	7.810 (100)	936 (100)	685 (100)	10.243 (55)	8.495 (45)	18.738 (100)

68 Elaboración propia a partir de los datos revisados del padrón de 2009 (INE).

Tabla 2: Población de la Ribera excluida Aranda.⁶⁹

En nuestros pueblos la proporción de población mayor de 65 años representa casi un tercio de la población. Este colectivo ha sido nuestro objetivo principal a la hora de buscar información sobre la tradición oral.

Tiene también importancia, desde el punto de vista de esta transmisión de la cultura, la población rural del tramo comprendido entre los 16 y los 65 años. Por un lado, las mujeres son un grupo dinamizador importante a la hora de rescatar tradiciones y mantenerlas, muchas veces recreándolas. Por otro lado, la diferencia entre el número de mujeres y de hombres existente en ese tramo nos pone en cifras una realidad directamente observable: el número de solteros y solterones de nuestros pueblos. Para este grupo, su principal distracción, aunque compartida por otros grupos, sigue siendo la misma distracción que tuvieron sus padres y sus abuelos: las reuniones en las bodegas, merenderos o contadores,⁷⁰ para compartir una succulenta merienda,⁷¹ bien regada por vino y licores. A los postres, la entonación de cantares de todo tipo y el intercambio de cuentos y chascarrillos. Solo el grupo por debajo de los 30 años parece haber olvidado esta tradición ribereña de cantar en grupo.

En cuanto a la distribución de la población en los distintos municipios cabe resaltar lo siguiente: Aranda acoge al 64% de la población ribereña; el municipio que le sigue, Roa, tiene tan solo 2495 habitantes. Del resto, seis municipios cuentan con menos de 100 habitantes, y 48 entre 100 y 500 habitantes.

En los últimos años, y debido a la carestía de la vivienda, se está notando un incremento de la población en los municipios limítrofes con Aranda: Fuentespina, Castrillo, Villalba, Gumiel de Izán, Villanueva de Gumiel y Fresnillo, que con el tiempo pueden llegar a convertirse, al menos los de menos población inicial, en auténticas ciudades dormitorio de la capital ribereña.

3.4 Cultura

Esta actividad turística, y sobre todo la vuelta estacional al pueblo por el verano de los que en su día emigraron, ha llevado en muchos lugares a rescatar costumbres y tradiciones del pasado, cuando no a «inventárselas», de cara a ofrecer al turista de interior una amplia gama de actividades relacionadas con la vida de antaño. El mes de agosto está plagado de veranos y semanas culturales en los que se recrean labores antiguas —siega, trilla, lavado de ropa—, donde se comparte el escenario con algún grupo folklórico o artista local, y donde tampoco faltan las actividades deportivas, teatrales y un capítulo dedicado a los juegos. Las conferencias y sobre todo las exposiciones están presentes, así como la colaboración de algún estudioso local que hace su aportación para llenar una página del programa de fiestas con algún rasgo de la cultura local. En estos trabajos espontáneos no faltan los trabajos lexicográficos sobre «palabras olvidadas», que hacen referencia a labores o utensilios ya desaparecidos.

69 Ídem.

70 *Contador*: «Espacio o habitación que hay en la entrada de muchas bodegas con paredes de piedra, y techo de maderos, piedras y tierra, como en el Cerrato palentino» (Martín Criado, 1999: 91). El origen del vocablo está en que antiguamente era en ese espacio donde se contaban y repartían las cántaras de vino, según el mosto que se había metido en la bodega. Hoy, perdida esta función primitiva, se han constituido en merenderos o lugares de encuentro en los que comer un bocado y echar un trago.

71 *Merienda* debe entenderse en este trabajo en el sentido ribereño de 'comida tomada por la tarde-noche en compañía de otras personas, familia o amigos, para celebrar alguna fiesta o acontecimiento'.

Durante el resto del año, y en momentos precisos del calendario, se procura también prestar una cierta atención a «lo de antes»: las matanzas, la Navidad, los carnavales, el canto de las marzas —totalmente en auge—, la Semana Santa, las romerías de primavera, etcétera, constituyen un resto interesante, genuino, reconstruido o «inventado», de la cultura popular de antaño frente a las fiestas patronales, muy depreciadas en cuanto a la conservación de lo tradicional, ya que en la mayoría de los casos comparten los mismos grupos musicales de muchos decibelios transportados en un tráiler, con música pregrabada, y peñas de jóvenes que comparten el cachi⁷² en cualquier chamizo o local *ad hoc* para pasar las fiestas. Insistimos en que al contrario de lo que hacen sus padres, estos jóvenes rara vez cantan o cuentan chismes, limitándose la mayoría de las veces a oír música enlatada.

Fruto del interés por rescatar el pasado han sido una serie de trabajos de «investigación» materializados en trabajos monográficos, que los asistentes a cursillos de promoción rural han realizado y de los que hemos hablado anteriormente.

Igualmente volvemos a mencionar las numerosas publicaciones locales, las *revistillas* o *libros*,⁷³ prácticamente una por cada pueblo, que sacan a la luz costumbres o documentos históricos junto a noticias locales.

Al margen de esta cultura popular, también se desarrollan conciertos, exposiciones, jornadas culturales... La Universidad de Burgos (UBU) imparte algunos de sus cursos de verano en la Ribera y el Ayuntamiento de Aranda publica la revista *Biblioteca*, de periodicidad anual dedicada a profundizar en temas ribereños. Esta revista es un verdadero pilar en la difusión de la cultura ribereña, con especialistas de primera fila; tras algunos números monográficos, donde se recogían artículos escritos *ex profeso* para esta revista, en los últimos números vienen reuniéndose las ponencias de carácter histórico de los cursos de verano.

Como colofón a esta necesariamente breve presentación sobre la zona, queremos recoger las palabras que sobre ella escribieron dos estudiosos del folklore burgalés, que veían esta comarca de forma algo diferente, recalando con nostalgia su pasado glorioso; sin duda eran otros tiempos:

La Ribera burgalesa del Duero. Su vega se desarrolla en la parte meridional de la provincia, en un terreno fértil, de espléndidos cultivos y bosques de robles y pinos. Tiene villas y pueblos famosos cuyos nombres brillan con luz propia en las páginas de la historia de Castilla: Aranda de Duero, Coruña del Conde, Peñalba de Castro, Roa... En ellos pregonan su pasada grandeza restos de castillos, suntuosas casas solariegas y artísticos rollos.

Las ruinas de la antigua ciudad arévaco-celtíbera, y después romana, con el nombre de Clunia Colonia Sulpicia.

Los famosos Monasterios de La Aguilera y de La Vid, y la grandeza del recuerdo de Santo Domingo de Guzmán, en Caleruega.

72 En Madrid y en otros lugares de España se denominan *minis*. Es el vaso de plástico de por lo menos un litro de capacidad en el que se mezclan las bebidas para ser consumidas colectivamente pasándose el recipiente entre los participantes. El *cachi* hace referencia al continente pero también al contenido: diversas bebidas alcohólicas de alta graduación mezcladas con algún refresco. En el caso de rondas en los bares el cachi se llena con calimocho, cerveza o incluso cava.

73 Estas publicaciones locales suelen recibir nombres afectivos, denominándolas en cada lugar de una forma distintas. Suelen ser modestas publicaciones, impresas en papel corriente y normalmente carentes de fotografías, aunque hay importantes excepciones: *El Soticiero* (Sotillo de la Ribera) o *La Fuente* (Fuentemolinos), realizadas en papel de primera calidad y con fotografías en color.

Tierra de héroes, sabios y santos, siente pasión entrañable por sus tradiciones, y conserva costumbres y trajes típicos como reliquias de un pasado glorioso que recuerda con veneración. También posee su folklore de danzas que, como todas las burgalesas, tienen un aire inconfundible de honestidad y señorío, compatible con la alegría propia de todas las fiestas populares, pero con el límite que señalan siempre el decoro y la cortesía (Del Río e Inclán Leyva, 1975: 285).

3.5 Localidades que conforman la Ribera del Duero

A continuación relacionamos las localidades que forman parte de la zona abarcada en el estudio, con indicación del número de habitantes y mención expresa de aquellos lugares en los que hemos realizado encuestas o de donde hemos obtenido información a través de los colegios.

<i>Localidades</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Encuestas</i>
Adrada de Haza	252	SL ⁷⁴ , Valle del Riaza ⁷⁵ y El Empecinado ⁷⁶
Anguix	157	Victoriano Zapatero López
Aranda de Duero	32.928	Charo Gómez y El Empecinado
Arandilla	182	El Empecinado
Bahabón de Esgueva	118	El Empecinado
Baños de Valdearados	400	El Empecinado
Berlangas de Roa	202	
Boada de Roa (*)	0	Gabriela Viyuela
Brazacorta	73	El Empecinado
Cabañes de Esgueva	223	
Caleruega	491	El Empecinado
Campillo de Aranda	203	María Gil y El Empecinado.
Casanova (*)	0	
Castrillo de la Vega	677	El Empecinado.
Cilleruelo de Arriba	62	
Coruña del Conde	138	El Empecinado
Cuzcurrita de Aranda (*)	0	
La Cueva de Roa	112	
Fresnillo de las Dueñas	460	El Empecinado
Fuentecén	252	Angelines de Diego
Fuenteleón	198	Antonio García y El Empecinado

74 SL: Sátor Lázaro. Ver en el capítulo de informantes los datos sobre estas personas; aquí solo daremos el nombre, a veces abreviado.

75 Corresponde a la información facilitada por los alumnos del C. R. A. Valle del Riaza.

76 Corresponde a la información facilitada por los alumnos del I. E. S. Juan Martín, el Empecinado.

<i>Localidades</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Encuestas</i>
Fuentelisendo	100	
Fuentemolinos	104	Juan Ignacio Niño
Fuentenebro	158	Valle del Riaza y El Empecinado
Fuentespina	692	El Empecinado
Guma (*)	0	
Gumiel de Izán	643	AC, DI, HCN, ECC, ERC, JC, SC ⁷⁷ y El Empecinado
Gumiel del Mercado	413	Maricarmen del Campo
Guzmán (*)	0	
Haza	33	
Hontangas	123	El Empecinado
Hontoria de Valdearados	237	Justa Arauzo Ruiz
La Horra	400	Foro en línea
Hoyales de Roa	238	
La Aguilera (*)	0	
Linares de La Vid (*)	0	
Mambrilla de Castrejón	114	
Milagros	501	Valle del Riaza y El Empecinado
Moradillo de Roa	193	Valle del Riaza y El Empecinado
Nava de Roa	248	
Olmedillo de Roa	206	
Oquillas	64	
Pardilla	130	Valle del Riaza
Pedrosa de Duero	521	
Peñaranda de Duero	578	Julián Jiménez, Merche Martín y El Empecinado
Pineda Trasmonte	146	Antonio Yusta
Pinilla Trasmonte	198	
Pinillos de Esgueva (*)	0	
Quemada	263	El Empecinado
Quintana del Pidio	183	CC, EG, CP ⁷⁸ y Hnos. Calvo Pérez
Quintanamanvirgo (*)	0	
Quintanilla de Ricuerda (*)	0	

77 AC: Ángeles Cilleruelo, DI: Dominica Izquierdo, ECC: Elisa Calle Cobo, ERC: Estefanía Rodríguez Cilleruelo, HCN: Horacio Conde Nuño, JC: Juana Calvo y SC: Socorro Cilla.

78 CC: Carmen Cuesta, EG: Enrique García y CP: Concha Pérez.

<i>Localidades</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Encuestas</i>
Roa	2495	El Empecinado
San Juan del Monte	148	El Empecinado
San Martín de Rubiales	190	
Santa Cruz de la Salceda	170	
Santa María del Mercadillo	150	
Santibáñez de Esgueva	126	
La Sequera de Haza	37	
Sinovas (*)	0	
Sotillo de la Ribera	588	Cándido Meruelo
Terradillos de Esgueva	113	Cándido Romero y José María Cabañes
Torregalindo	149	El Empecinado
Torresandino	740	
Tórtoles de Esgueva	506	
Tubilla del Lago	154	Delfín Cerezo
Vadocondes	415	El Empecinado
Valcabado de Roa (*)	0	
Valdeande	119	
Valdezate	155	
La Vid y Barrios	276	El Empecinado
Villaescusa de Roa	143	
Villalba de Duero	680	El Empecinado
Villalbilla de Gumiel	110	Paula Gómez y El Empecinado
Villanueva de Gumiel	281	Gumersindo Ontañón, Sergio Gete y El Empecinado,
Villatuelda	52	Honorio González
Villovela de Esgueva (*)	0	
Zazuar	255	El Empecinado
Zuzones (*)	0	El Empecinado
(*) Pedanías cuya población está incluida en las entidades mayores correspondientes		

Tabla 3: Localidades de la Ribera del Duero burgalesa

4 Nuestra propuesta metodológica

Como hemos visto en el capítulo dedicado al estado de la cuestión, los corpus y otros materiales específicos de la Ribera a nuestro alcance eran muy pocos o inexistentes, por lo que el primer paso que nos planteamos fue la recogida de un corpus paremiográfico ribereño lo más amplio posible, complementado con datos tales como lugar exacto de recogida y características de los informantes.

Casi al mismo tiempo advertimos que esos datos no iban a ser suficientes a nuestros propósitos, porque el enfoque pragmático necesita un contexto amplio y un contexto lingüístico, y si en el aspecto puramente paremiográfico el material de que disponíamos era escaso, en el campo de los corpus orales el material específicamente ribereño era inexistente. Solo una pequeña muestra que pudiera servirnos, encontramos dentro del proyecto *COSE*R, pero a todas luces resultaba insuficiente para obtener ejemplos de uso frásico.⁷⁹

Es por lo tanto, que a la vez que nos proyectamos realizar encuestas específicas sobre la cultura popular y las paremias, nos planteamos obtener grabaciones *in situ* de conversaciones espontáneas, a fin de ver de qué forma se utilizaban las paremias en la lengua hablada. Nuestra propuesta es novedosa pues incorpora a la investigación este tipo de materiales que por lo general son inexistentes o difíciles de obtener.

Igualmente es novedosa la decisión de incorporar, como no podía ser de otra manera en una investigación efectuada en el siglo XXI, materiales provenientes de la Web, teniendo así suficientes muestras del habla ribereña en este medio.

4.1 Descripción y análisis de los modelos de encuesta utilizados

Las encuestas a las que nos referimos en los dos apartados primeros, han sido grabadas. Excepto la primera entrevista realizada a Dominica Izquierdo, para la que se utilizó una grabadora manual de cinta, las grabaciones fueron digitales utilizando primero una Creative Zen y más tarde una Olympus Digital Wave Player.

4.1.1 Encuesta de tradición oral

Para las entrevistas en profundidad tomamos como modelo la «Encuesta de tradición oral» del profesor Tejero Robledo (ver cuestionario modelo en pág. 52). En nuestro caso, y a fin de que el entrevistado pudiera prepararse las respuestas, procurábamos darle el cuestionario con anterioridad bien a través de un conocido, del que nos servíamos como introductor, o bien a través de una visita preliminar. A pesar de la gran ayuda prestada por amigos y conocidos en este punto, no ha sido fácil encontrar una población amplia de informantes que aceptaran ser entrevistados, más de uno se negó en rotundo a prestarnos su colaboración, y alguno que otro, habiendo aceptado por compromiso, apenas proporcionó resultados válidos, por lo que en este punto hacemos bueno el refrán de que más vale un voluntario que cien forzosos.

En la práctica, y aunque el entrevistado se hubiera preparado el cuestionario, no siempre se seguía el guión, ni tan siquiera adaptado a las características del entrevistado, por lo que la entrevista resultó con frecuencia en una conversación más o menos amena con alguno de

79 Los siguientes municipios de nuestro ámbito de estudio han sido visitados por el proyecto *COSE*R, pero solo en uno de ellos, La Horra, se dispone en línea tanto del registro sonoro como de la transcripción: Coruña del Conde, Fuentecén, Gumiel del Mercado, Hontangas, La Horra, Milagros, San Juan del Monte y Vadocondes (*COSE*R, consulta: 04/05/2011).

nuestros informantes, pero el material paremiológico obtenido fue nulo. Nunca forzamos al entrevistado en sus respuestas y siempre seguimos la máxima de que «al informante hay que dejarlo hablar». Las paremias recogidas en estas entrevistas, sobre todo las que los informantes habían anotado previamente, han quedado reflejadas en el corpus de entrevistas. Los comentarios intercalados han quedado recogidos en el corpus oral con las consiguientes anotaciones. Siempre que ha sido posible se han repetido las entrevistas, o por lo menos las visitas, a fin de obtener material complementario o aclaraciones.

Por lo general, y aunque en esta fase, el entrevistado había dado su consentimiento para la grabación, procuramos que «la grabadora no se notara mucho», ya que enseguida nos dimos cuenta de que, por lo general, los informantes sufren un bloqueo cuando saben que están siendo grabados. Por otro lado, hay informantes que se niegan rotundamente a ser grabados, aunque se prestan a contestar preguntas.

Si bien este método dio sus frutos, sobre todo en el primer año del trabajo de campo, pronto empezamos a notar algunos inconvenientes: El primero de ellos era que aun habiendo delimitado los temas que buscábamos, el informante no solía proporcionarnos suficiente material paremiológico, siendo frecuente que nos proporcionara sobre todo coplas y poesías, algunas de su propia cosecha, más fáciles de recordar. La Ribera canta, y no debe extrañarnos que nuestros informantes se inclinen sobre todo por estos aspectos siempre más nemotécnicos. El segundo problema que notamos, junto con la imposibilidad de recordar los refranes en las entrevistas espontáneas o que no habían sido preparadas, era el bloqueo, cuando no «olvido» que sufrían buena parte de los informantes al preguntarles directamente sobre temas paremiológicos. En nuestro corpus recogemos varios testimonios sobre los comentarios que los informantes nos hacían acerca de la dificultad que recordar las paremias: «... a veces, me dicen, pareces a Sancho Panza, siempre encuentras lo que hay que decir, pero es que tiene que venir así» (760-[60823]). Igualmente puede verse en 795-[60840] el testimonio de la madre de una alumna del I. E. S. El Empecinado, proyecto del que hablaremos en esta misma sección, sobre la forma en la que iba recordando los refranes que le proporcionó a su hija para el trabajo.

4.1.2 Encuestas basadas en el método de Permiakov para el mínimo paremiológico

Por todo ello, tratando de romper el bloqueo, pensamos en estimular la memoria de nuestros informantes mediante encuestas de reconocimiento de refranes, que si bien no servirían para «descubrir» nuevas paremias, sí nos servirían para ver en qué grado se conocían las incluidas en los repertorios y las ya registradas.

Siguiendo el modelo propuesto por Permiakov, y que ha sido ya utilizado en el ámbito del español en el marco del proyecto de investigación del mínimo paremiológico dirigido por las doctoras Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar,⁸⁰ siendo de resaltar los trabajos en paremiología comparada para las lenguas eslavas realizados por las profesoras Tarnovska y Vyshnya (Vyshnya: 2008), elaboramos una serie de cuestionarios que sirvieran de complemento y apoyo a nuestras entrevistas en profundidad.

El método propuesto por Permiakov para el reconocimiento de paremias se basa en pedir al encuestado que complete la paremia de la que se le ha dado la primera parte. El método tiene claros inconvenientes, como el de primar las paremias más conocidas, y que solo de forma marginal saca a la luz paremias «nuevas», pero aún con todo, combinado con otro

80 Nos referimos a los proyectos I + D HUM2005-03899/FILO: *El mínimo paremiológico: opciones metodológicas y su aplicación a la didáctica de las lenguas y Ampliación del mínimo paremiológico: opciones metodológicas y su aplicación a la didáctica de las lenguas* (2008-2011, FFI2008-02681/FILO, Ministerio de Ciencia e Innovación).

tipo de encuestas puede resultar útil para conocer el grado de competencia paremiológica de los hablantes.

Como nuestro propósito no era la determinación del mínimo paremiológico ribereño, que presumimos se desvía poco del nacional, sino ver hasta qué punto eran conocidas las paremias que ya habíamos encontrado en los estudios preliminares, elaboramos una lista con las paremias que habían sido publicadas en 1. *Curso de formación de la mujer rural* (CEAS de Aranda de Duero, 1997); 2. *Refranero de Tubilla del Lago* (Tubilla del Lago, s. f.); y 3. *Refranero de Alcozar* (Alcozar, s. f.). Se completó la lista, hasta sumar 900, con paremias extraídas del *Refranero temático castellano* (Panizo Rodríguez, 1999d) y algunas de nuestros propios archivos. Todas estas fuentes declaraban haber utilizado principalmente fuentes orales para su elaboración.

Las paremias se dividieron en grupos de 50 y se elaboraron 14 encuestas diferentes. En la primera parte (A), el encuestado debía completar la paremia según el método de Permiakov; en una segunda parte (B), el encuestado debía decir si reconocía otras 50 paremias. Las encuestas se realizaron de forma oral y directa, grabándose la conversación, a fin de poder volver sobre los resultados. Tanto en la parte A como en la parte B, se le pedía al encuestado que dijera en cualquier momento cualquier paremia que le viniera a la mente. Los grupos de 50 se combinaron convenientemente para que un mismo grupo pudiera aparecer tanto en la parte A como en la parte B. De cada encuesta se hicieron en principio tres copias, por lo que una vez realizadas las 42 encuestas iniciales podrían evaluarse los resultados e iniciarse nuevas encuestas, bien sobre las ya trabajadas, o sobre las nuevas, basadas en los resultados anteriores. No se llegaron a completar estas 42 encuestas, por lo que esta vía de levantamiento de datos sigue abierta.

A pesar de los escasos resultados obtenidos, lo que nos impide llegar a unas conclusiones acerca del grado de conocimiento de estas paremias por parte de los hablantes, sí pudimos sacar algunas enseñanzas de la experiencia:

En cuanto al método:

- El método es válido como forma de investigación, si bien requiere tiempo y paciencia para encontrar las personas adecuadas.
- La encuesta (50 + 50) puede resultar larga, o incluso aburrida, para alguno de los informantes, por lo que hay que saber cortar cuando esto ocurra. No nos planteamos las alternativas más reducidas pues la mayoría de los informantes se sintieron cómodos. El tiempo medio para cada parte de la encuesta fue de unos cuatro minutos, por lo que resulta factible para la mayoría.
- Tal como pensamos en un principio, tras las cincuenta primeras encuestas deberían evaluarse los resultados y depurar estas primeras listas, quitando algunas (p. ej. las duplicidades), e incorporando nuevas, si fuera necesario.

En cuanto a los resultados en sí:

- El número de aciertos o incluso de respuestas es independiente de la competencia paremiológica que a priori le otorgamos al informante.
- El número de aciertos es bastante uniforme entre unos informantes y otros, no pasando en ningún caso de 20 las respuestas acertadas en la primera parte, y de 25 en la segunda. La media está alrededor de 15 y 18 respectivamente. En cualquier caso, este punto podrá variar a medida que obtengamos más respuestas.
- Efectivamente, las respuestas premian las paremias más conocidas.

- Espontáneamente los informantes proporcionan otras paremias, por lo general muy conocidas.
- Por lo general, los informantes no suelen ser muy exigentes a la hora de calificar ellos mismos su grado de conocimiento. Si se han aproximado a una paremia, o han proporcionado una similar, dan como acierto pleno esa aproximación. Por ejemplo, al pedir que completaran *Caga más un buey que...*, una respuesta como «cien/muchos pequeños» resultaba para el encuestado válida.

En cuanto a las fuentes que hemos empleado para la elaboración de las listas:

1. *Curso de formación de la mujer rural*: Reconocimiento desigual. Nos sorprende, pues incluso algunas de las encuestadas habían participado en ese curso y teóricamente habían aportado esas paremias.
2. *Tubilla del Lago*: Aunque aparentemente las paremias recogidas en su refranero parecen fácilmente reconocibles, no lo son en absoluto. Los resultados positivos han mostrado alguna vinculación con esa localidad.
3. *Alcozar*: En general se reconocen, salvo en algunos casos de variantes o paremias muy locales.
4. *Refranero temático castellano*: A priori sabíamos que las paremias seleccionadas de esta publicación iban a presentar una cierta dificultad, y así fue. Solo las muy conocidas fueron reconocidas, por lo que nos atreveríamos a decir que la publicación de Panizo Rodríguez no representa a la Ribera del Duero burgalesa, salvo en la parte común, mínimo paremiológico, del resto de España.

4.1.3 Encuesta en los colegios

El intercambio de pareceres sobre cuestiones fraseológicas con algunos profesores de la zona, y la lectura de la unidad didáctica acerca del vino y de la vid en la Ribera del Duero (Barriuso Carazo et alii, 1993)⁸¹ nos animó a realizar algún tipo de trabajo de campo con los escolares ribereños.

En primer lugar, contamos para ello con la inestimable colaboración de los profesores del C. R. A. Valle del Riaza, a los que les distribuimos un pequeño cuestionario orientativo (recogido en la pág. 54)⁸² para que adaptándolo como consideraran oportuno —«cada maestrillo tiene su librillo»—, se encargaron ellos mismos de puntualizar— lo distribuyeran entre sus alumnos, o trabajaran con él en clase. El objetivo era tanto recoger paremias, y otras piezas de la literatura oral de la zona, como iniciar a los niños en esas materias. Las paremias y otros materiales recogidos, una vez ordenados y clasificados, se imprimieron en un cuadernillo, dándole una copia a cada alumno. En el cuaderno se habían dejado *ex profeso* algunas líneas en blanco (punteadas) para que los niños pudieran seguir su labor de investigación durante el verano.

El trabajo se completó con una sesión presencial en la que participamos directamente: Explicamos a los niños, divididos en tres grupos por edades, algunas de las paremias que habían recogido y contestamos sus preguntas.⁸³

81 Si bien en los aspectos lexicográficos relacionados con el vino y la vid, los autores habían acudido a fuentes de la zona para su elaboración, en lo concerniente a la paremiología habían recurrido a fuentes impresas de ámbito nacional.

82 Agradecemos a la doctora Barbadillo de la Fuente, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense, la orientación para la realización de este cuestionario inicial y básico.

83 Algunos de los comentarios sobre las paremias se recogen en el corpus oral.

Finalmente el trabajo se publicó en la web del C. R. A. donde puede consultarse (C. R. A. Valle del Riaza, 05/05/2011).

Los resultados de este trabajo fueron ampliamente satisfactorios, tanto por el material recogido como por el intercambio de experiencias entre profesores, investigadores y alumnos, no descartando en absoluto volver a realizar la experiencia siempre que contemos con la colaboración de los profesores de algún colegio de la zona.

La segunda recogida masiva de datos se realizó, aproximadamente en las mismas fechas (primavera del 2007), en el I. E. S. Juan Martín el Empecinado, contando con la colaboración del Departamento de Lengua. En este caso, la propuesta que hicieron los profesores fue la realización de un trabajo de campo voluntario, en el que cada alumno debía completar el cuestionario orientativo preguntando en su pueblo y en sus familias. El trabajo fue propuesto a los alumnos de E. S. O., es decir entre 12 y 16 años. El cuestionario fue básicamente el mismo que para el C. R. A. Valle del Riaza, pero junto a las paremias se les pedía una explicación del significado así como datos complementarios como el informante original, la edad de este, y el lugar donde habían sido recogidos.

Los resultados fueron en principio abrumadores, ya que se obtuvieron más de noventa cuestionarios que ocupaban casi doscientos folios. Dada la proximidad del final de curso no hubo tiempo material de revisar los resultados por parte de los profesores, ni de hacer ninguna otra selección ni comentario o sesión explicativa, por lo que el material nos fue remitido tal como lo habían entregado los alumnos.

El hecho de que los trabajos no fueron revisados por los profesores presenta una ventaja para nosotros. Hemos conseguido los materiales tal como los informantes los han plasmado, obteniendo de este modo multitud de variantes, algunas claramente agramaticales pero no por ello descartables, y algunos datos complementarios que pueden ser de interés: faltas de ortografía, presentación, disposición en forma de pareados...

Las diferencias entre unos trabajos y otros fueron notables, incluso fue fácil detectar alguna copia, tanto entre ellos como de páginas de Internet o libros, pero la mayoría se atuvo en mayor o menor medida al esquema y de esa forma obtuvimos no solo un corpus importante de paremias, básicamente geocosmológicas que era el objetivo principal, sino también la interpretación del significado de esas paremias dadas por los alumnos. La cantidad de datos complementarios conseguidos fue suficiente como para que se hayan derivado otros trabajos de distintos tipo; por ejemplo, los datos demográficos fueron analizados y presentados en Tavira (Portugal) en el *III Coloquio Interdisciplinar sobre Proverbios* (Ugarte García, 2010a).

Por otro lado, al provenir los alumnos de prácticamente todos los pueblos de la Ribera, podemos decir que cubrimos con creces toda la zona de estudio, ya que se recogieron testimonios de 58 localidades, 49 de nuestro ámbito estudio.⁸⁴ No nos cabe duda, por otro lado, de que los alumnos nos acercaron a sus padres o abuelos, potenciales informantes, a los que nunca habiéramos podido llegar en tan poco espacio de tiempo.

Las paremias recogidas en este trabajo, así como las localidades donde se recogieron han quedado incorporados al corpus: I. E. S. Juan Martín el Empecinado. No hemos querido incluir los comentarios, aunque en ocasiones hemos hecho uso de ellos, por resultar repetitivos muchos de ellos y dificultar la presentación; no obstante los conservamos íntegramente. En cuanto a los datos demográficos, como ya se ha dicho, fueron analizados en otro trabajo.

84 Las localidades donde se recogieron respuestas de los alumnos de El Empecinado aparecen reflejadas en el cuadro de la pág. 44.

Tanto en esta encuesta como en la llevada a cabo en el C. R. A. Valle del Rianza se incluyó una pregunta sobre paremias de otras regiones o países, a fin de no excluir a la importante población inmigrante que hay en la zona. Los resultados que se obtuvieron en este sentido no son significativos, ya que las respuestas obtenidas de los alumnos inmigrantes estuvieron en la misma línea que la de los alumnos nacionales: tanto unos como otros supieron buscar sus propios informantes en la zona.

4.1.4 Encuestas específicas para las paremias geocosmológicas

Para el trabajo de investigación sobre las paremias agrícolas llevado a cabo en Quintana del Pidío durante el 2008 (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008) realizamos un detallado y exhaustivo cuestionario (el esquema, con alguno de los ejemplos facilitados, puede verse en pág. 55); lo repartimos a tres informantes de la localidad, que lo contestaron por escrito tomándose su tiempo. Nos consta, por confesión posterior, que uno de los informantes al menos utilizó cierta bibliografía para completar el cuestionario. Ello explicaría la aparición de ciertas paremias totalmente atípicas en la zona,⁸⁵ pero pese a todo decidimos mantenerlas en la publicación como «comunes» en Quintana, como una forma de agradecer al informante el esfuerzo realizado. Igualmente esta encuesta en profundidad y con tiempo, resultó fructífera en el caso de los otros dos informantes de esa localidad.

Basándonos en ese esquema, y modificándolas y adaptándolas ligeramente, se repartieron encuestas en otros pueblos de la Ribera (Sotillo de la Ribera, Terradillos de Esgueva, Caleruega, Boada de Roa, Tubilla del Lago...), pero por distintos motivos solo obtuvimos resultados en el primer caso (ver entrevista [10] Cándido Meruelo) y una pequeña muestra para Gumiel de Izán (entrevista [11] Elisa Calle). No obstante, creemos que puede ser un método productivo, que puede ser utilizado cuantas veces sea necesario en las distintas localidades.

4.1.5 Modelos de encuesta

1. ENCUESTA DE TRADICIÓN ORAL DEL PROFESOR TEJERO ROBLEDO

APELLIDOS Y NOMBRE DEL INFORMANTE:			
PROFESIÓN:	EDAD:	LOCALIDAD:	FECHA:
<p>1. ¿Cómo se llaman los naturales de su pueblo o ciudad? ¿Cómo apodan a los pueblos o ciudades de al lado? ¿Sabe algún refrán o dicho antiguo sobre el pueblo o ciudad donde vive? ¿Conoce refranes o dichos sobre pueblos o ciudades vecinas?</p> <p>2. ¿Hay algún cantar famoso sobre el pueblo o ciudad donde nació? ¿Tiene conocimiento de alguna canción o coplilla que dedicaban a los pueblos vecinos allá en su tierra?</p> <p>3. ¿Recuerda oraciones que le enseñaron de niño para acostarse, levantarse, en la mesa, al salir de casa? ¿Y alguna oración o recitado si perdía una cosa? ¿Y en caso de tormenta?</p> <p>4. ¿Qué dicen los niños cuando sortean, saltan a la comba, juegan al corro, a prendas, a pídola, a la maya, rayuela, pañuelo, cinturón, escondite inglés...?</p> <p>5. ¿Qué otros decires de juegos de calle y patio guarda en la memoria o ha podido oír a los niños, tales como trabalenguas, retahílas, canciones seriadas, «Mambrú», «Arroyo</p>			

85 Nos referimos a dos casos en concreto: las paremias relacionadas con el cultivo del olivo, totalmente atípicas, ya que en la zona no se da ese cultivo, y una relacionada con el cultivo de la vid: *Entre Santiago y Santa Ana pintan las uvas, y para nuestra Señora, 15 de agosto, ya están maduras*. La paremia más utilizada y apropiada a la climatología de la zona, de la que tenemos muestras en los distintos corpus, es: *Por la Virgen de Agosto pintan las uvas, y para la de Septiembre ya están maduras*.

- claró», «A Atocha va una niña»...?
6. ¿Qué expresiones se acompañaban en los juegos de adultos: tirar la barra, juego de frontón, petanca, bolos, cartas, correr los gallos...?
 7. ¿Sabe alguna letra de ronda (jota, seguidilla, verata o malagueña, fandango...), enramada, mayo, saltar las hogueras de San Juan?
 8. ¿Y algún cantar de quintos? ¿Le suenan cantares de noviazgo o relaciones?
 9. ¿Y algún cantar popular para acompañar a la novia, tras la boda y en el convite?
 10. ¿Le suena alguna canción de arada, siega, de trilla o molienda, de recogida de la cosecha, fruta, etc.?
 11. ¿Se entonaban cantares al vendimiar, varear, recoger aceituna, en la rebusca o al volver del trabajo? ¿Y al hilar lana, lino, tejer o coser al solano o carasol?
 12. ¿Se competía con coplas de picadillo o de desafío? ¿Ha conocido improvisadores o repentistas?
 13. ¿Sabe coplas sobre la condición pobre/rico, por ejemplo, a la vuelta del trabajo?
 14. ¿Y coplas sentenciosas, religiosas, filosóficas, de adiós al pueblo, nostálgicas, sobre padres, anticlericales, amorosas, de despecho, desesperación, satíricas, humorísticas, de la mujer, suegras, gitanos, la vida, desvergonzadas, eróticas, dislocadas («Una vez que te quisí...»), de despedida, cantes flamencos...?
 15. ¿Recuerda chanzas, chascarrillos, anecdotario variado, rutas de pastores y arrieros?
 16. ¿Le suenan hechizos o fórmulas de saludadores, comadronas, curanderos? ¿Y coplillas de bautismo, de padrinos y madrinas?
 17. ¿Es capaz de dormir a un niño con una nana? ¿Conoce más canciones de cuna?
 18. ¿Se representaba algún Auto en la Navidad? ¿Sabe villancicos y aguinaldos propios de su tierra? ¿Qué se cantaba en tiempo de carnaval? ¿Algún cantar especial en Cuaresma? ¿Y la invitación para el rosario de la aurora? ¿Y en la cuestación de las ánimas? ¿Y por la Pascua? ¿Albricias o enhorabuena a la Virgen?
 19. ¿Qué se recitaba a las Vírgenes, Cristos y santos patronos en sus novenas? ¿Y al subastar los banzos o brazos de las andas? ¿Y en las fiestas o funciones dedicadas a ellos? ¿Y en las romerías? ¿Se bailaba el ramo, la danza de espadas, el rondón, baile de tres, la carrasquilla...? ¿Se entonaban toreras?
 20. ¿Se recitaba o cantaba «El arado», «La baraja», «Las horas del reloj», «El reloj del Purgatorio», «La costurera»...? ¿Conoce versiones profanas del «Padre nuestro», «Los sacramentos», «Mandamientos»...? ¿Se entona el vitor en honor a un santo? ¿Ha conocido cantares de rogativas para pedir la lluvia?
 21. ¿Recuerda romances tradicionales que se cantaban o recitaban antes como «La loba parda», «La serrana de la Vera», «Gerineldo», «La Condesita o La boda estorbada», «El Prisionero», «Don Bueso o las tres cautivas», «Amnón y Tamar»... y otros?
 22. ¿Y de tema moderno (bandoleros, muerte del "Pernales", del general Prim, reina Mercedes, guerras de Cuba y Marruecos, guerra civil, toreros, crímenes famosos? ¿Y de tema religioso, de misiones populares, romances de Lope de Vega tradicionalizados...?
 23. ¿Expresiones y fórmulas en los duelos y pésames?
 24. «Había una vez...» ¿Sabe algún cuento de encantamiento con príncipes, princesas, hadas, ogros, brujas...? ¿Y de costumbres: de labradores, bodas, mujeres difíciles, bobos, niños valientes, pícaros? ¿Y de animales: con lobos, zorros, gallinas, burros, gatos, ranas...? ¿Y cuentos mínimos y de nunca acabar?
 25. Seguro que recuerda refranes o dichos sobre el tiempo, la sementera, la lluvia, el

santoral, las estaciones del año, los meses, días señalados...

26. Y acertijos, adivinanzas, refranes recambiados, además de los corrientes.

27. ¿Qué letra y con qué tonada anunciaba el pregonero, apañador o lañador, churrero, mielero, carbonero, cestero, silletero, la recadera o cosaria, la avisadora, si existía...? ¿Se acuerda de coplillas, relaciones de pueblos oídas a viajeros, vendedores ambulantes, pastores, cabreros, esquiladores, segadores, mieleros, buhoneros, apañadores o lañadores, resineros?

28. ¿Quién le enseñó esos cantares, dichos o coplas que sabe? ¿Cree que es muy antiguo todo esto que conoce? ¿Existe algún libro que lo recoja?

La primera encuesta, aunque casera y convenientemente comprimida, vale también

para iniciar la investigación de la tradición oral por medio del trabajo de campo. Si el encuestado es un familiar, hay suerte. De lo contrario, no se puede «asaltar» al informante, sino previamente charlar con él hasta ganar su confianza.

- La grabación es clave como archivo para luego reconocer y estudiar los textos e incluso pasar la música al pentagrama. (El Profesor de música es nuestro aliado). Si el trabajo se publica, comentado y reordenado, es de justicia citar un «Índice de informantes». (Eduardo Tejero Robledo, eduardte@edu.ucm.es)

Tabla 4: Modelo de encuesta de tradición oral

2. ENCUESTA DE TRADICIÓN ORAL EN LOS COLEGIOS DE LA RIBERA DEL DUERO

Propósito

1) Acercamiento de los alumnos a la tradición oral local: refranes y anecdotario local, tomando como fuente principal su entorno familiar.

2) Puesta en común de lo aprendido en casa, comentándolo y completándolo en el colegio.

3) Recogida de materiales para la tesis sobre *Paremias y otros materiales de tradición oral en la Ribera del Duero* (Universidad Complutense de Madrid).

Metodología

El profesor elegirá uno o varios de los temas que se detallan a continuación y los adecuará, dependiendo de la edad y características del alumno y de la clase, como trabajo de casa. El último grupo, Historias locales, se reservará para los alumnos mayores, pudiendo pedir en su caso un trabajo escrito.

Posteriormente se realizará con los alumnos una sesión en la que se trabajará con los materiales allegados por ellos.

El profesor y el investigador se pondrán de acuerdo para la recopilación del material.

Temas

Refranes del vino y las viñas

Pregunta a tus padres, abuelos o vecinos 5 refranes relacionados con el vino y las viñas propios del pueblo. Apréndete lo que quieren decir y en qué situación se emplean. Apunta quién te dice los refranes, qué edad tiene y dónde ha nacido.

Refranes de otras faenas agrícolas

Pregunta a tus padres, abuelos o vecinos 5 refranes relacionados con las otras faenas del campo, de la huerta o que tengan que ver con el ganado. Apréndete lo que quieren decir y en qué situación se emplean. Apunta quién te dice los refranes, qué edad tiene y dónde ha nacido.

Refranes que tienen que ver con el tiempo o los santos

Pregunta a tus padres, abuelos o vecinos 5 refranes relacionados con los santos o con el tiempo. Apréndete lo que quieren decir y en qué situación se emplean. Apunta quién te dice los refranes, qué edad tiene y dónde ha nacido.

Refranes que tengan que ver con la casa y la comida

Pregunta a tus padres, abuelos o vecinos 5 refranes relacionados con la casa y la comida. Apréndete lo que quieren decir y en qué situación se emplean. Apunta quién te dice los refranes, qué edad tiene y dónde ha nacido.

Refranes variados

Añade otros refranes y cuenta qué significan y en qué situaciones se emplearían. Anota quién te los ha dicho, la edad que tiene y dónde ha nacido.

Refranes de otras regiones o países

A los niños procedentes de otras regiones de España o de otros países se les propondrá igualmente la aportación de 5 refranes y su explicación en clase. Los refranes pueden recogerse en la lengua materna del niño, aunque la explicación se haga en castellano.⁸⁶

Historias locales

En todos los pueblos se conocen historias o sucesos que la gente recuerda y se van contando de unos a otros. Mira a ver si te cuentan alguna de estas historias para contárnosla en clase. Apunta los datos: edad y lugar de nacimiento del que te la cuenta.

Las historias pueden versar sobre cualquier tema, pero te señalamos los siguientes:

- El vino y el cultivo de la viña: anécdotas de vendimias, del lagar, de las bodegas.
- Las labores agrícolas y ganaderas: siega, trilla, bielda... historias de pastores, recogida de la miel, matanzas...
- Fiestas y costumbres: carnavales, navidades, romerías, el día de la Virgen, los quintos, el baile en la plaza, los toros...
- Casas, ermitas, cuevas y pagos singulares: casas encantadas, casas con detalles singulares en las fachadas, sin chimenea o con muchas... cuevas, fuentes, arroyos, cuevas...
- Personajes característicos del pueblo o de los pueblos de alrededor: mendigos, distintos oficios (taberneros, herreros, capadores, parteras...), vendedores ambulantes...

En alguno de estos casos, estas historias han dado lugar a dichos bien conocidos por los habitantes de un pueblo o zona, por ejemplo «estás más loco que la vaca del tío Antolín» o «bebemos, Martina, bebemos»; procura informarte de qué les pasó a dichas personas y de dónde viene el dicho.

Tabla 5: Encuesta de tradición oral en los colegios de la Ribera del Duero

3. REFRANES SOBRE EL TIEMPO, DE CALENDARIO Y METEOROLÓGICO

1. El tiempo cronológico o de calendario (generales)

⁸⁶ No pedimos la traducción **literal** al castellano del refrán porque creemos que no está al alcance de la mayoría, solo una explicación, no obstante no se excluye. Dicha traducción y la transcripción del refrán serán por cuenta del investigador.

- Al que madruga, Dios le ayuda (ejemplo)
2. El tiempo meteorológico (generales)
A mal tiempo, buena cara (ejemplo)
 3. Cambios de tiempo
Febrerillo loco, un día peor que otro (ejemplo)
 4. El día y la noche
De noche todos los gatos son pardos (ejemplo)
 5. Mañana, mediodía, tarde
Mañana de niebla, tarde de paseo (ejemplo)
 6. Amanecer, anochecer
Ya tiran los gallegos del sol (ejemplo)
 7. Sol, luna, estrellas
No hay luna como la de enero, ni amor como el primero (ejemplo)
 8. Arco iris, arrebóles
Arrebol, agua o sol (ejemplo)
 9. Cielo y nubes
Cielo empedrado, a las veinticuatro horas mojado (ejemplo)
 10. Vientos
Aire solano, malo en invierno y peor en verano (ejemplo)
 11. Calor y frío
Frío en invierno y calor en verano, eso es lo sano (ejemplo)
 12. Granizo, hielo, lluvia, niebla, nieve, tormenta
Lluvia del cielo crece mi pelo (ejemplo)
 13. Fiestas
El 20 de enero, San Sebastián el primero (ejemplo)
 14. Las horas
A las diez en la cama estés (ejemplo)
 15. Los días de la semana
El martes ni te cases ni te embarques (ejemplo)
 16. Meses del año
Treinta días trae noviembre, con abril, junio y septiembre; los demás traen treinta y uno menos febrero el mocho, que solo trae veintiocho (ejemplo)
 16. 1 Enero: En enero se hiela el agua en el puchero (ejemplo)
 16. 2 Febrero: En febrero busca la sombra el perro, a últimos, que no a primeros (ejemplo)
 16. 3 Marzo: Dijo a las cebadas marzo: «Tal como os veo os alzo» (ejemplo)

16. 4 Abril: En abril, bocadillos y a dormir (ejemplo)
- 16.6 Junio: Junio, las hoces en el puño (ejemplo)
- 16.7 Julio: En julio beber y sudar, y el fresco en balde buscar (ejemplo)
- 16.8 Agosto: Si llueve en agosto, patatas, miel y mosto.
- 16.9 Septiembre: Septiembre, o seca las fuentes o se lleva las puentes (ejemplo)
- 16.10 Octubre: Octubre, siembra y cubre (ejemplo)
- 16.11 Noviembre: En noviembre, quien no haya sembrado que no siembre (ejemplo)
- 16.12 Diciembre: El mes de la Pascua, pásalo junto al ascua (ejemplo)
- 17 Estaciones (verano, primavera, otoño e invierno)
- Una golondrina no hace verano (ejemplo)
- 18 Años
- Para irnos entendiendo, un año malo y otro bueno (ejemplo)
- 19 El tiempo y los animales
- Año de avispas, año de nieves y ventiscas (ejemplo)
- 20 Labores agrícolas
- Vendimia en mojado y tendrás el mosto aguado (ejemplo)
- 21 Otros refranes que quieras aportar

Tabla 6: Refranes del tiempo, de calendario y meteorológicos

4.2 Corpus textuales

Para llegar a tener un corpus de paremias debidamente contextualizado se han utilizado todos los materiales a nuestro alcance, con el fin de obtener un amplio, significativo y suficiente número de registros orales, bien obtenidos de forma directa mediante grabadora, o bien a través de nuestras notas. En cuanto a los materiales escritos, hemos utilizado dos fuentes: Internet y las publicaciones ribereñas.

4.2.1 Registros orales

El objeto de estos registros es posibilitar el estudio de las UFs en su medio más natural, el habla coloquial. Siguiendo a Beinhauer (1991: 9), tratamos de recoger «el habla tal como brota, natural y espontáneamente en la conversación diaria», y si bien el ilustre profesor distingue este lenguaje de las «manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por lo tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc.», nosotros hemos querido incluir también algunas de estas muestras; es decir, atendemos al medio oral como canal, la lengua que se habla, que se dice, y no que se escribe.⁸⁷ Sin adelantar acontecimientos, veremos en algunas de estas intervenciones formales, algunos rasgos del habla coloquial.⁸⁸

87 A las manifestaciones, siempre en palabras de Beinhauer, «artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas» les hemos dedicado los registros de publicaciones. En cuanto a otro tipo de manifestaciones de la lengua que se dan en el siglo XXI, Internet, con muchos rasgos de oralidad, pero en un medio escrito, en realidad multimedia, y con su propio estilo, también le dedicaremos su espacio.

88 Por otro lado, aunque en esta investigación no nos adentremos en aspectos fonéticos, la existencia de

Recogemos en este corpus, por tanto, la transcripción de una serie de fragmentos de las grabaciones realizadas en los siguientes escenarios y con los criterios que se describen a continuación:

ENTREVISTAS DE CAMPO

Conversaciones y entrevistas mantenidas de forma expresa con ciertos informantes, acerca de temas etnográficos diversos o simplemente sobre temas evocadores de las costumbres de antaño. La presencia de una grabadora suele bloquear al entrevistado, se siente coartado, y la información que te facilita cuando no grabas suele ser mayor, con más detalle, más natural y más fluida, que cuando se es consciente de la grabación, por lo que en más de una ocasión hemos optado por ocultar la grabadora o por lo menos no dejarla muy a la vista. Si bien la calidad de la grabación es menor, la cantidad y calidad de la información obtenida del entrevistado suele ser mayor. En la transcripción de las entrevistas hemos optado por eliminar los detalles demasiado personales, así como los irrelevantes.

Conversaciones espontáneas

A la hora de elegir un método para la obtención de muestras de las conversaciones espontáneas nos hemos decantado por el de grabación oculta, con presencia del investigador y ligeramente dirigida en algunos casos.

Como bien señala Gaviño Rodríguez (2008: 31), la presencia de la grabadora, el saber que están siendo grabados, no solo coarta la espontaneidad de los hablantes, sino que en muchos casos los inhibe y bloquea. Esto, que hemos observado en nuestras entrevistas con informantes que estaban de acuerdo con la presencia de la grabadora, produce una inhibición mayor al tratarse de una conversación supuestamente espontánea. Por lo general, salvo en las entrevistas concertadas, los informantes no sabían que se les estaba grabando, aunque después se les haya comunicado esta circunstancia a fin de obtener su permiso.

Hemos grabado sobre todo en lugares públicos —calle, tiendas, tertulias nocturnas...— aunque también en algunos privados —reuniones familiares o con amigos— tratando en cualquier caso de preservar la intimidad de las personas y de los hablantes, anotando y transcribiendo los datos estrictamente necesarios para la investigación.

Conseguir grabar una conversación espontánea, en la que se logre además mantener la privacidad de las personas y situaciones, contar con su consentimiento y que la grabación sea posteriormente inteligible, es difícil, y en la mayoría de las situaciones hay que sacrificar algo. Desde el punto de vista técnico, no todos los espacios son idóneos para la grabación y posterior análisis; tampoco las circunstancias; por ejemplo, las reuniones familiares numerosas, o las reuniones de amigos en la bodega, suelen ser propicias para la aparición de elementos de cultura popular, pero el ruido suele ser excesivo, por lo que las grabaciones resultan la mayor parte de las veces ininteligibles y tienen que ser desechadas. Las conversaciones con familiares y amigos, en las que intervienen un número reducido de personas, suelen ser más efectivas desde el punto de vista de la calidad del sonido, pero lamentablemente suelen contener comentarios o detalles privados, lo que impide su uso.

Los bares son espacios propicios para que los informantes se expresen libremente, pero el exceso de ruido invalida igualmente las grabaciones. En cualquier caso, las pocas muestras obtenidas en condiciones acústicas aceptables nos han proporcionado ejemplos interesantes, como por ejemplo el fragmento 339-[60613-60614] en el que los pocos

unos registros sonoros nos permitirá en un futuro abordar este u otros aspectos.

clientes, las circunstancias y el tono distendido permiten registrar dos variantes de una paremia incluidas en la conversación de forma totalmente espontánea.

Los espacios cerrados como una tienda, sobre todo si son tiendas de los pueblos, suelen constituir un ámbito adecuado para la grabación de conversaciones espontáneas. Los temas de conversación son públicos o contienen pocos detalles privados, los hablantes, por lo general, son «anónimos» y sin duda, las esperas de turno favorecen la aparición de ciertos temas populares. De ahí, que buena parte de los registros del corpus se hayan obtenido en esos espacios.

Un lugar como el mercadillo semanal al aire libre que tiene lugar en Aranda de Duero los sábados, primero en la plaza Mayor y más tarde en un lugar más retirado del centro, propicia la captación de retazos de conversaciones, que si bien carecen de un contexto adecuado —la mayoría de las veces desconocemos el tema de conversación— nos proporciona una curiosa muestra de UFs. No solo los gritos de los vendedores, sin duda interesantes, sino también esas pemiadas cazadas al vuelo nos dan una idea de la vitalidad de ciertas pemiadas y expresiones, aunque en algunos casos el contexto sea mínimo. Finalmente en la calle, al igual que en el mercadillo, es posible captar trozos de conversaciones aisladas, si las condiciones acústicas son las adecuadas.

Atención especial merecen en este apartado las conversaciones con el grupo de personas que cariñosamente hemos denominado *mis informantes* (ver pág. 91):

En Gumiel de Izán, una noche del verano de 2005,⁸⁹ la bendita casualidad me llevó a encontrarme con un grupo de gente mayor que aprovechaba las agradables noches para dar un paseo por las afueras del pueblo, paseo que terminaba casi siempre en una pequeña tertulia, sentados en un poyo existente a la entrada del pueblo, lugar favorito para otras tertulias a lo largo del día. Acompañaban aquel año al grupo, un tanto heterogéneo, dos niñas de unos diez años, nietas de una de las señoras. De forma espontánea, el grupo entretenía a las niñas recordando y cantando canciones de antes, adivinanzas, trabalenguas, chistes y cuentos en una recreación real y espontánea de lo que en otro tiempo fueron esas tertulias nocturnas de las que tanta gente en la Ribera habla.⁹⁰ Sin duda una auténtica oportunidad de recoger *in situ* buenas muestras de la cultura oral tradicional, más si se tiene en cuenta que mis intentos posteriores de entrevistar a alguno de sus miembros han sido totalmente infructuosos. Cuando hablamos de bloqueo del informante ante las preguntas directas, nos estamos refiriendo concretamente a las derivadas de esta experiencia: incluso en estas grabaciones espontáneas se nota cómo son incapaces de reproducir lo que acaban de narrar o cantar, o de añadir aclaraciones precisas.⁹¹ Todo tenía que surgir de forma espontánea.

Por lo general, hemos tratado de intervenir lo menos posible en las conversaciones, permitir que los otros hablaran y ser meros testigos, pero en algunos casos hemos tratado

89 Aunque con menos intensidad, pues algunos de sus miembros han ido falleciendo o se han visto incapacitados para los paseos, las tertulias se sucedieron en los años siguientes, siendo recogidos los testimonios siempre de forma espontánea.

90 Recordamos entre otras las llamadas *luminarias* en el pueblo de Hontoria de Valdearados. En las noches de verano, sobre todo en aquellas que refrescaba, los vecinos aprovechaban para formar hogueras con paja de garbanzos, de centeno (vencejos), y algunos trastos viejos. Alrededor de estas luminarias se narraban historias y se entonaban canciones.

91 Estefanía Rodríguez Cilleruelo, a la que entrevistamos en el 2010, es una de las componentes de este grupo. Su memoria natural es fantástica, pero pese a su buena intención no consiguió proporcionarnos muchas de estas piezas, cuando le dimos expresamente el cuestionario número 2, y le pedimos que fuera anotando lo que le venía a la mente: «Me acuerdo cuando estoy en la cama o no tengo el lápiz a mano», nos dijo.

de inducir la presencia del refrán, no siempre con éxito, mencionando el principio y esperando que el interlocutor lo completara; en otros casos hemos observado la reacción, o la ausencia de esta, ante la aparición de la paremia.

Por razones de oportunidad, la mayoría de estas conversaciones han sido recogidas en el pueblo de Gumiel de Izán, aunque también se han aprovechado las oportunidades que presta el mercadillo de Aranda de los sábados y las tiendas de esta misma localidad. Incluimos también algunas conversaciones espontáneas obtenidas en nuestros paseos por los pueblos.

CONFERENCIAS Y HOMILÍAS

A pesar de que no siempre las condiciones acústicas son óptimas, exceso de eco, hemos querido incluir también la grabación de textos más elaborados como pueden ser las conferencias y homilías. En ellos puede verse claramente un intento de utilizar un lenguaje cercano a los receptores, mediante un registro bastante coloquial, dentro de la formalidad objetiva. En estos fragmentos puede apreciarse tanto léxico popular, como ejemplos, como giros pertenecientes a la tradición oral.

4.2.1.1 TRANSCRIPCIÓN DE LAS GRABACIONES

En las transcripciones nos hemos centrado en el texto, en «lo que se dice», y hemos dejado fuera aspectos, que sí se registran en muchos corpus orales, tales como tono, velocidad, pausas, énfasis... Tratamos de transcribir el texto con la mayor fidelidad posible, con las imperfecciones propias de este tipo de habla. Nos hemos servido, salvo excepciones, únicamente de los signos ortográficos de la escritura convencional, supliendo la falta de datos mediante aclaraciones entre corchetes; en este sentido hemos utilizado para las supresiones intencionadas del texto los corchetes, pero hemos utilizado los puntos suspensivos entre paréntesis (...) para aquellas partes ininteligibles, señalando de esa forma la intención o la necesidad en las supresiones.

Hemos transcrito las palabras tal como se pronuncian, suprimiendo deliberadamente la *d* intervocálica, cuando esta resulta especialmente debilitada o inexistente, por ejemplo en *regalao*, *robaio*, etc., fenómeno ampliamente estudiado y localizado en toda España dentro del español coloquial (Gaviño Rodríguez, 2008: 55).⁹² De igual forma, el adverbio *ahí* lo transcribimos como *ay* cuando de esa manera se ha pronunciado, por ser un rasgo bastante característico de la zona, no pudiendo ser calificado siempre como vulgarismo (Martín Criado, 1999: 11). Salvo en casos excepcionales no suprimimos entre corchetes las formas defectuosas de las palabras, ni marcamos ortotipográficamente los numerosos vulgarismos, por considerar que a nuestros efectos, la información que aporta la corrección es mínima y porque la abundancia de marcado en los parlamentos de algunos informantes, llegarían a anular esas marcas. No obstante, por coherencia, marcamos con cursiva en las citas que hacemos en el análisis de esos fragmentos en este cuerpo de la tesis, los vulgarismos fonéticos, pero no los morfosintácticos tales como los leísmos, loísmos y laísmos, ya que forman parte del estándar de la zona. Tampoco suprimimos o marcamos con apóstrofes las formas apocopadas, aunque solemos transcribir las vocales alargadas para realzar el énfasis que se haya podido poner en esas palabras (Gaviño Rodríguez, 2008: 38). En cuanto al doblete *tio* y *tío* (*tia* y *tía*) nos remitimos a lo dicho anteriormente (ver nota en pág. 29).

En cuanto a las superposiciones, tan frecuentes en la conversación oral y en nuestro corpus, las hemos convertido a texto plano, siguiendo un orden lógico, o hemos optado por

92 Nótese la influencia que puede tener este fenómeno en el texto de algunos refranes: *A caballo regalao no le mires el dentao* en 243-[60207-60208].

la supresión, marcada o no, de la voz en segundo plano, cuando la información aportada no era relevante.

Téngase en cuenta que en cualquier caso se guardan las grabaciones a las que siempre se podrá volver para estudios y análisis más detallados o para indagar en los aspectos fonéticos del repertorio frásico ribereño.

Beinhauer (1991: 21), siguiendo a Manuel Criado de Val en el capítulo titulado «Metodología para un estudio del coloquio» en su *Gramática española* (pp. 211-214) dice que el estudio ideal del coloquio «requeriría que se tuviesen en cuenta, constante y simultáneamente, en cada diálogo por analizar: 1, el texto, 2, la entonación, 3, la situación, 4, el contexto y 5, el gesto», señalando además que el magnetófono sería el medio más positivo para conseguir resultados. Hoy, sin duda, una grabación en vídeo nos daría mucha más información, pero también es verdad, que una cámara no puede esconderse en cualquier parte, requiere un montaje técnico y en cualquier caso tampoco registra todo — por ejemplo todos los ángulos y por consiguiente los gestos— ni puede llevarse ni esconderse con la facilidad de una pequeña grabadora. Utilicemos el método que utilizemos, siempre habrá que suplirlo de alguna forma aportando los datos necesarios, por lo que en lo que atañe a los cinco puntos anteriores, en nuestra transcripción hemos optado por lo siguiente:

1. El texto: en la forma en la que se ha indicado anteriormente. Constituye la base de nuestro estudio.

2. Entonación: No se transcribe, salvo en casos excepcionales en los que es pertinente para el análisis. Como ya ha quedado dicho, siempre se podrá volver a las grabaciones originales en el caso de que se quiera hacer un estudio posterior.

3 y 4. La situación y el contexto: Se explicitan las circunstancias entre corchetes.

5. El gesto: Por lo general no se recoge, salvo en los casos de déixis.

Los distintos intervinientes en la conversación, si aparecen en más de una ocasión, se marcan con iniciales,⁹³ y si son ocasionales o se desconocen los datos, se identifican con X, Y, Z.

Las transcripciones se completan con los siguientes datos entre paréntesis: sexo y edad aproximados de los informantes (entre corchetes), lugar asociado,⁹⁴ fecha, registro de grabación y minuto aproximado en el que se encuentra el párrafo si la grabación es muy amplia o el fragmento no es fácilmente localizable.

Las grabaciones registradas se realizaron durante los años 2005, 2006, 2007 y 2010. Por razones de oportunidad, la mayoría de estas grabaciones se han realizado en el pueblo de la autora de esta tesis, Gumiel de Izán, pero aun así están representadas 27 localidades, por lo que la muestra puede considerarse representativa del habla popular ribereña.

Contamos así con un corpus de 785 fragmentos en los que se han señalado aproximadamente mil UFs y otros elementos de la cultura tradicional, por ejemplo coplas.

93 Las iniciales elegidas no tienen por qué coincidir con las de los hablantes, y unas mismas iniciales pueden responder a distintos informantes, por lo que siempre deben leerse junto al sexo, edad y localidad del hablante.

94 En general coincidirá con el lugar en el que se ha realizado la grabación, pero se contemplan dos excepciones: Lugar de origen del hablante, cuando la grabación se ha realizado en Madrid (caso de las conversaciones familiares) e igualmente lugar de origen del hablante, cuando por cualquier circunstancia la grabación no se ha realizado en ese lugar pero es perfectamente atribuible al lugar de procedencia del hablante.

Se han incluido todas las paremias, incluidas las dudosas, y un número significativo de locuciones y UFs, bien porque aparecieran en el mismo fragmento que las paremias, o por considerar que eran representativas de la forma de hablar de la zona.

Recordamos que tampoco incluimos, por ser numerosísimas y representar en sí un tema singular que exige estudio detallado, las fórmulas, imprecaciones, exclamaciones, muletillas y otro tipo de UFs relacionadas con la religión y que explícitamente recogen los nombres de Dios, de la Virgen o de otros elementos religiosos. Alguna excepción hemos considerado a esta regla, dada su ubicuidad, como es el caso de la locución *Como Dios manda*, de la que se dan algunas muestras.

4.2.2 Anotaciones complementarias de los registros orales

No siempre en el curso de la investigación, o simplemente de la vida cotidiana, hemos podido grabar las paremias dichas por los hablantes, bien por no llevar en esos momentos la grabadora o bien por ser excesivo el ruido o cualquier otra circunstancia en el momento de producirse. En no pocos casos, también, las conversaciones incluían temas personales o excesivamente privados. Es por ello que decidimos tomar nuestros propios apuntes sobre esas paremias que habían surgido en el marco de las conversaciones en las que habíamos participado. Pensamos, que aunque muy conocidas o con alta frecuencia de uso, podrían completar los datos del corpus oral grabado, dando fe, aunque fuera de forma indirecta, de la pervivencia de esas paremias en la lengua oral, y en el caso de que sean paremias muy comunes, reforzar esa frecuencia.

Lógicamente, al ser anotadas por nosotros adolecen de subjetividad en el sentido de que reconocemos la tendencia a anotar las variantes que nos son más conocidas, pero aún así creemos que estos apuntes son válidos, al haber sido realizados día a día.

Por otro lado, algunos de nuestros informantes nos han ido pasando, principalmente a través de correo electrónico, sus propias observaciones. Resulta de especial interés las notas enviadas por Horacio Conde Nuño, nacido en 1930 en la Argentina, que siendo hijo y nieto de gomellanos, emigrantes a ese país a principios del siglo XX, nos envió algunas paremias, y otras piezas de la cultura popular que recordaba de sus abuelos. Todas esas observaciones han sido incorporadas a las nuestras para ir formando este corpus complementario.

Finalmente hemos incorporado a él la relación de paremias que fueron facilitadas de forma escrita y que nos llegaron a través de uno de nuestros colaboradores, sobre las localidades de Castrillo de la Vega y Zazuar.

4.2.3 Registros de Internet

En el siglo XXI, la red Internet es, sin lugar a dudas, un medio que hay que tener en cuenta en todo estudio sobre la cultura popular. Internet, no solo como fuente de información, sino también como lugar en el que los habitantes del siglo XXI se mueven y se expresan, y en los últimos años a través de las redes sociales donde intercambian información.

Ya nos detendremos en sus características más adelante, pero cada vez son más los lingüistas que coinciden en otorgar a la lengua utilizada en foros, blogs y comentarios a noticias, un estatus intermedio entre la lengua hablada y escrita, más cercana de la primera que de la segunda, pero fácil de investigar debido al soporte relativamente estable.

Nosotros también hemos querido rastrear la Ribera virtual, y para ello nos hemos centrado en las conversaciones y comentarios espontáneos vertidos en las aplicaciones más

utilizadas hasta años recientes —en Internet el tiempo no corre, vuela—,⁹⁵ como son los foros y los comentarios de los lectores a las noticias de ciertos medios. Hoy en día, con la explosión de las aplicaciones de la Web 2.0 (blogs, wikis, Facebook, Tuenti...), alguna de estas aplicaciones han pasado a un segundo plano, pero a pesar de ello siguen conteniendo un material textual interesante, a la vez que existen estudios suficientes acerca del perfil de las personas que utilizaban las viejas herramientas y que nos brindan, por lo tanto, un material complementario valioso. Nuestro espacio temporal en este corpus va desde el 2002 a mediados del 2007, con dos registros del 2008 y correspondiendo la mayoría de los registros a los años 2005 y 2006.

Otro tipo de textos en la Web, como pueden ser las propias páginas web, las noticias en sí mismas y las entradas en los blogs, aunque lamentablemente de estos últimos tenemos pocas muestras, han sido recogidos en el corpus de publicaciones, del que hablaremos más adelante, por entender que es un material más elaborado y que, independientemente del soporte, están más cerca de otros tipos de publicaciones que del lenguaje espontáneo.

Sobre las características de estos textos volveremos más adelante, ahora dedicaremos unas líneas a entender mejor estas comunidades virtuales, lo que nos permitirá un mejor análisis de los textos y de sus usuarios, que en definitiva son nuestros «informantes» en este medio.

4.2.3.1 LAS COMUNIDADES VIRTUALES

¿Qué son?, ¿cómo se forman?, ¿qué herramientas utilizan?

Las comunidades virtuales se forman alrededor de un interés común que puede ser de cualquier tipo, pero que en nuestro caso es claramente la pertenencia a una zona geográfica determinada: el pueblo o la comarca. La comunidad virtual de ribereños, según se desprende de los propios comentarios que nos han ido dejando en los foros, está formada básicamente y principalmente por las personas que teniendo su origen en la Ribera han tenido que abandonarla, bien temporalmente (estudios) o bien a más largo plazo (trabajo), o porque sencillamente la vida los ha llevado por otros caminos. Con las webs de sus pueblos, con los periódicos en línea, y sobre todo con los foros, blogs y redes sociales como aglutinantes, los ribereños se juntan en ese espacio virtual para no perder el contacto con su lugar de origen y seguir de primera mano las noticias y acontecimientos locales: esperan que los miembros locales, es decir sus paisanos que sí viven en la Ribera, los mantengan al día.

El primer aglutinante para la creación de estas comunidades virtuales suele ser una página web, bien institucional (promovida por el Ayuntamiento) o bien oficiosa (promovida por algún voluntario). Buen número de estas páginas suelen presentar una herramienta complementaria que sirve para aglutinar aún más a esta comunidad virtual: los foros en línea, o los espacios para el intercambio de las redes sociales.

A pesar de que hay una tendencia generalizada a considerar lo que ocurre en el mundo virtual como algo paralelo e independiente de lo que ocurre en el mundo real, como si los habitantes de este mundo tecnológico fueran en realidad verdaderos avatares (explicaremos más abajo este concepto), y no personas que pasearan por las calles de las ciudades y los pueblos, veremos que los puntos de contacto son muchos. Al menos por lo que hemos observado en el caso de la Ribera, y sobre todo en casos muy concretos, lo que pasa en la vida virtual no es más que una continuación de lo que ocurre en la vida real, y por lo tanto,

95 Es común en los medios técnicos la apreciación de que un mes de Internet corresponde a un año en la vida real, es decir el medio y sus herramientas evolucionan a una velocidad doce veces mayor que los otros elementos de la vida real.

incluida la lengua, que es la base de nuestro estudio, estas comunidades virtuales son prolongaciones de las comunidades reales, con la ventaja adicional de que son más fácilmente observables, ya que podremos acudir y visitar sus textos, sus actos de habla, cuantas veces precisemos.

¿Quiénes forman estas comunidades virtuales ribereñas? ¿Quiénes son sus integrantes?

Como hemos dicho más arriba, de sus propias intervenciones se desprende que esas comunidades virtuales ribereñas, objeto de nuestro estudio, están formadas básicamente por individuos que bien temporal o permanentemente se encuentran apartados de sus comunidades de origen por razón de estudios o trabajo. A este respecto resulta totalmente esclarecedor el hilo de *Dueroonline*, la principal fuente de nuestros registros, titulado precisamente «¿Y a mí qué me une con Aranda y la Ribera del Duero?, ¿cómo he llegado a este foro?». ⁹⁶ A través de él podemos constatar que una buena parte de sus miembros vive fuera de la Ribera, aunque también se integran los que viven en la Ribera o cerca, quienes tienen lazos familiares y quienes llegaron por casualidad a estas comunidades virtuales y decidieron quedarse. Respecto al origen ribereño no podemos olvidar que estamos en una región con un alto porcentaje de emigración, las industrias que se establecieron en Aranda de Duero durante los años 60 y 70 no fueron suficientes para frenar la emigración que del campo a la ciudad se inició a finales de los años cincuenta, aunque a su vez sirvieron de punto de destino para otras personas procedentes de otros puntos de España. Por otro lado, aunque la población en términos absolutos parece haberse estabilizado y hasta hoy día es receptora de emigrantes, en términos relativos la movilidad sigue siendo alta. Los jóvenes salen de la comarca para estudiar y una buena parte no vuelve a ella, algo lógico si se piensa que aunque en la Ribera se generen hoy en día puestos de trabajo, el abanico de posibilidades para los que estudian o los que tienen una profesión especializada es pequeño. A los hijos de los emigrantes de los años 60 y 70 se han ido uniendo sucesivas generaciones de ribereños, que en forma de goteo conforman la gran comunidad ribereña fuera de los límites de la comarca.

Sin lugar a dudas, las nuevas tecnologías y sobre todo Internet colaboran para mantener esos lazos con el lugar de origen; se constituyen por sí mismas en el cordón umbilical que mantiene unidos a sus hijos con el seno materno. La red Internet ha contribuido sin lugar a dudas a la creación de esta nueva comunidad virtual que permite seguir estando en la Ribera, o en algunos casos volver a la Ribera, sin estar físicamente en ella. La intención de acercar a estos ribereños ausentes es clara en muchos casos, y así lo encontramos de forma explícita en una noticia del *Diario de Burgos* destinada a presentar el blog de Sotillo de la Ribera (<http://sotiblog.blogspot.com>):

La página está orientada a todo ciudadano de Sotillo pero especialmente a aquellos que por el motivo que sea no viven en el pueblo y la distancia no les permite estar al tanto de lo que ocurre en el pueblo. Ahora gracias a un simple clic se puede acceder a las novedades sotillanas incluidas en el 'sotiblog' independientemente de que se viva en Sotillo, en Burgos o en Barcelona (DB, 05/09/2009, 24).

La proporción de estos habitantes de la comunidad virtual residentes fuera es sin lugar a dudas mayor que la proporción de los que siguen residiendo en ella. Aparte de los factores de trabajo y movilidad que hemos comentado, no cabe duda de que la presencia en el pueblo da más oportunidades de enterarse de lo que pasa en él, amén del hecho incontestable de que pese a la creación de telecentros y el impulso que se ha dado a las nuevas tecnologías en muchos de pueblos, la banda ancha es una realidad muy reciente

96 <<http://www.dueroonline.com/foros/Forum4/HTML/000337.html>> [consulta: 10/01/2008].

para la mayoría de ellos.⁹⁷

No debe extrañarnos que muchos de los intereses por los que se mueven estas comunidades virtuales, sobre todo aquellas de los sitios más pequeños, giren en torno a las actividades de fin de semana, las fiestas patronales, las vacaciones.... Un buen ejemplo de lo que decimos sería el lema que da título a una de estas webs y que nos encontramos nada más abrir la página principal: *Fuentenebro, siempre en fiestas*,⁹⁸ o en otro orden de cosas la web de la asociación Bahabón va Bien,⁹⁹ que conjuga la felicitación de los cumpleaños, los programas de las fiestas venideras, las fotos de las pasadas, y toda una serie de noticias más dirigidas a los de fuera que a los de dentro.

En otras comunidades pequeñas, por ejemplo la de Tubilla del Lago, aunque sus miembros viven fuera del pueblo, «todos se conocen» y participan con sus nombres propios y reconocibles por la comunidad, adoptando una actitud de prevención ante la incorporación de nuevos miembros no fácilmente identificables. En algunos casos los miembros que sustentan estos foros o estas webs se agrupan en asociaciones culturales reales, caso de Bahabón de Esgueva o Valdeande, siendo Internet, su canal de comunicación, la forma de agrupar a los miembros dispersos la mayor parte del año y que suelen coincidir en el verano alrededor de las fiestas patronales o de la semana cultural.

Para la profesora Hine (2006), las comunidades virtuales no pueden desligarse de las comunidades reales, y desde luego en nuestro caso, en el caso de las comunidades ribereñas visitadas, así es. Se crean de este modo, conjugando lo real y lo virtual, nuevos contextos en el que las noticias se difunden, pero no cualquier noticia, y en los que se producen comentarios diversos sobre esas mismas noticias, tanto de carácter local como general.

En algunos casos podría parecer que hay dos mundos paralelos: el real-local y el virtual-general, que discurren sin tocarse, siendo lo que ocurre en la plaza virtual bien distinto de lo que realmente preocupa en la plaza real, pero esto solo ocurre en apariencia; los participantes locales aportan los nexos de unión entre ambos mundos.

Por lo general, y salvo excepciones que comportan una dosis de prudencia frente a los provocadores, los temidos troles, se agradece la entrada de elementos externos a la comunidad, por lo que supone de aire fresco, porque permite conocer otros puntos de vista y porque permite tratar asuntos que no sean estrictamente locales. En este sentido podríamos calificar las comunidades virtuales ribereñas como totalmente abiertas, no presentando un recelo especial a la entrada de nuevos miembros.

Hay que tener en cuenta también que junto al grupo activo, los miembros visibles de las comunidades virtuales, existe un grupo numéricamente mucho mayor de miembros pasivos, de miembros que simplemente observan, leen, lo que pasa en esas comunidades. La mayoría de las herramientas manejadas permiten esta participación pasiva, esa mera observación de lo que pasa en la comunidad sin que la presencia del observante se note. Normalmente no disponemos de medidas para esta presencia pasiva, aunque puede haber indicadores indirectos: número de visitas, miembros de la comunidad en línea, invitados en línea..., pero sabemos que esa presencia existe por otros indicios, incluida la experiencia personal de aquellos foros en los que hemos participado activamente,¹⁰⁰ o los comentarios

97 Al inicio de esta investigación, y por lo tanto en el periodo en el que recogimos las muestras de Internet, muchos pueblos no contaban con banda ancha.

98 <<http://www.fuentenebro.com>>, [consulta: 1//12/2007].

99 <<http://www.bahabonvabien.com>>, [consulta: 1//12/2007].

100 El foro de Fuentenebro donde nos presentamos como investigadores de la cultura ribereña realizando

privados recibidos de otros miembros conocidos de esas comunidades. Aunque no participen de forma visible, esos miembros pasivos reciben igualmente la información y en nuestro caso las manifestaciones concretas de la lengua que les sirve de vehículo, creándose un vínculo real con esas comunidades. Volveremos sobre este punto en otras ocasiones refiriéndonos ya más concretamente al uso de las paremias y UFs por parte de las distintas comunidades.

Aunque algunos autores, estudiosos de los distintos fenómenos de la cibercultura y de sus manifestaciones folklóricas, etnográficas o lingüísticas, son partidarios de una presencia activa del investigador en estas comunidades virtuales, constituyéndose en un miembro más (Prat Ferrer: 2006), en nuestro caso y salvo las excepciones apuntadas, hemos preferido mantenernos al margen, adoptar el rol de miembro pasivo en esas comunidades y simplemente anotar los resultados que íbamos observando. Durante buena parte del periodo observado, hemos procurado hacer el seguimiento día a día, relacionando los comentarios vertidos en los foros con los hechos que se iban sucediendo. Las incursiones retrospectivas en los archivos de los foros han estado motivadas por la recogida complementaria de datos o por la pérdida de las primeras muestras recogidas.

Sin embargo, y a pesar de las observaciones inmediatamente anteriores acerca de la pasividad o actividad de los miembros de las comunidades virtuales, no podemos olvidar que la Web, hoy día la cara más conocida y popular de la Internet junto al correo electrónico, ha evolucionado de ser algo pasivo, algo a lo que se acudía principalmente en busca de información, a ser una Web interactiva en la que sus usuarios intercambian conocimientos y experiencias, de ahí sin duda el gran éxito de las noticias comentadas, los blogs y los espacios en Facebook. De hecho, hemos podido constatar el gran número de comentarios y de información complementaria que han proporcionado los lectores a los periódicos en línea. La oportunidad de opinar, generalmente de forma anónima y sin registro previo, es algo que la mayoría no duda en aprovechar, aunque sea solo una vez.

A los efectos de nuestro estudio no consideramos relevante el entrar a dirimir la naturaleza de las comunidades virtuales, si son reales o virtuales, es decir sucedáneos de las verdaderas comunidades (Prat Ferrer: 2006). Para nuestros fines consideramos que las comunidades virtuales son comunidades reales, puesto que el lenguaje en el que se expresan es real, está ahí, es objetivo y puede ser observado además cuantas veces necesitemos, eso sí provistas de unas características especiales en las que el medio, el canal, es fundamental a la hora de expresarse. Estamos hablando de comunidades que tienen, por lo general, a su alcance un conjunto de medios de expresión que va más allá de la lengua, en definitiva el mundo hipermedia.

A continuación relacionamos los foros y noticias en línea, es decir las comunidades virtuales, que hemos consultado regularmente.

- Amigos de Villatuelda: <<http://groups.msn.com/AmigosdeVillatuelda>>. Web sobre Villatuelda.
- (DO) Dueronline: <<http://www.dueronline.com>>. Conjunto de noticias, foros e información práctica sobre la Ribera del Duero.
- (DR) Diario de la Ribera: <<http://www.diariodelaribera.net>>. Periódico digital.
- Fuentenebro: <<http://www.fuentenebro.com>>. Web y foro de Fuentenebro.

preguntas explícitas y el foro de Gumiel de Izán donde participamos como naturales de ese pueblo y miembros activos de esa comunidad virtual y real. Posteriormente, y a efectos de analizar en profundidad uno de los hilos del foro de La Horra acerca de los refranes, participamos también activamente en esta comunidad virtual (Ugarte García, 2009).

- Gumiel de Izán: <<http://www.gumieldeizan.com>>. Web y foro de Gumiel de Izán.
- La Horra: Refranes populares: <<http://www.lahorra.com/foro/viewtopic.php?t=100>>. [consulta: 15/05/2008].
- Tubilla del Lago: <<http://www.tubilladellago.com>>. Web y foro de Tubilla del Lago.
- Valdeande Mágico: <<http://www.valdeande.com>>. Web y foro de Valdeande.
- Villalbilla de Gumiel: <<http://www.villalbilladegumiel.com>>. Web y foro de Villalbilla de Gumiel.

4.2.3.2 MIEMBROS DE LAS COMUNIDADES VIRTUALES

Intentaremos ahora ahondar en las características de sus miembros, a fin de cuentas personas, por más que solo podamos verlos, incluso intuirlos, a través de una máquina.¹⁰¹

¿Qué caracteriza a los usuarios de esta Web interactiva?

Desde un principio, distintas organizaciones han realizado estudios para conocer el perfil del internauta medio. Nosotros hemos consultado dos del período inmediatamente anterior o coetáneo a nuestra toma de muestras, el de la Fundación BBVA (2005) y el de Fundación France Telecom (2006). Así sabemos que los pobladores de este mundo virtual son personas de ambos sexos, aunque el número de participantes varones es ligeramente superior; por lo general de menos de 45 años, aunque el límite por arriba de edad va subiendo; con estudios medios o superiores; que trabajan y viven principalmente en un ambiente urbano; que utilizan Internet como herramienta de trabajo o de estudios; y que le dedican un mínimo de una hora diaria a la «Internet del ocio», buena parte de este tiempo lo dedican a las comunidades virtuales.

Pese al anonimato de los miembros de nuestras comunidades ribereñas, salvo contadas e identificadas excepciones, por sus propias intervenciones, sabemos que la mayoría de ellos responden al perfil arriba indicado. El número de internautas jóvenes y estudiantes es muy alto, así como el número de personas por encima de los 45 o 50 años, no faltando los jubilados o prejubilados en la mayoría de las comunidades. El número de mujeres respecto al de varones está también muy equilibrado. Es decir, tenemos una población bastante uniforme y representativa en lo que a la edad se refiere, y debido a las características del medio, tienen un peso específico los urbanitas con educación media y superior, algo que se nota, como veremos en muchas de las muestras. Todos ellos se sienten unidos al terruño a través de la red Internet.

Los líderes

Las comunidades virtuales tienen sus líderes y hay que aprender a reconocerlos, tanto por la influencia que tienen en el resto de los miembros como por la forma de expresarse. En los medios virtuales no hay por qué confundir la figura del propietario o administrador del medio o canal con el líder de esa comunidad, es más, suele ser por lo general otro miembro el que enseguida se hace con ese liderazgo. El líder en la comunidad virtual no tiene por qué coincidir con el líder en la comunidad real, aunque a veces coincidan. El líder, entre otras características, suele tener un elevado número de aportaciones a la comunidad virtual, lo que para nosotros tiene un interés adicional al que volveremos al

101 No creemos que sea relevante tampoco el tratar de averiguar si nuestros informantes en este corpus, los miembros de las comunidades virtuales ribereñas, se han presentado en estas comunidades con sus personalidades y características reales o fingidas. Creemos que en un altísimo porcentaje solo se han limitado a ocultar su verdadero nombre, pero han mantenido el resto de las circunstancias, lo que en cualquier caso, no ha influido fundamentalmente en el modo de expresarse.

analizar el corpus recogido.

En el caso de las comunidades virtuales ligadas a Aranda, el líder real —al menos en cierta parcela— y el líder real coinciden en la figura de *Gutierrez*, es su alias,¹⁰² presidente de la Plataforma Ciudadana por el Ferrocarril, un verdadero líder en todos los aspectos, cuya presencia en los foros arandinos es destacada. En otras comunidades más pequeñas la presencia de otros «líderes» ha sido también muy importante en nuestra recogida de muestras.

4.2.3.3 CARACTERÍSTICAS DE LOS DISTINTOS CANALES O HERRAMIENTAS

Pasemos ahora a describir las características de los distintos canales, ya que estas características influyen notablemente en la información que nos llega, tanto en la forma de expresarse como en su presentación.

Los foros

De los canales utilizados por nosotros para extraer muestras, los foros son uno de los medios más antiguos en Internet. Herederos de los antiguos Newsgroups y USENET, utilizan en este caso la Web como interfaz para las intervenciones. Aunque de estructura y características diversas, ya que no hay un único programa gestor, siendo además personalizables por sus administradores, presentan todos ellos unas características comunes.

Las conversaciones se agrupan en torno a temas concretos denominados normalmente *hilos*. Aunque las distintas intervenciones se muestran en la pantalla habitualmente en orden cronológico dentro del hilo, este orden es simplemente aparente, pues es bastante frecuente que una intervención no «responda» a la última intervención, sino a una de las anteriores. No todos los foristas leen a la vez los hilos, hay quien lo hace continuamente, hay quien lo hace una vez al día y hay quien está varios días, incluso temporadas, sin acercarse a las comunidades virtuales por razones diversas. Ello no es óbice para que cuando intervengan lo hagan con total libertad respondiendo al mensaje que en ese momento tienen delante de sus ojos —insistimos en que no tiene por qué ser el último— y creando un poco de confusión y de desorden en los comentarios y las respuestas. No tienen, por tanto, las conversaciones un desarrollo lineal sino totalmente reticular.

Dos mecanismos tratan de ordenar este aparente desorden, el primero es el sistema de citas, mecanismo por el cual se «cita», es decir se copia, marcándola convenientemente, la parte del texto que se quiere contestar y añadiendo los comentarios propios. Se crean así una especie de seudodiálogos muy característicos de estos intercambios en Internet, a veces con varios niveles de citas que llegan a dificultar la lectura y la comprensión, pero que por ser muy característicos del medio todo forista asume. Nosotros hemos procurado también mantener estos niveles de citas en nuestro corpus, si bien en alguna ocasión hemos preferido sustituirlos por nuestros propios comentarios entre corchetes para facilitar el seguimiento.

El segundo mecanismo, que depende totalmente del administrador del foro, es la presentación en árbol de las distintas conversaciones, viéndose en ese momento, de una forma gráfica, qué mensaje se está contestando sin necesidad de citas, aunque estas sigan siendo posibles.

102 Daniel Gutiérrez explica en una de sus intervenciones la razón de su alias, que en principio coincidió con su apellido, tilde incluida, pero que después, tras la pérdida de su contraseña, se transformó en *Gutierrez*, sin tilde.

La segunda característica que queremos resaltar de estos foros es que la mayoría de ellos permiten la posibilidad de incluir no solo texto sino también imágenes y hasta vídeos incrustados. Se está haciendo habitual insertar vídeos del popular YouTube, en el que los internautas voluntarios de todo el mundo *cuelgan* toda clase de filmaciones.

Ahondando más en los elementos comunes, veremos que los foros pueden permitir contribuciones anónimas, o bien un registro previo en el que el miembro de la comunidad elige un alias para ese foro. Otros datos complementarios como el lugar desde el que se escribe —que suele ser más metafórico que real— o una imagen —normalmente extraída del catálogo al efecto— completan la «identidad» del miembro de esa comunidad, lo que en otro tipo de medios se denominaría un *avatar*,¹⁰³ es decir, la cara visible de un miembro en esa comunidad.

El registro suele permitir también la incorporación de una *firma* o *coletilla* que se añadirá automáticamente a todas las intervenciones del usuario del foro. Lógicamente esa coletilla también se puede añadir de forma manual a cada una de las intervenciones. Este elemento, en realidad un lema, es para nosotros importante pues en él podemos encontrar algunas paremias.

Fuera de estos aspectos mecánicos, hay que subrayar e insistir en las características lingüísticas y de comunicación de este nuevo medio.

Estamos ante un medio escrito, una forma de escritura que utiliza los mismos grafemas, con algunas matizaciones que veremos más adelante, de otras escrituras tradicionales. El soporte sobre el que se realiza esta escritura, un medio electrónico y no el papel, también aporta sus peculiaridades: hipertexto y multimedia principalmente, que como veremos en algún momento pasan a formar parte de la comunicación y del mensaje.

Como ocurre en cualquier medio escrito, el mensaje puede pensarse, repensarse y corregirse antes de su emisión, pero incluso el medio electrónico permite la corrección (edición) posterior. Igualmente, como ocurre en los medios escritos, el destinatario no está presente, la comunicación no es simultánea, aunque matizaremos este punto también, pues los medios electrónicos permiten cierta inmediatez en la recepción del mensaje, incluso una cierta presencia virtual.

No obstante, y pese a tratarse de un medio escrito, veamos si participa de las características (Briz Gómez, 1998: 42) de un medio oral como es la conversación:

- Interlocución en presencia, cara a cara: Obviamente no. Faltan elementos tan importantes en una conversación tradicional como la situación, sexo, edad, aspecto...; tampoco se cuenta con los apoyos que da la mímica o el tono de voz; es difícil transmitir las emociones y los malentendidos son frecuentes. La figura del avatar trata en parte de suplir alguno de los elementos del primer grupo; en cuanto a los apoyos, los miembros de las comunidades virtuales no renunciaron a ellos y desde muy al principio crearon una serie de símbolos, *emoticonos*, que tratan de cubrir el campo de las emociones y algunos aspectos físicos, aunque normalmente accesorios, por ejemplo llevo gafas, bigote o tengo el pelo rizado. Volveremos más tarde sobre estos aspectos formales de los textos en Internet.
- Inmediatez, actualidad, aquí y ahora: Obviamente tampoco se cumple esta característica. Aunque existen canales de comunicación en Internet inmediatos, simultáneos y cuasipresenciales, los chats, los canales analizados por nosotros son

103 Aunque pueda resultar obvio haremos notar que el término *avatar* en el mundo virtual es muy anterior a la película *Avatar* y a sus personajes no teniendo nada que ver nuestro término con los personajes y el mundo creados por James Cameron.

básicamente asíncronos, es decir, la conversación «se establece» a voluntad del receptor. En algunos casos pueden pasar varios días hasta que se retoma o se sigue esa conversación.

- Toma de turno no predeterminada: Sin lugar a dudas esta característica no solo se cumple en los medios analizados sino que se lleva al extremo encabalgando las intervenciones.
- Dinámica, con alternancia de turnos. En estrecha relación con la característica inmediatamente anterior veremos qué mecanismos se han desarrollado dentro de estos foros para regular las intervenciones y no perderse.
- Cooperativa en relación con el tema de conversación: Sin duda se cumple, ya veremos como las conversaciones se agrupan en hilos y como por lo general, la intervención no cooperativa es rechazada por la comunidad.

Por nuestra parte y derivada de la primera característica, de la inmediatez, añadiríamos a la conversación cara a cara la característica de la espontaneidad y no planificación. Aun dentro de conversaciones formales, dependiendo de cuál sea la respuesta o reacción de nuestros interlocutores, nos vamos a ver obligados continuamente a «improvisar», con muy poco tiempo para pensar nuestra respuesta. Aún más, la palabra que sale de la boca, jamás torna; hayamos acertado o errado lo dicho, dicho queda. Esto no ocurre en Internet donde siempre dispondremos de más tiempo para nuestras réplicas así como de la posibilidad de corregir los errores inmediatamente o en algunos casos incluso después.

En cuanto al registro, si en teoría podríamos pensar en conversaciones formales utilizando estos canales, por ejemplo entrevistas, en la práctica nos encontramos ante conversaciones informales y un registro bastante coloquial.

Veamos ahora si estos discursos en Internet, al utilizar como medio la lengua escrita, comparten también las características de los discursos escritos.

Autoría única: Aunque sea de autor múltiple los textos escritos tienen un único autor, responsable de lo que escribe. En este caso nos encontramos a varios autores que discuten sobre un determinado tema. A priori el número de autores es indeterminado y hasta cerrarse el hilo —en la mayoría de los foros los administradores tienen esta posibilidad— cualquiera puede incorporarse a él.

Bidireccionalidad: En los discursos escritos tradicionales, el autor escribe y el lector lee. La inversión de papeles necesitará de otra obra distinta y el autor en principio no es consciente de la reacción del lector. No cabe duda de que aquí la comunicación se produce en ambas direcciones: de uno hacia todos y de todos hacia todos: los autores son a la vez lectores.

Atemporalidad: Nunca se sabe cuándo se va a leer el texto. Los mensajes, textos, son asíncronos, pero de alguna forma se espera que los mensajes se lean y se reaccione en un plazo limitado de tiempo. Aunque un hilo pueda leerse pasados algunos años, no cabe duda de que mientras ese hilo esté activo, las aportaciones se van a producir con regularidad. Solo cuando la inactividad es manifiesta, los administradores proceden al cierre del hilo, pero la lectura sigue siendo por lo general posible.

La efectividad en la transmisión del mensaje es lo que prima en este tipo de comunicaciones, la efectividad y en segundo lugar la prontitud en la respuesta, la velocidad en la comunicación. Ambas características se suman para recrear situaciones muy próximas a una comunicación presencial, aunque con la libertad de unirse a la conversación, de abandonarla o de reanudarla en el momento más idóneo para cada comunicante.

Otro aspecto importante es el del registro de la comunicación, sin duda que es un registro informal, absolutamente informal diríamos, en el que caben todos los coloquialismos y todas las licencias de una conversación entre amigos, entre muy amigos diríamos, aunque sus miembros «no hayan comido nunca en el mismo plato». Lo que se escribe en estos foros rara vez se revisa y corrige, a menos que el error haya sido grande y determinante, estamos sin duda ante un registro espontáneo.

Muchos son los autores que consideran el registro de Internet como intermedio entre el oral y el escrito, tomando de ambos medios lo que en cada momento necesitan. Ello representa una ventaja adicional para el investigador de la cultura y lenguaje popular: de una parte asiste a una conversación informal y espontánea, de otra tiene un registro escrito permanente (o casi) de esa conversación.

Volvamos ahora a nuestros corpus para seguir fijándonos en alguna de las características de los foros que hemos manejado y que pueden influir en el contenido de los textos recogidos. Para ello nos detendremos en las características del foro *Dueronline*, con gran peso específico en nuestro corpus.

Se necesita el registro previo. La mayoría de sus miembros ha optado claramente por apodosos que ocultan su verdadera identidad, salvo el caso ya señalado de Daniel Gutiérrez y algún otro político local que firman con su nombre y apellidos. Algunos miembros de la comunidad son miembros destacados y veteranos, habiendo alcanzado todos ellos la máxima puntuación por sus intervenciones.¹⁰⁴

Los distintos hilos, distribuidos en grupos temáticos: política local, internacional, el merendero (allí donde se puede hablar de todo como en un merendero), deportes, etc. aparecen en orden inverso a su aparición (es decir los más recientes los primeros), algo común a todos los foros y dentro del hilo las distintas aportaciones se van disponiendo en forma lineal, por lo que el sistema de citas se hace imprescindible en algunas ocasiones.

Los demás foros que hemos visitado presentan distintas modalidades, desde la total libertad para las intervenciones al registro voluntario u obligatorio, pero no merece la pena que nos detengamos más en estos detalles.

Noticias comentadas

La publicación de noticias en Internet no solo permite la comunicación en una única dirección: del periodista, editor... al lector, sino que permite la comunicación del lector hacia la publicación, y sobre todo entre los miembros de la propia comunidad. Es un paso más y muy importante en la dirección que las publicaciones en papel, los periódicos tradicionales, establecieron con su sección Cartas al director.

Los lectores pueden expresar su opinión o añadir más información de forma inmediata, pero sobre todo pueden ayudar a crear comunidades virtuales, que en buena medida actúan, como ya hemos visto, interrelacionadas con las reales, reforzándolas. Nos encontramos, entonces, con una de las herramientas con más potencial de participación en las comunidades virtuales: la posibilidad no solo de leer la noticia, sino de comentarla o incluso aportar nuevos datos. El lector pasivo de los medios tradicionales se convierte de alguna manera también en periodista, en hacedor de noticias, a la vez que se sumerge en la tradición tan popular en otros medios de comunicación como es la de las tertulias.

Pero centrémonos ahora en las publicaciones profesionales. El *Diario de la Ribera*, periódico en línea, contaba ya con su foro, pero abrió a sus lectores en un determinado

104 Muchos de estos foros presentan mecanismos de autorregulación que premian o descalifican las intervenciones de los otros miembros.

momento la posibilidad de comentar sus noticias, sin necesidad de registro previo y de forma totalmente anónima. Los lectores se lanzaron entusiasmados a comentar esas noticias, todas de carácter local. En algunos periodos, especialmente propicios hacia las críticas más duras, como el preelectoral de las elecciones locales, los responsables se vieron obligados a cerrar la sección de comentarios dadas las características, incluso difamatorias, de algunos de ellos. No obstante, y salvo excepciones, la posibilidad de comentar esas noticias siguió abierta durante bastante tiempo.

Durante el periodo que estuvo abierto, y durante el que recogimos las muestras, los comentarios solían ser anónimos y si se utilizaban seudónimos estos eran muy genéricos y aportaban poca información: *arandino, torete...* Tampoco tenemos constancia de que siempre se utilizaran esos mismos apodos, sino que podían cambiar según la noticia, con lo que era difícil identificar individuos, incluso personalidades virtuales dentro de esta web.

El mecanismo para el comentario era muy sencillo. Al pie de las noticias había unas casillas para introducir esos comentarios. Existía la posibilidad de registro, aunque fue poco utilizada, por lo que el comentarista introducía en el campo reservado para el autor, cualquier palabra, grupo de palabras o frases completas. En bastantes casos hemos visto empezar ya el comentario en ese campo, y en no pocos resumir la intervención con una paremia o parte de ella que se coloca en el campo del autor.

Aunque como ha quedado dicho no disponíamos de información precisa sobre los autores, sabemos, por sus propios comentarios o estilo, que muchos de ellos eran también asiduos a los foros de *Dueronline*, por lo que a efectos de caracterizar a la población les serán de aplicación las mismas características.

Aun dentro del anonimato y las restricciones manifestadas, estos comentarios han sido una importante fuente para nuestro corpus, la segunda en número, ya que los lectores echan con frecuencia mano del refranero para apoyar sus opiniones y resumirlas.

Los blogs

Definiremos el *blog*,¹⁰⁵ como una herramienta de colaboración, en la que mediante una interfaz web se van creando y almacenando noticias (*posts*) en orden cronológico inverso. Los miembros de esa comunidad pueden comentar estas noticias.

Mediante esta herramienta cualquier ciudadano puede convertirse en editor de sus propios textos y comunicarse con una determinada audiencia de forma interactiva. La emisión de información y el mundo de la publicación ya no se limitan, por tanto, a un grupo de privilegiados, sino que está al alcance de cualquier ciudadano que tenga algo que contar, bien basándose en fuentes propias o en fuentes ajenas, utilizadas para crear la propia noticia. Es opinión generalizada que los blogs adquirieron un gran auge a raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001, cuando los ciudadanos se dieron cuenta de que ellos no solo podían ser consumidores pasivos de información sino también emisores activos, al compartir con el resto del mundo sus propias experiencias.

En un principio, ni la comunidad científica ni la informativa tradicional se mostraron muy entusiastas acerca de la calidad de información que suministraban estos blogs. En el segundo caso podríamos decir que miraban con recelo la supuesta competencia, pero no tardaron estos mismos medios tradicionales en incorporar estas herramientas dentro de su oferta informativa.

105 Aunque cuando aparecieron estas herramientas mostramos nuestra preferencia por el término *bitácora*, dado el predominio dentro de la comunidad virtual del vocablo *blog*, hemos adoptado nosotros también este término.

En cuanto a la comunidad científica, diremos que por lo general siempre se ha mostrado remisa a admitir las producciones populares, pero en el caso de los blogs poco a poco se va sirviendo de ellos y los va incorporando a sus herramientas de investigación.¹⁰⁶ Algunos especialistas en culturas populares han comenzado a estudiar estos fenómenos como parte integrante de nuestra cultura, véase por ejemplo el trabajo de la profesora Leibbrandt (2006) de la Universidad de Navarra, que retoma y abunda en el concepto de oralidad y escritura del profesor Ong¹⁰⁷ aplicado a este nuevo medio.

Para esta autora el problema de la calidad y desconfianza hacia lo nuevo es antiguo, y aparece siempre que se produce un aumento en la información fuera del control de los poderes tradicionales; sin embargo, son los propios consumidores los que en cada época saben seleccionar, con ayuda de las herramientas desarrolladas en cada momento, por ejemplo reseñas de los libros, la información que les interesa. Estas herramientas se han desarrollado en Internet y actúan como mecanismos autorreguladores: pongamos como ejemplo el sistema de valoración que llevan incorporados algunos programas gestores de blogs que ocultan, no eliminan, la información cuando no se ha alcanzado una determinada calificación.

Considerados como uno de los elementos más representativos de la Web 2.0 o web colaborativa, basada en las aportaciones de los usuarios, la estructura general de un blog consta de un cuerpo principal, artículo escrito por el autor del blog, y de una serie de comentarios que los lectores realizan sobre él.

Consideramos que el artículo principal, cuyo autor es claramente identificable, es un trabajo que ha tenido una cierta reflexión y revisión, un trabajo pensado que incluimos en la categoría de textos escritos, similares, en principio, al de otro tipo de publicaciones, aunque sean electrónicas. Realmente entre el blog y las noticias en línea hay muchos puntos comunes, aunque las personas que mantienen un blog no sean periodistas profesionales, y por lo general tratan temas más personales. En algunos casos estos blogs se constituyen en auténticos periódicos locales, véase por ejemplo *Caleruega noticias web*.¹⁰⁸

Los comentarios, por el contrario, son normalmente más espontáneos y rara vez se revisan; tampoco pueden adscribirse a una persona o personas en concreto, pues los autores no siempre son identificables, o se permiten comentarios anónimos. Por lo tanto, estos comentarios entrarían en la categoría de esa habla popular espontánea, que estamos analizando, mientras que el cuerpo principal entraría en la literatura más reposada, pero igualmente popular.

En cualquier caso y a los efectos de esta investigación, los blogs a los que hemos tenido acceso han sido escasos, ya que hasta la fecha del levantamiento de datos, los blogs eran escasamente utilizados por los ribereños para expresar sus inquietudes, y si lo eran no estaban ligados a las comunidades virtuales ribereñas, por lo que en todo caso quedarían fuera de este estudio.¹⁰⁹

106 Google permite la búsqueda específica en esta parte de la Web <<http://www.google.com/blogsearch?hl=es>>.

107 Ong, Walter J. (1987) *Oralidad y escritura*. México, Fondo de Cultura Económica.

108 A este blog, que fue pionero en la Ribera, y sigue siendo único, se han ido uniendo a lo largo de los años otros dentro de la Ribera: Villatuelda, Sotillo de la Ribera, Fuentemolinos...

109 Únicamente el periodista Roberto Estébanez mantuvo un blog durante un corto periodo de tiempo, que coincidió con el periodo preelectoral de las elecciones municipales del 2007. Posteriormente, fuera del periodo considerado ha vuelto a abrirlo. Las UFs que hemos recogido en ese blog han quedado registradas en el corpus de publicaciones. Los comentarios, por el contrario, se han registrado en este

4.2.3.4 ASPECTOS FORMALES DE LOS TEXTOS DE INTERNET

Mucho se ha escrito sobre las características formales y ortográficas de los textos que podemos encontrar en Internet. El nuevo medio solo en parte ha podido heredar los aspectos formales y materiales de los textos dados a las imprentas, el paso del soporte en papel a un soporte totalmente distinto, como es una pantalla electrónica, implica tanto la adaptación de las formas tradicionales al nuevo medio, como la utilización de nuevas posibilidades en los textos escritos, por ejemplo los hiperenlaces.¹¹⁰

En cualquier caso, el hecho de que hoy veamos una Internet multimedia, llena de hiperenlaces, y con la facilidad para ir incorporando cualquier nueva funcionalidad que pueda presentarse, no debe hacernos olvidar que sus principios fueron muy diferentes y que las primeras comunicaciones en Internet permitían únicamente la transmisión de texto, e incluso este con una serie de limitaciones para la inclusión de caracteres nacionales.

En estos primeros tiempos, los internautas ya empezaron a utilizar una serie de convenciones sencillas que les ayudaban a representar mejor ese lenguaje que se acerca más a la lengua oral que a la escrita, aunque para llevarse a cabo necesite tomar de esta lengua escrita sus elementos materiales: las letras y los símbolos.

Los primeros elementos formales que sufrieron una transformación fueron la ortografía y la ortotipografía: los primeros textos que circularon por Internet contaban con bastantes menos elementos de los que contaban la imprenta e incluso la máquina de escribir. La ortografía se simplificó y relajó, y lo mismo ocurrió con la ortotipografía que debió renunciar en un principio a las funcionalidades de cursivas, negritas, símbolos especiales o diferentes tipos de letra. No olvidemos que lo que prima en Internet es el mensaje y el hecho comunicativo en sí.

En esos primeros tiempos, y contando con tan pocos elementos, se empezaron a desarrollar algunas convenciones, como por ejemplo que el uso de mayúsculas significa gritar o que un conjunto de líneas prefijadas por la antilambda (>) significaba que se estaba repitiendo de forma literal las palabras de alguien que ha «hablado» previamente; la mayoría de los programas de correo electrónico o de grupos de noticias, los precedentes de los foros actuales, permiten hacerlo automáticamente. Esta forma de acotación permite la simulación de diálogos, algo totalmente ajeno a la correspondencia tradicional. La posibilidad de una respuesta inmediata o casi inmediata a esos mensajes ayudaba también a la creación de esos seudodiálogos que algunos han calificado de «galdosianos». El estilo epistolar cambió totalmente y se hizo mucho más vivo y directo, y con la proliferación de los grupos de noticias, tabloneros BBS y listas, multidireccionales.

Este sistema, la utilización de la antilambda para marcar las palabras previas, permite citar también los textos precedentes añadiendo otra antilambda cada vez que cambia el interlocutor en la conversación. El sistema no tiene más limitación que el de la comprensión, aunque en la práctica se recomienda no hacer citas de más de dos niveles, pues tres niveles representan ya un grado de dificultad que requiere una atención que normalmente no se tiene en Internet, medio bastante rápido y compulsivo.

Internet recuperó, por otro lado, elementos ortográficos que ya habían utilizado los románticos para expresar cierto tipo de sentimientos: multiplicación de vocales y consonantes: «síiiiiiiiiiiiiiiiiiii», «shssssssssss», «buenoooooooooooo», multiplicación en los signos de exclamación e interrogación y supresión del de apertura, a veces combinados con

corpus de Internet.

110 Un *hiperenlace* es un texto activo, en el sentido de que pulsando sobre él permite obtener de forma inmediata el acceso a un nuevo documento.

los anteriores: «Biennnnnnn!!!!!!», todo ello bastante exagerado y propiciado por la facilidad de realizarlos simplemente sosteniendo la pulsación. La escritura arbitraria de una serie de signos no todos alfabéticos, para simular palabras malsonantes, algo heredado del mundo del cómic, fue también un recurso bastante empleado dada la facilidad de sus escritura: «a8%%\$&», lo mismo que la repetición del signo del dólar o su utilización en lugar de la S en una alusión clara al dinero y sobre todo a la presunta avaricia: «Micro\$oft». La arroba, tan presente en Internet, empezando por las propias direcciones de correo electrónico, abrió otro mundo de posibilidades de expresión, llegando incluso a la creación de una nueva marca de género (Ugarte García, 1998).

A medida que las posibilidades del medio han ido aumentando, las comunicaciones han ido incorporando desde elementos gráficos a multimedia, siendo al día de hoy uno de los complementos que más juego dan a las comunidades virtuales los vídeos de aficionados alojados en el portal YouTube.

Dentro de los elementos gráficos más sencillos, que suelen acompañar al texto, no podemos dejar de mencionar los *emoticones* (que en el 2007 celebraron su vigésimo quinto cumpleaños), primero en modo ASCII,¹¹¹ es decir, en sencillos trazos que podían leerse y escribirse en los antiguos ordenadores que solo entendían texto, y más modernamente, ya con las interfaces gráficas, transformados en «caritas» redondas que lloran, sonríen, se apenan o se revuelcan por el suelo de la risa. Una vuelta de tuerca más, aparecida en las últimas generaciones de internautas y de la mano de los comunidades que velan por la accesibilidad en la Web, estos iconos se han transformado otra vez en texto y así podemos encontrar marcas como <guiño>, <sonrisa> o <lloro>, que marcan, casi siempre entre antilambdas, corchetes o incluso paréntesis, los distintos estados emocionales del sujeto que escribe. Por razones prácticas nos hemos servido nosotros de esta última convención para trasladar al corpus estos signos gráficos cuando vengan acompañando a los textos.

Los emoticones, ya lo decíamos, superan los 25 años, lo que indica que han estado presentes en los textos de los internautas desde los primeros tiempos. ¿Por qué? No cabe duda de que un medio como el que nos ocupa, escrito por el soporte pero oral por la expresividad que muestra la mayoría de sus actos, necesitaba de un apoyo, de unas acotaciones como en las obras dramáticas, que vinieran a suplir la ausencia del cuerpo en estas conversaciones entre internautas.

No solo los emoticonos sirven para expresar emociones, también estas pueden expresarse a través de la propia ortografía y de una serie de convenciones. Se utiliza la repetición de grafías, el uso de las mayúsculas, desaconsejadas por otro lado por las reglas de la ciberurbanidad (netiqueta), ortografía propia de los mensajes cortos (SMS), aunque en los foros no haya restricciones ni de tiempo ni de espacio. El uso de esta ortografía peculiar es sencillamente una marca cultural de pertenencia a un grupo.

Mucho se ha hablado de la mala ortografía que suele haber en estos foros y varias son las causas para ello: La primera la rapidez del medio, es un medio espontáneo en el que se escribe mucho a salto de mata, en un descanso del trabajo o de los estudios, y donde los textos no se repasan, ya lo hemos dicho y lo subrayamos; en segundo lugar, esa marca de pertenencia a un determinado grupo; y en tercero, pero solo en tercer lugar, el desconocimiento de la ortografía o el descuido más o menos consciente. Señalar las faltas de ortografía no está muy bien considerado por las reglas de la netiqueta; sin embargo, alguna vez alguien que se ha saltado estas reglas ha ido por lana y ha salido trasquilado

111 ASCII (American Standard Code for Information Interchange): Código de caracteres basado en el alfabeto latino, tal como se usa en inglés moderno y otras lenguas occidentales.

cuando el presuntamente corregido le ha devuelto la pelota señalándole detalles más propios de un ortógrafo normativo que de un descuidado internauta. Definitivamente, en Internet, las apariencias ortográficas engañan y deben considerarse en muchos casos un medio expresivo más.¹¹²

Es por ello que en el corpus hemos conservado la ortografía original, interviniendo en el texto solo cuando creíamos que este se podía malinterpretar o resultar ininteligible. Cuando las mayúsculas eran excesivas dentro de un mismo párrafo, por razones de legibilidad las presentamos en caja baja, advirtiendo entre corchetes esta circunstancia.

La libertad para expresarse en este tipo de medios es bastante grande, ello lleva en muchos casos a que aparezcan con frecuencia expresiones malsonantes, insultos o groserías; el anonimato favorece esta circunstancia, pero también le proporciona una aproximación mayor a la lengua hablada y cotidiana, ya hemos dicho que estábamos ante conversaciones «entre muy amigos». Hemos mantenido estos textos sin ningún tipo de intervención o censura por nuestra parte, ya que en muchos casos forman parte del corpus analizado. En medio de este tipo de muestras de lenguaje real pero caótico, hemos podido observar que los usuarios de estos foros y blogs hacen un uso intensivo de paremias y en general de UFs, constituyendo un material imprescindible para el estudio de su uso en la actualidad.

4.2.3.5 REGISTRO Y DATACIÓN DE LOS TEXTOS DE INTERNET

Volvemos a continuación sobre los términos que nos ayuden a describir los textos que conforman el corpus, principalmente en lo que a los foros se refiere.

Avatar: Conformar e identificar la personalidad del forista, y son un conjunto de datos que el usuario proporciona al registrarse. Algunos de estos datos, como el apodo o la fecha de alta (establecida automáticamente), son obligatorios, otros como el «lugar desde el que se escribe», el icono o imagen identificativa, voluntarios. Cuando hablamos de *lugar* no se trata del lugar real en el que el forista reside o está, sino de un lugar de referencia, en el que el forista «se sitúa»: *aguas abajo*, puede ser un ejemplo, y en muchos casos estos «lugares» nos llevan a UFs y lugares comunes, por ejemplo *De Aranda y lloras* o *El más allá*.¹¹³ Datos complementarios se van añadiendo automáticamente a medida que se producen las participaciones: número de ellas, reputación (establecida por un sistema de votaciones entre los propios foristas) etcétera.

Apodo o *nick*: Sin duda es el dato más importante para nosotros del avatar. El apodo es el término que el forista elige como nombre propio. Aunque no muy frecuentes, en este campo podemos encontrarnos algunas referencias a personajes populares: *Mediquín*, *Hijundemonio*...¹¹⁴ Este apodo, en caso de existir, es lo que hemos tomado como identificador del «informante».

Hebras o *hilos*: En el caso de los foros, las conversaciones se organizan en *hebras* o *hilos* con un título genérico, este será para nosotros el dato principal para la identificación del registro, seguido del apodo y de la fecha del *comentario* (*post*) más la fecha de

112 Un artículo imprescindible y con un buen resumen de todos estos mecanismos básicos de expresión se encuentra en Morala (2001).

113 *El Más Allá* se denomina a la villa de Móstoles, en Madrid, y su origen viene de un chiste: «—Oye, ¿tú crees en el más allá? —¡Cómo no voy a creer si vivo en Móstoles!».

114 El Mediquín es la figura de un niño que aparece junto a la imagen de la Virgen de las Viñas, patrona de Aranda. En cuanto a Hijundemonio, además de ser un insulto bastante popular en la zona, nos lleva a la popular paremia ¿*De Aranda y lloras, hijundemonio?*

consulta.¹¹⁵

Post: Aportación o comentario de un forista en un foro. Consta de datos objetivos identificativos, tales como avatar, apodo y fecha de edición, del cuerpo y de la firma o coletilla.

Cuerpo del post o del comentario de la noticia: Espacio normalmente sin restricciones formales para que el forista manifieste su opinión. Suelen ser espacios multimedia en los que se permite la inclusión de imágenes, vídeos, registros sonoros, enlaces a otras noticias...

Coletilla o *firma*: Por lo general es opcional, y si se opta por ella aparecerá al final de cada aportación que el forista realice. Suele tomarse una frase que sirve de lema o divisa. En nuestro caso veremos algunos ejemplos en los que se han tomado como coletillas algunas paremias, tanto de índole local como culto.

4.2.4 Registros de publicaciones

Para estudiar la presencia de UFs en los medios escritos, hemos acudido a las fuentes clásicas: libros de carácter local, prensa local, otras publicaciones en papel, y finalmente también a los medios electrónicos, webs locales y algún blog.

No es mucha la literatura específicamente ribereña que hemos podido revisar, los casos de ficción o meramente creativos son escasos, el ensayo tampoco es excesivamente abundante, aunque sí hemos tenido oportunidad de consultar las publicaciones locales acerca de los distintos pueblos y de las que hemos hablado en el capítulo Precedentes.

Como reconocimiento al trabajo ya hecho hemos incluido como anexos dentro de este corpus las UFs recogidas en el *Vocabulario de la Ribera del Duero* (Martín Criado, 1999) y en varios números de la revista *La Fuente*, publicada por la Asociación Cultural Valdesuero de Fuentemolinos, así como otras publicaciones menores.

La prensa periódica tampoco abunda, aunque el *Diario de Burgos* cuenta con una edición de la Ribera desde el 2006. Además de las noticias, redactadas por los periodistas de plantilla, se publican regularmente artículos de invitados entre personas significativas de la Ribera, ya sea por su perfil cultural, social o político. En estos artículos de opinión es donde hemos podido constatar la utilización de algunas paremias y UFs en general.

También hemos incluido en nuestro análisis las gacetillas y publicaciones, muchas veces ciclostiladas —*revistillas* o *libros* en terminología local—, publicadas por muchos ayuntamientos o por las asociaciones culturales locales.

No podemos olvidar tampoco las publicaciones escolares, y especialmente *Nuestra Voz*, revista publicada trimestralmente durante el curso escolar, por el Departamento de Lengua del I. E. S. Juan Martín el Empecinado de Aranda de Duero.

Finalmente, aunque en menor medida, hemos contado con el material publicado en la Internet en forma de documentos, blogs o noticias.

Podemos dividir los libros en dos clases: de tema general, en el que incluiremos ensayos generales y obras de ficción, y libros de contenido etnográfico o asimilado que pueden constituirse en fuentes paremiológicas o fraseológicas.

En los libros de contenido etnográfico o asimilado, la presencia de refranes es irregular. Algunos, ciertamente, han constituido fuentes valiosas para este trabajo, como los de Báscones (1999 y 2003), pero en otros el material recogido estaba muy por debajo de lo

115 Para las noticias tomaremos como identificador el titular de la noticia.

esperado. Salvo excepciones, el material no es original, es decir no ha sido recogido en la zona, sino que ha sido allegado de otras fuentes. Es el caso del libro de Calvo (1999) dedicado a Baños de Valdearados, en el que se incluyen algunas paremias locales pero también otras recogidas del Martínez-Kleiser. Por lo general, los escritores locales que publican libros sobre sus respectivos pueblos se centran más en la historia y en el arte que en los aspectos etnográficos. Incluso en aquellos con un contenido importante de cultura local: Milagros (Moral García: 2004) y Tórtoles de Esgueva (Núñez Beltrán: 2006), la ausencia de fraseografía es manifiesta.

Detallamos a continuación las publicaciones periódicas de las que nos hemos servido:

Aranda Siglo XXI: Publicación de periodicidad irregular que se reparte entre gratuitamente.

(CA) Cartelera Arandina: Publicación decenal comarcal, de difusión gratuita. Fundada por Sulidiza en 1956, actualmente está en su segunda época. Cuenta con 2 hojas, 4 páginas, y recoge anuncios variados a la par que algunas noticias de actualidad. Sirve también como memoria arandina publicando fotografías antiguas y notas sacadas del archivo de su fundador. Ocasionalmente hemos encontrado material paremiográfico en sus páginas, aunque posiblemente sacado de fuentes escritas. Aunque sigue publicándose en papel, puede consultarse ahora también en la Web (<<http://www.carteleraarandina.com>>).

(DB) Diario de Burgos, edición Ribera: edición en papel con secciones exclusivas, principalmente artículos de opinión, de la Ribera del Duero.

El Cotarro: Revista de la Asociación Cultural Amigos de Guzmán, periodicidad anual.

Entre Pinares: Publicación anual editada por al Asociación Cultural La Cardosa de Villanueva de Gumiel.

La Fuente: Asociación Cultural Valdesuero. Fuentemolinos, anual.

La Solana: Asociación Cultural del Dios Baco. Baños de Valdearados, semestral.

La Voz de Aranda y la Ribera: «Periódico Dependiente de los pueblos y las gentes de Aranda de Duero y la Ribera». Periódico quincenal gratuito publicado en Aranda de Duero.

Léeme: Revista del Cardenal Sandoval y Rojas, anual.

(NI) Nos Interesa: Revista bimestral publicada por el Ayuntamiento de Gumiel de Izán.

Nuestra Parroquia. Una Familia Unida: Revista de Peñaranda de Duero promovida por la parroquia, anual.

(NP) Nuestro Pueblo. Revista informativa de la asociación cultural Amigos de San Juan de Anguix, anual.

(NV) Nuestra Voz: Publicación trimestral (3 trimestres) de El Empecinado. Escrita por los alumnos y supervisada por los profesores.

Quimango: revista de la asociación cultural Quimango de Quintanamanvirgo, cuatrimestral.

Ribera del Duero: Revista del Consejo Regulador de la Denominación de Origen. Sin periodicidad definida.

(RO) *Riber-Ocasión*: Hoja mensual de difusión gratuita editada en Roa de Duero por AFA S.L. Roa de Duero. En ella se incluyen además de los anuncios, artículos de opinión y algunas piezas de literatura popular como refranes y adivinanzas, que según su editor se obtienen mayormente del *Quijote* y de distintos libros.

Val de Ozate: Publicación anual de Valdezate. Incluye artículos de carácter etnográfico.

De igual forma, hemos consultado regularmente en la Web las siguientes páginas y blogs:

Amigos de Villatuelda, [en línea]: <<http://amigosdevillatuelda.spaces.live.com/default.aspx>>, [consulta en cada cita].

(CNW) *Caleruega Noticias Web* (Caleruega), [en línea]: <<http://caleruega.blogspot.com/>>. Para su localización se cita la sección y la fecha de la entrada en el blog, [consulta en cada cita].

(DdD) *Diálogos del Duero*, [en línea]: <<http://dialogosdelduero.blogspot.com/>>. Para su localización se cita la sección y la fecha de la entrada en el blog, [consulta en cada cita].

(DBe) *Diario de Burgos*, edición digital, [en línea]: <<http://www.diariodeburgos.com>> [consulta: en cada cita].

(DR) *Diario de la Ribera*, [en línea]: <<http://www.diariodelaribera.net>>, [consulta: en cada cita]. Diario digital dedicado a noticias de la Ribera del Duero. Aranda de Duero.

ESTÉBANEZ, Roberto: *Con nombre propio (blog de Roberto Estébanez)*, [en línea]: <<http://www.rebtraduccion.com/blog/>> [consulta: en cada cita] . Desaparecido en consulta de 17/12/2007. Vuelve a publicarlo en <<http://www.diariodelaribera.net/>>.

Valdeande Mágico: web de Valdeande [en línea]: <<http://www.valdeande.com>>, [consulta en cada cita].

Vientos del Gromejón: [en línea]: <<http://quintanadelpidio.wordpress.com/>>, [consulta en cita]. Blog de Juan José Calvo Pérez.

4.2.5 Ordenación del material en las distintas partes del corpus

Para la ordenación y clasificación del material hemos tratado de seguir un criterio uniforme, aunque adecuándolo en cada caso a las características de los registros y de los datos complementarios disponibles.

A efectos de la información registrada en los distintas partes del corpus, consideraremos de ahora en adelante *informante* a todo emisor de una paremia o UF, ya sea de forma consciente con carácter metalingüístico, o en el curso de una conversación real o virtual, así como a los autores de los escritos incluidos en los registros de publicaciones.

Pese a que en un principio consideramos la posibilidad de agrupar las distintas variantes de las paremias bajo una única forma que consideraríamos «canónica», pronto descartamos este criterio dada la gran dispersión que encontramos y el número de variantes de todo tipo.

De la misma manera, la consulta de los distintos refraneros y repertorios nos dio igualmente un importante número de variantes, ¿cuál considerar, entonces, como la forma canónica? Análisis posteriores del material disponible pueden llevarnos a detectar las formas más repetidas o preferidas por los hablantes.

De cara también a posibilitar futuros estudios sobre las variantes, decidimos registrar, salvo excepciones, las paremias y UFs tal como nos eran proporcionadas por nuestros informantes. Es decir, cada variante aparece de forma independiente, como si estuviéramos ante UFs distintas.

Lo único que hemos unificado ha sido la ortografía, incluida la puntuación, por dos motivos principales: 1. En los registros orales podría pensarse en distinta realización fonética, distintos rasgos prosódicos, cuando la paremia se inserta en el discurso oral o cuando se enuncia en contextos metalingüísticos, lo que nos llevaría a una ortografía, puntuación distinta, en cada caso. Dado que esta tesis no aborda los aspectos fonéticos de las paremias, decidimos unificar la puntuación. 2. Por otro lado, la ortografía de nuestros informantes, entendidos en sentido amplio, a la hora de facilitarnos una paremia por escrito, no es siempre ni normativa ni uniforme. En los registros escritos nos hemos encontrado tanto faltas de ortografía como distintas puntuaciones que podían apuntar tanto a realizaciones fonéticas distintas, preferentemente en la entonación, como a una falta de dominio en la puntuación. Salvo en el caso ya comentado de Internet, en el que hemos respetado la ortografía general, y en las publicaciones, hemos señalado esa circunstancia también cuando se ha producido; en los demás casos nos hemos atendido a una ortografía normativa, aunque guardamos copia de la información original facilitada. Como en el caso de las grabaciones, podremos volver a ello siempre que sea preciso.

Para la unificación de la puntuación de las paremias nos hemos basado en las siguientes publicaciones, por orden de preferencia:

Diccionario de refranes (Campos y Barella, 1996⁶). Al haber tomado como fuente las paremias incluidas en las distintas ediciones del DRAE hasta 1953, primamos este aspecto normativo sobre los otros.

Refranero español (Bergua, 1944 = 1998). Primamos tanto el criterio de actualidad, como del número de paremias registradas, así como el prestigio de esta publicación como trabajo consolidado.

Refranero general ideológico español (Martínez Kleiser, 1953 = 1989³). Se prima la compilación de paremias de todas las épocas incluidas las recopiladas en el siglo XX por Rodríguez Marín y el propio Martínez Kleiser.

Para las paremias geocosmológicas tomamos como referencia a efectos ortográficos *El calendario en el refranero español* (Cantera Ortiz de Urbiana y Sevilla Muñoz, 2001).

Todo el corpus se recoge en un documento de texto en formato electrónico (cedé anexo), ordenado tal como se indica a continuación y con las peculiaridades que se indican para cada fuente:

Entrevistas

- Se transcriben las paremias, eliminando las partes no pertinentes, en el orden y forma que nos las dijeron los informantes. Los comentarios u otro tipo de información surgida durante la entrevista con alguna paremia o UF registrable queda incluida, como se ha dicho, en el corpus oral. Los datos de las entrevistas se consignan a pie de página.
- Además de las entrevistas registradas en este corpus se realizaron otras de las que hablaremos al referirnos a localidades e informantes, pero si la información facilitada tenía la forma de una conversación, y no de una retahíla de paremias, la hemos incluido en el conjunto de los registros orales.

Grabaciones

- Como se ha dicho anteriormente son en su mayoría fragmentos de conversaciones espontáneas captadas sin que los informantes supieran que los estaban grabando, las razones para ello ya se han expuesto. A fin de preservar la privacidad de estas conversaciones, hemos eliminado de ellas las referencias personales; los intervinientes en la conversación, así como los informantes son identificados por una o varias letras, en algún caso completadas por números, no siempre coincidentes con sus iniciales.
- Junto al texto transcrito introducimos al principio entre corchetes una breve explicación del contexto o lugar en el que se ha desarrollado la conversación. Tras el texto y entre paréntesis anotamos las iniciales del informante, seguido entre corchetes del sexo y edad aproximada, el lugar real o asociado, donde se ha hecho la grabación, fecha, identificador del registro sonoro y opcionalmente minuto aproximado en el que se produce la UF, para el caso de que el fragmento no sea fácil de localizar, por ejemplo por ser la grabación muy extensa.
- A la hora de ordenar las paremias y UFs dentro del corpus para su presentación en forma de documento de texto hemos seguido el criterio de ordenación por palabras relevantes, siguiendo un criterio basado en el utilizado por autores tales como Campos y Barella (1996⁶), Seco et alii (2004) o Cejador (1928 = 2008), dando prevalencia a los sustantivos: «Es el orden más práctico de dar con el refrán que se busca, por recordarse más fácilmente el nombre y variar mucho y no ser fácil de recordar las partículas cuando por ellas empiezan los refranes» (Cejador, 1928 = 2008: xviii).
- Nuestro criterio de ordenación será por lo tanto el siguiente: 1. nombre propio, y cuando hay varios, el que aparezca en primer lugar. Si no hay ningún nombre propio, se atenderá a los 2. sustantivos o palabras usadas como tales. Si no los hubiera, se buscarán 3. adjetivos o palabras usadas como tales. Si no los hubiera, 4. los participios de las formas verbales. 5. las formas verbales, registradas en la forma en que aparecen, con excepción de los verbos haber y ser usados como auxiliares; 6. los adverbios, 7. las interjecciones. Y finalmente 8. el verbo *ser*; 9. dejando para el final un apartado de comentarios, si los hubiere.
- La palabra clave estará destacada en negrita, y cuando convenga que una UF figure junto a otras, por ejemplo en las inversiones del orden de los términos, se incluirá igualmente una entrada en el lugar que le corresponda con la consiguiente remisión.
- En el caso habitual de fragmentos que contengan varias UFs, se ordenará siempre por la primera en aparecer, y se incluirán tantas entradas en su lugar correspondiente como UFs destacadas hay en el fragmento.
- Este criterio de ordenación se aplicará a los cuatro corpus textuales y al del I. E. S. El Empecinado.
- Al final del corpus se facilita un listado de todas las UFs registradas con indicación de las páginas en las que aparecen.
- Antes de proceder a su ordenación, a cada fragmento se les ha asignado uno o unos números de registro único, para proceder a su archivo independiente de la investigación. Este identificador único del fragmento aparecerá en el corpus entre corchetes, precedido de un número secuencial dentro del texto ordenado, para

facilitar su localización dentro del corpus.

Anotaciones complementarias

- Como en el caso anterior, a cada anotación se le asigna un identificador único interno, mediante un número secuencial, comenzando en el 50.000. Este identificador figura en el corpus entre corchetes antes de cada texto, precedido del número secuencial dentro del propio corpus, que sirve para facilitar la localización en el corpus textual ordenado.
- Además de la UF se anota el contexto en que se ha realizado y los detalles que se recuerden. Se añaden los datos del informante: inicial, sexo y edad aproximada, localidad y fecha.
- Para los comentarios recibidos por correo electrónico se anota el nombre del emisor y la fecha de la nota.
- Los criterios de ordenación de los textos serán los mismos que para el de las grabaciones.
- El conjunto de las anotaciones se colocarán inmediatamente después del de grabaciones.

Internet

- El identificador numérico interno, único para cada registro, empieza en este caso en el 0001.
- En cuanto a los datos complementarios registrados hay que tener en cuenta las características de este medio. Por ejemplo, la figura del informante pierde peso, ya que en gran parte son anónimos o utilizan un alias. No obstante, lo más habitual es que los internautas, ya sea obligatoria el alta previa o no, utilicen un apodo (*nick*) que los identifica. No se añade este dato al corpus textual, aunque se guarda en los registros internos.
- En el caso de los foros, las conversaciones se organizan en *hilos* con un título genérico, este será para nosotros el dato principal para la identificación del registro, seguido del apodo y de la fecha del comentario (*post*) seguida de la fecha de consulta, ver lo comentado anteriormente.
- En el caso de los comentarios a noticias tomaremos como identificador el titular de la noticia y la fecha del comentario, seguida de nuestra fecha de consulta.
- El lugar es un dato que se desconoce, por lo que no ha sido registrado, ni tan siquiera en los casos de foros muy locales, ya que el informante en este caso puede ser de cualquier lado aunque se le presuma una cierta vinculación con el lugar del foro. Por otro lado, los dos foros mayoritarios de los que hemos obtenido textos son atribuibles a toda la Ribera del Duero y no solo a su capital, Aranda de Duero, donde al menos virtualmente residen esos foros.
- Por ser un corpus de Internet nos atenemos en el registro a los criterios generales para las citas de este tipo de documentos, es decir junto al nombre del foro y la fecha de la participación, anotamos la fecha en la que se ha hecho la consulta.¹¹⁶

116 Téngase en cuenta que al ser la mayoría de los foros editables —ver anteriormente este concepto—, el autor de un comentario ha podido modificarlo tras nuestra consulta. Aunque los cambios en los foros se registran en la mayoría de los casos con la precisión de horas, minutos y segundos, nosotros solo hemos registrado el día de la consulta, por considerar que la probabilidad de un cambio que afecte a nuestros propósitos por parte del interesado es despreciable. En cualquier caso, y aun suponiendo que ese cambio

- Seguimos los mismos criterios de ordenación y numeración que en los casos anteriores.
- Los datos de identificación del documento aparecerán de la forma siguiente: (IF / Nombre del hilo / fecha de la intervención / fecha de la consulta), donde IF: identificador del foro, bien en forma siglada o completa. Nombre del hilo: Cada uno de los temas de discusión o título de la noticia. Fecha de la intervención: en la forma dd/mm/aaaa. Fecha de la consulta: Igualmente en la forma dd/mm/aaaa.
- Para mayor claridad y margen de maniobra, el primer identificador secuencial externo asignado al primer documento de los registros de Internet es el 2000.
- En el corpus se colocarán a continuación de las anotaciones.

Publicaciones

- Se aporta además del fragmento en el que se ha señalado la UF en cursiva una los datos de la fuente entre paréntesis.
- Las obras registradas en la bibliografía se mencionan de acuerdo al mismo criterio seguido en esta investigación.
- En los casos en los que no hay registro bibliográfico, se incluye nombre del autor tal como figura en la publicación, título de la noticia o artículo, si se trata de periódicos o revistas, cabecera de la publicación, número y fecha de publicación y página donde aparece.
- En los casos de blogs u otras publicaciones en la Web se siguen los mismos criterios seguidos en estos casos mencionando cabecera, sección y fecha de consulta.
- El identificador interno, clave, comienza en este caso en el 10.000.
- Estos textos se sitúan en el corpus a continuación de los extraídos de Internet asignándoles el número secuencial que corresponda.
- Al final, y asignándoles un número secuencial por fuente, se incluyen las paremias y UFs, recogidas de pequeños refraneros publicados en distintos lugares.

I. E. S. El Empecinado

En formato de tabla, y siguiendo la ordenación descrita más arriba, se recogen en tres columnas lo siguiente:

- Primera columna: La paremia, recogida tal como ha sido escrita por el alumno. Solo se corrigen las faltas de ortografía evidentes y se unifica la puntuación, como ya se ha indicado.
- Segunda columna: Entre paréntesis el número de repeticiones —la ausencia de este dato indica una única muestra—, y localidades asociadas.

Los comentarios y explicaciones dadas por los propios alumnos en la forma en la que han dado, se archivan pero no se muestran en el corpus. Cuando es pertinente se citan convenientemente.

Otros datos recogidos, por ejemplo edad de los informantes y relación con el alumno, no se incluyen en este corpus, pero igualmente se archivan. Estos datos sirvieron de base a nuestro trabajo «Who teaches proverbs to our children?» (Ugarte García, 2010).

se hubiera producido, eliminando la UF por ejemplo, ese cambio no afectaría para nada a nuestro análisis, ya que esa UF llegó a producirse en el contexto que damos.

Recursos culturales de los pueblos y Curso de formación de la mujer rural

Por ser de difícil acceso, ya que solo están disponibles en fotocopias, hemos considerado conveniente recoger el material paremiográfico y fraseográfico aportado por las alumnas de los cursos.

Se recogen en el orden que han sido aportados, realizando a pie de página alguna aclaración por nuestra parte, cuando lo consideramos de interés.

4.2.6 Otros materiales de referencia

Recopilación de María Gil

Dada su extensión, y por tratarse de una obra personal inconclusa, no se incluye en el corpus, pero sirve de fuente secundaria. Lo forman 3.104 paremias manuscritas, anotadas por María Gil.¹¹⁷ En la entrevista que mantuvimos con ella en julio del 2010, nos confirmó que además de su memoria, la principal fuente de sus cuadernos eran los refranes que oía en la calle o que decían otros, que al llegar a casa iba anotando pacientemente, dando a cada uno un número secuencial. Normalmente no recogía refranes ni de libros ni de otras fuentes escritas, a pesar de que le gustaba mucho leer, aunque sí anotaba los que oía por televisión. La ortografía que observamos en las fotocopias es la propia de una mujer sin mucha instrucción, presentando en ocasiones lo que podríamos llamar una ortografía fonética, lo que parece reforzar la idea de haberlos recogido según los oía.

Al principio del cuaderno hay una curiosa anotación: «Paremiología: Así se denomina al compendio de refranes y dichos populares».

4.3 Informantes

4.3.1 Informantes de los registros orales

En todo trabajo de campo los informantes son pieza fundamental, la buena elección puede ser la clave del éxito, pero ¿cómo ponerse en contacto con ellos?, ¿cómo convencerlos para que accedan a contarnos lo que saben?

Aunque en nuestra metodología no descartamos la búsqueda de informantes al azar, tal como describe Fernández Ordoñez para el proyecto COSER,¹¹⁸ dado que nuestra encuesta no iba dirigida a la recogida de testimonios de la forma general de hablar, sino a conocimientos específicos de una parte del acervo lingüístico y cultural, hemos preferido seleccionar nuestros informantes a través de personas conocidas que pudieran ponernos en contacto con personas a las que se suponía un conocimiento de la materia que íbamos a investigar.

Así, aunque hemos tenido casos de éxito en entrevistas espontáneas, la experiencia nos ha enseñado que en los últimos años, los tradicionales informantes, que hace unas décadas era fácil encontrar con tan solo trabar conversación, se han vuelto más recelosos a la hora de franquearse y mostrar sus conocimientos a un desconocido, razón de más para tratar de que alguien conocido por ambas partes nos presentara.

A pesar de haber utilizado personas de confianza como introductores, no siempre hemos tenido el éxito esperado, y en más de una ocasión la entrevista no ha llegado a realizarse o ha resultado infructuosa para los fines que íbamos buscando.

117 Datos sobre la informante en pág.89.

118 «El contacto con los informantes se realiza siempre al azar, sin gestiones previas, entre los individuos del lugar que reúnan los requisitos antes mencionados» (COSER / Metodología, [consulta: 13/05/2011]).

Además de los amigos y conocidos en la zona, nos hemos servido de los responsables de las páginas web locales, que no solo han servido ellos como informantes, sino que nos han presentados a otras personas. Menos suerte ha habido, por lo general, con las asociaciones culturales, que o bien no han sentido empatía hacia nuestro proyecto o bien no han sabido indicarnos los informantes adecuados.

Es decir, por lo general hemos atendido a un criterio de oportunidad en la selección de los informantes.



Ilustración 1: Pasando la tarde por Mario Pascucci.

La hipótesis que Fernández Ordoñez plantea en su metodología ha resultado fallida en nuestro caso:

La decisión de centrar la entrevista en módulos temáticos relacionados con la vida rural “de antes” tiene mucho que ver con el hecho de que, para aceptar la entrevista, el informante potencial tiene que reconocer estar en posesión de ciertos conocimientos sobre un sistema de vida ya periclitado, conocimientos que son producto de su experiencia personal y de su edad y que le confieren “autoridad” informativa ante el entrevistador urbano. El informante acepta la entrevista al comprender nuestro interés por el testimonio de un sistema de vida en decadencia del que pocos guardan ya recuerdo y del que él se sabe experto (COSER / Metodología, [cons.: 13/05/2011]).

Por lo general, los informantes potenciales se muestran remisos a contar lo que saben con excusas, de las que también se hace eco Elías Rubio (Rubio Marcos et alii, 2002: 75) tales como «mi padre no tenía tiempo para cuentos» o «mi madre no me dejaba ir a jugar» o la más habitual «ya me falla la memoria y no me acuerdo de esas cosas». En el caso de un conocimiento personal del potencial informante, el recelo podía ser aún mayor —nadie es profeta en su tierra— y la excusa era aún más fácil: «esto tú ya te lo sabes» o «de esto tu madre sabe más que yo». Este tipo de excusas también las recoge Fernández Ordoñez:

De hecho, en no pocas ocasiones los informantes han mencionado la condición de universitarios de los encuestadores para intentar eludir la entrevista, alegando “¿si vosotros ya lo sabéis todo mejor que nosotros!” La insistencia del equipo de encuesta en el interés preciso de la tradición estrictamente local, en contraste con la de otros enclaves rurales, y en la condición única que el informante posee como depositario de esa tradición, ha sido en muchas ocasiones determinante para que aceptara la entrevista (COSER / Metodología, [consulta: 13/05/2011]).

En nuestro caso hemos optado por «insistir lo justo», prefiriendo pecar de prudentes y no agotar otras posibilidades que pudieran surgir pasado algún tiempo.

Una vez obtenida la entrevista, la dificultad mayor ha sido la obtención de material paremiográfico válido. En general es difícil que el entrevistado recuerde espontáneamente paremias o refranes, de ahí que en la medida de lo posible se facilitaran antes los cuestionarios. Por otra parte, los entrevistados suelen decantarse enseguida por aquella área que les gusta más, o en la que se sienten más cómodos —por lo general coplas, canciones o poesías personales— abandonando el corsé de la encuesta.

En algunos casos la entrevista ha resultado en una conversación agradable, no falta de puntos de interés, pero con una cosecha nula o prácticamente nula para nuestros propósitos de recogida de material paremiográfico o de cultura popular. No obstante, al revisar las grabaciones antes de descartarlas, hemos observado que bien podrían ilustrar el uso ribereño de ciertas UFs, aunque fueran de uso común en el resto de España, por lo que dichos fragmentos han sido incorporados al corpus oral.

Tampoco podemos desestimar el hecho de que a través de los informantes preseleccionados, hemos podido acercarnos a otros, que nos han facilitado información valiosa.

El perfil de los preseleccionados respondía a personas mayores y con fama de conocer la cultura popular en sus localidades, con preferencia por aquellos que hubieran vivido siempre en los pueblos. En cuanto al nivel de estudios, aunque a veces se buscan personas sin formación o muy escasa, en la práctica hemos constatado que aquellos con un poco de cultura, y sobre todo amantes de leer, resultaban mejores informantes que las personas con escasa formación: tenían más facilidad de palabra y por lo general tenían más capacidad para recordar paremias y apuntarlas.

Sobre el primer punto, el de la edad, sabido es que los refranes se empiezan a aprender durante la infancia: la mayoría de las personas dicen haberlos escuchado a sus padres y en gran medida a los abuelos, en este sentido podemos encontrar en el corpus numerosas referencias, pero por lo general se necesita un periodo de aprendizaje mayor que para las palabras; la incorporación al lenguaje propio se produce bastante más tarde, por lo general no antes de la treintena. Es difícil oír a un niño decir refranes, aunque las encuestas realizadas especialmente en los colegios nos muestran que los niños y los jóvenes sí conocen refranes, su competencia paremiológica pasiva no es despreciable.¹¹⁹ Cuando se llega a la edad adulta, la sensación de haber oído ciertos refranes toda una vida es constante, como nos recuerda una de nuestras informantes, Maricarmen Calle: «Los refranes son una de esas cosas que llevas oyendo toda la vida y de vez en cuando escuchas alguno nuevo que vas uniendo al lote» (892-[50198]).

Nuestra experiencia concreta en el caso de las entrevistas realizadas es que no siempre las personas de más edad, los más ancianos, son los mejores informantes. No tanto porque

119 El análisis de los datos demográficos de la encuesta realizada en el I. E. S. El Empecinado, arrojó que un 10% de las paremias habían sido aportadas por informantes de menos de 29 años (Ugarte García, 2010).

les vaya flaqueando la memoria, que también se nota, sino porque muestran una actitud de «vuelta de todo», un desinterés manifiesto, cuando no un claro recelo ante las preguntas del entrevistador, del que ya hemos hablado. Ahora bien, como hemos dicho más arriba, al lado de estas personas muy mayores suele haber otras, hijos normalmente, que sí están dispuestos a repetir con más entusiasmo lo que han oído a sus mayores. En nuestro caso no cerramos la entrevista a nadie y tratamos de incluir en ellas, aunque fuera de forma marginal, a los hijos, sobrinos u otros familiares que pudieran estar presentes.

En cuanto a la fama que puedan tener acerca del conocimiento de ciertos temas, nos hemos encontrado también con el hecho de que ese conocimiento no siempre coincide con lo que va buscando el investigador. En cualquier caso, la experiencia nos dice que en caso de que la entrevista no pueda ser reconducida, habrá siempre que guardar la cortesía, dejar hablar al entrevistado y esperar mejor ocasión, no cerrando ninguna puerta.

Tampoco deben descartarse las personas que han pasado largos periodos de su vida fuera, o que emigraron a la ciudad o a otras zonas muy temprano. En muchas ocasiones estas personas guardan frescos los recuerdos de su niñez y juventud, a la vez que sienten una gran añoranza por el pueblo, lo que les lleva a volver sobre ellos continuamente y a mantener vivos esos recuerdos.

En cuanto al grado de formación que pueda influir en las respuestas, ya lo hemos adelantado, la mayoría de los especialistas aconseja buscarlos entre la gente poco instruida para tratar de mantener fuera los conocimientos que han podido llegar mediante lecturas u hoy día por otros medios. Espinosa hijo (1987: 12) dice en la presentación de su trabajo: «En la recolección de los cuentos populares han de tenerse en cuenta dos condiciones. En primer lugar, se han de recoger solamente aquellos cuentos que los narradores hayan oído contar a otras personas, y nunca cuentos leídos en ningún libro. *Como garantía, es preferible que los narradores sean personas de poca instrucción.*» El subrayado es nuestro, pero esta premisa, que podía tener sentido en 1936, fecha de la encuesta de Espinosa, hoy sería bastante difícil de cumplir. Ya iremos viendo la importancia de la radio a medida que avanzaba el siglo XX, y también habrá ocasión de señalar la incidencia que en nuestra especialidad, la paremiología, han podido tener cierto tipo de publicaciones como los almanaques; pero de lo que no queda ninguna duda es de que el informante, por poco instruido que sea, ve mucho la televisión, cuya influencia en lo que aprende y transmite es muy grande, sirva como ejemplo el testimonio de María Gil que nos confesó abiertamente que últimamente recogía muchos refranes de un determinado programa de televisión (450-[60585-60586]). No solo María Gil, otros muchos informantes nos han facilitado ilusionados algún refrán que habían oído en ese medio y habían apuntado para nosotros. No podemos por menos que agradecer estos gestos, como también la ayuda que pretenden facilitarnos los más jóvenes, o los que se han iniciado en las nuevas tecnologías, al decirnos que «en Internet hay muchos refranes». En resumen, la televisión está, sin lugar a dudas, omnipresente, y su influencia se nota en cada encuesta, en cada conversación; las personas de los pueblos leen libros, algunas revistas y gustan, por lo general, de aparentar más de lo que saben, por lo que no debe extrañarnos que ante el anuncio de una entrevista, nuestros informantes se la hayan preparado con libros o con algún otro material a su alcance. Lo malo de ello es que la mayor parte de las veces, esta circunstancia, la fuente última, se nos oculta, intencionadamente o no. Nuestros voluntariosos informantes tienden a facilitarnos el refrán —«¿lo tiene usted?», «no sé si lo tendrá»—, pero olvidan con frecuencia facilitarnos las circunstancias en las que lo han oído o leído. Es más, el haber aprendido el refrán fuera de contexto, o no haberlo percibido muy bien, los lleva a desconocer cuál puede ser su significado, por lo que se limitan a reproducir el refrán de forma mecánica y totalmente aislada.

Sin salir del capítulo de la instrucción de los informantes, en nuestro caso, y contraviniendo todas las recetas clásicas, nos ha sido de inestimable ayuda, las aportaciones de algunos maestros que se han prestado ellos mismos a ser entrevistados y a recoger material e ir apuntando aquellos refranes que recordaban. Aunque siempre cabe la «contaminación» por las lecturas, incluso por lo que aprendieron o se les enseñó en facultades y escuelas normales, no han dudado en apuntar esa circunstancia cuando así la recordaban.

Dos son los problemas que las entrevistas a los informantes tradicionales producen en la recogida de la información: El primero es la falta de memoria, las lagunas, que relega inevitablemente las piezas más largas y favorecen las más cortas, las más anecdóticas. Esta falta de memoria se une frecuentemente a la fatiga en la entrevista, una prisa por terminar, «esto ya te lo sabes ¿no?» o «esto seguía, era muy largo». Esta desgana que muestran algunos entrevistados a la hora de enfrentarse a las piezas más largas, se ve además propiciada por la falta del entorno adecuado para reproducirlas. Nuestros informantes se ven obligados a repetir y contar las historias totalmente fuera de contexto, lo que produce una gran desmotivación. En cualquier caso, y tomando como referencia las palabras de los propios informantes, entreveamos que la actividad narrativa de la generación que enseñó estos cuentos a nuestros informantes fue mucho mayor que la que ahora ellos puedan tener: «mi *agüelo* nos contaba muchas historias todas las noches», nos dice Ángeles García. La importancia del padre o del varón de más edad y rango dentro de la familia ha sido de una capital importancia en la transmisión oral, según los trabajos de algunos investigadores (Ayuso, 1996) y de los datos aportados por los alumnos de El Empecinado (Ugarte García: 2010).

Esta «pereza» o «prisa» por terminar el cuento no siempre es negativa, ya que puede redundar en la formación de paremias, que vienen a resumir de esta forma condensada toda una anécdota. Podríamos decir que la mayor parte de los dichos locales se han formado así, rememorando y tratando de condensar una historia ya sabida dentro del discurso. Volveremos sobre este punto más adelante, pero en cualquier caso, notamos en nuestros informantes de más edad una pérdida del gusto por narrar y en general una cierta prisa por terminar, derivada no tanto del cansancio físico sino del cansancio moral que les supone volver a contar algo para lo que no tienen ninguna motivación. Por tanto, al informante hay que animarlo y dejarlo hablar, aunque no responda a nuestros propósitos, para generar confianza. Desde luego, si el informante tiene prisa, el entrevistador no debe tenerla nunca.

Abundando en lo que supone la falta de un contexto a la hora de recordar e informar sobre paremias, deberemos anotar que tampoco es fácil su explicación. Como podemos ver por los resultados obtenidos, no les es fácil a los entrevistados (véase p. ej. 36-[60733]), por lo que aunque los refranes sean dichos uno tras otro, la interrupción por parte del entrevistador para pedir aclaraciones debe dosificarse y dejarse solo para aquellos casos más dificultosos. Conviene tener presente también, por obvio que parezca, y sin que resulte descalificador hacia las personas que van apuntando los refranes que oyen, que estos pueden equivocarse en sus anotaciones y confundir algunas palabras.¹²⁰

Un tercer aspecto, que podríamos contemplar acerca de las informantes, sería el de los informantes secundarios, caso muy claro en el de los colegios en el que pedimos a los alumnos que apuntaran quién les había facilitado la paremia. La figura del padre sobresalió sobre el resto, le seguían la madre, la abuela y en cuarto puesto el abuelo, pero pensamos que esto fue solo por razones demográficas (Ugarte García, 2010). A través de las

120 Por ejemplo el anotado por María Gil (293-[60624] y 294-[60579]) al confundir las palabras *cohombro* y *congriso*.

conversaciones con los informantes vemos la importancia que la figura del abuelo tuvo en el aprendizaje de los refranes, como hemos señalado más arriba.

Desde el plano puramente del lenguaje, es decir de los propios textos, podríamos hablar de los protagonistas que aparecen en los llamados marcadores del lenguaje. Algunos concretos: «mi abuela», «mi padre», «mi madre»..., algo más genéricos: «el sabio»... y otros totalmente genéricos: «como se decía en mi pueblo», «como decían los antiguos»... Hay finalmente una categoría muy específica dentro de los marcadores concretos y son aquellos en los que el personaje en cuestión lleva nombre y apellidos. Podemos estar hablando de un personaje universal, cuya fama o sabiduría son plenamente reconocidas: Unamuno, Marx o el sabio Salomón, o algún personaje muy concreto de un pueblo concreto, cuya identidad suele añadirse e incorporarse a la propia paremia, y de los que tenemos numerosos ejemplos en nuestro corpus: el tío Cotes, Gaita, el tío Pijo de Gumiel... En el campo de los cuentos o de las narraciones tradicionales llama la atención, por ejemplo, el gran número atribuido a Quevedo (Ayuso: 1996) y en el ámbito de los chistes no podemos dejar de mencionar a Jaimito.

En la siguiente sección detallamos por localidades los nombres y datos de los principales colaboradores.

4.3.2 Informantes destacados. Biografías y datos

ADRADA DE HAZA

Sátur Lázaro (SL): Nacida en 1943. Residente en Adrada de Haza. Miembro activo del grupo de folklore local gusta de coleccionar refranes e irlos anotando. La primera entrevista realizada por María del Carmen Ugarte fue el 4 de agosto del 2006 en Adrada de Haza. Se han repetido con posterioridad otras visitas y entrevistas.

ANGUIX

En agosto del 2008 tuvimos ocasión de entrevistar a Victoriano Zapatero López, de 106 años, entonces la persona de más edad de la provincia. Conservaba todas sus facultades, pero lamentablemente fue una de las encuestas fracasadas, pues apenas obtuvimos información válida para nuestros propósitos.

BAHABÓN DE ESGUEVA

Mónica Baños: responsable de la página web *Bahabón Va Bien*.

BOADA DE ROA

Gabriela Viyuela (GV): Nacida en Boada en 1926 y residente en esa localidad. Labradora y ama de casa. La primera entrevista fue realizada por María del Carmen Ugarte el 19 de agosto del 2005. Fue repetida durante el 2008 en Madrid.

Otros informantes de Boada: Pablo González Viyuela (PGV).

CALERUEGA

José Luis Palacios: responsable del blog de Caleruega.

Otros informantes: Santiago Palacios, Mariano Palacios y Silvia Agosto.

CAMPILLO DE ARANDA

María Gil del Valle (MGC): Nació el 31 de diciembre de 1923; desde 1970 vive en la capital ribereña, Aranda de Duero. Es ama de casa, tiene varios hijos y nietos. Su afición a la lectura y a escribir ciertas anécdotas que recordaba de su pueblo, la llevó a recogerlas en

una serie de cuadernos que con posterioridad sus hijos y amigos van pasando a limpio. De especial importancia tienen sus cuadernos de refranes. En el momento de ser entrevistada, 9 de julio del 2010, llevaba recopilados más de 9.000. Los 3.014 primeros, que han servido de respaldo a esta investigación, me fueron facilitados en el 2006, mediante fotocopia del manuscrito, por Pedro Miguel, escritor ribereño, que fue también quien nos puso en contacto con María Gil.

Otros informantes de Campillo: Francisca de Juana Ontoria¹²¹ y Magdalena.

FUENTECÉN

Angelines de Diego (A. Diego): Nacida en Fuentecén (1930) y residente en Madrid. Fue durante los años ochenta, informante de Joaquín Díaz, algunas de cuyas colaboraciones están recogidas en la *Revista de Folklore*. Entrevistada por María del Carmen Ugarte en Madrid el 1 de junio del 2005.

FUENTELCÉSPED

Antonio García (AG): Nacido en 1920, labrador, natural y residente en Fuentelcésped. La entrevista fue realizada por María del Carmen Ugarte en Fuentelcésped, el 29 de julio del 2005.

Otros informantes de Fuentelcésped: Mercedes García y Tita García.

FUENTEMOLINOS

José Ignacio Niño Encinas: Natural de Palencia. Responsable de la publicación *La Fuente*, publicación anual de temas locales. Fue entrevistado por María del Carmen Ugarte en Fuentemolinos el 12 de agosto del 2006.

GUMIEL DE IZÁN

María Jesús Briones: Nacida el 25 de diciembre de 1952. Maestra. Sin su colaboración e implicación no habría sido posible el trabajo en el C. R. A. Valle del Riaza.

Juana Calvo González (JC): Nacida en Gumiel de Izán el 20 de octubre de 1911. Labradora. Fue entrevistada por María del Carmen Ugarte el 13 de marzo del 2010 y repetidas las visitas en otras ocasiones.

Socorro Cilla (SC): Nacida en Gumiel de Izán en 1927. Cartera. Fue entrevistada el 16 de septiembre del 2006.

Ángeles Cilleruelo (AC): Entrevista realizada por María del Carmen Ugarte en Gumiel de Izán el 18 de julio del 2005. Contaba entonces con 83 años de edad. Ángeles hasta su jubilación tuvo una de las pescaderías del pueblo.

Horacio Alberto Conde Nuño (HC): Nacido en 1930 en Buenos Aires (República Argentina), donde reside. Hijo y nieto de gomellanos que emigraron a la Argentina en 1918. No ha estado nunca en España. Facilita información a través del correo electrónico. Dos notas con información, la una del 18/04/2005 y la otra del 31/05/2005 que dice haber escrito junto a su prima Irene, también descendiente de gomellanos. Dado que durante casi un siglo, y hasta la llegada de Internet, perdieron todo contacto directo con Gumiel, sus recuerdos constituyen una excelente fotografía de la tradición gomellana a principios del siglo XX.

121 Natural de Gumiel de Izán pero residiendo desde joven en Campillo de Aranda. Falleció el 30 de enero del 2009.

Dominica Izquierdo (DI): (1903-2006). Entrevistada por María del Carmen Ugarte en Gumiel de Izán el 28-12-2004, contaba entonces 101 años, siendo entonces la personas de más edad en Gumiel de Izán.

Jose Ontoria (JO): Nacida en 1945 y fallecida el 3 de noviembre del 2010. Hasta diciembre del 2007 regentó junto a su marido, Luis Izquierdo (LI), una tienda en la que vendían de todo, y a la que los gomellanos llamaban «El Corte Inglés». Tanto ella como su marido son buenos conocedores de la cultura popular y en sus tienda con frecuencia se organizaban conversaciones muy entretenidas mientras se esperaba turno.

Estefanía Rodríguez Cilleruelo (ERC): Entrevista realizada en Gumiel de Izán el 29 de septiembre del 2010. Nació en 1927 en Gumiel de Izán pero reside habitualmente en Irún (Guipúzcoa) y se traslada a Gumiel de Izán en el verano. Es uno de los miembros del grupo que hemos denominado «mis informantes».

Mi familia: Mis padres, mi marido, mis tíos, especialmente la tía More, mis primos, mi suegra, mis cuñados, sin olvidarme de las nuevas generaciones: mis hijos y mis sobrinos. Un recuerdo también para mi abuela, que fue una gran transmisora de la cultura tradicional.

Otros informantes: Use Calvo, Mónica Calvo, Maricarmen Calle, Teófilo Carazo (†), Alejandro Chavarrías, Angelines Soto, Agustín de Domingo, Isabel de Domingo, Carmen Esteban, María del Río González, Floren González, Benita Herrero (†), Graciela Izquierdo, Luis Izquierdo, Trini Izquierdo, Antonio Nuño, Rosi del Olmo, Julián Ontoria, Pedro Ontoria, Teresa Ontoria, Segunda Ontoso, Cristina Otero, Fe Tamayo, las integrantes de la Asociación de Mujeres La Hoz, las vecinas de El Postigo, los quintos del 51, los quintos del 53, y los amigos de la Cueva el Moro.

Además, muy especialmente el grupo de «mis informantes», que durante tantas noches me deleitaron con sus cuentos y comentarios: Valeriano Ahumada, Felipa Antón¹²², Felipa Carazo, Valentina Estebán,¹²³ Antonio Guerra, María Guerra, Eusebia Martín, Estefanía Rodríguez y otros contertulios ocasionales.

GUMIEL DE MERCADO

María del Carmen del Campo (M. Campo): Nacida en Gumiel de Mercado (1953) y residente en Aranda de Duero. Maestra. La entrevista fue realizada por María del Carmen Ugarte en Gumiel de Izán el 26 de julio del 2005.

HONTORIA DE VALDEARADOS

Justa Arauzo Ruiz (JAR): Nacida en 1930. En su casa tenían café y salón de baile: «Venía aquí la gente con permiso cuando la guerra y yo tenía ocho años y me levantaba de la cama para cantar, me ponía aquí a cantar y me daban dos perras gordas... Cantaba cualquier cosa, porque he sido muy cantarina, las canciones me las aprendía cuando venían las comedias y cualquier cosa, cantaba cualquier cosa...»

Otros informantes: Margarita y Lorenza.

LA RIBERA

Charo Gómez Nieto (ChG): Dado el perfil de la informante no la adscribimos a ninguna localidad en concreto. Nació en Fuentecén en 1940 y ha vivido de pequeña en Gumiel de

122 Nacida en 1923 en Cabañes de Esgueva. Anotado en nuestro cuaderno de apuntes: «Hoy, 16 de marzo del 2008, la hemos enterrado. Se nos ha ido parte de la memoria.»

123 Hija de Felipa Antón, nacida en 1948 y fallecida el 21 de mayo del 2011.

Izán y Valladolid, ejerciendo posteriormente el magisterio en Gumiel de Izán y otros pueblos de la Ribera, para jubilarse en Aranda de Duero en el 2000. Su padre, también maestro, era de Gumiel de Izán y su madre de Fuentecén. Los refranes que nos facilita los ha ido apuntando durante un tiempo en una agenda según se iba acordando, la mayoría de ellos no los adscribe a un lugar en concreto. Junto a las paremias nos ha facilitado también otras piezas de tradición oral especialmente canciones del folklore infantil que empleaba cuando daba clase a los niños de infantil. La entrevista fue realizada en Madrid por María del Carmen Ugarte el 15 de septiembre del 2005.

Canuto Merino Gayubas: Nacido en Arauzo de Torre en 1939. Investigador ribereño sobre temas históricos, heráldicos y etnográficos. Coautor del libro sobre Tubilla del Lago (Cerezo et alii, 2009).

PEÑARANDA DE DUERO

Julián Jiménez, Eutiquio Martín, Angelines Hernán y Merche Martín. Fueron entrevistados el 21-8-2006 por María del Carmen Ugarte en Peñaranda de Duero. Sus edades están por encima de los 70 años. Julián fue labrador y durante muchos años ejerció el cargo de alguacil. Eutiquio y Angelines, matrimonio, han sido labradores y han regentado un bar en Peñaranda. Merche es la hija de estos últimos, residente desde su matrimonio en Gumiel de Izán.

PINEDA TRASMONTE

Antonio Yusta (AY): Nacido en 1925. Ha sido labrador y sacristán. En la actualidad vive en Burgos, donde tiene un hijo sacerdote. Recoge palabras que publica en la revista local y escribe con el ordenador. También interviene en la grabación su mujer. Fecha entrevista: 20 de agosto del 2005. Coincide con el Día del Pinidiense Ausente.

Otros informantes: Manolo Yusta.

QUINTANA DEL PIDIO

Carmen Cuesta (CC): Nacida el 16 de julio de 1920, labradora. Ha sido informante de César Javier Palacios (ver Pedrosa et alii, 2001 y Rubio Marcos et alii, 2002 y 2007) así como de los trabajos del musicólogo Manuel Manzano. Para esta investigación fue entrevistada en primer lugar por Juan José Calvo Pérez y María del Carmen Ugarte el 2 de abril del 2007. Se han repetido las visitas en distintas ocasiones.

Juan José Calvo Pérez y Roberto Calvo Pérez: Investigadores locales y editores de *Cuadernos del Salegar*.

Otros informantes: Enrique García (1923), Concha Pérez (1932), Mercedes Hernández y Vicente Picón (1940).

SOTILLO DE LA RIBERA

Cándido Meruelo (CM): Nacido en 1939. Albañil de profesión, ha estado muy vinculado siempre con su pueblo, colaborando en distintas actividades. Fue alcalde durante varios años, y en la actualidad realiza labores de sacristán, colaborando entre otras actividades en el montaje del excepcional monumento, que siguen poniendo en la iglesia durante la Semana Santa. Fue entrevistado por María del Carmen Ugarte el 15 de julio del 2008.

TERRADILLOS DE ESGUEVA

Cándido Romero (CR): Nacido en 1933. Pastor de profesión. Fue entrevistado por primera vez el 3 de abril del 2007 y repetidas las visitas en otras ocasiones. Suele aportar mayormente recitados de elaboración propia o reelaboraciones sobre temas tradicionales.

José María Cabañes: Profesor, responsable de la web de Terradillos de Esgueva.

Otros informantes: Teresa Romero, Emilia y Loly.

TUBILLA DEL LAGO

Delfín Cerezo (DC): Nacido en 1946 en Tubilla del Lago y residente en Barcelona. Responsable de las secciones etnográficas de la web de Tubilla del Lago y coautor del libro *Tubilla del Lago. Historia y tradiciones* (Cerezo et alii, 2009). Fue entrevistado en Tubilla del Lago por María del Carmen Ugarte el 1 de septiembre del 2005. Se han repetido las visitas y mantenido contacto permanente a través del correo electrónico.

Otros informantes: Miguel del Cura y Eliseo Fernández.

VILLALBILLA DE GUMIEL

Paula Gómez (PG): Nacida en Villalbilla de Gumiel en 1929. Labradora. En la primera entrevista realizada por María del Carmen Ugarte el 26 de agosto del 2005 en Villalbilla de Gumiel nos facilitó numerosas coplas y cantares que forman parte del corpus del trabajo *Lírica popular de la Ribera del Duero: aspectos lingüísticos y literarios*. En posteriores conversaciones completamos algún que otro aspecto de la tradición oral.

Otros informantes: Flor Rodrigo.

VILLANUEVA DE GUMIEL

Sergio Gete (SG): Natural de Villanueva de Gumiel y residente en esa localidad. Presidente de la Asociación Cultural La Cardosa.

Gumersindo Ontañón (GO): Natural de Villanueva de Gumiel y residente en esa localidad. Editor de la revista local *Entre Pinares* y animador de las marzas.

La entrevista conjunta fue realizada por María del Carmen Ugarte el 28 de julio del 2005 en Villanueva de Gumiel.

VILLATUELDA

Honorio González (HG): Villatuelda. Nacido en 1929. Herrero. Entrevista realizada el 17 de abril del 2010. Aunque nos habló de su trabajo y nos enseñó amablemente su pequeño museo, los resultados a efectos de la cultura popular fueron muy escasos. Le damos igualmente las gracias por su amabilidad.

4.3.3 Informantes a través de Internet

Como hemos indicado anteriormente, la información recogida en muchas webs de los pueblos, tanto en las oficiales de los ayuntamientos como en la de particulares, constituyen una fuente importante para conocer la tradición y cultura de esos pueblos: vocabulario local, refranes, canciones, costumbres... y en nuestro caso han constituido una buena fuente primaria y un sitio por el que empezar.

Mencionaremos sin ser exhaustivos, las webs de Bahabón, Fuentenebro, Fuentemolinos, La Horra, Roa de Duero, Sotillo de la Ribera, Terradillos de Esgueva (Cabañes, s. f.), Tubilla del Lago, Valdeande y Villalbilla de Gumiel.

En cuanto a los ribereños que han nutrido con sus comentarios, los foros y las noticias, que han formado nuestros textos extraídos de Internet, aunque poco más se puede añadir a lo dicho anteriormente al hablar de las personalidades virtuales y los líderes, trataremos de ampliar esta información con los datos aportados por los propios foristas, tratando de completar los datos aportados por los estudios ya mencionados (Fundación BBVA, 2005 y Fundación France Telecom España, 2006).

Por los datos que hemos podido recolectar de nuestros «informantes» podemos decir que en el caso concreto de los usuarios de foros y bitácoras de la Ribera del Duero se cumple el perfil medio del internauta español, si bien hay que tener en cuenta que en muchos casos los foristas no viven en la Ribera, sino que se han tenido que desplazar por estudios o trabajo fuera de sus localidades de origen. Los foros y bitácoras se constituyen así en un lugar virtual de encuentro. Hemos detectado un grupo numeroso de jóvenes, entre 18 y 25 años, un grupo representativo de personas entre 25 y 45, y un número quizás mayor que el perfil nacional de personas mayores de esa edad. La presencia de mujeres quizá sea también mayor que la media nacional. En cuanto a las profesiones declaradas podemos decir que abundan los estudiantes universitarios (el grupo de jóvenes), los empleados y técnicos de grado medio o superior, entre los del segundo grupo; y como era de esperar un grupo significativo de jubilados o prejubilados en el tercero.

En cuanto a los líderes, entre todos los foristas destaca la figura de Gutierrez (alias), al que ya hemos presentado, pero que ahora ampliaremos su perfil. Se da la circunstancia de que Gutiérrez no es ningún seudónimo,¹²⁴ sino su verdadero apellido y miembro destacado de la comunidad arandina por su lucha a favor del ferrocarril. En el periodo en el que recogimos las muestras, tenía 23 años y era estudiante de Químicas. Su tendencia a la utilización de refranes y otras UFs se manifiesta no solo en los foros, en los que el nivel de lengua es claramente coloquial, sino también en las entrevistas que se le hicieron al frente de la Plataforma en Favor del Ferrocarril y en los artículos que escribió para el *Diario de Burgos*. Sin duda, Daniel Gutiérrez es un buen ejemplo de cómo todavía los refranes están presentes en las nuevas generaciones, aunque podamos considerarlo una clara excepción.

Las expresiones o gestos de un líder tienden a ser copiados y asumidos por la comunidad, incluso aunque no se manifiesten en un primer momento de forma expresa, por lo que aventuramos que muchas de las frases de Gutiérrez eran copiadas por otros foristas.

En la siguiente ilustración podemos ver a Daniel Gutiérrez al frente de una de las manifestaciones en apoyo del ferrocarril, cuya repercusión en los foros fue muy grande. La imagen tiene un interés fraseológico adicional, pues en ella puede verse fácilmente cómo los eslóganes de las pancartas están contruidos adaptando a la situación UFs del lenguaje común: «[tomar] el último tren»¹²⁵ y «subirse al tren».¹²⁶

124 La ausencia de tilde en el alias quedó explicada más arriba.

125 'La última oportunidad' (Seco et alii, 2004: 994)

126 Resaltamos el sentido de la locución *Subirse al tren* en el sentido de 'aprovechar una oportunidad'.



Ilustración 2: Daniel Gutiérrez en el centro.

Siguiendo con el tema del liderazgo, hemos observado que una cierta paremia o UF tiende a repetirse en un corto espacio de tiempo o dentro de un mismo hilo, tanto por la misma persona como por otra. Pongamos como ejemplo *Pan para hoy y hambre para mañana* en el hilo «La central térmica» (2575-[719] y 2576-[721]).

Desde el punto de vista de los informantes, podemos decir igualmente que son raras las aportaciones únicas, la mayoría de los informantes nos dejan dos o más muestras normalmente de UFs distintas. En la tabla siguiente recogemos los alias de otros foristas distinguidos por el número de aportaciones.

<i>Informante</i>	<i>Número de aportaciones</i>	<i>UFs distintas</i>
Gutierrez	142	109
Bellidos	62	55
Cabrejas	43	42
Fer-Barna	27	24
DoSiS	23	21
Balboa	15	14
Oro	14	14
Ariadneta	13	13
Alfredo A	13	12
Gem	12	11

<i>Informante</i>	<i>Número de aportaciones</i>	<i>UFs distintas</i>
Delfin	12	12
Enmascarado	11	11
Sosegado	10	10

Tabla 7: Alias de informantes y número de aportaciones en foros de Internet

Además de Daniel Gutiérrez, que ha aportado 142 UFs, destacamos a Bellidos (62), Cabrejas (43), Fer-Barna (27), etcétera. Salvo en casos muy concretos, DoSiS,¹²⁷ Delfin,¹²⁸ Fer-Barna y Sosegado,¹²⁹ poco sabemos del resto; no obstante, parece claro que las personalidades paremiológicas existen a juzgar por los resultados obtenidos.

127 Por los propios datos aportados por él mismo en el foro sabemos que es muy joven y estudia en León.

128 Es nuestro informante de Tubilla del Lago Delfin Cerezo (ver sección siguiente, pág. 93).

129 Según sus propias declaraciones, tanto Fer-Barna como Sosegado son catalanes y su entrada en los foros de la Ribera del Duero (Dueronline) fue totalmente ocasional. Buscaban por la Web información sobre el vino, encontraron interesante el foro y decidieron quedarse. De ellos provienen las paremias catalanas aportadas.

5 Delimitación de la materia objeto de estudio. Definición y revisión de conceptos

5.1 Cultura popular y tradicional, folklore y literatura oral

Con frecuencia los términos *popular* y *tradicional* se confunden y se usan indistintamente cuando se aplican a la cultura o a determinados tipos de ella.

Popular nos remite al pueblo, a lo que es propio de él; *tradicción* nos habla del paso del saber y las costumbres a través de las generaciones. Ni todo lo que es tradicional es popular ni a la inversa, sin embargo, debemos admitir que ambos conceptos van con frecuencia de la mano y de ahí que más de una vez nos los encontremos juntos o intercambiados.

No todo lo popular es tradicional, más aún, ni tan siquiera es antiguo. Un buen ejemplo de lo que decimos sería la canción del verano: Es sin duda popular, llega pronto a la memoria colectiva, aunque lleve incorporada una pronta fecha de caducidad, bailan a su ritmo las generaciones más jóvenes y menean el esqueleto los más viejos, pero ni es tradicional, ni es antigua ni tampoco es anónima: el que se suela asociar más al cantante que la interpreta que al propio autor —una característica más de su popularidad—, no impide que dicha canción tenga efectivamente un autor, se conozca y cobre los derechos correspondientes.

En el campo de la fraseología podríamos hablar de las expresiones que en un determinado momento, ya sean originales o no tanto, pone de moda un cómico, un político, un periodista... y que todo el mundo usa y repite; expresiones que gozan de una popularidad manifiesta, pero no son tradicionales, aunque, salvo excepciones determinadas, sean anónimas: *Va a ser que no*, oímos de un tiempo a esta parte como un atenuante del seco y simple *no*, pero hay dudas más que razonables de que haya venido para quedarse y quizá sea solo una moda pasajera. En nuestro corpus recogemos *Unos varean el nogal y otros recogen las nueces* (2494-[18]), frase que tras ser pronunciada por Javier Arzallus alcanzó cierta popularidad, pero su popularidad parece haber durado no más que una canción del verano.

La tradición, ya lo hemos dicho, implica necesariamente tiempo, transmisión de generación en generación. No se puede hablar de algo tradicional, como se hace en algunos casos, cuando no ha transcurrido ni tan siquiera una década; sin embargo, podemos ver cómo se aplica este calificativo a actos festivos, prácticas religiosas, himnos o ciertos juegos, todos ellos muy recientes. Un himno no tiene por qué ser ni popular ni tradicional, aunque haya prendido muy bien en el programa festivo del pueblo. *Tradicional* tampoco quiere decir 'desde siempre' como ha constatado ya desde el título de su artículo, dedicado a la historia de Hoyales de Roa, el profesor Arnhold (1986: 49): para la mayoría de los estudiosos del folklore y la etnología, el término *tradicional* hace referencia a la sociedad agraria fruto de la desamortización, es decir mitad del siglo XIX. Sin embargo, si esto puede ser verdad en lo que respecta a ciertas costumbres, por ejemplo las fiestas o los modos de vida, en fraseología y paremiología es fácil poderse remontar bastante tiempo más atrás. Con frecuencia encontramos en el habla actual unidades frásicas y paremias que están con nosotros desde el origen del castellano, y que alcanzaron su plenitud en los siglos de oro para llegar completamente frescos hasta nuestros días: *A otro perro con ese hueso*,¹³⁰

130 Ver testimonio 537-[60533] en nuestro corpus.

*Buey suelto, bien se lame*¹³¹ y *No hay peor sordo, que el que no quiere oír*¹³² son tres ejemplos de refranes recogidos por el Marqués de Santillana (Canellada, 1980) y que con ligeras variantes hemos encontrado en nuestro corpus, pues son de total actualidad. Sin embargo, por contra, vemos en el texto 2925-[10529] calificar de *tradicional* el eslogan *Aranda entera está de borrachera*, que cuenta solo con unos pocos años.

Tradición no significa en modo alguno inmovilidad, la auténtica tradición se va adaptando a los nuevos tiempos. Joaquín Díaz resume perfectamente en uno de sus editoriales para la *Revista de Folklore*:

La cultura tradicional es un cúmulo de conocimientos en los que, quienes nos precedieron, supieron combinar sabiamente lo antiguo con lo nuevo, el viejo refrán y la canción recién escrita, la costumbre y la moda. Aún más, supieron convertir esa cultura en una especie de piel perfectamente adaptada a las formas y movimientos de sus cuerpos; útil par todas las exigencias, práctica y funcional (1995).

Que no nos engañen las apariencias, refranes y locuciones también se adaptan a los nuevos tiempos: «Me lo has quitado de la boca (bueno del teclado, mejor dicho)» encontramos en uno de los textos extraídos de Internet (2167-[236-237]). Una consulta al Google realizada en el 2009 (10/02/2009) de «*me lo has quitado del teclado*» nos devolvió 795 ocurrencias, la misma consulta realizada el 28/05/2012 nos da 53.600. Sin duda estamos ante una nueva UF.

Por otro lado —principio quieren las cosas—, la tradición requiere un primer momento del que probablemente la generación coetánea ni tan siquiera sea consciente, aunque sin duda también podamos asistir a la provocación del hecho tradicional, el éxito o no de la empresa ya dependerá de las generaciones futuras: En el pueblo de Caleruega, muy recientemente, los hombres del pueblo han inventado una fiesta — y hasta un santo, San Águedo— en la que tratan de emular la celebración de la Santa Águeda que las mujeres han tendido unos días antes (Caleruega / Fiesta de la Matanza (San Águedo 2009), 16/02/2009). Dentro del aire festivo tan propio de este pueblo, que todo lo canta, San Águedo ya tiene sus rabeladas, una serie de versos ripiosos que dejan constancia del origen y objeto de esta fiesta: «Caleruega hoy festeja, un Santo muy peculiar, / nació hace unos pocos años, en la tertulia de un bar». Por si había duda del lugar que deben ocupar las mujeres, más abajo cantan: «Las mujeres mientras tanto en su casa han de quedar / ya tuvieron a su Santa, pa poderla disfrutar».¹³³ Las rabeladas terminan con la voluntad manifiesta de continuar un año y otro: «Y para finalizar, mis amigos os diré / que San Águedo me ha dicho, que el 2010 volveré». Nace este San Águedo con intención de vivir muchos años en Caleruega, pero en ningún momento se dice que esta fiesta sea tradicional, porque no lo es, y porque los caleroganos tan amantes de sus tradiciones saben bien distinguir lo que se les ha transmitido de lo que se acaban de inventar.

Tampoco nació con vocación de quedarse, sino como una gracia machista ocasional, otro eslogan que corearon los mocitos arandinos en las fiestas del 2004 y que de forma circunstancial ha quedado recogido en nuestro corpus (2800-[771]): «Vero, coqueta, enseñanos las tetas», pues un año después era solo un débil recuerdo de las fiestas del año

131 Ver, entre otros, testimonio 233-[60802] en nuestro corpus.

132 Ver testimonio 2742-[442-443-444] en nuestro corpus.

133 A lo largo de esta investigación hemos podido comprobar que las muestras misóginas y claramente antifemeninas son pocas y suaves en lo que es la cultura popular ribereña actual. Nótese que en este caso no se dice que las mujeres deban permanecer en casa (y con la pata quebrada), como reza la paremia popular, sino que en esta ocasión ellas deben quedarse en casa porque ya disfrutaron de su fiesta. Volvemos sobre estos aspectos en otras ocasiones.

anterior.

Principio quieren las cosas, insistimos, y solo el tiempo sabrá responder a la pregunta de si ciertos eslóganes y la fiesta de San Águedo pasan a formar parte de la tradición ribereña o no.

En cualquier caso, en este estudio, si bien hemos favorecido la búsqueda de lo tradicional, en ningún momento hemos dejado de lado lo popular, que quién sabe, pueda llegar a formar parte de la tradición más arraigada. Es decir, en nuestros corpus aparecerán tanto elementos tradicionales como populares, aunque como veremos en su momento tampoco podremos olvidarnos de las paremias cultas, pues están muy representadas en cierto tipo de textos, y forman, por tanto, parte del corpus paremiológico ribereño.

5.1.1 ¿Y el folklore?

Folklore es etimológicamente el saber del pueblo, pero la RAE, siguiendo una de las corrientes más clásicas en este campo, lo liga al saber popular tradicional: «Conjunto de creencias, costumbres, artesanías, etcétera, tradicionales de un pueblo» (DRAE22). El pueblo, al que hacen referencia estas corrientes tradicionales de estudios del folklore, se identifica casi exclusivamente con una clase social específica: la clase económicamente más débil del ámbito rural; folklore sería, así, el saber del campesinado. Hoy en día los estudios del folklore han roto esas barreras tradicionales, y así puede hablarse desde un folklore juvenil y urbano (Díaz Viana, 2010b) a un folklore en el ámbito de la Internet: bulos (*hoaxes*), chistes, cadenas, vídeos, imágenes, etcétera, que circulan por la red forman un conjunto de elementos que pueden ser analizados como elementos folklóricos de ese nuevo medio (Arroyo Redondo, 2006).

Si bien este nuevo folklore podría considerarse como novedoso, el análisis demuestra que estamos en realidad ante nuevas versiones del vino viejo vertido en odres nuevos. Díaz Viana prefiere hablar de folklore como «capacidad y proceso» a hablar de folklore como manifestaciones o productos de una determinada cultura:

Pero antes de seguir convendrá aclarar lo que entendemos —o entiendo— por folklore, que no sería ese conjunto de productos debidos a un pueblo arcaico, rural y analfabeto que hasta hace poco tenían en mente muchos folkloristas, sino una capacidad de crear más común, pero —si se mira con detenimiento— más sutil y específica también: el código o gramática creativos que permiten a las pequeñas colectividades o grupos crear cultura —su cultura—, y de cuyo proceso no estará nada alejado —sino estrechamente ligado— el aspecto estético: crear de la manera que las cosas parezcan más bonitas o bellas a ese grupo en concreto. El folklore, pues, más como capacidad y proceso que como manifestaciones o productos, aunque pueda englobar a estos en cuanto a directa expresión suya (Díaz Viana, 2010b: 115).

Ciertamente muchos de los refranes y expresiones que hoy comentamos tuvieron su auge y expansión, aunque no siempre su origen, en una sociedad rural, pero hoy en día es difícil encontrar sociedades rurales genuinas, y desde luego la nuestra no lo es, ni por aislamiento ni por sus características socioeconómicas descritas anteriormente. No podemos, por tanto, circunscribirnos en nuestro caso al folklore más tradicional, sino abrir nuestro trabajo a las nuevas formas, a los nuevos ámbitos en los que se desarrolla la vida de los hablantes. De hecho una parte importante de este trabajo está basado en el uso de la lengua en el ámbito de Internet, y ya veremos cómo en esta cultura se mezclan los elementos más tradicionales con los más novedosos; en ella se mezclan diferentes estratos sociales.

Por otro lado, coincidimos con Díaz Viana en resaltar los aspectos estéticos del folklore. Veremos, que cuando el hombre moderno intenta dar ciertos consejos, por ejemplo para la

seguridad vial, procura atenerse al modelo de los viejos refranes y así crea sus «consejos en verso» (3861-[10435-(...)-10446]) teniendo la rima como el principal recurso. La rima y otras figuras retóricas no son exclusivas ni de los refranes ni de ningún género literario o forma textual de expresión, por ello es fácil encontrarlas en aquellos casos en los que el mensaje nace con el objetivo de ser recordado y repetido. El folklore parece tener esa vocación, nace y se consolida a través de la transmisión, por lo que no debe extrañarnos encontrar figuras tan propias de la retórica clásica, como la rima, la aliteración o los paralelismos, no solo en los refranes sino también en algo en principio tan alejado del lenguaje literario como son las pintadas; esta forma de expresión, considerada generalmente marginal, ínfima y degradada, forma parte del folklore urbano (Ugarte García, 2010b).

Sin lugar a dudas la mayor parte de las paremias y de las UFs aquí estudiadas en este trabajo forman parte del folklore, del saber del pueblo, teniendo en cuenta que el concepto de pueblo ha evolucionado y ya no puede identificarse con una clase social determinada. Los valores y creencias tradicionales están muy presentes en él y en la mayoría a los que de forma genérica podríamos llamar «informantes», como por ejemplo en el texto que sigue:

Bien sabe el peñarandino bucear en la sabiduría del archivo popular que sus mayores legaron, almacén de prácticas y consejos, tradiciones y valores, todo lo necesario para que su cotidiano quehacer alcance cotas de solidaridad y sacrificio no fáciles de igualar. Bien saben estas gentes del trabajo, del deber, de fatigas y sufrimientos, pero también del gozo y la alegría íntima de las celebraciones compartidas (3520-[10093]).

Folklore será para nosotros la cultura que puede ser asimilada a un determinado grupo, que en nuestro caso es la población ribereña; y en qué medida ese grupo hace suya esa cultura. Nos interesa, siguiendo a Díaz Viana (2007: 20), no solo el objeto material de esa cultura, sino la forma y los mecanismos por los que se transmite.

No solo encontraremos elementos tradicionales y populares en nuestro corpus, pues veremos que en determinados contextos también son numerosas las citas, siguiendo la terminología de Corpas Pastor (1996: 143-146); es decir, paremias de origen culto pero que han sido institucionalizadas, adoptadas por buena parte del pueblo, si se nos permite han sido asimiladas al folklore, sin que el hecho de que los hablantes conozcan o no a su autor, sea relevante para los fines de esta investigación.¹³⁴ Frente a lo tradicional, no dudamos en incluir también muestras y transferencia de otros grupos, como por ejemplo del folklore de Internet, cuando esos elementos se integran perfectamente en el discurso, aunque sea en un contexto muy específico (ver 2040-[761-762]).

El folklorista Alan Dundes distingue en todos los elementos folklóricos, pero sobre todo en aquellos que están basados en elementos textuales, como son las paremias, tres componentes: *textura*, *texto* y *contexto* (Díaz Viana, 1997: 18 y Mieder, 2007). La *textura* sería la forma externa, su materialización, consideraríamos las posibles variantes y entraríamos en el campo de la lingüística. El *texto* es la paremia propiamente dicha, el concepto, y entraría dentro del campo de lo que es literatura, posición no compartida por todos los especialistas como veremos a continuación. Finalmente el *contexto* sería todo lo que rodea a esa determinada paremia, tanto en una realización concreta como en su uso más generalizado, y entraríamos en el campo de la antropología y de la etnografía (Díaz

134 Sevilla Muñoz (1993) insiste en la distinción de los distintos tipos de paremias cultas atendiendo a su origen, siguiendo la línea que había iniciado años atrás Combet (1971: 19-25). Sin descartar la importancia que puedan tener estas distinciones en algunos enfoques, para nosotros lo más importante será ver en qué medida esta parte de la cultura puede ser calificada de popular y ser asimilada por un grupo específico.

Viana, 1997: 18). Los tres componentes deben recogerse en los trabajos paremiográficos, pero lamentablemente están ausentes de la mayoría de ellos e incluso de los estudios paremiológicos (Mieder, 2007).

Es obligado comentar el sintagma *manifestaciones folklóricas*: colecciones del saber popular, actos rituales, festividades, demostraciones de danzas o canciones sobre un escenario; en este marco, las recopilaciones de refranes o un trabajo escolar sobre la cultura de los pueblos, podrían ser considerados como manifestaciones folklóricas. Ahora bien, podemos hablar igualmente de *actos folklóricos* o incluso de *elementos folklóricos*, que frente a las manifestaciones folklóricas colectivas, serán individuales, pudiendo darse en cualquier marco. Así, un refrán introducido en una conversación, o una alusión a una canción tradicional, podrían considerarse actos o hechos folklóricos aislados. En esta investigación atendemos a manifestaciones folklóricas, principalmente recopilaciones y trabajos escolares, pero sobre todo tratamos de poner el foco en los actos folklóricos individuales, a través de su aparición en los distintos tipos de discurso.

Las paremias son textos, con frecuencia se citan de forma totalmente autónoma —piénsese en las colecciones que encontramos desde las más clásicas a los repertorios que encontramos por doquier en Internet—. Desde la perspectiva de la literatura actual que ha puesto de moda algunos subgéneros, podríamos llegar a considerar algunas paremias incluso como microrrelatos —*Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija, A misa no voy porque estoy cojo, pero a la taberna poquito a poco*—, pero esto supondría claramente irnos a los extremos.

Los folkloristas tienden a borrar las líneas existentes entre literatura y folklore, considerando la manifestación textual de lo segundo parte de lo primero, y desde luego siendo lo primero tributario de lo segundo. Para Lázaro Carreter (1980a) estamos ante manifestaciones distintas —en su título ya opone literatura a folklore—, que responden a distintos tipos de realidad poética, y tienen claramente motivación diferente: «Los refranes son manifestaciones folklóricas del discurso repetido».¹³⁵

Justifica Lázaro Carreter esa diferenciación en las siguientes características:

La primera diferenciación es la de la autoría. Frente a un autor individual de la obra literaria, los productos folklóricos tienen al menos una coautoría colectiva. La obra literaria nace en el momento en que se crea, independientemente de la aceptación posterior, y lo folklórico nace en el momento en que es aceptado por el pueblo, cuando el pueblo lo hace suyo.

En relación con lo anterior establece el profesor Lázaro Carreter que el receptor de la obra literaria es independiente de tiempo y lugar, mientras que el receptor del producto folklórico es a su vez su poseedor. El folklore se transmite mayormente por vía oral, la obra literaria mayormente mediante la escritura, ello permite a la obra literaria ser aceptada mucho tiempo después de haber sido emitida, mientras que lo folklórico requiere una inmediatez.

En la obra literaria, la aceptación por el receptor es voluntaria, mientras que en el caso del folklore, del refranero —siempre siguiendo a Lázaro— «es aprendido, se diría que coercitivamente, por todos los individuos de la colectividad en calidad de rasgo importante para su identificación como miembros de ella». El refranero tiene como misión «confirmar la cultura a la que sirve, justificando sus creencias, sus ritos e instituciones». El refranero ejerce una función «represiva», compensada con la función «lúdica» y «aliviadora de las

135 Lázaro Carreter añade que prefiere llamarlo «lenguaje literal», aquel que se reproduce tal como se ha emitido.

mismas represiones que impone, sobre todo en la vida sexual»; pero ambas son tributarias de la primera: «la de ejercer un control de la sociedad».

Las obras literarias —prosigue Lázaro— pueden desempeñar también esa misión, pero pueden contrariarla, atacando las convenciones sociales, algo que le está vedado al folklore. El hecho de que varios autores, más en la tradición foránea que en la tradición hispana, hayan cuestionado la verdad de los refranes es una prueba de que son de distinta naturaleza que las obras literarias, puesto que a nadie se le ocurre poner en cuestión la veracidad de esas obras, y si se hace, como en el caso de las obras históricas, se deja fuera su valor estético. La mengua del caudal paremiológico experimentada recientemente en nuestra conciencia colectiva es solo una prueba más de esa misión represiva, las nuevas generaciones no son tan dóciles.

Para Lázaro, finalmente, la coincidencia en los mecanismos nemotécnicos mencionados más arriba, rima, ritmo, figuras retóricas, entre el folklore y ciertos géneros literarios, los versos, no son razón suficiente para asimilarlos. En el caso de los refranes esos mecanismos responden sobre todo a una función nemotécnica, no estética. En este punto recalca la originalidad de la obra literaria frente a las repeticiones frecuentes que se dan en el folklore, si una fórmula, un esquema o un determinado verso tiene éxito se repite en otras piezas del folklore, mientras que en la obra literaria lo que prima es la originalidad.

En el debate acerca de si el folklore es literatura, en nuestra opinión, tan importante como la conclusión final es el proceso seguido en el debate. Lázaro Carreter en su disertación abre caminos para aproximarnos al folklore y a las paremias desde distintos puntos de vista y ahondar por ello en sus características y funcionamiento. No obstante, creemos que el análisis hecho por él se basa en dos principios que son en sí mismo cuestionables: En primer lugar la concepción moderna de literatura basada en la escritura, algo que como veremos no siempre ha sido así. Por el contrario parte de una concepción demasiado clásica del folklore y en especial del refrán. En el mundo actual sería fácil encontrar ejemplos, algunos ya los apunta el propio Lázaro Carreter, que si no sirven para echar abajo el razonamiento sí valen para impedir su generalización.

Algunos folkloristas, por ejemplo la eslovena Marija Stanonik (2009), obvian estas cuestiones asumiendo desde el principio que literatura y folklore literario son dos ramas de lo que esta profesora denomina las *artes verbales*, es decir aquellas manifestaciones artísticas basadas en la palabra.

Stanonik (2009: 20) establece como caracteres diferenciadores entre una y otra rama las modalidades siguientes:

- extracción social de sus creadores: capas bajas frente a capas cultivadas;
- modo de creación: colectivo frente a individual;
- modo de conservación: variación frente a estabilidad;
- balance entre tradición e innovación: predominio de la tradición frente al predominio de la innovación.¹³⁶

Como vemos coincide básicamente con Lázaro Carreter, aunque alguna de ellas sea también cuestionable. La ventaja es que establecida la diferencia desde un principio la profesora puede dedicarse a las características del folklore literario con independencia de la literatura, sin preocuparse en principio si se aproxima o se aleja de ella, si utiliza elementos comunes o distintos.

136 Más adelante añade también, que al menos para el caso esloveno, mientras la literatura utiliza una lengua normativa, el folklore literario utiliza una lengua dialectal.

La separación completa no es posible, los transvases, las interferencias y las influencias son admitidos por todos los autores, aunque algunos se muestran más decididos que otros. Para Díaz toda cultura, y refiriéndose básicamente a la literatura, nace del folklore, de la creación popular:

Yo creo y he defendido —a menudo a contracorriente— lo corriente: que no se han producido obras de arte que verdaderamente valiera la pena —en el sentido de dejar una huella importante en su cultura— que no se hubieran construido desde un fértil terreno previo preparado no sólo por los otros, sino —sobre todo— por la suma del saber de muchos, que es lo que entendemos precisamente por popular (Díaz Viana, 2007: 20).

Sin entrar en polémica, añadiremos por nuestra parte algunas observaciones en esta relación entre folklore, admitiendo que los refranes forman parte de él, y literatura: Algunas paremias son el resultado final, el resumen o una parte de una pieza literaria más extensa: cuento, copla, canción, poema, romance..., por lo general géneros también considerados folklóricos, pero igualmente cultivados por autores individuales dentro de la literatura más prestigiosa. La folklorización se produciría en este caso en el momento en el que esas piezas son aceptadas por el pueblo y asumidas por él. En este caso cabría considerar que se ha podido producir un proceso circular por el que el poeta culto se ha inspirado en fuentes populares recreándolas, y que es el pueblo el que privilegia esos elementos populares en el proceso de asimilación.

Una parte aislada de una obra literaria, por ejemplo un verso privilegiado por el pueblo y convertido en paremia, no es la obra literaria porque la obra literaria es el conjunto: poema, pieza dramática, canción; no obstante, no podemos olvidar que hay obras literarias esencialmente breves, empezando por los aforismos, estudiadas dentro de la paremiología, además de los haikus o las greguerías de Gómez de la Serna. Cualquiera de estas piezas literarias pueden ser folklorizadas en cualquier momento, sobre todo si contienen elementos nemotécnicos a los que ya hemos hecho referencia. Aunque sean obras originales y esencialmente literarias, en los tiempos modernos un microrrelato escrito en los 120 caracteres de un SMS, o en los 140 de un *tuit* puede ser fácilmente reproducido, y hasta cierto punto folklorizado, propagándose por el mismo medio en el que ha sido creado.

Otra punto que queremos poner de relieve respecto al folklore literario es la fusión de géneros, la difícil delimitación en ocasiones de unos y otros, ya que en la práctica aparecen fundidos. Volveremos sobre este punto, pero apuntemos ahora dos ejemplos de esta fusión: Refranes que toman la forma de adivinanzas, como el referido a los años bisiestos, *Febrerillo el corto, sus días son 28 y la vieja que los contó, 29 sacó* (Ugarte y Calvo Pérez, 2008), y paremias que se enlazan unas con otras hasta formar auténticas cadenas poéticas o pequeñas escenas dramáticas, ver por ejemplo *El veinte de enero, San Sebastián el primero...* (3046-[10381]).

Realmente solo el folklore compartido por una comunidad puede explicar la aparición en el discurso de ciertas alusiones, referencias o elipsis. El folklore está sin duda en el origen o sustrato de la mayoría de las paremias, aunque los hablantes no sean conscientes de ese origen. Los refranes, las paremias forman parte del folklore, pero no pueden desgajarse de él, ni tampoco separarse y estudiarse como un mero fenómeno lingüístico.

5.1.2 Literatura oral

Ya hemos visto líneas atrás la posición de Lázaro Carreter que separa claramente literatura de folklore. Díaz Viana, aparentemente en el extremo opuesto, entiende que lo uno no podría existir sin lo otro. El primero se encuadra en la corriente mayoritaria clásica

que divide la literatura en oral y escrita, y que de hecho considera, atendiendo a la etimología, que, *stricto sensu*, solo es literatura la escrita, ya que *literatura* viene de *littera* (letra). De ese modo solo es literatura lo que está escrito.

Frente a esta postura estricta, cada día son más los autores que entienden que esta separación es demasiado radical. La profesora Stanonik advierte que los criterios de distinción entre folklore y literatura hay que tomarlos con cautela, pues no se daban en los primeros siglos de la literatura y además han sido definidos progresivamente.

Los profesores Lacarra y Cacho Blecua (2012), ya desde el título de su obra, aproximan las dos corrientes y prefieren hablar en páginas interiores de la *vía auditiva* como soporte de transmisión de ciertas obras literarias. No es el lugar de profundizar en esta materia, pero hoy día se sabe que incluso entre aquellos miembros letrados de la sociedad — piénsese en la figura del lector durante las comidas monacales— la lectura en voz alta y en comunidad era lo habitual. Si esto ocurría en los monasterios, piénsese que de igual modo, las obras de los autores líricos eran recitadas en voz alta por los juglares en los salones de los palacios, y por los distintos artistas callejeros en las plazas. El teatro de nuestro Siglo de Oro, tan cargado de elementos populares, entre los que se encuentran las paremias, era representado en los corrales de comedias, siendo, entonces también, la vía auditiva la principal vía de circulación y transmisión de las obras literarias.

En el siglo XX y más en el siglo XXI, con la llegada de la radio, el cine y la televisión, el canal auditivo ha vuelto a prevalecer para algunos géneros, pero ello no debe llevarnos a confundirlos con la auténtica oralidad.

Detengámonos un instante en el momento presente para aclarar que con frecuencia encontramos etiquetados como textos orales, por ejemplo en los corpus o en algunos ejemplos, fragmentos correspondientes a guiones radiofónicos o incluso fragmentos de telenovelas. El que nos llegue por la vía auditiva no implica que detrás no haya un guión escrito, cerrado y estable. Las pequeñas modificaciones que puedan introducir los actores al interpretarlo, al igual que ocurre en el teatro, no son suficientes para enmarcarlo en el género oral. Aunque una frase ingeniosa, un chiste, una historia o una canción llegue al gran público por esta vía, siempre será posible recuperar el guión original, por tanto al menos en estas primeras fases no puede hablarse de oralidad. La oralidad puede llegar después, en el momento en que ese chiste o esa frase, se difunda boca a boca entre la población, y pase a formar parte de lo que por lo general denominamos literatura oral.

La *vía auditiva*, de la que hablan Lacarra y Cacho Blecua, no debe, por tanto, confundirse con la *oralidad*, aunque la segunda no pueda desarrollarse sin la primera. La *oralidad*, se define como «la modalidad, cauce o vía de expresión oral de mensajes lingüísticos o literarios» (Pedrosa y Moratalla, 2002). Oralidad y escritura se oponen, pero más en lo que transmiten que en el medio físico que utilizan.

Conviene recordar, siguiendo a Zumthor, citado por Pedrosa y Moratalla y Lacarra y Cacho Blecua, que la oralidad se manifiesta en tres estadios: *primaria*: propia de las sociedades iletradas carentes de escritura; *mixta*: propia de las sociedades, en las que la escritura se reserva a las clases privilegiadas; y *secundaria*: propia de las sociedades en las que lo principal de la cultura se trasmite por la vía escrita, dejándose la vía oral para lo secundario.

Hoy estamos claramente en una oralidad secundaria, pero volvemos a insistir en el hecho de que buena parte de la cultura que recibe el pueblo llano, y más en nuestros pueblos, le llega por la vía auditiva a través de la televisión, medio al que hacen alusión con frecuencia nuestros informantes. Volvemos, por tanto, a hacer hincapié en cómo debe entenderse hoy en

día el concepto de oralidad y de escritura.

Por un lado, más que la escritura en sí, lo que se privilegia en nuestras sociedades es la inalterabilidad, la posibilidad de reproducir fielmente lo que el autor ha expresado. Es por ello, que pese al auge de medios de comunicación que posibilitan la adopción de acuerdos en cualquier parte, la palabra dada ya no vale, como ocurría antiguamente en los tratos. Prueba de esto en nuestros textos testimonios como el siguiente: «Aquí en la Ribera se hacían los tratos de palabra, se daban la mano y la palabra iba a misa, era sagrada» (455-[60250-60251]). Hoy, siguiendo el proverbio latino, *verba volant, scripta manent*, las conversaciones se graban, para poder acudir a ellas siempre que sea necesario.

Como si de un documento jurídico se tratara, la literatura, al menos la literatura considerada en su sentido más clásico debe ser igualmente inalterable, el autor es sagrado, y solo a él y en condiciones especiales se le permite modificar su obra. La oralidad, por el contrario, crece y se enriquece con las variantes, aunque en principio cada reproductor de la obra se proponga reproducirla lo más fielmente posible a como le ha llegado. Al volver a contar, por ejemplo, un chiste que se ha oído por la televisión, cada uno de los transmisores lo hará de forma distinta, cada uno irá introduciendo sus variantes y al final los varios productos resultantes se acercarán o alejarán del producto inicial en mayor o menor medida.

Nos encontramos aquí con una aparente paradoja, una pieza literaria cuyo autor nunca pensó que pudiera ser alterada puede resultar totalmente irreconocible pasado un tiempo. Por el contrario, piezas nacidas de la comunidad se transmiten con pocas o nulas variantes, resultando al cabo de los años iguales a cuando nacieron.

La razón es muy sencilla, la obra literaria nace con intención de ser reproducida lo más fielmente posible, de ahí que cuando se conoce a priori que va a ser la vía oral el medio de difusión, el propio género eche mano de recursos que faciliten esa memorización fiel; de ahí la existencia casi constante del ritmo, la rima, y otra serie de recursos retóricos. A pesar de ello, las variantes son ineludibles y de hecho, como se ha dicho arriba, contribuyen al enriquecimiento de la obra considerada como un conjunto.

La escritura en sentido estricto, es decir transmitida por mecanismos que reproducen los caracteres, no los sonidos que representan, favorece la inalterabilidad de la obra, y al día de hoy no debe pensarse únicamente en los productos de la cultura oficial que pasa por imprentas o estudios de grabación; la cultura popular de hoy día, al menos ciertas parcelas, también se transmite sin alteraciones mediante la escritura: piénsese en las cadenas de correo electrónico o los *retuits*, reenviados incluso con los errores que accidentalmente hubieran podido producirse en origen.

Curiosamente, aunque gracias a estos nuevos medios, los recursos nemotécnicos no serían tan necesarios, estos productos siguen reproduciendo las viejas fórmulas. Es decir, la oralidad es el medio, pero es también el estilo.

Cuando hablamos, por tanto, de *literatura oral* en oposición a la escrita, o simplemente a la *literatura*, estamos hablando de un arte verbal con características propias, que se transmite principalmente, pero no necesariamente, por vía auditiva.

En el debate acerca de si la literatura oral debe considerarse parte de la literatura, la terminología no ha ayudado en absoluto no ya a su deslinde sino incluso a su estudio. Cuestionada esta denominación, *literatura oral*, por lo que aparentemente tiene de contradicción, han sido los propios especialistas los que han tratado de buscar otras denominaciones. Ya hemos visto como la profesora Stanonik salvaba el problema en un principio hablando de folklore literario. Hay otras propuestas, que más allá del propósito aparente que buscan, son interesantes por las características del género que sacan a la luz, y

porque poco a poco ponen de manifiesto lo verdaderamente importante. Fijémonos en las definiciones que encontramos en el siguiente texto de Prat Ferrer:

La palabra *oratura* (*orature* en inglés y francés) fue creado, al parecer, por el lingüista ugandés Pio Zirimu y usada por los keniatas Ngugi Wa Thiong'o, novelista y profesor de literatura comparada de la Universidad de California en Ivien, y por Micere Mugo, profesor universitario de arte, para evitar el uso de expresiones como «literatura folklórica», «literatura oral» o «literatura primitiva», todos ellos incorrectos o contradictorios. Este término podría definirse como la expresión oral de las producciones creativas de la mente humana. Micere Mugo usaba el término *orature* para referirse a las producciones artísticas verbales que por lo general son recitadas, dramatizadas o actuadas de alguna manera (Prat Ferrer, 2007).

Estas definiciones no carecen de problemas. «Producciones creativas de la mente humana» es un concepto demasiado general en el que a priori podría entrar el lenguaje, cualquier tipo de discurso siempre que sea original (creativo), mientras que quedaría fuera, precisamente, la materia que engrosa la literatura oral, que como hemos visto tiende a repetirse, y por lo tanto, salvo en la primera fase, tendría poco de creativa. Esta es, precisamente, una de las circunstancias más señaladas por los especialistas empeñados en separar la literatura del folklore.

Hablar de «producciones artísticas verbales» nos parece en principio más adecuado, por lo manifestado arriba, y porque a la literatura, y en gran medida a los géneros que forman la literatura oral, no podemos negarle ese calificativo de artístico, de gozo y disfrute de los sentidos además del intelecto, que buscan las distintas artes.

Ahora bien, admitir que solo las manifestaciones que pueden ser consideradas artísticas, forman parte de la literatura oral dejaría fuera la materia de la que en buena medida se ocupan muchos especialistas en literatura oral, y que es el tema principal de esta investigación, las paremias. No le demos más vueltas, el tema está resuelto desde hace tiempo desde que dentro de la literatura se incluyen géneros como el ensayo, que aunque estén redactados con un estilo personal, en principio no tienen como fin producir un gozo.

Volviendo a la terminología, y a pesar de los múltiples ensayos y de los distintos términos propuestos por los especialistas en la línea de los términos mencionados arriba: *oraltura*, *auraltura*, *vocalidad*, *auralidad*, y otros que Lacarra y Cacho Bleuca (2012: 135-136) mencionan, lo cierto es que ninguno de ello ha conseguido imponerse siendo ahora mismo literatura oral, con todos sus inconvenientes, el más aceptado. Será el que emplearemos nosotros de ahora en adelante.¹³⁷

Con las salvedades anteriores y en términos generales, las paremias y especialmente su clase más popular, los refranes, ¿pertenecen al campo de la literatura oral o escrita? Los libros de refranes aparecieron en nuestra literatura tempranamente, baste citar entre otros *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* (siglo XV) del Marqués de Santillana¹³⁸ y *Refranes famosísimos y provechosos glosados* (1509). En 1953 Martínez Kleiser recopiló y publicó en un solo volumen los más de 63.000 refranes reunidos en colecciones anteriores, desde el Marqués de Santillana hasta Rodríguez Marín, aportó incluso alguno más de su propia cosecha. Sin embargo, pese al número espectacular reunido en esta colección, cualquier paremiólogo podrá aportar sin esfuerzo nuevos refranes recogidos en trabajos de

137 Un buen repaso de las distintas teorías sobre la definición de literatura oral pueden encontrarse en Hernández Fernández (2006).

138 Existe una cierta controversia acerca de si estos refranes fueron recopilados o no por el Marqués de Santillana. La edición más antigua que se conserva, probablemente del siglo XV, está en el British Museum de Londres (Canellada, 1980: 28).

campo.

Es claro que no todas las obras paremiológicas pueden ser consideradas literatura popular, el propio Marqués de Santillana escribió un libro titulado *Proverbios*, Erasmo recopiló en tres obras mayores buena parte del saber proverbial de la Antigua Grecia (Cantera Ortiz de Urbina, 2003 y 2007), y a partir de él, otros eruditos del Renacimiento no dudaron en profundizar en la materia: Mal Lara y su *Philosophia Vulgar* y Horozco con su *Teatro universal de proverbios*, por citar solo dos ejemplos.

La profesora Postigo Aldeamil (2010), en un trabajo en el que el título, *Paremiología y humanismo*, habla por sí solo, nos acerca, a través de la revisión de la obra de importantes lingüistas y estudiosos de la literatura, lo que el género paremiológico ha significado y significa, para las distintas disciplinas desde el Renacimiento hasta nuestros días. También la profesora Gutiérrez Pérez nos lleva a la obra paremiológica de autores del siglo XX como Juan Ramón Jiménez y José Bergamín.¹³⁹ No cabe duda de que la llamada *gran paremiología*, es decir, aquella que incluye no solo proverbios sino también anécdotas, apotegmas, cuentos, dichos, aforismos, etcétera, tiene una importante presencia en nuestra literatura (Postigo Aldeamil, 2010).¹⁴⁰

Volviendo al Renacimiento, y en palabras de Menéndez y Pelayo que nos recuerda también Postigo Aldeamil (2010) «el triunfo de la paremiología clásica hizo volver los ojos a la paremiología vulgar, cuyo fondo era idéntico», y desde sus inicios, los refranes y otras paremias vulgares han venido recopilándose en obras sucesivas, ayudando así a la pervivencia del género; pero la existencia de estas obras no anula la vía oral, al contrario se nutre de ella y en cierto modo la alimenta.

No nos cabe duda de que la mayoría de los refranes se vienen transmitiendo de forma oral, y en esta transmisión sufren mutaciones y se adaptan al medio o a la propia evolución de la lengua. Un refrán, o cualquier otra unidad frásica de origen popular, cuando se inserta en el discurso conserva su carácter de acto dentro de la cultura popular, es decir, sigue siendo un acto folklórico, y por lo tanto único. Es susceptible, por tanto, de sufrir variaciones en ese determinado momento, bien para acomodarse a las circunstancias — desautomatizaciones— o bien por su propia naturaleza: *Quem conta um conto acrescenta um ponto*,¹⁴¹ dice un refrán portugués, y efectivamente, pese a que estamos hablando de estructuras fijas, no podemos llevar esa fijación al extremo, de ahí las numerosas variantes con las que nos encontramos de un mismo refrán. La existencia de estas variantes, propiciadas entre otras razones por la transmisión oral, no invalida la existencia de una forma ideal, de un modelo, alrededor del cual giran las distintas realizaciones. ¿Ocurre lo mismo con otras paremias más cultas? Creemos que sí, aunque se dé en menor medida que entre las paremias populares. Las paremias no solo se transmiten por hallarse recogidas en libros, sino por su constante uso en la lengua tanto oral como escrita, si bien en la lengua escrita tiendan a mantenerse con un grado mayor de fijación. Por otro lado, incluso en el lenguaje oral podemos encontrar citas fielmente reproducidas y por lo tanto sin variaciones.

Sin embargo, el concepto de *transmisión oral* no debe llevarnos a la falsa creencia de que estas paremias, y en general las piezas textuales del folklore, no se escribían nunca. Es

139 Gutiérrez Pérez, Regina: «El aforismo frente al proverbio, la máxima y la sentencia», comunicación presentada en el Coloquio Internacional de Paremiología, celebrado en París (29 de junio al 2 de julio del 2011).

140 Siguiendo a M.^a Pilar Cuartero Sancho: *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1981. p.7

141 Quien cuenta un cuento añade algo.

fácil rastrear en algunos casos, sobre todo en época relativamente reciente, como los textos presuntamente «orales» transmitidos de abuelos a nietos fueron en un momento escritos, aunque fuera en modestos cuadernillos, y de alguna forma fijados, por los individuos más cultos, más preparados de la comunidad. La labor paremiográfica siempre ha existido, esos cuadernillos que escribían pacientemente las abuelas y que se han transmitido al menos en una generación, han servido para ir fijando algunos de estos textos; de alguno de ellos nos hemos servido también en esta investigación.¹⁴² Tampoco hay que minusvalorar la importancia que en la transmisión de los paremias tuvieron los almanaques y calendarios populares. Joaquín Díaz (1990) ya hizo notar en uno de sus editoriales para la *Revista de Folklore* la importancia de las pequeñas imprentas en la transmisión de esta cultura: Almanagues como el popular *Calendario Zaragozano*, pliegos y aleruyas sueltas tuvieron gran importancia en la transmisión de la cultura tradicional. La importancia del *Calendario Zaragozano* o del *Taco Calendario del Corazón de Jesús*, llega hasta nuestros días, pero también la influencia de publicaciones religiosas de amplia difusión en el medio rural como *El Mensajero* y *El Promotor*, de los que se han hecho eco nuestros informantes: Merche García (Fuentelcésped), Ángeles García Molero, María Martín y Juana Calvo (Gumiel de Izán). Los textos de estos almanaques y calendarios salían a la calle, y se comentaban, como todavía sigue ocurriendo, en las solanas¹⁴³ y contadores incorporándose así al caudal de la cultura común.

Por otro lado no podemos tampoco obviar el importante papel que han cumplido las paremias populares en nuestra literatura clásica, produciéndose de este modo un intercambio continuo entre la literatura oral y la literatura escrita. Estudiosos de la literatura clásica como Devoto (1974) recurren continuamente a los refranes para explicar ciertos pasajes que aparecen en nuestras obras clásicas, y desmenuzan hasta límites insospechados las conexiones entre las distintas piezas de la tradición oral y los pasajes cultos de los autores de la Antigüedad, véase a modo de ejemplo la explicación de cómo dos versos cultos de Garcilaso de la Vega: *Flérida, para mí, dulce y sabrosa / más que la fruta del cercado ajeno*, son recitados sin problemas por los niños de las escuelas, porque los versos de Garcilaso no son más que la versión culta de algo mucho más prosaico que enlaza con toda una tradición que llega hasta nuestros días: la fruta robada es la más sabrosa. Refranes como *De la viña del vecino sabe mejor el racimo*,¹⁴⁴ presente en nuestro corpus, o *Las papas fritas robadas [mientras se fríe el resto] son las más ricas*, del Río de la Plata son buena muestra de ello. La popularización de los versos de Garcilaso son solo una vuelta a la tradición, de la que el poeta tomó el tema (Devoto, 1974: 192-195).¹⁴⁵

5.2 El refrán dentro de la literatura oral

Es sin duda el refrán el rey de las manifestaciones lingüísticas de la cultura popular. Pero si bien todo el mundo sabe lo que es un refrán, a la hora de definirlo, de decir qué es, la tarea no parece tan fácil y casi parece más difícil para los especialistas que para los hablantes.

142 Ver más adelante los comentarios a la labor paremiográfica de María Gil.

143 Lugar soleado donde las mujeres solían reunirse a coser en los días en los que el frío no era muy intenso.

144 Ver en el corpus las respuestas dadas por nuestros informantes sobre el significado de esta paremia (1126-[50183] a 1131-[50189]).

145 Igualmente el refrán *De ruin vid, ruin sarmiento*, y la expresión proverbial *Buscar pan de trastigo* ayudan a este autor a aclarar algún pasaje de Berceo (Devoto, 1974: 52-56).

Esta aproximación intuitiva al refrán fue puesta de manifiesto por algunos estudiosos como Archer Taylor¹⁴⁶ y más tarde retomado por otros que vuelven a esta idea una y otra vez, como punto de partida a la hora de definir qué es un refrán. Por ejemplo Raji-Oyelade (2008: 146), tras recordar la definición de Mieder, de la que hablaremos a continuación, dice: «It seems that the human intellect is programmed to recognise what is a proverb, or what is a proverbial phrase is in the context of a discourse or dialogue».¹⁴⁷

Mieder, basándose en este conocimiento intuitivo del hablante, y tratando de ver si viejas y clásicas definiciones del tipo «los refranes son los hijos de la experiencia» son todavía válidas en las modernas sociedades tecnológicas de finales del siglo XX realizó una encuesta entre sus alumnos acerca de la definición de refrán. De las 55 respuestas extrajo los elementos comunes o más frecuentes y formuló por aproximaciones sucesivas la siguiente definición:

A proverb is a short, generally known sentence that expresses common, traditional and didactic views in a metaphorical and fixed form and which is easily remembered and repeated (Mieder, 1993: 24).¹⁴⁸

Tendremos nosotros también oportunidad de analizar la visión que nuestros informantes tienen de estas sentencias breves, así como de ver algunos usos empíricos y a primera vista sorprendentes de la palabra *refrán*. No obstante, antes de ello recordaremos algunas de las definiciones de refrán más usadas por los paremiólogos españoles.

Es sin duda la de Julio Casares la definición más citada, pese a no estar ante una auténtica definición, o al menos no estar en las pretensiones de su autor hacer una definición rigurosa:

Sin pretensiones de definición y simplemente para nuestro gobierno, diremos que el refrán es «una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento —hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.—, a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas» (Casares: 1950 = 1992: 192).

Definición funcional con algunas imprecisiones —«sentido directo o alegórico»—, describe más que define algunos de los elementos y características del refrán, por lo que quizá esta sea la razón de su éxito entre la mayoría de los paremiólogos.¹⁴⁹

Otra de las definiciones más citadas en el ámbito de la paremiología española es la de Rodríguez Marín:¹⁵⁰

Es un dicho popular, sentencioso y breve, de verdad comprobada, generalmente simbólico y expuesto en forma poética, que contiene una regla de conducta u otra cualquier enseñanza.¹⁵¹

146 «an incommunicable quality tells us this sentence is proverbial and that one is not (una cualidad incommunicable [de los refranes] nos dice esta frase es proverbial y esta otra no)» (Mieder, 1993: 18)

147 Trad.: Parece que el intelecto humano está programado para reconocer lo que es un refrán o una frase proverbial en el contexto del discurso o del diálogo.

148 Trad.: Un refrán es una frase corta, y generalmente conocida, que expresa puntos de vista comunes, tradicionales y didácticos en forma metafórica y fija, fácil además de recordar y repetir.

149 Panizo Rodríguez (1999d: 7) la considera de «más precisión» comparándola con la del DRAE a la que volveremos más tarde.

150 Panizo Rodríguez incluye esta definición al inicio de muchos de sus artículos temáticos en la *Revista de Folklore*.

151 De esta forma concisa citan la mayor parte de los autores la definición de Rodríguez Marín, pero lo que el autor dice, en su discurso de entrada en la Academia Sevillana de las Buenas Letras, después de haber

Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 20) consideran esta definición como «atinada», pero a nuestro juicio introduce un elemento de ambigüedad y circularidad al utilizar el término *dicho*; si término *refrán* es difícil de definir, las dificultades son aún mayores cuando tratamos de deslindar el dicho del refrán, tema sobre el que volveremos en este mismo capítulo. Por otro lado, si atendemos al término *refrán* en un sentido amplio, incluyendo los meteorológicos, para muchos hablantes «refranes típicos», encontramos que atributos como «verdad comprobada» o «regla de conducta» son realmente inaplicables. Incluso en el ámbito de los refranes en sentido estricto, los llamados *refranes morales*, encontramos con frecuencia constataciones, luego la definición de Rodríguez Marín, al igual que la mayoría, no es aplicable a buen número de sentencias consideradas generalmente como refranes, aunque pueda servir como introducción al tema.

Las primeras obras lexicográficas de referencia son los diccionarios, a ellos acuden tanto especialistas como profanos en busca de definiciones, y también hemos acudido nosotros:

1. Dicho agudo y sentencioso de uso común (DRAE22).
2. Dicho agudo de uso común que suele contener una advertencia o una enseñanza moral y que se transmite generalmente por tradición popular (CLAVE).
3. Cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente de forma invariable (DUE).
4. 1 Dicho sentencioso de carácter popular y tradicional, breve y frec. en verso o con alguna rima. 2 Estribillo (DEA).

En tres de estas definiciones encontramos otra vez el vocablo *dicho* como base de la definición, por lo que podemos avanzar que *dicho* hará referencia, entonces, a un hiperónimo que comprenderá varios tipos de UFs con algo en común. Ninguna de las definiciones, salvo el DEA hace referencia a la brevedad de estas fórmulas, y por otro lado, no deja de llamar la atención el hecho de que lo que fue el origen de la palabra refrán, el estribillo que aparecía en algunas canciones medievales, se conserve aún todavía como acepción, según el DEA. Importante también que este diccionario haga referencia igualmente a la forma externa, «en verso o con alguna rima», tan ligada a la literatura oral de la que volveremos a hablar más adelante.

Ante la dificultad por definir el refrán, no es de extrañar que la mayoría de los autores, tras una revisión de las principales definiciones prefieran centrarse en el análisis de sus características y en todo caso deslindarlo de otras UFs próximas. Así, Corpas Pastor (1996: 136), siguiendo a Arnaud (1991), establece cinco criterios para tratar de deslindar los refranes y proverbios de otras UFs: lexicalización (presente en toda UF), autonomía sintáctica, autonomía textual, valor de verdad general y carácter anónimo. De estas características presta una especial atención a la autonomía textual, pues las paremias son susceptibles de funcionar como enunciados con carácter de texto, que en el discurso hablado presentan un cambio de entonación,¹⁵² en los textos escritos llevan con frecuencia

repassado las numerosas denominaciones es: «Ved, señores Académicos, cómo, según indiqué arriba, todos estos nombres, así los españoles como los extranjeros, nos dan a conocer, sin más que reparar en sus significados, los caracteres y requisitos del refrán: en un dicho (*dito, retraire*) popular (*a referendo*), sentencioso (*maschal*) y breve (*palabra, verbo*), de verdad comprobada (*proverbium, probatum verbum*), generalmente simbólico (*paraula, parábola*), y expuesto en forma poética (*viesso*), que contiene una regla de conducta (*adagio, ad agendum apta*), u otra cualquiera enseñanza (Rodríguez Marín, 1926 = 2007: xviii y xix).

152 Lázaro Carreter (1980b) también hace hincapié en el cambio de entonación de los refranes. Aunque en esta investigación no entramos en aspectos fonéticos, creemos que esta afirmación, el cambio de entonación, es simplificadora. Nuestra opinión es que los autores están pensando en la lectura en voz alta de un texto con el refrán utilizado en forma canónica. En la práctica de la conversación coloquial, la inclusión de un refrán puede ir no solo acompañada de un cambio de entonación, o en otros aspectos

marcadores ortotipográficos¹⁵³ y suelen ir acompañados de algún tipo de presentador formal: *como dice el refrán*, por ejemplo.

Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 50-51) establecen como características esenciales del refrán en primer lugar la universalidad, normalmente representada en la estructura externa por un cuantificador universal del tipo *cada* o *todos*, que no tienen por qué aparecer explícitamente en esa estructura externa; frente a los refranes o proverbios, otras UFs no presentan esta universalidad y son aplicables a las situaciones específicas del discurso. El segundo criterio es semántico y se refiere a la ilocución, la presencia de una recomendación que da apoyo moral a un argumento; otras UFs próximas se limitan a describir o comentar ciertos hechos concretos. El tercer criterio es sintáctico y hace referencia a la mayor dependencia del cotexto lingüístico de las otras unidades fraseológicas frente a la independencia textual de los refranes.¹⁵⁴

A pesar de los claros criterios para reconocer un refrán frente a otras UFs que propugnan Dobrovol'skij y Piirainen, los propios autores reconocen la presencia de muchos casos dudosos o ambivalentes, para abundar más adelante en la existencia¹⁵⁵ de UFs correlativas a ciertos refranes.

En este punto volvemos sobre la idea de considerar las paremias como un género literario breve o texto mínimo independiente:

El género paremiológico podría ser considerado en los inicios del siglo XXI como un género literario breve o un tipo de texto mínimo y ello porque las paremias son formas independientes y autónomas que equivalen a frases o a textos con entidad propia y no precisan para su funcionamiento en el discurso combinarse con otras unidades. Según Julio Fernández Sevilla «El refrán constituye un texto, en el sentido que da a este término la moderna Lingüística textual»¹⁵⁶ (Postigo Aldeamil, 2010).

En este contexto las paremias deben ser entendidas en sentido amplio, es decir, no abarcando solo todas sus categorías —aforismos, apotegmas, máximas, citas, etcétera—, sino incluyendo también otro tipo de unidades menos breves. Veremos en su momento cómo unidades sintácticas complejas, tales como las coplas, se incluyen en el discurso de forma similar a como se incluyen las paremias, entendidas en sentido estricto. Incluso chistes o pequeñas narraciones llegan a introducirse en el discurso con toda naturalidad.

Sevilla Muñoz y Cantera Ruiz de Urbina (2002: 19) tras recordar el origen de la palabra *refrán* y los primeros usos y definiciones en el ámbito del español, se adentran en el análisis de las características de los refranes. No dan una definición propiamente dicha de refrán pero establecen:

Además de su uso popular, el refrán destaca por una temática general y práctica, una estructura por lo general bimembre y la existencia de elementos nemotécnicos que facilitan

como la velocidad, pero puede también pasar desapercibido, sobre todo si no se enuncia de acuerdo a su forma estándar.

153 Pese a lo que ortógrafos como Martínez de Sousa recomiendan para la grafía de los refranes, que deben escribirse en redonda y sin ninguna marca, hemos observado que con frecuencia en los medios escritos los refranes aparecen entrecomillados y en menor frecuencia en cursiva.

154 Volveremos más adelante sobre lo que entendemos por cotexto, pero adelantamos que es el texto que rodea el refrán, el fragmento del discurso en el que aparece inserto.

155 Sin insistir en ello, pues habrá ocasión, recordamos la facilidad con la que algunas personas hacen referencia a un chiste, y a continuación lo cuentan, en el transcurso de una conversación.

156 Julio Fernández Sevilla, “Consideraciones lexicológicas y lexicográficas sobre el Refranero” en *Estudios románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ortega*. Granada, 1985, p.93.

su memorización; en la mayoría de los casos tiene un sentido metafórico y puede hacer gala de cierta jocosidad. En lo que se refiere al léxico, cabe señalar su sencillez y la presencia de arcaísmos.

Aunque muy similar y basada en los mismos elementos, la definición que de refrán da Sevilla Muñoz en otro trabajo coetáneo acota mejor lo que por regla general se entiende en ámbitos filológicos por *refrán*, en su intención de deslindarlo de otros conceptos afines:

El refrán es una paremia, esto es, un enunciado breve y sentencioso memorizado por los hablantes; destaca principalmente por ser popular, repetitivo, de temática general y práctica, estructura por lo general bimembre y por poseer elementos mnemotécnicos que facilitan su memorización; en muchos casos es metafórico y puede ser jocoso. En cuanto a su léxico es sencillo, coloquial y, a veces, arcaico (Sevilla Muñoz, 2002: 71).

En cualquier caso, conviene señalar que la anterior definición se encuadra dentro de una obra monográfica, cuyo título es altamente indicativo y declarativo de su contenido: *La palabra. Expresiones de la tradición oral*, en la que el refrán es considerado como «uno de los géneros de la de la rica literatura oral que España posee, que ha ido pasando de padres a hijos durante siglos» (Sevilla Muñoz, 2002: 69).

Es interesante también recoger la definición que proporciona María Conca (1990: 16):

Un text breu força, potser un dels més condensats de la nostra enciclopedia cultural, que se situa en el marc de la intertextualitat, és portador de producció de sentit amb coherència sintàctica, semàntica i pragmàtica, i forma un text íntegre que és immediatament reconegut pels parlants que pertanyen a una mateixa cultura.¹⁵⁷

Nos quedamos con esta última parte, la de que los refranes son reconocidos inmediatamente por los hablantes de una misma cultura. Los refranes son un hecho cultural, un acto de folklore, como decíamos más arriba, incluido en un acto de comunicación, en un acto de habla. Ahora bien, ¿solo las paremias o podríamos incluir también algún otro tipo de UFs? Sin duda que otras UFs son herederas directas de la cultura subyacente de los hablantes, cuando no derivadas directas, como hemos señalado más arriba, de paremias.

Por su parte, Herón Pérez (2008) incide en este reconocimiento, entendido en términos de autoridad, por parte de los hablantes dentro de una determinada cultura:

El que un texto funcione y sea reconocido como «refrán», en el interior de una cultura, es su rasgo discursivo más importante. Significa que tal texto tiene un rango muy especial dentro de una cultura; que los hablantes de esa cultura aceptan ese texto como pie entimemático de una argumentación y que, por tanto, las cosas que enuncia son respetadas dentro de la cultura que asume al texto como «refrán» (consulta:13/12/2010).

Del refrán entendido hoy como autoridad hablaremos en su momento, pero ahora nos quedamos con la idea de que el refrán es conocido y reconocido —en el sentido de identificado como tal en virtud de los rasgos que le son propios— por la comunidad de hablantes como un elemento de su acervo cultural.

Volvemos ahora brevemente a alguno de los rasgos externos del refrán, gracias a los cuales el hablante lo reconoce como tal, para encuadrarlo dentro de la literatura tradicional. Hablamos del ritmo, de la rima y de otros recursos estilísticos que asimilan el refrán a otras

157 Trad.: Un texto muy breve, quizá uno de los más condensados de nuestra enciclopedia cultural, que se sitúa en el marco de la intertextualidad, es portador de producción de sentido con coherencia sintáctica, semántica y pragmática, y forma un texto íntegro que es inmediatamente reconocido por los hablantes que pertenecen a una misma cultura.

formas de la literatura oral; de hecho muchos paremiólogos coinciden en que el origen de muchos refranes está en otras muestras de este tipo de literatura. Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 24) relacionan el refrán con el cuento y la fábula, así como con la copla y el cantar; pero también podemos relacionarlo con otras formas tales como las adivinanza, la retahíla, el trabalenguas, el chiste, etcétera. En las líneas que siguen prestaremos atención detallada a cada uno de estos puntos, pero antes veamos el uso que de la palabras y el concepto de refrán hacen algunos estudiosos de la cultura popular.

Nos resulta especialmente curioso el uso hecho por el etnógrafo y lexicógrafo ribereño, Martín Criado (2008) en un artículo dedicado a las distintas manifestaciones de literatura erótica popular. Aunque resulte exhaustivo, por resultar esclarecedor dentro de la confusión, le prestaremos una detallada atención, pues recoge distintas piezas de literatura oral calificándolas de *refranes*.

Tras comentar y presentar algunas piezas recogidas de informantes, recurre a su propia memoria y es entonces cuando utiliza la palabra *refrán* para calificar lo que anteriormente habían sido *coplas*, *rimas*, *romances* (composiciones más largas), *chascarrillos*, *chistes* (en prosa) y *retahílas*. Así encontramos:

Los monaguillos escuchábamos del sacristán, un mozo con gran desparpajo, algunas anécdotas de ese tipo, chistes y *refranes* de tipo obsceno, como el del fraile «capao»:

Un fraile salió a mear
a la puerta de un convento;
una rata que pasaba
le agarró del instrumento.
La rata tira que tira,
el fraile llora que llora,
la rata tira que tira
el fraile se quedó sin polla (Martín Criado, 2008: 82).

Poco o nada que ver con lo que normalmente entendemos por *refrán* tiene este cuentecillo en verso, pero su autor insiste a renglón seguido en dicha denominación: «Esta relación o *refrán*, trata el asunto de la castración muy relacionado con el tema del clérigo seductor de mujeres» (el subrayado de la palabra *refrán* es nuestro en ambos casos). Podríamos pensar en una elección poco cuidada de las palabras si no encontráramos una insistencia en lo que resta del artículo:

Para estos juegos a veces se repetían *refranes* y *dichos* obscenos, de forma que quien se equivocara pagaba prenda. [...] Uno de los *refranes* más conocidos era este (p. 83):

¡Cojones!, dijo la marquesa,
poniendo las tetas encima de la mesa.
Y ahora ¿con quién culeo
si sólo maricas veo?
Yo soy Juan de la Cosa
que tengo una picha hermosa.
Yo soy don Juan Tenorio
que tengo la picha más grande
de todo este territorio.
La marquesa murió de dicha
de los diez metros de picha
que la metió don Rodrigo
más abajo del ombligo.

Ciertamente, si no podemos hablar de un refrán como tal, sí estamos ante una secuencia de UFs que se intercalan habitualmente en el habla popular, o conectan con otras muestras

de la tradición popular, como en el caso de la última estrofa que repite casi literalmente los últimos versos del romance obscuro *La leyenda del roble*, del cual también hemos recogido alguna muestra en la Ribera.

No solo utiliza Martín Criado la palabra *refrán* para referirse a composiciones en verso; también lo aplica a relativamente largas relaciones seriadas de contenido humorístico. Veamos el ejemplo en el que se recogen una serie de definiciones del amor realizadas por distintos profesionales. Resulta interesante este tipo de manifestaciones, que toman elementos del chiste seriado, con presencia de algunas UFs y un alto grado de fijación a la hora de enunciarlas, pese a la longitud:

El médico dice que el amor es una enfermedad más o menos larga que siempre termina en cama.

El mecánico dice...

[...]

Y es lo que más se parece al actual régimen español: primero alzamiento, después movimiento y, al final ¡leche! (p. 83).

Finalmente, el autor vuelve a insistir en su denominación de *refrán* para este tipo de composiciones al hacer referencia a otras dos manifestaciones más largas y romanceadas del género erótico que está estudiando:

Además, se puede decir que, lo mismo que hay especialistas populares, de acuerdo con la conocida teoría de Joaquín Díaz, que componen y cantan romances, también hay verdaderos especialistas en este tipo de cantares y *refranes*; son hombres, por lo general, que tienen fama de chistosos y un poco desvergonzados, y que poseen un repertorio «colorado» más variado y abundante que la mayoría de las personas (p. 83).

No queremos pasar por alto tampoco un último trabajo de la profesora Panizo Rodríguez (2011), que bajo el indicativo título de «Anotaciones al término refrán» conecta las paremias tradicionales relativas a la matanza del cerdo y la festividad de San Antón con una serie de versos, denominados *refranes*, *relaciones*, o *verdades*, recitadas el 17 de enero, festividad del santo, y que «relatan en tono satírico, algún acontecimiento ocurrido en la localidad, durante el año, pedir ayuda al Santo o darle gracias». En un primer comentario la profesora Panizo Rodríguez advierte que «estos “refranes” o “relaciones” son distintos del concepto de refrán considerado como: “Dicho agudo y sentencioso de uso común”», pero más tarde, tras poner dos ejemplos de estas relaciones recogidas en San Pedro de Latarce, concluye:

Los refranes del primer apartado [las paremias relativas a la matanza del cerdo] y los del segundo tienen en común que ambos sirven para decir verdades, los primeros de un modo sintético y los segundos de una manera analítica y un léxico más coloquial, los refranes perduran en el tiempo y “las relaciones” boyantes y populares en otra época, tienden a desaparecer (Panizo Rodríguez, 2011: 8).

Como veremos a continuación el refrán, entendido en su acepción intuitiva y tradicional, se ha ido consolidando a lo largo del tiempo, como una síntesis de los otros géneros de la literatura popular que encerraban algún tipo de enseñanza, moraleja, verdad o que simplemente podían ser resumidos en pocas palabras.

5.2.1 El refrán y el cuento tradicional

La relación entre el refrán y el cuento tradicional está latente en casi todos los estudios destinados al análisis de este último.

Chevalier, en la introducción a su obra *Cuentos castellanos de tradición oral* (Díaz y Chevalier, 1985: 8), al hablar de la «pobreza de textos» cuentísticos en España, dice que esta falta podría remediarse si se incorporaran los cuentos que «forzosamente tuvieron que apuntar» los paremiólogos españoles en sus trabajos de campo, está pensando en concreto en Rodríguez Marín. Más adelante afirma que «el *Vocabulario de refranes* de Correas es no solo una recopilación de proverbios, sino también riquísima cantera de cuentos». Sin duda se está refiriendo Chevalier a las explicaciones, en forma de cuentecillo, que encontramos l pie de algunos refranes, y de los que veremos algún ejemplo enseñada.

Por su parte, Agúndez García (2008a) establece la relación entre algunos cuentos tradicionales y algunas formas melódicas que pueden derivar en refranes. Cita a Martínez Kleiser y pone dos ejemplos claros: *El que todo lo quiere, todo lo pierde* glosado en el cuento *El dinero escondido* (p. 61) que termina con la fórmula:

El que todo lo quiere,
todo lo pierde.
El que todo lo quiere
todo lo pierde.

A continuación glosa el cuento del águila y el alcaraván¹⁵⁸ haciendo referencia a los numerosas variantes del refrán *Alcaraván zancudo, para otros consejo, para sí, ninguno*, con sucesivas incursiones y referencias a las distintas versiones en cuento, recogidas por los propios paremiólogos a lo largo de los siglos. Chevalier, tras repasar los distintos refraneros clásicos (Espinosa, Mal Lara y Correas) y las distintas versiones de los cuentos recogidas tanto en España como en Portugal concluye que la mayoría de las versiones terminan con el refrán recogido por Correas (1627 = 2001: 731): *Si desta escapo y no muero, nunca más bodas en el cielo* (Díaz y Chevalier, 1985: 106).¹⁵⁹

Volviendo a Agúndez, este autor completa su análisis con dos referencias contemporáneas: La primera de ellas es el mismo refrán recogido por Correas pero glosado ahora por Bergua, *Si de ésta escapo y no muero, nunca más bodas al cielo*, emparentándolo con el primer refrán: *Alcaraván zancudo, para otros consejo y para sí ninguno*.¹⁶⁰ Estamos ante una variante del cuento y también ante una variante del refrán, realmente ante otro refrán, pues su significado difiere del significado del primero, aunque ambos pertenezcan a la misma familia.

La segunda de las referencias, que confirma que estamos ante dos refranes, y en el fondo ante dos cuentos distintos pertenecientes a la misma familia, proviene de Junceda que cita dos refranes distintos: *Alcaraván zancudo, para otros consejo, para sí, ninguno* (Junceda, 1995: 81) y *Consejos vendo, y para mí no tengo* (Junceda, 1995: 142), mencionado por Agúndez. Del primero, en nota a pie de página explica Junceda que el alcaraván zancudo es un ave «cuyos graznidos, además de ahuyentar a las presas, le delatan ante el enemigo», y añade sobre el significado actual del refrán: «Por similitud con esta ave, reprende a los que, amigos de asesorar a los demás, no se aplican a sí mismos tales consejos». Sobre el

158 El alcaraván aconseja al águila la forma de librarse del águila que la amenaza cada día con derribar su nido, si no le entrega un hijito; el águila se salva, pero en algunas versiones el alcaraván perece.

159 Correas glosa así el refrán: «Por éste cuentan una fabulilla: que la raposa rogó al águila que la llevase a unas bodas que se hacían en el cielo; tomóla el águila debajo de sus alas, y llegando cerca del cielo, dejóla caer, y de la caída quedó tan estropeada y arrepentida decía esto.»

160 Bergua (1944 = 1998: 466) explica: «Viene de la fábula de la raposa que pidió al águila que la llevase a unas bodas que había en el cielo, y levantándola el águila a muy grande altura la dejó caer, con lo que la raposa se derrengó y quedó maltrecha y decía esto. También se dice: “Si Dios de está me escapa, nunca me cubrirá tal capa”». Sin duda que este último refrán hace referencia a otro cuentecillo.

segundo de ellos explica: «Se refiere a aquellas personas empeñadas en arreglar los problemas de los demás, pero incapaces de solucionar los suyos. Por eso se ha dicho *Consejos sin ejemplo, letras sin aval*». Sin duda que ambos refranes recogidos por Junceda son sinónimos, pero no podemos decir que *Consejos vendo, y para mí no tengo* sea heredero directo de ninguno de los cuentos tradicionales mencionados, tal como parece apuntar Agúndez.

En cualquier caso, la relación entre cuentos, fábulas y refranes parece estar clara para muchos de estos, aunque el hablante no sea consciente de ese origen o de esa relación. Obviamente no todos los hablantes que utilizan un refrán son sabedores además del cuento que lo originó y es muy probable que en ciertos casos la memoria de ese cuento ya se haya perdido o sea solo un eco. Es bien conocido el caso de la paremia *Nunca más perro al molino*, que aparece al final del acto II de *La Celestina*. A partir de ella, utilizada como pretexto, Juan de Timoneda recreó un ingenioso cuento¹⁶¹ que el maestro Correas glosó: «Dicen esto las gentes escarmentadas de lo que mal les sucedió; semejanza de un perro que fue a lamer al molino y le apalearon» (Iribarren, 1994: 61). Algunos estudiosos de *La Celestina*, como el hispanista británico Peter E. Russell en la edición de Castalia¹⁶² habla de «un refrán conocido en las recopilaciones antiguas, alude a algún *desconocido dicho o cuento popular*», el subrayado es nuestro.

Ni el cuento de Timoneda, ni la glosa de Correas, ni los intentos posteriores nos cuentan realmente qué le ocurrió al perro en el molino, ni los detalles del suceso, pero ahí queda el refrán que sigue recogándose hoy en los refraneros.¹⁶³

Si nos atenemos a las paremias de ámbito local, podremos ver más adelante cómo la mayoría de ellas han nacido de anécdotas que por su ocurrencia, oportunidad o cualquier otra característica similar han conseguido ser recordadas como proverbiales. Dada la facilidad con la que el cuento subyacente tiende a olvidarse, es frecuente que muchas de estas paremias incorporen una segunda parte a manera de explicación.

Menos frecuente, aunque pueden encontrarse piezas maestras en la literatura, es el caso contrario en el que un refrán sirve de pretexto, mediante su glosa, para la elaboración de un cuentecillo. Ya hemos visto en las líneas anteriores como Timoneda se basó en *Nunca más perro al molino* para recrear una historia, y lo mismo podríamos decir, hablando de nuestro corpus, de la glosa del refrán *A buen entendedor, pocas palabras bastan* que encontramos en 342-[60669].

5.2.2 *Entre la copla y el refrán*

Las relaciones entre la copla y el refrán, entre los refranes y los cantares, entre los refranes que se cantan y los cantares que se convierten en refranes, ya fueron expuestas magistralmente por Margit Frenk Alatorre en un excelente artículo en el que estudia al detalle las múltiples relaciones entre la lírica tradicional y los proverbios en los siglos XV a

161 Incluido en *Sobremesa y alivio de caminantes*, lo resumimos: Escondió un ciego cierta cantidad de dinero al pie de un árbol en el campo de un labrador muy rico. Un día se dio cuenta de que había desaparecido parte de ello y presumiendo que había sido el amo de la finca se fue directamente a él y le pidió consejo acerca de dónde guardar un dinero que había conseguido, si hacerlo en el mismo sitio o en otro diferente. Aconsejó el labrador depositar los dineros en el mismo lugar, pensando quedarse también con esta parte, pero restituyendo primero los que había tomado. Aprovechó el ciego la oportunidad, retomó sus dineros diciendo: «Nunca más perro al molino».

162 Consulta a través de Google Books [14/12/2010].

163 Un refrán de significado muy parecido, del que sí que podemos rastrear ejemplos de uso actuales, es *Tanto va el perro al molino, que deja el rabo en el camino*.

XVII (Frenk Alatorre, 1961).

Nosotros estableceremos una primera aproximación a la relación en la estructura externa:

Hay refranes que presentan una estructura cuatrimembre: *Anda, mozo, anda, de Burgos a Aranda, que de Aranda a Extremadura, yo te llevaré en mi mula*¹⁶⁴ con esquema 6A-6A-8B-8B, o este otro más regular, incluso, que responde al esquema 8A-8B-8B-8A: *Y vinieron los sarracenos y nos molieron a palos, porque Dios premia a los malos, cuando son más que los buenos*¹⁶⁵. Nada impide a estas composiciones que en un momento determinado se acompañen de música. Tanto Alín (1991) como Frenk Alatorre (2003) muestran en sus recopilaciones y estudios anejos, una serie de coincidencias entre las coplas y los refranes recogidos por el maestro Correas, pequeñas muestras testimoniales de la lírica popular de entonces, por ejemplo: *El abad y su vecino, el cura y el sacristán, todos muelen en un molino, ¡qué buena harina harán!* (Correas, 1627 = 2001: 251); recogiendo a continuación la versión corta, que seguramente sería la que tendría más circulación: *El abad y su vecino, todos muelen en un molino*. Antes de ahondar en este punto veremos algunos ejemplos nuestros:

En nuestro trabajo *Lírica popular de la Ribera del Duero...* (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 76-77) hablábamos de la copla *Me casé con un viejo por la moneda, la moneda se acaba y el viejo queda*, que es un auténtico refrán y como tal se emplea, siendo bastante conocido en la zona.¹⁶⁶ Este refrán está muy próximo al registrado por Correas (1627 = 2001: 160) *Casose con gata, por amor de la plata; gastose la plata y quedose la gata en casa*.

Igualmente en nuestro corpus de coplas encontramos aquella que habla del sacristán que vende cera, y que con distintas variantes podemos encontrar en toda la tradición oral hispana: *Sacristán que vendes cera, / y no tienes colmenar, / o lo quitas o lo robas, / o lo coges del altar* (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 133). Díez Barrio (1991: 72) la incluye entre sus coplas,¹⁶⁷ y en el *Refranero mexicano* encontramos otras variantes:

quien pobre anocheció y rico amaneció, ¿de dónde lo cogió? (f. 90 y 116).

Refrán popular que en forma exclamativa significa lo que dice: ¿de dónde se hace rico alguien de la noche a la mañana? Tiene el mismo sentido paremiológico y la misma estructura enunciativa que el refrán: «sacristán que vende cera y no tiene cerería, ¿de dónde la sacaría?». La interpretación sobreentendida en ambos casos es dada por otros refranes: «sacristán que vende cera, y no tiene colmenar, o la saca del oído, o la roba del altar»; «sacristán que ceras vende, que son robadas bien se entiende». Tiene rima consonante entre sus dos partes (Pérez Martínez, 2008: consulta: 26/07/2011).

No hay que insistir en la estructura externa en forma de copla de muchos refranes, pero sí veremos ahora como se acercan los significados de unos y otros.

El enunciado arriba, *Me casé con un viejo...* puede ser encuadrado en las paremias relativas al matrimonio, Díez Barrio (1991: 61) recoge la copla y la compara con el refrán *Te quiero, Andrés, por el interés*, pero para nosotros el significado de esta paremia, que también se presenta en nuestro corpus con un ligera variante (798-[50372]), tiene un

164 En nuestro corpus 2939-[10657].

165 Recogido de Ugarte García (2001).

166 En CEAS de Aranda Rural (1997): *Me casé con el viejo por la moneda, la moneda se acabó el viejo queda*.

167 *Sacristán que vende cera / y no tiene colmenar, / o lo coge de la Iglesia / o lo coge del altar*.

significado más amplio que el del matrimonio.

Cuando preguntamos a María Gil (299-[60565]) por qué había incluido en su colección de refranes la primera estrofa de una conocida canción folklórica, su respuesta fue que tenía «su meollo, [...] su lección», porque sin duda en ese momento primaba la sabiduría, el consejo que todo refrán encierra, para calificar parte de una canción como refrán. Es difícil separar las numerosas coplas sentenciosas de los refranes propiamente dichos.

Sin salir de los ejemplos proporcionados por María Gil, nos encontramos *No digas nunca de este agua no beberé, por muy sucia que baje* (382-[60561-60562-60563]), que nos recuerda coplas como *Nadie diga en este mundo: / de esta agua no beberé. / Por revuelta que la vea, / le puede apretar la sed.*¹⁶⁸

El que no siembra no coge, encontramos en Cejador (1928 = 2008: II, 248) como formulación de una serie de variantes que coinciden en el espíritu, aunque difieren en la letra, de una paremia muy conocida y citada, de la que tenemos algunos ejemplos en nuestro corpus.¹⁶⁹ De esta paremia, Rodríguez Marín (1882 = 2005: 428) supo recoger del pueblo el sentido de la copla, al refundir magistralmente ambos, paremia y copla en uno solo: *Muchos hay que en este mundo / quieren coger sin sembrar; / el que no siembra no coge / así lo dice el refrán.*

Díez Barrio (1991: 13-15) destaca el origen común de coplas y cantares con los refranes estableciendo tres tipos de relación: 1. Coincidencia exacta; 2. la copla formada a partir del refrán por adición de dos versos; y 3. la copla como síntesis del refrán, a la que añade un punto más: el refrán salido de la copla.

Como hemos apuntado arriba, al estudiar los clásicos, Margit Frenk se había hecho eco igualmente de esas relaciones. Pone énfasis, citando numerosas fuentes y ejemplos, de refranes que se cantan y cantares que se convierten en refranes: «De refranes se han fundado muchos cantares, y al contrario, de cantares han quedado muchos refranes» (Frenk Alatorre, 1961: 160). En un periodo, sobre todo en los dos primeros siglos, en los que la palabra *refrán* se aplicaba todavía a los estribillos, la autora bucea en las principales obras paremiológicas para sacar a la luz las innumerables referencias que hay a refranes que se cantan en ellas, y por otro lado las alusiones y transcripciones de refranes que se encuentran en los cancioneros.

Margit Frenk (1997) justifica la inclusión de algunos de los refranes de Correas como coplas en su *Corpus* (1987) y en su *Nuevo corpus de la lírica antigua* (2003). La profesora mexicana pone de relieve lo poco de sentencioso o proverbial que tienen algunos de los refranes que incluía Correas, a la vez que hace notar la estructura de coplas de algunos de estos refranes. «¿Por qué incluyó Correas estas coplas?, ¿por qué unos sí y otros no?», se pregunta la autora mexicana.

En algunos casos el propio Correas, ya lo hemos dicho, aclara que antes fueron cantares o que a veces se cantan, pero Correas no nos habla de cómo se los facilitaron sus informantes, o cómo los recogió de la lengua viva del momento. ¿Sería arriesgado presumir que si incluyó estas coplas en su repertorio paremiográfico fue porque encontró que los hablantes manejaban estas coplillas de la misma forma que otros muchos refranes? Dada la facilidad con la que nuestros informantes incluyen coplas en sus conversaciones, de forma sentenciosa o meramente lúdica, no dudamos de que en tiempos de Correas ocurriría algo muy semejante: el pueblo no distingue de géneros, simplemente canta o

168 Aurelio Macedonio Espinosa (1953): *Romancero de Nuevo Méjico* (Google Books, 26/07/2011).

169 Ver en corpus 2884-[401], 2885-[822] y 2886-[873]. También «Lo que uno siembra es lo que recoge» en *Lunes galbana...* (Ugarte García [s. f.], 20/11/2010, 26/07/2011).

recita según le vienen a los labios, piezas de su acervo cultural archivadas en su memoria.

En las entrevistas, nuestros informantes nos han cantado y recitado coplas sentenciosas denominándolas *refranes*: En 117-[60151] vemos como el informante recita primero una copla religiosa, calificándola expresamente de refrán; más tarde la canta, sin que la letra sufra ninguna variación; en este ejemplo no encontramos justificación para la calificación de esta copla como *refrán*, si salvamos el fin didáctico que pudiera tener. Otro ejemplo: En 637-[60191], Antonio Yusta recita una copla, también denominándola *refrán*, aunque acto seguido su mujer le corrige diciendo que es un *cantar*, y cantándola para dar testimonio de que así era. En este caso la razón para incluir esta copla, aunque encierre cierta moraleja, entre los refranes es igualmente discutible. Ni en un caso ni en el otro se observa variación en la letra para adecuarla a la melodía.

En la Ribera actual, no solo encontramos una cierta neutralización entre refranes y coplas, también los *cantares*, entendidos como piezas que se cantan independientemente de su longitud, se neutralizan con las paremias en la mente de nuestros informantes. Veamos algunos ejemplos.

Mencionaremos en primer lugar, como refranes cantados para nuestros hablantes, los dictados tópicos relacionados con Aranda de Duero: *Somos de tierra Aranda...* (18-[60048]) y *En Aranda de Duero las hay hermosas...* (19-[60189] y siguientes). También aquellos que comienzan *Al entrar en...* (99-[60196], 129-[60454] y 139-[60707]). Seguramente también se cantarían la copla que Carmen Cuesta nos proporciona: *Por Las Peñuelas subí...* (80-[60687]). En general, como puede verse en el corpus, los dictados tópicos cantados son calificados como refranes por nuestros informantes, y en una entrada del blog de Fuentemolinos dedicada a los dictados tópicos de la zona se lee: «Generalmente todos estos dichos, no sólo se decían sino que se cantaban» (Fuentemolinos, 13/08/2010, consulta: 26/07/2011).

Frenk Alatorre (1961: 159) cita un ejemplo de Mal Lara en el que dice distinguir perfectamente entre «la versión que se dice y la que se canta». Aunque no es lo habitual en nuestro caso, también tenemos un ejemplo de cómo la letra de un «refrán», ya inicialmente en forma de copla, se adapta en su letra para poder ser cantado en forma de jota. Nos estamos refiriendo a los pareados sobre la Virgen de la Serna en Hontoria de Valdearados (ver 151-[60184] y siguientes), que han sido modificados a la hora de formar la copla con el mismo motivo.

Un ejemplo distinto es el que podemos encontrar en la versión contrafacta de una copla de Navidad que sirve para caricaturizar de forma cruel, pero sentenciosa, la figura del pastor: *Los pastores no son hombres...* nos recuerda con sorna Cándido Romero, pastor jubilado, cuando se le pregunta por refranes de pastores (518-[60709-60710]), y de la que se hace eco también Pecharromán calificándola, eso sí, de *coplilla* (3676-[10668]). La copla es popular en la zona, pero siempre la hemos oído recitada, tal como hace Cándido, pero no descartamos que también se cante a manera de villancico burlesco.

En cuanto a las conversiones de coplas en refranes y viceversa, añadiremos a los ejemplos vistos con anterioridad: *Que nadie plante viña junto al camino...* (650-[60521]), en el que el refrán se alarga para convertirlo en cantable. Igualmente en *Aunque vivas en calleja...* (421-[60522]) encontramos una copla construida en base a un refrán.

Finalizaremos comentando el caso singular de una paremia, originaria de una copla del siglo XVI y que ha permanecido viva en la Ribera como UF, perdiéndose completamente la forma original. Hablamos de la frase proverbial *Solía que andaba*, de cuyo uso y

actualidad podemos encontrar varios casos en el corpus.¹⁷⁰

La copla se recoge en una ensalada de Mateo Flecha (CORDE,¹⁷¹ consulta: 10/04/2006) cuya fecha registrada es aproximadamente 1553:

Solía que andaba
mi molinó;
solía que andaba
y ahora no.

Correas lo recoge como refrán: *Solía que andaba mi molinó, más agora no* (Correas, 1627 = 2001: 753),¹⁷² pero no hemos podido encontrar otros testimonios, y menos actuales, acerca del uso de esta paremia fuera de la Ribera.

5.2.2.1 LA PERSPECTIVA DE LOS INFORMANTES

En este repaso no queremos dejar a un lado el punto de vista de los informantes, en definitiva de los hablantes, cuando se les plantea un refrán que puede cantarse. Un caso curioso es el que nos encontramos en 435-[60254-60255]: La informante es muy aficionada a cantar, de lo que nos ha dado muestras sobradas en las distintas encuestas, sin embargo, no es excesivamente refranera, como hemos observado tanto en su modo de hablar como en las preguntas y encuestas directas. Una vez terminada la entrevista hablamos de su gusto por los cantares y de lo terapéuticos que resultan en determinadas situaciones; la investigadora le propone un refrán a propósito: *Quien canta sus males espanta*, pero ella reacciona tajantemente con un verso de una conocida ranchera, que primero recita y luego canta: *Canta y no llores, que cantando se alegran los corazones*; no debe extrañarnos, las rancheras gozan de gran popularidad en la Ribera, y en Méjico, el profesor González (2009: 517) deja bien claro el carácter proverbial de este estribillo en el habla común.

Otro dato a tener en cuenta es la asociación entre el refrán, aserto provisto de una cierta autoridad, y cierto tipo de creencias. Nuestra informante, María Martín, nos aseguró en el otoño del 2006 que las hojas de higuera «tenían sus gracia», porque extendiéndolas en los desvanes protegían de la polilla, y para dar más autoridad a sus palabras añadió: «y este refrán es verdadero». Ya veremos algún caso más en que las distintas creencias se sustentan y expresan mediante refranes.

5.2.2.2 TÉRMINOS USADOS POR LOS INFORMANTES

Como ya han señalado varios autores, el concepto de *refrán* es algo bastante intuitivo. No parece haber dificultades en saber lo que es un refrán, al menos en los casos más claros, pero sí en definirlo y en deslindarlo completamente de otras paremias o estructuras fijas próximas. Por lo general, los hablantes consideran al refrán como perteneciente a una categoría superior dentro de las UFs, algo completo, redondo, mayormente bimembre, provisto de rima y por lo general de gran prestigio.

Frente al *refrán* encontramos *dicho*, término muy utilizado. Los hablantes utilizan *dicho* para referirse a todo tipo de paremias, incluso a algunas locuciones; es el término más genérico utilizado. Junto a la generalización, los hablantes aplican el término cuando hay cierto grado de indefinición, es decir cuando no ven claramente el refrán, el caso más

170 Ver: 193-[60430-60431], 272-[60161-60162], 761-[60095], 762-[60432] y 763-[60464].

171 CORDE = CORpus Diacrónico del Español.

172 Anotan los editores que el acento ortográfico de *molinó* fue añadido probablemente por Correas. Como vemos estaba ya desde las primeras transcripciones, lógicamente para mantener la rima.

frecuente es la ausencia de rima, o cuando se hallan ante estructuras incompletas, caso de algunas locuciones que podríamos calificar de proverbiales. Finalmente, nombran como *dicho* lo que nosotros, siguiendo a Casares, hemos denominado *frase proverbial*. Veamos esto con un ejemplo:

En 802-[50174-50175-50176-50177-50178-50179-50180-50181] vemos primero cómo nuestro informante nos proporciona algunos «dichos», pero enseguida dice de uno de ellos: «no sé si llega a la categoría de refrán», el criterio de prestigio o relevancia al que hemos aludido. Líneas más abajo, y dentro de la propia explicación, califica como *refrán tradicional* *Comenzar la casa por la ventana*,¹⁷³ para añadir a continuación sin una mención específica *El cuento de la lechera* y *Poner el carro delante de los bueyes*, todos ellos y alguno más calificado como *dichos*.

En cuanto a las formas que pueden adoptar estas UFs, estos dichos son muy variadas:

Nos encontramos dialogismos y dialogismos encubiertos por importantes elipsis. Tomemos como ejemplo la paremia *Dicho... Hecho*, muy familiar en Gumiel de Izán y otros pueblos a orilla de la N-1, y que aparece documentada en 587-[60342-60343]. Es habitual en estos pueblos, donde como vemos todavía está fresca la anécdota que la originó, que ante un encargo el solo hecho de decir intencionadamente la primera parte, *Dicho*, desencadena una reacción de recuerdo en el interlocutor que le pone en guardia de que tiene que abonar el encargo por adelantado. Es frecuente que en el intermedio se intercalen aclaraciones del tipo: «como decía Nicomedes» o similares que recuerdan la anécdota tantas veces repetida. UF difícil de clasificar que consta de un solo elemento fijo: «Dicho», ya que la segunda parte puede llegar a sobrentenderse, pero que intercala o añade una aclaración, si fuera preciso: *Dicho, que decía Nicomedes*. Suele ser habitual que la UF se divida entre los dos interlocutores, recreando un supuesto diálogo, que en origen no existió como tal.

De la observación de las UFs en contexto, vemos además como algunas modificaciones transforman ciertas unidades de un tipo en otras de otro diferente. Es el caso de la locución verbal *Meterse donde no te llaman* que encontramos en el texto 735-[60389] utilizada con carácter sentencioso mediante la alteración de la sintaxis y la adición de un marcador «suelen decir».

5.3 En los límites de la fraseología

No podemos decir que todo lo que se memoriza y se repite de seguido entre en el campo de la fraseología, véase por ejemplo el recitado de Carmen Cuesta en 612-[60679] o la «copla» que recuerda Sátor Lázaro en 253-[60782], y que según sus propias palabras «no sabe lo que es». Al hablante, al informante, le vienen sencillamente a la mente, cuando se le pregunta por refranes, y en muchos casos a estos recitados no puede negárseles el carácter sentencioso: *Siete virtudes tiene la sopa...*, aportado tanto por Charo Gómez en su entrevista como por Carmen Cuesta (654-[60677]). Otras tienen un claro carácter lúdico-didáctico: *Las doce horas: Una duerme el gallo...*, que nos aporta Charo Gómez, lo que las sitúa en un punto de transición.

En cualquier caso, aunque por sí mismas estas piezas de la literatura oral no constituyan unidades frásicas, no podemos dejar a un lado el hecho de que, perteneciendo al común, a

173 Distintos autores han señalado que esta UF es incorrecta, ya que en realidad se trata de un cruce inconsciente entre *Comenzar/empezar la casa por el tejado* y *Tirar la casa por la ventana*. Una consulta realizada en Google (04/06/2012) nos muestra que hay 1150 realizaciones de *Comenzar la casa por la ventana* y 33.900 de *Empezar la casa por la ventana*. Tales resultados confirman que la UF se ha asentado con esta redacción, a fin de cuentas es tan difícil empezar la casa por un lado como por otro.

la cultura de un pueblo, en ocasiones se desgajen de ellas fragmentos que funcionan como auténticas UFs, al menos en casos concretos. El que se consoliden o no como tales dependerá de muchos factores, pero el primer paso está dado. Véase, por ejemplo, en 3360-[10843] cómo parte del conocido conjuro del caracol adquiere un valor sentencioso, precisamente cuestionando su supuesta veracidad: «para que luego digan *caracol, col, col, saca los cuernos al sol*». ¹⁷⁴

A pesar de que la mayoría de los autores prefieren hablar de *unidad fraseológica* (UF) como objeto estudiado por la fraseología, nosotros seguiremos a los profesores Conca y Guia y hablaremos de *unidades frásicas*. Establecen estos autores un paralelismo con el campo de la lexicología, y de ese modo utilizan *frásico* y *unidad frásica* para referirse a la materia estudio de la *fraseología*:

Aunque ya venimos utilizando los términos *unidad frásica* y *frásico* en nuestros trabajos desde hace algunos años, creemos oportuno justificar esta decisión. En primer lugar, para que el término *fraseología* pase a denominar estrictamente la disciplina y no su objeto de estudio, de manera que *frásico* remita al conjunto de las *unidades frásicas*, objeto de estudio de la fraseología. En segundo lugar, porque ya hay una disciplina, la *lexicología*, que nos proporciona una analogía útil: *Lexicología* (disciplina lingüística que estudia el léxico), *léxico* (conjunto de las unidades léxicas) y *unidad léxica* (objeto de estudio de la lexicología). Observemos que sería poco económico y hasta ilógico decir unidad lexicológica y corpus lexicológico, tal como ocurre cuando se dice *unidad fraseológica* y *corpus fraseológico*. Así pues, el término *frásico* viene a ocupar un lugar conceptual bien determinado, paralelo al de léxico, siguiendo el mismo paralelismo existente entre *unidad frásica* y *unidad léxica*» (Conca y Guia, 2010).

Las UFs no surgen de la nada, no aparecen un día instaladas plenamente en la lengua, con una forma fija y alto grado de idiomática; al contrario, sabemos que van formándose poco a poco. A este respecto nos recuerda García-Page Sánchez:

La fijación se entiende como el resultado de un proceso histórico-diacrónico, evolutivo, de la conversión paulatina de una construcción libre y variable en una construcción fija (estable), invariable, sólida, gracias a la insistente repetición literal; una fórmula analítica libre llega a adquirir en un punto de la historia, un significado traslaticio o específico hasta concebirse como un todo, un estereotipo, una fórmula memorizable, estando así disponible para su empleo (para su repetición) cuando en el proceso discursivo, quiera expresarse un contenido que ya está condensado en ella (García-Page Sánchez, 2008: 25)

Más de una vez, en situaciones y contextos similares, hemos visto cómo las palabras tendían a agruparse, a salir de los labios o de las plumas de una forma tan parecida, que sin duda podríamos decir que estábamos en los límites entre el discurso libre y el de las expresiones fijas. Veamos algunos ejemplos que hemos podido extraer del material estudiado:

Y el abuelo, con la chaqueta de pana sobre el hombro izquierdo para proteger el garrañoncillo o el jarro, se encaminaba hacia la bodega por el vino para la comida, y en algún bolsillo un trozo de bacalao para echar un trago fresco; aquí se juntaba con otros vecinos y era la hora de compartir y charlar en tertulia amena; y de vez en cuando, los más viejos, se quedaban mirando fijamente, clavados los ojos en una nube; siempre la duda, siempre el temor; las tormentas, una escarcha...

—¡Mira que si ahora se malogra la uva!—Recuerda la de hace seis años, *¡la que nos preparó!*

174 Igualmente la aparición del vocablo *matarile*, proveniente del estribillo de una conocida canción infantil, que aparece como intensificador de la fórmula *A tomar por el culo* en 51-[60291-60292] o como fórmula enfática en 2920-[949].

—¡Vaya piedras!

—¡Como nueces las más pequeñas!

—Peor fue a principios de siglo, estaban las viñas que daba gusto verlas, y el vino aún se pagaba bien, *no como ahora*, y al tercer día de fiesta, de madrugada, una escarcha lo *fastidió* todo (Calvo Pérez, JJ y Calvo Pérez, R, 1996d).

En un trabajo posterior en el que continúan desgranando los trabajos relacionados con el vino, los autores repiten la escena palabra por palabra:

Nuestros abuelos, con la chaqueta de pana sobre el hombro izquierdo para proteger el garrafoncillo o el jarro, se encaminaban hacia la bodega por el vino para la comida, y en algún bolsillo un trozo de bacalao para echar un trago fresco; aquí se juntaban con otros vecinos y era la hora de compartir y charlar en tertulia amena; y de vez en cuando, los más viejos, se quedaban mirando fijamente, clavados los ojos en una nube; siempre la duda, siempre el temor; las tormentas, una escarcha...

—¡Mira que si ahora se malogra la uva!

—Recuerda la de hace seis años, ¡la que nos preparó!

—¡Vaya piedras!

—¡Como nueces las más pequeñas!

—Peor fue a principios de siglo, estaban las viñas que daba gusto verlas, y el vino aún se pagaba bien, y el tercer día de fiesta, de madrugada, una escarcha lo *arrasó* todo (Calvo Pérez, JJ y Calvo Pérez, R, 1998).

Pese a las pequeñas diferencias, que hemos señalado en cursiva, es claro que los autores han repetido intencionadamente la escena, porque son escenas y frases que se repiten cada año en nuestros pueblos en llegando septiembre.

Veamos ahora otra escena relacionada, pero en pueblo y momento diferentes, escrita por autor diferente:

Y como el lagar es compartido por varios vecinos, lo normal es hacer cola para descargar. Mientras tanto los acarreadores aprovechan el tiempo comentando la cosecha:

—*Pues yo espero coger cien cántaras en Las Cuartas.*

—*yo vengo del Tocado y el pedrisco lo ha castigado bastante.*

—*Yo creo que la uva tiene grado, va a haber buen vino.*

—*será en tu viña, que la mía del Cerrillo sólo tiene agraces* (Pecharromán, 2007: 100).

El diálogo, del que hemos conservado la ortografía, está en cursiva en el original. El autor suele marcar de esta forma a lo largo del libro las expresiones y los refranes característicos de la zona, por lo que estas marcas, puestas en este contexto, parecen querer indicarnos que efectivamente, día a día, vendimias tras vendimias, se producían los mismos comentarios, es decir para el autor estamos ante algo parecido a las expresiones fijas.¹⁷⁵

Estos textos pertenecen al discurso libre, aunque incluyan alguna expresión fija, «*¡la que nos preparó!*»,¹⁷⁶ sin embargo, no podríamos decir que «*¡como nueces las más*

175 Los que hemos sido testigos de este tipo de situaciones, solo podemos respaldar esta impresión: no solo se repiten las situaciones, también las expresiones, teniendo la sensación de estar ante un *déjà vu*.

176 Aunque no hemos podido encontrar en ningún diccionario o vocabulario la locución *prepararla*, expresiones como *¡La que preparamos!*, *¡La que nos preparó!*, son habituales con el significado de 'hacer una faena', 'producirse un daño'. Su significado es próximo a la expresión *Hacerla parda*.

pequeñas!»,¹⁷⁷ «la uva tiene grado», «va a haber buen vino», u otras combinaciones que se repiten continuamente, puedan ser considerados como UFs. Lo mismo puede decirse de las expresiones entrecomilladas, comillas simples, que aparecen en el texto 3479-[10659], también de Vicente Pecharromán:

Lo dicen nuestros ancianos y los que ya van peinando canas, que correteaban por las calles llenas de barro con alpargatas rotas; cuyos juegos eran el chito, la tarusa, el aro o las tabas; los que al salir de la escuela tenían que ir 'a por las ovejas', 'a coger para el ganado' o 'a recoger leña para calentarse en casa' (Pecharromán, 2007: 73).

A modo de muestra, hemos incluido en el corpus «*A coger para el ganado*», locución verbal cuyo significado, 'ir a buscar hierba para los animales', era claramente comprensible por los fuentenebrinos de aquella época, que expresaban de esta manera y no de otra, la citada acción. Expresiones de esa índole hemos podido encontrar varias a lo largo de los textos estudiados, sin embargo, su análisis en el presente estudio excedería claramente los límites de él, por lo que por lo general las hemos dejado fuera.

Igualmente y a modo de muestra, es decir de forma no exhaustiva, hemos querido incluir las distintas locuciones, extraídas de textos etnográficos, relativas a las faenas agrícolas y oficios ya perdidos. Su valor único, y al día de hoy claramente museístico, nos lleva a hacerles un hueco en este estudio sobre la fraseología en la Ribera del Duero. Es el caso de *Ir puntero* [el arado] o *Quitar tierra* (3880-[10124-10125]).

No hemos querido incluir tampoco expresiones habituales, pero imprecisas, como la que aparece en el texto siguiente escritas originalmente en cursiva.

La barbería era un lugar común para los hombres del pueblo. Allí se afeitaban la barba y arreglaban el pelo. A la pregunta del barbero de ¿cómo quieres que te lo deje (el pelo)?, el cliente solía responder: '*dejámelo arreglao*'. Todo el mundo se entendía (Pecharromán, 2007: 107).

Otro tipo de expresión, siempre en los límites de la fraseología, sería la que recogemos en el corpus oral 130-[60310]: *De Santiago a la Virgen siempre ha hecho mucho calor*. La informante está resumiendo en una frase sentenciosa, a la que claramente da un sentido de autoridad y respaldo de su discurso, la experiencia y la creencia compartida por la mayoría de los hablantes de la zona. Si acudimos a los refraneros podremos encontrar el mismo pensamiento expresado claramente en forma de paremias,¹⁷⁸ pero no podemos decir que en nuestro caso, la expresión sea una paremia o tan siquiera una expresión fija. Si la hemos incluido en nuestro corpus ha sido a modo de contraejemplo, aunque dejando la puerta abierta para su posible consolidación.

Ahora bien, ¿qué podemos decir del ejemplo siguiente, el texto 3895-[10667] tomado igualmente de la obra de Pecharromán:

Un juego muy socorrido era el hínque, que consistía en hincar palos en el suelo e ir repartiéndose un trozo de césped o tierra previamente acotado. Aunque parecido al juego anterior, otro más singular era aquel en que todos los jugadores participaban con palos para hincar en el suelo. Si uno fallaba, su palo era arrojado lejos, y mientras el dueño iba a recogerlo se le hacía en el suelo un surco hasta que el palo pudiera ser enterrado. Cuando esto sucedía, al perdedor se le tapaban los ojos, se enterraba el palo y se le cubría con cardos, espinos y hasta con «regalo de vaca». Después cada jugador que había perdido debía buscar su palo a tientas. Allí se podía aplicar el viejo dicho de *¡no comíamos, pero lo pasábamos más bien!* [cursiva original] (Pecharromán, 2007: 107).

177 Podría incluirse entre las comparaciones estereotipadas.

178 Por ejemplo *De Virgen a Virgen los sesos se derriten* (Cantera Ortiz de Urbina y Muñoz, 2001: 73).

En este caso es el propio autor el que saca la expresión del acervo individual para pasarla al acervo común presentándonoslo mediante un marcador exclusivo: «el viejo dicho» y marcándola además con la cursiva aplicada a las expresiones fijas.

Sin duda que esta expresión, que en principio no presentaría una fijación mayor que las analizadas con anterioridad, ha sido oída tantas veces, que el autor no duda en calificarla como un dicho mas de su pueblo, aplicándole la pertinente cursiva.¹⁷⁹ Con todas las reservas, este tipo de expresiones que aparecen en el texto presentadas como expresiones fijas, formarán parte también de la materia de estudio de nuestro trabajo.

En otros casos, al relatar unos hechos o responder a cierta pregunta o declinar una invitación, las palabras que se emplean suelen estar muy próximas. Por ejemplo, al invitar por separado a las hermanas García de Fuentelcésped a que compartieran conmigo lo que recordaran de sus juegos infantiles, ambas utilizaron a modo de disculpa una frase, que ha sido también repetida por otras informantes: «Mi madre me tenía siempre con ella y no me dejaba ir a jugar» (1174-[50299]), sin embargo, no podemos incluir esta frase entre las expresiones fijas. La mera coincidencia de enunciados no es condición suficiente, ya que su significado es literal; la disculpa no está suficientemente institucionalizada por el momento.

5.4 Distintas clases de unidades frásicas

El propósito primordial de esta investigación es el estudio de las paremias en la Ribera del Duero burgalesa. Tratamos de hacer un estudio sincrónico con un enfoque claramente pragmático. Hemos tratado de incluir en él todas las paremias posibles localizables en los textos manejados, tanto escritos como orales, sin imponernos unos límites estrictos. Dado el carácter pragmático y contextual, no hemos dudado en incluir en nuestros corpus piezas de la cultura popular, no siempre tradicional, tales como chistes, adivinanzas, coplas y canciones, cuya función dentro del texto se aproxima mucho a la función de las paremias.

Por otro lado, enseguida vimos la necesidad de incluir también algunas UFs, principalmente locuciones, entendidas estas en sentido amplio (García-Page Sánchez, 2008: 9), por distintas razones:

La primera de ellas es que en muchos de los textos estudiados se produce una acumulación de UFs, no solo de paremias, que obligan a tenerlas en cuenta a la hora de un análisis.

En segundo lugar, porque en íntima relación con lo anterior, constatamos que la tendencia a incluir paremias en el discurso va muy unida a la inclusión de todo tipo de UFs. Un estilo que calificaremos de «contenido», como es el caso de la mayoría de las noticias de los periódicos analizados, se resiste a la utilización de paremias, especialmente las de origen popular, pero también a la inclusión de UFs con alto grado de idiomatidad.

En tercer lugar, porque de las mismas imágenes que se sirven las paremias se sirven también otro tipo de expresiones fijas; hay una clara «motivación», por utilizar un concepto y un término manejado por distintos fraseólogos (Dobrovolskij y Piirainen, 2005: 79-105), para la utilización de ciertos términos o imágenes en el conjunto de las UFs. Sirva como ejemplo lo extraordinariamente productivo que resulta el pan en la construcción de metáforas para describir todo tipo de situaciones.

179 Volveremos sobre esta paremia para estudiarla con detalle más tarde, pero adelantaremos que Iribarren (1958: 386) registra como UF *Comer, lo que se dice comer, no comeríamos, pero reír, nos partíamos las tripas*, lo que sin duda respalda tanto la apreciación de Pecharromán al hablar de *dicho*, como la nuestra al incluirla entre las expresiones que deben estudiarse por presentar un alto grado de fijación.

En cuarto lugar, porque la transferencia de expresiones fijas de una categoría a otra ha sido constante a través de la historia y lo sigue siendo. De hecho, la realización concreta en un determinado texto de una expresión fija cae claramente dentro de una categoría, pero en otro texto, con otra realización deberíamos incluirla en otra.

Son numerosos los autores que hablan no solo de estas transferencias, sino de la relación directa, por reducción, que existe entre algunas paremias y las correspondientes locuciones (Dobrovolskij y Piirainen, 2005: 51-52). En esta transformación, el carácter figurativo que tenía la paremia sigue conservándose incluso aunque se hayan perdido partes esenciales del símil primitivo. Veremos algunos ejemplos dentro del mismo corpus.

La transferencia inversa, de una locución a una paremia, también se produce igualmente. La adición de algunos elementos, normalmente al final pero no necesariamente, pueden convertir una UF de determinada categoría en otra bien distinta.

García-Page Sánchez (2008), en los primeros capítulos de su obra, revisa de forma exhaustiva las múltiples discrepancias a la hora de clasificar las distintas UFs entre los especialistas, pasando a continuación a proponer una nueva clase de locuciones, que él llama *oracionales*, en el que quedarían incluidas la mayor parte de las UFs que otros autores clasifican como fórmulas pragmáticas, frases proverbiales e incluso alguna indiscutible paremia (p. ej. *Habló el buey y dijo mu*). Adelantaremos que la mayor parte de las fórmulas y locuciones interjectivas han quedado fuera de nuestro estudio; su gran número en el habla coloquial requiere un trabajo monográfico que excede los límites de esta investigación. En cuanto a la mayoría de las otras UFs consideradas por García-Page Sánchez como locuciones oracionales, las frases proverbiales principalmente, hemos preferido estudiarlas junto a las otras paremias, por adaptarse mejor a buena parte del plan de trabajo que nos hemos propuesto: ver la vigencia de expresiones tradicionales en el discurso actual, el significado que les da actualmente el hablante, y su finalidad dentro del discurso. El planteamiento de García-Page Sánchez, resultará, por el contrario un buen marco, para estudiar la forma en que esas unidades se insertan en el discurso, estudio que en esta investigación solo apuntamos.

Por otro lado, la nueva clase de locuciones propuesta por García-Page Sánchez, aun presentando características comunes, ser una oración completa, presenta las suficientes diferencias internas como para que el autor la subdivida en diferentes clases, atendiendo principalmente a criterios sintácticos (García-Page Sánchez, 2008: 152-165). Apuntaremos las dos subdivisiones mayores, las llamadas *semioracionales* (*caérse[le] la baba, oler[le] la boca, irse[le] el santo al cielo*),¹⁸⁰ en las que el sujeto léxico está fijado; y las *propriadamente oracionales* formadas por enunciados completos, en los que o bien están fijados todos sus elementos o bien la forma verbal flexiona, aunque con restricciones. En el grupo con todos sus elementos fijos, García-Page Sánchez incluye las fórmulas pragmáticas y locuciones interjectivas (*¡Buenos días!*, *¡Tengamos la fiesta en paz!*), y un buen número de expresiones «en su mayoría descritas habitual, y no homogéneamente, como lugares comunes, refranes unimembres, enunciados de valor específico, frases proverbiales, etc.» entre las que incluye: *La procesión va por dentro, Picarse el mar, Con su pan se lo coma*, y un largo etcétera.

Como decíamos, nuestro propósito es más inclusivo que exclusivo, y por lo tanto no podíamos dejar fuera del estudio muchas expresiones independientemente de la consideración que tengan para los distintos especialistas.

180 Según el autor coincidirían con las clausales de Corpas Pastor (1996) o prepositivas (Carneado Moré, 1983).

La posición del hablante ante cierto tipo de UFs puede ser observada y analizada, pero esta rara vez expresará su opinión acerca de la naturaleza gramatical de lo que está usando, aunque eche mano de ese conocimiento intuitivo que hemos mencionado. Tomemos como ejemplo el par de expresiones *Al pan, pan, y al vino, vino* y *Llamar al pan, pan, y al vino, vino*,¹⁸¹ que hemos separado en nuestro corpus, pero ello no impide que en su momento las analicemos como una sola, en dos modalidades.

En las encuestas, los informantes suelen incluir la primera entre los refranes, así la podemos encontrar en el *Curso de turismo rural*, C. R. A. Valle del Riaza, El Empecinado, Sátor Lázaro y María Gil; sin embargo, tanto en el corpus de Internet como en el de publicaciones encontramos que se usa tanto o más la locución verbal, siempre siguiendo a Seco, que la fórmula oracional. Es más, en 3646-[10930-10931], la encontramos convertida en locución adjetiva: «pueblo de “al pan, pan; y al vino, vino”».

Esta investigación no tiene como finalidad entrar en el terreno de las clasificaciones y distinciones, desde el punto de vista lingüístico, de las distintas UFs. El paso de unas categorías a otras es tan sencillo que solo un análisis lingüístico riguroso es capaz de distinguir unas de otras, algo que normalmente le es indiferente a la mayoría de los hablantes. Veamos por ejemplo, los textos recogidos en 2131-[812] para la paremia *Del árbol caído todos hacen leña*.¹⁸²

Indudablemente *del árbol caído todos pretenden hacer leña*. En este caso como podéis imaginar el árbol es el gobierno sociolista (sic).

y en 2130-[202] para la locución *Hacer leña del árbol caído*.¹⁸³

No se entienda esto como *hacer leña del árbol caído*[,] sino como medio de que se sea justo con nombramientos tan importantes.

Los contextos políticos en el que se emplean ambas expresiones son muy similares, y nótese igualmente que bien podríamos intercambiar las UFs de un texto a otro, incluso manteniendo el pequeño modificador que tiene la primera, con muy pocas variaciones:

131b: Indudablemente todos pretenden *hacer leña del árbol caído*. En este caso como podéis imaginar el árbol es el gobierno sociolista.

132b: No se entienda esto como que *del árbol caído todos hacen leña*[,] sino como medio de que se sea justo con nombramientos tan importantes.

Si nuestra intención es estudiar las paremias, ciertamente no tiene ningún sentido dejar de lado estas locuciones, que con toda seguridad se han derivado de paremias, y de las que las separa únicamente diferencias formales en la forma de insertarse en el discurso.

¿Qué decir de las expresiones asociadas a ciertas costumbres, juegos, juegos de ingenio, o formulillas para animar alguna acción, tales como los que nos recuerdan Carmen Cuesta en 720-[60645-60646-60647-60648], Fermín Heredero en 3575-[10041] y 3787-[10042] o los observados por nosotros en 972-[50031] y 884-[50207]. Aunque no se trate propiamente de UFs, sí que estamos ante piezas breves pertenecientes a la cultura popular,

181 Seco et alii (2004: 729-730) registran las dos, pero la primera la clasifican como fórmula oracional y la segunda como locución verbal.

182 Tomamos la definición de Campos y Barella (1966⁶: 29): «Da a entender el desprecio que se hace comúnmente de aquel a quien ha sido contraria la suerte, y la utilidad que todos procuran sacar de su desgracia».

183 Tomamos la definición de Seco et alii (2004: 579), para los que es locución verbal: «Ensañarse con alguien que ha caído en una situación deplorable o de desventaja».

y que en cualquier momento, como vemos en 972-[50031]¹⁸⁴ y 884-[50207], saltan de su medio natural y se insertan en la cotidianeidad del discurso coloquial.

Sin lugar a dudas nos movemos en un espacio continuo en el que es difícil poner límites y hacer compartimentos estancos.

5.5 Enfoque pragmático: las unidades frásicas en su contexto

Las colecciones interminables de refranes, ya sean ordenados en orden alfabético, por temas, o por cualquier otro criterio, y sin añadir información adicional, parecen abocadas a su desaparición. Como ya señaló Mieder (Militz: 1999) para entender el significado de las paremias en los actos de habla actuales necesitamos contemplarlas como parte la comunicación considerada como un todo. Ello no solo es aplicable a la comunicación oral y espontánea sino también a productos más elaborados como trabajos literarios, discursos, anuncios, cómics, canciones o similares.

Robert Jammes en su introducción a la edición crítica del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* incide en el hecho de que en los repertorios de refranes, estén ordenados de la forma que estén, no se resuelven *per se* los problemas de significado planteados, y que solo la yuxtaposición de variantes puede darnos en algunos casos pistas para su resolución (Correas, 1627 = 2001: XI y XII). Es este un argumento interesante pero débil; veremos enseguida cómo variantes mínimas pueden llevar a significados, o por lo menos a interpretaciones diferentes por parte de los hablantes. El estudio de las variantes es ciertamente un área interesante, a la que una vez más hemos debido renunciar en esta investigación, pero el significado de los refranes viene por otros medios.

Robert Jammes incide en el carácter de microtextos de los refranes, frases sueltas que, puestas una a continuación de otra en los repertorios, no tienen ninguna relación con las que las preceden y siguen, pero esto no ocurre cuando el refrán se inserta en una situación comunicativa real. Sin perder su carácter de microtexto, aun considerando que podría ser eliminado,¹⁸⁵ no cabe duda de que el contexto determina, o por lo menos condiciona, el significado o la interpretación del refrán.

El estudio de las paremias en contextos reales nos permite, siguiendo a Funk (2008), 1. ver lo que representan culturalmente para el hablante; 2. observar los distintos usos y apreciaciones; y 3. registrar las distintas formas que puede presentar la paremia, el modo en el que se integra en el texto y la evolución de sus variantes.

Aun dentro de un diccionario, la presentación de las paremias en un contexto se presenta como imprescindible, como explica J. M. Postigo en su reseña al libro de G. y M. Funk:

Bajo el título de diccionario se recogen y ordenan refranes portugueses en contexto, es decir textos proverbiales con empleos modélicos a partir de los que el lector puede descubrir el significado o significados que cada enunciador les atribuye. [...] Son ejemplos auténticos de aplicación y uso del refrán, que llevan a la interpretación de su significado y las condiciones en que se aplican (Postigo Aldeamil, 2009).

184 El dialogismo —*Tengo hambre. —Pues pilla un piojo y le chupas la sangre*, y otras formas dialogadas de ese estilo podrían considerarse timos o muletillas, pero en principio tienen una estructura más compleja: estos necesitan necesariamente dos hablantes para que se dé el juego, mientras que para un timo sencillo, del tipo *No te enteras, Contreras*, solo se necesita uno.

185 La supresión es uno de los mecanismos usados por los traductores ante la falta de equivalencia de una paremia en la lengua meta. Mediante la introducción de alguna otra, que no está en el original, en algún otro punto del texto, se compensa esta mutilación.

La inclusión de una determinada paremia, y en general de una UF, en el discurso no es fruto del azar y por lo general va más allá de nuestra personalidad o nuestro gusto a la hora de escribir y hablar. La utilización de este tipo de unidades léxicas introduce una marca en el discurso, que lo aleja de la neutralidad. La presencia de UFs, incluso las muy comunes que pasan desapercibidas, dan color a la comunicación, pero en principio no todas ellas son utilizables en cualquier situación: la dependencia del contexto, entendido en sentido amplio, es total.

Desde un punto de vista estructural, veremos también que en la comunicación no solo se utilizan paremias y UFs, a veces aparecen fragmentos de canciones, juegos, retahílas, chistes... hasta otros textos sacados de su contexto habitual, que se incluyen en un contexto diferente con una finalidad diferente. Pese a la sencillez o brevedad que ciertos actos comunicativos puedan presentar, todo ello responde a un complejo mecanismo cultural por el que el hablante asume en el oyente una serie de conocimientos compartidos. Las elipsis inconscientes de todo tipo son abundantes en la comunicación oral, pero si la comunicación funciona, y por lo general no se piden excesivas explicaciones, es porque el oyente es capaz si no de completar todo lo que pretendía decir el emisor, sí llenar los huecos con una información mínima.

En el trabajo hemos abordado desde el principio dos líneas de investigación y levantamiento de datos paralelas y complementarias. La primera es la reunión y selección, a partir del rico material con abundantes elementos y componentes folklóricos, principalmente paremias y UFs, y la segunda la búsqueda de esas piezas en un determinado contexto, normalmente textual, a fin de entender su significado, su función y el modo en el que actualmente se utilizan.

En la medida de lo posible hemos procurado que el registro fuera oral, la grabación, aunque deficiente, puede aportar datos complementarios interesantes a la investigación, aunque por motivos de espacio acotaremos el estudio a los textos obtenidos, ya hemos indicado que dejábamos los aspectos fonéticos u otros aspectos fuera.

Retomando las motivaciones de la profesora Funk, esquematizadas arriba, creemos imprescindible afrontar el análisis de las UFs, siempre en el contexto en que se producen, y no como meros repertorios acompañados de sus significados o incluso de sus orígenes. Esta aproximación se hace necesaria por varias razones.

En primer lugar para constatar su vigencia y su validez cultural. Nada más empezar la recogida de datos, nos dimos cuenta de que si bien el conocimiento pasivo, las paremias que la gente sabe o reconoce, es amplio, el uso que se viene haciendo de ellas es muy restringido, y en bastantes casos se desconoce el significado. Tomemos como ejemplo la paremia *Cuando llueve y hace sol, hace la vieja el requesón*, aportada por algunos de nuestros informantes y por lo general reconocible en las encuestas, pero cuyo significado es desconocido: «Eso dicen, pero no sabemos lo que significa». Nos hallamos, ciertamente, ante una paremia geocosmológica opaca, cuya correcta interpretación se relaciona con prácticas artesanales ya perdidas, y que el hablante medio de hoy, aun en el medio rural desconoce: La paremia se refiere al mes de abril —sol y lluvia casi simultáneos—, época en la que se produce la mayor producción de leche, de ahí que se aprovechen los excedentes para hacer productos derivados. Este desconocimiento de su significado primitivo hace que el uso que hoy se hace de ella es un uso limitado, un uso que se limita a repetirla mecánicamente cuando coinciden los dos fenómenos meteorológicos: lluvia y sol, pero sin que sea necesariamente en el mes de abril o cuando abunda la leche.

Los diccionarios suelen dar un único significado para las paremias y locuciones, pero en realidad no podemos hablar de un único significado. Hay una gran subjetividad en la forma

en la que los distintos hablantes entienden y utilizan las distintas Ufs. Esta subjetividad, que aparece en las locuciones, está aún más acentuada en las paremias, que al ser textos en cierto modo exentos, presentan un mayor grado de libertad para integrarse en contextos diferentes. De igual modo, en situaciones similares pueden presentarse paremias completamente diferentes tanto en el fondo, como en la forma, como en la intención. Veamos algunos casos extraídos del corpus.

Fijémonos primero en las locuciones, cuyo significado suele estar fijado no solo en los diccionarios fraseológicos sino también en los generales, el DRAE suele incluir un buen repertorio de estas locuciones habituales en la lengua.

Tomemos por ejemplo la locución *Ser Jauja* que aparece en nuestro corpus junto a otros, en el siguiente fragmento:

[Conversación entre amigos en la bodega comentando la situación y actitud de los inmigrantes.]

P1: Pero no han sido como nosotros. Tú ibas a Alemania, como iba la gente con un contrato y a trabajar donde te decían y con el contrato. Vienen aquí, a España...

P2: Sin papeles.

P1: ... ¡y esto es Jauja!, el coño la Bernarda, hablando en plata. Y todas las subvenciones para el emigrante, la ayuda para el emigrante, el no sé qué...

[...]

P3: Si ahora *está todo manga por hombro*, y de tal forma parece, vamos, no es que parece, es que tienen mas derechos que tú... (72-[60017-60018-60019-60020]).

Veamos en primer lugar cómo tratan los diccionarios dicha locución:

- El DRAE22 no recoge la locución, pero dice de *jauja*: «1. f. Denota todo lo que quiere presentarse como tipo de prosperidad y abundancia.»
- María Moliner (1980: II, 186) bajo *Jauja* dice: «Se aplica a un sitio o situación en que hay bienestar y abundancia: 'Esto es Jauja'.»
- Seco et alii (2005: 558) recoge *ser Jauja* como locución verbal: «Ser un lugar imaginario donde todo es fácil y agradable.'»
- Buitrago (2008: 315) nos dice: «¡Esto es Jauja! Se emplea esta expresión para calificar todo aquello que es abundante, próspero, modelo de belleza, de riqueza, el no va más de la perfección, pero que sólo es ilusión y fantasía.»

En nuestro propio corpus, dentro de las paremias aportadas por los alumnos de El Empecinado, encontramos una paremia en la que *Jauja* se autodefine: «*La tierra de Jauja, donde se come, se bebe, pero no se trabaja*: Significado: se dice en réplica burlesca al que alaba por exageración las virtudes y excelencias de un determinado lugar.»

Parece haber un determinado consenso entre los distintos autores acerca del significado de la expresión, con la salvedad de Seco y Buitrago que añaden además la característica de ser un sitio imaginario, de no darse en la realidad. Veamos ahora cómo encajan estas definiciones en nuestro fragmento:

Respecto a lo de referirse a un lugar imaginario o fantástico, nótese que en nuestro caso *Jauja* es ciertamente un lugar inexistente, pero sí es real y cercano el lugar al que se califica de tal: la España actual en la que todo es aparentemente fácil para un determinado grupo social. El *Jauja* original era un país imaginario, pero ciertamente no lo son los *Jaujas* actuales a los que se aplica la UF.

En segundo lugar, y aquí viene el aspecto importante, que el hablante enlaza dos locuciones para hacer hincapié en esta situación de facilidad, *el coño la Bernarda*,

expresión vulgar que se justifica por la necesidad de hablar claro a través de una tercera locución: *hablando en plata*. No cabe duda de que para nuestro hablante, *Ser Jauja* y *Ser el coño la Bernarda* son expresiones sinónimas o al menos muy próximas para calificar una determinada situación.

Acudimos a ver qué dicen los fraseógrafos y lamentablemente solo encontramos *El coño de la Bernarda* en Buitrago (2008: 236): «Se llama así a la persona o cosa que es motivo de burla, que nunca se toma en serio o aquello que presenta gran desorden y confusión.»

Realmente el significado que da Buitrago para la segunda de las expresiones difiere bastante del que ha dado para la primera, y sin duda del significado que encontramos en el texto. En nuestro fragmento se incide no solo en la abundancia sino también en la facilidad para conseguir ciertas cosas; el desorden y la confusión, sin ser descartables pasan a segundo plano.

Veamos ahora en otro fragmento, cómo se comporta la misma UF:

[Las mujeres de la asociación La Hoz están reunidas en el local municipal, antiguo matadero, preparando las rosquillas que van a vender en el mercado medieval.]

C: Se han hecho bastantes menos [rosquillas] que ayer, ¿eh?, que lo sepáis.

FO: Seguro.

C: ¡Hombre!, ayer salieron cuatro bandejas y hoy hay dos solo.

FO: ¡*El coño la Bernarda!*

C: ¡*El coño tu tía!*

FO: Pues entonces no se han tenido que freír porque yo (...) Se han frito...

PD: Que no se vaya nadie sin pasar por el detector [risas].

[...]

J: Se hicieron más ayer.

[...]

FO: ¡Si te estás poniendo morena, C!

CG: Bah, ¡*el coño tu abuela!*

J: *Joder, ahora que no la tiene.*¹⁸⁶

La hablante muestra en este caso sorpresa y contrariedad ante la noticia no esperada. Podríamos pensar, siguiendo a Buitrago, que la hablante piensa que no se toma su trabajo en serio, que no hay suficiente seriedad y planificación en él, pero simplemente está mostrando su disgusto. Abundando en el pasaje nos encontramos inmediatamente una segunda expresión que viene a superponerse a la que estamos estudiando: ¡*El coño tu tía!*, réplica de una de las interlocutoras en el mismo tono vulgar, mostrando, a su vez, desacuerdo con lo expresado por la primera. Instantes después, otra participante en la reunión bromea con una de ellas acerca del sol que está tomando, la interpelada se revuelve con un claro insulto: ¡*El coño tu abuela!*, lo que a su vez provoca un comentario irónico, «ahora que no la tiene», de una de las presentes. En resumen, en este fragmento encontramos tres significados: 1- sorpresa, negación y rechazo, 2- rechazo y 3- rechazo festivo.

Lamentablemente los diccionarios no son muy dados a incluir las expresiones vulgares en ellos, por lo que no disponemos de interpretación fraseográfica acerca de estas tres locuciones muy próximas y paralelas en su forma, pero sin embargo distinta función y significado en el pasaje. La diferencia entre las tres locuciones no estriba en la sustitución de un nombre propio, *Bernarda*, por un nombre común, *tía* y este a su vez por otro de su misma familia semántica: *abuela*. Colocadas en una mera lista, no podríamos inferir cuál es su significado de estas expresiones, y tampoco superponiéndolas, como sugería, aunque

186 Extraído del fragmento 26-[60039-60040-60041] del corpus.

cautelosamente, Robert Jammes.

Nótese también que pese a que la mayoría de los autores (véase p. ej. Beinhauer, 1978 = 1991: 113) consideran estas expresiones soeces, así como las imprecaciones con alusión a cuestiones o personas religiosas o sobrenaturales —Dios, la Virgen, el demonio, el copón— vacías de contenido semántico, es decir meras fórmulas expresivas, de vez en cuando como en el caso que nos ocupa, algún interlocutor toma conciencia del significado verdadero de la expresión y replica, en este caso de forma humorística: «ahora que ya no tiene [abuela, mienta esta su coño]».

Robert Jammes nos recuerda al final de su introducción, haciendo hincapié en la oralidad del refrán, que «según quien lo enuncia, según las circunstancias que lo motivan y, sobre todo, según el tono, el ademán, el guiño, el refrán puede cobrar toda una gama de significaciones distintas y hasta opuestas». Podríamos escuchar una y mil veces los fragmentos que conforman nuestro corpus oral y cada vez encontraríamos nuevos y más matices, bastantes más que si preguntáramos a las personas que profirieron esas expresiones por la razón para utilizarlas; todo ello suponiendo que los hablantes fueran capaces de explicarnos esas razones.

Ocurre con frecuencia, casi diríamos que es lo normal, que los hablantes no pueden o no saben explicar ni el significado ni las razones que les han impulsado a utilizar los refranes, y en general cualquier expresión característica. Encontramos, por otro lado, en las explicaciones que dan los estudiantes de El Empecinado muchas tautologías y repeticiones. No es fácil explicar el significado de las paremias, ni para el hablante medio ni para el especialista.

En cuanto a la afirmación de que la superposición de variantes puede ayudar a reconocer el significado de un refrán, puede ocurrir eso pero también lo contrario: una supuesta variante introduce dudas en ese significado. Comparemos ahora estos dos refranes: *El mejor racimo, el de la viña del vecino* (Martínez Kleiser, 1953 = 1989³: 238) y el recogido en nuestro corpus: *De la viña del vecino sabe mejor el racimo* (C. R. A. Valle del Riaza), bastante conocido en la Ribera. Aparentemente estamos ante dos variantes del mismo refrán.

Sobre el primero, Cantera Ortiz de Urbina (2004: 198) lo considera un equivalente español del judeoespañol *Los gwuevos de mi vesina tienen dos yemas* del que «se dice para significar que a algunos envidiosos siempre les parece que el prójimo tiene más suerte que uno mismo» y lo lista junto a otros recogidos por Martínez Kleiser bajo el epígrafe «envidia de la propiedad ajena»: *La gallina de mi vecina, más huevos pone que la mía; La cabra de mi vecina, más leche da que la mía; El vino del vecino, ese sí que es buen vino*, etc. En la misma idea de la envidia hay otros artículos, por ejemplo De Torres Ramírez (1999: 496): «Que las personas desean con frecuencia lo que no tienen y no aprecian lo propio es casi proverbial».

Vayámonos ahora a nuestro corpus, en el que hemos recogido, de 1126-[50183] a 1131-[50189], las respuestas que para el significado del segundo refrán, *De la viña del vecino sabe mejor el racimo*, nos han proporcionado algunos de nuestros informantes. Si bien la mayor parte se decanta por la envidia, incluso por la infidelidad, dos de ellos la interpretan relacionándola con la comodidad y la facilidad para obtener algo: si te lo dan hecho, ¿para qué afanarse uno mismo? A pesar de la duda que expresa, creemos que la «definición» que da nuestra informante Maricarmen Calle, sirviéndose de la locución *A mesa puesta*,¹⁸⁷ refleja el significado que para la mayoría de los hablantes de la Ribera tiene esta paremia:

187 Seco et alii (2004: 644): «Sin preocuparse en absoluto de preparar la comida o de ganársela».

«No hay nada mejor que la mesa (léase también viña) puesta. De madre, de restaurante.... sin esfuerzo, todo hecho y a comer» (1128-[50185-50186]).

Funk y Funk (2008: 12) hacen notar que las entrevistas ayudan a reconocer o avalar el significado de una paremia, pero rara vez son capaces de descodificar su significado intrínseco o ir más allá en sus significados potenciales. Los mismos autores también llaman la atención ante las variantes, que deben tomarse con precaución ya que el hablante puede alterar algún elemento para darles nuevos significados. Cualquier alteración del significado de la variante respecto a la forma canónica llevará a considerarla como una forma distinta de la anterior.

Visto lo anterior, varios contextos serán siempre mejor que un solo contexto, y un contexto, por pequeño que sea, siempre nos ayudará a encontrar el significado o los significados de una determinada UF. La subjetividad —siempre dependiendo del hablante y la situación— de las UFs y en especial de las paremias la podemos constatar también en las entrevistas y encuestas, al preguntar por el significado de un determinado refrán. Suelen diferir las respuestas, a veces alejándose bastante las unas de las otras. Por ejemplo, en las respuestas recogidas en *El Empecinado* encontramos esclarecedoras muestras de lo que decimos. Compárense, por ejemplo, las explicaciones dadas para paremias tan conocidas como *A quien/al que madruga, Dios le ayuda, Caballo/caballería/burro grande, ande o no ande* y *En casa del herrero, cuchillo de palo*:

A quien madruga, Dios le ayuda:

- Que si te levantas pronto Dios te ayuda / echa una mano.¹⁸⁸
- Si te levantas pronto te da tiempo a hacer más cosas.
- Quiere decir, que al madrugar el día te va a cundir más.
- Se usa cuando se madruga. Significa que el día da mucho de sí.
- A una persona responsable que madruga las cosas le irán bien.
- Quiere decir: Que levantándose pronto se hacen mejor las cosas.

Caballo/caballería/burro grande, ande o no ande:

- Se refiere a los que siempre prefieren la cantidad a la calidad. Se dice cuando escoges una cosa porque es más grande que las demás y no mejor.
- Es expresión ridiculizadora de quienes, en su afán de aparentar, adquieren cosas de mucho volumen y ostentosa apariencia, aunque su contenido sea de poca monta.
- Mejor más que menos.
- Que tengas o no razón no te des por vencido.

En casa del herrero, cuchillo de palo:

- Que cuando uno de casa se dedica a algo fuera de ella, luego en casa lo tiene descuidado.
- Vas antes a hacer una chapuza a otro antes que a ti mismo. Cuando tienes que hacer un trabajo.
- Cualquiera trabaja para todo el mundo menos para él.
- A veces falta una cosa en el lugar donde nunca debería hacer faltar.
- Que no tiene tiempo para trabajar para casa.

188 Para mayor claridad hemos agrupado las respuestas similares en una.

- Lo que quiere decir: Normalmente careces en tu casa de tu oficio, de lo que trabajas, por ejemplo, en casa de un fontanero se puede tirar un grifo roto mucho tiempo.
- Significa que el que tiene un oficio, en vez de hacerlo en casa, lo hace fuera.

Entre los especialistas encontramos también casos contradictorios, o al menos no alineados, acerca de la interpretación correcta de un refrán. Veamos a manera de ejemplo el refrán *De una, ciento, y de ciento, ninguna*, de cuyo sentido en la actualidad tenemos una clara muestra en nuestro corpus:

Existen refraneros derrotistas para la apicultura como para otras actividades, tales como el que dice. «*De una ciento y de ciento ninguna*» refrán que no solamente es derrotista, sino lo que es peor, admite la derrota como algo natural, esto no podemos permitirlo, los fracasos siempre vienen por alguna causa y esta es la que debemos buscar. || En un colmenar bien manejado, no deben alcanzar las bajas más del 3% y de superarse esto es casi siempre por negligencia, digamos aquello de que «Para ordeñar la vaca habrá que darla de comer o llevarla al prado», lo mismo sucede con las abejas (3949-[10048]).

Martínez Kleiser recoge dos veces una variante próxima de este refrán: La primera en la sección dedicada a las abejas (1953 = 1989³ :126): *De una, ciento; de ciento, una* y añade una nota aclaratoria escueta: «se dice de las colmenas». La segunda, y siguiendo a Rodríguez Marín, aparece referida a las ovejas (1953 = 1989³ : 548): *De una, ciento; y de ciento, una* y añade igualmente una nota aclaratoria, atribuida a R. M.: «Según el tiempo que haga se multiplican o se pierden».

Nada impide que este refrán pueda referirse tanto a las abejas como a las ovejas, pero ciertamente esta aparente discordancia nos lleva a profundizar un poco más en ella. En el primer caso, Martínez Kleiser no cita a ningún autor, por lo que podemos colegir que lo recogió directamente de los hablantes. En el segundo caso Martínez Kleiser remite a Rodríguez Marín, pero este autor en su obra (1926 = 2007: 128) incluye un comentario que relaciona la paremia tanto con las ovejas como las abejas: «Dícese de las ovejas y de las colmenas, por la facilidad con que, según el tiempo que haga, se multiplican o se pierden». Dado que la obra Rodríguez Marín sigue un orden alfabético y Martínez Kleiser un orden temático, ¿desdobló este autor la paremia para incluirla en dos secciones de su obra, o realmente son dos paremias provenientes de fuentes distintas?

No sabemos de dónde lo sacó R. M., pero sí sabemos que este refrán ya había sido utilizado en el siglo XVII en la novela picaresca: *Alonso, mozo de muchos amos* (Google Books, 08/06/2010) de Jerónimo de Alcalá donde puede leerse:

Lo que puedo responder —dijo el juez— es lo que comúnmente se dice: De una colmena, ciento; y de cien colmenas, ninguna.

La relación de este refrán con las colmenas parece clara, y en esa relación se coloca sin duda el apicultor de nuestra cita, pero ¿de dónde salen las ovejas? ¿Estamos ante una mera confusión fonética entre *oveja* y *abeja*, que llevó a Rodríguez Marín a una atribución errónea? La reproducción de las ovejas, en todo tiempo controlada por los pastores, tampoco es tan fácil ni tan dependiente del buen o mal tiempo. Los meros números aplicados a las ovejas tampoco tienen su lógica, ya que si bien pudiéramos admitir que una catástrofe nos redujera un rebaño de cien ovejas a una sola, es imposible que de una sola oveja se sucedan cien descendientes en corto espacio de tiempo.

Si hubiéramos podido encontrar algún ejemplo de uso para las ovejas, podríamos tener cómo realmente se utilizaba la paremia, pero salvo el de las autoridades mencionadas citándose entre sí no hemos podido encontrar otros testimonios.

Las distintas situaciones pueden llevarnos a la elección de una u otra UF, de una u otra paremia. No es lo mismo situaciones en las que rige la cortesía que situaciones entre amigos en una bodega con vino por medio; pero incluso en situaciones muy similares los hablantes pueden inclinarse por UFs totalmente distintas. Veamos ahora tres de estas situaciones en las cuales los hablantes reaccionan ante un mismo hecho utilizando paremias diferentes. Se trata de entornos de competición deportiva en el que los espectadores o los propios jugadores se expresan acerca de lo incierto del resultado hasta el final.

Primer caso: Un partido de fútbol de infantiles durante un campeonato veraniego. Uno de los espectadores, el padre de uno de los jugadores, se pronuncia ante la incertidumbre del resultado final acumulando dos paremias: la primera tiene un cierto tinte supersticioso —los buenos principios traen mala suerte—; Martínez Kleiser la incluye en las paremias relacionadas con los juegos de azar; y aunque modernamente la paremia parece haberse fijado en los gitanos, anteriormente, y según recoge el propio Martínez Kleiser, dicha creencia se atribuía a los judíos: «35270. El judío azotó a su hijo porque ganó la primera.—Z.—M.—C» y «35271. El judío a su hijo azotó, porque la primera mano ganó» Martínez Kleiser (1953 = 1989³ : 400). En cuanto a la segunda paremia, que nos lleva al mundo del toro, Junceda (1994: 247) nos recuerda que «nada debe darse por concluido hasta que no haya realmente acabado, y previene, por tanto, contra la euforia anticipada»

Ha dicho el padre de Jesús comentando los resultados del campeonato de fútbol que comenzaba: «*Los gitanos no quieren a sus hijos con buenos principios*» y luego más adelante: «En el fútbol pasa como en los toros, que *hasta el rabo todo es toro*» (963-[50213-50214]).

Segundo caso: Un campeonato de bolos femenino en el marco de las fiestas patronales. Muchas de las espectadoras son a la vez jugadoras, se acerca el final de la partida y un fallo puede dar un vuelco total al resultado.¹⁸⁹ En esta ocasión se opta por una paremia de corte clásico, que según Campos y Barella (2007:157) «recomienda no alegrarse porque vaya bien un asunto hasta ver cómo acaba»:

J1: ¡Ay que no llegas!

J2: Te quedas sin postre hoy.

J3: Tú primera tiras.

J4: ¿Yo primero? *Hasta el final nadie es dichoso.*

J2: No me extraña que lleves 40 puntos, si te pasas vuelta a empezar (349-[60112]).

Tercer texto: Mismo día que en el caso anterior. A lado del grupo de las mujeres, un grupo de hombres juega a la rana. Un espectador aconseja a otro paciencia, que el juego hay que jugarlo. Se utiliza en este caso una frase proverbial de fuerte sabor local:

E1: El que va ganando es el hijo del Antonio, el hijo ¿no?

E2: Campeón salís ¿eh?

E1: Espera un momento, *no quieras cenar el cuello sin cogerlo.*

E3: ¿Cuántas ranas tiene? (304-[60113]).

Hasta ahora venimos hablando de *contexto*, e incluso de *cotexto*, pero ambos términos requieren una aproximación más en detalle. Yus (2001: 22-27) considera el contexto desde cinco puntos de vista, aunque siempre referido al ámbito de Internet. Nosotros vamos a aprovechar esos puntos para profundizar en el contexto pero no limitándonos al ámbito de Internet sino a cualquier medio de comunicación.

189 El reglamento del bolo ribereño exige la consecución de 50 puntos justos. Si se sobrepasa esta cifra, la pareja (se juega por parejas) vuelve a los 25 puntos: tirar un bolo de más puede significar la pérdida de la partida.

Consideramos en primer lugar el contexto espacio-temporal, *contexto situacional* según Yús, en el que se produce el hecho lingüístico, en nuestro caso la aparición de la UF. En la comunicación oral el emisor y el receptor comparten el mismo espacio y el mismo tiempo, el presente, y una serie de conocimientos relativos a ambos. Ahora bien, el espacio no debe entenderse en sentido estricto del lugar, los pocos metros cuadrados, donde se produce la conversación, sino un espacio más amplio que dependerá del tema de conversación en sí, y podrá entonces concretarse en el pueblo, la comarca, la nación o el mundo.¹⁹⁰ El tiempo es el presente, pero también el pasado, en la medida que forma parte de la historia y la cultura compartida por los hablantes.

Algunos autores incluyen en el contexto situacional no solo el espacio y el tiempo sino también realidades más abstractas «todo aquello que se filtra o se sobreentiende en la conversación», es decir creencias, conocimientos compartidos, aspectos culturales... que los interlocutores ponen en juego en la comunicación. Hablaríamos de un contexto físico, pero también cultural, y si el primero es difícil de precisar, el segundo es totalmente subjetivo.

Si en la mayoría de las conversaciones cara a cara, el emisor tiene un conocimiento bastante aproximado de los conocimientos del receptor, en las comunicaciones donde el receptor es desconocido, internautas, lectores..., el conocimiento solo puede estar basado en presunciones culturales muy amplias. El emisor siempre arriesga cuando introduce elementos marcados culturalmente, como pueden ser las paremias o ciertas referencias en sus conversaciones. En la conversación cara a cara, a pesar de los muchas elipsis que hay, los malentendidos no suelen producirse, y si se producen suelen aclararse en la propia conversación. También es muy habitual, que cuando el emisor va a introducir en la conversación algún elemento cultural, que presupone no conocido por el receptor, se produzca una inflexión en el discurso, normalmente introducido por un marcador situacional: «Había uno en mi pueblo que...».

Otro mecanismo que ayuda a «igualar» los conocimientos culturales de emisor y receptor, al menos para la conversación en curso, es el acompañar las referencias culturales con sus autores, reales o supuestos. Estamos pensando en las citas y frases célebres atribuidas a distintos personajes que pueden variar dependiendo del supuesto contextual del receptor. Algunos ejemplos: *Gracias a Dios soy ateo* es atribuida a personajes tan dispares como Buñuel, Unamuno o Woody Allen. Por otro lado, a personajes tan populares y proverbiales como los Hermanos Marx suelen atribuirse frases que nunca dijeron, pero son lo suficientemente conocidos como para que a nivel popular puedan avalar cierto tipo de ocurrencias. Los nombres se difuminan con frecuencia y quedan reducidos a marcadores genéricos del tipo: «como dijo el sabio», «como dijo el filósofo». En última instancia, los marcadores aún más genéricos, «como dice le refrán» o «como decía el otro», anuncian al interlocutor la introducción de un elemento cultural.

Aunque Yús (2001: 24) habla solo de *contexto psicológico*, nosotros lo ampliaremos también al ámbito social. Ya hemos hecho referencia a ciertos contextos sociales en los que la elección de una u otra UF, aparece muy condicionada por ese contexto. Alguna de las conversaciones reproducidas arriba, y sobre las que mantenemos el anonimato,¹⁹¹ serían totalmente impensables en una situación diferente: ninguno de los amigos se expresaría con esa franqueza acerca de lo que piensan fuera de ese círculo íntimo, y no solo por las

190 Si el ámbito es el de Internet, el espacio será en principio más impreciso, podríamos hablar de un espacio virtual sin fronteras, pero en nuestro caso, al habernos ceñido a los espacios relacionados con la comarca, podríamos concluir que en la práctica nuestro espacio es también concreto.

191 Desarrollaremos este punto en el capítulo siguiente al hablar de la metodología seguida.

expresiones utilizadas. Martínez Kleiser lo deja muy claro en el prólogo a su obra, cuya cita, por clarificadora, no nos resistimos a reproducir:

El desenfado y la libertad de las expresiones populares, rebeldes a todo yugo impuesto por nuestros convencionalismos, asustó de tal modo a su autor que le hizo decir: *No todos los refranes son para escritos. = Hay refranes que no son para escritos, sino para dichos; y eso entre amigos* (Martínez Kleiser, 1953 = 1989³: xx).

Refranes que hablan sobre los propios refranes y advierten de que hay que elegir el lugar, el momento, el medio y la compañía adecuadas.

El *contexto existencial*, siempre según Yus (2001: 22), pone en relación las UFs con el mundo de referencia del que las utiliza. Desde nuestro punto de vista, aunque este no es determinante para la aparición de una determinada UF, puesto que son numerosas las UFs cuya referencia se ha perdido completamente, pero mantienen intacto su valor idiomático, la actitud del hablante, del emisor sobre todo, pero también del receptor, cambia si el mundo al que hace referencia la paremia, o la UF, es conocido o lejano. Especialmente en las desautomatizaciones, el conocimiento del mundo al que hacen referencia permite mayor juego, más posibilidades, pero además visto en el conjunto de las paremias o UFs utilizadas por una determinada comunidad, ese contexto existencial incide en el número de las paremias utilizadas con un determinado referente por una comunidad. En nuestro caso de la Ribera, la presencia del vino, pero sobre todo del pan, es clara.

Cotexto es el contexto desde el punto de vista textual, es el texto que rodea la UF. Normalmente, la oración resulta insuficiente para la comprensión de la acción, pero a veces los párrafos, es decir los puntos y aparte marcados por el propio emisor —hablamos lógicamente de textos escritos—, pueden resultar demasiado amplios, o en alguna ocasión escasos. Los elementos relevantes no tienen por qué ir seguidos, puede haber incisos, y dependiendo del medio las dificultades para delimitar el cotexto de una UF pueden aumentar.

En las conversaciones informales cara a cara, los hilos se yuxtaponen, los hablantes se interrumpen y solapan y suelen ir acompañadas de una deixis corporal importante. ¿Cómo llevar todo esto al papel? La linealización de las conversaciones y comentarios y aclaraciones al margen ayudan pero desde luego no suplen todo aquello que no se puede reflejar. En las conversaciones en Internet, aunque aparezca el texto ya dispuesto en línea, esta ordenación temporal es solo aparente, las conversaciones se solapan, igualmente, se mezclan los hablantes y se pueden producir saltos atrás en el tiempo, dependiendo del ritmo de lectura que lleve cada interlocutor. El sistema de citas palía solo en parte esos inconvenientes. Sobre la manera de acotar el cotexto en nuestro corpus volveremos más adelante.

Finalmente, y siempre siguiendo a Yus (2001: 20), consideraremos el *contexto accional*, que remite a los actos del habla. El lenguaje se entiende como una acción, el emisor debe comunicar de algún modo, mediante marcadores del discurso o algún otro signo —en el lenguaje oral por ejemplo con el tono—, la actitud hacia lo que va a comunicar a continuación. Veremos algún caso en el que solo la ironía y la audiencia —los amigos— hacen posible la emisión de una determinada paremia. Por otro lado, en Internet, desde hace más de 25 años, es decir desde muy al principio, se conocen los llamados *emoticonos*, sencillos signos que sirven para poner sentimiento, emociones, al puro texto: ironía, perplejidad, broma, tristeza..., lo que prueba la importancia de estos signos en la comunicación. En un texto escrito clásico, estos sentimientos tenían que ser suplidos, de alguna forma, en el mismo texto, si no se quería incurrir en malentendidos.

6 Literatura oral en el corpus

6.1 Literatura oral

Muchas de las paremias y UFs tienen su origen en otros géneros de la literatura oral, en toda una tradición; sin embargo, en la mayor parte de los casos, el hablante no es consciente de ese origen, ni dicho en términos coloquiales «le importa». Nosotros, más que profundizar en el pasado, veremos cómo se manifiesta esa tradición en el lenguaje actual y cómo se va nutriendo de elementos nuevos, incorporándolos a ese caudal de la cultura tradicional. Finalmente veremos las interrelaciones que siguen presentes hoy en día entre los distintos subgéneros.

Tradicionalmente, dentro de la literatura oral cada subgénero ha tenido un modo y un escenario específico para su transmisión; ello no impedía que en un determinado momento hubiera transvases entre ellos —por ejemplo los romances como canciones de corro—, o que terminaran confluyendo de alguna forma en el discurso cotidiano. Antes de adentrarnos en los distintos subgéneros, prestaremos atención al espacio, al tiempo y a la forma en la que se han transmitido.

6.1.1 *Espacio y tiempo en la tradición oral*

La imagen de la familia tradicional, reunida en torno al fuego en las noches de invierno, evoca la transmisión de historias, de cuentos, de leyendas, de historias de miedo, de todo un universo artístico verbal. La Ribera no ha sido una excepción, casi todos nuestros informantes se han referido a esas historias que se contaban anteriormente, antes de la llegada de la televisión, en la que se compartía al amor de la lumbre todo tipo de conocimiento. Sin embargo, la calificación de «cuentos de cocina», que uno de nuestros informantes (ver 310-[60523]) aplica a cierto tipo de conocimiento y su transmisión, nos da alguna de las claves para el estudio de este tipo de manifestaciones: En primer lugar la concisión, de la que hablaremos más adelante, bastan tres palabras para resumir muchas noches. En segundo lugar, la descalificación, el rechazo que de forma consciente —el inconsciente, como ya veremos, sigue su camino— manifiestan los propios hablantes, incluso las personas mayores, ante este tipo de tradición. Y en tercer lugar la elección de los componentes del sintagma, *cuento* y *cocina*, que conviene también analizar por separado.

Quedémonos en la cocina y de ella salgamos a la calle, otro de los escenarios en los que tradicionalmente tenían lugar esas muestras de literatura popular. Llegado el buen tiempo, tiempo que empezaba ya con las tradicionales cruces de mayo,¹⁹² los vecinos se reunían en la calle a disfrutar de las noches apacibles. Allí, sentados en los poyos o en sillas bajas, a veces quemando algún trasto viejo,¹⁹³ iban desgranando cuentos, leyendas, chascarrillos,

192 La cruz de mayo, que no hay que confundir con el pino mayo, está formada por una guirnalda de flores, completada con alguna estampa, imagen o elemento religioso, que ese coloca en lo alto de un gran poste y este se erige en las plazoletas de los distintos barrios el día 3 de mayo, festividad de la Santa Cruz (Invención), permaneciendo hasta el 14 de septiembre (Exaltación de la Santa Cruz). Durante todo el mes de mayo era costumbre que los vecinos se reunieran todas las noches para pasar la velada juntos alrededor de la cruz. Normalmente se cantaban canciones, los vecinos aportaban algún instrumento, generalmente panderetas. También, con la llegada de la radio, si algún vecino disponía de ella, la incorporaba a la reunión abriendo las ventanas de su casa. Otros aparatos musicales, tipo gramófono, o más sofisticados como las pianolas, *pianillos* en la zona, quedaban reservados para las tabernas y los salones de baile.

193 Ya hemos apuntado que, según los testimonios de los vecinos de Hontoria de Valdearados era habitual

adivinanzas y juegos de ingenio para los más jóvenes, a la vez que las voces más templadas intercalaban coplas y canciones.¹⁹⁴

A su vez, los corros de niñas jugando en la calle nos evocan los juegos y canciones infantiles; las mujeres en el lavadero, o cosiendo en las solanas, nos dejan canciones, chistes y chismes, cuentos y chascarrillos...; los hombres subidos encima del trillo entonan canciones de todo tipo, puede que algunas aprendidas durante la mili: «el tío cantaba mucho trillando», comenta alguna de las informantes.

La salida del pueblo de los varones jóvenes para realizar el servicio militar no solo revitalizaba cada año una tradición de canciones y coplas, petitorias, de ronda, de despedida..., sino que también significaba tanto para el mozo como para el pueblo su salida al mundo. Los quintos volvían al pueblo llevando en sus maletas no solo regalos para la familia y la novia, sino también una serie de conocimientos entre los que se encontraban sin duda, nuevos y viejos chistes, cuentos, canciones y más de un refrán oído en la larga temporada pasada fuera de casa (ver Gutierrez Macías, 1984).

Hablando de espacios, es preciso mencionar las bodegas y merenderos, con gran arraigo y tradición en la Ribera. A la bodega se va no solo a merendar y a beber vino, se va a pasar el rato, a estar con los amigos, a cantar y a compartir. En las bodegas se canta, se recuerdan anécdotas, se renueva la tradición continuamente, algunos de nuestros textos han sido grabados en una de esas bodegas convertidas ahora en merenderos, y es preciso anotar que en buena parte de la Ribera, sobre todo en aquellos lugares en los que las bodegas ocupan un barrio aparte, las bodegas subterráneas tienen a la entrada un espacio llamado *contador*, que Martín Criado (1999: 91) lo define como «Espacio o habitación que hay a la entrada de muchas bodegas con paredes de piedra, y techo de maderos, piedras y tierra». A este espacio, cuyo nombre proviene, como ya apuntamos, de la función que tenía antiguamente, pues era el espacio donde el arromanador repartía el mosto entre los diferentes propietarios, hoy la etimología popular le da un origen diferente: 'espacio donde se *cuentan historias*', lo que nos da una idea de la importancia que sigue teniendo este sitio dentro de la cultura popular de la zona.

El espacio doméstico seguía siendo de las mujeres, que mientras realizaban las labores solían cantar todo tipo de canciones. «Mi madre cantaba unas canciones preciosas, pero eran ya mundiales... —nos dice nuestra informante Angelines de Diego de Fuentecén—. Las casas eran las radios, porque estaban todas las señoras cantando. Mi madre cantaba mientras hacía las camas, hacía la comida...».

Hablando de la radio, y aunque en la mayoría de los hogares tardara en llegar, era frecuente que el que la tenía la compartiera con los vecinos, al igual que pasó más tarde con la llegada de la televisión. No hay por tanto que minusvalorar la importancia que la radio tuvo en la generación de nuestros padres y abuelos, y su incidencia, por tanto, en la incorporación de nuevos elementos populares a los elementos de la tradición local. Diversos informantes nos han dejado testimonio de estas audiciones radiofónicas en las que las canciones —la copla andaluza fue sin duda la reina— ocupaban un lugar destacado.

en esa localidad que en las noches de agosto se hicieran por los barrios con paja de garbanzos, hogueras, *luminarias*, alrededor de las cuales los vecinos se reunieran a hablar hasta bien entrada la noche.

194 Como hemos explicado anteriormente en las grabaciones orales, hemos tenido la oportunidad de recoger fragmentos de alguna de estas tertulias que todavía tienen lugar.

En el ámbito del cancionero también hay que destacar la importancia que las orquestinas, con las que todo el pueblo contaba al llegar las fiestas, representaban en la propagación de las canciones que se han ido haciendo populares. No era de extrañar que en cada pueblo niñas precoces como nuestras informantes Paula Gómez de Villalbilla de Gumiel y Justa Ruiz de Hontoria de Valdearados se aprendieran esas canciones para repetírselas después a sus paisanos.

De la llegada al pueblo de jornaleros provenientes de otras tierras, cuando llegaba la época de la recolección del cereal, de la vendimia, o cuando se realizaban obras importantes, también suponía la llegada de nuevos materiales que se iban incorporando al acervo local. Paula Gómez nos habló en repetidas ocasiones de que los jornaleros que habían llegado a su casa le enseñaron muchas de las coplas que se sabe.

Vemos, por tanto, que los espacios no tienden a cerrarse, sino a abrirse, a salir de las casas, de las cocinas, a inundar la calle y más allá, en un viaje de ida y vuelta de la mano de los quintos.

Como ya dijimos en su momento, la Ribera no es un lugar aislado, sino abierto, y además de tránsito. Muchos de sus hijos llevan décadas viviendo fuera, aunque vuelvan al pueblo todos los años, y todo ese ir y venir, no solo la denostada televisión, va dejando su huella poco a poco en la lengua.

6.1.2 Narraciones breves: del subgénero al supergénero

En el VIII Seminario de Folklore y Cultura Tradicional celebrado en Salamanca en el 2000 (*La palabra: expresiones de la tradición oral*, 2002), trabajo seminal más que recopilatorio, los distintos especialistas fueron tomando la palabra para irnos introduciendo una a una, y siempre desde la perspectiva de su especialidad, en las distintas facetas, subgéneros, en los que tradicionalmente se ha dividido la literatura oral.¹⁹⁵ El resultado, desde esta perspectiva, puede resultar excesivamente compartimentado, por lo que en nuestro trabajo, sin olvidar esta división vertical, haremos un estudio más transversal de las distintas manifestaciones.

Cuando se trabaja con textos reales, es difícil separar las UFs en clases, unas van pegadas a las otras. De la misma manera, cuando tratamos de separar unas manifestaciones de la literatura oral de otras, la labor es igualmente ardua, ya que las características de unas y otras se entremezclan continuamente en los textos.

En muchos de los fragmentos seleccionados vemos no solo la utilización de una serie de palabras, más o menos dispuestas de forma fija, y que no siempre podemos etiquetar de *cuento*, *refrán*, *copla* o *retahíla*, sino también una serie de elementos subyacentes y una tradición mucho más amplia, de la que no siempre los hablantes son conscientes al utilizar esas expresiones fijas.

6.1.2.1 EL CUENTO

Los cuentos tradicionales han sido siempre una fuente importante para la creación de paremias y expresiones fijas. Don Juan Manuel en *El Conde Lucanor* nos dejó buena

195 Enumeramos los títulos de los capítulos y sus autores: 1. Espacios de la palabra. En torno a las oraciones (José Manuel Fraile); 2. El cuento desde dentro (Julio Camarena); 3. Dicta memorabilia: los dichos como experiencia y saber (Pancracio Celdrán); 4. El refrán: síntesis de la experiencia (Julia Sevilla Muñoz); 5. La poesía improvisada y cantada en España (Maximiano Trapero); 6. El romancero (Joaquín Díaz); 7. El acertijero y el adivinancero (José Luis Gárfer y Concha Fernández); 8. Las leyendas tradicionales (José Manuel Pedrosa); 9. El chiste oral popular (Ana María Vígara Tauste); y 10. Los escenarios de la vida. Introducción al teatro popular (José Luis Puerto).

muestra de ello al poner al final de cada narración ejemplarizante un pareado que sirviera de recordatorio y resumen. Una muestra de estos ejemplos la encontramos en nuestro corpus entre los refranes recogidos por las alumnas del Curso de Formación de la Mujer Rural: *A las cosas ciertas encomendaos y de vanas esperanzas dejaos* (CEAS de Aranda Rural, 1997: 129) que son los versos finales del ejemplo VII, el de doña Truhana:

Y porque a don Juan le agradó este ejemplo hízolo escribir en este libro, e hizo estos versos que dicen así:

A cosas ciertas encomendaos.
Y de esperanzas vanas dejaos.

La fidelidad con la que se reproduce en la paremia el texto original, y su ausencia de los principales refraneros, nos lleva a pensar en una transmisión muy ligada a la lectura de *El Conde Lucanor*; convergiendo una vez más la vía culta y la vía popular.

La moraleja final o la frase ingeniosa que resume el espíritu del cuento salta de la narración al lenguaje cotidiano o incluso a otros subgéneros dentro de lo que es la cultura popular. Por ejemplo, en Gumiel de Izán registramos que el minidiálogo clave de un cuento clásico pasó a un juego infantil que recibió el nombre precisamente de *alcaraván*.¹⁹⁶

—Alcaraván comí.

—¡A otro bobo que no a mí! (Espinosa, 1987: 47),

Veamos el siguiente diálogo grabado con nuestras informantes Ángeles García Molero y Elisa Calle:

AGM: Alcaraván decíamos, sí.

I: Alcaraván comí.

AGM: Alcaraván decíamos, no sé si será caraván, o el caraván o alcaraván.

I: No, es alcaraván, que es un pájaro.

AGM: No, no, decíamos alcaraván, lo único que no sé qué bicho es.

I: Alcaraván comí, dice la zorra, y ese [es] el truco que le hace

AGM: La zorra, la zorra.

ECC1: ¿El alcaraván a la zorra?

I: El alcaraván a la zorra le dice que tiene que decir «alcaraván comí» más alto.

AGM: Bueno, y había otra... Y había otra que no era, que no era la zorra, sino que era el águila...

I: El águila era a la que primero se le comía los hijitos y entonces es cuando llega el alcaraván.

AGM: Y entonces ella decía, dice: «¿A qué no dices esto?», y claro, mientras decía eso se volaba, pero era el águila, el alcaraván no sé qué pájaro es....

I: Y de ahí venía...

AGM: El que decía la zorra era la gallina.

I: ¿Cómo que la zorra era la gallina?

AGM: Sí. Según lo contaba el *agüelo* y mi madre y eso, y dice que había una gallina clueca en el *nif[d]al*, y llegó la zorra y la preguntó: «¿Qué tal está la señora?, ¿está malita?, ¿tiene pepita?». Dice: «Muy mal me va, señora, en este instante; muy bien si usted se quita de delante.» [...] Como el otro que decían: Un gallo entró en un corral forastero y las gallinas empezaron a decir: «Vete de *ay*, que no te queremos; vete de *ay*, que no te queremos». Y el gallo contestaba: «Que soy capón, que soy capón». «Pos pos por eso, pos pos por eso»...¹⁹⁷ Antes contaban muchos *chistes*... (Gumiel de Izán, 15/03/2009, AGM15032009_1115).

196 El juego consistía en ponerse varios en fila enlazados por los brazos tratando de abarcar el mayor terreno posible; el que pone debe superar la barrera intentando pasar por los lados.

197 Díaz y Chevalier (1985: 28) recogen una versión ligeramente más amplia que la proporcionada por la informante.

Del fragmento llaman la atención varias cosas. La primera que pese a que las informantes no sepan qué animal es el alcaraván, identifican perfectamente el juego del que se está hablando; la segunda cómo se enlazan unos cuentos con otros, todos muy breves; la tercera esa capacidad de síntesis, de resumen de cuentos que normalmente son más largos; y finalmente la valoración que hace la informante de lo que acaba de contar: «Antes se contaban muchos chistes», y nótese como veremos en distintas ocasiones la denominación de *chistes* que da a este tipo de cuentos tradicionales.

En este caso no conocemos otra influencia en el habla del cuento que la denominación del juego, pero en otras ocasiones no es difícil encontrar cómo las piezas de tradición oral van pasando por distintas vidas o fases (subgéneros), hasta que pasan de forma definitiva al lenguaje en forma de paremias o expresiones fijas. Nótese que en muchos casos se pierde el origen de la UF, como ocurre en el caso ya referido de *Nunca más perro al molino*, paremia para la que Correas (1627 = 2001: 64) tiene que aventurar una explicación mínima, pero de la que se hallan múltiples referencias en la literatura anterior.

El fenómeno, por lo tanto es antiguo, aunque bien pudiera suceder que esta falta de memoria y esta tendencia al acortamiento sea un fenómeno que se está dando en nuestros días más deprisa y más a menudo que en las épocas anteriores. Ayuso insiste en las lagunas de memoria de los informantes —narradores de cuentos— que desembocan en una frase proverbial o refrán añadiendo tres ejemplos:

Se da el caso de que conservan «ciertas frases formularias» que [los informantes] usan como refranes y que, en realidad, son el broche o sentencia final, proverbial, de algún cuento que son incapaces de reconstruir. Tal sucede con:

«Si de esta salgo y no muero no quiero más bodas en el cielo».

«Te conozco bacalao, aunque vengas disfrazado».¹⁹⁸

«No le arrimes al castaño, no suceda lo de antaño» (Ayuso, 1996).

Sin embargo estas paremias no son en absoluto recientes: la primera ya fue recogida en 1549 por Pedro Vallés (2003: 118); de la segunda encontramos ya testimonios en el siglo XIX,¹⁹⁹ y en cuanto a la tercera es recogida y explicada por Correas, aunque con una pequeña variación:

Apartadle del manzano, no sea lo de antaño.

Que se guarden los hombres de no errar dos veces en una cosa. Es el cuento: que un hortelano se fingió muerto para tentar y saber lo que tenía en su mujer; y llevándole a enterrar, descansaron en el camino y pusieronle junto a un manzano; allí se asió de un ramo y volvió en sí de la muerte fingida. Otra vez, de ahí a un año, murióse de veras, y llevándole a enterrar, avisó la mujer que le apartasen del manzano, no fuese lo de antaño, como si el manzano tuviese virtudes de dar vida. Nótese el desamor de alguna con sus maridos, y de alguno que lo merecen por su dura condición con ellas (Correas, 1627 = 2001: 96).

Espinosa (1997: 147-149) recoge tres versiones de este cuento, y en todas ellas se emplea la palabra *castaño*, que rima en consonante con *antaño*, y no *manzano*; sin embargo, la versión con *castaño* no parece recogerse en los refraneros, que pueden haberse tomado como fuentes unos a otros, pero este detalle en lo tocante al frutal es

198 En nuestro corpus 2146-[399].

199 Por ejemplo hay un curioso comentario en la revista *Pabellón médico: Revista científica y profesional de medicina, cirugía y farmacia* (Vol. 1, núms. 1-27: 32): «—AUNQUE VENGAS REBOZADO, TE CONOZCO BACALAO.— *El Siglo*, así como quien no dice nada, afirma que nuestro periódico es más farmacéutico que médico. ¿Si querrá quitar de esta manera la curiosidad que el anuncio de EL PABELLÓN pudo haber hecho nacer en algunos médicos de provincia?» (Google Books, 18/07/2011).

ciertamente mínimo.

No se puede decir, por tanto, que estas paremias sean fruto de la mala memoria de los informantes del siglo XX, pero sí que estas fórmulas de cierre, que con frecuencia son las que se recuerdan, son en general una buena fuente de paremias: la fórmula final resume todo el cuento.

En los dos ejemplos nuestros que hemos visto hasta ahora, los protagonistas de los cuentos son animales que se nos presentan, eso sí, con un comportamiento humano al igual que en muchas paremias populares. Tanto en un caso como en otro, los animales reproducen nuestros vicios y virtudes; en otros casos los protagonistas son hombres y mujeres de carne y hueso, que convivieron con los propios narradores o con sus más inmediatos antecesores: «Es verdad, que se lo oí contar muchas veces a mi madre», aseguran los informantes, contraponiendo ciertos cuentos a otros inverosímiles y mezclándolos no pocas veces con hechos rigurosamente históricos. Estos protagonistas de carne y hueso, lejos de los héroes legendarios de los cuentos maravillosos, son los que pueblan los cuentos ribereños: los protagonistas y las situaciones que se narran forman parte de lo cotidiano, se busca no solo el realismo sino la veracidad histórica, aún tratándose de temas universalmente conocidos. Lógicamente aprovechan la anécdota graciosa, el detalle jocosos o incluso grosero para rehacer la historia y adecuarla tanto a fines lúdicos como educativos. En estos cuentos satíricos muchas veces, encontramos grandes dosis de autocrítica:

Salvo contados detalles, [los cuentos] se basan en el más estricto realismo y todos los personajes que en ellos aparecen, así como las acciones que protagonizan, entran dentro de lo previsible, aunque en no pocos casos vengán deformados por la exageración, fruto, sin más, de la hiperbolización crítica que tiende a la caricatura (Ayuso, 1995).

En su artículo posterior, Ayuso (1996) señala que un componente importante en los cuentos que llevan algo de cómico, y aquí una vez más nos sería difícil separar este tipo de cuento de los chistes, es el lenguaje en sí. Al final del cuento se aprovechan ciertos recursos verbales, ingeniosos e inesperados, para convertir una historia trivial en un cuento jocosos fácil de recordar. Se refuerza así la función lúdica del cuento, pero no solo eso, sino que con estos artificios se ponen las bases para su utilización posterior en contextos diferentes.

Volvamos por un momento al enfoque vertical y veamos en qué medida el cuento tradicional es un género vigente en la Ribera y en qué medida es fácil encontrar ejemplos tanto de forma exenta, es decir narraciones contadas como tales, como inserciones o referencias en el habla cotidiana, bien en forma de refranes, bien en forma de alusiones, con inclusión o no de algún elemento fijo.

Una respuesta rápida, y sin duda superficial, al primer interrogante nos llevaría a decir que el cuento ha desaparecido prácticamente de nuestra cultura oral y que solo quedan pequeñas muestras, la mayor parte de las veces globalizadas, de este género. En el mejor de los casos, padres y maestros recurren a las buenas antologías vendidas en las librerías a la hora de narrar cuentos a los más pequeños.

Rubio Marcos, al presentar su trabajo de recolección por tierras burgalesas, afirma que «el narrador de cuentos no es, pues, una figura que abunde en las tierras de Burgos» (Rubio Marcos et alii, 2002: 76). Por otra parte, si nos atenemos a lo registrado en esta misma publicación para nuestra zona de estudio, podríamos llegar a afirmar que en la Ribera no se cuentan cuentos, o al menos todos ellos parecen haberse concentrado en una localidad y una persona.²⁰⁰ Nuestra experiencia en este sentido es también muy limitada, aunque a

200 La presencia de la Ribera en este libro se materializa en 20 cuentos narrados por una sola informante de

fuerza de insistir y de buscar hemos conseguido algún ejemplo significativo.

¿Por qué esta aparente laguna en la tradición oral ribereña? Los testimonios indirectos de los informantes nos hablan de narraciones al amor de la lumbre contadas por sus padres y abuelos, ¿dónde han ido a parar estas piezas?, ¿están totalmente olvidadas?, ¿por qué no salen en las encuestas?

Deberemos acudir en primer lugar a la valoración actual y real del cuento para la mayoría de los ribereños. «Cuentos de cocina» no es solo un calificativo despectivo dado por uno de nuestros informantes, sino un resumen de la actitud de los hablantes ante estas piezas narrativas.

Como sabemos, el término *cuento* no solo hace referencia a una narración breve o a un relato. María Moliner recoge además las siguientes acepciones: «'Mentira o infundio. Cosa que alguien cuenta como verdadera o sucedida siendo invención suya'. 'Pretexto o embrollo con que se trata de disimular algo'. 'Chisme o delación'», y del plural, *cuentos*, nos dice: «Cosas. Historietas. Mojigangas. Romances. Tonterías». Ciertamente en la Ribera la palabra *cuento* hace referencia tanto o más a mentiras que a meras narraciones: «Es mentira, claro, es un cuento que se cuenta» (995-[50014]), se apresura a añadir una de nuestras informantes tras habernos aclarado el origen de un dicho local.

Sin embargo, una segunda lectura a la forma en la que los hablantes se expresan en la Ribera nos revela una característica importante que contribuye a que la mayoría de los cuentos pasen desapercibidos y no es otra que su brevedad.

No debería extrañarnos que estudiosos del cuento tradicional como Chevalier (1986: 200), acudan a Correas en busca del origen de algunos cuentos, ya que muchos de ellos estaban totalmente en auge en la tradición oral del siglo XVII. Hallamos entre ellos *Canta, zurrón, canta; si no, darte he una puñada*,²⁰¹ *Si de esta escapo y no muero, nunca más bodas en el cielo*²⁰² y *Tres eran tres: un mozo, un viejo y un fraile después*, que podemos encontrar recogidos hoy en repertorios paremiológicos. Normalmente, la paremia proviene del motivo central repetido o de la conclusión final.

Veamos este mecanismo con Maricarmen del Campo,²⁰³ viendo cómo nos cuenta —más bien «nos informa de»— su versión de uno de estos cuentos, ampliamente conocido y difundido:

Me estoy acordando de un cuento muy tétrico que me contaba mi madre... y fue a la carnicería y se gastó el dinero, y se fue al cementerio y cogió la asadura y por la noche venía el padre: *Devuélveme la asadura que me robaste de mi sepultura*.²⁰⁴

Cuzcurrita de Aranda. En cualquier caso, aquí nos atenemos estrictamente al criterio de los autores a la hora de separar el material entre las tres publicaciones sobre cultura tradicional de la provincia de Burgos. En nuestra opinión, alguno de los textos incluidos en los otros dos libros bien pudieran haber sido incluidos en este.

201 En versión ribereña a cargo de nuestra informante Angelines de Diego: *Canta zurrón o te pego un coscorrón*. La propia informante nos remitió a la versión recogida de ella por Díaz González (1982e).

202 Con posterioridad al cierre del levantamiento de muestras, hemos podido observar que nuestra informante AGM, de Gumiel de Izán, utiliza habitualmente el refrán: *Si de esta salgo y no muero, nunca más quiero ir al cielo*.

203 Corpus textual: [3] Gumiel de Mercado: Maricarmen del Campo.

204 Cuento muy difundido en toda la tradición europea e incluso americana. En el catálogo de Aarne Thonson corresponde al número 366 y aparece recogido en Díaz y Chevalier (1985: 115) con gran número de referencias a diversas fuentes.

En este caso no estamos ante un cuento narrado con todas sus vicisitudes, sino ante un mero resumen, hecho con prisa, en el que se aprecian numerosas elipsis y no solo de elementos narrativos sino también sintácticos. En cualquier caso, el motivo central, la frase que se repite a lo largo de la narración —*Devuélveme la asadura que me robaste de mi sepultura*— se salva íntegramente. No estamos ante una paremia, pero sí ante una expresión repetida que ha quedado en la memoria colectiva con un alto grado de fijación, propiciada por la rima, como se puede apreciar en las distintas versiones recogidas.

La brevedad, las versiones mínimas, cuando no inacabadas —«esto ya te lo sabes»—, han sido la constante en los cuentos facilitados por los informantes a los que hemos entrevistado.

Junto a la brevedad señalaríamos el «desconocimiento» que de cierta tradición cuentística y narrativa manifiestan, al menos inconscientemente, muchos de los hablantes. Es bastante habitual que relaten hechos acaecidos en su entorno, introduciendo elementos de una tradición mucho más amplia, aun sin darse cuenta.

Si un cuento es esencialmente una mentira para nuestros informantes, lo que ellos cuentan es esencialmente «cierto», aunque lo hayan adornado inconscientemente con elementos narrativos tradicionales. De igual modo, al narrar un cuento universal introducen elementos cercanos y cotidianos para darle verosimilitud, tal como hemos comentado más arriba.

Veamos un par de ejemplos, no recogidos en el corpus, pero no por ello carentes de interés:

El primero de ellos se trata de un comentario intercalado entre una serie de coplas que se están cantando durante la sobremesa de una celebración familiar.²⁰⁵ Estamos ante una alusión al tema universal de la mujer que se cae al río y la buscan aguas arriba,²⁰⁶ solo que esta vez los protagonistas son locales:

JC [canta]: El bonete del cura / va por el río, / y el cura va diciendo: / bonete mío.

JO: El tío Mariano Parra que se le llevaba la mujer el río, que se le llevaba al tío Mariano Parra la mujer la avenida...

EC: ¡No jodas!

JC: ¿La mujer o el marido?

JO: La mujer, y él iba buscándola río arriba, ¿cómo la iba a encontrar!

LC: Se podía haber agarrado a una *salcigata*...²⁰⁷

[...]

EC: ¿Y cómo es eso del Parra, tú?, ¿que iba buscando a la mujer río arriba?

JO: Sí, se la llevó la avenida...

EC: No sabía nadar, y...

LC: Y eso era lo que la quería.

EC: La quería perder de vista.

JO: ¡Había cada cosa de *cuidao*...! Vivía en [el molino de] Malvecino.

JC: Parecía san Isidro Labrador.

En este caso no hay elementos lingüísticos que ayuden a fijar la historia, pero la tradición está presente en lo que se cuenta. Nótese por un lado que el desencadenante de la historia, de la evocación, es otro elemento folklórico, una copla con elementos comunes,

205 Grabación realizada en Gumiel de Izán el 15/05/2005.

206 Tema universal documentado ampliamente por Agúndez García (2003) tanto en la tradición oral como en la escrita. Incluye un refrán recogido por Rodríguez Marín referente a las suegras: *Si tu suegra se cae en el río, búscala aguas arriba* Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 675).

207 Sauce de pequeño tamaño situado en el borde del río.

algo se cae al río. Por otro lado es de destacar la credibilidad que el propio narrador da a lo que acaba de contar, él mismo atenúa la situación ante lo poco verosímil: «¡Había cada cosa de *cuidao!*».

En el segundo caso los elementos pertenecientes a toda una tradición narrativa se entremezclan con una historia familiar verídica: Ángeles Cilleruelo nos cuenta la forma en la que su bisabuela montó el negocio del que ella terminó haciéndose cargo:²⁰⁸

[Mi bisabuela] se bajó aquí a servir, y en bajándose a servir la salió ese novio, y ya claro, porque sería mocita y se casaba, vamos, se casaron. [...] y ya dice que le dice: «Chico —dice—, yo esto para mí no es vida —dice—, no podemos ni comer —dice—, yo voy a poner —dice— aunque sea [...] y pongo un poco tienda». Dice: «Sí, tienda, ¿y perras?». «Pues mira, con lo que has sacado tú — dice— esta semana y yo, ¡un duro! —dice— me voy a ir a Aranda y traigo *una lata* de petróleo». Fue a Aranda, hizo ese mostrador de una madera, y nada más venir, en cola la gente, vendió la lata de petróleo; *a otro día trajo dos*, y empezó así, a vender. [...] Bueno, pues ya *así empezó y ya fueron haciendo en vez de un duro, dos, tres, cuatro, cinco*. Y donde gastaban el petróleo [...] pues ya dice que le dice: «¡Coño!, no sé cómo vives ahí —dice—, en una casucha, ese mostrador que tiene». Y mi abuela era muy salserilla, yo la he conocido poco, pero eso, y *mi madre me lo contaba* y dice que dijo: «¡Coño! dala tú el dinero —dice— me das tú el dinero y —dice— pongo una tienda, —dice—; mira, ahora venden una casa bien maja, bien cerca», por esta. Dice: «Pues no tengo inconveniente, porque veo que eres una mujer formal y que eso», y se quedó con esta casa y ya pues empezó a vender de todo un poco: empezó ya aceite, empezó ya jabón, empezó ovillos, empezó alpargatas, que yo también las he vendido, alpargatas, zapatillas, de todo... Y con eso empezó y ya luego...

Sin ser consciente de ello, Ángeles está introduciendo en su narración personal elementos sacados de la tradición oral, concretamente de los cuentos progresivos en los que el protagonista va medrando poco a poco y de forma incremental: «traigo una lata [...] a otro día trajo dos y empezó así...» para más tarde hacer énfasis en: «así empezó y ya fueron haciendo en vez de un duro, dos, tres, cuatro, cinco». De alguna manera, podríamos estar ante el cuento de la lechera, pero contado en pasado —ocurrió así— y con final feliz: el cántaro (la lata de petróleo) no se rompió y su contenido no se derramó, por lo tanto la protagonista pudo ver cumplido sus sueños. Nótese también el procedimiento de transmisión: «mi madre me lo contaba», la historia familiar se convierte en un relato que se repite una y otra vez, a la manera de los cuentos tradicionales. Esta mención explícita a la fuente la veremos repetida en otras ocasiones.

Volviendo a nuestro corpus textual, encontramos varias referencias al *cuento de la lechera*,²⁰⁹ locución muy frecuente en España y recogida por los diccionarios, pero nos llama la atención la presencia de una variante menos habitual: *las cuentas de la lechera*²¹⁰ (3414-[10357-10358]) con referencia directa a la fábula de La Fontaine. No podemos obviar que esta referencia, con atribución culta, se halla también en un medio culto: un periódico.

208 Entrevista realizada por María del Carmen Ugarte en Gumiel de Izán el 18/07/2005.

209 Por ejemplo ver corpus 802-[...]-50177].

210 Cantera Ortiz de Urbina y Gomis (2007: 122) recogen ambas locuciones: 1) «*La cuenta de la lechera*. Se dice de previsiones muy halagüeñas pero poco seguras» y 2) «*El cuento de la lechera*. Se dice de un proyecto imaginario del que se espera sacar sustanciosos beneficios pero que luego quedan en nada».

Pertinente es ahora recordar que si en otros puntos de España cuando se *echan cuentas, salen rosarios*,²¹¹ en la Ribera esta variante alterna con *Las cuentas salen cuentos*²¹² (309-[60901]) y *Echa cuentas, que te saldrán cuentos*,²¹³ que más allá de la figura retórica utilizada (paronomasia), puede ser un ejemplo más del poco prestigio de los cuentos en esta zona. En esta misma línea, y sin salirnos de los cuentos recordemos la paremia registrada por María Gil (1672): *Las cuentas no son cuentos*.

El que en la Ribera se evite en la actualidad la narración expresa de cuentos tradicionales no quiere decir que no se conozcan o que no se tengan presentes. Si ha sido fácil encontrar referencias al cuento de la lechera, es fácil también encontrarlas a dos cuentos tradicionales relacionados con el lobo: el lobo disfrazado²¹⁴ y el pastor mentiroso y el lobo.²¹⁵

Desde el punto de vista frásico, en el primer caso uno de los motivos recurrentes en la narración del lobo disfrazado que intenta engañar a los cabritos es el «enseñanos la patita», con el que las crías se defienden. *Enseñar la patita*, es locución que significa 'desvelar las verdaderas intenciones', locución que aparece explícita en nuestro ejemplo (2429-[958]) aunque la UF reseñada sea más amplia. El lobo disfrazado es también el inspirador de la locución *Lobo con piel de cordero*,²¹⁶ tan común en nuestra lengua, y que aparece en nuestro corpus (2211-[138-139-1025-1026-1050]).

En el segundo caso, en el cuento del lobo y el pastor, el motivo recurrente *¡Que viene el lobo!*, que se ha mantenido en la mayoría de las versiones orales,²¹⁷ no aparece de forma explícita en ninguno de los ejemplos que traemos (2430-[122], 2431-[495] y 2432-[513]), aunque asumimos que se conoce.

La figura del lobo como peligro para las personas tiene una gran tradición en la literatura infantil y se presenta como un grado de fijación considerable de forma simbólica en la vida de los adultos, que a alguien «le coman los lobos» significa la máxima aniquilación, un desaparecer sin dejar rastro: *Al invierno no se lo come el lobo*, es paremia frecuente y habitual en la Ribera, como podemos constatar en los distintos materiales,²¹⁸ pero siempre referida al invierno, y nunca con el añadido del verano.²¹⁹

211 Por ejemplo en Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 94) recogido de Rodríguez Marín: *Echa cuentas, y te saldrán rosarios*. En la Ribera esta variante es reconocida en las encuestas siguiendo el método de Permiakov en las de tipo II, es decir en las que se dice la paremia completa y el encuestado contesta si la conoce o no.

212 Ver corpus oral 309-[60901].

213 Variante facilitada en las encuestas de reconocimiento de refranes en Gumiel de Izán (María Jesús Briones, 05/04/2007 y Carmen Esteban, 25/12/2007) así como en Quintana del Pidio (Carmen Cuesta, 30/04/2007).

214 En 2429-[958] vemos una alusión explícita al lobo disfrazado de cordero que termina enseñando la patita. En la tradición castellana es más frecuente que los protagonistas sean cabras (Espinosa, 1987: 33).

215 Muy popular a raíz de la versión en verso que hizo de esta fábula Samaniego. En el catálogo de Aarne Thomson es el número 1333.

216 Seco et alii (2004: 592): «Persona o entidad que bajo un aspecto bondadoso o apacible es en realidad malvada o feroz».

217 Rubio Marcos et alii (2002: 184-185) recogen dos versiones en la provincia de Burgos.

218 Registrada en Gumiel de Izán (404-[60749] y 983-[50073]), Castrillo de la Vega (1177- [Tiempo y agricultura]), Tubilla del Lago (Refranero, 14) y Coruña del Conde (El Empecinado).

219 No es muy frecuente encontrar esta paremia en los refraneros, pero entre los registros encontrados Panizo Rodríguez (1993a) y Junceda (1995: 75) la amplían, con una segunda parte, al verano: *Al invierno no se lo come el lobo; ni al verano tampoco*. El mismo periodo temporal, aunque expresado de

Aunque en otro tiempo la presencia real del lobo en la Ribera fue un hecho, como lo demuestran los vestigios en la toponimia —*Valdelalobera*²²⁰ (Gumiel de Izán)—, los lobos son prácticamente inexistentes en esta zona, los hablantes son rotundos respecto a ello: «Aquí no hay lobos, tontón», le dice una de nuestras informantes a su nieto (158-[60917]). A pesar de ello obtuvimos una preciosa versión, con localización en el propio terreno, del romance de *La loba parda*, facilitada en Terradillos de Esgueva por Cándido Romero, pastor de profesión. Lo incluimos, a continuación, aparte de por su interés en sí, por el hecho de haber acudido a la memoria del informante, cuando le estábamos preguntando por algunas paremias relativas a pastores:

I: Por ejemplo eso que dicen que se les pregunta a los pastores: *¿Va a llover?*, y dicen: contestan: *A la tarde...*

Cándido: ... *te lo diré [risas]*. De eso ya se me va olvidando, pero me sabía otra que...

Las estrellitas van altas
y la luna retirada,
yo iba por el cerro,
remendando la zamarra.

Ya vi venir a la loba,
hecha una desesperada,
y ha cogido la borrega
de la oveja castellana.

Deja, loba, la borrega
de la oveja castellana,
que se la tengo mandada
a la Virgen soberana.

Si se la tienes mandada a
a la Virgen soberana,
yo no dejo la borrega
de la oveja castellana.

Deja, loba, la borrega,
que a ti no te debe nada,
que te *azupo*²²¹ a mis cachorros
y te hacen dos mil tajadas.

Ni tu perrito el Cigarro,
ni tu perra Lobitana,
ni tu perra la Cerilla,
para mí no valen nada.

¡Arriba, perro Cigarro!,
¡abajo la Lobitana!;
si la loba veo en tierra,
os daré ración doblada.
Y si no la veo en tierra,
os daré con la cachava.

forma más concisa, lo encontramos en el ámbito extremeño: *Al tiempo no se lo comen los lobos* (BADARE, 02/06/2011). Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 389), tomándolo de Rodríguez Marín, recoge la versión más cercana a la ribereña: *Al invierno no se lo comen los lobos*.

220 Según la tradición local, la cava que había en este término sirvió en su tiempo de lobera y de ahí el topónimo.

221 Azupar = azucar.

Siete leguas la corrieron,
por los llanos de la Parda,
—que José sí que sabe dónde está—²²²
y otros siete le van dando,
por el cerro La Arroyada.

Al subir a los *bancares*,
y dar vista a la llanada,
ya se ha tumbado la loba,
hecha una desesperada.

Tomad, perros, la borrega
de la oveja castellana,
tomad, perros, la borrega,
que no *sus* la falta nada.

No queremos la borrega,
de tu boca baboseada,
que queremos tu pellejo
para hacer una zamarra.

Los dientes para pendientes,
para la chica del ama;
las orejas para guantes,
también para la chica el ama,
y el rabo para cordones,
para que se ate la braga.

Hermana: Ay, ay, ay ¡Cómo sacará eso!

En esta versión el informante refunde la tradición, aunque por el comentario final de la hermana no parece que sea muy conocido el romance en el pueblo, con elementos particulares y personales tales como los nombres de los perros o los distintos pagos por donde va pasando la loba. Poca gente ha visto al lobo, pero el lobo que se come las ovejas, e incluso a las personas, ha estado siempre presente en los cuentos y en las narraciones populares. La ausencia del lobo de la Ribera no implica, por tanto, que haya desaparecido de la tradición y del folklore, pero sobre todo lo seguimos encontrando presente en la lengua actual, según las muestras que encontramos en el corpus.²²³

El ribereño le tiene respeto al lobo, y le sigue *viendo las orejas*,²²⁴ pero prefiere observar sus costumbres y tomarlas como ejemplo a la hora de hablar: *El que con lobos anda, a aullar aprende*.²²⁵ Emparenta la noche, la oscuridad, con el lobo,²²⁶ en la comparación de origen culto: *De noche, como los lobos* (3688-[10699-10700]).²²⁷ Igualmente se sabe que los lobos actúan en manadas, y por ello se califica a algunos humanos de *lobos de la misma camada* (2643-[564-1052]).²²⁸

222 Inciso circunstancial hecho por el informante para nosotros.

223 Sobre la abundancia de UFs que tienen como protagonista al lobo, ver, por ejemplo, Charro Gorgojo (2001).

224 De la locución verbal *Verle las orejas al lobo* (Seco et alii, 2004: 712) tenemos dos realizaciones en nuestro corpus (2729-[541-542]) y 3630-[10990]).

225 Entrevista con Sátur Lázaro de Adrada de Haza (ver [8]).

226 No aparece en el corpus pero es muy común la locución *Como boca de lobo* registrada por Seco et alii (2004: 191).

227 El tropo completo, utilizado por Valle Inclán en *Romance de lobos*, es *Ver de noche, como los lobos*.

228 Seco et alii (2004: 592) dicen de esta locución nominal que «son personas o grupos, que en el fondo,

Fernán Caballero popularizó la paremia *Loca es la oveja que al lobo se confiesa* en uno de sus cuentos populares.²²⁹ Recogida más tarde por Rodríguez Marín, aparece en numerosos refraneros tanto de España como de América,²³⁰ pero en la Ribera no somos conscientes de que el cuento sea popular.

En lo que se refiere al proverbio latino, *El hombre es un lobo para el hombre*, que aparece tres veces en nuestro corpus, los hablantes son claramente conscientes de su origen culto, llegando a citar en un caso incluso la fuente.²³¹

De lo anterior se desvela que la tradición popular, y en concreto la cuentística, sigue presente en el habla ribereña, aunque alterne, sobre todo en los textos escritos con la tradición más culta.

A veces las referencias a los cuentos tradicionales son tan esquemáticas que necesitan ser explicadas para que el interlocutor las entienda. Es el caso que nos encontramos en 845-[50101]: El informante ha resumido en una sola frase sentenciosa, *Que santa Lucía te conserve las orejas*, un cuento tradicional de la zona, en el que al haber nacido un niño sin orejas, el padre lo encomienda a Santa Lucía para que conserve al niño la vista. Los vecinos le creen tonto porque parece estar invocando una segunda desgracia para el pequeño, pero el padre se defiende: «Porque si necesita gafas, ¿adónde se las va a colgar?», frase que cierra el cuento²³² y que coincide en esencia con lo registrado por nosotros como cierre del episodio. El cuento en este caso se ha resumido, se ha adaptado a las circunstancias del contexto en el que se emite.

Hasta otros cuatro casos más que podemos relacionar directamente entre las muestras de nuestro corpus y los cuentos recogidos por Rubio Marcos et alii (2002): 1. *El trigo y el centeno* (p. 102) se reproduce parcialmente en 689-[60716]; 2. *La reina es coja* (pp. 160 y 161) con dos realizaciones (2238-[510] y 2239-[739]);²³³ 3. Carmen Cuesta de Quintana del Pidio nos dio su versión de *El gobernador y el tonto del pueblo* (342-[60669]) con introducción de alguna paremia adicional; y 4. en 428-[60460] encontramos una clara alusión a *Las sopas sin pan* (p. 196).

tienen las mismas características y frecuentemente los mismos intereses», definición que concuerda perfectamente con el contexto de nuestro registro.

229 Aparece en el corpus (2211-[138-139-1025-1026]) en una acumulación de UFs.

230 Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 370). Junceda (1995: 290) la recoge y explica: «Aconseja no contar los secretos y menos aún las debilidades, al malicioso, que puede utilizarlos en contra nuestra», explicación muy apropiada para el contexto en el que aparece en nuestro corpus.

231 Como podemos apreciar en 3517-[10061], una alumna de segundo de bachillerato, influenciada sin duda por lo que ha aprendido en el curso, cita el proverbio en latín y castellano poniendo su autoría en el filósofo Hobbes. Siguiendo a Iribarren (1955 = 1994: 318), Hobbes (1588-1679) fue realmente quien lo popularizó al utilizarlo en su obra *De homine*, pero había sido utilizada bastantes siglos antes por Tito Macio Plauto (254 a. C. - 184 a. C.) en su comedia *Asinaria*. donde se dice: «Lupus est homo homini, non homo, [quom qualis sit non novi]t», pero según Iribarren era una frase muy popular en tiempos de Plauto.

Por otro lado queremos recordar cómo desautomatiza esta paremia Miguel Delibes, convirtiéndola en *El hombre debe ser hombre para el lobo*. Critica Delibes la actitud protectora respecto a este animal que sostenía el naturalista Rodríguez de la Fuente en contraste con la de los ganaderos castellanos (Ugarte García, 2011).

232 «El recién nacido sin orejas» recogido en Rubio Marcos et alii (2002: 284).

233 Este calambur, que tradicionalmente se atribuye a Quevedo, le sirve al profesor Ayuso (1996) para ilustrar uno de los broches ingeniosos de los que habla y que son los más propicios para engrosar el repertorio frásico.

También contamos con la grabación de una versión del cuento de las viudas,²³⁴ contada por nuestro informante Antonio Guerra en el curso de una de las tertulias nocturnas:

AG1: Mira, una vez iban tres viudas al cementerio. Y, claro, iban por el camino: «¡Ay, Dios mío!, ¡ay Virgen del Río!», y claro, ya llegaron allí, al cementerio, y llega la una y la primera se pone a rezar, llega la otra y se pone a llorar, y llega la otra más allá y se pone donde estaba el marido bien *escarrampada*²³⁵ y se pone a mear. Y le dice la una a la otra: «Mira aquella, —dice— ¡qué cochina que es! Pero, chica, ¿qué haces *ay*? ¡Cómo eres tan cochina?». Dice: «¡Ay, hija, si cada uno llora por donde lo siente!».

[Risas]

FC: Claro, ni más ni menos (Gumiel de Izán, 29/07/2005, gumiel20050729, min. 34).

Suele considerarse a Quevedo un personaje proverbial al que se le adjudican buen número de cuentos populares. Sería arriesgado asegurar que en la mente popular este personaje coincide históricamente con la figura del escritor Francisco de Quevedo y Villegas, aunque dada la fama que en su tiempo gozó el escritor, lo que sí podemos apuntar es que probablemente fue él el inspirador de los primeros cuentos que tienen como protagonista a un tal Quevedo.

Reproducimos a continuación un fragmento de la conversación mantenida con nuestra informante Ángeles Cilleruelo en la que nos relata uno de estos cuentos:

Quien contaba muchos cuentos era mi tío Esteban. Uno contaba de Quevedo, que era muy bonito, pero que no, no me acuerdo... Es ese, me *alcuerdo* que es un poco así que decía: Que convidaron unas señoritas a Quevedo a merendar. Y que ya que estaban merendando y que dice;

—Huy, Quevedo, no nos cuentas nada.

—¿Qué queréis que os cuente?

—Hombre, pues algo, tú que eres tan gracioso y tal.

—Pues ¿a que no sabéis qué tengo —dice— entre la pata la mesa?

Y las otras:

—¡Ja, ja, ja!, ¡ja, ja, ja!, entre la pata de la mesa, ¡ja, ja, ja! —y venga a reírse creyendo pues que iba por lo malo.

Y nada, y ya luego otra vez, dice que eso, otra vez, dice:

—Bueno, pero vamos a ver, decirlo... Pues mira, lo que os pensabais antes, tengo.

Los cataplínes, ¿sabes?, pero de momento pues como dijo: «lo que tengo entre la pata de la mesa», como estaba entre la pata la mesa pues ellas pensaron lo que era... (Gumiel de Izán, 18/07/2005, MIC-2005-07-18_1830, min. 1h.18).

En este caso vemos cómo se ha conservado el cuento sin que haya dado origen a ningún tipo de UF. En otros casos, por el contrario, lo que se conserva es la UF sin que haya indicios de que el hablante sepa también la historia que ha originado la UF; más allá de la anécdota en sí, la presencia de la rima ayuda en el proceso de memorización.

Sin salirnos de Quevedo encontramos en 831-[50083] la paremia *Como decía Quevedo: ni subo, ni bajo ni estoy quedo*, incluida en una conversación trivial, como respuesta a una pregunta sobre la salud de un familiar. No hay ninguna referencia en la conversación al origen de la expresión que está en un cuento popular atribuido también a Quevedo y del que hay varias muestras en la tradición española, aunque no hayamos podido registrar ninguno en la Ribera.²³⁶

234 «Cada uno orina por donde lo siente» (Marcos Rubio et alii, 2002: 174).

235 Escarramparse = abrirse de piernas.

236 Ver tres ejemplos del cuento que lleva como título general *Quevedo suspendido en un cesto* (Suárez López, 2008: 265-267).

El campo de los dictados tópicos es también terreno propicio para resumir en ellos narraciones orales, por ejemplo en 2002-[758-759] encontramos la explicación al popular *¿De Aranda y lloras, hijundemonio?*

Vergara Martín recoge un dictado en cierto modo cercano, *¿De Belchite... y lloras? No comerás moras*, al que añade una explicación plausible, aunque en exceso trivial, pero que deja a la vista lo extendido del dictado tópico al menos en Aragón:

También se dice lo mismo de Barbastro, aplicando esta frase a un muchacho que llora para que calle, como estimulando su amor propio al recordarle que la gente de Belchite, de Barbastro y aun de todo Aragón, devora sus sufrimientos sin derramar una lágrima (Vergara Martín, 1936 = 1986: 158).

Si damos por buena la versión que se cuenta en 2002-[758-759], los arandinos no irían a la zaga a los aragoneses en el pundonor.

En cuanto al cuento tradicional de los habitantes del pueblo que quisieron llegar a la Luna a base de poner cestos uno encima del otro,²³⁷ ha dado un tipo de dictado tópico con elementos fijos y variables, en el que cambia el nombre del pueblo según las versiones de los distintos informantes y los lugares en que se han recogido. Por ejemplo, Tejero Robledo (1994: 151) dice del pueblo abulense de San Esteban del Valle: «Eres más bruto que los de San Esteban que, para llegar al cielo, pusieron un rimero de banastas y como les faltaba una quitaron la de abajo».

La redacción está muy próxima a las obtenidas en la Ribera:

[Eres] más bruto que los de Aranda, que hicieron una torre de cestos para subir al cielo y faltaba uno para llegar, quitaron el de abajo y se hundió (17-[60093]).

Nótese a este respecto la justificación que da Ángeles Cilleruelo: «porque se lo había oído a mi madre así, no sería verdad». Volvemos a lo indicado con anterioridad, en la Ribera los cuentos tienen que ser verosímiles: La informante es consciente de que estamos ante una exageración, que el suceso no pudo ocurrir de verdad, pero añade a modo de justificación: «pero se decía».

En el segundo caso «Eres más tonto que los de Aranda, que quitaron el cesto para que fuese la torre más grande» (104-[60023-60024-60025-60026]), encontramos también una versión resumida: *Gumiel, el pueblo de los cestos* y la narración de la historia parece más libre, con menos elementos fijos, salvo los de la propia historia.

En cuanto al dictado tópico recogido en la propia Peñaranda de Duero, *Peñaranda la Perra, dichoso lugar, que ni a perros ni gatos dejás parar* (96-[60400]), puede que responda a un cuento olvidado que escenificaba algún suceso en el que intervenían estos animales, o puede que estemos, lo más probable, ante una ocurrencia que no es única de Peñaranda, sino debida a la rima interna, aplicable a cualquier pueblo.²³⁸ Por ejemplo, sin salir de la provincia de Burgos tenemos recogido en Monasterio de la Sierra: *Castrillo de la Reina, / maldito lugar, / ni perros ni gatos / dejan parar* y en Cobos Junto a La Molina: *Melgosa la raposa, / maldito lugar, / ni perros ni gatos / pueden parar* (Pedrosa et alii, 2001: 354).

En cuanto a la primera parte de la paremia recogida en Peñaranda, nos encontramos con una referencia a un nombre antiguo del pueblo, *Peñaranda [de] la Perra*,²³⁹ cuyo origen nos introduce en el terreno de la leyenda, cuya tradición y popularidad pasó a la literatura

237 Ver Pedrosa et alii (2001: 333-334).

238 En las aportaciones de los alumnos de El Empecinado hay una referencia a Peñaranda la Perra, como una anécdota, pero la alumna Irene Arranz Arranz no proporciona más datos.

culta del siglo XIX. Veamos algunos ejemplos:

En la reseña, firmada por Pascual de Gayangos, para la *Revista española de ambos mundos* (vol.1, 1853) del libro de viajes *Castile and Andalucía*, escrito por una ilustre inglesa, lady Louisa Tenison, se nos dice que esta dama:

quiso también penetrar en distritos y localidades de Castilla y Andalucía que pudieran ofrecer alguna novedad. Así, pues, dejando la diligencia y el camino real en Aranda de Duero, y montada a guisa de amazona, se dirigió a Burgos pasando por Peñaranda, Lavid, Coruña del Conde (la antigua Clunia de los arévacos), Silos y Lerma, poblaciones todas que describe con minuciosamente con notable exactitud. En Peñaranda, llamada de Duero, para diferenciarla de la de Bracamonte junto a Salamanca, y que en antiguas escrituras se conoce también por Peñaranda «de la Perra», por una que dicen fue causa de que su castillo se ganase a los moros, habiendo enseñado a los nuestros que la sitiaban una cueva que comunicaba con el interior de la villa; existe aun muy deteriorado el suntuoso palacio de los Zúñiga [...] (Google Books, 21/07/2011).²⁴⁰

La misma historia es recogida años después por Josef Warren Revere en su libro autobiográfico *Keel and Saddle* (1872):

“This”, said Blasco, “is *Peñaranda de la perra*, from a tradition which says that the Moors once held the castle obstinately, being besieged by the Christians with unavailing patience, until one day some of the besiegers saw a bitch (perra) move out of a hole, which was a secret passage into the castle, and which they marked well. That night a forlorn hope entered the stronghold by this passage; and the assault being given at the same time, the fortress was taken, and its garrison put to de sword. The castle is the *casa solar*, or family seat of the Zúñigas, counts of Miranda.” (Google Books, 21/07/2011).

A principios del siglo XX, Baroja que sitúa buena parte de la acción de su novela *El escuadrón del Brigante*²⁴¹ en la Ribera, se refiere a la población normalmente como Peñaranda, pero en una ocasión hace referencia al nombre antiguo o popular, sin que esta vez se haga referencia al origen:

Unos meses después estábamos en Peñaranda de Duero, que también se llama Peñaranda de la Perra, cuando se presentó un escuadrón del Empecinado a operar en combinación con Merino (p. 367).

Las historias que hablan de castillos comunicados por pasadizos secretos con los ríos cercanos, para que sus habitantes, normalmente moros, puedan salir a abreviar a sus ganados, están muy difundidas en la provincia de Burgos (Pedrosa et alii, 2001: 111-116). En la propia Ribera hay otros pueblos con historias parecidas, por ejemplo en Gumiel de Izán, cuyo cerro coronado por las ruinas de una fortaleza, está horadado por numerosas galerías, algunas de las cuales se reconvirtieron ya en tiempos pasados en bodegas, que la tradición popular ha convertido en vías de evacuación para casos de asedio o como atajos hacia el río, en busca de agua.

239 Denominación de carácter popular que ha llegado hasta nuestros días. En un documento de la guerra de la Independencia (<http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=502048619&posicion=1>, consulta: 21/07/2011), aparece como *Peñaranda de la Perra*, pero es raro encontrar en otros documentos oficiales esta denominación. Tanto en el *Catastro de la Ensenada* como en otras relaciones y documentos anteriores aparece como *Peñaranda de Duero*.

240 Curiosamente lady Tenison ni menciona la denominación ni menciona la leyenda de la perra en su relato sobre su estancia en Peñaranda (Tenison, Luisa lady: *Castile and Andalusia* en Google Books [23/07/2011]), por lo que estos datos han sido incluidos por Pascual de Gayangos.

241 Baroja, Pío (1913): *El escuadrón del Brigante*. Madrid: Renacimiento.

Nótese que en los comentarios titubeantes de nuestros informantes (96-[60400]), tanto la leyenda como la función de la galería o bodega queda muy difuminada.²⁴² Nótese también cómo ellos mismos, una vez más, ponen en duda la veracidad de lo que están contando, introduciendo atenuaciones en su discurso: «Pero eso no lo hemos visto», «... pero que no lo saben...», «... siglos y siglos...», «... y a lo mejor sería monte». Ellos no se sienten cómodos hablando de historias cuya veracidad no está atestiguada; en contraste, y como podremos comprobar en las historias locales, estos mismos informante sí sienten seguridad y regusto al narrar hechos de los que han sido testigos o incluso protagonistas (ver p. ej. 21-[60407] y 531-[60285]).

6.1.2.2 LOS CHISTES

Hacíamos referencia arriba a la apreciación de Rubio Marcos de que el narrador de cuentos no abunda en tierras ribereñas; sin embargo, a renglón seguido, añade que los contadores de chascarrillos y de chistes, «que no dejan de ser cuentos satíricos» son mucho más abundantes. En alguno de los ejemplos anteriores, nuestros informantes se han referido a ellos como *chistes* y en general la mayor parte de ellos son contados como chascarrillos, cosas graciosas, narraciones con un fin lúdico, más que con el de entretener.²⁴³ Volvemos una vez más a los *cuentos de cocina*, aquello que ya se sabe que no es verdad, pero se cuenta porque entretiene o porque ameniza la conversación.

El chiste en su versión más moderna, y al que la profesora Vígara Tauste (2002) le ha dedicado un completo estudio, está presente sin lugar a dudas en la Ribera, alguno de ellos identificado en nuestro corpus; véase por ejemplo el contextualizado en 2938-[10932]: *Los de Bilbao nacemos donde nos da la gana*. Adviértase que en la realidad, y sobre todo en medios coloquiales orales, las versiones que nos encontramos de esta UF son más vulgares con la inclusión de palabras malsonantes, términos, que a pesar de ello van recogándose en las antologías. Así *Los de Bilbao nacemos donde nos da la puta gana* (Rocaviva, 2006: 291) o *Los de Bilbao nacemos donde nos sale de los cojones* (Red, 2008: 73).

No es fácil que un chiste, que siempre tiene que ser original para aprovechar el factor sorpresa, dé lugar a paremias y unidades frásicas, ya que la fijación se basa en gran medida en la repetición. No obstante, hay chistes célebres de gran éxito, sobre todo si han sido contados por humoristas famosos, que dejan su huella en el lenguaje: ¿Cuántas veces ha sido repetido el inicio de uno de los mejores monólogos de Miguel Gila: *Cuando yo nací mi madre no estaba en casa?* Más allá del humor absurdo que destila todo el *sketch*, hay en esa frase una verdad social que ha sabido recoger el autor del fragmento incluido en nuestro corpus (3544-[10896-11062]): a las labradoras y mujeres del campo lo más probable es que se les presentara el parto fuera de casa. Este trasfondo social, no obstante, venía de más atrás: José Ortega Munilla la había utilizado en 1884 en su novela *Orgía de hambre*:

Ya sabéis (dijo Jacobo) que no he tenido la alegría de nacer de madre... O que, como ha dicho Víctor Hugo, cuando yo nací mi madre no estaba en casa... Soy expósito, me ha parido el torno de la calle de Embajadores... (Google Books, 04/07/2011).²⁴⁴

242 En una conversación anterior, la informante Merche Martín nos había comentado lo siguiente: «Peñaranda la Perra, porque dicen que una perra descubrió una bodega porque iba al río, porque por eso que cuando se quedaban incomunicados, en teniendo agua...» (grabación MIC 2006-08-07_1, 07/08/2006).

243 Define el DRAE *chascarrillo* como 'anécdota ligera y picante, cuentecillo agudo o frase de sentido equívoco y gracioso', mientras que bajo el término *chiste* recoge acepciones más amplias incluidas las gráficas.

244 De la referencia a Víctor Hugo, como autor de la cita original, no hemos podido encontrar nada que la

En cualquier caso, nadie parece acordarse de la cita, que de chiste no tenía nada, de Ortega Munilla, y sin embargo, todos la relacionan con el humor de Gila. El maestro tuvo éxito al contar esa historia, supo llegar al público y por ello ha quedado en la memoria y pasado al campo frásico. La historia contada por Gila no es propiamente un chiste, pero nos sirve de ejemplo para resaltar que los chistes y sus frases tienen que calar, y obviamente no es lo mismo un chiste contado por televisión que un chiste contado en la oficina, en un grupo de amigos, o en familia en una sobremesa de Navidad. Un chiste contado por la persona adecuada en uno de estos círculos puede dejar su huella hasta el punto de crear alguna unidad frásica en esos ámbitos restringidos, pero lógicamente no trascenderán al ámbito de lengua general. Veamos un ejemplo:

Recuerdo un chiste muy simple, pero que nos hacía mucha gracia, que siempre recordábamos en mi cuadrilla:

Un grupo de gatos está en una de sus rondas nocturnas, pero todo parece ser muy aburrido así que uno de ellos propone:

—¿Y si nos vamos a joder?

—Bien, ¡hurra! —se entusiasman los mayores.

—¿Qué es joder? —preguntan los pequeños.

—Nada, nos acompañáis y lo veis —dice uno de los mayores.

Se ponen en marcha, pasan un par de tejados y al pasar por un patio tropiezan con un perro que los esperaba al acecho. Empiezan a correr los gatos espantados alrededor del pozo que hay en el centro del patio, el perro detrás de ellos con la esperanza de coger alguno, y tras unas cuantas vueltas sin conseguirlo, protesta uno de los gatillos jadeando:

—¿Sabéis lo que os digo? *Que jodo otra vuelta y me marchó*, que esto de joder es muy cansado y aburrido.

Tanta gracia nos hizo que durante mucho tiempo, y todavía lo recordamos, así anunciábamos la hora de irnos marchando a casa: *Chiguitos,²⁴⁵ jodo otra vuelta y me marchó* (Fuente: propia basada en el testimonio de unos amigos).

Lógicamente, algún extraño que no conociera la anécdota del grupo de amigos encontraría la frase marcada totalmente absurda, pero no cabe duda que en ese círculo restringido cumplía su función.²⁴⁶

Bastantes de los chistes proverbializados caen en el campo del dictado tópico, así el frío de Burgos, al que sus naturales llaman *fresco*, lo encontramos en otra UF también bastante reciente: *Conocerás a uno de Burgos porque siempre lleva la chaqueta en el brazo por si refresca*. Los chistes de los que se deriva este dictado tópico son del tipo «¿Cómo conocerás a uno de Burgos en la playa (o desierto)? Porque llevará la chaqueta en el brazo por si refresca». Igualmente abundan las alusiones y las paráfrasis en la literatura contemporánea:

Una cosa que nos delata mucho a los de Burgos es que, ya podemos estar a 60 grados a la sombra que siempre que salgamos a la calle nos llevaremos una chaqueta bajo el brazo. Por si refresca. ¡Somos así! (Revilla Díez, 2010: 52).

No son exactamente chistes, pero la televisión, especialmente series y anuncios, está siendo una buena fuente de paremias y UFs en general. Aquellas frases más ocurrentes y

avale.

245 *Chiguito/a*: forma muy extendida en la Ribera —hay varias realizaciones en nuestro corpus— que se utiliza mayormente como vocativo.

246 Carmen Bonet en un taller sobre refranes realizado en el barrio de la Prosperidad de Madrid (junio del 2012), relata como en su familia todavía se sigue diciendo *Ojos que no ven, palmas que tomben (sic)*, en recuerdo de un suceso ocurrido a una tía suya cuando en una procesión del Domingo de Ramos se cayó, llevándose por delante varias palmas, y haciendo que el sacerdote pronunciara esas palabras, que han pasado al acervo frásico familiar.

repetitivas suelen pasar fácilmente al habla coloquial, llegando algunas incluso a perdurar durante años o durante generaciones: *Para adentro, Romerales* podría ser un ser un ejemplo de paremias populares, viendo que en el caso de nuestro corpus incluso admite una desautomatización (108-[60097]), lo que sin duda es una muestra de su popularidad. La tradición, ser vivo, va incorporando poco a poco elementos novedosos.

Resulta difícil de clasificar un recitado como el que hace Carmen Cuesta en 612-[60679], y que ella califica de *refrán*, «un refrán más moderno». Estamos ante una comparación humorística, de texto fijo, aunque puede sufrir actualizaciones y modificaciones, como las señaladas por la propia informante. Dada su longitud, es difícil que se presente en un discurso normal, salvo que la situación permita un inciso largo en el que el hablante pueda mostrar sus habilidades.

En general, en su función lúdica de amenizar una conversación, los chistes comparten espacio con el cuento gracioso tradicional, satírico o no, y con las anécdotas locales de las que hablaremos a continuación, teniendo los recitados largos, bien sean en prosa o en verso, un encaje más dificultoso en el discurso.

Antes de pasar a ese punto haremos un último apunte acerca del uso que de la palabra *cuento* hace uno de nuestros informantes al asimilarlo a *refrán*:

Estuve recopilando algún refrán atendiendo el cuadro que me dejaste, no muchos..., pero me llamó la atención este sobre la dureza del enebro: «Dijo el enebro al clavo: Aquí dejarás el rabo». Viene el *cuento* de que, si se dobla una punta al clavarla en un enebro, es muy difícil de sacar (946-[50102]).

Como podemos ver, la separación entre unos géneros y otros suele importar poco al hablante en el momento de la comunicación, todo lo más se utiliza como atenuación, si es demasiado increíble lo que están diciendo, o desde un punto de vista pragmático para aclarar que lo que acaban de narrar se sitúa desde un principio en la ficción, característica que Vigara Tauste asigna sin equívoco al chiste.

6.1.2.3 LA ANÉCDOTA LOCAL

Entre los géneros narrativos populares, el de las anécdotas locales, el de los hechos «reales», ocurridos en los pueblos y transmitidos entre generaciones, han recibido poca atención por parte de los estudiosos.

Así se expresa al respecto como colofón a su artículo recopilatorio, Manolo de la Fuente de Fuentemolinos:

Este relato constituye mi peculiar homenaje a mis mayores y a todos aquellos que conservaron en la memoria colectiva estas expresiones populares, y me explicaron alguna vez la razón de ser de estos dichos que, sin duda, muchos han oído sin saber quién los dijo alguna vez y por qué (De la Fuente, 2005: 10).²⁴⁷

En la Ribera las anécdotas constituyen un género vivo, las historias se siguen contando y transmitiendo entre generaciones. A los alumnos de los colegios les pedimos también que nos trajeran «historias locales o sucedidos que la gente recuerda y se van contando de unos a otros». Pocas fueron las historias aportadas, la mayor parte contadas de forma muy sucinta, y en su mayor parte remiten a explicar los orígenes de algunos motes, o los nombres legendarios de los pueblos, pero en cualquier caso indican que el género sigue vigente.

247 Las anécdotas recogidas por Manolo de la Fuente han sido transcritas en la sección «El porqué de los dichos locales».

La anécdota local, el sucedido que en su momento llamó la atención, va poco a poco desprendiéndose de lo accesorio, hasta quedar reducido a lo imprescindible. A menudo se presenta en el discurso con fórmulas del tipo «como». Por otro lado, es muy frecuente que la anécdota local reducida a UF mantenga el nombre de su protagonista, a un nombre propio que se ha ido haciendo poco a poco proverbial.

En ocasiones, una fórmula trivial se convierte en proverbial por el mero hecho de mencionar a un personaje y recordar así toda una situación: *Que le den por el culo, dijo el tío Genaro* (63-[60412]), *El copón, que dijo Marce, el Pisto* (84-[60413]), *Allá cuidaos, dijo el tío Alubia* (797-[50219]), *Tú sabrás, dijo Eliseo a la perra* (802-[50180]), *Antes, antes, que dijo el tío Pijo de Gumiel* (2054-[939]), *Yo ni fu ni fa, como el gallo de la tía Monina* (2994-[10478]). Los comportamientos o características de ciertas personas dan igualmente origen a comparaciones estereotipadas o a otro tipo de UFs: la Paparria, la Tomasilla, el Moña...,²⁴⁸ personajes de los que en general poco se sabe, pero que supieron dejar su huella en la lengua.

En cuanto a los personajes que aparecen en uno de los refranes aportados por los niños del C. R. A. Valle del Riaza (2008: 27/07/2011), recogida en Milagros, *Isidrete, Gregorete y Pedrete, son tres vendimiadores bien majetes*, podría pensarse en una anécdota local, aunque lo más probable es que tenga un sentido metafórico y se esté refiriendo a las heladas y granizadas de primavera que hacen gran estrago en las viñas, siendo los nombres propios relativos a las distintas festividades: San Isidro (15 de mayo), famoso en la Ribera por sus heladas, San Gregorio (25 de mayo) y San Pedro y San Pablo (29 de junio). No tenemos información adicional ribereña, pero hay un paralelismo grande por la recogida por Iribarren (1958: 588) en Torres del Río: *Entre Marcos, Marquettes y Pedretes cortan las uvas sin corquetes*, que explica de la siguiente manera: «alusivo a las heladas que suelen producirse entre el 25 de abril (San Marcos) y el 29 de junio (San Pedro). *Corquete* llaman a la cuchilla corva que utilizan en la vendimia».

Algunos nombres propios parecen ser proverbiales en sí, como el de *Canuto*, del que en los repertorios pueden encontrarse algunas paremias que favorecen la rima con *bruto*. En nuestro corpus encontramos en primer lugar huellas en la paremiología local gomellana, debido a la existencia de una persona real con este nombre: *Como el Canuto, que encendía una cerilla para buscar otra, y A lo que he venido, y hasta mañana, que dijo el Canuto*. También constatamos la existencia de una copla popular en la Ribera:

Anda, Canuto, Canuto,
cara de bruto animal,
que por una novia que tuviste,
la quisiste envenenar.²⁴⁹

En cualquier caso, y aunque sea dentro del ámbito reducido de una localidad, el suceso anecdótico tiene que trascender, tiene que ser contado por otros y asimilado por el resto de la comunidad. No es condición suficiente que alguien recuerde algo y lo cuente cada vez que tenga oportunidad, para que ese hecho devenga en proverbial. Por ejemplo, nuestro informante Antonio Guerra suele contar un suceso ocurrido en su familia, del que recogemos a continuación una de las versiones, pero esta anécdota no ha propiciado la aparición de ninguna UF, pese a que contenga elementos para ello:

248 Ver en la «El porqué de los dichos locales» la información que se tiene sobre estos personajes.

249 Un alumno de El Empecinado de Arauzo de Miel nos da una versión incompleta: *Canuto, bruto, animal, / que por una novia que tuviste, / la quisiste envenenar*.

AG1: Sí, prima carnal mía [...] La del clavo [...]. La del clavo. ¡Cómo perdería yo el clavo! Le tenía yo así para recuerdos en casa y ya no sé... era el de la puerta de casa. Le pilló, quitó el clavo y a poco más no mata al marido, con el clavo, sí, es verdad...

I: ¿Qué pasó con el calvo?

AG1: Estábamos nosotros en el... el día el Cristo, y se marchó mi tía [...] a Sinovas, y ella la quitó las perras a mi tía [...], y se las dio al novio, que entonces eran novios.

MG: Al resinero.

AG1: Al resinero, y resulta que como el otro nunca había visto una perra, al ver el dinero se marchó con los mozos y la dejó... Vino, estábamos cenando con mi difunto tío Pascual en casa... «¡Mecagüen diez!», dice. Esta [señalando a su hermana] estaba allí, ella medio..., bueno, desesperada, cogió el clavo que teníamos para cerrar la puerta la calle, fue donde... donde el...

MG: El novio...

AG1: No, donde vive Eutimio, que era allí la Liga [Nacional de Campesinos], la... una, ¡mecagüen diez!, salió, a poco más le mata, [le dio] en la cabeza con el clavo, le tuvieron que llevar al médico.

MG: ¡Pero no le dio!

AG1: ¡Huy no!, no le dio, le tuvieron que dar puntos y todo. El difunto Sandalio, dice, que le llevó a cuestras donde el médico... Y luego al año se volvió, y como se había declarado la guerra pues se casaron...

I: ¿Y has conservado el clavo hasta hace poco?

AG1: Hasta que quitaron la puerta, que luego no sé que he hecho con él (MIC-2005-08-23_2, min. 11).

En otros casos, como vemos en algunas publicaciones locales (3343-[10794] y 3066-[11058-11059]), las anécdotas han trascendido por lo menos durante algún tiempo y son recordadas, aunque sea con un poco de ayuda, para hacerlas aparecer en los libros. Poco o mucho, la anécdota se conoce en el pueblo y de este modo puede ser evocada cuando se hace alusión a la frase anecdótica, aunque no se recuerde completamente.

Por lo general, los informantes ribereños disfrutaban narrando hechos locales, por nimios que parezcan, siempre que tengan algo de chispa. En 531-[60285] nuestro informante empieza diciendo: «y un refrán que hay aquí, uno verdadero» y a continuación narra como un *¡viva!* en principio intrascendente, aunque sea inusual, *¡Viva la península ibérica!*, se transforma en proverbial, por haber sido pronunciado por un personaje, probablemente con fama de ocurrente, en un momento muy preciso de la historia del pueblo. El hecho es cierto, al menos en lo que se refiere a la anécdota principal, y el informante introduce detalles precisos, se recrea en la narración.

A veces, ante la ambigüedad, la propia UF incorpora con frecuencia la explicación: *Y más verás —dijo Gaita—, y lo iba enseñando todo* (817-[50220]) o *Tener menos juicio que la casa el tío Perú, que se le hunde y le pilla debajo* (98-[60468]), y nótese que en este último caso la informante no sabe dar más datos sobre el personaje o la anécdota, que la que incorpora la propia UF. ¿Qué decir de esa comparación estereotipada que por sí misma cae en la categoría del chiste?: *Pasar más hambre que los gatos de Fidencio, el Capitán, que oyeron tocar LA RASPA en la radio y se la comieron* (814-[50253]).

A veces las UFs no salen directamente de la anécdota, pero en paralelo se puede formar una paremia que responde a ello. Tal relación podríamos establecer entre el dialogismo recogido en Tubilla del Lago, *Adobero, ¿cuánto ganas? —Si llueve, nada*, y la historia del sereno y el matrimonio que había hecho adobes, perteneciente a la tradición gomellana (727-[61001-61002-61003] y 728-[60165]).

Otro punto interesante es ver cuánto tiempo dura esta memoria, ¿cuántas generaciones? La respuesta es sencilla y bastante predecible: Por lo general, no más allá de una o dos

generaciones.²⁵⁰ Algunos autores son ya conscientes de ello al recordar esas anécdotas. Por ejemplo, en «una frase que quedó de repertorio por mucho tiempo en el pueblo» (3005-[10181]) queda bastante claro que *don Pepe lo dirá* ya no se decía cuando Benito y Arias Miranda lo recordaban en 1936, y desde luego ya nadie recuerda hoy en día. A medida que van desapareciendo los coetáneos, las anécdotas, las frases, van perdiendo su valor proverbial y evocador: «A los jóvenes esta frase puede no decirles nada, pero a los mayores sí y recordar a quién se refería» (3393-[10850]), pero de lo que no cabe duda es de que 1. mientras son recordadas funcionan y mantienen su valor proverbial, como lo muestran las referencias que encontramos en el habla cotidiana; y 2. algunas sobreviven durante varias generaciones. Un caso de esto último puede ser *Estar más loco que la vaca del tío Antolín*, como pudimos comprobar entre los escolares de Fuentenebro (15-[60689]).

A veces el hablante, pero sobre todo el escritor que no tiene delante al receptor de su discurso, sobrestima el conocimiento que su interlocutor tiene de ciertas UFs, produciéndose problemas de interpretación. Tal es el caso del fragmento 3898-[11011-11012-11013] en el que en apenas una línea el autor ha superpuesto tres paremias, presuponiendo sin lugar a dudas un conocimiento excesivo por parte del lector. Analicemos estas paremias una a una:

Como me lo contaron, lo cuento: constituye una fórmula de cierre muy tradicional en los cuentos infantiles, que representa un descargo de responsabilidad del narrador ante lo inverosímil o maravilloso de lo que está contando. No presenta a nuestro juicio ninguna dificultad para su comprensión.

Yo ni quito ni pongo: nos recuerda la frase atribuida a Beltrán Dugesclin en los campos de Montiel al ayudar a Enrique de Trastámara: *Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*, frase muy conocida por los escolares de otras épocas y desde luego por los coetáneos de Sulidiza. Si Sulidiza no quería referirse a este hecho, solo repetir una muletilla, poco importa en esta ocasión para la comprensión del discurso.

Ahora bien, el problema se plantea al añadir la tercera de las paremias: *Ni unto ni pago* que parece redundar en la anterior al referirse, muy probablemente, a una anécdota que no ha llegado hasta nuestros días. La paremia se ve reforzada por un marcador del discurso muy utilizado: «como decía aquel», que sin duda refuerza su carácter proverbial. Su lectura al día de hoy nos deja demasiados interrogantes, y si no fuera por el contexto sería difícil adivinar su significado.²⁵¹

En otros casos se consideran como dichos o anécdotas locales —«esto es de aquí»— paremias que parecen tener una proyección mayor, por ejemplo encontramos bastantes similitudes en la referida por nuestra informante Sátor Lázaro de Adrada de Haza, *Dios manda que se tenga, venga de donde venga*, con la registrada por Junceda entre otros autores:

Tenga, tenga, y venga de donde venga: Alude a la mala costumbre de tomar cuando se puede sin interesarse por su origen o procedencia. Es uno de los diez mandamientos de la ley del diablo, que el Arcipreste de Talavera, en *El Corbacho*, abrevia así: *Tenga, venga de donde venga* (Junceda, 1995: 531).²⁵²

250 Aunque suele haber discusiones en los distintos autores acerca de cuánto tiempo es una generación, *grosso modo* y a efectos de este trabajo consideramos tres generaciones conviviendo en un determinado momento: abuelos, padres e hijos.

251 Aunque desconocemos la anécdota que hay detrás, tampoco es difícil para un ribereño imaginarse, por ejemplo, una escena de bodega en la que se quiera hacer pagar más a unos que a otros, o en la que alguien quiera eludir sus obligaciones monetarias.

252 También en Rodríguez Marín en sus comentarios a la obra cervantina.

Estamos ante un refrán viejo y relativamente difundido; por lo tanto, el que nuestra informante lo tenga como un dicho local —«esto es de aquí»—, solo puede provenir de que fue popularizado con variantes respecto a la forma canónica por una persona con fama de graciosa y refranera, uno de esos personajes que dejan huella en la paremiología local, la tía Bolera.

En cualquier caso la preferencia por citar al autor, preferentemente si es del pueblo, se manifiesta claramente en estas UFs. Nuestro informante José María Cabañes nos habla de esta preferencia en el mismo tono humorístico que destila en general su prosa al hablarnos de los dichos locales:

Y, como en los pueblos somos tan pocos —y nos conocemos— y suele conservarse la costumbre erudita de *citar al autor* del ingenio, se utiliza, casi siempre, la frase completa (José María Cabañes, nota 27/02/2007).²⁵³

Interesantes son también, y algún ejemplo hemos visto en las secciones precedentes al hablar de Peñaranda de la Perra, las etimologías populares. Al igual que ocurre con motes y apodos, estas denominaciones suelen resumir en una palabra, a lo más en un sintagma, toda una historia, casi siempre cierta en el caso de los motes, o legendaria, como es el caso de las etimologías populares para los nombres de las poblaciones. A pesar de su interés, el estudiar en profundidad estos aspectos queda fuera del ámbito de este trabajo, por lo que en general no los tocamos. No obstante, veremos algún ejemplo a continuación como en el apartado siguiente, en lo que toca a los dictados tópicos de las poblaciones.

El libro *Héroes, santos...*, al que nos venimos refiriendo, titula su último capítulo «La historia según los “otros” (chistes locales, dictados tópicos y gentilicios)», y realmente aciertan al hablar de los otros pues sin salir del ámbito de las anécdotas locales sorprende, hasta cierto punto, encontrar en la localidad de Villatuelda un dicho como *Hacerse el tonto, como la Virgen de Anguix* (3060-[10973]) y leer a continuación que está basado en una anécdota, totalmente verosímil en este caso, ocurrida en ese otro pueblo durante una procesión; sin embargo, lo habitual es que los dictados tópicos, basados en anécdotas más o menos reales, se basen en hechos ocurridos en la propia localidad. Tal es el caso de *Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán*, anécdota bien conocida (3018-[10368]) y de la que los horrenses se sienten especialmente orgullosos (Ugarte García, 2009); en este caso, la paremia se ha difundido ampliamente en la comarca, pero no tanto la anécdota que dio lugar a ella.²⁵⁴

Curiosas y bien conocidas son las anécdotas de Nicomedes, el que fue cobrador del coche de línea de la Continental que hacía la línea Aranda-Burgos. De cada pueblo tenía algo que decir — p. ej. *Oquillas, la capital de Londres* (92-[60346-60347])—, por lo que era bien conocido en todos los pueblos de la línea. Hombre servicial, dejó a cuenta de sus muchos favores y recados realizados, una paremia muy sutil que solo saben apreciar en su

253 Ver en la sección «El porqué de los dichos locales» *Y todas en Mirabueno, dijo la Caparota*.

254 Incluso en la propia La Horra podemos encontrar muestras de ese desconocimiento como lo muestra el siguiente comentario en el foro, en el que el contertulio se va literalmente por las ramas, echando imaginación: «El aparta que soy de Roa... y yo de La Horra galán" creo que tu apreciación es un poco equivocada, es decir esto es relativamente moderno. Creo que ya lo expliqué, [que] en los años 60 con el boom de los coches, los de Roa sacaron y ponían detrás del coche Aparta que soy de Roa y nosotros para no ser menos pusimos Y yo de La Horra, galán, de esto te puede dar información nuestro forero Toñín, pues la idea salió de los dueños de una imprenta de Madrid que eran y son nativos de La Horra, él puede documentarte más. El dicho creo que es como una manera de saludo y tú de dónde eres de La Horra galán y [el] susodicho galán tenía que responder “Ha comido pavo rico galán”. Creo que los tiros van un poco porque los de La Horra miraban un poco por encima de los hombros, pavo, pavonearse» (La Horra, 03-jun-2008, [consulta: 22/07/2011]).

totalidad los que conocen los pormenores: *Dicho... Hecho* (690-[60344-60345]), que no era más que una forma elegante de pedir el dinero de los recados por adelantado.

El interés por las anécdotas locales se muestra por lo general bastante vivo, encontrando alguna recopilación interesante en las publicaciones locales: *La Fuente* (Fuentemolinos) y en la web de Terradillos de Esgueva (Cabañas, s.f.), entre otras. Estas explicaciones las incluiremos en un capítulo dedicado a ello, donde recogeremos las paremias locales, con explicación de su origen y fuentes.

6.1.2.4 LEYENDAS Y MITOS

Al igual que en el caso de los cuentos tradicionales, las leyendas aparecen muchas veces diluidas en el discurso coloquial, pasando muchas veces desapercibidas. A pesar de ello, el número de testimonios sobre temas legendarios recogidos en la Ribera del Duero por Pedrosa et alii (2001) son abundantes. Once son en este caso las localidades incluidas, 17 los informantes y 54 los etnotextos recogidos.

Entre las leyendas relacionadas con las distintas localidades y que hayan dado lugar a dictados tópicos o a otro tipo de UFs, quizá sobresalga por su difusión la relativa a Aza (Haza en ortografía actual). Esta villa, que cuenta hoy con una treintena de habitantes, fue en otro tiempo la población principal de la Comunidad de Villa y Tierra de Aza, ejerciendo jurisdicción sobre 15 aldeas. Cuenta la leyenda (2933-[10351]) que un mendigo pasó pidiendo, y como no le dieron limosna en ninguna casa, al abandonar la villa la maldijo diciendo: «*Aza eres, Aza serás. Quince mil vecinos tienes y en quince te quedarás*». Nuestra informante, Sátur Lázaro, se muestra escéptica al recordarlo «¡bah, ¡fábulas!» y se conforma con dar una pincelada (390-[60771-60772]). Pedrosa et alii recogieron un testimonio algo más amplio en la vecina Sequera de Haza (Pedrosa et alii, 2001: 239) a la vez que documentan que en la tradición europea esta muy difundida esta leyenda (Pedrosa et alii, 2001: 233).

La leyenda de la ballena aparecida en charcas o ríos, que Pedrosa et alii (2001: 334, 342) registran en Quintana del Pidio, referida a Campillo de Aranda, y en Hontoria de la Cantera, referida a Frandovínez, la hemos documentado además en los propios pueblos de Campillo de Aranda y Tubilla del Lago, pero no nos consta ningún tipo de expresión fija derivada, salvo la de añadir al nombre del pueblo el remoquete «el pueblo de la ballena». Así nos cuenta Magdalena, de Campillo, la experiencia de la ballena:

I: ¿Y por qué se llama Ballena la calle al lado de la iglesia?

M: ¿La calle del Navajo? Verá qué me pasó de chica, pues estaban comiendo y dicen que había una ballena en la charca ¡qué patas llevé yo a ver la ballena! ¿Sabes qué ballena era? ¡La albarda de un burro! (Campillo de Aranda, 18/07/2007, MIC-2007-07-18-20).

Hoy no solo hay una calle dedicada a la ballena en Campillo, sino que desde hará unos veinte años, durante las fiestas de agosto, los jóvenes del pueblo hacen una ballena de cartón que rellenan con papeles para quemarla después.

En Tubilla del Lago la historia es muy parecida:

Aquí llamaban Tubilla la Ballena, porque bajó una albarda una vez una riada... y a un señor que venía de Mercadillo se le llevó la albarda de la burra, que la tenía estacada, y bajaba la albarda por el río, y sacaron de bulo que había bajado por Tubilla la ballena y por eso nos llamaban Tubilla la Ballena... (Tubilla del Lago, MIC-2005-09-01-201800).

No insistiremos en el episodio de la ballena que corre de pueblo en pueblo, de río en río y de charca en charca.

El episodio del gallo de la tía Monina (2994-[10478]), al que nos hemos referido arriba, y que es registrado también, con algún detalle más, por Pedrosa et alii (2001:170-171) de labios de la misma informante, se nos presenta en un terreno mixto entre los cuentos tradicionales protagonizados por animales, los episodios legendarios localizados en una época muy concreta de la historia de España, y las anécdotas locales que han llegado hasta nuestros días.

Remontándonos a épocas más remotas, la cuesta Manvirgo, el punto más alto de la Ribera del Duero (937 metros), está rodeada de leyendas que relacionan su nombre con antiguas vírgenes romanas, a la vez que se cuentan historias de tiempos de los moros,²⁵⁵ pero ninguna de ellas parece haber cuajado en expresión fija. En la vecina Roa, en cambio, la historia mezclada con la leyenda llega hasta su heráldica a modo de divisa: *Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can*. La razón de esta divisa en el escudo la podemos encontrar en los fragmentos 2935-[10312], 2936-[10370] y 2937-[10463], la historia o la leyenda es ampliamente conocida y citada por lo que podemos apreciar. De esta paremia sabemos que era ya muy popular en los tiempos históricos de don Beltrán de la Cueva. Aparece citada en el *Seniloquium* (Cantalapiedra y Moreno, 2006: 297) con una amplia glosa, y de ahí repetido en numerosas obras paremiológicas y de ficción, entre ellas *La Celestina* y más tarde en *Rinconete y Cortadillo*. La popularidad de esta paremia en la Ribera se debe, no obstante, a circunstancias ajenas en principio a la heráldica y situadas en los límites de la paremiología popular, para entrar en los de la paremiología comercial, a modo de eslogan. Dejemos hablar a nuestros informantes del foro de La Horra:

T: Algo que ponía en las gaseosas Guijarro... QUIEN BIEN QUIER[E] A BELTRAN, BIEN QUIERE A SU CAN

M: Ya que Toñín [h]a mencionado la publicidad de las gaseosas GUIJARRO, únicas en el mundo mil veces mejor que La Casera, este verano he podido comprobar que aún existen pues yendo a Peñafiel, pude ver la fábrica de gaseosas que poseen, ya se me ha ido el hilo, así hablando de publicidad [...] (La Horra, 05/11/2007, 22/07/2011).

Gaseosas Guijarro, fábrica que aún existe en Roa, había elegido para sus envases la divisa y escudo de su ciudad de origen, pero para los horrenses, como probablemente para la mayoría de los habitantes de la comarca, el escudo de Roa y la historia de don Beltrán de la Cueva queda lejos, mientras que la botella de gaseosa Guijarro encima de la mesa de su casa muy cerca. Los caminos por los que las paremias se difunden son a veces insospechados, aunque el aprovechamiento de paremias por parte de los anuncios publicitarios ha sido siempre una constante.

Dentro del campo de lo dictados tópicos nos llama la atención la existencia en la zona de una serie de ellos que probablemente hagan referencia a algún episodio histórico, pero cuyo origen se ha perdido por completo. Se trata de *Ventosilla, tente firme...* (recogidos en Gumiel de Mercado y Sotillo de la Ribera) y *Villalbilla, tente firme...* (dos testimonios en Gumiel de Izán). Las diferencias entre las versiones recogidas son mínimas, si bien en los testimonios de Gumiel de Izán, el nombre del primer pueblo se haya trasladado de Ventosilla, más cercano a los pueblos en los que se ha recogido, a Villalbilla, localidad próxima a Gumiel de Izán. En las márgenes del Riaza, aunque se mantiene el tema general, las diferencias son algunas más:

Fuentenebro tente firme, / que Aldehorno está temblando, / Moradillo está en la ruina, / del hambre que está pasando (C. R. A. Valle del Riaza, 2007, consulta: 08/08/2007).

255 Fueron esbozadas por nuestro informante Pablo González Viyuela el 19 de agosto del 2005.

En otros lugares de la provincia, se han recogido dictados muy similares, que parecen responder también a la misma intención, como por ejemplo este de Huidrobo:

Cortiguera tente firme, / que Cubillo ya cayó, / Pesquera está temblando / del golpe que recibió (Pedrosa et alii, 2001: 357).

Sin salir de los episodios bélicos, destacamos las recogidas en Hontoria de Valdearados: *La Virgen de la Serna es milagrosa, que mató a los franceses en La Pinosa* y *La Virgen de la Serna hizo el milagro, que mató a los franceses en Valdecuadro*. Una vez más, los detalles de la leyenda que hicieron intervenir a la Virgen se han borrado de la memoria, solo han quedado las coplas. ¿Cómo fue la intervención de la Virgen? Nada se sabe al respecto, al menos nada en lo que se refiere a la leyenda y tradición, porque los hechos históricos a los que responde la copla están bien documentados tanto en los libros de historia como en la literatura. El 16 de abril de 1812 el Cura Merino sorprendió a todo un batallón del Vístula, compuesto por 669 polacos que habían salido de Aranda y se dirigían a Soria. De la parte del Cura Merino, únicamente hubo cinco heridos, pero 63 franceses murieron en el campo de batalla y fueron hechos numerosos prisioneros. En represalia por los fusilamientos de miembros de la Junta, ocurridos recientemente en Soria, el Cura Merino dispuso fueran degollados 20 soldados franceses por cada miembro de la Junta ajusticiado en Soria. Parte de estos hechos se vieron reflejados en la novela *El escuadrón del Brigante* de Pío Baroja.

Virgenes y santos no dudan en tomar el cuerpo de sus devotos para explicar ciertas costumbres, dándoles así algo de sobrenatural o como una forma de explicar lo inevitable. Tal es el caso de las denominaciones, *Santa Águeda, la Empeñadora* en Sotillo de la Ribera y *San Miguel, el Tramposo*, en Tubilla del Lago, cuyas historias pueden verse en la sección dedicada a los dichos locales.

Otras muchas leyendas relacionadas con los santos que vivieron en la Ribera, santo Domingo de Guzmán, santa Juana de Aza y san Pedro Regalado, se conservan en los distintos pueblos,²⁵⁶ pero no conocemos repertorio frásico específico relacionado con estas leyendas o simplemente con la tradición, salvo la registrada en Gumiel de Izán: *Santo Domingo de Guzmán, nacido en Caleruega y criado en Gumiel de Izán*.²⁵⁷

Otros hechos histórico-legendarios, como el de las villa de Castrillo propiedad del conde de Miranda, *Aunque pese a Roa y Aranda, soy del conde de Miranda*, se transmiten preferiblemente por la tradición escrita, como puede verse en los fragmentos 3018-[10152], 3019-[10367] y 3020-[10731], pero tienen poco eco en la tradición oral.

6.1.3 Las coplas

La Ribera canta a la menor oportunidad, y no es de extrañar que muchas de estas coplas, más allá de un sentido meramente lúdico, tengan algo o mucho de sentencioso y proverbial, como ya vimos al analizar varios ejemplos.

En el corpus hemos recogido únicamente unas pocas a manera de ejemplo,²⁵⁸ pero es fácil ver cómo a nuestra informante Eusebia Martín cualquier disculpa le sirve para enlazar sus coplas sobre la picardía que hay tras ciertas prendas de vestir: *Con picos en las enaguas...* (ver 542-[60146-60147] y 543-[60336]).

256 Por ejemplo, véase en 1123-[50232] la versión profana de la leyenda del milagro de santa Juana de Aza, que convirtió el agua en vino.

257 Fuente: propia.

258 Obviamente también tenemos disponible el corpus que sirvió de base a la investigación *Lírica popular de la Ribera del Duero* (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006).

Siguiendo en el ámbito de la vestimenta femenina, en 1053-[50329] el pañuelo que lleva cierta clienta le trae a la memoria a otra la consabida copla:

El pañuelo que tú llevas,
no lo has ganado segando,
lo has ganado tripa arriba,
y a las estrellas mirando.

En este caso estamos ante una broma, de una amiga a otra, pero nótese como la copla no se dice entera y expresamente se convierte en *refrán*: *El pañuelo que tú llevas, no lo has ganado segando*. ¿Dónde está el refrán en esta copla mutilada? Siendo estrictos, en ningún sitio, pero sin duda que en la mente de todos los presentes estaba esa copla que sancionaba ciertos comportamientos en la mujer: las mujeres no deben aceptar regalos de los hombres.

Sentencioso es sin lugar a dudas el uso que del villancico tradicional *La Nochebuena se viene...* se hace en 828-[50335] y sentencioso es también el uso que suele hacerse del dictado tópico muy conocido y cantado incluso fuera de la Ribera: *Vivan los de Tierra Aranda...* del que tenemos en el corpus dos variantes: 18-[60048] y 2929-[10371-10372], pero del que es fácil encontrar otras realizaciones, como por ejemplo este comentario hecho en un foro cuyo tema es «¿latinos?». Dice uno de los foristas ante la presunta violencia de los latinos:

es verdad
que mierda
que se puede esperar de una gente que tiene canciones populares como esta
vivan los de tierra andina
choui, choui, choui
los que arrastran el capote
choui, choui, choui
los que tiran de navaja
choui, choui, choui
a eso de la media noche
choui, choui, choui.²⁵⁹

Nótese la ironía y la desautomatización de la copla tradicional arandina.

En 185-[60114-60115] la función de las coplas es totalmente distinta, se trata de un elemento totalmente lúdico introducido en la conversación —los comentarios de una partida de brisca— por parte de varias mujeres que siguen atentas el juego, pero ello no impide que a su memoria, y a su boca, vengan versos de coplas conocidas.

Las coplas, y más si son circunstanciales, anecdóticas, se desautomatizan y se adaptan cuando es preciso, creando nuevas formas:

En el cancionero tradicional de Aranda de Duero se canta:

Ya no voy a los toros porque son caros,
me voy a comer uvas a Valdecarros.
Ya no voy a los toros porque me aburro,
me voy a comer uvas a Cantaburros.
(*Cancionero arandino*, I, 9.)

y estos pareados, bien dos a dos, o en conjunto sirven como motivo recurrente y justificativo en los textos 2760-[323], 2761-[408] y 2762-[550], en los que las coplas se reproducen en la forma tradicional.

259 (Dueronline / «¿latinos?», 21/01/2007, 26/07/2011); se conserva la ortografía para facilitar la localización en Internet.

Antes de seguir viendo las posibilidades de adaptación de esta copla, advertiremos que la expresión *Ir a comer uvas* significa en la Ribera algo más que la suma de sus componentes. *Ir a comer uvas* en las tardes de septiembre, cuando ya habían madurado los primeros racimos, constituía toda un recreo y expansión al alcance de cualquiera. Normalmente se aprovechaba la salida de la novena de la Virgen, cuya festividad se celebra en muchos pueblos de la zona durante el mes de septiembre.

Ahora bien, basándose en esta copla tradicional el columnista local, ante un conflicto extrataurino que impide la asistencia a las corridas, adapta la copla a las nuevas circunstancias y dice explícitamente: «En septiembre reeditaré —un año más— la canción arandina: *«yo no voy a los toros / porque no quiero / me voy a comer uvas / luego a los fuegos...»* (3792-[10244]). La copla sirve de colofón, de pretexto, de fórmula sapiencial popular, para manifestar cómo proceder ante una actuación arbitraria, con la que al menos una buena parte de la sociedad arandina no estaba de acuerdo.

Las memorias escritas de los ribereños, por ejemplo de Sulidiza (1995), están llenas de anécdotas puestas en forma de copla. Cualquier acontecimiento, por mínimo que sea, se graba en la memoria, y si va acompañado de música pegadiza el éxito en la memoria de los ribereños está asegurado. Tal es el caso de la coplilla con la que el conjunto musical de los años 50 y 60, Los Pichilines, cerraba sus actuaciones, y que los hontorianos han sabido recoger en su web: *Los Pichilines tocan con salero, mejor en Hontoria que en el mundo entero* (2995-[10957]), lógicamente el nombre del pueblo iba cambiando.²⁶⁰

La anécdota sentenciosa local se hace también copla en el entorno de Cándido Romero: *Con el agua de Sinovas se quita la depresión...* (136-[60713]), y este *Sinovas* —término de Terradillos de Esgueva— nada tiene que ver con el otro *Sinovas*, el lugar al lado de Aranda, que también anda en coplas tópicas, y de las que Cándido Romero nos da igualmente razón.²⁶¹ Para Cándido todos los refranes son coplas, o mejor, todas las coplas son *refranes*, e insiste en recitarnos, porque Cándido no canta, recita, las de los pueblos del valle del Esgueva, de las que Cándido Meruelo en Sotillo de la Ribera también nos facilitó su versión.

Con el verso *En el cielo manda Dios* comienzan numerosas coplas que siguen caminos diferentes a partir del segundo verso. Las más tradicionales contraponen cielo e infierno:

En el cielo manda Dios,
los diablos en el infierno,
y en este pícaro mundo,
el que manda es el dinero.²⁶²

Otras coplas más satíricas contraponen cielo y tierra y señalan a los gitanos como señores de la segunda: *En el cielo manda Dios, en la tierra los gitanos*. A partir del tercer verso suelen referirse a situaciones locales o a hechos totalmente circunstanciales. En esta línea encontramos en nuestro corpus una adaptación a un sucedido local (2025-[970]), que se declara en los dos versos finales. El valor paremiológico es mínimo y se presenta en una gradación formal descendente: cielo, tierra, localidad.

260 Los Pichilines, orquestina al uso de los años 50 y 60, se hicieron imprescindibles en las fiestas de todos los pueblos de la Ribera y alrededores. Eran naturales de Peñafiel, donde su padre, el tío Pichilín, había sido un dulzainero famoso.

261 Para ricos Sinovas, para pobres Villanueva, para santurriones en Baños, y putas en Caleruega (137-[60712]) copla que va cambiando según los distintos pueblos de la comarca, según vimos (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 47).

262 *Cancionero popular* por D. Emilio Lafuente y Alcántara (1865) (Google Books, consulta: 16/09/2011).

En forma de refrán nos presentan también los niños ribereños una copla popular con bastante de sentencioso: *Si tu casa ves arder, a tu mejor amigo con otro, y en tu culo un avispero, ¿dónde acudirás primero?* (C. R. A. Valle del Riaza, 2007: consulta: 27/07/2011), que presenta alguna variación, probablemente fallo de memoria, respecto a la copla tradicional.²⁶³

No faltan tampoco las recreaciones de coplas tradicionales, basadas a su vez en una paremia, a las que se alarga dándoles a veces un tono picaresco: *Esta noche va a llover, / que tiene cerco la luna...* (28-[60708]). O esta otra recogida en Quintana del Pidio (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 28): *Mañanita de San Juan, cuando la zorra madruga, el que con vino se acuesta, con agua se desayuna.*²⁶⁴

La Luna en sí merece una atención especial. Ya hemos visto en el capítulo de los cuentos tradicionales cómo a los habitantes de Gumiel de Izán y de Aranda se les atribuye la peregrina idea de querer llegar hasta allí formando una torre de cestos; si hubo o no algo de verdad en ello nunca lo sabremos, pero sí la advertencia en forma de copla sentenciosa a los que querían llegar demasiado alto: *Tan alto quieres subir, / que al cielo quieres llegar...* (284-[60043]).

Su luz propicia los amores, y se reflejan también en forma de copla: *A la luna de enero yo te comparo, / que es la luna más clara de todo el año* (corpus de María Gil), copla muy ligada a la paremia *La luna de enero, y el amor el primero*²⁶⁵ que también tiene su presencia en la Ribera (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 23) y en general en la provincia de Burgos según las distintas muestras recogidas por Manzano Alonso y que glosa Pedrosa Bartolomé (2008: 115).

No ha de extrañarnos que en numerosas ocasiones refranes y coplas se intercambien, y se canten aquellos y se acuda a la autoridad de estas en apoyo de argumentos, presentados muchas veces con parecidas fórmulas: «Como decía mi abuela», «como se canta en mi pueblo», «como dice la canción», aunque el pueblo con frecuencia unifique todas estas piezas bajo el hiperónimo de *refranes*.

6.1.4 Canciones tradicionales

Si la relación entre coplas y paremias es bastante cercana, lo es igualmente la relación entre las canciones tradicionales y las paremias.

Al ser composiciones por lo general más largas, la relación no se puede establecer por una mera trasposición, por lo que tienen que operar otros mecanismos. Sin duda, el más habitual es la cita de uno o varios versos de esas canciones para ir formando paremias exentas. Este mecanismo, como veremos, se produce también con las canciones modernas que poco a poco van dejando su impronta en el repertorio frásico. No olvidemos en este sentido el origen de la palabra *refrán*, los estribillos de las canciones, y otras estrofas

263 Si tu casas ves arder, / y en tu culo un avispero, / y a tu mujer con un fraile, / ¿dónde acudirás primero?

264 Esta copla tiene una gran tradición en la lírica hispánica: Garrido Palacios (1992) recoge en Garganta la Olla: *Mañanita de San Juan / cuando la zorra madruga / el que borracho se acuesta / con agua se desayuna*. También Caro Baroja (1979: 225) hace referencia a ella en *La estación del amor*: «El que coja la verbena, / cuando la zorra madruga...». Aunque en la mayoría de los repertorios figura como una copla, no falta quien la incluye entre las paremias, como Cejador (1928 = 2008: II, 12) *Mañanita de San Juan, cuando la zorra madruga, el que con lobos se acuesta, con agua se desayuna* (Segov.) de la que también se hacen eco Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 64). Volveremos sobre esta paremia más adelante al hablar de las marzas.

265 Pedrosa Bartolomé (2008).

populares, se siguen convirtiendo poco a poco en paremias.

Nos acercábamos en la sección anterior a los amores primeros, nos volvemos a acercar a ellos ahora de la mano de una canción tradicional, que pese a su origen mexicano, es muy cantada y conocida en la Ribera: *Cuatro palomitas blancas*.²⁶⁶

Las diferentes estrofas de la canción han ido dando origen a distintas UFs que suelen ser citadas en relación a su origen, es decir a esta canción. El estribillo, *No hay amor como el primero*, es sin duda el más citado, y es pertinente recordar que en Sotillo de la Ribera, Manzano Alonso (2001: I, 595) registró la siguiente copla cuyo último verso coincide con el estribillo de la canción popular:

La culebra en el camino
la pisan los carreteros;
levanta la cola y dice:
no hay amor como el primero.

A mí me gusta el pan con queso, con añadido o no del segundo verso: *como se come en el rancho*, puede también oírse de forma exenta. La estrofa continúa «Pero más me gusta un beso, / debajo de un sombrero ancho» y aquí la letra de la canción parece apoyarse en los distintos refranes que hacen rimar *queso* y *beso*: *Miel con queso sabe a beso*, *Uvas con queso saben a beso*²⁶⁷ (C. R. A. Valle del Riaza, 2007: consulta: 27/07/2011), *Pan con queso sabe a beso* (María Gil) y *Pan, uvas y queso saben a beso* (El Empecinado).

En cuanto a la coincidencia de temas, que acabamos de ver, también encontramos numerosos paralelismos entre las paremias y la canción tradicional. Correas (1627 = 2001: 448) ya señaló este tipo de glosa al comentar la paremia *La verbena y la verdad, perdido se ha*: «Prosigue en cantar: “La verdad en los hombres, y la verbena en los montes, perdido se ha”».²⁶⁸

En la canción infantil *La vara de San José*, muy coreografiada por los grupos folklóricos de la Ribera oímos cantar a los niños:

La vara de San José,
todos los años florece,
la vergüenza de los hombres,
se ha perdido y no parece.

Otros cantos tradicionales, que suelen repetirse en los distintos ciclos anuales o en acontecimientos relacionados con el ciclo vital, son susceptibles, por lo repetidos, de dejar sus huellas en el repertorio frásico, sin embargo, aun cuando puedan citarse en cualquier momento de la conversación, lo más probable es que se vinculen a los cantos de origen, y en la mayor parte de los casos no sigan su camino como elementos autónomos dentro del conjunto frásico popular.

A modo de ejemplo citaremos los cantos de Semana Santa, algunos de los cuales se repiten aunque con distintas melodías en diversos pueblos de la Ribera, y en otro ámbito bien distinto entrarían los cantanovias, cantares que se dedicaban a la novia la víspera de la boda con alusiones a su cambio de estado. Curiosa es por ejemplo la estructura del cantanovias de Caleruega (Casillas García, 2009: 435-436), tradición completamente viva,

266 En nuestro trabajo sobre *Lírica en la Ribera del Duero* (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 142-144) establecimos el origen de esta canción y su ámbito de popularidad tanto en España como en América.

267 También en los recogidos en el Empecinado con una ligera variante: *Uvas con queso me saben a beso*.

268 En nota se añade que M. Frenk lo recoge en su corpus, 881.

en la que un tema da motivo para dos estrofas paralelas, con inversión de términos en las colocaciones frecuentes asociadas a el, por ejemplo *el pan y el vino* en:

Qué bien parece esa mesa / con ese pan y ese vino,
mejor parece la novia / al lado de su marido.

Qué bien parece esa mesa / con ese vino y ese pan,
mejor parece la novia / al lado de su galán.

Otra cuarteta resume sentenciosamente cómo ha de tratarse a la mujer casada:

Ay, M... si te la llevas / no la pases por el río,
ni la des pan de centeno, / que ella lo come de trigo.

La hora de las despedidas, que ocupa buena parte de la composición, recupera el carácter burlesco, machista, misógino, grotesco e incluso blasfemo dentro de una tradición que nos llega desde la Edad Media. Señalemos dos de estas coplas sentenciosas, difícilmente extrapolables fuera del rito del cantanovias:

Allá va la despedida / la que echó Cristo a la zorra,
si te pillara debajo / no te quedarás (sic) machorra.²⁶⁹

Allá va la despedida / la que echan los de Rioja,
si te pega tu marido / haberte metido monja.

Estas estrofas enlazan con la tradición paremiológica de cómo ha de ser tratada la mujer. En ella las comparaciones con los animales son frecuentes; sin embargo, en el repertorio frásico activo²⁷⁰ de la Ribera esta comparación es escasa. No obstante, hallamos la expresión *Estar machorra* en 679-[60136] con claro carácter despectivo. El DRAE22 dice que *machorra* es 'Hembra estéril' y también, aunque limitado al ámbito salmantino, 'oveja que en festividades o bodas se mata en los pueblos para celebrar la fiesta.' Ambos significados están presentes en la Ribera; su uso aplicado a las mujeres supone un matiz claramente peyorativo.²⁷¹

En cuanto a la segunda de las estrofas, la que se refiere a la violencia contra las mujeres, no encontramos en los registros activos, y apenas en los pasivos,²⁷² paremias que avalen este maltrato; el desprecio y la descalificación de las mujeres van por otros caminos, generalmente confinándola al hogar y a las tareas domésticas: *La mujer y la sartén, en la cocina están bien* (465-[60890] y 3605-[10419-10420]), pero al menos en el primer ejemplo el uso es claramente irónico y entre amigos de confianza.

En las paremias que aportaron los alumnos de El Empecinado, este refrán aparece cinco veces, todas ellas al responder al ámbito de la casa y la comida, no llevando comentarios o explicaciones adicionales en ningún caso. Como dato adicional diremos que uno de los alumnos dice que le ha dicho el refrán su madre, lo cual vendría a avalar los estudios que hablan del papel de la mujer en la transmisión de estas paremias sexistas. En cualquier caso

269 Reproducimos el texto tal como lo recoge Casillas García, pero el ritmo del verso y la sintaxis pide más una forma de subjuntivo que de futuro, por lo que fácilmente puede tratarse de una errata.

270 Como hemos dicho más arriba, hablamos de *activo* en este contexto para designar aquellas UFs que se usan, mientras reservamos el término *pasivo* para referirnos a las UFs que se recuerdan, pero rara vez se usan.

271 En el vocabulario incluido en *Caleruega, villa afortunada*, encontramos definida la *machorra* como «hembra que no ha sido nunca cubierta. Referido habitualmente a las ovejas» (Casillas García, 2009: 444), pero Martín Criado sí recoge claramente, en una segunda acepción: 'Mujer que no tiene hijos', con intención despectiva (Martín Criado, 1999: 156).

272 En la recopilación de María Gil encontramos *A la mujer y a la burra, zurra* (2917).

es claro que es una paremia bastante popular y todavía en uso, aunque sea en contextos especiales.

Volviendo al cancionero tradicional, en Caleruega se sigue festejando la fiesta de la Machorra. Fiesta de otoño que coincidía con la finalización de todas las cosechas, una vez pasadas las vendimias, que en la Ribera, pueden alargarse hasta finales de octubre. Alrededor de los Santos se mataba la oveja machorra, es decir la que no paría, y se organizaba una fiesta normalmente familiar, aunque en algunos pueblos era una de las muchas actividades de los mozos. Veamos cómo se ha recuperado esta fiesta en Caleruega:

Otra tradición que se ha recuperado recientemente es la fiesta de *La machorra*. Antaño los mozos, la víspera de la festividad de *Todos los Santos*, recorrían el pueblo con cantos y bailes, reunidos en cuadrillas en la zona de los lagares, cubiertos de una piel de cordero, tras lo que el pueblo se reunía a cenar un guiso de *machorra*, la oveja que no paría. Hoy solamente se celebran los cantos y la cena popular y se han incorporado las mujeres.²⁷³ Tras la cena, los vecinos salen a la calle y los actos se tornan más serios. Mientras las campanas tocan a clamor, el pueblo dividido en grupos de hombres y mujeres, canta el Padrenuestro y el Ave María, turnándose en las estrofas. Es un acto que en la oscuridad de la noche, con el toque de las campanas y la alternancia de los cánticos tiene gran emotividad [cursivas originales] (Casillas García, 2009: 450).

Lo que interesa de las estrofas del canto de *La machorra* tal como se cantan en la actualidad (Casillas García, 2009: 458-460) es que reproducen las estrofas más populares de la comarca, las que todo el mundo se sabe, y en las que no faltan las sapienciales o aquellas que por distintas razones han alcanzado un valor proverbial, veamos dos ejemplos:

Los amores primeros / no sé qué tienen,
se meten en el alma / salir no pueden

tema recurrente que ya ha aparecido en esta misma sección.

El segundo ejemplo es una ligera variante del conocido dictado tópico del que tenemos varios ejemplos de uso recogidos:²⁷⁴

En Aranda de Duero / las hay bonitas,
las cubas de doscientas / que no las chicas.

Otro ejemplo interesante es igualmente este otro dictado tópico:

El puñal para ser bueno / ha de ser santanderino,
la funda catalana / y el que le lleve arandino,

que insiste en el tópico del arandino que arrastra el capote y tira de navaja, copla que también se incluye en la serie cantada esta noche víspera de Todos los Santos.

6.1.4.1 CANCIONES PETITORIAS

Son numerosas las canciones petitorias que todavía se conservan en la Ribera, aunque su razón de ser, el recaudar fondos, haya desaparecido.

Dejaremos a un lado el cancionero que en tiempo de Cuaresma, o en los días previos a la Semana Santa, se entonaba en muchos pueblos, normalmente por parte de las muchachas,

273 Hacemos hincapié en el hecho de que muchas de las tradiciones recuperadas, o que se han mantenido, han sido gracias a la incorporación de la mujer a roles que antes eran desempeñados por hombres únicamente. No obstante, llama la atención en lo que sigue la separación por sexos, hoy totalmente inusual, solo conservándose de forma ritual en otras celebraciones, por ejemplo en los cánticos de la procesión llamada «de la carrera» en Olmedillo de Roa, en la que la separación es también rigurosa.

274 Pueden verse 19-[60189] (incluida la nota al pie), 20-[60462] y 800-[50330].

para recoger fondos, a fin de sufragar los gastos de cera de la Semana Santa. Este cancionero, de contenido religioso, ha desaparecido de la tradición activa y sus huellas en el repertorio frásico común son mínimas.

Más importancia tienen a efectos de este trabajo, los estribillos que por ejemplo se recitaban, coincidentes con los cantados en otros puntos de España, a la salida de los bautizos para pedir caramelos o monedas (218-[60673-60674]):

Bautizos cagaos, que a mí no me han dao,
si cojo al chiquillo, le tiro al tejao.

De la tacañería en las dádivas se responsabilizaba directamente a los padrinos: *Agua, vino, mierda para el padrino*.

Durante el invierno, y para celebrar las numerosas fiestas que se celebraban, las peticiones a fin de obtener dinero o alimentos para las meriendas, se organizaban rondas petitorias. En «las cuarentenas» de Villalbilla de Gumiel [consulta: 08/08/2011]²⁷⁵ encontramos una buena muestra de estas canciones petitorias, los motivos, que se repiten de pueblo en pueblo, combinan elementos temas religiosos y profanos:

Este gallo que mal canta, / que le duele la garganta,
de comer trigo y avena / de los niños de la escuela.

La variante que nos ofrecen en Peñaranda nuestros informantes es más amplia (356-[60403-60404]), pero los dos primeros versos coinciden, y coinciden a su vez con un refrán bien conocido que recoge María Gil en su corpus (357-[60571]): *Gallo que no canta, algo tiene en la garganta*.²⁷⁶

Este tipo de canciones petitorias solían terminar con estrofas alusivas a la generosidad o tacañería de los vecinos. Antes de entrar en las específicas y repetitivas, en Villalbilla de Gumiel incorporan un bien conocido refrán: *El que da lo que tiene no está obligado a dar más*.

Demos gracias al Señor, / por tanta generosidad,
que el que ha dado lo que tiene / no está obligado a dar más.

María Gil recoge en su corpus tres veces esta paremia (núms. 387, 657, 1072), curiosamente en los tres mantiene la misma redacción coincidente con la copla petitoria, que lleva el verbo *dar* en forma explícita, variante que no es habitual en la mayoría de los refraneros,²⁷⁷ en los que aparece el verbo elidido (ver p. ej. Bergua, 1944 = 1998: 260). De esa forma la encontramos en nuestro corpus textual: *El que da lo que tiene no está obligado a más* (708-[60149]).

Las coplas con las que en Villalbilla se agradece la ayuda o se reprueba la tacañería son comunes a muchos pueblos de la Ribera.²⁷⁸ Agradecimiento para los más generosos:

Esta casa es un palacio, / la señora es una reina,
que nos ha dado limosna / a los niños de la escuela.

A los que no ayudan:

275 También fue cantada por Paula Gómez y Flor Rodrigo el 17/09/2005 (Villalbilla 2005-09-17-7).

276 Recogido por Campos y Barella (1996⁶: 163), tiene el significado general de que por lo general cuando alguien no interviene en algo que le atañe es porque tiene algo que ocultar.

277 Martín Sánchez (2006: 38) recoge esta forma.

278 Valeriana Esteban, nacida en 1948, nos cantó estas mismas coplas para el pueblo de Cabañes de Esgueva (entrevista en Gumiel de Izán el 10/07/2009, grabación: DW_1419_10072009_1807).

Cagamantas, cagamantas, / y también cagamantones,
que por un huevo “esguarriao”, / cagamantas te has quedao.

6.1.5 *Las marzas*

El canto de las marzas goza de gran popularidad en el sur de la provincia de Burgos, y por lo tanto en nuestra zona de estudio, donde se han cantando o se siguen cantando en muchos de sus pueblos. Federico Olmeda, estudioso del folclore musical burgalés, recogió en su obra (Olmeda, 1903 = 1992: 70-72) tres ejemplos de marzas en su parte musical, así como la letra completa de una de ellas; pero no tenemos el dato de dónde fueron recogidas; como veremos más adelante, esta versión presenta muchas coincidencias con las registradas en nuestra zona. Para Olmeda las marzas burgalesas son originales, tanto en letra como en música, pero estarían poco extendidas o habrían sido abandonadas en épocas tempranas:

Sí, también en la provincia de Burgos y en Castilla se cantan las Marzas. Y debo agregar que en el carácter que presentan no se ven señales de importación: ni en la música ni en la letra; sin embargo, se observa que estas canciones no alcanzaron aquí gran desarrollo a no ser que la tradición venga abandonada de muy atrás (Olmeda, 1992 = 1903: 70).

En su trabajo más reciente de recopilación, y ante la cantidad de documentos musicales recogidos en la provincia de Burgos, Manzano Alonso (2001-2006: V, 229-309) refuta sin lugar a dudas la opinión de Olmeda acerca de la extensión de esta tradición en la provincia. Por nuestra parte, y como trataremos de ver en las próximas líneas, las marzas no solo están presentes en lo que respecta al mantenimiento del rito y la tradición, sino que también están muy presentes en la tradición paremiológica del sur de la provincia.

No obstante, y pese a la evidencia actual, es muy posible que a Olmeda no le faltara su punto de razón, pues a principios del siglo XX, es decir cuando este musicólogo realizó su investigación etnomusical por la provincia, esta tradición había comenzado a perderse en algunos pueblos. Algunos de nuestros informantes de más edad, por ejemplo Dominica Izquierdo de Gumiel de Izán, nacida en 1903, recuerda haber oído hablar de las marzas, pero ella declara no haberlas conocido. No parece que haya una causa externa o interna que provocara este abandono de la tradición en algunos pueblos, por lo que debemos pensar en un proceso natural de pervivencia o decaimiento de las tradiciones.

De treinta o veinte años para acá, la tradición se ha ido recuperando y revitalizando en muchas localidades, aunque desgraciadamente parece haberse perdido definitivamente en aquellos que abandonaron la tradición a finales del siglo XIX.²⁷⁹ No hay que pasar por alto, como bien señala Manzano (2001-2006: V, 230), el hecho de que esta recuperación, de hecho una refolklorización, está a veces muy lejos de la verdadera tradición, al realizarse en tiempo y espacio inadecuados: «en un estrado elevado en la plaza mayor de la capital, como espectáculo para un público que contempla y escucha a grupos de “recuperadores” de cultura tradicional que están representando ante sus ojos una adulteración con denominación de origen, sin enterarse de ello, y a veces con el mecenazgo del correspondiente administrador de la cultura».

Si bien coincidimos con Manzano en que la tradición de las marzas implica mucho más que el subirse a un escenario a cantar unas canciones, tampoco debemos despreciar las recreaciones, fusiones o adopciones, por no hablar de las necesarias adaptaciones en la puesta en escena, por las que tienen que pasar muchos pueblos en este proceso de

279 En Manzano Alonso (2001-2006: V, 233-236) podemos encontrar mapas y la relación de localidades donde se han cantado o se cantan las marzas. Podríamos establecer una proporción igual entre las localidades en las que se han cantado, pero ya no se cantan, y aquellas en las que actualmente se cantan.

recuperación, pero que a falta de otras posibilidades, la alternativa sería la nada. Por ejemplo, en el barrio de Santa Catalina de Aranda de Duero, barrio nacido en los años sesenta y nutrido en gran parte por inmigración interna ribereña, se inició esta tradición hará unos tres lustros siendo una forma de seguir en la nueva residencia las costumbres de sus pueblos de origen; la letra de las marzas, como ellos mismos declaran, es una fusión de las que han considerado más representativas.²⁸⁰ Una versión también refundida de dos versiones locales es la que se proponía en 1978 para el pueblo de Villatuelda, elaborada en base a la memoria de dos informantes;²⁸¹ en la actualidad se propone una tercera versión con ligeras variantes pero más amplia, al introducir una pieza fundamental como es el *Romance del prisionero*.²⁸²

El hecho de que actualmente las letras de las marzas sean el resultado de un proceso de agregación y cambio a lo largo del tiempo, y no solo en los ejemplos señalados, no debe extrañarnos, pues como hemos visto es algo consustancial a toda la literatura popular de transmisión oral. Las distintas obras son piezas vivas que van evolucionando, adaptándose a las circunstancias, tanto espaciales como temporales.

La mayor parte de los estudiosos sitúan el origen de las marzas en el periodo romano antes de la reforma del calendario de Julio César, que dispuso el comienzo del año en enero, tal como lo conocemos ahora. Con anterioridad, el año comenzaba con la llegada de marzo y es la llegada del nuevo año lo que se celebra con esta tradición. A pesar de los paralelismos e indicios que podrían encontrarse, no es posible establecer una continuidad de la tradición entre la época romana y la actual, sobre todo si se tiene en cuenta el largo periodo medieval, en el que la población de esta zona se vio muy mermada, pero sí es creencia popular compartida, que el canto de las marzas es tan antiguo «que se pierde en la noche de los tiempos», y que los romanos fueron los iniciadores de esta tradición.

Aunque se conserve lo esencial, no solo las letras de las marzas han cambiado en este proceso de recuperación y refolklorización: Antiguamente las marzas eran cantadas exclusivamente por los mozos, hoy participa todo el pueblo, incluso los niños. Antes se cantaba puntualmente la última noche de febrero para entrar en marzo; hoy, en bastantes pueblos se ha trasladado al fin de semana, al igual que se hace con otras fiestas populares, con el fin de que pueda participar en ella un mayor número de personas. Antes, las marzas tenían dos finalidades, además de la de recibir el nuevo año, la ronda y la postulación para obtener algún dinero o viandas con las que poder celebrar una merienda por parte de los mozos; hoy, ambas han desaparecido aunque sigue conservándose su espíritu en las letras; por otro lado, la merienda entre mozos ha devenido en algún tipo de comida o refrigerio para todos los participantes, ofrecida por el Ayuntamiento o las asociaciones culturales. Antes, las dos cuadrillas de mozos solían recorrer las calles en un itinerario que variaba según los intereses, novias o donantes, del momento; hoy las dos cuadrillas, ya hemos dicho que formadas por personas de ambos sexos y de todas las edades, suelen hacer un itinerario fijo, cubriendo los puntos más estratégicos de las calles y plazas. Antes, los marzantes solían iluminarse con antorchas o encender algunas hogueras por las calles; hoy se mantiene la tradición del fuego, más como símbolo que como necesidad, ya que las calles suelen estar iluminadas.

Es importante resaltar, como bien señala Pérez Trascasa en su estudio introductorio al *Cancionero popular de Burgos* (Manzano Alonso, 2002-2006: V. 45), «el sentido lúdico y

280 <<http://www.arandahoy.com/archivos/marzas2009.pdf>>, [consulta: 01/09/2011].

281 <<http://villatuelda.wordpress.com/2008/11/21/las-marzas-de-villatuelda/>>, [consulta: 01/09/2011].

282 Versión de Antonio Adeliño: <<http://villatuelda.wordpress.com/2010/01/21/tradiciones-populares-las-marzas/>>, [consulta: 01/09/2011].

en cierto modo cercano a aquél que tuvo hace años el sentido de compartir un canto que representa un recuerdo común de la infancia de quienes lo recuperan en su pueblo». En el canto de las marzas todos pueden participar independientemente de sus voces, no importa tanto el resultado como la asistencia, el hecho en sí. El canto de las marzas significa «la vuelta al pueblo en invierno», no solo en agosto, por ello se perdona que en algunas localidades se busque el fin de semana, la inserción en un grupo y el refuerzo de la identidad dentro de él, tal como señala Díaz Viana (2010: 55) al hablar de la identidad castellana.

Al estar divididos los marzantes en dos grupos, uno canta una estrofa y otro contesta, forma bastante tradicional en la zona de interpretar muchas canciones rituales. Se entonan estas estrofas de forma monorrítmica, suelen alternar dos melodías, y como regla general podríamos decir que los cantantes no se esfuerzan por conseguir un resultado armónico. Antiguamente los cantos no se acompañaban de ningún instrumento, pero en alguna localidad van incorporándose algunos instrumentos tradicionales tales como la caja, el bombo o incluso la dulzaina. Normalmente los actuales marzantes llevan la letra escrita y van leyéndola, confiándose poco a la memoria.

Aunque comparten una estructura y temática muy generales, cada pueblo tiene sus marzas, y el análisis de sus letras muestra como los distintos elementos se han ido incorporando en distintos momentos y con distintas finalidades. Cada estrofa suele cantarse dos veces, con lo que se consigue que el pueblo, incluso los que no las cantan, vayan memorizando las letras. Aunque las marzas siempre han tenido un carácter pagano, los elementos religiosos cristianos, el Santo Ángel de la Guarda (festividad del 1 de marzo) y San Rosendo, suelen aparecer en la mayor parte de ellas, aunque también las Vírgenes o patrones locales.

Cuatro son los temas que encontramos en la estructura de las marzas, y que aunque sea de forma mínima aparecen en todas ellas:

Saludo y permiso

Se comienza a cantar pidiendo permiso a las autoridades, civiles o religiosas, a las damas, o en su caso, a los dueños de las casas. Veamos algunos ejemplos.²⁸³

Pa cantar las marzas, permiso tenemos / del señor alcalde, vecino del pueblo
(Caleruega).²⁸⁴

Al cantar las marzas licencia pedimos (bis) / si las cantaremos o las dejaremos (bis)
(Tubilla del Lago).²⁸⁵

A cantar las marzas licencia traemos (bis) / del señor alcalde y de todo el pueblo (bis)
(Pineda Trasmonte).²⁸⁶

En el nombre del Señor y de la Virgen que es buena / y los Santos Sacramentos que en
la Iglesia se celebran (Villanueva de Gumiel).²⁸⁷

A la forma coral con alternancia, también hacen referencia los versos iniciales:

283 En la transcripción de las letras respetamos la disposición, cesuras y versificación, de los documentos escritos que nos han servido de fuente, y que para cada localidad se irán especificando en las respectivas notas.

284 Fuente: <<http://www.caleruega.es/sites/www.caleruega.es/files/fiestas/lasmazas.pdf>>, [consulta: 01/09/2011].

285 Fuente: <<http://www.tubilladellago.com/marzas.html>>, [consulta: 01/09/2011].

286 Fuente: <http://www.pinedatrasmonete.com/pineda/lonuestro_lasmazas.htm>, [consulta: 01/09/2011].

287 Fuente: Ontañón Ontañón (1989 y 2005).

Si las cantaremos, / o las dejaremos (bis).
De mi parte digo, / seguid compañeros (bis) (Villatueda).²⁸⁸

Empezad vosotros, buenos compañeros.
Empezad vosotros, os las dejaremos (Baños de Valdearados).²⁸⁹

Los meses del año

Empezando por marzo, «que esa noche entra», se comienza una enumeración de los meses del año, con sus características más notables. En la mayor parte de los pueblos, la enumeración termina en septiembre, es decir, se abarcan los meses más productivos; no obstante, pueden encontrarse ejemplos en que las marzas se alargan hasta febrero. Con pocas variaciones los versos que hablan de los distintos meses se repiten, lo que da lugar a que algunos de estos pareados hayan pasado al habla popular en forma de paremias. Veamos algunos de estos versos:

Esta noche entra marzo, desde media noche abajo (Baños de Valdearados).

Tras de marzo viene abril, con las flores relucir (Villatueda).

Desde abril entra mayo, con las flores relumbrando (Brazacorta).²⁹⁰

Desde mayo entraba junio, con las hoces en el puño (Pineda Trasmonte).

Desde San Juan entra julio, segundo más a menudo, segundo más a menudo (Villalbilla de Gumiel).²⁹¹

Desde julio entra agosto, este lo arrebató todo (Hontoria de Valdearados).²⁹²

Desde agosto entra septiembre. ¡Oh qué lindo mes es este! / Que se coge pan y vino, si durara para siempre (Aranda de Duero).²⁹³

Y en cuanto a los meses menos habituales, transcribimos la completa versión de Arauzo de Torre.²⁹⁴

De septiembre viene octubre,
este mes siempre ocurre (bis),
cuando se lava la lana,
y se le marcha la «mudre» (bis).
También vienen ya las viñas,
cada cepa su vendimia (bis).

De septiembre viene octubre,
cuando la zorra madruga (bis),

288 Seguiremos la fuente mencionada más arriba de Antonio Adeliño: <<http://villatueda.wordpress.com/2010/01/21/tradiciones-populares-las-marzas/>>, [consulta: 01/09/2011].

289 Fuente: <<http://www.banosdevaldearados.es/marzas.pdf>>, [consulta: 01/09/2011].

290 Fuente: Versión facilitada por la alumna Lidia Kwuadu López del I. E. S. El Empecinado, recogida a su vez del informante José Lozano Santamaría. Se incluye el texto completo de las marzas de esta localidad en el corpus de El Empecinado.

291 Fuente: <<http://usuarios.multimania.es/gutiruben/marzas.html>>, [consulta: 01/09/2011].

292 Fuente: <<http://hontoriadevaldearados.burgos.es/municipio/tradiciones/las-marzas>>, [consulta: 01/09/2011].

293 Fuente: <<http://arandahoy.com/archivos/marzas2009.pdf>>, [consulta: 01/09/2011].

294 Fuente: <<http://www.terra.es/personal7/asctorre/canciones/CANCIONE.doc>>, [consulta: 01/09/2011]. Esta parte de los meses tiene bastantes coincidencias con la que Olmeda recogió como la número 17, de la que hemos hablado arriba, pero se desconoce la localidad en la que el musicólogo burgalés la recogió (Olmeda, 1992 = 1903: 70-71).

el que con chispa se acuesta,
con agua se desayuna (bis).²⁹⁵

De octubre entra noviembre,
el mejor mes para bodas (bis),
que vale el vino barato,
están gordas las machorras (bis).

De noviembre entra diciembre.
¡Oh qué lindo mes es este (bis),
que tiene dos noches buenas,
y el día de San Silvestre (bis),
y el día del Nacimiento,
que es el veinticinco siempre (bis).

De diciembre entraba enero,
cuando los crueles fríos (bis),
cuando las grandes nevadas,
hacían crecer los ríos (bis).

Sale enero entra febrero,
el más cortito mes del año (bis),
que tiene veintiocho días,
con San Blas y San Matías (bis).

Con bien vengan las colmenas,
hasta los témpanos llenas (bis).
El que quiera coger miel,
que cate por San Miguel (bis).
El que quiera coger cera,
que cate por las Candelas (bis).

Como podemos ver, las estrofas anteriores están construidas tomando elementos muy conocidos de la cultura popular, elementos que también forman parte de muchas paremias geocosmológicas. Volvemos sobre estos y otros elementos presentes en las marzas.

El Romance del prisionero

En mayor o menor medida, pues en algunos casos los versos que se incluyen son muy pocos, todas las marzas de la zona incluyen una versión del *Romance del prisionero*. Aunque normalmente se canta tras la serie de los meses del año, en algunas versiones ocupa otros lugares dentro de la composición. Son interesantes aquellas que lo incluyen intercalado entre los meses, ya que de este modo se refuerza la idea de considerarlo como una glosa más amplia del mes de mayo. No podemos olvidar que aunque la primavera empiece en marzo, el mes con el que empiezan las marzas, en nuestras latitudes mayo es el mes central de la primavera, y no podemos olvidar tampoco la idea de que en la mayoría de las marzas, los meses que se consideran son los de marzo a septiembre. Es decir, visto en esquema podríamos decir que el tempo de las marzas sube rápidamente en los primeros meses (estrofas), se prolonga y recrea en el cénit, el mes de mayo, y desciende suavemente hasta finalizar en septiembre, o incluso prolongarse.

Rodríguez Urriz (1988: 198), que en 1988 se aproximó en un trabajo original a los aspectos poéticos de las marzas de Villanueva de Gumiel, afirma no tener datos suficientes para datarlas, pero sí para asegurar que la inclusión del *Romance del prisionero*, tanto por la estructura métrica como por la temática, como por las diferentes voces, se hizo sobre el texto de unas primitivas marzas. A esta autora le llama la atención, igualmente, el hecho de

295 Estrofa alternativa a la anterior.

que con esta inclusión la mayor parte de las marzas transcurra en mayo y no en marzo, como de su título cabría esperar.

En cuanto a la extensión mayor o menor que ocupan los distintos meses dentro de las marzas, hay que tener en cuenta lo que señala Pérez Trascasa en sus comentarios acerca de la significación de estos cantos «hasta donde llega la memoria de los informantes». Tras ver los aspectos petitorios y de ronda, dice respecto de los aspectos temporales y climatológicos:

Por lo que respecta a su carácter de canto propiciatorio del buen tiempo y de mágico conjuro del despertar de la naturaleza, si alguna vez lo hubo, desde luego no se conservó en la memoria de nuestros informantes. Este aspecto, que es el más insistentemente citado en algunas recreaciones folklóricas de las marzas actuales, es el más alejado de la voluntad de quienes en su día lo cantaron (Manzano Alonso, 2002-2006: V, 45).

Habrá que volver a insistir, por tanto, en la pluralidad de estos cantos para poder explicar así el que podamos encontrar en ellos con toda naturalidad piezas del folklore literario de cualquier género.

De que estos elementos se han ido incorporando a lo largo del tiempo, adaptándose a las distintas circunstancias tampoco nos cabe duda, aunque quizá un estudio detallado del léxico como de las realidades que nombran podría servirnos para aproximarnos en su datación, pero no es el objeto de esta investigación el realizarlo, por lo que solo lo apuntaremos.²⁹⁶

En cualquier caso, volviendo al *Romance del prisionero*, que Pérez Trascasa considera una glosa extensa del mes de mayo, lo que hay que resaltar es su presencia en todas las marzas de la Ribera, pero también su variación ya que pueden encontrarse versiones amplias y versiones reducidas que han llegado a suprimir elementos tan conocidos como los primeros versos dedicados al mes de mayo. A manera de ejemplo, transcribimos una de esas versiones mínimas del romance, en este caso la de Caleruega:

Yo tenía un pajarito, de las aves el mejor.
Un día mientras misa me lo mató un cazador.
Si lo hacía por las plumas, plumas le hubiese dao (sic) yo,
Si lo hacía por la carne, no pesaba un cuarterón.
Si lo hacía por la casa, mala dicha le dé Dios.

No tiene sentido comparar cualquiera de estas versiones con una única versión del romance, tal como lo hace Rodríguez Urriz para el caso de Villanueva, pues es muy probable que en el propio pueblo convivan distintas versiones de él, según las personas o según las circunstancias en que se interprete. Es muy poco probable, por ejemplo, que esta versión mutilada que se canta en las marzas de Caleruega sea la que recitaran las niñas en sus juegos o en la escuela.

Peticiones y despedida

Terminan normalmente las marzas con las peticiones a las puertas de las casas.

Hay que insistir en que originalmente, o al menos hasta donde la memoria llega, el recoger viandas con las que celebrar una fiesta de invierno era el objetivo principal, o al menos el funcional, del canto de las marzas. El DRAE recoge como segunda acepción de *marzas*: «obsequio de manteca, morcilla, etc., que se da en cada casa a los marzantes», lo que nos da una idea de que marza y donativo van unidos. En una economía agraria en la

²⁹⁶ Por ejemplo, cuando en algunos pueblos los mozos piden unas *perras* para echarse un trago de vino, estamos hablando de elementos, o al menos de modificaciones, que se introdujeron como muy pronto en el último tercio del siglo XIX.

que la unidad familiar era a su vez la unidad de producción, y con muy poca circulación de dinero, no era de extrañar que los mozos solteros no contaran con efectivo para sus diversiones, de ahí que en señaladas ocasiones tuvieran que recurrir a la generosidad de los vecinos. Esta forma solidaria y común de costearse las fiestas principales facilitaba además que cada uno contribuyera en la medida de sus posibilidades y de participar en ellas más allá del poder adquisitivo; las canciones eran la recompensa y formaban parte del ritual de la petición.²⁹⁷

La insistencia sobre las viandas que se demandan son reiteradas una y otra vez por los mozos. Los huevos son sin duda los protagonistas de estas peticiones, pero no faltan los chorizos u otras productos de la matanza, incluso el dinero y por supuesto el vino entran en la lista.²⁹⁸ Veamos algún ejemplo de unos y otros:

A la mocita garrida, ya la haremos levantar (bis),
que nos ponga un par de huevos, para mañana almorzar (bis),
de la gallinita pinta, de la más coloradita (bis),
de la que está junto al gallo, de la más arrimadita (bis).
Esta noche un par de huevos, y a la mañanita, dos (bis) (Hontoria de Valdearados).

Si nos dais un huevecito de la gallinita pinta,
de la más juntita al gallo, de la más coloradita.
Si nos dais un huevo, no no los deis huero.
Si nos dais chorizos, gordos y latizos²⁹⁹.
Si nos dais morcilla, no la deis podrida (Baños de Valdearados).

No debe extrañarnos la abundancia de diminutivos en la letra de las marzas; no solo son habituales en el habla de la zona, sino que constituyen un elemento expresivo importante, tal como ha señalado Rodríguez Urríz. Lo que sí que nos parece menos habitual es la prevalencia del sufijo *ito* sobre *illo*, que es el habitual en el habla coloquial de la zona: *huevecillo*, *choricillo*, *coloradilla*,... aunque no en todas las palabras, por ejemplo *mocilla* es distinto de *mocita*, *gallinilla* apenas se emplea, etc., por lo que es comprensible que en la composición poética se haya optado por un criterio uniforme. No obstante, hay excepciones, como vemos en el ejemplo siguiente con *pesetilla*.

Chorizos y huevos es lo que buscamos, es lo que buscamos.
Y una pesetilla «pa» echarnos un trago, «pa» echarnos un trago (Villatuelda).
Y vosotras las mocitas no lo echaréis en olvido.
Que también los mozos quieren cinco euros para vino (Aranda de Duero).³⁰⁰

Como ocurría en el caso de las *Cuarentenas*, los deseos tampoco faltaban para los poco generosos. Veamos como ejemplo esta curiosa estrofa de Tubilla del Lago:

Dios le de tanta salud
como a aquel burro moreno (bis)
que siete años tuvo sarna
y otros siete tuvo muermo (bis).

297 Piénsese en los villancicos a cambio de los aguinaldos en Navidad, pero no solo se pedía para costearse las fiestas, sino también para costear la cera de la Semana Santa o los gastos de otras celebraciones religiosas.

298 Con el dinero obtenido podía comprarse vino o algún complemento para la merienda, por ejemplo escabeche.

299 Latizo: 'alargado' (Martín Criado, 1999: 149).

300 Insistimos en la forma en la que las marzas se adaptan a los tiempos. En esta versión refundida de Aranda de Duero vemos que hace aparición el *euro* en sustitución de donde en otros tiempos se hablaba de *duros* o de *pesetillas*.

Vemos aparecer aquí otro elemento de gran tradición en la cultura popular y en el romancero, se trata del número siete, del que Tejero Robledo (2003) nos da numerosos ejemplos. La ironía está lógicamente presente en toda la estrofa, donde la salud se materializa en dos enfermedades bastante temibles en las caballerías, la sarna y el muermo: el castigo por la falta de generosidad no puede ser mayor.

Finalmente llegaba la despedida propiamente dicha:

Y con esta adiós, adiós, hasta el año venidero, hasta el año venidero.
Que las vuelvan a cantar los mocitos de este pueblo, los mocitos de este pueblo
(Villalbilla de Gumiel).

El retrato de la doncella

Por ser cantos de ronda, la mayoría de las versiones incluyen el retrato de la amada, popular ronda cantada de forma autónoma en los distintos pueblos, en el que se va haciendo un retrato de la belleza de la mujer, comparando las distintas partes de su cuerpo con objetos de la vida cotidiana, o incluso militar, lo que hace pensar en que su origen pueda estar en las canciones de quintos o en las creaciones en los ratos de ocio y expansión dentro del servicio militar.

No se trata una vez más de rondas individuales, sino de rondas colectivas, dirigidas no solo a las mozas del pueblo, sino a las mujeres en general, a las que los marzantes se dirigen con frecuencia llamándolas *damas*.

El retrato está presente en prácticamente todas las versiones de las marzas en la Ribera del Duero. Así comienza en Pineda Trasmonte, una de las más amplias y minuciosas descripciones que encontramos:

Principio por el pelo, / porque eso es lo primero (bis),
tus rizos maldados, / que en ellos me enredo (bis).

Tu frente preciosa, / principio de guerra (bis),
donde el rey tupido (sic), / tendió su bandera (bis).

Otras versiones de las marzas, aunque raras en nuestra zona de estudio, incluyen también versiones de *Los mandamientos del amor*, o *Los sacramentos del amor*; lo que refuerza el tono galante de la conmemoración.

En cualquier caso, y como hemos visto en alguno de los ejemplo anteriores, las marzas dan cabida a cualquier pareado o copla que los marzantes consideren de interés, bien con carácter sapiencial o meramente lúdico. Veremos a continuación con detenimiento algunos ejemplos de especial interés dentro del ámbito fraseológico y paremiológico.

6.1.5.1 MARZAS Y FRASEOLOGÍA

Sin lugar a dudas son los pareados dedicados a los meses del año los que han dejado una huella más marcada en la paremiología.

Junio, con las hoces en el puño y *Julio, segundo más a menudo*, que aparecen prácticamente en todas las versiones, han pasado al acervo popular, aunque ya no se canten las marzas en esas localidades. Por ejemplo, se encuentran entre las paremias aportadas por un alumno de El Empecinado de Coruña del Conde, localidad donde según Manzano Alonso (2001-2006: V, 235) se cantaron las marzas, pero ya no se cantan.

Estas paremias aparecen también intercaladas en las series dedicadas a los meses del año y que fueron aportadas por Dominica Izquierdo (véase [1] en corpus) y las facilitadas por

Ángeles García Molero.³⁰¹ En esta última serie encontramos una nueva paremia: *En julio, con las hoces en el puño*.³⁰² En Gumiel de Izán, localidad de las informantes, las marzas se cantaron hasta finales del siglo XIX, por lo que bien podríamos estar ante un resto de esas marzas cantadas antaño.

En Hontoria de Valdearados encontramos una de las pocas variantes que se producen en estos versos de las marzas, por lo general con pocas variaciones entre las distintas localidades:

Desde mayo entra San Juan, cuando grana bien el pan.
Desde San Juan entra julio, con las hoces en el puño.

Variantes de la paremia predominante las encontramos aportadas por lo alumnos de El Empecinado: *Cuando llega junio, la hoz en el puño* (Villalba de Duero), *En junio, hoz en puño* (Peñalba de Castro) y *En junio la hoz en el puño* (Gumiel de Izán).

Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 60-61) recogen nueve variantes de esta paremia, aunque buena parte de ellas son versiones en las que se aclara que es para segar la hierba y no el cereal. Resulta interesante también ver los matices que incluyen las variantes recogidas por Panizo Rodríguez (1999d: 159-160): *Junio, la hoz en el puño, para probar, que no para segar*³⁰³ y *En julio, la hoz en el puño*. La primera se inscribe en la serie de matizaciones sobre lo que ha de cosecharse en junio, de la que ya se hicieron eco Hernán Núñez: *En Junio, hoz en puño; para lo seco, mas no lo maduro*,³⁰⁴ y Correas (1627 = 2001: 318) *En junio, hoz en puño; de verde, más no de pan maduro*, al que añade una explicación: «Esto es en tierras tardías de Castilla la Vieja».³⁰⁵

Como podemos ver, buena parte de las paremias tratan de ser precisas en cuanto a qué se ha de segar en junio, fecha realmente temprana para nuestra zona. Pasemos, entonces, al mes de julio, mes en el que se empezaba con las labores de la siega, que en muchos casos se prolongaban hasta agosto.

Panizo Rodríguez aclara respecto al significado de *En julio, la hoz en el puño*: «denota que este mes es el apropiado para segar»; y en lo que concierne a nuestra zona, entendemos que las marzas se nutren de la corriente paremiológica general, pero que fueron las propias marzas las que volvieron a alimentar ese acervo paremiológico que hoy encontramos en la Ribera del Duero. Es decir, conviviendo con esta tradición paremiológica más general, está la tradición paremiológica local, que describe mejor la realidad de esta tierra, ya que *En julio, con las hoces en el puño*, constata la realidad agrícola de estos primeros meses del verano.³⁰⁶

301 Ver 444-[60486-60487-60488-60489-60490-60491-60492] y 947-[50351-50352-50353-50354-50355-50356-50357-50358-50359-50360-50361-50362].

302 La paremia *Comienza julio, con las hoces en el puño* aparece recogida en numerosos refraneros [Google, 29/08/2011].

303 En Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 61) *Junio, la hoz en el puño; para probar, que no para segar*.

304 En la edición del 2001, encontramos registrados en el vol. 2 (p. 93) *En Junio, hoz en puño* y *En Junio, hoz en puño; para lo seco, mas no para lo maduro*. Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 60) también recogen la forma modernizada: *En junio, hoz en puño, para lo seco, que no para lo maduro*.

305 En Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 60) *En junio, hoz en puño; de verde, mas no de pan maduro*.

306 En las paremias recogidas por Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 71-72) para el mes de julio no encontramos exactamente esta paremia aunque sí distintas variantes de *En julio, lo verde y lo maduro*, *Junio y julio, hoz en puño*, y finalmente una paremia, diríamos que refundición de dos, que

Sobre el mes de agosto, las marzas han dejado también su huella en la paremiología. Tres son las variaciones que nos presentan acerca del mes de agosto:

La primera y más frecuente, *Entra agosto que lo remata todo*,³⁰⁷ hace lógicamente referencia al final de la cosecha del cereal. En la misma línea podría incluirse otra de las variantes, *Agosto, que lo arrebató todo*,³⁰⁸ con la idea de que el calor de este mes termina por secar cualquier cosecha, incluso en exceso.

Más interés paremiológico hay en *Agosto, con las pajas en el rostro*, que encontramos en las marzas de Arauzo de Torre y Brazacorta.³⁰⁹ Llama la atención en primer lugar la proximidad formal con la paremia muy popular en España y por supuesto en la zona, *Agosto, frío en el rostro*, de tal forma que en principio podríamos pensar que «las pajas en el rostro» es una variante espuria de aquella. Un análisis más reposado nos lleva a la actividad en las eras que en otro tiempo ocupaba todo este mes y parte del anterior, y de la que los versos de las marzas son fiel reflejo: *Sale julio y entra agosto / con las pajas en el rostro*.

Pese a que en la documentación manejada, este pareado aparece siempre vinculado a las marzas,³¹⁰ los alumnos del Empecinado nos las informan como paremias exentas: *En agosto, con las pajas en el rostro* (Arandilla) y *Agosto, con las pajas en el rostro* (Coruña del Conde) y localidades todas muy próximas y en las que según la encuesta de Manzano se cantan o se han cantado las marzas (Manzano Alonso, 2002-2006: V, 235).

Con la llegada de septiembre encontramos uniformidad de nuevo en las marzas de todas las localidades, con ligeras variantes en la resolución final.

Partamos de la versión más sencilla:

Desde agosto entra septiembre, / ¡oh qué lindo mes es este!
Que se coge pan y vino, / si durara para siempre.
Si para siempre durara, / pan y vino no faltara (Caleruega).

Esta versión coincide con la recogida por Olmeda (1992 = 1903: 70) a principios de siglo como prototípica del folklore burgalés:

Sale agosto, entra septiembre.
¡Oh, qué lindo mes es éste,
que se coge pan y vino!
¡Si durara para siempre!
Si para siempre durara ,
pan y vino no faltara.

En la versión recopilada en Aranda de Duero, siguiendo la tradición de otros pueblos, añaden un verso más a la hora de asegurarse las bondades y abundancia del mes:

enlaza los meses de julio y agosto: *En julio, hoz al puño; y en agosto, frío al rostro*.

307 Aparece en las marzas de Aranda de Duero, Baños de Valdearados, Caleruega, Pineda Trasmonte, Tubilla del Lago y Villalbilla de Gumiel.

308 Hontoria de Valdearados, Terradillos de Esgueva y Villanueva de Gumiel.

309 En Arauzo de Torre encontramos que además añaden estos descriptivos versos acerca de la actividad veraniega: *Y también agosto llega / con afanes en las eras, / para recoger el fruto, / con que llenar la panera*.

310 Una consulta en Google [30/08/2011] nos lo localiza en diez localidades del este de Burgos y Soria como parte integrante de las marzas locales. En las marzas recogidas por Olmeda (1903 = 1992: 70): *Sale julio y entra agosto / con las cañas en el rostro*.

Desde agosto entra septiembre, / ¡oh qué lindo mes es este!
Que se coge pan y vino, /si durara para siempre.
Si para siempre durara, / pan y vino no faltara.
Ni la harina en los molinos, / ni las rejas en la fragua.

En Brazacorta mantienen una versión más realista, atendiendo tanto a los rezagados a la hora de la cosecha, como a los madrugadores a la hora de la siembra:

Sale agosto y entra septiembre,
unos trillen y otros siembren.
¡Oh, que lindo mes es éste!
Que se coge pan y vino,
si durara para siempre.

Si para siempre durara,
pan y vino no faltara,
pan y vino no faltara.

El motivo principal es sin duda una glosa de la conocida paremia *Agosto y septiembre no duran siempre*, que Correas (1627 = 2001: 46) comenta: «Entiéndase con el trabajo de coger los esquilmos y en la abundancia de gozar de los frutos» y que ya en la actualidad, Panizo Rodríguez (1999d: 160) reduce a la parte de la abundancia: «refrán que enseña que el tiempo de la abundancia y goce no suele ser duradero».

Pese a su difusión en los distintos refraneros y su presencia en las marzas, la paremia como tal no es excesivamente popular en la zona, de la que solo hemos conseguido un registro en la encuesta en El Empecinado aportada por un informante de Arauzo de Torre y la variante de Coruña del Conde sobre el mismo tema: *En septiembre se coge pan y vino para siempre*.

Más difusión y popularidad tiene la paremia paralela, y hasta cierto punto equivalente, *Agosto y vendimias, no [son] todos los días*, de la que encontramos testimonios en Quintana del Pidio (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 30), Peñaranda de Duero (El Empecinado), Villalba de Duero (El Empecinado) y María Gil. El sentido actual de la paremia está muy próximo al dado por Correas, que también recoge *Agosto y vendimia, no es cada día*, para la paremia anterior, es decir que los trabajos y los frutos de estos días no se dan el resto del año. Panizo Rodríguez (1999d: 160) recoge la versión más extendida, *Agosto y vendimias no es cada día, unos con ganancia y otros con daño*, aclarando que es refrán que «enseña la economía con la que deben vivir los labradores».

En cuanto a los pareados *El que quiera coger miel, que cate por San Miguel* y *El que quiera coger cera, que cate por las Candelas*. que encontramos en Villanueva de Gumiel y en Arauzo de Torre pertenecen a la tradición paremiológica más antigua.

De Hoyos Sancho (1954: 450-451) relaciona estas paremias, presentes en otros lugares y lenguas de España, con la enjambrazón, que debe ser temprana, y con la castración, que debe ser tardía: *Si quieres sacar colmenas, sácalas por las Candelas; y si quieres sacar miel, sácala por San Miguel*, paremia que ya estaba en Correas (1627 = 2001: 744). Más adelante se extraña de no haber podido encontrar refranes referentes a la primera castración, es decir la realizada en primavera, que por cierto no se practicaba en la tradición apícola ribereña, pero sí los relativos a la segunda castración en otoño «cuando todavía hay flores», repitiendo parcialmente la paremia anterior, *Si quieres sacar miel, sácala por San Miguel*, y ampliando el inventario con *Por San Miguel, cata las colmenas y guarda la miel*, para completarlo con *Hasta no vendimiar, no cates el colmenar*, «porque las abejas usan de las uvas cuando están muy maduras».

Cantera Ortiz de Urbina (2005: 89) registra a finales del siglo XIV³¹¹ el refrán en latín *Festum Michaelis, dat nobis poculum melis*, para el que da un equivalente en español: *Por San Miguel se cata la miel; quien no la catare, amargare*. La recomendación tiene su origen en el hecho de que al ser los días más cortos, las abejas se alimentan más de la miel almacenada, por lo que si se tarda en catar las colmenas la cosecha puede verse mermada.

En una publicación anterior, *Pocas palabras bastan* (Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina, 2002: 197), ya había tratado el profesor Cantera el tema de la apicultura en el refranero, al recordar las paremias que le había enseñado en su infancia, un cura, propietario de algunas colmenas, del pueblo de Cañas en la Rioja. En esa relación encontramos *Quien quiera sacar colmenas, sáquelas por las Candelas; y quien quiera sacar miel, que la saque por San Miguel*, prácticamente igual que la registrada por Correas, y *Por San Miguel se cata la miel; quien por entonces no la cate, que le amargue*, variante de la que hemos visto arriba.

Estas dos fechas claves, San Miguel (29 de septiembre) y la Candelaria (2 de febrero), parecen regir la cosecha de miel en el sur de Europa, a juzgar por las paremias que encontramos en las distintas lenguas romances (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 268) con redacciones muy próximas o iguales a los pareados que estamos analizando. En castellano se recogen las siguientes:

Si quieres sacar miel, sácala por San Miguel (S. F.)³¹²

Si quieres sacar colmenas, sácalas por las Candelas; y si quieres sacar miel, sácala por San Miguel (M. K., 138).

El que quiera coger miel, que cate por San Miguel; el que quiera coger cera, que cate por las Candelas (Par., 9, 141).³¹³

Si quieres tener miel, cata por San Miguel; si miel y colmenas, por la Candelera (S. F.)

Si quieres tener abejas, visítalas por la Candelaria, y si quieres tener miel, visítalas por San Miguel (S. F.).

Como se apuntaba arriba, las dos fechas tienen su lógica, pues por San Miguel cabe esperar que esté la colmena repleta de miel, pero por las Candelas es muy posible que la mayor parte haya sido consumida por las propias abejas, quedando solo la cera. En cualquier caso, y en aquellas zonas en las que la primavera llega primero puede ser buena época para reponer las abejas con nuevos enjambres.

Sin embargo, en nuestra zona de estudio, la tradición difiere, pues la cata de otoño — la de primavera ya hemos dicho que no se realiza — se sitúa muy avanzado este, entrados casi en el invierno. La paremiología local no es ajena a esta realidad: *Si quieres miel, [cata] por San Andrés; si quieres cera por las Candelas* registrada en Quintana del Pidio (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 32), y en Sotillo de la Ribera (ver corpus textual, [10]), pueblos donde por cierto no se han cantado las marzas. En la comarca próxima del Cerrato (Palencia) encontramos registrada igualmente esta paremia en una excelente web etnográfica sobre el pueblo de Hérmedes de Cerrato, en la que además se proporciona una sencilla explicación:

311 Se trata del *Glosario de San Lorenzo del Escorial*.

312 Serra Fábregas (1955): *Refranero apícola*. Barcelona: Gráficas Condal.

313 Consultada la fuente original vemos que fuimos nosotros los que aportamos esta paremia para la sección «El refranero hoy».

En la calidad de la miel influye no solo las características de los enjambres, sino también la gran variedad de plantas aromáticas (romero, tomillo...). Es en otoño, octubre fundamentalmente, la época en la que se recolecta tan apreciado néctar.

Si quieres miel, por San Andrés (31 de noviembre) [sic]
y si quieres colmenas, por las Candelas (2 de febrero)

La explicación del refrán es la siguiente: si se cata antes del invierno se pueden morir las abejas, pues se quedan sin reserva de comida. Si se quieren conservar es mejor esperar a que pase el invierno (*Hérmedes de Cerrato* (s. f.): consulta: 19/11/2011).

Esta paremia es también utilizada por Miguel Delibes,³¹⁴ lo que nos da una prueba de que en la Castilla actual por lo menos conviven ambos tipos: San Miguel y San Andrés. Cejador había dejado constancia igualmente de la coexistencia de ambas festividades como referentes para la recogida de la miel:

Si quieres sacar colmenas, sácalas por las [C]candelas; y si quieres sacar miel, sácala por San Miguel. (Otros dicen: «cátalas o cástralas».) C. 257. El que sólo quiera miel, que cate por San Miguel: y el que quiera miel y cera, que cate por las Candelas. El que quiera sólo miel por San Andrés; y el que quiera miel y colmenas, por Candelas (Cejador, 1928=2008: 196).

Si la tradición apícola es favorable al segundo modelo de paremias, ¿de dónde viene, entonces, el primer modelo reflejado en las marzas? Nuestros informantes en Villanueva de Gumiel (124-[60210-60211]), localidad en la que no se conoce interrupción en la tradición de las marzas, creen que son estas el origen de las paremias, alimentando a su vez la tradición paremiológica en aquellos pueblos donde se cantaron.³¹⁵ La otra posibilidad es que tanto la tradición local paremiológica como las marzas se nutrieran de la tradición paremiológica general, por ejemplo a través de los almanaques, otras publicaciones, o de la propia tradición oral a través de los viajeros de otras tierras. Nuestra opinión es que las marzas incorporaron en fecha temprana estas paremias, quizá en un tiempo en el que sí se cataba por San Miguel, y a su vez esta inclusión ha servido para conservarlas en la zona, especialmente en aquellos pueblos donde sí se cantaron las marzas.

La paremia que menciona a San Andrés sería de formación posterior y esencialmente castellana, recogiendo estrictamente la tradición apícola local, sin influencias externas, pero utilizando la estructura de las paremias ya existentes.

Otras son las paremias que encontramos incorporadas a las marzas en distintos lugares. Dado que no suelen repetirse entendemos que se han incorporado a esta tradición de forma aislada y anecdótica.

Por ejemplo, en las marzas de Terradillos de Esgueva encontramos la siguiente advertencia que ha pasado entre generaciones de forma sapiencial:

Cazador, que vas de caza,
teniendo hierba en las viñas,
así te darán el pago,
cuando vayas a vendimias.³¹⁶

314 «Si quieres miel, por San Andrés; si quieres Cera, por las Candelas» (Delibes, 1975: 114).

315 La otra localidad donde hemos registrado estos pareados como paremias exentas es Gumiel de Izán, localidad de la que dependió Villanueva de Gumiel hasta principios del siglo XIX, y en la que se cantaron las marzas hasta finales del siglo XIX o principios del XX.

316 Fuente: <<http://club.telepolis.com/jcabanes/fiestas/marzas.htm>> [consulta: 24/03/2008].

Este consejo es muy similar a los que encontramos en la encuesta de El Empecinado: *Cazador que vas de caza pegando blincos*³¹⁷ y *coces, ya llegará la vendimia, verás el vino que coges* y *Cazador que vas de caza teniendo tierras y viñas, en agosto las verás y también en vendimias* (Zazuar).

Cazador, que vas de caza es el primer verso de diversas coplas populares,³¹⁸ pero la mayoría de ellas se mantienen en el tema cinegético, por ejemplo véase esta de Salamanca:

Cazador que vas de caza,
cazador que vas de espera,
no quiero que el macho mates,
deja que busque su hembra.³¹⁹

La novedad que introducen las paremias ribereñas, de la que se hacen eco las marzas, es que se atienen a la mala fama que tienen en general los cazadores y pescadores, como personas incapaces de atender a las necesidades de sus familias. Sirvan de ejemplo algunas paremias populares en la Ribera: *Pescadores y cazadores, no son buenos labradores* (María Gil, 2261); *Pescador, cazador y gaitero, no tendrán mucho dinero* (María Gil, 2452)³²⁰ y *Caceta y pesqueta, mala chaqueta* (Ugarte García, 2001).

La última noche de febrero, los mozos de Villalbilla de Gumiel echan mano de la sabiduría popular para describir su situación amorosa cuando cantan:

La que me mira me mira, la que me mira no quiero, la que me mira no quiero.
La que quiero que me mire, no alza la vista del suelo, no alza la vista del suelo.

El tema del amor no correspondido estaba ya muy presente en los Siglos de Oro, Sebastián de Horozco lo glosa en su *Teatro universal de proverbios*:

A quien quiero no me quiere / y a quien me quiere no quiero

Nunca hallo un casamiento
donde pueda decir sí,
todos se los lleva el viento
porque yo no me contento
ni se contentan de mí.

Como el negocio que requiere
no creerse de ligero
es claro que lo difiere
que a quien quiero no me quiere
y a quien me quiere no quiero (Horozco, 2005: 94).

Hoy es bien conocida la paremia de la que encontramos dos variantes en la zona *El que quiero no me quiere, los que no quiero me dan* (María Gil, 1785) y *El que quiero no me quiere, y el que no quiero me dan* (Ugarte García, 2001), pero no podemos pasar por alto la delicada transformación poética en la que se resuelven las marzas de Villalbilla, con esa nota sobre la modestia natural de las muchachas, que no osan levantar la vista del suelo.

317 Blinco = brinco.

318 También habría que mencionar en el terreno de la poesía culta, aunque inspirada en fuentes populares, la estrofa final del Romance de la venganza de Alfonsina Storni: «Cazador: si vas de caza / por los montes del Señor, / teme que pájaros venguen / hondas heridas de amor.»

319 UNIÓN DEL PUEBLO SALMANTINO (2006): *Recopilación del cancionero popular salmantino*. [En línea]: <http://www.uniondelpueblosalmantino.es/cancionero_ups.pdf>, [consulta: 01/09/2011].

320 *Pescador, cazador y gaitero, nunca tendrán mucho dinero* (Rodríguez Marín, 1926 = 2007: 366).

En Caleruega, donde los textos de las marzas son escuetos, el retrato de la doncella se ha trasladado a otra fiesta que tiene que ver con el ciclo anual: las mayas. Allí, en la noche del 30 de abril, y tras pingar el mayo, los caleroganos, una vez más dispuestos en dos cuadrillas, entonan las mayas, cuyas letras vuelven a reunir mucho de la tradición común ribereña, aderezado lógicamente con lo propio de este lugar. Dejando aparte el retrato en sí, nos fijamos en los siguientes versos alusivos a mayo:

Ya ha venido mayo, bienvenido seas,
que con tu venida los campos se alegran.

Alegraos, chicas y también chiquillos,
que ha venido mayo sobre esos cerritos,
floreciendo aliagas y también tomillos.

Alegraos, mozas, mozas y casadas,
que ha venido mayo por esas cañadas,
floreciendo trigos y también cebadas.

Versos muy similares se encuentran en las marzas de Arauzo de Torre y Hontoria de Valdearados.³²¹ Martínez Kleiser (1945: 247) recogía como paremia *Ya viene mayo por esas cañadas, espigando trigos y segando cebadas*, pero los labradores de la Ribera saben bien en qué estado se encuentran los trigos y las cebadas en el mes de mayo,³²² de ahí que lo que nos encontremos en las marzas sea «floreciendo trigos y también cebadas» y «floreciendo trigos y dorando cebadas». Los alumnos del C. R. A. Valle del Riaza recogen como paremia *Ya viene mayo por esas cañadas, espigando trigos y granando cebadas*.

Sin duda una de las paremias más populares es *Abril, aguas mil*; pues bien, esa paremia parece inducir en Hontoria de Valdearados el siguiente verso de las marzas: *Desde marzo entra abril, con las flores más de mil*, clara variante de lo que es más habitual *Desde marzo entra abril, con las flores relucir*; que encontramos en la mayoría de los pueblos ribereños.

La sabiduría popular ribereña sabe bien lo que ocurre cuando se ha bebido mucho por las noches: *El que borracho se acuesta, con agua se desayuna* (María Gil, 1225) y *A cena de vino desayuno de agua* (El Empecinado: Peñaranda de Duero y Gumiel de Izán). Las marzas de Arauzo de Torre se hacen eco de estas paremias incluyendo una curiosa introducción, que retoma un tópico repetido en la lírica popular:

De septiembre viene octubre,
cuando la zorra madruga (bis),
el que con chispa se acuesta,
con agua se desayuna (bis).

Este curioso madrugar de la zorra, que se relaciona con las fiestas nocturnas, y por tanto con las borracheras, lo encontramos en el refranero de Quintana del Pidio donde Carmen Cuesta convierte en paremia una popular copla relacionada con la noche de San Juan, que ya comentamos anteriormente: *Mañanita de San Juan, cuando la zorra madruga, el que con vino se acuesta, con agua se desayuna* (ver pág. 167).

En este punto nos preguntamos ¿a qué puede deberse esta variante sobre la copla tradicional que hallamos en estas marzas que hacen madrugar a la zorra en octubre en vez de en junio?

321 En ambas localidades «Que ha venido mayo por esas cañadas, floreciendo trigos y dorando cebadas».

322 Ver más arriba los comentarios sobre las paremia *Junio, con las hoces en el puño* y *Julio, segando más a menudo*.

Aunque la expresión, que no deja de ser un tanto críptica, aparece normalmente ligada a la noche de San Juan, cuando se coge la verbena, según Caro Baroja, no faltan las variantes sobre ella, y así encontramos situada la acción en abril (Almería),³²³ mayo (Briongos de Cervera)³²⁴ y julio (Murcia).³²⁵ Es, pues, la propia expresión, «cuando la zorra madruga», la que se mantiene fija sin estar ligada a ningún mes en concreto, aunque sí a períodos de amaneceres tempranos. El mes de octubre resulta, por tanto, un mes raro para que madrugue la zorra, por lo que su aparición en esta copla de las marzas solo puede tener una función de relleno para completar el mes de octubre, e introducir la proverbial segunda parte: *El que con vino se acuesta, con agua se desayuna*.

El resto de las estrofas que completan los meses del año en las marzas de Arauzo de Torre, a las que volveremos después, están llenas de referencias a los tópicos populares sobre estos meses, y llegan en algunos casos a reproducir expresiones fijas.

Así, una vez terminadas las cosechas y cuando la actividad en el campo empieza a decaer, noviembre se presenta como el mes idóneo para las bodas, ya que hay además abundancia de vino, recordemos que *Por San Andrés, el vino nuevo añejo es*, es decir el del año anterior, y que a principios de noviembre solían matarse las machorras dando con ello lugar quizá a la primera fiesta del ciclo de invierno.³²⁶ *Machorra* (Martín Criado, 1999: 156) es 'la oveja estéril o que ya no cría'; solía sacrificarse para celebrar el final de la vendimia, lo que en algunos pueblos se denominaba la *fiesta* o la *merienda del lagar*; las bodas, como se recuerda en las marzas, o como el prelude de la Noche de Difuntos:

De octubre entra noviembre,
el mejor mes para bodas (bis),
que vale el vino barato,
están gordas las machorras (bis).

En diciembre, como en general en la cultura popular, se juega con el léxico y la fiesta de la Nochebuena hablando de dos noches buenas.³²⁷ Recordemos que en esta zona solía denominarse a la Nochevieja *Nochebuenilla*, dando así a la noche de San Silvestre el carácter de segunda Nochebuena:

De noviembre entra diciembre.
¡Oh qué lindo mes es este (bis),
que tiene dos noches buenas,
y el día de San Silvestre (bis),
y el día del Nacimiento,
que es el veinticinco siempre (bis).

«Cuando los crueles fríos» y «cuando las grandes nevadas» son colocaciones que aparecen con frecuencia en la tradición oral para referirse al mes de enero. Al respecto,

323 Las mañanitas de abril / cuando la zorra madruga / el que borracho se acuesta / con agua se desayuna («Refranerillo almeriense de abril» en el blog de *José Antonio García Ramos médico*, 04/01/2011, [consulta: 01/09/2011]).

324 Localidad muy próxima a las que estamos analizando y donde también se cantan las marzas: *Mes de mayo, mes de mayo / cuando la zorra madruga. / El que mucho vino bebe, / con agua se desayuna.* (<<http://usuarios.multimania.es/briongosdecervera/lasmarzas.htm>>, consulta: 01/09/2011).

325 El mes de julio / cuando la zorra madruga, / se pone de cara el sol, / para ver donde pinta la uva (*Poesía popular murciana*. Google Books, consulta: 01/09/2011).

326 Véase, por ejemplo, en Tubilla del Lago la descripción de la fiesta de La Machorra (Tubilla del Lago / La Machorra, consulta, 05/09/2011). Hoy en día la fiesta se mantienen en otros pueblos aunque adaptándola a las circunstancias de los nuevos tiempos.

327 Es muy conocido el chascarrillo de la solterona que se lamenta de haber pasado muchas Navidades pero ninguna Nochebuena.

nuestra informante Ángeles García Molero nos relató el principio de un romance, que le recitaba su abuelo, pero del que solo recuerda la primera parte:

El día veinte de enero,
cuando las grandes nevadas,
el campanero Castor,
iba a por una carga de aliagas.
Se encontró con Macarena,
el de las narices largas.
¿Qué tal día lo has pasado, señor?
No estoy mal...³²⁸

Finalmente, el mes de febrero se nos aparece en alusión a sus veintiocho días con señalamiento de dos festividades muy ligadas a la paremiología: San Blas (3 de febrero) y San Matías (24 de febrero):

Sale enero entra febrero,
el más cortito mes del año (bis),
que tiene veintiocho días,
con San Blas y San Matías (bis).

Una última mirada a las marzas, nos deja otros motivos asimismo populares, que nos remiten a otras composiciones. Veamos una estrofa de las marzas de Brazacorta:

Sale marzo y entra abril,
pulidita la vi venir,
por las calles de Madrid,
con un caballito blanco,
que relumbra todo el campo.

En este caso son las rimas y retahílas infantiles las que prestan a las marzas parte de sus textos, a primera vista absurdos pero cargados de simbolismo, como ese caballito blanco ubicuo en toda la literatura infantil que cruza el paisaje iluminándolo (Pelegrín, 1986: 24). Veremos más adelante, que «pulidita la vi venir», puede ser una alusión clara a la Virgen María, siguiendo la interpretación de Rubio et alii (2007: 37).

Resumiendo, nos encontramos que las marzas se enmarcan en la tradición oral ribereña de forma totalmente flexible adaptándose a las circunstancias festivas de cada localidad, e incorporando tanto elementos de la propia cultura tradicional local, como elementos más generales, que en ocasiones llegan por la vía culta.

Entre estos elementos incorporados a las marzas se encuentran las paremias de distinta índole, que a su vez ayudan a fijar y engrosar el caudal popular de las expresiones fijas ribereñas, ya que son recordadas como paremias exentas en algunos pueblos donde ya no se cantan las marzas.

6.1.6 Otras canciones populares

Al observar muchas de las conversaciones espontáneas, llama la atención la facilidad con la que los hablantes introducen en ellas citas y alusiones de canciones populares, tradicionales o no. Estas citas pasan también a los textos escritos, desde los más reflexivos —artículos y libros— a los más espontáneos —Internet—, siempre buscando un apoyo en la argumentación o un enriquecimiento colorista del texto. En el corpus hemos querido recoger algunos ejemplos que nos permitan, llegado el caso, una comparación con las paremias o expresiones fijas más tradicionales.

328 Grabación realizada el 03/09/2005 (MIC-2005-09-03_0706).

¿Qué podemos decir de la expresión *Veinte años no es nada* perteneciente al tango *Volver*? Carlos Gardel estrenó esta canción en 1935, poco antes de morir en un accidente de aviación, y de alguna forma se convirtió en su himno póstumo, popularizado por la pujante radio. El verso que nos ocupa, alcanzó enseguida gran popularidad convirtiéndose «en un refrán famoso en toda América latina» (*Wikipedia* / Carlos Gardel, 13/09/2011). Efectivamente, una consulta al CREA³²⁹ (13/09/2011) nos proporciona cinco casos todos en América latina, pero somos conscientes de que el verso es también muy popular en España, y para muestra los casos que encontramos en nuestro corpus, donde aparece tres veces: Una en las conversaciones (200-[60244]), otra en Internet (2121-[134])³³⁰ y una tercera en un artículo de una revista local (3100-[10827-10828]). En los tres casos encontramos presentadores que hacen referencia a que es una canción, o de forma más precisa un tango, es decir, los hablantes son plenamente conscientes de lo que están citando, y lo emplean como autoridad, aunque a continuación introduzcan algún matiz.

Interesante es el último caso en el que dos motivos de una misma canción sirven para abrir y cerrar un artículo dedicado a glosar la figura de un alcalde que ejerció el cargo precisamente durante veinte años: «*Que veinte años no es nada* dice la canción, pero lo son», y a continuación un largo artículo destinado a glosar la labor del edil durante veinte años, que pese a lo que diga el tango, son muchos. El artículo nos deja además, entre medias, otra paremia también relacionada con el paso inexorable del tiempo —*El tiempo pasa y lo pone todo en su sitio*— para terminar con otra cita también muy conocida del mismo tango, aunque quizá menos repetida, debido a su algo grado de lirismo: *Con la frente marchita y las nieves del tiempo plateando su sien*. Es decir, el tiempo se pasa sin sentir, pero deja su huella.

No cabe duda de que como hemos dicho en distintas ocasiones, la radio contribuyó a lo largo del siglo XX, y en nuestra zona especialmente en la posguerra, a difundir una serie de canciones que las amas de casa fueron incorporando a sus repertorios mientras hacían las faenas y los mozos a sus rondas y canciones de trabajo. Entre ellos la música hispanoamericana ocupó un lugar destacado conviviendo con los productos nacionales, especialmente la copla. Esta música no solo engrosa los repertorios de los cantos en las bodegas, sino que también salpican las conversaciones con expresiones fijas.

Sobre la aparición del estribillo del popular corrido *La cucaracha* en nuestro corpus (303-[60169]) hablaremos más adelante. Igualmente, del folclore mexicano tradicional nos viene también el *Cielito lindo*. Como ya vimos, para nuestra informante Paula Gómez, esta canción resulta tan proverbial que es capaz de sustituir a paremias más autóctonas (435-[60254-60255]). No cabe duda de que esta canción también ha calado en España y se ha incorporado a nuestro repertorio tanto como canción como dejando su huella en la lengua.

Sin salir de América, de la Argentina y a través de la radio nos llegó en los años cuarenta, *Salud, dinero y amor*,³³¹ cuyas estrofas sapienciales, y sobre todo su motivo inicial *Tres cosas hay en la vida*, sirvió de base para otras letras ocasionales. Las numerosas interpretaciones y versiones que se siguen haciendo han contribuido a su memorización. En nuestro corpus aparece solo el primer verso (ver 302-[60877]), pero sin lugar a dudas resulta claramente evocador.

329 CREA = Corpus de Referencia del Español Actual.

330 Aquí con una ligera variante sintáctica: *Veinte años no son nada*.

331 Letra y música de Rodolfo Sciammarella se estrenó en 1941, y alcanzó gran popularidad gracias a la radio; durante la década de los 60 volvió a revitalizarse, al incluirla en sus repertorios numerosos cantantes.

La Ribera del Duero, ya lo dijimos al presentar el territorio, es una zona abierta, no solo geográficamente, capaz de integrar elementos culturales de otras zonas de España.

Tanto por su proximidad geográfica, como por la influencia que ejercen los emigrantes ribereños cuando regresan a sus pueblos, el folklore del País Vasco, especialmente el más popular —las bilbainadas— está muy presente en la zona. No es de extrañar, por tanto, que encontremos en las conversaciones informales alusiones a sus letras. Tal es el caso de la referencia a *Soy de Santurce*, que encontramos en 135-[60967], donde una vez más la mención de un nombre, en este caso del topónimo *Santurce*, desencadena una reacción por parte de uno de los interlocutores que rememora la letra popular. Podríamos decir que en este caso, y como veremos al hablar de los dictados tópicos, el verso de la popular canción se está comportando como un dictado tópico más: [*Soy de*] *Santurce, bonita aldea*.³³²

Aires norteños, aunque sea conocida en toda España y se incluya en muchos cancioneros castellanos, tiene también la canción *El vino que vende Asunción*, que ha caracterizado toda una familia de vinos populares: *Ni es blanco ni es tinto ni tiene color*, como el ejemplo que encontramos en 381-[60620-60621], aunque en este caso encontramos una ligera variante más en consonancia con los vinos populares en la zona: *Ni es claro ni es tinto*...³³³

Calvo Madrid (1999: 231) no duda en incluir en su relación de paremias: *Eres como la falsa moneda —que de mano en mano va— y ninguno se la queda*, como podemos ver con una transcripción ortográfica tripartita que recuerda sin lugar a dudas su origen. Estos tres versos coinciden, salvo la leve corrección sintáctica, con una estrofa de la canción perteneciente al género de la copla, *Falsa moneda*, y de la que son autores Perelló Cantabrana y Mostazo:

Gitana, que tú serás,
como la falsa moneda,
que de mano en mano va,
y ninguno se la queda.

Como ha ocurrido en otras ocasiones, de esta copla «ya nadie sabe el autor», y desde su estreno en los años 30, su contenido proverbial es citado frecuentemente como perteneciente a una copla popular. No parece que antes de los años 30 esta composición estuviera circulando de forma literal, aunque el tema de las monedas falsas que circulaban entre las buenas, metáfora de las malas mujeres, empezaba a ser recurrente en la lírica popular. Rodríguez Marín recoge en *Cantos populares españoles*:

La mujer y la moneda
tienen mucha semejanza:
Algunas de oro parecen,
y resulta que son falsas (Rodríguez Marín, 1882 = 2005: 397).

332 Una consulta en Google [16/09/2011] nos muestra que la alusión a este verso es relativamente frecuente en los internautas, cuando se saludan en los foros o hacen alusión a sus localidades de origen. Por ejemplo, como comentario a un *post* sobre Santurce, un usuario anónimo dice: «Soy de Santurce, bonita aldea. || Me he emocionado al ver la foto, recordando muchas tardes de domingo comiendo sardinas con la familia y de mis primeros baños de mar en el puerto.» (<<http://escapadasmcarratala.blogspot.com/2009/07/esto-es-una-castana.html>>, consulta: 16/09/2011) o este otro en un foro sobre automovilismo: «Por cierto he visto tu perfil y resulta que yo también "soy de Santurce, bonita aldea..." aunque vivo en Campello. Un saludo. Agur.» (<<http://www.acpasion.net/foro/showthread.php?t=26786>>, consulta: 16/09/2011).

333 En la Ribera se denomina *claro* al vino hecho a la manera tradicional, tanto con uvas blancas como tintas, pero sin maceración de hollejos, y cuyo color se aproxima al del rosado.

Años más tarde, en 1921 el tema seguía fructificando en nuevas coplas:

Porque al mundo has engañado,
no te envanezcas serrana,
la moneda falsa corre...,
pero sigue siendo falsa (Alberola, 1921: xi).³³⁴

Y también esta otra:

Cayó una moneda al suelo,
y fue rodando por él:
Siempre ruedan cuando cae
la moneda y la mujer (Alberola, 1921: 22).

A su vez, Rodríguez Marín había recogido algunas paremias conectadas con el tema: *Peseta falsa, entre las buenas pasa* (Rodríguez Martín, 1926 = 2007: 366) y *No hay moneda que no pase ni puta que no se case* (Rodríguez Marín, 1926 = 2007: 337), pero sin duda que la nueva copla aporta nuevos matices que contribuyeron a su difusión como fórmula sapiencial.

Nos llama la atención que dos autores distintos, Calvo Madrid (3602-[10847]) y Pecharromás (3603-[10675-10676]), al hablar de las costumbres locales y la ropa femenina de principios de siglo, evoquen dos estrofas de una conocida zarzuela: *La Montería* (1926). El primero de ellos no duda en calificar los versos «Yo no sé cómo entonces las mozas andaban con gracia. Sólo dos que bailasen a un tiempo la plaza llenaban» de *copla-refrán*. Para este autor, como hemos visto en otras ocasiones, estamos ante auténticas sentencias de carácter proverbial —«tienen su meollo, tienen su lección», recordamos que justificaba nuestra informante María Gil la inclusión en su recopilación de ciertas canciones—. Por su parte, Pecharromás se sirve de la misma zarzuela, aunque identificándola como tal, como autoridad para hablar de la vestimenta femenina. Sin duda, en ambos casos la letra de las canciones está supliendo otros conocimientos más precisos acerca de la moda en tiempos pasados, pero también sin dudarle, ambos autores están echando mano de recursos que saben muy conocidos entre sus posibles lectores.

Siguiendo con las UFs que tienen su origen en canciones popularizadas por la radio o por géneros teatrales no podemos dejar de mencionar *La verbena de la Paloma*, cuya huella en el conjunto frásico español del siglo XX e incluso del XXI es notable.³³⁵ *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad* sentencian Sebastián y don Hilarión al principio de la obra, y como no les faltaba razón, la frase se hizo proverbial enseguida siendo muy citada desde fechas muy tempranas. Si los protagonistas de la zarzuela hablaban de los adelantos en el campo farmacéutico, el periodista ribereño Sulidiza aplica la sentencia a la cría del cerdo, aunque sin precisar, para justificar el cambio de las costumbres (3446-[11020-11021]).

El pasodoble dedicado a la figura del torero Manuel Laureano Rodríguez Sánchez, *Manolete*, fue concebida como una pieza instrumental. Su letra original, escrita con posterioridad a su muerte prematura en la plaza, no es fácil de recordar, y de hecho siguen siendo más populares las versiones instrumentales interpretadas por bandas de toda índole.³³⁶ Ahora bien, sobre la música original, el ingenio popular ha creado un estribillo

334 La copla aparece citada en el prólogo por Rodríguez Marín.

335 Pertenciente al género chico, este sainete lírico se estrenó en Madrid el 17 de febrero de 1894 en el Teatro Apolo. El libreto era de Ricardo de la Vega y la música de Tomás Bretón.

336 El pasodoble torero *Manolete* fue compuesto por Pedro Orozco González y José Ramos Celares, siendo estrenado el 19 de marzo de 1939 en la plaza de los Tejares (Datos tomados de la *Cordobapedia*

contrafacto: *Manolete, Manolete, si no sabes torear, pa qué te metes*, que ha resultado proverbial para calificar a las personas que se arriesgan innecesariamente en trabajos que las superan. Ese es el espíritu que encontramos en 2049-[256], al denunciar en uno de los foros un episodio municipal.

En 1967 Manolo Escobar estrena su peculiar pasodoble *Vino y mujeres*, cuyo pegadizo estribillo, *¡Viva el vino y las mujeres!* se graba enseguida en la memoria colectiva. En el comentario vertido en uno de los foros (2795-[136]) encontramos este estribillo puesto en boca de una mujer lo que sin duda lo aleja de la intención de su autor. La frase ha quedado convertida en un brindis.

De distinta naturaleza es la colocación *El conejo de la Loren*. La encontramos en 81-[60889] como un caso más en el que la mención de una palabra —*conejo* en este caso— trae a la memoria de los presentes una serie de recuerdos. Nótese que la conversación se desarrolla en la carnicería y la mención del conejo no debería traer ninguna reacción, pero la produce. Estamos de nuevo en el terreno de la música popular que va acercándose a la tradicional. *El conejo de la Loren* o *de la Loles* o incluso *de la Loli*, que como buena canción popular admite variantes, juega con el doble sentido de la palabra *conejo* como animal y como órgano sexual femenino. Canción antigua, de las de la mili, que repiten las distintas charangas en las fiestas de los pueblos ha pasado a integrar el repertorio del castellano tradicional.

Siguiendo en el terreno tradicional y solapándose con las coplas, encontramos algunas UFs que provienen de partes de esas canciones. *Si no viene que no venga, que a mí lo mismo me da, lo que sobran son mujeres, de poca formalidad* recuerda «que dice la canción» uno de los hablantes, en el ambiente distendido de la bodega, como apoyo a su indiferencia ante la negativa de su mujer a acudir a las fiestas del pueblo (776-[60964]). La estrofa pertenece a una canción tradicional de ronda, registrada en la Ribera, pero no fuera de ella (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 97), cuyo estribillo repite el motivo «que no la llames, que ya no viene». A diferencia de otros casos en los que lo citado suelen ser los versos del principio o los estribillos, en este caso se trata de una estrofa intermedia, pero en este caso resulta más atractivo, y también más sentencioso, recordar la parte en la que se habla de la indiferencia de los hombres ante los desdenes de las mujeres.

Entre el verso y la estrofa, la cita abarca aquellos versos que llevan el mensaje proverbial, ver por ejemplo en 1033-[50173] *La noche para rondar, para descansar el día*, de claro contenido sentencioso. Nótese además la estructura bimembre, la composición simétrica y antitética —*noche/día, rondar/descansar*—, la elisión del verbo *ser*, que le dan un claro carácter paremiológico. La frase pertenece a la primera estrofa de una canción de ronda dedicada a cantar las peripecias de los rondadores, pero en su conjunto, al menos en la versión ribereña que conocemos,³³⁷ sin ningún carácter proverbial:

Le pegue un tiro al trabajo,
¡viva la holgazanería!

<http://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Pasodoble_Manolete>, consulta: 16/09/2011).

337 Existe una canción aragonesa, cuyas estrofas sí tienen carácter sentencioso, y que incluye esa estrofa: «De tu corazón al mío / hay una larga cadena / si el tuyo tiene dolor / el mío dolor y pena. || La vergüenza ahora se vende / a dos mil pesetas onza, / por eso que va tan cara / gastamos todos tan poca. || En una cosa se “paicen” / la vergüenza y el dinero, / en el trabajo que cuesta / conservarlos mucho tiempo. || Le pego un tiro al trabajo / viva la holgazanería / *la noche para rondar* / y para dormir el día. || No hay ningún hombre en el mundo / que sin trabajar se encuentre, / que hasta el que no “tie” trabajo / bastante trabajo tiene (Fuente: <<http://alcancia.blogspot.com/2006/04/soy-de-aragn-la-tierra-noble.html>>, consulta: 18/09/2011).

la noche para rondar,
para descansar el día.³³⁸

Podría pensarse que la estrofa se ha construido a partir de la paremia, pero esta, aunque citada de forma exenta más de una vez, siempre se la relaciona con la mencionada canción, por lo que muy probablemente nos encontremos ante una paremia derivada de una canción popular.

El caso que se nos presenta en 615-[60372] es completamente diferente, ya que la copla que da origen a la UF sí que tiene un carácter proverbial:

Ahora sí que a los borrachos,
nos van a tener envidia,
las tierras de remolacha,
las van a poner de viña.

Sin embargo, la alusión a la copla en el contexto indicado tiene precisamente el signo contrario: va a haber abundancia de vino y hay que beberse.

Los mecanismos que influyen a la hora de recordar unas u otras frases son de diversa índole, pero los primeros versos son los que se recuerdan siempre con mayor facilidad. Véase por ejemplo el comentario que encontramos en 3056-[10315]: «Se cantaba un cantar en Valdeande del que sólo recuerdo dos versos: “*Úrsula, Úrsula, ¿qué estás haciendo?; Úrsula, Úrsula, me estoy peinando*”, que, desde entonces, tuvo sentido para mí.» Como sabemos, la copla tiene un ámbito mayor que el local, aunque en este caso haya sufrido una adaptación a las circunstancias locales. Muy posiblemente en la época que se recuerda, esos dos versos se repetirían como un estribillo para referirse a las peculiares características de la protagonista a la que hace referencia el episodio. El recuerdo ha sobrevivido al tiempo, al menos en la memoria de algunos.

En cuanto a la inclusión de una estrofa completa en medio de una conversación trivial —*La rubia la panadera, que con el calor del horno se quiere poner morena* (510-[60936]) —, aunque tiene un ligero carácter proverbial paradójico, en el contexto que se presenta tiene únicamente el carácter lúdico que hemos visto otras veces: una palabra, *panadera* en este caso, evoca una canción.

Carácter proverbial tiene sin lugar a dudas, la popular estrofa navideña *La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va*, y con ese sentido se utiliza en nuestro contexto (828-[50335]). El villancico es antiguo y ya era muy popular en el siglo XIX siendo incluido por Rodríguez Marín (1882 = 2005: 411) en su recopilación.

El mundo del pop también deja su huella en el lenguaje popular, aunque por lo general se necesitan algunos años para que las UFs —por lo general uno o dos versos de la canción — calen. Así, encontramos este *¡Ay, si tú me quisieras lo mismo que yo!* (751-[60194]) que pertenece a la letra de la canción *Marionetas en la cuerda*, con la que la cantante británica Sandy Show ganó el festival de Eurovisión en 1967.

La letra de *Pedro Navaja* compuesta por el panameño Rubén Blades en 1978 tienen varias inclusiones paremiológicas: *Como decía mi abuelita, el que de último ríe, se ríe mejor...*, *Si naciste pa' martillo del cielo te caen los clavos...*, pero es sin duda el coro *La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida*, el que ha pasado a la lengua popular en forma de UF. En nuestro corpus lo encontramos en 2787-[300-317] como comentario en un foro a un turbio hecho municipal, el procesamiento por corrupción de cuatro ex-concejales.

338 La canción en su versión ribereña continúa de la siguiente forma: «A los viejos les decimos / que se vayan a la cama, / que dejen la puerta abierta, / que nos vamos de parranda. || A la mañana siguiente / cuando volvemos de farra, / ya salen las alcahuetas, / a asomarse a la ventana.»

En resumen, podemos decir que las canciones populares, especialmente aquellas que son propagadas por la radio o incluidas en los repertorios de las orquestas populares, terminan dejando su huella en la forma de hablar. Los hablantes incluyen frases de ellas en las conversaciones, no siempre de forma consciente. También se utilizan, incluso como argumentos autorizados, en publicaciones, ya que constituyen un recurso socorrido al contar con su enorme popularidad. Finalmente las encontramos también en las conversaciones espontáneas de Internet. El hablante sabe identificar su origen pues suelen añadir presentadores del tipo «como dice la canción»; solo en casos excepcionales estas UFs son identificadas como *refranes*.

6.1.7 Otros géneros: canciones infantiles, retahílas, adivinanzas...

Nuestro recorrido por los géneros de la literatura popular con influencia en el repertorio de UFs no quedaría completo en nuestro caso, siempre ateniéndonos a los testimonios registrados en el corpus, sin hacer referencia a otros géneros, que aunque sea de forma anecdótica han dejado también su huella en él.

Están sin duda los juegos infantiles, cuyos estribillos vienen con frecuencia a la mente. Por ejemplo de la conocida canción *¿Dónde están las llaves?* encontramos en 2920-[949] *Matarilerilerile, matarilerilerón*. De la frecuencia con la que esta muletilla puede aparecer en las conversaciones normales, totalmente fuera del contexto de la canción, nos da una idea la consulta al Google (22/09/2011) de la cadena «matarile» de cuyos diez primeros resultados, siete nada tiene que ver con la canción infantil.

Entre ellos encontramos el título de un corto³³⁹ en el que el tema sirve de desenlace, pero sobre todo utilizada en frases como las siguientes: «¿Dónde están los chinos, matarile rilerile...?», «¿Dónde está Gadafí, matarile, rilerile, rilerile...?», «¿Dónde está la ONU, matarile, rilerile, rilerile...?», en las que siempre hay algo o alguien a quien buscar, produciéndose en estos casos una mera sustitución de las *llaves* por la persona o cosa desaparecida. Sin embargo, en nuestro ejemplo la muletilla es completamente adicional y remate festivo a un comentario vertido en un foro sobre un tema local.

Igualmente «matarile» pasa a formar parte de la fórmula exclamativa *A tomar por culo, matarile*, que encontramos en una de las conversaciones grabadas (51-[60291-60292]) y cuya frecuencia en Internet es alta.³⁴⁰

Referencias a los juegos infantiles las encontramos en las publicaciones de carácter costumbrista. Pecharromán (2007) nos acerca a la primera infancia con los juegos que los abuelos hacían con sus nietos más pequeños: *Ayer fui a la huerta de mi tío Antón* (2924-[10683]), y en un área en la que la Ribera no es excesivamente pródiga, las nanas,³⁴¹ encontramos un encantador arrullo recogido por el mismo autor: *Arre, borriquito, vamos al Henar, a por zapatitos para Baltasar* (2984-[10694]).

La importancia de la lengua y de las UFs en los juegos, de las que a menudo forman parte inseparable, queda patente en el testimonio de Benito y Arias Miranda (3858-[10163]), en el que vemos cómo estos autores recordaban aquellas frases de la niñez que

339 *Matarile rilerile*, <www.youtube.com/watch?v=8YVFoVym1Go>.

340 Aproximadamente mil resultados, [consulta: 22/09/2011].

341 En nuestros trabajos de campo hemos encontrado muy pocos ejemplos de nanas. La mayoría de las encuestadas, aún siendo madres, abuelas o tías, confesaban haber echado mano de «cualquier canción» para dormir a los niños. La mayoría coinciden en que los arrullos del tipo *Ea, ea, el perrito la Andrea* constituían su repertorio limitado y socorrido; *Los pajaritos de san Antonio*, o cualquier romance, eran también piezas habituales a la hora de dormir a los niños.

acompañaron sus juegos: *Más vale una esvuelta que cien tumbadas*. También la recreación de la infancia en otro pueblo ribereño, Fuentespina, nos llega de la mano de Fermín Heredero en su singular obra *La silla de paja* (Heredero: 2006)³⁴² en el que encontramos distintas rememoraciones: *Alza la maya por todos mis compañeros y por mí el primero* (3575-[10041]) y *El que no se haya escondido tiempo ha tenido* (3787-[10042]). Sin que pueda hablarse propiamente de paremias, Correas incluyó algunas de estas fórmulas y expresiones fijas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*.

Estas frases del mundo infantil se deslizan también en las conversaciones cotidianas como vemos en 884-[50207]: *Por aquí viene el buey; por allí, la vaca. ¿Y sabes lo que te digo? Que cada uno a su casa*, en el que la fórmula del juego sirve como autoridad, sin dejar de jugar, para conseguir el fin deseado: que los niños vayan de buen grado a casa.

Interés especial presentan lo que algunos especialistas denominan *conjuros*,³⁴³ de los que veremos alguno a continuación.

Uno de los más conocidos es sin duda el del caracol: *Caracol, col, col, saca los cuernos al sol*, bien presentes en nuestra literatura (359-[10843]). Rubio et alii (2007: 236-243) recogen numerosas variantes en la provincia de Burgos, algunas en la Ribera, como esta de La Sequera de Haza:

Sal, caracol,
que te calientes al sol,
que tu padre y tu madre,
están a hacer carbón.

Aunque quizá la más conocida en muchos pueblos de la Ribera, sea esta, que Rubio et alii documentan en Villamartín de Sotoscueva, en el norte de la provincia:

Caracol, col, col,
saca los cuernos al sol,
que tu padre y tu madre,
también los sacó.

Sal, solito, y te daré un quesito, recogida por los niños del C. R. A. Valle del Rianza presenta un curioso acortamiento que la aproxima mucho a las paremias populares como el refrán. Una forma más extensa es recogida por Rubio Marcos et alii (2007: 35) en Adrada de Haza, uno de los pueblos de este centro escolar:

Sal, solito,
que te doy un quesito,
sal para hoy,
sal pa mañana,
y sal para toda la semana (Rubio Marcos et alii, 2007: 35).

342 Narración entre las memorias personales, la recreación y la ficción, en la que el autor, bajo lugares y personajes ficticios pero reconocibles, narra el paso de un niño de Fuentespina a Aranda, localidades separadas por apenas cinco kilómetros, pero con modos de vida bien diferentes.

343 Fraile Gil (2001) recoge en su trabajo todo tipo de fórmulas rimadas, aquellas que suponen alguna innovación, y oraciones en sentido más religioso. Se trata de «oraciones en su sentido más amplio» (2001: 5), aunque en el título especifique *conjuros* y *plegarias*. Igualmente en la presentación de su trabajo del 2002 vuelve a hablar de distintas fórmulas rimadas incluyendo en ellas los conjuros del tipo *Sal, solito...* Rubio Marcos et alii (2007), que han recogido muchas de estas fórmulas en toda la provincia de Burgos prefieren hablar de *cancioncillas*, *rimas infantiles* y otras denominaciones. Nosotros creemos que *conjuros* es una buena denominación para este tipo de fórmulas basadas en algún tipo de creencia, y que son recitadas, aunque no siempre, por los niños en sus juegos.

Esta forma extendida está más cercana a las que conocemos en la comarca, y a otras en la provincia también recogidas en el trabajo de Rubio Marcos et alii, como la que transcribimos a continuación de Quintana del Pidio, que incorpora elementos ya vistos:

Sal, solito
por un poquito,
por hoy y mañana,
por toda la semana,
que vienen las monjitas,
cargaditas de rositas,
que no pueden pasar,
por el río Gavilán.
Pasa una, pasan dos,
pasa la madre de Dios,
con un caballito blanco,
que reluce todo el campo,
con un caballito azul
que reluce hasta la cruz.

La figura de la Virgen, montada en un caballo blanco, que ya hemos visto aparecer en las marzas, es para Rubio et alii (2008: 37) una trasposición cristiana del viejo mito pagano que representa al Sol montado en un caballo.

Fraile Gil nos acerca algún ejemplo corto más, por ejemplo el recogido en Cedillo de la Torre (Segovia): *Sal, sal, galán, galán, / sal, sal, sal* (2001: 88). La forma aportada por los escolares ribereños tiene pleno sentido, no aparece truncada, por lo que más que en un olvido ocasional deberemos pensar en una expresión ya asentada en la tradición, que convive con las más largas.

Si bien las fórmulas o conjuros en las que intervienen animales —mariquitas, cucos, lagartijas, cigüeñas..— son abundantes,³⁴⁴ aquellos en los que intervienen flores, frutos o en general vegetales son mucho más raros. En la obra coordinada por Sevilla Muñoz y Sardelli (2008) sobre creencias y supersticiones encontramos algunas relacionadas con el mundo vegetal, respaldadas por numerosas paremias, pero rara vez aparecen fórmulas o conjuros para atraer las buenas propiedades o para alejar las malas; y en la amplia obra de Fraile Gil (2001: 225-228) encontramos unos pocos ejemplos relacionados con las espigas y las acederas, por lo que consideramos relevante recordar esta fórmula que decían los niños gomellanos con el fin de acelerar la maduración de las uvas haciendo volar los vilanos (flor del cardo): *Pintaúvas, pintaúvas, vete a pintar mis uvas a mi viña de... Pintaúvas*, sin ser una denominación muy común en la Ribera para los vilanos, a los que se les da distintos nombres populares, sí es reconocida por algunos de nuestros informantes y asimilada a la práctica de los buenos deseos. En Quintana del Pidio, donde reciben el nombre de *peluchos*, se ponían sobre la palma de la mano y se recitaba: *Pelucho, pelucho, vete a madurar mis uvas*.³⁴⁵ En Roa se los denomina *abuelillos*, y no los asocian a ninguna práctica o creencia;³⁴⁶ en la vecina Boada sí que los reconocen también como *pintaúvas*,³⁴⁷ y en la parte nororiental de la comarca, los Arauzos y Tubilla del Lago, en esta localidad se denominan *pelusos*, están asociados también a la petición de un deseo.³⁴⁸

344 Rubio et alii (2007: 297-342) recogen numerosos testimonios de fórmulas, rimas y canciones relacionados con los animales en una amplia sección a la que titulan «La magia de los animales».

345 Nota de Juan José Calvo Pérez (25/10/2011).

346 Nota de Ángela Sánchez Martín (21/10/2011).

347 Nota de Pablo González Viyuela (21/10/2011).

Correas (1627 = 2001: 83) recoge una práctica similar, aunque no aclara el fin, resumida en la paremia *Anda, pelo, anda, que Dios te lo manda*, a la que añade la siguiente explicación: «Dicen esto los niños echando con un soplo a volar un pelo de ave, de los lanudos blandos.» Como vemos, no solo la práctica, sino también este tipo de paremias o UFs tienen una amplia tradición.

Finalmente muletillas como *Chachi piruli, Juan pelotilla* (2042-[264]), que encontramos en los comentarios de los foros de Internet, aportan una nota más de desenfado a este tipo de discursos.

En definitiva, una variada representación de todos los géneros populares se intercala frecuentemente tanto en las conversaciones espontáneas como en textos más elaborados, constituyendo un claro recurso estilístico en las obras literarias, especialmente en las de carácter costumbrista. Contribuyen así a fijar expresiones que de otro modo habrían desaparecido hace tiempo, al haber desaparecido tanto los juegos como buena parte de la actividad al aire libre.

Es pertinente recordar en este punto los aspectos demográficos que hemos señalado en 4.3 y que inciden notablemente en la conservación de las características locales de la mayoría de los juegos y canciones infantiles. La escasez de nacimientos ha llevado a la mayor parte de los pueblos ribereños a no tener apenas niños; los pocos que quedan en los pueblos, en algunos casos uno o dos, suelen desplazarse a centros escolares de concentración. Allí aprenden nuevos juegos y canciones, pero con frecuencia no son juegos propios sino juegos más normalizados, compartidos por toda la comunidad escolar y en muchos casos aportados por los propios profesores. Sin duda que en este aspecto se está perdiendo buena parte del patrimonio cultural, por lo que cualquier intento de conservación, aunque sea en forma de libro o artículo, es siempre bienvenido.

6.2 Dictados tópicos

Según hemos comentado más arriba, en el primer libro dedicado a la cultura popular en la provincia de Burgos de Pedrosa et alii (2001), se incluye un capítulo, «La historia según “los otros”», dedicado a los dictados tópicos. La justificación la proporcionan en las primeras líneas del capítulo:

Resulta sorprendente apreciar que, en muchas ocasiones, las historias que sobre el carácter de los naturales de cada pueblo se cuentan han sido inventadas más por «los otros» —sobre todo por los de los pueblos vecinos— que por los nativos, y que muchas veces los nombres, los seudónimos, los mote, los apodos y los gentilicios por los que cada familia o cada pueblo resultan conocidos son, por lo general, una invención —muchas veces poco inocente, y hasta humorística y paródica, cuando no abiertamente malintencionada— de los demás (Pedrosa et alii, 2001: 331).

La afirmación de que la mayoría de los dictados tópicos han sido creados por los vecinos, como fruto de la envidia, es algo que se viene asumiendo tanto por la mayoría de los protagonistas como de los estudiosos, que repiten el tópico de publicación en publicación. Vergara Martín ya lo señalaba al presentar su *Refranero geográfico español*:

La enemistad entre los de las regiones y localidades próximas ha sido y suele ser tan grande, que no es extraño hallar refranes y otras frases populares que contienen insultos y aun ofensas graves, que si fueran fundadas, nos harían formar mala idea de la moralidad de aquellos a quien se refieren (Vergara Martín, 1936 = 1986: 7).

348 Nota de Canuto Merino Gayubas (21/10/2011).

Cela, que ha puesto recientemente las bases teóricas de la dictadología tópica, también lo da por sentado al proponer la mala vecindad como la primera de las causas para que existan dictados tópicos, mayormente peyorativos: «Tres al menos pueden ser los orígenes del carácter peyorativo o denigrante de no pocos dictados: la cuna vecina —y natural acostumbrada enemiga— de casi todos; la rima [...] y la inercia fónica [...]» (Cela, 1998: 65).

Si ello era cierto en el primer tercio del siglo XX, en el siglo XXI la vigencia indiscutible de este género nos lleva a matizar esta afirmación, pues en muchos casos son los propios «interesados» los que han asumido y reivindicado los dichos sobre sus pueblos, haciendo de ello bandera y contribuyendo de este modo a su conservación y propagación. Veamos algunos ejemplos.

Se reivindican sin lugar a dudas por los propios implicados: *Villanueva de Gumiel, el pueblo de las tres mentiras, que ni es villa, ni es nueva ni es de Gumiel* (148-[60216-60217]);³⁴⁹ *¡Aparta, que soy de Roa!*; y *Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán*. En el primer caso lo utilizan los villanovenses para resaltar que su pueblo es municipio independiente del de Gumiel de Izán, al que pertenecía hasta el siglo XIX; del segundo se han hecho hasta pegatinas para los coches, y en cuanto al tercero porque los horrenses no solo se sienten orgullosos de serlo y de que se les apode *los galanes*, sino por haber quedado por encima, al menos en tan memorable ocasión, de los orgullosos raudenses, sus vecinos (Ugarte García, 2009).³⁵⁰ Incluso en el caso de Aranda el orgullo llega a reivindicar la embriaguez habitual o el carácter pendenciero: Sirvan de ejemplo: *Arandino, borracho fino* (3101-[10111]) y *Vivan los de Tierra Aranda —los que arrastran el capote, los que tiran de navaja —a eso de la medianoche* (2929-[10371-10372]); así como el seudoeslogan ligado a las fiestas patronales: *Aranda entera está de borrachera* (2925-[10529]). Si los de Quintana del Pidío están orgullosos de ser un pueblo culto y elegante, aunque sin dinero: *Con gabardina, bien peinados y sin una perra en el bolsillo, de Quintana del Pidío* (69-[60642-60643]), los gomellanos no lo están menos de su proverbial desaliño: *Con albarcas y sin afeitarse, de Gumiel de Izán*, del que también se han hecho pegatinas. En esta última localidad, orgullosos de su vino, dicen siguiendo el esquema aplicable a otras localidades: *El que vino a Gumiel y no bebió vino, ¿a qué coños vino?*³⁵¹

Siguen existiendo, sin lugar a dudas, algunas prevenciones, y muestra de ello es que algunos de nuestros informantes se han excusado ante las dos primeras preguntas de la encuesta general de tradición oral, alegando que no querían hablar mal de los pueblos

349 Además del fragmento de conversación del corpus al que hacemos referencia, nótese cómo en su artículo sobre las marzas, uno de los contertulios deja patente la veracidad del refrán al menos en parte: «También se le llama “el pueblo de las tres mentiras”, porque dicen: qué ni es villa, ni es nueva, ni es de Gumiel. Lo último sí es cierto, lo demás no tanto» (Ontañón Ontañón, 1989, consulta: 29/09/2011).

350 Esta paremia es relativamente reciente, por lo que no debe extrañar que no aparezca recogida en las colecciones de la primera mitad del siglo XX. Es tradición en La Horra, donde es habitual la muletilla de llamar *galán* al interlocutor, que el tío Pelos, natural de La Horra, iba en su carro por el camino de Roa cuando se encontró con un vecino de esa localidad que venía en dirección contraria. Como los dos no cabían a un tiempo el de Roa gritó con la arrogancia que se les atribuye: «¡Aparta, que soy de Roa!», pero el tío Pelos en vez de amilanarse le contestó resuelto: «¡Y yo de La Horra, galán!».

351 Sánchez Salas (2010: 37) recoge *El que vino a Arganda y no bebió vino, ¿a qué coños vino?*, pero la paremia es aplicable también a las localidades vinícolas de Montilla (Córdoba), Mérida (Toledo), Jumilla (Murcia) entre otras, por no hablar de las generalizaciones, *El que vino a este mundo y no bebió vino, ¿a qué vino?*, y la muy probable desautomatización *El que vino a este bar/mesón y no bebió vino, ¿a qué vino?*

vecinos.³⁵² A pesar de ello hemos podido reunir una buena muestra de los dictados tópicos de la zona, porque estos están en la calle y surgen de forma espontánea en las conversaciones, sirviendo de muletillas cuasiautomáticas cuando se menciona el nombre de una determinada localidad.

Aunque algunos de los dictados tópicos estaban presentes en los refraneros, fue Vergara Martín quien empezó a recogerlos de forma sistemática en libros específicos, con una primera publicación de 1906. Como podemos ver en las primeras palabras de presentación, es un interés geográfico el que le movió a hacerlo:

La importancia que tienen algunos refranes y cantares para facilitar el estudio de la Geografía, nos indujo a reunir unos cuantos, con objeto de que pueda apreciarse lo interesante que es su conocimiento para saber cómo el pueblo, con unas cuantas palabras, condensa el juicio que le merece tal o cual localidad, la estimación en que tiene a sus habitantes, los monumentos que llaman la atención, las producciones más notables, las particularidades en fin, que ofrece cada terreno y otras circunstancias dignas de tenerse en cuenta, porque revelan que nada escapa a la observación de la masa común que engendra un modo de ser de cada nación (Vergara Martín, 1906: 6).

Basándose en la clasificación ofrecida por una obra anterior,³⁵³ Vergara clasifica los refranes geográficos, analizando sus características y poniendo bastantes ejemplos de cada tipo. Los rasgos comunes, que luego se encontrarán en obras más amplias, aparecen delineados en esta obra, que pone las bases para el estudio de este tipo de paremias. Así encontramos ejemplos que responden al modelo *A la entrada de...* o *De... ni... ni...*, o *De... [tal producto], de... [tal otro]*, modelos en los que los puntos suspensivos representan localidades. Por otro lado, aunque no lo dice expresamente, encontramos ya aquí esbozadas las reglas que otros autores han llamado de sonsonete, como por ejemplo la de que todos los pueblos terminados en *-ón* tienen muchas probabilidades de rimar con *ladrón*,³⁵⁴ y por lo tanto aplicar esta condición a sus habitantes, o segundas partes que sirven para casi cualquier lugar, debido a su rima interna; por ejemplo «y a poder ser, tampoco mujer» o «y en la del alguacil, hasta el candil».

Martínez Kleiser menciona esta obra en su prólogo como fuente (1953 = 1989³: xxx); sin embargo, no vemos que incluya dentro del apartado geográfico paremias de esta obra, prefiriendo las de otros autores como Rodríguez Marín. Sobre las paremias geográficas recogidas por Martínez Kleiser volveremos, pero ahora sigamos analizando la progresión de Vergara Martín en sus recopilaciones geográficas.

En 1918 vuelve a aproximarse a «los otros» a través de una pequeña obra cuyo título es significativo: *Apodos que aplican a los habitantes de algunas localidades españolas los de pueblos próximos a ellas* (Vergara Martín, 1918). Autor prolífico, siguen numerosas pequeñas publicaciones en las que va reflejando su labor paremiológica, pero es en el *Diccionario geográfico popular...* (Vergara Martín, 1923) en el que da el salto cuantitativo al incluir en él numerosas paremias, coplas y UFs en general, clasificadas en cuatro

352 Se trata de las preguntas: 1) ¿Cómo se llaman los naturales de su pueblo o ciudad? ¿Cómo apodan a los pueblos o ciudades de al lado? ¿Sabe algún refrán o dicho antiguo sobre el pueblo o ciudad donde vive? ¿Conoce refranes o dichos sobre pueblos o ciudades vecinas? y 2) ¿Hay algún cantar famoso sobre el pueblo o ciudad donde nació? ¿Tiene conocimiento de alguna canción o coplilla que dedicaban a los pueblos vecinos allá en su tierra?

353 Se trata de Fermín Caballero (1836) *Nomenclatura geográfica de España*. Madrid: Imprenta de Aguado.

354 Cela (1998: 66-67) menciona numerosos dictados tópicos en los que se incluyen las palabras *ladrón* y *puta*, pese a que como el propio autor señala, si la rima con *ladrón* es relativamente fácil dado que abunda la terminación *-on* en los topónimos, la desinencia en *-uta* es rara dentro del nomenclátor de topónimos.

grandes grupos: 1) Generales de España, sus regiones y provincias; 2) cabos, montes, ríos...; 3) localidades y 4) generales referidas a ríos, montes..., esquema y clasificación que será seguido por los distintos autores que han continuado tratando el tema.

En 1936 aparece la que será su obra definitiva en el terreno paremiológico: la segunda edición del *Refranero geográfico español* (Vergara Martín, 1936 = 1986). Basado en el *Diccionario geográfico*, Vergara Martín suprime las coplas y cantares que había recogido en la obra anterior y completa las paremias incluyendo un número considerable. Como novedad respecto a la estructura de la obra precedente, suprime la cuarta parte, por redundante, pero incluye un apéndice con las paremias relativas a los lugares imaginarios.

En ninguna de sus obras Vergara Martín cita fuentes, al menos fuentes generales, por lo que no podemos saber, solo aventurar, de qué libros o en qué lugares encontró las paremias que recoge. Además de las paremias incluidas en los refraneros anteriores, sabemos que simultáneamente Rodríguez Marín había iniciado su serie de publicaciones en las que va recogiendo las paremias que no estaban en la colección de Correas. Rodríguez Marín menciona como fuente general sus lecturas y la tradición oral, pero ¿es esto suficiente? El tema no es baladí, ya que los autores posteriores que han tratado el tema de los refranes geográficos toman estos dos autores como sus fuentes principales, repitiéndose las paremias de repertorio en repertorio sin pasar al menos aparentemente por el tamiz del trabajo de campo. La obra de Vergara Martín tiene por su parte algún error geográfico, que por entrar dentro de nuestro ámbito de estudio no puede pasarnos desapercibido. Así al mencionar el pueblo de Gumiel lo sitúa en Soria y aporta la paremia *De Gumiel ni ella ni él, y si es de Izán, ni aun el pan*. No hay ningún Gumiel en Soria, y aunque sean provincias colindantes, los dos Gumieles que se conocen, Gumiel de Izán y Gumiel de Mercado, pertenecen a la provincia de Burgos; no deja de sorprendernos este error, aunque sea irrelevante para la paremiología. Hablando de esta paremia podemos decir que hace unos años era totalmente desconocida en la zona y solo recientemente, debido a su inclusión en distintas publicaciones, ha alcanzado algo de notoriedad. Volveremos sobre la popularidad de los dictados tópicos más adelante.

Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 304) recoge esta paremia tomando como fuente a Rodríguez Marín, aunque corrigiendo la provincia, que aparece intercalada entre paréntesis *De Gumiel (Burgos), ni ella ni él; y si es de Hizán,*³⁵⁵ *ni aun el pan*, y además esta otra: *En Gumiel de Hizán, tan malo es el hombre como el pan*, también con fuente en Rodríguez Marín (1941: 123).³⁵⁶

Con respecto a otra paremia de la zona, también incluida en nuestro corpus, *En Bahabón, en cada casa su ladrón*, Martínez Kleiser anota registros clásicos (Vallés y Correas)³⁵⁷ y comenta: «No conozco Bahaón y sí Bahabón de Esgueva, de la provincia de Valladolid» (Martínez Kleiser, 1953=1989³: 298). Sí hay un Bahabón, sin apellido, en la provincia de Valladolid, pero Bahabón de Esgueva es de la provincia de Burgos, por lo que

355 Respecto a la grafía de esta localidad, *Izán* o *Hizán*, hay que señalar que la grafía oficial actual es *Izán*, grafía tradicional hasta el siglo XX. Por causas que se desconocen, al igual que ocurrió en otras localidades (p. ej. Aza/Haza) en la primera mitad del siglo XX se añadió la *h* en los documentos civiles, aunque se mantuvo en los religiosos. El que en los distintos refraneros esta paremia aparezca con una u otra ortografía es irrelevante.

356 Los casos registrados de estas paremias en el corpus tienen todos una clara fuente culta identificable.

357 Pedro Vallés: «En bahaon / en cada casa / su ladrón» (Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz, 2003: 52). Correas: «En Bahaón, en cada casa un ladrón», anotada por el propio Correas: «En todos los lugares deste consonante dicen lo mesmo» y en cuanto a la localidad, los editores aclaran: «Probabl. *Bahabón* (Burgos). Hay otro *Bahabón* en la provincia de Valladolid. Cf. “Alagón, cuatro casas y un ladrón”» (Correas, 1627 = 2001: 307).

Martínez Kleiser ha cometido otro error geográfico, aunque quizá sin necesidad ya que Vergara Martín, siguiendo a los clásicos, lo que recoge es: «Bahabón. — Provincia de Valladolid. En Bahabón, en cada casa un ladrón» para anotar a continuación una verdad casi universal en los refranes geográficos: «Conviene advertir que de casi todos los lugares que tienen este consonante dice el vulgo lo mismo.» (Vergara Martín, 1936=1986: 147). A Bahabón, sin apellidos, se refiere también Cela al hablar de los pueblos cuyos habitantes, según el refranero, son ladrones: *Bahabón en cada casa un ladrón* (Cela 1998: 66). Como podemos ver en el corpus (92-[60346-60347]), el dictado tópico es conocido en la zona, referido a la localidad de Bahabón de Esgueva.

En cuanto a la paremia *El arandino se lava con vino, lo lleva de camino y lo bebe de continuo* aparece muy pronto en Vergara Martín (1906: 23), siendo más tarde recogida por Rodríguez Marín (1926) y posteriormente por Martínez Kleiser que toma como fuente a este último. Al igual que en el caso anterior, no hay pruebas de que esta paremia fuera popular en la zona a principios del siglo XX,³⁵⁸ pero lo que nos preguntamos ahora es por qué Martínez Kleiser deja conscientemente a un lado las obras de Vergara Martín, salvo la primera, como fuente paremiológica y prefiere incluir las paremias recogidas por Rodríguez Marín, aun siendo publicadas con posterioridad.

Podríamos decir que de estas tres fuentes, que confluyen en una o dos a lo máximo, Vergara Martín, Rodríguez Marín y Martínez Kleiser, se han venido surtiendo la mayor parte de los refraneros que incluyen secciones geográficas; citemos en nuestra área castellana a Panizo Rodríguez (199d), Díez Barrio (1985a) y Alonso Martín (2005).

Fue ya a finales de los años 90 cuando Camilo José Cela dio una nueva orientación a la peremiología geográfica, sentando las bases de esta disciplina. Basándose en las respuestas a los cuestionarios que había enviado décadas atrás a los carteros de España, hecho que le proporcionó el reconocimiento como *cartero honorario*, elaboró y publicó un primer volumen dedicado a España con una amplia introducción en la que define la dictadología tónica (Cela, 1998). Sus alumnos, María Pilar Cruz Herrera y Gaspar Sánchez Salas, han continuado su labor en Madrid y Castilla-La Mancha³⁵⁹ y Madrid (Sánchez Salas, 2010) respectivamente, ampliando así la labor del maestro y sirviéndose del trabajo de campo como fuente principal.

Antes de analizar nuestro pequeños corpus de dictados tónicos ribereños, definamos qué es un dictado tópico siguiendo a Cela:

Entendemos por dictado, del lat. *dictare*, frecuentativo de *dicere*, decir, lo que dictado significa, o sea, aquello que se dicta, que se dice, y adjetivamos de tópico a cuanto pueda aludirnos al [topos] popular, al lugar, y no al [topiká], tratado en el que Aristóteles habla de los [tópoi] o lugares comunes (Cela, 1998, 63).

A continuación, adopta Cela la terminología utilizada por Menéndez Pidal y acuña el nombre de la nueva disciplina:

La disciplina encargada de poner orden en los dictados tónicos, denominación preferida por Menéndez Pidal y de la que, tras una elemental finta léxica, arbitramos el bautismo de Dictadología tónica para designar a la noción que nos ocupa, esto es, la paciente y habilidosa ciencia que estudia en su conjunto armónico los nombres que da el hablante al conocimiento

358 Una aproximación al conocimiento que se tenía de estas y otras paremias a principios del siglo XX nos la dan las entrevistas a las personas de más edad, así como la lectura de libros claves para el conocimiento de aquellos años, Ximeno (1968), Sulidiza (1995) y especialmente Benito y Arias Miranda (1936 = 2001).

359 Tesis doctoral: *La formación de gentilicios, seudogentilicios y otros dictados tónicos en las comunidades de Madrid y Castilla-La Mancha*. Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

que se transmite, sin suerte alguna de violencia, de padres a hijos y de viva voz (Cela, 1998: 63).

Tanto Cela como sus discípulos atienden también al estudio de los gentilicios, seudogentilicios y paragentilicios, pero nosotros nos centraremos en los dictados tópicos en su segunda acepción, es decir «al refrán o *dícere*,³⁶⁰ el aforismo, la locución, frase o modo proverbial y el cantar que incluyen topónimo y/o seudotopónimo, gentilicio y/o seudogentilicio, explícita o implícitamente» (Sánchez Salas, 2010: 18).³⁶¹

6.2.1 Popularidad de los dictados tópicos ribereños

Antes de proceder al análisis de los dictados tópicos recogidos, diremos que estos gozan de buena salud en la Ribera, si tenemos en cuenta su aparición en conversaciones, foros y publicaciones, así como en las entrevistas directas, tal como se puede apreciar en el corpus.

Se acepta como premisa que los dictados tópicos se originan y conocen en un espacio limitado, aunque algunos trasciendan claramente los límites de ese territorio. En nuestro caso encontramos dos niveles de popularidad claramente diferenciados: los que son conocidos ampliamente por la mayoría de la población ribereña, y los que solo se conocen en los lugares donde se han originado, normalmente referentes a localidades próximas.

En el primer grupo estarían los relativos a la capital de la comarca, Aranda de Duero, y otros pueblos de relieve: Roa, Gumiel de Izán, Aza..., por lo general núcleos próximos a la capital. ¿Qué ribereño no ha oído alguna vez *¿De Aranda y lloras, hijundemonio?*³⁶² o *¡Aparta, que soy de Roa!*? En el segundo grupo estarían los relativos a localidades pequeñas, pero sobre todo a las situadas lejos de los ejes principales de comunicación. En las encuestas que realizamos, siguiendo el método de Permiakov, la paremia *Cabañes y Santibáñez, Pinillos y Terradillos, se juntaron los cuatro pueblos y no juntaron un cuartillo*, no pudo ser ni completada ni tan siquiera reconocida por los encuestados, aunque en nuestro corpus aparezca referenciada en alguna de sus variantes (3007-[10095]).

Aunque *hijundemonio* sea un epíteto muy común en toda la zona, su inclusión en uno de los dictados tópicos de Aranda lo ha ligado fraseológicamente a esta localidad: «¿*De Aranda y lloras?* Si hay un dicho que identifique a un arandino, sin lugar a dudas, es éste», puede leerse en la página principal de *Aranda Ayer* [consulta: 09/09/2011]. No suele acortarse este dictado tópico, del que los arandinos se sienten orgullosos, pese a que así lo encontremos en nuestro corpus (16-[60259]). No obstante, no descartamos estar asistiendo a un proceso de transformación de la paremia, dando lugar a dos distintas. Véase, por ejemplo, lo que se lee en el pregón de las fiestas del 2011:

Atrás quedaron los tiempos en los que todos los arandinos nos conocíamos por un mote o por un apodo, muchos de ellos extraños, y singulares expresiones como «*arandino, hijo un demonio*», que digo yo que algún origen tendrá. O aquella otra: *de Aranda y lloras* o *Arandino, borracho fino*. No creo que haya otra ciudad en España que tenga tantos dichos

360 Respecto a la denominación *dícere*, Cela propone en su introducción el rescate de esta voz, aún viva en la Bureba según González Ollé, y recogida por el DRAE en plural, para denominar tanto a las frases proverbiales, como a las locuciones adverbiales o proverbiales. El vocablo *dícere* fue utilizado por nuestro informante Antonio García de Fuentelcésped en la entrevista que mantuvimos con él: «Ahí se juntaba la cuadrilla, venga, que hemos estado afinando una cuba... y allí salían todos los *dícere*s.»

361 Por las razones explicadas más arriba al hablar de la delimitación de la materia, nos centraremos en las UFs, prestando a los cantares, pese a abundar en la zona, una atención complementaria.

362 En las encuestas siguiendo el método de Permiakov, esta paremia dio un resultado del cien por cien, tanto al preguntar por ella de forma activa como pasiva.

como la nuestra.³⁶³

El subrayado es nuestro, y aunque la prosa del pregonero no sea lo suficientemente clara, y confunda algunos de los dictados tópicos, lo que sí parece dejar claro es su orgullo por ellos.

Naturalmente no siempre se asumen los dicterios: En el hilo «Refranes» del foro de Gumiel de Izán encontramos la protesta de un contertulio anónimo —«¡pero bueno, esto se puede aguantar!?» — tras haber encontrado en un sitio de Internet refranes relativos al pueblo. En el hilo, se aporta algún refrán más,³⁶⁴ y al final salta este otro comentario acerca de la mala fama del pan: «Joer con el pan, pues a mi el pan de Gumiel me gusta, pero bueno, como refrán no está mal».³⁶⁵ En la misma línea, aunque tomando el camino de la atenuación, van los comentarios que encontramos en los textos extraídos de las publicaciones:

- «La pelusilla, que tanto abunda en algunos pueblos de la comarca [...]. Los típicos piques entre localidades que comparten mojoneras» (2980-[10510-10511-10512]);
- «inventado seguramente por la malicia celosa de algún pueblo vecino, llevado de la facilidad del sonsonete» (2981-[100051]); y
- «habladurías populares» (2982-[10648]).

De distinta índole en cuanto a su popularidad, es el comentario que debemos hacer ante el par de paremias *De Fuentespina a Aranda, mira y anda*, y *Desde Campillo a Aranda, mira y anda*, que recogió Vergara Martín (1923). Ni en esas localidades, ni en las próximas, hemos podido encontrar quien atestiguase o conociera ambos dictados tópicos. Vergara Martín (1923: 141) justifica la existencia de la primera:

Alude que engaña la vista del viajero que va desde Fuentespina a Aranda; porque aunque parece que se tocan con la mano ambas poblaciones, como vulgarmente se dice, es necesario andar cerca de una hora de camino para andar de la primera a la segunda, en atención a que las condiciones del terreno en que se halla situadas hacen se las crea más próximas de lo que realmente están.

La explicación resulta plausible; la distancia entre las dos localidades es de una legua, y siendo terreno llano, una hora es lo que se tarda en recorrer a pie esa distancia. En otro tiempo recorrer esa distancia a pie era bastante habitual (ver el chiste recogido en 60-[60131]); hoy día, el talud de la vía, situado aproximadamente a un kilómetro de Fuentespina, que no existía a principios del siglo XX, rompe esa sensación de linealidad y proximidad, pero no creemos que sea esa la causa del desconocimiento en la zona de la paremia, sino que simplemente pertenece al registro culto y no al popular.

Para la localidad de Campillo de Aranda, que dista otros cinco kilómetros de Fuentespina, y aproximadamente unos nueve en línea recta de Aranda, no se da explicación parecida, pero aquí la justificación de la paremia no es admisible, pues la orografía entre Campillo y Aranda, terreno sinuoso, hace imposible ese engaño a la vista del que habla Vergara Martín. Ambos factores, el desconocimiento en la zona de ambos dictados tópicos, y la imposibilidad física de que se produzca el engaño nos hacen pensar en que ambas paremias vienen forzadas, como en otras ocasiones, por la rima y que bien pudieron ser creadas por el ingenio popular pero fuera de la zona. Corroboramos esta hipótesis de la rima, la paremia que encontramos también en el propio Vergara Martín (1923: 74) y que

363 Fuente: <http://www.fiestasdearanda.com/descargas/programa_fiestas_aranda2011.pdf>, [29/11/2011].

364 Remitimos a la sección más adelante en la que se recogen los dictados tópicos por localidades.

365 Fuente: <<http://www.gumieldeizan.com/mod.php?mod=forum&op=threadview&topicid=122&forumid=4>>, [29/09/2011].

sitúa en Aranda del Moncayo (Zaragoza): *En Aranda, mírala y anda*, que según el autor se debe a la pobreza de la localidad.

Por el contrario, y en lo referente a Fuentespina, la paremia verdaderamente popular, con distintos testimonios en el corpus, es *Si vas a Fuentespina y te dan torta, cómelo, que pan es*, que no recoge Vergara Martín ni el resto de paremiógrafos. Lo mismo podría decirse de *¡Aparta, que soy de Roa!* o *Con albarcas y sin afeitar; de Gumiel de Izán*, otras dos localidades con entradas en los refraneros clásicos, y en los que estas paremias populares no aparecen. ¿Qué podríamos decir, igualmente, de la capital Aranda, con ese repertorio tan rico en torno al vino? Sin duda, y dado que no ha habido incorporaciones importantes a los repertorios tras la investigación llevada a cabo por Vergara Martín, hacemos nuestras sus palabras al presentar su primera obra: «materia, por mucho que se profundice en ella, jamás se agota» (Vergara Martín, 1906: 6), y pensamos que en lo que respecta a la Ribera queda un buen trecho aún por recorrer en la tarea de recopilación. Tratando de cubrir ese primer tramo, hemos reunido más adelante todas aquellas UFs que pueden ser clasificadas como dictados tópicos, en las que intervienen localidades o nombres de accidentes geográficos ribereños.

6.2.2 *Análisis de los dictados tópicos utilizados en la Ribera*

La Ribera, cruce de caminos, con muchos hijos residiendo fuera de ella, va incorporando a su vocabulario, y por supuesto al acervo de sus expresiones fijas, dictados tópicos que son lugar común en toda España, por ejemplo: *El que se fue a Sevilla perdió su silla* (NTLLE: *Diccionario de autoridades*), *Estar en Babia* (Covarrubias, 1611 = 1993: 177),³⁶⁶ *El que es necio en su villa, lo es en toda Castilla* (Cervantes),³⁶⁷ *La tierra de Jauja, donde se come, se bebe, pero no se trabaja* o abreviado en *Ser Jauja*,³⁶⁸ y *Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada* (Vergara Martín, 1906: 59), como vemos la mayor parte de ellos con raíces en el Siglo de Oro.

Poco a poco se van incorporando dictados que hacen referencia a diversos lugares de España: *Albacete, caga y vete* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 189); *Como los de Guadalajara, por la noche mucho y por la mañana nada*,³⁶⁹ el muy popular *Salir de Guatemala para entrar en Guatepeor*, recogido en múltiples diccionarios; o la formación más reciente, todavía sin fijar, *Los de Bilbao nacemos donde nos da la gana*, analizada más arriba.

Otros lugares de la provincia están presentes tanto en el repertorio activo como pasivo: Desde el clásico *Ea, ea, ea, que Burgos no es aldea, es una ciudad y buena* (Núñez, 1555 = 2001: 76) hasta formaciones originales, siguiendo ciertos modelos: *Aquí, como en*

366 Tanto Covarrubias como los tratadistas posteriores consideran *Babia*, en realidad una comarca de León, una aproximación homófona a *baba*, aunque no faltan los estudiosos que sí que atribuyen a los naturales de esta comarca de León cierto grado de imbecilidad, según recoge en amplio artículo Iribarren (1955=1994: 40).

367 Lo utiliza Cervantes en *El coloquio de los perros* (Cejador y Frauca, 1928 = 2008: 90).

368 Aunque *la tierra de Jauja* como sinónimo de paraíso en el que creían los ingenuos que se creían a pies juntillas los relatos de los conquistadores pasó muy pronto a nuestra literatura (Lope de Rueda, *La tierra de Jauja* y *Guzmán de Alfarache*), la expresión *Esto es Jauja* o *Ser Jauja* se popularizó en el lenguaje popular a partir del siglo XIX. Fernán Caballero recoge: *Mentiras de la tierra de Jauja, donde se come, se bebe y no se trabaja* (Caballero, Fernán: *El refranero del campo y poesías populares*. Tipografía de la «Revista de archivos», 1912: 233).

369 Hay distintas variantes menores de esta paremia que juega con la rima. En Vergara Martín (1936=1986:248): *Los de Guadalajara de lo que dicen por la noche por la mañana no hay nada*, y añade que lo mismo se dice de localidades como Peñaranda y Fuenlabrada.

Revenga, mucho mantel pero poca merienda. Revenga puede ser tanto un pueblecito cerca de Lerma, como el Comunero de Revenga, terreno sobre el que tienen jurisdicción Canicosa de la Sierra, Quintanar de la Sierra y Regumiel de la Sierra, y donde se celebra una famosa romería a finales de mayo. En cualquier caso, parece responder a un modelo común en el que la rima fuerza la elección del topónimo, por ejemplo *En Guadalajara, mucho mantel y poca tajada* (Vergara Martín, 1936 = 1986: 248). De cierta popularidad en la provincia, aunque no venga recogido en los refraneros es *De Mecerreyes, ni hombres ni bueyes*, de la que Pedrosa et alii (2001: 353) recogen una variante en Hontoria de la Cantera: *De Mecerreyes, ni mujeres ni bueyes*.

Especial interés tiene el concepto, compartido como veremos con otros lugares, que se tiene en la Ribera de los habitantes de la comarca de la Sierra, que solían venir a las ferias a vender madera volviéndose a sus pueblos cargados de vino o cereales:³⁷⁰ *No querer cuentas con serranos, que te pagan en madera*, resume el dictado tópico en su forma más ampliada. Una «justificación» del dicho la hallamos en la información facilitada por nuestro informante Delfín Cerezo, que nos habla de la forma de cerrar los tratos en la Ribera (455-[60250-60251]), pero el tópico es general.

Vergara Martín (1936 = 1986: 68-69) bajo el lema *Serranos* recoge cuatro dictados tópicos: *Cuentas de serranos*; *No querer cuentas con serranos*; *Paga en castañas, como los serranos*; y *No trates con serranos, que pagan en pellicas*. En todos ellos aparece la preferencia por el pago en especie que tienen los naturales de la sierra, se entiende que de cualquier sierra. Así aparecen en la justificación, además de los que aparecen explícitamente en las paremias, productos como bellotas, chacinas o incluso cencerros. La segunda de las paremias, que es la que se aproxima formalmente a la recogida por nosotros, la explica así Vergara Martín:

No querer cuentas con serranos. || Equivale a evitar tratos con gentes que no son de fiar, y se emplea particularmente esta frase en la provincia de Teruel, refiriéndose a los que viven en la sierra de Albarracín, de los que dicen los de Cella: «No te fies de serranos, que pagan con cencerros» (1936 = 1986: 68).

Al igual que Guadalajara, las provincias limítrofes también ocupan un puesto relevante en el inventario de los dictados tópicos recogidos: *Ajos de Curiel, quesos de Peñafiel y del Cerrato, la miel* (Correas, 1627 = 2001: 617),³⁷¹ *Soria pura, cabeza de Extremadura*,³⁷² *De Segovia, ni la mula ni la novia, y a poder ser, tampoco la mujer*,³⁷³ y de esta misma provincia, propiciado por la rima, *Como en la feria de Valverde, el que más pone más pierde* (Vergara Martín, 1906: 45).

La expresión bastante popular *Ancha es Castilla*³⁷⁴ presenta una evolución interesante que vamos a ver en detalle. Seco et alii (2004: 265) recogen dos significados para esta frase proverbial (fórmula oracional en terminología de los autores): «1. Se usa para animar

370 Pueden encontrarse distintos testimonios en la literatura local, así como en la tradición oral, de las ferias que tenían lugar en Aranda de Duero como antes en Gumiel de Izán. Estos testimonios llegan hasta nuestros días como lo prueba el trabajo escolar realizado por Fernando Izquierdo, siguiendo la información facilitada por su abuela, Concepción Terradillos, del I. E. S. El Empecinado: «La Feria Agraria Gomellana» (*Nuestra Voz*, diciembre 1997).

371 La paremia completa es *Pan de Bamba, molletes de Zaratán, ajos de Curiel, quesos de Peñafiel, y de Cerrato la miel*.

372 Mote del escudo de la ciudad de Soria ya conocido en el siglo XVIII.

373 Variante más próxima encontrada en Google [consulta: 11/10/2011] con varias realizaciones: *De Segovia, ni la burra ni la novia*.

374 También ¡*Ancha es Castilla!*

a otros, o a uno mismo, a actuar sin reparar en dificultades»; y «2. Se usa para criticar la desenvoltura y falta de miramientos con que alguien actúa». El *Diccionario* de 1770 (RAE: NTLLE, consulta 12/10/2011) recoge la expresión *Ancha Castilla*: «Modo de hablar familiar con que se alienta a alguno a que use de libertad y franqueza en sus acciones», que estaría en uso a lo largo del siglo XIX. El verbo explícito se va introduciendo a lo largo de ese siglo, para ser recogido más tarde por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 33): *Ancha es Castilla*; sin embargo, en entrada aparte vuelve a prescindir del verbo al registrar una segunda parte *Ancha Castilla; que el rey paga*. Vergara Martín (1936 = 1986: 84) repite ambas formas.

Ahora, en el siglo XXI, sobre la común *Ancha es Castilla* va abriéndose paso una forma desautomatizada *Ancha es Castilla, y estrechas las castellanas*, de la que en Google Blogs, (12/10/2011) encontramos 2000 realizaciones. Revisados estos resultados con atención, encontramos incluso alguna desautomatización construida sobre la paremia modificada: «Ancha es Castilla, y cada vez menos estrechas las castellanas»; lo que nos lleva a pensar que estamos ante un nuevo dictado tópico acerca de la actitud de las castellanas en las relaciones sexuales. Tendremos ocasión de ver algo más sobre el comportamiento de esta nueva paremia.

Interés geográfico por la precisión regional tiene la paremia geocosmológica *Rebolada en Aragón, agua en Castilla la Vieja*, que encontramos contextualizada en 564-[60980-60981]. Hernán Núñez (1555 = 2001: 32) registra la paremia doble: *Arreboles en Aragón, a la noche agua son, y arreboles en Portugal a la mañana sol serán*, mientras que Vergara Martín precisa el lugar en el que se dice: «Según dicen en tierra de Burgos refiriéndose a la de Aragón: Arreboles de Aragón, a la noche con agua son» (1936 = 1986: 25). Pensemos también en otra paremia paralela, recogida igualmente por Hernán Núñez (1555 = 2001: 32), probablemente en tierras leonesas: *Arreboles en Castilla, viejas a la cocina*. Puesto que las paremias geocosmológicas con especificación de topónimos están ligadas a sus lugares de origen, cuando viajan, porque es un hecho que lo hacen, deben adaptarse a la geografía local.

En cuanto a las paremias que mencionan algún topónimo ribereño deberemos señalar, como hemos hecho más arriba, el grado desigual de conocimiento que encontramos entre las recogidas en los libros y las que nos han llegado directamente de la tradición oral. ¿A qué puede deberse este desfase?

Una respuesta simplista nos llevaría a pensar que la tradición escrita sigue su curso pasando de publicación a publicación, arrastrando incluso los errores, sin incorporar nuevas paremias, al menos en los últimos cien años. Es el caso de las publicaciones mencionadas arriba: Díez Barrio (1985a), Panizo Rodríguez (199d) y Alonso Martín (2005) que beben directamente en Vergara Martín y Rodríguez Marín, y aún estos dos autores coetáneos ya hemos visto que muestran coincidencias entre ellos.

Una segunda respuesta podría ser que si faltan bastantes de los dictados tópicos, o al menos los más populares, en las obras de los recolectores de principios del siglo XX, es porque son de formación posterior a la fecha de publicación de dichas obras. Se sabe, por ejemplo, que la anécdota del tío Pelos que dio origen a *Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán* se produjo en algún momento del siglo XX, aunque el tiempo transcurrido haya sido el suficiente como para que su datación resulte borrosa por parte de los horrenses. Siguiendo con la primera parte de este dictado, el correspondiente a Roa se sabe que alcanzó su máxima difusión cuando en los años sesenta empezaron a hacerse pegatinas para los coches, aunque lógicamente era conocido con anterioridad. Sin lugar a dudas, como ya ha quedado dicho, echamos en falta en esas recopilaciones la mayor parte de los

dictados tópicos referentes a Aranda, cuya popularidad a finales del silo XIX está constatada.

No insistiremos más en este hecho, pero queda claro que el verdadero trabajo paremiográfico en lo que atañe a la Ribera está todavía por hacer, y ¡ojalá!, que la obra que emprendió Cela y que han seguido algunos de sus discípulos se complete para Castilla y León y sus provincias.

Procedemos ahora al análisis del pequeño corpus reunido sobre dictados tópicos ribereños atendiendo a distintos aspectos:

La rima, como en la mayoría de los dictados tópicos, es el elemento sobresaliente. Ya la hemos visto presente en las paremias con topónimos ajenos a la Ribera: *Como en la feria de Valverde...*, *Aquí como en Revenga...* En la Ribera nos llama la atención no solo los refranes sino también las locuciones y frases proverbiales: *Como los de Quintana, a comer a casa* y *Hacemos como los de Baños, en terminando nos vamos*. Sobre la primera de ellas deberemos decir que no solo la corta distancia de las tierras de labor al pueblo favorecen el hecho de comer en casa, sino también la costumbre descrita por nuestra informante Carmen Cuesta de hacer la sobremesa en el bar (102-[60668]). En cuanto a la segunda nótese las coincidencias formales con la primera parte de la paremia recogida por Calvo Madrid (1999: 232) *El vino de Baños – Beber y vamos.— Beber, beberemos, pero no nos iremos*.

En general pocos son los dictados tópicos que no llevan algún tipo de rima y en estos nos detendremos:

Hacerse el tonto como la Virgen de Anguix, tiene su origen en una anécdota local tal como se refiere en 3060-[10973].

¿*De Aranda y lloras, hijundemonio?* El supuesto origen se explica asimismo en 2002-[758-759]. Ya hemos hablado de lo habitual que es en la Ribera, no solo en Aranda, el epíteto *hijundemonio*, pues bien, Sánchez Salas (2010: 54) recoge para Colmenar Viejo en Madrid: *¡De Colmenar y lloras, galán!*, que mezcla elementos de dos dictados tópicos ribereños. Este autor ha aclarado anteriormente que el seudogentilicio *galán*, con el que se denomina a los colmenareños, les viene del abuso del vocativo *galán*, circunstancia compartida por los horrenses. El paralelismo formal nos lleva a pensar en que puede haber un motivo común subyacente o historia general compartida, independientemente del origen popular que se le atribuye. Piénsese que con este esquema:

De [localidad] + y lloras, [+epíteto o vocativo característico]

podrían formarse dictados tópicos para la mayor parte de los pueblos de España.

Ya que estamos hablando de los vocativos volvamos sobre el ya mencionado *Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán*, donde la presencia del vocativo *galán*, se justifica al igual que en Colmenar Viejo, por la frecuencia con la que los horrenses utilizan este vocativo del que se sienten orgullosos, como lo prueba que el nombre de su asociación cultural se denomine *El Galán Horrense*. Igualmente, del abuso del término *majo/a* por parte de los arandinos puede venir la denominación de *majos* que se les da en algunas coplas, aunque también puede venir propiciado por la rima:

Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos,
Fuentelcésped gallegos, Aranda majos.

Como podemos ver en el corpus, los seudogentilicios suelen arracimarse formando coplas u otras composiciones poéticas fáciles de recordar, apareciendo pocas veces de forma exenta, aunque también se dan casos: *Tubilla, los de la jarrilla*.

Aunque se carece de documentación, incluso de testimonios orales, todo parece indicar que un dictado tónico como *Otro de Villalba con la carga piñas* solo puede provenir de una anécdota local que se ha perdido. Sin embargo, la denominación es tan conocida en el pueblo que una de las charangas locales se denomina *La Carga Piñas*, y el bloguero a cargo del blog de esa localidad (Villalba de Duero, consulta 12/10/2011) ha tomado como apodo *Con la carga piñas*. Como podremos ver al analizar los textos extraídos de los foros de Internet, la asunción de los tónicos para los apodos o las firmas suele ser habitual en estos medios.

Otro dictado tónico no basado en la rima, y del que se conocen ligeras variantes, es el que habla de los panes de Fuentespina: *Si vas a Fuentespina y te dan torta, cógelo que pan es*; sin duda abunda en el tónico *A falta de pan, buenas son tortas*, pero recuérdese que hay una variante que incluye un topónimo que sí fuerza la rima *A mengua de pan, buenas son tortas de Zaratán* (Núñez, 1555=2001: 26 y Correas, 1627 = 2001: 26).³⁷⁵ La paremia, según los clásicos, se aplica a los pueblos donde hacen buen pan, y bien pudiera ser esa la finalidad del dictado tónico ribereño.

El vino es sin duda el producto ribereño por excelencia, y aparece en bastantes de los dictados tónicos ribereños, pero la mayor parte de ellos responden a modelos comunes con otros lugares de España:

El que vino a [localidad] y no bebió vino, ¿a qué vino?;
En [localidad] las hay hermosas, las cubas de doscientas, que no las mozas;
[Gentilicio], borracho y fino.

En ocasiones estos modelos sufren una variación interesada, como el dictado recogido por María Gil, que lo aproxima al eslogan publicitario: *El que viene a Aranda y ni bebe vino ni come chuletas, que se vaya a hacer puñetas*.

El dictado aportado por los raudenses *Roa no se ve en el mapa, pero bebiendo vino nos conoce hasta el Papa*, se canta en toda la Ribera sustituyendo *Roa* por el nombre de la localidad interesada:

Dicen que [localidad]
no viene en el mapa,
pero bebiendo vino
nos conoce hasta el papa.

En general los ribereños sienten orgullo por su afición al vino y aprovechan cualquier ocasión para demostrarlo.

Pan, vino y algo más se funden en la curiosa paremia recogida en Fuentemolinos acerca de sus vecinos, los adradeños: *Los de Fuentemolinos, con pan y vino andan el camino, y los de Adrada, con pan, vino y tajada, no andamos nada*. Lo curioso y original de este dictado tónico es el hecho de poner en boca de los vecinos, a los que se quiere motejar, las cualidades, positivas y negativas, de uno y otro pueblo. Tal juego, que requiere un esfuerzo cognitivo adicional o una explicación complementaria, es sin duda otra vuelta de tuerca en el tema de los dictados tónicos despectivos: poner en boca de los vecinos sus propios defectos a la par que nuestras virtudes.

En la Ribera abundan los dictados despectivos para los habitantes de los pueblos en general, pero son excepcionales los que se refieren a las mujeres en particular: *De Gumiel, ni cochino ni mujer...*, *Santibañez... cuatro mozas tienes y las cuatro feas y ... putas en*

375 En nota al pie se aclara que el topónimo en Hernán Núñez se añadió en la edición de 1621.

Caleruega; y para compensar, los tubillanos alaban a sus mozas comparándolas implícitamente con las de la vecina Villalbilla: ... *en Tubilla se crían buenas muchachas*.

El mundo de los toros, al que tan aficionados son en la Ribera, ha dejado su huella en el cancionero arandino, pero también en la paremiología: *Picador seas, y en Aranda te veas*, dicen por la mala fama del público arandino que protesta apenas los profesionales han hecho el paseillo. Y una vez más el pique entre los pueblos, ahora por sus festejos y patronos:

Ya no hay toros en Aranda,
que los hay en Fuentespina,
vale más el Padre Eterno
que la Virgen de las Viñas.

Las figuras religiosas están muy presentes en los dictados tópicos a la hora de igualarse en importancia, como esta copla recogida en Arauzo de Miel y aportada por los alumnos de El Empecinado:

Virgen de Pinarejos,
¿quién es tu hermana?
La Virgen de las Viñas,
que está en Aranda.

En Gumiel de Izán se canta esta otra, cuyo paralelismo con la anterior, siguiendo un determinado modelo, es evidente:

Santo Cristo de Burgos,
¿quién es tu hermano?
Santo Cristo de Reveche,
que es gomellano.

En cuanto a los varios dictados del tipo *Villalbilla, tente firme...* encontramos también paralelos en otros lugares de España, por ejemplo los recogidos por Sánchez Salas (2010: 50) en los pueblos de la Sierra de Madrid: *Robledillo tente tieso, que Cervera ya cayó, y Berzosa se está rilando del susto que recibió*.

El dictado típico puede desear alejar el mal enviándolo al vecino, como en las fórmulas recogidas por Martín Criado (1999: 88) para alejar las plagas de insectos de las vides: *Coquillo, vete a Castrillo y Coco, coquín, vente a San Martín*, en el que las denominaciones de los pueblos aparecen solo en su primera parte para favorecer la rima, pues se trata de las localidades de Castrillo de la Vega y de San Martín de Rubiales. .

La lengua coloquial hace un uso nada desdeñable de eufemismos que le sirven tanto para evitar tratar ciertos temas de forma directa, como para dar al discurso un cierto matiz creativo. Beinhauer (1978 = 1991: 173) presta una importante atención a los eufemismos basados en la homofonía de topónimos y nombres personales con aquello que se quiere expresar, recurso empleado ampliamente, no importando mucho si el nombre propio responde a una realidad o a una oportuna invención, ya que la creatividad de la lengua en este aspecto es amplia. Así, recuerda Beinhauer, la localidad de Peñaranda de Bracamonte, próxima a Salamanca, creó muy pronto en nuestra literatura clásica la expresión *Ir a* o *estar en Peñaranda*, con la que las estudiantes evitaban decir que tenían alguna prenda empeñada; para Beinhauer es expresión jocosa a la par que eufemística. La misma expresión existe en la Ribera, referida en este caso a Peñaranda de Duero, pero con el sentido más general de 'estar endeudado' (Tubilla del Lago / Dichos, consulta 13/10/2011) ya sea con prendas de por medio o no. La perífrasis, en este y otros casos que veremos a

continuación, tiene más un sentido lúdico que jocosos o puramente eufemístico de evasión de la realidad.

El pueblo de Quemada da pie a la creación de la locución *Estar en Quemada*, incluso incrementada en *Estar más allá de Quemada*, expresiones que vienen a sustituir al mero *estar [un alimento] quemando*, es decir 'demasiado caliente para ser ingerido'. Aparte del ejemplo del corpus 587-[60342-60343], lleno de circunloquios festivos —*Coge una silla y siéntate en el suelo*— contamos con un curioso ejemplo de uso dentro de una poesía de circunstancias:

la sopa y sus ingredientes[,]
como la carne guisada[,]
cuando está muy caliente[,]
se dice que *está en Quemada*.³⁷⁶

Los gomellanos pueden llevar el juego incluso más allá y afirmar que algo *está más allá de Villanueva*. Lógicamente el empleo de esta expresión requiere una situación geográfica concreta, razón por la que este tipo de locuciones tiene un ámbito muy restringido. Lo mismo puede decirse de la expresión con la que los gomellanos evitan hablar del ocaso, en realidad de la finalización de la jornada de trabajo: *Estar el sol en La Aguilera*.³⁷⁷ El gusto por las perífrasis, incluso para contestar a una pregunta tan sencilla como ¿qué hora es?, lleva a creaciones realmente originales, aunque no hayan vuelto a repetirse y por lo tanto permanezcan únicamente al terreno de lo anecdótico: *Ya están quitando la corbeta al puchero las mujeres de Arandilla* (21-[60407]).

Lo gratis gusta más que lo que ha de pagarse, y para expresarlo la lengua hablada funde en una UF dos lugares vecinos, aunque la proximidad aquí sea irrelevante: *Mejor de Valdeande que de Mercadillo*. Valdeande, lógicamente, nos remite a la locución adverbial *de balde*, y en cuando a Mercadillo obviamente remite al mercado, a las cosas que se compran con dinero. El juego verbal por homofonía está igualmente presente en *Sinovas... no vienes*.

La etimología popular es particularmente interesante a la hora de explicar algunos topónimos, especialmente los nombres de las respectivas localidades. Dentro de la escasez de testimonios narrativos que nos aportaron los alumnos, tanto del Valle del Riaza como de El Empecinado, el origen del nombre de sus localidades estaba presente a modo de escuetos relatos o comentarios. Añadimos estas muestras de etimología popular a los dictados tópicos de la zona.

En cuanto a los ríos u otros accidentes geográficos comarcales dejan escasa huella frásica en la Ribera. De la paremia relativa a la cuesta Manvirgo —*Cuando la cuesta Manvirgo se toca, mal para el amo y peor para la bota*—, podemos decir que no es muy popular y que en aquellos sitios en los que se conoce su significado es confuso.³⁷⁸ En cuanto al Duero, aparte de las paremias que nos han llegado por la vía culta, destacaremos *Cartera sin dinero, al Duero*, puesta en boca de las gentes que iban a Aranda a sus ferias y mercados, cuando se les había acabado el dinero (810-[50402]). Esta paremia es muy similar en la forma a la recogida por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 179), *Encomendar*

376 Fuente: Dueronline <<http://www.dueronline.com/foros/Forum12/HTML/000076.html>>, [consulta: 02/01/2008].

377 En la popular canción Los segadores, la puesta del sol se intensifica en un segundo verso, igualmente con una perífrasis: Ya se está poniendo el sol / *ya hacen sombra los terrones*.

378 Ver los comentarios y titubeos de octubre del 2007 del foro de La Horra (La Horra / Refranes, consulta: 13/10/2011).

sin dinero, es encomendarlo al Duero, que glosa de la siguiente forma:

Equivale a «Encargo sin dinero, siempre está hecho». El cosario al que se refiere este refrán echaba al Duero, al pasar por el puente, las notas de los encargos que no le habían pagado. Parecía al cosario de Osuna que mencioné anotando el dicho refrán.

La historia, según nos dice el propio Rodríguez Marín al glosar *Encargo sin dinero, siempre está hecho*, se repite en otras regiones de España:

Porque no se debe hacer, para no exponerse a perder lo gastado. En Galicia lo dicen así: «Encargos sin diñeiro, chegan a o primer regueiro.» Reyes, un antiguo cosario de Osuna a Sevilla, la noche antes de salir con su galera revisaba los encargos recibidos, poniendo sobre cada papeleta el dinero que le habían entregado para él. Esto hecho, soplabla sobre la mesa con su sombrero, y, naturalmente, volaban las papeletas que no tenían dinero encima, y en el suelo las dejaba. Al regresar de Sevilla, preguntábale por su encargo cualquiera de los que no le habían dado dinero, y Reyes respondía con sobriedad espartana: «Voló» Rodríguez Marín (1926 = 2007: 178).

Con la misma intención, sin duda, registra Rodríguez Marín también la siguiente paremia: *Encargos sin din, descanso para mi rocín*. Unas y otras pertenecen, sin duda, a la tradición que Iribarren (1955 = 1994: 109) lleva hasta Correas al explicar el origen de la expresión proverbial *Tú pitarás*, en la que se resumen distintas historias de encargos pequeños hechas por distintas personas, pero de las que solo una ha pagado por adelantado.

Sin embargo, en nuestro caso, la paremia *Cartera sin dinero, al Duero*, aunque puede haberse derivado de la recogida y glosada por Rodríguez Marín, tiene un significado distinto, pues se decía una vez se había gastado en la feria, y por lo tanto ya la cartera vacía no tenía ninguna utilidad. Lógicamente el sentido es hoy más amplio y se aplica a cualquier monedero o cartera, que se halle sin dinero, para indicar su falta de utilidad.

Si los topónimos referidos a topónimos de ámbito regional es escasa, la inclusión, por el contrario, de topónimos de ámbito local (microtopónimos) en expresiones fijas es abundante. Destacamos las series letánicas asociadas con las rogativas, de las que hemos recogido varios ejemplos en la zona, pero no siempre se derivan de actos religiosos. Por ejemplo, en el pueblo de Ribota, provincia de Segovia, pero dentro de la influencia comercial de Aranda de Duero se recita: *Lunes a Riaza, martes a Pedraza, miércoles a Aranda, jueves a Ayllón; viernes a por leña, sábado a cocer, domingo a la taberna, y buen palo a la mujer*. Como vemos en este ejemplo, el recitado se divide en dos partes claramente diferenciables, en la primera por cada día de la semana se menciona un topónimo, o en su caso un microtopónimo, mientras que los últimos días de la semana se ocupan en tareas —o excusas— diversas. Así en claro paralelismo con el anterior está este de Quintana del Pidio: *Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a Carraguilera y jueves la Ascensión. Viernes a por leña, sábado a cocer, y domingo, la Pascua de Pentecostés*, en el que las actividades mercantiles del comienzo de la semana han dejado paso a las actividades religiosas; la semana se interrumpe para las faenas domésticas, pero se retoma el carácter religioso con el domingo. La coincidencia entre Quintana del Pidio y Gumiel de Izán, pueblos vecinos, es aún mayor: *Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a La Aguilera, y jueves la Ascensión. Viernes coció mi abuela, sábado no quise yo, domingo por ser domingo, la semana se pasó*.

Sin salir del ámbito de la toponimia local, las características del terreno sirve como término de comparación en distintas expresiones estereotipadas. Normalmente son características conocidas, pero es bastante común que la propia UF añada la explicación para aclarar el significado, como en *Tener menos salida que el camino de Valdelalobera, que termina en cava* o *A joder a Garenas, que está en cuesta*. En algunos casos, el significado distinto al habitual de ciertos topónimos locales, sirven como factor sorpresa en

paremias claramente dirigidas a embromar al visitante: *Entre Santiago y Santa Ana nieva en Quintana*, en el que *Santiago y Santa Ana* no denominan las festividades, como pudiera pensarse, sino los respectivos barrios, una a cada extremo del pueblo.

También el anecdotario local ligado a un punto sirve de base para la creación de UFs. Es el caso de *Como el tonto la Quiñonera*, expresión en uso en Caleruega, y de la que puede encontrarse una explicación en la sección «El porqué de dichos locales». Una vez más el ámbito en el que son comprensibles estas expresiones es limitado, pero no cabe duda de que cumplen su función en el lenguaje de las localidades donde se producen.

Vergara Martín ya supo reservar en su última publicación un apartado para los lugares imaginarios, lugares que por su homonimia u homofonía sirven de recurso creativo en la lengua hablada, e incluso en al escrita. *Mirabueno*, la *calle del Saco* o el pueblo imaginario de *San Quintana*, que no podemos identificar con ninguno de los dos pueblos homónimos, Quintanamavirgo y Quintana del Pidio, de la Ribera, han dejado también su huella en el lenguaje ribereño.

Las coplas y otro tipo de cantares, más o menos seriados, que tendríamos que añadir a este registro de dictados tópicos de la Ribera sería abundante, pero no queremos salirnos en demasía de los límites que nos hemos marcado, por lo que cerraremos este apartado con la mención de dos modelos que abundan en la zona y que sirven para dar cabida en ellos a cualquier localidad de España:

A la entrada de... lo primero que se ve, son....

y

Al entrar en... ¿qué cantaremos? Que preparen la cena, que ya venemos.

6.3 *Dictados tópicos de las distintas localidades ribereñas*³⁷⁹

Adrada de Haza

- *Adrada, la pera asada* (tradición oral, blog de Fuentemolinos).
- *Hontangas, a pegamangas, Fuentemolinos, cagamolinos, Adrada, borregas hadas* (tradición oral).
- *Los de Fuentemolinos, con pan y vino andan el camino, y los de Adrada, con pan, vino y tajada, no andamos nada* (tradición oral).³⁸⁰

Anguix

- *Hacerse el tonto, como la Virgen de Anguix* (tradición oral).

Aranda de Duero

- *Anda, mozo, anda, de Burgos a Aranda, que de Aranda a Extremadura, yo te llevaré en mi mula* (Núñez, 1555 = 2001, 28).
- *Aranda de Duero, tierra de vino y cordero* (eslogan publicitario).
- *Aranda entera está de borrachera* (falso eslogan para las fiestas patronales creado alrededor del 2002).
- *Arandino, borracho y fino* (tradición oral).
- *Arandino, patas de cochino* (tradición oral).
- *Aunque pese a Roa y Aranda, soy del conde de Miranda* (Benito y Arias Miranda, 1936 = 2001: 6).
- *¿De Aranda y lloras, hijundemonio?* (tradición oral).
- *De Campillo a Aranda, mira y anda* (Vergara Martín, 1923: 106).
- *De Fuentespina a Aranda, mira y anda* (Vergara Martín, 1923: 141).
- *De Madrid al cielo, pasando por Aranda de Duero* (tradición oral).³⁸¹
- *De villa a villa, Aranda de Duero en Castilla* (Domingo Zapatero, 1997: 302; y María Gil).³⁸²
- *El pan de Bamba, las almendras de Briviesca, y el asado de Aranda* (María Gil).
- *El arandino se lava con vino, lo lleva de camino y lo bebe de continuo* (Vergara Martín, 1906: 23).
- *El puñal para ser bueno / ha de ser santanderino, / la funda catalana / y el que le lleve arandino* (tradición oral).

379 Agrupamos los dictados tópicos por topónimos. Se menciona entre paréntesis la primera fuente conocida, y se añade la información de que se disponga. De cada UF se recoge la variante más común, y aquellas que incluyen un incremento notable o un cambio de significado.

380 Los de Fuentemolinos ponen en boca de los de Adrada este dictado tópico.

381 Este y el de *¿Mejor que en Aranda? ¡Amos... anda!*, este dicho emulando el acento popular madrileño, surgen del pique entre madrileños y arandinos.

382 Sin duda una variante interesada de *Villa por villa, Valladolid en Castilla*. Domingo Zapatero lo utiliza para desmontar lo que Camilo José Cela cuenta en su libro *Judíos, moros y cristianos* acerca de nuestra comarca. En la misma línea, *Villa por villa, Briviesca en Castilla* (Díez Barrio, 1994: 75). Puesto que la paremia tiene rima interna, cualquier villa cabe en ella.

- *El que viene a Aranda y ni bebe vino ni come chuletas, que se vaya a hacer puñetas* (María Gil).
- *En Aranda de Duero las hay hermosas, las cubas de doscientas, que no las mozas* (tradición oral).
- *Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos, Fuentelcésped gallegos, Aranda majos* (tradición oral).³⁸³
- *Lunes a Riaza, martes a Pedraza, miércoles a Aranda, jueves a Ayllón, viernes a por leña, sábado a cocer, domingo a la taberna, y buen palo a la mujer.*³⁸⁴
- *Más vale estar mirando en Miranda, que arando en Aranda* (tradición oral).
- *¿Mejor que en Aranda...? ¡Amos... anda!* (tradición oral).
- *Picador seas, y en Aranda te veas* (tradición oral).
- *Si vas a Aranda y te dan torta, cógelo, que pan es* (tradición oral).³⁸⁵
- *Todos malos en Aranda, y el peor siempre, el que manda* (Rodríguez Marín, 1930: 321).
- *Virgen de Pinarejos*³⁸⁶ *¿quién es tu hermana? La Virgen de las Viñas que está en Aranda* (tradición oral).
- *Vivan los de Tierra Aranda, los que arrastran el capote, los que tiran de navaja, a eso de la medianoche* (tradición oral).
- *Ya no hay toros en Aranda, que los hay en Fuentespina. Vale más el Padre Eterno que la Virgen de las Viñas* (tradición oral, blog de Fuentemolinos).³⁸⁷

Arauzo de Miel³⁸⁸

- *Arauzo de Miel, todos son pellejeros y el cura también* (tradición oral).³⁸⁹
- *Virgen de Pinarejos ¿quién es tu hermana? La Virgen de las Viñas que está en Aranda* (tradición oral).

383 Lo peculiar de este inicio de copla es que recoge en dos versos cuatro seudogentilicios de la zona. A los de Fuentelcésped los llamaban sus vecinos de Santa Cruz de la Salceda —llamados a su vez *taragudos* — *gallegos*; la razón no era otra que durante un tiempo los vecinos de Fuentelcésped iban a trabajar al monasterio de La Vid, y los de Santa Cruz al verlos pasar decían: «¡Ya vienen por ahí los gallegos!». A los naturales de Fuentespina se los llama *bubillos* —*bubilla*, es el nombre que se le da en la zona a la abubilla (Martín Criado, 1999: 61)— mientras que los de Fresnillo de las Dueñas son *grajos*. Los de Aranda son *majos* por la frecuencia con la que emplean la muletilla *majo/maja* en sus conversaciones.

384 Se dice en el pueblo segoviano de Ribota, informante: Teodoro Esteban (22-08-2005).

385 Variante del de Fuentespina, que es el más común.

386 Patrona de Arauzo de Miel.

387 La ermita del Padre Eterno se sitúa a las afueras de la localidad. Es una hermosa construcción dedicada a la Santísima Trinidad, conocida popularmente como *el Padre Eterno*. Su fiesta, a finales de mayo o principios de junio, constituía uno de los hitos festivos de la comarca, especialmente para muchos arandinos que dada la proximidad se acercaban a ella. La Virgen de las Viñas es la patrona de Aranda y tiene su ermita a las afueras. La festividad es el segundo domingo de septiembre. De alguna forma estas dos fiestas marcaban el principio y el final del verano.

388 En sentido estricto Arauzo de Miel, y en general los Arauzos, no pertenecen a la Ribera del Duero, pero están claramente dentro del primer círculo de influencia de su capital: comercio, industria, sanidad, educación.

389 Sin duda se ha formado siguiendo el modelo de *Villarramiel, todos son pellejeros y el cura también*.

Aza³⁹⁰

- *Aza, Aza, muchos te ven y pocos te pasan* (tradición oral).
- *Aza eres, Aza serás, de quince mil vecinos que tienes, con quince te quedarás* (tradición oral).
- *En Roa roba, y en Aza alza* (Correas, 1627 = 2001: 326)

Bahabón de Esgueva

- *Bahabón, en cada casa un ladrón, en la del alcalde dos, y en la del alguacil, hasta el candil* (tradición oral).
- *Pinillos y Terradillos, Santibáñez y Bahabón, se juntaron cuatro pueblos para matar un ratón* (tradición oral).

Baños de Valdearados

- *El vino de Baños – Beber y vamos.— Beber, beberemos, pero no nos iremos* (Calvo Madrid, 1999).
- *Hacemos como los de Baños, en terminando nos vamos* (tradición oral).

Brazacorta

Hay dos versiones acerca del origen del nombre del pueblo: La primera era porque las gentes del pueblo cortaban los brazos a las personas que no eran cristianas; y la segunda a que en el pueblo la medida de la braza, era menor que en el resto de los pueblos (Lidia Kwuadu López, I. E. S. El Empecinado, 2007).

- *Brazacorta camisa corta, / Cuzcurrita la maldita, / Casanova la ladrona, / Peñaranda lo recoge, / San Juan se lo llevó, / con un borriquito pardo y rabón* (Pedrosa et alii, 2001: 354).

Cabañes de Esgueva

- *Cabañes y Santibáñez, Pinillos y Terradillos, se juntaron los cuatro pueblos y no juntaron un cuartillo* (tradición oral).

Caleruega

- *Santo Domingo de Guzmán, nacido en Caleruega y criado en Gumiel de Izán* (tradición oral).
- *Calerueganos, patas de gusano* (Pedrosa et alii, 2001: 373).

Casanova

- *Brazacorta camisa corta, / Cuzcurrita la maldita, / Casanova la ladrona, / Peñaranda lo recoge, / San Juan se lo llevó, / con un borriquito pardo y rabón* (Pedrosa et alii, 2001: 354).

Castrillo de la Vega

- *Coquillo, vete a Castrillo* (Martín Criado, 1999: 88)

Cuzcurrita de Aranda

- *Brazacorta camisa corta, / Cuzcurrita la maldita, / Casanova la ladrona, / Peñaranda lo recoge, / San Juan se lo llevó, / con un borriquito pardo y rabón* (Pedrosa et alii, 2001: 354).

Fresnillo de las Dueñas

- *Fresnillo de las Amas* (tradición oral).
- *Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos, / Fuentelcésped gallegos, Aranda majos* (tradición oral).

390 Recuérdese lo que hemos dicho respecto a la grafía de este pueblo. *Haza*, es decir escrito con hache, empezó a aparecer por razones que se desconocen en la primera mitad del siglo XX. Dado que en la mayoría de las paremias se conserva la grafía *Aza*, nosotros la preferimos también en esta relación.

Fuentecén

- *Fuentecén, echa los mocos en la sartén* (tradición oral, blog de Fuentemolinos).

Fuentelcésped

- *Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos, / Fuentelcésped gallegos, Aranda majos* (tradición oral).

Fuentemolinos

- *Fuentemolinos, pollinos* (tradición oral, blog de Fuentemolinos).
- *Fuentemolinos, / cagamolinos, / lo que cagan los burros / moñigos* (Pedrosa et alii, 2001: 347).
- *Hontangas, a pegamangas, Fuentemolinos, cagamolinos, Adrada, borregas hadas* (tradición oral).
- *Los de Fuentemolinos, con pan y vino andan el camino, y los de Adrada, con pan, vino y tajada, no andamos nada* (tradición oral).³⁹¹
- *Los de Fuentemolinos / bajan al prado / a comerse un burro / desorejao. // Como el burro es pequeño / y ellos son muchos, / se quedan con hambre / los aguiluchos* (Pedrosa et alii, 2001: 347).

Fuentespina

- *De Fuentespina a Aranda, mira y anda* (Vergara Martín, 1923: 141).
- *Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos / Fuentelcésped gallegos, Aranda majos* (tradición oral).
- *Si vas a Fuentespina y te dan torta, cómelo, que pan es* (tradición oral).
- *Ya no hay toros en Aranda, que los hay en Fuentespina. Vale más el Padre Eterno que la Virgen de las Viñas* (tradición oral).

Guma

- *A joder a Guma, que está en la vega* (tradición oral).

Gumiel³⁹²

- *De Gumiel, ni cochino ni mujer, ni albarda si puede ser, y si es de Izán, ni aún el pan* (tradición oral, María Gil).
- *De Gumiel, ni ella ni él; y si es de Izán, ni aun el pan* (Vergara Martín, 1936 = 1986: 251).
- *El que vino a Gumiel y no bebió vino, ¿a qué coños vino?* (tradición oral).
- *Gomellanos, patas de marrano, mango de cuchara, que no tenéis camisa y os queréis casar* (tradición oral).
- *Tente firme, Ventosilla, que Villalba ya cayó, La Aguilera agonizando, y Gumiel dando la unción* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Quintana ya cayó, La Aguilera agonizando y a Gumiel le han dado la unción* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Villalba ya cayó, La Aguilera está en las últimas y a Gumiel le dan la unción* (tradición oral).

Gumiel de Izán

- *Con albarcas y sin afeitarse, de Gumiel de Izán* (tradición oral).

391 Lo ponen los de Fuentemolinos en boca de los de Adrada.

392 Entendemos que pueden referirse tanto a Gumiel de Izán como a Gumiel del Mercado. En otros casos, aunque no se especifique, se sabe que pertenece a uno de los dos por las circunstancias que se mencionan en las paremias.

- *De Gumiel, ni cochino ni mujer, ni albarda si puede ser, y si es de Izán, ni aún el pan* (tradición oral, María Gil).
- *De Gumiel, ni ella ni él; y si es de Izán, ni aun el pan* (Vergara Martín, 1936: 251).
- *En Gumiel de Izán, tan malo es el hombre como el pan* (Rodríguez Marín, 1941: 123).
- *Gumiel, el pueblo de los cestos* (tradición oral).
- *La villa de Gumiel saluda al pueblo de Aranda* (tradición oral).
- *Santo Cristo de Burgos ¿quién es tu hermano? / Santo Cristo de Reveche que es gomellano* (tradición oral).
- *Santo Domingo de Guzmán, nacido en Caleruega y criado en Gumiel de Izán* (tradición oral).³⁹³

Gumiel del Mercado

- *Vino bueno o malo, dámelo de Gumiel de Mercado* (Cruz, 1975: 290).

Guzmán

- *Las campanas de Guzmán, donde dan, dan* (Vergara Martín, 1936=1986: 251).

Hontangas

- *Hontangas, a pegamangas, Fuentemolinos, cagamolinos, Adrada, borregas hadas* (tradición oral).
- *Hontangas, corral de cabras, Moradillo de cabritos, La Sequera de cabrones, ¡Mira qué tres pueblecitos!* (tradición oral, blog de Fuentemolinos).
- *Hontangueros, culos de pandero* (Pedrosa et alii, 2001: 360).
- *La Sequera se quema, / y Hontangas dice, / que bajen los moradillanos, / pa que la 'ticen* (Pedrosa et alii, 2001: 360).

La Aguilera

- *—¿A dónde vas? —¡A San Pedro Regalado! —¿De dónde vienes? —De La Aguilera* (tradición oral).³⁹⁴
- *Estar el sol en La Aguilera* (tradición oral).³⁹⁵
- *La Aguilera se quema, Quintana llora, porque no se han quemado Roa y La Horra.*

393 Tal como recoge la paremia, santo Domingo de Guzmán nació en la localidad ribereña de Caleruega, pero realizó los primeros estudios en Gumiel de Izán, donde su tío materno, Gonzalo García de Aza, era arcipreste. Este hecho histórico ha dejado en la tradición popular una serie de leyendas y cuentecillos relativos a la infancia de santo Domingo en la localidad de Gumiel de Izán, así como en Tubilla del Lago, pueblo por el que lógicamente tenía que pasar en sus viajes de la casa de sus padres a la de su tío.

394 Sigue el modelo de la conocida paremia taurina *¿A dónde vas?... ¡A los toros!... ¿De dónde vienes?... De los toros*, con el que se expresa la tristeza del que vuelve de una fiesta, bien por haberse acabado o por haber resultado de forma diferente a la esperada. Normalmente la apódosis de la primera parte se dice con alborozo y la apódosis en la segunda con decaimiento. En el caso de esta paremia ribereña, el que la segunda parte sea diferente de la primera permite abreviaciones y una relajación en el tono en el que se dice. Hay que recordar que la romería de San Pedro Regalado, el 13 de mayo, constituía uno de los hitos festivos ribereños, pues a ella acudían gentes de toda la comarca.

395 Se dice en Gumiel de Izán para señalar la llegada del ocaso.

- *Tente firme, Ventosilla, que Villalba ya cayó, La Aguilera agonizando, y Gumiel dando la unción* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Quintana ya cayó, La Aguilera agonizando y a Gumiel le han dado la unción* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Villalba ya cayó, La Aguilera está en las últimas y a Gumiel le dan la unción* (tradición oral).

La Horra

- *A La Horra me voy, te lo vengo a decir, que me han hecho sargento de la Guardia Civil* (tradición oral, Horacio Conde Nuño)³⁹⁶
- *Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán* (tradición oral).
- *La Aguilera se quema, Quintana llora, porque no se han quemado Roa y La Horra* (tradición oral).

La Sequera

- *Hontangas, corral de cabras, Moradillo de cabritos, La Sequera de cabrones, ¡Mira qué tres pueblecitos!* (tradición oral, blog de Fuentemolinos).
- *La Sequera se quema, / y Hontangas dice, / que bajen los moradillanos, / pa que la 'ticen* (Pedrosa et alii, 2001: 360).

La Ventosilla

- *Tente firme, Ventosilla, que Villalba ya cayó, La Aguilera agonizando, y Gumiel dando la unción* (tradición oral).

Milagros

- *Qué más da Madrid, Milagros, Moradillo, si todo empieza con eme* (Berzosa, 1994).

Moradillo de Roa

- *Hontangas, corral de cabras, Moradillo de cabritos, La Sequera de cabrones, ¡Mira qué tres pueblecitos!* (tradición oral, blog de Fuentemolinos).
- *La Sequera se quema, / y Hontangas dice, / que bajen los moradillanos, / pa que la 'ticen* (Pedrosa et alii, 2001: 360).
- *Qué más da Madrid, Milagros, Moradillo, si todo empieza con eme* (Berzosa, 1994).

Olmedillo de Roa

- *El secreto de Olmedillo, que lo saben siete en cada casa* (tradición oral).

Oquillas

- *Oquillas, la capital de Londres* (tradición oral).

Pardilla

- El nombre de *Pardilla* viene de que al estar en al carretera nacional era donde los reyes, cuando iban de viaje, hacían una paradilla, y de ahí el nombre (tradición oral aportadas por los alumnos del C. R. A. Valle del Riaza).

Pedrosa de Duero

³⁹⁶ Debemos advertir que no hemos podido encontrar otras fuentes para esta paremia que nos facilitó Horacio Conde Nuño en nota del 27/04/2005.

- —¿Cuál es más importante, Roa o Aranda? — Roa, porque está más cerca de Pedrosa (tradición oral, blog de Fuentemolinos).

Peñaranda de Duero

- *Brazacorta camisa corta, / Cuzcurruta la maldita, / Casanova la ladrona, / Peñaranda lo recoge, / San Juan se lo llevó, / con un borriquito pardo y rabón* (Pedrosa et alii, 2001: 354).
- *Estar en Peñaranda* (común).³⁹⁷
- *Peñaranda la Perra* (tradición oral).³⁹⁸
- *Peñaranda la Perra, dichoso lugar, que ni a perros ni gatos dejas parar* (tradición oral).

Pinillos de Esgueva

- *Pinillos y Terradillos, Santibáñez y Bahabón, se juntaron cuatro pueblos para matar un ratón* (tradición oral y Pedrosa et alii: 2001: 374).
- *Cabañes y Santibáñez, Pinillos y Terradillos, se juntaron los cuatro pueblos y no juntaron un cuartillo* (tradición oral).

Quemada

- Cuentan que el pueblo antes se llamaba *Villaverde* y que estaba a la otra orilla del río. Un día de la fiesta, mientras misa, un loco quemó el pueblo por las cuatro esquinas y sus habitantes se tuvieron que trasladar donde está ahora el pueblo y lo llamaron *Quemada* (tradición oral según lo aportado por Leticia Marina Benito de Caleruega. I. E. S. El Empecinado, 2007).
- *Estar en Quemada* (tradición oral).
- *Estar más allá de Quemada* (tradición oral).

Quintana del Pidio

- *Como los de Quintana, a comer a casa* (tradición oral).
- *Con espuelas y sin estribos, de Quintana del Pidio* (tradición oral).
- *Con gabardina, bien peinados y sin una perra en el bolsillo, de Quintana del Pidio* (tradición oral).
- *La Aguilera se quema, Quintana llora, porque no se han quemado Roa y La Horra* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Quintana ya cayó, La Aguilera agonizando y a Gumiel le han dado la unción* (tradición oral).

Roa de Duero

- *Anchura, que soy de Roa* (Roa de Duero en Facebook).
- *¡Aparta, que soy de Roa!* (tradición oral).
- *Aunque pese a Roa y Aranda, soy del conde de Miranda* (Benito y Arias Miranda, 1936 = 2001: 6).

397 Originariamente Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), por la proximidad con la Universidad. Obviamente el dictado proviene de la homofonía entre *Peñaranda* y *empeñar*.

398 Ver la explicación facilitada por Merche Martín (nota pág. 155)

- *En Roa roba, y en Aza alza* (Correas, 1627 = 2001: 326)
- *El estaquilla de Roa* (Vergara Martín, 1936 = 1986: 358).
- *En Roa, los alguaciles amigos de gastar vara* (Vergara Martín, 1936 = 1986: 358).
- *La Aguilera se quema, Quintana llora, porque no se han quemado Roa y La Horra* (tradición oral).
- *Roa no se ve en el mapa, pero bebiendo vino nos conoce hasta el Papa* (Roa de Duero en Facebook).

San Juan del Monte

- *Brazacorta camisa corta, / Cuzcurrita la maldita, / Casanova la ladrona, / Peñaranda lo recoge, / San Juan se lo llevó, / con un borriquito pardo y rabón* (Pedrosa et alii, 2001: 354).

Santa María de Mercadillo

- *Ser mejor lo de Valdeande que lo de Mercadillo* (tradición oral).

San Martín de Rubiales

- *Coco, coquín, vente a San Martín* (Martín Criado, 1999: 88).

Santibáñez de Esgueva

- *Santibáñez de Esgueva, para corrales, donde dejan las plumas los alcotanes* (tradición oral).³⁹⁹
- *Santibáñez del alto, bendito seas, cuatro mozas tienes y las cuatro feas* (tradición oral).
- *Pinillos y Terradillos, Santibáñez y Bahabón, se juntaron cuatro pueblos para matar un ratón* (tradición oral).
- *Cabañes y Santibáñez, Pinillos y Terradillos, se juntaron los cuatro pueblos y no juntaron un cuartillo* (tradición oral).

Sinovas

- *Para ricos Sinovas, para pobres Villanueva, para santurrones en Baños, y putas en Caleruega* (tradición oral).
- *Sinovas... no vienes* (tradición oral).

Terradillos de Esgueva

- *Pinillos y Terradillos, Santibáñez y Bahabón, se juntaron cuatro pueblos para matar un ratón* (tradición oral).
- *Cabañes y Santibáñez, Pinillos y Terradillos, se juntaron los cuatro pueblos y no juntaron un cuartillo* (tradición oral).

Torregalindo

- *Paséate cura de Torre, que buen pre te corre* (María Gil).⁴⁰⁰

Tubilla del Lago

399 Según un informante de Cabañes, a los de Santibáñez se les llama *alcotanes* (Pedrosa et alii, 2001: 374).

400 Por las explicaciones de María Gil se trata del pueblo de Torregalindo, abreviado en la zona en *Torre*. Hay que tener en cuenta que a Arauzo de Torre se le conoce también como *Torre* en los pueblos de alrededor.

- *Villalbilla, garruchos, corral de cabras, en Tubilla se crían buenas muchachas* (tradición oral).
- *Tubilla, los de la jarrilla* (Pedrosa et alii, 2001: 360).

Valdeande

- *Ser mejor lo de Valdeande que lo de Mercadillo* (tradición oral).
- *Valdeandinos, cara cochinos* (Pedrosa et alii, 2001: 373).

Villalba

- *Otro de Villalba con la carga piñas* (tradición oral).
- *Tente firme, Ventosilla, que Villalba ya cayó, La Aguilera agonizando, y Gumiel dando la unción* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Villalba ya cayó, La Aguilera está en las últimas y a Gumiel le dan la unción* (tradición oral).

Villalbilla de Gumiel

- *Villalbilla garruchos, no se parecen al terreno, que la tierra es blanquecina y ellos parecen carboneros* (tradición oral).
- *Villalbilla, garruchos, corral de cabras, en Tubilla se crían buenas muchachas* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Quintana ya cayó, La Aguilera agonizando y a Gumiel le han dado la unción* (tradición oral).
- *Villalbilla, tente firme, que Villalba ya cayó, La Aguilera está en las últimas y a Gumiel le dan la unción* (tradición oral).

Villanueva de Gumiel

- *Para ricos Sinovas, para pobres Villanueva, para santurrones en Baños, y putas en Caleruega* (trad. oral).
- *Villanueva de Gumiel, el pueblo de las tres mentiras, que ni es villa, ni es nueva ni es de Gumiel* (trad. oral).

Ríos y montes

- *Cartera sin dinero, al Duero* (trad. oral).
- *Cuando la cuesta Manvirgo se toca, mal para el amo y peor para la bota* (trad.oral).
- *Soy el Duero, que de todas las aguas bebo* (Jovellanos)⁴⁰¹

Microtopónimos⁴⁰²

- Sin identificar
 - *A joder a Garenas, que está en cuesta.*
- Arauzo de Miel

401 El dictado completo es *Soy Duero, que de todas las aguas bebo, menos Adaja, que me ataja*. Citado por Jovellanos, Gaspar Melchor (1967): *Diarios*. Selección y prólogo de Julián Marías. Madrid: Alianza Editorial.

402 Ordenados por el lugar al que pertenecen.

- *Se oyen los disparos en Valdejuanete, porque están en lucha los de Mamolar con los de Gete.*
- Caleruega
 - *Lunes, Quintanilla, martes, procesión, miércoles, letanías, y jueves, Ascensión.*
 - *Como el tonto la Quiñonera.*⁴⁰³
- Gumiel de Izán
 - *Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a La Aguilera y jueves la Ascensión. Viernes a por leña, sábado a cocer, y domingo, la Pascua de Pentecostés.*
 - *Tener menos salida que el camino de Valdelalobera, que termina en cava.*
- Nava de Roa
 - *Lunes, San Juan, martes, Santa Ana, miércoles, Carrubiales, y jueves, la Galana.*
- Quintana del Pidio
 - *Cuando la cuesta de Acerroso mana, buen año para doña Ana.*⁴⁰⁴
 - *El que fue a Revilla perdió su silla, y el que fue a Monzón se la encontró.*
 - *Entre Santiago y Santa Ana nieva en Quintana.*⁴⁰⁵
 - *Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a Carraguilera y jueves la Ascensión. Viernes a por leña, sábado a cocer, y domingo, la Pascua de Pentecostés.*
 - *Por Las Peñuelas te vi, por Cantarranas bajar, las zapatillas romper, y otras no poder comprar.*
- Hontoria de Valdearados
 - *La Virgen de la Serna es milagrosa, que mató a los franceses en La Pinosa.*
 - *La Virgen de la Serna hizo el milagro, que mató a los franceses en Valdecuadro.*
- Terradillos de Esgueva
 - *Con el agua de Sinovas se quita la depresión, así que la que lo tenga, que vaya a por un garrafón.*
- Tubilla del Lago
 - *Tener menos salida que el camino de Serbalasa.*⁴⁰⁶
 - *Tener un cuajo más grande que el pozo Vadilongo.*⁴⁰⁷

403 Ver explicación en la sección «El porqué de los dichos locales».

404 Acerroso: deformación popular del primitivo término *Zorros*, 'lugar en el que abundan los zorros' (Calvo Pérez, JJ y Calvo Pérez, R 1996a).

405 Hace referencia a las ermitas que dan nombre a dos barrios.

406 Camino sin salida que termina en el río Gromejón.

407 Pozo que se cree sin fondo.

Lugares imaginarios

- *En el pueblo de San Quintana, ni hay campana ni hay reloj* (trad. oral Gumiel de Izán).
- *Tener menos salida que la calle del Saco* (trad. oral Tubilla del Lago).
- *Y todas en Mirabueno, dijo la Caparrota* (trad. oral Terradillos de Esgueva).

Modelos

- *A la entrada de... lo primero que se ve... son...*⁴⁰⁸
- *Al entrar en... ¿qué cantaremos? Que preparen la cena, que ya venemos.*

408 Un final abundante en la zona es el de «las ventanas abiertas y la cama sin hacer».

6.4 Los dichos locales

Hemos querido recuperar para esta sección la denominación de *dicho*, siguiendo la pauta marcada por Iribarren (1955 = 1994), ya que pese a lo impreciso del término cumple las funciones que queremos asignarle. Veremos a continuación que en estos dichos hay sobre todo frases proverbiales, que ya estaban presentes en la recopilación de Correas, y que acertadamente estudió Casares, pero también lo que en un sentido más general viene denominándose *modismo* o *frase hecha*, pero sin dejar fuera algunas locuciones, fórmulas y las llamadas comparaciones populares. *Dichos* es como denominan a sus aportaciones nuestros principales informantes, más preocupados por el contenido que por la terminología, y nosotros queremos mantenernos en este espíritu, aunque hagamos a continuación alguna precisión terminológica acerca de la naturaleza de lo que a continuación se analiza.

Una de las preocupaciones actuales de los paremiólogos es deslindar los dichos de otras formas próximas como el refrán o el proverbio (Dobrovolskij, 2011), mediante la aplicación de diferentes mecanismos, pero estos no dejan de contemplar numerosas excepciones y de plantear nuevas dudas. José María Romera ya abordó este tema, a nuestro juicio de forma bastante acertada, precisamente al presentarnos la obra de Iribarren *El porqué de los dichos*. Tras recordar algunas de las definiciones, Romera recupera de Casares el término *modismo*, que asimila prácticamente al dicho de Iribarren, junto a su definición: «[El modismo es la expresión peculiar de una lengua, generalmente difícil de transmitir a otra (sobre todo literariamente) en la que no suele respetarse la norma gramatical]» (Iribarren, 1955 = 1994: XVII). Aunque la cita de Casares sea oportuna, nos parece igualmente imprecisa, pero son acertadas las características que Romera establece para su reconocimiento frente a conceptos afines, y que nosotros aplicaremos a nuestro corpus.

Habla en primer lugar de su origen popular, propiedad que comparte con el refrán, pero frente a este, que suele tener un fin didáctico o moralizante, el modismo tiene una función claramente expresiva. Panizo Rodríguez (1990a), en su trabajo dedicado a recoger algunos modismos contruidos con el verbo *hacer*, comienza su trabajo con una cita de A. Herrero Mayor: «El modismo es al idioma lo que la sal al guiso: sazona, da sabor y añade gusto». La misma autora no duda en afirmar: «Es el pueblo quien produce y pone en boca de todos el modismo que luego fija la tradición oral, recogida con frecuencia por el escritor» y a continuación vuelve a insistir sobre su función: «El valor lingüístico del modismo es la afectividad; pertenece a la estilística del sentimiento y del ingenio populares». Sin lugar a dudas, estas dos características, popularidad y expresividad, serán para nosotros fundamentales a la hora de caracterizar un dicho. Añade Romera, siguiendo a Casares, el hecho de estar ante expresiones peculiares del idioma, difíciles de trasladar a otras lenguas, característica importante aunque imprecisa. En nuestro caso, pues hablamos de dichos *locales*, la dificultad empieza si pretendemos moverlo geográficamente.

Señala Romera, al igual que otros autores, por ejemplo Díez Barrio (1987), que los modismos son restos de expresiones más amplias o producto de anécdotas, episodios o sucesos, que en gran parte se han perdido. Si bien esta característica suele darse en muchos de ellos, el origen es para nosotros una característica secundaria. No es secundario el hecho de que necesiten no solo un contexto sino también un texto en el que insertarse para que tengan sentido, característica que los separa claramente de los refranes, aun con todo ello sigue habiendo casos dudosos. ¿Y las locuciones? Romera recuerda, siguiendo a Casares aunque con cautela, que no deben confundirse con los modismos, ya que ellas gozan de una libertad morfosintáctica de la que no gozan estos, pero si volvemos al contenido de la

obra de Iribarren, el propio Romera anota que «predominan las locuciones adverbiales más comunes y de origen más arcaico» (Iribarren, 1955 = 1994: XVIII).

Panizo Rodríguez (1990a) incluye también en su recopilación, numerosas locuciones verbales; son, por tanto, las características de ser de origen popular, tener una función expresiva y ser peculiares, lo que parece que determina el que ciertas expresiones sean calificadas de *dichos*, y no únicamente las características morfosintácticas. Ya hemos hecho referencia a que García-Page Sánchez (2008) incluye la mayor parte de estas expresiones en su categoría de locuciones oracionales, pero tanto las tratemos en una categoría o en otra, como también ocurre con los refranes, parece ser la intuición del fraseógrafo lo que hace que sean incluidas o apartadas de los repertorios. Incluiremos nosotros, por tanto, en este apartado todas aquellas expresiones, que tengan un claro carácter local. Adelantaremos que la mayor parte de las veces, un dicho local puede ser tratado como tal, o bien dentro de otra categoría: refrán, paremia geocosmológica, locución...

¿Qué entendemos, entonces por *dichos locales*? Aquellas expresiones, cuyo ámbito de utilización, y por ende de comprensión, se limita al lugar en el que han sido creadas. Este ámbito puede ser reducido, un solo pueblo, o ser compartido por una zona, incluso por una comarca, como buena parte de las que forman nuestro corpus. Señalaremos que cuando saltan fuera de estos límites, o incluso dentro de ellos, suelen añadir una explicación que les da sentido, incluyendo en muchos casos el lugar de origen de la persona a la que se atribuye el dicho, por ejemplo *Os quedo, que dijo el alcalde de Pineda*.

6.4.1 A modo de inventario

Publicadas en Internet encontramos dos colecciones de estos dichos, a las que ya hemos hecho referencia: *Dichos de Roa* (Roa de Duero, consulta: 19/10/2011) y *Frases y Dichos de Tubilla del Lago* (Tubilla del Lago, consulta: 19/10/2011), esta última reproducida en el libro de Cerezo et alii (2009). La primera de estas páginas, que sigue abierta a nuevas contribuciones, se ha realizado mediante creación popular y reúne tanto palabras como expresiones; ordenadas por orden alfabético, al contrario de las palabras no contienen ningún tipo de explicación; el día de la consulta aparecían registradas 162 UFs. La segunda de las páginas es una página cerrada, fruto del trabajo personal de su autor, Delfín Cerezo; recoge 59 UFs con una pequeña explicación.

Una primera mirada a estos dos inventarios nos descubre que se incluyen en ellos algunas paremias más próximas a los refranes o a las sentencias que a las frases proverbiales: *Ahorradores de la ceniza y desprendedores de la harina, Con la vara que midas te medirán, Don sin din, corral sin puertas, Después de vendimias, cestos...* En definitiva el problema de clasificar este tipo de UFs, al que nos hemos referido más arriba, y que si resulta dificultoso para los especialistas, ¡cuánto más para los voluntariosos!

Mayor confusión hallamos todavía en los «dichos» y «frases hechas» de *Recursos culturales de los pueblos* (ACEFOR, s.f), que hemos recogido en nuestro corpus, donde podemos encontrar en el apartado de «dichos» más refranes que frases proverbiales, dándose el caso de que una de estas UFs, *San Blas, con el besugo atrás*, aparece repetida en el apartado de «refranes» y de «frases hechas». El separar las dos clases de trigo, será labor en todo caso posterior, pero bástenos por ahora con dejar constancia de esta recopilación, aunque sea pequeña.

De las distintas publicaciones, ya hemos ido incorporando al corpus general la información acerca de los dichos locales que hemos encontrado en ellas, destacando los trabajos de Bascones (2003) para San Martín de Rubiales y de De la Fuente (2004) para Fuentemolinos.

Nuestros informantes también han contribuido en este apartado proporcionándonos la explicación o la historia que les dio origen. Aunque no es mucha la información de que disponemos, y el inventario reducido, siguiendo las huellas de Iribarren, hemos querido añadir una sección, *El porqué de los dichos ribereños*, a esta sección.

6.4.2 *Análisis de los dichos ribereños*

Una primera comparación de los tres documentos fraseográficos: Roa, Tubilla y ACEFOR nos proporciona algunas coincidencias; nuestra competencia fraseológica nos lleva a reconocer la mayor parte de los dichos incluidos en estas relaciones y a inferir una base común amplia en la Ribera, siendo la mayoría de los dichos de esas tres recopilaciones generalmente reconocidos y usados por los hablantes ribereños.

Un primer apartado, que como dijimos en su momento dejamos deliberadamente fuera del levantamiento de datos, lo constituyen las locuciones interjectivas, p. ej. *¡Ángela María Antonia!* En el inventario abundan los eufemismos: *¡Diosle baco!*, *¡Me cagüen dioro!* que en los documentos de referencia suelen llevar etiquetas como «blasfemia piadosa» o «exabrupto pequeño».

Una sencilla interjección, *Os*, que el DRAE22 define como «interjección usada para espantar la caza y las aves domésticas» se incrementa para convertirse en un conjuro, tal como lo recoge Martín Criado (1999: 174): *Os, os, pájaro ladrón, cómete la tierra y deja el cañamón*.

La tradición de que era necesario que pasara el milano —*Que no ha pasado el milano*— para que te dieran la merienda (94-[60070-60071]), en realidad una excusa para justificar la falta de pan, está muy extendida en la Ribera. Hoy en día, en que afortunadamente no falta de comer, la expresión se ha hecho afirmativa —*Ya ha pasado el milano*— en alusión a la hora de volver a casa para la comida. Rubio Marcos et alii (2007: 332-336), que también recogen un testimonio ribereño en Quintana del Pidio, dedican varias páginas a comentar las distintas expresiones relacionadas con el milano, todas ellas podrían hacerse extensivas a la Ribera.

Al igual que en el resto de España son muy comunes las fórmulas, rimas y canciones destinadas a conjurar los fenómenos naturales. Destacamos *¡Al Andiable, no!* del pueblo de Terradillos de Esgueva en el que se pide expresamente que el nublado vaya a sitios donde no pueda hacernos mal. Por el contrario, y dentro del género de los dictados tópicos están las fórmulas recogidas por Martín Criado en las que se envían las plagas de insectos a los pueblos vecinos: *Coquillo, vete a Castrillo* y *Coco, coquín, vente a San Martín*; las plagas de este insecto, que se comía las yemas de las vides dejaron una huella importante en el frásico ribereño.⁴⁰⁹

Los conjuros meteorológicos, sobre todos los que servían para alejar las tormentas, repetían fórmulas nemotécnicas para ser recordadas por los campaneros, por lo que dentro de un pueblo respondían a combinaciones fijas, pero estas variaban de unas localidades a otras, Rubio et alii (2007: 135-137) recogen distintas muestras de estas fórmulas rítmicas.

El inventario frásico funcional, es decir expresiones con un fin concreto, es abundante en la Ribera, y sin duda que merecerá la pena seguir recogiendo y estudiándolo, antes de que como ocurre con otras muchas cuestiones los cambios de costumbres lo lleven al olvido.

Curiosas, y con importantes variaciones locales, son las muletillas que se añaden a ciertos nombres, respuestas a preguntas de difícil u obvia respuesta, y apostillas a algunas exclamaciones, siempre en formas rimadas: *Maroto, el del culo roto*; *María, patata fría*;

409 Ver en 3464-[10086-10087-10088] el origen de *Pongamos a la Virgen el vestido verde*.

Elena, el gato te come la cena; —¡Abuela! —Dónde la darás que no la duela; —¿Dónde guarda el pastor el zurrón cuando se pone el sol? —En los cojones del preguntador; — Tengo hambre. —Pues pillá un piojo y le chupas la sangre; —Tengo frío. —Métete en las bragas de tu tío. En todos los casos registrados en el corpus se puede apreciar claramente que su único fin es el de dar más expresividad al discurso, o en todo caso evitar la respuesta, y en cuanto al origen no hay por qué ir más allá que el de la rima fácil, el soniquete. No obstante, encontramos un precedente interesante para *Elena, el gato te come la cena*: El maestro Correas registra sin añadir ningún comentario: *Madalena, el gato te coma la cena y el perro la merienda* (Correas, 1627 = 2001: 480)⁴¹⁰, paremia a la que se han dado distintas interpretaciones: 1. «Aplicable a las personas desgraciadas» (Humanidades, vol. V, Universidad de la Plata, 1923) y 2. «Se dirige a los distraídos [especialmente las mujeres que descuidan sus quehaceres] en exceso» (Ricardo Moner: *Gatología*, 1927).⁴¹¹ Los editores de la edición que manejamos no comentan esta paremia en ningún sentido, ni tan siquiera acerca del subjuntivo desiderativo, frente al presente de la versión de la Academia y de nuestra versión ribereña. Tanto en uno como en otro caso solo la utilización de esta paremia en los corpus nos podría dar luz acerca de su verdadero significado, intención o interpretación de los hablantes, pero carecemos de estos testimonios. En nuestro caso (811-[50383]) es una mera fórmula expresiva, para rimar con un nombre muy común, al igual que los otros ejemplos mencionados.

Metidos en el terreno de las rimas y de los nombres propios, queremos hacer hincapié en las fórmulas del tipo *Aviadito, como decía el difunto Evaristo*, que recogemos en nuestro corpus (813-[50124]), donde una vez más, la fuerza de la rima es la que arrastra la elección del nombre propio, aunque en este caso en concreto pueda haber una base real para ello, ya que Evaristo se llamaba el barbero. Igual ocurre con otros de más amplia difusión como *No te enteras, Contreras* (33-[60323]) o *A las pruebas me remito, padre Benito* (801-[50117]).

Los nombres propios, generalmente pertenecientes a personas reales, suelen ser una buena fuente para la producción frásica. Basta, ya lo hemos visto, que unas palabras que en condiciones normales pertenecerían al lenguaje libre se atribuyan a cierto personaje, para que esas palabras, junto al nombre del que las dijo, pasen al acervo frásico de la localidad, y superen incluso sus límites con el mismo efecto expresivo: *Antes, antes, que dijo el tío Pijo de Gumiel* (2054-[939]); no sabemos ni quién fue este tío Pijo, ni falta que hace, porque la frase funciona igualmente. Otros casos más documentados en la memoria colectiva los podemos encontrar en nuestro pequeño corpus: *Cógela, Epi, que está como un trapo, dijo Charrines; A lo que he venido, y hasta mañana, que dijo el Canuto*, etcétera.

El campo de las comparaciones estereotipadas es igualmente productivo para los nombres propios que responden a personalidades reales: *Más goloso que la Eufemia; La mala de Luis, que se le volvía la cabra toda chivos; Más loco que la vaca el tío Antolín; Ser peor que la Guillerma...* La anécdota que originó estas expresiones puede seguir presente en la memoria colectiva, o puede empezar a caer en el olvido: «yo no la he conocido a la Guillerma, era una que era medio tonta [...] Se escondía en todos los sitios y daba sustos. “Te pareces a la Guillerma”, decían... yo no la he conocido» (65-[60015-60016]).

Ya hemos apuntado, que para que no caiga en el olvido el origen, que pueda derivar en construcciones opacas, si no están suficientemente institucionalizadas, la UF incorpora la explicación resumida a la propia UF, como ocurre en: *La mala de Luis, que se le volvía la*

410 En la edición de la Academia de 1927: *Magdalena, el gato te come la cena*.

411 Ambas citas extraídas mediante consulta a Google Books, [consulta 09/02/2011].

cabra toda chivos y Largo como la punta de Plajos, que llegaba hasta Quintana.

Otros muchos casos que incluyen nombres de persona, requieren para su comprensión un mínimo conocimiento de la anécdota o características de la persona, al menos por parte del emisor. Alguien ajeno al pueblo de Terradillos de Esgueva, difícilmente entenderá una expresión como *¿Cómo se ha quedao la Vitoria?*, pero es muy probable que más de un oyente del propio Terradillos se pregunte quién sería aquella Vitoria que tanto sale en las conversaciones. El grado de idiomaticidad, en el sentido de opacidad, de sentido global, que alcanzan estas expresiones locales es menor que las que podemos encontrar en el ámbito general del español. Por ejemplo, sobre la expresión *Ya vendrá el tío Paco con la rebaja*⁴¹² ni Iribarren (1955 = 1994: 100) ni otros estudiosos saben dar noticia de quién era este Paco, pero tampoco parece hacer falta para la comprensión de esta frase proverbial, es claro que el uso la ha ido asentando. Lo mismo podríamos decir de *Este no es mi Juan, que me lo han cambiado*⁴¹³ (Iribarren, 1955=1994: 136), frases que a fuerza de repetirlas adquieren su significado.

En el ámbito de los dichos locales, es evidente, aunque solo sea por demografía, que la probabilidad de realización de una unidad frásica es bastante menor que una de ámbito nacional o general. Al menos hoy en día, con la gran influencia de los medios de comunicación de masas en nuestras vidas, una frase dicha por la televisión tiene más probabilidades de éxito que las que podamos oír en la plaza del pueblo. La conservación de la anécdota, junto la frase en sí, ayuda a la permanencia y a la transmisión.

En algunos casos, como vemos en 77-[60405], con la expresión *Como Juan y Manuela, que decía el tío Cotes*, una expresión general ha sido adaptada a la circunstancia local. La explicación que nos dan nuestros informantes peñarandinos queda lejos de la que facilita Iribarren (1955 = 1994: 240): Cita el erudito navarro a Federico Ruiz Morcuende⁴¹⁴ que lo califica de dicho madrileño, «frase madrileña para denotar la ineficacia de algo», cuyo origen, basado en un testimonio de Mesoneros Romanos, estaría en unas coplillas que el pueblo de Madrid cantaban a los franceses durante la invasión napoleónica para molestarlos, sin que los franceses se inmutaran resultando las coplas totalmente ineficaces en su propósito.

Bien, más que el origen del dicho, cuestión secundaria ahora, lo que nos llama la atención de nuestra realización ribereña, que lógicamente excede el límite del madrileñismo con el que la etiqueta Ruiz Morcuende, es la atribución a un personaje local, el tío Cotes, con referencia a unos protagonistas también locales, un matrimonio de menguada estatura. En este punto cabe preguntarnos por las razones que puede haber para atribuir a un personaje local una frase de uso común, que se utiliza en la zona de forma estándar (ver 76-[60797]). Lo más probable es que la proverbialidad del personaje, en este caso el tío Cotes, prevaleciera incluso por encima del uso común, como en otros casos ya vistos, y esta frase fuera una de sus preferidas. Otra explicación es que realmente la expresión no fuera conocida en la zona en tiempos del tío Cotes y fuera él quien la introdujera en su pueblo con explicación añadida.

En relación a esta posibilidad volvemos sobre una paremia y una situación ya comentada: «Mañarro siempre decía: rebolada en Aragón, agua en Castilla la Vieja» (564-[60980-60981]). Recordemos la escena: En la tienda se comenta que esa mañana ha habido

412 En nuestro corpus *Llegar Paco con la rebaja* (3001-[10481]).

413 En nuestro corpus *Este no es mi Juan que me lo han cambiado* (2991-[11034]).

414 «Algunas notas del lenguaje popular madrileño» en *Homenaje a Menéndez Pidal*, tomo 2.º Madrid 1925, p. 209.

rebolada y lo que eso significa según la sabiduría popular: ***Rebolada, a las veinticuatro horas mojada***, pero sobre ese uso común se destaca el singular de una determinada persona del pueblo, que se trae a primer plano. Nótese que la paremia puesta en boca de Mañarro, aunque no coincide formalmente con las registradas en los repertorios, bien pudo haberla aprendido fuera de su lugar habitual, y por ello ser recordada asociada a su nombre. También podría ser una creación personal sobre las mencionadas paremias, que por lo recurrente quedó en la memoria colectiva.

La combinación idiomática de dos personajes, «el Perico o la Cesárea», aparece en dos combinaciones diferentes: ¿Qué tendrá que ver el Perico con la Cesárea? (97-[60754]) y *No sé quién tiene la culpa, si el Perico o la Cesárea* (829-[50313]). Nada sabemos de estos personajes que han dado origen al menos a dos UFs, aunque no descartamos que pueda haber más. Como podemos ver los significados son diferentes: en la primera pone de manifiesto que dos cosas nada tienen que ver, mientras que en la segunda la disyuntiva del culpable poco importa, lo que importa es el resultado. Los caminos que llevan a una o a otra expresión, y si hay algún tipo de relación entre ellas, es algo que de momento desconocemos; pero de lo que no cabe duda es de que están presentes en la lengua hablada ribereña.

Para finalizar con los dichos locales en los que intervienen nombres de personas señalaremos la proximidad de alguno de estos con motes o apodos: *Tienes un diccionario aparte, Mezenina*, pues como es sabido muchos de estos motes no son más que el resumen de las anécdotas en las que tienen su origen. Igualmente, ligadas a las costumbres no necesariamente locales, están las denominaciones populares de ciertas festividades: *Santa Águeda, «la Empeñadora»* en Sotillo de la Ribera, y *San Miguel, el Tramposo* en Tubilla del Lago serían dos ejemplos.⁴¹⁵

Hasta ahora nos hemos centrado en aquellos dichos ligados a un nombre propio, a un personaje, pero el número de los que aparecen ligados a una anécdota son muchísimos más. La frase clave de la anécdota, aunque no tenga nada de especial y pertenezca al discurso libre en cualquier otro lugar, es la que cobra un valor especial en ciertas localidades: «Espere, que me ato la zapatilla», «¡Quietos, quietos hasta ver!», «Agua, poca».

Algunas de las expresiones aportadas por los informantes tienen un sello ribereño pues aluden a realidades de la vida de otro tiempo, que aunque sean compartidas por otros puntos de España, tienen un aire peculiar y se tienen por locales: *Me tienes más harto que un pan de mediano, Querer matar y no tener cochino, Pasarlas más putas/negras que en vendimias*. Esta última expresión, de la que tenemos varios testimonios en el corpus, aparece también entre los dichos recogidos en Roa y en Tubilla, pero requiere comentario aparte.⁴¹⁶

Sin duda que para cualquier ribereño que haya vivido las vendimias en primera persona, esta UF requiere poca explicación, pero no debe ser tan obvia la dureza de las vendimias cuando vemos los comentarios líricos con los que De Hoyos Sancho nos introduce las paremias relacionadas con esta actividad agrícola:

Una vez que la uva está madura, llega el momento de hacer la más grata labor agrícola, es decir la vendimia, que se realiza a fines de septiembre, y así dice el refranero: [...]. El campo de las vides ofrece un grato espectáculo con las cepas cargadas de fruto; es trabajo bastante descansado, y que se hace en la época del año en que la temperatura es más igual y suave,

415 Aunque no sea uniforme, mantenemos la ortografía facilitada por las fuentes.

416 También es usual en tierras de la Rioja y de Navarra.

pasados ya los calores de la canícula y cuando aun están lejos las primeras heladas. Así lo ha entendido el pintor de las fiestas madrileñas, Goya, al concebir el cuadro de «La Vendimia», verdaderamente grato y placentero, pues [...].

La vendimia es labor fácil y de poco esfuerzo, en la que colaboran mujeres y niños, pero deben dirigirla buenos obreros [...] (Hoyos Sancho, 1954 = 2006: 287).⁴¹⁷

Por mucho que lo indique el refranero general, De Hoyos Sancho no está teniendo en cuenta que en algunas partes de España, la Ribera del Duero entre ellas, pero también en la Rioja, la vendimia no se realiza en septiembre sino en octubre, a veces bastante avanzado octubre, porque «la uva como la manzana quiere días de octubre» para que adquiera su punto óptimo. En octubre, y dependiendo de los años, el tiempo no suele ser tan ideal y sin duda lo que más teme el viticultor ribereño es que octubre venga metido en lluvias. En cuanto a la apreciación personal de la autora acerca de la facilidad con la que se realiza la tarea, y la participación en ella de mujeres y niños, creemos que peca de bucólica, pese a que se apoye en el refranero. En las zonas minifundistas de la España de 1954 —la Ribera lo era—, la unidad de producción agrícola era la unidad familiar, de ahí que todos los miembros de ella participaran en todas las tareas, y no solo en la vendimia. La vendimia, por lo que representa de recogida de fruto, tenía sus momentos de alegría, se comía bien y el trabajo en cuadrilla propiciaba las bromas —lagarejos—,⁴¹⁸ pero es un trabajo duro en el que la espalda debe soportar fuertes tensiones y se acarrea continuamente peso durante toda la jornada; si llueve —y ha habido épocas en las que se vendimiaba incluso lloviendo— el trabajo puede ser realmente ingrato. Más realistas son sin duda los testimonio actuales recogidos en nuestro corpus:

JO: El otro día decía la hija de la N, que ella que está yendo todos los días, porque claro que tienen muchas viñas, y tienen cinco o seis obreros, tienen cinco o seis obreros diarios, pero con todo y con eso, pues ellos ya llevan toda la semana desde que se empezó, y no sé si acabarán hoy... o mañana... pues... [...] Todos los días zurra y zurra. [...] Esa chica decía: «Dicen que pagan, que pagan, porque se paga ¡por Dios!, yo no sé si iría». [...] Yo no sé si iría por ese jornal ¿eh? (691-[60769]).

O este otro, proveniente de un artículo aparecido en el *DB* sobre las vendimias de antes:

Es tiempo de vendimia. Las tareas se hacen con la tranquilidad que permiten los muchos avances tecnológicos: tractores, báscula, control del grado e informatización. Pero, no siempre fue así, y por eso existe una frase que dice: «*las pasas más negras que en vendimias*». Antes, el trabajo relacionado con la uva era muy duro. Se fijaba una fecha y había que vendimiar todo y todos en 4 días máximo, *lloviera o escampara* (3825-[10222-10223]).

En lo que respecta a las vendimias, algo que nos ha llamado la atención en nuestra investigación, sobre todo al realizar el trabajo de campo, es el relativo escaso número de paremias y UFs relacionadas con la viticultura y sobre todo el escaso número de paremias y expresiones que puedan ser consideradas locales. No sabemos a qué pueda deberse esta ausencia en la paremiografía.

Recordamos que el tema del vino y la vid era una pregunta específica en la encuesta que pasamos a los escolares tanto del C. R. A. Valle del Rianza, como del I. E. S. El Empecinado, y las respuestas obtenidas estuvieron bastante por debajo de las expectativas. Por otra parte, como ya dijimos en la motivación para la realización de dicha encuesta, las

417 Hemos suprimido a propósito las paremias que menciona De Hoyos Sancho en este párrafo para no alargar excesivamente la cita, y por interesarnos sobre todo su concepción de la vendimia.

418 *Lagarejo*: 'Broma que consistía en manchar con mosto a los demás vendimiadores' (Criado Martín, 1999: 148).

unidades didácticas realizadas específicamente para hablar de la viña y el vino en la Ribera (Barriuso Carazo et alii, 1993) si bien recogen fielmente la parte de vocabulario, presenta un claro déficit en la parte frásica. En vista de estos resultados, podríamos concluir que el repertorio frásico relativo al vino y a la viña en la Ribera no presenta características especiales, ni se distingue sustancialmente del resto de España, pero quizá sea cuestión de seguir insistiendo.

De la convivencia en eras y lagares salieron sin duda las frases proverbiales: *¿Has echado en su era?* (Roa, s. f. 22/10/2011) y *¡Qué bueno es fulano! ¿Has partido vino en la pila con él?* (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008) y otras muchas que sin duda han dejado su huella en la lengua.

En otros casos nos encontramos en pleno uso expresiones antiguas que fuera de la Ribera son difíciles de encontrar. Tenemos que mencionar, una vez más, *Solía que andaba*, como un ejemplo arquetípico de ellas.

Que te meto el brazo por una manga (Roa de Duero, s. f. consulta: 24/10/2011) es amenaza común todavía hoy en la Ribera, aunque a las nuevas generaciones apenas les haga efecto. De la actualidad de esta expresión podemos encontrar numerosos ejemplos en Google, pero ha desaparecido de los diccionarios fraseológicos. A finales del siglo XIX, Caballero y Rubio (1900: 792) recogía dos entradas relacionadas en su *Diccionario de modismos*:

Meterle un brazo por una manga. Amenaza de daño que no llegamos a ejecutar.

Meterle un brazo por una manga y sacarle por la otra. Solemos decirlo cuando nos amenazan con un castigo que no juzgamos posible ni probable.

Algunas de las UFs recogidas contienen vulgarismos o solecismos: *Que te alíneo*, *Ponerse como un cehomero*, que han pasado a la lengua común. El primero de estos ejemplos aparece registrado en Martín Criado (1999: 34) como ejemplo de uso del verbo *alinear* en su acepción de 'Reprender, reñir, pegar'. De la forma *hijundemio* ya hemos hablado sobradamente, y lo mismo podría decirse de formas similares que aparecen recogidas en los distintos repertorios.

En cualquier caso, buena parte de los dichos que los informantes aportan, ya sea recopilados en páginas webs, cursillos o entrevistas, como típicos de sus pueblos, son en realidad de uso general, y que por tanto puede consultarse su significado en los diccionarios fraseológicos y su origen, caso de conocerse, en trabajos como el de Iribarren. Sería el caso de expresiones como *Lo dijo Blas, punto redondo*; *Acostarse como las gallinas*; *Ser más burro que un arado* o *Más largo que un día sin pan*. Sin embargo, otras son de más difícil origen o no tan obvio significado, por lo que una pequeña explicación al lado del dicho, como hacen en la web de Tubilla del Lago (Tubilla del Lago, s.f. consulta 22/10/2011) es siempre bienvenida. En cualquier caso el inventario de los dichos locales ribereños, con la mayor información acerca de ellos, es labor pendiente y necesaria. Téngase en cuenta que aunque sean completamente idiomáticos y de uso común en sus respectivas localidades, son cada vez menos los hablantes capaces de identificarlos. El interés por ellos sigue activo en las nuevas generaciones, como se demuestra en los comentarios de las redes sociales.⁴¹⁹

419 Llamamos la atención sobre el hecho de que la página de dichos de Roa de Duero y su comarca (Roa de Duero, s. f., consulta: 22/10/2011), que venimos mencionando, se está construyendo en buena medida con las aportaciones de los muros de Facebook de Roa de Duero y Villaescusa de Roa.

6.5 El porqué de los dichos locales ribereños

¡AL ANDIABLE, NO!

[Terradillos de Esgueva]

Creo que también ha llegado algo de granizo a Gumiel el sábado pasado. Y es que la gente olvida las tradiciones y ya no teme a los nublados. *Ni se acuerda de Santa Bárbara*, ni siquiera del remedio tradicional de las campanas como «espantanublados». El texto que te envío, tiene que ver con esto. No hace tanto tiempo en que, por estas fechas en que son tan frecuentes, en cuanto se acercaba un nublado, y antes de que diese el primer trueno, ya estaban corriendo hacia el campanario a tocar la campana mayor. (Y alguien añade: «Y el tío Genaro con el cubo de agua para el transformador»). No sé si de verdad los espantaba: La verdad es que en otros lugares han seguido tirando cohetes con este mismo fin. Pero fuese lo que fuese y, a lo mejor, porque sólo los espantaba un poquito, mandándolos para un lugar cercano, esto dio origen a una «letrilla» que se cantaba en Terradillos remedando el repique indicado para esta ocasión: «¡Al Andiable, no! *Que allí tengo una viña yo. ¡A la Nava!, ¡A la Nava! Que allí no tengo nada ¡A la Nava! ¡A la Nava! Que allí no tengo nada*». Como esto llevaba su «música» remedando el sonido de las campanas, te envío como archivos adjuntos, la partitura (en PDF [nava.pdf]) y el sonido (en midi [nava.mid]) que me he permitido transcribir (Nota: José M.^a Cabañes, 11/06/2007).⁴²⁰

ESTAR MÁS LOCO QUE LA VACA DEL TIO ANTOLÍN

[Fuentenebro]

«Estás más loco/a que la vaca del tío Antolín»⁴²¹

Este es un dicho que en mi casa se ha dicho siempre, me imagino que las mozas de la quinta de mi madre lo sigan diciendo o por lo menos se acuerden del suceso [...].

El tío Antolín era un señor de Fuentenebro que tenía una vaca a la que la cortó un poco los cuernos por cuestión de seguridad, oséase para que no «amurcase». Al parecer, el tío Antolín parece que le cortó demasiado los cuernos y le debió de tocar algún nervio (tuétano como dice mi madre) o lo que quiera que sea que tienen las vacas dentro de los cuernos, con lo que la vaca se puso malísima y comenzó a tirarse a la gente.

La gente echó a correr y dícese que hubo gente que se tuvo que meter a refugiarse en las bodegas ya que la vaca iba a matar. No me acuerdo del nombre, pero hubo una moza de la época a la que sin herir la tuvo entre los cuernos.

Mientras la gente corría los unos se gritaban a los otros:

—Pero bueno, ¿qué pasa?

420 Normalmente antes de su publicación en la Web, Jose María Cabañes nos enviaba los textos por correo electrónico.

421 Como pudimos observar en 15-[60689] es perfectamente reconocible incluso por los más pequeños del pueblo.

—QUE LA VACA DEL TIO ANTOLÍN SE HA VUELTO LOCA (Fuentenebro/Chascarrillos, Little Barronas, 27/01/2007, 27/01/2007).⁴²²

COMO LOS DE BAÑOS, EN TERMINANDO NOS VAMOS

[Gumiel de Izán]

Dicho propiciado por la rima fácil, aplicado a cuando se está realizando una faena en el campo. Se utiliza para animar a la gente a terminar pronto las tareas, con el premio de marchar a casa. Parece obvio, pero téngase en cuenta que las tareas en el campo se acaban con la puesta del sol, de ahí que aunque se haya terminado la labor en una finca, si queda aún día es muy posible que la cuadrilla se traslade a otra hasta la puesta de sol (Fuente: propia sobre un relato de Julián Ontoria).

YO LO QUE QUIERO ES VERLO ARAR, DIJO BERNARDINO

[Terradillos de Esgueva]

Ahora suele decirse no me interesa, mientras no vea el producto, exijo la cuenta de resultados o, aquello, más popular, de aquel anuncio de detergentes, ¡soluciones quiero! Y, ahora, suelen utilizarse tractores de los que podríamos decir que están hechos para arar, adaptados a específicos aperos y al terreno de labor. Pero, entonces... cuando llegaron aquellos primeros tractores de los que, con más propiedad, se podía afirmar que tiraban del arado, de forma muy parecida a como lo habían hecho, hasta entonces, las mulas a quienes pretendían reemplazar, no cabía, aún, en el lenguaje esta jerga de pretensiones industriales.



Pero había llegado la época de industrializar el campo, de mecanizarlo, al menos; en realidad, de vender las mulas para comprar un tractor. Y llegó, un mes de septiembre, aquel tractor naranja, suscitando expectación entre la gente menuda y un poco de desconfianza entre la gente mayor. Y el industrial que traía el tractor ideó,

422 La información fue facilitada en un foro de Internet. En este como en otros casos similares en esta sección hemos procedido a la corrección ortográfica, pues entendíamos que el mantener la original podía dificultar la comprensión y realmente no aportar ningún dato en especial.

como mejor respuesta a tanta expectación y remedio para cualquier desconfianza, una demostración que dejase pasmados a inmediatos y a futuros compradores. Pero había pasado un verano muy seco, precedido de una primavera bastante lluviosa. Y, en consecuencia, la tierra, como suele decirse, también, por aquí, estaba como cemento. Y los arados no entraban o, cuando, al fin, se clavaban en tierra, comenzaba el tractor a hacer caballitos, levantando sus dos ruedas delanteras. Juraba el maquinista, se abochornaba el industrial, divertía el espectáculo a los chicos y hacía mover la cabeza a los más viejos... y la tierra quedó sin arar.

Tras el fiasco de la demostración, llegó la reunión para un posible trato. Excusas, explicaciones, peros... descripciones técnicas, burlas, objeciones, discusión que iba elevando el tono, voces... y, en medio del barullo, la voz sosegada y tranquila de Bernardino repitiendo: *Yo lo que quiero es verlo arar*.

Y debió ver cumplido su deseo, porque el tractor quedó en el pueblo. Y quedó, también, su frase, que repiten, cuando alguien pretende vendernos las supuestas virtudes de un producto, de un negocio, de una nueva forma de cultivo, de un nuevo artilugio e, incluso, la refieren a personas que presumen de sus capacidades: *Yo lo que quiero es verlo arar, dijo Bernardino* (Nota, José M.^a Cabañes, 30/10/2008).

A LO QUE HE VENIDO, Y HASTA MAÑANA, QUE DIJO EL CANUTO

[Gumiel de Izán]

Fue el Canuto un día a la casa de una chica que vivía en el Palacio [una plaza de la localidad] a la que pretendía, y al llamar a la puerta la madre le dijo desde arriba: «Sube, hijo, sube», pero al llegar a la sala se dio cuenta de que otro pretendiente le había ganado la partida y ocupaba su puesto, por lo que a manera de saludo y despedida: «A lo que he venido, y hasta mañana» (Julián Ontoria, 12/12/2009).

COMO EL CANUTO, QUE ENCENDÍA UNA CERILLA PARA BUSCAR OTRA

[Gumiel de Izán]

El Canuto, que tenía fama de ser muy roñoso, estuvo casado con la tía Malona, era el tercer matrimonio de ella. Murió en los años 60 y de él se conserva más de una anécdota (Fuente: propia, basada en los testimonios de Jose Ontoria y Ángeles García Molero.)

A VER SI LUEGO NO TE CABE EL VINO, COMO AL TIO CAMIÓN

[Terradillos de Esgueva]

Ver A ver si luego no te cabe el vino

ESO LO SABE MI BURRA, DIJO CORIQUE

[Roa de Duero]

Cuentan que un grupo de personas iba caminando por el campo en animada charla, irían a segar por ejemplo, y el gracioso de turno dirigiéndose al Corique preguntó: «¿A que no sabes lo que hay detrás de aquel alto?», señalando una loma cercana. Después de cavilar un rato respondió: «¡Pues no!»; a lo que el gracioso repuso: «Detrás de aquel alto hay un bajo...». «¡Eso lo sabía mi burra!!», fue la

contestación de Corique (Luis Emiliano García García., Facebook / Roa de Duero, 12/02/2012).

DIOS MANDA QUE SE TENGA, VENGA DE DONDE VENGA

[Adrada de Haza]

Esto es de la tía Bolera, esto es de aquí: *Dios manda que se tenga, venga de donde venga*. Dice que era una señora muy pobre —eso me lo decía Vitorina— igual la pobre cogía algo yo no sé quién le decía: *Dios manda que se tenga, venga de donde venga* (Adrada de Haza, 04-08-2006, Sátor Lázaro y Benilde, MIC 2006-08-04_19).

CÓGELA, EPI, QUE ESTÁ COMO UN TRAPO, DIJO CHARRINES

[Terradillos de Esgueva]

Sería imperdonable dejar sin registrar un dicho tan popular y, a la vez, tan peculiar de Terradillos de Esgueva, como éste; me lo recuerda Esteban en una de sus frecuentes comunicaciones en el libro de visitas, que agradezco, y que termina diciendo: “... y cuando mi tío Epi fue a coger la liebre, saltó y corría que se las pelaba”.

Mi tardío recuerdo se debe, quizás, a mi escasa relación con el mundo de la liebre. Bueno, recuerdo, una vez... una noche de marzo... una liebre... con la que sufrí un encontronazo inevitable en carretera que glosé en unos versos que acababan:

¡Maldita liebre de marzo,
que se me va a indigestar;
pues me la voy a comer...
y no la quise matar!

Aparte de esta ocasión, el mundo de la liebre me cae tan lejano, que, para no dejar la hoja sin ilustración, he tenido que acudir a mi preciado libro de Pawlak sobre Durero.

No le sucedía esto al protagonista de la historia. Cazador de ventaja, le había avisado el tal Epi, que, como buen profesional del pastoreo, conocía cada recoveco del campo y lo que en él sucedía, del lugar donde una liebre encamaba. Allá que fueron los dos a tiro hecho. ¡Y la hallaron encamada! Con todo el tiempo del mundo, se echa la escopeta a la cara y suena el disparo. La liebre sigue inmóvil. Y el cazador acuña la frase: «Cógela, Epi, que está como un trapo». Pero debía tratarse de una liebre sorda y los perdigones ni la habían rozado. Pues, cuando el tal Epi fue a echarle mano a la liebre «saltó y corría que se las pelaba». Los dos quedaron sorprendidos y, burlado, el cazador. Y, como de esas burlas, casi siempre, se suele sacar mucho partido, los del pueblo repiten, desde entonces, cuando se ha ganado una baza inesperada, sea en el juego de las cartas, donde es habitual la frase, sea en cualquier otra ocasión de la vida cotidiana: «Cógela, Epi, que está como un trapo, dijo Charrines». (Nota José M.^a Cabañes, 20/04/2008).

AVIADITO, QUE DECÍA EL DIFUNTO EVARISTO

[Gumiel de Izán.]

Se recuerda en esta localidad como Evaristo, que tuvo la barbería durante los años

40 y 50 en la céntrica calle Real, remataba su trabajo diciendo «Aviadito», por lo que al día de hoy cuando se termina una actividad cualquiera se dice «Aviadito, que decía el difunto Evaristo» (Fuente: propia según el testimonio de distintos informantes).

MI HERMANO CURA Y YO FOROSO, TODAS LAS PERRAS PARA EL BOLSO/NOSOTROS

[Adrada de Haza]

SL: Este que decía Cantares: *Mi hermano cura y yo Foroso, todas las perras para nosotros*. Se ve que su tío era sacristán y él se daría cuenta de que las perras que cogían y decía: mi hermano cura y yo sacristán...

B: No, y yo Foroso,

SL: Y yo Foroso, bueno, que era sacristán, luego todas las perras para el bolso. *Mi hermano cura y yo Foroso, todas las perras para el bolso/nosotros* (Adrada de Haza, 04/08/2006, Sátur y Benilde, MIC 2006-08-04_19).

PARECERSE A LA GUILLERMA

[Gumiel de Izán.]

Por los testimonios recogidos, la Guillerma debió vivir en los primeros años del siglo XX en Gumiel de Izán. Tenía la costumbre de meterse en las casas y ocultarse en los desvanes, causando miedo entre los niños (Fuente: propia, según los testimonios recogidos de diversos informantes).

COMO LUIS / LA MALA DE LUIS, QUE SE LE VOLVÍA LA CABRA TODA CHIVOS⁴²³

[Boada de Roa]

GV: Y el hijo tenía una cabra, va a parir o parió, dice: «Prisci, Prisci, trae la boina que se nos vuelve la cabra toda chivos.» Porque y no sé si empezó a parir y tuvo hasta tres. «¡Ay Virgen Santísima! ¡Ay, Prisci!, pon la boina que se nos vuelve la cabra toda chivos.»

I: Prisci ¿era la mujer? Porque las cabras como las ovejas ¿tenían solo una cría?

GV: Contadas son las que tienen de a dos, pero esa se volvía todo chivos.

I: ¿Y eso ha quedado como dicho?

GV: Sí, alguna vez se dice: *Como Luis, que se le volvía la cabra toda chivos*, y cuando hay alguna exageración: *Sí, la mala de Luis, que se volvía la cabra toda chivos* (Gabriela Viyuela, 22/04/2008, C02562008-04-22_1815).

BEBEMOS, BEBEMOS, MARTINA

[Gumiel de Izán]

Dicen que era un matrimonio que bebía mucho y le decía la mujer al marido:

—Que bebas mucho, Casimiro.⁴²⁴

423 Como se expresa al final de la intervención, la UF se utiliza ante situaciones en las que alguien ha exagerado algo, o ante un suceso anómalo por lo exagerado.

—Bebemos, bebemos, Martina —replicaba socarrón el marido.

El dicho ha quedado para rebatir cuando se le echa en cara a alguien algún vicio o falta que el otro también comparte (Fuente: propia basada en distintos testimonios).

TIENES UN DICCIONARIO APARTE, MEGENINA

[Tubilla del Lago]

El Ojillos era un curioso personaje que hablaba muy mal, por ejemplo le decía a la mujer: «*Elvina*, échale al mulo una *megenina*, que voy a coger unas *verutas*, que hoy va a hacer buen día». Por lo que un vecino socarrón le dijo: «Hay que ver qué forma tienes, *Megenina*,⁴²⁵ de expresarte. Yo bien creo que posees algún diccionario aparte» (Fuente: Cerezo, 2007).

Y TODAS EN MIRABUENO, DIJO LA CAPARROTA

[Terradillos de Esgueva]

Por seguir con la denominación de los *términos* de Terradillos, citaré uno, que no creo que aparezca en el catastro, a pesar de que existe en cualquiera de los pueblos, aunque, casi seguro, que no, con este nombre. Es un nombre que hace referencia a la calidad de la tierra y se aplica a las de escasa fertilidad, en las que la cosecha nunca es suficiente comparándolas, siempre, con las del vecino. Se sabe que, por lo general, siempre es más fértil el terreno de vega que lo que se halla en ladera; pero, si se quiere acentuar su baja calidad, recibirá, la ladera, el nombre de *laderón*. Dentro de la categoría de tierras poco apreciadas por el agricultor se encuentran, también, los *cantujales*, apelativo de matiz peyorativo para tierras pedregosas; o las *parameras*, nombre que recibe el páramo cuando es especialmente improductivo. Y suele ser común a todas estas tierras, *cantujales*, *parameras*, *laderones*, la circunstancia de ocupar lugares elevados, desde donde, a modo de miradores, se pueden observar «qué buenos» están —*mira qué bueno*— los campos vecinos, y, de ahí, la inventiva popular los ha rebautizado con el nombre «Mirabueno».

Y, como en los pueblos somos tan pocos —y nos conocemos— y suele conservarse la costumbre erudita de *citar al autor* del ingenio, se utiliza, casi siempre, la frase completa en un contexto que podría ser, más o menos, el que sigue. Dice un vecino: *Me han dicho que te has hecho con un montón de tierras*. Y el aludido, que, como buen labrador, no puede mostrarse satisfecho con su suerte, contesta: *Y todas en Mirabueno, dijo la Caparrotta* (Nota José María Cabañes, 27/02/2007).

424 En algunas versiones el nombre del marido es Teófilo.

425 Suele ser bastante frecuente que los moteos o apodos provengan de palabras mal pronunciadas durante la infancia o en determinados momentos.



QUE VIENE EL MOÑA

[Gumiel de Izán]

El Moña era un loco que vivía en el campo, al lado de la carretera que va a Villalbilla en un paraje llamado la Cuesta de las Almendras. Vivía en una caseta o chabola que se había hecho y en su locura creía vivir con una antigua novia, Maruchi, que le comía la comida: «Maruchi, tragona». El Moña pedía por los pueblos de los alrededores, principalmente en La Aguilera, Gumiel de Mercado y Quintana del Pidio, donde también era temido por los chicos (Fuente: propia, según los testimonios recogidos de diversos informantes).

TENER MÁS ILUSIONES QUE EL BURRO DE LA TIA NICASIA, QUE SE HABÍA MUERTO DE UNA

[Fuentemolinos]

A pesar de todos nuestros esfuerzos, de recién casados pasamos muchas penurias, pero *teníamos más ilusiones que el burro de la tía Nicasia, que se había muerto de una* [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 9, recopilado por Manolo de la Fuente).

CUIDADO CON LA PAPARRIA

[Fuentelcésped]

Personaje proverbial con el que se asustaba a los niños para que no subieran a los desvanes, en los que se guardaban las frutas (Fuente: Merche y Tita García).

OS QUEDO, QUE DIJO EL ALCALDE DE PINEDA

[Gumiel de Izán]

Se atribuye a un alcalde, sin identificar, de Pineda Trasmonte, que quería dárselas de fino e ilustrado la despedida «os quedo», en vez del habitual «os dejo». Suele añadirse al pedir algún tipo de explicación: «Sería mentira, pero eso cuentan» (Fuente: Santiago Ontoria).

LARGO COMO LA PUNTA DE PLAJOS, QUE LLEGABA HASTA QUINTANA

[Gumiel de Izán]

Fue uno de Gumiel que tenía tierras en Quintana a arreglar la reja del arado a la herrería de Plajos, y este le preguntó que cómo de larga quería la punta, a lo que el otro contestó: «Pues si puede ser que llegue hasta Quintana, para poder arar sin moverme de Gumiel» (Fuente: Luis Izquierdo).

COMO LOS DE QUINTANA, A COMER A CASA

[Gumiel de Izán]

Se dice en Gumiel de los de Quintana, porque en ese pueblo tienen todas las tierras cerca y de esa manera les da tiempo a comer en casa. Carmen Cuesta, de Quintana del Pidio, añade que de ese modo pueden además ir a tomar café al bar, costumbre obligada para los de ese pueblo (Fuente: Carmen Cuesta y propia).

COMO EL TONTO LA QUIÑONERA

[Caleruega]

Me contó mi suegro que existió una persona con discapacidad mental, pero muy grandote de cuerpo, al que su madre (la madre de Jesusa también) hacía referencia: «eres como el tonto de la Quiñonera». Resulta que allá por los años treinta vivía esta persona en «la Quiñonera», una especie de «minicaserío» que se ubica en las afueras del pueblo (hay una bodega semihundida a la que van los niños para hacer sus travesuras). Mi suegro me dice que era muy grandote pero que su madre era severa y como se dedicaba a coser, le decía que si se portaba mal «lo ataba» y en realidad lo «ataba» a la pata de su máquina de coser con un hilo de coser. Según mi suegro, por el miedo a su madre o por su inocencia, el niño no se movía de allí y cuando alguien le decía que saliera a jugar, contestaba: «no puedo, me ha atado mi madre» (Silvia E. Agosto según relato de Santiago Palacios. Nota de Silvia E. Agosto 19/09/2008).

—¿A DÓNDE VAS? —¡A SAN PEDRO REGALADO! —¿DE DÓNDE VIENES? —DE LA AGUILERA

[Gumiel de Izán]

—¿A dónde vas?

—¡A San Pedro Regalado! (con alborozo).

—¿De dónde vienes?

—De La Aguilera (medio lloriqueando).⁴²⁶

Se decía de los que iban con ilusión a una fiesta y volvían decepcionados de ella. San Pedro Regalado es un referente en la Ribera, la primera fiesta de primavera que

426 Estamos ante una variante ribereña del conocido dicho de ámbito nacional —¿A dónde vas? —¡A los toros! —¿De dónde vienes? —De los toros (con tristeza).

congregaba a mucha gente de los pueblos de alrededor, que no siempre eran recibidos con agrado por los del lugar.

Se atribuyen al santo castigos de hielos, pedriscos y nublados para mostrar su preferencia por algunos pueblos, de ahí también el dicho *San Pedro Regalado es muy malo* o *Hasta que no pase San Pedro Regalado...* (Fuente: propia sobre testimonios de distintos informantes).

TENER MENOS SALIDA QUE EL CAMINO DE SERBALASA

[Tubilla del Lago]

El camino de Serbalasa es un camino que termina en el río de ahí que no tenga salida⁴²⁷ (Fuente: Delfín Cerezo).

ENSEÑAR LO QUE ENSEÑÓ EL TIRITAÑAS

[Gumiel de Izán]

Hubo en Gumiel un maestro, al que llamaban *el Tiritañas*, que tenía fama de no enseñar nada a los chicos y de pegarles en demasía. Llegaron a sus oídos los comentarios de los padres en este sentido, y tratando de acallar las críticas, un día en la escuela les dijo a sus alumnos: «Dicen vuestros padres que no os enseñó, pues para que podáis decirles lo mucho que os enseñó, mirad», y acto seguido, con asombro de todos se bajó los pantalones (Fuente: propia según distintos testimonios).

COMO LA CAMISA LA TOMASILLA

[Gumiel de Izán]

La Tomasilla era una pobre mujer, que debió morir en los años sesenta, vivía sola y se decía que le gustaba mucho el vino. Presentaba un aspecto desaseado: solía ir sin peinar, llevaba un vestido viejo, sucio, de color pardo y roto, por el escote asomaba una camisa igualmente destrozada, y calzaba alpargatas en chanclas. Llevaba también un capazo deteriorado debajo del brazo, probablemente por no estar en muy buena condición las asas. Se usa el dicho para calificar algo muy roto o deteriorado (Fuente: propia).

SAN MIGUEL, EL TRAMPOSO Y SAN MIGUEL, EL PAGADOR

[Tubilla del Lago]

Celebra la Iglesia católica dos festividades en honor a san Miguel Arcángel. Una el día 8 de mayo, «la aparición de San Miguel», otra el día 29 de septiembre. Pues bien, en Tubilla del Lago se dio por llamar «el Tramposo» al de mayo, y «el Pagador» a San Miguel de septiembre.

¿Por qué el pueblo lo bautizó así?

La economía, como es sabido, se sustentaba eminentemente en el trueque. El labrador, al hacer la recolección apartaba el grano para sembrar, para el ganado, para

427 Ver más abajo *Tener menos salida que el camino de Valdelalobera, que termina en cava* (Gumiel de Izán).

pagar las igualas, para el panadero..., el resto lo vendía al Servicio Nacional del Trigo. Parte del dinero obtenido lo guardaba para gastos extras (medicinas, médico, veterinario...) y con el resto se cubrían las necesidades de vestir y alimentarse.

Muchas veces ocurría, sobre todo cuando la cosecha era escasa, que el dinero destinado a la comida se acababa en el mes de mayo. Entonces los «tenderos» fiaban hasta la recolección, en septiembre. Bien es verdad que ellos también recibían corderos a cuenta del gasto comprendido entre los meses de mayo y septiembre. Las cuentas se llevaban, al principio, anotando todos los gastos, pero después se agilizó por medio de cartillas que tenían un valor determinado de 1000 o 5000 pts, distribuidas en vales de una a cien pesetas. Al panadero se le adelantaba el trigo para el consumo de pan hasta mayo. El panadero devolvía un kilo de pan por uno de trigo más los salvados y proporcionaba el pan «fiado» hasta octubre. En este caso también se utilizaba el sistema de cartillas. Cada cartilla tenía un valor determinado de kilos de pan, distribuido en vales por una «hogaza»; cada hogaza pesaba dos kilos. Al acabar la recolección se «ajustaban» las cuentas y se saldaban las deudas.

Por esto llamaron «Tramposo» a San Miguel de mayo y «Pagador» a San Miguel de septiembre (Delfín Cerezo: Foro de Tubilla del Lago, 08/05/2008, 09/05/2008).

SANTA ÁGUEDA, «LA EMPEÑADORA»

[Sotillo de la Ribera]

Desde niño muchas veces oí a mis padres y abuelos, y todavía se escucha de vez en cuando, esta expresión de «Santa Águeda, la empeñadora». Continuaban con la anécdota de esta manera: «Santa Águeda le dijo a la Virgen de los Prados: “¿Cómo yo siendo patrona voy en andas, y tú que no lo eres vas en carroza?” Y le contestó la Virgen: “Porque lo que tú empeñas, yo lo desempeño”». La explicación que daban es que antaño, cuando la economía del pueblo no era muy boyante, a la mayoría de las familias en febrero ya no les quedaban recursos, y había que empeñarse para conseguir algunos dineros. Llegado septiembre, que ya se había recogido la cosecha de grano y vendido el vino de la cosecha anterior, se procedía a desempeñar lo entregado. Curiosa anécdota (Sotiblog, 17/02/2009, [consulta: 23/07/2011]).

DE DON SATURNINO LOZANO NO SE RÍE NADIE

[Fuentemolinos]

Poco después, dos chicos se peleaban en la torre y salió el Tío Calvo, a la sazón maestro del pueblo, para detener la riña. Como no le hicieron demasiado caso, en tono bastante enfadado dijo «*de don Saturnino Lozano no se ríe nadie*», a lo que uno de los mozalbetes que andaba por allí contestó: «**pues ahora lo sé yo que usted se llama Saturnino Lozano, ... Calvo aquí, Calvo allá...**» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

LA TERESA PA SI SOBRA

[Fuentemolinos]

En toda buena boda, después del banquete había baile, que ya lo dice el dicho, *de la panza sale la danza*. Como una de las invitadas viera que su hija, poco agraciada

la pobre, no tenía quién la pidiera baile, se acercó a un pariente y le pidió que la echara un baile, a lo que éste respondió: «*la Teresa pa si sobra*» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

TENER MENOS SALIDA QUE EL CAMINO DE VALDELALOBERA, QUE TERMINA EN CAVA

[Gumiel de Izán]

Se dice de las personas con pocas luces y salidas. Como se explica en el propio dicho, hay una cava al final del camino del término de Valdelalobera. *Cava* tiene aquí el significado antiguo de 'cueva' u 'hoyo'. Si nos atenemos a la tradición, apoyada por la etimología del término — 'valle de la lobera'—, esta cava sería aprovechada en otro tiempo como trampa natural para animales (Fuente: propia).

PONGAMOS A LA VIRGEN EL VESTIDO VERDE

[Quintana del Pidio]

El vestido verde de la Virgen.

Se hizo por iniciativa de un grupo de señoras que acordaron en reunión que la Virgen debiera tener un vestido pagado con el dinero de todo el pueblo, sin distinción de clases sociales.

Para ello organizaron una colecta popular a la que contribuyeron todos, cada uno con lo que pudo. Se recaudaron 500 reales, oscilando las donaciones entre 40 reales —que dio el pomposo matrimonio de Dña. Galaciona y D. Dámaso— hasta el real que dio aquel pobre diablo que llamaban *Desorejado* y que era el bufón del pueblo.

Terminado el vestido, la Virgen no lo estrenó ni el día de su fiesta (como estaba previsto) ni el domingo de Resurrección, sino que lo estrenó para unas rogativas que se hicieron ante la impotencia de acabar con una plaga enorme de *cuquillo*, que invadió los viñedos.

Pero como *la fe mueve montañas* y nuestros antepasados la tenían muy firme, acudieron confiados a la Virgen para pedir su ayuda. Y ahí está la Virgen saliendo de su ermita con su flamante vestido verde —color de esperanza— recorriendo durante tres días los caminos de nuestro territorio municipal. Entre rezos y cánticos (*y es de fe para este pueblo*) que se levantó un aire cierzo muy fuerte y un gran frío que se llevó aquella peste de mosquitos.

Después, cuando por imperativo del tiempo hacían rogativas para pedir agua, le ponían el vestido verde. De ahí que haya llegado hasta nosotros esa frase que nos sale espontánea cuando el campo necesita lluvia: *Pongamos a la Virgen el vestido verde* (Calvo Pérez: 1996b, según el relato de Carmen Cuesta).

¿CÓMO SE HA QUEDAO LA VITORIA?

[Terradillos de Esgueva]

Y suele decirse después de una buena comida pidiendo su aprobación. O, dicho de otro modo, equivaldría a la frase «¿Se ha comido bien?».

Como todos estos dichos, se aplica a un vecino, un tanto guasón —y ya difunto— llamado Cirilo. Aunque no sé si el guasón era él o los que contaban y repetían sus

frases, es decir, lo convertían, por la causa que fuera, en personaje. Pues, solicitados los detalles de la historia no encuentro nada demasiado gracioso en la misma. Ocurría a finales de junio, en aquella época en que abundaban los guindales en las laderas del valle Esgueva y de algún pueblo vecino, en este caso —y no sé por qué; pero debía ser bastante frecuente— de Cilleruelo de Abajo, habían llegado unas cuantas señoras con sus borricos en busca de guindas que era, por entonces, «la fruta del tiempo». Llegaban con sus albardas e incluso pequeños serones para llevar cómodamente su carga de guindas. Con estos medios tan primitivos de transporte el viaje «incluía dietas», es decir, daba tiempo a llegar, recoger las guindas; pero no a volver a casa sin haber comido. Mas con el amplio sentido familiar de entonces y la vieja hospitalidad que aún se conserva en algunos lugares, no era necesario proveerse de viático. Siempre había una casa donde comer lo que había y regresar sin agobio y la andorga tranquila. Así pues, comieron en casa Cirilo. Desconozco si abundó la comida, cosa no muy frecuente, pues, aunque no faltase voluntad, no sobraban los medios, a no ser que tocase sacrificar algún pollo de corral o unos pichones si también se tenía palomar; pero, una vez concluida y con el abundante postre asegurado, espetó Cirilo la pregunta que aún se repite, sobre todo, si ha sido abundante la comida.

Supongo que, hoy mismo, alguno la ha dicho en la campa de San Pedro Regalado donde se celebra romería y se come y se bebe en abundancia (Nota José María Cabañes, 13/05/2007).

ESPERA, ESPERA, QUE SACO LA VOLUNTARIA

[Fuentemolinos]

Como no teníamos bastante dinero para comprar un buen par de mulas, tuve que comprar un macho medio viejo y ayuntar con otro vecino del pueblo, que tenía una mula muy buena para varas, *la Voluntaria*.

Un día el carro volcó, pillándonos debajo a la Voluntaria y a mí. Al verme con la pierna aprisionada, suplicaba entre gritos de dolor a mi socio que me sacara de allí, a lo que él, en un arrebato solidario, contestó: «**espera, espera, que saco la Voluntaria**» [negritas originales] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 10, recopilado por Manolo de la Fuente).

AHÍ VA, EH, QUE PASA MI ABUELO Y NO VE

[Fuentemolinos]

Otro día, mientras jugábamos durante el recreo en la Torre, unos a la pelota y otros a pillar; otro chico ejercía de lazarillo de su abuelo ciego y, para avisar y evitar que alguien pudiera tirarle al suelo sin querer gritó: **¡Ahí va, eh, que pasa mi abuelo y no ve!** [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

AGUA, POCA

[Quintana del Pidio]

Estaba un hombre, que había tenido fama de gustarle mucho el vino, moribundo, y fueron a llevarle el viático. Fueron, como iban en aquellos tiempos con toda solemnidad, el sacerdote, acompañado del monaguillo y de los devotos, entran en la

habitación del enfermo, le dan la comunión y como parecía que se le quedaba la hostia atravesada en la garganta el cura le preguntó solícito:

—¿Qué?, ¿quiere un traguillo de agua para que pase?

El enfermo abrió los ojos y dijo a duras penas:

—*Agua, poca* (Fuente: Vicente Picón).

¡HALA!... ¡VENGA AGUA!

[Fuentemolinos]

En otra ocasión, como era jornalero y existía en el pueblo la costumbre de dar un garrafón de azumbre lleno de vino a los trabajadores, que, una vez entregado, ya no se devolvía aunque no se hiciera la peonada, tuvo la osadía de convencer al patrón de que no iba a llover esa tarde, a pesar del cielo cubierto y de que la patrona no hacía más que repetir «que se embotija, que se embotija», y él «que no llueve, no se apure, esto son cuatro gotas», pero una vez que tuvo el garrafón en sus manos, saliendo de la bodega donde lo habían llenado exclamó «¡hala!... ¡venga agua!», dando a entender que lo que más le preocupaba en ese momento no era tanto el jornal en sí como el garrafón de vino [negritas en el original]⁴²⁸ (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 10, recopilado por Manolo de la Fuente).

¡AY QUE ANFORJAS!⁴²⁹ ¡UNAS MÁS LARGAS Y OTRAS MÁS CORTAS!

[Terradillos de Esgueva]

Hola: Hoy vengo *¡de La Aguilera!* :(,⁴³⁰ bueno exactamente de ver cómo ha quedado mi huerto después del pedrisco que ha pasado por Berlangas, La Horra, Sotillo, Pinillos que ha aparecido en el periódico, y Terradillos que lo ha dejado todo «escamochado». Y, cuando me he encontrado tal «panorama», cuando he visto los almendros en el suelo, los cerezos pelados y los ciruelos... me ha venido a mientes un dicho que se suele repetir en Terradillos en ocasiones semejantes: *¡Ay que anforjas! ¡Unas más largas y otras más cortas!*

Se suele decir ante una situación desastrosa o un plan de difícil salida con cierto fatalismo y una pizca de humor.

Se atribuye la frase a un tal Ponciano, hombre de buen humor que, aunque a veces un tanto escatológico, no carecía de cierta chispa —clasificaba, por ejemplo, los pedos según sexo y edad: «Los de mi yerno suenan: ¡Pamplona!, los de mi hija, ¡Valladoliiiiid!, pero los míos, ¡yaseacabaron aquellos tiempos!». Yendo una tarde a quitar hierba de las viñas vio cómo asomaban los cenizos por encima de las cepas y exclamó ante semejante perspectiva: «¡Ay que anforjas!». Hoy se suele decir en plan «coral». Es decir, uno dice: «¡Ay que anforjas!» y el que asiente contesta: «¡Unas más largas y otras más cortas!» (Nota José María Cabañes, 21/05/2007).

428 Recuérdese la paremia recogida en la zona *Cuando la cuesta Manvirgo se toca, mal para el amo y peor para la bota*.

429 Anforjas = alforjas (nota del 11/06/2007).

430 En la nota a la que da respuesta, le había preguntado si conocía el dicho —*¿A dónde vas?* —*¡A San Pedro Regalado!* —*¿De dónde vienes?* —*De La Aguilera*. Nótese su contestación acompañado del emoticono de tristeza.

¡AY, QUÉ ANSIA ME DA!

[Fuentemolinos]

Un problema fue uno de ellos se había puesto morado a cocido y demás manjares antes de que llegara su plato favorito, el cordero asado. A ver el buen aspecto que tenía y que ya no le cabía más en el estómago, dijo con voz lastimera: «**¡ay, qué ansia me da!**» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

OTRO AÑO MÁS, CHIGUITOS, QUE CANTAN LOS NAZARENOS

[Sotillo de la Ribera]

Los nazarenos... había un dicho aquí, los nazarenos empezaban a... iban a ensayar la canción esa [la que cantaban en la procesión de la Carrera, en el Jueves Santo], pues igual un mes antes, subían todas las tardes después de la escuela a San Jorge, a la ermita, allí le cantaban, y entonces, cuando los nazarenos iban a, subían a cantar, los viejos decían: «*Otro año más, chiguitos, que cantan los nazarenos*», porque había pasado ya el invierno, porque era lo malo del invierno para las personas mayores, para los viejos: «Mira, chiguitos, un año más, que cantan los nazarenos» [con tono alegre], era un dicho de aquí (Cándido Meruelo, DW_D031202052008_1942, 02/05/2008).

PONTE LA BOINA ALANTE QUE SE TE ENFÍA EL CELEBRO

[Fuentemolinos]

Yo sí encontré una mujer no demasiado guapa, pero tan trabajadora que *se comía la tierra* [cursiva en el original]. Para recordarme que había que hacer las labores a su debido tiempo, siempre me decía: «***Si quieres tener pollos el día del Señor, echa los huevos el día de la Ascensión***». Esta mujer mía sí era un tesoro, lo mismo valía para la casa que para el campo, me cuidaba mucho y se preocupaba de que no me cogiera un mal aire y por eso me decía «***ponte la boina alante que se te enfría el cerebro***» [negritas en el original]”. (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 9, recopilado por Manolo de la Fuente).

HASTA TRES BOLAS, DEJA CHUPAR UN POCO, EN PASANDO DE TRES DA UNA

[Fuentemolinos]

Como en todos los sitios, en el pueblo también había algún chico más afortunado porque tenía dinero para comprar bolas de anís, pero como se suponía que su edad correspondía más a un mozalbete que echaba una mano a su padre, tenía vergüenza de ir a la tienda a comprarlas; para eso tenía su recadero. Al preguntar al comprador para quién eran las bolas, sabedores los de la tienda que su capacidad pecuniaria era mínima, dijo quién era el pecador y la propina que tenía: «***hasta tres bolas, deja chupar un poco, en pasando de tres da una***». [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

MIS BURRAS NO HAN COMIDO NADA ¿Y QUÉ?

[Tubilla del Lago]

En el aguardiente cierto día de invierno se encontraron dos vecinos. Uno de ellos, sabedor de que el ganado del otro no andaba sobrado de pienso, empezó a fanfarronear de lo que comía su ganado: «Mis cabras se han comido dos celemines de avena y media fanega los machos, y hasta mis gatos han comido sopitas». El primer vecino se enfadó mucho y tras lanzar un juramento le espetó al otro: «Mis burras no han comido nada, ¿y qué te pasa, abortizo?» (Fuente: Cerezo, 2007).

¿A CABALLO Y GRUÑES?

[Fuentemolinos]

Este incidente hizo que nuestras relaciones en adelante comenzaron a deteriorarse, hasta que llegamos a discutir acaloradamente por una minucia, llegándole a decir que era un cornudo porque en el pueblo se decía que su mujer andaba con el cura, contestando él que «**esas cosas no hacen los señores curas, son Ministros del Señor**». La discusión subió de tono y volví a insultarle, esta vez imitando el canto de la rapaz cuyo nombre llevaba por mote, respondiéndome él: «**si no fueras amigo, ahora mismo te acuchillaba**». La discusión fue a mayores y, excitado como estaba, cogí un hacha que tenía a mano y le pegué un hachazo, pero al verle sangrar sentí remordimientos, me lo cargué a cuestas y lo llevé a casa para curarle. Por el camino no cesaba de quejarse por el dolor, y yo le solté: «**¿a caballo y gruñes?**» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 10, recopilado por Manolo de la Fuente).

CANTOS NO, PIEDRAS

[Tubilla del Lago]

Ciertos mozos, que habían estado bebiendo, empezaron a tirar cantos al tejado y a la puerta de cierto vecino. Enfadado este los denunció y cuando estuvieron ante el juez, todos los mozos declararon que ellos no habían tirado cantos. El vecino enfadado replicó: «No los crea, señor Juez, y no tiraron cantos, no, ¡tiraron piedras!» (Fuente: Cerezo, 2007).

ESTOY ENCONTRANDO EL CENCERRO Y NO LO BUSCO

[Tubilla del Lago]

Cierta mañana de marzo que hacía mucho viento, un vecino andaba dando vueltas y vueltas sin reparar en la gente. Al final, un vecino le pregunta que qué le ocurría y la respuesta fue «Que estoy hallando el cencerro de la vaca y no lo busco» (Fuente: Cerezo, 2007).

¡NI QUE FUERAS LA CIGÜEÑA!

[Tubilla del Lago]

Cierto día hallábase un vecino en el campo cavando patatas y oyó cantar un pajarito. Intrigado por lo bien que lo hacía, el vecino removía la maleza del arroyo, hasta que de ella salió un pajarito cantando. El vecino exclamó: «¡Qué guerra das, “abortizo”. ¡Ni que fueras la cigüeña!» (Fuente: Cerezo, 2007).

OTRO COCHE, TÍO, Y LA MÚSICA SIN VENIR

[Gumiel de Mercado]

El del bar del pueblo estaba esperando que llegara la música, pues tenía el baile. No llegaba y cada vez que se oía un coche salían los parroquianos a la puerta, y al ver que no eran los músicos decían: «*Otro coche, tío, y la música sin venir*» (Fuente: Maricarmen del Campo).

YO LES VISTO, LES CALZO Y LA MANUTENCIÓN POR SU CUENTA

[Fuentemolinos]

Por cierto, hablando de gruñidos, mi vecino era un gran aficionado a la caza, llegando a tener una auténtica jauría de perros que por la noche no hacían más que aullar como lobos. Como me quejara de los aullidos, diciéndole que cómo se las apañaba para mantener a tanta perrería, socarronamente me contestó: «***yo les visto, les calzo y la manutención por su cuenta***» [negrita en original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 10 recopilado por Manolo de la Fuente).

¡QUÉ DESGRACIA LA MÍA, NO PUEDO ASCENDER NI A «TIO»!

[Tubilla del Lago]

Reflexión de un tubillano: «Todos me tratan de tú. ¡Qué desgracia tengo yo! — decía Esteban dolido— No puedo ascender ni a “tío”» (Fuente: Cerezo, 2007).

¡VAMOS!, QUE VIENE EL DÍA

[Fuentemolinos]

Un día de verano cuando estábamos en el campo segando desde San Pedro a Santiago sin bajar a casa, con los huesos molidos y arrastrando sueño, yo me hacía el remolón entre las mantas y mi padre me decía: «***¡vamos!, que viene el día***» a lo que contesté «***¿dónde llega padre?, ¿a los corralesos?***» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 9, recopilado por Manolo de la Fuente).

ES FALTA DE CORTESÍA, PERO DESCANSA LA CABALLERÍA

[Fuentemolinos]

Ya un poquito más mayor, en una de las pocas ocasiones en que acudíamos a la escuela todos los chicos del pueblo, mientras el maestro pasaba lista y cada uno, al oír su nombre, contestaba aquello de «presente» o «servidor de usted», me había quedado dormido; instintivamente, me desperté al oír mi nombre, desperezándome ruidosamente. El maestro interrumpió su tediosa actividad y en tono jocoso me espetó un pareado: «***Muy bien, es falta de cortesía, pero descansa la caballería***» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

¡ESAS GANAS VOY A TENER YO DE BAILAR!

[Fuentemolinos]

Hasta ahora he contado cosas mundanas, pero, como llegamos al final del relato,

también hay que pensar en lo que a todos nos espera. Es verdad que no he sido nunca demasiado devoto, siempre me ha hecho daño el humo de las velas, pero el deber de un buen cura es ayudar, con sus mejores cánticos y rogativas, a que Dios acoja en su seno a todos sus hijos, devotos o no, cuando llegue el momento. Así fue que un día, mientras descansaba en el banco de la puerta, pasó el cura y en tono jocoso me advirtió que si continuaba sin ir a misa no me cantarían en el entierro cuando muriera. Tal fue mi sorpresa que le contesté: «*¡Esas ganas voy a tener yo de bailar!*» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 10, recopilado por Manolo de la Fuente).

¡APROVECHAD HIJOS MÍOS, QUE OS QUEDAN POCAS!

[Fuentemolinos]

El día de la boda, entre los invitados se encontraban unos parientes que, en aquellos años de las posguerra, como casi todos, pasaban bastantes necesidades. Como su padre viera el voraz apetito de aquellos mozos, recordando que en el horizonte próximo no se atisbaban muchas celebraciones de este tipo, exclamó: «*¡aprovechad hijos míos, que os quedan pocas!*» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

HOGAZA, PECHO Y NOGAL

[Roa de Duero]

Ahora me voy a explayar un poquito pues voy a contar el dicho raudense como me lo contaron a mí. Dicen que hace muchos años estaba un labrador sulfatando las viñas en Carravalera y llegó la hora de almorzar, se fue hasta el apero que lo tenía a la sombra de un nogal, sacó el vino, el chorizo de la matanza y una hogaza de pan, se sentó apoyando la espalda en el tronco del nogal, se puso la hogaza contra el pecho y al ir a cortarla con la navaja le costaba horrores, pues no estaba afilada. Se pilló tal cabreo que dejó todo allí y se subió a la ferretería de Mariano Moreno a por una piedra de afilar, y volvió todo el camino afilando la navaja. Cuando llegó de nuevo a la viña, se colocó otra vez bajo el nogal con la espalda apoyada en el tronco, y al partir la hogaza dicen que cortó «hogaza, pecho y nogal...». Cuando alguien cuenta algo en lo que ha exagerado mucho se le dice eso: «Sí, hombre, hogaza, pecho y nogal» (Javier Gómez Velasco. Facebook/Roa de Duero, 10/02/2012).

HASTA DONDE LLEGUEN LAS HORMIGAS

[Terradillos de Esgueva]

Hoy, 29 de julio de 2007, el sol aprieta como no lo ha hecho en todo el verano. Tampoco es mucho, 28 grados a la sombra, pero la televisión informa sobre la ola de calor que azota España y el personal hace chanzas a costa de los consejos que nos llegan de la capital. «*Dicen que hay que ir por la sombra*». «*Y no olvidarse del sombrero*». «*Y, a ser posible, refugiarse en el Corte Inglés*». «*Hoy, donde se está bien es en el tercer escalón*», sentencia un cuarto, aludiendo al mejor remedio conocido por estas tierras contra el calor, la bodeguilla, donde se van bajando escalones a medida que la temperatura sube. Hallar la justa medida para mantenerse fresco sin enfriarse es todo un arte y, en torno a esta medida, surge la discusión.

«Hoy habría que bajar al cuarto». «O hasta el quinto», interviene el más acalorado. Y, una vez más, la discusión se acaba de modo sentencioso. «Hasta donde lleguen las hormigas, dijo Trabuco».



«Trabuco» era un personaje de los que no quedan, por el hecho, sin más, de que fue el último que, en Terradillos, sabía hacer cestos. Sentado en el patio de la escuela, y mientras, con su enorme vozarrón, canturreaba canciones que ya no se escuchan, urdía los mimbres para fabricar los cestos que ya tampoco se utilizan. Pero, como vemos, su sabiduría, al menos en el campo referente al vino, iba más allá de la mera construcción de envases para transportar la uva. Comprendía el uso del justo escalón de la bodega para combatir, eficazmente, los calores del verano. *Hasta donde lleguen las hormigas* (Nota de José María Cabañes, 01/08/2007. y en <<http://boj.pntic.mec.es/jcabanes/>> [consulta: 02/08/2007]).

ASÍ SE PEGAN HOSTIAS, SOBRINO

[Fuentemolinos]

Una de las muchas veces que no íbamos a la escuela porque teníamos que ayudar en las tareas del campo, acompañaba a mi padre a cargar un carro de remolachas. Como los pobres borriquillos que tiraban del carro resbalaban en el lodazal formado por el hielo deshecho y no podían con la carga, se atascaron a mitad de *callejón*. En medio de la desesperación de mi padre, yo estaba aterido de frío y no reaccionaba a sus voces de «tranca ese carro, alelao», para que no se fuera para atrás. Viéndonos otro vecino que subía detrás, cogió al vuelo la ocasión de vengar alguna chiquillada y le gritó: «dale dos hostias, que está helao», ... y maldita la hora en que se le ocurrió hacerle caso, porque hizo como aquel pariente suyo que, viendo cómo su sobrino rompía la loza de la cocina debido a su embriaguez, le sopló dos guantazos

diciéndole: «*así se pegan hostias, sobrino*» [negrita en original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, págs. 8,-9 recopilado por Manolo de la Fuente).

AL CURA NO SE LE CAE EL CÁLIZ

[Tubilla del Lago]

Un tal Ventura estaba cierto año de agostero y no pasaba un solo día sin que rompiera alguno de los aperos. Cuando el amo le pidió que tuviera más cuidado, él se excusó diciendo: «¿Qué cosas tiene?, al cura no se le cae el cáliz en la misa» (Fuente: Cerezo, 2007).

EL LADRÓN DE CASA ES MALO DE GUARDAR

[Tubilla del Lago]

El hijo de un labrador robó una noche toda la cosecha de patatas a su padre, que guardaba en la bodega, pero se olvidó en ella el canasto de casa con el que las había cargado en el camión y por ello fue descubierto diciendo su padre: «Ya me lo decía “el Carlista”, / no le quise yo escuchar: / Que el ladrón que vive en casa, / es difícil de guardar» (Fuente: Cerezo, 2007).

CANTA, LORITO, CANTA

[Tubilla del Lago]

A cierto vecino una cuadrilla le robó un gallo y una gallina para merendar. Como el agostero del amo iba en la cuadrilla a él le contaron que eran comprados y escotaron a dos pesetas. Comentaba al lunes siguiente, el criado con el amo, lo bien que se habían puesto el domingo en la merienda y sin necesidad de asaltar corrales. Avisado el amo de las gallinas, le dijo a su agostero: «¡Dios! Canta, lorito, canta, que alguno se va a quedar con un hueso en la garganta» (Fuente: Cerezo, 2007).

MADRE, CORRA, QUE HAY MÁS LECHE QUE CAZUELA

[Adrada de Haza]

Esto es una cosa que decía el hermano de Bienve, dice que le mandó su madre que se quedase a cuidar la leche y que sale corriendo: *Madre, corra, que hay más leche que cazuela* (Adrada de Haza, 04-08-2006, Sátor y Benilde, MIC 2006-08-04_19).

ME CAGÜEN DIEZ, SEÑOR MAESTRO, NI HE IDO A LA ESCUELA, NI HE COGIDO LA CARBONERILLA

[Adrada de Haza]

S: Esto es de Carbonera: *Me cagüen diez, señor maestro, ni he ido a la escuela ni he cogido la carbonerilla*. Que se ve que el maestro le dijo que por qué no había ido a escuela y era porque se ve que había ido a coger...

B: ... un nido.

S: ... un nido de carbonerilla.

Y: ¿Qué es la carbonerilla?

S: Un pájaro.

C: Un pájaro (Adrada de Haza, 04-08-2006, Sátor y Benilde, MIC 2006-08-04_19).

¡ALLÍ VOY A IR YO DE MAMPORRERO!

[Fuentemolinos]

Mi hermana mayor nos salió un poco señorita; no le gustaban las labores del campo y renegaba de la vida en el pueblo. Por medio de un pasiego que se hospedaba en la posada de un pariente, y que ejerció de celestino, se carteó con un guardia civil y quedaron en que se conocerían en los jardines de Don Diego de Aranda (y luego dicen ahora de la internet esa). Como nos habíamos quedado sin padres, fue a ver a mi tío para que la diera permiso y la llevara en el carro hasta Aranda. Parece que no le pilló en el mejor momento, pues su respuesta fue: «**¡allí voy a ir yo de mamporrero!**» [negrita en original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 9 recopilado por Manolo de la Fuente).

MUCHA MECÁNICA PARA TAN POCO TALLER

[Tubilla del Lago]

Llegó un componedor a Tubilla pregonando que reparaba todo tipo de cacharros en las eras. El zapatero, al verlo pasar, comentó burlón: «Mucha mecánica para tan poco taller» provocando la ira del componedor que replicó: «Como te coja, cabrón, ya verás que barato te corto y te estaño los cojones de corbata» (Fuente: Cerezo, 2007).

PERDISTE, MOCHA

[Terradillos de Esgueva]

Lo de «perdiste, mocha» —en efecto, con coma intermedia— tiene una historia que merece una buena pluma que la cuente y te haré un breve resumen para tus cuentas. MOCHA tiene el significado que tiene, el literal y directo que aparece, en primer lugar, en cualquier diccionario y que, más o menos, equivale a la parte que queda de un árbol que ha sido cortado; en este caso, debió ser con una sierra, pues la utilizaba un pastor, como mesa, para jugar a las cartas. El problema es que andaba por el campo sólo; no había «postor», o pastor que jugase con él. Y jugaba ¡contra la mocha! Repartía cartas, tanto para él, como para la mocha. Él jugaba por turnos —ahora por él, ahora por la mocha—. Y, evidentemente, siempre ganaba. Y, cuando ganaba repetía la misma frase: «*perdiste, mocha*». Y, en ese mismo sentido, se sigue repitiendo, sobre todo en las partidas de cartas; pero incluso en cualquier tipo de situación en que se considera que ha sufrido una «pérdida» y que ya no tiene vuelta atrás (Nota: José M.^a Cabañes, 07/03/2010).

ME CASÉ CON UN BUEN MOZO, ¡ANDA... ECHA UN CUARTO KILO AL PUCHERO!

[Fuentemolinos]

No tuvo la misma suerte otra de mis hermanas, que se casó con uno de los mozos más apuestos del pueblo, pero que *no ganaba el agua que bebía*. Siempre se lo advertimos y no hizo caso. Cuando se dio cuenta de su error, y entendió que la belleza física no lo es todo, no sé si en tono de queja o de autoconsuelo, siempre

exclamaba: «*Me casé con un buen mozo, ¡anda... echa un cuarto kilo al puchero!*»[negrita en original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 9 recopilado por Manolo de la Fuente).

NO LLEGAR LA MULA AL PESEBRE

[Gumiel de Izán]

La imagen es la de estar el pesebre demasiado alto para los animales, por lo que tienen que esforzarse para poder comer. Estar algo por encima de las posibilidades de uno (Fuente: propia).

¿SE DUERME USTED, PADRE? —EN MI VIDA ME HE VISTO MÁS DESPIERTO

[Fuentemolinos]

Se estaba preparando la boda de mis padres y todo el mundo sacaba sus mejores galas para la ocasión, así que el aseo tampoco debía descuidarse. Por eso, mientras mi abuelo permanecía sentado en un sillón de mimbre, con los ojos cerrados, uno de mis tíos intentaba rasurarle la cara lo mejor posible, con una navaja que, por más que zurraba la badana, no quedaba bien afilada; al ver los gestos que hacía le preguntó: «¿*se duerme usted, padre?*», contestando éste: «*en mi vida me he visto más despierto*» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

¡APRIETA, PASTOR!⁴³¹

[Terradillos de Esgueva]

El mayor peligro para la conservación de la tradición es el olvido, y el olvido resulta demasiado fácil cuando va desapareciendo el contexto donde surgió por vez primera. Permanecen, sin embargo, en el subconsciente colectivo y vuelven a aparecer en situaciones de lo más peregrinas.

Iba, carretera de La Aguilera, el otro día, cuando veo varios coches parados a la entrada del camino al vertedero. Pensé primero en un control de policía; mas sólo era una más de las frecuentes pruebas ciclistas que recorren esa ruta. Tranquilito, detrás del coche escoba, oigo cómo, a la subida de un repecho, el conductor intenta animar a un ciclista rezagado gritando: *¡Aprieta, pastor!*

Cualquiera de otra zona que lo escuche, entenderá que el ciclista se apellida o tiene por oficio el de pastor; pero, en este caso, «pastor» no es apellido ni el nombre de un oficio; es el nombre del palo que cruzaba el huso del lagar y que se utilizaba tanto para levantar la viga como para bajarla y prensar la uva con el peso del pilón que quedaba en volandas. Se empleaba, por lo general, la fuerza coordinada de cuatro hombres que se animaban al grito de *¡aprieta, pastor!*

Y hoy se sigue empleando en contextos que requieren un poco más de esfuerzo y de ánimo puntual como el del ciclista que queda descolgado del grupo. [pastora.avi: vídeo ilustrativo] (Nota José María Cabañes, 07/07/2007).

DEMASIADO PEDO PARA LA MULA

431 Pastor: «2. (Sotillo). 'Palo para hacer girar el husillo del lagar» (Martín Criado, 1999: 179).

[Gumiel de Izán, Hontoria de Valdearados]

Las mulas, cuando van sobrecargadas pero todavía pueden, suelen ventosear, se dice que eso les da fuerzas. Se aplica el dicho cuando alguien quiere hacer algo por encima de sus posibilidades. Tiene un significado similar a *No llegar la mula al pesebre* (Fuente: propia según un relato de Enrique Cilla).

ESTE PERRO SABE GEBRA

[Terradillos de Esgueva]

En la hoja anterior, mencionaba el jermal como nombre de árbol —y de término— en extinción. Alguien me ha advertido de lo que ya había comprobado, que en el diccionario aparece serbal, «*que sería su nombre correcto; jermal será una variante local*». Tal hipótesis, que no voy a discutir, aunque habría razones para ponerla en entredicho, me gustaría comentarla porque encierra, en principio, otro de los peligros de la investigación, en general, y de la tradición oral en particular. Peligro que recibe muchos nombres según la disciplina desde la que se enuncie pero que podemos reducirlo al llamado argumento de autoridad; lo enunciemos como *magister dixit, lo ha dicho la tele, está en los papeles*, o, como decía mi bisabuelo: *se creen ilustres porque leen en letras de molde*. La letra de molde tiene esa poderosa influencia que nos hace aceptar lo que está escrito por el mero hecho de estar escrito. (*Gente del libro*. Y el libro por antonomasia es la Biblia, con lo que a veces se hace equivaler libro y Biblia. Ya lo dijo Pilatos: *Lo escrito, escrito está*. Pues bórralo, muchacho.) Y el experto en tradición oral puede contaminar las fuentes con su autoridad. En la charla que mencionábamos en las hojas anteriores, el ponente —Juan José Calvo— había introducido en su presentación de *Power Point* algunos términos del pueblo cercano, Cabañas de Esgueva. Uno de ellos era «*Valdetejas*», de escritura similar a «*Valdetajas*», término que existe en Terradillos. Pues, en cuanto apareció escrito en pantalla, me dice el paisano que tenía a mi lado: «*Tenía razón Pascual que era el único que decía Valdetejas... y nos reíamos de él*». La pantalla —Pascual— tenían razón contra el uso inveterado en Terradillos.

El mencionado Pascual era un elemento curioso, con una concepción peculiar del lenguaje, del que aún quedan «dichos» en el pueblo y quiero terminar con uno que considero interesante. «*Este perro sabe gebra*». Se utiliza en el pueblo cuando se quiere enfatizar la astucia de algún elemento, animal o persona. Suelen ser de un uso más frecuente, «*éste sabe latín*», «*sabe muchas leyes*»; e incluso, «*este sabe álgebra*», parece que se utiliza en algunas zonas; pero no es tan frecuente y, desde luego, inusitado en la forma y manera en que se utiliza en Terradillos que en su forma completa diría «**este perro sabe gebra, dijo Pascual**» (José María Cabañas: <<http://club.telepolis.com/jcabanes/dichos/gebra.htm>>, [consulta: 27/02/2008].

HAY OTRO TARRO A LA LUMBRE

[Fuentemolinos]

Cuando llegué a este mundo, aún existía la costumbre de dar a las recién paridas un tazón de chocolate. Según me han contado después, el chocolate es un buen antidepresivo (y eso que entonces los niños *venían con un pan debajo del brazo*, que luego se convertía en maleta, pues aquí no quedó nadie). Como mi padre no estaba acostumbrado a los usos culinarios, puso demasiada agua para desleír el chocolate, resultando un aguachirle casi imbebible. Al verlo, mi madre no pudo disimular un

gesto de disgusto, exclamando mi padre: «¿hay otro tarro a la lumbre!» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).⁴³²

COSIENDO Y ANDANDO Y HACIENDO VENCEJOS

[Adrada de Haza]

Cosiendo y andando y haciendo vencejos: Eso se ve que es una cosa de aquí que iban cosiendo...

C: Y también en nuestro pueblo, también iban, si no que iban haciendo vencejos, no... en la carreta, a lo mejor, para el campo e iban haciendo labor.

B: En la carreta, iban, en el carro.

S: Yo se lo he oído decir a mi abuela iban en el carro y pillaba muy lejos la tierra, pues iban haciendo el calcetín con las cinco agujas. El calcetín, cuatro llevaban de eso...

C: O hilando con la rueca.

B: O hilando con la rueca, pero iban en el carro, pero a lo mejor tardaban pues a lo mejor tres o cuatro horas para ir a donde tenían que ir,

C: Tenían que aprovechar.

B: Y no tenían reloj, no sabían... (Adrada de Haza, 04-08-2006, Sátor y Benilde, MIC 2006-08-04_19).

A VER SI LUEGO NO TE CABE EL VINO

[Terradillos de Esgueva]

«*A ver si, luego, no le/te cabe el vino*» y a veces añaden «como al tío Camión». El contexto en que se emplea es cuando alguien inicia un proyecto cualquiera y sirve de advertencia, un tanto agorera, típica del inveterado pesimismo castellano y miedo a las novedades, para que se planifiquen bien los detalles y no se inicie «a tontas y a locas» midiendo bien las posibilidades del mismo. Estaría entre el refrán tradicional de no «comenzar la casa por la ventana», «el cuento de la lechera» y un poco de no «poner el carro delante de los bueyes».

Se basa en una historia que, aseguran, pasó en Terradillos en los tiempos en que cada uno se fabricaba su propio vino e incluso se vendían unas cubetas allá por el mes de junio. Fuera por el mero afán de «bautizar el vino», fuera por sacar unos duros más en la venta o, simplemente, porque, al tener un número determinado de cubas y cubetas en la bodega, había que llenarlas igual el año que venía bueno que los años de escasez; lo cierto es que había un cierto número de vecinos que «rellenaban» con agua; pero, parece ser que uno en concreto lo hizo —al menos un año— echando en las cubas el agua antes de tirar el vino resultando que cuando llegaron los tiradores con las pellejas de vino, no pudieron echarlas porque no cabía en las cubas (Nota José María Cabañes: 29/04/2007).

432 Gabriela Viyuela de Boada de Roa nos refirió un relato semejante: «Entonces, ya sabes, lo primero un chocolate y la hizo un chocolate, con una pastilla de chocolate la sacó un caldero, y la sirvió una taza. Dice: “¿Quieres más Dorotea?, que todavía queda más en la cocina”» (C02562008-04-22_1835).

ESPERE, QUE ME ATO LA ZAPATILLA

[Adrada de Haza]

S: Y esto un primo mío, yo se lo he oído a mi hermano, que es un pobre hombre, y que se ve que le dijo el maestro:

—Rafael, ven que te pego una torta

—*Espera, que me ato la zapatilla...* (Adrada de Haza, 04-08-2006, Sátor y Benilde, MIC 2006-08-04_19).

ES ALTO, FEO, MAL PUESTO, PERO... ME HACE BUEN SERVICIO

[Fuentemolinos]

Pero la cosa no pasó a mayores; mi hermana se casó finalmente y vivió como siempre había deseado ser, lo que hoy llaman una *mujer florero* [cursiva en el original]. Un día coincidió con una amiga de la infancia, y al preguntarla ésta cómo era su marido, mi hermana contestó «**chica, es alto, feo, mal puesto, pero... me hace buen servicio**» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 9, recopilado por Manolo de la Fuente).

¡QUIETOS, QUIETOS HASTA VER!

[Fuentemolinos]

No todos los invitados forasteros podían quedarse en la casa familiar, así que hubo que repartirlos por las casas de los parientes. Uno de los primos quiso hospedarse donde un buen amigo de la infancia, que habitaba una casa ruinoso. Afuera el tiempo era malo y desde el camastro podía oírse el ruido que hacían las tejas al ser arrastradas por el viento y la lluvia. Temiendo que aquello se viniera abajo, se disponía a saltar de la cama, mientras el dueño de la casa, más acostumbrado a este tipo de eventos, le agarraba de la ropa y decía: «**¡quietos, quietos hasta ver!**» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 8, recopilado por Manolo de la Fuente).

DICHO... HECHO

[Gumiél de Izán y otros pueblos al lado de la N-1.]

El origen está en la costumbre que tenía Nicomedes, que fue durante muchos años el cobrador de la Continental en la línea Aranda de Duero-Burgos, de que cuando le hacían un encargo, respondía escuetamente: «Dicho» y se quedaba a la espera de que su interlocutor le diera el dinero para el encargo. Entonces, con el dinero ya en su poder decía: «Hecho». La anécdota es tan conocida, que cuando alguien encarga algo a otro, si la respuesta es simplemente «Dicho» no cabe otra interpretación de que se espera que se adelante el dinero o algún otro tipo de compensación. En ocasiones, se transforma en «Dicho, que decía Nicomedes» (Fuente: propia según testimonios de distintos informantes).

ESTE PA SI ESCUCHAN

[Fuentemolinos]

Sí que era socarrón mi vecino, hasta tal punto que, existiendo entre los mozos del pueblo la costumbre de ir a escuchar las conversaciones de los vecinos a través de las ventanas de las cocinas que daban a la calle, suponiendo que le estaban espiando, se tiró un sonoro pedo y dijo: «**éste pa si escuchan**» [negritas en el original] (Fuentemolinos: *La Fuente*, 12, agosto 2005, pág. 10, recopilado por Manolo de la Fuente).

UN POCO MÁS ABAJO, UN POCO MÁS ABAJO

[Gumiel de Izán]

Cuentan que estaban las mujeres jugando a las cartas en un portal y el tío Canana que pasó por allí, queriéndoles gastar una broma, se desmayó justo a la puerta. Corrieron las mujeres a socorrerlo y empezaron a frotarle el pecho como era costumbre: «Frotáile, frotáile», decían pero el tío Canana entreabriendo los ojos dijo: «Un poco más abajo, un poco más abajo». Dándose cuenta de la burla, las mujeres comenzaron a pegarle y a insultarle: «Remaldecido, de nosotras no te ríes» (Fuente: propia).

7 Paremias y unidades frásicas en la actualidad

7.1 Corpus activo y corpus pasivo

Nos proponemos analizar ahora la composición del corpus textual en cada una de sus modalidades: la oral, la de Internet y la escrita. Es decir, prestamos atención al corpus frásico activo en la Ribera en relación con el pasivo. Para nuestro buen gobierno, entendemos por *corpus activo* el conjunto de paremias y UFs que se utilizan en un momento determinado; en nuestro caso las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI. El *corpus pasivo* está formado por el conjunto de paremias y UFs que las personas saben, aunque no las utilicen. Lo componen, en nuestro caso, las paremias recogidas por nosotros en las distintas encuesta más las recogidas por otros. En estas últimas incluiremos no solo las recogidas en las publicaciones locales (ver capítulo de Precedentes y estado de la cuestión), sino también las recopiladas y anotadas de forma espontánea por algunos de nuestros informantes.

Ante la imposibilidad material de estudiar en detalle todas las paremias y UFs que aparecen en el corpus activo, nos guiamos por los siguientes criterios de selección para poner el foco en unas determinadas.

Analizaremos en primer lugar cada uno de los tres medios —oral, Internet y publicaciones—, en su conjunto, viendo la distribución y preferencia hacia unas u otras UFs dentro de esos medios, con atención especial a las paremias. Empezaremos por el medio más espontáneo, el oral, para pasar posteriormente, y en el orden enunciado, a los medios escritos.

A continuación, y ya dentro de cada medio, nos centraremos en las paremias más usadas, aquellas de las que tenemos más testimonios, porque de ese modo podremos estudiar mejor cómo las interpretan y utilizan los hablantes; dentro de ellas será la ausencia de los refraneros lo que nos haga investigarlas más en profundidad. Prestaremos atención también a aquellas que se aparecen en una forma no canónica y a los marcadores que nos las presentan. El corpus pasivo a nuestro alcance nos servirá para obtener más información sobre estas paremias. Atenderemos a los otros tipos de UFs que hemos incluido en el corpus como representativas de un modo de hablar y de expresarse.

Además buscaremos también el uso de esas paremias y UFs fuera de nuestros límites comarcales sirviéndonos principalmente del corpus CREA, completado con el CORDE para un horizonte temporal más amplio. No obstante, dados los escasos resultados que estos corpus proporcionan en general para ciertas consultas fraseológicas, hemos utilizado también las bases de datos y facilidades de Google Books y Google, por este orden, recurriendo también excepcionalmente al DAVIES.⁴³³ Si bien la fiabilidad de los resultados obtenidos es muy distinta de unos corpus a otros, con las debidas prevenciones, hemos creído oportuno utilizar estas bases de datos y sus herramientas a fin de profundizar en el empleo de algunas expresiones.

Para completar el análisis global, siguiendo el orden indicado para los distintos canales —oral, Internet y publicaciones—, estableceremos una comparación entre ellos.

7.2 Análisis de los textos orales a partir de una propuesta de clasificación

Lo primero que nos ha llamado la atención a la hora de recoger, y más tarde de analizar, el contenido de las conversaciones grabadas, ha sido la «aparente» escasez de unidades

433 DAVIES: Corpus del español de Mark Davies <<http://www.corpusdelespanol.org>>.

frásicas que hallamos en ellas, ya que además de las muestras transcritas y catalogadas hemos desestimado bastantes horas de grabación en las que no aparecía nada reseñable desde el punto de vista paremiológico o incluso fraseológico. No obstante, hemos entrecomillado *aparente*, porque somos conscientes de haber introducido una valoración subjetiva, que explicaremos ahora.

La escasez de UFs parece estar en contradicción con lo que afirman algunos autores al tratar el habla coloquial. Por ejemplo, tanto Briz Gómez (1998: 98) como Gaviño Rodríguez (2008: 80) señalan la relativa abundancia de unidades frásicas y de expresiones metafóricas —*frecuencia léxicas* según la terminología usada por Briz Gómez—, como una de las características propias del español coloquial. Briz Gómez (1998: 116-122) presta especial atención además a las UFs utilizadas como intensificadores, recogiendo una serie de construcciones que van desde las puramente sintácticas (p. ej. No + V + ni: 'no ver ni jota') a las construcciones comparativas (p. ej. 'más verde que una lechuga') y sintagmáticas verbales (p. ej. 'estar para parar un tren'), muchas de ellas marcadas sociolingüísticamente.

Insistimos en que nuestro principal propósito ha sido paremiológico, por lo que el repertorio frásico más general ha quedado relegado a un segundo puesto dentro del análisis de los textos; ello explicaría el relativamente poco número de locuciones recogidas, y por lo tanto señaladas en los textos que manejamos. A pesar de ello, las UFs encontradas en los textos son menos de las esperadas, y en el ámbito de las proverbs su aparición es rara en el discurso oral actual. A pesar de su escasez —sin duda el habla de la Ribera es parca y austera— hemos procurado recoger ejemplos de uso de las UFs más habituales o más destacadas.

Existen sin duda personalidades, llamémoslas *proverbiales*,⁴³⁴ que utilizan no solo refranes al hablar o escribir, sino también gran número de UFs de todo tipo. Sin lugar a dudas son estas personas las que más han contribuido a engrosar nuestro corpus, llegando a producirse repeticiones de UFs en situaciones parecidas, algo que no debe extrañarnos, pero cuya abundancia aporta poco a la investigación.

Igualmente, sin que a priori puedan determinarse, al analizar el corpus, nos damos cuenta de que hay situaciones o reuniones que han producido buen número de UFs: por ejemplo, en nuestros registros figura una conversación entre amigos de aproximadamente 50 minutos, en las que hemos podido recoger ocho UFs.⁴³⁵ Por el contrario, largas conversaciones con personas que a priori deberían utilizar un repertorio frásico abundante han resultado muy poco productivas en este aspecto; sirvan de ejemplo las entrevistas a Ángeles Cilleruelo de Gumiel de Izán⁴³⁶ y a Honorio González de Villatueda.⁴³⁷

434 La denominación no es ciertamente la más precisa, pero la experiencia nos dice, y en nuestro corpus podemos comprobar que el hablante que introduce refranes y frases proverbiales en sus conversaciones suele acompañarlas también de locuciones y otras UFs, pudiéndonos encontrar auténticos racimos frásicos. En cuanto al adjetivo *proverbial* en sí, ver además el estudio del profesor Kučera (2011), en el que estudia la evolución de su significado en diferentes lenguas.

435 Registros internos [60228] a [60235].

436 Ángeles tuvo tienda y pescadería en Gumiel de Izán hasta su jubilación. La entrevista, de la que conservamos la transcripción completa, fue realizada el 18 de julio del 2005 y duró aproximadamente hora y media.

437 Herrero, ya jubilado, nos había sido recomendado por su interés en temas etnográficos, especialmente de herrería. Durante la entrevista, realizada el 17 de abril del 2010, visitamos la antigua fragua y una nave próxima donde guarda algunos de sus trabajos más representativos. La entrevista duró unos tres cuartos de hora.

Para el análisis de los textos orales, nos fijaremos en aquellos fragmentos que forman parte de conversaciones espontáneas, es decir excluirémos del análisis aquellas UFs, principalmente paremias, que se han producido en el transcurso de las entrevistas, por ser un contexto metalingüístico, pero teniéndolas en cuenta para el corpus pasivo. A los textos orales propiamente dichos, sumaremos los de las anotaciones complementarias, formadas tanto por las proporcionadas por nuestros informantes como por las nuestras.

Una primera visión de conjunto la obtenemos al clasificar las UFs por tipos, obtener el peso de cada tipo en el conjunto y ver si se repiten en el corpus. Los resultados los reflejamos en la tabla n.º 8 en página 260. Esta clasificación quiere ser meramente instrumental, una forma de acercarnos al uso de las UFs. Para la clasificación, hemos tenido en cuenta distintas obras que nos han proporcionado un marco general: Zuluaga Ospina (1980), Corpas Pastor (1996) y Sevilla Muñoz (1993) completadas con otras fuentes cuando ha sido preciso. Si bien hemos tenido en cuenta la obra de García-Page Sánchez (2008) en distintas ocasiones, no nos hemos decidido a incluir en nuestra clasificación su categoría de *locución oracional*, que debería incluir buena parte de frases proverbiales, y quedarnos en una posición más conservadora, que conviene mejor para nuestro análisis, principalmente paremiológico.

Recuérdese una vez más, que si bien hemos procurado anotar todas las paremias, no hemos recogido todas las locuciones y sobre todo hemos dejado intencionadamente fuera casi todas las expresiones interjectivas, del tipo *¡Madre mía!* o incluso fórmulas como *Si Dios quiere*.

En la tabla n.º 8, junto al total de UFs registradas, hemos incluido una segunda columna con el número de UFs distintas, una tercera columna nos mide el *índice de repetición*, es decir el número de UFs que se repiten dentro de cada grupo. Definimos el *índice de repetición* por la fórmula $(NT-UFD)/NT$, donde NT es el Número Total de registros y UFD el número de UFs Distintas. A estos efectos, consideremos que dos UFs son la misma cuando difieren únicamente en aspectos morfosintácticos, por ejemplo *Agosto, frío en rostro* y *En agosto, frío en el rostro*, o cuando en sus componentes léxicos se utilizan sinónimos; no así los hiperónimos u otros términos del mismo campo léxico, que producen paremias distintas. Así, consideramos distintas *A burro regalado no se le mira el diente* y *A caballo regalado no se le mira el diente*, mientras que consideramos la misma paremia *De padres gatos, hijos michines* y su variante *De padres michos, hijos michines*.

A medida que el número de registros aumenta dentro de una determinada población, es esperable que el índice de repetición aumente; es decir, el número de paremias o UFs distintas que pueden recogerse dentro de las conversaciones normales es finito.

Tipo	Número total (NT)	UFs distintas (UFD)	Índice de repetición (NT-UFD)/NT
Paremias ⁴³⁸	871	705	0,19
1. Refranes	489	364	0,26
2. Frases proverbiales y muletillas ⁴³⁹	194	177	0,09

438 Suma de las filas 1 a 6 que siguen.

439 Agrupamos estas dos clases basándonos en el criterio de Zuluaga Ospina (1980: 56): «A la categoría de las frases proverbiales pertenecen los llamados *timos* (o *muletillas*), expresiones del tipo *no hay derecho*.»

Tipo	Número total (NT)	UFs distintas (UFD)	Índice de repetición (NT-UFD)/NT
3. Paremias geocosmológicas	105	85	0,19
4. Dictados tópicos	41	38	0,07
5. Otras paremias populares ⁴⁴⁰	21	20	0,05
6. Paremias cultas ⁴⁴¹	21	21	0
Fórmulas	10	10	0
Comparaciones populares	32	31	0,03
Locuciones⁴⁴²	292	257	0,12
1. L. nominales ⁴⁴³	21	19	0,1
2. L. verbales	168	154	0,08
3. L. adjetivas	13	12	0,08
4. L. adverbiales	81	64	0,21
5. L. interjectivas	9	8	0,11
Canciones	10	10	0
Coplas	16	14	0,12
Total	1231	1027	0,17

Tabla 8: Distribución de las UFs por tipos en el discurso oral

7.2.1 Refranes en el discurso oral

Como era de esperar, entre otras razones por el método utilizado, es la categoría más abundante en nuestro corpus; hemos registrado 364 refranes distintos. No vamos a analizar todos y cada uno, ya que ese no es el propósito de este estudio, pero sí aquellos de mayor frecuencia, en concreto los que aparecen en esta parte del corpus tres o más veces, 31 en total. En la tabla n.º 9 recogemos estos refranes ordenados de mayor a menor frecuencia.

7.2.1.1 REFRANES MÁS UTILIZADOS EN LOS REGISTROS ORALES

Al objeto de ver si esta frecuencia de refranes en la Ribera se corresponde con el resto de España, y cómo son de conocidos por el resto de los hablantes ribereños, hemos introducido dos columnas con datos de referencia. En la primera vemos si estas paremias forman parte de la encuesta del mínimo paremiológico⁴⁴⁴ o no. En la segunda vemos si

440 Incluimos en este apartado los wellerismos, dialogismos, eslóganes, neoproverbios y antiproverbios

441 Proverbios, máximas, apotegmas, aforismos, sentencias, citas...

442 Suma de las filas 1 a 5 que siguen.

443 Incluimos en este grupo las locuciones pronominales del tipo *Todo dios*, cuya función es claramente nominal.

444 Recordamos que se trata de los proyectos I + D HUM2005-03899/FILO: El mínimo paremiológico: opciones metodológicas y su aplicación a la didáctica de las lenguas y Ampliación del mínimo paremiológico: opciones metodológicas y su aplicación a la didáctica de las lenguas (2008-2011, FFI2008-02681/FILO, Ministerio de Ciencia e Innovación).

forman parte de los aportados por los alumnos de El Empecinado, el corpus pasivo actual más amplio con el que contamos en la Ribera, si exceptuamos el de María Gil.⁴⁴⁵

Refrán	Frec.	¿Mín. parem.?	¿El Empecinado?⁴⁴⁶
El buey suelto bien se lame	6	Sí	2
Reunión de pastores, oveja muerta	5	Sí	0
A quien madruga, Dios le ayuda	5	Sí	23
A caballo regalado no se le mira el diente	4	Sí	13
El que algo quiere, algo le cuesta	4	Sí	0
Hablando se entiende la gente	4	Sí	1
La que no tiene doncella, se lo tiene que hacer ella	4	No	0
Obras son amores y no buenas razones	4	Sí	2
Por gustos se gastan los géneros	4	No	0
Poca ayuda no es estorbo	4	No	0
Por la víspera se conoce al santo	4	No	0
Más vale llegar a tiempo que rondar un año	4	Sí	2
Al mal tiempo, buena cara	3	Sí	15
Al hambre no hay pan duro	3	Sí	6
A misa no voy porque estoy cojo, y a la taberna poquito a poco	3	No	0
A un burro le hacían obispo y lloraba	3	No	0
Casa con dos puertas mala es de guardar	3	No	4
Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces	3	Sí	2
Donde hay patrón no manda marinero	3	Sí	3
En casa del herrero, cuchillo de palo	3	Sí	14
La suegra borracha y la cuba llena, no puede ser	3	No	0
Lo que hace el burro pare la burra	3	No	0
Lo que pronto se aprende tarde se olvida	3	No	0
No hay mal que por bien no venga	3	Sí	6
Nunca es tarde si la dicha es buena	3	Sí	3
Otro vendrá que a mí bueno me hará	3	Sí	0
Por la víspera se conoce al santo	3	No	0

445 Como dijimos en su momento, el corpus de María Gil está incompleto y además es bastante irregular en cuanto al método de recopilación. El corpus de El Empecinado tiene además la ventaja de que obtenemos frecuencias, ya que algunas paremias han sido repetidas varias veces.

446 Anotamos las veces que ha sido aportado por los alumnos.

Refrán	Frec.	¿Mín. parem.?	¿El Empecinado?
¡Qué adelanta un perro con un cantazo!	3	No	0
Quien guarda, halla	3	No	2
Sarna con gusto no pica	3	Sí	1
Viva la gallina y viva con su pepita	3	Sí	0

Tabla 9: Refranes con frecuencia igual o mayor a 3 en los registros orales

Doce de los treinta y un refranes más utilizados no forman parte de la encuesta del mínimo paremiológico. De ellos, diez tampoco están entre los aportados por los alumnos de El Empecinado, lo que nos da una idea del desajuste que puede haber entre el corpus activo y el pasivo: los refranes que se dicen frente a los refranes que se recuerdan.⁴⁴⁷ Veámoslos uno a uno con detalle:

La que no tiene doncella, se lo tiene que hacer ella: Refrán antiguo que encontramos ya en Correas: *La que no tiene doncella, sírvase ella*, y cuya presencia en la Ribera quizá sea fácil de justificar por razones demográficas, dado el gran número de hombres solos. Las tres primeras situaciones que recogemos (335-[60625-60626] a 337-[60721]) se dan en situaciones parecidas: hombres haciendo la compra diaria. La última (338-[60738]) difiere un poco, tiene un sentido más general, más idiomático, pero en los cuatro casos nótese que los protagonistas son hombres. Nótese también que el refrán original habla de mujeres y no de hombres, y sin embargo, los varones ribereños se aplican y usan esta paremia, eso sí alterando su sintaxis en la primera parte para adecuarla a su sexo, pero no en la segunda que se mantiene por motivos de rima: *EL que no tiene doncella, se lo tiene que hacer ella*, cayendo de esta manera en el anacoluto.

Por gustos se gastan los géneros: También con un mínimo de variación interna, que podría ser ocasional. No hemos podido encontrar esta paremia en ninguno de los refraneros consultados, incluso una búsqueda en Google (29/10/2011) solo nos da una coincidencia. En textos de México encontramos abundantes muestras de *En gustos se rompen géneros*, con su variante incrementada *En gustos se rompen géneros, y en colchones frazadas* (Pérez Martínez, 1993: 245), que sería la forma más próxima a nuestra variante. Esta forma, como podemos comprobar por el propio corpus, convive perfectamente con las paremias sinónimas más habituales en España, *Sobre gustos no hay nada escrito*, *Para gustos, los colores*, que sí aparecen en los refraneros, y sobre las que volveremos al analizar los refranes en Internet. En la paremia que comentamos, *géneros* debe entenderse lógicamente en su acepción de 'mercancías' o bien 'telas y tejidos' (DRAE22).

Poca ayuda no es estorbo: Recogido por Rodríguez Marín (1941: 232) en la forma *Poca ayuda nunca estorba*, parece un refrán poco utilizado fuera de la Ribera. Una consulta a Google (03/11/2011) de ambas formas nos da apenas cinco casos de uso real, aunque es registrado por algunos refraneros en línea. En todos los casos en que se ha utilizado en nuestro corpus, se agradece siempre la ayuda, aunque sea poca. Parece entrar en contradicción con otro refrán, muy popular en México, que utiliza los mismos vocablos, pero en distinta combinación, *Mucho ayuda el que no estorba*, pero todo parece indicar que cada paremia ocupa una distribución geográfica distinta, sin llegar a entrar en

447 En posteriores encuestas que vayamos realizando, trataremos de ver el grado de conocimiento de los ribereños sobre estos refranes en concreto, para constatar que los recogidos en el corpus no han sido fruto de la acumulación fortuita.

conflicto.

Por la víspera se conoce al santo: Recogido por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 374) no suele aparecer en otras colecciones; Carbonell Basset (2002: 211) documenta una variante próxima: *Por la víspera se conoce la fiesta*, aunque proporciona un ejemplo de Cela que no coincide literalmente con la fórmula propuesta: «El vagabundo, que sabe por experiencia que las vísperas son aún más fecundas que las mismas fiestas...». Por otro lado, una consulta a Google (08/11/2011) nos confirma que sí es conocido y usado en la forma que hemos recogido nosotros. En el corpus aparece utilizado en sentido bastante literal, al producirse en las vísperas de las fiestas, aunque por lo general se puede emplear en contextos más amplios: «se conoce la importancia del acontecimiento que se va a celebrar por los preparativos» (Carbonell Basset, 2002). Este refrán presenta en general distintas variantes; dentro de los testimonios recogidos en las publicaciones ribereñas encontramos aún otra forma más: *Las fiestas se conocen por las vísperas* (3469-[10289]).

A misa no voy porque estoy cojo y a la cantina/taberna poquito a poco: Refrán muy popular que presenta en los distintos repertorios variaciones tanto morfosintácticas como léxicas, pero todas dentro del campo semántico de lo religioso (iglesia, rezo, misa) y diversión (cantina, taberna, baile).⁴⁴⁸ El uso actual suele hacer más hincapié en la parte lúdica que en la religiosa, aunque una de las realizaciones de nuestro corpus se produzca mientras se espera a que sea la hora de misa. La oposición *iglesia/taberna* o *misa/baile*, la encontramos en otras paremias como *Más vale llegar tarde a misa que pronto al baile*, también en nuestro corpus, cuyo uso actual es más amplio que el de contraponer religión y diversión.

A un burro le hacían obispo y lloraba: Sobre este refrán, que aparece en el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 03/11/2011) como un sinónimo de *No se hizo la miel para la boca del asno*, contamos además de las grabaciones directas, con los comentarios de algunos de nuestros informantes, recogidos en el corpus de 887-[50029] a 892-[50198]. De aparición tardía en las recopilaciones, Panizo Rodríguez (1999d: 294) lo recoge y explica diciendo que «se aplica a los que reciben un beneficio superior a sus méritos y aún están descontentos». Aunque la palabra *obispo* en este refrán no debería sorprender, y así lo entienden nuestros informantes, refiriéndose siempre a la dignidad eclesiástica, sí nos llama la atención que Martín Criado (1999: 171)⁴⁴⁹ le atribuya el significado de 'embutido' en esta paremia, para lo que no encontramos justificación. Por una consulta a Google (04/11/2011) vemos además que este refrán sí es conocido y usado en otras partes, siendo recogido igualmente en distintos refraneros en línea; en varios de ellos encontramos junto a esta forma este otro paralelo *A un burro le hacían alcalde, y no lo agradecía*, donde no cabe otra posible interpretación que la de referirse en este caso a la autoridad civil.

Casa con dos puertas mala es de guardar. Refrán clásico que ya había sido recogido por el Marqués de Santillana en la forma *Todo te daré, mas casa con dos puertas no te guardaré* (*Refranero...*, 1980: 183), fue fijado junto a otros por Correas (1627 = 2001: 157) en la forma que lo conocemos hoy. La comedia de Calderón de la Barca, del mismo título, contribuyó a darle popularidad. Su uso suele ser en sentido recto, tal como recogía la Academia (Campos y Barella (1996⁶: 83), y tal como se presenta en los tres ejemplos del

448 Ver por ejemplo: Bergua (1944 = 1998: 148): *No voy a misa porque estoy cojo, y voy a la taberna poquito a poco*; Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 115): *No voy a la iglesia (o a misa) porque estoy cojo, pero sí a la taberna poquito a poco*

449 Ver en el corpus la entrada de Martín Criado para la palabra *obispo* en la que aparece el refrán como ejemplo de uso.

corpus. Las aportaciones de los alumnos de El Empecinado, nos han dejado dos comentarios en el mismo sentido: 1. «que cuanto más puertas de entrada tengas en casa más te roban» y 2. «que siempre te dejes alguna puerta abierta».

La suegra borracha y la cuba llena, no puede ser: Refrán que se remonta por lo menos al siglo XV, pues es recogido en el *Seniloquium* (Cantalapiedra y Moreno, 2006: 189): *La cuba llena y la suegra beoda*, y reproducido sin variaciones en la tradición posterior: Hernán Núñez, Correas (1627 = 2001: 416), aunque este ya introduce la explicación: «entiende: querer; y no puede ser», que finalmente se ha terminado incorporando a la paremia, como podemos ver por nuestros testimonios; una consulta hecha en Google (15/11/2011) respalda el uso actual del refrán en esos términos. Conviene señalar que el adjetivo *beoda* se ha cambiado modernamente en *borracha*, por ser este más popular. Igualmente parece que el uso actual en la Ribera prefiere la inversión de términos, es decir *No puede ser la suegra borracha y la cuba llena*.

Lo que hace el burro pare la burra. Desconocido para los refraneros, ya recogimos esta paremia, muy popular en la zona, en nuestra primera recopilación de refranes publicada en Internet (Ugarte García, 2001). Su significado tal como se muestra en el corpus, es la respuesta que da la mujer, o una allegada, al marido cuando este se queja de haber tenido una hembra en vez de un varón. La llegada de hembras en vez de varones siempre ha sido mal vista por el refranero, piénsese por ejemplo en *Parto malo, e hija en cabo*, pero quizá aquí tengamos un ejemplo de cómo la mujer reacciona contra la misoginia de los refranes tradicionales creando los propios. Desconocemos la antigüedad del refrán, pero nuestras generaciones actuales de informantes confiesan haberlo aprendido de sus abuelas.

Lo que pronto se aprende tarde se olvida: Para la mayoría de los refraneros, la primera parte de este refrán es *Lo que bien se aprende*, del que también tenemos una realización en nuestro corpus (696-[60185-60186-60187]), y en María Gil. El cambio no es del todo neutro, porque entendido en sentido estricto no es lo mismo aprender algo bien que aprenderlo pronto; sin embargo, creemos que ambas paremias pueden funcionar perfectamente para situaciones muy semejantes. Una consulta al Google (28/10/2011) nos da una mayor frecuencia de uso para *Lo que bien se aprende, tarde se olvida*, pero en el caso de la Ribera lamentablemente no tenemos suficientes datos para llegar a ninguna conclusión ni tan siquiera parcial.

¡Qué adelanta un perro con un cantazo!: Esta curiosa antífrasis fue recogida por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 54) en la forma *¡Bastante adelanta un perro con un cantazo!*, e igualmente en Iribarren (1958: 197): *¡Bastante se hace un perro con una pedrada!*, lo que nos muestra que esta paremia puede presentarse bajo formas diversas, aunque su significado parece ser claro: nadie saca provecho de lo que no es adecuado para él o le puede hacer daño. Su uso no solo se da en la Ribera, sino que a juzgar por la consulta al Google (05/11/2011) es relativamente conocida, ya que aparece en varios documentos de todo tipo.

Quien guarda, halla: Las formas clásicas de este refrán solían añadir una segunda parte, como puede verse por ejemplo en Hernán Núñez (1555 = 2001: 208): «*Quien guarda, halla*». *Y guardava la cazcarria*. Correas (1627 = 2001: 682), en la misma línea cautelosa, recoge además: *Quien guarda, halla, si la guarda no es mala* y *Quien guarda, halla, y quien cría, mata*. Sin embargo, Horozco a finales del siglo XVI en su *Teatro universal de proverbios* había glosado la forma simple *Quien guarda, halla* (Horozco, 2005: 529), que encontramos también en alguna obra más de los Siglos de Oro. Rodríguez Marín (1930: 275) vuelve a poner de actualidad esta variante simple que estamos comentando. En el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 03/11/2011)

encontramos la marca «poco usado» para este refrán; pero tanto por nuestra experiencia como por los registros obtenidos, no podemos aplicar esta marca a la Ribera, donde es bastante conocido y de plena actualidad, tanto en la forma *El que guarda, halla* como *Quien guarda halla*. Entre las interpretaciones que nos dan los alumnos de El Empecinado nos llama la atención que para explicar su significado uno de los alumnos utilice otra paremia, aunque sea con redacción dudosa: «quien siembra se coge (sic)».

7.2.1.2 USO Y SIGNIFICADO DE LOS REFRANES EN LOS REGISTROS ORALES

Haremos a continuación un breve comentario sobre la forma en la que han sido utilizados los refranes más usados, a fin de ver si entre ellos hay diferencias notables en el significado, o si responden a lo esperado según el que suele asignárseles en las publicaciones:

El buey suelto bien se lame: De los seis ejemplos, tres hacen referencia expresa a la soltería, dos a la libertad en general, y para el sexto no tenemos datos. Los alumnos de El Empecinado también se inclinan por la libertad en general en sus explicaciones:

«El que es libre no tiene obligaciones y hace lo que le da la gana» (hombre, 80 años, Zuzones).

«Que eres independiente, no te manda nadie» (sin especificar datos complementarios).

Reunión de pastores, oveja muerta: Por lo que podemos apreciar en los ejemplos del corpus, este refrán se ha convertido casi en una muletilla para el momento en que se plantea o se ve una reunión de personas; es decir, el fin del refrán es colorear la conversación. En ninguno de los casos parece adivinarse un supuesto perjuicio para terceras personas, ni tan siquiera en el sentido que apuntan Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 23) acerca de los «corrillos de personas que pasan la vida hablando de los demás»: en 568-[60740], por ejemplo, el grupo aludido simplemente está a la espera de una reunión. Hablaremos más adelante de la forma de presentarse este refrán, que con frecuencia aparece incompleto.

A quien madruga, Dios le ayuda: Para alguno de nuestros informantes el refrán se cumple siempre (37-[60701] y 805-[50211]) mientras que en otros casos se cuestiona su veracidad: «no siempre» (804-[50204]). En cuanto a la segunda parte que añade una de las informantes, «aunque sea a tropezar» (38-[60283]), resulta interesante ya que nos convierte el refrán clásico en un wellerismo o incluso en un antiproverbio. Este refrán es sin duda uno de los más parafraseados en antirrefranes, y también uno de los más cuestionados acerca de su veracidad, por lo que no debe extrañarnos el comentario del alumno del C. R. A. Valle del Rianza (40-[60690]).

El que algo quiere, algo le cuesta: Nada que resaltar en el uso de este refrán, que se comporta tal como se espera: para conseguir algo es preciso el esfuerzo y a veces hasta el sacrificio (ver por ejemplo Cantera Ortiz de Urbina, 2012: 45).

Hablando se entiende la gente: En primer lugar hay que destacar el hecho, aunque sea casual, de que dos personas distintas, separadas temporal y geográficamente, hayan utilizado el mismo refrán para constatar un mismo hecho (367-[60811] y 368-[60832]). En segundo lugar, la utilización del propio refrán en ese contexto: Normalmente «se dice cuando se llega a un acuerdo merced a las concertadas explicaciones» (Bergua, 1944 = 1998: 257), y realmente en este sentido lo encontramos normalmente, pero en la situación que comentamos no ha habido negociación o litigio, simplemente un intercambio de información. Tampoco ha habido conflicto real en 552-[60718-60719], donde el refrán sirve de atenuación y refuerza una disculpa previa —*aunque sea mala pregunta*— ante una

posible indiscreción. Estos usos difieren claramente de lo que se cabría esperar de este refrán fuera de contexto y que estaría más en la línea del consejo dado por el sacerdote a los contrayentes en la homilía de una boda y que anotamos en 961-[50034].

Obras son amores y no buenas razones: Los cuatro casos registrados provienen del mismo informante, un sacerdote, y un contexto similar, las homilías. Ello nos lleva a dos tipos de apreciaciones sobre las que iremos incidiendo: la primera acerca de las personalidades que hemos denominado «proverbiales», es decir personas que tienden a incluir refranes en sus conversaciones, y especialmente cuando la circunstancia se repiten. La segunda de las apreciaciones nos lleva igualmente a contextos que denominaremos también «proverbiales», en este caso el tema de la homilía que propicia el uso del refrán. Nótese también que contamos en nuestro caso con varias observaciones de refranes utilizados durante las homilías por los sacerdotes como una forma de acercarse al habla de los feligreses. La paremia en estos casos va precedida de un descargo de responsabilidad, adjudicando la autoridad a la sabiduría popular.

Más vale llegar a tiempo que rondar un año: En las cuatro ocasiones el refrán se comporta como se espera: «El don de la oportunidad es el mejor aliado para coronar cualquier empeño» (Junceda, 1995: 311).

Al mal tiempo, buena cara: Refrán muy popular por lo que vemos también en los resultados de El Empecinado. En las conversaciones, las situaciones en las que ha sido utilizado el refrán son distintas: cumpleaños, salud, pero también el mero hecho de encontrar demasiada gente en la tienda. Los alumnos de El Empecinado nos proporcionan también explicaciones que nos indican que a priori el refrán puede ser utilizado en distintas ocasiones, veamos algunas: 1. «cuando las cosas van mal, tenemos que poner buen ánimo y seguir adelante»; 2. «lo utilizamos cuando estamos pasando una mala temporada»; 3. «cuando te ocurre una desgracia, para que no te hundas y salgas adelante»; 4. «hay que saber sobrellevar los problemas de la casa»; aunque no faltan las alusiones al tiempo meteorológico: 5. «se usa en invierno»; 6. «si que llueva y haga frío no te gusta, no te preocupes, que otra cosa se podrá hacer»; en definitiva: 7. «por muy mal tiempo que haga, y lo feo que parezcan las cosas, hay que ver el lado positivo de todo y de todos».

Al hambre no hay pan duro: No solo es aplicable a situaciones en las que existe hambre ocasional, por ejemplo tras haber hecho un esfuerzo o por ser muy tarde, sino a situaciones más vitales de necesidad más general como la reflejada en 385-[60659]. En las explicaciones que nos dejan los alumnos de El Empecinado encontramos también esta extensión hacia las necesidades básicas en general: «Cuando hay hambre da igual lo que haya de comer, es decir, que cuando hay una necesidad te da igual lo que tengas que hacer».

Es necesario resaltar también la importante presencia en la zona de la variante *Al hambre no hay pan negro*, del que ya se hace eco Sbarbi (1878: vol. 9, 31) y encontramos también en Navarra (Iribarren, 1958: 569), Toledo (Madroñal Durán, 1991: 34) y la Mancha (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 131). Madroñal Durán, tras citar algunas variantes clásicas, resume su significado acercándose mucho a lo que de forma general han interpretado los alumnos de El Empecinado: «En cualquier caso resalta que en tiempos de necesidad no hay remilgos».

Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces: Normalmente se presume de inteligencia, pero también se puede presumir de cosas más materiales, aunque sean «una extravagancia tremenda», de lo que deja constancia nuestra informante (716-[60784]). Es preciso destacar que respecto a este refrán hemos constatado uno de los pocos casos en los que se cuestiona la autoridad del refrán con unas palabras de claro desprecio: «ese es un

refrán tonto» (715-[60617-60618-60619]).

Donde hay patrón no manda marinero: Por lo general las órdenes de los superiores se llevan a cabo: «donde hay un superior, no puede nunca dar órdenes un inferior, si no es que el superior se lo haya mandado» (El Empecinado), pero se recurre al refrán para mostrar esa disconformidad con las órdenes recibidas, tal como nos muestran los ejemplos del corpus y el comentario del alumno del instituto: «Cuando está el jefe de una empresa, o los padres en una casa, los trabajadores o los hijos no tiene nada que hacer, aunque lleven razón». En cuanto a *?Donde no hay patrón, no hay marinero* (526-[60514-60515]), de la que una consulta en Google (21/06/2012) nos proporciona algunos ejemplos en contexto, podría tratarse de una nueva paremia, derivada de la original, cuyo significado sería la necesidad de que haya un jefe para que los marineros cumplan con su trabajo, pero de momento la clasificamos como dudosa.

En casa del herrero, cuchillo de palo: Sin duda uno de los más populares y utilizados. Su comportamiento en el corpus es tal como se espera para calificar aquellas situaciones en las que los que tienen un determinado oficio desatienden esas labores en la propia casa. De los comentarios de los alumnos de El Empecinado extraemos dos: el primero donde encontramos otro ejemplo concreto, que el alumno dice sabérselo él: «en casa de un fontanero se puede tirar un grifo roto mucho tiempo»; y este otro que apunta a situaciones más generales: «a veces falta una cosa en el lugar donde nunca debería hacer falta».

No hay mal que por bien no venga: Nada que reseñar en el uso y valoración que se hace de este refrán, que sirve para compensar los efectos adversos de ciertos hechos.

Nunca es tarde si la dicha es buena: Tampoco nada que destacar en el uso de este refrán, aunque en lo que concierne a su valoración destacaremos lo que dice uno de los informantes: «ese refrán siempre dice la verdad» (942-[50030]).

Otro vendrá que a mí bueno me hará: Más que en cuanto a su significado y la forma de usarlo, habría que hacer hincapié en la inestabilidad de su redacción con algunas variaciones morfosintácticas: *Otros vendrán...* e incluso *Atrás vendrá quien a mí bueno me hará*, que nos proporciona Sátor Lázaro en la entrevista.

Sarna con gusto no pica: Otra paremia que no presenta en su utilización sorpresas, aunque vemos que puede aplicarse a situaciones diversas, desde el estar sentado en el exterior en una noche demasiado fresca (584-[60102]), a quien se hace un viaje largo todas las semanas al pueblo para cazar (586-[60725]), muy en línea de la explicación que proporciona Junceda (1995: 506): «las molestias ocasionadas por asuntos placenteros no sólo no incomodan, sino, que pueden llegar a gustar».

Viva la gallina y viva con su pepita: En el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, consulta 23/11/2011), encontramos la etiqueta «poco usado» para esta paremia, pero es algo que no podemos hacer extensivo a la Ribera, en la que el refrán sigue muy vivo. Está documentado su uso actual también en la vecina Soria, donde se le da un sentido más general no solo relacionándolo con la salud. Con ocasión del IV Centenario de El Quijote, recogieron el siguiente testimonio:

VIVA LA GALLINA, AUNQUE SEA CON PEPITA: Refrán que se emplea para indicar que es preferible contar con algo, aunque no sea de la mejor calidad, que quedarse sin nada. «Eso no, marido mío —dijo Teresa—: viva la gallina, aunque sea con su pepita» (El Quijote, capítulo V, 2ª parte / Carmen Andrés Hernando - Velilla de San Esteban) (Alcozar, consulta: 23/11/2011).

Pese a que el refrán aconseja conformismo ante las enfermedades, lo encontramos una vez cuestionado por uno de nuestros informantes: «para vivir así, mejor morirse, conmigo

no va eso de viva la gallina, y viva con su pepita» (954-[50125]).

7.2.1.3 FINALIDAD DE LOS REFRANES EN EL DISCURSO ORAL

Pasemos ahora a hablar de la función que cumplen los refranes en las conversaciones. No cabe duda de que en buena medida se siguen invocando como autoridad, sobre todo en aquellos que incluyen algún tipo de consejo o advertencia: *Más vale sudar que estornudar* (1168-[50058]), *La comida reposada y la cena paseada* (291-[60036-60037]), *Oveja que bala, bocado que pierde* (491-[60121]), etcétera. Es esta la autoridad máxima, *autoridad a priori*, normalmente indiscutible y que en la conversación se produce antes del acontecimiento o la acción a la que se refiere. El refrán en este caso tiene valor catafórico, anticipa lo que va a venir.

Frente a ella hay otro tipo de autoridad, que denominaremos *a posteriori*, y que es la que encontramos con mayor frecuencia en el corpus y en general en cualquier contexto conversacional.⁴⁵⁰ En este caso, una vez producido el hecho, se invoca el refrán a manera de validación, justificación o constatación de lo ocurrido: *Donde va el asa va el caldero* (209-[60982]); *Muchos a un pan, mal pago le dan* (503-[60273]) y *Hablando se entiende la gente* (367-[60811] y 368-[60832]).

Hay que tener en cuenta que en una conversación en la que intervienen dos o más personas, es difícil anticipar qué es lo que va a ocurrir en el paso siguiente, qué pasos o qué palabras va a dar el interlocutor; por tanto, es lógico pensar que en el uso del refrán predomine ese valor anafórico. En otro tipo de situación o discurso, por ejemplo en una noticia, la situación es completamente distinta, hay un único agente y este sabe a priori qué es lo que va a contar, de ahí que no deba sorprendernos el uso catafórico de paremias y unidades fraseológicas en los titulares de prensa o en los sumarios de las noticias.

Por lo general, y sin concederles la etiqueta de verdades absolutas, no se cuestiona el valor de los refranes usados en presente, aunque pueden encontrarse algunas críticas a las creencias antiguas como en 172-[60606], en el que se habla sobre la salubridad del agua de los manantiales; sería hoy difícil encontrar el refrán *Agua corriente no mata a la gente* usado como verdad a priori en el mundo actual, aunque veremos que se sigue echando mano de él en textos literarios. En algunos casos, como en *Perro ladrador, poco mordedor* (260-[60368]), el peligro, y sobre todo la prudencia, se impone por encima de la verdad que pueda llevar. Además ya hemos visto un caso en el que, por incomodidad, se condena la supuesta autoridad de la sabiduría popular mediante un juicio lapidario: «Ese es un refrán tonto» (715-[60617-60618-60619]).

Las críticas a la verdad absoluta de los refranes suelen producirse en contextos metalingüísticos, aunque no falten las anécdotas como la recogida en 40-[60690] con los alumnos del C. R. A. Valle del Rianza.

La verdad *a posteriori* de los refranes en el discurso oral es refrendada a menudo con marcadores explícitos por parte de los interlocutores: «llevaba razón», «y es verdad», «ahí, ahí, bien has hablado», etcétera.

Para reforzar la argumentación, o bien para descargarse la responsabilidad, abundan los marcadores del discurso; en conjunto podríamos decir que la cuarta parte de los fragmentos recogidos presentan algún tipo de marcador. Bastantes mencionan específicamente la

450 García-Page Sánchez (2008: 439) señala el carácter normalmente anafórico de las por él llamadas *locuciones oracionales*, y que para otros autores entran claramente en el campo de las paremias, pero que en cualquier caso pone de relieve la imposibilidad material de que ciertas unidades fraseológicas se produzcan antes de producirse ciertos acontecimientos.

palabra *refrán*: «hay un refrán», «como dice el refrán», «ese refrán»; pero en general se prefiere acudir a la anónima y colectiva *sabiduría popular*: «como dicen», «toda la vida se ha dicho», «antes decían», «como decía aquel». Marcadores más personalizados, en los que se alude a un familiar cercano, el padre, la madre o la abuela, son más raros, aunque si en los dichos locales cualquier fórmula o combinación habitual de palabras podía ser elevada a la categoría de proverbial con solo ponerla en boca de ciertas personas, ciertos refranes pueden recordarse por estar asociados igualmente a determinadas personas: «como decía el tío Cámara».

A veces el marcador utilizado a modo de autoridad es realmente sorprendente, «como decía el gitano», y ello nos da pie para hablar del uso irónico del refrán, que suele llevar aparejado una dosis de crítica social: *Lo que han de comerse los gusanos, que lo disfruten los paisanos* (483-[60541-60542-60543-60544-60545-60546-60547-60548-60549]); *A la feria sin dinero, suspirar y tirar pedos* (347-[60672]); *Lo mismo da a cuestras que al hombro* y *¡Qué adelanta un perro con un cantazo!* (1065-[60322-60323]). De esta última paremia, de la que hemos registrado otras dos realizaciones, es difícil imaginarse otro sentido que no sea el irónico, que ya está implícito en su formulación.

Hay un último uso que es el meramente lúdico, se invoca el refrán porque es gracioso, porque de antemano se sabe que se va a entender la broma, o porque simplemente quiere aprovecharse lo ingenioso de la frase: *Sábado, sabadete, camisa nueva y polvete* (578-[60895]), pero es la situación, el contexto, el que marca en todo caso este uso lúdico y festivo, no el refrán en sí: *La mujer y la sartén, en la cocina están bien* (465-[60890]), es impensable fuera de un entorno amigable, de confianza y dicho en tono irónico, aunque haya sido reportado en cuatro ocasiones por los alumnos de El Empecinado bajo la rúbrica de «casa y cocina/comida», y sin ninguna explicación acerca de su significado.⁴⁵¹

El uso del refrán en las conversaciones informales suele ser espontáneo, simplemente surge y rara vez se corrige, aunque se haya formulado mal. De hecho, al hablante lo que le importa es transmitir el concepto, la enseñanza o la moraleja: En 300-[60286] vemos cómo el conocido refrán *No te acostarás sin saber una cosa más*, se convierte en *No te irás a la cama...* Algo tan importante para la mayoría de los hablantes como es la rima en los refranes, queda en un segundo lugar; lo mismo podríamos decir del ritmo, la cadencia o el orden: «Media vida es la candela, y la otra media el pan y el vino —asegura uno de nuestros informantes—, dice un refrán de antes» (640-[60480]). En ese momento poco importa el orden, lo que importa son los elementos conceptuales que lleva el refrán, incluso podríamos hablar de una cierta desautomatización inconsciente al poner por delante los beneficios del sol en invierno —nótese que la conversación se produce en una solana— frente a otras necesidades básicas del hombre como es la alimentación. Los fallos de memoria, así como los titubeos también afloran con frecuencia en las conversaciones espontáneas.

Son más raras las desautomatizaciones conscientes que podamos encontrar, como en 260-[60368] *El que del campo viene, MERENDAR quiere* o *Más obras, más sobras* en 474-[60384].

De tipo totalmente accidental es la modificación que encontramos en 369-[60179]: El discurso libre de uno de los interlocutores, «mientras subo y bajo», termina en fórmula proverbial por parte del otro interlocutor: «no te falta gente en el camino». En 962-[50255] hemos observado igualmente una alusión que bien podría estar intentando reproducir una de las varias formas de este refrán. La variante que nosotros hemos elegido, *Mientras voy y*

451 Como dato adicional, uno de los alumnos varones da como informante a su madre, pero esto nada implica salvo que se conoce el refrán.

vengo, no falta gente en el camino, es bastante habitual en la zona, pero en las compilaciones pueden encontrarse otras formas sobre el mismo tema, por ejemplo las recopiladas por Panizo Rodríguez (1996c) en el partido de Medina de Rioseco (Valladolid): *Mientras vas y vienes, vida tienes* y *Mientras vengo y voy, vivo estoy*.

Ya hemos visto más arriba que cuando se produce un desajuste de género entre el que aparece en la estructura externa del refrán y el del hablante, este intenta enmendarlo aunque sea cayendo en el anacoluto. Sin llegar a esos extremos encontramos que se ha producido flexión de género en alguno de ellos, por ejemplo en *Obligada te veas, para que lo creas* (691-[60769]).

7.2.1.4 REFRANES EN REGISTROS ORALES FORMULADOS DE FORMA INCOMPLETA

Pese a que la tendencia actual es acortar muchos refranes enunciando solo la primera parte, no es el caso del corpus reunido donde solo en muy pocos casos se ha dado esta circunstancia. Once son los casos que hemos registrado formulados de forma incompleta, pero sin duda responden a motivaciones distintas, por lo que analizaremos la mayoría de estos casos con un poco más de detenimiento.

En general, estas formas truncadas deben ser fácilmente reconocibles por los receptores coetáneos que comparten una cultura; son formas del dominio público, muy institucionalizadas, fáciles de completar mentalmente una vez que se ha formulado parte de la forma sentenciosa. Si ha pasado mucho tiempo, o son paremias poco conocidas, es decir poco institucionalizadas, es posible que el proceso de compleción no se llegue a realizar; también la inestabilidad de la paremia puede influir en esta formulación truncada, como veremos en alguno de los casos que mostramos a continuación.

<i>Paremia</i>	<i>Forma o formas incompletas</i>
Reunión de pastores, oveja muerta (2) ⁴⁵²	Reunión de pastores... ⁴⁵³ / La reunión de los pastores
A río revuelto, ganancia de pescadores	A río revuelto...
En casa del herrero, cuchillo de palo	En casa del herrero...
Sábado, sabadete, camisa nueva y polvete	Sábado, sabadete...
Lentejas, comida de viejas, si quieres las comes, y si no las dejas	Lentejas, comida de viejas...
Tropezar y no caer, avanzar camino es	Tropezar y no caer...
No comer por haber comido, no hay nada perdido	No comer por haber comido...
El muerto al hoyo, y el vivo al bollo	... el vivo al bollo
La del pobre, reventar antes que sobre	... reventar antes que sobre
Reunión de pastores, oveja muerta	... oveja muerta

Tabla 10: Refranes incompletos en los registros orales

Reunión de pastores, oveja muerta: Ya hemos visto que este refrán se ha convertido en un comodín para amenizar el discurso más que en una sentencia intencionada y consciente

452 La cifra entre paréntesis indica el número de veces que se ha enunciado de forma incompleta.

453 No siempre el hablante deja en suspenso la entonación, transcrita por nosotros como puntos suspensivos, en la enunciación del refrán. En este apartado hemos preferido unificar criterios de transcripción.

acerca de los males para terceros que pueden traer las reuniones de personas. Esto es bastante claro en 567-[60731], donde parece no haber ninguna intención de completar el refrán, y más claro aún en 569-[60764-60765-60766] donde el refrán se ha convertido en una mera locución proverbial: «la reunión de los pastores». Al contrario, en 1075-[50331] es la segunda parte la que aparece presuponiendo la primera, o mejor refiriéndose precisamente a esa reunión de la familia como la causa, y no el efecto de la reunión. En este punto hay que hacer otra apreciación: aunque la mayoría de los refraneros interpreten la segunda parte de este refrán como efecto de la primera, también puede interpretarse la muerte de la oveja, es decir la segunda parte, como la causa que motiva la reunión de los pastores.

A río revuelto, ganancia de pescadores: En el mismo fragmento mencionado arriba, 569-[60764-60765-60766], encontramos otro refrán incompleto formulado solo en su primera parte: *A río revuelto...*, pero al contrario que ocurre en otras ocasiones parecidas, el interlocutor no completa el refrán, sino que recurre al discurso libre, «ella se lo pierde», más acorde con la situación.

En casa del herrero, cuchillo de palo: En 270-[60356] quizá nos encontremos la situación más clara de formulación incompleta del refrán de forma intencionada. El emisor presupone que sus interlocutores van a poder completarlo mentalmente sin dificultad, el mensaje queda claro con solo enunciar la primera parte.

Sábado, sabadete, camisa nueva y polvete: Como hemos señalado arriba, la función del refrán en 578-[60895] es totalmente lúdica, con lo que al dejarlo inacabado introduce un elemento picante, a voluntad del oyente, que refuerza ese sentido. Hay que tener en cuenta, que de forma general, la formulación del refrán solo en su primera parte o de forma incompleta, fuerza al oyente a la participación activa, aunque no llegue a plasmarse en la conversación. Puede constituir una llamada de atención y tanto este caso como el anterior pueden ser ejemplo de ello.

Lentejas, comida de viejas, si quieres las comes, y si no las dejas: Aunque la mayor parte de los hablantes identifica ahora mismo el refrán en su forma más completa, todo parece indicar que la segunda parte fue añadida posteriormente. La primera parte, *Lentejas, comida de viejas*, la recoge Cantera Ortiz de Urbina (2012: 426), que sigue a Rodríguez Marín (1926 = 2007: 264) con una curiosa explicación que poco tiene que ver con el uso que se le ha dado con posterioridad: «porque guisadas son tiernas, y aun se tragan sin masticar». No obstante, la segunda parte debió añadirse pronto a semejanza de otras ya existentes como *Carne de oveja, o se come o se deja*, que parecen estar dictadas más por la fuerza de la rima que por una realidad subyacente.

Volviendo a nuestro refrán o refranes, en su forma más larga aparece recogido de dos formas en el *Diccionario popular manchego* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 137):

Lentejas, comida de viejas, si quieres las tomas y si no las dejas.

Lentejas, comida de viejas, quien quiere las come y quien no, las deja.

Junceda (1995: 277), que retoma la explicación de Rodríguez Marín, introduce un refrán distinto, pero relacionado y probablemente derivado del anterior:

Se dice porque esta leguminosa, bien cocida, se reblandece hasta tal punto que no precisa masticación. De todos modos, su ingestión —ya se sabe— es opcional, pues como muy bien advierte otro refrán: Son lentejas: si quieres las comes, y si no las dejas.

Este conjunto de paremias parece converger hacia la variante incremental, fusión de todas ellas, de la que se hacen eco Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, que encontramos también en nuestro corpus: *Lentejas, comida de viejas, si quieres las comes, y si no las dejas* (987-[50250]). De su popularidad, nos da muestra los 986 resultados que nos proporciona Google (27/03/2012), y dentro de la Ribera los aportes de los alumnos del C. R. A. Valle del Riaza y de El Empecinado.

Veremos aparecer este nuevo refrán también en nuestro corpus, en los textos de Internet; su significado ha derivado, a la vez que la propia paremia, hacia una fórmula más corta, *Son lentejas*, aplicable a la situaciones en las que realmente no hay elección.

Igualmente, el uso de la paremia en textos escritos nos llevará a volver sobre ella, y a encontrarle distintos matices en el uso, pero en este momento, y en lo que concierne al fragmento comentado (418-[60306]), la forma *Lentejas, comida de viejas*, solo podemos considerarla aquí una forma abreviada de la más larga: el contexto nos lleva claramente al rechazo, no a la imposibilidad de elección.

Tropezar y no caer, avanzar camino es: Forma reconstruida hipotética, ya que no disponemos de otros datos para completarla que los que nos proporciona el propio fragmento 258-[60143] y el testimonio de 904-[50165]. Aunque el significado parece estar claro, formulación de esta paremia tiene numerosas variantes. En nuestro propio corpus de refranes recogidos en las encuestas encontramos *Tropezar y no caer es levantarse*, pero otras posibles variantes las encontramos en las sucesivas obras de Rodríguez Marín: *Tropezar y no caer, añadir al paso es y Tropezar y no caer, todo puede ser* (1926 = 2007: 492), *Tropezar y no caer, alantar camino es*⁴⁵⁴ y *Tropezar y no caer, ganar terreno es* (1930: 324)⁴⁵⁵, *Tropezar y no caer, sino aplazarlo para otra vez y Tropezar y no caer, buen aviso es* (1941: 299). Iribarren (1958: 603) también recoge la paremia en la forma *Tropezar y no caer, adelantar camino*.⁴⁵⁶

Ante tan variadas opciones en la segunda parte, no nos debe extrañar que los hablantes titubeen 258-[60143], y ello explique también que se prefiera enunciarlo solo en su primera parte. Estaríamos ante una forma evolucionada por acortamiento que algunos autores, como García-Page Sánchez, prefieren tratar como locuciones oracionales. En cualquier caso, el sentido y la intención parecen claras, y pese a lo que dice Iribarren de que se usa de forma simbólica, nótese que en nuestro corpus se utiliza en sentido recto.

No comer por haber comido, no hay nada perdido: Al igual que en el caso anterior, este refrán presenta gran inestabilidad en su segunda parte, que sin duda redunde en el hecho de que la mayoría de los hablantes no sepan completarlo y lo dejen inconcluso. Rodríguez Marín (1926 = 2007: 327) recoge: *No comer por haber comido no es enfermedad de peligro*, mientras que Cejador dos años más tarde, nos proporciona dos versiones: *No comer por haber comido, no es pecado* (1928 = 2008: II, 148) y más adelante, *No comer por haber comido, no es señal de peligro* [Segov.] (1928 = 2008: II, 153). Más recientemente Bergua (1944 = 1998: 449) *No comer por haber comido, no hay nada perdido* y lo mismo en el *Refranero popular manchego* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 138). También es posible encontrar variantes en la primera parte, como la registrada por Panizo Rodríguez (1999d: 63) *Dejar de comer por haber comido no es pecado*, que vuelve a una de las segundas partes registrada por Cejador. Nuestros

454 Añade: «En Serradilla (Cáceres). *Alantar*, como en Andalucía, por *adelantar*.»

455 Añade además como comentario al último: «En Valencia “El que cau y s'alça, terra avança.»

456 Explica: «Lo malo es caer y herirse. El tropezón hace dar un paso más largo y, en definitiva, se adelanta. Se aplica simbólicamente.»

informantes titubean claramente a la hora de enunciar el refrán (706-[60284]), aunque al final se resuelva en una fórmula neutra, «no es malo»,⁴⁵⁷ que rompe el ritmo y la rima del refrán, pero recoge su sentido de forma plena.

No siempre el acortamiento del refrán se produce por supresión de la segunda parte. Aunque son más raros, también encontramos casos en los que la primera parte se ha suprimido:

El muerto al hoyo, y el vivo al bollo: En 464-[60848] se suprime la primera parte del refrán, e incluso el inicio de la segunda para incluirlo perfectamente en el discurso. Si no fuera por la existencia del refrán, muy conocido, y el tema totalmente de acuerdo a él, podría pensarse que no hay ninguna expresión fija en la conversación, pero la hay, aunque sea reducida a una forma mínima.

[*La del pobre,*] *reventar antes que sobre:* Otro caso en el que en la primera parte hay variación y una cierta inestabilidad, por lo que puede haber sido una de las causas de que se haya ido reduciendo, encontrándonos ante una locución oracional: en 754-[60552-60553-60554] no se aprecia ningún signo de que el refrán haya sido reducido ocasional o intencionadamente, sino que se enuncia de esa forma por haberse olvidado la primera parte.

A la vista de los ejemplos anteriores, podemos concluir que la presencia de refranes incompletos en las conversaciones coloquiales se debe más a la falta de fijación de las paremias o al olvido ocasional, que a la intención de dejar esos refranes incompletos para implicar al interlocutor en ellos.

7.2.2 Frases proverbiales en registros orales

Antes de proceder al análisis del uso de las frases proverbiales en nuestro corpus, deberemos recordar que no es nuestro propósito profundizar en los límites entre este tipo de UFs y las limítrofes, ya sea dentro del campo de las paremias o entre las locuciones. Somos conscientes de que vistas con otros criterios algunas de las UFs que vamos a tratar a continuación, al igual que las analizadas hasta ahora, podrían no ser consideradas como frases proverbiales, pero poco cambiaría este hecho para el análisis que nos proponemos.

Seguimos a Casares (1950 = 1992: 185) en la denominación de estas UFs como *frases proverbiales*, aunque las precisiones que hace Corpas Pastor (1996 :137) acerca de los llamados *enunciados de valor específico*, terminología que toma de Arnaud, hayan sido tenidas en cuenta a la hora de clasificar como frase proverbial una determinada UF del corpus. El principal criterio que distingue una frase proverbial de otras paremias, especialmente los refranes, es el criterio de valor de verdad general; es decir, las frases proverbiales no cumplen este criterio aunque siguen siendo enunciados fraseológicos textuales. El mismo criterio de verdad universal para los proverbios (*proverbs*) frente a las frases proverbiales (*sentential phrasemes*) es esencial, igualmente, para Dobrovolskij (2011: 98) que da en su artículo una serie de claves, como la dependencia del contexto, para distinguir unos de otras.⁴⁵⁸

457 Con esta segunda parte encontramos este ejemplo en la Red: «dejar de comer por haber comido no es malo» <<http://blogs.rtve.es/sabercomer/2010/2/5/-bienvenidos-al-rincon-la-cocina-rtve-es-5>>, [consulta: 25/05/2010].

458 Recordamos que debido a que estamos ante oraciones con verbo, la mayoría de las veces explícito, García-Page Sánchez (2008) engloba en la categoría de locuciones oracionales la mayor parte de lo que para otros autores son frases proverbiales o enunciados de valor específico, pero a efectos del análisis que sigue, preferimos seguirlas considerando paremias y no locuciones.

Pasamos ahora al análisis de la presencia de estas unidades en nuestro corpus.

Lo primero que constatamos es su relativa abundancia, ocupan el segundo lugar en cuanto al número, y escasa repetición. Podríamos parafrasear para la Ribera, las palabras que la profesora Tejera dijo para Venezuela en el II Congreso Internacional de la Lengua Española:

Las FP se crean en el coloquio y nacen gracias a la creatividad de los pueblos. Es cierto que algunas proceden de frases famosas y otras del desgaste de algunos refranes, pero al menos en lo que concierne a Venezuela están en plena producción (Tejera, 2001).

Efectivamente, en la Ribera pueden recogerse en los repertorios numerosas frases proverbiales, estando la mayoría de ellas aún en uso.⁴⁵⁹ El amplio y no bien delineado espacio de las frases proverbiales parece el terreno apropiado para que los hablantes muestren una extraordinaria creatividad. Convergen en él junto a las frases proverbiales propiamente dichas, las provenientes de refranes acortados así como gran número de expresiones locales que tienen su origen en anécdotas bien conocidas por los hablantes en sus respectivos ámbitos. En la conversación ordinaria se conoce por lo general al interlocutor, con frecuencia se comparte espacio, trabajo, familia, aficiones... es pues el lugar ideal para dar rienda suelta a esas expresiones.

En una primera consulta en los repertorios frásicos generales, nos llama la atención la ausencia en ellos de muchas de las frases proverbiales registradas por nosotros en las conversaciones espontáneas. ¿Se quedan cortas estas recopilaciones? Si pretendemos estudiar la fraseología de un determinado territorio, deberemos acudir a otras fuentes, pero sin duda son un buen referente para medir ese grado de localismo, especialmente en la clase de paremias que estamos estudiando. La mayoría de los repertorios generales se han construido tomando como base textos escritos, o bien en base a la experiencia acumulada y paciente del autor,⁴⁶⁰ pero haría falta la inclusión de más registros del habla coloquial, extraídos de conversaciones cotidianas, para recoger acertadamente el repertorio frásico de una determinada zona.

En nuestro corpus las expresiones locales están presentes, y en algunos casos con mayor frecuencia que las de ámbito más general. Como hemos hecho en el apartado anterior nos centraremos en los que muestran una mayor frecuencia, en este caso y dadas las características del corpus aquellas que se presenten dos o más veces, y veremos si han sido incluidas en alguno de los repertorios fraseográficos siguientes: Seco et alii (2004), Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007), Buitrago (2008), y Varela y Kubarth (1994), complementando en cada caso estas fuentes con aquellas que consideremos pertinentes para su documentación. Téngase en cuenta, que de todos estos repertorios, el primero es el único que aporta referencias autorizadas, siendo además el único también de los cuatro que clasifica las UFs: las *fórmulas oracionales* de Seco et alii se corresponderían con nuestras frases proverbiales.

Nuestra primera impresión de que los diccionarios contienen solo algunas frases proverbiales de las registradas por nosotros, se constata cuando analizamos las más utilizadas.

459 Sirvan de referencia y ejemplo los apartados dedicados a recoger dichos de las webs de Tubilla del Lago (s. f.) y Roa de Duero (consulta: 28/11/2011), así como los recogidos en ACEFOR (s. f.), que hemos reproducido en este trabajo.

460 «A la posible pregunta de cómo hemos elaborado este corpus, podríamos responder sencillamente que con mucha paciencia» (Cantera Ortiz de Urbina, 2011: 10).

Frase proverbial	Frec.	Seco (2004)	Cantera⁴⁶¹ (2007)	Buitrago (2008)	Varela (1994)
Solía que andaba	5	No	No	No	No
La cuenta y la puerta	4	No	No	No	No
A tomar por el culo	3	[354] ⁴⁶²	No	No	[76]
A tomar viento	3	No	[211]	No	[289]
¡Allá cuidaos!	3	No	[23]	[44]	No
Bebemos, bebemos, Martina	2	No	No	No	No
Despacio/despacito y buena letra	2	[580]	[137]	[209]	[149]
Las doce y sereno	2	No	No	No	No
No sueñes con torta, que no hemos cocido (que tu madre no ha cocido)	2	No	No	No	No
Que viene lloviendo	2	No	No	No	No
Sal a ver si me mojo	2	No	No	No	No
Tranquilidad y buenos alimentos	2	No	No	[749]	No

Tabla 11: Frases proverbiales de mayor frecuencia en nuestro corpus (textos orales)

Pasemos ahora al análisis:

Solía que andaba: No deja de ser sorprendente que una de las frases proverbiales de plena actualidad, y no solo por los resultados del corpus,⁴⁶³ sea esta, de la que no hemos podido constatar otras realizaciones fuera de la Ribera, aparte de las citas literarias de las que aparentemente proviene.

Según recogen Alín y Barrio Alonso (1997: 229-230) al comentar las canciones en el teatro de Lope de Vega, el primer uso registrado de esta UF se debe a Alonso Enríquez de Guzmán (entre 1534 y 1543): «E porque estoy dando quenta a Dios, y no á de ser lo que solía, porque solía que andava, y agora non...». Una década más tarde, Mateo Flecha (circa 1553), la incluyó en una de sus ensaladas, aunque ligeramente modificada y puesta en verso:

Solié que andava
mi molinó;
solié que andava
y ahora no.

Como podemos, ver las anomalías fonéticas que tanto han llamado la atención a los estudiosos posteriormente,⁴⁶⁴ estaban ya presentes en su origen. En cuanto a la mención al molino, que vemos de forma explícita en alguna de las referencias, parece pertenecer al contexto general, tanto como se desprende de la cita de Lope aportada por Alín y Barrio Alonso, como por los comentarios a un cuento popular andaluz, acerca de la fagosidad de un mozo, que lo ponen en relación con otro refrán: *Molinillo, casado te veas, que así*

461 Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007).

462 Indica la página en la que aparece recogida en la publicación.

463 Ver fragmentos 761-[60095] y siguientes.

464 Rodríguez Marín (1926=2007: 474) al recoger la paremia llama la atención el desplazamiento del acento en molinó. Lo mismo García-Page Sánchez (1993: 53).

rabeas (Agúndez, 2003). Trillo y Figueroa, también en el siglo XVII, glosó ampliamente la coplilla en versos de claro contenido amoroso hacia la figura de la molinera.

El simbolismo erótico del molino en las composiciones y contextos anteriores no han pasado desapercibido para los estudiosos, pues este sentido parece que convivió desde un principio, véase la cita anterior de Enríquez de Guzmán, con otro de sentido más general. Siguiendo la información facilitada por Alín y Barrio Alonso, Lope de Vega hace uso del primer verso, *Solía que andaba*, para otra de sus composiciones: «*Solía que andaba / el que ingrato es hoy, / solía que andaba, / y ahora no*». ⁴⁶⁵La copla parece que se conservó, por lo menos hasta principios del siglo XX, en cancioneros sobre todo infantiles, pero al día de hoy es difícil encontrar quien la recuerde.

Como refrán parece haber seguido un camino paralelo: Correas (1627 = 2001: 753) lo registra en una forma linealizada de la copla: *Solía que andaba el mi molinó, más agora no*, pero no aporta ningún comentario sobre él. Ya en el siglo XX, Rodríguez Marín (1926 = 2007: 474) registra dos formas: *Solía que andaba el mi molinó, mas agora no* y *Solía que andaba el dingandón, y agora non*, ⁴⁶⁶ pero de ninguno de estas formas tenemos testimonios de uso.

En el presente, y en lo que respecta a nuestra zona de estudio, todo parece indicar que el refrán se ha acortado, formulándose solo en su primera parte, ayudado sin duda por lo artificioso de su fonética original, hasta quedar reducido a una frase proverbial, que mantiene todo su sentido original, para referirse a situaciones que fueron mejores en tiempos pasados, debido principalmente a la juventud de los implicados. No hemos encontrado ningún testimonio que avale el conocimiento de la segunda parte, por lo que constituye un buen ejemplo de evolución de una copla, hacia el refrán, y de este a la frase proverbial o incluso hacia la locución, locución oracional, si seguimos a García-Page Sánchez (2008).

La cuenta y la puerta: Tanto Caballero y Rubio (1900: 713) como Cejador (1928 = 2008: I, 231) dicen de esta UF que se emplea cuando se despide a un servidor o criado, o se despide él. En nuestro corpus tiene un sentido mucho más general y automático que la aproxima a la muletilla, e introduce un tono jocoso a la hora de pedir la cuenta en las tiendas u otros establecimientos públicos. En la base de datos de Google (consulta: 02/12/2011) encontramos algunos documentos que atestiguan que la expresión se sigue utilizando, no ya tanto para despedir al servicio doméstico, sino para despedir a aquellas personas en puestos públicos, con referencias parecidas a las de nuestro corpus en establecimientos comerciales.

A tomar por el culo: La utilización de esta expresión vulgar no representa ninguna sorpresa, dado el registro en el que hemos realizado bastantes de nuestras grabaciones. De los dos significados posibles, registrados por los diccionarios: 1. expresión de rechazo y 2. locución adverbial de lejanía (esta no recogida en Varela y Kubarth), nuestros casos pertenecen a la primera de las acepciones. En uno de ellos (314-[60896-60897-60898]) la expresión se ve reforzada por la presencia explícita del imperativo: «vete». Hay que notar también la presencia del incremento «matarile» en otro de los casos (51-[60291-60292]), añadido por un interlocutor distinto del emisor.

A tomar viento: Esta expresión, eufemística por la anterior, no suele aparecer en los diccionarios, pese a su abundancia en la lengua coloquial. Corpas Pastor (1996: 210) y

465 Alín y Barrio Alonso precisan que la obra es atribuida a Lope de Vega, pero para nuestros propósitos — ver el uso que ha tenido la UF—, la autoría real es irrelevante.

466 Martínez-Kleiser (1953 = 1989³: 12) aclara el significado de *dingandón* = 'arrumaco'.

Carbonell Basset (2007: 713) consideran *A tomar viento* un sinónimo más dentro de una serie de UFs entre las que se encuentra *A tomar por el culo/saco*; sin embargo los significados varían según los diccionarios, para esta expresión polisémica:

Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007: 211) la consideran un sinónimo de expresiones similares con verbo explícito, por ejemplo *Mandar a paseo* o *a hacer puñetas* con el significado de 'fracasar', 'malograrse', significado que encontramos con el verbo *ir* explícito en 478-[60951-60952-60953], y en 644-[60791].

Varela y Kubarth (1994: 289) recogen el significado de 'rechazo categórico de algo o alguien', que encontramos en nuestro corpus en 643-[60704], al que tendremos que añadir 645-[60068], donde el verbo *ir* aparece de forma explícita.

La tercera acepción, locución adverbial para significar 'lejanía extrema', la encontramos en 644-[60790], y adviértase, al examinar este fragmento, cómo una misma expresión, dicha por el mismo hablante, puede cambiar de significado en segundos: en el primera aparición 'lejanía': «porque los dueños los tiran a tomar viento» (644-[60790]) y en la segunda, 'fracaso': «lo coge un hijo que le da de lao todo y a tomar viento, adiós» (644-[60790]).

En definitiva, dos buenos ejemplos de cómo puede cambiar el significado de las expresiones, por lo menos en sus matices, a medida que varía el contexto, no coincidiendo siempre con las explicaciones proporcionadas por los diccionarios.

¡Allá cuidaos!: Cuando se recoge en los distintos repertorios suele hacerse con ortografía normalizada *¡Allá cuidados!*, pero nosotros preferimos reflejar fielmente la pérdida total de la *d* intervocálica que se produce en el habla popular. Tanto Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007) como Buitrago (2008) la consideran un sinónimo de *¡Allá películas!*, expresión recogida también por Seco et alii (2004), que se emplea para dar a entender que uno se desentiende de algún asunto. Contamos con varios ejemplos en nuestro corpus, 313-[60243], 483-[60541-60542-60543-60544-60545-60546-60547-60548-60549] y 266-[60846-60847], que no presentan comportamientos atípicos. Expresión sinónima es *¡Allá penas!*, también en nuestro corpus (224-[60830-60831]). Lo que sí que hay que resaltar, como hicimos en su momento, es el hecho de que a veces estas expresiones comunes se refuerzan aludiendo a alguna anécdota conocida en el pueblo o atribuyéndolas a algún personaje proverbial: *¡Allá cuidaos!, dijo el tío Alubia*.

Bebemos, bebemos, Martina: Es este un buen ejemplo de cómo ciertas frases proverbiales derivadas de anécdotas conocidas localmente siguen vivas en la lengua popular local. El origen lo recogimos en la sección «El porqué de los dichos ribereños», y aunque los nombres de los protagonistas puedan variar como en 87-[60892], la anécdota sigue siendo reconocible.

Despacio/despacito y buena letra: Registrada en todos los diccionarios consultados en alguna de sus formas, no presenta en nuestro corpus nada digno de reseñar, salvo quizá una aplicación más general que la que dan los diccionarios, que suelen centrarse en tareas concretas: «Se usa para recomendar o comentar el modo de hacer las cosas sin apresuramiento para no cometer errores» (Seco et alii, 2004: 580). La relación con la velocidad en nuestro corpus es explícita: en 419-[60183] se aconseja prudencia en la carretera: «Ten cuidado en la carretera, despacito y buena letra», mientras que en 420-[60885-60886], la recomendación se dirige a no «correr» por las calles inseguras.

Su origen parece estar en el mundo escolar. Rodríguez Marín registró una segunda parte en dos refranes recogidos en su última recopilación (1941: 87): «*Despacio y buena letra*», dice a los niños el maestro de escuela y *Despacito y buena letra; cosa hecha de prisa*,

cosa mal hecha, añadiendo la explicación de que quedó incompleto en su primera recopilación: *Despacito y buena letra* (Rodríguez Marín, 1926 = 2007: 126). Variantes de estas segundas partes se recogen en otros refraneros, entre ellos el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz- Ayúcar, 2009: consulta 02/12/2011), pero como bien señala esta publicación se emplea solo en su primera parte. Tanto las autoridades mencionadas por Carbonell Basset (2002: 169) como nuestras propias búsquedas en las bases de datos no arrojan ningún documento con las fórmulas completas, por lo que nuestra opinión es que desde un principio adquirió la forma corta de frase proverbial, y solo en versiones posteriores se le añadieron las segundas partes, a modo de glosas ocasionales.

Las doce y sereno: Otro caso de respuesta automática ante un acto de habla en principio neutro, como es el repetir en voz alta la hora que es. Ver 685-[60110] y 686-[60170-60171]. Los serenos, y recuérdese que la etimología de esta palabra se basa precisamente en la voz, fórmula ritual, que empleaban para dar el estado meteorológico, han dejado no solo varias anécdotas en el acervo popular, ver 727-[61001-61002-61003] y 728-[60165] para *Las doce y lloviendo*, sino también esta suerte de muletillas que se repiten casi automáticamente.

No sueñes con torta, que no hemos cocido (que tu madre no ha cocido): Expresión emparentada con UFs tales como *Ni lo sueñes*, *Ni soñarlo* incluso *Soñar despierto*, que en nuestro caso presenta un claro simbolismo que nos remite a las prácticas de cuando el pan se cocía en los hornos comunales por las mujeres de la familia. Para probar la temperatura del horno, se solían hacer unos panes finos, las tortas, que aunque sabrosos, pues se aderezaban con aceite, duraban poco, por lo que solo se podían consumir el mismo día de su cocción. Solía aprovecharse también el calor del horno para hacer mantecados u otros dulces de ahí que los niños solieran esperar con ilusión el día que tocaba cocer.

Que viene lloviendo: Expresión que indica que hay que apresurarse a terminar la tarea para volver a casa. Probablemente estemos ante la segunda parte de una expresión más larga: *A casa, que viene lloviendo*, que estaría emparentada con *¡A casita, que llueve!*, que registran Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007: 82). Una vez más vemos como una expresión perteneciente al campo del discurso libre, con un significado específico en sentido recto, va tomando un significado simbólico aplicable a cualquier otra situación en la que se quiere meter prisa, aunque no amenace lluvia. Tanto en 774-[60702] y 775-[60864] es la tardanza lo que se quiere resaltar, ya que ni en un caso ni en otro está la lluvia presente. Una vez más la frase tiene su origen en las faenas agrícolas, especialmente las labores en la era, donde había que apresurarse a recoger la mies, cuando se aproximaba la lluvia.

Sal a ver si me mojo: Otra expresión proverbial relacionada con la lluvia y cuyo origen probable esté en una anécdota local que no hemos podido documentar. Su aplicación, aunque habitual, se hace en sentido recto, como podemos ver en 758-[60387]: es decir, cuando está lloviendo se le pide en broma al acompañante que salga a la calle para comprobar si ha dejado de llover.

Tranquilidad y buenos alimentos: Expresión que empezó a utilizarse hacia la mitad del siglo XX, y empezó a hacerse proverbial y a popularizarse a partir de los años 60. Es tanto un consejo médico para curar ciertas enfermedades como un modelo de vida. Nada que reseñar en las apariciones en nuestro corpus donde encontramos una alusión al consejo médico como fórmula gastada (626-[60424]) por parte de estos profesionales, y otra aplicación más literal de ambos elementos de la UF que producen la combinación del estado ideal, tras una jornada de trabajo (627-[60465]).

En lo que respecta a las llamadas *muletillas* o *timos*, quizá lo más reseñable sea su presencia. Podemos afirmar que los hablantes gustan de intercalarlas en sus conversaciones, sin duda con efectos lúdicos y estéticos, como ya vimos en su momento, por lo que no vamos a insistir en ello.

En resumen podemos decir que solo con las frases proverbiales recogidas en los diccionarios más usuales sería difícil explicar el habla coloquial de la Ribera. Del análisis de los textos se desprende no solo la abundancia de estas UF's en las conversaciones sino también el amplio espectro, con inclusión de un número nada despreciable de expresiones locales. Sin duda estamos en un medio en el que la audiencia es conocida en todos sus aspectos, incluidos los lingüísticos, donde el hablante se puede permitir no solo hablar con libertad sino también con familiaridad, con la casi seguridad de que va a ser comprendido.

7.2.3 *Paremias geocosmológicas*

La presencia de las paremias geocosmológicas en las conversaciones es notable, 105 realizaciones, con una repetición relativa media que ocupa el segundo lugar tras los refranes. Téngase en cuenta que para muchos hablantes, las paremias de este grupo resultan prototípicas de una forma de hablar relacionada con el mundo rural. La presencia en las conversaciones habituales de temas meteorológicos —hace mal tiempo, llueve, hace calor...— favorece igualmente la presencia de este tipo de paremias.

Al objeto de un primer análisis anotaremos aquellas paremias que presentan una frecuencia igual o superior a dos casos y las compararemos, a fin de tener un contraste entre la competencia activa y pasiva, con las paremias que nos facilitaron en la encuesta los alumnos de El Empecinado. Igualmente introduciremos una columna sobre la presencia de esas paremias en la base de datos BADARE (02/12/2011), a fin de tener una referencia sobre su presencia en otras partes de España.

Paremia	Frec.	El Empecinado	BADARE
Agosto, frío en el rostro	6	6	Sí
En agosto, se quita el regosto	6	0	No
Agua en agosto, patatas, miel y mosto	4	4	No
Mañana de niebla, tarde de paseo, si no llueve o nieva	4	0	(*)
San Antón, la gallina pon	3	5	No
Abril hueveril, mayo pajarero, para San Juan volanderos	2	0	No
Abril, aguas mil	2	42	Sí
Año de nieves, año de bienes	2	21	Sí
Bendito mes, que empieza por los Santos y termina por San Andrés	2	3	No
Cuando marzo mayea, mayo marcea	2	11	Sí
Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo	2	24	(*)
Los de abril para mí, los de mayo para el amo	2	2	No

Paremia	Frec.	El Empecinado	BADARE
Que me siembres en marzo, que me siembres en abril, hasta mayo no he de salir	2	3	No
San Blas, la cigüeña verás	2	23	(*)
Solano, malo en invierno, peor en verano	2	0	Sí
(*) Coincidencia parcial			

Tabla 12: Paremias geocosmológicas más utilizadas en textos orales

Dos cosas llaman la atención viendo la tabla en su totalidad: 1. que no hay relación entre la frecuencia de aparición en los registros orales, y la alta frecuencia que presentan algunas de ellas en las respuestas de El Empecinado, y 2. el que las tres paremias más utilizadas tengan relación con el mes de agosto.

La segunda de las observaciones puede explicarse, al menos en parte, por el gran número de grabaciones realizadas durante el verano, aunque frente a esta abundancia de paremias relacionadas con agosto, esté la escasez de ellas en los meses veraniegos, especialmente en julio.

Los meses de abril y mayo parecen ser también meses refraneros y a continuación las paremias de tipo general no ligadas a una determinada época del año, sino a las circunstancias meteorológicas: nieblas y vientos.

En cuanto a la discrepancia aparente entre el corpus activo y el pasivo, parece desprenderse que de un mayor conocimiento pasivo no se sigue necesariamente un mayor uso, ya que este tiende a estabilizarse en valores muy bajos. Dicho de otro forma, la mayor o menor utilización de una paremia geocosmológica es independiente de que sea más o menos conocida, su utilización depende de otros factores, aunque lógicamente se necesita un conocimiento mínimo por parte de los hablantes.

Llama la atención también en el cuadro que paremias bastante utilizadas no hayan tenido su correspondencia en el corpus pasivo, quizá porque sean las condiciones ambientales, contextuales y pragmáticas las que favorezcan esta aparición.

Antes de entrar en otras consideraciones generales, analizaremos las paremias más utilizadas, es decir las de la tabla anterior.

Agosto, el frío en el rostro: Paremia muy conocida que suele presentar algunas variantes morfosintácticas. En cuanto a su veracidad es con frecuencia cuestionada en las latitudes más meridionales, pero no en la nuestra donde naturalmente refresca en agosto. Nótese que en el recitado que nos hace Dominica Izquierdo de distintas paremias durante la entrevista (ver registro [1] en el corpus) matiza *En agosto, si llueve, frío en el rostro*, aunque más adelante parece olvidarse de esta circunstancia (167-[60007]). En los ejemplos del corpus, salvo en 856-[50279] que se utiliza en forma predictiva, la paremia sirve para constatar el frío anómalo que hace sobre todo a primeros de agosto.

En agosto se quita el regosto: Esta paremia, que goza de gran popularidad en Gumiel de Izán, no aparece recogida en ninguno de los refraneros consultados. Según el DRAE, *regosto* es el 'apetito o deseo de repetir lo que con delectación se empezó a gustar o gozar'; ninguno de los diccionarios o vocabularios consultados recoge una acepción local más precisa, que a su vez explique la paremia. No encontramos en principio relación con la

paremia incluida en múltiples refraneros, y que ya recogió Hernán Núñez (1555 = 2001: 192), *Por Santa María de Agosto, vuelven los frailes al regosto*, y que Correas Martínez y Gargallo Gil (2003: 239), «a riesgo de equivocarse», relacionan con las Pléyades por paralelismo con otra paremia catalana muy similar.

De los fragmentos 165-[60379-60380], 169-[60324- 60325-60326] y 857-[50281], la palabra *regosto* se relaciona con el calor propio de los meses anteriores. Por el contrario, su inclusión en las series 444-[60486-(...)-60492] y 947-[50351-(...)-50362], junto a la explicación facilitada en 170-[60528], la relacionan con la siesta, que se iniciaba con los primeros calores de marzo y abril, cuando lo permitían las faenas agrícolas, y terminaba en agosto por obligación, debido a las faenas de la trilla.

Agua en agosto, patatas, miel y mosto: Es sin duda la variante popular más común, aunque como podemos ver por los distintos testimonios recogidos en las encuestas, hay distintas variantes en la zona, incluso las que afirman lo contrario: *Si llueve en agosto, ni miel ni mosto* ([8] Adrada de Haza). Por las características de la climatología local, estos tres productos son los que tradicionalmente precisan de la lluvia en agosto; hay quien añade también las setas, como podemos ver por algunos comentarios (42-[60860-60861]), y por otras paremias recogidas *La lluvia en agosto da setas, miel y mosto* (C. R. A Valle del Riaza). Las aportaciones de los alumnos de El Empecinado nos muestran igualmente que es paremia bien conocida en la zona.

Por otro lado, resulta curioso que esta paremia sirva tanto para probar la veracidad de los refranes antiguos (171-[50906-50907]), como una muestra de que los refranes no hay que tomarlos al pie de la letra, pues no solo cambian las costumbres, sino que también lo hace el clima (169-[60324-60325-60326]).

Mañana de niebla, tarde de paseo, si no llueve o nieva: Hablando en general, esta paremia es más habitual solo en su primera parte, y así la recogen los sucesivos refraneros que recogen esta creencia: Sbarbi (1878), Rodríguez Marín (1926), Cejador (1928) y Martínez Kleiser (1945). Sin embargo, la realidad debió imponerse al pronóstico pues Cejador (1928 = 2008: II, 12) ya recoge esta corrección en la provincia de Segovia: *Mañana de niebla, buen día espera, si no llueve o nieva*. Por su parte, el autor castellano Miguel Delibes, que suele adoptar una actitud crítica frente al refranero meteorológico (Ugarte García, 2011: 107), dice en uno de sus comentarios de caza: «Junto al Pisuerga no es aplicable el dicho: “Mañana de niebla, tarde de paseo”. Junto al Pisuerga, es mejor, más acertado pensar: “Mañana de niebla, tarde de reniebla”» (Delibes, 1980: 47).

No sorprende, por tanto, encontrar en la vida real esta paremia siempre matizada por la segunda parte, que corrige la predicción general: la verdad cuestionada del refranero no se desecha, simplemente se corrige.

San Antón, la gallina pon: Paremia muy conocida en España que establece el momento del año en el que las gallinas, entre otras razones debido al aumento de las horas de luz, empiezan a aumentar la puesta; otra paremia más larga afirma que algunos días después, ya en febrero, deben estar todas las gallinas poniendo: *San Antón, la gallina pon, y por las Candelas* (2 de febrero) *las malas y las buenas*. En su uso actual es mayormente una rememoración de una fecha en el calendario, y su paremia asociada, que la constatación de un hecho; no obstante el conocimiento de la paremia favorece su utilización en un sentido recto, como en 835-[50127].

Abril hueveril, mayo pajarero, para San Juan volanderos: Paremia derivada de otra más larga, *Marzo nidarzo, abril hueveril, mayo pajarero, para San Juan volanderos*, que quizá dificulte su utilización en las conversaciones reales, de ahí que se acorte formulándose con

un carácter evocador. En esta línea, Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 37) recogen solo *Abril hueveril*, pero sin duda la paremia se originó en el entorno escolar como fórmula rimada para ayudar a los escolares a recordar los ciclos reproductores de las aves. Bien conocida en el occidente peninsular (Puerto Mayo, 1999), puede ser rastreada otra vez en el ámbito escolar ribereño, al ser una de las aportadas por los alumnos de primaria del C. P. Maximino San Miguel de la Cámara, durante el año 2007 para el trabajo escolar *El refrán viajero*, en el que los alumnos debían elegir un refrán e ilustrarlo, para luego comentarlo en clase.⁴⁶⁷



Ilustración 3: El refrán viajero (C. P. Maximino San Miguel, 2007)

Podemos encontrar también mencionada esta paremia en uno de los trabajos de Calvo Pérez, JJ y Calvo Pérez, R (1998a): «En definitiva, este es el mes “pajarero”: “marzo, nidarzo; abril, hueveril; mayo, pajarero; y para San Juan, volandero”».

Abril, aguas mil: Llegamos sin dudas al refrán más conocido, y presumiblemente utilizado, de la paremiología española. La mitad de los alumnos que participaron en la encuesta de El Empecinado lo mencionaron. Frente a esta paremia sencilla, las distintas variantes que matizan la cantidad de lluvia caída en abril pasan desapercibidas. En nuestro corpus las menciones a la paremia se hacen siempre en un entorno metalingüístico acerca de lo conocida que es esta paremia (156-[60651] y 157-[60627-60628-60629-60630-60631-60632-60633]). Los alumnos del C. P. Maximino San Miguel comentaron e ilustraron también esta paremia.

Año de nieves, año de bienes: Otra de las paremias también más conocidas y aportadas en las encuestas por los informantes, que fue ilustrada también por los alumnos del C. P. Maximino San Miguel. En el uso de esta paremia en los textos orales (1029-[50129-

467 Nos entrevistamos con la profesora Noelia Álvarez Gómez el 2 de mayo del 2007, que nos dio acceso al material recogido hasta la fecha.

50130]), aunque corresponde realmente al comentario escrito de uno de nuestros informantes, destaca su uso como supuesto sinónimo de otra bastante menos conocida *La nieve es el trascuelo del pobre*, hoy mero recuerdo entre nuestros informantes de más edad. Según nos explicó Ángeles García Molero, el *trascuelo*, probablemente una deformación de la palabra *estiércol*, era el abono natural, y la labor de *trascolar* era 'echar basura, estiércol a las viñas'. La nieve, según nos explicó la misma informante, ahuecaba la tierra y permitía una correcta oxigenación.

Bendito mes, que empieza por los Santos y termina por San Andrés: Paremia muy citada aunque siempre en contextos evocadores y metalingüísticos. Lo que nos llama la atención del uso ribereño es la utilización del calificativo *bendito* en lugar de *dichoso*, que es la variante que recogen la mayoría de los refraneros, entre ellos Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 94) y Correas Martínez y Gargallo Gil (2003: 292), aunque estos últimos recogen en el ámbito del gallego *Bendito mes que entra con santos, media con San Uxío e romota con San Andrés*. Otras diferencias de la variante predominante en la Ribera, que es la que comentamos aquí, es la referencia a la festividad como *los Santos* frente a *Todos los Santos*, que es la que aparece en los refraneros. El corpus pasivo nos deja tanto muestras del adjetivo *dichoso* como de *bendito*. Igualmente aparece suprimida la mención explícita del mes de *noviembre*, cuando lo que nos encontramos en las distintas publicaciones es un inicio del tipo: «Noviembre, dichoso mes».

Cuando marzo mayea, mayo marcea: Otra paremia muy citada, que supuestamente todo el mundo conoce, como lo muestra el fragmento 157-[60627-(...)-60633], en el que no se llega a completar. En cuanto a su uso, suele decirse en marzo, cuando hace excepcionalmente buen tiempo, aventurando el pronóstico para mayo. Su utilización en mayo, como en 1008-[50264], implica un ejercicio de memoria, lo que no facilita su aparición ya que es preciso acordarse del tiempo que hizo en marzo. Es creencia generalizada, aunque los estudios estadísticos (Martín-Vide, 2011: 255) demuestran que se cumple pocos años, al menos en ciertas áreas.

Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo: Otras de las paremias más conocidas y citadas, esta vez en forma de consejo, aunque suele emplearse también, como en 449-[60688], para cuestionar el mal tiempo anómalo muy avanzada la primavera o entrado ya el verano. No es de extrañar que nuestros informantes, a la hora de ser entrevistados, citen distintas variantes con una segunda parte que matizan y corrigen esta primera, ya que tanto por su popularidad como por la variabilidad del tiempo en primavera convierten a esta paremia en una de las más cuestionadas dentro del propio refranero.

Igualmente la fecha del cuarenta de mayo, que no viene en ningún calendario, produce algún tipo de confusión a la hora de localizarla, aunque la mayoría de los hablantes suelen situarla el 9 o 10 de junio. Quizá por esta circunstancia nos encontramos variantes espurias, pero comprobadas, que adelantan la fecha al treinta o incluso al veinte de mayo (ver en corpus la entrevista [11] a Elisa Calle Cobo).

Los de abril para mí, los de mayo para mi amo...: Se refiere a los caracoles, que aquí están implícitos, aunque en otros casos aparecen de forma explícita.⁴⁶⁸ La primera parte de la paremia es más o menos fija, pero la segunda y tercera, si las hay, relativas a los meses de mayo y junio, se resuelven de formas distintas; en cualquier caso dicta que el tiempo ideal para comer los caracoles es el mes de abril. La explicación nos la proporciona con detalle Santiago Álvarez (2011: 34):

468 Por ejemplo en Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 39): *Caracol de abril, para mí; los de mayo, para el amo; y los de junio, para ninguno*.

Esta recomendación gastronómica no está exenta de significación real, los caracoles que salen de la invernada vienen libres del contenido intestinal, por el contrario los que se recogen avanzado el período de desarrollo, los que ya han ingerido alimento, dado que son fitófagos, acumulan sustancias químicas del metabolismo secundario de las plantas, los llamados compuestos aleloquímicos (alcaloides, terpenoides, etc.), muchos de los cuales presentan toxicidad para herbívoros, motivo por el que esos caracoles pueden ser indigestos para el consumo humano. Una práctica antigua consistía en dejarlos varios días a dieta, una vez recogidos, para facilitar la eliminación de aquellos productos y poderlos comer con entera tranquilidad.

Sin embargo, esta explicación que conocen de forma empírica los habitantes de nuestros pueblos, seguida de la recomendación de consumirlos en ese mes, no ha sido siempre así. Hasta hace muy poco los refraneros, recogían, precisamente la creencia contraria, por ejemplo:

Quien come caracoles en abril, prepárese cera y pabil.

Los caracoles son indigestos y de efectos perniciosos durante dicho mes, debido a la fase que atraviesa la baba que despiden (Tavera, 1958: 49).

La recomendación de no comer caracoles en abril está en la tradición paremiológica castellana desde el siglo XVI donde ya la recoge Hernán Núñez (1555 = 2001: 209). Correas (1627 = 2001: 678), que se hace eco de ella, recoge también esta paremia: *Cuando llueve y hace sol, coge el caracol* (204), perteneciente a una serie en la que sabemos que la primera parte, «cuando llueve y hace sol», se refiere precisamente al mes de abril. ¿Un ejemplo más de paremias contradictorias que han pasado desapercibidas? Probablemente haya habido una evolución en las costumbres gastronómicas; pero de lo que no cabe duda es de cuándo han de cogerse los caracoles hoy en el campo castellano.

Que me siembres en marzo, que me siembres en abril, hasta mayo no he de salir: Recogida por Rodríguez Marín (1934: 134), se refiere a la patata y es fácil adivinar tras esta sentencia las típicas discusiones entre labradores acerca de cuándo es más conveniente realizar ciertas tareas; en este caso el criterio del propio producto, la patata, se impone. Las discusiones se siguen produciendo, pero nadie discute la autoridad y veracidad de esta paremia que conocen todos los hortelanos.

San Blas, la cigüeña verás: Sin duda estamos ante la paremia más conocida de las referentes a esta festividad de febrero, hasta el punto que resulta un latiguillo en ciertos momentos, ver por ejemplo 114-[60063]. A pesar de su popularidad, es muy posible que en un futuro, al haber cambiado las costumbres de las cigüeñas, la paremia llegue a olvidarse, véase el comentario al respecto en 113-[60397]: «Antes decían *por San Blas, la cigüeña verás* y eso es en febrero, y ahora están ya en diciembre». Las variantes más largas, que incluyen una segunda parte, aparecen en las entrevistas, pero rara vez se utilizan en las conversaciones.

Solano, malo en invierno y peor en verano: Paremia muy conocida que ya recogió Correas (1627 = 2001: 753). La explicación la encontramos detallada en 595-[60390] por los propios hablantes, que no dudan en introducir información extra en la conversación: De solano, no hay abrigo posible en invierno, y en verano el viento quema más que ninguno.

7.2.3.1 VALORACIÓN Y UTILIZACIÓN DE LAS PAREMIAS GEOCOSMOLÓGICAS EN EL HABLA COLOQUIAL

De los ejemplos anteriores, y del resto de textos donde encontramos paremias geocosmológicas, podemos deducir que el uso actual se mueve en dos direcciones:

En primer lugar un uso mayoritario evocador, que repite, muchas veces mecánicamente,

los hitos del calendario señalados por ciertas festividades, *San Pedro, saca el ajo y planta el puerro*. Dentro de este primer grupo estarían también las relacionadas con pronósticos meteorológicos, cuyo interés predictivo hoy ha quedado superado por los partes meteorológicos oficiales, y este respecto señalamos la buena acogida que tienen las paremias geocsmológicas populares en estos boletines, los meteorólogos se sirven de ellas. En las conversaciones de calle se siguen empleando, normalmente a posteriori, para justificar los fenómenos anómalos —frío excesivo en verano, sequías prolongadas—, o bien lo previsible: nevadas abundantes que auguran buenas cosechas, lluvias de primavera, etcétera. Es habitual que algunas paremias predictivas se corrijan para adecuarlas a lo que realmente sucede. Por otro lado hay que constatar que aunque la paremia se conozca, incluso se invoque, su significado no es siempre transparente, como ocurre con las relacionadas con el arco iris: *arco iris arriba...*, *arco iris abajo...* en la que los términos *arriba* y *abajo* resultan imprecisos para la mayoría de los hablantes.

El segundo grupo lo formarían las paremias que siguen siendo ciertas, consejos relacionados con las faenas agrícolas mayormente, pero su utilización en sentido recto es claramente minoritaria al día de hoy, en parte debido a la evolución de las costumbres, tanto en las faenas agrícolas como en todos los ámbitos de la vida. No obstante siguen siendo válidas y relativamente frecuentes paremias tales como *Agua del cielo no quita riego* y *Siembra el perejil en mayo, y tendrás perejil todo el año*.

En relación con el cambio de costumbres, habría que mencionar las paremias relacionadas con la «prohibición» del matrimonio, incluso del acercamiento a la mujer durante el verano, hoy ya olvidadas. La razón estaba en la necesidad de guardar todas las fuerzas y recursos disponibles para llevar a cabo la recolección; hoy no solo se han perdido estas paremias sino que cuando se mencionan, como en 225-[60720] (*Boda en verano, niño temprano*), se hacen con una clara alusión a los tiempos pasados. Recuérdese también la letra de algunas marzas: *De octubre entra noviembre / el mejor mes para bodas...*

En definitiva, importante presencia de las paremias geocsmológicas en las conversaciones cotidianas, pero con un claro predominio de las de carácter evocador, habiendo perdido prácticamente su carácter de predicción, aunque todavía concediéndoles una cierta autoridad a las más populares. En cuanto a las relativas a las prácticas agrícolas, se van perdiendo en buena medida al desaparecer las costumbres que las sustentaban.

7.2.4 Dictados tópicos

Ya hemos hablado ampliamente de los dictados tópicos ribereños, ahora nos centraremos en su uso actual en el habla coloquial. En esta parte del corpus hemos registrado 41 de estas paremias, con escaso número de repeticiones.

Sería absurdo pensar que en el siglo XXI los dictados tópicos se utilizan en las conversaciones diarias con ánimo de señalar los vicios del vecino, incluso sus virtudes; entonces, ¿por qué se siguen utilizando?

Hay en su uso una clara intención lúdica, de adorno del discurso, completada por el interés en mostrar un tipo de conocimiento ingenioso, relativo a los pueblos del entorno o incluso más alejados. Así, de los 41 ejemplos registrados, 35 pertenecen al entorno geográfico más cercano y seis se refieren a localidades más alejadas. Empezaremos por el análisis de estos últimos.

Los seis ejemplos son muy conocidos en el ámbito español, respondiendo en gran medida al modelo de patrón en el que un determinado esquema se rellena con el nombre de la localidad pertinente.

Al entrar en..., lo primero que se ve, son las ventanas abiertas, y las camas sin hacer: Con frecuencia se canta y suele referirse a localidades pequeñas, en las que la entrada en el pueblo sugiere un paso lento y carretera estrecha, que permiten asomarse al interior de las viviendas. La paremia —*Al entrar en Pineda,...*— y el contexto que nos proporcionaron en la entrevista en Pineda Trasmonte (90-[60196]) recrea el marco ideal para la creación de este tipo de paremias, que como hemos dicho repiten el esquema para cualquier pueblo, como vimos en nuestro trabajo *Lírica popular de la Ribera del Duero: aspectos lingüísticos y literarios* (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006). Del fragmento 129-[60452-60453-60454] nos sorprende en primer lugar la elección de Santander, una capital bastante conocida en la Ribera por sus rasgos distinguidos, para igualarla a localidades pequeñas; no cabe duda de que, al tratar de hacer memoria, en la mente de nuestra informante se están cruzando en ese momento distintas canciones populares. Ahora bien, más allá de este hecho, es más sorprendente, si cabe, que la informante se tome al pie de la letra el sentido de la copla y aproveche su carácter moralizante para dar consejos acerca de cómo deben hacerse las tareas domésticas: «Que lo primero que hay que hacer es ventilar y hacer las camas, y luego ya levantar un poco la persiana para que quede disimulada». He aquí cómo una paremia que se clasifica normalmente como un dictado tópico, en este contexto se convierte en una paremia de carácter moral. Una vez más, vemos la importancia del contexto, que incide incluso en la clasificación de las paremias. En cuanto a *Santander, cagar y volver*, que aparece en el mismo fragmento, es dictado tópico muy común en el País Vasco, donde dicen que para la visita a sus vecinos con un solo día es más que suficiente. Los interlocutores de este fragmento son residentes en el País Vasco, pero tampoco nos sorprende la propagación de este dictado bien conocido, pues como hemos señalado al hablar de las características de la zona, la influencia del País Vasco es grande. A veces este dictado se aplica a cualquier otro lugar, con tan solo intercalar el verbo *ver* para forzar la rima: *X, ver, cagar y volver*. Aplicable a todos los pueblos terminados en *-ete, Alcaudete, Tragacete, Navarrete*, y por supuesto a Albacete, es el conocido *Albacete, caga y vete*. No nos sorprende, entonces, que el mencionado fragmento, 129-[60452-60453-60454], se complete con este dictado tópico y que los distintos interlocutores afirmen conocerlo.

Distinta motivación, en este caso no referido a los lugares sino a sus habitantes, tienen los dictados tópicos *De Segovia, ni la mula ni la novia, y a poder ser, tampoco la mujer y Si ves un burro y un serón, no preguntes, de León son*. Nótese que en nuestro corpus ambos dictados 847-[50334] y 821-[50373] provienen de un contexto parecido, en el que están presentes personas de las localidades afectadas, aunque en el segundo caso se esté hablando de una tercera.

El primer caso responde en su primera parte al esquema:

De [localidad] ni [animal de carga] ni [novia/mujer]

en el que la elección de una u otra palabra viene forzada por la rima, alterándose el orden de los elementos si es preciso. La comparación de la mujer con los animales de carga está dentro de la tradición misógina del refranero, y prepara la segunda parte que suelen llevar estos refranes. En este caso, se resuelve recomendando simplemente el no casarse con mujer segoviana, la rima interna de la segunda parte favorece que pueda ser aplicado a cualquier otro caso; en otros casos la recomendación es más dura y aconseja «en caso de duda elegir la mula/burra», igualmente favorecido por la rima.

En cuanto al segundo de los dictados tópicos, *Si ves un burro y un serón, no preguntes, de León son*, igualmente la rima interna favorece que la receptora indirecta de la pulla en el contexto 821-[50373] pueda contraatacar con «de Burgos son». De nuevo aparecen los animales de carga en el mismo nivel que las personas, añadiendo además implícitamente la

condición de «ladrón», que arrastra la rima de la palabra *serón*, y que está presente en otros dictados tópicos, como por ejemplo *De La Fuente y con serón, ladrón* (Martínez Kleiser, 1953 = 1989³: 303).

Finalmente *Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada*, se enraiza en toda la tradición popular de santos, milagros y leyendas. El supuesto milagro que dio origen al dicho (ver por ejemplo Panizo Rodríguez, 1988d y 1999f) es de sobra conocido y coincide con otros casos de la tradición peninsular, como el del gallo de Barcelos en la vecina Portugal (Guimarães, 2002: 131-135). En el caso español, el cuento tiene su versión reducida en esta paremia que permite integrarlo de forma natural en las conversaciones. Otro caso más en el que toda una tradición se reduce a lo esencial para saltar a la lengua coloquial, conservando implícitamente la historia que la ha originado. Esta inclusión en el discurso hablado se produce de forma bastante automática, y sin ninguna intención adicional, por el mero hecho de mencionar el nombre de la localidad riojana (ver 846-[50036]).

En cuanto a los dictados tópicos que mencionan un topónimo del entorno, cabe destacar que en su casi totalidad o bien son creaciones locales, en el sentido de que no aparecen en los repertorios generales (Correas, Rodríguez Marín, Vergara Martín...) o bien, son adaptaciones a la toponimia local de paremias que en los repertorios aparecen referidas a otras localidades. No vamos a insistir en lo que ya hemos insistido al hablar de los dictados tópicos ribereños: la radical separación entre lo que aparece en los libros y lo que el pueblo sabe y dice.

Algunos aparecen en nuestro corpus más de una vez, muestra de la gran popularidad que gozan en la zona:

¿De Aranda y lloras, hijundemonio?: Este dictado tópico aparece en todo tipo de contextos, como podremos ver más adelante al analizar los corpus de Internet y de publicaciones. Su popularidad es también cercana al cien por cien, según nos muestra los resultados de la encuesta por el método de Permiakov.

Sobre su posible origen ya hemos hablado con anterioridad, así como de otros ejemplos paralelos en España, pero lo que nos interesa señalar aquí es el ya señalado carácter «automático» que tiene la utilización del dictado tópico al mencionar la localidad, como ocurre en 16-[60259]; en este caso la paremia aparece incompleta, pero ya señalamos que no suele ser lo habitual.

El mismo «automatismo» que, al mencionar el nombre de la localidad saca a la luz la paremia, lo encontramos también en otras localidades ribereñas: En Aranda de Duero (20-[60462] y 800-[50330]): *En Aranda de Duero las hay hermosas, las cubas de doscientas, que no las mozas*, y en Villalbilla (145-[60225]): *Villalbilla, tente firme, que Villalba ya cayó, La Aguilera está en las últimas y a Gumiel le dan la unción*. No importa que estemos ante dos paremias excepcionalmente largas, para que se incluyan de forma completa en las conversaciones; el ambiente distendido, el no tener que probar nada, facilita la utilización lúdica de ellas. Aunque sea algo más corta, lo mismo podríamos decir de Haza en 23-[60799]: *Aza, muchos le ven y todos le pasan*.⁴⁶⁹

Lo anterior no quiere decir que los dictados tópicos tengan hoy únicamente un carácter lúdico en las conversaciones, hay otras funciones, pero lo que sí podemos descartar casi con seguridad es la intención de menospreciar.

469 El alejamiento del referente, Haza, ya que el fragmento se registró en un comercio de Aranda, lleva al hablante a un desplazamiento del pronombre de la segunda persona, *Aza, todos TE ven...*, que es la forma usual, hacia la tercera, con leísmo habitual en la zona: *Aza, todos LE ven...*

Quizá sea una excepción *Picador seas, y en Aranda te veas*, paremia taurina que debe entenderse en sentido recto debido a la mala fama, en lo que concierne al comportamiento y la exigencia, del público arandino en los toros. En 41-[60127-60128-60129] la paremia sirve de símil para comparar el comportamiento de los amigos antes de empezar a cenar, con el de los arandinos en la plaza. Sobre los comentarios que hace el informante y que resume en «A Aranda a los toros no se puede ir... Nada más que salen los picadores, ya están tirando cosas», convendría recordar que el periodista Alfonso Navalón, muerto el 27 de agosto del 2005 en Salamanca, en una de sus últimas crónicas se la dedicó a lo importante que era la suerte de varas para los aficionados de Aranda. La crónica llevaba por título, precisamente «Picador seas y en Aranda te veas...» y en ella hablaba de la importancia del premio El Caballo del Tío Matute establecido por la Peña Tierra Aranda y dedicado a premiar la mejor faena de varas (Navalón, consulta 09/12/2011).⁴⁷⁰

La argumentación está presente en algunas paremias, y su utilización en la vida real está en línea con ella, tal es el caso de —¿A dónde vas? —¿A San Pedro Regalado! —¿De dónde vienes? —De La Aguilera, que suele también enunciarse de forma breve, aludiendo a su segunda parte, pero sin olvidar la entonación: *Venimos de La Aguilera*.

La paremia *Si vas a Fuentespina y te dan torta, cógelo que pan es* aconseja de forma general acomodarse a las circunstancias, y en principio nada tiene que ver con el pan que se hace en esa localidad, de hecho hay variantes para otras localidades; sin embargo, su utilización en el corpus (815-[50150] y 816-[50216]), sí que tiene una clara relación con la falta o ausencia de pan.

Ya mencionamos, al hablar de los dictados tópicos, las paremias que asociaban mediante la rima un nombre de localidad con cualquier actividad de la vida cotidiana: *Aquí, como en Revenga, mucho mantel pero poca merienda*. En la vecina Palencia dicen de los de Revenga de Campos: *Revenga, mucho fardel y poca merienda*, pero la existencia de otro Revenga en la provincia de Burgos, Revenga de Muñó, y la familiaridad con esta localidad, ver 832-[50044], hacen que se traslade el dictado tópico aprovechando la facilidad de la rima. *Hacemos como los de Baños, en terminando nos vamos*, sería otro de los casos propiciados por la rima.

Hay otros casos de «adecuación» de dictados tópicos más generales, o relativos a otras localidades, al caso de la toponimia ribereña o de su área de influencia. Tal es el caso de *Arauzo de Miel, todos son pellejeros y el cura también*, pues en realidad eso se dice de Villarramiel, pueblo de Palencia famoso por sus tenerías (Represa, 1994). En Arauzo no se han conocido pellejeros, pero la homofonía con el pueblo palentino ha hecho que se adopte el dictado tópico, incluso por los propios arauceños.

Ciertos dictados tópicos aparecen ligados a las personas que solían decirlos, tal es el caso que se comenta en 92-[60346-60347] acerca de un cobrador que tuvo el coche de línea Aranda de Duero-Burgos, Nicomedes, del que no nos ha llegado el apellido, recordado en todos los pueblos de la línea, aparte de por los servicios que solía prestar (ver también 690-[60344-60345]), porque a cada pueblo de la ruta le aplicaba el correspondiente dictado.

Para resumir el uso de los dictados tópicos en el habla coloquial ribereña, diremos que prácticamente todos los que forman el corpus activo no aparecen recogidos en ninguna publicación ni refranero, aunque bastantes de ellos comparten modelo con otros que

470 En un programa de la Televisión de Castilla y León, «De tapeo», emitido el 21/07/2011 y dedicado a Aranda de Duero el torero Morenito de Aranda recuerda, relacionándolo con el caballo del tío Matute, caballo que se hizo famoso como picador, la mala fama que tenía la plaza de Aranda para los picadores, de tal manera que cuando se peleaban entre ellos se decían: «Ojalá te toque picar en Aranda».

pueden localizarse en otras partes de España. La mayor parte se presentan en el discurso de modo automático, propiciados por la rima, o por la inercia de añadir un elemento festivo a las conversaciones intrascendentes. No hemos registrado ningún uso malintencionado, a pesar de que algunos de ellos resaltan las características de las personas o de los productos de esas localidades.

7.2.5 Otras paremias en registros orales

7.2.5.1 WELLERISMOS Y ANTIPROVERBIOS

Los llamados *wellerismos* son formas —por lo general complejas y largas— de las que a priori podría pensarse que son difíciles de encajar en una conversación normal de forma completa, ya que se rompería el ritmo; de ahí que al menos los más conocidos suelen enunciarse solo en su primera parte. Precisamente por esta circunstancia, la aparición en el habla de una de estas paremias en su forma completa nos indica un interés por recrearse en la lengua, más allá de la mera comunicación.

Algunos autores consideran que el *wellerismo* solo es posible si existe una paremia o UF previa asentada en la lengua, siendo, entonces, el *wellerismo* una forma incrementada; otros mantienen que no son necesarias formas previas, y que el *wellerismo* se puede constituir como tal desde el principio. A la hora de analizar un texto que incluye un *wellerismo* solo en su primera parte, habrá que estimar si estamos ante un *wellerismo* incompleto, o ante una paremia distinta y exenta.

Por otro lado, es generalmente aceptado que los llamados antiproverbios, de los que en cierto modo los *wellerismos* pueden considerarse un subconjunto, nacen casi a la vez que los propios proverbios, y se transmiten principalmente por vía oral, teniendo un escaso reflejo en las fuentes escritas. Carson Williams (2007) ha estudiado para el idioma inglés la estrecha relación de los *wellerismos* con los antiproverbios en general, hallando muchos puntos en común; no obstante, los *wellerismos* no pueden ser considerados meramente un subconjunto de los llamados antiproverbios ya que no siempre están basados en un proverbio o paremia previa. Además, para buena parte de los *wellerismos* basados en proverbios registrados en inglés, se cuenta con muy pocos testimonios, los que en muchos casos les convierte casi en creaciones únicas coyunturales. Eso sí, sobre una paremia plenamente aceptada pueden producirse distintos *wellerismos* con tan solo variar la segunda parte.

¿Cómo encaja lo anterior en las muestras registradas en nuestro corpus?

En primer lugar, el comportamiento del conocido *wellerismo* *No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano* responde en 477-[60912-60913] al comportamiento esperado, enunciándose solo en su primera parte, concretamente con una ligera variación *Casi nada LA del ojo*. La mayor parte de los autores coinciden en enunciar la paremia completa, por ejemplo Campos y Barella (1996⁶: 259), señalando algunos que se suprime la segunda parte. Seco et alii (2004: 704) registran solo la primera parte considerándola frase proverbial, *fórmula oracional* en su terminología. Moliner (1975: II 558) adopta una posición que podríamos llamar intermedia: «NO ES NADA LO DEL OJO... Completado a veces con Y LO LLEVABA EN LA MANO. Exclamación de ponderación con que se comenta que alguien trata como si no tuviera importancia una cosa que, realmente, la tiene muy grande.»

Al igual que en el ejemplo anterior, el *wellerismo* está utilizado como argumentación en 298-[60385], en el que la paremia *Ten confianza en la media cuadrilla —y eran padre e*

hijo,⁴⁷¹ se repite una segunda vez, tras una larga pausa, como si el hablante hubiera estado reflexionando acerca del significado de la afirmación que acaba de hacer. Formada sobre una frase aparentemente trivial, si se utilizara solo en su primera parte, podría perder su contenido proverbial, al poder confundirse con el lenguaje libre. En el caso que nos ocupa vemos como su longitud no parece ser un obstáculo para su enunciación.

Igualmente *Y más verás —dijo Gaita—, y lo iba enseñando todo*, que encontramos en 817-[50220], solo puede adquirir su significado proverbial completo si se enuncia hasta el final.

Todos los males vayan ahí —dijo uno al que se le estaba muriendo la mujer, paremia mordaz si se tomara en sentido recto, solo puede ser tomada como una parodia, en definitiva una antífrasis humorística aplicada como atenuante. Como vemos en 1000-[50103], su intención es distinta a la que hemos visto de *No es nada la del ojo*. Evidentemente el enunciado solo en su primera parte cambia por completo el significado de la paremia: En su primera parte es una clara atenuación; con la segunda se introduce un efecto humorístico, que normalmente reforzará esa atenuación.

En 38-[60283] la réplica del interlocutor, «aunque sea a tropezar», al conocido refrán *Al que madruga, Dios le ayuda*, que ya hemos visto arriba, nos convierte la paremia original en un wellerismo que es a su vez un antiproverbio. Lo original de este caso es que se produce entre dos interlocutores: no está en la intención del primero hacer una parodia del refrán, sino usarlo en su sentido recto como autoridad; es el segundo interlocutor el que lo parodia y lo convierte en un potencial wellerismo. Hablamos de «potencial» porque entendemos que las creaciones únicas no pueden ser consideradas proverbiales, ni tan siquiera antiproverbiales, si no han sido aceptadas por la comunidad de hablantes, lo mismo que las paremias convencionales.

Como ya dijimos más arriba, esta paremia es uno de los refranes conscientemente más modificado y cuestionado. En nuestro corpus pasivo tenemos suficientes muestras de una curiosa matización añadida al refrán tradicional: *A quien madruga, Dios le ayuda, si madruga con buen fin*, que encontramos en el *Curso de la mujer rural* (ACEFOR, s. f.) y en Quintana del Pidio (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008). Esta matización es bastante popular en España, por ejemplo en la Mancha (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 159), y mencionada por Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina (2008: 262) que la consideran una forma irónica.

En cualquier caso, lo que nos interesa resaltar aquí es que los wellerismos, o incluso antiproverbios, que pueden ser muy populares dentro del corpus pasivo, no tienen por qué compartir la misma popularidad en el corpus activo, ya que su inserción en la conversación, o incluso en textos escritos, puede depender de multitud de circunstancias, incluida naturalmente la del contexto, que seguirá marcando su verdadero significado.

Aparte de los que acabamos de mencionar no hemos podido registrar antiproverbios en los contextos conversacionales, aunque sí se registren en otro tipo de medios, como veremos más adelante.

7.2.5.2 DIALOGISMOS

Al igual que los wellerismos, los dialogismos presentan también un cierto grado de dificultad a la hora de insertarlos en el discurso. No obstante, encontramos en nuestro corpus algunos ejemplos que merecen cierta atención.

471 En el *Refranero popular manchego* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 253): *No fiarse de la media cuadrilla, y eran padre e hijo*. En Google [consulta: 18/04/2011] encontramos aproximadamente unos quinientos registros de *No me fio de la mitad de la cuadrilla, y eran padre e hijo*.

El primero lo tenemos en 972-[50031] —*Tengo hambre. —Pues pilla un piojo y le chupas la sangre*, con réplica incluida de uno de los interlocutores: *Pilla una garrapata, que es más grande*. Sin duda estamos ante reminiscencias de juegos y bromas infantiles, que ahora se reproducen en un ambiente festivo en la lengua de los adultos.

En 884-[50207] la paremia infantil *Por aquí viene el buey, por allí la vaca...* cumple sin lugar a dudas la finalidad para la que fue creada: 'inducir a los niños, en su propia lengua, a realizar una determinada acción'. En este caso, lengua y juego se han fundido en uno solo. Nótese además la personificación de los animales tan abundante en la paremiología, los animales hablan, «dicen», en este caso: *¿Y sabes los que dicen?: Que cada uno a su casa*, concluye este complejo dialogismo.

Sabemos que estas fórmulas paremiológicas infantiles tienen una gran tradición, Correas recoge muchas de ellas, a las que suele añadir marcadores en las explicaciones como «es juego de niños» o «dicen los niños»; la mayoría adoptan la forma de diálogo. Los niños se dirigen a las distintas criaturas en su propia lengua, o son las distintas criaturas las que dialogan entre sí, en un proceso de personificación casi universal y de aproximación del mundo a la realidad personal.

Adobero, ¿cuánto ganas? —Si llueve, nada: Registrada en Tubilla del Lago (855-[50001]), esta paremia presenta un alto valor etnográfico, más si se tiene en cuenta que es un oficio totalmente desaparecido. Aunque haya sido en un contexto de recreación de estas labores, la recuperación de esta paremia supone también un hallazgo junto a la de las labores en sí. Por otro lado, ya hicimos alusión más arriba al temor a perder los adobes recién hechos si llovía. Los adobes se hacían al final del verano, una vez terminada la recolección antes de que llegaran las lluvias. Una vez terminados debían permanecer al sol un tiempo para que se secaran completamente; luego, hasta su utilización, se cubrían con paja o sarmientos para que la lluvia no los estropeará (Cerezo et alii, 2009: 390-391).

7.2.5.3 PAREMIAS CULTAS EN EL DISCURSO COLOQUIAL

Además de los wellerismos y dialogismos, podemos encontrar en el registro de las conversaciones otras paremias no tan populares como las analizadas hasta ahora. Son un conjunto de afirmaciones, que podríamos clasificar generalmente como *sentencias*, aunque no faltan las citas, apotegmas y aforismos.

En general, el comportamiento en el discurso de estas paremias más cultas es muy similar al de las paremias más populares: cuando aparecen marcadores, estos son algo más generales e imprecisos —«dicen», «se dice»— que en las paremias populares.

En cuanto a las paremias de autor conocido, entre las que podríamos incluir las citas y los apotegmas, deberemos recurrir a nuestros propios conocimientos para calificarlas de esta manera, pues como bien señala Corpas Pastor (1996: 145) siguiendo a Zgusta, la identificación en el propio discurso del autor depende totalmente de la erudición del hablante, algo que normalmente no se produce. Es el caso que nos encontramos en 190-[60821-60822], en el que la informante atribuye a su marido, por habérselas oído a él, dos paremias cultas. La primera: *El amigo es como la sangre, que acude a la herida sin esperar que le llamen*, procede de Quevedo que sigue un viejo pensamiento de Séneca. En cuanto a la segunda, *El luto se lleva en el corazón, no en el color del vestido*, hay que recordar que fue durante el siglo XIX cuando se fue extendiendo la idea de que el luto era algo interior, y fue Balzac quien la verbalizó y fijó en *Eugenia Grandet*: «Le deuil est dans le coeur et non dans les habits». En cualquier caso, nótese que este fragmento tiene todo él un carácter metalingüístico.

El segundo fragmento que consideramos, 44-[60500], se desarrolla en un contexto de habla espontánea en un entorno poco habitual, un mercado de frutas y verduras, para la aparición de una paremia de alto contenido teológico: *Dios está en todas partes*. En este fragmento podemos interpretar el marcador «dicen» de forma doble: como autoridad y a la vez exculpatorio.

A pesar de su origen culto, con gran carga filosófica en muchos casos, alguna de estas paremias pueden resultar tan populares como los refranes o las frases proverbiales. Piénsese por ejemplo en una máxima como *El trabajo es salud*, base de numerosos antiproverbios, como el que encontramos en 624-[60922]: *Si el trabajo es salud, ¡viva la tuberculosis!* En cuanto a *Todo tiene solución en la vida*, frase a la que algunos añaden, *menos la muerte*, su difusión y carácter popular es muy alto, por lo que bien podría incluirse entre las frases proverbiales.

7.2.6 Fórmulas

Ya hemos indicado con anterioridad que hemos dejado fuera del corpus, y por la tanto del estudio, las fórmulas rutinarias. No obstante, hemos anotado algunas, bien por su singularidad, bien por su persistencia en el uso, pese a estas marcadas como en desuso en los diccionarios, o precisamente en relación con lo anterior, por su abundancia en el habla coloquial ribereña, p. ej. *Si Dios quiere*.

Como bien señala Corpas Pastor (1996: 170), de quien tomamos la denominación de *fórmulas rutinarias*, la aparición de estas UFs está en mayor o menor medida predeterminada por «situaciones comunicativas precisas». El contexto y en algunos casos el cotexto, son imprescindibles tanto para el uso adecuado como para su correcta interpretación.

Empezaremos por analizar aquellas que dependen del contexto lingüístico, es decir del cotexto, y que de alguna forma actúan sobre otras unidades del lenguaje.⁴⁷²

Dentro de estas fórmulas, directamente relacionadas con el texto, habría que tener en cuenta los marcadores del discurso, que señalan las UFs, principalmente paremias, siendo la mayoría de ellos, a su vez, expresiones fijas. *Como decía aquel* y *Como decía el otro*, entre otras, serían algunas de estos marcadores utilizados por los hablantes «para apoyar algo que se da por sabido o evidente» (Seco et alii, 2004: 364).

Aunque sea mala pregunta: Esta expresión gozó de bastante popularidad en el siglo XIX, sobre todo en novelas costumbristas, y principios del siglo XX, según nos muestran las consultas al CORDE (01/12/2011) y Google Books (01/12/2011), para atenuar las preguntas indiscretas. No la registra ningún diccionario actual, pero sigue vigente como fórmula de cortesía en la Ribera, preferentemente en personas mayores, como nos muestran los ejemplos del corpus: 552-[60718-60719] y 553-[60806-60807].

Con perdón de la palabra: Seco et alii (2004: 275) señalan que esta expresión «acompaña a una expresión o afirmación que podría resultar ofensiva o molesta al oyente», como en nuestro caso el texto 533-[60130]. Estas formas de atenuación, *Con perdón de la palabra*, *Con perdón de la mesa*, *Con perdón de las señoras*, cuando se menciona algo escatológico o de contenido sexual, han desaparecido prácticamente del lenguaje, sustituyéndose en todo caso por eufemismos, aunque en la Ribera el lenguaje

472 Seco et alii clasifica la mayoría de estas expresiones como *fórmulas oracionales*, que equivalen a las frases proverbiales de Casares y otros autores. Pese a que en este trabajo seguimos en lo posible la clasificación de Seco et alii, en este caso preferimos estudiar estas UFs como fórmulas rituales, por su relación con el cotexto ya indicada.

sigue siendo bastante directo; más adelante volveremos sobre el tema al comentar la locución *Echar la rosa*.

Para entendernos: Como bien señalan Seco et alii (2004: 422) y Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007: 154), esta expresión acompaña a otra que en principio es fácil de entender aunque no sea la más apropiada, como en 717-[60098] en el que la hora justa resulta entendible que la hora exacta. Es muy usual añadir esta fórmula cuando se utiliza el apodo para nombrar a una persona, que sería el caso registrado en 718-[60875].

Como decía aquel: Esta «evidencia», de la que hablan Seco et alii, parece estar presente en el registro 1147-[50065], donde no hay una expresión fija, sino una situación o anécdota, bastante imprecisa, que supuestamente el interlocutor debería conocer. En este caso creemos estar ante una mera fórmula de atenuación, usada como descargo de responsabilidad, más que ante una referencia precisa.

Dentro de las denominadas *fórmulas expresivas*, Corpas Pastor (1996: 201) incluye las fórmulas de pésame; en nuestro corpus hemos recogido dos, que constituyen una buena muestra de la variedad de fórmulas, normalmente piadosas, que se siguen empleando en la Ribera, y de las que no hemos encontrado registro en los diccionarios consultados: *Que Dios le tenga en descanso* (50-[60141]) y *Que Dios le haya cogido en buena hora* (176-[60358-60359]).

Del mismo modo nos encontramos dos fórmulas, en este caso jocosas, dichas al principio de las comidas en sustitución de formas más piadosas:

La bendición de (los) ramos, que no vengan más que los que estamos: Esta fórmula, muy popular en la Ribera, que se repite a modo de bendición al iniciar las comidas familiares o entre amigos, no aparece registrada en los diccionarios, pero tiene una larga tradición popular. En Google (consulta 02/12/2011) pueden encontrarse distintas variantes, sobre todo en la primera parte: *Jesús y comamos, y que no vengan más que los que estamos*, es una de las más repetidas. Lo habitual es que estas bendiciones tengan una segunda parte, añadida por otro comensal, que comienzan por una condicional: «y si han de venir...», de las cuales no hemos registrado ninguna en la Ribera, aunque no descartamos su existencia. Su origen parece estar en las comidas colectivas, que había que repartir entre muchos, propias de colegios o internados.

Bendice, Dios, estos manjares que se van a comer estos animales, amén: Jaculatoria contrafacta, que juega con la rima interna, para concluir con el cierre propio de las oraciones: «amén».

Aparte de las más usuales, podemos hablar de una gran creatividad en todo tipo fórmulas, especialmente en las expresivas y las que podríamos llamar situacionales o rituales propiamente dichas, es decir las ligadas a ocasiones concretas: pésames, brindis, saludos o despedidas.

7.2.7 Comparaciones populares

Si nos fijamos en las comparaciones proverbiales o estereotipadas registradas, lo primero que llama la atención es la preferencia por las comparaciones de superioridad, que con 23 registros superan con diferencia a las de igualdad, siete, y a las de inferioridad, dos. Por otro lado, seis de ellas establecen comparaciones con personajes u objetos locales. Muchas de estas comparaciones, que podríamos considerar como dichos locales, incluyen la explicación en la propia UF: *Como el Canuto, que encendía una cerilla para buscar otra* (27-[60002]) y *Largo como la punta de Plajos, que llegaba hasta Quintana* (830-[50006]) por poner dos ejemplos. Téngase en cuenta también que los dos registros de una

misma UF corresponden a un dicho local, *Más goloso que la Eufemia* (56-[60021] y 812-[50309]), lo que es indicativo de la popularidad de la que gozan estas UFs de carácter local.

En *Estar como una regadera llena de argollones*⁴⁷³ (453-[60988-60989]) lo que encontramos son referencias cotidianas de un pueblo agrícola. Sería difícil entender esta comparación fuera de nuestros pueblos y no solo por el vocabulario local, sino también porque se necesita un mínimo conocimiento de las prácticas de regadío. Lo mismo podría decirse de *Ir más hueco que una gallina con pollos* (354-[60249]).

Las comparaciones para un mismo adjetivo o sustantivo pueden ser varias. En nuestro corpus encontramos dos comparativos de superioridad para el adjetivo *duro*: *Más duro que la pata un banco* (521-[60977-60978]), comparación antigua que ya encontramos en Caballero y Rubio (1900: 769) y *Más duro que el cogote Jesucristo* (73-[60878]), que probablemente venga de alguna anécdota relacionada con alguna imagen. Caballero y Rubio (1900: 769) registra expresiones similares: *Más duro que la pata de Pedro*, *Más duro que los pies de Cristo* y *Más duro que los pies de un santo*.

Igualmente para el sintagma *Pasar más hambre* encontramos dos términos de comparación bien distintos: el primero, *que Dios candela[s]* (49-[60224]), hace referencia a la práctica religiosa de poner velas a las imágenes; y la segunda, *que los gatos de Fidencio, el Capitán, que oyeron tocar LA RASPA en la radio y se la comieron* (814-[50253]), entra claramente en el anecdotario local que venimos comentando.

En otros casos lo que cambia es la gradación, sin que el referente parezca influir en ello: *Más negro que la chimenea de Mosquito* (90-[60178]) y *Negro como el tizón* (617-[60661]) encontramos en nuestro corpus; compárense estas con las que ya registraba Caballero y Rubio (1900: 775) *Más negro que el hollín* y *Más negro que un tizón*.

Las comparaciones son el tipo de UFs más sujetas a modas, o mejor dicho las que más pronto se pasan de moda, a pesar de que algunas de ellas llegan a sobrevivir. Ciertos sucesos, personajes, anécdotas o incluso cosas pueden adquirir una notoriedad relevante en poco tiempo y servir de modelo para una serie de comparaciones estereotipadas, luego decaer con la misma rapidez con la que han aparecido y desaparecer del ámbito lingüístico. Esto es especialmente cierto para los casos en los que el referente es un personaje, real o incluso de ficción —piénsese en las series de televisión—, que tras alcanzar la fama desaparece súbitamente. En algunos casos las UFs asociadas a ellos desaparecen igualmente, aunque en otros permanezcan y pasen a formar parte de la lengua común, dándose el caso frecuente de conservarse la expresión habiéndose olvidado completamente quién fue el personaje. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la popular comparación proverbial *Más tonto que Abundio*.

Esta comparación proverbial se conoce también de forma extendida, *Eres más tonto que Abundio que fue a vendimiar y se llevó un racimo de uvas* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 247). En la Ribera es bastante común la expresión *Fueron a vendimiar y llevaron uvas de postre*, que encontramos en el corpus pasivo de El Empecinado, pero no encontramos testimonios que la asocien con Abundio. En el foro de La Horra (05/11/2007) encontramos algunos comentarios acerca de las comparaciones y las comparaciones basadas en personajes:

473 *Regadera*: «Conducto para regar» (Martín Criado, 1999: 201). *Argollón*: (Gumiel de H.): «Boca, abertura por donde entra el agua desde la regadera a la tierra» (Martín Criado, 1999: 43).

Volviendo a los refranes, propongo sin dejar el tema de los refranes comentar las comparaciones tan graciosas que tenemos, sería una variante de los refranes; por ejemplo una que se decía mucho en mis años de la escuela en La Horra:

ERES MÁS TONTO QUE ABUNDIO. Y pienso yo [¿]es que todos los que se llaman Abundios son tontos? O ya el propio nombre es tonto? [sonrisa], [sonrisa] (Jesús Hernando, 05/11/2007).

De esta intervención queremos señalar dos cosas: La primera la relación que de forma intuitiva establece el hablante entre las dos categorías de UFs, refranes y comparaciones, al considerar estas como «una variante» de aquellos.⁴⁷⁴ La segunda puntualización es acerca del espacio temporal de vigencia de la UF: el informante dice expresamente que se decía antes, en sus años de escuela, por lo que implícitamente está sugiriendo que esta comparación ya no se usa.

De cómo este tipo de expresiones puede influir, aunque sea de forma hipotética, en decisiones más importantes de la vida, por ejemplo poner nombre a los hijos, nos da una idea este comentario dentro del mismo foro, hecho sin duda desde la perspectiva actual:

Sobre lo de Abundio, lo mismo hubo alguien que tenía ese nombre y sería bastante tonto, por lo que salió esta “terrible” comparación, así que después de este hecho me imagino que ya ningún padre se atreviera a llamar a su hijo Abundio, o por lo menos yo no conozco a ninguno... [guiño] además con lo malos que son algunos niños en los colegios ¿os imagináis al pobre Abundio? (Angie, 08/11/2007).

Los comentarios de los horrenses en ese hilo nos sirven igualmente para explorar el conocimiento que tienen sobre otras comparaciones proverbiales, que realmente no son fáciles de encontrar en el corpus activo:

Y hablando de refranes que aluden a nombres de personas (*que no sabemos lo que hicieron en su vida para que sus nombres sobrevivan tantos años*) no podemos olvidar:

ERES MÁS FEO QUE PICIO

ERES MÁS TONTO QUE PICHOTE

COMO PEDRO POR SU CASA (Marta, 13/11/2007).⁴⁷⁵

Igual que en el caso anterior encontramos la asimilación de estas expresiones a refranes, por parte de los hablantes, y el desconocimiento sobre quienes pudieron ser estas personas que dieron origen a los dichos.

Se necesita hoy una cultura amplia, o en su caso haber vivido el momento, para entender el porqué de la comparación *Más dinero que Rochil* (109-[60062]), sin duda en referencia a la familia de banqueros alemanes Rothschild,⁴⁷⁶ aunque realmente no sea importante a efectos prácticos de la conversación saber cómo de rico era el referido para establecer la comparación. La expresión fue bastante popular a principios del siglo XX donde era fácil oír *Ser un Rochil* en referencia a alguien muy rico. «Alfredo será un Crespo, un Fúcar, un Rothschild», pone Juan Valera en boca de uno de sus personajes (CORDE, consulta: 27/12/2007).

474 En las entrevistas y otras conversaciones con nuestros informantes sobre los refranes, hemos comprobado con frecuencia como el límite entre las distintas categorías de UFs se difumina: en una relación de refranes no dudan en incluir todo tipo de UFs, la mayor parte de las veces sin expresar ningún tipo de duda acerca de su carácter. Este fragmento que reproducimos es otro testimonio en esta línea, aunque en este caso sí se manifiesta, aunque sea torpemente, el cambio de categoría.

475 El subrayado en cursiva es nuestro, las mayúsculas de la informante.

476 Aunque en textos cultos, como el que presentamos a continuación de Valera, se respeta la ortografía original del apellido nosotros preferimos transcribirla como la pronuncian los hablantes hoy día.

En cuanto a las comparaciones que encontramos en el corpus activo, que giran alrededor de un personaje, podríamos decir que todavía queda memoria de ellos en los hablantes, aunque solo sea por la aclaración que acompaña a muchos de ellos. En general seguimos observando una preferencia por lo local a la hora de establecer comparaciones, frente a otras más generales. Un buen ejemplo de esta preferencia está en la pervivencia en Fuentenebro de *Estar más loco que la vaca del tío Antolín* (15-[60689]); frente a ella consideramos una comparación de ámbito más general, pero de igual significado, que registramos en Hontoria de Valdearados: *Estar como una puta cabra* (246-[60181]).

Inciendo en la juventud o longevidad de algunas expresiones, diremos que alguna de ellas, arraigadas completamente en nuestra lengua, estaban ya documentadas en los diccionarios fraseológicos de principios del siglo XX: *Trabajar como un negro* (Caballero y Rubio, 1900: 1095), *Trabajar como negros* en nuestro corpus (548-[60508-60509]) y *Más listo que el hambre* (Caballero y Rubio, 1900: 773). Otras, como *Igual que culo de niño* (589-[60319-60320]), son de creación más reciente.

Algunas expresiones resultan bastante efímeras, aunque tampoco sorprende encontrarlas en el corpus, es el caso de *Más chulo que el Punteras* (101-[60382]). De esta expresión encontramos en una publicación del año 2000 la siguiente apreciación: «La verdad es que me presenté en el juicio “más chulo que El Punteras”, como se decía en la época», la época a la que se refiere son los años sesenta, del siglo XX,⁴⁷⁷ pero la expresión puede encontrarse en documentos posteriores. *El Punteras* puede haber sido alguien en llevar ese apodo o simplemente ser utilizado como metonimia de alguien muy elegante por llevar zapatos de puntera, que es considerado por regla general, signo de elegancia por las clases populares.

Es fácil encontrar en los diccionarios actuales otras expresiones que encontramos en el corpus tales como *Tener más años que la Tarara* (138-[60315]), *Más bruto que un arado* (138-[60315]) y *Más contento que unas castañuelas* (275-[60079]).

Ciertas modificaciones podrían ser consideradas errores ocasionales; sin embargo, un análisis más a fondo nos lleva a otras conclusiones. Por ejemplo, podríamos pensar que *Más largo que una semana sin pan* (1085-[50292]) es una modificación ocasional de la comparación más habitual *Más largo que un día sin pan*; pero una consulta al Google (23/05/2011) nos proporciona 2.229 resultados. Miguel Delibes utiliza esta variante en *Mis amigas las truchas*: «Las corrientes en estiaje, salvo excepciones, ofrecen una transparencia exagerada, *los días son más largos que una semana sin pan*, las aguas [...]» (Delibes, 1978: 35).

En cualquier caso, la libertad de los hablantes, tanto para modificar las comparaciones como para crear nuevas, resulta prácticamente absoluta sin que los mecanismos de la fraseología — aunque quizá deberíamos hablar mejor de lenguaje simbólico—, se resientan.

7.2.8 *Locuciones en registros orales*

Las locuciones, y dentro de ellas las verbales, son las que tienen también un papel significativo en la muestra. A este respecto, y porque nuestro interés era analizar principalmente las paremias, deberemos recordar que no hemos registrado todas las locuciones de los textos sino una muestra representativa, habiendo dejado fuera casi todas las locuciones interjectivas.

477 Idigoras, Jon (2000): *El hijo de Juanita Gerrikabeitia*. Editorial Txalaparta.

7.2.8.1 LOCUCIONES VERBALES

Al igual que hemos hecho en otros apartados, distinguiremos las locuciones que son de ámbito general de las que son de ámbito local. De las 154 locuciones verbales registradas 47 no aparecen recogidas en los principales diccionarios fraseológicos actuales; por el contrario 75 de estas locuciones se recogen en Seco et alii (2004), y el resto podemos encontrarlas en distintos diccionarios, desde los generales como el diccionario de M. Moliner, el DRAE, o el Seco et alii (2000) hasta los especializados: Varela y Kubarth (1994), Martín Sánchez (1997), Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007), Carbonell Basset (2007), etcétera.

Prestaremos atención especial a las locuciones no recogidas en estos diccionarios tratando de inferir su significado con ayuda del corpus:

Andar al orete: La palabra *orete* aparece recogida en Martín Criado (1999: 174) con el significado de 'alrededor' como sinónimo de *al retortero*, locución adverbial que el DRAE22 hace equivalente a *alrededor*. Sin embargo, nosotros creemos que la definición de Martín Criado en este caso se queda corta. Vocabularios manchegos (Calero López de Ayala, 1981: 178) y murcianos (Gómez Ortín, 1991), definen *orete* como «lugar en el que se percibe el calor del fuego sin quemarse», significado que entendemos más próximo al valor de *orete* en la locución ribereña, o al menos en su uso, como se desprende del ejemplo 1040-[50320]. No solo es el calorcillo de la lumbre, sino todo aquel lugar cerca de algo bueno, donde uno se coloca esperando recibir algún beneficio.

Atarse las zapatillas: «Me tuve que atar las zapatillas bien atadas» reitera de forma elocuente nuestra informante Carmen Cuesta en 657-[60755], al hablar de su labor como madre de siete hijos, teniendo que compaginar las labores domésticas con las del campo. Estamos probablemente ante una variante de *Atarse los machos*, expresión que como sabemos procede del mundo taurino; en la cotidianeidad de la Ribera del Duero parece más apropiado llevar las zapatillas bien atadas. Sobre la importancia que tiene este gesto recordemos la anécdota convertida en proverbial del pueblo de Adrada de Haza, contada por Sátor Lázaro: —*Rafael, ven que te pego una torta. —Espere, que me ato la zapatilla.*

Caber en [el hueco de] una muela: Se trata de muy poca cantidad. Se aplica, como vemos en 463-[60423], sobre todo a alimentos.

Comer igual tronchos que berzas: 'Comer de todo, tener buen apetito'. Es una locución muy popular en la Ribera, de hecho, como podemos ver, tenemos dos registros en nuestro corpus. En Internet (Google, 30/12/2011) podemos encontrar algún registro de *Dar igual tronchos que berzas*, con un significado más amplio, no restringido al ámbito de la comida. Dentro del folklore popular podríamos hablar de la colocación *Tronchos y berzas*, pues esta composición aparece a menudo en las canciones. En los límites ribereños, en Santo Domingo de Silos, recoge Represa Fernández (2000) la siguiente danza denominada de los *Tronchos* en honor a la Virgen:

Tronchos, qué berzas,
rábanos y acelgas,
espinas y espinacas,
canela y azafrán.
¿Quién la llevará?
La buena morenita.
¿Quién la llevará?
La buena morená.

Esta letra tiene únicamente un sentido nemotécnico y rítmico, igual que la estrofa recogida dentro de una canción de esquileo por el dúo salmantino Mayalde, no obstante la proximidad de los dos elementos se mantiene:

Mi madre quiere casarme con un pícaro pastor,
yo le digo que lo quiero de las minas del carbón,
que aunque el carbón sea negro las pesetas blancas son.
Que tronchos, que berzas, que berzas que tronchos,
que no hay más cojones,
que el que quiera tocino que mate sebones.

Comprar delantal nuevo: Se trata de un eufemismo para *preñarse, embarazarse*, que ya no se emplea, pero que fue muy común en otro tiempo. Volveremos sobre esta expresión y otras relativas a la preñez más adelante.

Correr (el) medio mundo: 'Ir lejos, viajar sin un destino concreto'. Los diccionarios, por ejemplo Seco et alii (2004: 676) y el DRAE22, registran *Correr mundo*, con el significado de 'viajar por muchos países'. *Correr medio mundo* tiene sin duda un significado más impreciso y no necesariamente aplicado al sentido estricto de viajar. En nuestro corpus 583-[60317-60318] se hace un uso irónico de la expresión.

Dar al mirlo: 'Hablar, charlar mucho'. Son varias las expresiones que hacen referencia al hecho de hablar mucho. En los distintos diccionarios, Seco et alii (2004) y DRAE22, figura la expresión muy cercana, pero no exactamente la misma, *Soltar el mirlo*, con el significado de 'empezar a charlar'. Urdiales (2007: 186), al analizar la lengua de Delibes, registra también *Soltar el mirlo* y le da un significado más próximo al significado que tiene para nosotros la locución: «Soltar la lengua (hablar). DIJ, p. 170: Entre dos luces nos fuimos al parque y don Tadeo soltó el mirlo: que le dolía tanto su fracaso con el Toni (...)». De este gusto por hablar gira la conversación registrada en 452-[60152-60153-60154] donde más tarde aparece otra expresión relacionada: *No te quemaron la lengua con las sopas*.

Dar cabeceros: 'Terminar una labor'. Locución cuyo origen está en las labores agrícolas, se *daban cabeceros* cuando se estaba terminando de arar, pues según el DRAE22 *cabecero* es «cada uno de los dos extremos de una tierra de labor, adonde no puede llegar el surco que abre el arado».

Darse una chaqueta: 'Trabajar mucho, fatigarse'. Es expresión poco usada, aunque en otro tiempo fue muy popular. Hoy la encontramos recogida en un diccionario palentino (Encinas, 2011) y en algunos documentos de Internet (Google, 22/12/2012), que pueden localizarse fácilmente en Castilla. El significado en estos documentos y en el diccionario coincide con el que se desprende de 278-[60443].

Desaparecer como el agua en la sal: En principio podría parecer que esta locución no es correcta y que se trata de un error, pues lo propio sería decir *Desaparecer como la sal en el agua*. No obstante, si atendemos al antiguo refrán registrado por Hernán Núñez (1555 = 2001: 176) y más tarde por Correas *No echas agua en la sal, que te saldrá mal*, podemos hallar en el orden de los elementos el posible origen de la locución que analizamos, aunque el significado que Correas introduce entre paréntesis nada tiene que ver con el significado de la locución: «que de lo bueno no digas mal».

Echar a la güeva: 'Echar a suertes'. La *güeva*, registrado con esta grafía en Martín Criado (1999: 132) es el as de oros. La expresión proviene de los juegos de cartas en los que se sortea quién comienza el juego repartiendo las cartas, siendo el poseedor, ya sea equipo o persona, de la güeva el que empieza el juego. Del juego de las cartas se pasó a

otro tipo de sorteos, como el que se describe en 377-[60017] para ver en qué casa se celebraba la Santa Águeda. En 378-[60082] es simplemente una forma de decir que se echa a suertes. Volveremos sobre esta expresión más adelante para ver que también se halla utilizada en las publicaciones.

Echar bota y fardel: 'Llevar mucho tiempo algo, hacer las cosas con calma'. *Fardel*: «Bolsa de tela para llevar comida» (Martín Criado, 1999: 121). Por metonimia se emplea para designar la comida que se lleva al campo o de viaje. La expresión es una adaptación local de la más común *Echar bota y merienda* o *Con bota y merienda*.

Echar la rosa: Eufemismo por *defecar*. No es muy frecuente esta expresión que podríamos calificar de «poética» frente a otras más relacionadas con la actividad fisiológica y que han tenido gran aceptación social entre la población rural ribereña hasta nuestros días: *Hacer de cuerpo*, *Mover el vientre*, *Hacer sus necesidades*, o el administrativo *Hacer aguas (mayores y menores)* que podemos ver aún en viejas advertencias en las paredes.

Entrar como los burros en la cuadra: 'Entrar en una habitación donde hay gente de respeto sin saludar'. Hoy día ya no la registran los diccionarios fraseológicos, pero sí aparecía en ellos a principios del siglo XX (Caballero y Rubio, 1900: 947). La locución está en ligera regresión pero aún viva en la Ribera, ver 239-[60064].

Estar con permiso del enterrador: 'Ser muy viejo'. Otro eufemismo para ocultar la proximidad de la muerte, que tiene una cierta tradición en la literatura: 28 documentos en consulta a Google Books (21/12/2011).

Estar de buena: 'Estar sin trabajar, estar de vacaciones'. Probablemente sea un acortamiento de *Estar de buena vida*. Nótese la diferencia de significado entre este *Estar de buena* y *Estar de buenas*, que recogen los diccionarios como 'en disposición favorable o amistosa' (Seco, 2004: 208).

Estar de dimudo: 'Estar el tiempo de cambio'. Martín Criado (1999: 102) recoge el término *dimudo*: definiéndolo como «tiempo suspenso, que presagia cambio». Aparece también en otros vocabularios de la zona (Villatueda), que suelen considerarlo un término en desuso; sin embargo, todavía tiene una cierta vigencia y puede oírse en las conversaciones ribereñas.

Estar el sol en La Aguilera: Ya vimos que en el pueblo de Gumiel de Izán esta locución significa 'caer la tarde', por estar La Aguilera situada al suroeste de la localidad. Este tipo de expresiones con referencias geográficas concretas tienen un carácter eufemístico cuando por diversas razones no quiere nombrarse directamente el hecho, que es lo que puede observarse en 78-[60105]: el circunloquio ayuda al juego que tiene la escena rememorada.

Estar en la gloria bendita: Sin duda forma incremental de la expresión más común *Estar en la gloria*, 'muy a gusto' (Seco, 2004: 494). La adición del calificativo *bendita* refuerza sin duda la expresividad de la locución al no dejar duda acerca del estado de bienestar que denota.

Estar en Quemada: Ya hemos visto esta expresión derivada de la homonimia del topónimo con el verbo *quemar*.

Estar machorra: 'Ser estéril una mujer'. Es expresión denigratoria claramente en regresión, que puede encontrarse ya únicamente en contextos como 679-[60136] en los que los interlocutores son personas mayores. Ya hablamos anteriormente de lo excepcional que resulta en el frásico activo ribereño que a las mujeres se las compare con los animales.

Hacerla parda: De esta locución verbal hemos encontrado dos significados opuestos en la Ribera. El primero es 'hacer algo notoriamente mal, pero de forma involuntaria' que encontramos en 683-[60516] y que coincide con buena parte de los usos que encontramos en Internet (Google, consulta 22/12/2012). Sin embargo, hay un segundo significado, 'hacer algo con muy buenos resultados', que encontramos en la entrevista con Gabriela Viyuela [9], y que es el que recoge Martín Criado (1999: 178). El contexto se hace necesario para la interpretación correcta de esta locución.

Ir para el mismo amo: Otro eufemismo, *ad contrario sensu*, en este caso para velar el hecho de estar jubilado. El empleo de esta locución es casi previsible en ciertos contextos, como los que encontramos a partir de 191-[60316], donde vemos que se ha acertado en *Ir para el mismo*. El «mismo amo» debe entenderse en sentido temporal, es decir: el mismo amo que ayer, que hoy, que todos los días.

Pesarle el haber nacido: 'Ser un vago, tener poco espíritu'. Formación bastante reciente probablemente derivada de *No le pesa de haber nacido*, que hasta la edición de 1869 figuraba en el DRAE con el significado de «frase metafórica con que se da a entender que alguno presume de su gentileza, hermosura y otras prendas».

Meterse una soba: 'Trabajar mucho o emplearse a fondo en una actividad que produce un gran cansancio'. El DCT (1036) define *soba* como 'Gran esfuerzo para hacer una cosa'. Martín Criado (1999a: 215) recoge solo el significado de 'paliza', que también recoge el DRAE. La locución es formación similar a *Meterse una paliza* o *zurra*.

No pedir pan: 'No costar ningún trabajo ni dinero su mantenimiento o tenencia'. Sin duda está en relación con el mantenimiento de sirvientes o animales de compañía a los que había que darles manutención. Aunque es más habitual la forma negativa (505-[60611]), se utiliza también en positivo, *Pedir pan*, como puede verse en 199-[60808-60809]: «se ve que le pide pan». Es interesante también la formación incrementada *No pedir pan, ni cagarlo la mosca* que se encuentra en 506-[60028]. Aquí la expresión *Cagar la mosca* se refiere a la puesta de huevos de la mosca de la carne, que estropea las matanzas, si no se conservan convenientemente.

No soplar una cuchara (en su vida): Equivale a *Comer caliente*. Seco et alii (2004: 299) recogen esta última locución en dos acepciones: 1. Tomar comida caliente frecuentemente con intención ponderativa indicando el hecho de comer bien y en abundancia y 2. Alcanzar a cubrir unas necesidades vitales mínimas [alguien que vive en situación miserable]. Vemos aquí una imagen sobre otra que sería difícil de entender si no se conociera la primera: si la comida está excesivamente caliente es preciso soplar la cuchara.

No verlo: 'Ser poca cantidad'.

Olvidar(se) el paso andando: 'Ser muy olvidadizo; olvidarse las cosas fácilmente'. Tenemos dos registros (516-[60119] y 517-[60759]) de esta locución que va extendiéndose poco a poco. No conocemos fuera de la Ribera otras realizaciones de ella.

Pagar por bueno: Se dice cuando existe un cierto riesgo de pagar algo por encima de su valor. Aunque puede referirse a las cosas, y en origen así era,⁴⁷⁸ hoy se aplica casi con exclusividad a las personas, pudiendo tener su origen en el ámbito de los seguros e indemnizaciones. En origen tiene un claro carácter despectivo, aunque hoy se emplee, como en 663-[60158], en sentido irónico y amable en ambientes de confianza.

478 En el *Diálogo de los pajes*, obra de siglo XVI de alto interés fraseológico y paremiológico se lee: «Y aun hay otro mal: que se lleva el señor y los de su casa lo mejor y tengo yo de pagar por bueno lo que ellos desechan por ruin o quedarme sin ello» (Hermosilla, 1901: 85).

Parecer un músico: Se dice de alguien que se chupa con frecuencia el dedo, como en 467-[60321], por analogía a los músicos de viento que tienen que llevarse la boquilla a la boca.

Parecer un congrio estripa(d)o: La forma *estripar* por *destripar* es muy común en la Ribera.⁴⁷⁹ Por otro lado, el *congrío*, pez teleosteo que alcanza más de dos metros de longitud de tronco cilíndrico, es muy conocido y apreciado por su valor gastronómico en la zona.⁴⁸⁰ La comparación es inmediata para las personas altas y delgadas con poca tripa.

Parecer un molino: Sin salir de las comparaciones, en este caso se dice de algo, pero especialmente de alguien que come (muele) mucho. Recuérdese que los molinos solían estar en funcionamiento siempre que tuvieran fuerza motriz, ya fuera agua o viento.

Parecer una verbena: Sitio muy frecuentado, como en 634-[60270], aunque también puede aludir a sitios muy abigarrados o donde hay música.

Pasarlas más putas que en vendimias: 'Pasarlo muy mal'. Ya comentamos anteriormente esta expresión, que también se registra en la Rioja. En el lenguaje oral no suele atenuarse (1112-[50084]), aunque sí en el lenguaje escrito como veremos más adelante (3825-[10222-10223]): *Pasarlas más NEGRAS que en vendimias*. El cambio de una sola palabra del enunciado sirve para dejar la locución apta para todos los públicos y medios. Los alumnos de El Empecinado aportan la versión original: *Más putas que en vendimias*, lo que sin duda respalda la popularidad de esta forma. Buitrago (2008: 525) registra una comparación que él mismo tilda de surrealista: *Pasarlas más putas que el que se tragó las estrébedes*.

Pasársele el arroz, que encontramos en 208-[60671]. Si nos fijamos en esta locución no es porque no la recojan los diccionarios, sino como ejemplo de que la interpretación o su aplicación pueden cambiar con el tiempo. Tradicionalmente era una expresión que se aplicaba a las mujeres y así lo recogen Seco et alii (2004: 158) y Cantera Ortiz de Urbina y Gomis (2007: 292): «Se dice de una mujer a la que se le está pasando la hora de casarse. Es como decir que se va a quedar para vestir santos». En nuestro ejemplo vemos que se le aplica a un hombre, sin que la hablante presente ningún tipo de marca o indicio de estarla utilizando de forma excepcional o anómala. En ese mismo sentido general la recoge Buitrago (2008: 527), aplicándola a ambos sexos y poniendo además otro ejemplo interesante aplicado al sexo masculino:

Pasársele a alguien el arroz. Dejar pasar el momento oportuno, la época más propicia para algo. Se aplica, sobre todo, a quien deja «escapar» el momento adecuado para casarse o para establecer una relación sentimental. Fíjate que el tío es guapo y que tiene la vida resuelta. Pero nada, tiene un carácter tan difícil que no consigue encontrar a la mujer adecuada. Para mí que, cono no cambie un poco se le va a pasar el arroz.

Igualmente, Carbonell Basset (2007:56) prefiere darle un sentido general: 'pasarse el momento propicio'.

Pegar julepe: El DRAE22 recoge para *julepe* varias acepciones, entre ellas la del juego de naipes y también la de 'golpe, tunda, paliza', que sin duda es la que se corresponde con esta expresión. *Pegar julepe* es, por tanto, 'pegar una paliza', pero nótese que en esta locución la preposición ha desaparecido. Ver 409-[60032-60033] en el que también hay que tener en cuenta que se está jugando a la brisca, no al julepe. Naturalmente no hay que

479 «Muchas palabras en las que aparece el prefijo *des-* pierden la consonante inicial por confusión con otros prefijos» (Martín Criado, 1999: 13).

480 Véase la confusión entre *congrío* y *cohombro* que realiza María Gil en 294-[60579], al adaptar a lo que conoce la paremia *Quien hizo el cohombro, que lo lleve al hombro en su registro*.

confundir esta locución con *Dar julepe* aplicable en sentido recto, 'dejar sin baza a alguien' (DRAE22), al juego del julepe. En cuanto a *Dar/mandar un julepe a alguien* que el DRAE22 recoge con las acepciones: «1. Urgirlo, meterle prisa y 2. Hacerle trabajar con exceso, imponerle una tarea larga, fatigosa y difícil», que se desvían del sentido recogido por nosotros.

Pegarse las mantas: 'Ser muy dormilón, dormir en exceso'. Locución muy popular en la Ribera que hace referencia, como en 440-[60867], a la pereza que da abandonar la cama en los días fríos.

Pisar la sotana al cura: 'Ser beato, andar siempre en la iglesia'.

Poner una raya: Equivale a 'poner límites'.

Quedarse dormido a la sombra (de) un tito: 'Quedarse dormido con facilidad.' Martín Criado (1999: 227) define *titos* como «'planta leguminosa con fruto en vaina con granos aplastados, para el consumo en verde o seco.' Corresponde a lo que el DRAE denomina *muela* o *almorta*».⁴⁸¹ La locución evoca, sin duda, las siestas que los trabajadores del campo echaban a la sombra de cualquier árbol, matorral o incluso un par de haces, en el campo. Dado que la planta del tito es muy pequeña, y por lo tanto poca sombra puede dar, la locución nos indica la facilidad para quedarse dormido, incluso en un medio poco propicio.

Quedarse sin ojos: 'Fatigar en exceso la vista con algún trabajo', por ejemplo bordando, como en 483-[60541-(...)-60549]. Es de uso común, aunque no la registren los diccionarios.

Quemar el pico/la lengua con la sopa/las sopas: Se dice de los que no hablan mucho, aunque como vemos en el corpus (417-[60665-60666] y 452-[60152-60153-60154]) suele emplearse en frases negativas para indicar lo contrario, es decir que se habla mucho. El *pico* equivale a la 'lengua', como en otras expresiones tales *Darle al pico* o la paremia *De pico tenía mi abuelo un jarro, se cayó y se quedó chato*, no recogida en el corpus, pero popular en la Ribera (Ugarte García, 2001).

Sacar por delante: Eufemismo por 'embarazar, preñar' sobre todo cuando el embarazo es extramatrimonial, como en 757-[60150].

Ser de la misma cofradía: 'Pertener al mismo partido político'. Otro eufemismo para cuando no se quiere hablar abiertamente de las ideas políticas o religiosas de alguien, como ocurre en 186-[60450-60451], donde toda la conversación tiene un tono velado.

Tener/llevar la jaula abierta: Eufemismo para 'llevar desabrochada la bragueta'. El eufemismo es común en el folklore español. Otra expresión muy popular, con melodía infantil era *La sacristía abierta, y el sacristán a la puerta*, que encontramos en nuestro corpus (580-[60975]) en forma abreviada, *Llevar la sacristía abierta*.

Tener más pinta de llover que de escampar: Circunloquio cuando el cielo está nublado, como en 197-[60870-60871].

Tener muchas lilailas: El Moliner define *lilaila*: «(del ár. clás. *lā ilāha illā llāh*, no hay más dios que Alá). 1. f. Lelelí (grito de los moros). 2. Ardid o estratagema». En nuestro corpus (423-[60327]) la voz *lilaila* responde más a 'palabrería, capacidad para contar cuentos'. Un significado más próximo lo encontramos en el siguiente fragmento:

481 Martín Criado recoge también bajo esta voz la comparación *Más negro que el tito*, 'moreno', igualmente popular en la zona.

Santa Lilaila parece, pues, responder a esa global palatización del habla morisca tal como era oída o interpretada, de la que habría brotado, en castellano y gallego, toda una familia de palabras para designar, bajo una vertiente cómica o irónica, cosas sin importancia, fruslerías o imposibles, cuando no tretas y bellaquerías (Hernández, 2008).

Tener muchas lilailas se correspondería entonces con la locución *Tener muchos refranes* (DRAE22) etiquetada como locución verbal coloquial cuyo significado es 'Hallar salidas o pretextos para cualquier cosa'.

La abundancia de eufemismos que hemos visto nos llevaría a pensar que el habla de la Ribera evita el lenguaje directo, y así es en algunos casos en los que sobre todo las personas mayores eluden ciertos términos por considerarlos demasiado rudos, o por querer encubrir ciertas situaciones. La mayor parte de estas locuciones pudorosas: *Echar la rosa* o *Comprar delantal nuevo*, están claramente en regresión; otras, en cambio, se mantienen: *Estar con permiso del enterrador*, *Ir para el mismo amo*, o *Llevar la jaula abierta*, se conservan por el juego casi inherente a la lengua popular, que gusta de incluir elementos folklóricos en ella.

Al lado de los eufemismos propiamente dichos se conservan viejas locuciones como *Pegarse las mantas*, *Quedarse dormido a la sombra de un tito* o *Entrar como los burros en la cuadra*, que recuerdan otros tiempos y sus costumbres. En paralelo van irrumpiendo en el habla ribereña otras locuciones más expresivas que los términos a los que sustituyen como *Olvidarse el paso andando* ciertamente más elocuente que la mera «falta de memoria» o «el olvido ocasional».

Las apreciaciones anteriores las podríamos hacer extensivas al conjunto de las locuciones verbales, aunque no sean exclusivas del habla ribereña. Así, podemos hablar de eufemismos: *Estar en estado* o *Estar gorda* para referirse a la preñez o embarazo,⁴⁸² o *Estirar la pata* (520-[60045-60046-60047]), para eludir hablar directamente de la muerte. Podemos hablar también de expresiones tradicionales: *Parecer un hospital roba(d)o* (394-[60354]) o *Ponerse como el chiquillo el esquilador* (282-[60610])⁴⁸³. Finalmente, la Ribera comparte con el resto del mundo hispanohablante locuciones habituales tales como *No tener abuela* (161-[60513]) o *Ir a misa* (455-[60250-60251]); algunas de formación reciente: *Cambiar el chip* (483-[60541-(...)-60549]) o *Quedar un telediario* (535-[60331-60332-60333]).

Volvemos brevemente sobre el tema de los eufemismos para analizar expresiones sinónimas que pueden ayudarnos a entender los distintos matices que conllevan.

En primer lugar la preñez nombrada desde distintos puntos de vista, que aparecen en el fragmento 319-[60493-60494-60495] en el que dos de nuestras informantes nos hablan de esas expresiones:

I: Oye, y la expresión esa de *has comprado delantal nuevo*, ¿qué quería decir?, ¿que se había embarazado?

CGM: Sí, eso es. Oye, sabes que esa se ha comprado delantal nuevo, y era que *estaba en estao*.

482 *Embrazada* es la forma popular en la Ribera para referirse al estado de preñez en las mujeres.

483 Caballero y Rubio (1905: 1011) recoge la expresión *Se puso como el chiquillo del esquilador*: «Familiar y metafóricamente, ahitarse, hartarse; satisfacer un apetito puramente material y por lo común comer o beber.» Recoge la expresión también Martín Sánchez (1997: 91), que explica el origen: «Antiguamente los esquiladores iban por los pueblos contratándose para esquilar. Solían llevar como ayudantes a jóvenes a los que no pagaban a cambio de enseñarles el oficio y de encargarse de restañar las heridas, que a veces, al esquilar se producían. Estos apéndices comían de lo que les daban los dueños de los rebaños, por lo que aprovechaban cualquier oportunidad para atiborrarse».

I: ¿Y por qué se decía así?, ¿porque se compraban delantal nuevo?
CGM: No, pues no sé, porque antes se llevaba el delantal. Antes se decía eso, decían eso:
«Fulana se ha comprado delantal nuevo.»
[...]
I: ¿Y cuándo dejaron las mujeres de llevar delantal?
CGM: No va tantos años.
[...]
AGM: Se ha comprado un delantal nuevo, y era porque *estaba gorda* ya, había que entender los lenguajes, también.

Nótese en primer lugar que para explicar la locución *Comprar delantal nuevo*, nuestras informantes emplean otras dos locuciones igualmente eufemísticas, aunque no exclusivas del ámbito ribereño, *Estar en esta(d)o* y *Estar gorda*, locuciones en desuso aunque sigan apareciendo en los diccionarios.



Ilustración 4: Eusebia Martín
retratada por Mario Pascucci

En nuestro trabajo sobre la lírica en la Ribera del Duero (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 172) ya vimos la importancia social del delantal en las mujeres, que en ciertas condiciones era signo de honestidad y cómo se reflejaba todo ello en el cancionero. El mandil o delantal era antiguamente pieza fundamental en la indumentaria femenina ribereña, una mujer del pueblo no se quitaba el delantal para nada, delantales amplios que protegían las sucesivas faldas con las que solían vestirse. Para salir a la calle lo cambiaban por uno limpio⁴⁸⁴ y para las fiestas los lucían adornados, incluso primorosamente adornados, según los posibles; era símbolo de honestidad, según vimos en el trabajo mencionado.

484 En la ilustración n.º 3 aparece nuestra informante Eusebia Martín, que todavía viste habitualmente delantal. Por otro lado, en el fragmento 632-[60362] encontramos otro comentario acerca de lo habitual que era el delantal: «antes el bolso era el delantal, cogías y al delantal...».

Es prenda que aparece también en varios refranes como encubridor de lo que se quiere ocultar: *La madre y el delantal, tapan mucho mal*, aunque también sirva para ocultar algo por honestidad: *La limosna y el rezar, debajo del delantal* (María Gil, 15); *Comprarse un delantal nuevo* tenía, entonces, el significado de poner a la vista lo que no podía ocultarse, pues dadas las características de la prenda, las mujeres encinta no necesitaban comprarse uno nuevo, pero sí dar a conocer de alguna forma su nuevo estado.

La locución *En estado* (DRAE) o *Estar en estado* era muy común en la época de posguerra y hasta bien avanzado el siglo XX, como característica de las mujeres de la clase media o incluso baja, cuando tenían que expresarse en un medio que no era el suyo habitual. Delibes pone esta expresión en boca de Menchu, la protagonista de *Cinco horas con Mario*: «Imagina, ya *en estado*, cada vez que iba por tu casa, ni pasar bocado, es que imposible, un asco» (Delibes, 1966: 132). Hoy en el habla de la Ribera, las coetáneas de Menchu siguen manteniendo viva esta locución, pero fuera de este grupo social está en clara regresión. El pasaje se completa con una tercera expresión igualmente eufemística, también en regresión, aunque puede todavía oírse: *Estar gorda*. No queremos dejar de lado tampoco la otra expresión que ha aparecido en el corpus y que ya hemos comentado, *Sacar por/para delante*, utilizada mayormente cuando la mujer era soltera.

Finalmente, notemos el comentario metalingüístico que deja una de las informantes: «había que entender los lenguajes», que nos lleva a la conciencia que tienen los propios hablantes de no estar utilizando un lenguaje recto, siendo uno de los pocos casos en que la lengua empleada no es directa.

Hablemos también brevemente de los marcadores del discurso que encontramos acompañando a locuciones. Sin duda son menos numerosos que para las paremias, pero no se puede decir que sean inexistentes. Los hablantes, una vez más, son conscientes tanto de estar utilizando expresiones que no deben entenderse en sentido literal, o no les son propias, como de marcar un distanciamiento invocando un supuesto principio de autoridad general. Los marcadores en este caso son preferentemente de tipo general: «como dicen» (394-[60354]), «suelen decir» (735-[60389]), aunque pueden introducir precisiones diastráticas: «como dicen los jóvenes» (228-[60660]).

7.2.8.2 LOCUCIONES ADVERBIALES

Son las más abundantes tras las locuciones verbales. Una vez más nos encontramos con algunas ampliamente conocidas en el ámbito del español, y otras cuyo ámbito de aplicación es claramente local o no recogen los diccionarios más habituales.

Analizamos estas últimas.

A la puta carrera: 'Deprisa, corriendo'. Locución, que como se recuerda en el propio fragmento (413-[60238-60239]), proviene del ámbito militar.⁴⁸⁵ Hay varios documentos en Google (03/01/2012) que prueban la popularidad de la expresión.

485 Álvarez Díaz en nota personal (09/01/2012) confirma que la expresión forma parte del argot de la tropa y nos facilita la siguiente explicación: «*A la (puta) carrera*, en sentido literal es, obviamente, 'ir corriendo a algún sitio'. Es cierto que en la mili se mandaba "paso ligero", que es una especie de trote corto, para ir, por ejemplo, al comedor, a las duchas, a clase, etc.; y era costumbre en algunos capitanes de compañía o jefes de batallón ordenar que siempre que la tropa se desplazase de un sitio a otro del cuartel, en formación sin armas (a veces, también con ellas), lo hiciera a paso ligero, con objeto de aprovechar cualquier motivo para mejorar su condición física o, simplemente, por aquello de parecer más machos. Así pues, en estos acuartelamientos, se iba a todos los sitios (o todo se hacía) "a la puta carrera", en lenguaje muy propio del soldado que siempre que tenía oportunidad introducía un taco en el lenguaje y *puta* era de los más habituales.»

Al repelín: Tirando las cosas hacia lo alto para que caigan al suelo extendidas tal como se hace en los bautizos, pero cuyo ámbito de aplicación, como vemos en 724-[60222-60223], va más allá del reparto de caramelos en los bautizos. Registrada en Gumiel de Izán, en otros pueblos se utilizan expresiones similares aunque distintas: 1. *A la repelea* es la expresión utilizada tanto en Boada de Roa (Pablo González Viyuela, nota 16/06/2010) como en Tubilla del Lago (Delfin Cerezo, nota 17/06/2010), como en Quintana del Pidio (Juan José Calvo, 23/08/2010) como en Fuentespina (Fermín Heredero Salinero, 19/11/2010). 2. En Peñaranda se dice *A la repipelea* (Juan José Calvo, 23/08/2010).

Al yincaire: 'Allí donde caiga'. Muy similar a la anterior. Su uso es muy restringido, ver (656-[60983]).

Antes de salir los dientes: 'Desde hace mucho tiempo, desde que se tiene recuerdos'.

Cara al aire/al norte, como la cigüeña: Locución descriptiva que compara el comportamiento de las personas, y alguna vez la situación de las cosas, con el comportamiento de la cigüeña, que antiguamente era un referente fácil de encontrar en cualquier campanario. Aunque no suelen recogerla los diccionarios, la expresión es común en la provincia de Burgos.⁴⁸⁶

Como del agua al vino: Expresión común para indicar cosas o personas opuestas. Esta comparación muy habitual en la Ribera, no se encuentra recogida en los diccionarios, pero en Google (04/01/2012) encontramos 20.700 realizaciones.

Como los santos de Francia, (que miran y no ven): 'Estar completamente parado e inexpresivo'. La expresión original, muy popular en el folklore del siglo XIX y recogida por Cejador (1928 = 2008: III, 109) es *Tener los ojos como los santos de Francia, claros y sin vista*: «del que padece de gota serena, alude a los de bulto con ojos de cristal». Aunque la expresión ha ido perdiendo fuerza en los últimos años, en la Ribera sigue vigente sobre todo entre los mayores, como podemos ver en 57-[60723] y 181-[60998-60999-61000].

Como quedarse sin abuela: Expresión para asegurar que algo es 'cierto, indudable'. Más usual en la primera persona, *Como me quedé sin abuela*, vemos por 159-[60438 -60439] que admite otras personas y tiempos verbales.

Como un tiro (de) bala: Curiosa comparación que coincide con una locución, prácticamente en desuso pero usual en los siglos XVIII y XIX, *A (un) tiro de bala* que significa 'a corta distancia' (Caballero y Rubio, 2005: 155), y de la que la variante *Como un tiro de bala* conserva el mismo significado. La acepción de 'muy rápido' que encontramos en la comparación registrada en 478-[60951-60952-60953] es ciertamente minoritaria,⁴⁸⁷ por lo que es muy posible que en este caso estemos en realidad ante un cruce de dos locuciones más usuales: *Como un tiro* y *Como una bala*.

Cuando queremos recordar: 'En poco tiempo'. El verbo *querer* admite flexión de persona y tiempo, por ejemplo *Cuando quise recordar*, referida al pasado o *Cuando quieras recordar*, referida al futuro.

Del año pun: 'Muy antiguo'. Expresión común, 7200 casos en Google (consulta: 04/01/2012), que no registran los principales diccionarios.

486 Registrada también en Sandoval de la Reina, al oeste de la provincia de Burgos (Alonso Asenjo, s. f.).

487 La consulta en Google (10/01/2012) nos da un único caso de una traducción del inglés de un libro de homeopatía: «es utilizado como una medicina para curar la diarrea que fluye copiosamente como un tiro de bala y se agrava después de comer» (Renkij K. Roy: *La homeopatía en el tratamiento de cáncer*. India: B. Jain Publishers (P) Ltd. 2003. Trad. Lic. Sara Quintero Ramírez).

Desde el año tres: Al igual que la anterior indica 'antigüedad'. Es una variante poco común perteneciente a la lengua general.

Hasta dejar de sobra: 'Mucho'. Otra expresión perteneciente a la lengua común.

Para una apuesta: 'Muy poco, apenas perceptible'. Especialmente referida a fenómenos meteorológicos, lluvia o nieve, tal como se muestra en 201-[60640].

Permanente como la funeraria: 'Siempre'. El adjetivo se refuerza con una comparación. Antiguamente, de los pocos servicios públicos que no cerraban eran las funerarias. Locución bastante habitual, 846 resultados en consulta a Google (08/01/2012). Nuestra informante Carmen Cuesta repite la expresión continuamente para indicar que está siempre en casa (352-[60667] y 353-[60757]).

Por el mismo precio: 'De balde, gratis'; utilizado en sentido metafórico también 'sin esfuerzo'. La expresión se repite en contextos similares al 551-[60100] en los que alguien hace algo voluntariamente.

Que se jode: Similar a *Que se mata*, que también encontramos en el corpus. Seco et alii (2004: 632) dan a esta última expresión el significado de 'mucho'. También señala que suelen acompañar a verbos de movimiento, como ocurre en 724-[60222-60223] y 734-[60962], aunque en 733-[60133] la vemos utilizada con el verbo *arder*. Admite flexión de persona y tiempo.

Si llora como si canta: Sin hacer caso a las protestas. La locución no siempre se emplea referida a ambientes infantiles, como en 726-[60303], sino que es aplicable a cualquier ámbito. En el registro, por cierto, la hablante fuerza la sintaxis de forma que no resulta natural, probablemente fruto de la inseguridad de algunos discursos.

Sin cobrar un real: 'Sin cobrar nada o por una miseria'. Nótese que en el mismo fragmento, 563-[60312-60313], aparece otra expresión que hace referencia también a poco dinero: *Cuatro duros*. Tanto el *real* como el *duro*, eran piezas relacionadas con la *peseta*. El *real* era la cuarta parte de una peseta, aunque la denominación es anterior y el *duro* era la moneda de cinco pesetas. Aunque el euro ha cumplido ya diez años, no abundan todavía en la lengua coloquial las expresiones relacionadas con la nueva moneda, siguiendo vigentes las anteriores.

Un año de estos: Referencia temporal imprecisa, por ser el suceso al que se refiere poco probable. Es también expresión común en el ámbito del castellano.

Vaya que vaya: 'Regular, así, así'. Puede ser también locución adjetiva.

7.2.8.3 OTRAS LOCUCIONES

Finalmente prestamos atención al resto de las locuciones, nominales, adjetivas y a las interjectivas consideradas, centrándonos, como venimos haciendo, en aquellas que pueden considerarse menos comunes al no aparecer en los diccionarios principales.

Charco de ranas: 'Situación revuelta y desconcertante' como la que se describe en 42-[60860-60861].

Come y calla: 'Alimento indeterminado que es obligatorio comer'. Proviene de la respuesta que habitualmente se les daba a los niños cuando preguntaban sobre la naturaleza de lo que tenían en el plato. Hoy se emplea también, como vemos en 705-[60145], cuando se quiere eludir la respuesta, sin que sea necesariamente a niños.

Cuentos de cocina: Ya hablamos ampliamente acerca de esta locución que hace referencia a historias para entretener normalmente fantásticas o falsas.

La pareja (d)el tío Uti: 'Cualquier pareja'. No tiene connotaciones especiales. Simplemente se emplea en ambientes desenfadados, como en 143-[60427]. Tampoco se conoce o se recuerda nada especial acerca de quién pudiera ser este señor al que hace referencia la expresión.

Mala salud de hierro: Expresión que suele atribuírsele a Neruda referida a Vicente Aleixandre, sin que haya podido constatarse la autoría. En cualquier caso, la expresión con su contradicción inherente, ha hecho fortuna, habiendo pasado al habla coloquial. El interés del fragmento 581-[60054-60055-60056] radica en que la misma idea, la longevidad de los enfermos que suelen cuidarse mucho, se expresa de forma diferente en dos hablantes: El primero utiliza esta locución relativamente reciente, mientras que el segundo recurre a un refrán tradicional: *Mujer doliente, mujer para siempre*.

Palo que te crió: Locución incremental que parece remitir a maltratos continuados, y que en su significado actual habla de la insistencia o la severidad en el tratamiento. Es expresión que no recogen los diccionarios pero cuya frecuencia en Google (08/01/2012) es notable: 2660 resultados.

Un bala de cuidado: Interesante variante de las locuciones más habituales *Un bala perdida* (Seco et alii, 2004: 172 y Buitrago, 2008: 644) y *Un balarrasa* (Buitrago, 2008: 644), para denominar a los 'individuos juerguistas y de poco juicio'; en este caso se incrementa y fusiona con otra locución habitual, *De cuidado*, que se aplica que dicho de una persona significa 'sospechosa, peligrosa' (DRAE). La variante va extendiéndose en el lenguaje coloquial como lo muestra las dos consultas en Google [consultas: 24/07/2010 y 08/01/2012] que nos proporcionan 4 y 94 resultados, un incremento más que considerable en año y medio. Nótese que en el corpus aparece también la locución estándar *Un bala perdida* (214-[60644]).

A cuenta de Juan Panderero: 'A cuenta de otros, a cuenta del pueblo, gratis'. La expresión es antigua pues la encontramos ya en una publicación del siglo XIX: «y hacen grandes gastos, aunque á expensas de Juan Panderero» (*Repertorio de literatura y variedades*, 1842: 196 en Google Books [08/01/2012]). Por otro lado es popular este personaje, Juan Panderero, dentro del folklore:

Las cabras de Juan Panderero,
todas van por un sendero,
la más grande lleva el collar,
la más chica lleva el cencerro.

Volveremos a ver esta expresión cuando veamos los registros de publicaciones (3413-[11028-11029-11030-11031]).

Campeona de natación, nada por delante y nada por detrás: Los distintos diccionarios de argot o español coloquial (Oliver, 1987; León, 1992 y Sanmartín Sáez, 1998) registran esta locución, en su primera parte, añadiendo como explicación la segunda. En nuestro ejemplo, 259-[60638], vemos un caso más de los que los hablantes prefieren incorporar la explicación a su discurso, en este caso realmente una doble explicación, que coincide con la facilitada por la profesora Sanmartín Sáez (1998: 179): «Esta locución deriva de la frase “*nada por aquí, nada por allá*” o “*nada por delante, nada por detrás*” en las que se juega con la polisemia del término *nada* [...]». El subrayado es nuestro porque vemos que coincide prácticamente con las palabras del hablante: «nada de ahí y nada de aquí, nada de aquí y nada de allí...». En la misma localidad, Gumiel de Izán, se decía antiguamente de las mujeres con poco pecho *Ser de Vegarrasa*, en alusión a un término o pago de ese nombre, en claro juego de palabras del que es tan amante el español coloquial, como hemos visto en algunos ejemplos al hablar de los topónimos; hoy la locución es solo un recuerdo. A este

respecto, Sanmartín Sáez (1998: 199) registra *Ser de Castellón de la Plana*.

De los años miles: 'Muy antiguo'. La locución es también antigua, ya prácticamente en desuso. En una gramática del siglo XIX encontramos la siguiente cita: «*Mil* tiene plural en la frase *al cabo de los años MILES*, y en alguna otra semejante» (González Hernández, Irineo: *Compendio de gramática castellana*, 1895 = 2007 a través de Google Books [08/01/2012]).

Listo de cojones: 'Muy listo'. En principio la locución adjetiva o adverbial *De cojones*, 'extraordinario' y 'extraordinariamente', no presenta en los diccionarios, por ejemplo Seco et alii (2004: 291), restricciones de uso, pudiendo combinarse con cualquier sustantivo o adjetivo, siempre, claro está, teniendo en cuenta las restricciones semánticas. En 289-[60448] encontramos uno de estos usos combinado esta vez con un adjetivo, *listo*; y combinado con un sustantivo, *frío de cojones*, 'mucho frío'. Por otro lado, Seco et alii apuntan un posible sentido irónico, pues bien, ese es el que encontramos en la UF *De cojones cenamos, y eran lentejas*, no registrada en el corpus pero común en la Ribera en distintas variantes, por ejemplo en Tubilla del Lago (Cerezo et alii, 2007: 432) *De cojones cenamos, y eran patatas*.

Mejor imposible: 'Muy bueno, lo mejor'. La adición del adjetivo *imposible* a los comparativos convierte a estos automáticamente en superlativos. Estamos, por tanto, ante un esquema idiomático: comparativo + *imposible*.

¡Ángela María Juana!: Quizá sea más habitual la expresión *¡Ángela María Antonia!*, que aparece recogida en Roa de Duero (*Roa de Duero*, s. f., consulta: 10/01/2012) y que es común en toda la Ribera. Este tipo de expresiones, frecuentes en la lengua coloquial, a lo mejor por ser muy proliferas, no suelen aparecer recogidas en los repertorios, salvo excepciones como la siguiente, en la que apreciamos los numerosos matices, pues hay que recurrir a otras expresiones similares para explicar una de ellas:

¡Ángela, María!: Expresión de sorpresa que es parecida a *¡Ave María!*, 'Virgen Santísima! También la he oído con el añadido *¡Ángela María Juana!*, en un uso más coloquial. Se emplea para expresar sorpresa o extrañeza ante algo, también para manifestar que se cae en la cuenta de algo (Suazo Pascual, 1999: 131).

La descripción coincide perfectamente con el uso ribereño que encontramos en 14-[60838-60839].

¡Hala, humo!: Expresión que se utilizaba para indicar a los niños que había que desaparecer de la vista de las personas mayores, tal como se describe en 400-[60010]. Es una forma abreviada de la locución verbal *Hacerse humo* que recogen los diccionarios, por ejemplo Seco et alii (2004: 542) con el significado de 'desaparecer o desvanecerse'.

El coño (de) la Bernarda, El coño (de) tu abuela y El coño (de) tu tía.⁴⁸⁸ Ya hemos visto con anterioridad que en el uso estas tres expresiones no son sinónimas, sino que presentan matices entre ellas; de las tres, solo la primera se recoge en algunos diccionarios (Buitrago, 2008: 236; Carbonell Basset, 2007: 224). También registran los diccionarios *Tomar por el coño de la Bernarda* (Oliver, 1987: 75; León, 1992: 65 y Sanmartín, 1998: 268), pero con el significado de 'no tomar algo o a alguien en serio'. Solo en León (1992: 64) encontramos *¡El coño de tu hermana!* como «expresión interjectiva de negación y rechazo» equiparable a las otras dos locuciones de nuestro corpus en las que interviene algún familiar femenino. Ya vimos los matices que presentaban estas tres expresiones al ser utilizadas en un mismo contexto, así que no vamos a insistir en ello.

488 La supresión de la proposición *de* es habitual en el coloquio.

¡Vaya por Dios a la gloria!: En 54-[60744] encontramos un ejemplo de esta locución bastante habitual en la Ribera, que frente a la más común *¡Vaya por Dios!* (Seco et alii: 2004:) presenta el incremento «a la gloria», que viene a reforzarla.

¡Viva la madre superiora!: Locución festiva de aquiescencia que conlleva un tono irónico, remedo de lo que se supone ocurría en ambientes escolares religiosos. *¡Viva la madre superiora y el padre Cucharón!:* Variante de la anterior, que encontramos en 432-[60747] como una réplica festiva. Esta modificación conecta directamente con los llamados «polvos de la madre Celestina y el padre Cucharón» del folklore popular, capaces de cumplir cualquier deseo. La identificación en el imaginario de los hablantes de la «madre superiora» con la «madre Celestina» no sorprende, aunque podemos estar ante una mera traslación mecánica de una expresión fija a otra.

En resumen, podemos decir que una vez más nos encontramos con un conjunto de locuciones que son comunes dentro del ámbito español, nacional o internacional, y otras que son de ámbito más local; algunas de estas podemos considerarlas como variantes de las de ámbito general. El hecho de que un grupo determinado de locuciones haya podido ser rastreado únicamente a nivel local puede deberse a razones totalmente accidentales, o a la limitación intrínseca de todo diccionario en un ámbito tan amplio como este, pero no a las características de las propias locuciones, por lo que en cualquier momento estas locuciones podrían pasar a un ámbito más general. Obviamente hay locuciones que por referirse a circunstancias (v. g. Quemada) o personajes locales (v. g. el tío Uti) van a tener un ámbito de uso local, pudiendo incluso pensarse en su declive al depender de la memoria y la competencia lingüística de las generaciones de más edad.

7.2.9 *Coplas y canciones*

Ya nos hemos referido con anterioridad a la aparición de textos, o parte de textos, en el discurso, tanto hablado como escrito, cuyo límite superior excede del de la oración compuesta, límite aceptado comúnmente en fraseología para el ámbito de las UFs (Corpas Pastor, 1996: 15). Nos estamos refiriendo principalmente a la inclusión de coplas, fragmentos de canciones, incluso adivinanzas y chistes en las conversaciones, con una finalidad y funcionamiento en el texto muy próximo al de las paremias, de los que tenemos algunos ejemplos en nuestro corpus.

Así, encontramos dos ejemplos de coplas incompletas en un mismo fragmento 185-[60114-60115]. En este caso, la alegría con la que una de las jugadoras tira el naípe sobre la mesa trae a la memoria de otra de las participantes otras coplas de temática igualmente airosa. Sin duda, la primera de las citas, *Con el aire que lleva cuando va a lavar*, tiene como misión calificar la acción de la persona que la ha realizado, o mejor a la propia persona, comparándola con una figura femenina del folklore. La segunda cita se construye directamente sobre la primera reforzando su función de calificar la acción y la persona, *Con el aire que lleva la molinera*. La primera de las hablantes podría haber elegido cualquier otra opción del lenguaje libre, exclamación, calificativo o frase ponderativa, tal como la que cierra el fragmento de la conversación: «¡Qué dos triunfos más airosos!», pero elige una opción dentro del campo de las «estructuras fijas», que en principio está fuera de contexto. ¿Se podría hablar de frases proverbiales, teniendo en cuenta además que son citas parciales, con origen en las coplas? Sin duda sería prematuro afirmarlo, tendríamos que contar con otros ejemplos similares. En cuanto al mecanismo responsable de este uso, en principio «atípico» de la lengua, hay que buscarlo una vez más en los automatismos de recuerdo que desencadenan ciertas palabras.

Veamos ahora los dos casos de *Con picos en las enaguas...* con que contamos en el corpus: 542-[60146-60147] y 543-[60336]. Ambos se producen en contextos muy similares con los mismos hablantes. Son, sin duda, situaciones lúdicas que predisponen, a diferencia del caso anterior, a la aparición de estas piezas del folklore; en el primer fragmento se enlaza además una adivinanza en el tono distendido y festivo de la tertulia nocturna. En el primer caso, la inserción aparece casi sin justificación, casi sin que se haya formado el ambiente lúdico que vendrá después; es la mención de un determinado objeto, el vestido de volantes, el mecanismo que induce a nuestra informante a cantar una de sus coplas preferidas; el que la copla tenga un sentido claramente sentencioso, con una letra pertinente en la situación que se inserta, ayuda sin duda a su aparición. La relación entre los términos que aparecen en la conversación y la ejecución de la copla es más directa aún en el segundo de los fragmentos: *las enaguas de picos* → *Con picos en las enaguas...*; en este caso el ambiente festivo es patente, ya que los interlocutores están bailando al principio de la escena.

En un contexto igualmente lúdico y folklórico, introducida a modo de juego de adivinanzas, «¿Cuál era san José, mi niña?», se produce otra de las coplas, esta vez perteneciente a la tradición religiosa: *San José era carpintero...* (117-[60151]).

Ambiente lúdico igualmente —es una fiesta— el que encontramos en 510-[60936], pero una vez más el desencadenante de la copla es una palabra fuertemente relacionada con la copla, pues se repite en el primer verso: *panadera* → *La rubia la panadera...* Nótese que en este caso la copla, pese al ambiente festivo en el que se han sucedido otras muchas coplas y canciones, ni tan siquiera se canta, simplemente se recita.

En ocasiones, la copla introduce en la conversación información claramente pertinente, la copla es la fuente de información, la «autoridad» que se invoca, llegado el caso: En 153-[60155] las vecinas que enseñan el museo echan mano de una copla para explicar un suceso local, les es más fácil acudir a un texto ya fabricado, que al lenguaje libre.

Lo mismo podría aludirse de la evocación que encontramos en 284-[60043] respecto a la luna: *Tan alto quieres subir...* La hablante del presente echa mano de un recuerdo ya fijado, una copla que utilizaba su madre, de la misma forma que podía haber utilizado un refrán o cualquier otra paremia sentenciosa. Dado que el refrán puede adoptar las formas métricas de la copla, realmente no sabemos si estamos ante un copla, con posible versión cantada, o ante una paremia.

En lo que respecta a la copla a la que hace referencia la informante en 482-[60360], *Ojos que te vieron ir...*, ya hablamos sobre sus orígenes y variantes en nuestro trabajo sobre la *Lírica popular de la Ribera del Duero* (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 149). Esta copla se recuerda cantada por la mayoría de los informantes, sin embargo, en este caso, la hablante parece ignorar esta circunstancia al utilizar un genérico, «y dice que les decían», que viene a dar relevancia a la letra, al hecho. Esta copla, muy extendida en España, en la que la hablante introduce alguna variante, responde al rechazo que el servicio militar producía entre el pueblo, debido al gran número de bajas (Álvarez Díaz, 2005: 68); la informante se suma a esta idea de rechazo hacia las guerras, apoyándose de forma sentenciosa en el texto de la copla.

En cuanto a la inclusión en las conversaciones ordinarias de fragmentos de canciones populares, de las que ya hemos hablado con anterioridad, convenga quizá ahora incidir en su motivación y en su funcionalidad: ¿Qué hace que aparezcan y que misión cumplen dentro de los fragmentos? ¿Podrían asimilarse a otras UFs?

Al igual que en las coplas, la aparición de una palabra o un concepto puede tirar de alguna de estas canciones, es el caso de *Santurce, bonita aldea* (135-[60967]) en el que vemos además un marcador del discurso específico, que no deja lugar a dudas: «como dice la canción». La referencia pertenece a la canción tradicional *Soy de Santurce*, cuyos primeros versos son:

Soy de Santurce,
bonita aldea.
Soy del pueblo que gana,
en las regatas con las traineras.

La aparición del segundo verso, «bonita aldea», a modo de apódosis o muletilla cuando alguien dice: «soy de Santurce» no es infrecuente,⁴⁸⁹ por lo que podríamos pensar en una frase proverbial en formación, o bien, simplemente, en una locución adjetiva, *bonita aldea*, que acompaña al topónimo Santurce.

Carácter sentencioso tiene la repetición de toda una estrofa de otra canción popular y tradicional en 776-[60964]: *Si no viene que no venga, que a mí lo mismo me da, lo que sobra son mujeres, de poca formalidad*. El hablante es consciente de que está citando una canción, «como dice la canción», pero le está concediendo la misma autoridad que le conferiría a un refrán u otra paremia culta de las que pueda tener en la memoria. El hablante no se detiene a pensar si la cita es de una canción —por otro lado sobradamente conocida por el grupo de sus interlocutores— está fuera de lugar o es demasiado larga para intercalarla en el discurso; es más, para que no queden dudas acerca de su intención, de su acto de habla, la repite acto seguido.

¿Qué pasa por la mente de la hablante cuando en 302-[60877] afirma en la tienda, «que no quiere más [artículos], que tres cosas hay en la vida». No sabemos en qué está pensando, pero bien es verdad que el título de una vieja y popular canción nos viene a la mente: *Tres cosas hay en la vida*, a cuyos orígenes y difusión ya nos hemos referido. El número *tres* ha dado origen a una fraseología relativamente abundante en castellano, basta con mirar algunas de las recogidas en el corpus: *el pueblo de las tres mentiras, los tres días que relucen más que el sol, como dos por tres calles*, etcétera, al que sin duda podríamos sumar esta popular canción:

Tres cosas hay en la vida,
salud, dinero y amor,
y el que tenga estas tres cosas,
que le dé gracias a Dios.

«El vino que vende Asunción, ni es claro ni es tinto, ni tiene color», empieza la popular canción que toda la Ribera sabe, y de ello se sirven igualmente los hablantes para calificar un vino a modo de locución adjetiva compleja «ni es claro, ni tinto, ni tiene color» (381-[60620-60621]).

La popularidad de las fiestas de San Fermín en Pamplona ha rebasado no solo los límites regionales sino también los nacionales, y sus canciones han pasado a engrosar el acervo popular común, por ejemplo el estribillo, repetido hasta la saciedad, con el que se cierran las fiestas:

489 Con un poco de paciencia puede rastrearse algún comentario de este tipo en los foros de Internet. Por ejemplo, en un foro que reúne a montañeros, una de las participantes comenta: «hola-hola || yo soy de santurce.....bonita aldea..... || y muchas gracias por la oferta pero espero se anime alguna.....» (<<http://mendimartxak.creatufo.com/2-tema119.html?postdays=0&postorder=asc&start=15>>, consulta: 13/01/2012).

Pobre de mí,
pobre de mí,
se han acabado las fiestas
de San Fermín.

Por ello, no nos extraña encontrar en 116-[60445] la segunda parte de este estribillo, «se han acabado las fiestas de San Fermín», convertido en frase hecha. Como datos que apoyan el transvase entre tipos de UFs, destacamos que la fiesta de San Fermín no se celebra de forma especial en la Ribera, y que la conversación se desarrolla al final del verano.

En general, los estribillos son buenos candidatos para nutrir el repertorio frásico: el estribillo de una canción infantil, *Morito pititón*, muy representada en el folklore español en general, es el que se mezcla en una conversación informal sobre el cultivo del perejil (534-[60307]). En un ambiente lúdico y desenfadado, como es el de las tertulias nocturnas, ya hemos visto en varias ocasiones cómo una palabra arrastra a otras con un fin únicamente lúdico.

Sobre *Canta y no llores...* (435-[60254-60255]) ya hemos comentado arriba la actitud de los hablantes ante refranes y coplas, no insistiremos en ello, y también el carácter sapiencial de la letra de esta canción. Sí que queremos llamar la atención sobre el hecho de que dicho estribillo aparezca otra vez en nuestro corpus (729-[60160]) utilizada en sentido propio, es decir cantándola, y sin darle ningún segundo sentido, confirmando su alto grado de popularidad.

Ya hemos visto también como *Veinte años no es nada*, que en 200-[60244] está claramente marcada como *canción*, se va abriendo camino como frase proverbial, uso que encontramos en el fragmento de referencia.

No podríamos decir lo mismo del estribillo del popular corrido *La cucaracha*, cuyo uso en el texto 303-[60169] es meramente lúdico y desde luego coyuntural. Aquí encontramos uno de estos casos en el que la coincidencia de tres palabras del discurso libre «no puede caminar» con parte del estribillo del popular corrido desencadena en uno de los tertulianos la rememoración de esta canción con carácter meramente lúdico. Por otro lado, es de reseñar que la versión del estribillo coincide con la tradición mexicana: «porque le falta, porque no tiene, marihuana —*marijuana* en nuestra versión— que fumar» frente a otras más recientes consideradas más correctas: «porque le falta, porque no tiene, las dos patitas de atrás».⁴⁹⁰

7.2.10 Recapitulación sobre el uso de UFs en el discurso oral

Como resumen final de la utilización de UFs en las conversaciones espontáneas, diremos que se siguen utilizando buen número de refranes y frases proverbiales, sobre todo entre las personas de más edad. Estas paremias, algunas con alta frecuencia de aparición, son tanto bien conocidas en el ámbito del español como de ámbito más local, constituyendo una buena fuente para los trabajos paremiográficos.

Estas paremias, que encontramos en el habla cotidiana, rara vez se modifican o desautomatizan, acortándose solo en casos muy conocidos. La utilización de marcadores del discurso, tipo «como dice el refrán» sirven más para marcar un distanciamiento con las afirmaciones que se hacen con criterios de autoridad; la gama de expresiones utilizadas es amplia y totalmente abierta.

490 Nota privada del profesor González (22/09/2011) en la que aporta, aparte de su opinión personal, distintas versiones extraídas de los cancioneros. Es curioso comprobar cómo versiones que consideramos contrafactas son en realidad las versiones originales.

El uso del refrán como autoridad a la que se recurre en la argumentación, sobre todo la que hemos denominado *a priori*, está en clara regresión, pero se sigue manteniendo *a posteriori*, justificando y apoyando ciertas afirmaciones o situaciones que aparecen en el transcurso de la conversación.

Las paremias geocosmológicas siguen utilizándose, pero quizá en menor medida al haber desaparecido buena parte de la actividad agrícola tradicional; se siguen invocando como argumentación de forma moderada, y casi siempre después de ocurridos los hechos, como casos claros de argumentación *a posteriori*.

Los dictados tópicos se mantienen como réplicas «automáticas» ante la aparición de ciertas palabras, mecanismos que se dan en otras categorías, canciones y coplas u otros elementos del folklore. En el corpus activo abundan los de carácter local, normalmente no recogidos en los repertorios, frente a los de fuentes clásicas.

Siguen teniendo una gran importancia, aunque puede que su uso vaya en disminución, los dichos y expresiones locales que por lo general podríamos encuadrar dentro de las frases proverbiales.

En el amplio ámbito de las locuciones hay que destacar la presencia viva de locuciones de índole local, o al menos no recogidas en los repertorios habituales, junto a las más comunes utilizadas en España o en el resto del mundo hispanohablante.

En cuanto a las comparaciones estereotipadas, la lengua está totalmente abierta, pero volveríamos a destacar la presencia de las locales junto a las más generales.

7.3 Textos de Internet

Pasemos ahora a analizar las muestras obtenidas en el rastreo y registro de textos en Internet. Recordemos que estos textos presentan la peculiaridad de aproximarse mucho al discurso oral coloquial, aunque utilizan un canal que se sirve de la escritura, incidiendo el medio en la forma del discurso y permitiendo nuevas formas de expresión más allá de la literalidad estricta. No obstante, anticipamos que existen claras diferencias en el resultado global entre ambos medios, pudiendo en algún caso atribuir al canal la utilización de ciertas UFs y sobre todo el modo de utilizarlas.

Empezamos por preguntarnos ¿qué tradición comparten los miembros de estas comunidades virtuales? En el caso que nos ocupa, los miembros de nuestras comunidades virtuales ribereñas comparten un conjunto de tradiciones, que en el momento presente interactúan y se retroalimentan continuamente a través del propio medio.

Comparten la mayor parte de ellos la tradición local. Ello se ve reflejado en las webs de muchas asociaciones culturales que han asumido el papel de difundir y actualizar la cultura tradicional. Lo «genuino» de cada pueblo, aunque al final no lo sea tanto, trata de revalorizarse a través de las secciones de vocabulario local, refranes, dichos, tradiciones o cancioneros. Esta voluntad se manifiesta con frecuencia de forma explícita, como por ejemplo en la página principal de la asociación cultural Bahabón va Bien:

La Asociación Cultural “Bahabón va Bien” ha sido creada para que entre todos podamos HACER RESURGIR, MANTENER o CREAR los valores culturales que nuestro pueblo, BAHABÓN DE ESGUEVA, tuvo, tiene y se merece. Todos aquellos, del pueblo o no (e independientemente de su edad, raza, sexo y religión), que coincidan con estos planteamientos están invitados a formar parte de ella (Bahabón va Bien, [consulta: 17/12/2007]).

Pues bien, esta tradición local se asume, se conoce y se manifiesta en las conversaciones y comentarios de estas comunidades virtuales, con un aporte importante de paremias, en algunos casos de ámbito local.

La mayoría de los miembros de las comunidades virtuales consideradas son españoles y siguen viviendo en España; comparten, por tanto, la tradición española general, tanto en el nivel de lengua como en el de fiestas, religión y tradiciones. Además, al tratarse de comunidades abiertas, podemos encontrar también aportaciones, aunque sea en pequeñas dosis y en casos muy concretos, de elementos tradicionales de otras regiones españolas. En cualquier caso, la tradición nacional es la que más se manifiesta en las muestras paremiológicas y fraseológicas que hemos observado.

Los miembros de nuestras comunidades virtuales comparten en gran medida los conocimientos básicos de la cultura internacional, con aportes, también concretos pero significativos, de muestras esporádicas en otras lenguas. Abundan las paremias cultas y citas de autores conocidos. Es bastante habitual que en las comunidades cibernéticas un buen número de sus miembros haga gala de este tipo de conocimientos, muestre su amplia cultura, aunque en realidad sea solo un ligero barniz.

Finalmente, los miembros de la comunidad virtual, internautas a fin de cuentas, comparten el folklore de este medio, que también existe y ya empieza a dar sus frutos y a manifestarse. Como ejemplo podemos apreciar en el fragmento 2040-[761-762], cómo se conjugan elementos del folklore internáutico con elementos tradicionales.

Para nuestra investigación, han sido interesantes las manifestaciones en los propios foros acerca de la opinión que les merecían los refranes y otras expresiones de la cultura popular a los propios internautas; en algunos las opiniones eran explícitas y por lo general positivas (2245-[836-837-838]). Lo cierto es que la frecuencia con la que aparecen paremias en estos medios, generalmente en función argumentativa para apoyar las opiniones que se expresan, es alta.

Ya en los alias elegidos observamos en nuestro caso elementos de la cultura popular, como por ejemplo «hijoundemonio», epíteto bastante común en la Ribera y que forma parte además de uno de los dictados tópicos más populares sobre Aranda: *¿De Aranda y lloras, hijo un demonio?* (ver textos 2001-[756], 2002-[758] y 2003-[795]). En las coletillas o firmas encontramos igualmente todo tipo de paremias, desde refranes populares (2128-[779]) a supuestos proverbios de otros idiomas (2212-[70]).

Al igual que hemos hecho con los textos orales, procedemos ahora al análisis del corpus desde un punto de vista fraseológico y paremiológico, fijándonos en aspectos tales como frecuencia de aparición, tipos de paremias utilizadas, análisis de algunas locuciones, función dentro del discurso, marcadores, acumulación, variación, fijación y desautomatización.

En un primer análisis dividimos en grandes grupos las UFs registradas y procedemos a calcular el índice de repetición que venimos manejando.

Tipo	Número total (NT)	UFs distintas (UFD)	Índice de repetición (NT-UFD)/NT
Paremias	817	457	0,44
◦ Refranes	456	221	0,52

Tipo	Número total (NT)	UFs distintas (UFD)	Índice de repetición (NT-UFD)/NT
◦ Frases proverbiales y muletillas	186	118	0,37
◦ Otras paremias populares ⁴⁹¹	24	16	0,33
◦ Neoproverbios	14	12	0,14
◦ Paremias cultas ⁴⁹²	137	90	0,34
Fórmulas	7	6	0,14
Comparaciones populares	28	28	0
Locuciones	175	133	0,24
Coplas y Canciones	11	10	0,09
Total	1038	634	0,39

Tabla 13: Distribución de las UFs por tipos dentro de los textos de Internet

A primera vista se aprecia el alto índice de repetición en las paremias, y dentro de ellas el escaso número del grupo que incluye las paremias geocosmológicas y los dictados tópicos, a la vez que aumenta considerablemente el número de las paremias cultas.

Las locuciones, a pesar de que no hemos registrado todas las que aparecen, presentan también un índice de repetición alto, por lo que en conjunto podemos hablar de una muestra más homogénea, en lo que respecta al uso de las UFs, que en los registros orales.

7.3.1 Refranes en textos de Internet

Empezamos analizando la principal de las categorías en la que hemos focalizado buena parte de nuestro estudio, los refranes populares, aunque admitimos de antemano que alguno de los incluidos en este capítulo, al tener un origen culto, podría haber sido incluido en categorías posteriores. Es su reconocimiento popular indiscutible y su amplia difusión, lo que nos ha llevado a incluirlos en este apartado.

Al igual que hemos hecho en el corpus oral, prestamos atención a los refranes más utilizados, a la función de esos refranes y a la forma en que se nos presentan, incluidos los marcadores.

Para ver si estos refranes más utilizados corresponden al ámbito local o general, compararemos estos refranes de mayor aparición, con los incluidos en el mínimo paremiológico, los recogidos en El Empecinado, y añadimos una columna más acerca de su presencia en los registros orales.

En la siguiente tabla se recogen estos resultados.

Paremia	Frec.	Registros orales	Mín. parem.	El Emp.
Para gustos están los colores	15	1	No	No
Cuando el río suena, agua lleva	11	No	Sí	4

491 Wellerismos, dialogismos, dictados tópicos y paremias geocosmológicas.

492 Proverbios, máximas, apotegmas, aforismos, sentencias, citas y eslóganes..

<i>Paremia</i>	<i>Frec.</i>	<i>Registros orales</i>	<i>Mín. parem.</i>	<i>El Emp.</i>
De aquellos polvos vienen estos lodos	10	No	No	No
Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar	9	No	Sí	1
No hay más ciego que el que no quiere ver	9	No	Sí	1
Rectificar es de sabios	9	No	Sí	No
A cada/todo cerdo le llega su San Martín	8	No	Sí	7
El que se pica ajos come	8	No	Sí	2
A buen entendedor, pocas palabras bastan	7	No	Sí	1
El que no llora no mama	7	1	Sí	No
No es oro todo lo que reluce	7	No	Sí	No
No hay mayor desprecio que no hacer aprecio	7	No	Sí	No
A palabras necias, oídos sordos	6	No	Sí	3
En todas partes cuecen habas, y en mi casa a calderadas	6	1	Sí	No
Más vale prevenir que curar	6	No	Sí	3
Nunca llueve a gusto de todos	6	No	Sí	No
Quien siembra vientos recoge tempestades	6	No	Sí	2
El movimiento se demuestra andando	6	No	No	No
Muerto el perro, se acabó la rabia	5	No	Sí	No
Piensa el ladrón que todos son de su condición	5	No	Sí	1
Por la boca muere el pez	5	1	Sí	1
Prometer hasta meter, y una vez metido olvidar lo prometido	5	No	No	No
Blanco y en botella, leche	4	No	No	No
Cuando el tonto coge la linde, la linde se acaba pero el tonto sigue	4	No	No	No
Dios los cría y ellos se juntan	4	No	Sí	6
El que avisa no es traidor	4	No	Sí	No
Hablando se entiende la gente	4	4	Sí	1
La cabra tira al monte	4	1	Sí	1
La caridad bien entendida empieza por uno mismo	4	No	Sí	No
Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos habría!	4	1	Sí	1
A Dios rogando, y con el mazo dando	3	No	Sí	9
Aunque la mona se vista de seda, mona se queda	3	1	Sí	5
Como el perro del hortelano, ni come ni deja comer	3	No	Sí	No

<i>Paremia</i>	<i>Frec.</i>	<i>Registros orales</i>	<i>Mín. parem.</i>	<i>El Emp.</i>
Cría cuervos y te sacarán los ojos	3	1	Sí	3
Cuando el grajo vuela bajo hace un frío del carajo	3	No	Sí	5
Dinero llama a dinero	3	No	Sí	No
Donde no hay mata, no hay patata	3	1	No	1
Hoy por ti mañana por mí	3	No	Sí	1
Las cosas de palacio van despacio	3	No	Sí	No
Nadie es profeta en su tierra	3	1	Sí	No
No es tan fiero el león como lo pintan	3	No	Sí	No
No hay mal que por bien no venga	3	3	Sí	6
Quien calla, otorga	3	No	Sí	1
Una imagen vale más que mil palabras	3	No	Sí	No
Unos llevan la fama y otros cardan la lana	3	No	Sí	No

Tabla 14: Refranes en textos de Internet con tres o más registros

El número de refranes distintos es menor que en el caso de los registros orales, pero a la vez aumenta el número de los que se repiten varias veces. Es decir, el abanico de paremias utilizadas se cierra —aparecen menos paremias distintas—, a la vez que aumenta el número de ejemplos de cada una de esas paremias. Si en los textos orales había un total de 31 refranes con una frecuencia igual o mayor a tres, sobre un total de 364, en los textos de Internet hay 44 sobre un total de 221.

En esta ocasión los refranes no incluidos en la encuesta de mínimo paremiológico son bastantes menos, siete de los cuarenta y cuatro más usados. Por el contrario, el porcentaje de paremias que no se encuentran en el corpus de El Empecinado aumenta respecto a los textos orales. Ello constituye un primer indicador del hecho de que los refranes que encontramos en estos registros de Internet se acercan a la tradición compartida a nivel nacional, a la vez que se alejan de la tradición local. ¿Qué significa esto? ¿A qué puede deberse?

Un primer factor puede estar en los temas tratados. Las conversaciones abandonan los temas locales para adentrarse en conversaciones generales, mayormente del ámbito de la política, que propician la aparición de unos refranes en detrimento de otros.

La edad, educación y extracción social de la mayoría de los usuarios de estos foros difiere notablemente no solo de la media de los hablantes que podemos encontrar en la calle, sino en nuestro caso de la media de los informantes de los registros orales. Hablando en términos generales, los usuarios de los foros son bastante más jóvenes, tienen más estudios, han viajado más y han estado en contacto con más medios externos que nuestros informantes de los registros orales. Estos hablantes han tenido oportunidad de incorporar a sus repertorio refranes no solo por la vía familiar, sino también a través de los periódicos, lecturas, en algunos casos de la escuela, y también la propia Internet. La alta coincidencia de estas formas con las incluidas en el mínimo paremiológico avalan esta hipótesis: los usuarios de Internet se saben los refranes que se saben la mayoría de los hablantes. Además, la presencia de estos refranes en el corpus de El Empecinado avala la hipótesis de que el conocimiento de estos refranes es bastante uniforme en toda la población.

La primera conclusión no es, por tanto, que disminuya la frecuencia con la que los hablantes introducen refranes en sus conversaciones, sino que se reduce notablemente el número de refranes distintos.

La alta frecuencia de algunos de ellos se explica por el efecto contagio que se produce en la propia red. Las palabras se las lleva el viento, pero las aportaciones en los foros permanecen y pueden leerse una y otra vez, fijándose en el proceso las frases y argumentos más atractivos. Por ejemplo, de la paremia *No hay más/peor ciego que el que no quiere ver* hemos registrado dos realizaciones (2234-[846] y 2496-[816-817]) pertenecientes al mismo hilo. Otro ejemplo: de las realizaciones de *A buen entendedor, pocas palabras bastan*, dos de ellas (2302-[104] y 2304-[314]), pertenecen al mismo hilo, “¿Nos hemos olvidado del tren?”; pero además tres de las realizaciones de ese refrán (2301-[83], 2302-[104] y 2303-[116]) se han producido en menos de un mes.

Analícemos ahora alguno de los refranes que parecen ser menos conocidos fuera de estos foros.

Para gustos, los colores: Presenta, con pequeñas variantes, una frecuencia excepcional en los foros: quince realizaciones, si agrupamos todas ellas. Las formas en que se nos presenta hoy parecen una evolución de otras más tradicionales como *Sobre gustos y colores no hay disputa*. Las variantes actuales que hemos registrado en el corpus apenas han llegado a los diccionarios,⁴⁹³ pero presentan una alta frecuencia en publicaciones y textos de Internet (Google, 26/01/2012); igualmente una consulta al CREA (26/01/2012) nos proporciona formas próximas. El primer documento que encontramos pertenece a una obra del escritor uruguayo Eduardo Galeano (1978): «Ellas discutían: || —*Para los gustos se han hecho los colores*. || — La forma de vestir no tiene nada que ver. Eso no influye en el ser de la persona» (*Días y noches de amor y guerra*, CREA, 26/01/2012). No obstante, parecen ser los versos del escritor cubano Severo Sarduy (1937-1993), que al ver próxima su muerte escribió para sí mismo una serie de epitafios, los que han ayudado a fijar la forma:

Que den guayaba con queso
y haya son en mi velorio;
que el repertorio mortuario
se acorte y limite a eso.
Ni lamentos en exceso,
ni Bach; música ligera:
La Sonora Matancera.
Para gustos los colores:
a mí no me pongan flores
si muero en la carretera (Sarduy, 1994: 27).

A partir de esas fechas, podemos encontrar otras citas en periódicos o en autores conocidos, pero es sin duda la propia Internet la que está ayudando a propagar la paremia: 4.640.000 resultados en consulta a Google (26/01/2012) de «Para gustos, los colores». *Stricto sensu*, dado su origen culto, no podríamos calificarlo como *refrán*, sin embargo, no nos cabe duda de que se está empleando y propagando como una forma popular, si nos atenemos además al uso en el habla registrado en 380-[60974]: *Para gustos se hacen los colores*.

Dos anotaciones más sobre el uso de esta paremia en el corpus: La primera es la tendencia a acortarla lo más posible, suprimiendo el artículo, *Para gustos, colores* (ejps.: 2370-[64] y 2371-[303]), o utilizada solo en su primera parte: *Para gustos...* (ejps.: 2367-

493 Solo un caso en Google Books (26/01/2012) en *Gran diccionario de Refranes* (Larousse, 2001).

[108] y 2369-[703]). En contraposición, una extensión claramente retórica de la que encontramos 51 casos en Google (26/01/2012): *Para gustos hicieron los colores, y para colores, las flores* (2381-[161]).

La segunda de las anotaciones es señalar la proximidad de la paremia con la forma *Para todos los gustos y colores*, que encontramos en 2373-[683], cuya abundancia (590.000 resultados en Google, 26/01/2012) nos hace incluirla dentro de las expresiones fijas.

De aquellos polvos vienen estos lodos: Si de la paremia anteriormente analizada decíamos que era de formación reciente, aquí, por el contrario, nos encontramos un refrán perteneciente a la más pura tradición española, que había sido ya recogido en la colección del Marqués de Santillana: *Con esos polvos se hicieron esos lodos* (Campos y Barella, 1996⁶: 291). El refrán, siguiendo a estas autoras, «denota que muchos males que se padecen provienen de errores o desórdenes cometidos anteriormente», significado que coincide con las muestras de nuestro corpus.

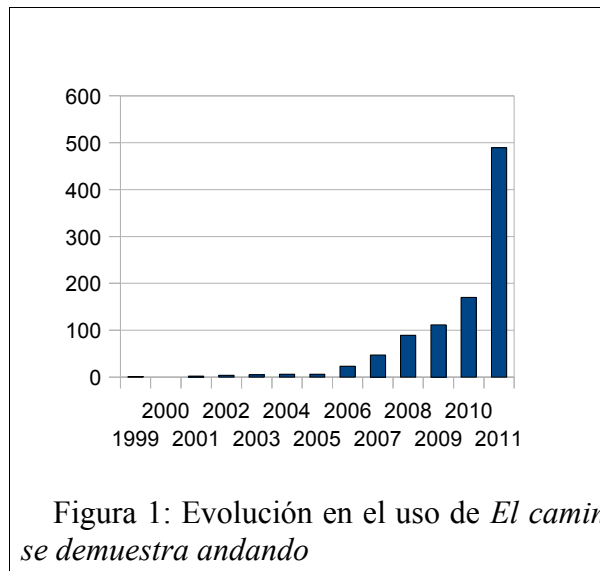
De una de las variantes que nos encontramos en él, *De aquellos barro vienen estos lodos* (2663-[331]) podríamos pensar que es una forma errónea, ya que *barro* y *lodo* son sinónimos,⁴⁹⁴ sin embargo, la encontramos documentada en Cejador y Frauca (1928 = 2008: 88) *De aquellos barro nacieron estos lodos*; contamos además con el testimonio de Sátor Lázaro de Adrada de Haza: «*Aquellos barro traen estos lodos*, decía mi tía Marcelina» (entrevista n.º [8] en el corpus). He aquí, por tanto, un testimonio de la tradición local, o al menos más restringida, que se superpone a la tradición general.

La desautomatización extrema que sufre esta paremia en textos como 2656-[507] y 2657-[579] presupone un conocimiento generalizado de la paremia original por parte de la mayoría de los ribereños. Del mismo modo la modificación realizada por el columnista Fermín Heredero (3701-[10574]) indica y presupone ese conocimiento.

El movimiento se demuestra andando: Otra paremia muy popular, ampliamente citada, que fue registrada por Rodríguez Marín (1930: 112) y recopilada posteriormente por Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 171). Por su parte, Iribarren (1955 = 1994: 315) recoge su origen en una famosa anécdota atribuida al filósofo Diógenes Laercio.

En nuestros textos es interesante observar las tres muestras de la variante *El camino se demuestra andando* (2480-[867], 2481-[73] 2482-[373]). Apreciamos en estos ejemplos una situación de contagio, pero no podemos obviar el hecho de que una consulta a Google (26/01/2012) nos devuelve un número de casos más que significativo, 205.000. En la figura número 1, presentamos la evolución, siempre según Google, del uso de esta variante. Los resultados se han disparado en los último cinco años, con lo que esta forma parece irse institucionalizando.

494 *Barro*: «1. Masa que resulta de la mezcla de tierra y agua. 2. m. Lodo que se forma en las calles cuando llueve.» (DRAE22). *Lodo*: «1. m. Mezcla de tierra y agua, especialmente la que resulta de las lluvias en el suelo.» (DRAE22)



Prometer hasta meter, y después de metido, nada de lo prometido: Primeramente con un significado de índole sexual y sentido burlesco, pasó pronto al terreno de la política donde ha ido ganando terreno, de tal forma que el primitivo significado ha pasado a un segundo plano; todos los ejemplos recogidos en el corpus van en el sentido político. Pese a su popularidad, no ha entrado todavía en los diccionarios.

Blanco y en botella, leche: Esta paremia, que encontramos también en el corpus pasivo aportada por Sátor Lázaro, fue registrada por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 58) en distintas formas. Esta que aparece en nuestro corpus es la más común, aunque como apreciamos en los ejemplos es frecuente que sufra algunas alteraciones (2173-[89]) y desautomatizaciones (2175-[716]); de la misma forma se cita con frecuencia solo en su primera parte (2171-[787] y 2172-[999]). Sirve para enfatizar lo obvio.

Cuando el tonto coge la linde, la linde se acaba pero el tonto sigue: Señala al obstinación de los más simples ante ciertos hechos. El refrán, que goza de bastante popularidad en la Red, fue recogido por Rodríguez Marín (1941: 73) en su última rebusca: *Cuando el tonto coge una linde, la linde se acaba y el tonto sigue*; también aparece en el *Refranero popular manchego* (Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 243). En 2751-[232] encontramos una ingeniosa réplica, de la que no hemos podido encontrar otros testimonios: «Y cuando la linde es perimetral, ni el tonto ni el listo la pueden terminar», que entronca con la tradición de los wellerismos, coplas de picadillo y demás juegos.

Donde no hay mata, no hay patata: Refrán muy conocido, 170.000 casos en Google (27/01/2012), que fue recogido por Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 561) de Iribarren. Aparece también en el *Refranero popular manchego* (Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 56), en ambos casos bajo el epígrafe «patata». En origen su significado era recto, aplicado al cultivo de este tubérculo que exige en superficie una mata abundante. Con el tiempo ha ido evolucionando hacia un significado simbólico, equivalente a otra paremia, *De donde no hay no se puede sacar*, aplicado mayormente a las personas. Ese es el significado que nos proporciona un alumno de El Empecinado, natural de Villanueva de Gumiel: «quiere decir que donde no hay no se puede sacar», pese a haberlo incluido en el apartado de «faenas agrícolas».⁴⁹⁵ Refrán muy popular en la zona, ha seguido el mismo camino que en

495 Recordamos que a los alumnos se les había proporcionado unos epígrafes orientativos para encuadrar las paremias, las faenas agrícolas era uno de ellos.

el ámbito nacional, del sentido estricto aplicado a la horticultura ha pasado a caracterizar situaciones más generales. Aplicado a personas lo encontramos en los registros orales (916-[50153-50154]) e igualmente en estos textos de Internet (2445-[59] y 2446-[100]), mientras que en 2368-[257-258] se califica una situación más amplia, concretamente el ambiente en Aranda. María Gil lo recoge también con una pequeña variación: *Donde no hay mata, no busques patatas*.

7.3.1.1 POPULARIDAD DE LOS REFRANES QUE APARECEN EN LOS TEXTOS DE INTERNET

Prestamos atención ahora a alguno de los refranes que no se recogen en las recopilaciones que venimos manejando como principales,⁴⁹⁶ para ver el grado de popularidad del que gozan, o bien si podríamos catalogarlos como locales.

Donde manda el amo se ata la burra: Reproducido en muchos de los repertorios de Internet (Google: 29/01/2012), presenta, sin embargo, pocos casos de uso en contexto, por lo que el texto que tenemos recogido (2118-[16]) puede servir para ejemplificar el uso de esta paremia, cuyo significado es similar a *Donde hay patrón no manda marinero*. En la Ribera es bastante conocido,⁴⁹⁷ por lo que la aparición en el foro de Internet puede tener tanto un origen popular, como haber llegado al informante a través de la propia Internet. Encontramos registrado este refrán en Navarra por Iribarren (1958: 564) para el que da una doble forma: *Se ata el burro donde manda el amo* y *Se ata la burra donde manda el amo*.

El gaitero⁴⁹⁸ del pueblo siempre lleva mal el son: Equivalente a *Nadie es profeta en su tierra*, es bastante conocido en la comarca. Lo encontramos en los registros orales (952-[50258]) y aparece recogido por María Gil en la forma *El gaitero del pueblo no hace buen son*. En 2329-[904] lo vemos utilizado para referirse a las críticas que un torero recibe de sus paisanos. No nos cabe duda de que en este caso la fuente es claramente popular.

Es más sabio el zorro por viejo que por zorro: Este refrán, que podríamos considerar una variante de *Más sabe el diablo por viejo que por diablo*, aparece recogido en numerosas webs dedicadas a la sabiduría popular (Google, 29/01/2012), sin que figure en las principales recopilaciones impresas. También pueden encontrarse suficientes casos de uso (Google, 29/01/2012) como para afirmar que la forma goza de una cierta popularidad hoy día; Moratalla y Pedrosa (2002) lo recogieron en el sur de la provincia de Madrid. En el caso de la Ribera, esta variante fue aportada por los alumnos del C. R. A. Valle del Rianza (2007) en su recopilación.

Vemos ahora en detalle el diálogo que se produce alrededor de esta paremia en los fragmentos 2798-[760] y 2040-[761-762] de nuestro corpus, fragmentos que vienen a reforzar su popularidad:

- Primero, en 2798-[760] un forista apodado Plumaroja escribe: «Pero bueno siempre he dicho que *es mas savio (sic) el zorro por viejo que por zorro*».⁴⁹⁹
- A continuación (2040-[760-761]), otro interlocutor, Cabrejas, comenta: «yo es que *soy más vieja que el zorro*, en realidad *soy casi tan vieja como el diablo*», combinando las dos variantes de la paremia.

496 Campos y Barella (1996⁶), Bergua (1944 = 1998) y Martínez-Kleiser (1953), por este orden.

497 Lo incluíamos ya en Ugarte García (2001).

498 *Gaitero* aquí tiene el sentido general de 'músico' pero más concretamente el de 'dulzainero'. *Gaita* y *gaitero* eran los nombres más comunes que recibían la dulzaina y el dulzainero en la Ribera (Martín Criado, 1999: 125).

499 Mantenemos la ortografía original; el subrayado es nuestro.

Estos juegos de palabras nos muestran que los distintos interlocutores saben, o por lo menos presuponen, que las UF's que están utilizando van a ser entendidas por el resto de la comunidad, y que esos mismos interlocutores van a ser capaces de descodificar las modificaciones que están introduciendo.

Hay más días que morcillas: Aparece dos veces en nuestro corpus, ambas en los textos de Internet que estamos analizando (2211-[138-139-1025-1026-1050] y 2292-[279]). Parece una clara variante del popular *Hay más días que longanizas*, en este caso propiciada sin duda por el hecho de que en la zona las morcillas, tanto la palabra como el embutido, son mucho más populares que las longanizas. No obstante, la consulta en Google (30/01/2012) nos proporciona un buen número de ejemplos de esta variante, que encontramos además en un texto del siglo XVIII.⁵⁰⁰

Siempre que ha llovido ha escampado: En algunas ocasiones se añade: *y bajo teja estamos*. En su utilización en 2859-[515] vemos una referencia directa a la tradición oral. Este refrán goza de gran popularidad en la Ribera, pese a que el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 30/01/2012) lo marque como «en desuso»; también lo encontramos en el *Refranero popular manchego* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 88). Tanto en 1076-[50111-50112] como en 2859-[515], el sentido es metafórico: la situación va a mejorar, siempre se ha salido de las malas épocas; en 1158-[50074], pese a girar la conversación sobre el tiempo, el significado vuelve a ser metafórico. En definitiva, se va extendiendo el uso metafórico y general frente al literal.

Una cosa es una cosa, y seis media docena: Refrán tautológico que goza de gran popularidad. Hace referencia a las características peculiares de cada persona, peculiaridad que puede extenderse a las situaciones o circunstancias como en 2256-[340]. No lo recogen por lo general los diccionarios.

Yo soy músico y me acuesto a las ocho: Junceda (1995: 371) recoge esta paremia como sinónima de *No sé nada; de mis viñas vengo* utilizada «a modo excusa, verdadera o falsa, para eludir cualquier presunta responsabilidad», que es el significado que se desprende de 2494-[553]. Esta forma parece refundición de la expresión y explicación recogida por Iribarren (1958: 599):

¿Me pides cuentas? Ah; yo soy músico. (Frase de cuartel que equivale a la evasiva de «Me acuesto a las ocho»).

Aunque no suele aparecer en los repertorios, su presencia en textos de Internet es significativa (Google, 29/01/2012).

A la vista del examen de las muestras anteriores, podemos decir que en gran medida encontramos recogido en estos foros ribereños un buen reflejo del conocimiento paremiológico actual compartido por la comunidad española, independientemente de si ese conocimiento se refleja en las recopilaciones impresas o no. Internet está resultando una buena plataforma de difusión de los refranes, no solo al recopilarlos y difundirlos a través de la Red, sino también al utilizarlos en los contextos adecuados, aumentando así su difusión.

Aunque sea de forma esporádica, en los foros de Internet también se siguen utilizando los refranes locales, contribuyendo de esta forma a su contribución y difusión.

500 Serna, Josef: *El bufón de la corte*. P. Campins, impresor, 1775: 166 (Google Books).

7.3.1.2 ALTERACIÓN Y DESAUTOMATIZACIÓN DE LOS REFRANES EN INTERNET

El segundo aspecto sobre el que incidiremos es la forma en la que estos refranes se han citado. Al contrario de lo que sucedía en los registros orales, en Internet los refranes tienden a modificarse, bien desautomatizándolos para adecuarlos a la situación, o bien para insertarlos de alguna forma más natural o personal en el discurso; presenta algún tipo de modificación 163 registros.

Volvemos a insistir en el hecho de que un refrán alterado o desautomatizado presupone un amplio conocimiento por la comunidad de su forma más frecuente. Los refranes son expresiones fijas, por lo que las posibles variaciones tienen que ser muy limitadas; no obstante, si de hecho se modifican y los hablantes son capaces de interpretarlos y descodificarlos adecuadamente, es porque más que en su forma externa, la fijación reside en su forma interna. Es ella la que forma parte de ese acervo común que los hablantes de una lengua y de un determinado sociolecto compartimos.

Siguiendo a Zuluaga (1980, 1997 y 2001), la alteración o desautomatización de la paremia tiene un doble efecto, tanto la forma vieja como la nueva están igualmente presentes. La alteración o la desautomatización, sobre todo esta última, es una forma de atraer foco sobre la paremia, una llamada de atención en el discurso que actúa directamente en la atención del receptor. La alteración se produce en la forma externa, en los elementos formales, generalmente en los léxicos, aunque también los morfológicos y sintácticos, y el foco se dirige hacia esos elementos modificados. El emisor, el hablante, pone de relieve esos elementos e induce al receptor a reflexionar sobre los componentes de la expresión fija, produciéndose con frecuencia un análisis metalingüístico.

La alteración puede hacerse buscando un efecto lúdico, por ejemplo «blanco, en botella y lo dan las vacas de Cantabria» (2175-[716]), transgresor: «esto es como el coche de San Fernando, que se j... y se vayan andando» (2065-[287]) o circunstancial: «Cuando el gato no está (Briones), los ratones bailan (Eusebín)» (2331-[309]). En otros casos la modificación puede ser meramente estilística: «baste esto a buen entendedor» (2303-[116]) o incluso alusiva: «no críes cuervos. También se pueden criar canarios» (2268-[805]).

Estamos en un canal que no solo permite, sino que parece inducir esas modificaciones. Es un medio escrito y asíncrono, lo que permite pensar y ensayar lo que se va a decir, e incluso volver sobre lo ya escrito, algo que en la lengua hablada no es posible: lo dicho, dicho queda. Es un medio en el que existe una libertad total de expresión, en principio cualquier trasgresión del lenguaje está permitida, e igualmente se permite todo tipo de creatividad, siendo Internet la plataforma ideal para todo tipo de ensayos. A todo ello sumémosle la presunta relativa juventud de los participantes, que favorece este tipo de juegos.

Volvemos sobre la presunción de popularidad de las paremias alteradas analizando ahora dentro del corpus aquellos refranes que presentan un grado alto o muy alto de modificación. Veremos si son muy conocidos, comparándolos con los mismos parámetros que hemos utilizado en secciones anteriores, aunque empezaremos por su presencia en el mínimo paremiológico, y veremos también si ciertas paremias son más proclives que otras a la alteración.

<i>Paremia</i>	<i>Mín. parem.</i>	<i>En los registros orales</i>	<i>El Empecinado</i>
¿Dónde va Vicente? Donde va la gente	Sí		

<i>Paremia</i>	<i>Mín. parem.</i>	<i>En los registros orales</i>	<i>El Empecinado</i>
A buen entendedor, pocas palabras bastan	Sí		
A caballo regalado no le mires el diente	Sí		
A Dios rogando, y con el mazo dando	Sí		
A río revuelto, ganancia de pescadores (2) ⁵⁰¹	Sí		
Arrieritos somos y en el camino nos encontraremos	Sí		
Blanco y en botella, leche (2)	No		
Cría cuervos y te sacarán los ojos	Sí		
Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas	Sí		
Cuando el gato no está, los ratones bailan	No		1
Cuando el grajo vuela bajo, hace un frío del carajo (3)	Sí		
Cuando el río suena, agua lleva	Sí		
Cuando el tonto coge la linde, la linde se acaba y el tonto sigue	No		
Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar	Sí		
Dame pan y llámame perro	No		
De aquellos polvos vienen estos lodos (5)	No	1	
De donde no hay no se puede sacar	Sí		
De los mansos, líbreme Dios, que de los bravos ya me libro yo	Similar ⁵⁰²		
Dios los cría y ellos se juntan (2)	Sí		
El casado casa quiere	Sí		
El coche de San Fernando, un poco a pie y otro poquito andando	No		
El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra	No	1	
El hombre es un lobo para el hombre	No	1	
El hombre y el oso cuanto más feo más hermoso	Sí		
El que no llora no mama	Sí		

501 Entre paréntesis la frecuencia con la que el refrán ha sufrido una modificación sustancial dentro de esta parte del corpus. Como podemos apreciar, algunas paremias parecen bastante proclives a ser modificadas dentro de estos contextos.

502 En el mínimo paremiológico se incluye *Del agua mansa me libre Dios, que de la brava ya me libro yo*.

<i>Paremia</i>	<i>Mín. parem.</i>	<i>En los registros orales</i>	<i>El Empecinado</i>
Firmar sin leer, solo un necio lo puede hacer	No		
La cabra tira al monte	Sí		
La caridad bien entendida empieza por uno mismo	Sí		
La mujer del César no solo ha de ser honrada, sino que lo ha de parecer	No		
Mal de muchos, consuelo de tontos	Sí		
Ojo por ojo, diente por diente	Sí		
Para gustos, los colores (2)	No	1	
Para lo que está a la luz, no hace falta candil	No	2	
Perro ladrador, poco mordedor	Sí		
Quien calla, otorga (2)	Sí		
Quien escupe al cielo, encima le cae	No		1
Quien siembra vientos recoge tempestades (3)	Sí		
Rectificar es de sabios	Sí		
Ríe mejor quien ríe el último	Sí		
Sabe más el zorro por viejo que por zorro	No		
Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe	Sí		
Todos los caminos llevan a Roma	Sí		

Tabla 15: Refranes sustancialmente modificados en registros de Internet

Como podemos ver por los resultados, la popularidad «objetiva» de los refranes no se cumple en todos los casos, sino que una buena parte de ellos se alteran sin que en principio se tenga la seguridad de que el refrán va a ser convenientemente descodificado. Sin embargo, de la reacción que el uso de estos refranes modificados ha producido en los propios textos, o más bien de la ausencia de reacción deberemos entender que la alteración se ha interpretado tal como se esperaba.

Algunos de estos refranes modificados ya los hemos analizado al presentar una alta frecuencia en el corpus: *Blanco y en botella, leche, Para gustos, los colores, De aquellos polvos, estos lodos*, etcétera. Ya hemos visto también que todos ellos están por lo general suficientemente documentados o son conocidos, por lo que no debe extrañarnos su facilidad para la alteración. En algunos casos, y dada su frecuencia, puede ser que la primera aparición en los debates haya supuesto un proceso de actualización en la mente del resto de los contertulios. Piénsese en el efecto contagio, del que ya hemos hablado y que la comunidad de internautas es en este caso cerrada y pequeña. En la práctica, pese a estar en un espacio abierto en el que teóricamente puede entrar y salir todo el mundo, estamos ante un número reducido de participantes que comparten un espacio virtual limitado.

Mayor problema podría presentar la alteración de un refrán, que se supone no excesivamente conocido, en su primera aparición. Sin embargo, si vamos ejemplo a

ejemplo no será difícil encontrar documentación sobre ellos, luego sí son conocidos, o la forma en la que se utiliza, pese a que se está alterando, da las claves para su interpretación. Veamos algunos ejemplos:

El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra se convierte en «solo Renfe y el burro tropiezan dos veces en la misma piedra» (2389-[367]). Este refrán, etiquetado en el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, 30/01/2012) como «poco usado», aparece 152.000 veces en Google (30/01/2012), luego al menos en Internet parece gozar de bastante vitalidad; no debe extrañarnos, por tanto, que sea un candidato a la desautomatización. Su descodificación permite en este caso asimilar la entidad Renfe con las personas que la dirigen, a la vez que se asocia el término *burro*, lógicamente en su acepción de 'persona ruda y de muy poco entendimiento' (DRAE22) a esos mismos dirigentes. Nótese que en el refrán original se excluyen todos los animales, que incluye lógicamente al burro, por lo que su introducción en la forma alterada supone un énfasis en la ineficacia de ciertos ejecutivos.

El consejo de que «no se debe firmar nada sin leerlo antes» que encontramos en 2845-[879] no se corresponde exactamente con la forma externa del refrán recopilado por Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 273), siguiendo a Rodríguez Marín, *Firmar sin leer, solo un necio lo puede hacer*, que reproduce también Martín Sánchez (2006: 44), pero no cabe duda de que el refrán está presente en ese fragmento de discurso libre. De hecho, aunque es un refrán relativamente conocido, es difícil encontrar textos en los que se cite de forma literal. En el caso que nos ocupa el marcador «me han enseñado» en impersonal remite a una enseñanza de tipo proverbial. En cualquier caso el refrán no está modificado, sino simplemente aludido.

En otros casos parece que se han sumado dos efectos: la intención de utilizar el discurso libre y un fallo en la memoria: «*cuando el diablo no tiene nada que hacer se pone a enredar con el rabo*» (2288-[281]).

Una de las formas más usuales de alteración es la adición de elementos, que en ningún caso ocultan el refrán original: «*Donde va Vicente va la gente, como borregos*» (2087-[169]); «*El que calla otorga, y aquí callan todos como putas*» (2829-[681]); «*nunca llueve a gusto de todos y menos en Fuentenebro!!!*» (2360-[316]). Incluso se pueden unir dos UFs para producir el efecto deseado: «*pan para hoy, comida de tontos*» (2567-[752]); o «*a palabras necias, no entres al trapo*» (2553-[885]). Un caso especialmente interesante de desautomatización lo encontramos en 2188-[973] en el que se modifican y se enlazan una paremia, *La cabra tira al monte*, y una locución, *Estar como una cabra*, jugando en ambos casos con el término *cabra* y con el valor simbólico de ambas UFs: «Que una cosa es que *la cabra tire al monte* y otra *estar como una cabra* para subir al monte con la que está preparada».

En cuanto a la proclividad de algunos refranes para ser alterados, al menos en los contextos manejados, recordemos: *De aquellos polvos vienen estos lodos* aparece modificado cinco de las ocho veces que se cita; *Quien siembra vientos recoge tempestades*, tres de seis; *Quien calla, otorga*, dos de tres, etcétera, lo que viene a respaldar la idea de que los internautas muestran una gran facilidad para modificar los refranes populares y adaptarlos o bien a su estilo o bien a las circunstancias.

7.3.1.3 REFRANES INCOMPLETOS EN REGISTROS DE INTERNET

Junto a la alteración que acabamos de estudiar, otro hecho que llama la atención en estos textos de Internet es la frecuencia con la que los refranes se enuncian de forma incompleta, algo que en los registros orales vimos que no era muy habitual. Un total de 47 refranes se

han enunciado de forma incompleta, encontrándonos una alta concentración en algunos. Ello es un indicador de que o bien esas paremias están en proceso de transformación, o bien que son proclives a esa formulación incompleta.

En la tabla siguiente recogemos las paremias que han sufrido este tipo de modificación en los textos de Internet, así como las formas que han tomado:

<i>Paremia</i>	<i>Forma o formas incompletas</i>
A buen entendedor, pocas palabras bastan (4) ⁵⁰³	A buen entendedor... ⁵⁰⁴
A Dios rogando, y con el mazo dando	A Dios rogando...
Ande yo caliente y ríase la gente (2)	Ande yo caliente...
Cuando el río suena, agua lleva (3)	Cuando el río suena... / Cuando el río suena... ya se sabe...
Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar (4) ⁵⁰⁵	Cuando las barbas de tu vecino veas pelar... / Cuando las barbas de tu vecino... pon las tuyas.
De aquellos polvos vienen estos lodos	De aquellos polvos...
De tal palo, tal astilla	De tal palo...
Dios los cría y ellos se juntan	Dios los cría...
Dos que duermen en el mismo colchón, se vuelven de la misma opinión/condición.	Dos que duermen en el mismo colchón...
El gato escaldado del agua fría huye	Gato escaldado...
El que no llora no mama	El que no llora...
En el país de los ciegos el tuerto es el rey	En el país de los ciegos...
Más vale que sobre que no que falte	Más vale que sobre...
Ojo por ojo, diente por diente	Ojo por ojo...
Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos habría! (3)	Si la envidia fuera tiña... / Si la envidia fuera tiña... (pues eso).
Prometer hasta meter, y una vez metido, nada de lo prometido	Prometer hasta meter...
Blanco y en botella, leche (2)	Blanco y en botella...
La ley del embudo, para mí lo ancho, lo estrecho para el mundo	La ley del embudo, lo ancho para ti y lo estrecho para ...
Quien con chicos/niños se acuesta, cagado/meado/sucio se levanta/amanece	Quien se acuesta con...
Hombre refranero, señal de poco dinero	Hombre refranero...
Mal de muchos, consuelo de todos/tontos	Mal de muchos...

503 Indica el número de veces que se ha enunciado de forma incompleta.

504 Los puntos suspensivos no siempre aparecen en los textos. Unificamos criterios de transcripción en este sentido añadiéndolos o suprimiéndolos.

505 Separamos los casos de esta paremia en dos por haber afectado la modificación tanto a su primera parte como a la segunda.

<i>Paremia</i>	<i>Forma o formas incompletas</i>
Para gustos, los colores (6)	Para gustos... / A gustos...
Con amigos como tú no hacen falta enemigos	Con amigos como tú...
Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar	... tendremos que ir poniendo las nuestras a remojar
Aunque la mona se vista de seda, mona se queda	... mona se queda
A la prima se le arrima, y si es prima hermana, con más gana	... con las primas hermanas con más ganas

Tabla 16: Refranes formulados de forma incompleta en registros de Internet

Entendemos que las razones para formular de forma incompleta un refrán, y en general una paremia o cualquier UF, pueden ser de distinta naturaleza, como ya vimos al comentar este aspecto en los registros orales; ahora deberemos preguntarnos si el medio, el canal, condiciona este acortamiento, o si responde a mecanismos que nada tienen que ver con él.

Como vimos en los registros orales, la tendencia que prevalece es enunciar solo la primera parte, en este caso 44 de los 47 resultados. El hablante enuncia solo la segunda parte en un porcentaje notablemente inferior, pero nótese, como ya vimos en los registros orales, que no depende de la paremia en sí, al menos no en todos los casos. En nuestra muestra la paremia *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar*, presenta los dos tipos de acortamiento: enunciando solo la primera parte, y en otra aparición adaptando la segunda parte al hilo del discurso.

Se acepta que la tendencia a acortar las paremias es creciente y continua, y se acepta también que este acortamiento se produce en paremias lo suficientemente conocidas como para que el oyente (en nuestro caso el lector) sepa completarlas mentalmente. Pasemos a analizar ambas hipótesis a la luz de algunos ejemplos.

El que las paremias se acortan por economía, enunciándolos solo en su primera parte, es discutible a la vista de los ejemplos de Internet, donde además ya hemos visto en el apartado anterior, que el marco retórico en el que se producen estas discusiones y comentarios más favorece la glosa que la síntesis. A ello se suma el hecho de que no parece que sea la longitud de la paremia, al menos no siempre, la que motive ese acortamiento, sino otros factores los que obligan a ello. Paremias como *De tal palo, tal astilla* o *Para gustos, colores* son suficientemente cortas como para que el ahorro de uno o dos elementos no sea significativo, por lo tanto deberemos buscar otras razones.

En el caso de la primera, *De tal palo, tal astilla*, admitamos que por ser paremia muy frecuente, cualquier hablante adulto sabe completarla, luego descartadas razones de economía, la razón para dejarla en suspenso parece responder a cuestiones estilísticas y pragmáticas: se deja al lector que participe, aunque sea mínimamente y de forma pasiva, en la conversación. En este punto no podemos olvidar que no estamos ante un discurso unidireccional sino bidireccional, en una verdadera conversación la que se produce en los foros de Internet, y que algunas de las desautomatizaciones que hemos visto en el apartado anterior se han traducido en réplicas. Esa complicidad con el lector se ve claramente en aquellos ejemplos en los que la segunda parte se sustituye por una referencia explícita a ese conocimiento: «Cuando el río suena... ya se sabe» (2706-[725]) o «Si la envidia fuera tiña... (pues eso)» (2306-[880]).

En el segundo caso, *Para gustos, los colores*, la razón la podemos hallar en la inestabilidad de la propia paremia, al igual que hemos visto en otros ejemplos del corpus

oral. La variación que en su formulación presenta este refrán (ver textos de 2364-[108] a 2378-[161]) llevaría al hablante a elegir la opción más práctica formulando solo la parte más estable, «para/a gustos», y dejando que su interlocutor la complete. Una razón similar puede estar actuando en el caso de «Con amigos como tú...» cuya compleción se resuelve con bastante libertad alrededor de un elemento fijo «enemigos» y formas verbales variables dentro del campo semántico de la necesidad: «no necesitamos», «para qué quiero», «no hace falta», etcétera.

En el caso de paremias largas e inestables, cuya segunda parte solo es recordada por muy pocos, como ocurre en *La ley del embudo, para mí lo ancho, lo estrecho para el mundo*, lo más habitual es que se enuncie solo la primera parte, «la ley del embudo», produciéndose paulatinamente un trasvase desde el campo de las paremias hacia el de las locuciones. Al día de hoy, no cabe duda que desde un punto de vista lingüístico, ateniéndonos estrictamente al texto, no podemos presumir, si encontramos enunciado simplemente «la ley del embudo», que su autor conozca el proverbio completo o tan siquiera que conozca la proverbialidad de la UF que está utilizando, por lo que estas paremias, formuladas una y otra vez en su forma más abreviada, pueden ser consideradas perfectamente como una locución más. No obstante, no es el caso que nos ocupa, en el que el autor va más allá y casi completa la paremia: «la ley del embudo, lo ancho para ti y lo estrecho para...», la intención de completar la paremia parece clara, por lo que si no la completa es por un fallo de memoria, o bien por una desautomatización intencionada, una vez más cediéndole la palabra al interlocutor.

Dentro de los trasvases entre paremias y locuciones, podríamos considerar también el acortamiento de *Blanco y en botella, leche*. En muchos casos la mera enunciación de «blanco y en botella» puede considerarse como un mero sinónimo de 'obvio', estaríamos por tanto ante un locución adjetiva. ¿Es el caso de nuestros registros? Ya hemos visto en el apartado anterior que esta paremia se ha presentado en formas desautomatizadas en las que la palabra *leche* aparecía sustituida por perífrasis más o menos retóricas o estilísticas, luego no parece que sea la intención de los foristas la eliminación de esta segunda parte de la paremia que sentencia la obviedad. Por otro lado, y aunque ya hemos dicho que la ortografía en estos foros no es determinante, la existencia en los dos casos de acortamiento de puntos suspensivos parece indicar que sus autores han acertado intencionadamente la paremia, pero que siguen teniendo presente su enunciado completo, esperando, una vez más, que sus interlocutores lo completen o adapten a las circunstancias según los casos.

Variantes en la segunda parte del refrán, aunque estén registradas y acotadas, como en las paremias *Quien con chicos/niños se acuesta, cagado/meado/sucio/... se levanta/amanece/...* y el conocido *Mal de muchos, consuelo de todos/tontos* pueden influir igualmente en que el hablante, aunque sea inconscientemente, elija solo la primera parte dejando libertad a su interlocutor para completar la primera.

En cuanto a *Hombre refranero, señal de poco dinero*, nos encontramos con un caso singular pues creemos que la paremia no es lo suficientemente conocida como para esperar que todo el mundo sepa completarla; por otro lado, varios refranes populares comparten la primera parte con resoluciones distintas. Consultado el corpus pasivo, encontramos este refrán en la lista facilitada por Antonio García de Fuentelcésped (corpus entrevistas [4]): *Hombre refranero [da] señal de poco dinero*, pero en otros recopilaciones lo ignoran y prefieren otras paremias relativas a los hombres refraneros: *Hombre refranero, hombre traicionero* (C. R. A. Valle del Rianza, 2007) y *Hombre refranero, hombre puñetero* (María Gil).

En el texto 2242-[836-837-838] su autor confiesa que le gustan los refranes, encadena tres paremias en un fragmento muy breve, todo en un contexto alusivo a la riqueza, pero no completa esta, *Hombre refranero...*, aunque sí las otras dos paremias. ¿Por qué? Lo más probable es que se trate de otro caso de falta de memoria, su autor sabe que hay un refrán que relaciona las personas que dicen muchos refranes con la pobreza, pero no sabe completarlo, luego solo lo inicia.

En el caso de *Prometer hasta meter, y después de metido, nada de lo prometido*, la longitud parece ser la principal causa para acortarlo y no solo en nuestro caso (2876-[929]), pero vemos también que el refrán gusta de citarse completo y en algunos casos desautomatizarlo llevándolo al discurso libre: «prometer pero hasta meter luego se les olvida todo» (2875-[539]).

Volvemos a la lista, para fijarnos en las tres ocasiones en las que el acortamiento se ha producido enunciando la segunda parte, y no la primera. En estos casos, la presunción de olvido de la primera parte y la proverbialidad aneja, que propicia el trasvase hacia el campo de las locuciones, es si cabe más discutible. Igualmente aducir razones de economía para justificar el acortamiento son planteamientos demasiado simplificados de procesos más complejos.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar: Ya hemos visto este refrán enunciado solo en su primera parte, o formulado de forma incompleta suprimiendo algunas palabras de él. Ahora nos encontramos con un caso (2070-[711-712]) en el que se enuncia únicamente la segunda parte, presuponiendo la primera, «*ponte las tuyas a remojar...*», completado además con un comentario que sirve de actualizador, «que en tu caso hay mucho pelo que quitar»; y todo ello a continuación de otra paremia, enunciada de forma completa, sobre la misma idea: *A cada cerdo le llega su San Martín*. Estamos ante un ejercicio de estilo en el que sirviéndose de las paremias, pero sin abusar, se ha llegado a un punto de equilibrio entre los enunciados completos, los parciales y el lenguaje libre.

La adecuación al propio discurso es también la razón para acortar *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* en 2463-[20], donde nos encontramos un simple «mona se queda». Sin duda que la popularidad del refrán permite esta supresión con la seguridad de que los interlocutores o los lectores van a saber completarlo convenientemente: la intención proverbial no se ha perdido en este proceso, incluso, podríamos decir que se ha reforzado mediante el acortamiento, al atraer el foco sobre la paremia modificada.

A la prima se le arrima, y si es prima hermana, con más gana: Este es uno de esos casos en los que la inestabilidad y la abundancia de variantes llevan al autor a ser práctico yendo directamente al meollo de la paremia, o al menos a lo que en ese momento es el foco de interés para él: «con las primas hermanas con más ganas» (2662-[857]), al comentar una noticia en la que están involucrados unos primos.

Como resumen de este aspecto, diremos que en la utilización de estos refranes en forma incompleta apreciamos sobre todo una intención estilística o de retórica del discurso, muy en la línea de las actualizaciones o desautomatizaciones, a las que en algunos casos completan, más que criterios de economía. En ningún caso observamos pérdida de la proverbialidad o intención de abandonarla; al contrario, la alteración, en estos casos por supresión, de los refranes originales sirve para atraer el foco sobre ellos, y aunque en muchos casos, esas mismas expresiones hayan emprendido el camino hacia las locuciones, aún mantienen muy presente su origen en los casos estudiados.

7.3.1.4 AUTORIDAD DE LOS REFRANES EN EL ENTORNO DE INTERNET

Ya vimos al analizar los registros orales que la autoridad del refrán se seguía manteniendo como regla general, aunque no faltaban ejemplos en los que el refrán había adquirido una función lúdica o meramente estilística dentro del discurso, que había desplazado a la función de argumentación.

En el entorno de Internet, ya hemos dicho que los comentarios tienen mucho de espontáneo y en ciertos aspectos se acercan al discurso oral coloquial; sin embargo, llegados a este punto, debemos volver sobre él y considerar estos registros de Internet como textos escritos sobre los que su autor puede reflexionar, reescribir, o incluso corregir (editar) a posteriori sus intervenciones. El refrán no surge aquí, en el discurso, como algo espontáneo, casi fruto del azar, sino formando parte de la argumentación, y fundiéndose con el texto en el que se inserta. Su autor es plenamente consciente de la utilización, quiere emplear ese refrán.

Estudiados los cien fragmentos que sirven de soporte a los refranes más utilizados, solo encontramos un caso en el que la ironía se superpone a la argumentación mediante la desautomatización burlesca: «*cuando el río suena, será porque ha pasado por la oficina de obras*» (2709-[981]). En el resto de los textos estudiados, la ironía, la matización o incluso la expresividad, el lucirse con la pluma, pueden estar presentes, pero siempre supeditados a la autoridad que confiere la sabiduría popular; se invoca el refrán para reforzar la argumentación.

La profesora Funk (2009) ha analizado, para paremias portuguesas y alemanas, la posición del refrán dentro de los textos en que se han utilizado y su función y relación con el resto de los elementos, según esa posición. Para ella, el refrán utilizado como título o en la primera fase, así como en la frase final, tiene un significado metatextual: Utilizado al principio, el autor supone que el lector conoce el proverbio, lo identifica y lo clasifica dentro de esa categoría, lo que le sigue no es más que una glosa o aplicación de ese refrán. Utilizado al final, a lo que la profesora denomina *a posteriori*, el lector puede no conocer el refrán, pero por analogía con las ideas que le preceden en ese contexto, llega a aprender su significado.

Presuponemos que Funk ha utilizado para el análisis anterior textos amplios, como los utilizados en su *Diccionario* (Funk, G y Funk, M, 2008), sin duda mayores que los utilizados por nosotros en nuestro corpus, y ello le permite una perspectiva más amplia que la que podamos hacer nosotros. Probablemente también, la profesora Funk ha utilizado contextos más acotados, con límites más precisos, que los textos extraídos de discusiones o comentarios de Internet en la que el contexto es amplio e impreciso. En una discusión en la que hay distintas intervenciones, simultáneas y entremezcladas, en la que participan varias personas ¿dónde empieza el fragmento en el que se inserta el texto? En algunos de los casos registrados por nosotros, la aparición del refrán a principio de la intervención parece responder claramente a una intervención anterior, o a los detalles generales, cuando no al tema principal de la discusión; igualmente, vemos que, en algunos casos, el refrán situado al final del fragmento no cierra nada, sino que muy al contrario deja la puerta abierta a posibles intervenciones.

Aun teniendo en consideración lo anterior, nos hemos servido del mismo mecanismo que la profesora Funk, para llevar a cabo nuestro análisis acerca de la función del refrán, especialmente cuando se utiliza como argumento, relacionando la posición del refrán en el texto con lo que anteriormente hemos llamado *autoridad a priori* y *autoridad a posteriori*. En los cien fragmentos estudiados, el refrán está situado al principio en el 23% de los casos, en medio en el 26% y al final en el 51% de los casos.

La utilización en la primera frase coincide en gran medida con una concepción preceptiva del refrán. Es decir, hace una recomendación, como en 2731-[736]; da un consejo, como en 2727-[375] y 2655-[12]; o hace una advertencia, 2111-[717]. Por supuesto hay excepciones, como en 2658-[854], donde vemos una recapitulación de todo lo anteriormente expuesto, el hilo completo, o por lo menos se está presuponiendo que el lector va a saber identificar la situación.

Los ejemplos 2655-[12] y 2658-[854] corresponden a la misma paremia, *De aquellos polvos, vienen estos lodos*, por lo que nos serviremos de ella para profundizar en los distintos matices que puede suponer su uso e interpretación. En primer lugar, un aspecto semántico importante de ella es que liga el pasado con el presente, su aplicabilidad necesita, por tanto, de un pasado al que referirse, por lo que su utilización al comienzo de un escrito tiene que tener necesariamente una función catafórica: se va a narrar algo que pasó en el pasado y que tiene su repercusión en el presente. Pues bien, de los diez fragmentos en que se ha utilizado esta paremia, en ocho, si contamos uno en el que aparece sola, se emplea al empezar el comentario. Es claro, por tanto, que la paremia se está refiriendo a hechos que se suponen conocidos por todos. En algunos casos estaríamos ante posiciones iniciales aparentes, pues no cabe duda de que el contexto en el que se emiten es mucho más amplio. Por otro lado, la desautomatización en algunos de estos casos sirve para actualizar los hechos a los que se alude: «Aquellos polvos -zarcera- trajeron estos lodos -tren, hospital etc» (2652-[506]), «aquellas zarceras trajeron estos hospitales» (2653-[507]), «aquella zarcera trajo este Mercadona» (2654-[579]), todas ellas alusivas a hechos bien conocidos por los foristas, y que, leídos inmediatamente, van a saber descodificarlos convenientemente. Insistimos, por tanto, en la importancia del contexto en sentido amplio, que incluye muchos más elementos que los expuestos explícitamente en el texto que rodea la paremia, lo que la profesora Funk (2009) denomina el *texto soporte*. Estas omisiones y desautomatizaciones no podrían producirse en textos más atemporales, una novela o ensayo, en los que difícilmente el lector, si no posee otra información, va a saber suplirlas y darles su correcta interpretación.

Fijémonos ahora en las paremias utilizadas en el medio de los comentarios, y que suponen en nuestra muestra un 26% de los casos. Las paremias forman parte de la argumentación, se integran totalmente en el discurso, por lo que normalmente van ligadas al texto soporte por un conector gramatical. Funk (2009: 170) analiza en detalle estos conectores, pero nosotros mostraremos solo algunos ejemplos: 1. «pero cuando el río suena agua lleva y parece» (2702-[288]); 2. «si no os gustan las fotos pues muy bien, *pa gustos colores*, no se os está pidiendo nada» (2368-[303]); 3. «pero dice el refrán y es una realidad que *a todo cerdo le llega su San Martín* y tú eres eso mismo» (2073-[415]); y 4. «Escalofríos me entran. *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...*» (2148-[298]).

Los dos últimos ejemplos nos darán pie para abundar en otros aspectos, la autoridad del refrán reforzada mediante el uso de marcadores explícitos, de los que hablaremos en seguida, y la utilización de la paremia de forma incompleta, aspecto del que ya hemos hablado, pero que aquí adquiere un nuevo matiz.

En 2073-[415] se invoca la paremia como autoridad —«como dice el refrán»— y se refuerza su veracidad: «es una realidad». De forma más notoria que en el discurso oral, en este ejercicio retórico que son las discusiones en el ámbito de Internet los usuarios echan mano de estos recursos de refuerzo de sus argumentos: el refrán se invoca claramente como depositario de la sabiduría popular.

En cuanto al uso en 2148-[298], hemos incluido este caso en los de utilización en medio, porque pese a lo escueto del comentario, entendemos que la aparición aquí explícita de los

puntos suspensivos no responde a economía del lenguaje en la formulación de paremias muy conocidas, sino que abre la puerta a posteriores comentarios y argumentaciones. No es la paremia la que se está abreviando por sabida, sino la argumentación. Estamos ante hechos conocidos y probablemente lo que va detrás ya se sabe, por lo que no hace falta mostrarlos, solo sugerirlos; el refrán se usa para reforzar el argumento, una vez más como autoridad.

Interés especial tienen aquellos fragmentos en los que nos encontramos dos paremias encadenadas reforzándose la una a la otra. Ya vimos más arriba el caso de 2070-[711-712] en el que la segunda de las paremias aparecía de forma incompleta. En 2742-[442-443-444] encontramos tres paremias encadenadas, dos sinónimas: *No hay más sordo que el que no quiere oír* y *No hay más ciego que el que no quiere ver*, completadas con una tercera, formulada de forma incompleta, dejando una vez más la posibilidad de réplicas o nuevos argumentos: *Predicar en desierto...*

La aparición del refrán en medio de un argumento da pie a su matización, o incluso a su rectificación. No es siempre la autoridad absoluta la que empuja a la utilización del refrán, sino que su aparición puede ser la excusa perfecta para exponer lo que realmente queremos: el refrán como recurso retórico en el que poder apoyarnos. Es lo que ocurre en 2730-[585] donde se cuestiona la verdad del refrán, o por lo menos se matiza: Se empieza por dar la razón aparentemente al locutor, invocando la sabiduría popular: «siempre se ha dicho que *de sabios es rectificar*», para inmediatamente después corregir esa sabiduría e imponer el criterio propio, sutilmente de forma concesiva: «aunque sea de más sabios todavía el no equivocarse». El mismo tipo de apreciación respecto al mismo refrán encontramos en «que el rectificar sea de sabios no convierte al que rectifica en un sabio» (2733-[826]). Tanto en un caso como en otro, juegos de palabras retóricos, más propias de discusiones versallescas que de una conversación de la calle.

El refrán utilizado como argumento final, como corolario, como esa autoridad a posteriori que vimos en los registros orales vuelve a repetirse aquí. En el 51 % de los textos de la muestra, el refrán sirve para cerrar la argumentación.

En cualquier caso, el que ocupe ese lugar en el discurso no impide que se cuestione su supuesta veracidad o autoridad: «Ya me cansa el tópico de que *el que no llora no mama*» (2677-[891]), el refrán utilizado como tópico manido que llega a cansar.

El refrán también como consuelo ¿de tontos?, como último argumento y dejando por si acaso la puerta abierta, mediante la oportuna inclusión de los puntos suspensivos, que otra vez sugieren, y no sustituyen a un texto concreto: «muchos dirán que *más vale ahora que nunca...*» (2907-[847]), con actualización incluida, para acomodarlo a las circunstancias.

Como vamos viendo hasta ahora se produce un equilibrio entre la autoridad indiscutible de la sabiduría popular y la matización y acomodación para adecuarlos a las necesidades del emisor: la libertad es absoluta para modificar o acomodar estos refranes al contexto.

Por lo general, y como es lógico, los foristas que usan refranes se manifiestan partidarios de ellos, «yo soy muy de refranes» (2921-[781]), pero no faltan los contraataques, precisamente por el uso de refranes como argumento: «me contestáis con refranillos baratos» (2922-[555]).

El uso de marcadores explícitos sigue estando muy presente en este tipo de textos, aunque quizá un poco por debajo del de los registros orales. La sabiduría popular se manifiesta en genéricos: «como dicen», «ya se sabe», «bien sabido es»; mención explícita de los términos: «clásico dicho popular», «dice el refrán castellano», «aforismo popular»; o referencia a las personas que suelen enseñar esos refranes: «decían nuestros abuelos», «mi

abuelita decía»... Los abuelos, en este caso, son los únicos familiares que parecen haber enseñado refranes, se echan en falta las referencias a otros familiares, especialmente las figuras del padre y la madre, como transmisores de la sabiduría popular, que sí están presentes en otro tipo de contextos o en las encuestas. Más allá de la realidad que pueda haber detrás de estas expresiones, y cuyas trazas vimos en los registros orales en presentadores como «mi padre decía», «uno que decía mi madre», que respondían claramente a una realidad,⁵⁰⁶ aquí nos encontramos con estas fórmulas más genéricas, que en el caso de concretarse en personas, como en las referencias a los abuelos, siguen siendo fórmulas más retóricas que reales. La mención a los lugares clásicos, depósitos tradicionales de la sabiduría popular, aparecen solo apuntadas: «como dicen en mi pueblo» aparece solo dos veces en esta parte del corpus.

En este tipo de textos, las fórmulas retóricas de presentación de los refranes pueden complicarse notablemente: «dicen quienes de estos tratos tienen razones para conocer lo suficiente», «hay un refrán castellano que viene muy a cuento», «quizá porque sean ciertos algunos refranes que nuestros abuelos conocen muy bien», etcétera, formas solo posibles en un medio en el que los textos se piensan y están lejos de la espontaneidad e inmediatez de las frases cortas de los registros orales.

7.3.2 Frases proverbiales en textos de Internet

Las frases proverbiales⁵⁰⁷ ocupan otro lugar destacado, el tercero en importancia, dentro de las UFs registradas en los textos de Internet, con un número total de registros de 184 y 116 UFs distintas. Como ocurría con los refranes, el número de repeticiones es alto, notándose casos muy claros de contagio.

Quizá el contenido político de muchos de los foros que hemos sondeado condicione o favorezca la aparición de ciertas paremias; así, de las diez realizaciones de *Ser pan para hoy y hambre para mañana*, seis se han producido en un mismo hilo: «La central térmica», en el que se cuestionaba la instalación de una central de esas características en la zona. La aparición de una determinada paremia en un momento determinado induce a su utilización posterior, así como a la aparición de otras que puedan estar relacionadas. Por ejemplo, en el mencionado hilo aparecen las dos realizaciones de *No solo de pan vive el hombre* que encontramos en el corpus, pero un dato muy importante es que en ninguno de los dos casos la paremia está formulada de forma literal, sino desautomatizada para adaptarse al contexto: «No solo del cereal vive el hombre» (2565-[749]) y «No solo de vino vive el hombre» (2566-[750]).

Algunas de las UFs que hemos considerado frases proverbiales podríamos haberlas clasificado como refranes, pues son en origen la primera parte de ellos, pero entendemos que tanto la forma en la que han sido formuladas como el hecho de que la segunda parte sea desconocida para muchos hablantes, las convierte en frases proverbiales. He aquí algunos ejemplos sin perjuicio de que más adelante volvamos sobre ello:

Predicar en desierto[, semón perdido];
Cada cosa a su tiempo [y los nabos en Adviento];
En todas partes cuecen habas [y en la mía a calderadas].

En algunos casos, lo que existe es una variante, por adición de una segunda parte, que transforma estas UFs en refranes, aunque dicha variante tenga poco uso hoy día:

Despacito y buena letra [y la obra saldrá buena];

506 El papel de los familiares en la transmisión de refranes, lo estudiamos sobre los datos recogidos en la encuesta en el I. E. S. El Empeinado (Ugarte García, 2010).

507 Incluimos en este apartado, como hemos hecho anteriormente, también las muletillas.

*De todo hay en la viña del Señor[: uvas, pámpanos y agraz];
Firmar sin leer[, sólo un necio lo puede hacer].*

En cuanto a la popularidad de las paremias utilizadas, encontramos paremias clásicas, que pertenecen al español más tradicional: *Al pan, pan, y al vino, vino; Para muestra un botón;* algunas claramente locales como *Antes, antes, que dijo el tío Pijo de Gumiel;* y otras más novedosas y recientes: *Puso un circo y le crecieron los enanos* o *¡Qué he hecho yo para merecer esto!*

Veamos ahora, como hicimos con los registros orales, las más utilizadas, anotando igualmente si se incluyen en los principales repertorios fraseológicos. Añadiremos además una columna para ver si ya habían aparecido en los registros orales.

Frase proverbial	Frec.	Reg. orales	Seco (2004)	Cantera y Gomis⁵⁰⁸ (2007)	Buitrago (2008)	Varela (1994)
Pan para hoy y hambre para mañana [ser]	10	1	[731] ⁵⁰⁹	[386]	[513]	No
Los árboles no nos dejan ver el bosque	8	0	No	No	[423]	No
Los mismos perros con distintos collares	8	0	No	[255]	[423]	No
Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho	5	0	No	No	[125]	No
Para muestra un botón	5	0	[202]	[263]	[516]	No
¡Qué atrevida es la ignorancia!	4	0	No	No	No	No
Además de puta poner la cama	4	0	No	No	No	No
A las pruebas me remito	4	1	[835]	No	No	No
Vuelta la burra al trigo	4	0	No	No	[771]	No
Tirar la piedra y esconder la mano	4	0	[797]	No	[733]	[218]
Ajo y agua	3	0	[123]	No	[38]	[7]
A joderse y aguantarse	3	0	[123]	No	[38]	No
[Llamar] al pan, pan, y al vino, vino	2+3	1	[729]	No	[41]	[196]
Apaga y vámonos	3	0	[148]	No	[50]	[13]
De todo hay en la viña del Señor	3	0	[1041]	No	[198]	No
¡Que viene el lobo!	3	0	No	No	No	[151]
Ya estamos con que la abuela fuma	3	1	No	No	[572]	No

508 Se completa siempre que es necesario con *Diccionario de dichos y expresiones del español* (Cantera, 2011).

509 Entre corchetes la página de la publicación.

Tabla 17: Frase proverbiales con una frecuencia mayor de tres en registros de Internet

La mayoría de las frases proverbiales que incluimos aquí son muy conocidas, sin embargo, como vemos por el cuadro anterior, no siempre se recogen en los diccionarios de fraseología, si exceptuamos la obra de Buitrago, y por lo general, tampoco en los refraneros. Quizá, dado su carácter fronterizo, donde más cobijo hallen sea en los diccionarios bilingües, ya que al estar muy presentes en todo tipo de textos, y no siempre ser asequible su traducción o interpretación, necesiten esa explicación que normalmente el hablante nativo no precisa.⁵¹⁰

La primera de las UFs recogidas en la tabla anterior, *Pan para hoy y hambre para mañana*, no está libre de controversia en cuanto a su clasificación. Bergua (1944 = 1998: 394) la recoge entre los refranes: «se dice refiriéndose a cosas de escasa consistencia», al igual que el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, consulta 08/02/2012).⁵¹¹ Buitrago (2008: 513) considera el verbo *ser* fuera del núcleo de la UF *Pan para hoy y hambre para mañana [ser]*, y dice: «Así llamamos a la solución o el remedio provisional momentáneo, que no arregla el problema de forma definitiva». Seco et alii (2004: 713), que incorporan el verbo *ser* a la expresión, la clasifican como locución verbal. Cantera Ortiz de Urbina (2011: 251) también le da un carácter proverbial, al relacionarla con expresiones sinónimas claramente proverbiales. Igualmente, nosotros tampoco queremos obviar ese carácter, aunque a la hora de su realización se comporte como una locución.⁵¹²

De los diez registros que encontramos en el corpus de Internet, destacamos que dos de ellos están usados claramente como paremias, 2568-[719] y 2569-[746], en frases independientes exentas de verbo. El mismo carácter tiene la recreación que encontramos en 2567-[752]: *Pan para hoy, comida de tontos*, en la que fusión de dos paremias acrecienta el carácter proverbial de ambas expresiones.

Los árboles no [nos] dejan ver el bosque: Frase muy utilizada, que sin embargo apenas registran los diccionarios. El *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, consulta 08/02/2012) la clasifica, al igual que nosotros, como frase proverbial. El significado parece claro, pero una vez más ponemos de relieve las alteraciones y desautomatizaciones que presenta esta paremia en los textos de Internet que estamos analizando. También hay que poner de relieve la variante *Los árboles no nos dejan ver el monte* (2139-[743]) en la que se prefiere la palabra *monte*, con un claro uso local, frente a la más general *bosque*.⁵¹³

510 Recordemos que Buitrago es profesor de español como lengua extranjera en la Universidad de Salamanca. Igualmente, tanto Cantera Ortiz de Urbina como Gomis Blanco tienen una amplia experiencia en la enseñanza de otras lenguas y son autores de diccionarios bilingües.

511 Resulta de interés el comentario sobre el uso que se incluye ya que presenta un paralelismo total con los textos que estamos estudiando: «Se puede emplear para criticar medidas económicas que son soluciones a muy corto plazo. Esta paremia se emplea con mucha frecuencia en 2008 y 2009 con motivo de la crisis económica».

512 Aunque Seco et alii la consideran locución verbal, si prescindimos del verbo *ser* podríamos considerarla también una locución nominal como vemos en los siguientes ejemplos sacados de la prensa (CREA, consulta 08/02/2012): 1. «No vale el pan para hoy, hambre para mañana» y 2. «la realidad es que estamos sembrando pan para hoy y hambre para mañana».

513 *Monte*: «Tierra inculta cubierta de árboles, arbustos o matas» (DRAE22). En la Ribera, la palabra *bosque* apenas se utiliza. Para referirnos a los terrenos cubiertos de pinos, robles, u otros árboles aprovechables para leña o madera, utilizamos la palabra *monte*.

Los mismos perros con distintos collares: Los diccionarios suelen prestar atención al origen de esta frase, que la mayoría sitúa en una anécdota ocurrida en la corte del rey Fernando VII (Iribarren, 1955 = 1994: 224-225). No es su origen lo que más nos importa ahora, sino su significado y la gran popularidad de la que goza, lo que la lleva a ser empleada en numerosas ocasiones. Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007: 255) dicen que se aplica a «dos cosas idénticas y que varían sólo en apariencia», mientras Junceda (2006: 314) abunda más en su sentido etimológico: «se utiliza para expresar la decepción causada por todo aquello que, bajo apariencia de renovación, mantiene los mismos vicios y defectos que se pretendían erradicar». Por lo que podemos ver en los distintos fragmentos, los hablantes la utilizan en una amplia gama de situaciones en las que se producen similitudes manifiestas.

Algo que llama la atención son las distintas variantes que encontramos, con preferencia por el singular, *perro* y *collar*, frente a *perros* y *collares*; y alternancia de *distinto* y *diferente*: *El mismo perro con distinto/diferente collar*, lo que nos indica, una vez más, que a los hablantes les interesa mantener el fondo, concediendo menos importancia a la forma. Por otro lado, y a la vista de los ejemplos, presenta alteraciones significativas en tres casos, siendo en todos los casos perfectamente reconocible la paremia que hay debajo. En 2620-[34-35] la palabra *bozal*, relacionada semánticamente con *perro*,⁵¹⁴ es la que sirve de conexión entre la forma desautomatizada, «el mismo tema con distinto bozal», y la original.

En cuanto a la variante *Los mismos galgos con distintos collares*, de la que encontramos en Google (consulta: 16/02/2012) 89 casos en plural y 641 en singular, *El mismo galgo con distinto collar*, hay que buscar su origen directamente en el folklore popular, pues hay una copla decimonónica reproducida en distintos repertorios que dice:

Tenemos nuevo gobierno,
a mí lo mismo me da,
todos son los mismos galgos,
con diferente collar (Candeal, 2007: 172).

Otro caso más de contagio e interferencias entre las coplas y las paremias.

Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho: El origen de esta paremia, que está en el capítulo 9 de la segunda parte del Quijote, ha sido explicado en numerosas ocasiones. Como bien señala Cantera Ortiz de Urbina (Cantera Ortiz de Urbina et alii, 2005: 60 y Cantera Ortiz de Urbina, 2011: 173) estamos ante una traslación popular del significado. En dicho pasaje, don Quijote y Sancho llegan de noche al pueblo de El Toboso donde esperan alcanzar el alcázar donde vive Dulcinea, pero en su lugar tropiezan con el bulto de la iglesia: «Con la iglesia hemos dado, Sancho». No hay nada metafórico en el pasaje cervantino, sin embargo, la etimología popular ha cambiado «dado» por «topado», ha añadido en ocasiones «amigo», pero sobre todo ha escrito «Iglesia», refiriéndose a la institución, algo que no estaba en la mente de Cervantes, dándole así un carácter proverbial anticlerical.

Ese sentido lo encontramos en los textos 2061-[246] y 2062-[910], siendo ambiguo en 2063-[306]; sin embargo, en 2059-[251-252] y 2060-[407], la referencia es a las instituciones del gobierno, con un sentido más general al que se viene aplicando la paremia.

514 Aunque puedan llevarlo otros animales, se utiliza preferentemente con los perros tal como señala el DRAE: «Dispositivo que se pone a ciertos animales, preferentemente a los perros, en el hocico para que no muerdan».

Para muestra un botón: Recogida en distintas recopilaciones, el origen lo explica Cantera Ortiz de Urbina (2011: 223) haciendo referencia a la práctica en el mundo de la sastrería, donde se entregaba un pequeña muestra de paño para evitar abusos. Nos encontramos ante una frase proverbial cuyo origen y significado primitivo se han perdido, y sin embargo, es ampliamente utilizada en nuestros días con el significado de «se dice para dar a entender que generalmente una simple muestra sirve para conocer algo» Cantera Ortiz de Urbina (2011: 223).

Además de puta poner la cama: En Google (08/02/2012) encontramos 22.400 casos de esta expresión, que no aparece recogida en ninguno de los diccionarios consultados. Se utiliza cuando se quieren sumar costes o incluso agravios, y su significado estaría próximo a la paremia clásica *El sastre de Campillo que cosía de balde y ponía el hilo*, aunque dada las imágenes utilizadas en la nueva paremia, la expresión resulte más fuerte. Tres de los cuatro ejemplos registrados se hacen en relación con el tema del cierre del ferrocarril, algo que no es casual, como tampoco es casual que dos de los ejemplos (2687-[745] y 2688-[971]) pertenezcan a la misma persona, Gutiérrez. Nótese como en 2688-[971] lo que hay es realmente una alusión o paráfrasis de la paremia original: «el refrán de la cama y las señoras públicas».

¡Qué atrevida es la ignorancia!: Rodríguez Marín (1930: 163) recogió como refrán *La ignorancia es muy atrevida*, que más tarde Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 363) recogió en la forma *La ignorancia es atrevida*, forma que se ha visto reflejada en algún otro refranero. Cantera Ortiz de Urbina (2011: 174) retoma la forma de Rodríguez Marín a la que anota: «Se dice para criticar a la persona que, ignorando sus propias limitaciones, se mete en una empresa de demasiada envergadura para ella».

La expresión que hemos recogido en el corpus, *¡Qué atrevida es la ignorancia!*, con formulación fija en los cuatro casos, se ajusta a lo anotado por Cantera Ortiz de Urbina; es decir, estamos ante una variante sintáctica de *La ignorancia es atrevida*, más cerca de la frase proverbial que del refrán. De esta forma encontramos en la actualidad 382.000 casos en consulta a Google (08/02/2012); Google Books (08/02/2012) nos da 103 casos, de los cuales cuatro documentos pueden fecharse en el siglo XIX, con lo que parece que ambas formas convivían desde hace tiempo.

A las pruebas me remito: Encontramos recogida la expresión en Cantera Ortiz de Urbina (2011: 280): «se dice para poner de manifiesto que las pruebas lo confirman» y en Seco et alii (2004: 835): «se usa para aducir la realidad como prueba de lo dicho». Poco hay que añadir en lo que respecta a los ejemplos de nuestro corpus, salvo la modificación que encontramos en 2476-[849-850-851-852], *A los hechos me remito*, que puede ser interpretada como una desautomatización propiciada por el contexto.

Vuelta la burra al trigo: «Se le dice a quien se empeña tercamente en volver sobre un asunto que ya se daba por terminado, o en actuar, pese a los fracasos precedentes, de la misma manera que antes, igual que la burra, que sin descanso, da vueltas y vueltas al trillo sobre la mies esparcida en la era para separar el grano de la paja». De estas forma tan colorista explica Buitrago (2008: 771) el significado de esta expresión; sin embargo, a pesar de que estamos en zona rural tampoco parece importarles el origen a nuestros hablantes cuando la utilizan en nuestro corpus de Internet. En otros repertorios encontramos explicaciones más escuetas que se ajustan perfectamente al sentido de la paremia, independientemente de su origen: 1. «expresión contra los que insistentemente vuelven a un tema que se daba por zanjado» (Junceda, 1995: 561), y 2. «se aplica cuando alguien vuelve a insistir en un asunto del que ya se ha hablado y tratado» (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 69).

Tirar la piedra y esconder la mano: Otra expresión sobre la que no existe acuerdo en su clasificación. Para Seco et alii (2004: 797) es locución verbal, pero el grado de proverbialidad es alto. Quizá por ello en el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz, Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta 08/02/2012) la incluyan entre las locuciones proverbiales, categoría que nosotros no hemos considerado, y proporcionen como variantes la recogida en Santillana: *Echar la piedra y esconder la mano* y por Correas: *Tirar la piedra y esconder la mano: hecho villano*. Si tomamos como base este último enunciado, la forma actual sería una forma acortada, de las que ya hemos visto varias, que con el tiempo han ido evolucionando hacia la frase proverbial u otro tipo de UFs. Finalmente Cantera Ortiz de Urbina (2004: 38) en el *Refranero sefardí* considera esta paremia como correspondiente a *Arrozhar la piedra y esconder la mano*.

En los ejemplos de uso de nuestro corpus encontramos una gran flexibilidad en la elección de los términos en los que se presenta: Cambios léxicos: *lanzar* por *tirar* (2638-[588]), desautomatización en 2639-[392-393], fórmula imperativa en 2641-[797], «no tires la piedra y escondas la mano», y la misma fórmula imperativa con elemento adicional, *luego*, en 2640-[508].

Ajo y agua: Expresión muy popular que invita al conformismo. Nos encontramos aquí ante un caso curioso en que el antiproverbio parece emprender un viaje de ida y vuelta. La paremia *A joderse y aguantarse*, calificada de vulgar, sufre una primera transformación eufemística (Seco et alii: 2004, 123), *A jorobarse y a aguantarse*, sin presencia en nuestros corpus, para más tarde reducirse a *Ajo y agua*, forma más expresiva, pero totalmente opaca: No todos los hablantes son conscientes de estar utilizando un eufemismo, ni tampoco recogen este origen eufemístico todos los diccionarios, ver por ejemplo Varela y Kubarth (1994).

En nuestro corpus encontramos distintas realizaciones:

En 2106-[441] hallamos el doblete: *Ajo y agua (a joderse y aguantarse)*, donde el hablante deja clara su intención, sin renunciar por ello a la forma expresiva.

La forma explícita se prefiere en dos ocasiones: 2107-[144] y 2699-[605-1033]. Sin duda, la transgresión está aquí en volver a la fórmula original, en no dejar lugar a dudas acerca de lo que se quiere decir, respaldado por el uso de las mayúsculas en el último caso.⁵¹⁵

La forma abreviada, *Ajo y agua*, socialmente aceptada, aparece en otras dos ocasiones dentro de estos registros: 2104-[369] y 2105-[625].⁵¹⁶

En nuestro corpus, por tanto, ambas formas conviven y se utilizan con total naturalidad, sin que al menos aparentemente, si hacemos excepción del caso señalado, los hablantes intenten relacionarlas. Cabe, por tanto, preguntarnos: ¿estamos ante una paremia con dos formas o ante dos paremias distintas aunque sinónimas?

En cuanto a la tercera forma registrada por Seco et alii (2004: 123), *A jorobarse y aguantarse*, para la que proporciona un ejemplo del año 1974: «y entonces ajo y agua: a jorobarse y agua-ntarse», ciertamente se pueden encontrar de esta forma, socialmente aceptada en el registro coloquial, ejemplos en Internet: 74 casos en consulta a Google (21/02/2012), pero ningún caso en el CREA y CORDE. Por otra parte, la utilización del eufemismo *jorobarse* por *joder* está hoy en día en clara decadencia, y más en un medio como Internet, aunque lo siguen registrando los diccionarios y se comenta en los foros

515 Recordemos una vez más, que por convención las mayúsculas en Internet significan 'hablar a gritos'.

516 Veremos que aparece también en los registros de publicaciones 3916-[10217-10218-10219].

especializados de español como segunda lengua.

Al pan, pan, y al vino, vino: Seco et alii (2004: 729-730) distinguen entre esta frase proverbial (fórmula oracional): «se usa para indicar que se habla, o pedir que se hable, con total franqueza o claridad», y la locución verbal *Llamar al pan, pan, y al vino, vino*: «hablar con total franqueza o claridad». Varela y Kubarth (1994: 196) parecen inclinarse por la locución al considerar la entrada *Decirle/llamarle u. p. al pan, pan y al vino, vino*: «hablar sin subterfugios ni rodeos». Buitrago (2008: 41), en su línea, considera secundario el verbo (llamar, decir), pero le concede valor de locución, a juzgar por los ejemplos y la definición: «decir las cosas claramente sin tapujos ni disimulos». Vemos, por tanto, que las definiciones coinciden, independientemente de la forma en la que la UF se inserte en el discurso. En nuestros registros de Internet encontramos ejemplos de ambas modalidades, con el verbo llamar de forma explícita (2561-[801] y 2783-[90-91]), y como frase proverbial usada en oración independiente (2558-[385], 2559-[623] y 2560-[662]). El sentido y la intención en todos los casos es el mismo, una llamada a la claridad.

Apaga y vámonos: Otra frase proverbial frecuente en el español actual, que suelen recoger los diccionarios de fraseología sin que difiera su tratamiento entre ellos. A la hora de explicar su significado, los distintos autores aportan matices que son difíciles de constatar en los textos con los que contamos. Así, Varela y Kubarth (1994: 13) hablan de «resignación al quedar agotadas las posibilidades» mientras que Seco et alii (2004: 148) y Buitrago (2008: 50) prefieren explicaciones más generales —«dadas las circunstancias es inútil o imposible hacer nada»— que encajan mejor en nuestras muestras. No hay resignación, sino indignación en 2826-[459], 2827-[98] y 2722-[863-1014], ante la indiferencia o la actuación de otros.

Buitrago se hace eco también de su etimología y dice ser forma abreviada del «dicho *Apaga y vámonos, que ya está la misa dicha*» y da como fuente a Sbarbi para referir la anécdota, en la que supuestamente se basa la frase proverbial, de dos sacerdotes que se apostaron a ver quién decía la misa más corta. De esta anécdota suelen hacerse eco los distintos autores (p. ej. Iribarren, 1955 = 1994: 106, Díez Barrio, 1987: 28 y Panizo Rodríguez, 1999f: 21) sin que en principio este hecho aporte nada al uso actual que de la frase proverbial hacen los hablantes, cuya origen es desconocido para la mayoría de ellos. De mayor interés, por su conexión con otras UFs actuales, es lo que nos aporta Cantera Ortiz de Urbina (2011: 33):

¡Apaga y vámonos! A veces se añade: «Que está la misa dicha». Se dice a veces para dar a entender que se ha llegado al final y ya no queda nada por hacer. También se dice alguna vez para mostrar sorpresa o desorientación ante algo que se considera absurdo o disparatado. Aunque se ha pretendido ver el origen de este dicho en el hecho de apagar las velas del altar al acabar la misa, encontramos poco fiable esta explicación. Dejaremos constancia, por otra parte, de que el apagar la luz o las luces del lugar donde se está suele coincidir con el momento en el que se considera que todo ha acabado y que procede marchar. → ÚLTIMO «El último que salga que apague la luz».⁵¹⁷

De todo hay en la viña del Señor: También frase muy popular, que se aplica mayormente a las personas que forman parte o coinciden en un grupo o lugar, como en 2080-[123], que alcanza a las organizaciones, como en 2081-[193], y que en general puede aplicarse a cualquier asunto o circunstancia en la que puedan encontrarse elementos positivos y negativos (2079-[36]).

517 No hemos registrado en el corpus ningún caso de esta UF, pero nos consta su uso actual y popularidad en la Ribera, donde suele aplicarse a la despoblación continua de algunos pueblos de Soria: *El último en irse que apague la luz*, aunque el profesor Cantera Ortiz de Urbina (2011: 341) le da el significado de la conveniencia de cuidar los bienes comunes.

Como ya hemos indicado, a veces se añade una segunda parte, «uvas, pámpanos y agraz», que la lleva a sus orígenes. Aunque a la frase suele dársele un origen bíblico (Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina, 2002: 232), no encontramos en la Biblia ninguna frase que pudiera aproximarse, aunque sí varios pasajes y parábolas en los que parece estar inspirada.⁵¹⁸ No obstante, contempla el DRAE22 la locución verbal (sic) *La viña del Señor*, como el «conjunto de fieles guiados o doctrinados por un ministro del Señor». Carbonell Basset (2002: 486) cita el *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1863) en el que se dice también que «la viña del Señor [es] el rebaño de Jesucristo, el pueblo católico».⁵¹⁹

En cualquier caso, según recuerda Buitrago (2008: 198), siguiendo a Iribarren (1955 = 1994: 317) el origen debe buscarse en una anécdota cortesana del siglo XVII en el que un sacerdote empezó su homilía con esta coplilla:

De todo tiene la viña,
Sacra y Real Majestad,
de todo tiene la viña,
uvas, pámpanos y agraz.

Con el paso del tiempo, la fórmula se ha ido desgastando y reduciendo hasta llegar a la actualidad, donde nadie parece conocer su origen, y apenas se intuye el origen bíblico.⁵²⁰ Un buen ejemplo, tal como vimos en su momento, de transferencia a través del tiempo entre los distintos subgéneros de la literatura oral: de la copla al refrán y de este a la frase proverbial, para quedar inserta en el lenguaje ordinario.

¡Que viene el lobo!: No es una expresión que aparezca de forma explícita en nuestros textos, pero hemos querido cobijar bajo ella las tres alusiones al cuento del pastor y el lobo que hemos encontrado en ellos: 2430-[122-1051], 2431-[495] y 2432-[513]. Pastor y lobo, además de la alusión a que es un cuento o fábula, son los elementos comunes de estas alusiones, luego también podríamos haberlas resumido en «[como en el] cuento del pastor y el lobo». Varela y Kubarth (1994: 151), quizá los únicos autores en hacerse eco de estas posibles expresiones fijas, registran *decir/gritar u. p. que viene el lobo*.

Nos servimos de la base de datos Google Books (consulta: 08/02/2012) y del CREA (consulta: 08/02/2012) para analizar la frecuencia de ambas expresiones en la lengua actual, y ver si realmente podemos considerarlas como UFs. «Que viene el lobo»⁵²¹ nos da 6520 resultados en Google Books, y un análisis detallado de ellos nos indica que la expresión no solo se produce en su contexto natural, la narración del cuento, o dentro del discurso libre —«como no hace esto el mercenario cuando ve que viene el lobo»—, sino también en forma fosilizada en muchos otros contextos en los que se le quiere prevenir a alguien de los riesgos de levantar falsas alarmas. La expresión la encontramos acompañada

518 Señalamos principalmente Isaías (5, 1.7) sobre la viña que no da frutos, y las parábolas sobre el señor que envía trabajadores a su viña a distintas horas (Mateo, 20, 1-16) y la de los viñadores asesinos (Mateo, 21, 33-43). En cualquier caso la viña del Señor en la Biblia es una metáfora de la casa de Israel (Salmos 79, 9).

519 En los testimonios recogidos en publicaciones tenemos este pasaje del pregón de la Fiesta de la Vendimia del año 2005: «Eso, “como hay viñas”, que otros dirían “como hay Dios”, pero siendo esto una cuestión de fe y aquello de comprobación, insisto en que quien agua el vino se merece la condena eterna “como hay viñas” y, en atención al obispo castrense, *como hay viña del Señor* [subrayado nuestro] (3847-[10320-(...)-10350]).

520 De todas formas, y aunque no sea significativo, nótese la grafía *señor* con minúscula en los tres ejemplos, lo que elimina a primera vista toda referencia al Dios bíblico.

521 Google no tiene en cuenta los signos ortográficos, y por otra parte la expresión no siempre aparece entres signos de admiración.

no solo de los verbos *decir*, *gritar* o algún verbo equivalente, como registraban Varela y Kubarth, sino también como oración independiente, principalmente en titulares o encabezamientos. En otros casos la expresión aparece en forma de oración subordinada nominalizada, como en los ejemplos siguientes: 1. «Que viene el lobo, era la consigna favorita en las trincheras de la derecha y del centrismo»⁵²² y 2. «De modo que tal vez nos fastidie escuchar a cada rato que viene el lobo, pero de que muerde, muerde».⁵²³ Igualmente la consulta al CREA nos proporciona 20 documentos en los que la expresión está empleada de forma metafórica, aunque no en todas las ocasiones se repitan las palabras exactas, por ejemplo: «Aquí no sabemos si realmente viene o no viene el lobo, pero cansados de escuchar el cuento, de momento, los ciudadanos se han comido al pastor».⁵²⁴

Por el contrario, si preguntamos en Google Books por «cuento + “pastor y el lobo”», consulta nada restringida, los resultados son muy inferiores, 354. La sustitución de cuento por fábula, arroja mejores resultados, 819, pero su posterior análisis para ver el uso metafórico nos muestra que la fijación en este caso es mucho menor que en el caso anterior. Por su parte la consulta al CREA (10/02/2010) de «pastor dist/5 lobo»⁵²⁵ nos da cuatro resultados, de los cuales solo tres son pertinentes.

Por otro lado, la tradición literaria, que arranca de Esopo y tiene un gran desarrollo dentro de la literatura folklórica de los Siglos de Oro (Chevalier, 1983: 169) se populariza aún más con la inclusión realizada por Samaniego en sus *Fábulas*. En todas estas narraciones, aunque lo que grita el pastorcillo muestra algunas variantes: «Favor, que viene el lobo», «¡Al lobo!», «¡Que viene el lobo!», parece esta última la que se ha ido asentado como voz de alerta ante la llegada de la amenaza. No queremos cerrar estas referencias sin mencionar la que realizó León Felipe en uno de sus textos antológicos, y que a su vez es muy citada:⁵²⁶

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aún tengo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos en la colina de Madrid, el año 1936, para prevenir a la majada, para soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo. ¡Eh! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!... ¡Que viene el lobo! (Felipe, León 1974: «¿Por qué habla tan alto el español» en *Nueva antología rota*).

En definitiva, aunque la frase proverbial que estamos discutiendo no esté presente en nuestro textos, sí que está presente su espíritu. Visto de otra forma, la moraleja de la fábula, ampliamente conocida y aludida en multitud de textos, se ha resumido en una UF que se hace necesario tener en cuenta en la fraseología española actual: *¡Que viene el lobo!*

Ya estamos con que la abuela fuma: Otra UF, con variación en su formulación, que tampoco encontramos habitualmente en los repertorios, y que sin embargo, está muy presente en el español coloquial. Una consulta a Google (10/02/2012) nos da numerosos ejemplos populares incluidas canciones y grupos de Facebook, por no mencionar las dudas

522 Juan de Dios Mellado y Pablo Juliá (2005): *Memoria de la transición en Andalucía*.

523 Manuel Caballero (1985): *El discurso del desorden*.

524 *La Vanguardia*, 17/06/1994 : El ecu, un taxi francés.

525 Según la sintaxis de las consultas al corpus, preguntamos por textos en los que las palabras *pastor* y *lobo* estén a una distancia máxima de cinco palabras.

526 En el momento de redactar estas líneas encontramos un artículo en el *ABC*, 09/02/2012 (consulta de la versión en línea: 10/02/2012) de Ignacio Ruiz-Quintano, de título «Que viene el lobo» con referencia directa al texto de León Felipe.

que a los no nativos les plantea esta expresión.⁵²⁷ La expresión hace referencia a una excusa trivial, sobre todo cuando se ha repetido en otras ocasiones. Buitrago (2008: 572) registra una variante próxima a la que comentamos: «Que si la abuela fuma... Con esta curiosa expresión, debida al torrente de surrealismo que muchas veces empapa la lengua coloquial, nos burlamos de lo torpes y poco sólidas excusas que pone una persona. Suele aparecer al final de una enumeración». No son necesarias enumeraciones en los ejemplos de uso, ni el que encontramos en los registros orales (162-[60065]) ni en los tres ejemplos que nos ocupan en los registros de Internet: 2093-[723-1007], 2096-[319] y 2097-[688-1008], la expresión puede aplicarse al menor atisbo de excusa por parte del interlocutor.

Cabría pensar que dado que no estamos en un espacio reducido, sino en principio en un lugar sin fronteras, los dichos locales no van a estar presentes en las conversaciones y comentarios. Así es, ya hemos visto que los usuarios se inclinan preferentemente por las paremias más conocidas; sin embargo, algunos usuarios no pueden resistirse a incluir alguno de ellos en sus comentarios: *Antes, antes, que dijo el tío Pijo de Gumiel* (2054-[939]), sin que del texto pueda desprenderse ninguna pista acerca de su origen o significado.

Ya hemos hecho mención a la desautomatización de algunas de estas frases proverbiales; aunque en menor medida que los refranes, las frases proverbiales también se alteran y desautomatizan. Dieciocho de ellas han sido alteradas de forma sustancial. Veamos algún caso más.

Al toro, y que Dios reparta suerte es una expresión taurina de la que encontramos 1060 casos en Google (consulta, 13/02/2012), no siempre en contextos relacionados con el mundo de los toros. Probable fusión de otras dos expresiones, *¡Suerte, y al toro!*⁵²⁸ y *¡Que Dios reparta suerte!*,⁵²⁹ ha experimentado igual que ellas una transferencia del ámbito donde nacieron, el taurino, a la lengua común en la que se emplean para desear suerte en alguna empresa o dificultad.

En 2787-[300-317] nos encontramos la frase desautomatizada para adecuarla a la realidad que se está comentando, el enjuiciamiento de dos exconcejales. Para ello, en la fórmula original se inserta la aclaración actualizadora precedida por el coloquial conector «digo»: «al toro, digo a los juzgados, y k dios reparta suerte».

Adición de elementos a la paremia original con fines igualmente actualizadores es lo que encontramos en 2006-[718]: «Ancha es Castilla y malas sus carreteras». De la frases proverbial *Ancha es Castilla*⁵³⁰ nos dicen Seco et alii (2004: 265): «Se usa para animar a otros, o a uno mismo, a actuar sin reparar en dificultades». Similar definición da el DRAE, pero nosotros encontramos más acertada la definición de Moliner (1975): «Expresión con que se anima a obrar sin cortapisas con que se comenta tal actitud o los despilfarros de alguien». Sin duda, que en un contexto en el que se está criticando la poca inversión en carreteras, esta última definición encaja mejor en la actitud de desidia y despilfarro de los gobernantes. La adición de la segunda parte refuerza a la vez que actualiza el carácter proverbial de la expresión.

527 Ver por ejemplo los comentarios que esta expresión suscita en los foros de *Wordreference*, <<http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=181823>>, [consulta: 10/02/2012].

528 También *¡Vista, suerte y al toro!*

529 Seco et alii (2004: 401): «Se usa para desear suerte a varias personas.»

530 Recordamos también la paremia recogida por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 33) junto a la que estamos comentando: *Ancha Castilla; que el rey paga*.

En algún caso puede ocurrir que este tipo de alteraciones, con adición de elementos, desemboque en la creación de nuevas paremias, como es el caso de *Ancha es Castilla, y estrechas las castellanas*, de la que hablaremos más adelante al hablar de los neoproverbios.

«Tendremos que quitar muchos matorrales para ver el bosque» leemos en 2138-[953]. Como en el contexto no hay nada relativo a matorrales, deberemos pensar que esta modificación de la paremia original, *Los árboles no dejan ver el bosque*, es una libertad estilística que se toma su autor.

Finalmente, en 2604-[963] el tipo de alteración es icónica, se juega con el doble significado de las palabras. Como podemos ver se sustituye la expresión *Para ti la perra gorda*, que como todos sabemos se emplea «para zanjar una discusión a favor del contrario, para no seguir discutiendo» (Seco et alii, 2004: 779) por la fotografía de una perra anormalmente gorda. Como adelantábamos en su momento, el medio permite jugar con las facilidades para ir más allá en los juegos de palabras. La llamada de atención está garantizada.

También en las frases proverbiales encontramos ejemplos en los que se formulan de forma incompleta, aunque dado que en algunos casos ya son formas acortadas, la probabilidad de que esto ocurra es menor. Así *¡Qué gente lleva mi carro!* (2344-[861]) es ya la forma acortada de otra paremia más larga *¡Qué gente lleva mi carro! Tres putas y un boticario*, bastante conocida en general, aunque no siempre se complete como en el caso que nos ocupa, ya sea por longitud o pudor.⁵³¹ Los casos de acortamiento en *Donde dije digo...* (2013-[141]) y *Al pan, pan...* (2560-[662]) responden en partes iguales a economía del lenguaje y recurso estilístico.

Las frases proverbiales comparten los mismos o parecidos marcadores que los refranes; para algunos usuarios lo son y así lo expresan: «Como dice el refrán: aquí o follamos todos o tiramos la puta al río» (2690-[355]) y «Dice un refrán: con la iglesia emos topao» (2060-[407]). En otros casos, se recurre al más genérico *dicho*: «y esperar que no se cumpla el famoso dicho “qué poco dura la alegría en casa del pobre”» (2114-[617]) y «por el dicho aquel de “qué atrevida es la ignorancia”» (2402-[696]).

Los abuelos vuelven a estar presentes en la memoria colectiva como vía de transmisión: «Me decía mi abuela. Hijo “Lo que inventa y enseña el hambre”» (2382-[684]); y «pero como diría mi abuelo... Ya estamos otra vez con que si la abuela fuma» (2093-[723-1007]). Algunos de estos dichos pueden estar ligados a ciertos pueblos: «ya lo dicen los catalanes, que la pela es la pela» (2595-[142]), aunque por lo general se prefieren los marcadores genéricos, por ejemplo «ya sabes lo que dicen: ancha es Castilla y malas sus carreteras» (2006-[718]).

En conclusión, podemos decir que el uso de las frases proverbiales en estos foros de Internet presenta unas características que hacen de este medio un interesante campo de observación para ver cómo evolucionan esta clase de paremias en el lenguaje informal en un medio escrito.

7.3.3 Otras paremias populares en textos de Internet

La proporción de otro tipo de paremias populares, paremias geocosmológicas, dictados tópicos, wellerismos y dialogismos, es escasa.

⁵³¹ La consulta en Google (18/02/2012) nos da 88 resultados de la paremia completa, con distintas variantes en cuanto al número de personas que lleva el carro.

La presencia de las llamadas paremias geocosmológicas es prácticamente testimonial, quizá el medio no propicie el comentario sobre el tiempo, tan habitual en la conversación de los españoles, como pudimos apreciar en las muestras orales.

De los dictados tópicos tenemos varias muestras pero se concentran alrededor de unas pocas paremias. Los arandinos siguen reivindicando con orgullo su fama de bebedores, *Arandino, borracho fino*, que aparece en seis ocasiones, aunque en una de ellas aparece sugerido: «hace honor al refrán arandino» (2127-[875]).

No todos ellos podemos decir que han salido de la cultura popular local, sino que han llegado a los foros a través de vías cultas, en claros procesos de intercambio entre la vía escrita y la oral. Es el caso expuesto en uno de los foros por uno de los informantes, DoSiS, acerca de su coletilla: *El arandino se lava con vino, lo lleva de camino, y lo bebe de continuo*.

Lo del vino es mi firma. Encontré ese refrán en una lista de refranes típicos relativos al vino (no de la Ribera del Duero, si no en general, ya veis que somos famosos por borrachos :-), y me gustó tanto, que desde entonces es mi firma.⁵³²

Aunque DoSiS no lo dice explícitamente, del contexto parece deducirse que lo encontró en Internet. Consultado Google (16/02/2007) solo encontramos una página de refranes del vino que lo incluya (Ugarte García: 2001), aunque figura en otras, que pueden ser copias, como *Wikiquote*. La fuente para esa página fue Díez Barrio (1994), que a su vez lo toma muy probablemente de Rodríguez Marín. No hemos podido hallar otros testimonios en la Ribera, y todas las obras que lo mencionan recogen como fuentes o bien Rodríguez Marín o bien Martínez Kleiser, aunque ya vimos que fue recogido en primer lugar por Vergara Marín (1906). Estamos pues, ante un caso en el que de las fuentes escritas pasa al caudal de Internet y de ahí a la cultura popular. A pesar de ello, nótese que fuera de la firma de DoSiS no se menciona ni aparece en ningún otro contexto.

Llamamos la atención sobre el fragmento 2004-[132], en el que encontramos un uso «proverbial» del famoso estribillo cuyo primer verso es *Por le puente de Aranda*, y que es asumido por los arandinos como un himno extraoficial. Ya hemos hablado de esa acción-reacción que suele producirse cuando al mencionar el nombre de un determinado lugar, el interlocutor lo asocia con el correspondiente dictado tópico. La asociación puede venir también por la vía de los pseudogentilicios, como en 2090-[984]: *Villalbilla, garruchos...*

Los foros, y más recientemente las redes sociales, pueden ser el lugar adecuado para satisfacer la curiosidad acerca del origen de algunos dictados tópicos. En 2002-[758-759] encontramos la creencia popular compartida acerca del origen del otro de los grandes tópicos arandinos: *¿De Aranda y lloras, hijundemonio?*

Este medio, ya lo hemos visto anteriormente, parece propicio para los juegos de palabras y la reelaboración posterior de las paremias clásicas, por lo que podríamos pensar que el wellerismo podría encontrar en él un medio apropiado, puesto que no urge, como en el diálogo cara a cara, terminar la frase para dar paso al interlocutor. Sin embargo, son muy pocas las muestras de wellerismos consagrados que encontramos; una vez más parece que los internautas prefieren los propios a los ajenos. *El saber no ocupa lugar, pero pesa*, del que encontramos 1130 resultados en Google (21/02/2012) es considerado por el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 21/02/2012) como una forma irónica actual del clásico *El saber no ocupa lugar*, con referencia a los libros que albergan ese saber. En nuestro caso, 2721-[834], la paremia, al formar parte de las posibles

532 Dueronline / Es que no hay ningún miembro eficiente en el gobierno, 15/02/2007, 15/02/2007, [en línea]: <www.dueronline.com/foros/Forum19/HTML/000060-8.html>.

respuestas a una encuesta, lógicamente como una alternativa irónica a respuestas más serias, se nos presenta ya como una forma totalmente asentada que podría aproximarse a un neoproverbio, de los que hablaremos más adelante.

La preferencia de los hablantes por repetir las mismas paremias en parecidos contextos puede apreciarse también en los textos de Internet: el *wellerismo* *Nada la del ojo, y lo llevaba en la mano* aparece dos veces en el corpus, 2500-[453] y 2501-[672], en contextos relacionados con la burbuja inmobiliaria y de la pluma del mismo alias, Juan35. Esta paremia, popular en la Ribera, ya ha aparecido en el corpus oral y es todo un clásico dentro la ejemplificación de esta clase de paremias.

En el plano de los dialogismos, encontramos verbalizado el viejo pensamiento que alentó durante mucho tiempo la vida de los maestros rurales: encontrar una compañera con la que poder compartir no solo la vocación, sino también la vida en común, juntando sueldos y consiguiendo una vivienda: *¿La solución de un maestro? Casarse con una maestra* (2740-[150-151]).

El dialogismo aparece truncado en 2738-[204]: Ante una serie de epítetos hacia el interpelado de uno de los tertulianos, el otro responde simplemente: «le dijo la sartén al cazo».

7.3.4 *Neoproverbios en textos de Internet*

Recogemos bajo la denominación de *neoproverbios* aquellas paremias que no nos han llegado por la vía de la tradición, sino que son de formación relativamente reciente y presentan una serie de características que las alejan de las paremias populares tradicionales, aunque presentan con ellas una serie de puntos comunes.

Al igual que los refranes, los neoproverbios son de formación popular; si tienen un autor o puede establecerse su origen, este enseguida se pierde para alcanzar con gran rapidez el anonimato.

En su estructura externa, los neoproverbios utilizan los mismos recursos que los refranes: suelen ser bimembres, y para favorecer la memorización utilizan la rima, normalmente en asonante, o bien recursos como el paralelismo, el retruécano, la antítesis o la aliteración.

A diferencia de los refranes tradicionales, los neoproverbios no suelen tener un fin moralizante o transmitir una enseñanza, sino que su fin primordial es producir hilaridad, buena parte de ellos son jocosos. Si incluyen alguna enseñanza moral, lo hacen generalmente por la vía de la sátira, aunque no faltan los intentos de remedar los antiguos consejos, como veremos en las publicaciones.

Buena parte de estos neoproverbios están contruidos sobre paremias tradicionales, que han sido modificadas intencionadamente para alcanzar los fines de jocosidad o crítica social, a los que hemos hecho referencia. Aunque siempre ha habido distorsiones intencionadas de las paremias clásicas, es en los últimos años, con la llegada de Internet, cuando han proliferado y diseminado, normalmente agrupados y descontextualizados.⁵³³ Muchos estudiosos los denominan *antiproverbios*.

Ahora bien, no todos los neoproverbios son antiproverbios: algunos son de creación original y otros se han creado sobre otro tipo de UFs, no solo paremias. En nuestros registros de Internet hemos encontrado algunos, con la ventaja de estar convenientemente

533 Un ejemplo es la etiqueta (*hashtag*) #refraneslogicos en Twitter: <<https://twitter.com/#!/search/%23refraneslogicos>>, [consulta: 22/02/12].

contextualizados, es decir, incorporados al acervo de la cultura popular como cualquier paremia tradicional.

El fenómeno de los antiproverbios es común a diversas lenguas y culturas; para el ámbito del inglés ha sido estudiado especialmente por los profesores Mieder (1993), Mieder y Litovkina (1999) y Litovkina (2008) entre otros trabajos. También es interesante mencionar el estudio de este tipo de paremias para el yoruba realizado por el profesor Raji-Oyelade (2008). Por su parte el profesor Miltz (1999) resumió los estudios de Mieder hasta la fecha.

Según Miltz, Mieder complementa el estudio global de los refranes (proverbios en terminología internacional) mediante el estudio individual, caso a caso, de distintas muestras obtenidas tanto de la literatura contemporánea, como del periodismo, como de la publicidad u otros medios o situaciones. Los refranes forman parte hoy en día de la comunicación y pueden ser observados en distintas manifestaciones sociales. Su estudio en un primer trabajo (1983) sobre los proverbios alemanes en la literatura, la política, la prensa y la publicidad (*Deutsche Sprichwörter in Literatur, Politik, Presse and Werbung*) llevó a su autor a la conclusión de que los cambios que se observaban en la práctica en los refranes, tanto en la forma como en el fondo, llevaban a menudo a un cambio sustancial en su significado, y que en definitiva estos cambios eran un producto más de los propios cambios sociales.

En su uso actual, dentro de ese proceso de comunicación, los viejos refranes evolucionan, se transforman, podríamos decir que mantienen un pie en el pasado, un ancla en la tradición, a la vez que se actualizan en el presente, a menudo introduciendo elementos transgresores que intentan romper con esa tradición. Al hacerlo sobre esa base tradicional, el nuevo proverbio mantiene milagrosamente alguno de los valores que tenía el antiguo, a la vez que introduce nuevos valores.

Desde el momento en que muchas de estas nuevas formas, y no importa si el cambio sufrido es pequeño o grande, desembocan en un significado opuesto al primitivo, Mieder acuñó para ellos el término de *antiproverbios*, término que conservamos nosotros no solo para cubrir el espacio de los refranes tradicionales modificados, sino también de otras paremias, cuya modificación deviene en un nuevo ejemplar.

Dos motivaciones generales pueden observarse en el proceso de creación de estos antiproverbios: la primera sería un proceso de devaluación: la paremia pasa de tener un significado neutro o positivo, a tener un significado —y sobre todo un uso social— transgresor en el campo de la política, la religión o el sexo. La segunda sería la revaluación: la paremia se revalúa dentro del nuevo orden social.

Por otro lado, el proceso de revaluación, entendido ahora en sentido etimológico, que lleva del proverbio al antiproverbio, pone en cuestión en primer lugar el principio de verdad universal. Este es a menudo ridiculizado y satirizado de forma que la verdad, encerrada en una metáfora, se convierte a menudo en una verdad a medias, o en una obviedad que difícilmente puede ser cuestionada: *Ojos que no ven, tortazo que te pegas*.

En otras ocasiones, el proceso nos lleva por un camino más sutil, que pasa por una etapa (imaginaria) en la que el antiproverbio parece no contradecir, sino complementar, el significado primitivo: El eslogan propiciado en los años 70 del siglo pasado por el Ministerio de Agricultura en España a favor de la prevención de los incendios forestales, y su contestación por parte del pueblo, podría ser un buen ejemplo de lo que decimos: *Cuando un bosque se quema, algo suyo se quema... señor conde.*⁵³⁴ La adición de tan solo

534 En realidad el antiproverbio apareció por primera vez impreso en el título de un libro del humorista

dos palabras, tras una pausa pronunciada, al enunciado primitivo cambió totalmente el eslogan para acercarlo más al sentir popular y a los valores actuales. La verdad universal que declaraba el eslogan se convirtió en una verdad particular, la de la propiedad concentrada en pocas manos, que ya estaba presente en nuestro folklore y en nuestra literatura.

Al hilo de esto haremos un inciso, aunque en otro capítulo comentemos las citas y paremias cultas en estos textos de Internet. El poeta Miguel Hernández denunció la propiedad de las tierras en Andalucía en un famoso poema, *Andaluces de Jaén*, que más tarde fue musicalizado por Agua Viva, al cual pertenecen los versos: «Decidme en el alma de quién, de quién son esos olivos». Este verso lo vemos citado en 2510-[119] para denunciar un conflicto reciente en Andalucía. En este caso se ha elegido la vía culta y poética para la denuncia social, pero en otros casos se pueden utilizar los antiproverbios, teñidos de fina ironía, como el caso presentado más arriba.

Prestaremos atención ahora a aquellas nuevas formaciones construidas sobre otras UFs, y en segundo lugar analizaremos las expresiones que son completamente nuevas, no conociéndose otros antecedentes.

Distintos son los mecanismos por los que un proverbio pasa a convertirse en un antiproverbio. El caso más sencillo es el cambio de un elemento mínimo, fonema, letra, palabra.... Las transformaciones basadas en juegos de palabras han sido extensamente estudiadas por Litovkina y su equipo (Litovkina: 2008) para distintas lenguas europeas; en español podríamos poner como ejemplo *Mal de muchos, consuelo de todos/tontos*, que de ambas formas tenemos muestras en nuestros registros,⁵³⁵ siendo difícil para la mayoría de los hablantes decir cuál era la forma primitiva.⁵³⁶

Dentro del campo de la sustitución de unos elementos por otros, los eufemismos ocupan un apartado especial, hasta tal punto de crear nuevos proverbios que conviven o sustituyen totalmente a los antiguos. Sería el caso de la paremia *Ajo y agua*, en sustitución de *A joderse y aguantarse*, que ya hemos estudiado. En cualquier caso —insistimos—, la libertad con la que las personas se expresan en estos foros de Internet es absoluta, por lo que si aparecen eufemismos hay que buscar la razón en otras causas y no en la cortesía.

Por otro lado, un mecanismo clásico en la formación de nuevos proverbios lo constituye la adición de nuevos elementos, de una segunda o una tercera parte a la paremia primitiva, o UF. Entraría aquí el caso del wellerismo, que cambia en forma opuesta el significado de la paremia primitiva, pero también se dan otros casos que no pueden considerarse como tales.

Las desautomatizaciones pueden derivar en antiproverbios si se repiten, pero en todos los casos debe distinguirse aquellos que nacen con vocación de perdurar, aunque en su mayor parte sean efímeros, de las desautomatizaciones ocasionales.

Veamos ahora algunos casos de neoproverbios encontrados en el corpus:

Jaume Perich (1971): *Autopista (Cuando Un Monte Se Quema Algo Suyo Se Quema... Señor Conde)*, pero su adopción por la sabiduría popular fue inmediata.

535 De *Mal de muchos, consuelo de todos* encontramos el registro 2435-[403] y un caso en el corpus de El Empecinado. De *Mal de muchos, consuelo de tontos*, lo encontramos entre los recogidos en el Curso de formación de la mujer rural y en el corpus de El Empecinado.

536 En contextos en los que se les pide a los informantes que proporcionen antiproverbios, lo más probable es que al día de hoy el ofrecido por estos sea *Mal de muchos, epidemia*.

Pajas no vive la vida: De una cierta popularidad en la Ribera, aunque en círculos muy restringidos —sería uno de esos casos a los que alude Martínez Kleiser de «refranes que no son para escritos, sino para dichos; y eso entre amigos»— encontramos esta paremia en 2052-[455] acompañada expresamente del marcador «si ya lo dice el refrán», lo que le da una cierta autoridad y la refrenda como frase sapiencial.

Estamos ante estructura unimembre, sujeto + verbo + complemento, sin rima, pero con elementos suficientes para consolidarse. El sujeto, Pajas, resume en forma de apodo la locución *Hacerse una paja*, vulgar por 'masturbarse' (DRAE22); la segunda parte califica esta práctica como contraria a la buena vida. El contexto en el que aparece esta paremia en nuestro corpus refuerza este significado: un forista alardea de haber estado con distintas mujeres y otro lo jalea, con un poco de envidia y gran sentido del humor.

En los mismos foros, y en contextos parecidos, encontramos un año más tarde otra vez la expresión: Esta vez el hilo se denomina «¿Q tal se os dio el ligoteo?», en el contexto del festival de música Sonorama, y tras contar los foristas sus experiencias más o menos exitosas, proponen ir preparando el siguiente festival al que van a dar el nombre de *Follorama 2008*. Pues bien, en ese contexto, otro forista propone simplemente: «Y el lema será: *Pajas no vive la vida*».

Ojo por ojo, todos tuertos: Antiproverbio por sustitución de la segunda parte, diente por diente, por esta otra obvia, que a la vez denuncia lo poco que sirve pagar con la misma moneda, tal como vemos en el fragmento 2507-[818-819].

La llamada *ley del talión* establecía una igualdad en el castigo respecto al daño causado. Con plena vigencia en los textos jurídicos de la Antigüedad, aparece claramente recogida en el *Exodo* (21: 23-25): «Pero si resultare daño, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal». Este principio, que trataba de evitar excesos en los castigos, fue siendo desmontado progresivamente por los distintas doctrinas jurídicas. En el Cristianismo es Jesucristo en el sermón de la montaña el encargado de hacerlo en un pasaje bastante conocido:

Habéis oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente*. Pues yo os digo que no resistáis al mal; antes bien al que te abofetee en la mejilla derecha preséntale la otra; al que quiere pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla vete con el dos (Mateo, 5: 38-41).

A pesar de esta denuncia de la ley, su aplicación verbal llega hasta nuestros días, encontrando entre los antiproverbios el medio idóneo para adecuar las leyes a los principios contemporáneos. *Ojo por ojo, todos tuertos*, lo encontramos 1320 veces en Google (21/02/2012), en muchos casos perfectamente integrado tanto en el texto como en el contexto.

Así es la vida, unos joden y otros miran: Estamos ante el caso más habitual de nuevas formaciones por adición de elementos, en este caso de una segunda parte que completa una frase proverbial habitual, sería el caso inverso al de formación de frases proverbiales por acortamiento.

Seco et alii (2004: 1034) dicen: «*Así es la vida*: fórmula oracional coloquial. Se usa para aconsejar resignación ante lo inevitable, o para comentar lo inevitable de los hechos». ¿Qué mayor resignación del que se tiene que contentar con mirar en ciertas circunstancias? La nueva paremia no es una llamada a la resignación sino a la protesta, más acorde con los nuevos tiempos. Nótese que en el uso que encontramos en 2786-[322] el contexto no es sexual, luego la expresión tiene un sentido totalmente metafórico. Nótese también que la

expresión va marcada por el presentador «como dicen en Aranda», que pretende darle un tinte local, y que aparentando un falso pudor se vela la palabra tabú mediante puntos suspensivos. En resumen, no hay necesidad de añadir esa segunda parte pero se añade para reafirmar la injusticia que representa cierta situación de la política local, lo inevitable de los hechos.

En cuanto al pretendido localismo no lo es tal. Una consulta en Google (23/02/2012) nos proporciona 340 casos de uso en los que podemos encontrar desde alusiones a grafitis a comentarios sobre los acontecimientos políticos más recientes.

Encontramos también variantes en las que se juega con el doble significado del verbo *joder*: 'tener relaciones sexuales' y 'fastidiar'; por ejemplo *Así es la vida, unos joden y otros son jodidos*, en el que el uso de la voz activa y la pasiva refuerzan el significado de la paremia, de claro carácter reivindicativo.

Por contra, la variante que estamos analizando, *Así es la vida, unos joden y otros miran*, se inscribe claramente en el terreno sexual en cuanto a su forma externa, pero no así en la interna. El mecanismo nemotécnico utilizado en este caso no es la antítesis, activa-pasiva, de la anterior, sino la rima. El nuevo proverbio parece volver de nuevo a la resignación, pero solo aparentemente, pues la injusticia, el mal reparto de las riquezas, queda de nuevo puesto de manifiesto, como vemos en el texto 2786-[322].

Ancha es Castilla, y estrechas las castellanas: Estamos ante un antiproverbio por adición de nuevos elementos: «y estrechas las castellanas». Como ya indicamos en su momento, deberemos diferenciar las modificaciones circunstanciales, caso de «ancha es Castilla y estrechas sus carreteras» (2006-[718]) de las modificaciones que nacen con vocación de permanecer, como son los casos 2007-[708], 2008-[709] y 2009-[391].

La presencia en Google (27/11/2008) de esta paremia modificada era de 1170 casos; una nueva consulta realizada el 23/02/2012, nos da 6790 casos, con lo que parece claro que la nueva paremia se va consolidando, insertándose perfectamente en todo tipo de textos.

En nuestro caso confirman este estado no solo la presencia de tres casos, reforzados con marcadores clásicos, «refrán que reza» y «dicho», y la elisión incluso de la segunda parte, en un contexto que no deja dudas respecto a la parte elidida: «ancha es Castilla...» (2009-[391]).

Estamos, por tanto, ante un nuevo refrán, bimembre, construido sobre una paremia previa (frase proverbial unimembre), mediante la adición de una segunda parte, coordinada por la conjunción *y*; que modifica, invierte incluso, el sentido de la paremia original.

Volvamos a ella, *Ancha es Castilla*, para la que Seco et alii (2004: 265) dan dos significados: «1. para animar a otro o a uno mismo a hacer algo, y 2. para criticar la desenvoltura y falta de miramientos del que actúa». El primer sentido es el recogido por Iribarren (1955 = 1994: 174) tomando lo expuesto en el *Diccionario* de la Academia (ed. 1970), mientras que Buitrago (2008: 46) recoge el segundo.

La adición de la segunda parte cambia totalmente el sentido. Se juega aquí con un elemento de oposición semántica propia del refrán: *ancha* (primera parte), *estrecha* (segunda parte) a la vez que se aprovecha la disemia de la palabra *estrecha*, que aplicada a la mujer, significa en el español moderno coloquial; 'poco dada a otorgar favores sexuales'.⁵³⁷ De las cualidades de una tierra, Castilla, que animan a una cierta libertad a la

537 El DRAE22 da para la palabra *estrecho* y referido a las personas el significado de 'tener ideas restrictivas sobre las relaciones sexuales', sin embargo, los diccionarios de uso Moliner y Seco et alii lo consideran un caso particular de ser alguien no muy liberal.

hora de emprender algo, o critican precisamente esa misma libertad, pero siempre en un sentido general, se pasa a la crítica, indudablemente por parte del varón, del comportamiento sexual de la población femenina de esa tierra, cuya fama en ese terreno parece precederla. Sin duda, uno más de los muchos refranes machistas de que hace gala el refranero.

Llegados a este punto, y prescindiendo de sus significados, conviene volver al origen de la paremia original estándar, *Ancha es Castilla*, para ver cómo parece abocada a desandar lo andado, eso sí tomando en el camino de vuelta una dirección completamente diferente en cuanto a su significado primitivo.

Buitrago (2008: 46), aunque sin mencionar fuentes, nos habla de su origen: «el dicho completo, al parecer originado durante las épocas de la repoblación de la meseta (siglos X-XII), rezaba: “Ancha es Castilla, y el rey paga”, y seguramente aludía, aparte de a la extensión del terreno, a los beneficios económicos y de otro tipo que se obtenían al repoblar las tierras que iban quedando desiertas tras la reconquista a los musulmanes». Iribarren (1955 = 1994: 174) se limita a comentar que es dicho antiguo ya usado ampliamente por los escritores del Siglo de Oro. A pesar de esta supuesta antigüedad, el documento más antiguo que encontramos en los corpus (CORDE, Davies y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes),⁵³⁸ es de 1764 (Ramón de la Cruz) y otro de Leandro Fernández de Moratín (*La Mojigata*, escrita en 1791 pero estrenada en 1804). Su uso parece haberse ido extendiendo a lo largo del siglo XIX (Larra y Galdós entre otros) para popularizarse en el siglo XX, siempre usada en los dos sentidos que le dan Seco et alii. No encontramos desautomatizaciones o modificaciones significativas de la paremia en los corpus consultados, si bien, a pesar de la falta de testimonios documentales antiguos, algunos refraneros recogen esta variante del refrán: *Ancha es Castilla; que el rey paga*.⁵³⁹

Aquí se pide para Cristo, y no se da ni a Dios: Estamos ante un viejo proverbio revitalizado como antiproverbio. La transgresión ha sido una constante desde antiguo, podríamos decir que los antiproverbios en ese sentido han existido siempre, aunque por las razones apuntadas no han quedado recogidos en los refraneros. El anticlericalismo ha ocupado siempre un puesto relevante en nuestra literatura popular. Los viejos republicanos pusieron en circulación un dicho transgresor contra la tacañería del clero: *Aquí se pide para Cristo, y no se da ni a Dios*, al que añadieron dos versos más para convertirlo en copla: :

A la puerta de un convento,
hay escrito con carbón:
Aquí se pide para Cristo,
y no se da ni a Dios.

En los registros de Internet encontramos ahora este viejo refrán revitalizado con grafía de los nuevos tiempos: *aki se pide pa cristo y no se da ni a dios* (2011-[597]), sin que el contexto tenga nada que ver con asuntos religiosos, sino más bien mercantiles y de licencias municipales. La trasgresión en este caso reside en utilizar precisamente este y no otro de los posibles. Casi podríamos aventurar que la persona que lo utiliza acaba de aprendérselo, «como dice mi madre», y está deseosa de ponerlo en circulación.

538 Realizamos la búsqueda de diversas formas: utilizando la ortografía actual, preguntando explícitamente por *Kastilla* y preguntando además en el caso del CORDE por la secuencia «Ancha es» además de otras posibilidades.

539 En Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 292) y como fuente Rodríguez Marín aparecen las dos variantes: *Ancha es Castilla* (26.197) y *Ancha es Castilla; que el rey paga* (26.198).

Entramos ahora a analizar lo que consideramos nuevas creaciones, paremias para las que en principio no tenemos ningún referente tradicional.

Hablaremos primero de las que tienen un claro contenido escatológico y transgresor, que como hemos visto en el apartado anterior presentan una de las principales y más frecuentes características de los antiproverbios. En este sentido estos neoproverbios vendrían a ser una continuación de aquellos, pero con la peculiaridad de que son creaciones en principio totalmente originales.

Sin vaselina duele: En realidad estaríamos ante la segunda parte de una expresión más larga: *Si te la meten, sin vaselina duele*, que suele abreviarse tanto por economía de lenguaje como por rebajar un grado su registro claramente vulgar. De «sin vaselina duele» encontramos en Google (25/02/2012) 205 coincidencias en las que estarían incluidas las expresiones más largas o más explícitas; abundante entre los comentarios a las distintas noticias por parte del público. En nuestro caso, 2778-[230], aparece como resumen de lo anteriormente dicho a manera de coletilla. Es interesante también ver como se ha forzado la rima con la adición de un presentador: «seré muy breve», pero de esta forma rimada no hemos podido encontrar otros ejemplos.

Estaríamos, por tanto, ante una expresión, de la familia de *Metérsela doblada*, que Seco et alii (2004: 645) definen como 'engañar a alguien', solo que esta vez el foco se traslada hacia la segunda parte poniendo énfasis en los medios utilizados para difundir la mentira.

Malo es que te metan por el culo un palo: De esta paremia, de la que pueden encontrarse en Internet distintas formulaciones, tenemos dos realizaciones en el corpus: 1. *De lo malo malo malo, malo, que te den por el culo con un palo* (2268-[240]) y 2. *Malo es que te metan por el culo un palo* (2269-[726]).

En el primer caso la aparición de este refrán, marcado expresamente como tal, en una encuesta espontánea sobre refranes, tiene una intención claramente transgresora, de provocación frente a la tradición por la que se pregunta; pero esta circunstancia no le quita valor como posible neoproverbio, algo que veremos en los siguientes ejemplos.

El segundo caso es completamente distinto, pues aparece la expresión utilizada como un refrán más, contextualizado convenientemente, para denunciar la saña con la que algunos se apresuran a actuar frente al que ha caído en desgracia; estaríamos en este caso en concreto ante una versión moderna del clásico *Del árbol caído todos hacen leña*: «Eso eso Dave, y que les metan pol culo un palo pa que vean lo que es malo. Esta visto, aquí ni siquiera a esperar a resoluciones judiciales».

Sobre la popularidad que ha alcanzado este neoproverbio añadiremos que el grupo español de rock, Mojinos Escocíos, que destaca por sus letras irreverentes, ha incluido la paremia en la letra de *Los históricos Reyes Magos* (2010), lo que sin duda contribuirá a su popularización:

(Tú eres bueno, tú eres bueno)
Yo soy más bueno que el pan
(Tú eres malo, tú eres malo)
Malo es meterse por el culo un palo
(Tú eres bueno, tú eres bueno)
Yo soy la madre, Teresa de Calcuta
(Tú eres malo, tú eres malo)
Yo no soy malo, yo soy un poquito hijo puta.

En esta estrofa, por cierto, vemos mezcladas UFs tradicionales, *Ser más bueno que el pan*, con elementos novedosos, *Ser la madre Teresa de Calcuta*, ambas presentes en

nuestro corpus.

Las sorpresa en forma de absurdo o de antítesis, está presente también en la formación de neoproverbios. Veamos un para de ejemplos:

Van dos y se cae el del medio: Chiste breve, absurdo e imposible, que ha adquirido gran popularidad dando origen a todo un género. En nuestro corpus lo encontramos en 2446-[245] como réplica ante un parlamento poco creíble. Aunque el chiste es muy repetido, como ejemplo de chiste malo y absurdo, los ejemplos contextualizados son pocos, por lo que su uso en nuestro corpus tiene un valor testimonial. Ya vimos en su momento la relación entre los chistes y las paremias.

Soy un tío moderno: igual frío una camiseta que plancho un huevo: De frases ocurrentes para estampar en las camisetas (2747-[468-469]), al habla coloquial como paradigma del que sirve para todo, que veremos reflejada en un par de fragmentos del corpus de publicaciones. Si como vimos en su momento (Ugarte García y Postigo Aldeamil, 2006: 401), el ideal de la mujer de su casa era «haber fregado los cacharros y tener la cama hecha», el ideal masculino del hombre moderno pasa por saber «freír un huevo y plancharese un corbata».⁵⁴⁰ En esta expresión se subvierten y se cambian los términos, de tal manera que el hombre ideal puede convertirse en un auténtico desastre.

¿Mírate un poco al espejo, majo, y verás tu demonio reflejado: Esta supuesta paremia, que calificamos como «posible» porque no hemos podido encontrar otras realizaciones, tiene todos los elementos estructurales para convertirse en una paremia real: bimembre y rima, en su forma externa, y enseñanza clara en su estructura interna. Además de estos elementos, hay un hecho que la hace especialmente interesante, y es su conexión con otro de los géneros de la literatura popular moderna, el de las leyendas urbanas.

La imagen que utiliza, el espejo en el que se reflejan formas demoniacas o del inframundo, ha estado y está muy presente entre las supersticiones populares, en la literatura y en las leyendas contemporáneas más populares.

La creencia de que no se debe mirar uno al espejo por la noche, porque se ve al diablo, o el propio entierro, está bastante extendida en España; también la de que si hay un muerto en casa, los espejos deben cubrirse con un paño negro, o volverse del revés, para que el espíritu del muerto no pueda verse (Sevilla Muñoz y Sardelli, 2008).

Del ámbito popular ha pasado a nuestra literatura más culta. Veamos a título de ejemplo un significativo pasaje de Cela:

Tú mírate en el espejo y no sonrías, mantén la serenidad, la muerte ha pintado con su tiza la calavera y el aspa de dos tibias en tu espejo, no las borres con baho y con un pañuelo o la manga de la chaqueta, es la señal de los que vais a morir y de nada ha de valerte salir huyendo, no cierres los ojos, contéplate entero y verdadero (o entero y falso) en el espejo... (Cela, Camilo José: *Visperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid*. Madrid: Noguer. 1976).

Finalmente, dentro de las llamadas leyendas urbanas, está la popularísima Verónica, que presenta distintas versiones, como es propio de todo género de literatura oral, pero en el que el espejo es un elemento fundamental dentro de la leyenda.⁵⁴¹

Vemos, pues, tres ejemplos que refuerzan que la idea de que la muestra que traemos aquí como posible paremia no es fruto del azar, sino que forma parte de toda una tradición.

540 Ver texto 3403-[10730].

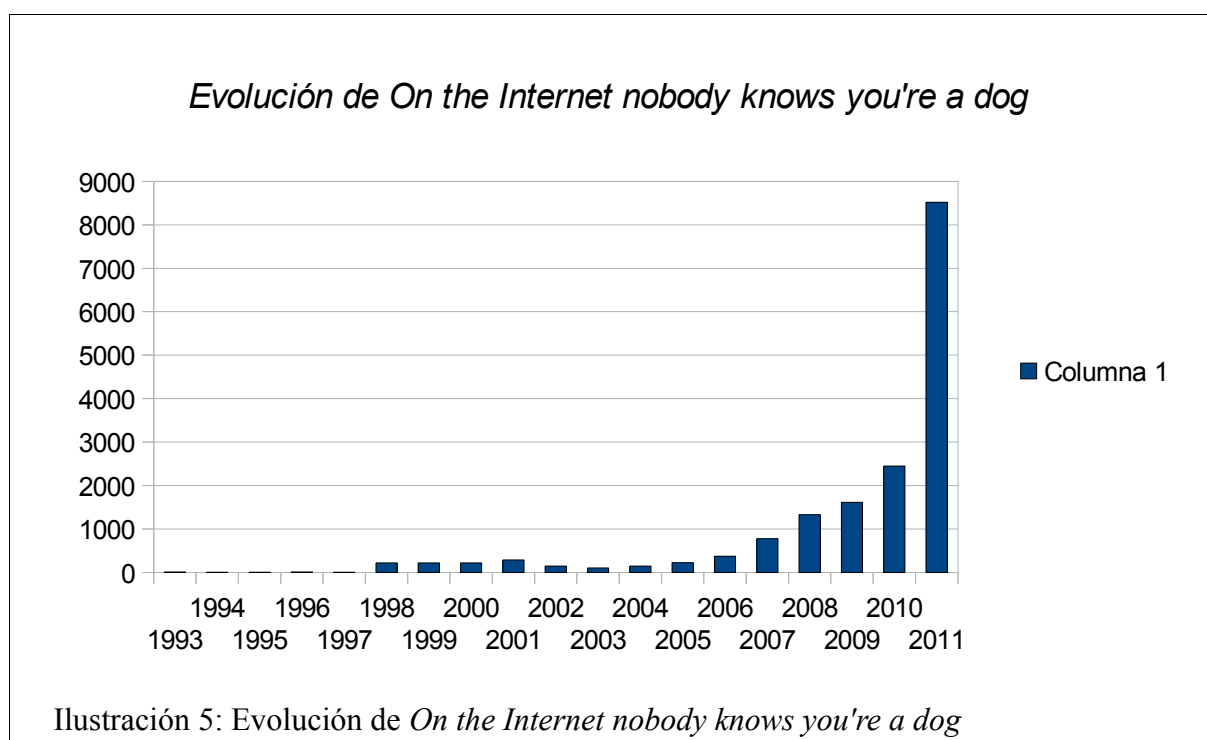
541 La leyenda de Verónica ha sido estudiada en detalle por González Terriza (2003). Distintas versiones de la leyenda pueden encontrarse en Pedrosa Bartolomé (2004: 87-98).

En cualquier caso, de la expresión *Mírate al espejo* nos servimos para indicar a las personas que miren en su interior y descubran normalmente sus defectos, y en menor medida sus virtudes.

En relación con la nueva cultura, que acabamos de ver, y como puente con las paremias cultas que trataremos a continuación, hablaremos ahora del nuevo proverbio *On the Internet nobody knows you're a dog*, citado normalmente en el idioma original.

La consulta en Google (25/02/2012) sobre esta paremia, que presenta pequeñas variantes en su redacción, nos da unos resultados abrumadores, más de tres millones. Procedente de una viñeta de 1993, que se reproduce en el hilo (2040-[761-762]), consagra el anonimato del que, sobre todo en los primeros tiempos de su expansión comercial, gozaban los usuarios de Internet. El anonimato continúa, y ya lo hemos tratado anteriormente, pero ha pasado a un segundo plano con la explosión de las redes sociales; pese a ello la popularidad del neoproverbio sigue en aumento, ya que como demuestran los resultados en Google, su uso se ha incrementado en los últimos años. También es fácil encontrarla traducida al español, *En Internet nadie sabe que eres un perro*, que nos da 14.100 ocurrencias en consulta a Google.

Veamos con ayuda de las herramientas que proporciona el propio Google, la evolución de uso desde 1993 hasta nuestros días de la paremia original.



La línea exponencial se dispara en los últimos años, precisamente cuando parecía que la paremia estaba empezando a olvidarse, y había iniciado su declive (2002-2004).

7.3.5 Paremias cultas en textos de Internet

Quizá si tuviéramos que elegir una categoría única entre todas las paremias para caracterizar los textos de Internet deberíamos inclinarnos por el de las paremias cultas. ¿Por qué? Sin duda por su abundancia: hemos registrado un total de 137 casos que nos dan 90 paremias distintas de claro origen culto. Se podría argüir que no son tantas, pues

realmente ocupan el tercer puesto, dentro de los grandes grupos que hemos hecho, muy lejos de las paremias populares que son los refranes e incluso de las frases proverbiales. Sin embargo, es una cantidad nada despreciable si tenemos en cuenta que estamos ante textos calificados a priori como coloquiales.

De hecho veremos que las paremias cultas se comportan en estos textos de la misma forma que lo hacen las paremias populares: se abrevian, se modifican, se parafrasean, se aluden... Sin duda, en su aparición están incidiendo razones de prestigio, de querer sacar a la luz la cultura que en principio los usuarios de Internet, según hemos visto al hablar de los perfiles, tienen.

A diferencia de las paremias cultas en los registros orales, hay un importante índice de repetición, por lo que sin duda se deja notar el efecto contagio: Sirva como ejemplo el hecho de que de la paremia *Ver la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio* se han registrado 14 casos, lo que la convierte en un buen caso de estudio para profundizar en las características de paremias cultas y la forma en la que se utilizan en estos contextos de Internet.

La Biblia es sin duda una de las fuentes más importantes para este tipo de paremias: Además de *Ver la paja en el ojo ajeno...* (Mateo, 7: 1-5), tenemos entre otras la ya vista *Ojo por ojo...* (Mateo, 5: 38), *El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra* (Juan, 8: 7), *No juzguéis y no seréis juzgados* (Lucas, 6: 3), *Los últimos serán los primeros* (Mateo, 20: 16) y *No solo de pan vive el hombre* (Mateo, 4:3-4). No siempre han llegado hasta nuestros días directamente de la Biblia, sino que han sido transmitidas por toda una tradición paremiológica, que en buena parte llegaba al pueblo a través de los sermones y homilías. En cualquier caso forman parte de la tradición cristiana y europea, siendo posible registrarlas en prácticamente todas las lenguas occidentales.

Las citas literarias constituyen también una buena fuente para estas paremias cultas, aunque en el proceso hayan sufrido alguna alteración. Tenemos entre ellas: *¡Qué buen vasallo si hubiera buen señor!* (*Cantar de Mio Cid*), *Cualquier tiempo pasado fue mejor* (Jorge Manrique), *Algo huele a podrido en Dinamarca* (*Hamlet*), *De quién son esos olivos* (Miguel Hernández).

Las frases históricas, ciertas o atribuidas, también tienen un papel importante. Veamos tres casos que cuentan con una amplia tradición: 1. *Roma no paga traidores*, atribuida al cónsul romano que encargó la muerte de Viriato; 2. *Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*, atribuida a Beltrán Duguesclín en el sitio de Montiel, al ayudar de esa forma a Enrique de Trastámara; y 3. *Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre*, atribuida a la madre de Boabdil ante la pérdida de Granada. Sean rigurosamente históricas o no, es un hecho que esas frases podían leerse en los libros de historia hasta hace muy poco, y se enseñaban en las escuelas como hechos reseñables en la historia de España. En cuanto a *Prefiero morir de pie que vivir de rodillas*, aunque pudo ser pronunciada anteriormente por otras personas, ha sido puesta en boca de Dolores Ibárruri y de Ernesto Che Guevara, que han sido los que le han dado popularidad.

También encontramos lemas históricos más modernos, como el del despotismo ilustrado, *Todo para el pueblo, pero sin el pueblo*, o el muy repetido *La unión hace la fuerza*, adoptado como lema por distintos estados, entre ellos Bélgica, Bolivia y Haití.

En otros casos, sin que en principio podamos atribuirles un origen concreto, las paremias gozan de amplia tradición, lo que las aproxima a las paremias populares; es el caso de: *Cuando llueve, llueve para todos*, *El hambre es muy mala*,⁵⁴² *El dinero mueve montañas*,

542 Aunque esta paremia podría considerarse una variante ocasional de *El hambre es mala consejera*, del

que podría ser una derivación antiproverbial de la bíblica *La fe mueve montañas* (Mateo, 21: 21-22).

No es raro entre estas paremias cultas que nos encontremos la misma paremia expresada en castellano y en el idioma original, normalmente el latín. Es caso que veremos también en el corpus de publicaciones y que da a estos comentarios de Internet el aire «intelectual» del que venimos hablando. Así, nos encontramos: *Errare humanum est*, con dos versiones en castellano: *Errar es de humanos* y *Es de sabios asumir el error*; *Si vis pacem, para bellum*⁵⁴³ y su versión en castellano, *Si quieres la paz, prepárate para la guerra*; *Excusatio non petita, accusatio manifesta* y *Excusa no pedida, acusación manifiesta*; *Scripta manent, verba volant*; y *Las palabras escritas permanecen, y las dichas, vuelan*.⁵⁴⁴

Cantera Ortiz de Urbina (Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina, 2002: 45-62) explica de forma exhaustiva los antecedentes del mundo grecolatino en los refranes, y en determinado momento afirma: «El número de consignas de origen latino empleadas en nuestras lenguas es realmente sorprendente», para pasar a continuación a dar numerosos ejemplos de frases latinas que se siguen empleando no solo en español, sino también en otras lenguas europeas. No debe sorprendernos, por tanto, la aparición de estos ejemplos en nuestro corpus, y más allá de pensar en un determinado nivel de conocimiento de los usuarios de Internet, deberemos pensar en su extrema popularidad.

Las razones por las que un hablante elige utilizar una paremia en latín, o utilizar su correspondiente en castellano, o incluso una tercera más popular totalmente equivalente, pueden ser de distinta naturaleza. El profesor Cantera Ortiz de Urbina (2005) ofrece una serie de correspondencias castizas para las paremias latinas, y entre ellas no faltan las propuestas populares, pero entendemos que si bien coinciden en el sentido, las paremias cultas no solo son más conocidas en muchos casos, sino que también el medio, el contexto y por supuesto el estilo del autor, llevan a preferir estas. Veamos algunos de estos casos.

Por ejemplo, para la paremia *Errare humanum est*, el profesor Cantera (2005: 74) nos remite a distintas variantes y nos propone la correspondencia del refrán *De humanos es errar y de burros rebuznar*. Creemos sinceramente que la segunda parte de este refrán está de más para la mayor parte de los hablantes, salvo que quieran señalar expresamente la terquedad de algunos humanos, como hace alguna paremia latina —*Humanum fuit errare, diabolicum per animositaten in error perserverare*—, o se quiera expresamente completar una estructura bimembre. Por otro lado, es discutible el conocimiento que de este refrán tiene la mayoría de los españoles, ya que solo encontramos en Google un documento que se aproxima: «No obstante debo admitir que de humanos es errar, de sabios rectificar y de burros obstinarse».⁵⁴⁵ En nuestro corpus, en los dos contextos en los que aparece esta paremia 2805-[176] y 2806-[502], pese al aire desenfadado, la utilización del refrán en español propuesto por Cantera, habría cambiado cuanto menos el estilo y obligado a una

contexto 2380-[612] creemos que responde mejor a una frase muy oída a nuestros abuelos acerca del hambre pasado en la guerra y en la posguerra, es decir, en situaciones límite, que nos llevan a actuar de forma impensable en condiciones normales. En todo caso estaríamos ante una afirmación de tipo general *El hambre es muy mala*: Si realizamos una consulta en Google (28/02/2012) por esta frase, excluyendo expresamente el término 'consejera', encontramos 14.800 resultados, de los que examinados los 20 primeros obtenemos que son todos ellos coincidentes con el sentido general expuesto.

543 Anotamos que en el texto 2523-[950] aparece entre paréntesis la traducción: «si quieres la paz, prepara la guerra».

544 También como traducción provista por el propio forista.

545 (<http://blog.levante-emv.com/angostohojaslibres/2009/05/29/el-planeta-savater-y-la-etica-por-m-garcia-vino/>, consulta: 01/03/2012).

redacción diferente. Nos recuerda el profesor Cantera también que existen los refranes españoles de significado próximo *El mejor escribano echa un borrón* y *Al mejor galgo se le escapa una liebre*, sin duda también muy conocidos, pero admitamos que cuando los hablantes han elegido las paremias latinas ha sido de forma totalmente consciente y precisamente esas y no otras.

Si en el caso que acabamos de ver la sustitución podría ser posible, lo vemos menos factible en el caso de *Si vis pacem, para bellum* y *Si quieres vivir en paz, prepárate para la guerra*, cuyo significado en contexto se aparta del más general que le asignan los diccionarios, y gira alrededor de la antítesis *paz/guerra*, utilizados ambos términos en su sentido recto o muy próximo.

Por ejemplo, en Carbonell Basset (2002: 370): «hay que estar preparado siempre para cualquier contingencia y tenemos que ser prácticos», y se propone el siguiente ejemplo de uso:

Como dijo el teólogo italiano Balducci, del grupo por la *paz* en Florencia, y repiten cada vez más ciudadanos del mundo, ya no vale el primitivo adagio: *Si quieres la paz, prepara la guerra*. En la actual situación del mundo, *si quieres la paz, prepara la paz* (Fernando Urbina: *La guerra nuclear*, 1984. España).⁵⁴⁶

Recordemos también, por ejemplo, cómo Delibes la utiliza en *Un año de mi vida*, para apoyar su postura respecto al servicio militar y la objeción de conciencia:

Si quieres la paz, prepárate para la guerra fue una ingeniosa paradoja exhumada por la Europa imperialista en años en que la *guerra* era la relación normal entre los pueblos. Así lo entiende Gonzalo Arias, que me comunica hoy su propósito de hacer una marcha a pie Ginebra-Valencia, con cuatro compañeros *no-violentos*, para pedir un Estatuto satisfactorio para los objetores de conciencia (citado en Ugarte García, 2011; los subrayados son nuestros).

Este significado antibélico está en línea con el que encontramos en nuestros registros 2523-[950] y 2524-[504], aunque su uso en este último tiene un claro sentido irónico, *a contrario sensu*.

Ahora bien, el profesor Cantera (2005: 190 y 217) da como paremias castellanas equivalentes *Hombre prevenido vale por dos* y *Castillo apercebido no es sorprendido*, cuya utilización en cualquiera de los textos anteriores, no sería posible sin un cambio de sentido. Podríamos, forzando las cosas, en el segundo de nuestros ejemplos, 2424-[504], tratar de utilizar *Hombre prevenido vale por dos*, al tener el antecedente personalizado en Otegui, pero sin caer en la incongruencia, el fragmento perdería su fuerza y sentido original. El contexto, por tanto, y no solo el medio, el estilo o preferencia del autor, son los que «eligen» en estos casos la paremia latina, ya sea en su versión original o castellana.

Quizá por ello, en su *Refranero castellano*, el profesor Cantera (2012: 708), al tratar la paremia *Si quieres la paz, prepara / prepárate para la guerra*, no haga alusión a los refranes anteriores y sí recuerde *Acabada la guerra, retén las armas para que no vuelva*.

Excusatio non petita, accusatio manifesta aparece citada en latín en dos textos (2316-[312] y 2317-[429]) y en castellano, *Excusa no pedida, acusación manifiesta*, en un tercero (2315-[927]). Cantera (2005: 80) da como correspondientes en castellano para este adagio medieval *Excusa no pedida, la culpa manifiesta* y *Quien sin haber sido acusado se excusa, manifiesta su culpa*, ambos muy próximos a la paremia latina, por lo que a priori podemos pensar que podrían sustituirla en cualquier texto. Sin embargo, creemos que no solo la popularidad de la paremia latina es superior a sus equivalentes españolas, sino que además

546 Los subrayados son nuestros.

por razones de autoridad y prestigio se prefiere la latina. Nótese que la ortografía de la paremia es vacilante en 2316-[312], pero que se presenta, para que no quepan dudas, con el marcador «dicho latino».

De *Scripta manent, verba volant* se proporciona una traducción al castellano en el mismo texto en el que se cita (2821-[430]): «las palabras escritas permanecen, las dichas, vuelan». Muy posiblemente su autor es consciente de que está utilizando una paremia que puede que algunos de sus lectores no entiendan, y pese a ello la utiliza dándose la oportunidad de proporcionar también la traducción literal. Podría haber utilizado directamente esa traducción que Cantera Ortiz de Urbina (2005: 237) da como correspondencia para la paremia latina, o alguna de las otras equivalentes, generalmente conocidas por el español medio: *Palabras y plumas el viento se las lleva; Las palabras se las lleva el viento, A lo escrito has de agarrarte, que las palabras se las lleve el aire*. Si entre todas esas posibilidades el doblete latín-castellano es el que elige el hablante, tiene que ser por una razón no solo de prestigio de la lengua clásica, sino también por una cuestión de autoridad que siempre llevan consigo las paremias cuanto más antiguas mejor; en este caso, además, se deja dicho de forma explícita que nos encontramos ante un «refrán latino».

Exhibir un cierto conocimiento del latín en estos foros tiene buena consideración, o sus usuarios piensan que la tiene, y por ello no dudan en recurrir a las bromas más clásicas para exhibir ese presunto conocimiento, como en el caso de 2444-[121] al proponer como acertijo *Mater tua mala burra est*, a la consideración de los otros foristas. Cantera (2005: 127) proporciona la traducción al español de la frase, «tu madre come manzanas de color rojo», y aclara que se trata de una frase festiva entre estudiantes de lengua latina que juega con los significados de *est* y *burra*. No hay reacción en este caso a la broma de nuestro pretendido latinista, pese a que una consulta en Internet, al alcance de cualquiera, proporciona en segundos la correcta traducción de la frase, con lo que lo que utilizando una expresión coloquial, podríamos decir que en este caso al pretendido latinista le sale el tiro por la culata.

Sin abandonar el tema de las paremias latinas en los foros de Internet, nos llama la atención a la vista de los testimonios que acabamos de ver, que la máxima jurídica, *In dubio pro reo*, se haya citado en castellano, *En caso de duda, a favor del reo* (2217-[589]), sin ningún tipo de alusión a su origen latino. Obviamente tampoco debe extrañarnos este comportamiento, pues la paremia en español está muy extendida.

No solo el mundo grecolatino; los foros de Internet son un buen medio para hacer referencia a paremias de otras culturas. Normalmente se citan en castellano y suelen ir acompañadas del país de origen. Ahora bien, dada la dificultad para comprobar la fuente, no hay que descartar que alguna de ellas sean invenciones ocasionales, o meras citas con omisión de su autor: *Cuando el carro se ha roto, muchos nos dirán por dónde no se debía pasar* (proverbio turco), *Hay quienes pasan por el bosque y sólo ven leña para el fuego* (proverbio ruso). En otros casos, la paremia se ha abierto ya camino en nuestra lengua y es citada frecuentemente como una paremia más; es el caso del proverbio oriental *Cuando el sabio señala a la luna, el necio mira el dedo*,⁵⁴⁷ que aparece en el texto 2722-[863-1014], para ser cuestionado a continuación mediante paráfrasis: «El tonto se queda mirando el dedo del otro TONTO que señala al suelo en vez de a la luna» (2723-[864]). Ciertamente juegos paremiológicos de un perfil de personas que no se conforman con aceptar y citar las

547 Citado frecuentemente por distintos autores como un proverbio chino, en consulta al Google (03/03/2012) aparece 480.000 veces, lo que nos da también una idea de cómo se propaga cierto tipo de cultura a través de Internet.

paremias tal como les han llegado, sino que se sirven de ellas para transmitir sus propios pensamientos.

Del mundo antiguo pasemos al mundo más moderno, y veamos cómo los nuevos medios de comunicación, o las nuevas artes —en más de un caso serán las modernas tecnologías— van creando un frásico cotidiano, que los hablantes van asimilando por distintas razones. Si en el siglo XVII los refranes pusieron título a las comedias, en el siglo XXI los títulos de las películas, o de ciertos programas de televisión están engrosando el corpus.

Hay frases cuya atracción puede adivinarse desde el principio, aunque sus autores no sean conscientes, al emplearlas, de ello. Un caso interesante recogido en nuestro corpus es el fragmento 2186-[234], donde se cita con fecha 6 de junio del 2006 lo siguiente: «Si alguien te llama caballo, dale un puñetazo; si te lo llaman más de uno, es hora de que te compres la silla». La cita pertenece a una película, *El caso Slevin*, estrenada en España en abril del 2006, es decir tan solo dos meses antes de que se reproduzca en nuestros textos. Siendo rigurosos, la cita debería haber sido más larga: «Mi padre solía decirme: Si alguien te llama “caballo”, pégale un puñetazo; cuando te lo diga por segunda vez, llámale imbécil; pero si la tercera vez alguien te vuelve a llamar “caballo”, quizá vaya siendo hora de que te compres la silla...». A pesar de la desviación, lógica si se tiene en cuenta que muy probablemente se esté citando de memoria, sorprende lo pronto que aparece recogida en otro texto con una intención claramente sentenciosa. De que la frase ha ido haciendo fortuna, puede ser buen ejemplo las 1200 realizaciones que encontramos en una consulta a Google (03/03/2012); es además incluida en las relaciones de frases célebres, y citada, al igual que en nuestro ejemplo, con fines proverbiales. Como en nuestro caso, no importa que la frase sea muy fiel, pero lo que parecen tener claro los hablantes que recurren a ella, es su sentido, aplicable a las personas que insisten en cierta actitud y no se percatan de estar haciendo cuanto menos el ridículo. Veamos otro comentario que encontramos a un artículo publicado en *El Confidencial*:

En una película, no recuerdo cuál, Ben Kingsley decía en un momento: “Si alguien te llama caballo, pégale un puñetazo. Si otro te vuelve a llamar caballo, pégale también un puñetazo. Pero si un tercero te llama caballo, a lo mejor deberías empezar a pensar en herrarte”.

Seguramente se tiene usted por una persona fina y elegante, pero su manía de mirar a todo el mundo por encima del hombro por cuestión de nacimiento, además de ser tan profundamente desagradable como cualquier insulto, le añade un toque bastante ridículo (*El Confidencial*, 25/10/2010).⁵⁴⁸

Sin duda la frase tiene los ingredientes para triunfar, y probablemente el momento de la película en la que se pronuncia sirva también para fijarla: Los hablantes no recuerdan exactamente la frase, pero recuerdan los detalles.

En el caso de *¿Qué he hecho yo para merecer esto?*, no nos cabe duda de que el director de cine manchego, Pedro Almodóvar, acertó de plano al resumir de esta forma las peripecias de una sufrida ama de casa en el Madrid de 1984. No solo muchas mujeres, sino muchos hombres también se identificaron inmediatamente con esta frase que ha pasado muy rápidamente al acervo común del español. En consulta al CREA (09/03/2009), podemos datar 10 casos con posterioridad a la película en la que la expresión está utilizada con un claro sentido proverbial; en el CORDE (09/03/2009) no aparece ningún caso de dicha frase. No sabríamos decir en este punto del tiempo si las personas que utilizan esta frase tienen presente la película de Almodóvar o no, pero la consulta al Google

548 El hilo al que pertenece, “¿De qué reformas, de qué recuperación y de qué empleo habla?”, puede encontrarse en <<http://www.elconfidencial.com/comunidad/permalink/1523595/>> (03/03/2012).

(10/03/2009) de «qué he hecho yo para merecer esto» excluyendo expresamente «película», «Almodóvar» y «Maura»,⁵⁴⁹ nos muestra unos resultados abrumadores, 73.200 casos, lo que nos da una idea de lo extendida que está esta expresión en el español actual.

Para muestra el primero de los resultados que nos aparece sacado de una noticia del *Abc*, precisamente del mismo día de la consulta al Google:

Los problemas en la familia Morales-Dúrcal no han hecho más que empezar. Lo que antes eran rumores de mala relación se confirmaban la pasada semana con la demanda que los hijos mayores de Junior, Carmen y Antonio, interpusieron contra su propio padre por la herencia de Rocío Dúrcal. Ahora es Junior quien habla para los medios sobre esta situación que, señala, él mismo no entiende: “¿Qué he hecho yo para merecer esto?”.⁵⁵⁰

Es la misma queja que encontramos en nuestro texto (2037-[530-531]), unida además a otra paremia.

Sin embargo, es otra película, y otra frase, a primera vista del discurso libre, la que ha quedado unida cinematográficamente a Aranda y a su fraseología: *Nunca pasa nada*.

En 1963 Juan Antonio Bardem filma en Aranda de Duero la película *Nunca pasa nada*, en la que retrata la sociedad cerrada, provinciana e inmovilista de aquellos años del franquismo. La película pasó en su momento desapercibida entre la sociedad arandina, pero la llegada del vídeo en los años 80 rescató del olvido esta película que fue vista entonces con otros ojos. Ya fuera por reconocer algunos de los escenarios ya desaparecidos, ya fuera por recordar con algo de nostalgia el año en que los artistas vivieron en Aranda, lo cierto es que la película tuvo gran difusión a finales de los 80, y todavía la sigue teniendo. La ficción se funde con la ciudad real, esa Aranda donde reina el inmovilismo, «la ciudad donde nunca pasa nada», y las referencias, siempre con ese doble sentido, son continuas tanto en los foros como en los artículos de opinión, que veremos más adelante.

El texto de 2866-[676] y su réplica, 2867-[677], van en ese sentido de unir realidad y ficción, sin que en el segundo caso parezca convencer mucho la idea. El conformismo inmovilista siempre dañino para la Ribera, vuelve a aparecer en un breve comentario taurino (2868-[908]).

No estamos, ciertamente, ante una paremia popular, pero sí ante una paremia culta que una cierta clase social, en un tiempo y espacio determinados, ha hecho suya.

Los pueblos tienen el gobierno que se merecen es una de esas frases repetidas hasta la saciedad, sobre todo en el periodismo, que se atribuye a varios pensadores, entre los que se encuentra Jovellanos. De significado en sí ambiguo, en contexto suele aplicarse a aquellos pueblos, generalmente conformistas o conservadores, con malos gobernantes. La situación del gobierno municipal en Aranda, de hecho inestable, ha propiciado la aparición de esta paremia en los foros, que presenta distintas variantes, hasta en ocho ocasiones. Se cita como una frase anónima, aceptada y conocida, sin que en principio nadie intente buscarle autor.

Algo parecido ocurre con *Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad*, quizá la más repetida máxima acerca de la utilidad de la mentira en el mundo político, atribuida a Joseph Goebbels. Dos veces aparece citada en sentido recto, 2447-[697] y

549 Con este tipo de consulta tratamos de excluir las alusiones a la película en sentido recto, es decir al título de la película.

550 *Abc digital*: [en línea]: <www.abc.es/20090205/gente-famosos-latidos/junior-hecho-para-merecer-200902050812.html>, 10/03/2009, [consulta: 10/03/2009].

2447-[697], esta última con mención expresa a Goebbels; y otras dos veces reescrita en el mismo sentido para indicar precisamente lo contrario que la máxima original: *No por mucho repetir una mentira se convierte en verdad* en 2449-[196] y 2450-[250].

Podríamos poner aún más ejemplos de paremias cultas en estos textos de Internet, pero creemos haber cubierto la gama de expresiones que podemos encontrar en ellos. Digamos que cada tertuliano echa mano de sus conocimientos generales, o recurre al repositorio fácil que tiene a mano, la propia Internet, para hacer uso de estas citas. Por lo general estamos ante paremias muy conocidas, muy citadas en los medios, y con un alto grado de contagio, algo que vimos también en las paremias populares.

Quedan por comentar otros aspectos en el uso de este tipo de paremias, que pueden presentar su interés. Por ejemplo, es el caso de la desautomatización o adaptación o alteración que pueden sufrir estas frases al ser utilizadas en textos reales.

Empezaremos por ver cómo las paremias se acortan citándose solo en su primera parte, creando así nuevas UFs que pueden llegar a cambiar de categoría dentro de ellas. Es el caso de *Ver la paja en el ojo ajeno*, que dado que está muy extendida en esta forma podemos considerarla como una locución verbal pues así se comporta. Seco et alii (2004: 720) la clasifican de esta forma, como locución verbal, y consideran la segunda parte como opcional; su significado es el ya sabido «fijarse en los defectos ajenos y no en los propios». En nuestro corpus tenemos cinco casos en los que aparece en esta forma incompleta, apareciendo en uno de ellos el verbo *ver* elidido con lo que podemos afirmar que se ha dado un paso más allá, en este caso hacia la nominalización: «otra vez la paja en el ojo...» (2531-[562]).

A pesar de estos cinco casos en los que aparece en su versión corta, es clara la preferencia por la versión más larga que aparece en los otros diez casos registrados (ver de 2533-[205] a 2542-[764]), que además se adapta y amolda al contexto, desautomatizándose si es preciso, como en «será que estoy cegato y no veo la paja en mi ojo, pero sí que veo la viga en el vuestro» (2541-[637]); el pasaje se sentencia con un refrán tradicional relacionado con la ceguera: *No hay más ciego que el que no quiere ver*. En ninguno de los ejemplos se hace referencia a su origen bíblico.

Las frases originales y las reescrituras adaptadas al contexto pueden convivir en un mismo fragmento, asegurándose así que son correctamente interpretadas. Veamos dos ejemplos:

En 2400-[986], encontramos en respuesta a un comentario en el que se ha utilizado la paremia *La ignorancia es la madre del atrevimiento*:

Pasar de tus comentarios FITIPALDISSS sería lo mas razonable, pero me veo casi obligada/o a decirte que no creo que “*la ignorancia sea la madre del atrevimiento*” sino que “*la injusticia es la madre del revuelo [formado]*” y que si hablo lo hago con conocimiento de causa.

La paremia original es suficientemente conocida, 169.000 casos en consulta a Google (03/03/2012) y ha sido escrita inmediatamente antes, pero el forista quiere asegurarse la correcta comprensión de su nueva fórmula y por ello repite la anterior, dado que la relación entre ambas solo se produce en el plano sintáctico A es B.

Algo similar ocurre en 2035-[289], en el que la cita original sirve de introducción al argumento modificado estableciendo un paralelismo intencionado:

En tiempos del Imperio romano *una ardilla podía ir desde Finisterre hasta [T]tarifa sin bajar de los árboles*. Ahora un chorizo de los que trepan puede ir desde un shale [chalé] de La Coruña hasta las playas de [T]tarifa sin bajarse de un tejado.

Aquí la paremia original no guarda ninguna relación con el tema principal, pero se quiere establecer ese marco geográfico amplio, y se sirve para ello de una conocida y repetida anécdota en los tiempos escolares, que se ha repetido después en la tradición española popular, acerca de los nobles que podían recorrer España pisando siempre terreno propio, sin ser muchas veces conscientes de ello.

Los foristas no siempre encuentran las palabras para expresar lo que quieren, pero se sirven de paremias conocidas, incluso desautomatizándolas, como vehículos para tratar de sacar a la luz esas ideas. Es curioso el caso del siguiente comentario:

La trata de la publicidad es poca y los comensales muchos, cada día más. Desnudar a un santo (ajeno) para vestir a otro (propio) no es muy..... no sé, vamos, que *no sé cómo expresarlo* (2459-[29-30]).

Puede que estemos ante un exceso de interpretación por nuestra parte, pero la primera fase del argumento nos recuerda mucho la frase evangélica de «la mies es mucha, y los obreros pocos». Aquí la abundancia de mies se nos convierte en escasez de publicidad, y al contrario que en el evangelio, los obreros, en este caso los que van a vivir de esa publicidad, son muchos. La imagen religiosa, aunque sea de forma anecdótica, se mantiene en la segunda parte, donde se habla de desnudar y vestir santos, imágenes, con pertinentes aclaraciones entre paréntesis. El hablante no encuentra palabras, pero a la vez va creando sus propias imágenes sobre otras ya aceptadas por la comunidad lingüística a la que pertenece.

En cuanto a los marcadores del discurso que suelen acompañar a estas paremias cultas, quizá lo que haya que señalar es que suelen atribuirse más a la sabiduría popular que a personajes notables, una prueba más de cómo se van integrando y transformando progresivamente en este tipo de paremias. El anonimato es sin duda la primera autoridad, plasmado en nueve ocasiones en presentadores del tipo «alguien», «dicen», «ya se sabe», «se suele decir», etcétera. En el mismo sentido incluiríamos las categorías paremiológicas «dicho», que aparece en cuatro ocasiones, y «frase», en una ocasión, más la algo más precisa «dicho latino», en otra ocasión. La atribución popular sigue presente en los marcadores «refrán», aplicado a las paremias *La unión hace la fuerza* (2769-[168]) y *Ver la paja en el ojo ajeno, pero no ver la viga en el propio* (2538-[471]).

Las figuras familiares siguen presentes, aunque sea de forma anecdótica en las muestras: el abuelo, «ya lo decía mi abuelo, que en paz descanse» (2380-[612]), y de forma indirecta los padres, aunque a su lado, o mejor dicho por delante de ellos, encontremos una novedosa autoridad, el azulejo: «mis padres tienen un azulejo en casa que dice» (2085-[753]). El que sea un hecho que la proliferación de azulejos con todo tipo de sentencias se haya popularizado mucho no impide que nos sorprenda la «autoridad» que se está confiando al objeto en sí.

En «refrán en latín» aplicado a *Scripta manent, verba volant* (2821-[430]) y «dicho latino» en *Excusatio non petita, accusatio manifesta* (2316-[312]), ya analizados, vemos con la adición del adjetivo una intención de elevar la autoridad de la paremia, que se está utilizando, por encima de lo popular.

Intención de dar mayor autoridad a lo que se cita, vemos también en la alusión a paremias extranjeras, de las que encontramos dos casos, aunque sean citas exentas no incluidas dentro de un texto: 1. «proverbio turco» en *Cuando el carro se ha roto, muchos nos dirán por dónde no se debía pasar* (2212-[70]) y 2. «proverbio ruso» en *Hay quienes pasan por el bosque y sólo ven leña para el fuego* (2170-[177]). Tanto el primero como el segundo son proverbios ampliamente citados en otros textos de Internet y que gozan de una

cierta popularidad en los repertorios internacionales en este medio.

Otros marcadores utilizados para estas paremias cultas como «máxima», «ley» y «reflexión» no presentan características especiales, y en gran medida están aplicados con criterios laxos y no estrictos.

Finalmente, tendríamos las frases atribuidas a determinados personajes, ya sea en forma de citas específicas o más genéricamente de apotegmas, entendidas como «dicho breve y sentencioso; dicho feliz, generalmente el que tiene celebridad por haberlo proferido o escrito algún hombre ilustre o por cualquier otro concepto» (DRAE22). Personajes de la Antigüedad, Fenelón y Sócrates, escritores clásicos, como Quevedo, forman parte de la nómina de personajes ilustres; pero junto a ellos, personajes más contemporáneos a los que suelen atribuírseles frases sapienciales, Unamuno, citado dos veces en el corpus y el Che Guevara. Tampoco faltan de la nómina los que podríamos llamar ocurrentes, Dalí y sobre todo Joselito, *el Gallo*.

La mención expresa de uno de estas personalidades no implica necesariamente la existencia de una paremia culta detrás, sino que en ciertas ocasiones se fuerza la aparición de estos personajes, en algún caso por la rima dentro de las paremias populares. Como ya vimos, a Quevedo suelen atribuírsele numerosos chistes y ocurrencias, pero en este caso es citado con propiedad, pues fue el que popularizó *Poderoso caballero es don dinero* al incluirlo en un letrilla. Hoy muchos autores lo consideran una paremia popular, y la incluyen en los distintos repertorios, con o sin referencia a Quevedo; Cejador y Frauca (1928 = 2008: 125), Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 202), Bergua (1944 = 1998: 410), Campos y Barella (1996⁶: 59) y Cantera Ortiz de Urbina (2012: 597), pero como vemos el recuerdo de Quevedo sigue presente.

En ocasiones, las autoridades se vuelven un poco menos precisas como cuando se habla de «lo dicen las escrituras» (2029-[601]) o «el poeta» en alusión a Miguel Hernández (2510-[119]).

En definitiva, y para resumir el uso que de las paremias cultas se hace en los foros de Internet, podemos destacar su abundancia, popularidad —de la mayoría pueden encontrarse abundantes citas dentro de la propia Internet—, de orígenes diversos, abundando las bíblicas; por lo general son citas fieles, aunque se desautomatizan y adaptan cuando el contexto lo requiere, mostrando así, al igual que en las paremias populares, la creatividad de sus autores. Suelen citarse completas, y solo un pequeño número se citan en forma abreviada, forma que goza también de gran popularidad, por lo que pueden considerarse paremias paralelas o variantes. Finalmente, muchas de ellas se asocian a la sabiduría popular o a autores anónimos, con lo que el nombre verdadero o supuesto del autor solo aparece en ocasiones minoritarias, cuando se quiere resaltar el prestigio de la autoridad, siendo la lengua latina considerada en sí misma como fuente de prestigio paremiológico.

7.3.6 Comparaciones estereotipadas o proverbiales en textos de Internet

En lo que concierne a las comparaciones estereotipadas tenemos un total de 28. Al igual que ocurría en el corpus oral, las de superioridad son las más abundantes, 20; le siguen las de igualdad, siete, y de inferioridad solo se ha registrado un caso, *Tener menos visitas que la suegra de Kunta Kinte*. Como vemos las proporciones entre ellas se mantienen, aunque la naturaleza de unas y de otras difiere bastante.

Si en el corpus oral, los personajes locales tenían una especial relevancia, en Internet los personajes de la televisión —Kunta Kinte, Homer Simpson o Heidi— toman

protagonismo. Comparaciones ya asentadas en el español referentes a personajes tradicionales —Matusalén o Machín y Jacobo— conviven con otros de ámbito más local, Manolo⁵⁵¹ o Paco, aunque igualmente comunes a otras regiones de España. Recientes personajes de la historia de España, como Roldán, también pueden hacer aparición, aunque sea de forma anecdótica. En total son diez personajes o nombres propios con los que se establece la comparación.

Al igual que ocurría en los textos orales, muchas de las comparaciones se sitúan en los límites del discurso libre o en las lindes de la creatividad individual. No obstante, hay que tener en cuenta, como ya señalamos, que muchas comparaciones aparecen espontáneamente cuando se empieza a hablar de refranes, estableciendo los propios hablantes e informantes un *continuun* entre ambas categorías (Ugarte García, 2009). En estos casos es el esquema, el esqueleto de la comparación, lo que conviene resaltar.

Compárese, por ejemplo, *Estar más perdida que Heidi en Guadalajara* (2038-[126]) con el que observamos en el foro de La Horra (02/04/2008): *Andar más despistado que Caperucita en el bosque de Villalobón*, que responden al esquema:

[Fórmula verbal que indica desorientación] **más** [personaje de cuento infantil] **en** [lugar, con frecuencia local, totalmente infrecuente para dicho personaje].

La otra comparación dentro del mismo corpus *Estar más perdido que un hijo de puta en el Día del Padre* (2012-[692]) responde a un esquema similar, pero sin duda es una comparación mucho más fija, de la que podemos encontrar numerosas ocurrencias, 8460 en consulta a Google (07/03/2012).

El surrealismo novedoso está presente en estas comparaciones creativas que establecen los foristas, siempre dentro de ese grado de libertad que hemos señalado.

Por ejemplo, *Más falso que un euro con la cara de Roldán*, que encontramos en 2055b-[627]), es una creación única que responde al esquema:

Más falso que un euro con la cara de [personaje],

que a su vez sale de un esquema aún más simple:

Más falso que un [moneda] + [característica indiscutible de moneda falsa],

del que existe toda una tradición popular en España, recuérdense los «duros antiguos de Cádiz, que tanto dieron que hablar»; pero también *Más falso que un duro de madera* (Seco et alii, 2004: 410), que recientemente se ha convertido en *Más falso que un euro de madera*.

El primer esquema, *Más falso que un euro con la cara de [personaje]*, al que pertenece nuestra UF, presenta en Google (08/03/2012) 36.100 ocurrencias, siendo el personaje más citado Popeye, pero con una gama de personajes que van desde los históricos, Franco, hasta los mediáticos, Belén Esteban o Homer Simpson, pasando por los políticos actuales, Zapatero, Rajoy, Berlusconi... Como podemos ver, las preferencias del hablante se muestran libremente, pero siempre ateniéndose al mismo esquema.

No siempre la falsedad se ha establecido con las monedas, pues junto a estas novedades nos encontramos conviviendo en el mismo corpus con otras de gran tradición, por ejemplo *Más falso que una mula* (2488-[493]), que en consulta a los distintos corpus es fácil encontrar normalmente incrementada con algún calificativo, generalmente toponímico: «mula de alquiler», «mula vizcaína», «mulo murciano».

551 *Estar tan hambriento como los pavos de Manolo* ha sido constatada en otros lugares de España, como por ejemplo en la Mancha, según nos informa Josefina Coronado, de Cózar (Ciudad Real): *Tengo más hambre que los pavos del tío Manolillo!!!!* También la hemos recogido en el corpus oral.

Como decíamos, el surrealismo está presente en muchas de las imágenes disparatadas, o simplemente provocadoras, de estas comparaciones: *Más soso que un bocadillo de tiza* (2169-[56]), *Más incómodo que una cura en un puticlub* (2270-[641-1015]). Por otra parte, comparaciones asentadas se refuerzan con algún tipo de incremento, que refuerza la creatividad dentro del esquema fijo: *[Tener] más peligro que un indio detrás de un árbol* (2596-[914]) y *Más feo que pegarle a un padre con un calcetín sudao* (2525-[421]).

Estas comparaciones novedosas conviven naturalmente con las más tradicionales, por ejemplo: *Gustarle más que a un tonto un lápiz / chupachús* (2752-[334] y 2753-[267]), *Como una cabra* (2188-[973]), *Más años que Matusalén* (2050-[982]), *Más pesado que el plomo* (2646-[71]), *Más tonto que un cazo* (2220-[748]), y *Más vago que la chaqueta de un guardia* (2039-[128-1004-1005]). Por cierto, que en este último fragmento, se encuentra otra de las UFs novedosas, *Comer más rosquillas que Homer Simpson*, con el significado de 'ser suspendido en un examen'.

Hay dos comparaciones más abstractas, conceptuales, que queremos señalar: La primera es *[Querer] correr más que lo que dan los pies* (2912-[876-877-1030-1031-1032]), que de alguna forma nos recuerda *[Querer] saber más de lo que le han enseñado*, que encontramos en el corpus oral (756-[60061]), ya que ambas responden a un esquema:

Querer + verbo + de / que + [segundo miembro de la comparación del mismo campo semántico que el verbo].

La segunda comparación a la que queremos hacer referencia es *Tener la lengua más larga que la inteligencia* (2421-[689-690]) en la que se relacionan dos elementos pertenecientes a un mismo campo semántico, y en la que se censura algo tradicionalmente señalado por otras paremias, el hablar en demasía.

Si confrontamos las anteriores comparaciones con las que pueden aparecer en un corpus pasivo, aun dentro de la propia Internet, como puede ser el hilo «Refranes populares» en el foro de La Horra (consulta 08/03/2012), veremos que en él solo encontramos UFs muy consolidadas, la lengua mira al pasado.⁵⁵² Por el contrario, en el corpus activo vemos que la lengua no solo vive el presente, sino que de alguna forma trata de adelantar el futuro. Sabemos que la mayor parte de estas novedades no van a prosperar, pero es nuestra labor marcarlas como posibles.

En definitiva, el uso de las comparaciones proverbiales o estereotipadas en los textos de Internet presenta, aún más si cabe, ese grado de libertad en el uso de las UFs que venimos viendo en este medio. Libertad dentro de un esquema fijo, que permite reconocer los modelos antiguos o bien crear otros nuevos, basados en ellos.

7.3.7 *Locuciones en textos de Internet*

Como venimos repitiendo, hemos recogido solo una muestra de las locuciones que han aparecido en los textos, normalmente porque estaban situadas muy cerca de paremias u otras UFs. Las personalidades paremiológicas, de las que hemos hablado anteriormente, no solo se manifiestan por el uso de paremias, sino también por el uso de todo tipo de expresiones fijas, entre las que no podían faltar las locuciones. El fragmento siguiente podría ser representativo, desde el punto de vista fraseológico, de estos textos de Internet en los que se enlazan varias expresiones fijas:

552 En el mencionado foro registramos las siguientes comparaciones: *Más bruto que un arado*, *Más bueno que el pan*, *Más feo que Picio*, *Más pesado que una vaca en brazos*, *Más salado que las pesetas*, *Más tonto que Abundio*, *Más tonto que Pichote*, *Más largo que un día sin pan*, *[Pasarlas] más putas que en vendimias*, *Como Pedro por su casa*, *[Crecer] como setas*, *[Explicarse] como un libro abierto*.

Pero siempre he escuchado aquello de que *la esperanza es lo último que se pierde*, de que hay que *utilizar hasta el último cartucho* antes de darse por vencido, y tantos otros dichos de este tipo. Soy optimista por naturaleza y me gusta *ver siempre la botella medio llena*, incluso en estos temas (2311-[535-536-537]).

Una paremia y dos locuciones en apenas tres líneas, y una alusión clara al pensamiento sapiencial «dichos de este tipo». La aglutinación de UFs, que ya vimos en algunos fragmentos de los registros orales, es casi constante en los fragmentos de Internet, pero haber registrado todas y cada una de las UFs encontradas nos hubiera desviado del foco que nos habíamos marcado.

Hemos registrado 175 casos de locuciones, de las cuales 120 son verbales, 24 adverbiales, 17 nominales, 12 adjetivas y una interjetiva. Las repeticiones intencionadamente son pocas, pero de algunas locuciones muy frecuentes tenemos varios testimonios, lo que también nos permite, llegado el caso, comparar los determinados usos o ver las formas en las que se insertan en el discurso. En total se registran 133 locuciones distintas.

La mayoría de las locuciones registradas son muy conocidas y utilizadas en el ámbito del español actual. Únicamente 24 de las 133 contempladas no aparecen en el diccionario de Seco et alii (2004), y algunas de ellas son variantes, normalmente más sencillas, de otras que sí aparecen en el citado diccionario. Por tanto, no podremos hablar de originalidad en el repertorio frásico ribereño mostrado en los foros de Internet, pero ello nos abre una puerta para estudiar otros aspectos de estas unidades frásicas y extender estas características a un ámbito geográfico más amplio, en general el español de España.

Ya adelantamos en su momento el tema de la motivación de las imágenes en el conjunto de las UFs de una lengua, motivación que suele relacionarse con la costumbre o la idiosincrasia de los pueblos. Hablábamos del pan, y en una sociedad agrícola y cerealista como la que nos ocupa, no debería extrañarnos encontrar abundantes UFs que tengan este elemento como figura principal. De hecho, tanto en los registros orales como en estos registros de Internet se pueden encontrar una larga lista de paremias, pero en el ámbito de las locuciones encontramos una muestra escasa, cuando en cualquier diccionario fraseológico pueden encontrarse varias. *Ganarse el pan* (2564-[788]) y *Llamar al pan, pan, y al vino, vino* (2561-[801]) son las dos únicas locuciones registradas. Evidentemente la primera de ellas pertenece a la serie de UFs que consideran el pan no solo la base de la alimentación humana, sino también el conjunto de medios que el hombre necesita para vivir, y que se remonta a la Biblia: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». La segunda es completamente abstracta, no tiene ninguna relación su significado con los elementos que la forman, y en principio, para ejemplificar que las cosas pueden llamarse por su nombre serviría cualquier objeto, como así ocurre en latín con la lancha: *Scapham scapham dicere*, y ocurre con los idiomas modernos: pala en inglés: *To call a spade a spade*, y el gato en francés: *Appeler un chat un chat*. El pan se vuelve a repetir en italiano, *Dire pane al pane*, pero sin que parezca existir una conexión entre las distintas locuciones. Quizá lo que llame la atención de la locución española es la duplicidad de elementos, introduciendo como elemento redundante un elemento muy ligado al pan, el vino.⁵⁵³ En la lengua portuguesa volvemos a encontrar el pan en doblete, pero ligado esta vez al queso: *Pão, pão, queijo, queijo*.

553 Por influencia del castellano, puede oírse en gallego *Ao pan, pan; e ao viño, viño* y en catalán, *Al pa, pa, i al vi, vi*, pero hablantes nativos de ambas lenguas nos apuntan que probablemente son meros calcos, ya que originalmente se empleaban otras UFs en esas lenguas (ver también *Refranero multilingüe*).

Hablando de vino, nos encontramos ante otro elemento característico de la zona, sin embargo, no aparecen locuciones, salvo la indicada, en los contextos de Internet. Nótese también que el número de paremias es en general inferior a lo que podría esperarse. Ello nos lleva a plantearnos, que pese a lo que pudiera pensarse, la mayor parte de las UFs, sobre todo aquellas que se presentan en ámbitos generales, están desprovistas de elementos y referencias locales de todo tipo, incluidos los léxicos.

No hay vino sin uvas, y deberemos hacer referencia a la locución *Estar a (por) uvas* que encontramos en tres fragmentos: 2773-[242], 2774-[670-1035] y 805-[799-1036-1037-1038]. Buitrago (2008: 282) dice de esta locución que significa 'no enterarse de nada, estar despistado, ausente, con la mente en otro lugar', y añade una curiosa explicación acerca de su origen: «Quizá esta ausencia haya que interpretarla en sentido físico para comprender el origen del dicho, que podría estar relacionado con los periodos que pasaban lejos de su hogar los trabajadores que acudían a la vendimia, muchos de ellos en el extranjero.» No hace falta irse tan lejos en la Ribera para «estar a uvas», pues como hemos comentado en alguna ocasión ir a comer uvas a la viña en las tardes de septiembre constituía toda una expansión para los ribereños. Tampoco debe extrañarnos la doble preposición en la variante *Estar a por uvas*, pues los que estudian este tipo de construcciones han encontrado en la Ribera varios ejemplos, sin ir más lejos la locución *A por agua*, registrada por a Miguel Moral Moral en los años 60 en Gumiel de Izán (Gómez Ortín, 2005).

Lo que sí nos llama más la atención es la versatilidad de un animal como el gato para servir de base no solo a multitud de paremias, que ya estaban vivas en la lengua en tiempos de Correas (Cazal, 1997), sino también para servir de elemento central en locuciones con significados diversos. Sirvanos este caso para ejemplificar el uso de ciertas locuciones muy comunes.

Si en las paremias, el gato adquiría características humanas, en la locución *Cuatro gatos*, los gatos se han convertido en las personas, la gente, o para ser más precisos la 'poca gente' (Seco et alii, 2004: 491 y Varela y Kubarth, 1996: 117). En los registros orales ya habíamos visto las locuciones *Ni un / el gato*, registradas por Martín Sánchez (1997: 165) y Cantera Ortiz de Urbina y Gomis (2007: 181) para significar literalmente 'nadie'.

Ahora bien, ante los ejemplos del corpus apreciamos que la locución *Cuatro gatos*, se puede intensificar con otra, *Mal contados*, como ocurre en 2334-[9-10]: «y éramos cuatro gatos, pero cuatro mal contados». Varela y Kubarth (1996: 62) recogen la construcción *numeral + sustantivo + mal contados*, aunque vemos por este ejemplo que al ir el sustantivo en la locución precedente, este se suprime, resultando en «cuatro mal contados». El número de gatos puede variar, y así nos encontramos en 2336-[887] *Tres gatos*, variante que recogen Seco et alii (2004: 491) y Cantera Ortiz de Urbina y Gomis (2007: 181), pero etiquetándola de rara.

La personificación parcial se mantiene en *Buscar tres pies al gato*, que encontramos en 2635-[179], y de la que Iribarren (1955 = 1994: 111) da cumplida razón de su evolución desde el siglo XVI hasta la actualidad. La UF tradicional aparece como *Buscar los cinco pies al gato*, pero su paso a tres, se produjo muy temprano, pues ya aparece en la *Comedia Eufrosina*, para volver a aparecer posteriormente en el *Quijote*. Ninguno de los autores explica por qué el paso de cinco a tres, pero aventuramos una posible asimilación al hombre en ese bipedalismo encubierto, que anuncia el tercer pie. Por otro lado, aunque la palabra *pie* es palabra genérica que se aplica tanto a personas, a animales como a cosas (*Diccionario de autoridades*, consulta 11/03/2012), y aunque en la época clásica su aplicación a los animales era común, el hecho de que *pata* sea más apropiado para los animales, puede estar influyendo en las distintas variantes que nos encontramos, por

ejemplo *Buscar cinco patas al gato* (2636-[730]): «No busques cinco patas al gato porque no las hay», que se acerca a lo que había expuesto Correas (Cazal, 1997: 34). No obstante, Cantera Ortiz de Urbina et alii (2005: 139) dan la siguiente explicación a las patas y los pies al comentar la entrada *Buscar tres pies al gato*:

También suele decirse “buscar cinco pies al gato”. La expresión “buscar tres pies al gato” está muy bien por considerar que el gato, como los demás cuadrúpedos, tiene dos pies (los delanteros) y dos patas (las posteriores).

Desconocemos en qué se basan Cantera et alii para hacer esta afirmación acerca de la denominación de las extremidades de los animales, pues lo que encontramos en el *Diccionario de autoridades* (consulta 11/03/2012) es la denominación de *manos* para ellas:

El hombre y las aves tienen dos pies: los brutos, así domésticos como bravos, tienen cuatro, (aunque los de delante se suelen llamar manos).

En esta pugna entre *pies* y *patas*, no podemos olvidar la expresión clásica *Caer de pies como gato*, registrada por Covarrubias (1611 = 1993: 633): «salir bien de lo que parecía tener fin desgraciado. Si echárades un gato de una torre muy alta, caerá de pies en la tierra sin lastimarse».

Hablando de las actitudes del gato, no podemos olvidar *Defenderse como gato panza arriba*. Varela y Kubarth (1994: 117) dicen que significa 'defenderse desesperadamente (en una lucha o discusión)' y ese contexto es el que encontramos en el fragmento 2330-[101]. Buitrago (2008: 201) nos la explica: «Los gatos, cuando se ven acosados, suelen defenderse colocándose panza arriba, sacando las uñas e intentando arañar».

De la observación de las costumbres de los gatos proviene también la que hemos registrado como locución adverbial *Con pelos en la gatera*, es decir 'con dificultad y esfuerzo'. Seco et alii (2004: 765) consideran la locución verbal *Dejar pelos en la gatera*, a la que le dan el significado de 'sufrir algunas consecuencias negativas', definición ciertamente aséptica para la imagen tan evocadora que hay detrás. Igualmente, Buitrago (2008: 205) la considera locución verbal, en la forma *Dejarse pelos en la gatera*, pero le da un significado algo distinto: «Perder fuerza, vigor o ánimo tras demasiados esfuerzos y peripecias vitales. [...] El gato, cuanto más estrecha fuera la gatera, el agujero que se hacía en la puerta para que pudiera entrar, más pelos se iba dejando en ella. Donde se dice *gatera* léase *esfuerzo*».

Probablemente tras la paremia *El gato escaldado del agua fría huye* esté el origen de la locución adverbial registrada por Varela y Kubarth (1994: 117) y más tarde por Seco et alii (2004: 491) *Como gato escaldado*, normalmente acompañando al verbo *huir*. Ambos autores coinciden en que la locución significa 'a toda velocidad'. Sin embargo, podríamos pensar en una posible locución nominal, *Gato escaldado*, para denominar a alguien en estado de prevención, tal como vemos en el fragmento 2331-[342]. En él, alguien que se denomina «Gato escaldado...» realiza bajo ese alias un comentario a una noticia aparecida en la prensa. La presencia de los puntos suspensivos nos lleva a pensar que el comentarista está aludiendo a la paremia, pero a la vez bajo ese alias está resumiendo el perfil de alguien que está en guardia, prevenido, alguien que no se fía.

La abundancia de gatos en los alrededores de las casas, y especialmente de los mesones (Iribarren, 1955 = 1994: 48), dio origen a *Dar gato por liebre*, que en 2333-[526] encontramos como *Meter gato por liebre*, variante que volveremos a ver más adelante en las publicaciones (3484-[10975]). Más allá de la anécdota que se repite de publicación en publicación, la locución es muy popular y bien conocida por todos los hablantes, formando parte de la literatura popular.

Con *¿Quién le pone el cascabel al gato?*, que Seco et alii (2004: 261) registran como locución verbal en la forma *Poner el cascabel al gato*, entramos en el mundo de la fábula y del folklore. Covarrubias (1611 = 1993: 633) nos lo cuenta de esta manera:

«¿Quién echará el cascabel al gato?»; ay algunos que dan consejos impertinentes contra los que son más poderosos, que lo les darán lugar a que los executen. Y en esta la fábula, que se juntaron los ratones a tomar consejo que remedio tendría contra el daño que les hazia el gato. Huvo diversos pareceres, y uno entre los demás, que presumía de sabio dixo: No ay mejor remedio que echar al gato un cascabel, y así echaremos de ver quando viniere por su sonido. Pareció a todos muy bien, pero llegado a quién iría e echársele, no hubo nadie que se atreviese; y así el consejo quedó por impertinente y bachillería necia.

Al igual que en el caso anterior la fábula es bien conocida y comparte espacio con otros relatos, pero sobre todo estando presente en el habla día a día, a través de la frase proverbial, o en su caso de la locución. Ratones y gatos que están presentes en la paremia ya vista *Cuando el gato no está, los ratones bailan* (2328-[309]).

Deberemos hacer referencia, finalmente, a otras dos locuciones, que incluyen la palabra *gato* en ellas, y que los hablantes identifican con el animal, aunque no sea este su verdadero origen. *Llevarse el gato al agua*, que encontramos en el fragmento 2332-[448]. El origen de esta locución está en un curioso juego, descrito por Rodrigo Caro (Iribarren, 1955 = 1994, 20) según el cual el vencedor llevaba al vencido a gatas hasta el agua; y el significado de 'conseguir lo que está en liza' es lo que registran para la locución los diccionarios (Seco et alii, 2004: 492).

Igualmente *Haber gato encerrado*, que encontramos en 2514-[213-214], con una alusión expresa a las características del animal: «aquí hay gato encerrado, y además de los ariscos, ¡y que arañan!». El significado recogido por los diccionarios para esta locución, 'haber algo oculto' (Seco et alii, 2004: 491), no presenta ninguna peculiaridad, pero sí el origen de la UF que se refiere a la bolsa donde se guardaba el dinero, hecha de piel de gato, y llamada así, *gato*, en germanía a la referida bolsa (García-Page, 2006: 59). Ni que decir tiene que la mayoría de los hablantes, por no hablar de muchos fraseólogos, desconocen el verdadero origen de esta locución, una prueba más de que las UFs triunfan por muy carente de sentido que resulte la suma del significado de sus componentes.

Para finalizar con este apartado de las locuciones en los textos de Internet, haremos referencia a un pequeño número de ellas, utilizadas en los textos, pero no registradas en los diccionarios habituales consultados.

En primer lugar atendemos a algunas variantes incrementales o modificadas de las locuciones comunes.

De cajón de madera de pino, que encontramos en el fragmento 2190-[263], es forma incremental de la locución adjetiva *De cajón*: 'obvio o que está fuera de toda discusión' (Seco et alii, 2004: 217). En consulta a Google (11/03/2012) encontramos 67.200 casos, existiendo otras variantes como *De cajón de madera de tabla* o simplemente *De cajón de madera*, aunque en todos los casos habría que descontar aquellos casos que se utilizan en sentido recto o que nada tienen que ver con la locución. En cualquier caso es variante muy conocida.

Mano de hierro en guante de seda (2440-[463]) es variante que modifica *Mano de hierro*, que Seco et alii (2004: 617) hacen sinónima de *Mano dura* y definen como 'dureza en el castigo o en la represión'. La consulta en Google Books (11/03/2012) nos da numerosos resultados, la mayor parte en América, pero en España también encontramos la locución modificada en distintos documentos. Obviamente se refiere a quien con

apariencia débil o suave, esconde una mano enérgica a la hora de actuar.

Meter un gol por toda la escuadra (2346-[494]), forma incremental de *Meter un gol*. Los diccionarios, Seco et alii (2004: 495) y Martín Sánchez (1997: 167), registran solo esta forma sencilla; Buitrago (2008: 455) considera como opcional el incremento. Obviamente es expresión tomada del ámbito deportivo, cuyo significado es 'sorprender a alguien obteniendo una ventaja moral o material'. *Meter un gol por toda la escuadra*, ateniéndonos estrictamente al ámbito deportivo, implica un grado de dificultad superior que simplemente *Meter un gol*; ya que son los puntos más difíciles para el portero. La expresión deportiva ha pasado íntegra al ámbito idiomático.

Pasar de alguien como de la mierda, que encontramos en 2458-[597], es una expresión muy popular como lo demuestran las consultas en Google (14/03/2012),⁵⁵⁴ pero que no aparece recogida en los diccionarios. Carbonell Basset (2007: 520-521) recoge la expresión *Pasar de alguien*, pero no le aplica ningún tipo de incremento.

Lo mismo da, que da lo mismo: patatas con arroz que arroz con patatas (2590-[577]): Al menos el quiasmo que forma la primera parte de la locución es bastante común, 99.800 casos en Google (14/03/2012). En cuanto a la segunda parte, que lógicamente refuerza e insiste sobre la primera, probablemente provenga de la sabiduría popular, que asigna a la monotonía de ciertos menús que se daban en otro tiempo en cárceles, cuarteles o colegios, la variación del orden de los productos, unos días se comía patatas con arroz, y al siguiente arroz con patatas. Estamos, pues ante, una locución doble, o dos superpuestas.

En otros casos, en vez de un incremento lo que nos encontramos es una reducción, como en *Dejar sin plumas y cacareando* (2647-[345]). La mayoría de los diccionarios registran *Como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando* (ver por ejemplo Seco et alii, 2004: 485). Iribarren (1955 = 1994: 216-217) dedica una amplia entrada a averiguar el origen de este dicho, pero lo cierto es que estamos ante uno de esos casos que los hablantes tienden a simplificar. Lógicamente, casi ninguno de ellos sabría relatar, o simplemente referirse, a alguna de las anécdotas que recoge Iribarren.

Entre las locuciones novedosas señalamos *¡Oído cocina!* (2246-[544]), que no hemos podido encontrar en ningún diccionario fraseológico. La expresión que significa 'entendido' proviene del mundo de los restaurantes: los camareros ordenaban la comanda con voz fuerte a cierta distancia de la cocina, y desde ella respondían con el consabido «¡Oído cocina!», como voz de confirmación. La locución ha alcanzado una cierta popularidad y en Google Books (13/03/2012) pueden encontrarse 70 obras del siglo XXI en las que se emplea la locución, bien en sentido recto, es decir en un restaurante, o bien en sentido metafórico.

Cagarse en lo más barrido (2828-[442]) es 'enfadarse mucho, lanzar improperios, blasfemar'. Probablemente de origen norteño, la locución presenta una cierta difusión en tierras de Castilla. Nótese que en nuestro ejemplo el verbo *cagar* aparece velado: «c...».

No hemos comentado el aparente pudor que presentan algunos de estos textos en los que las palabras malsonantes aparecen veladas, o simplemente insinuadas: «h*** p***», «p...» y «j...» aparecen con frecuencia en estos textos de Internet, sin embargo, la razón no es siempre el pudor, sino el hecho de que muchas de las herramientas que gestionan este tipo de foros, censuran las palabras malsonantes. En cualquier caso no deja de sorprender la ortografía que encontramos en 2691-[77-78]: «o jodemos todos, o la p... al río», en el que

554 Se realizan distintas consultas utilizando como parámetro fijo «como de la mierda» y distintas formas del verbo *pasar*. Por ejemplo «pasa de mí como de la mierda» nos da 134.000 resultados. Hay también algunas muestras en la literatura del siglo XXI (Google Books, 14/03/2012).

una palabra malsonante aparece con todas las letras y otra velada. Dado que en ese mismo foro se escriben otros vulgarismos con todas las letras, por ejemplo en 2690-[355], debemos concluir que realmente los usuarios sufren a veces curiosos accesos de pudor.

Ser la madre Teresa de Calcuta (2084-[598]): A raíz de que en 1979 se le concediera el premio Nobel, la fama de la madre Teresa de Calcuta fue creciendo como ejemplo de bondad y bien hacer. Esa popularidad y esa ejemplaridad crecieron a raíz de su muerte, acaecida en 1997, hasta su beatificación en el 2003. Hoy, algunos años después, la madre Teresa sigue siendo el paradigma de una vida altruista dedicada a los demás, y como tal, la locución recoge su figura como modelo caritativo. Nótese que en el texto que recogemos, la locución no se aplica a una persona, sino a una entidad comercial, «ser la versión empresarial de la madre Teresa de Calcuta», por lo que sin duda estamos ante una locución versátil.

Aunque este tipo de UFs en el que se establece algún tipo de comparación con personajes reales, suelen pasar de moda pronto, creemos que en el caso de la madre Teresa la locución va a estar entre nosotros bastante tiempo. Más dudas nos presenta la locución que comentamos a continuación, pues si bien es verdad que han transcurrido bastantes años desde las películas de Tarzán y se siguen recordando estos personajes, la locución es mucho más endeble.

Faltar solo Tarzán y la mona Chita (2083-[231]): La pareja cinematográfica formada por Tarzán y su inseparable mona Chita, constituye el paradigma de las parejas extravagantes que no pueden faltar en ningún evento a los que acude todo el mundo. Aunque pueden encontrarse algunos ejemplos en Internet (Google, 12/03/2012), necesitamos más ejemplos y más tiempo para comprobar si, en lo que se refiere a la fraseología, lo de Tarzán y la mona Chita llegan a consolidarse.

La expresión *Meter fichas*, que encontramos en distintos fragmentos del corpus (por ejemplo 2119-[977] y 2775-[978]), pertenece al argot juvenil. Designa al cortejo, la aproximación a una mujer con fines exclusivamente sexuales. Es común encontrarla también en el País Vasco, aunque rara en otros lugares de España, por lo que es posible que haya llegado a la Ribera desde esa región. Existe también el sustantivo *metefichas*, que encontramos en un artículo de opinión sobre las fiestas de los pueblos:

Tenemos al borrachuzo como piedra angular, hay que reconocerlo aunque duela. [...] Las jovencitas que se periponen para acabar sentadas en la era. Los metefichas inasequibles al desaliento. Los adolescentes que se niegan a volver a casa antes del amanecer así se estén cayendo por las esquina» (Héctor Jiménez: «Surtido de topicazos festivos», *DB*, 16/08/2011, 47).

Si el pan es el alimento por excelencia, el agua es una de las necesidades más primarias, más elemental y más barata, al menos en los países desarrollados. Es lógico que aparezca en una serie de expresiones que presentan ciertos elementos fijos, por ejemplo *No merecer el agua que beben*, que aparece en 2102-[294], aunque probablemente sea más común *No ganar el agua que bebe*, como máximo exponente de la ociosidad y desidia de algunas personas. Martín Sánchez (1997: 17), recoge una expresión muy relacionada, *No alcanzar para agua*, para indicar «la corta ganancia que ha hecho uno o la escasa remuneración obtenida».

No dejar ni astilla, que encontramos en 2099-[990-991], es bastante común en la zona y tiene un significado más general, que el que aparentemente tiene en este fragmento. Su significado es 'no dejar nada, ni rastro'.

Hemos registrado también otras dos posibles locuciones, de las que no tenemos constancia de su implantación, pero sí de que sus características las hacen candidatas para ser repetidas por otros hablantes: *Ácida hasta agujerear el suelo* (2743-[92]) y *Cambiar de abrigo, pero no de percha* (2094-[297]).

Damos fin aquí al estudio de las locuciones en los registros de Internet en la Ribera. La conclusión, que ya adelantamos, es que no son locuciones locales las que aparecen en estos textos, sino expresiones muy comunes compartidas por la mayoría de los hablantes, al menos en España. No nos sirven, por tanto, para estudiar la fraseología local, pero sí para ver de qué forma se emplean esas locuciones en el ámbito del español. Como hemos visto, en algunos casos se sigue manteniendo la tendencia, que ya hemos visto en otras UFs, a la creatividad o cuanto menos a la recreación, en este caso a través de incrementos que se sitúan en los límites del discurso libre.

7.3.8 *Coplas y canciones en textos de Internet*

Dedicamos unas líneas a comentar cómo, al igual que ocurría en los textos orales, las coplas y canciones también se insertan en las conversaciones y comentarios que se realizan en Internet, la mayor parte de las veces utilizadas en tono sentencioso.

Ya hablamos en su momento de cómo *Veinte años no es nada* se va abriendo paso como frase proverbial. Nos la volvemos a encontrar ahora en 2121-[134] con una ligera variación sintáctica y presentada por «como dice el tango». Sin duda los hablantes siguen teniendo presente que es una canción, un tango, lo que están citando, pero no por ello renuncian a la sabiduría que lleva.

Algo parecido ocurre con *La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida* (2787-[300-317]), a la que ya nos referimos con anterioridad y sobre la que no vamos a insistir, salvo señalar el hecho de que la expresión aparece escrita con una ortografía perfecta en medio de un texto que utiliza desde una ortografía alternativa, una ortografía descuidada y faltas de ortografía en casi todas las palabras. Vemos en ello un deseo inconsciente de mantener la expresión fija incluso en estos detalles.

Por lo demás, en estos textos de Internet encontramos otras canciones populares españolas, de las que ya hablamos: *¡Viva el vino y las mujeres!* (2795-[136]) y *Manolete, Manolete, si no sabes torear, pa qué te metes* (2049-[256]), pero sobre las que conviene insistir por un lado en la asunción por parte de los individuos de las expresiones fijas como propias, y por otro la libertad de esos individuos para adecuarlas a sus propias necesidades dentro del contexto. También conviene destacar que las canciones de las que provienen dichas frases serían inaceptables en el aspecto musical para los individuos que las están utilizando.

No podrían faltar en estos textos los elementos folklóricos: el conocido *Por el puente de Aranda, se tiró, se tiró* (2004-[132]) y nótese que no es un ribereño el que lo dice. En cuanto a *Cuanto más seco está el monte, más fácil arderá* (2467-[944]) vemos una clara referencia a la siguiente estrofa del *Canto de esperanza*:

Cuanto mas vieja la yesca,
y más duro el pedernal,
si los pinares ardieron,
aún nos queda el encinar.

Estos versos fueron compuestos originalmente por el poeta leonés Luis López Álvarez y forman parte del poema narrativo *Los Comuneros* (1972), del que el Nuevo Mester de Juglaría extrajo algunos de los poemas para su disco del mismo título, *Los Comuneros*

(1976), en el que las letras van sobre música popular castellana. El *Canto de esperanza*, título posterior, se impuso enseguida como uno de los cortes más populares, y su letra, repetida una y otra vez, imponiéndose como el himno oficioso de Castilla y León. En el 2006, el grupo de *heavy metal* Lujuria, procedente de Segovia, volvió a musicar estos poemas en un disco al que titularon precisamente *Y la yesca arderá*.

Ciertamente, nuestro forista, en el caso que analizamos, puede estar refiriéndose a este poema o a otro, pero dado que esta estrofa es bastante citada, entendemos que bien puede tratarse de un fallo de memoria o bien, una vez más, de una adaptación libre del poema. Nótese, en cualquier caso el marcador «lo dice el cancionero castellano», que precede a la cita, con lo que la intención de reproducir algo fijado, o por lo menos muy conocido, parece clara.

En cuanto a *Salve, Aranda, joyel de la Ribera* es el primer verso de *Himno a Aranda*, que situado en el contexto 2210-[803-1013] adquiere un claro tono reivindicativo de los valores locales.

Finalmente las coplas sentenciosas populares y locales están presentes en estos comentarios, sobre todo si el contexto favorece su aparición. Es el caso de las relativas a los toros *Yo no voy a los toros*, que aparecen en los fragmentos 2760-[323], 2761-[408] y 2762-[550], son sumamente conocidas y reproducidas en todos los medios locales, cuando se aproximan las fiestas. Lógicamente aparecen también en estos comentarios de Internet.

La conocida copla cuyos dos primeros versos son *En el cielo manda Dios, en la tierra los gitanos* suele acomodar sus dos últimos a las características del lugar o del hecho que se quiere comentar. Numerosas son las variantes que pueden encontrarse en todos los pueblos de España. En 2025-[970] lo que encontramos es una adaptación a un hecho luctuoso recién ocurrido, y que el pueblo sentencia en forma de copla. Las circunstancias, la anécdota, cambia, pero el modelo y la estructura permanecen. Compárese, por ejemplo, con la recogida en la Mancha por Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 12):

Aranda de Duero
(2025-[970])

En el cielo manda Dios,
y en la tierra los gitanos.
En el parque del «Barriles»,
José Rojas, mi paisano.

La Mancha

En el cielo manda Dios,
y en la tierra los gitanos.
Y en Villarrubia de los Ojos,
los Villegas son los amos.

Vemos, por tanto, cómo canciones y coplas vuelven a introducirse en el discurso cuando es pertinente hacerlo. Por lo general, mientras las coplas, dada su longitud, suelen citarse completas, conservando así su carácter sentencioso, en las canciones se citan versos sueltos, versos que encierran o resumen la idea sentenciosa que se quiere transmitir.

7.3.9 Recapitulación sobre el uso de paremias y UFs en los textos de Internet

No solo por la aparición frecuente de refranes y frases sentenciosas en los comentarios de Internet podemos apreciar que estos se valoran, sino también por las declaraciones explícitas, que encontramos salpicadas en estos mismos comentarios. Veamos algunos ejemplos:

Ademas a mi que me gustan los refranes ya dicen hombre refranero..... (2242-[836-837-838]).

Quizá porque *sean ciertos algunos refranes* que nuestros abuelos conocen muy bien: “Dinero llama a Dinero”, “El Pez grande se come al Chico”, “Poderoso caballero es Don Dinero”... (2293-[571-572-573]).

Bueno, pues *yo soy muy de refranes* y hay uno que creo que viene bien para este caso. Dice: “Muerto el perro, se acabó la rabia” (2615-[781]).

Aunque también podemos encontrar, eso sí de forma excepcional, las declaraciones peyorativas:

Y me contestais con refranillos baratos, o con ejemplos poco menos que absurdos, me da igual (2922-[555]).

Como hemos visto, la mayoría de las paremias populares utilizadas, refranes y frases proverbiales principalmente, pertenecen al acervo común; su número es limitado, presentado un alto índice de repetición. Sin embargo, el número de paremias cultas es proporcionalmente considerable. Unas y otras se desautomatizan y adaptan, cuando el contexto lo requiere, o cuando simplemente sus usuarios quieren hacer gala de su creatividad y habilidades en el campo de la lengua. En cuanto a los dictados tópicos, paremias geocosmológicas y dichos locales tienen una presencia casi testimonial, recurriéndose normalmente a los más conocidos. En el campo de las locuciones, se emplean las más usuales, y solo en casos excepcionales se emplean algunas de ámbito geográfico más reducido.

En general, podemos decir que si bien estos foros y comentarios en Internet no nos sirven para detectar expresiones locales, sí nos sirven como observatorio de la lengua coloquial en el ámbito fraseológico, ya que dado el número elevado de repeticiones son varios ejemplos de uso los que normalmente se obtienen de cada UF.

7.4 Registros de publicaciones

Pasamos ahora a estudiar, finalmente, el uso de las paremias y otro tipo de UFs en textos escritos, normalmente con un grado de formalidad mayor que el que hemos visto en los apartados anteriores.

7.4.1 Libros, periódicos, revistas locales, webs y otros

Son pocas las paremias que hemos encontrado en los libros de contenido local o general, el uso de refranes en ellos es claramente anecdótico, incluso en un libro de alto contenido costumbrista como es *Estampas arandinas* (Sulidiza, 1995), su presencia es mínima. Esta ausencia avalaría la tesis de que durante un amplio periodo de nuestro pasado inmediato, la utilización del refrán y otras paremias populares en los medios cultos ha estado mal vista, y que de una forma consciente o inconsciente se han evitado. Esta misma tendencia la encontramos en las páginas de los periódicos, por ejemplo en el *Diario de Burgos*, en los que la utilización de refranes por parte de los periodistas de plantilla es escasa, e incluso el uso de locuciones se en muchas ocasiones a las más comunes, o mejor a las que pasan más desapercibidas, que nos aparecen como muy poco marcadas.

Es difícil encontrar, por tanto, en periódicos y revistas ribereños refranes, especialmente entre los periodistas profesionales. Cuando alguno de estos profesionales incluye conscientemente alguna UF, suelen entrecomillar la expresión, queriendo dar a entender que lo que dicen no debe entenderse al pie de la letra, o para marcar un distanciamiento. Sin embargo, no parecen ser conscientes de algunas expresiones de uso muy común que abundan en sus noticias sin ningún tipo de marca. Nos referimos a expresiones como *Pender de un hilo* o incluso algunas más metafóricas como *Dar el pistoletazo de salida*,

que rara vez se marcan tipográficamente.

Las locuciones más modernas, como *Mover ficha* o *Cambiar el chip* tampoco suelen marcarse; sin embargo, sí lo hacen en expresiones clásicas que de alguna forma o de otra consideran lejanas. Según la explicación que nos facilitó Juan Carlos Ontoria acerca del marcado de «encaje de bolillos» en 3440-[10408], las expresiones no marcadas suelen ser más habituales que las marcadas, si bien la idiomaticidad sería el desencadenante para el resaltado consciente:

Respecto a por qué unas metáforas sí y otras no, no sabría explicártelo, en ese caso me pareció procedente puesto que considero que advierte que no se corresponde con la literalidad de la expresión (no me veo yo al concejal de Hacienda haciendo de encajero). Quizás el uso de las otras expresiones está más extendido (nota personal de J. C. O. 09/05/2008).

Este mismo periodista ribereño nos confirma que las citas, donde sí encontramos más fraseología y por lo general no marcada tipográficamente, suelen ser transcritas literalmente. Es relativamente frecuente que si el protagonista de una determinada noticia ha utilizado una determinada expresión, los periodistas ribereños, tanto de uno como de otro medio, la utilicen en sus crónicas. Buen ejemplo de ello son las muestras 3827-[10635] y 3828-[10636], en las que observamos cómo las bíblicas «vacas gordas» aparecen en ambos medios, complementadas en el segundo caso con las «vacas flacas». Sin embargo, esta última no podemos saber si fue pronunciada también por el protagonista o es creación del periodista. Ambas expresiones aparecen entrecomilladas en las dos publicaciones.

Para tener algunos ejemplos de lo que los periodistas profesionales ribereños suelen considerar fuera del campo de la expresión libre hemos incluido en el corpus algunos ejemplos de locuciones de uso común, sin querer en ningún caso ser exhaustivos, simplemente como muestras de que el repertorio frásico ribereño en estos medios no se aparta del estándar nacional, o incluso genérico del español.

Algo más propensos al uso de UFs son los colaboradores y columnistas de los periódicos, normalmente no pertenecientes al campo del periodismo, donde llegan a descender al nivel del dicho local.

Algunas de estas columnas llegan incluso a estar basadas en una frase, en un dicho, o a acumular numerosas UFs de distinto tipo, como es el caso de la columna: «Depurar culpas» escrita por Jesús del Río (*DB*, 27/04/2008, 2).⁵⁵⁵ Igualmente alguno de estos artículos de opinión se basan totalmente en una UF, como es el caso de la de Ángel Guerra (*DB*, 26/04/2008, 2), que explota la locución *Echar balones fuera*.⁵⁵⁶

El uso de las expresiones fijas es más abundante en las publicaciones no profesionales, en las revistas de las asociaciones y colegios, y en los boletines que algunos organismos lanzan regularmente.

Una publicación necesaria para conocer la vida intelectual de Aranda y la Ribera en el siglo XX es *Documentos del Instituto Cardenal Sandoval y Rojas* (2003), colección de artículos de opinión y documentos recopilados con motivo del 75.º aniversario del centro. En ella, los distintos profesores y antiguos alumnos sí han incluido paremias y UFs en sus páginas, aunque los ejemplos puedan parecernos escasos. No parece que se hayan dejado llevar por ningún prejuicio, al contrario, si nos atenemos a algún ejemplo, y así podemos

555 Ver en el corpus fragmentos 3067-[10391], 3733-[10392-10393], 3719-[10394] y 3616-[10395-10396-10397].

556 Ver en el corpus 3319-[10399].

ver conviviendo en el mismo artículo un proverbio latino *Vestigia nulla retrorsum* (3831-[10515]) y un modismo vulgar: *Maricón el último* (3559-[10516]).

En cuanto a la narrativa que pudiéramos calificar de ribereña es escasa. En *Relatos Breves sobre Igualdad de Género*, se recogen los nueve relatos que entre las ediciones del 2005 al 2007 obtuvieron algún premio o reconocimiento, dentro del certamen anual organizador por el Ayuntamiento de Aranda.⁵⁵⁷ La ausencia de UFs en los textos es prácticamente total, tan solo unos pequeños detalles que hemos recogido en el corpus. Definitivamente, los escritores «profesionales» parecen tenerle miedo al uso de expresiones en principio consideradas populares.

Ya hablamos de que el material paremiográfico encontrado en la bibliografía local había sido escaso. Las excepciones las vimos en su momento, por lo que no vamos a insistir en ellas; pero sí recordaremos que el material aprovechable lo hemos incorporado al corpus, bien en la parte contextualizada, o bien al final, como material complementario.

No siempre los libros locales están escritos por los «intelectuales» del pueblo; en algunas ocasiones son los hombres sencillos sin apenas estudios, los que han tomado la pluma para hacer memoria y poner por escrito lo más señalado de sus pueblos. Es el caso de Julio Ontañón Gete (2008) que, en un librito hecho a su costa, se ha decidido a contarnos sus recuerdos, pese a que a veces, consciente de su limitación, se le haga cuesta arriba:

Es difícil contar historias completas sin apenas haber estudiado, sin haber asistido a la escuela lo suficiente, en mi caso de los seis a los catorce años, pero evidentemente las necesidades familiares lo exigían (Ontañón Gete, 2008: 78).

Su hijo, Gumersindo Ontañón Ontañón,⁵⁵⁸ nos dice en la presentación:

Al comenzar a escribir estas líneas en la presentación de este libro tengo una doble satisfacción: haber colaborado en un proyecto que mi padre tenía desde hace algún tiempo y por otra de ver escrita una pequeña historia de su vida y de los recuerdos de su pueblo. El lenguaje es sencillo y sincero, en algunas ocasiones se aprecia que los sentimientos pueden más que la propia redacción (Ontañón Gete, 2008: 7).

El libro tiene el mérito de estar escrito desde el pueblo y para el pueblo, conservando no solo el vocabulario local y las expresiones locales, sino también la forma personal y espontánea de expresarse. Aunque solo recoge en él dos o tres refranes, insertados en la narración, hemos querido recoger buen número de las expresiones que aparecen en el libro, pese a estar algunas de ellas repetidas, para hacer hincapié en esa nota del habla espontánea, y tener así una buena muestra de cómo escribe el ribereño de a pie.

Ya vimos que, por lo general, las publicaciones menores locales, las llamadas *revistillas*, si bien mantienen vivo el interés fraseológico no suelen aportar, salvo excepciones, material original; sin embargo sí es posible encontrar entre las páginas de los distintos colaboradores expresiones que reflejan la competencia paremiológica de esas personas. Estos fragmentos han servido también para engrosar esta parte del corpus escrito que estamos introduciendo.

Martín Criado, cuyo *Vocabulario* venimos citando a lo largo de este trabajo, es también autor de algunos trabajos en la *Revista de Folklore* de carácter etnográfico, en los que

557 Se trata del Certamen de Relatos Breves sobre “Igualdad de Género” organizado por la Concejalía de la Mujer del Ayuntamiento de Aranda de Duero.

558 Gumersindo Ontañón Ontañón, con el que nos entrevistamos en el verano del 2005, es un investigador local que dirige la revista *Entre Pinares*, realiza los folletos anuales con ocasión de las marzas, siendo también autor de un cuidado artículo sobre ellas publicado en la *Revista de Folklore* (ver bibliografía).

aparecen algunas expresiones correspondientes a antiguas actividades, que por su interés hemos incluido en nuestro corpus convenientemente contextualizadas.

También hemos incorporado al corpus fragmentos que contenían UFs, y que hemos extraído de manuscritos, borradores o publicaciones no formales, por ejemplo el manuscrito del *Curso de la Mujer Rural* (CEAS de Aranda Rural, 1997), que ya describimos en su momento.

Finalmente hemos querido incluir en el análisis una serie de blogs de temas ribereños, blogs de autor, que presentan un cierto cuidado en su redacción y que pueden responder a distintas motivaciones: literarios, de opinión, informativos o periodísticos. La presencia de paremias y otras UFs en ellos es variable, pero constituyen un buen complemento dentro de este conjunto de textos.

En el cuadro adjunto resumimos, según tipo de fuente, el número de UFs registradas en contexto para la elaboración de esta parte del corpus. Como vemos el peso de los periódicos y revistas locales es considerable, seguido del de los libros; no obstante, cuando analicemos las paremias tendremos ocasión de matizar estos porcentajes.

Tipo de publicación	Peso (%) de los distintos medios en las muestras de UFs
Periódicos	37
Revistas locales	24
Libros	18
Revistas escolares	5
Blogs, revistas en línea	3
Hojas ⁵⁵⁹	3
Webs	3
Revistas	1
Otros ⁵⁶⁰	6
Totales	100

Tabla 18: Distribución de las UFs por tipo de publicación

7.4.2 UFs registradas en las publicaciones

Veremos a continuación cómo se distribuyen en nuestro corpus las distintas UFs, si bien habrá que tener en cuenta, como ya hemos advertido en otras ocasiones, que el registro de las locuciones, comparaciones, fórmulas pragmáticas, canciones y coplas no se ha realizado de forma exhaustiva, sino meramente testimonial. Con todo y con ello, en la tabla siguiente vemos que el número de locuciones registradas ha sido proporcionalmente muy alto, en comparación con el de paremias. ¿Qué interpretación podemos darle a este hecho? ¿Hay diferencia en la distribución de las paremias por subtipos entre este canal y los vistos anteriormente?

559 Denominamos *hojas* a las publicaciones de carácter regular, cuyo número de páginas es reducido.

560 Manuscritos y otros documentos no publicados formalmente.

Tipo	Número total (NT)	UFs distintas (UFD)	Índice de repetición (NT-UFD)/NT
Paremias	613	486	0,21
• Refranes	253	194	0,23
• Frases proverbiales, muletillas ⁵⁶¹	136	114	0,16
• Paremias geocosmológicas	61	51	0,16
• Dictados tópicos	28	20	0,29
• Otras paremias populares ⁵⁶²	15	15	0
• Paremias cultas ⁵⁶³	101	74	0,27
• Neoproverbios	19	18	0,05
Fórmulas	22	21	0,05
Comparaciones estereotipadas	20	20	0
Locuciones	359	301	0,16
Canciones y coplas	21	16	0,2
Total	1042	856	0,18

Tabla 19: Distribución por tipos de las UFs en publicaciones

El índice de repetición baja respecto al canal de Internet, y en general con respecto al canal oral. Las UFs se repiten menos debido principalmente a que estamos manejando menos muestras de algunas tipos, de los refranes por ejemplo, que en los otros canales, pero también a que probablemente se estén seleccionando más las expresiones. Las frases proverbiales constituyen la excepción situándose en lo que al índice de repetición se refiere entre el canal oral, muy bajo, y el canal de Internet, bastante alto.

Antes de proceder al análisis de las paremias y de las UFs que hemos encontrado en las publicaciones, vamos a detenernos un momento en establecer una comparativa global por tipos respecto a los otros medios que ya hemos analizado, el canal oral y el canal de Internet.

Estamos ante el canal más formal de los tres analizados. En principio, los textos se piensan, se corrigen y en muchos casos se revisan por terceros; no son, por tanto, producto de la improvisación. Por otro lado, estamos ante el producto final de una comunicación unidireccional: El escritor (emisor) desconoce quién va a ser su audiencia, o tiene una idea muy vaga sobre ella. Igualmente, el emisor desconoce el tiempo y el lugar en el que su mensaje va a llegar al lector (receptor); para los textos periodísticos se puede prever una recepción temprana, pero no así en las revistas y menos en los libros, en los que el plazo puede ser muy dilatado.⁵⁶⁴ El lenguaje ha de ser formal, y en cierto modo atemporal, y si en algún momento aparecen referencias temporales, habrá que tener la posibilidad de que alguien las explique, como

⁵⁶¹ Incluimos también los dichos locales.

⁵⁶² Incluimos en este apartado los wellerismos, dialogismos, retahílas, fórmulas de algunos juegos y eslóganes.

⁵⁶³ Proverbios, máximas, apotegmas, aforismos, sentencias, citas y lemas.

⁵⁶⁴ Por ejemplo, recordamos haber incluido en nuestro corpus un libro escrito en 1936.

hemos hecho nosotros, en algún momento. Tampoco puede esperar el emisor conocer la reacción del receptor o su efecto sobre él, aunque con la publicación de los periódicos en Internet se pueda sondear en alguna medida esa reacción a través de los comentarios de los lectores, como tradicionalmente se hacía a través de la sección Cartas al Director.

¿Cómo encaja en este tipo de prosa formal el uso de refranes, de expresiones populares o simplemente fijas?

Tanto del cuadro resumen de distribución por tipos, como del análisis comparativo de esos tipos de paremias, según los medios, que realizamos a continuación, deducimos que la proporción de refranes baja en las publicaciones, aunque sube ligeramente el número de frases proverbiales, manteniendo las paremias cultas un porcentaje muy alto.

Tipo de Paremias	Porcentaje (%) de cada tipo de paremias sobre el total		
	Canal oral	Canal de Internet	Canal de publicaciones
Refranes	56	56	41
Frases proverbiales y muletillas	22	22	22
Paremias geocosmológicas	12	0	10
Dictados tópicos	5	2	5
Paremias cultas	3	17	17
Neoproverbios	0	2	3
Otras paremias	2	1	2
Total paremias	100	100	100

Tabla 20: *Comparativa de uso de las distintas paremias según los distintos canales*

A primera vista se ha producido un desplazamiento de las paremias populares, predominantes en el canal oral, hacia las cultas, tanto en el canal de Internet como en el de publicaciones. La diferencia entre estos dos últimos canales lo marcan las paremias geocosmológicas, que se mantienen también altas en las publicaciones, por las razones que en su momento veremos.

El uso de refranes, tanto en el canal oral como en Internet, es destacable sobre el resto; este porcentaje disminuye considerablemente en las publicaciones, aunque siga siendo el tipo de paremia más usado.

El uso de frases proverbiales, el siguiente en importancia, está muy por debajo del uso de refranes, pero se mantiene estable en los tres canales. Quizá la facilidad para insertar las frases proverbiales en el discurso sin interrumpir este contribuya al alto porcentaje en los tres medios. En algunos casos estaríamos hablando de una utilización «inconsciente»; algunas son tan habituales que los hablantes no se dan cuenta de que las están utilizando, algo que habíamos visto ocurría con algunas locuciones en el caso de las publicaciones.

Las paremias geocosmológicas parecen tener su medio natural en las conversaciones cotidianas, desaparecen en Internet —ya lo hemos visto— y vuelven a aparecer en las publicaciones, fenómeno que estudiaremos en detalle.

En cuanto a los dictados tópicos, que también vimos reducidos en Internet, recuperan el nivel del canal oral, pero como veremos cuando los analicemos su presencia en los textos tiene un carácter totalmente culto, no un uso espontáneo como en el detectado en las conversaciones.

Ya hemos visto que en Internet, canal muy propicio para lucir ciertos conocimientos, las paremias cultas han encontrado su medio natural de proliferación, pero las publicaciones más formales no le van a la zaga: En artículos de opinión, tanto de periódicos como de las distintas revistas locales, los escritores gustan de lucir este tipo de conocimientos.

¿Qué podemos decir de los neoproverbios? Una buena parte de los detectados en las publicaciones provienen de una sola fuente: los consejos sobre la conducción que encontramos en 3861-[10435-(...)-10446], producto de un colaborador espontáneo en la revista de su pueblo. Estos consejos puestos en verso, sin duda para facilitar su memorización, tienen un claro valor didáctico y se alinean con ciertos consejos higiénicos que nos proporcionaron los alumnos del C. R. A. Valle del Riaza: *Con dentífrico y cepillo, sacas a los dientes brillo; Lleva calzado cerrado y andarás siempre encantado; Los que quieran estar sanos, se laven mucho las manos; Si se te cansa la vista, que te vea el oculista y Todos los días del año, toma ducha o baño* (C. R. A. Valle del Riaza, 2007). En la misma línea estarían las nuevas paremias geocosmológicas facilitadas por la nieta de nuestra informante Angelines de Diego que se habían dicho en su colegio (ver en las entrevistas la número [2]).

Sin duda que todos estos ensayos revelan un interés paremiológico y el embrión de lo que bien podrían ser nuevas paremias, aunque la mayoría de ellas se queden en meras anécdotas o en trabajos escolares.

Muy poca presencia en general tienen, fuera de las recopilaciones pasivas, tanto los dialogismos como los wellerismos, aunque sin duda presentan un atractivo para el recopilador.

7.4.3 Refranes en publicaciones

En primer lugar y complementando lo dicho anteriormente sobre la presencia en unos medios o en otros de ciertos tipos de paremias, veremos cómo se distribuyen entre los distintos tipos de publicaciones los 244 refranes registrados, comparándolos con la distribución de la totalidad de UFs en estos medios escritos:

Tipo de publicación	N.º de refranes	Refranes s/. el total	UFs s/. el total
Periódicos	79	32	37
Revistas locales	57	24	24
Libros	35	14	18
Revistas escolares	18	7	5
Webs	8	3	3
Blogs, revistas en línea	7	3	3
Revistas	4	1	1
Hojas	3	1	3

Otros ⁵⁶⁵	32	13	6
Totales	244	100	100

Tabla 21: Distribución de los refranes por tipo de publicación

Las diferencias entre la distribución de los refranes y la general de las UFs se debe sobre todo al peso que en los registros tienen los 31 refranes sobre el vino incluidos en el pregón de la Fiesta de la Vendimia del año 2004 (3847-[10320-(...)-10350]), lo que sin duda es una prueba más de la relativa escasez de este tipo de paremias en las publicaciones más formales; los periódicos, sobre todo en los artículos de opinión, siguen siendo la principal fuente para ver su uso en estas fuentes escritas, seguidos de las revistas locales y los libros.

Veamos ahora, al igual que en apartados anteriores, cuáles han sido los más utilizados y si estos también se hallaban en los canales de Internet y oral, analizados con anterioridad.

Refrán	Frec.	¿Canal oral?	¿Canal Internet?	Mím. parem.	¿El Empecinado?
Es de bien nacidos ser agradecidos	9	0	0	Sí	0
De la panza sale la danza	6	1	0	Sí	1
Una cosa es predicar y otra dar trigo	5	2	1	Sí	0
Nunca llueve a gusto de todos	4	0	6	Sí	0
Son lentejas, si quieres las comes, y si no las dejas	4	2	1	No	4
A Dios rogando, y con el mazo dando	3	1	3	Sí	9
De aquellos polvos vienen estos lodos	3	0	10	No	0
Éramos pocos y parió la abuela	3	0	1	Sí	2
Las cosas de palacio van despacio	3	0	3	Sí	0
No hay dos sin tres	3	0	0	No	1
No hay quinto malo	3	0	0	No	0
Nuestro gozo en un pozo	3	0	0	Sí	1
Quien bien te quiere te hará llorar	3	0	0	Sí	3
Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña	3	0	0	No	0

Tabla 22: Refranes con más de tres realizaciones en publicaciones

Como adelantábamos, y en parte debido al pequeño número de muestras recogidas, los refranes se repiten poco. Solo hemos encontrado 14 casos con una frecuencia igual o mayor a tres. Como en ocasiones anteriores, vemos si estos refranes están dentro de los candidatos al mínimo paremiológico y si han sido también registrados por los alumnos de El Empecinado. Se completa con el dato de su presencia en los otros canales.

⁵⁶⁵ Manuscritos y otros documentos no publicados formalmente. Se incluyen aquí los refranes sobre el vino del borrador del pregón de la vendimia del año 2004, lo que sin duda sesga el número de registros en este apartado.

Dado el tipo de publicaciones investigadas es bastante explicable la alta frecuencia de la primera paremia de la lista: *Es de bien nacidos ser agradecidos*, que se presenta nueve veces en el corpus con ligeras variantes. Pese a su popularidad, no aparece recogido en la mayoría de las publicaciones, pero sí es un refrán documentado. Cantera Ortiz de Urbina (2012: 333) incluye entre los testimonios a Carbonell Basset (2002) y añade como sinónimo *Quien no es agradecido, no es bien nacido*, que coincide en el uso del singular con alguna de las formas registradas por nosotros (3878-[10024] y 3879-[10261-10262]). Martín Sánchez (2006: 31) registra igualmente una forma muy próxima: *De hombres bien nacidos es ser agradecidos*.

De la panza sale la danza: En prácticamente todos los casos responde a lo esperado: la disposición para la fiesta sale de un estómago satisfecho; nótese que en tres de los ejemplos el contexto es el de las bodas, y en otros dos, otro tipo de celebraciones comunitarias. Ahora bien, la excepción la tenemos en 3657-[10416], donde si bien la panza (comida) es real, la danza se convierte en algo bien distinto: no es el baile lo que se busca, sino la buena disposición de las autoridades para la construcción de una residencia. Los refraneros suelen inclinarse por una interpretación general que daría cabida al último de los ejemplos, por ejemplo la definición dada por la Academia y recogida por Campos y Barella (1996⁶: 274): «Declara ser consecuencia del buen mantenimiento corporal la alegría del ánimo».

De *Una cosa es predicar y otra dar trigo*, de la que anotamos la variante *Es más fácil predicar que dar trigo*,⁵⁶⁶ queremos señalar los sinónimos que encontramos en el fragmento siguiente recogido en el corpus:

¿Realmente se creen *con la que está cayendo*, con denuncias contra sus proceder, que moralmente están por encima de los ciudadanos y que pueden dar lecciones?

En ocasiones se podría contestar aquello de «*consejos vendo que para mí no tengo*» o «*es más fácil predicar que dar trigo*» o «*haz lo que digo, pero no lo que hago*», etc. etc. Por lo tanto, un poco de humildad, de seguimiento de Jesús y de escuchar y atender a los ciudadanos, creyentes o no (3895-[10863-10864-10865-10866]).

Aquí la acumulación de paremias, de UFs si incluimos la primera, busca un efecto estilístico al reunir refranes sinónimos —todo un clásico desde Cervantes— reforzando así la idea central.

Como curiosidad añadiremos que ninguna de las otras dos paremias aparece en la lista de sinónimos del *Refranero multilingüe*, aunque sí las contempla, con pequeñas variantes, Cantera Ortiz de Urbina (2012; 749-750): *Haz lo que bien te digo y no lo que mal hago y Consejos vendo, y para mí no tengo*. He aquí otra muestra más de la subjetividad que siempre acompaña a la interpretación de los refranes y la maleabilidad para adaptarlos a unas situaciones o a otras que presentan muchos de ellos, por lo que una vez más, insistimos en la dependencia del contexto para su correcta interpretación y utilización.

Nunca llueve a gusto de todos: Uno de los refranes que menos variantes presenta, aunque puede sufrir desautomatizaciones por adición, como hemos visto más arriba (pág. 327). Cantera Ortiz de Urbina (2012: 560) señala que «algunas veces se dice en sentido literal, casi siempre se emplea en sentido metafórico para indicar que lo que a unos agrada a otros no place o incluso les desagrade». En 3506-[10829-10830], la lluvia ha servido de pretexto para hablar sobre la política municipal en un periódico local, y los dos refranes con los que se cierra el artículo vuelven a oscilar entre el sentido literal y el metafórico:

566 En el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 28/03/2012) se recogen las variantes *No es lo mismo predicar que dar trigo* y *Una cosa es predicar y otra dar trigo*.

Nunca llueve a gusto de todos y Siempre que ha llovido ha escampado. En el resto de los casos, tanto en las publicaciones como en Internet, el sentido es claramente el metafórico que señala el profesor Cantera.

Del refrán *Son lentejas, si quieres las comes, y si no las dejas*, ya vimos que aparecía de distintas formas y con distintas interpretaciones entre los recopiladores y tratadistas (ver pág. 271) Aquí lo encontramos utilizado cuatro veces, y el sentido recto que tenía la paremia en los testimonios recogidos en el discurso oral se pierde y pasa a adquirir un pleno sentido metafórico en los usos que hemos encontrado tanto en Internet (2422-[878]) como ahora en las publicaciones (ver 3540-[10585-10586] a 3543-[10533]). Ya no se trata de comer o no comer una determinada legumbre, sino de falta de opciones ante medidas impuestas desde arriba.

Creemos que este último sentido, independientemente del canal que se investigue, es ahora mismo mucho más frecuente que su sentido primitivo; sin embargo, no hemos encontrado recogido este significado en ninguna de las obras consultadas, por lo que profundizaremos, sirviéndonos de los testimonios recogidos, tanto en las distintas formas como en los significados.

Partimos de tres formas distintas

1. *Lentejas, comida de viejas;*
2. *Lentejas, comida de viejas, si quieres las comes, y si no las dejas, y*
3. *Son lentejas, si quieres las comes, y si no las dejas.*

Sobre ellas podemos preguntarnos si son variantes, si son sinónimas, o si son paremias distintas.

Las tres, evidentemente, pueden utilizarse en un sentido gastronómico; de hecho, ya lo hemos visto, es el significado que mayormente les dan las recopilaciones, incidiendo en su explicación. Ahora bien, si nos servimos de los contextos, la primera tendría al día de hoy un claro sentido peyorativo (ver 418-[60306]). Este sentido peyorativo lo volvemos a encontrar para la segunda (987-[50250]), si bien aquí la paremia se ha desautomatizado para llevarnos al significado que hay que darle hoy a la tercera de las paremias: 'es la única opción'.

Si las tres, aunque con distinto significado, pueden emplearse en un sentido gastronómico, solo la tercera puede ser interpretada en sentido metafórico, y emplearse en el sentido de no hay alternativa, que no sea la gastronómica. En ninguno de los contextos 2422-[878] y 3540-[10585-10586] a 3542-[10532], tendría sentido la sustitución de la paremia número 3 por la número 1, y solo en el 3543-[10533], al tratarse de una alusión y no aparecer de forma explícita la paremia podría pensarse en ello. Intentémoslo con ambos ejemplos, para ver esta posible sustitución en su contexto:

La intención de la administración provincial es ir incrementando 40.000 euros cada año a los 89.000 que ha venido percibiendo el Ayuntamiento hasta ahora, hasta el año 2013. Para el concejal de Bomberos es insuficiente lo que califica de una imposición por parte del presidente de la Diputación. «Vino a decirme que esto **son lentejas, comida de viejas*, y es el momento de decir que *no queremos comer lentejas*», comentaba (3542-[10532]).

Evidentemente la utilización de la primera paremia en este contexto produciría un sentido jocosos, que el texto no tiene, por no hablar del sinsentido que resultaría, si pretendiéramos entender la paremia en un sentido recto.

Veamos qué pasa en el segundo caso:

El concejal de Seguridad Ciudadana, Sergio Ortega, justificó que ante la actitud «chulesca» que ha adoptado la Diputación negando cualquier tipo de negociación, ha llegado la hora de plantar cara «y decirle que **no queremos comer lentejas, [que es comida de viejas]*». Así se dejará en sus manos un servicio que es de su competencia y por el que los últimos cuatro años los arandinos [...] (3543-[10533]).

Volvemos a estar ante una afirmación carente de sentido: Solo si suponemos que el periodista está aludiendo al refrán *Son lentejas, si quieres las comes, y si no las dejas*, el texto tiene sentido.

En cuanto a la paremia número 2, veamos igualmente su efecto.

La intención de la administración provincial es ir incrementando 40.000 euros cada año a los 89.000 que ha venido percibiendo el Ayuntamiento hasta ahora hasta el año 2013. Para el concejal de Bomberos es insuficiente lo que califica de una imposición por parte del presidente de la Diputación. «Vino a decirme que esto *?son lentejas, comida de viejas, si quieres las comes, y si no las dejas*, y es el momento de decir que *no queremos comer lentejas*», comentaba (3542-[10532]).

Observamos aquí en primer lugar un efecto estilístico notable, la paremia resulta demasiado larga, por lo que el texto pierde soltura y se hace pesado y difícil de leer. Dicho en forma más llana, cualquier lector diría que aquí «el “comida de viejas” sobra», aunque la inclusión sea gramaticalmente posible.

En el segundo de los contextos, su utilización resulta aún más forzada, si se tiene en cuenta que la paremia en el texto original ya ha sido acortada y desautomatizada, aunque lógicamente puede reservarse la parte que incluimos entre corchetes para la mente del lector:

El concejal de Seguridad Ciudadana, Sergio Ortega, justificó que ante la actitud «chulesca» que ha adoptado la Diputación negando cualquier tipo de negociación ha llegado la hora de plantar cara «y decirle que *?no queremos comer lentejas, [que es comida de viejas, y si quieres las comes, y si no las dejas]*». Así se dejará en sus manos un servicio que es de su competencia y por el que los últimos cuatro años los arandinos [...] (3543-[10533]).

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante tres paremias diferentes, aunque próximas en su formulación. La forma número 2 podría considerarse como una variante de la número 3, que ha incorporado la forma externa de la número 1, aunque no su significado. Esta variante incremental solo sería posible en determinados contextos, pues en la mayoría de ellos sus formulación de forma completa desequilibraría el texto en el que está inserta. Nos quedamos, por tanto, en cuanto al significado de la número 2, con el gastronómico registrado en 987-[50250] por simple que parezca; es decir que la ingestión de las lentejas es obligatoria una vez servidas a la mesa.

A Dios rogando, y con el mazo dando: Los diccionarios dicen de este refrán que hay que unir la oración a la acción: 1. «Aconseja hacer de nuestra parte cuanto es posible para el logro de nuestros deseos sin esperar que Dios haga milagros» (Campos y Barella, 1996⁶: 135) y 2. «Aunque no sea lo mismo, recuerda en cierto modo el “Ora et labora” de San Benito” || Se dice para recomendar pedir la ayuda del Cielo (sic) pero sin dejar de poner los medios» Cantera Ortiz de Urbina (2012: 22).

Los informantes del pueblo llano, aunque suelen utilizarlo a menudo, encuentran dificultades para explicar este refrán (ver en corpus 36-[60733]), y es que no es fácil encontrarle el sentido a la segunda parte: «y con el mazo dando». Tanto es así, que existe un grupo nada despreciable de hablantes que entienden el refrán, no como que hay que apoyar los rezos con las obras, sino como que hay quien por un lado reza, pero por el otro realiza acciones contrarias: algunos, incluso, interpretan este «dar con el mazo» a clavar a

Jesús en la cruz.

De los ejemplos que encontramos en las publicaciones, 2948-[10026], 2949-[10279] responden sin dudas a la interpretación de los diccionarios, pero no así el tercer ejemplo, 2950-[10979], en el que la interpretación parece clara a favor de la segunda opción: hacer lo contrario de lo que se dice. En la misma línea los ejemplos que encontramos en los textos de Internet, 2016-[786], 2017-[796] y 2018-[811], los foristas se inclinaban claramente por el segundo sentido, sin que estos comentarios ocasionasen ningún tipo de réplica.

Una vez más, constatamos con estos ejemplos el amplio marco en el que se mueve la interpretación de los refranes por parte de los hablantes, y la necesidad de contextos reales para su correcto estudio.

De aquellos polvos vienen estos lodos: Poco podemos añadir a lo que dijimos al analizar este refrán en los textos de Internet: Su utilización en los distintos contextos apoya lo que recogen los diccionarios, y las desautomatizaciones que encontramos, también en este tipo de textos, afianzan la idea de su popularidad.

Éramos pocos y parió la abuela: No falta quien la considera una forma vulgar, como hace Alcalá Arévalo al comentar la obra de Delibes, pero como vimos en su momento es una paremia cuya aplicación e interpretación admite matices (Ugarte García, 2011: 105). Pese a su popularidad, de la que hablaremos a continuación, sí que hay quien la considera no apta para todos los públicos, y por ello la vela en su segunda parte, como hace precisamente Pecharromán en nuestro corpus (3066-[11058-11059]) o recurren a eufemismos.

Además de formar parte del corpus de mínimo paremiológico y de figurar en numerosos refraneros, dos publicaciones nos hablan de su significado, que puede ser más restringido o más amplio, según las distintas interpretaciones.

Campos y Barella (1996⁶: 3) citan una paremia anterior, *Éramos compañuela y parió nuestra abuela*, y dan como referencias dos obras de Delibes⁵⁶⁷ para la más actual. Ambas quedan explicadas como sigue: «Da a entender que aumenta de modo inoportuno la concurrencia de gente, allá donde hay mucha» y «Se aplica cuando habiendo exceso de una cosa no buena, todavía se aumenta en perjuicio de alguno».

Cantera Ortiz de Urbina (2012: 332) insiste en la demasía de personas en un determinado momento: «Se dice, generalmente lamentándolo, para referirse a la llegada de más gente».

A Delibes le preocupa más la abundancia de problemas que la abundancia de personas, preocupación que encontramos en 3067-[10391], mientras que los otros dos textos (3066-[11058-11059] y 3068-[10778]) insisten en las personas. Dos de los tres textos corresponden al mismo autor, pero sobre las preferencias personales hacia ciertas paremias, hablaremos a continuación.

Las cosas de palacio van despacio: Explican Campos y Barella (1996⁶: 108): «“alude a la lentitud con que se lleva un asunto”. Se aplica con frecuencia a los trámites burocráticos de las oficinas públicas». Exactamente en este sentido es el que encontramos en las tres muestras del corpus: 3408-[10264], 3409-[10268] y 3410-[10588].

Sobre el primero hay que destacar lo que hemos comentado anteriormente al hablar de las personalidades proverbiales, pues nos encontramos en él una entrevista con Daniel

567 *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*. Además de en estas obras aparece citada en *Un año de mi vida* y *El último coto*, del mismo autor.

Gutiérrez, la persona que más UFs ha aportado en los textos de Internet, y que es el autor de los tres ejemplos de uso hallados en ese tipo de registros: 2254-[420], 2255-[428] y 2256-[483].

A la vista de la insistencia, por parte de una misma persona, en una determinada paremia, pese a la similitud de contextos, convendría hablar de la incidencia de las preferencias individuales en la frecuencia con la que se usan las paremias. Es decir, si hasta ahora hemos hablado del grado de conocimiento y popularidad, como dos factores que propician la aparición, a los que hemos añadido el aspecto contextual, circunstancias y nivel de lengua adecuado para esa aparición, ahora podríamos añadir otros dos factores. Ya hemos hablado de la existencia de personalidades que hemos denominado *proverbiales*, es decir aquellas personas que utilizan a menudo paremias; pero es que incluso dentro de estas personas la preferencia por una determinada es clara. Con un corpus suficiente veríamos que las veces que un determinado hablante repite determinada paremia sobresale sobre el uso que hace de las demás. Esta tendencia en la lengua oral se repite igualmente en los otros canales.

No hay dos sin tres: Apunta Rodríguez Marín (1930: 228) glosando este refrán: «Dícenlo por la creencia supersticiosa de que sucediendo en breve tiempo dos cosas desagradables, no se hará esperar mucho la tercera, la cual tienen por indefectible. Paréceme refrán moderno; pero tanto se usa en América como en España». La fatalidad que señala Rodríguez Marín es compartida por una alumna del I. E. S. El Empecinado que explica el refrán del siguiente modo: «Cuando tienes muchos problemas y no paran de suceder más». Sin embargo, si juzgamos por las muestras recogidas, este refrán no tendría este sentido fatalista, al contrario las tres muestras se refieren a buenas noticias, 3904-[10740], 3905-[10550] y 3906-[10947], aunque mantiene su carácter supersticioso. Cantera Ortiz de Urbina (2012: 535) así lo recoge: «Suele decirse para significar que, cuando algo se produce dos veces, no suele dejar de producirse por lo menos una tercera vez».

No hay quinto malo: Procedente del mundo taurino, Tavera (1958: 288) añade también que en el ámbito militar «el recién llegado al cuartel cumple a las mil maravillas hasta que se compenetra con su nueva vida». Sin duda, este doble sentido es el que quiere recoger el escritor Pedro Miguel Ibáñez al titular sus experiencias en el servicio militar *No hay quinto malo* (3871-[10933]).

En 3556-[10896-11062], el refrán se fusiona con *No hay mal que por bien no venga*, y se transforma en *No hay quinto que por mal venga*, curiosa forma salida de la creatividad de los hablantes, que una vez más gustan de jugar con los refranes.

Quien bien te quiere te hará llorar: Este refrán, que ya se halla en el *Quijote* (I, 20), en la forma *Ese que te quiere bien te hace llorar*, se ha interpretado tradicionalmente como que «el verdadero cariño consiste en advertir y corregir al amigo en lo que yerra, posponiendo el sonrojo que le puede causar al fruto que se promete de la reprensión» (Campos y Barella, 1996⁶: 301). De forma más llana se expresan los alumnos de El Empecinado: 1- «El que más te quiere te dirá las cosas a la cara, para que te des cuenta y mejores» y 2. «Significa que aquella persona a la que le importas te corregirá los errores». Sin embargo, recientemente y relacionándolo por un lado con la violencia contra la mujer, y por otro con los nuevos modelos pedagógicos, este refrán se pone en cuestión, sobre todo si se toma al pie de la letra.

De las tres muestras que encontramos en el corpus, la primera, 3926-[10377], responde a la visión tradicional, la rigurosidad en la escuela o en casa está justificada porque es bueno para la educación de los niños.

Esta sabiduría tradicional se ve con ironía en la anécdota narrada en 3927-[10898] en el que unas voraces hormigas la emprenden con el cuerpecito de un niño hasta hacerle llorar. Si quien bien te quiere te hace llorar, la inversa no parece cierta: no todo el que te hace llorar te quiere bien. Anécdota absurda y surrealista para ilustrar el refrán que abre el relato, donde la ironía tiene la intención de cuestionar la proverbial sabiduría de un refrán tradicional.

Por el contrario, en 3928-[10833] se rechaza frontalmente y desde el primer momento esa sabiduría por parte de una estudiante de 1.º de E. S. O.: el dicho es «antiguo» y «equivocado». Lo que debe hacer alguien que te quiere está muy claro para ella: «Alguien que te quiere te hará feliz, te apoyará, te hará reír, estará a tu lado en los buenos momentos y en los malos; alguien que te quiere no te juzgará». Ese es el prólogo para el rechazo frontal del maltrato, y el final del artículo no puede ser más revelador: el refrán se transforma, apoyado además por unas mayúsculas contundentes: *¡Quien bien te quiere te hará feliz!*

Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña: En el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 31/03/2012), se dice que este refrán es poco usado en la actualidad, pero una consulta en Google Books (31/03/2012) nos proporciona 430 resultados. Si nos atenemos a los ejemplos encontrados en nuestro corpus, al igual que en otras ocasiones, la desautomatización que vemos en 3465-[10412-10413] nos lleva a presumir una cierta popularidad.

En cuanto a la variante registrada en 2998-[10027], *Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma*, que en principio podríamos tomar como una vacilación o fallo de memoria, deberemos recordar que ya en Hernán Núñez (1555 = 2001: 196) hallamos *Pues no va Mahoma al otero (sic), vaya el otero a Mahoma*, que Correas (1627 = 2001: 663) glosa:

Y al revés: «Pues no va el otero a Mahoma, vaya Mahoma al otero». Esorta (sic) a que los hombres emprendan cosas grandes con ánimo y constancia; pues ellas no se vienen a la mano, ir a buscallas, que eso es «ir al otero Mahoma⁵⁶⁸». Y también reprehende trocar las cosas de como deben ser, y aconseja que cuando uno fuere duro en venir a la amistad del otro, que eso es ser «Mahoma», vaya a él el otro, que es más blando de condición, aunque agraviado, que eso es ser «otero», que debía estarse quedo.

El cambio del término *otero* por *montaña* parece haberse producido a finales del siglo XIX siendo el primer documento que encontramos (CORDE, 31/03/2012) una cita de Galdós de la novela *Los Ayacuchos* (1900): «Esto me abrume. ¿Cómo remediarlo si no está en mi mano mi salud, ni puedo decirle a mi hijo: “Márchate y déjame”? Ni él lo haría, ni tú verías con gusto que se separase de mí. *No pudiendo llevar a Mahoma a la montaña, quiero traerme acá la montaña...* Sí, sí; por causa mía os ha venido este horrible plantón». Nótese cómo Galdós sigue insistiendo en la idea de Hernán Núñez de que sea Mahoma, el que no puede llegar a la montaña (otero), y no al revés, como suele ocurrir en la variante más común del refrán en la actualidad.

Hasta aquí el análisis de los refranes más utilizados, que como podemos ver pertenecen al acervo común y suelen estar suficientemente documentados.

En general, podemos decir que los refranes que hemos encontrado en este medio suelen estar recogidos en las publicaciones más conocidas que hemos manejado: Bergua (1944), Martínez-Kleiser (1953), Junceda (1995), Campos y Barella (1996) y finalmente Cantera

568 Construcción confusa, debida sin duda a un error de transcripción del copista. Entiéndase: «Pues ellas no se vienen a la mano (que eso es “ir al otero Mahoma”), ir a buscallas» [nota de la edición].

Ortiz de Urbina (2012). Son refranes conocidos, que han sido estudiados convenientemente por los especialistas en cuanto a su origen y significado; no vamos a insistir, por tanto, en este punto, pero sí prestaremos atención ahora a aquellos que nos han parecido menos conocidos, por supuesto a tenor de equivocarnos, o que se sirven de unas imágenes que conviene considerar desde el punto de vista etnográfico y la cultura popular, en algunos casos respondiendo a costumbres ya desaparecidas.

De mala sangre no se pueden hacer buenas morcillas: La encontramos en nuestro corpus en 3741-[10937], y responde a la idea de que las características familiares se heredan entre generaciones, como en el fragmento señalado en el que el hombre anciano le reprocha al joven su mala sangre. Iribarren (1958: 344) nos dice al respecto: «Lo dicen los de la Ribera tudelana para indicar que de buenos padres no pueden salir buenos hijos». Existe un refrán más general que habla de la necesidad de la sangre para la elaboración de morcillas, *Cuando no hay sangre, no se pueden hacer morcillas* (Sastre Zarzuela y Rollán Méndez, 2003: V, 249), pero aquí se precisan las cualidades tanto del producto final como de la materia prima.

Es bastante popular en el norte de España, pero no es fácil encontrarlo en los refraneros impresos, Jurado (2008: 262) lo recoge en su recopilación, pero no cita fuente, y en el *Refranero asturiano* (Castañón, 1977: 74) encontramos *De mala sangre non puede facese bona morcilla*.⁵⁶⁹ De él encontramos también algunos testimonios en distintas recopilaciones en Internet (Google, 01/04/2012), todas en zonas de Castilla, la Rioja y Navarra. En la Ribera fue uno de los recogidos por los alumnos del C. R. A. Valle del Rianza (2007), figura con el número 237 en la recopilación de María Gil, y en la zona de influencia más inmediata lo encontramos también en Castrillo de Don Juan (Hortelano Gómez y Carrascal Mozo, 1998).

Nótese también que este refrán aparece en los registros orales (1078-[50386]), pero ahí tiene un significado más ajustado a la letra, no se habla en este caso de la herencia familiar, sino de la necesidad de una buena materia prima para la obtención de un buen plato. Acentuamos una vez más la versatilidad que presentan muchos refranes para adaptarse a contextos diversos.

El que arrienda el culo no puede cagar: Preferimos recoger esta paremia en su forma más cruda, tal como nos fue citada por nuestra informante Sátor Lázaro (ver entrevista [8]) y no en la forma eufemística y alusiva, más apropiada quizá para aparecer en los medios impresos, que encontramos en 3418-[10860]: «alguien ha puesto el culo a renta y ahora tiene que pedir permiso para sentarse».

El refrán viene de antiguo, aunque con una redacción más próxima a las costumbres de cada época: *Quien su culo alquila, no va al corral cuando querrá*⁵⁷⁰ (Hernán Núñez, 1555 = 2001: I, 208), y añade: «Otros dicen: Quien su rabo alquila, no se sienta cuando quiere». No sabemos la razón por la que Correas no recoge este refrán en su compilación, pero sí que lo incluye en el *Arte de la lengua española castellana*, en una cita bastante repetida acerca del uso de las malas palabras:

569 Lo respalda citando como autoridad a Pepín de Pría: ««Nel y Flor», Llanes 1972, pág. 48: que'n un cuerpu disconforme puede haber un'alma tierna y siempre val munchu menos el costal que val la puelna, anque seya'l sacu bonu siendo la farina güena. Pero ¡ay que de mala sangre no se fay bona morciella!».

570 Esta forma verbal, *querrá*, resulta extraña máxime cuando la forma *querría* rima con *alquila*. No sabemos a qué puede deberse, pero la mayoría de los autores, que se han repetido este refrán sí buscan la rima; así en Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 158) *Quien su culo alquila, no va al corral cuando querría*.

La aishxrologhia es torpe habla i vergonzosa, i suzia ú desonesta quando se dizen cosas feas fea i desvergonzada ú desonestamente, i consiste en ser las palavras feas i desonestas, i aunque no lo sean, haziendo en la pronunziacion que lo parezcan. En las pullas ai muchos exenplos destos, i aun en los rrefranes, que tienen con tales palavras mas enerxia, como estos: *Quien su culo alquila, no caga quando quiere*: Mas vale culo de herrero que barva de escudero: Muchos lo piden á mi madre, i ninguno lo da á mi padre. Otros ai aun peores. Dizese de aishxros, feo, torpe, i de logos [el subrayado es nuestro] (CREA, 01/04/2012).

Pese a lo esperado, ya que es sabido que Correas empleaba los eufemismos, esta vez no repite el empleado por Hernán Núñez, sino que emplea el vocablo popular castellano. ¿Cuál de las dos versiones sería la que realmente estaba en circulación? Lo más probable es que ambas convivieran.

La redacción más cercana tanto en el tiempo como en la forma a la actual la encontramos en Cejador (1928 = 2008 : 237) que recoge en Palencia:

Cuando tengas tu culo arrendado, no podrás cagar cuando quieras. El que arrienda el culo, no caga cuando quiere. No dispone de lo suyo el que lo arrienda [subrayado nuestro].

Lo encontramos también en el *Refranero asturiano* con una forma muy próxima a la castellana: *El que arrienda el culo no caga cuando quier* (Castañón, 1977: 98).

En cuanto a su significado, creemos que el refrán va más allá del arriendo material y señala la inconsecuencia de quien se desprende no ya solo de lo necesario, sino de algo consustancial a la naturaleza humana: la libertad.

El que no trabaja de pollinejo, trabaja de burro viejo: Utilizado como título de un artículo de una revista escolar para ensalzar el trabajo (3698-[10091]). Panizo Rodríguez (2000c) lo incluye en su recopilación, realizada en el partido de Medina de Rioseco, relativa a la laboriosidad y el ocio: «Indica —añade esta autora— que quien no trabaja de joven, trabajará de viejo»; en definitiva la lección que se pretende en el mencionado artículo.

Cejador (1928 = 2008 : 363) lo recoge en un apéndice bajo la voz *pollejo*: *El que no trabaja de pollejo, trabaja de burro viejo*, y lo sitúa en la provincia de Segovia. Desconocemos si se trata de una errata, pero no hemos podido documentar la palabra *pollo/pollejo* en ninguna de las obras lexicográficas consultadas,⁵⁷¹ con la acepción de 'asno joven'. Entender que en el refrán *pollejo* es el despectivo de *pollo* en su acepción de 'hombre joven' nos parece arriesgado sin otros datos. En cualquier caso, ya se trate de un pollejo o de un pollinejo, esto resulta irrelevante a la hora de documentar el refrán en áreas geográficas próximas a la Ribera.

Hay otros refranes próximos en su forma, pero de distinto significado, que incluyen ambos términos de la oposición pollinejo-burro viejo, todos ellos presentan la idea de que o se hace algo de joven o se hace de viejo: Pensemos, por ejemplo, en *Quien no la corre de pollinejo, la corre de burro viejo*. En otros casos la oposición nos habla de acciones opuestas que se suceden la una de la otra, por ejemplo *Quien no trabaja de pollinejo, duerme en la paja de burro viejo*, que vuelve a incidir en la laboriosidad.

El que quiera comer sin trabajar, comprare una yegua y un colmenar, la yegua para ir montado y el colmenar para su vida endulzar: Desconocemos el supuesto refrán que aparece en 3853-[10803] y tampoco hemos podido documentarlo en otras fuentes. Las colmenas siempre han sido fuente de riqueza y de ello se hace eco el refranero (ver Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina, 2002: 234-237), pero no parece que por sí solas, más la ayuda de una yegua, puedan ser suficientes para que alguien pueda vivir sin trabajar. El

571 DRAE, DCT y Hablares.

texto que reproduce Ontañón Gete parece extraído de una serie de coplas encadenadas, en las que suele abundar la improvisación. En cualquier caso, nótese el tono sentencioso y proverbial que tiene.

Entre calé y calé no existe la remanguillé: Sulidiza lo utiliza dos veces dentro de la misma obra, *Estampas arandinas*, en unos pasajes en los que las UFs se suceden y casi amontonan, tratando de reproducir el habla popular (ver 3413-[11028-11029-11030-11031] y 3608-[11005-11006-11007-11008-11009-11010]). El refrán, cuyo significado se alinea con otros tales como *De bombero a bombero no nos pisamos la manguera*, o los más clásicos: *De herrero/barbero a herrero/barbero, no pasa dinero*; *Entre molino y molino no cabe maquila*; *Entre sastres no se pagan las hechuras*, etcétera (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 01/04/2012), viene a constatar lo bien que se llevan los del mismo oficio apoyándose los unos a los otros. En este caso son las costumbres de los gitanos las que se toman como ejemplo.

Este refrán, que no hemos encontrado en ninguno de los refraneros consultados, es bastante reproducido en medios periodísticos, y suele atribuirse a los propios gitanos. *Remanguillé* en caló significa 'engaño' y no debe confundirse en principio con la palabra que aparece en la expresión *A la remanguillé*, 'hecho con descuido'.

Una rumba muy popular, *La remanguillé* (1969), de cuya letra son autores Rafael de León y Rafael Vargas, reproduce y glosa el refrán, contribuyendo de este modo a su difusión:

La remanguillé qué cosa, cosa.
Cosa, cosita, prima, primita cosita es.
La remanguillé es una papa, pa, palabrita.
Que mi tia Rita dice en francés.

Es darte un timo, timo con vaselina.
Es un remedo, medo del paripé.
Es una especie de coba fina.
Pa que te creas lo que no es.

Y a mí no me la das con todo tu saber.
Pues yo sé por demás que entre calé y calé.
No cabe niño la, que mira mírame.
No cabe niño la, que la remanguillé.

Este puede ser un buen ejemplo de que cómo aun existiendo numerosos refranes que expresan la misma idea, uno en concreto puede ponerse de moda por distintas circunstancias. También hay que insistir en lo ya dicho de la preferencia de ciertos hablantes por unos refranes y no por otros.

Mesa, misa y camisa resumía antiguamente las características de las fiestas grandes: la comida especial para esos días, la asistencia a misa mayor, que no podía falta, y las mejores galas, que en el caso de los hombres se centraba en lucir la camisa lo más blanca y limpia posible. Hoy el refrán, tal como podemos ver en los testimonios 3571-[10884] y 3572-[10427-10428], permanece, aunque vacila en su formulación. La combinación «misa y camisa» aparece en otros refranes como el recogido por Allúe Ferrer (2006) en Huesca: *Por la mañana misa, y camisa, y por la tarde leña que arde*, que resume el domingo de los días de invierno.

A veces el refrán se abrevia en *misa y camisa* y pasa a ser una locución adjetiva para calificar de forma peyorativa un determinado tipo de católicos, «católicos de misa y camisa», que no siguen las verdaderas enseñanzas de la religión.

No hay verano sin romano: Como se desprende del texto 3827-[10238], se trata de un refrán muy popular entre los estudiantes de Derecho, para los que esta asignatura presentaba cierta dificultad en primer curso. El refrán tiene bastantes años, aunque últimamente se alarga aún más incluyendo otras asignaturas según los planes de estudios: *No hay verano sin romano, ni abril sin civil, ni periodo estival sin constitucional*.

Plegarias de burro no llegan al cielo, que encontramos en 3697-[10192-10193-10194], es variante de una serie de refranes tradicionales que según recogen Canellada y Pallarés (1997: 337) se remontan a Hernán Núñez: *Oración de perro no va al cielo*. En el español actual la variante más habitual es *Oraciones de burro no llegan al cielo*, refrán que también existe en gallego con redacción paralela: *Oracións de burro non chegan ao ceo* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 02/04/2012).

Que caiga el trigo en mi mano, que la paja vaya lejos: Resulta una suerte de conjuro, jaculatoria o deseo, con el que los labradores resumían la operación de la bielda; la autora del artículo aparecido en el *Diario de Burgos* sobre las faenas agrícolas lo explica con detalle (3799-[10031]). En la exposición sobre aperos de labranza, celebrada en Tubilla del Lago (Tubilla del Lago, s. f., consulta: 01/04/2012),⁵⁷² durante el verano del 2009 se recoge en el apartado de la bielda la siguiente copla:

Que caiga el trigo en mi mano[,]
que la paja vaya lejos,
que duerma con los vencejos[,]
y que a mí me deje el grano.

Tierras entre arroyos y viñas entre tierras: Ideal para las tierras de labor en la zona, en la que el minifundismo y la excesiva parcelación son la tónica general; es la idea que se desprende del fragmento 3786-[10788-10789]. Por otro lado, en Quintana del Pidío recogimos la siguiente variante *Viñas entre tierras y tierras entre arroyos, no las tienen todos* (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008).

Uva al cesto, y trago al cuerpo, así como *Trago y cigarro, y que se joda el amo*, tal como se nos narra en 3813-[10089-10090], eran refranes que marcaban el ritmo de los descansos durante las labores de vendimia. En la recopilación de refranes sobre el vino que hicieron los alumnos del C. R. A. Valle del Rianza (2007) encontramos una variante del primero, *Uva al cesto, y vino al cuerpo*, lo que nos da una idea de la popularidad de estas fórmulas. En cuanto a la segunda podríamos relacionarla con otra muy parecida, con la que se festeja los ratos compartidos con los amigos al amor del vino y del tabaco, *Trago y cigarro, que la difunta no vuelve*, a manera de versión popular de *Carpe Diem*.

Un cerdo y un calendario, el arreglo para el año: Nos lo recuerda Sulidiza en 3384-[10402-10403]. Refrán conocido y usado, pero que no aparece recogido en los refraneros. Es sabido que con la carne y los demás productos de la matanza se engordaban los pucheros de antaño, pues el cocido era la comida de prácticamente todos los días del año. En cuanto al calendario, debe entenderse aquí en el sentido de 'almanaque', compendio de todo lo que el labrador necesitaba saber día a día:

En realidad el modelo de este pequeño y útil libro, que pretendía ser un tratado abreviado de todas las ciencias y aun entrar en el campo de la adivinación, venía a integrar en un solo volumen los “repertorios” (libros en que se hacía relación de sucesos históricos notables), los calendarios y lunarios (con los días del año uno por uno y sus fiestas más celebradas según las fases de la luna), y los pronósticos (con predicciones del tiempo atmosférico y algún horóscopo) (Díaz González, 1999).

572 El documento completo se encuentra en <<http://www.tubilladellago.com/ExpoAperos2009.pdf>>.

En definitiva, algo de lo que el labrador no podía prescindir, porque que día a día le solucionaba la existencia. Sobre la importancia de la matanza en las casas de labranza no vamos a insistir.

7.4.3.1 REFRANES INCOMPLETOS EN LAS PUBLICACIONES

Únicamente seis refranes, uno de ellos repetido, se presentan de forma incompleta en los textos. En todos los casos nos hallamos ante refranes muy conocidos, aunque no en todos los casos podemos decir que suelen enunciarse de esa forma.

El que no llora...: Vuelve a aparecer incompleto —ya lo habíamos visto en los textos de Internet— esta vez en dos ocasiones. En 3697-[10192-10193-10194] da título a una columna de opinión en la que se comenta una manifestación para pedir especialistas en el hospital. Los puntos suspensivos están sustituyendo a lista de carencias que se tienen por no protestar, por no pedir a su debido tiempo. En 3911-[10057], el verbo *mamar* aparece censurado, lo que nos lleva a pensar que para muchos hablantes, vocablos naturales y neutros, pero relacionados con la reproducción humana y la mujer, resultan censurables: lo hemos visto con *parir* en *Éramos pocos y parió la abuela*, y lo vemos ahora con *mamar* en *El que no llora no mama*. Sin duda un exceso de pudor.

Obras son amores... Este refrán, que ya comentamos en los registros orales como provenientes de una misma persona (pág. 266), fue facilitado también en las entrevistas por nuestra informante Charo Gómez Nieto ([7]), que nos lo repitió en tres ocasiones. Un caso y otro nos refuerza la idea ya expresada de la preferencia que ciertas personas manifiestan hacia algunos refranes, a la vez que constituye una marca de uso; en el *Refranero multilingüe* encontramos para este refrán la marca de «muy usado» (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 03/04/2012). Ciertamente lo es, y por ello su enunciado incompleto, como en 3614-[10924-10925], resulta perfectamente factible. Respecto a nuestros ejemplos queremos notar también que en tres ocasiones de las cinco registradas, este refrán aparece encadenado con otras paremias: *Una cosa es predicar y otra dar trigo* en los dos primeros casos, y *Por sus obras les conoceréis* en este caso, paremias ambas muy próximas en el significado a él.

Uvas con queso... Sin duda que la suspensión del enunciado completo del refrán *Uvas con queso saben a beso* en 3815-[10962], sustituyendo la segunda parte por puntos suspensivos, tiene la intención de abrir el enunciado para dar entrada al menú completo que el restaurante ofrece. Mediante este recurso se consigue, sin duda, un doble propósito: inducir a los lectores a evocar la sugestiva segunda parte del refrán, y constituirse en sí mismo en un recurso publicitario. Como sabemos, los refranes son un recurso muy utilizado por los publicistas, puesto que por un lado concentran un amplio mensaje en pocas palabras, a la vez que posibilitan su adaptación a lo que se está publicitando (ver Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina, 2002: 271-276).

Al César lo que es del César: Esta paremia, quizá debido a su longitud, suele abreviarse enunciando solo la primera parte, tal como aparece en 2015-[732]. En 2943-[10082-10083] se nos presenta un caso distinto ya que la vemos enunciada solo en la primera parte, para a continuación combinarla con una desautomatización de la paremia completa: *Al César lo que es del César y a Caleruega lo que es de Caleruega*.

El perro del hortelano: Los hablantes suelen vacilar ante las distintas formas que presenta este refrán, que ya aparece en la recopilación del Marqués de Santillana: *El perro del hortelano, ni come las berzas ni las deja comer* (Canellada, 1980: 88), y del que se han ido sucediendo distintas variantes, por ejemplo: *El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer al amo* (Campos y Barella, 1996⁶: 284); *El perro del hortelano,*

ni come las berzas, ni las deja comer al extraño (Martínez-Kleiser, 1953: 254);⁵⁷³ *Como el perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer a nadie* (Bergua, 1944: 176); y *El perro del hortelano, ni comerlo ni darlo* (Martínez-Kleiser, 1953: 254), esta última tomada de Rodríguez Marín.

Ante tal proliferación, no nos puede extrañar que al día de hoy rara vez se cite de forma completa, y se haya convertido en una locución. Así lo consideran Seco et alii (2004: 778) que la considera una locución nominal, y ni tan siquiera hacen referencia a la existencia de una segunda parte. Sí la tiene en cuenta Buitrago (2007: 249) que incluye además una explicación acerca de la antigüedad del dicho y su existencia en otras lenguas. Cantera Ortiz de Urbina (2011: 266) da como entrada principal *Como el perro del hortelano*, para a continuación explicar: «Con frecuencia se añade “que ni come las berzas ni las deja comer (al amo)”».

¿Qué muestras de estas variantes encontramos en nuestros corpus?

En los textos de Internet encontramos tres casos de paremia completa en su versión *Como el perro del hortelano, que ni come, ni deja comer* (2607-[646], 2608-[660] y 2609-[774]) pertenecientes a un mismo informante, Gutiérrez. Al tratarse de un único informante no podemos concluir que sea la forma más habitual en la Ribera, pues por su parte María Gil nos aproxima a la variante que había registrado Rodríguez Marín: *Eres como el perro del hortelano, ni comerlo ni darlo* (370).

Ahora, en las publicaciones, encontramos dos ejemplos: El primero se corresponde con la versión registrada por Cantera Ortiz de Urbina, *Como el perro del hortelano* (3682-[10566]), mientras que la segunda se correspondería con la locución nominal de Seco et alii, *El perro del hortelano* (3893-[10598-10599]), que se corresponde con el título del artículo. En ninguno de estos casos parece que nos encontremos ante un refrán incompleto, sino ante las respectivas locuciones.

En resumen podemos decir que los casos en los que en las publicaciones se opta por el refrán en forma incompleta son pocos, llevan una intención distinta a la de economía del lenguaje, y se realizan sobre refranes muy conocidos. En algunos casos estos refranes incompletos han pasado a la lengua como locuciones, por lo que hablando con propiedad no cabría hablar de refranes incompletos.

7.4.3.2 ALTERACIÓN Y DESAUTOMATIZACIÓN DE LOS REFRANES EN LAS PUBLICACIONES

Procedemos ahora a analizar en qué medida los refranes han sido modificados. Al igual que ocurría en los textos de Internet, se puede presuponer que los autores de los textos disponen del tiempo suficiente tanto para ser creativos como para corregir sus textos antes de que estos vean la luz. Sin embargo, la frecuencia con la que han sido modificados es menor que la que presentaban los refranes en los textos de Internet; sin duda los autores tienden en este medio a ser más conservadores. Encontramos una modificación alta o muy alta en 30 casos, que recogemos en la tabla siguiente:

Paremia	Forma alterada	Registro
Agua corriente no mata a la gente	es agua que corre y que viene de manantiales	3074-[10407]

573 Martínez-Kleiser recoge de distintos autores hasta nueve versiones que incluyen el sintagma «el perro del hortelano»; en este caso corresponden a Hernán Núñez y Correas.

Paremia	Forma alterada	Registro
Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios	Al César lo que es del César y a Caleruega lo que es de Caleruega	2943-[10082-10083]
A la tercera va la vencida	A la segunda fue la vencida	3824-[10305]
A quien madruga, Dios le ayuda	Lejos de ayudar, el temporal perjudicó ayer seriamente a quienes madrugaron	2952-[10036]
A río revuelto, ganancia de pescadores	Aprovechando “el río revuelto”	3731-[10638]
Cada día tiene su afán	había que dar a cada día su afán	3427-[10646]
Cada maestrillo tiene su librillo	cada podador tiene su librillo	3559-[10521-10522]
De esos polvos vienen estos lodos	De esas aguas, y de las del petróleo, la construcción (especulación) y más, estos lodos: crisis	3701-[10574]
El dinero no da la felicidad, pero ayuda	El dinero yo creo que no da la felicidad, ayuda a tenerla	3435-[10075]
El gato escaldado del agua fría huye	estoy ya tan escaldada...	3485-[10308]
El que algo quiere, algo le cuesta	el que algo quiere algo le cuesta o bastante	3923-[10993]
El saber no ocupa lugar	El saber sí ocupa lugar, tiempo, dinero, espacio, etc.	3737-[10630]
Es de bien nacidos ser agradecidos	Con todos los dirigentes / <i>hay que ser agradecido</i> / pero también exigentes / <i>es señal de bien nacidos</i>	3882-[10114]
Lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta	lo que la naturaleza no da, la máquina no presta	3025-[10104]
Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer	saber escoger entre lo malo conocido y lo bueno por conocer	3864-[10434-10459-10460]
Más vale pájaro en mano que ciento volando	más vale caramelo en la mano que bolsa en tienda	3362-[10852]
Más vale maña que fuerza	no es sólo fuerza lo que requiere, sino también maña	3558-[10177]
Mesa, misa y camisa	después de la Misa y la camisa (ir elegantes) la mesa	3572-[10427-10428]
Nuestro gozo en un pozo	El gozo turístico de la comarca, en un pozo	3500-[10119]

Paremia	Forma alterada	Registro
No hay quinto malo	No hay quinto que por mal no venga	3556-[10896-11062]
No se puede estar en la procesión y repicando	No se puede estar en la procesión y repicando las campanas	3705-[10838]
Antes es la obligación que la devoción	tras cumplir con la afición, hicieron lo propio con la devoción	3613-[10940]
Quien arrienda su culo no puede cagar	alguien ha puesto el culo a renta y ahora tiene que pedir permiso para sentarse	3418-[10860]
Quien hace la ley hace la trampa	quien hace el Pacto, hace la “trampa”	3552-[10016]
Quien siembra vientos recoge tempestades	de aquellos vientos estas tempestades	3841-[10994]
Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña	Mahoma tuvo que ir hasta la montaña para lograr su objetivo ya que la montaña no tenía ninguna intención de moverse	3465-[10412-10413]
Son lentejas, si quieres las comes, y si no las dejas	no queremos comer lentejas	3543-[10533]
Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe	¡Más de un cántaro, tanto ir a la fuente, quedó roto!	3354-[10085]
Todos los caminos llevan a Roma	Todos los caminos llevan a Villalbilla	3023-[10096]
Una cosa es predicar y otra dar trigo	no hay mejor forma de predicar que dando trigo	3801-[10379]
Unos nacen con estrella y otros estrellados	Nací así de estrellado	3456-[10897]

Tabla 23: Paremias alteradas en publicaciones

Algunos de ellos ya los hemos comentado y visto en su contexto. Ahora nos acercaremos a algunos otros.

Agua corriente no mata a la gente: Arriesgado por nuestra parte pensar que tras las afirmaciones en 3074-[10407] de que el agua de los manantiales puede beberse, subyace el refrán que señalamos. Nos apoyamos no solo en la creencia generalizada, aunque hoy en clara regresión, de que el agua corriente era agua limpia, sino también en el texto inmediatamente anterior, 3073-[10084], que constata esta creencia de que hay que conservar fuentes y encañes,⁵⁷⁴ porque sus aguas son buenas.

A la tercera va la vencida: La desautomatización que nos encontramos en 3824-[10305] es sin duda forzada, es decir hay una clara intención de utilizar una expresión fija, aunque el contexto no lo necesite: nada de extraordinario hay en que algo resulte la segunda vez que se hace o se intenta.

574 *Encañe*: localismo quintanapidiense por *encaño*, que el DCT (23) define como 'manantial'.

A quien madruga, Dios le ayuda: Ya hemos visto que es un refrán propicio a la alteración, llegando a alcanzar algunas de las modificaciones la categoría de variantes asentadas en la lengua. En 2952-[10036] no hay una modificación propiamente dicha, pero sí una alusión fácilmente identificable. Se supone que a quien madruga, Dios le ayuda, pero en este caso una tormenta demasiado temprana fue un auténtico inconveniente para los que madrugaron. Otro caso más en los que la veracidad y la autoridad del refrán se ponen en entredicho.

A río revuelto, ganancia de pescadores: Ya lo hemos visto anteriormente utilizado de forma incompleta y desautomatizada. Vuelve a aparecer aquí (3731-[10638]) de tal forma que si no dispusiéramos de otros datos, estaríamos más ante una locución nominal, *río revuelto*, que ante un refrán aludido, modificado o incompleto. Ya hemos visto otros casos en los que la modificación y su formulación en forma incompleta derivan en verdaderas locuciones (véase más arriba *El perro del hortelano*).

Cada día tiene su afán: La modificación que encontramos en 3427-[10646] tiene un claro carácter estilístico. De todas formas, el registro en los repertorios de esta paremia presenta algunas variantes, incluso dentro del mismo autor, aunque en obras distintas:

Cada día trae su propio afán, que es frase bíblica, Mateo, 6, 34 (Cantera Ortiz de Urbina (2012: 135).

Cada día tiene su afán (Cantera Ortiz de Urbina, 2004: 57).

Cada maestrillo tiene su librillo: Este refrán se presta perfectamente a la desautomatización tanto en los dos elementos de la ecuación como en uno de ellos. Recuérdesse en Delibes «cada directorcillo tiene su librillo» (Ugarte García, 2011: 103). En 3559-[10521-10522] no se trata ni de maestros, propiamente dichos, ni de directores de periódico, sino de podadores que al parecer también tienen su propio librillo, es decir su propia sabiduría derivada de la experiencia, tal como se deduce del resto del texto.

El dinero no da la felicidad, pero ayuda: Otro texto escolar el que tenemos en 3435-[10075] en el que se cuestiona una sentencia clásica y generalmente aceptada: *El dinero no da la felicidad*. El refranero popular,⁵⁷⁵ por el contrario, registra numerosas paremias en las que el dinero tiene gran importancia, sobre todo para el pobre, *El dinero es lo primero*, por ejemplo. Por ello, desde muy temprano, el pueblo cuestionó la paremia clásica añadiendo una segunda parte, y acercándola así al espíritu de refranero del refranero popular. Martín Sánchez (2006:105) recoge algunas de estas variantes más populares: *El dinero no da la felicidad, pero calma los nervios; El dinero no es medicina, pero quita muchos dolores de cabeza, El dinero no hace la felicidad, pero la financia*. De las variantes posibles hemos tomado como referencia esta por ser bastante genérica y muy usada, 72.600 casos en Google (04/04/2012).

El gato escaldado del agua fría huye: Breve alusión a este popular refrán la que encontramos en el comentario de Aurora Lázaro en 3485-[10308], personalizándolo mediante la primera persona y el género: «estoy ya tan escaldada...». Nótese la presencia de puntos suspensivos que cierra el artículo tras la alusión a la paremia; por lo que realmente estamos ante un caso mixto de refrán incompleto y modificado.

El que algo quiere, algo le cuesta: Lo encontramos incrementado en 3923-[10993]. Otro caso en el que se corrige el refrán, en este caso su verdad se queda corta: «el que algo quiere algo le cuesta, o bastante», es decir bastante más de lo que el refrán predica.

575 La mencionada sentencia no aparece registrada en el *Refranero del ahorro* (Díaz González, 2000) ni en el apartado dedicado al dinero del libro de Sastre Zarzuela y Rollán Menéndez (2006).

El saber no ocupa lugar: Cuestionado a menudo en el mundo moderno en la línea que vemos en el fragmento 3737-[10630], aunque tengamos el contrapunto en el fragmento siguiente, 3738-[10834], que utiliza el refrán en sentido recto y como autoridad. La idea de que el saber no cuesta y cuánto más mejor, arranca del siglo XVIII completado con las ideas roussonianas acerca de la educación de los jóvenes; de ese saber no se excluían los oficios manuales que tanto repugnaban a la nobleza. El refrán tuvo su auge durante todo el siglo XIX repitiéndose en numerosos textos, siempre con la intención de animar a los jóvenes en el estudio. Ahora bien, recién iniciado el siglo XX, Clarín se atrevió a cuestionarlo:

¿Qué se ha de leer? Pensarán algunos: *todo*. *El saber no ocupa lugar*.

¡Oh!, *sí*. *El saber ocupa lugar*. Además, *ars longa vita brevis*, no hay más remedio que escoger, aunque sólo fuera porque no hay tiempo de leerlo todo. Pero, además, hay otros medios de selección. Hay que preferir lo mejor; y lo mejor, ya lo es en absoluto, *ya* por causas subjetivas, por razón de oportunidad. Hay que desechar lo malo, que puede serlo para todos, por sí mismo, o en relación a las condiciones del que leyere [subrayado nuestro] (Clarín 1901: *Siglo pasado*. [CORDE, consulta: 04/04/2012]).

Hoy se sabe bien lo que adelantaba Clarín, y que vemos reflejado en 3737-[10630], que no pueden aprenderse dos cosas al mismo tiempo, que cuesta dinero... y te llena el espacio. Nos quejamos, a menudo, de que los libros no caben en casa y de que los archivos nos llenan el disco duro, como recuerdan algunos antiproverbios, *El saber no ocupa lugar, pero sí el disco duro*, del que podemos encontrar bastantes casos en Internet.

Lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta: Podríamos clasificarlo entre los proverbios, dado su origen culto en latín, pero creemos que en su versión en español podemos encuadrarlo perfectamente entre los refranes ya que es una paremia muy popular. La mayoría de los refraneros que la recogen, por ejemplo el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 05/04/2012), prefieren mantener la forma semilatina *Lo que natura no da* en la primera parte, pero nosotros y más a la vista del ejemplo de nuestro corpus 3025-[10104], preferimos la versión castellana completa, tal como la recoge el *Refranero popular manchego* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 205) *Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta*, que explican: «Traducción de un aforismo latino que el tonto no puede espabilarse aunque vaya a estudiar a Salamanca, sede de una famosa universidad». Nótese que en el corpus también encontramos la forma latina pura *Quod Natura no dat Salmantica non praestat* (3026-[10514]), por lo que estamos ante un caso más de convivencia de las dos formas.

De cara a la desautomatización que encontramos en nuestro ejemplo: «Aún así, los nuevos labradores lo saben bien: “*lo que la naturaleza no da, la máquina no presta*”», es interesante compararlo con el comentario que incluye el *Refranero multilingüe*:

El 14 de febrero de 2008, en un programa informativo, se jugó con la forma de este refrán para aludir al paso de los años del protagonista de una serie de películas de acción. El resultado fue el siguiente: *Lo que la naturaleza no da, la tecnología lo presta*.

Pese a que la desautomatización se produce en sentido contrario, nuestro ejemplo ateniéndose más al refrán original, hay que notar el paralelismo entre las dos desautomatizaciones, en las que la universidad ha sido sustituida respectivamente por la *máquina* y la *tecnología*, términos muy próximos dentro del mismo campo semántico. No cabe pensar en una influencia directa de un caso sobre el otro, por lo que deberemos considerar la posible existencia de corrientes dentro de la lengua, que llevan, incluso en el caso de las desautomatizaciones, a compartir ciertos elementos.

Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer: Cuando un refrán es muy conocido, como es el caso que nos ocupa, permite perfectamente una reescritura que se adapte mejor al estilo del escritor, como es el caso de 2810-[747] y 3864-[10434-10459-10460]; en ambos textos el refrán es perfectamente reconocible.

Por otro lado, el que un refrán sea muy conocido no impide que se produzcan lagunas de memoria, o modificaciones injustificadas como los que encontramos en las aportaciones que nos hacen los alumnos de El Empecinado: **Más vale lo malo conocido que lo malo por conocer*, sin duda producto del descuido o de no tenerlo muy fijado; *?Vale más lo bueno conocido que lo malo por conocer*, versión sobre la que mantenemos nuestras dudas, aunque podría tratarse de un antiproverbio; y finalmente *Mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer*, que nos presenta una pequeña variante sobre la versión tradicional.

Más vale pájaro en mano que ciento volando: No es de extrañar que un refrán tan citado, nótese las numerosas veces que aparece en las entrevistas y en los aportados por los alumnos de El Empecinado, sirva de modelo para el falso refrán *?Más vale caramelo en mano que bolsa en tienda* que encontramos en 3362-[10852], que repite el esquema del refrán tradicional. Como en el caso anterior no deja de llamar nuestra atención las variantes recogidas por los alumnos de El Empecinado. *Más vale pájaro en mano que cientos volando*, *Más vale un pájaro en mano que mil volando* y *Más vale pájaro en mano que cien volando*, variantes todas ellas que podemos encontrar documentadas en distintos refraneros y publicaciones (Google Books, 05/04/2012).

Más vale maña que fuerza: Otra paráfrasis de la forma tradicional para adecuarla al estilo de los autores que encontramos en 3558-[10177]: «no es sólo fuerza lo que requiere, sino también maña». Ello nos indica, una vez más, que pese a que estamos ante expresiones fijas, o mejor fijadas, de la lengua, estas pueden adaptarse y modificar su sintaxis de tal forma que se integran completamente en el discurso propio. Se produce así en la práctica un acercamiento entre las frases proverbiales y los otros tipos de paremias (refranes, aforismos, sentencias...), sobre las que se suele decir, siguiendo a Casares y a otros autores (ver Combet, 1971: 30-44), que gozan de autonomía sintáctica. Ciertamente esto se produce en las recopilaciones, pero al usarlas en la vida real, y más en textos literarios, sufren todo tipo de transformaciones, de tal forma que sería impensable separarlas, ya no del contexto, sino incluso del cotexto.

Es refrán cuenta con una larga tradición, y en la forma que comentamos no ha sufrido variación desde Correas (1627 = 2001), aunque en siglos pasados existió la variante *Más quiere maña que fuerza*.⁵⁷⁶ No obstante, los refraneros, estudios y recopilaciones, registran distintas variantes y sinónimos, que nos van a servir de reflexión acerca de la familiaridad y uso de los refranes. En el *Quijote* (II-XIX) hallamos un sinónimo, que resulta singular dentro del panorama literario, pues una consulta a los distintos corpus solos nos proporciona citas del original: «para que se conozca y vea con toda verdad cómo *la fuerza es vencida del arte*».⁵⁷⁷

Cantera Ortiz de Urbina et alii (2005: 83) al comentar esta paremia recuerdan la existencia de otros refranes similares, que se recogían no solo en los refraneros de la época, sino también en las recopilaciones actuales, y entre los que aparece el refrán que estamos comentando:

Recuérdese: “Vencer más por arte que por fuerza ha de ser”(M.Kl. 29199). “Lo que fuerzas no logran, el arte lo obra” (M.Kl. 29196). “Do fuerza no basta, maña alcanza”

576 Ejemplos en Calderón de la Barca (CORDE, 11/04/2012).

577 Consulta CREA (11/04/2012), CORDE (11/04/2012) y Google Books (11/04/2012).

(Correas; M.Kl. 29192). “Do fuerza no vale, maña corre” (Valles 1117; Correas; M.Kl. 29185). “Más vale acial que fuerza de oficial” (H. Núñez 4563, Correas; M.Kl. 29186). “Mas vale maña que fuerza” (DRAE; Correas; CB 2188; M.Kl. 29188). “A fuerza de varón, espada de gorrión” (DRAE; CB 1595). “Quien tiene arte, va por toda arte” (DRAE, CB, 207)”.⁵⁷⁸

A la vista de todas estas posibilidades que en teoría se le presentan al hablante, cabe preguntarnos por las «preferencias» o «motivaciones» de este a la hora de elegir un refrán que cuadre en el contexto. Una consulta realizada al CREA (11/04/2012) y CORDE (11/04/2012) nos da 6 y 19 realizaciones respectivamente de *Más vale maña que fuerza*, pero ninguna o únicamente aquellas recogidas en las recopilaciones, del resto de las paremias.

Familiaridad (conocimiento del refrán) y *frecuencia* (de uso) son conceptos distintos aunque relacionados, admitiéndose que la familiaridad es función de la frecuencia, pero la frecuencia no lo es de la familiaridad, más allá del hecho incuestionable de que el uso de un refrán exige conocerlo. Modernamente se han iniciado estudios que tratan de deslindar sendas parcelas en base a estudios empíricos en distintas lenguas (ver Gryzbek, 2009), para ver en qué forma se relacionan ambos fenómenos, pero estos modelos matemáticos no terminan de explicar cómo se van seleccionando determinados refranes o unas variantes sobre otras.

Sabemos, y no es contradicho por los estudios realizados, que: 1. los refranes muy conocidos pueden tener una alta frecuencia; pero 2. algunos refranes muy conocidos no tienen por qué presentarse frecuentemente. En cualquier caso, no cabe duda de que 3. la frecuencia produce familiaridad (Gryzbek, 2009: 228). Ello nos lleva a un proceso convergente por el que se van dejando fuera de las realizaciones de lengua aquellos refranes menos conocidos y sus variantes menos utilizadas, reforzándose la presencia y conocimiento de algunos de la otra parte.

No se puede estar en la procesión y repicando: Distintas son las formas que encontramos registradas de esta paremia, que ya estaba en Correas (1627 = 2001: 589): *No se puede repicar y andar en la procesión*. La forma más cercana a la registrada en nuestro corpus la encontramos en Cantera Ortiz de Urbina (2012: 553): *No se puede estar en la procesión y repicando*, que proporciona además distintas variantes, pero en ninguna aparece la especificación incremental «repicar las campanas» que encontramos en nuestro ejemplo: «No se puede estar en la procesión y repicando las campanas» (3705-[10838]). Como su autor vuelve a repetir exactamente la misma forma un año después, entendemos que estamos ante una forma personal redundante, que altera significativamente la prosodia del refrán.

Entre las variantes registradas en la zona, tenemos la proveniente de Alcozar (*Alcozar*, s. f. 11/04/2012) *No se puede estar en misa y repicando en la procesión*, que incluimos en las encuestas que realizamos siguiendo el método de Permiakov. Al contestar esta encuesta, Socorro Cilla nos dio la siguiente versión:⁵⁷⁹ «*El que toca las campanas —decían antes— no va a la procesión, ahora como tocan solas...*». En esta variante sí aparecen específicamente las *campanas*, pero nótese que el verbo *repicar* se ha sustituido por un sintagma muy próximo en su significado: *tocar las campanas*. Por otro lado, el comentario adicional de la informante apunta a que ahora este refrán ya no tendría mucho sentido, pues desde que existen los toques electrónicos es muy factible realizar ambas tareas.

578 La mayor parte de estos refranes se dan también como sinónimos de *Más vale maña que fuerza* en el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 11/04/2012).

579 Gumiel de Izán, entrevista realizada el 16-09-2006, grabación MIC-2006-09-16_1726.

Más allá de las variantes registradas, en los textos podemos encontrar también distintas formas de presentarse, de tal forma que para algunos autores no estamos ante un refrán, sino ante otro tipo de paremia, o incluso ante una locución. Veámoslo con algún detalle.

El mismo Cantera Ortiz de Urbina, en su publicación *Diccionario de dichos y expresiones del español* registra sin especificar si estamos ante un «dicho» o una «expresión»: *Por buena que sea tu intención no puedes estar a la vez en misa y en la procesión* (2011: 280) añadiendo: «Se dice para referirse a la imposibilidad de hacer a la vez dos cosas incompatibles», y remitiendo a otra expresión relacionada: *Repicar y andar en la procesión*:

Repicar y andar en la procesión. También se dice a veces —a nuestro juicio no acertadamente— «Predicar y estar en la procesión». Se dice para criticar a quien pretende estar en todas partes, aun a sabiendas de que no es posible. También se dice de quien trata de aprovecharse de todo. Y asimismo de quien pretende un doble juego, tratando de mostrarse favorable a los dos contendientes en una desavenencia o en un enfrentamiento. Con frecuencia se dice «No se puede repicar y estar en la procesión» (Cantera Ortiz de Urbina, 2011: 294).

Nótese que el propio autor incide en la frecuencia de la construcción que más tarde registrará como refrán: *No se puede repicar y estar en la procesión* (Cantera Ortiz de Urbina, 2012: 553).

Buitrago (2008: 586) registra distintas posibilidades bajo la forma de locuciones:

Repicar y estar en misa (Repicar y estar en la procesión || Estar en misa y repicando || Estar en misa y en la procesión) Estar en dos lugares a la vez o tratar de hacer al mismo tiempo cosas que no son compatibles. *Elige o vas al cine o te quedas viendo la película de la tele. Lo que NO SE PUEDE ES REPICAR Y ESTAR EN MISA* [el subrayado del ejemplo es nuestro].

Seco et alii (2004: 832) registran como locución verbal *Repicar y andar* (o *estar*) *en la procesión* con el significado de «hacer al mismo tiempo cosas poco compatibles», siendo uno de los ejemplos proporcionados: «No se puede repicar y estar en la procesión» y el otro «la estrategia de repicar y andar en la procesión».

Tanto el ejemplo de uso que proporciona Buitrago, como uno de los ejemplos de Seco et alii coinciden con la paremia que estamos considerando, por lo que podemos pensar que estamos ante una paremia que en el uso ha ido evolucionando, y por supresión de elementos, que se siguen sobrentendiendo, ha llegado a comportarse como una locución. En cualquier caso, hay que anotar que las formas verbales rara vez aparecen conjugadas, siendo el infinitivo y el gerundio las formas predominantes.

Nuestro gozo en un pozo: Es refrán que en nuestras publicaciones, comentarios periodísticos, se adapta perfectamente a la noticia que se comenta. La forma sin posesivo, *El gozo en un pozo*, que nos facilitaron los alumnos de El Empecinado, la encontramos también registrada en el *Refranero popular manchego* (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 245) y el *Refranero multilingüe* anota sobre él en sus observaciones:

Suele emplearse con la primera persona, ya sea en plural o en singular: *Mi/Nuestro gozo en un pozo*. La forma *Mi gozo en el pozo* figura en el *Portacuentos* de Timoneda, escritor valenciano del siglo XVI. La temática está en cierto modo relacionada con otro cuento, *El cuento de la lechera* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 06/04/2012).

Efectivamente, en 3414-[10357-10358] la encontramos relacionada con *El cuento de la lechera*: «Domingo de Guzmán Sanz, ya *había hecho las cuentas de la lechera* con los importantes beneficios [...], al final, igual que en la fábula de Jean de la Fontaine, *su gozo*

en un pozo». Estamos ante dos expresiones de la decepción que proviene tras hacerse demasiadas ilusiones. En 3500-[10119] «nuestro gozo» se convierte en «el gozo turístico de la comarca» y en 3501-[10783] en «el gozo de la Ribera». Tres actualizaciones del refrán que le permiten al periodista del *Diario de Burgos*, el mismo en los tres casos J. C. O., ir comentando las distintas noticias de la comarca.

Antes es la obligación que la devoción: «Si se pudiera parafrasear el dicho popular», se excusa la periodista del *Diario de Burgos* en 3613-[10940] antes de desautomatizar este refrán para adaptarlo a la descripción del inicio de las fiestas patronales de Aranda: la *obligación* se sustituye por la *afición* al cañonazo, que marca el inicio de esas fiestas, para después, por la tarde, cumplir con la devoción de la ofrenda floral a la Virgen. El refrán también lo tenemos en los textos recogidos de Internet, 2495-[184], donde se deja claro que «primero lo importante y luego lo secundario». Bergua (1944 = 1998: 263) da como equivalente también *Haz primero lo necesario y después lo voluntario*.

Quien hace la ley hace la trampa: Los refraneros suelen registrar este refrán en pasado, *Quien hizo la ley hizo la trampa*, o bien *Hecha la ley, hecha la trampa*, pero dados los dos casos que encontramos en nuestro corpus, 3551-[10016] y 3552-[10079], preferimos mantener el tiempo presente. En el primero existe además una alteración en el primer término del refrán, *Pacto* en vez de *ley*, para adecuarlo al contexto.

Quien siembra vientos recoge tempestades: La forma que encontramos en 3841-[10994], *De aquellos vientos estas tempestades*, nos recuerda el refrán *De aquellos polvos, estos lodos*, refrán muy utilizado y que ya hemos comentado prolijamente.

Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe: En una sociedad en la que se ha ido con el cántaro a la fuente hasta hace relativamente poco, no nos puede extrañar la popularidad de la que goza este refrán en la Ribera, y lo presente que está todavía en la lengua popular (ver Ugarte García, 2008). No necesita ser enunciado completamente, como en 2200-[382], y puede ser perfectamente aludido, como en 3354-[10085], con la certeza de que va a poder ser completado o suplido por cualquier hablante.

Todos los caminos llevan a Roma: Esta paremia se presta perfectamente a la desautomatización, cambiando *Roma* por cualquier localidad que interese; en 3023-[10096], *Villalbilla de Gumiel*.

Unos nacen con estrella y otros estrellados: En 3456-[10897] encontramos otro caso en el que el refrán se nos presenta aludido mediante supresión de la primera parte y modificación de la segunda para adaptarla al estilo del autor: «Nací así de estrellado». Pese a que el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009, consulta: 07/04/2012) le da la marca de «poco usado», al menos en la Ribera es fácil reconocerlo, y ha sido facilitado en las entrevistas (ver [8] Sátor Lázaro), por los alumnos de El Empecinado y por María Gil (724); en los tres casos presenta la misma redacción, que suprime el verbo en la segunda parte, cuando en la mayoría de los refraneros se repite: *Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados*.

Como preveíamos, la práctica totalidad de los refranes que han sido alterados son muy conocidos, no solo en la Ribera sino en todo el ámbito del español. Las alteraciones más comunes responden o bien a una adecuación al contexto y al estilo del autor, o bien suponen desautomatizaciones para adecuarlas al contexto y las circunstancias. En cualquier caso, la existencia de una forma fija, que puede hallarse en la mayor parte de los refraneros de referencia, no supone un obstáculo para que esa forma se modifique de la mano de los escritores, que los incorporan con total libertad a su forma de expresarse.

7.4.3.3 MARCADORES DEL DISCURSO Y ARGUMENTACIÓN EN LAS PUBLICACIONES

En más de la mitad de las muestras recogidas podemos apreciar algún tipo de marca que nos pone sobre aviso de la existencia de expresiones que no pertenecen al lenguaje libre. La mayoría de los ortógrafos recomiendan no utilizar las comillas ni ninguna marca tipográfica a la hora de citar un refrán;⁵⁸⁰ sin embargo, las comillas suelen aparecer con frecuencia como si de citas textuales se tratara. Se produce así, tal como hemos señalado más arriba, un distanciamiento entre las palabras del autor y las citas de los refranes, sin que esta actitud impida la adaptación al propio estilo. Las comillas pueden abarcar todo el refrán, o solo parte de él, como en 3844-[10319]: «sólo hay dos clases de vino: “el bueno y el mejor”» o 3385-[10204]: «el que “no vale para vendimiar, vale para sacar cestos”», lo que indica una cierta vacilación en su formulación.

Dejando a un lado el tema de las comillas, las cursivas o incluso las negritas, para el marcado de los refranes, nos interesa sobre todo fijarnos en los marcadores textuales, que presentan, si cabe, menos singularidades que en los otros tipos de textos considerados. La palabra *refrán* aparece en 22 ocasiones, adjetivada en dos de ellas como «viejo refrán» y «refrán castellano». La palabra *dicho* aparece en otras 20, pero esta vez sí suele adjetivarse: «dicho popular» que aparece en ocho ocasiones, y «dicho antiguo» en una ocasión. La doble adjetivación, «dicho castellano rústico», aparece en una ocasión. *Popular* es también la *sabiduría*, que aparece invocada en dos ocasiones; el *refranero* aparece en cuatro ocasiones, siendo igualmente *sabio* y *popular*.

A veces el escritor recurre a palabras cultas, *máxima* o *aforismo*, sin que la utilización de esas etiquetas esté plenamente justificada, pero sin duda se están utilizando como hiperónimos o en todo caso como sinónimos de la palabra *refrán*. La confusión con otros géneros, que ya comentamos al hablar de los registros orales, la volvemos a ver en este caso en al forma de *copla popular* aplicado a un refrán de tradición histórica, *Tres santas y un honrado tienen al pueblo agobiado*, del que pese a lo que se afirma en 3742-[10318] no tenemos constancia de que se cantara.

La alusión a que muchos de estos refranes se aprendían en otro tiempo en la escuela aparece también explícita: «nos decían en la escuela», pero también se es consciente de que muchos de ellos llegan por la «tradición oral». Las figuras del *abuelo*, el *padre* y de la *madre* aparecen alguna vez citadas como fuente de los refranes, pero dado el carácter general e impersonal de la mayoría de los textos, es raro que aparezcan este tipo de referencias. Más distante que despectiva nos parece la alusión al *vulgo* (3509-[10982]) como fuente de sabiduría popular.

Sin duda, ese mismo distanciamiento es el que propician fórmulas de presentación como «aquello de», «ya sabemos» y «suele decirse». Los topónimos, precedidos por el sintagma «como se dice en», también están presentes y así nos encontramos con «en nuestra tierra» —no exactamente un topónimo—, Cataluña, Castilla y Terradillos, siendo en este caso «como se dice en Terradillos» un equivalente del popular «como se dice en mi pueblo».

A diferencia de lo que ocurría en los textos orales, donde vimos que el refrán no siempre se invocaba como autoridad, y que en todo caso era una autoridad que habíamos denominado *a posteriori*, que respaldaba lo dicho o ocurrido, en las publicaciones examinadas los refranes se mencionan casi exclusivamente para respaldar la argumentación.

580 «Los refranes y frases semejantes (dichos, sentencias, adagios, aforismos, proverbios) se escriben de redondo, sin comillas y con inicial minúscula. Como decía mi abuela no por mucho madrugar amanece más temprano. Ya se sabe: en casa del herrero, cuchara de palo» (José Martínez de Sousa: *Manual de estilo de la lengua española*. 3.^a ed. Gijón: Trea, 2007).

Esta función argumentativa es clara en los ejemplos extraídos de los textos más populares, por ejemplo de las revistas locales. En el siguiente texto, la llamada *sabiduría popular* se respalda abiertamente:

«Honra merece quien a los suyos se parece» es dicho castellano rústico y de aplicación generalizadas a las gentes de esta villa. Bien sabe el peñarandino bucear en *la sabiduría del archivo popular que sus mayores legaron, almacén de prácticas y consejos, tradiciones y valores*, todo lo necesario para su cotidiano quehacer alcance cotas de solidaridad y sacrificio no fáciles de igualar [subrayado nuestro] (3520-[10093]).

Como vemos en el párrafo anterior, el uso popular no significa una mera enunciación del refrán, como si faltaran las palabras propias, sino que en algunos casos constituyen auténticas glosas.

En el caso de los artículos periodísticos deberemos considerar en primer lugar las citas textuales de las palabras de otros, por ejemplo «“Hacen caso de aquel refrán que dice *‘llámame perro y échame pan’*”, indicó [Sebastián de la Serna]» (3638-[10263]). La autoridad del refrán está presente, pero el periodista se distancia claramente de lo dicho por otros, no toma partido ni se pronuncia. En otros casos, por el contrario, el refrán le sirve al periodista para marcar ese distanciamiento y el refrán actúa a modo de protector, es un recurso retórico que permite al escritor no manifestar directamente lo que piensa. En «a poco que miremos a nuestro alrededor, nos daremos cuenta del *interés que tienen los políticos por hacer grandes obras*. Lo grande es lo que mola: “burro grande, ande o no ande” [subrayado nuestro]» (3338-[10290]) es una opinión en el terreno de la política que puede resultar comprometida; la presencia del refrán atenúa la afirmación. En otros casos actúa la prudencia a la hora de mostrarse claramente a favor de ciertas creencias o supersticiones, por ejemplo: «que después de la tempestad viene la calma es una *máxima de la que nadie se atreve a dudar* [subrayado nuestro]» (3768-[10287]), afirmación que inicia una noticia que muestra en su título otra creencia: «No hay dos sin tres».

En algunos casos, los articulistas se ven impelidos a pedir perdón por el posible abuso en al utilización de refranes: «perdonen por el abuso del refranero pero me vienen a pedir de boca» (3912-[10194-10195-10196]), pero este es el único caso que hemos detectado.

Encontramos pocos fragmentos en los que la supuesta veracidad o autoridad del refrán se cuestione. Son de destacar los relacionados con algún tipo de violencia, de lo que ya hemos visto algún ejemplo, *Quien bien te quiere te hará llorar* (3928-[10833]), en contra de la violencia hacia las mujeres, y también la reprobación de las prácticas escolares de antaño, o al menos la constatación de que los tiempos han cambiado: *La letra con sangre entra* (3546-[10832] y 3547-[10956]).

La conformidad con los regalos recibidos, sean de la naturaleza que sean, se cuestiona en «*no vale la idea conformista de que a caballo regalado no se le mira el diente*» (3341-[10046]) y el surrealismo de la letra de ciertas afirmaciones en:

Aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Uno se lo imagina y la mente no da más que para ver a la *mona vestidita con su blusa o camisa de seda*, saltando de rama en rama, en plena selva, o de acera en acera, en plena ciudad [subrayado nuestro] (3591-[10117]).

Los mecanismos alrededor de la veracidad del refrán se complican en algunas desautomatizaciones, como ocurre con *Ni son todos los que están, ni están todos los que son* en 3948-[10019]: «A diferencia del dicho popular, eran todos los que estaban y estaban todos los que son». Aquí la verdad del refrán se supone aceptada por los lectores, pero se rectifica en un claro recurso estilístico para hacerla coincidir con los propósitos del autor: decir que estaban todos los que tenían que estar.

Los casos en los que el refrán se emplea en tono festivo, lúdico o gracioso son realmente pocos y en algunos casos ese carácter lúdico que tenía el uso del refrán en un determinado contexto ha desaparecido a la hora de pasarlo al papel. Tomemos como ejemplo el caso del fragmento 3116-[10997] en el que se da noticia de los premios del carnaval. Una de las comparsas ganadoras ha tomado un refrán como título de su montaje *Ave que vuela, a la cazuela*. De la intención del grupo al nombrarse así, pocas dudas puede haber, pero a la hora de referirse a ellos en la noticia, no solo no hay ninguna referencia al refrán, sino que su posible tono jocoso ha quedado totalmente diluido.

Algo parecido podría decirse de la noticia de la presentación del libro *No hay quinto malo* (3871-[10933]). Refrán polisémico de muchas lecturas, tal como hemos comentado arriba, pasa a ser un título más, ni tan siquiera un refrán más, por lo que siendo rigurosos no podríamos hablar de un uso lúdico del refrán en este texto que reseñamos, aunque estuviera presente en el hecho que da lugar a la noticia.

Del juego de palabras que supone la superposición de dos UFs, «no hay quinto que por mal no venga» (3556-[10896-11062]) ya hemos hablado; el tono de buen humor que destila todo el párrafo se refuerza con esta creación.

En cuanto a las creaciones del tipo «todos los caminos llevan a Villalbilla» (3023-[10096]) tienen más el propósito de amenizar el discurso que el de argumentar, máxime cuando acto seguido se matiza mediante una adversativa: «pero la mejor manera de llegar a», que corrige la afirmación anterior.

Finalmente en los textos de carácter etnográfico, los refranes tienen una finalidad meramente descriptiva e informativa. No hay por lo general valoración de ellos, aunque las simpatías y aceptación de sus principios, de su autoridad, estén presentes: «es la morcilla más sabrosa» se dice en 3595-[10971] como colofón a la información sobre la morcilla del cagalar: *La morcilla del cagalar; todos las quieren y a pocos se la dan*. Aún más implicación manifiesta el prologuista de la publicación sobre Fuentenebro, al reproducir y asumir una de las paremias que aparecen en la publicación: «*en plan divertido* te viene a las mientes aquel dicho de «P'almorzar cebolla y pan, pa'comer pan y cebolla, y a la noche, si no hay olla, vuelta al pan y a la cebolla», pero te callas; sabes que, gracias a Dios, tu nieto no lo entendería» (3380-[10656]).

7.4.3.4 RECAPITULACIÓN SOBRE EL USO DE LOS REFRANES EN PUBLICACIONES

Resumiendo todos los puntos anteriores, podemos decir que el uso de refranes en este tipo de textos es moderado, se escogen entre los más familiares y comunes, se alteran convenientemente para adecuarlos al contexto y al propio estilo, llevan con cierta frecuencia un marcador, bien ortotipográfico o bien textual, que los destaca del texto en el que se insertan; y se utilizan como autoridad aceptada, cuestionándose sus principios solo en ocasiones especiales.

Su principal interés radica en el hecho de que nos permiten su estudio en un contexto del que solemos tener bastante información adicional, y cuya fiabilidad es grande. Por ser los refranes utilizados en su mayoría de ámbito general, ciertas conclusiones pueden ser extrapolables fuera del ámbito geográfico donde se han recogido.

Sin que sean una fuente importante para el conocimiento de otra época, o de usos ya desaparecidos, los textos etnográficos aportan algunas paremias con cierta objetividad, tratando sin duda de perpetuar esos conocimientos a través del papel.

7.4.4 Frases proverbiales en publicaciones

Una primera revisión de las distintas frases proverbiales encontradas en los textos manejados nos lleva a dos grupos: las utilizadas dentro de la dinámica de la lengua y el discurso, que pertenecen a la lengua común, y las registradas en textos de carácter etnográfico o folklórico utilizadas normalmente en sentido metalingüístico, destinadas a informar sobre la existencia de tal o cual frase en determinado contexto, por ejemplo las relacionadas con los juegos infantiles tal como *Más vale una esvuelta que cien tumbadas* (3857-[10163]). No obstante, las diferencias se difuminan en muchos casos en los que la información sobre esas frases aparece totalmente integrada en el texto: «oíamos el sonido del que la pagaba, «el que no se haya escondido tiempo ha tenido», y yo la agarraba de la mano a la Eva» (3776-[10042]).

Estudiaremos primero el comportamiento de las pertenecientes a la lengua común, sirviéndonos, como venimos haciendo, de las más utilizadas, y en segundo lugar prestaremos atención a aquellas en las que conviene señalar algún elemento etnográfico, folklórico o local.

En la tabla siguiente, donde recogemos las más usadas, encontramos algunas ya analizadas con anterioridad, por lo que nos remitimos lo dicho anteriormente, centrándonos en el resto.

Frase proverbial	Frec.	Registros orales	Registros de Internet
Apaga y vámonos	3	1	3
Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid	3	0	0
Donde dije digo, digo Diego	3	0	1
Es ley de vida	3	0	0
La experiencia es un grado	3	0	0
Miel sobre hojuelas	3	0	2
Vivir para ver	3	0	2
A buenas horas, mangas verdes	2	0	1
Borrón y cuenta nueva	2	0	0
Cada mochuelo a su olivo	2	1	0
Comer no comíamos, pero lo pasábamos más bien	2	0	0
Desvestir a un santo para vestir a otro	2	0	0
Más claro, agua	2	1	0
Mucha paja y poco grano	2	0	0
Pan y circo	2	0	5

Tabla 24: Frases proverbiales más utilizadas en las publicaciones

Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid: Frase de formación reciente que no ha tenido tiempo de entrar en los diccionarios, pero de la que ya hay numerosos ejemplos tanto en prensa como en libros, siendo los primeros registros de finales del siglo XX: 446 casos en Google Books (consulta: 13/04/2012). Se utiliza como nexo de unión, o

introducción, a un nuevo tema, que normalmente no tiene nada que ver con el anteriormente tratado. Es una justificación retórica, *ad absurdum*, que equilibra el cambio brusco en la conversación. También se utiliza como pretexto para justificar cualquier acción sin ninguna lógica.

Su popularidad al día de hoy nadie la pone en duda, y las desautomatizaciones son frecuentes, como los tres casos que hemos registrado nosotros en los que la paremia aparece alterada: 1. «aprovechando que el Duero pasa por Aranda» (3008-[10010-10011]); 2. «Aprovechando que el Duero pasa por Aranda (lo del Pisuega y el Valladolid es otra historia)» (3009-[10229]); y 3. «Ya que el Pisuega pasa por allí» (3010-[10269]).

Donde dije digo, digo Diego: Juego de palabras aplicado a los que se desdicen de algo dicho. Como señala Buitrago (2008: 215), no parece que haya un Diego histórico detrás de la frase, sino la simple homofonía y la aliteración del sonido dental. En ocasiones, esta insistencia puede resultar excesiva, así que no es raro encontrarnos la frase sin completar como en 2013-[141]: «donde dije digo...».

Es ley de vida: Seco et alii (2004: 582) dicen de esta frase que se usa como «comentario de determinados sucesos, especialmente la muerte o la separación de una persona», pero en 3548-[10050] lo vemos aplicado a las leyes naturales del paso de las estaciones, al declinar del otoño para dar paso al invierno, en cierto modo una muerte o envejecimiento dentro de la propia Naturaleza.

La experiencia es un grado: Tampoco aparece en ninguno de los repertorios consultados esta frase proverbial, que, sin embargo, presenta una alta frecuencia de uso: 522 casos en una consulta en Google Books (consulta 13/04/2012). La expresión es la variante, llamémosla civil, de la sinónima nacida en el ámbito de la milicia, *La antigüedad (veteranía) es un grado*. Se dice porque cuando concurren en un mismo lugar fuerzas del mismo cuerpo o arma, si hay dos oficiales del mismo rango (grado), el mando corresponde al de mayor antigüedad, de ahí lo de *La antigüedad es un grado*.⁵⁸¹

Una consulta al CORDE (15/04/2012), CREA (15/04/2012) y Google Books (15/04/2012) apunta a que los primeros documentos en los que podría haber aparecido la expresión *La antigüedad es un grado* son de finales del XIX, mientras que *La experiencia es un grado* no aparece hasta la década de los setenta el siglo XX. En cualquier caso, ambas expresiones son frecuentes en la lengua actual, y sobre todo la que nos ocupa viene a significar la importancia que tiene la experiencia, o más bien la práctica, a la hora de realizar ciertas actividades o desempeñar ciertos cargos, tal como se desprende de los ejemplos registrados, en los que los dos primeros se refieren al cargo de alcalde: 3460-[10230], 3461-[10241] y 3462-[10895].

Miel sobre hojuelas: Coinciden los recopiladores en el significado de esta frase proverbial que se emplea para referirse a una cosa que mejora otra, de por sí ya buena. Las hojuelas, que el DRAE22 define como «fruta de sartén, muy extendida y delgada» no suelen servirse con miel en la Ribera, sino espolvoreadas con azúcar, siendo típicas del carnaval y otras festividades. Hay que anotar también que en la zona reciben otras denominaciones, por las que son más conocidas: *orejuelas* (DCT, 2001: 964 y Sastre Zarzuela y Rollán Méndez, 2003: 402),⁵⁸² *hajuelas* y *abarcas* (Martín Criado, 1999: 23 y 135). La paremia, en este caso, no ha sufrido ningún tipo de modificación para adaptarse al léxico y costumbres locales.

581 Nota personal de Álvarez Díaz (14/04/2012).

582 Definen las *orejuelas* estos autores: «dulce de carnaval, que se elabora con harina, azúcar y aguardiente o anís. Se prepara friendo la pasta y se presenta espolvoreada de azúcar».

Vivir para ver: Otra expresión que es incluida según qué autores entre los refranes o entre las frases proverbiales. Recogida ya en el *Diccionario de autoridades* (consulta 14/04/2012) en la forma *Bueno es vivir para ver* se mantiene hasta la edición presente, en la que remite a la forma abreviada *Vivir para ver*: «expresión usada para manifestar la extrañeza que causa algo que no se esperaba de la persona de quien se habla, especialmente cuando es de mala correspondencia». Cejador y Frauca (1928 = 2008: II, 344) recoge ya únicamente *Vivir para ver*.

Cantera Ortiz de Urbina (2012: 126 y 765) recoge ambas formas en su *Refranero español*, pero no incluye los testimonios que suele apuntar para otras entradas: Martínez Kleiser 1953 = 1989³: 728), recogido de Rodríguez Marín (1926 = 2007: 61) *Bueno es vivir para ver*, y Carbonell Basset (2002: 489). Para Seco et alii (2004: 1046) es frase proverbial (fórmula oracional), y Buitrago (2008: 769) la registra en forma exclamativa *¡Vivir para ver!* Iribarren (1958: 607) resume paremia y significado en una forma incremental: *Vivir para ver. ¿Qué no tendremos que ver?*

En los cinco testimonios observados en nuestro corpus, tres en publicaciones y dos en Internet, la forma que se emplea es siempre la abreviada, no desviándose el uso de lo esperado. No obstante, anotamos que en 2598-[905-906-907] su expresividad se ve reforzada al seguirle inmediatamente otra frase proverbial: *El que venga detrás que arree*.

Esta, *El que venga detrás que arree*, es recogida en el DRAE: «Indica que alguien, que ha salvado ya circunstancias difíciles, se desentiende de los peligros o daños que las mismas circunstancias pueden tener para los demás». Para Carbonell Basset (2002:169) tiene un claro sentido despectivo: «frase de menosprecio para los que vienen después». Iribarren (1958: 609) muestra un pequeño giro coloquial exclamativo, *¡Y el que venga detrás que arree!*, y la hace equivalente a *Detrás de mí, el diluvio*.

A buenas horas, mangas verdes: Esta frase proverbial, de sobre conocida y usada, se registra en el DRAE: «denota que algo no sirve cuando llega fuera de oportunidad», y en numerosos repertorios que aprovechan para informarnos de su origen.⁵⁸³ En general su uso responde a lo esperado, presentando un algo grado de fijación.

Borrón y cuenta nueva: Podemos estar ante una frase proverbial, acompañada del verbo *hacer* o en oración independiente, o bien ante una locución nominal; ambas formas anotadas por Seco et alii (2004: 200). Estos autores dan una definición de la UF muy próxima a la recogida en el DRAE22: «Se usa para expresar la decisión de olvidar deudas, errores, enfados, etc., y continuar como si nunca hubiesen existido».

Buitrago y Cantera Ortiz de Urbina prefieren atender al origen y dan significados más amplios:

Borrón y cuenta nueva [hacer]. Si uno está haciendo una operación matemática, es decir una cuenta, y se equivoca, tacha, o borra, y vuelve a empezar. Si alguien comete algún error en su vida o no le sale algo bien, lo lógico es que lo olvide y vuelva a intentarlo (Buitrago, 2008: 72).

Hacer borrón y cuenta nueva. Se dice para dar a entender que se ha acabado una tarea y se puede iniciar una nueva. También se dice con frecuencia para dar por zanjada una discusión. Dado que en tiempos pasados —aún no demasiado lejanos— se hacían las cuentas y los escritos con tinta imborrable; cuando se producían un error insalvable, lo más corriente era

583 Panizo Rodríguez (1999f: 17) da una exhaustiva información acerca del origen de este dicho relacionado con los cuadrilleros de la Santa Hermandad. Modernamente se extendió también la explicación a la Guardia Civil, que también visten uniforme verde.

hacer un borrón para significar que quedaba tachado y empezar un «cuenta» nueva (Cantera Ortiz de Urbina, 2011: 55).

Junceda aporta una interpretación diferente e ilustra la definición con un chiste; otro testimonio de lo próximas que están las UFs de los distintos géneros de la literatura popular:

Borrón y cuenta nueva. Por medio de esta frase figurada se expresa el propósito, no siempre sincero, de corregir y echar en olvido cualquier agravio o conducta viciosa, y continuar como si nada hubiese ocurrido. Así aquel dipsómano a quien, luego de reconocerle minuciosamente, le dijo el médico: «Se lo advierto: el hígado y el alcohol son incompatibles.» «Ah, ¿sí? —repuso al punto el paciente—. Pues borrón y cuenta nueva, doctor, no volveré a probar el hígado» (Junceda, 2006: 93).

Los dos testimonios recogidos en nuestro corpus, 3332-[10631] y 3333-[10632], se refieren al mismo hecho, aunque proceden de distintos medios, y plantean ambas formas descritas por los fraseógrafos: en el primer caso una clara locución, y en el segundo haciéndose acompañar del verbo *hacer*. Podríamos pensar en coincidencia, efecto contagio o incluso copia, pero el hecho de que ambos medios, más allá de las recomendaciones de los libros de estilo, utilicen comillas para marcar la expresión, nos lleva a pensar que muy posiblemente estén reproduciendo algo que literalmente se dijo, y que de alguna manera resumió la sesión, sobre todo porque el segundo medio lo utiliza como parte del título de la noticia. En cualquier caso, un buen ejemplo de cómo los medios periodísticos se sirven de las paremias como resumen y anticipo de las noticias que van a desarrollar.

Las consultas al CORDE (15/04/2012) y Google Books (15/04/2012) nos muestran que pese a las explicaciones sobre las tintas que se hallen en su origen, los testimonios escritos de esta frase proverbial son de finales del siglo XIX, principios del XX.⁵⁸⁴ Sin embargo, Rodríguez Marín (1930: 42) recoge dos refranes que parecen directamente salidos de la frase proverbial mediante adición de una segunda parte: *Borrón y cuenta nueva, la cuenta pasada aprueba y Borrón y cuenta nueva, y más cuidado se tenga.*

Cada mochuelo a su olivo: Estamos ante otra frase proverbial, a veces incluida entre los refranes, muy popular. Seco et alii (2004: 654): «Se usa para indicar el deseo o el hecho de que varias personas se vayan a su casa o a su sitio». Cantera Ortiz de Urbina (2011: 215) le da un significado diferente: «Se dice para poner de manifiesto la conveniencia de que cada uno se dedique a los suyos sin inmiscuirse en las cosas de los demás», definición próxima a la ofrecida por Carbonell Basset (2002: 310): «cada cual en su lugar, donde le corresponde estar»,⁵⁸⁵ que sin embargo, anota al final: «Para AMD,⁵⁸⁶ sin embargo, “se trata de una fórmula de despedida cuando cada uno se dirige a su casa”».

En el DRAE22 podemos ver recogidas todas estas opiniones:

584 En la consulta de los distintos corpus encontramos también que esta frase proverbial se desautomatizó en tiempos de la transición en la forma *Borbón y cuenta nueva*, pero curiosamente esta forma ya había sido utilizada por Unamuno en una carta a Ángel Apráiz de 1930, indicativo de que para entonces la expresión era muy popular, el autor había utilizado la expresión original en otros casos: «Muchas gracias, mi querido amigo, por su postal. Ya estoy otra vez aquí después de seis años de ausencia. En cuanto a lo del rectorado, el claustro de esta universidad ha acordado pedir — fui yo quien se lo indiqué — que sea de designación del claustro mismo. Nada de R. O. Y nada tampoco de *Borbón y cuenta nueva*» [subrayado nuestro] (Miguel de Unamuno: 423: a Ángel de Apráiz [Epistolario inédito] [CORDE, 15/04/2012]).

585 En nuestra opinión y sin que pueda hacerse extensiva al resto del libro que encontramos valioso, los ejemplos que aporta para este caso no proporcionan el suficiente contexto para respaldar esa afirmación.

586 Abraham Madroñal Durán (Madroñal Durán, 1991).

1. expr. U. para indicar que ya es hora de recogerse.
2. expr. U. para dar a entender que cada cual debe estar en su puesto cumpliendo con su deber.
3. expr. U. para indicar la acción de separarse varias personas que estaban reunidas, volviendo cada una a su casa o a su lugar de partida o procedencia.

Contamos con varios testimonios ribereños que respaldan la primera y la tercera de las definiciones, así como la valoración que hace Madroñal Durán (1991: 16).

Frecuentemente citada al final del día, como en el corpus oral (ver 457-[60226]), la encontramos también recordada en ese sentido en el foro de La Horra (consulta: 10/03/2012): «Recuerdo de pequeña cuando ya había que irse a casa o acostarse, que nos decían: venga majos “CADA MOCHUELO A SU OLIVO” [marta, 20/10/2007]». Igualmente los testimonios de El Empecinado, donde aparece tres veces, nos dejan las dos explicaciones siguientes: 1. «Que cada uno donde debería estar. [Se usa] cuando tienes que ir a recogerte»⁵⁸⁷ y 2. «Cada uno a su casa».⁵⁸⁸

Finalmente, los dos registros en contexto extraídos de publicaciones ribereñas, 3586-[10049] y 3587-[10817], respaldan claramente la definición de Seco et alii. Nótese, con respecto a lo que decíamos arriba acerca de su naturaleza, que en 3586-[10049] se califica la paremia de «conocido refrán español».

Respecto a si estamos ante un refrán unimembre o ante una frase proverbial, es interesante ver cómo Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 21) toman esta UF, y otras, como ejemplos de algunos refranes que aún permanecen en el DRAE.

Más adelante, vuelven a tomarla como ejemplo, para tratar de distinguir, siguiendo a distintos autores, un refrán de una frase proverbial:

Algunos investigadores (Casares, Lázaro Carreter, Campos, Peira...) consideran que, para que exista un refrán, éste debe ser bimembre, es decir, que posea dos períodos como «Marzo trae las hojas y noviembre se las lleva», pues debe darse contraposición de dos ideas, dualidad que se refleja tanto en el plano gramatical como rítmico. Pero a lo largo de la historia la estructura bimembre puede sufrir transformaciones, debido a la elipsis o ampliación de sus miembros, formándose así también refranes unimembres («Cada mochuelo a su olivo») o polimembres (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 21).

Si exploramos la sección del Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 635) donde aparece recogida esta paremia, «Retiro», vemos inmediatamente a continuación de ella otra muy similar, tanto en el significado como en la forma, también unimembre: *Cada putica a su botica*. Indudablemente, es solo el ejemplo más inmediato, pues en toda la obra abundan las paremias con esa estructura.

En cuanto a la posibilidad de que el segundo miembro se haya desgajado, tal como apuntan Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, podríamos pensar en una unión teórica de las dos anteriores **Cada mochuelo a su olivo y cada putica a su botica*. No estamos muy desviados en nuestra hipótesis ya que existe la paremia *Cada mochuelo a su olivo y cada puta a su rincón*. No podemos saber si es a esta paremia a la que aluden Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, pero aparte de gozar de una cierta popularidad, es recogida por Bergua (1944 = 1998: 457) como sinónima de *Sábados a llover, viejas a beber, putas a putecer* añadiendo la explicación: «dícese irónicamente cuando se quiere echar a una persona».

587 Comentario de Tomasa Botana [1.º E. S. O.] de Castrillo de la Vega.

588 Comentario de Laura Escolar [1.º E. S. O.] de Gumiel de Izán.

En definitiva, estamos ante un caso más de los muchos fronterizos, en los que es difícil delimitar la clase de paremia ante la que estamos.

Comer no comíamos, pero lo pasábamos más bien: Nos encontramos ante una de esas expresiones repetidas, que aunque no respondan a una forma fija, son fácilmente reconocidas por la mayor parte de la población, sobre todo cuando se emplean en ciertos contextos, como los de los fragmentos 3895-[10667] y 3510-[10900-[...]-10906], que nos llevan a la época de la posguerra.

En ambos fragmentos podemos apreciar la inestabilidad de las formas, desde las más cortas a las más largas. En cuanto a la segunda, *Comer, lo que se dice comer, no comeríamos, pero reír, nos partíamos las tripas*, Iribarren (1958: 386) registró en Navarra una variante que incluía el verbo *reír*: *En mi casa no comeremos, pero nos reímos mucho*, y con este verbo pueden rastrearse *Comer no comeremos, pero ¿y lo que nos reímos?*, y otras que incluyen algún término del campo semántico de *divertirse*: *Comer no comíamos, pero lo pasábamos divinamente*.

Finalmente, en la red es relativamente fácil encontrar algunas variaciones en forma de antirrefranes, *En casa comer no comíamos... pero joder... ¡el hambre que pasábamos!*, que vienen a reforzar y respaldar su popularidad, pese a la inestabilidad de su forma externa.

Desvestir a un santo para vestir a otro: Otra expresión que vacila en los distintos repertorios en cuanto a la categoría a la que pertenece. Cantera Ortiz de Urbina recoge la variante *Desnudar un santo como vestir a otro tanto* en sus dos obras últimas (2011: 110 y 2012: 228); en la última añade además la forma incremental *Desnudar un santo para vestir otro, cosa es de bobos*, así como el sinónimo *Desnudar a san Pedro para vestir a san Pablo no lo ideara el diablo*. A estas formas, que había recogido Martínez Kleiser (1953 = 1989³: 216), hay que añadir una más: *Desnudar a un santo para vestir a otro no es buen acomodo*.⁵⁸⁹

Todo parece indicar que las distintas variantes bimembres aportadas por Martínez-Kleiser, siguiendo a Rodríguez Marín, se han construido sobre la unimembre. Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 20) anotan esta paremia como una de las que todavía se conservan en el DRAE: «“desnudar un santo para vestir otro” figura como frase familiar».⁵⁹⁰ pero a diferencia del caso anteriormente estudiado, no hacen referencia a las posibles formas bimembres de las que podía haberse desgajado.

Carbonell Basset (2002: 479) documenta la forma *Desvestir a un santo para cubrir (vestir) a otro* y se hace eco de *Desnudar a san Pedro...*, pero además añade una interesante cita proveniente del *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1863), en la que se detallan los múltiples usos y significados:

Desnudar a un santo para vestir a otro; pedir que uno a otro pague lo que debe, para prestar o socorrer con ello a otro necesitado. Faltar a una obligación por atender a otra. Descubrir un objeto para tapar otro. Quedar mal con alguna persona, por complacer o contentar a otra, etc.

Seco et alii (2004: 912) la consideran locución verbal y registran ambos verbos: *desnudar* y *desvestir*. Su uso es hoy muy frecuente en el ámbito de los comentarios políticos, como vemos en los ejemplos 3744-[10028] y 3745-[10764].

En lo que respecta al primero de los ejemplos, es preciso señalar la inversión de términos que sufre la frase proverbial, «no vistamos a un santo para desvestir a otro», y que

589 Tomados de Rodríguez Marín (1926, 1941 y 1931).

590 En la edición 22.^a como locución verbal coloquial: «Arreglar una cosa estropeando otra.»

le quita toda lógica. El entrecorillado nos indica que están reproduciendo de forma literal las palabras de un tercero, por lo que puede tratarse de un mero lapsus o de un error de transcripción.

Más claro, agua: Poca explicación necesita esta expresión; para Sbarbi (1873) era claro: «Eso es tan patente, que sólo el agua podría superarlo en claridad». Varela y Kubarth (1994: 5) insisten en lo obvio: «Expresión con que se enfatiza que u[na] c[osa] no puede estar más clara», mientras que Seco et alii (2004: 118) añaden que «se usa para ponderar el carácter inequívoco de una frase o de un hecho».

Dos ejemplos en nuestros registros, con ligera variación, 3080-[10233] y 3733-[10392-10393], que pertenecen al mismo autor. Como podemos ver, ni tan siquiera la estabilidad de las UFs se mantiene dentro de las mismas personas. Por otro lado, en los registros orales vemos que la frase proverbial aparece incompleta: «va a las carnicerías a las que acostumbra, y a tomar por el culo, ¿eh?, y *más claro...*» (32-[60793-60794-60795]), es decir, un comportamiento muy similar al de los refranes.

Mucha paja y poco grano: Otro claro ejemplo de cómo unos géneros derivan en otros, y de cómo la cultura tradicional se refleja en el lenguaje ordinario, el que nos encontramos en los fragmentos 3624-[10943] y 3869-[10543-10544], si bien en este último cabría considerar como una variante *Mucha paja y poco trigo*.

En primer lugar diremos que estamos ante la segunda parte de una serie de paremias agrícolas que marca la incompatibilidad de los productos hortícolas con el cereal: *Año hortolano, mucha paja y poco grano* (Correas, 1627 = 2001: 95),⁵⁹¹ *Mayo hortolano, mucha paja y poco grano* (Correas, 1627 = 2001 : 512)⁵⁹² y *(Cuando) julio se mete hortelano, mucha paja y poco grano*. De esta última forma no hemos encontrado testimonios en los repertorios habituales, pero en la Ribera lo encontramos en Adrada de Haza (ver 410-[60768]) y en Quintana del Pidio (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 29). La variabilidad de la primera parte nos viene a indicar que la supuesta verdad de la paremia, que se encierra en la segunda parte —mal año de cereales— viene condicionada por las excesivas lluvias, que tal como encontramos en las distintas explicaciones, estropea el cereal, por más que sea bueno para otros productos. Es preciso señalar que hasta épocas muy recientes, e incluso en esta, el cereal es la principal cosecha de una economía agraria y sin duda el principal alimento, tanto para el hombre como para el ganado, dada la facilidad de almacenarlo; por el contrario, una buena cosecha de huerta en ciertos meses no garantizaba el alimento para el resto del año.

La secuencia «mucha paja y poco grano», como algo no deseable, aparece en la primera parte de la paremia en otro refrán de la época, que luego ha ido repitiéndose en distintos repertorios: *Mucha paja y poco grano, es por vicio del verano* (Horozco, 2005: 410), del que se haría eco Correas (1627 = 2001: 532). Debemos recordar aquí la apreciación de la profesora Canellada (Canellada y Pallares, 2001: 432) sobre la tendencia a poner en primer término lo más importante del refrán, o lo que constituye su resumen, para darnos cuenta de que la secuencia antitética «mucha paja y poco grano» tiene gran importancia desde un principio.

591 Lo da como variante de *Año hortolano, más paja que grano* y da la explicación de que «porque con la mucha lluvia nace mucha En la Ribera lo hemos recogido en Quintana del Pidio (Ugarte García y Pérez Calvo, 2008: 27) y por los alumnos de El Empeinado con adición de preposición: *Para mayo hortelano, mucha paja y poco grano*. hierba, y el trigo crece en paja». En la edición que manejamos se conserva el término *hortolano* para el que el DRAE22 da la marca de 'en desuso'.

592 Correas añade una explicación semejante a la anterior: «Si es muy lluvioso, crece la porreta del trigo, y no grana bien y la hortaliza medra.»

También en la pugna entre el trigo y el centeno, cuento tradicional del que Correas recogió distintas variantes, y del que tenemos nosotros un testimonio en 689-[60716],⁵⁹³ aparece en alguna de las versiones la secuencia «mucho paja y poco grano». Por su interés comparativo, veamos las distintas versiones que nos ofrece Correas.

La primera aparece resumida en fórmula dialógica con la correspondiente explicación en la que se aportan otras versiones. Ello nos proporciona una primera idea de las variantes que podían encontrarse ya en la época, aunque compartiendo lógicamente elementos comunes:

Anda zanquivano, presto en la espiga y tarde en el grano. —Anda, moelludo, que en tus menguas bien te ayudo.

Dícese adelante de otras maneras: «Calla, zanquivano, que en el año bueno no vales un grano. —Calla, meolludo, que en el malo bien te ayudo»; «Zancas vanas, temprano espigas y tarde granas. —Calla, calla, rodilludo, que a do tú faltas, yo cumplo; o Calla, calla, haldudo, do tú faltas, yo complo». Habla el trigo y responde el centeno (Correas, 1627 = 2001: 84).

Dos paremias prácticamente iguales que empiezan por la palabra *centeno*, es decir el centeno aparece de forma explícita:

Centeno de zancas vanas, mucho creces y poco granas; o y mal granas.

Centeno de zancas vanas, presto creces y tarde granas (Correas, 1627 = 2001: 163).

Empezando directamente con la invocación, tenemos la siguiente que repite o añade algunas de las variantes anteriores:

Zanca vanas, zancas vanas, temprano espigas y tarde granas. —Calla, calla, rodilludo, que a do tú faltas yo cumplo; o Calla, calla, haldudo, que alas faltas bien te ayudo.

Hablan el trigo y el centeno (Correas, 1627 = 2001: 830).

La paremia anterior, y nótese que Correas ha situado todo lo anterior en la parte de su obra dedicada a los refranes, la resume en una entrada aparte:

Zancas vana, zanca vanas, temprano espiga y tarde grana (Correas, 1627 = 2001: 830).⁵⁹⁴

Finalmente incluye otra tipo resumen, con añadido de breve explicación en la que encontramos la secuencia estudiada:

Zanquivano, zanquivano, mucha paja y poco grano.

El trigo al centeno (Correas, 1627 = 2001: 830).

Comentando estas recopilaciones de Correas, Margit Frenk (1997: 239), en otra de sus reflexiones acerca de la proximidad entre el cancionero popular y los refranes, nos habla de cómo las paremias van formando estos cuentecillos en prosa, lo que resulta para nosotros de gran interés de cara a la aproximación entre los géneros. Para la autora, en alguna de estas coplas «han venido a cuajar en verso una serie de refranes también recogidos por Correas, en los que el trigo se burla del centeno: “Centeno de zancas vanas, presto creces y tarde granas”, “Zankivano, zankivano, mucha paja y poco grano”».

La preocupación de la profesora Frenk es saber si puede legítimamente incluir algunas de estas paremias entre las formas poéticas, lo que denomina «rimas».⁵⁹⁵ La autora acepta que estas formas rimadas tienen además ritmo, regularidad métrica y notables

593 En nuestra versión no aparece la secuencia que estamos analizando.

594 En la edición que manejamos se anota que Hernán Núñez aclara que se dice del centeno.

595 Usa el término entrecorillado, entrecorillado que nosotros mantenemos.

aliteraciones, por lo que bien podrían considerarse «rimas», pero dada su brevedad prefiere anotarlas como refranes.

Si la profesora Frenk ya había notado esas características poéticas en nuestra secuencia, «mucha paja y poco grano», no debe extrañarnos verla formando parte de otras coplas posteriores. Sirva de ejemplo la recogida por Rodríguez Marín (1882 = 2005: 329):

A Sevilla me he de ir,
a querer a un sevillano,
que los mozos de esta tierra,
mucha paja y poco grano.

Por otro lado, la Ribera, o mas bien las distintas comarcas que llevan el nombre de *Ribera*, y localidades homófonas como La Riba de Santiuste (Guadalajara) comparten una serie de coplas, dictados tópicos, sobre la conveniencia de casarse en esas localidades, como por ejemplo:

No te cases en La Riba,
ni quieras ser Riberano,
que los trigos de La Riba,
mucha paja y poco grano (De la Torre Aparicio, 2008: 398).

Dejamos las coplas y volvemos al discurso, donde consideramos la mencionada secuencia como una frase proverbial, que aunque relacionada con las muestras expuestas de los otros géneros, no podemos decir en este caso que haya emanado de ellas directamente por supresión de una de las partes. Aparte del ejemplo que da Carbonell Basset (2002: 352) perteneciente a Luzán, es posible hallar otros usos de la frase proverbial en el siglo XVIII⁵⁹⁶, lo que nos lleva a pensar en su uso ya autónomo en esa función durante este siglo. Siguiendo a Cantera Ortiz de Urbina (2011: 247) «se dice cuando abunda lo accesorio y es escaso lo realmente importante», significado que casa perfectamente en los contextos registrados, 3624-[10943] y 3868-[10543-10544], que corresponden a un único autor. Respecto a la segunda de las formas, *Mucha paja y poco trigo*, la existencia en otros documentos (Google Books, 20/04/2012) nos lleva a pensar en ella como una variante más que en una recreación personal.

Pan y circo: Son escasos los diccionarios fraseológicos que recogen esta forma. Seco et alii (2004: 730), Cantera Ortiz de Urbina (2011:) y Buitrago (2008: 513-514) entre otros, registran en cambio *Pan y toros*, que sin duda gozó de gran popularidad en el siglo XIX, cuando las corridas eran uno de los espectáculos más populares, llegando a dar título a una zarzuela del maestro Barbieri y libreto de José Picón, estrenada en 1864. En el siglo XX apareció la paráfrasis *Pan y fútbol*, que llega hasta nuestros días. A pesar de ello, y quizá porque los toros estén en declive y el fútbol se considere demasiado obvio, es cada vez más frecuente encontrar en los textos *Pan y circo*, calco de *Panem y circenses*. La frase aparece en una *Sátira* del poeta romano Juvenal (siglo II a. de C.), en la que critica el poco interés del pueblo romano por la política, de modo que era fácil comprar su voto con algo tan básico como el pan, y tan accesorio, pero digno de agradecer, como la diversión. Junceda (2006: 432) retoma la frase romana añadiendo que «se señala despectivamente aquello con que de algún modo los poderes públicos contentan y halagan a la masa para mantenerla sujeta y plebiscitariamente adicta».

596 «El Entremés fue de los del montón; *mucha paja*; y *poco grano*: el Saynete muy gustoso, y con sus conceptillo, que fueron otros primores por lo que tuvieron de naturales.» (Francisco Mariano Nipho: *Diario extranjero. Noticias importantes para los verdaderos apasionados de ciencias, artes, etc.* 1763. Google Books: <http://books.google.es/books?id=0z6By6uCi7IC&hl=es&source=gb_s_navlinks_s> [consulta: 20/04/2012]).

Aunque el CREA nos proporciona pocos casos de las paremias que estamos analizando, los resultados de la consulta (20/04/2012) avalan la hipótesis que estamos manejando de aumento en la utilización de *Pan y circo* frente al resto. La razón que nos dan algunos informantes para ello es que el circo es hoy un referente más amplio y simbólico, que engloba cualquier espectáculo de masas, con un punto peyorativo; los *toros* y el *fútbol* son más concretos y hoy por hoy, cada uno en su campo, tienen otras connotaciones..

Paremia	Resultados en CREA
Pan y toros	12 casos en 4 documentos ⁵⁹⁷
Pan y fútbol	0 casos
Pan y circo	20 casos en 17 documentos

Tabla 25: Consulta en el CREA de *Pan y toros*, etc..

Llama la atención en nuestro corpus la abundancia de esta paremia, sobre todo en los textos de Internet en los que incluso cuando se alude en tres ocasiones al fútbol, se prefiere volver al calco de la paremia latina, a utilizar otras más adaptadas a la realidad española. El hecho de que en dos casos la paremia aparezca desautomatizada no hace más que avalar su popularidad.

Estamos hablando continuamente de *paremia* para referirnos a esta expresión, pero si atendemos a su modo de insertarse en el texto, y a su composición, N + y + N, estamos realmente ante una locución nominal, tal como señala Seco et alii para *Pan y toros*. Sin embargo, cualquiera que sea la opción elegida, paremia o locución, estará dejando fuera algún aspecto digno de tener en cuenta, sin en el cual la UF quedará claramente incompleta. *Pan y circo* se comporta mayoritariamente como una locución nominal, siendo con frecuencia acompañada de artículo, como vemos en nuestros ejemplos, pero también podemos encontrarla de forma autónoma actuando como corolario de lo que se ha dicho con antelación; o bien, como título, anticipando lo que está por venir. Aún tomándola como locución pura, no podremos desprendernos ni de su origen, ni de su historia, ni de sus hijos legítimos, que están íntimamente ligados a ella. Aunque García-Page Sánchez (2008: 35) señale el carácter histórico o folklórico, cuando no sentencioso o proverbial, de algunas locuciones, y que por lo tanto, no pueden constituirse en rasgos diferenciadores entre locución y refrán, apoyándonos, precisamente, en sus palabras, abundamos en el carácter mixto de esta UF.⁵⁹⁸

Aunque falte el núcleo verbal en *Pan y circo*, sin duda estamos ante una unidad autónoma perfectamente interpretable, de hecho estamos ante un enunciado con la suficiente fuerza para no necesitar de mayor contexto para su correcta interpretación. En cualquier caso, algunas realizaciones populares han tratado de suplir esas carencias sintácticas en estas expresiones con la adición de un segundo miembro que las convierte en un refrán, es el caso de *Pan y toros queremos, si falta algo que sea lo primero*.

597 Un análisis caso a caso nos lleva a ver que uno de ellos es un falso positivo, tres se refieren al título de la obra de Barbieri; seis pertenecen a una misma obra, en la que aparece una obra ficticia homónima, y solo dos son realmente usos idiomáticos de *Pan y toros*.

598 «Solo adoptando una postura tajante podrían diferenciarse el refrán de la locución, por ejemplo si se conviene que el refrán debe ser “sentencioso” o compendiar una experiencia universal (semántico-pragmático) y tener estructura oracional o emitirse como enunciado autónomo (formal), en tanto que la locución no puede satisfacer tales requisitos» (García-Page Sánchez, 2008: 35).

7.4.4.1 MARCADORES DEL DISCURSO EN FRASES PROVERBIALES

El uso de marcadores del discurso sigue presente en un buen número de casos acompañando a las frases proverbiales, al igual que el uso de las comillas tipográficas, o en menor grado la cursiva. En total 60 de estos textos presentan un marcador o una marca de otro tipo. La terminología que se asocia a estas expresiones es confusa: *dicho* en cinco casos; *refrán*, en cuatro casos; *frase* en otros cuatro; *expresión*, *fraseología*,... y expresiones más generales, algunas a su vez verdaderas unidades frásicas, como ya hemos visto: «sabiduría popular», «como decía aquel», «aquello de», «como dicen en los pueblos», «ya lo dijo quien lo dijo»,... En definitiva, las mismas marcas que hemos visto acompañando a los refranes, y las mismas marcas que encontrábamos en los textos de Internet, no encontrándose una diferencia notable con este medio. Es decir, el uso que se hace de estas marcas no es en absoluto riguroso, aunque tampoco cabría esperarlo al no ser textos especializados; es más bien un distanciamiento entre el autor y el receptor ante la utilización de ciertas expresiones que se consideran populares, o una mera cuestión de estilo tratando de dar más amenidad al texto.

7.4.4.2 ALTERACIONES DE LAS FRASES PROVERBIALES EN LOS REGISTROS DE PUBLICACIONES

En cuanto a las alteraciones sufridas por este tipo de paremias en este tipo de textos, encontramos menor número que en los refranes, pero muy parecidas a la de los textos de Internet. Recogemos en la tabla que sigue las frases proverbiales que hemos detectado con una modificación considerable respecto a su forma estándar o más usual.

Frase proverbial	Frase proverbial modificada	Registro
¡Agarraos!	No os digo que os agarréis	3889-[10159]
Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid	Aprovechando que el Duero pasa por Aranda	3008-[10010-10011]
Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid	Aprovechando que el Duero pasa por Aranda (lo del Pisuerga y el Valladolid es otra historia)	3009-[10229]
Con estos mimbres haremos los cestos	Con estos mimbres no habrá cesto...	3590-[10525]
Con la iglesia hemos topado	Y con el clero volvemos a topar	3528-[10708-10709]
Desvestir a un santo para vestir a otro	No vistamos un santo para desvestir a otro	3755-[10028]
Donde dije digo, digo Diego	Donde digo digo, no digo digo, que digo Diego	2946-[10654]
El fin justifica los medios	Mi visión humana justifica los medios	3470-[10603]
Fueron felices y comieron perdices	Viven felices, aunque no coman perdices	3688-[10699-10700]
Manos a la obra	Manos a la obra, perdón al Medio [ambiente]	3565-[10449]

Frase proverbial	Frase proverbial modificada	Registro
Ni quito ni pongo	Yo ni pongo ni quito	3897-[11011-11012-11013]
París bien vale una misa	La obra bien vale una «misa»	3004-[10047]

Tabla 26: Frases proverbiales alteradas en publicaciones

A algunas de estas modificaciones ya nos hemos referido anteriormente, ahora nos fijaremos sobre todo en las alteraciones y en otras peculiaridades propias de los respectivos contextos.

¡Agarraos!: Pese a su forma gráfica que podría excluirla de las unidades fraseológicas, ya que podría considerarse como univocal, no hemos dudado en incluir y dedicar nuestra atención a esta forma entre las unidades frásicas.

El DRAE22 considera las formas *agarrarse*, o *agárrate* como interjecciones coloquiales que se usan «para invitar al interlocutor a prepararse, como quien busca apoyo por precaución, para recibir una gran sorpresa». A continuación registra la forma *agárrense ustedes* como locución interjectiva y remite a *agarrarse*.

No creemos que la persona, es decir la forma de tratamiento, o la expresión del sujeto en forma explícita e enclítica, o su ausencia, modifiquen la naturaleza de la expresión que estamos tratando, por lo tanto no hay razón para clasificar un caso como interjección y otro como locución.

Sin duda el carácter frásico de este tipo de expresiones, aunque vengan expresadas mediante una sola palabra, está presente y registrado ya desde hace tiempo en los diccionarios, evidentemente presuponiendo la existencia de formas pluriverbales en otros tiempos verbales distintos de las formas impersonales y el imperativo. Así Caballero y Rubio (1900: 52) registra las siguientes formas:

¡Agarrarse! Aviso al que está en peligro de sufrir algún contratiempo. Advertencia que indica que ponga en juego todas sus energías y disposiciones para evitar el golpe que le amenaza.

¡Agárrate! Consejo que indica las precauciones que deben tomarse con las personas con quien se va a tratar, por suponerla el que aconseja a todas luces sospechosa o conocerla ya como informal y capaz del mal que pueda temerse.

No incluye Caballero y Rubio formas incrementales más actuales como las que ahora veremos, pero sí alguna que podría entenderse como no frásica, de no mediar la explicación que se acompaña:

Agárrate, que te caes. Aviso de previsión o advertencia de peligro que hacemos a un individuo.

Como el texto que estamos comentando, 3889-[10159], fue escrito en 1936 nos debería bastar con lo anterior para justificar el carácter frásico, sustentado además por la perifrasis, el coloquialismo y la disculpa, a pesar del tuteo de toda la obra, de «y no os decimos[,] lectores[,] que *os agarréis*, porque nos parece un poco irrespetuoso y confianzudo». La alusión a una posible expresión más extensa y coloquial nos parece evidente, a la par que el uso claramente irónico que muestran los autores al anunciar como «peligro» la mera mención de los nombres de tres mujeres, por muy extravagantes que resultaran a los oídos coetáneos.

Avancemos en el tiempo y lleguemos a nuestros días donde Cantera y Ortiz de Urbina (2011: 20) nos recuerda las formas coloquiales: *¡Agárrate, que hay curva!*, *¡Agárrate, que hay curvas!* / *que viene curva!* / *que vienen curvas!*: «se dice para advertir de inminente peligro o para anunciar una contrariedad».

En cuanto a su naturaleza, nos inclinamos a pensar que estamos más ante una frase proverbial que ante una locución, si bien esta sería una firme candidata a figurar entre las que García-Page Sánchez (2008: 152) clasifica como *oracionales*.

?Aprovechando que el Duero pasa por Aranda: Apuntamos esta desautomatización como una posible variante reiterativa que puede derivar en una variante local de la frase original. Los dos ejemplos de nuestro corpus son solo dos casos de otros que conocemos. Contribuye también a ello la «rivalidad» manifiesta, o al menos el recelo, entre las distintas capitales castellanas (ver también 3010-[10269]) y de la cuenca del Duero.

Con la iglesia hemos topado: Es difícil suponer a qué se debe la modificación de esta paremia que encontramos en 3528-[10708-10709] de la mano de una alumna de El Empecinado: «*Y con el clero volvemos a topar*, como diría don Quijote». El origen, que ya hemos comentado con anterioridad está claro, como también una de las dos modificaciones populares que la frase original del Quijote ha sufrido con el cambio del verbo *dar* por *topar*, pero en el texto de referencia, la Iglesia institución, que también introduce la etimología popular, se cambia por «el clero», un colectivo muy concreto dentro de esa Iglesia. ¿Ha sido realmente esa, dar a cada uno lo suyo, la intención de la alumna de segundo de bachillerato? No podríamos decirlo, puede que únicamente estemos ante un fallo de memoria, pese a la inclusión de la fuente, pero en cualquier caso la desautomatización resulta de lo más pertinente.

Donde dije digo, digo Diego: Nos parece innecesaria la amplificación que hace el autor de esta paremia en el texto 2946-[10654]. En su redacción original esta paremia es lo suficientemente clara, ya de por sí larga, por lo que aumentar su extensión no parece tener justificación, máxime cuando la aclaración continúa en el párrafo siguiente, donde vuelve a incidir en el *Diego* y en el *digo*. Dado que la expresión aparece doblemente marcada, comillas y cursiva, el cambio puede no ser intencional sino un fallo de memoria.

Ni quito ni pongo: Nos llama la atención la inversión de términos de esta expresión que encontramos en 3897-[11011-11012-11013], precisamente en medio de otras dos sinónimas — *Como me lo contaron, lo cuento* y *Ni unto ni pago*— muy probablemente por cuestiones de estilo. Seco et alii (2004: 857) consideran esta variante establecida, aunque poco frecuente, y aportan ejemplos. Por otro lado, pese a que estos autores la consideran una locución verbal, *No quitar ni poner*, aunque más frecuente en la construcción que registramos, nosotros hemos preferido considerarla frase proverbial, considerando además que en el texto va inmediatamente a continuación y como sinónima de una expresión que tiene esa consideración.

París bien vale una misa: Frase atribuida injustificadamente a Enrique IV (ver Cantera Ortiz de Urbina, 2011: 254) se aplica «para indicar que a veces merece la pena hacer un sacrificio o renunciar a algo importante para conseguir un objetivo» (Buitrago, 2008: 518). Estaríamos ante una de esas frases históricas en las que «la semejanza entre la ocasión presente y aquella en la que fueron dichas», según el criterio de María Moliner que recoge Combet (1971: 37), las hace aplicables a un amplio abanico de situaciones. No es ciertamente ese el caso que nos encontramos en 3004-[10047], donde su uso, además alterado, nos resulta sorprendente.

Tras referirse a cierto artículo periodístico antiguo bastante negativo sobre el pueblo, el autor alaba las obras de remodelación de la plaza cerrando el artículo con una modificación *ad hoc* de esta frase proverbial pero carente de sentido: «Pienso que hoy escribiría muy diferente sobre nuestro pueblo, no solo porque el artífice responsable de la Plaza ha sido otro catalán, sino porque *la obra bien vale una “misa”*». En casos como estos, sería interesante preguntarle al autor por el valor y significado que da a la paremia original, pero lamentablemente es algo que no está al alcance del receptor del texto escrito que debe «aceptarlo» tal como lo recibe.

7.4.5 Paremias geocosmológicas en publicaciones

La aproximación a las paremias geocosmológicas en las publicaciones requiere un primer análisis por el tipo de publicación.

Tipo de publicación	Número
Hojas	14
Revistas locales	13
Revistas escolares	4
Blogs y webs	9
Periódicos ⁵⁹⁹	9
Revistas y libros etnográficos	6
Novela	1
Otros ⁶⁰⁰	5
Total	61

Tabla 27: Paremias geocosmológicas por tipo de publicación

La distribución anterior nos indica un carácter local, reflejado en las propias publicaciones de este ámbito, incluidas las publicaciones en línea, blogs y webs. Las hojas mantienen su vocación divulgadora con una importante aportación, mientras que las revistas y publicaciones extensas de carácter local etnográfico mantienen, ya lo hemos comentado, un discreto papel en la transmisión de este tipo de cultura.

7.4.5.1 PAREMIAS GEOCOSMOLÓGICAS EN LA PRENSA LOCAL

Por lo general, aunque en un nivel también muy básico, los periodistas suelen aprovechar las oportunidades para utilizarlas, pero siempre paremias muy conocidas. Veamos cuáles son estas paremias y qué hitos del calendario o circunstancia señalan:

Hasta San Antón, Pascuas son: Refrán muy extendido por toda España con testimonios entre los más próximos geográficamente, en Castilla (Panizo Rodríguez, 1989c) y la Mancha (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 115).⁶⁰¹ Con anterioridad, ya había sido recogido por Cejador y Frauca (1928 = 2008: 57), que lo localiza en Toledo, y por

599 Incluye periódicos en línea

600 Se recogen aquí principalmente los trabajos del curso sobre la mujer en el ámbito rural, al que nos venimos refiriendo.

601 Estos autores nos dan noticia de las costumbres navideñas que se prolongaban hasta estas fechas: «Las fiestas de Navidad continuaban hasta esta festividad, incluso en algunos lugares hasta San Sebastián, pues los gañanes, pastores y jornaleros del campo seguían con los villancicos y tocando la zambomba hasta esa fecha.»

Martínez-Kleiser (1945: 167): «Empieza el año con el regusto de las vacaciones navideñas, que todos desean prolongar; *Hasta San Antón, pascuas son*, aseguran los que no quisieran ver nunca llegado su fin».

Aunque es conocido en la Ribera, no suele aparecer en las encuestas, siendo el único testimonio pasivo con el que contamos el de María Gil, que registra esta paremia con el número 798 de su repertorio. Panizo Rodríguez, en la obra citada, recoge también una variante ampliada, *Hasta San Antón, Pascuas son, y si quieres más, hasta la Virgen de la Paz*, que realmente pocos conocen.

El veinte de enero, San Sebastián el primero: Al contrario de la anterior, esta paremia y sus distintas variantes son ampliamente conocidas en la Ribera, podríamos decir que cada pueblo, cada casa o cada persona tiene su retahíla propia, como podemos ver tanto en el corpus activo como en el pasivo. Las localidades donde esta paremia es fiesta grande, como Caleruega o Adrada de Haza, no suelen añadir las réplicas.

No nos vamos a hacer eco de todas y cada una de estas variantes, pero sí comentaremos una curiosa anomalía registrada en una de las versiones ampliadas y dialogadas. En Quintana del Pidio (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008) recogimos de la informante Carmen Cuesta: *[El] veinte de enero, San Sebastián el primero. Detente, detente, que primero es San Vicente. Detente, varón, que primero es San Antón*. San Vicente es el 22 de enero, luego no pude ir antes de San Sebastián, por lo que al no podernos dar una explicación la informante, pensamos que era un fallo de memoria. Ahora bien, esta variante la encontramos también en la vecina Alcozar (Alcozar, consulta 21/04/2012) donde al hablar de los santos, y algunas paremias y retahílas en las que intervienen, se dice:

SANTOS DIVERSOS Al parecer, los Santos también se hacían la competencia y no les gustaba quedar en último lugar. Por esto, y suponemos que también como un buen método para memorizar el santoral, se decía:

El veinte de enero, San Sebastián el primero.
Detente, varón, que el primero es San Antón.
Detente, detente, que el primero es San Vicente.
(Carmen Andrés Hernando)⁶⁰²

Como vemos, la informante no ha indagado en la veracidad de la paremia, como tampoco otra informante de esa localidad y editora de la web, Divina Aparicio, a la que consultamos. Lo único que saben ambas, al igual que nuestra informante de Quintana del Pidio es que «eso decían». La única explicación que le encontramos es que dentro del marco de rivalidad entre las localidades próximas, estemos hablando de la importancia de esas fiestas para las distintas localidades y no de fechas en el calendario. Ni en Quintana del Pidio, donde existía una cofradía dedicada a San Sebastián, ni en Alcozar, se celebraba San Vicente, por lo que la incógnita sigue sin resolver.

No obstante esta variante no es exclusiva de la Ribera, ya que podemos encontrarla en otros lugares con por lo menos dos testimonios, el primero de ellos en Ávila:

Una concatenación de refranes populares tanto en la villa de Mijares como en la de Casavieja, es la alusiva a las primeras festividades del año. La tradición y la memoria han fosilizado los refranes con diáfanas ampliaciones y modificaciones. La difusión oral advierte que dicho cúmulo de paremias se den en un diálogo entre dos pastores (González, 1994):

Para el 20 de enero, San Sebastián el primero.
No, detente, detente, que primero es San Vicente.
Ah, no, detente, varón, que primero es San Antón.

602 Puede localizarse el documento en <http://www.alcozar.net/etnografia/santos_diversos.htm>.

No tengas tantas leyes, que primero son los Reyes.

No tengas tanto cariño que primero es el Día del Niño (González Muñoz, 1997).

El segundo testimonio lo encontramos en un viejo artículo etnográfico en el periódico *ABC* (03/02/1934, 6-7) en el que se describen los *porrats* o *porrates*, puestos en los que se vendían golosinas y todo tipo de frutos secos, durante las primeras festividades del año en Valencia. Sobre la popularidad de estas fiestas, que dieron lugar a numerosas coplillas populares, nos dice el articulista T. Llorente Falcó:

Todavía ha llegado hasta nuestros días, ponderando la importancia de los antiguos porrates, unos pareados, con los cuales varios interlocutores pretenden fijar la prioridad de estos porrates:

Dice uno:

De los porrates de enero,
el primero es San Valero.⁶⁰³

Y contesta otro:

Detente, varón,
el primero es San Antón.

Y replica un tercero:

Detente, detente,
el primero es San Vicente.

El artículo nos aclara más adelante que no se trata de festividades y fechas, sino de barrios de Valencia, por lo que la prioridad no la marca el calendario, sino la importancia que por distintas razones, seguramente comerciales, adquirirían estos puestos ambulantes.

Entendemos, por tanto, que tanto en nuestro caso de la Ribera, como las muestras que puedan recogerse en otras partes, ha de buscarse la prioridad en la importancia que la fiesta podría tener para la determinada localidad, ya hemos visto que en aquellas en que San Sebastián es la fiesta, no se admiten réplicas. El que unas paremias viajen de unos lugares a otros tampoco debe extrañarnos.

A pesar de las numerosas variantes, no encontramos en la zona ninguna paremia que llegue hasta los Reyes o hasta comienzos del año, tal como la registrada arriba en el valle del Tietar o esta otra de Cáceres, donde se vuelve a insistir en la rivalidad entre las localidades:

Desde antaño los pueblos cacereños han encontrado en sus fiestas tradicionales todo un símbolo de rivalidad. San Sebastián no podía faltar a ello, dándose la circunstancia de ser su oponente máximo nada menos que San Antón. El dicho, en lo que se hace intervenir a un sacristán terciador, es elocuente: *De entre los santos de enero, San Sebastián el primero. Detente varón, que primero es San Antón. Haciendo caso a las leyes, los primeros son los Reyes* [subrayado nuestro] (Domínguez Moreno, 1996a).

Volviendo a la Ribera y a nuestros múltiples testimonios, tenemos que señalar una vez más, el acierto de llevar esta paremia a una viñeta de humor gráfico, el día de San Sebastián (3046-[10381]).

Por San Marcos, los chicos descalzos y Por San Marcos, en el suelo habrá charcos: El texto 3041-[10548-10549], en el que aparecen las dos paremias anteriores, es un buen ejemplo de cómo se aprovechan estas en algunos textos periodísticos cuando ha de hacerse referencia a alguna de las costumbres locales. Ambas son paremias conocidas en la

603 Su festividad se celebra el 29 de enero, San Antón el 17 de enero y San Vicente el 22 de enero.

comarca, pero su grado de popularidad fuera de ella, y aun dentro, varía notablemente.

Por San Marcos, los chicos (niños) descalzos, que se repite también en otro artículo (3042-[10458]), es paremia que ha sido facilitada por numerosos informantes (ver dentro del corpus las secciones de entrevistas, registros orales, anotaciones y El Empecinado). La recoge también María Gil en su recopilación con el número 19. De las costumbres que se han transmitido de otro tiempo se recuerda todavía cómo en llegando San Marcos se permitía a los niños andar completamente descalzos y a las niñas en pernetas. Más que una cuestión de gustos o libertad, había una razón de pobreza detrás. Se cuenta la anécdota, también transmitida por vía oral, del niño que le pide a su madre unas alpargatas nuevas:

—Madre, compréme alpargatas, que se me han roto.

—Aguanta, hijo, que ya llega San Marcos.⁶⁰⁴

En este sentido, aunque dándole un matiz distinto, incide Represa Fernández, (2000) en la vecina comarca de Santo Domingo de Silos: «Y si lo que acontece es que no ha llovido en abril, la penuria marcará la vida de las familias labradoras: San Marcos, los chicos descalzos».

Fuera de nuestra comarca es posible encontrar otros testimonios, por ejemplo en la vecina Palencia, donde suele celebrarse la romería de San Marcos, pero no son frecuentes. A pesar de ello, no es fácil encontrarla en los repertorios: no lo registran ni Panizo Rodríguez (1999d) ni Díez Barrio (1985a), ni tampoco aparece en repertorios más amplios: ni Martínez Kleiser (1945) ni De Hoyos Santos (1954) ni en BADARE (21/04/2012), aunque sí es posible encontrarlo en Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 47): *Por San Marcos, los niños descalzos*, y en Díez Barrio (1996: 119), al que añade la breve explicación: «en teoría tiene que hacer bueno».

Sobre la otra paremia, *Por San Marcos, en el suelo habrá charcos*, de la que es fácil encontrar distintas variantes en los refraneros (ver por ejemplo BADARE) no añadiremos más que el constatar su popularidad en la comarca en alguna de las variantes, de lo que dan testimonio las distintas encuestas realizadas (C. R. A. Valle del Rianza y El Empecinado).

Sin dejar de todo la festividad de San Marcos, comentaremos la supuesta paremia *?Por la Virgen de Agosto y por San Marcos, la tortilla*, que aparece citada en 3059-[10743]. Según pudimos ver entre los comentarios que dejaban los lectores sobre esta noticia, dos dudaban de la existencia de esta paremia, y nosotros también. No tenemos ningún otro testimonio que atestigüe su existencia, tampoco de una similar, y por supuesto no aparece recogida en ninguno de los repertorios consultados. Lo que sí existe es la costumbre en muchos pueblos, entre ellos Aranda, de comer en algunas romerías la tradicional tortilla de chorizo entre pan, costumbre que en muchos pueblos de España se conoce como el *día de la tortilla*, y que suele aprovechar cualquier festividad popular, no necesariamente San Marcos o la Virgen, para compartir la merienda con los amigos en un ambiente campestre. Un caso, por tanto, en el que no debe confundirse tradición con unidad frásica, por más que el día venga señalado por posibles marcadores como «se decía», que suelen aparecer en ciertos contextos. No obstante, dado que no tenemos el don de la omnisciencia, preferimos ser prudentes y antes de condenar totalmente la supuesta paremia dejarla en el terreno de la duda.

604 Hemos querido reconstruir este pequeño diálogo porque suele reproducirse en lo esencial con ligerísimas variantes. Sería uno de esos textos en los límites de la fraseología, de los que hemos hablado con anterioridad. Recordamos especialmente habérselo oído contar en el verano del 2008 a María Jesús de Domingo de Gumiel de Izán, nacida en 1963.

Ni en invierno ni en verano, sobre piedra pongas el ano: Son numerosos los consejos en forma de paremias que empiezan por la secuencia «ni en invierno ni en verano», aunque la mayoría lo que recomiendan es llevar siempre ropa de abrigo (ver por ejemplo Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz, 2001: 119) tal como aparecen también en nuestros registros 405-[60408] y 2409-[353]. En 3529-[10953] lo que nos encontramos es un consejo distinto, fruto de lo insano que puede resultar sentarse sobre la piedra, y más llevando poca o escasa ropa, ya por el exceso de frío, ya por el exceso de calor. Aunque la paremia es recogida por Martínez-Kleiser (1953 = 1989³: 58) sin referirse a otra fuente, no hemos podido encontrarla en otras recopilaciones, aunque en Internet (Google, consulta 23/04/2012) es fácil encontrar distintos testimonios.

A la vista de lo anterior, podemos decir que los periódicos, aunque sea en noticias muy concretas y en momentos muy precisos del año, nos ayudan a mantener y recordar la tradición oral de la zona, aunque no falten los «inventos», las falsas atribuciones, o las muy conocidas, que hemos dejado fuera de los comentarios.⁶⁰⁵

7.4.5.2 PAREMIAS GEOCOSMOLÓGICAS EN HOJAS PERIÓDICAS

Distinto carácter tienen las recopilaciones de paremias geocosmológicas que podemos encontrar regularmente en las hojas periódicas tales como la *Cartelera Arandina*, de las que hemos querido incluir algún ejemplo en nuestro corpus. Más que atender a la tradición local difunden la tradición general, que normalmente toman de otros refraneros. Suelen agruparse en torno a un motivo central, por ejemplo un mes, tal como vemos en 3079-[10451-10452-10453-10454] en el que se recogen algunas paremias del mes de marzo.

Tomamos este ejemplo para ver en qué medida estas paremias se reflejan en los distintos repertorios y en la tradición local.

El agua en marzo, es buena sólo hasta que se moje el rabo el gato

Testimonios generales: Martínez Kleiser (1945: 209) nos proporciona tres variantes para justificar lo poco conveniente que es la lluvia excesiva en marzo: *En marzo, agua cuanto moje el rabo*; *En marzo, cuanto moje el rabo al gato*,⁶⁰⁶ *No ha de llover en marzo más de cuanto se moje el rabo al gato*. De Hoyos Sancho (1954: 76) recoge la última forma, al igual que Panizo Rodríguez (1999d: 156) que explica: «denota que las lluvias del citado mes no deben ser muy persistentes». Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 30): *El agua en marzo es buena hasta que se le moja el rabo al gato*.

En lo que respecta a los testimonios locales, solo hemos podido encontrar el de Quintana del Pidio: *No ha de llover en marzo más de cuanto se moje el rabo el gato* (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 24).⁶⁰⁷

El agua en marzo es peor que la mancha en el sayo

Testimonios generales: Desde la época de Hernán Núñez, *Agua de Marzo, peor que la mancha en el paño*, va pasando de refranero a refranero esta paremia, alternando *sayo* y

605 No hemos recogido en el corpus, por exceder del ámbito geográfico de nuestra investigación, las paremias con las que regularmente suele amenizar sus predicciones, el meteorólogo Daniel Angulo Antón, cuya labor difusora de la tradición paremiológica tanto en el *Diario de Burgos* como en la Televisión de Castilla y León es digna de señalar.

606 Ya estaba en Correas

607 Debemos advertir sobre este testimonio que aunque a los informantes se les pidió que aportaran los refranes que conocieran dentro de la tradición local, el que nos aportó esta paremia nos confesó más tarde que algunos de los refranes los había tomado de libros. Ciertamente no podemos saber si este es uno de ellos.

pañó, bien por separado o de forma conjunta como en Correas (1627 = 2001: 47): *Agua de marzo, peor que la mancha en el sayo; o en el paño*. En los refraneros contemporáneos se registra habitualmente: Bergua (1944 = 1998: 105): *Agua de marzo, peor que la mancha en el sayo*; De Hoyos Sancho (1954: 76): *Agua de marzo, peor que la mancha en el paño (o en el sayo)*; Panizo Rodríguez (1999d: 154): *Agua de marzo, peor que la mancha en el paño*: «denota lo perjudiciales que, para el campo, son las lluvias del mencionado mes»; que se repite en Díez Barrio (1998: 110): «en algunos lugares se considera perjudicial el agua durante este mes»; y finalmente Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 29): *Agua de marzo, peor que la mancha en el sayo/paño*.

Testimonios locales: Frente a esta abundancia en los refraneros generales, el único testimonio obtenido en la Ribera por nosotros es *El agua de marzo es como mancha en paño* (María Gil, n.º 1965).

En marzo, ni el mar mojado

Testimonios generales: Rodríguez Marín (1926 = 2007: 190) al registrar la paremia *En marzo, ni el mar mojado: las tres semanas; que no las cuatro*, aclara un error alrededor de esta paremia que viene de lejos:

En las dos ediciones de Correas se estampó *mur*, bien por yerro involuntario o por irse por alto a los modernos editores la linda hipérbole de no convenir que lluvias mojen ni el *mar*; y es lo bueno que no ha faltado quien tome en serio lo del *mur* o ratón y comente a todas sus anchas el refrán malamente impreso. En las ediciones del Comendador se estampó bien. — En Galicia; “Chuvia en marzo, nin o mexo d'un rato.”⁶⁰⁸

En su siguiente compilación, Rodríguez Marín vuelve a la versión reducida clásica al comentar otra paremia: «En marzo, agua, cuanto moje el rabo de la gata: Lo que “*En marzo, ni el mar mojado*”» (Rodríguez Marín, 1930: 128). De Hoyos Sancho (1954: 76), por el contrario, prefiere la versión larga añadiendo un breve comentario explicativo: *En marzo, ni el mar mojado; las tres semanas, que no las cuatro*, «admitiendo ya este refrán que llueva pero que no sea mucho». Más recientemente Díez Barrio (1998: 111) vuelve a la versión corta con pequeña glosa, *En marzo, ni el mar mojado*: «el campo no requiere agua» y Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 31) optan por la versión larga a la par, que mantienen la versión con *mur*: *En marzo, ni el mar mojado, las tres semanas, no las cuatro* y *En marzo ni el mur mojado*.

No hemos registrado ninguna aportación local de esta paremia.

Marzo con lluvias, buen año de alubias

Se dice en el fragmento que venimos comentando que esta paremia «se dice en broma», pero no hay ni testimonios locales ni otros indicios que así lo indiquen. Se repite en muchos de los refraneros de Internet (Google, 23/04/2012), pero en los repertorios habituales solo lo hemos encontrado en Díez Barrio (1998: 112). Rúa Aller (2007), en su artículo dedicado al folklore meteorológico en León, hace también referencia a él en estos términos: «Otras sentencias oídas en León, pero que pueden ser generales en toda España son las siguientes: “Marzo de lluvias, buen año de alubias” y “El agua de marzo, ni el rabo del gato mojao, y el último [día] que deje las fuentes manando”».

Tenemos un testimonio local de esta paremia en Quintana del Pidio: *Marzo con lluvias, buen año de alubias* (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 24).⁶⁰⁹

608 En las ediciones de Correas y Hernán Núñez de Combet se mantiene el término *mur*. Estas ediciones clásicas registran solo la primera parte, es decir *En marzo, ni el mar mojado*.

609 Al igual que en el caso comentado más arriba, estamos ante una aportación del mismo informante, por

En definitiva, de la labor difusora de este tipo de notas (3079-[10451-10452-10453-10454]), muy probablemente extraídas de repertorios u otras publicaciones generales, es de agradecer su empeño divulgativo de la paremiología general, y meteorológica en particular, pero en este último aspecto se corre el riesgo de «importar» algunas paremias, que una vez perdido el referente, pueden resultar fuera de su marco geográfico habitual, como ya hemos detectado en algún caso.

7.4.5.3 PAREMIAS GEOCOSMOLÓGICAS EN REVISTAS LOCALES

Nos fijamos ahora en las paremias geocosmológicas que hemos detectado en las revistas locales, la fuente que ha aportado más a este trabajo. Dejamos a un lado las muy frecuentes y conocidas, que algunas incluso aparecen repetidas en esta pequeña muestra, como *Año de nieves, año de bienes*; *Por San Blas, la cigüeña verás*; *Bendito mes, que comienzas con los Santos y acabas con San Andrés*; y *Para San Andrés, el vino nuevo, añejo es*; y nos centramos en otras menos comunes, pero que nos van a ayudar a profundizar en el estudio paremiológico de la Ribera y su literatura popular..

En el menguante de enero, corta el madero: En ambos textos, 3443-[10122] y 3444-[10246], la paremia está aludida o parafraseada, por lo que si no se conociera la existencia de ella, podríamos creer que estábamos ante una creencia expresada de forma sentenciosa, pero que no llegó a cuajar como paremia. Puede que el proceso haya sido justo al contrario, es decir, que estemos ante un olvido progresivo o meramente coyuntural en el que hayan coincidido los dos testimonios. La paremia estaba ya recogida en Hernán Núñez (1555 = 2001: I, 96), *En menguante de Enero, corta tu madero*, y ha sido repetida y recogida en multitud de refraneros, incluidos los contemporáneos (Bergua, 1944 = 1998: 239).

En cualquier caso, responde a una tradición mantenida rigurosamente en nuestros días, no solo por los testimonios aquí recogidos, sino por otras prácticas que hemos podido observar y que incluyen no solo la corta de la madera, sino también la de cañas, mimbres y otros productos vegetales que van a sufrir después una elaboración artesanal, ya que de hacerlo en otro tiempo se pudren (Blanco, 1987: 98).

Si quieres tener pollos el día del Señor, echa los huevos el día de la Ascensión: El día del Señor, festividad del Corpus Christi, a pesar de ser variable, era antiguamente una de las fechas de referencia pues, aparte de su valor simbólico y ser fiesta grande, viene a coincidir con el final de la primavera. Entre la Ascensión y el Corpus median tres semanas, que es el tiempo de incubación de los huevos. En el texto de referencia, 3795-[10275-10276], la paremia tiene un cierto valor simbólico, de orden establecido y de que cada cosa tiene su tiempo en el que debe llevarse a cabo, pero la paremia en origen tenía un claro sentido práctico. Martínez Kleiser (1945: 352) la recoge en el apartado de «reglas agrícolas» y Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 114) en las respectivas festividades.

Rubio Marcos et alii (2007: 290-297) recopilan en su trabajo una serie de prácticas y creencias en los distintos pueblos de Burgos⁶¹⁰ relacionados con el momento de echar a empollar las gallinas, mezcla de tradición, religiosidad popular y superstición, que incluyen en algunos casos jaculatorias que acompañan las principales acciones. Del pueblo de Gumiel de Izán, y por boca de nuestra informante Ángeles García Molero, tenemos el siguiente testimonio sobre esa práctica

lo que pudo coger ambas paremias de la hoja.

610 Lamentablemente, en este tema no se recoge ningún testimonio ribereño.

La abuela Petra cuando echaba los huevos a empollar los echaba en número de quince y cogiendo la gallina por las alas y recogéndolas sobre el resto del cuerpo bendecía con ella los huevos y haciendo la cruz sobre ellos recitaba: «Bendito sea el Salvador, catorce pollitas y un cantador».

Práctica que ya se ha perdido, entre otras cosas porque ya casi nadie cría gallinas en casa, pero que en otro tiempo tuvieron su importancia.

Agua de mayo, créceme el pelo, siete varitas menos un dedo: Otra paremia supersticiosa que responde a una creencia muy extendida en la Ribera de que el agua de mayo era buena para el pelo, habiendo recogido también en Quintana del Pidio la variante: *Agua de mayo, créceme el pelo, si no me crece, me pongo el pañuelo* (ver Sevilla Muñoz y Sardelli, 2008: 99).

Rodríguez Marín (1926 = 2007: 9) la recogió en la forma *Agua de mayo, crece el pelo un palmo*,⁶¹¹ y proporciona la siguiente explicación: «Cuando llueve en este mes los muchachos suelen salir a que les llueva encima, y cantan: “Agua de mayo / créceme el pelo...”».⁶¹² En otros refraneros actuales encontramos otras formas y explicaciones: *Agua de mayo hace crecer el pelo. / Agua de mayo crece el pelo y no hace daño*.⁶¹³ «La creencia popular considera que la lluvia de mayo es, en general, tan benefactora que, incluso fortalece el cabello de las personas» (Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel, 1998: 101). Díez Barrio (1996: 121) se queda también con la forma *Agua de mayo hace crecer el pelo*, y siguiendo a Sbarbi dice que se refiere al campo y no a las cabezas.⁶¹⁴ García Gómez (1983), en un erudito artículo sobre las supersticiones, lleva la creencia al tiempo de los persas:

Cuando nuestras niñas cantan (o cantaban) en corro:⁶¹⁵ *Agua de mayo, / créceme el pelo / cuatro varitas / menos un dedo*, no saben que los persas tenían apuntado: «Al caer la lluvia de *nisan* (abril) sobre la cabeza de alguien, sesenta días después del *nauruz* (21 de marzo, inicio de la primavera y del año nuevo) le hace espesa la cabellera.»

Sea lo que sea lo que la lluvia hiciera crecer: los trigos, el pelo, las hierbas o todo, no podemos dudar hoy en día de la creencia que relaciona el agua de lluvia, no necesariamente la de mayo, con la salud del cabello.

Por la Cruz, la viña reluz

Si tuviéramos que elegir una paremia que identificara en el terreno agrícola y climatológico a la Ribera sería esta. Ciertamente no es exclusiva de ella, Díez Barrio (1996: 125) y Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 57) la recogen, pero si algo es cierto, venga el tiempo como venga, y haga lo que haga luego, es que el día de la Cruz, 3 de mayo, los ribereños esperamos ver los primeros brotes en las viñas, sentido que se recoge en 2944-[10974] y en otros muchos testimonios ribereños que podríamos aportar, como el siguiente del blog de Sotillo de la Ribera:

El refrán que encabeza la noticia [*En la Cruz, la viña reluz* (reluce)] nos lo suelen recordar nuestros mayores por esta época. Quiere decir que por estas fechas de La Cruz (el 3 de

611 Recogida también esta forma en Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 49).

612 Algunos autores insisten en la rima o cantinela infantil, mientras que para Fraile Gil (2002: 11) estaríamos ante una especie de oración o conjuro.

613 Nótese que la primera de estas formas carece de ritmo, rima o cualquier otra característica propia de las paremias, por lo que más parece perteneciente a las formas libres que a las expresiones fijas.

614 Recogido por Iribarren (1955 = 1994: 187).

615 La considera también rima infantil.

mayo) las viñas ya empiezan a brotar (<http://sotiblog.blogspot.com.es/2010/05/en-la-cruz-la-vina-reluz-reduce.html>, consulta: 24/04/2012).

Creemos que Díez Barrio yerra al interpretar el sentido de la paremia: «La viña reluce si hace buen tiempo, ya que el frío en mayo, que suele ser bueno para el trigo, daña los viñedos, que están brotando». Las viñas suelen ser bastante puntuales a la hora de brotar, aunque luego los hielos tardíos —numerosas paremias nos recuerdan que son posibles incluso a finales de junio—, se lleven parte de la cosecha.

7.4.5.4 PAREMIAS GEOCOSMOLÓGICAS EN LA ERA INTERNET

Acabamos de hacer referencia a un blog, y deberemos insistir en la creciente importancia que están tomando las llamadas aplicaciones de la Web 2.0, blogs y redes sociales (Facebook y Twitter), en la difusión y mantenimiento, desde los propios pueblos, de la cultura de tipo tradicional.

Los blogs asumen sin complejos estas creencias tradicionales, e incluso en algunos casos se aprestan a demostrarlas. Algunos ejemplos:

La luna nueva de octubre siete meses cubre, y si llueve, nueve: La redacción habitual de esta paremia es *La luna de octubre siete meses cubre, y si llueve, nueve*, pero en 3553-[10977] nos la encontramos con una pequeña variante para aclarar que se trata de la luna nueva. Se incluye una prolífica explicación acerca de cómo debe interpretarse, y la afirmación de que se ha cumplido en los últimos años «con curiosa exactitud». Poco parece importar a los caleroganos que por lo general sea considerado un refrán supersticioso, y que la luna no influya realmente en la meteorología (ver Rúa Aller, 2011); ellos se hacen eco de las cabañuelas como una forma tradicional de predecir el tiempo.

La paremia es conocida en la comarca, habiendo sido recogido en su redacción tradicional en las encuestas (Sáthur Lázaro en Adrada de Haza), en el C. R. A. Valle del Riaza (2007) y en el recopilación de María Gil (n.º 132).

Si la Candelaria llora, el invierno ya va fora. Si la Candelaria canta, el invierno se adelanta. Ni que llore ni que deje de llorar, la mitad del invierno falta por pasar

En el mismo blog de Caleruega tres paremias unidas en una. De las tres, la del medio, *Si la Candelaria canta, el invierno se adelanta*, resulta ciertamente singular, y de ella no hemos podido encontrar otras realizaciones en los repertorios consultados.

Las paremias aparecen en los refraneros de forma conjunta o independiente, pero es lógico pensar en una cadena de reacciones ante una primera verdad que aparentemente no tiene discusión:

Si la Candelaria llora, el invierno ya va fora: Común en todas las culturas mediterráneas y con equivalentes en las distintas lenguas romances (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 69-72) se basa en la creencia compartida de que si el día de la Candelaria (2 de febrero) el tiempo es suave, es decir llueve, *llora*, los rigores del invierno se han acabado. En algunas versiones se emplea el arcaísmo *plora* y en otras el término idiomático *fora* se sustituye por el castellano *fuera*, no sin vacilaciones en ambos casos. En la Ribera hemos recogido dos testimonios:

La versión recogida por María Gil (n.º 2228) coincide exactamente con la aportada en Caleruega: *Si la Candelaria llora, el invierno ya va fora*.

La versión de Quintana del Pidio (Ugarte García y Calvo Pérez, 2008: 23) se apoya en el castellano actual, pese a la ruptura de la rima: *Cuando la Candelaria llora, el invierno ya va fuera*.

Si la Candelaria canta, el invierno se adelanta: Ya hemos dicho que es versión no recogida en ningún otro lugar, pero lo cierto es que la segunda parte de la paremia, normalmente presentada como una réplica de la primera, presenta una gran variación.

Una de las versiones más antiguas y completas la encontramos en Correas (1627 = 2001: 202):

Cuando la Candelaria plora, el invierno es fora; *cuando ni plora ni hace viento, el invierno es dentro; y cuando ríe, quiere venire*.⁶¹⁶

Más recientemente, Cejador y Frauca (1928 = 2008: 148) y aún Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2001: 24) proporcionan otras versiones adicionales, que nos muestran la variabilidad de esta paremia.

Cejador y Frauca:

Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fora; *pero si da en reír, el invierno por venir*.

Por la Candelera, está el invierno fuera; *si nevó o quiere nevar, el invierno por pasar*.

Si la Candelaria plora, invierno fora; *y si no plora, ni dentro ni fora*.

Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fora; *pero si da en reír, el invierno por venir* (León).

Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz:

Cuando la Candelaria plora, ya está el invierno fora; *pero si da en reír, el invierno por venir*.

El día de la Candelera, el invierno es fuera; *pero, si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar*.

El día de la Candelera, que llueva o que no llueva, ya está el invierno fora; *y si llueve y hace viento, el invierno sigue dentro*.

En Candelera, invierno fuera; *pero si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar*.

Por la Candelera, el invierno está fuera; *más si nevó o quiere nevar, el invierno está por pasar*.

Por la Candelera, está el invierno fuera; *pero si nieva por San Blas, treinta días más*.

Sí la Candelaria plora, el invierno es fora; *si no plora, ni dentro ni fora; y si arrasa, el invierno se queda en casa*.

Sí la Candelaria plora, el invierno está fora; *pero si no plora, ni dentro ni fora*.

Y aún uno más sobre el mismo tema, pero sin una primera parte facilitado por los mismos autores:

Cuando por la Candelaria luce el sol, se puede temer que el invierno aumente su rigor.

Como podemos ver, en casi todas las versiones se conserva la rima, incluso forzándola, *Candelera, Candelora*, y en unos cuantos casos al verbo *plorar/llorar* se opone el verbo *reír*, o a la *lluvia* se le opone la *nieve* o el *sol*. En nuestro caso, al verbo *llorar* se le opone *cantar*, algo que es habitual en la Ribera, presente además en la locución *Si llora como si canta* (ver si 726-[60303]), y la rima se mantiene forzando la aparición del verbo *adelantar*, cuando realmente se lleva ya unos meses de invierno.

616 Comentando esta paremia, Correas introduce la siguiente explicación acerca del *invierno* y el *verano*: «El vulgo divide el año en invierno y verano; los astrólogos y escritores en cuatro partes: en verano, que comienza en febrero y acaba en abril, en estío, otoño, invierno.»

María Gil (n.º 2353), por su parte, anota otra versión sobre el mismo tema como paremia exenta, *Si por la Candelaria amanece claro, aún tenemos invierno para rato*, que tampoco hemos encontrado en los refraneros.

Ni que llore ni que deje de llorar, la mitad del invierno falta por pasar

Volvemos a repasar los repertorios para encontrar paralelos con este colofón, que desmiente toda la autoridad que hayan podido manifestar las paremias anteriores. En este caso las posibilidades que registran los dos repertorios considerados son sensiblemente menos:

Cejador y Frauca:

Que llore que cante invierno atrás y adelante (Zamora).⁶¹⁷

Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz:

Cuando la Candelaria plora, el invierno ya esá fora; *que llore o que cante, invierno atrás y adelante*.

Que la Candelaria llore o cante, invierno atrás y adelante.

Que la Candelaria plore o deje de plorar, la mitad del invierno queda por pasar.

Nos llama la atención que aquí sí aparece la oposición *llorar/cantar* que hemos visto arriba, y que en tres de las versiones la imprecisión de cuánto invierno falta sea impreciso.

El paralelismo entre la versión registrada en Caleruega y la última versión que proporcionan Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz es clara, pero tenemos aún otro testimonio en la Ribera que merece la pena comentar.

En la recopilación realizada por los alumnos de El Empecinado encontramos la siguiente paremia ofrecida de forma exenta y paralela a la que estamos considerando: **Implore la candela o deja de implorar, tres meses de invierno faltan por pasar*. Hemos registrado la paremia tal como nos la han reportado, pero creemos que la utilización del verbo *implorar* es un claro error de transcripción o de oído, porque muy probablemente la alumna, Silvia Hernando, se esté refiriendo a *Plore la candela o deje de plorar, tres meses de invierno faltan por pasar*. La paremia viene acompañada de un comentario clarificador: «Quiere decir que la vela que se saca en la procesión de las Candelas, se apague o no se apague, falta la mitad del invierno por pasar, que va a seguir haciendo frío». Esta creencia, de predecir el tiempo a partir de lo que ocurra en la procesión de las Candelas, es compartida en muchos pueblos de Castilla, donde la festividad se suele celebrar con bastante solemnidad (ver Sevilla Muñoz y Sardelli, 2008: 54). Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz, 2001: 24) registran dos paremias que recogen esta creencia: *Si en la Candelaria no se apaga la vela, buen año espera*⁶¹⁸ y *¿No se apaga la vela en la Candelaria? Buen año aguarda*, que en principio nos son desconocidas.

Riolada, sol o agua

Es lo que se nos dice en la web de Terradillos de Esgueva, pueblo en el que tuvimos ocasión de comentar esta paremia (ver 572-[60715] 573-[60714]) con algunas informantes, que nos aportaron las variantes: *Riolada al poniente, agua al saliente* y *Riolada por la mañana, sol o agua; riolada por la tarde, sol o aire*.

617 Nótese que en esta paremia los verbos *llorar* y *cantar* también aparecen en oposición.

618 También en Panizo Rodríguez (1991a).

Riolada es como llaman en Terradillos de Esgueva, a lo que en otros lugares de la Ribera llaman *rebolada* (Martín Criado, 1999a: 200) y también *arrebol*.⁶¹⁹ Son numerosas las paremias y variantes, algunas contradictorias, que encontramos en los distintos testimonios:

Rebolada al poniente, agua al saliente parece ser la variante preferida en las localidades al sur del Duero. Aportada por los alumnos del Valle del Riaza (C. R. A. Valle del Riaza, 2007) fue corroborada por Sátor Lázaro de Adrada de Haza, y puesta como ejemplo por Martín Criado (1999b) en su artículo sobre las creencias ribereñas. María Gil (n.º 31) nos aporta una ligera variante: *Rebolada al poniente, agua al día siguiente*. Los alumnos del Valle del Riaza nos dieron aún otra paremia distinta, *Rubianza al saliente, [agua] al día siguiente*.⁶²⁰

En la misma idea insisten, ya al norte del Duero, las paremias registradas en Gumiel de Izán: *Rebolada, a las veinticuatro horas mojada* y *Rebolada en Aragón, agua en Castilla la Vieja* (564-[60980-60981]).

Contradictoria con las anteriores es la que nos proporciona Martín Criado (1999a: 54), en la entrada *barruntar* y sin especificar localidad: *Si hay rebolada al salir el sol, barrunta fuego, calor*.

Contradictorios son también entre sí, los recogidos en dos localidades de las márgenes del Gromejón: *Al anochecer arreboles, al amanecer goterones* (Tubilla del Lago, s. f.) y *Tarde arrebolada, mañana soleada* (Quintana del Pidio: Ugarte García y Calvo Pérez, 2008).

Ya vimos algunas variantes clásicas de esta paremia que habían sido recogidas por Hernán Núñez y Vergara Martín; Sastre Zarzuela y Rollán Méndez (2005: III, 349) recogen algunas más bajo la palabra *arrebol*:

Arreboles por la tarde, a la mañana aires.

Arreboles en Portugal, viejas a solejar.

Arreboles en Castilla, viejas a la cocina.

Arreboles de noche, a la mañana son soles.

Arreboles de oriente, agua amaneciente.

Arreboles a todos cabos, tiempo de diablos.

7.4.5.5 PAREMIAS GEOCOSMOLÓGICAS EN MONOGRAFÍAS SOBRE LOS PUEBLOS

Como ya se ha dicho, las monografías dedicadas a los pueblos suelen profundizar más en los aspectos históricos, documentales y artísticos, que en los etnográficos. Las excepciones, en lo que respecta a las paremias geocosmológicas, las tratamos a continuación.

Calvo Madrid (1999), además de proporcionarnos una lista de estas paremias, nos proporciona otras dos en contexto, que vemos en detalle.

En viernes y en martes, ni hijo cases ni puerco mates: Estamos ante otra paremia supersticiosa aunque con sustrato práctico, tal como se explica en el fragmento 3854-[10969], las matanzas requerían la ayuda de la comunidad, e iniciarlas en lunes o miércoles permitía utilizar el resto de la semana para ir completando las distintas tareas, dejando libre

619 «Color rojo de las nubes iluminadas por los rayos del Sol» (DRAE22).

620 *Rubianza*: No aparece en las obras consultadas. El alumno provenía de Milagros.

el domingo. De todas formas, y aunque el sacerdote Calvo Madrid intente llevar la razón al terreno práctico, creemos que subyace un fuerte componente supersticioso.

En la tradición supersticiosa española, el martes es el día aciago por excelencia. Martínez Kleiser (1945: 319-321) recoge diferentes paremias que lo atestiguan, pero esta creencia generalizada es todavía más patente en las palabras introductorias del erudito a la serie de paremias relacionadas con este día de la semana:

EL MARTES. ¡Dios nos valga! ¡Nada menos que un martes ante nosotros! El día que recibió más anatemas en concilio convocado por la superstición; el recusado por todos y para todo; el nefasto, el aciago, el compañero inseparable del número 13, de la sal derramada y del espejo roto; un infeliz en fin de cuentas, incapaz de hacer daño; pero descendiente de Marte, Dios (sic) de la guerra y autor, por tanto, de sus terribles catástrofes.

Numerosas son las actividades desaconsejadas para el martes: casarse, emprender un viaje, matar puercos, echar huevos a empollar, urdir telas... Al respecto del refrán que estamos comentando, el primero que recoge Martínez Kleiser es *En martes, ni tu hija cases ni tu marrano mates*.

Ahora bien, ¿de dónde le viene la mala fama al viernes para que aparezca unido al martes en algunas paremias?

Aunque todo parece indicar que la primera prohibición en incorporarse al viernes fue la de casarse, ya que el viernes (Venus) era el día de las mujeres, otras prácticas asociadas al martes se le fueron uniendo, y así las encontramos reunidas en esta paremia *En viernes ni en martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu viña podes, ni tu ropa tajés*, recogida por Rodríguez Marín (1926 = 2007: 198) y que califica de «antigua y ridícula superstición».

En el caso de la matanza del cerdo, la prohibición o al menos la no recomendación de realizarla en viernes, estaba ligada al precepto de la abstinencia, ya que de realizarse la matanza en ese día no podrían consumirse los primeros productos del animal, sangre, hígado, morcillas, calducho, que solían compartirse además con los amigos y la familia, que participaban así de la fiesta.⁶²¹

Rubio Marcos et alii recogen en el pueblo ribereño de La Sequera de Haza, aunque relacionándolo con la luna menguante, el siguiente testimonio, que conjuga prácticas favorables y desfavorables, a la par que corrobora alguna de las paremias ya vistas:

Para mantener mejor las matanzas, se tenía que matar el cerdo en cuarto menguante, Y si era pequeño, o las familias no estaban dispuestas en cuarto menguante, teníamos *cuidao* de matarles en viernes, que dicen que los viernes siempre es menguante.

Y se solía matar el viernes por la tarde, porque aquí era vigilia, y no se podía comer nada de cerdo. Luego ya se hacía la matanza en sábado.

Y [en menguante] es bueno para podar los árboles, para sembrar ajos y garbanzos y cortar madera (Rubio Marcos et alii, (2007: 46).

La paremia que venimos comentando, *En viernes y martes, ni hijo cases ni puerco mates*, es por tanto muy probablemente, una fórmula de síntesis que fusiona creencias y razones prácticas, pudiendo ser la prohibición de las bodas para las hijas —nótese que la mayoría de las paremias hablan de que son las *hijas* las que no deben casarse— un elemento más que ayuda a esa memorización.

621 Se denomina *calducho* al caldo en el que se cocían las morcillas y que constituía la base de una sopa, que se cenaba el mismo día de la matanza. Queremos recordar también la costumbre del *plato*, por las que se compartía con amigos y familiares parte de los productos del cerdo que no necesitaban curación. Al caer la noche, y tras haber cocido las morcillas, los niños llevaban el plato y un pucherillo con calducho a las casas de los familiares, para que participaran así de la fiesta.

El entrenochar de veras, de los Santos hasta las Candelas: El propio Calvo Madrid (ver 3054-[10846]) nos explica que es esto de *entrenochar* o *velilla*, que en definitiva no es más que una versión local de *trasnochar*; 'pasar la noche en vela'. Paremia que no aparece en los repertorios consultados, pero de la que tenemos por lo menos dos testimonios en la zona: *Trasnochar de veras, de los Santos hasta las Candelas* (María Gil, n.º 208) y *Trasnochar a deveras, de los Santos a las Candelas* (Fuentearmegil, Soria). En este pueblo, como ocurría en otros próximos, la costumbre de *trasnochar* tenía un significado específico:

En nuestro pueblo había este dicho: *Trasnochar ADEVERAS de los Santos a las Candelas*. En nuestro pueblo era costumbre, desde noviembre a febrero, después de haber cenado en casa, ir a *trasnochar* a la casa de algún vecino, con el cual se tenía una buena amistad. Se jugaba a cartas hasta altas horas de la noche, o se pasaba un buen rato de tertulia en torno a la lumbre (que casi siempre había un jarro de vino muy próximo) debido a que en esa época del año no era necesario madrugar ya que las faenas del campo permitían un cierto relajo. Únicamente se madrugaba un poquito para ECHAR a los animales. En nuestro pueblo había este dicho: *Trasnochar ADEVERAS, de los Santos a las Candelas* (Jonás Encabo).⁶²²

Antes, mediante el papel, ahora, con el papel o con las herramientas que nos proporcionan las nuevas tecnologías siempre son bienvenidos este tipo de comentarios, que rescatan del olvido viejas costumbres y las sirven aderezadas en su propia salsa de palabras y dichos.

7.4.6 *Dictados tópicos en publicaciones*

En lo relativo a la aparición de dictados tópicos en publicaciones, podríamos dividirlos en dos grupos: en el primero entrarían algunas de las más conocidas y reivindicativas, asumidas con orgullo por los interesados; y en el segundo las clásicas, por lo general poco conocidas entre la población, pero que se conservan y repiten de publicación en publicación.

En el primer grupo estaría por derecho propio *¿De Aranda y lloras, hijundemonio?*, que nos encontramos en distintos contextos. Sirve para ilustrar ciertas peculiaridades fonéticas de la zona (2931-[10530]), desautomatizada en forma de lema para invitar a los arandinos a quedarse (2930-[10528]), prestando título a un libro recopilatorio de viñetas (2928-[10359]), en un concierto de pop (2927-[10240]), y comportándose como dictado tópico puro en la crónica de un periodista viajero (2929-[10371-10372]).

Dada su popularidad y ubicuidad, nos llama la atención, como ya apuntamos, que no suele recogerse en las recopilaciones de paremias geográficas, y por el contrario, siguen recogiendo otras que solo conocemos gracias a las distintas colecciones.

Algo parecido ocurre con el binomio Roa-La Horra y sus dictados tópicos reivindicativos, ampliamente comentados: *¡Aparta, que soy de Roa!* (3016-[10310]) y 3017-[10465]) y su réplica horrense: *Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán* (3018-[10368]).

Las webs de los pueblos suelen también sumarse a la reivindicación tópica, siempre claro está, que no los denigre en exceso. En general, podemos decir, que suelen tomárselo con humor a la hora de airear sus dicterios: *Pinillos y Terradillos, Santibáñez y Bahabón, se juntaron cuatro pueblos para matar un ratón* (3007-[10095]).

En el segundo grupo, en el de las paremias que pasan de publicación en publicación sin tener eco en la calle, está *Anda, niña, anda, de Burgos a Aranda, que de Aranda a Extremadura yo te llevaré mi mula*, paremia con la que nos regaló Hernán Núñez (1555 =

622 Fuentearmegil [en línea] : <<http://webs.ono.com/fuentearmegil/palabras.htm>>, [consulta: 26/04/2012].

2001, 28) y que tanto en el siglo XVI como ahora precisa la correspondiente explicación (2939-[10657]). También se unen a este grupo: *De Gumiel, ni ella ni él; y si es de Izán, ni aun el pan*;⁶²³ *De villa a villa, Aranda de Duero en Castilla* (2932-[10314]), cuya «autoría», o al menos su difusión se la debemos a Cela;⁶²⁴ *Soy del Duero, que de todas las aguas bebo* (2977-[10311]);⁶²⁵ y en un sentido más general *El que es necio en su villa, lo es en toda Castilla* (2942-[10265]).

Como podemos entrever por alguno de los ejemplos anteriores, la utilización de una cierta paremia en un determinado momento, y sobre todo en determinadas publicaciones u obras de prestigio, puede servir de referencia para posteriores citas; es el caso de *Aunque pese a Roa y Aranda, soy del conde de Miranda*, que aparece citada siempre que se hace referencia a Castrillo de la Vega, citas para las que podemos ver un origen común (3019-[10152], 3020-[10367] y 3021-[10731]).

Los periodistas suelen ser buenos recopiladores y transmisores de ciertos dictados tópicos, siempre, claro, que se mantengan en el terreno de la corrección: La maldición sobre Aza, que ya vimos en los registros orales, *Aza eres, Aza serás. Quince mil vecinos tienes y en quince te quedarás*, se repite en un artículo sobre la localidad (2933-[10351]), y también esa curiosa paremia *Qué más da Madrid, Milagros, Moradillo, si todo empieza con eme*, que muestra el orgullo de ciertos pueblos pequeños y que el periodista Javier Iglesia rescata en sus crónicas viajeras (2996-[10369]).

El viajero, como sin duda pensaba Cela, ha de tener curiosidad por conocer los díceres de los pueblos por los que pasa, y así no debe extrañarnos, que no solo lo hagan los periodistas, sino también los viajeros curiosos que gustan de compartir sus correrías con los vecinos: *De Pamplona a Puente, en Uterga la mejor fuente* (3003-[10258]).

En resumen, las publicaciones se sirven de los dictados tópicos, los rescatan y los difunden, pero siempre dentro de una prudencia, que desde el punto de vista de la paremiología quizá resulte excesiva, pues se dejan fuera muchas paremias que todavía están en la mente de las personas, tal como hemos visto en los registros orales, mientras se siguen dando como propias y genuinas otros dictados tópicos de carácter histórico, de los que ya nadie se acuerda.

7.4.7 *Paremias cultas y neoproverbios en publicaciones*

Al igual que ocurría en los textos extraídos de Internet, el número de paremias cultas encontradas en las publicaciones es alto, si bien esta apreciación precisa cierta matización.

623 El comentario hecho por nosotros de esta paremia, junto a otras relacionada con el pan, en un artículo en la revista local (Ugarte García, 1995), provocó una serie de comentarios en otros articulistas habituales de la revista. La paremia, que recogió Vergara Martín, la habíamos tomado de Díez Barrio (1985).

624 Leyendo su utilización en *Judíos, moros y cristianos*, podríamos pensar en una desautomatización realizada por el propio Camilo José Cela, de la más conocida *Villa por villa, Valladolid en Castilla*; no obstante encontramos la siguiente mención que data de 1948, fecha muy próxima a la que Cela escribió su libro de viajes (1956): «De ella se decía, como después de Valladolid, “Villa por villa, Aranda de Duero en Castilla”, y llegó a ser durante dos años cámara de los reyes en el siglo xv” (*Sefarad : revista de estudios hebraicos, sefardíes, y de oriente próximo*, vol. 8, p. 141, 1948) [Google Books, consulta: 05/10/2011].

625 Díez Barrio (1985) recoge las siguientes paremias:

Yo soy DUERO, que todas las aguas bebo, menos del Adaja, que me ataja. R. M.

Yo soy DUERO, que todas las aguas bebo; si no es a Guadiana, que se va por tierra llana, y a Ebro, que no le veo, y a Guadalquivir, que nunca le vi.

Sb.: Denota lo caudaloso de este río, como que pasa por ser el segundo en importancia de los muchos que bañan a España.

Notamos también en este medio una cierta repetición en las paremias elegidas, sin que aquí podamos hablar estrictamente del efecto contagio, sino en todo caso de la popularidad de algunas de ellas, que pese a su origen culto son extraordinariamente conocidas. Es el caso de las que recogemos en la tabla que sigue, donde hemos querido comparar las que han aparecido tanto en las publicaciones como en Internet dos o más veces.

Hay muchos puntos de encuentro entre las paremias cultas utilizadas en los foros de Internet y las utilizadas en las publicaciones. Aunque en algún caso se deba al hecho de estar en ambos medios comentando la misma noticia o repitiendo las palabras de un tercero, la preferencia por ciertas paremias en ciertas situaciones parece estar clara.

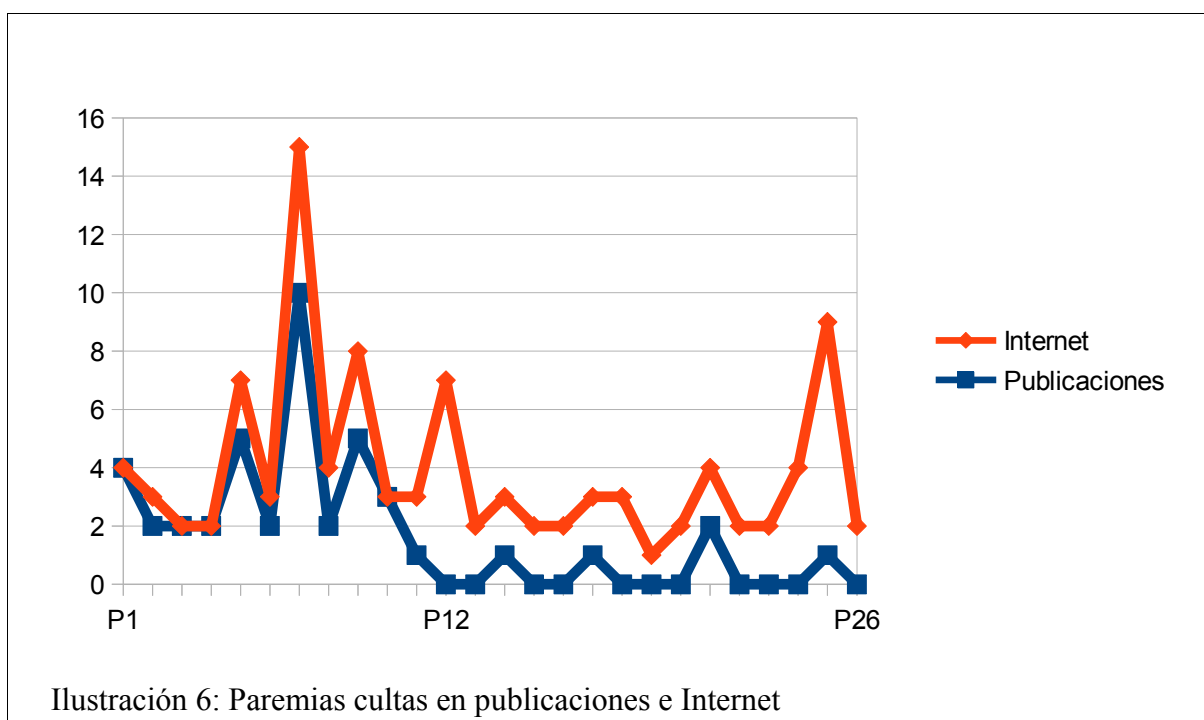
Paremia	Publicaciones	Internet
Caminante no hay camino, se hace camino al andar	4	0
Cualquier tiempo pasado fue mejor	2	1
Detrás de un gran hombre hay una gran mujer	2	0
El que no trabaje que tampoco coma ⁶²⁶	2	0
El tiempo pone a cada cual en su lugar	5	2
La fe mueve montañas	2	1
La unión hace la fuerza	10	5
Los pueblos que olvidan su pasado están condenados a repetirlo	2	2
Nunca pasa nada	5	3
Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can	3	0
¡Qué buen vasallo si hubiera buen señor!	1	2
Cada pueblo tiene el gobierno que se merece	0	7
Cuando el sabio señala a la luna, el necio mira el dedo	0	2
El hombre es un lobo para el hombre	1	2
El nacionalismo se cura viajando	0	2
El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra	0	2
Excusatio non petita, accusatio manifesta	1	2
La ignorancia es la madre del atrevimiento	0	3
Lo importante es que hablen de uno, aunque sea bien	0	2
Los pueblos que olvidan su pasado están condenados a repetirlo	1	2
No por mucho repetir una mentira se va a convertir en verdad	0	2
No solo de pan vive el hombre	1	2
Ojo por ojo, diente por diente	0	2
Renovarse o morir	2	2

626 *Del cielo para abajo, cada uno coma de su trabajo* (oral Adrada)

Paremia	Publicaciones	Internet
Roma no paga traidores	0	2
Todo es del color del cristal con el cual se mira	0	2
Ver la paja en el ojo ajeno	0	4
Ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio	1	8
Vive y deja vivir	0	2

Tabla 28: Comparativa de paremias cultas en publicaciones e Internet

Si disponemos los datos anteriores en un diagrama, vemos que el comportamiento es muy similar, los perfiles van paralelos.



Si las paremias cultas las dividimos ahora por tipo de publicación, y comparamos esos resultados con el peso de cada medio en la muestra (pág. 378), vemos si unos tipos de publicación son más propicios a la aparición de ese tipo de paremias que otros.

Tipo de publicación	n.º paremias cultas	Peso del tipo de publicación
Libros	9	18
Periódicos	38	37
Revistas locales	34	24
Revistas escolares	13	5

Otros	7	16
Total	101	100

Tabla 29: Distribución de las paremias cultas por tipo de publicación

Suponiendo una distribución uniforme de las paremias por tipos, el porcentaje de paremias cultas en periódicos responde a lo esperado, mientras que las revistas locales y las revistas escolares presentan porcentajes más altos, en detrimento de los libros y los otros medios. ¿Qué quiere esto decir?

Hasta cierto punto es comprensible que los escolares intenten utilizar paremias cultas en sus escritos, podemos pensar que quieren manifestar de ese modo el aprovechamiento en otras materias, y que son conocedores de citas y otras máximas filosóficas, pero ¿cómo se explica el alto porcentaje en las revistas locales? Aquí debemos pensar, al igual que ocurría en Internet, que los escritores voluntarios que escriben en este tipo de revistas quieren hacer gala de sus conocimientos y compartirlos con sus lectores y paisanos. Estamos ante una mezcla de orgullo por lo que se sabe y prurito por hacerlo extensible al resto de la comunidad: Cuatro de las nueve paremias en latín provienen de revistas locales, una de escolares, tres de libros y una de periódicos.

El uso que hacen los periódicos de paremias cultas podríamos calificarlo, dentro de la abundancia, de más equilibrado, mostrando una preferencia por aquellas más populares. Se muestra en la aparición de ciertas paremias, que en gran medida hemos ya analizado, pero sobre las que volvemos ahora por ser un buen ejemplo de cómo podrían incluirse en otras categorías, si consideremos aspectos tales como contexto y consideración que tienen de ellas los hablantes.

La unión hace la fuerza: Algunos refraneros la incluyen sin distinguirla de los refranes tradicionales, por ejemplo Canellada y Pallarés (1997: 378) y Ruiz Villamayor y Sánchez Miguel (1998: 250). Realmente estamos ante una paremia sumamente popular, que en algún caso, como ya hemos visto, aparece marcada como «refrán». En 3912-[10194-10195-10196] la encontramos enlazada a una paremia popular, *El que no llora no mama*, y con una disculpa por parte de la autora del artículo: «perdonen por el abuso del refranero».

Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can: Aparece ya recogida en el *Seniloquium* y en otras obras medievales como *La Celestina* (Cantalapiedra y Moreno, 2006: 297); sin embargo, es también la divisa que aparece en el escudo de Roa, según la versión que con distintos matices vemos en los fragmentos 2935-[10312], 2936-[10370] y 2937-[10463]. Evidentemente para los raudenses no estamos ante un mero refrán, sino mucho más, pero ¿qué ocurre en los otros pueblos de la Ribera?

En el hilo sobre el refranero en el foro de La Horra (30/04/2012) encontramos que uno de los contertulios, al recordar refranes, incluye este entre otros, pero lo hace con un curioso presentador: «Algo que ponía en las gaseosas Guijarro... Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can». Las mencionadas gaseosas se fabrican en Roa, de ahí que hayan incluido el lema en sus productos, pero para sus vecinos horrenses, que no reparan en el origen, es solo publicidad:

Ya que Toñín [h]a mencionado la publicidad de las gaseosas GUIJARRO, únicas en el mundo mil veces mejor que La Casera, éste verano he podido comprobar que aún existen pues yendo a Peñafiel, pude ver la fábrica de gaseosas que poseen, ya se me ha ido el hilo, así hablando de publicidad, la que más me ha gustado era aquella de las pipas Facundo:

Y el toro dijo al morir,
siento dejar este mundo,

sin probar,
pipas Facundo (La Horra, 30/04/2012).

El comentario anterior no deja de ser otra prueba de cómo los subgéneros se mezclan unos con otros, a la par que una evidencia de que los mecanismos que tiran de la memoria son impredecibles.

Nunca pasa nada: Ya comentamos esta nueva paremia que tiene su origen en el cine. Ahora la vemos de nuevo profusamente citada y aludida en distintos textos periodísticos (3917-[10100] a 3920-[10611], 3760-[10612-10613-10614-10615] y 3774-[10719-10720]). Quizá sea un poco pronto para saber si se quedará definitivamente, o pasado un tiempo volverá a caer en el olvido, pero al día de hoy no puede confinársela al discurso libre. Sobre estas formaciones recientes pasamos a hablar a continuación.

7.4.7.1 NEOPROVERBIOS EN PUBLICACIONES

Recordamos que entendemos por *neoproverbio* aquella paremia que no está asentada en la tradición, o bien que ha sido creada en años recientes, cualquiera que sea su origen. Son frases que se abren camino y se van consolidando poco a poco, siendo los periódicos y los medios en general, muchas veces los encargados de su difusión.

La televisión, el cine, la publicidad y también en alguna medida las canciones, son el caldo de cultivo de estas nuevas formaciones dentro del campo de la fraseología; las nacidas fuera de estos medios probablemente tendrán un porvenir más dudoso. Veamos algunas de ellas.

El cliente siempre tiene la razón. Calco del proverbio inglés *The customer is always right*, cuya primera aparición en inglés, según *The Dictionary of Modern Proverbs* (Doyle et alii, 2012: 48), es de 1905. La primera aparición en español, según el CORDE (30/04/2012), es de 1955:

Hay que ser cortés, correcto e incluso sufrido. El oyente, como cliente, siempre tiene razón. Y cuando sea preciso demostrarle que está equivocado, debe ser sin que él mismo llegue a darse perfecta cuenta de ello (Anibal Arias Ruiz: *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*. Madrid: Servicio Nacional de Radiodifusión y Cine del Frente de Juventudes).

Sin duda que hace cincuenta años, la máxima ya gozaba de una cierta popularidad; hoy podemos considerarla perfectamente aceptada y asentada en el ámbito del español. En este caso estamos ante un neoproverbio procedente de otra lengua con perfecta adaptación al español.

Pasamos ahora a un caso completamente diferente en todos los sentidos. Se trata del fragmento «Consejos en verso», aparecido en una revista local y que recogemos íntegramente en el corpus (3861-[10435-(...)-10446]). Estamos ante falsos refranes, pero está clara tanto la intención como la proverbialidad subyacente detrás de ellos, de modo que en un futuro bien podrían convertirse en refranes legítimos. Buscando paralelos, dentro de la propia zona, encontramos entre las aportaciones de los alumnos del C. R. A. Valle del Riaza, estos consejos en temas de salud: *Con dentífrico y cepillo, sacas a los dientes brillo, Lleva calzado cerrado y andarás siempre encantado, Los que quieran estar sanos, se laven mucho las manos y Si se te cansa la vista, que te vea el oculista*.

Parece natural que en ciertas ocasiones se inventen refranes: «Un par de ellos me los inventé notoriamente (los relativos a Sotillo)», nos confiesa Álex Grijelmo, al comentarnos su pregón de la vendimia hecho con refranes sobre el vino, pero sin duda muchos lemas, la mayor parte de los eslóganes comerciales y promocionales, responden también a ese

principio: hacer algo pegadizo que sea fácil de recordar. Vale tanto o más la forma que el propio mensaje. Recordemos uno de los timos que a manera de eslogan nos recuerda Crisanto Bascones del pueblo de San Martín de Rubiales: *Carne dura como cantos, donde Victoriano Santos* (3058-[10284]) calificada como «refrán». En cuanto a la nueva creación *Aranda entera está de borrachera*, fuera de los rechazos que pueda suscitar en algunos sectores, no cabe duda de que está hecha a semejanza de algún dictado tópico al que ya hemos hecho referencia: *Arandino, borracho fino*.

7.4.8 Comparaciones estereotipadas en publicaciones

Recordamos que las comparaciones estereotipadas suelen ser las UFs con un grado mayor de libertad, y a la vez las menos perdurables en el tiempo. Suelen tener un crecimiento muy rápido en su popularidad, pero también caen en el olvido pronto, solo unas pocas se salvan y consolidan en la lengua.

No cabe duda de que si fuéramos rigurosos con el principio de institucionalización deberíamos dejar fuera de nuestro estudio algunas de las comparaciones registradas, por pertenecer al campo del discurso libre y no ciertamente al ámbito frásico. Ahora bien, más allá de criterios estadísticos, en algunos ámbitos difíciles de medir, entendemos que en algunas de estas estructuras, si no se está reproduciendo una estructura fija de un determinado sociolecto, se está ante una clara voluntad de recurrir a un estereotipo, y de que este se consolide.

Tomemos la comparación *?Ser como un restaurante sin cubiertos*, que aparece en un texto de una revista escolar: «Un carnaval sin disfraces es como un restaurante sin cubiertos» (3740-[10252]). Ante una comparación tan original ¿qué cabe pensar?: ¿Un exceso de creatividad por parte del alumno o que está reproduciendo algo que ha oído en su entorno? Con todas las reservas, nos inclinamos por la segunda opción. El alumno ha oído esa comparación, le ha gustado y la reproduce. Google (03/05/2012) en esta ocasión nos ayuda poco, pues solo encontramos dos casos en los que se reproduce la comparación, pero entendemos que podemos estar perfectamente ante una expresión en vías de formación o ya formada, pero que todavía no ha alcanzado la suficiente difusión en los medios. Precisamente por lo sorprendente de la comparación, dentro de la cotidianidad práctica, entendemos que no pertenece al lenguaje libre, sino a una UF en vías de formación, que podrá cuajar o no.

De distinta índole encontramos la formación *?Fiel como un reloj suizo*, del fragmento 3739-[10475]. De los relojes suizos se dice que son maquinarias perfectas, que no fallan y que son puntuales, pero ¿son fieles? Algún documento encontramos en Google (03/05/2012), pero en este caso nos inclinamos más por una creación personal, o incluso un fallo de memoria, que por la reproducción de una comparación ya establecida.

Sin duda *Cotizarse más que un beso de novia* era en otros tiempos una comparación habitual entre los jóvenes. Hoy, como señala el autor del fragmento 3325-[10853-10854], las costumbres han cambiado y cuando se utiliza la comparación, su autor se ve obligado a añadir algún tipo de explicación.

Más seco que un bocata de polvorones es otra de esas formaciones novedosas y sorprendentes que se han abierto camino. La publicidad nos ha dejado *Volver a casa por Navidad, como el turrón el Almendro*, locución bimembre en el que el término comparativo, «como el turrón el Almendro», precisa necesariamente la acción expresada en la primera parte: «volver a casa — precisamente— por Navidad».

Frente a estas comparaciones novedosas llamamos la atención sobre las que tienen referentes más tradicionales, y en más de un caso perdidos o en desuso:

Abrigar más que las mantas de Palencia: Hoy la fabricación de mantas en Palencia ha desaparecido totalmente, pero en otro tiempo fueron muy apreciadas, constituyendo un artículo de valor que no estaba al alcance de todos, de ahí que algunos tuvieran que conformarse con las de otros lugares, como nos muestra la referencia 3002-[10285]. Hay que pensar en la manta no solo para la cama, sino también como prenda de vestir, que en todo tiempo completaba el ajuar personal, especialmente en los viajes o para ir al campo. En el corpus no solo tenemos algunas paremias alusivas a este hecho: *Ni en invierno ni en verano, nunca dejes la manta de la mano* y *En invierno y en verano, la manta con su amo*,⁶²⁷ sino también algún comentario al respecto acerca de la ropa apropiada para ciertas labores agrícolas: «Cuando se ha ido a acarrear siempre llevabas la manta» (165-[60379-60380]). Si bien las paremias pueden tener un uso hoy día más limitado, así como la comparación con las mantas palentinas, de lo que nos cabe duda es de que la frase proverbial *Carretera y manta*, totalmente en vigor, tiene su origen en esta costumbre de llevar la manta para abrigarse por el camino.

Como a las ranas: La relación entre las ranas y el agua viene de antiguo en la cultura popular. Cuando se bebe agua en exceso se dice que «se van a criar ranas [en el estómago]», y son numerosas las referencias literarias en este sentido. Beber agua, y a la vez beber vino es algo incompatible en la cultura popular, por lo tanto, beber mucho de la primera implica no beber nada de lo segundo. «El agua para las ranas / y para los peces que nadan bien», dice una versión local de la popular canción *Beber, beber*. Ese mismo verso, «el agua para las ranas», lo encontramos repetido a manera de lema en una juerga entre amigos (ver 71-[60126]). La comparación «como a las ranas», que el periodista local pone en boca de una anciana a la que han empezado a bañar recientemente (3733-[10236]), no debe sorprendernos, puesto que es un referente común en la zona.

Más caro que el azafrán: El azafrán, al que algunos se refieren como el *oro rojo* debido a su alto precio y escaso peso, es considerado como el propio metal noble como el paradigma de algo especialmente caro. La comparación es tan frecuente y común que se desautomatiza y se hace verso en una composición poética popular en la que se pone de manifiesto el valor del agua que no debe desperdiciarse (3318-[10845]).

Más listo que los ratones colorados: Comparación frecuente en la zona la que encontramos en el evocador fragmento 3734-[10913]. Aunque podrían darse distintas explicaciones sobre la naturaleza de estos «ratones colorados», lo más común es que se recurra a decir que «son tan listos que nadie los ha visto», con lo que se acrecienta su carácter fabuloso.

Más alto que un mayo: En bastantes pueblos de la comarca todavía se conserva la tradición del mayo, que se nos describe en 3577-[10145], así como el origen de la frase: En llegando el primero de mayo, los quintos seleccionan el pino más alto, en algunos lugares se sustituye por un chopo, y lo pingan, convenientemente limpio de ramas y hojas en la plaza del pueblo o en un lugar destacado. En otro tiempo los vecinos solían reunirse en derredor, bailaban y cantaban en días destacados, y pasado el mes se desmontaba el mayo y se vendía sufragándose con ese dinero una merienda comunitaria. La imagen sigue muy presente y la comparación es de uso común.

627 En Martínez Kleiser (1945: 79), que recoge además: *Ni en invierno ni en verano dejes en casa el sayo; Ni en invierno ni en verano dejes la manta en casa del amo* y *Ni en invierno ni en verano dejes la cobija en el tramo*.

Más pesado que el tío Cadenas: Probablemente el personaje mencionado en 2940-[10650] nunca existió, pero como Pajas,⁶²⁸ el tío Justo,⁶²⁹ el tío Plantas⁶³⁰ y tantos otros personajes, se aprovecha alguna característica del nombre común, o la mera homofonía para la creación de nombres personales con una capacidad evocadora. A esta característica que Beinhauer (1978 = 1991: 173) describió como habitual en la lengua oral, nos hemos referido con anterioridad al hablar de algunos topónimos y expresiones basadas en ellos. No insistiremos más en ello, pero la fraseología en este punto se muestra productiva, aunque siempre dependiendo de la capacidad del hablante.

En resumen podríamos decir que a la hora de utilizar comparaciones populares, estereotipadas o proverbiales, que no suelen abundar en los escritores analizados, los escritores ribereños mantienen un cierto equilibrio entre las unidades tradicionales asentadas en la lengua, la tradición local y las creaciones novedosas, que sin duda están en el límite entre el discurso libre y las expresiones fijas, o expresiones con elementos fijos.

7.4.9 *Locuciones en publicaciones*

Nos centramos principalmente en el estudio de las locuciones que responden a actividades o referentes claramente en desuso, y que han sido recogidas en libros o artículos especializados sobre estos temas.

Aunque la Ribera tiene un acervo frásico propio, como se puede ver en las colecciones a las que hemos tenido acceso,⁶³¹ no es frecuente que las publicaciones locales se hagan eco de él, a no ser en textos especializados donde se explican ciertas actividades. Nos hallamos, por tanto, ante textos, que podríamos calificar de metalingüísticos, en los que se explican las expresiones que se utilizan; pero aun así merece la pena comentar esas expresiones, o ver otros testimonios.

En buena parte de los casos las locuciones se centran en el significado de un vocablo, completado por verbos de apoyo en el caso de los sustantivos, o de complementos específicos, pero que admiten una cierta variación. Conociendo el significado de la palabra clave, por lo general se conoce el significado de la expresión, ya que existe poca idiomatización en la mayoría de estas expresiones.

¡Como esta no se colombral!: Expresión de asombro que Santiago Álvarez rescata en una emotiva columna, en la que precisamente habla de las dificultades que encuentra hoy en día la tradición oral para transmitirse (3664-[10385-10386]). La forma *colombrar* es un barbarismo por asimilación de *columbrar*; en otro tiempo habitual en la Ribera, pero hoy residual en algunas capas de la población.⁶³² No obstante, lo que creemos que llama la

628 *Pajas no vive la vida*, que hemos visto más arriba.

629 *Más justo que el tío Justo*, se dice cuando algo viene muy justo, ceñido.

630 «—¿Qué haces? —Aquí plantado, como el tío Plantas», sería la reproducción canónica de un minidiálogo estereotipado, normalmente a modo de saludo, entre dos interlocutores, uno de los cuales permanece quieto (plantado) en un determinado lugar sin razón aparente.

631 Nos referimos mayormente a los dichos incluidos en el trabajo sobre turismo rural, el *Vocabulario* de Martín Criado (1999), las páginas web de Tubilla del Lago y Roa, y las muestras desperdigadas en los distintos vocabularios en línea o en las publicaciones locales.

632 Martín Criado, en la introducción a su *Vocabulario* (Martín Criado, 1999: 11-14), presta atención a este y otros fenómenos fonéticos que se desvían de las normas académicas, dentro de lo que él denomina *castellano popular*. En nuestra opinión, al día de hoy, buena parte de estos barbarismos han desaparecido, debido sobre todo al avance de la formación en las capas generales de la sociedad, aunque se mantienen en palabras que podríamos calificar como difíciles o poco conocidas. En otros casos, como también señala Martín Criado, estamos ante rasgos claramente dialectales pues se dan incluso en las

atención del articulista, no es tanto la anomalía fonética, sino la práctica desaparición del vocablo y la expresión en sí.

Sin salirnos de ese fragmento, Álvarez nos llama primero la atención sobre la expresión entrecomillada, y según su autor en vías de desaparición, *Ya no hay pan amohecido*, en la que más que un valor idiomático estamos ante una colocación, *pan amohecido (enmohecido)*. Siguiendo a Martín Criado (1999: 37), *amohecido* es un arcaísmo; en la comarca era relativamente fácil oírlo, al igual que *amogarse*, pero hoy es difícil que «se amohezca el pan», pues ya no se guarda en arcas y alacenas, sino que llega a casa todos los días desde los hornos. Como en otros casos, se pierde la expresión porque se va perdiendo el referente, aunque los vocablos *amohecerse* y *amogarse*, siguen aplicándose a otros alimentos susceptibles de criar moho.

¡Huesque so!: En su momento nos hicimos eco de esta interjección para guiar al ganado (3951-[10624]), que recordábamos perfectamente de nuestra infancia en Gumiel. La peculiaridad consiste en unir dos órdenes, *¡huesque!* y *¡so!* para producir un efecto atenuado de la primera. Iribarren (1958 = 1997: 275) bajo la voz *Huesqué* también nos informa de dos locuciones dobles navarras: «O hueisqué: Voz que se da a las caballerías para que tuerzan hacia la izquierda. [Ribera.] Bajo la voz *huesque*: En Gallipienzo se dice “Huesque y mua”, o “huesuqe mua”». En la Ribera del Duero encontramos una expresión muy parecida, pero en este caso reforzando la interjección *¡so!*: *¡So gua!*, que es como un punto final, la orden de parada para el final del trayecto.

Coger para el ganado: Expresión que encontramos en 3479-[10659] en otro pasaje nostálgico en el que la vida de antes se entreteje con los vocablos, habituales entonces y raros ahora. En este caso estamos ante una construcción que podría pertenecer fácilmente a la lengua libre, si no tuviera unas características que conviene señalar, y sobre todo una situación pragmática. Estamos en primer lugar ante un verbo transitivo que no lleva objeto directo explícito, sino, en su lugar, un complemento circunstancial final. Hay un desplazamiento del objeto en el que recae la acción, que se omite, hacia el destinatario final de esa acción, el ganado. En cualquier caso, la expresión está claramente lexicalizada, y tiene un sentido preciso en el contexto que se plantea.

Adelantarse como el almendro: La floración temprana del almendro, antes de las hojas, resulta proverbial en muchos sentidos, sobre todo porque también es uno de los últimos árboles en dar fruto. En el corpus aparece en distintos contextos, en su sentido más literal (3090-[10288]), o aprovechando su imagen entre los recogidos por Calvo Madrid (1999: 227-232), *Este madrugua como el almendro que por mayo se hiela*, añadiendo la sucinta explicación de que se dice «por las imprudencias». Un sentido más mecánico, relacionado con el mero hecho de adelantarse en algo lo encontramos en las anotaciones (866-[50378]).

Andaluvirse la fuente: Así, entrecomillada, nos aparece la expresión en 3474-[10245], pero en realidad la clave está en el verbo *andaluvirse*, ya que lo de la fuente es circunstancial. Martín Criado (1999: 39) recoge los términos *andeluvio*, *andaluvio* y *andaval*, para hablar de tormentas y lluvias fuertes que provocan riadas. El DCT (2001: 395) recoge también *andaluviar* y *andaluvio*, con el significado de 'llover torrencialmente' y 'lluvia torrencial'. El término *andaluvio* aparece en un documento anónimo de 1600 (CORDE, 09/05/2012), fue utilizado por Calderón en la comedia *Todo es verdad y es mentira*, y puede ser rastreado en otros documentos, pero no llega a registrarse en el *Diccionario de autoridades* ni en ninguna de las sucesivas ediciones del DRAE. En la actualidad, el vocablo, o mejor los vocablos, siguen utilizándose en algunos pueblos de la zona, el texto que comentamos es solo uno de los testimonios posibles.

personas cultas.

Año y vez: Locución muy utilizada todavía, a pesar de los cambios en la agricultura en la que tanto los ciclos de cultivos como los barbechos han cambiado mucho. En el mismo fragmento, 3099-[10661-10662], se nos habla también de un sinónimo, *Sembrar a dos hojas*, que en otro texto, 3053-[10531], localizado en Quintana del Pidio, se convierte en *Mitad y mitad*: «a arar lo que se había dejado en barbecho (*mitad y mitad*)». Estas expresiones pueden ser tremendamente opacas para el profano, y sufrir además variaciones entre los distintos lugares, como prueba la locución recogida por Martín Criado (1999: 79) en Castrillo de la Vega, *Sembrar en cerro*, cuyo significado es 'sembrar sin haber dejado barbecho'.

Define el DCT (2001: 95) *hoja* como «cada parte en que se divide una finca a efectos del cultivo de secano, hoja de siembra / hoja de barbecho, que rotan cada año». Aunque esta definición sugiere la partición de la finca en dos partes, al igual que la expresión *Mitad y mitad*, señalada arriba, ello solo era viable en tierras de suficiente tamaño, algo que no ocurría en la Ribera, por lo que en la práctica se dejaban en barbecho fincas enteras.⁶³³ Igualmente en *Hablares* (Sastre Zarzuela y Rollán Méndez, 1999: (I, 72) se define la *hoja* como «cada parte en que se divide el terreno a efectos de cultivo de secano». Estos mismos autores registran la expresión *Guardar la hoja* como sinónimo de 'Barbecho de año y vez' (p. 68).

No obstante, al final del fragmento 3099-[10661-10662], su autor nos aclara que «las tierras de buena calidad soportaban la siembra anual». Ahora bien, veamos cómo expresa esto mismo uno de los personajes de Delibes, el señor Pedro de *Castilla habla*, que en el primer capítulo del libro, cuyo significativo título es «La sequía», se queja de que la falta de lluvia anula la eficacia de los abonos u otras innovaciones tecnológicas introducidas en las tierras de secano:

Le voy a confesar una cosa: yo fui el primero en este pueblo en *sembrar las dos hojas* y cogía unas cosechas extraordinarias, pero de un tiempo a esta parte, llevamos unos años, que yo no sé qué pasa, pero esto no marcha, tanto da el barbecho como las dos hojas, ni el abono ni el oreo son solución en estas tierras [el subrayado es nuestro] (Delibes, 1986: 13).

Como podemos ver una expresión muy próxima en su forma, pero claramente dentro del discurso libre, a la locución que estamos analizando, pero de significado justo el contrario. Esta proximidad en las forma de algunas unidades frásicas, tanto con expresiones de la lengua libre como con otras UFs, no solo suponen una dificultad para el extranjero, sino también para algunos nativos, si la expresión no se conoce lo suficiente.

A este respecto, creemos que Urdiales (2007) malinterpreta el pasaje anterior produciéndose además un error de transcripción, ya que Delibes no utiliza la UF que señala Urdiales, *Sembrar a dos hojas*, y que venimos comentando; en este caso, la presencia de la preposición *a* es fundamental para diferenciar una expresión fija, *Sembrar a dos hojas*, de un fragmento del discurso libre: «sembrar las dos hojas»:

Se pasa el arado y echa a un lado la tierra, una hoja del arado. Se vuelve a pasar, con la hoja del arado vuelta a izquierda, si antes fue a derecha, y así es posible *sembrar a dos hojas*.

El barbecho no da nada, es barbecho, la tierra está en descanso por un año o dos.

El labrador es hiperbólico, le encanta exagerar. Arando a dos hojas se orea mejor la tierra.

“Le voy a contar una cosa. Yo fui el primero en este pueblo en *sembrar a dos hojas* y cogía unas cosechas extraordinarias, pero de un tiempo a esta parte (...) tanto da el **barbecho** como las dos hojas, ni el abono **ni el oreo** son solución en estas tierras” [negritas de Urdiales, cursivas nuestras].

633 En algunos pueblos el barbecho se hacía por pagos, lo que ha llegado a configurar el paisaje.

Volvemos, por tanto, a insistir en el contexto entendido en su acepción más amplia, para la correcta interpretación de las unidades frásicas. El contexto ayuda, pero como en este caso es totalmente insuficiente. Solo un conocimiento a fondo de lo que se está hablando, y volvemos al fragmento comentado, 3099-[10661-10662], puede llevar a afirmaciones tan precisas y pertinentes como el marcador que introduce Pecharromán, «en expresión del lugar se decía», pues sin duda es conocedor de las variaciones que puede haber entre unos sitios y otros en la terminología.

Por otro lado, respecto a la propia locución *En barbecho*, podemos encontrar en nuestros textos las dos acepciones que Seco et alii (2004: 177) registran: 1. La de dejar la tierra sin sembrar para que descanse, que hemos visto en los fragmentos 3053-[10531] y 3099-[10661-10662]; y 2. la más general, metafórica, 'sin aprovechar', que encontramos en 3321-[10294]. Un buen ejemplo de cómo la agricultura ha influido en el habla general. Otra expresión relacionada es *Firmar uno como en barbecho*, que registran Sastre Zarzuela y Rollán Méndez (1999: I, 47) con el significado de 'firmar sin examinar lo que se firma'.

Armarla parda: Con las expresiones construidas alrededor del adjetivo *parda*, tanto si son sinónimas como si no, hay que tener cuidado pues dependiendo de casos y lugares pueden tener significados diferentes. En 3069-[10604-10605] la locución tiene un significado claramente negativo de 'hacer algo mal', que coincide con uno de los significados registrados para *Hacerla parda* (vide supra pág. 300). Sinónimos de uso común en la Ribera son también *Prepararla parda* y *Liarla parda*; sobre la primera existe además la variante *Prepararla buena* o simplemente *Prepararla*, estas dos últimas con un claro sentido negativo e irónico. Como vemos, toda un abanico de posibilidades expresivas, que combinan las más generales dentro del ámbito del español con las más locales.

Caerse la moca: Señal de senectud como en 3596-[11040-11041] o imbecilidad. También puede ser simplemente señal de frío intenso; Martín Criado (1999: 164) define la *moca* como 'moco fluido, casi líquido' y pone como ejemplo de uso, precisamente la frase «que se te cae la moca».

Dar de mojar: Son numerosas las perífrasis y expresiones que podemos encontrar para la acción de beber, generalmente vino, en la Ribera. Unas son bien conocidas en otras partes, pertenecen al español peninsular estándar, como *Empinar el codo* (3396-[10274])⁶³⁴ y *Echar un trago*,⁶³⁵ que aparece en distintas partes del corpus, aunque no le hayamos abierto registro específico en nuestra investigación. En otros casos son expresiones más específicas de la zona, como *Echar un cacharro*, que ha sido registrada en Tubilla del Lago (Cerezo et alii, 2009: 433), pero también en Soria (Goig Soler I. y Goig Soler L., s. f.) y en otros pueblos de Burgos (Cámara Olalla, 2011). La expresión en este caso hace referencia más a 'tomar algo en el bar', 'beber unas copas', que al hecho de beber en sí.

En la expresión recogida en 3795-[10275-10276], *Dar de mojar*, *mojar* vale por 'beber'. Es un eufemismo que aparece también en la expresión *Mojarse [por dentro]*, que vale por 'emborracharse'. *Mojar* y *remojarse* aparecen también en las locuciones *Mojar (remojarse) la palabra* y *Mojar (remojarse) el gaznate*, que significan igualmente 'beber, por lo general vino o alguna bebida alcohólica'.⁶³⁶

634 Interesante la evolución de la locución que presenta Carbonell Basset (2007: 203): «Primitivamente se dijo *alzar el codo*. Después, *levantar el codo*, y en el siglo XIX, tanto *alzar* como *empinar* fueron desalojados por otro verbo, y hoy la forma corriente es *empinar el codo*.»

635 Seco et alii (2004: 988): «'Beber y tragar un líquido'. También sin complemento especificador, por consabido, especialmente referido a bebidas alcohólicas.»

636 Los diccionarios que recogen esta locución, *Remojarse el gaznate*, por ejemplo Carbonell Basset (2007:

Dejar pelos en la gatera: A lo dicho anteriormente (pág. 369), incidiremos con la ayuda de Iribarren (1958: 258) en la imagen que hay detrás de esta locución: «Salir con apuros de una situación difícil, como los gatos perseguidos cuando se cuelan apuradamente por la gatera de una puerta». Los apuros, el esfuerzo, están presentes en 3106-[10567-10568], donde además se recalca la necesidad de que así sea: «En una negociación hay que dejarse pelos en la gatera». Aunque la mayoría de los hablantes no tengamos presente, al utilizarlas, el origen de las locuciones, no podemos en algunos casos olvidarnos de su motivación, y este sin duda es uno de ellos: La imagen tan familiar en otro tiempo de los gatos entrando y saliendo de las casas por el agujero hecho al efecto, es totalmente evocadora de las dificultades encontradas en determinadas situaciones. Téngase en cuenta además que las gateras eran utilizadas también para otros menesteres, véase cómo en 3634-[10922] un muchacho aprovecha la gatera para llevarse el vino de la botella que alguien había depositado previamente allí. La llave de casa colgada de un clavo al lado de la gatera, para que todos sus habitantes tuvieran acceso a ella, era otra escena habitual, a la que no podemos sustraernos.⁶³⁷

Deshacer el vientre: Su significado exacto dentro de lo que son las labores de la matanza lo encontramos en el pasaje 3853-[10140]. Labor femenina, que se desarrollaba en el río o en el lavadero comunitario, la del lavado de las tripas y su separación y preparación para los distintos fines. Hoy esta labor ha quedado muy reducida. No solo ya no se va al río, pues en las casas hay suficientes medios para lavar las tripas, sino que además se lavan solo las necesarias para hacer unas pocas morcillas, pues el resto se compran ya preparadas.

Echar (a) la hueva:⁶³⁸ Ya vimos esta expresión al estudiar los registros orales, donde había adquirido un significado que excedía del hecho de sortear algo mediante el reparto de cartas, para entrar en el terreno de 'tocar en suerte' (*vide supra* pág. 298). Entonces preferimos la grafía *güeva*, no solo por ser la registrada por Martín Criado, sino por ser la que más se aproxima a la pronunciación ribereña,⁶³⁹ mientras que en el trabajo de CEAS de Aranda Rural (1997) se ha preferido la grafía *hueva*, en los fragmentos (3525-[10132], 3526-[10141] y 3527-[10201]) que describen estas costumbres.

Ni los vocablos *güeva* y *hueva*, ni la locución *Echar (a) la hueva*, aparecen registrados en los diccionarios más generales. Hasta la edición de 1783, el DRAE (consulta: 14/05/2012) registró *yema* para designar «festivamente al as de oros por la figura que tiene de una yema de huevo». Iribarren (1958: II 105) registra en la zona de Sangüesa *huevo*.

En la zona, aparte de lo recogido por Martín Criado (1999: 132) figura también en Hacinas (Cámara Olalla, 2011) con la grafía *hueva*, al igual que en la vecina Soria en Alcozar (Goig-Soler, s. f).⁶⁴⁰ Martín Criado nos da pistas acerca de la expansión de este vocablo, al remitirnos al *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, y efectivamente es en esta zona donde encontramos algunas coincidencias en Google

333) le dan el significado de 'beber' sin ninguna otra marca. Nosotros creemos que es una expresión marcada, y que lo que se bebe cuando se remoja el gaznate es algo más que agua.

637 Al hilo de esta costumbre que equivalía en la práctica a no cerrar la puerta, puesto que todo el mundo sabía dónde estaba la llave, cabe pensar en algún tipo de creencia supersticiosa del tipo de que las puertas deben estar cerradas para que no entren los males, recuérdese la paremia *Con la puerta cerrada, el diablo se vuelve*.

638 Puede aparecer con la preposición *a* o sin ella.

639 En Calvo Pérez JJ. y Calvo Pérez R. (1996a) también *güeva*.

640 No registrado en el Diccionario Macerón (Alcozar, 14/05/2012).

(14/05/2012) alternando ambas grafías, como esta del pueblo riojano de Rincón del Soto:⁶⁴¹

Hueva

“Nombre que recibe el naipe del as de oros.”

“Vete preparando las chuletas que te ha *tocado la güeva*”.

“Es costumbre que, cuando llega el día de San Juan, las cuadrillas sorteen en casa de quién se harán la cena siendo el afortunado al que le toque la hueva (o güeva)” [subrayado nuestro].

Tocar la hueva [a alguien], expresión que también conocemos en la Ribera burgalesa, equivale, por tanto, a 'haber[le] tocado algo en suerte'.

Embarrar las cubas: Aparece en 3047-[10205-10206], donde se describe como 'tapar las cubas con roble y arcilla'. No aparece en ninguna de las obras consultadas, ni generales ni locales, pero la expresión era la precisa en algunos pueblos de la zona,⁶⁴² pese a que la práctica era común a todos.

Hacer estrellitas: Locución, más popular que técnica, perteneciente al campo de la forja, descrita por Martín Criado en 3457-[10123]. Igualmente popular es la expresión *Hecho caramelo* que encontramos en el mismo artículo (3361-[10126]).

Hacer el testamento: Otra expresión de la que se hace eco el *Curso de formación de la mujer rural* (3782-[10138]) y que aparece también en los registros orales (606-[60088-60089]) aunque con un verbo de soporte diferente, *dar*, en ese caso: *Dar el testamento*, *Dar el recado*. El *Curso...* no proporciona información sobre el lugar en el que se ha recogido la expresión, pero como Gumiel de Izán, el lugar de nuestro registro oral, era uno de los participantes, bien puede ser la fuente de la información.

No hemos encontrado en ninguno de los diccionarios consultados, ni generales ni locales, esta acepción de testamento, aunque sí hemos encontrado en Google (24/02/2010), principalmente en la Andalucía oriental, lugar ciertamente alejado de nuestra zona de estudio, usos similares de la palabra. Por ejemplo: «El rito comienza con una visita a un establecimiento especializado para que nos preparen «el testamento» del cerdo; tripas, cuerdas, pimentón, comino, clavo, canela, nuez moscada, y orégano entre otros elementos (Fuente: “Feria Internacional del Turismo 2009” [Granada]).⁶⁴³ O este otro de Gérgal (Almería): «Unos días antes de la matanza había que comprar los “avíos” necesarios para realizarla. Se compraban principalmente en las tiendas del pueblo y consistían en “el testamento” —las especias que se necesitaban para los diferentes embutidos— y en las tripas que se añadían a las del marrano, las tripas de ternera».⁶⁴⁴

Ir puntero y Quitar tierra: Dos expresiones particulares de la jerga específica de un taller de carretería, sito en un pueblo concreto de la Ribera, las que nos trae Martín Criado en 3880-[10124-10125]. Este tipo de expresiones no solo se pierden por la pérdida de los referentes, ya no quedan arados ni talleres carreteros, sino también por ser eminentemente locales.

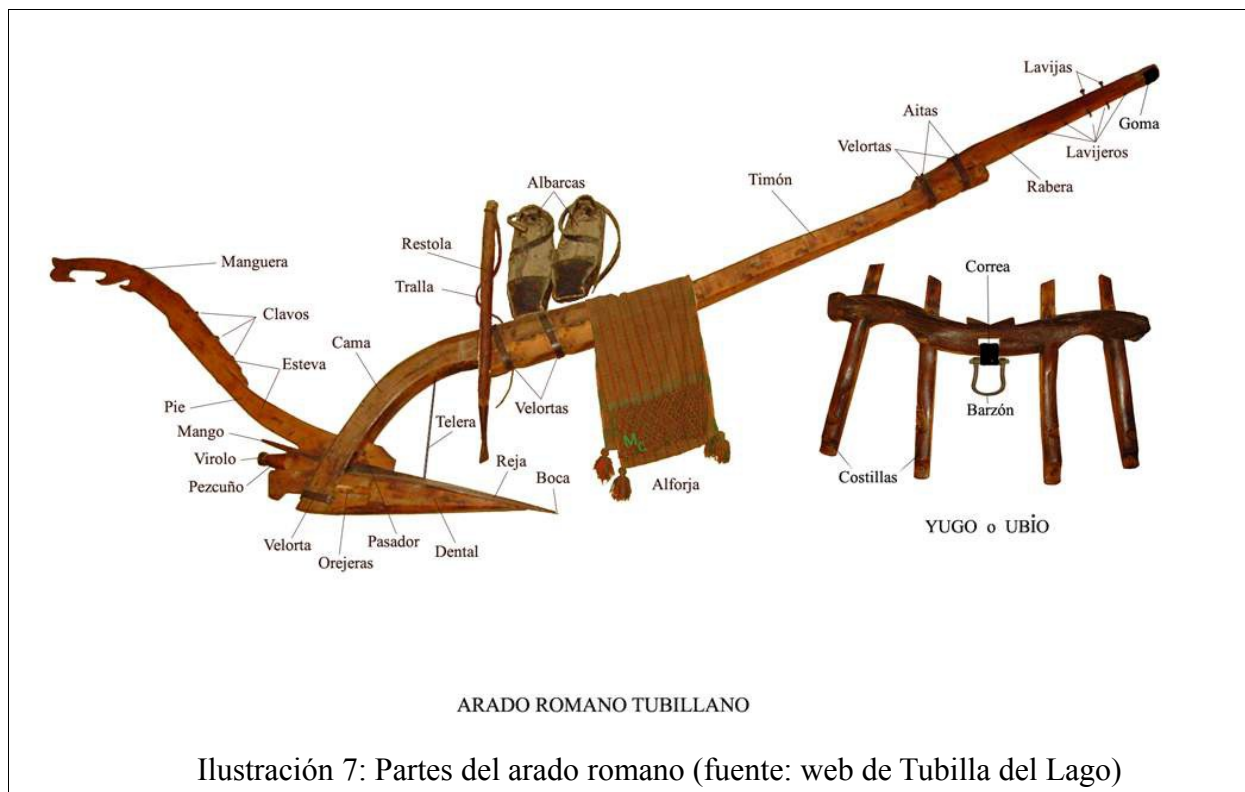
Aunque había unas denominaciones comunes, la terminología de las distintas partes del arado cambiaba de pueblo a pueblo. En la imagen adjunta podemos ver los nombres que tenían esas partes en Tubilla del Lago:

641 <<http://www.laratoneraderincon.es/asihablamos.php?Word=Hueva>>, [consulta: 14/05/2012].

642 Confirmado por Celia García Molero (Gumiel de Izán).

643 <<http://sp.ideal.es/fitur/matanza-costumbres-granada.html>>, [consulta: 24/02/2010]>.

644 Fuente: <<http://www.gergal.net/tradicionesyvivencias/matanzagergal.pdf>>, [consulta: 24/02/2010].



No podemos olvidarnos de que el arado dio origen a una composición poética popular del ciclo de Semana Santa, en el que las distintas partes se comparaban con la cruz y la pasión de Jesucristo. Reproducimos las primeras estrofas de una de estas composiciones:

El arado cantaré
de piezas le iré formando,
y de la pasión de Cristo,
palabras iré formando.

El dental es el cimiento,
donde se forma el arado,
pues tenemos tan buen Dios,
amparo de los cristianos.

La cama era la cruz,
Cristo la tuvo por cama,
y al que siguiera su luz,
nunca le faltaría nada.⁶⁴⁵

Madrugar con la aurora: Esta locución, que aparece en el texto de Benito y Arias Miranda (3115-[10167]), estaba en boga en los años en que estos autores escribieron su libro, los años treinta; hoy prácticamente ha desaparecido. Una consulta en CORDE (14/05/2012) y Google Books (14/05/2012) nos proporciona documentos del siglo XIX y de principios del XX, como estos versos de Bretón de los Herreros:

Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué necio el que madruga con la aurora,

645 Transcripción de los primeros versos de un cuadernillo manuscrito de Semana Santa de principios del siglo XX, recogido en Gumiel de Izán.

aunque las musas digan que enamora
oir cantar á un ave la alborada!

No poder ni con las gansillas: El propio Pecharromán (2007: 229) nos aclara en el vocabulario que incluye en su obra lo que son las *gansillas*: «expresión local para nombrar las vísceras de los animales», por lo que su utilización en el fragmento 3480-[10693] no presenta dificultades de interpretación.

Quedarse para vestir a san Antonio: Sin duda una variante local de la locución más conocida *Quedarse para vestir santos*. Sin embargo, no creemos que tenga ninguna relación, tal como parece indicar Calvo Pérez en 3034-[10106], el hecho de que el santo de Padua sea también el abogado de las mujeres a la hora de encontrar novio. Aunque no son frecuentes, es posible encontrar variantes similares en las que parece entrar en juego la imagen del santo local, por ejemplo *Quedarse para vestir a san Francisco*. El origen de la locución está en el hecho de que las mujeres solteras eran las encargadas de preparar las imágenes para las procesiones y días grandes.

Tener pelendengues: Seco et alii (2004: 776) registran la más estándar *Tener perendengues*, pero *pelendengues* es común no solo en la Ribera sino en España (Martín Criado, 1999: 180). Debemos señalar que aunque *pelendengues* (*perendengues*) tiene en la locución el significado de 'testículos', ya que estamos ante un eufemismo de *Tener cojones*, *perendengue* significa también 'arete', 'pendiente', 'adorno mujeril' (DRAE22), como ocurre en la siguiente copla, recogida por Manzano en Gumiel de Izán y corroborada, con pequeñas variantes, por los informantes de esta localidad:

¿Adónde vas con esa mantilla rota?
¿Adónde vas con esos *pelendengues*?
¿Adónde vas con esa saya caída?
¿Adónde vas? Voy a engañar a los hombres.
(Manzano Alonso, 2001-2006: II, 357)

Pelendengues en esta acepción aparece también en la proverbia conocida en la Ribera: *Más vale pelendengues que camisa, porque los pelendengues se ven en misa*.

Un buen chapazo de agua: Martín Criado (1999: 81) recoge las voces *chapazo* y *charpazo*, con el significado de 'lluvia fuerte, chaparrón', si bien advierte que en otros lugares, por ejemplo Soria, puede significar 'golpe pequeño de agua'. En Alcozar los propios hablantes nos describen esta palabra, a la vez que apuntan su posible origen:

CHAPAZO. Posible abreviación de *chaparrazo*. “Cuando llovía fuerte, pero duraba poco rato, solíamos decir, por ejemplo: vengo de la Vega y por allí acaba de caer un buen chapazo” (Milagros Pastor del Amo) (*Alcozar*, 15/05/2012).

En el uso es común, tal como lo buenos en estos ejemplos, que la voz *chapazo* (*charpazo*) vaya acompañado del adjetivo *buen*, que refuerza la necesidad de que el chaparrón sea abundante, para que el campo lo note. En cuanto a la aclaración «de agua» que se añade en ocasiones, como en el ejemplo 3386-[10165], resulta redundante aunque sirve para reforzar igualmente el beneficio de la lluvia.

Antes de finalizar con las locuciones, queremos comentar un claro homenaje a Cervantes y al *Quijote*, que hemos encontrado en estos textos, aunque no es el único. Se trata de *Estar más para bizmas que para pláticas*, que aparece en la obra de Benito y Arias Miranda (3326-[10180]).⁶⁴⁶

646 La expresión aparece entrecomillada. Los autores suelen marcar las partes del discurso no libre de esta forma.

La expresión pertenece al cap. XV de la primera parte, y lo dice Sancho tras el molimiento al que le han sometido los yangüeses: «mas yo le juro, a fe de pobre hombre, que más estoy para bizmas que para pláticas». Prácticamente todas las menciones de esta expresión que aparecen en los corpus (CREA, CORDE, DAVIES...), lo hacen refiriéndose explícitamente al pasaje cervantino, con lo que no podemos decir que estemos ante una UF consagrada,⁶⁴⁷ pero sí ante un claro homenaje al *Quijote* por parte de estos autores ribereños.

Como hemos dicho no es el único homenaje que encontramos en la obra, pues páginas más adelante se halla otro homenaje explícito:

Era confidente de toda la juventud, mediador en amores hasta el punto de desempeñar con mucho acierto el oficio que consideraba Cervantes *indispensable en toda república bien ordenada* [cursiva original] (Benito y Arias Miranda, 1936 = 2001: 180).

Finalizamos aquí la revisión de algunas de las locuciones ribereñas, que como adelantamos dependen en gran medida del léxico local, encontrándose tanto coincidencias como diferencias con las del español general u otras zonas de España.

7.4.10 Otras muestras de la cultura popular en las publicaciones ribereñas

Antes de cerrar este capítulo centrado en las publicaciones, analizaremos otro tipo de muestras populares que hemos encontrado en estos textos, y que si en sentido estricto no pueden ser consideradas como UFs, tampoco podemos dejarlas totalmente al margen, por ser recurrentes en la mayor parte de los casos y compartir algunas de las características, especialmente ciertos elementos fijos, de las UFs.

7.4.10.1 FÓRMULAS LETÁNICAS

Consideradas por muchos autores como paremias, las fórmulas letánicas están todavía muy presentes en la Ribera, como hemos podido ver con anterioridad. En un principio, a las series que recorren los días de la semana habría que otorgarles un origen religioso en las rogativas que se realizaban durante la primavera, en los que se elegían distintos puntos cardinales, o lugares para la bendición de los campos.

Este carácter tienen, sin duda, los tres ejemplos que hemos encontrado en los textos analizados: *Lunes, Quintanilla, martes, procesión, miércoles, letanias, y jueves, Ascensión* (3013-[10375]), *Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a Carraguilera y jueves la Ascensión* (3014-[10037]) y *Lunes, San Juan, martes, Santa Ana, miércoles, Carrubiales, y jueves, la Galana* (3015-[10001]). Nótese que en estos tres casos, la semana se termina en el jueves, que coincidía frecuentemente con la Ascensión. A partir de ahí, podemos decir que empiezan las versiones más profanas, que añaden otros menesteres a los días de la semana, combinando religión y vida doméstica, tal como hemos recogido en las entrevistas y en los registros orales: *Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a Carraguilera y jueves la Ascensión. Viernes a por leña, sábado a cocer, y domingo, la Pascua de Pentecostés* (Quintana del Pidio) y *Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a La*

647 Encontramos la expresión en una crónica taurina firmada por Emilio Martínez en *El País* (14/09/1994), en el que el homenaje cervantino se manifiesta de forma explícita: «El primero del lote de Litrí estaba más para bizmas que para pláticas o diálogos taurinos, lo que no impidió al coletudo mostrar su gran habilidad codillera, utilizando los engaños cual sayo de Belarte, por seguir con expresiones quijotescas» (Fuente: <http://www.elpais.com/articulo/cultura/BAEZ/_MIGUEL/_TOROS/MUnOZ/_EMILIO/_TOROS/pais/ciegos/elpepicul/19940914elpepicul_10/Tes/> [consulta: 08/01/2009]).

Aguilera, jueves a la Ascensión, el viernes coció mi madre, el sábado coció yo, el domingo por ser domingo, la semana se acabó (Gumiel de Izán).

Hay versiones aún más profanas, o totalmente profanas que se alinearían y sumarían a los ejemplos registrados por Martínez Kleiser (1945: 316-18), que curiosamente no recoge ningún ejemplo religioso. Como ejemplo apuntamos el siguiente, que sin ser estrictamente ribereño, pues procede del pueblo segoviano de Ribota,⁶⁴⁸ queda plenamente dentro del área de influencia, como lo muestra la propia letra. En este caso se hace referencia, no a las rogativas sino a los distintos mercados de la zona en la primera parte, para resolverse después de forma parecida a los citados anteriormente, aunque con añadidos que conviene comentar: *Lunes a Riaza, martes a Pedraza, miércoles a Aranda, jueves a Ayllón, viernes a por leña, sábado a cocer, domingo a la taberna y buen palo a la mujer*.

La coda de esta fórmula letánica es uno de los pocos casos de violencia contra la mujer que hemos podido recoger en nuestro estudio. Como ya dijimos al hablar de otros refranes machistas (ver *La mujer y la sartén...* en pág. 269), solo en un ambiente desenfadado y de extrema confianza podrían darse estos ejemplos, nunca tomados al pie de la letra en el momento presente. En el caso que nos ocupa, al tratarse de una entrevista, estamos en un contexto metalingüístico, en el que se nos proporciona una información objetiva. Dicho esto, es claro que aunque pertenezca al pasado, este es un ejemplo más de los distintos refranes que aconsejaban, o por lo menos consideraban «normal» ejercer la violencia contra la mujer reguarmente. La rima entre *cocer* y *mujer*, quedando suelto el verso anterior: «domingo a la taberna», nos viene a indicar que no se trataba de una adición ocasional, realizada en tono más o menos festivo por algún ocurrente, sino que estamos por lo menos ante una constatación habitual.

Otra nota de interés sobre la letra de esta fórmula, es que si bien hoy solo ha quedado el mercado de los sábados en Aranda, el mercado de los miércoles completó durante mucho tiempo—personalmente recordamos la existencia de ese mercado en los años 60— el de los sábados, al que acudía gente no solo de la comarca sino también de las provincias limítrofes. Antes y ahora este mercado arandino es lugar de encuentro de la comarca, buen lugar para intercambiar muestras de la cultura popular.⁶⁴⁹

7.4.10.2 FÓRMULAS INFANTILES: RETAHÍLAS, JUEGOS...

La importancia que para la lengua en general y la fraseología en particular, tienen estas fórmulas es que con frecuencia saltan del ámbito en el que se han creado —los juegos, ciertos rituales— para aparecer en el discurso ordinario. Hemos visto algunos ejemplos en los medios anteriores, por ejemplo 2920-[949], con el estribillo «Materile, rile, rile...» de la canción *¿Dónde están las llaves?* Por ello es conveniente no olvidar estas fórmulas y viene bien recordarlas, como hace con *¿Pares, nones o melocotones?* (3578-[10254]) una alumna de El Empecinado, o Pecharromán al recordarnos al abuelo con el nieto en las rodillas: *Ayer fui a la huerta de mi tí Antón...* (2924-[10683]). Este autor nos recuerda también un arrullo, género del que hemos podido obtener pocas muestras en la Ribera, con el se dormía a los niños en Fuentenebro: *Arre, borriquito, vamos al Henar, a por zapatitos para Baltasar* (2985-[10694]).

Estas fórmulas, por repetitivas, aparecen también en ciertos momentos especialmente evocadores, en los que cobran valor proverbial, por ejemplo *Caracol, col, col, saca los*

648 Informante: Teodoro Esteban nacido en 1949 en Ribota, entrevista realizada por María del Carmen Ugarte en Gumiel de Izán, el 22-08-2005..

649 Como explicamos en su momento, en este mercado al aire libre hemos recogido alguno de los testimonios orales que engrosan el corpus.

cuernos al sol, cuya «veracidad» —es un conjuro, un deseo, no una constatación— aparece cuestionada en 3360-[10843].

Herederero, en el libro hecho de retazos de su infancia, *La silla de paja*, nos deja también dos de estas fórmulas memorables: *Alza la maya por todos mis compañeros y por mí el primero* (3575-[10041])⁶⁵⁰ y *El que no se haya escondido tiempo ha tenido* (3787-[10042]).

7.4.10.3 COPLAS

Los límites entre las coplas y las paremias —ya lo hemos visto— se diluyen a la hora de ser utilizadas algunas de ellas fuera de lo que podríamos considerar su medio natural: rondas, sobremesas, etcétera. Veamos algunos ejemplos.

Los cronistas, al relatar ciertos hechos, o visitar ciertas ciudades no pueden sustraerse a la tentación de incluir en sus noticias las coplas más características de los lugares. Es el caso de Hontoria de Valdearados y sus coplas en relación con la Virgen de la Serna 3061-[10810-10811] a 3064-[10954-10955], o Aranda y su mala fama, echando mano de ciertas «estrofas» como descargo de responsabilidad: *Vivan los de Tierra Aranda* (2929-[10371-10372]).

En el caso de la Virgen de la Serna, aún dentro de la tradición popular, los distintos autores pueden incluir sus variantes más o menos interesadas. Según informantes hontorianos, la copla popular dice que la Virgen «mató» a los franceses tal como se recoge en 3064-[10954-10955], pero el sacerdote Sergio Arenillas (ver 3061-[10810-10811]) consideró conveniente cambiar *matar* por *vencer*, ya que la Virgen no podía haber matado a nadie, como afirmaba la copla popular. Estamos, por tanto, ante un claro eufemismo proveniente del celo religioso de un sacerdote.

En otros casos, las coplas sirven como pie para señalar lo poco cuidados que están ciertos lugares de los pueblos: *A la entrada de Valdezate, lo primero que se ve...* (3057-[10849]). Igualmente, Benito y Arias Miranda se sirven del primer verso de una copla de ronda para iniciar uno de sus capítulos dedicado al mercado de la plaza: *En la plaza se oye gente...* (3706-[10166]).⁶⁵¹

Si las coplas sirven de apoyo para el inicio de un discurso, sirven igualmente como colofón de todo un pensamiento. Así, el periodista Jesús del Río, no duda en incluir la popular y tradicional copla arandina, cuyo principio es *Yo no voy a los toros...* para rematar su artículo de opinión sobre la situación de la plaza de toros de esa localidad (3803-[10244]).

Al igual que ocurre con las paremias más populares, las coplas pueden desautomatizarse y adaptarse a las circunstancias locales para que adquieran su «sentido», tal como nos muestra el cronista valdeandino: *Úrsula, Úrsula, ¿qué estás haciendo?; Úrsula, Úrsula, me estoy peinando* (3056-[10315]).

Del espíritu creativo natural del pueblo surgen coplas de circunstancias, como la que recuerdan la existencia de la orquestina Los Pichilines, que, naturales de Peñafiel, eran habituales en las fiestas de todos los pueblos ribereños: *Los Pichilines tocan con salero...* (2995-[10957]).

650 Fue también recordada por las hermanas García de Fuentelcésped en conversación mantenida el 05-08-2005.

651 En la plaza se oye gente / y en la plaza se ha de entrar / pena de la vida tiene / todo el que se vuelva atrás.

El pueblo se ensaña con el pueblo y crea coplas proverbiales que ponen de relieve las pretendidas características de algunos grupos humanos: *Los pastores no son hombres...*, nos recuerda Pecharromán (3676-[10668]), pero estas coplillas hirientes, al día de hoy, pueden ser tomadas incluso a broma por los propios grupos sociales implicados, en este caso los pastores, como nos muestra la entrevista con Cándido Romero, pastor de profesión (518-[60709-60710]).

A fin de cuentas, que *Nadie diga mal de nadie...*, copla sentenciosa repetida en la Ribera siempre que se tiene ocasión (ver 3808-[10697-10698], 3365-[10188] y 3366-[10645]). Esta copla es conocida por toda España con ligeras variantes, que pueden alinearse con las características regionales de los lugares en que se han recogido. Por ejemplo, la recogida por Rodríguez Marín en sus *Cantos populares españoles*, cambia el vino por el aceite:

Nadie murmure de nadie,
Que somos de carne humana,
Y no hay pellejo de aceite,
Que no tenga su botana.
(Rodríguez Marín, 1882 = 2005: 417).⁶⁵²

En definitiva, ya se presenten bajo la forma de coplas o de paremias, pueden aparecer en el discurso sin que la forma sea un obstáculo para mostrar su sabiduría.

Lógicamente no siempre tienen las coplas un carácter sentencioso. A veces se citan meramente con carácter evocador, como el recuerdo de la importancia que las campanas tenían otrora en la vida de los pueblos *Campanita del lugar...* (3352-[10695]).

7.4.10.4 FRAGMENTOS DE CANCIONES INCLUIDOS EN LOS DISTINTOS TEXTOS

Ya hemos visto con anterioridad cómo los versos de las canciones populares se terminan convirtiendo en auténticas paremias, e incorporándose al caudal de las expresiones fijas dentro de la lengua común.

Así nos encontramos una vez más la proverbial *Veinte años no es nada* (3100-[10827-10828]), aunque a continuación, aplicada a un caso concreto, se cuestione su veracidad. Este fragmento nos sirve para poner de relieve la diferencia que hay, desde el punto de vista fraseológico, entre la mera cita de un verso o versos de una canción y la cita como expresión fija que pasa, o intenta pasar a la lengua común. El artículo se despide con la cita de otros versos de la emotiva canción *Volver*: «con la frente marchita y las nieves del tiempo plateando su sien», pero su cita no tiene el carácter sentencioso de la otra, sino un mero carácter evocador.

A las citas que hace Pecharromán de dos canciones populares en 3614-[10675-10676] podríamos darles un carácter intermedio. Sin poder afirmar que su intención es la de trascender, la de sacar partido a la sabiduría que encierran, tampoco podemos reducirlas a las meras citas evocadoras. Casos a priori difíciles que solo el tiempo y los hablantes son capaces de resolver. En este caso, la primera de las referencias no ha sobrepasado el ámbito de la zarzuela a la que pertenece, y en cuanto a la segunda, seguramente se tratará de algún tipo de cuplé, que nos es desconocido, pero del que no hemos podido encontrar ninguna referencia. Carácter ilustrativo tiene igualmente la mención a *La rosa del azafrán* realizada por el mismo autor (3055-[10665]). No podemos hablar, por tanto, de valor fraseológico en estas citas, sino simplemente de citas más o menos fieles al texto original.

Las zarzuelas fueron en un tiempo enormemente populares, y por ello no debe extrañarnos que ciertos autores echen mano de ellas para ilustrar ciertos pasajes de sus

652 Incluida en el capítulo «sentenciosas y morales».

obras. Calvo Madrid recurre también a *La Montería* para hablarnos de las vestimentas femeninas de antaño (3613-[10847]), pero va más allá y por fallo de memoria o por otra causa, convierte una estrofa de autor conocido en una «copla-refrán». Obviamente no es una copla, y tampoco puede hablarse de refrán, incluso podríamos cuestionar la proverbialidad de esta estrofa, que como hemos dicho de la estrofa hermana citada por Pecharromán, pese a su popularidad, siempre fueron asociadas a la zarzuela.

7.4.10.5 OTRAS FÓRMULAS REPETITIVAS

Los pregones, ya sean oficiales o comerciales, son otra de las fuentes que pueden nutrir el frásico cotidiano, por ello también resulta pertinente el recuerdo que hace Pecharromán de cómo comenzaban los bandos cuando estos se pregonaban por las calles: *De orden del señor alcalde, se hace saber...* (3629-[10679]).

Inclasificable, pues también se solía cantar, a veces recitar, y las más simplemente decir, es lo que Pecharromán califica de «ocurrente decir»: *Estoy loco de contento porque me ha hecho mi madre unos pantalones nuevos de unos viejos de mi padre* (3557-[10696]).

Como ya vimos al hablar de los dichos locales, ciertas ocurrencias suelen trascender y convertirse en proverbiales, aunque otras se mantienen en el mero terreno de la anécdota pese a ser rememoradas regularmente, como ocurre en Villanueva de Gumiel con *Tengo una preñada, otra parida y otra en la cama patas arriba* (3344-[10794]).

Algunas de estas expresiones ingeniosas se repiten recursivamente por distintos hablantes en situaciones parecidas. No estamos ante UFs propiamente dichas, pero sí es fácil ver algunos elementos fijos, es el caso de *De nombre Dolores, porque siempre se ha quejado mucho*, que encontramos en 2975-[10234]. Alrededor de algunos onomásticos, como Dolores o Agustín, suelen girar frases fijas, que los hablantes repiten con cierto mimetismo. Véase también en los registros orales *Con dolores me acuesto y con dolores me levanto* (334-[60942]).

Hay otros casos en los que si bien no estamos ante unidades frásicas, puesto que no existe el suficiente grado de fijación para darles esa calificación, tampoco puede el fraseólogo o el paremiólogo dejarlas completamente de lado, pues presentan algunas características que las aproximan a ellas, pudiendo dar lugar en un futuro a expresiones fijas. Veamos dos ejemplos, extraídos de los textos, en que ciertas creencias tratan de plasmarse con palabras exactas.

«*A San Sebastián no le tiene que dar el sol en la espalda*, en la procesión, porque si no se hielan las viñas, dicen los antiguos». Con estas palabras, recogidas en el blog de Caleruega (2941-[10306]), explicaba Jesusa en febrero del 2008, la influencia de lo que ocurre en la procesión de San Sebastián, patrono de Caleruega, en la cosecha de vino. Al año siguiente, José Luis Palacios, reflejaba en el blog lo que había ocurrido durante la procesión de San Sebastián: «Este año, la cosecha se prevee (sic) buena porque *a San Sebastián no le dio el sol en la espalda*» (3045-[10618]). Sin duda que «dar el son en la espalda a San Sebastián» tiene un sentido especial para los caleroganos, y que cuando oigan una afirmación en este sentido sabrán relacionarla con los augurios sobre buenas o malas cosechas. Encontramos un cierto paralelismo entre este hecho y el narrado en 3464-[10086-10087-10088] sobre el origen de *Pongamos a la Virgen el vestido verde*, ya frase institucionalizada en Quintana del Pidio para pedir agua, y que «sale espontánea» de la garganta de los elpidienses.

Al igual que en su momento nuestra informante María Martín nos dijo que era «refrán verdadero» que el extender hojas de higuera libraba de las polillas, Calvo Madrid no duda

en calificar de refrán la creencia de que «no hay que dejar nunca ponerse el sol dos veces sobre la cama de una parturienta» (3770-[10964]), curiosa forma de expresar lo que seguramente en obstetricia tendrá una formulación más científica, más compleja y más detallada.

7.5 Recapitulación sobre la utilización de UFs en los distintos medios

Del análisis realizado en el capítulo podemos deducir algunas conclusiones que nos ayudarán a valorar el estado de la paremiología y fraseología ribereñas.

Sin lugar a dudas, son los hablantes de una cierta edad, por lo general mayores de 50 años, los que siguen aportando en sus conversaciones cotidianas un buen número de paremias populares en todas sus modalidades. Esta aportación se hace la mayoría de las veces de forma inconsciente, las paremias salen, surgen, rara vez se buscan. Su aparición viene provocada tanto por razones lúdicas, como de autoridad.

En el primer grupo, destacaríamos el uso actual de los dictados tópicos, que sigue vivo, pero desprovistos del carácter peyorativo que tenían antes. Aparecen ahora por razones de eufonía, la rima fácil, y son reivindicados la mayoría de las veces por los propios implicados. Junto a ellos siguen vivos ciertos dichos locales, frases que se hicieron célebres en las respectivas localidades por haberlos dicho tal o cual personaje en cierta ocasión. Dado su carácter local están claramente en regresión, pero aún pueden oírse.

En cuanto al segundo grupo, aquellas paremias que se citan como argumento presuponiendo la autoridad de la sabiduría del pueblo, señalamos el uso que se sigue haciendo de un número reducido de paremias geocosmológicas muy conocidas. Se mencionan constantemente, pero su número se ha reducido a unas pocas. Sin duda, el cambio en la agricultura ha propiciado la pérdida de la mayoría de ellas, que sin embargo, se siguen conservando en la memoria, como lo prueban los testimonios recogidos en las diferentes encuestas.

La recuperación de esta memoria pasiva y en la medida de lo posible su transformación en activa, es una tarea que se debería abordar desde distintos estamentos, empezando por las escuelas, pero también desde las asociaciones culturales. El primer paso para que las nuevas generaciones sigan utilizando las paremias el día de mañana, pasa por su conocimiento y difusión.

No solo destacamos la utilización de paremias sino también la introducción en las conversaciones de otros elementos de la cultura tradicional que pueden ir desde fragmentos de canciones populares a pequeñas anécdotas o alusiones, que suelen resumirse en pocas palabras, muchas veces aproximándose a las expresiones fijas. Cualquier género de la cultura tradicional tiene cabida en una conversación espontánea. Las actividades que sirven para poner en contacto las generaciones de mayores con las más jóvenes, contribuyen a mantener vivo este patrimonio inmaterial.

Frente al canal oral, los que se sirven de la escritura, Internet y las publicaciones, presentan algunas características comunes en el uso de las paremias, aunque también diferencias entre ellos.

En ambos casos se nota una pérdida sensible del número de paremias utilizadas. Además, las paremias populares se reducen en favor de las paremias cultas, que ocupan un lugar destacado: los escritores de uno como de otro medio quieren demostrar lo que saben. El número de paremias populares no solo se reduce sino que predominan claramente las de ámbito nacional frente a las de ámbito local. En ambos medios pueden localizarse fácilmente paremias importadas de otros lugares de España, incluso en las propias lenguas

vernáculos. La influencia de los que viven fuera de la Ribera en estas publicaciones se deja sentir. Debemos, no obstante, salvar la labor que en el terreno de la recuperación se está llevando a cabo desde bitácoras y páginas web, lideradas la mayor parte de las veces por personas que viven fuera de la Ribera, pero que se sienten de este modo partícipes de ella. Es sin duda una recuperación del patrimonio frásico pasivo, del que hablábamos en el punto anterior, pero interesante porque llega a las nuevas generaciones.

Dadas las características de Internet, aunque sea dentro del ámbito local, donde los límites tanto temporales como geográficos están difuminados, las alusiones a anécdotas locales está muy limitada, reduciéndose en todo caso a las más conocidas o populares. Los internautas no dudan en incorporar al caudal ribereño aportaciones de fuera, si les gustan o lo consideran apropiado. Tenemos, así, una tercera vía de comunicación más directa, por la que está entrando material paremiológico en la Ribera, pues ni tan siquiera hace falta que llegue el verano para incorporar ese caudal lingüístico.

Por las razones apuntadas de atemporalidad, el uso de paremias geocosmológicas en contexto es muy reducido, aunque debemos exceptuar una vez más, la labor que al respecto se lleva a cabo desde algunos blogs, al ir dando cuenta de los acontecimientos locales, el paso de las estaciones y los hitos del calendario.

En el terreno de las publicaciones, diferenciaremos una vez más las que tienen el propósito de «recuperar» la vida de antes, de claro carácter etnográfico, cuyo material como hemos dicho es por lo general escaso e irregular, de las publicaciones de tipo general en las que incluimos desde artículos periodísticos, hasta publicaciones en revistas locales, pasando por las escolares. En este último punto, el material netamente ribereño es escaso, las paremias utilizadas son de ámbito general y sus autores se sirven con frecuencia de refraneros y otras publicaciones generales para surtirse de material. Podemos hablar, por tanto, más de difusión de la cultura general que de recuperación de la particular. Ello queda muy patente en el ámbito de los dictados tópicos donde se repiten los «oficiales», por así llamarlos, pero se olvidan por completo de los verdaderamente populares.

En definitiva, para el investigador de la cultura popular ribereña, sus fuentes principales tendrán que seguir siendo las puramente orales, es decir, las conversaciones espontáneas, o lo que puedan aportarnos las colaboraciones, igualmente espontáneas, a través de las nuevas tecnologías: blogs y en general las redes sociales.

El material, tanto impreso como de Internet, más tradicional nos muestra que las paremias siguen presentes en el discurso, pero su espectro se ha reducido notablemente primándose las más conocidas e incorporando progresivamente paremias de origen culto: citas, proverbios en otros idiomas, sentencias... Las anécdotas locales y otros elementos de la cultura tradicional no suelen aparecer en estos medios más tradicionales de comunicación.

Finalmente, antes de pasar a la recapitulación general, volvemos a poner de relieve la vitalidad de la copla en la Ribera, no solo en su medio natural ahora, las reuniones de los amigos u otros actos festivos, sino su aparición en el discurso en cualquier medio de comunicación.

8 Conclusiones

Todo pueblo tiene su historia, algunas veces permanece escondida y otras muchas difuminada en lo cotidiano. La llamada cultura popular no siempre ha ocupado un puesto destacado en la historia de los pueblos, y no siempre ha gozado del reconocimiento que se merece. Con estas tesis hemos sacado a la luz algunos aspectos más escondidos o menos valorados de la cultura popular de la Ribera del Duero.

Dentro de los géneros de la cultura popular algunos están más vivos que otros. En nuestro caso, las coplas gozan de muy buena salud en la Ribera, aunque rara vez son estudiadas como hecho cultural; por ello hemos recopilado un corpus importante de estas piezas líricas, corpus que por su propia naturaleza tiene que ser abierto. Las coplas no solo se cantan de sobremesa en las bodegas, sino que también están presentes en el habla coloquial aportando su sabiduría sentenciosa, y respaldan igualmente las opiniones de los escritores en su prosa más reposada. El hecho de haber recogido buena parte del corpus *in situ*, es decir en alguna de las bodegas o en las sobremesas de diferentes celebraciones, además de los ejemplos que incluimos en esta tesis formando parte del discurso, le proporciona un valor añadido; la grabación durante una entrevista o durante una actuación, ya no digamos en un estudio, descontextualiza lo que supone este género dentro de la tradición oral ribereña, por ello hemos querido hacer esta aportación.

Abundando en los otros géneros, y situándonos generalmente más en el punto de vista del observador de lo cotidiano que del buscador de tesoros, podemos decir que la Ribera mantiene vivos los distintos géneros de la cultura tradicional al haberlos asimilado a lo cotidiano. A la par continúa, a veces con altas dosis de voluntad, con los ritos principales dentro del ciclo anual y vital. También mediante esta investigación hemos constatado que la tradición en la Ribera no es inmovilista, se adapta a las exigencias de los nuevos tiempos, trasladando fiestas a los fines de semana, o incorporando nuevas celebraciones que sirven para reunir a los ribereños en la diáspora. Las nuevas tecnologías, por su parte, están contribuyendo a formar grupos cohesionados alrededor de esta cultura tradicional; nosotros nos hemos servido de estas fuentes para conocer la cultura popular ribereña, y esta es una de las aportaciones de esta tesis: saber buscar los elementos de la cultura tradicional en la maraña de la Web.

Hemos podido constatar que uno de los aspectos en los que esta cultura está más presente, pero a la vez pasa más desapercibida, es en la lengua coloquial e incluso en la culta. El haber reunido un corpus contextualizado de tres manifestaciones de esta lengua en tres canales distintos —oral, Internet y publicaciones— nos ha permitido ahondar no solo en las unidades frásicas vigentes, sino también descubrir esos elementos de la cultura popular y tradicional que siguen presentes en el habla.

De los tres canales, el oral es el que nos proporciona más elementos de análisis de esa cultura, valor que hay que añadir al hecho de haber logrado reunir, aunque sea parcial y selectivo, un corpus oral del habla de la Ribera. El material transcrito junto a las grabaciones originales nos permiten abordar otros aspectos que no se contemplan en esta tesis.

El trabajo con testimonios reales del habla coloquial nos ha permitido contemplar no solo ejemplos del español más estándar sino también algunos casos de expresiones vulgares, que por falso pudor o por huir de lo escatológico no suelen contemplarse en las obras fraseográficas. Los ejemplos reales de uso de estas expresiones idiomáticas ponen de manifiesto numerosos matices de su riqueza expresiva, que va más allá de lo que puede ofrecernos la definición en un diccionario.

Estudiando de cerca el habla ribereña, vemos que se conservan prácticamente inalteradas, piezas que ya estaban documentadas en la Edad Media. Algunas, como *Solia que andaba*, pasaron a la lírica culta renacentista con Mateo Flecha y Lope de Vega, pero el pueblo siguió utilizándolas de forma natural e incorporándolas de tal forma a su idiosincrasia expresiva que todavía son habituales entre los ribereños.

Es fácil encontrar también en el habla coloquial elementos procedentes de los géneros narrativos populares, bien en forma de paremias, o bien en forma de alusiones, paráfrasis o repetición de modelos. Estos elementos suelen ser breves —el habla tiende a ser concisa—, verosímiles y con frecuencia pasan desapercibidos. Los elementos maravillosos o poco creíbles se atenúan mediante fórmulas de descargo de responsabilidad que los sitúan en tiempos pretéritos: «eso decían», «no sería verdad, pero así lo contaban», etcétera. A pesar de ello, el miedo a pasar por crédulos y poco instruidos están poniendo en peligro estas manifestaciones, incluso las más espontáneas e inconscientes.

Las anécdotas locales siguen nutriendo, igualmente, el caudal frásico, al menos durante dos o tres generaciones. El corpus reunido en esta tesis en colaboración con algunos de nuestros informantes, conforman un inventario mínimo que nos proporciona una idea de lo productivas que pueden ser para la lengua algunas historias mínimas.

Igualmente se incorporan con bastante naturalidad frases o expresiones procedentes de los juegos infantiles —Correas ya puso de relieve la importancia que en la creatividad lingüística tienen los juegos—, así como adivinanzas u otros juegos verbales de ingenio. El ribereño tiene facilidad para incorporar a su discurso cualquier fragmento aprendido de memoria, independientemente de que estemos ante unidades frásicas reales, o simplemente ante fragmentos memorizados de piezas más amplias. Sin salir del mundo infantil, podemos decir que buena parte de los romances conservados se recuerdan hoy más como canciones de corro que como puros romances narrativos.

Si la Ribera canta, no ha de extrañarnos ver incorporados al lenguaje fragmentos de canciones populares de los últimos años; en este sentido la radio —y hoy la televisión o los discos— constatamos que desempeñó un papel fundamental.

En esta fusión y trasvase de géneros, las marzas son un buen ejemplo vivo de una tradición, que tras un cierto decaimiento vuelve a estar en auge; ellas se nutren de todas fuentes, incluido el lenguaje cotidiano, al que vuelven, una vez actualizadas.

Ahora bien, no solo las marzas constituyen en la Ribera un monumento etnolingüístico vivo. Es de destacar también cómo se han conservado un conjunto de cantos rituales de Semana Santa en muchos de estos pueblos. Provenientes en su mayor parte del Barroco, mezclando textos firmados y otros anónimos, se siguen recitando y cantando sin variantes, durante los días centrales de la Semana Santa en sencillas procesiones en las que, dependiendo de los pueblos, la imaginería puede llegar a ser inexistente. En este sentido destacamos el canto llamado de *Los sayones*, registrado en distintos puntos de España, y atribuido por algunos erróneamente a Lope de Vega. En la Ribera son varios los pueblos que comparten este cántico sobre la pasión de Cristo, pero siempre con música y puesta en escena diferentes.

Junto a estos ejemplos, que tienen una importancia textual indiscutible, hemos podido identificar otros elementos culturales importantes, tanto en el ámbito material, por ejemplo conservación y restauración de elementos de la arquitectura tradicional —lagares, lavaderos, fraguas...—, como inmateriales, que van desde la recuperación de danzas a las recetas de cocina. Y dentro de este patrimonio inmaterial las costumbres en sí, las fiestas con sus ritos, las romerías, o incluso pequeños detalles como la forma de adornar el ramo

el Domingo de Ramos o de arremolinarse para coger caramelos en los bautizos.

Volviendo al plano lingüístico, el análisis de las grabaciones efectuadas nos proporciona, además del recogido en el repertorio de UFs, muestras reales de utilización del léxico ribereño, constatación de las construcciones morfosintácticas características de la zona, así como obviamente un corpus sonoro del español de la zona.

El análisis del material frásico recogido nos ha permitido documentar ciertos vocablos que siguen vivos en parte gracias a esas unidades frásicas, aunque también se utilizan con independencia de ellas: *dimudo*, *trascuelo*, *argollón*... En cuanto a las características morfosintácticas de la zona, hemos comprobado que las UFs se actualizan incorporando esas características; en algunos casos, como hemos visto en el caso de *El que no tiene doncella, se lo tiene que hacer ella*, se produce una actualización parcial que rompe la concordancia y las reglas de la composición para incorporar el sexo de los principales afectados.

El repertorio frásico necesita de una constante actualización tanto para ir incorporando las nuevas unidades, como para ir marcando aquellas que ya están en desuso, identificando en cualquier caso las que han tenido una vida efímera. Las marcas geográficas son necesarias para identificar los usos regionales o locales frente a otros más amplios.

En este sentido hemos podido identificar un buen número de UFs que o bien son genuinas de la zona, o bien es posible rastrear otros ejemplos en lugares aislados, pero que en cualquier caso no aparecen en los repertorios más habituales. En este aspecto destacamos el haber reunido un buen número de dictados tópicos, buena parte de ellos no catalogados, por pertenecer exclusivamente a la tradición oral.

Contamos también con un número significativo, aunque menor de lo deseado, de narraciones, cuentos, retahílas, adivinanzas, canciones, poesías, oraciones, y otras muestras de la tradición oral ribereña que pueden contribuir a incrementar el patrimonio cultural inmaterial registrado.

Al día de hoy, vemos cómo nos siguen llegando todavía algunas aportaciones por parte de nuestros colaboradores, cómo se siguen recopilando expresiones en las páginas web y cómo los ribereños y sus descendientes, unidos por las redes sociales, siguen indagando en la memoria colectiva.

Llegados a este punto, ¿qué podemos decir sobre la situación paremiológica en la zona estudiada?

Volvemos a insistir, en primer lugar, en el interés por los temas de tradición oral, entre ellos los paremiológicos, manifestado por los ribereños; de ese interés, que no es uniforme, dan testimonio:

La aparición regular en las publicaciones locales de temas relativos a la tradición oral, que en los aspectos lingüísticos se manifiesta sobre todo en la recogida de léxico en vías de extinción. Lamentablemente los aspectos paremiológicos y fraseológicos están infrarrepresentados y cuando aparecen suelen basarse en publicaciones de ámbito nacional o a lo sumo regional. Se sigue prestigiando las publicaciones en papel, aunque no sean de la zona, frente a lo recibido por tradición oral de nuestros mayores, pero somos optimistas en este aspecto, y creemos que con los suficientes alicientes puede llegar a realizarse una labor fraseográfica de igual importancia que la lexicográfica.

El auge significativo en el uso de Internet, y en general de las herramientas de la Web 2.0, para seguir alimentando y manteniendo, en gran parte desde fuera de la Ribera, esta tradición oral. Los blogs y las redes sociales, sin olvidarnos de las webs locales, siguen

recopilando y difundiendo buena parte de los conocimientos recibidos de las generaciones anteriores. Suelen ser los miembros de las generaciones intermedias los que recuerdan con entusiasmo lo que decían sus padres o sus abuelos, y lo comparten de modo natural con sus paisanos y con el resto de la comunidad.

Frente a los dos medios anteriores, las publicaciones monográficas sobre los pueblos y temas ribereños suelen prestar escaso interés a los temas de tradición oral, primándose los temas artísticos e históricos, aunque en su momento señalamos las oportunas excepciones. En este sentido, la tendencia en las obras últimamente aparecidas nos induce también a ser optimistas en el sentido de que lo popular y etnográfico, y no solo el arte, la historia o la heráldica, van a ocupar su lugar en las publicaciones que están por llegar.

Las asociaciones culturales presentan también un comportamiento irregular respecto a la tradición y la cultura tradicionales. Prácticamente todos los pueblos tienen su semana cultural durante el verano, por no hablar de las fiestas patronales, pero en sus programas los temas de tradición oral suelen ser minoritarios, recurriendo por lo general a profesionales de fuera, que cubren los huecos y difunden una cultura por lo general homogénea y refolklorizada. Ello no es óbice, para que sin salirnos del ámbito del folklore, destaquemos la labor llevada a cabo por escuelas y grupos de danzas, que están realizando una labor encomiable a la hora de rescatar piezas que habían caído en el olvido, y de difundir los temas de siempre.

Igualmente hay que considerar la importancia de estas asociaciones en el mantenimiento de tradiciones a las que nos venimos refiriendo: iluminarias, cantos estacionales, cantos de boda... que todavía se conservan en bastantes pueblos, aunque en otros se hayan perdido, por decaimiento o desaparición de las ceremonias religiosas que las sustentaban.

La labor de recogida de material no suele ser fácil para el investigador en el siglo XXI. El modelo de encuesta centrada en informantes destacados está comenzando a agotarse como fuente principal en los trabajos etnográficos. Razones demográficas sumadas a la desconfianza y el desinterés de algunos de ellos, aconsejan buscar caminos alternativos. La proximidad familiar o vecinal puede ser un buen camino: lo que no se cuenta a un extraño puede bien contarse al nieto para que lo lleve al colegio.

En este sentido volvemos a poner de relieve la importancia de los resultados obtenidos en la recogida de datos en el trabajo en colaboración con los colegios e institutos de la zona. Actuando de esta forma nosotros también nos convertimos en agentes activos en la difusión y mantenimiento de esta cultura tradicional.

En cualquier caso, la observación directa y la participación en todo tipo de actos donde se haga presente la cultura popular tiene que ser uno de los caminos principales.

En cuanto a los géneros, constatamos la pérdida de interés por las manifestaciones relativamente largas, que requieren un esfuerzo prolongado de actuación y memoria. Los romances han desaparecido prácticamente, incluso los que tradicionalmente se han transmitido a través de las canciones infantiles. Los géneros narrativos tienden igualmente a acortarse, a hacerse mínimos, mientras que el chiste y la anécdota jocosa se mantiene; lamentablemente ninguno de estos géneros son muy perdurables.

En lo que respecta al material paremiológico y fraseológico que hemos podido reunir y observar concluimos:

La competencia paremiológica ribereña es todavía considerable. Los hablantes ribereños, sobre todo el sector de las personas mayores, siguen incluyendo en sus conversaciones un buen número de paremias. Suelen hacerlo con una finalidad más lúdica

que como criterio de autoridad, pero las paremias están presentes y convenientemente clasificadas nos proporcionan un amplio corpus paremiográfico. La observación, y registro en la medida de lo posible, de las conversaciones espontáneas constituye el principal método de recogida de material paremiográfico genuino. El principal inconveniente es que es un método lento, laborioso y que requiere de la colaboración de otras personas.

Aunque la mayoría de los hablantes dicen haber aprendido los refranes de sus mayores o en la escuela, la televisión es ahora mismo la principal fuente para el incremento de la competencia paremiológica. En segundo lugar, pero a una distancia considerable, lo constituye la lectura o consulta de publicaciones periódicas, en su mayor parte de contenido religioso, que siguen albergando entre sus páginas secciones dedicadas a las paremias. Incluiríamos aquí también los calendarios y almanaques, que siguen llegando a muchas casas con periodicidad regular. Ello produce en ocasiones, sobre todo en lo que concierne a las paremias geocosmológicas, desajustes temporales, pues sitúan fuera de su tiempo faenas agrícolas, floraciones, cosechas e incluso cultivos que no se dan en la Ribera. Aunque sabemos que estas paremias se han creado y transmitido mayormente por vía cultural, como lo prueba el hecho de que muchas de ellas existan en distintos países, lenguas, climas y latitudes, el componente local se va perdiendo poco a poco.

Finalmente algunos informantes mencionan haber aprendido algunas de las paremias que utilizan en libros especializados o simplemente en libros que han leído. Son muy escasas las menciones que se hacen en la actualidad al aprendizaje de paremias por transmisión oral; si no fuera por otros indicios, podríamos pensar que no existe, pero en general es muy escaso. Es decir, si bien es relativamente frecuente hacer mención a tal refrán que dijo tal meteorólogo por la televisión, o a los dichos de tal personaje en tal serie, o a las chascarrillos de tal presentador, rara vez se oye que tal refrán se oyó a una vecina, en el mercado o en el bar a fulano. La transmisión oral de las paremias se sigue produciendo, las nuevas generaciones siguen oyendo y aprendiendo las paremias que oyen a sus mayores, pero es una transmisión y un aprendizaje subliminal, que solo aflora en momentos muy concretos de las encuestas *ad hoc*: «eso lo dice mi madre». Por otro lado, la generación intermedia, hablamos de los treinta o cuarenta años, dan mucha importancia a las paremias aprendidas en la escuela o en lecturas especializadas.

Estas paremias oficiales aprendidas en la enseñanza reglada o en medios formales, que sin duda pertenecen al español estándar, y a lo que, si cerramos aún más el círculo, hemos llamado *mínimo paremiológico*, forman el corpus de paremias utilizado por esas generaciones intermedias en Internet, en las crónicas y artículos de los periódicos, y en general en la expresión del hablante medio culto, que no siempre es consciente de estar utilizando una paremia o una UF marcada idiomáticamente; las no idiomáticas pasan todavía mucho más desapercibidas. Sin duda que en este proceso de estandarización se va perdiendo competencia paremiológica, aunque el número de paremias introducidas en el discurso pueda mantenerse estable. Es decir, se sigue acudiendo a las paremias, pero su número en el corpus activo es reducido.

Si extendemos el análisis al conjunto de las UFs podríamos hacer una apreciación similar. La repetición de ciertas expresiones en los medios llega a ser realmente molesta y empobrecedora del discurso en general. En este ir y venir no debe extrañarnos que ciertas expresiones hayan caído totalmente en el olvido en los medios escritos, aunque pueden oírse todavía en las conversaciones, mientras toman auge UFs de ámbito general. En general, y siempre en el terreno conversacional por las restricciones que hemos visto de espacio y tiempo, los que hemos llamado *dichos locales* mantienen una cierta estabilidad, si bien su peligro de desaparición a medida que avanzan las generaciones es palpable.

Al día de hoy es, es todavía fácil rastrear en el discurso coloquial expresiones y otros elementos de la cultura tradicional que en otros ámbitos han sido olvidados. Siendo tremendamente esquemáticos podríamos decir que primero fue la pieza exenta, relativamente larga: copla, cuento, anécdota, canción, etc.; luego llegó la paremia, que vino a resumir esa pieza para poderla incluir dentro de otro texto; y finalmente la paremia también se acorta, se transforma, y deviene en una UF sintácticamente dependiente del texto en el que va incrustada.

Si esto ocurre en el campo de la comunicación ordinaria, es decir en el campo de la lengua hablada y escrita, en otros aspectos de la tradición oral, como es la narrativa intergeneracional, los juegos de adivinanzas, trabalenguas, retahílas, conjuros, poesía popular, canciones infantiles, etcétera, han desaparecido prácticamente de la transmisión oral ribereña. Solo cuando se fuerza, bien desde las escuelas o desde otros estamentos, este intercambio vuelven a aparecer estas piezas de nuestra cultura. La mayoría de los informantes se muestran incapaces de recitar un romance completo o de terminar una narración, estas se abrevian en exceso, se reducen y se pierden matices, eso cuando no se resuelve con un «esto ya te lo sabes», o se adelanta bruscamente el «colorín colorado». Si el discurso literario popular en la Ribera siempre fue conciso, en estos momentos, sobre todo en los géneros narrativos, se ha reducido mucho más. Solo la lírica popular en el marco de las bodegas, como ya hemos señalado, se mantiene al menos entre las generaciones de más edad.

Volviendo al terreno de lo paremiológico, el corpus pasivo sigue siendo importante, contando en su haber con piezas de importante valor etnolingüístico, pero cuesta sacarlo a la luz, con el riesgo inminente de que se pierda para siempre. Hay que tener en cuenta que lo que hemos dado en llamar «la última generación refranera», es decir los mayores de 70 años, fueron en buena medida testigos, que no protagonistas, de un modo de vivir completamente diferente, en el que los referentes eran claramente otros. La mayor parte de estas personas abandonaron los pueblos, o al menos la agricultura tradicional, siendo aún jóvenes, muchos cambiaron el arado, no ya por el tractor sino por la cadena de producción, se dejó de ir al río a lavar o al horno comunitario a cocer, se dejó de coser en las solanas, y primero la radio y luego la televisión pasaron a ocupar buena parte del ocio. Lo que recuerdan se debe a habérselo oído a sus padres y abuelos, no por haberlo vivido en primera persona. Afirmaciones como «esto lo decía mi madre» o «el abuelo se sabía muchos chistes de estos», que hemos visto aparecer en el discurso o en las entrevistas con nuestros informantes, son algo más que marcadores del discurso o testimonios de la transmisión oral de ciertos conocimientos, son auténticos indicadores de que esa práctica, la transmisión oral, pertenece al pasado.

Encerrar ese conocimiento en grabaciones, en libros, incluso en tesis y trabajos de investigación, para podérselo legar a las generaciones venideras solo es poner un parche en la herida. Lo que llamamos el modo de vida tradicional no va a volver, o eso esperamos, porque sería un salto atrás irrecuperable volver a cavar pozos a legón, tener que esperar la luz del día para realizar ciertas tareas, o desplazarnos a pie o en carro por caminos imposibles. La tecnología ha venido en nuestra ayuda para proporcionarnos una vida más cómoda, pero quizá no hemos sabido aprovechar esa tecnología para seguir disfrutando de las cosas buenas del pasado, ese «comer no comeríamos, pero bien que lo pasábamos». No basta con escribir un libro, hacer un documental, o un día al año, durante un rato, recuperar la trilla tradicional.

Sin lugar a dudas, el primer paso es abandonar los complejos que sobre este tipo de cultura hay y han crecido en los últimos años, muchos de ellos impulsados desde ámbitos oficiales. La cultura de tradición oral no es inferior a la que se transmite por los libros, ni

desde luego a la que pueden traernos las nuevas tecnologías.

Debemos volver a ella, a valorarla positivamente, a potenciarla, pero sin falsos romanticismos o actitudes nostálgicas y trasnochadas. Debe orientarse no solo al pasado, sino también al futuro, incorporando no solo los nuevos medios, sino también los nuevos géneros susceptibles de transmitirse boca a boca, persona a persona, mecanismo por el que se enriquece el producto.

¿De qué agentes podemos servirnos? ¿Quién puede ayudarnos en esta tarea?

Hemos hablado de las asociaciones culturales y del papel que desempeñan ahora mismo en la conservación y recuperación de las fiestas tradicionales. No solo han de seguir con la labor emprendida sino tratar de que esta vaya a más incorporando a las nuevas generaciones.

Debe seguirse haciendo hincapié desde las escuelas en fomentar la tradición local. En demasiadas ocasiones, por imperativos curriculares, o por carencias en padres y maestros, se recurre en exceso a los libros para ciertas materias. Se cubre un hueco en la enseñanza, esta se transmite ímpoluta, pero se pierden los matices y la riqueza que aporta la transmisión oral intergeneracional. El papel de los maestros sigue siendo fundamental en esta labor.

Finalmente debe apoyarse desde las instancias oficiales, evitando en lo posible la reproducción artificial sobre un escenario fuera de su entorno natural. Por supuesto esto no quiere decir que se hayan de eliminar los festivales folklóricos o los cuentacuentos profesionales para los niños, pero estos deben poner de relieve cuáles son sus verdaderas fuentes y qué es lo que representan.

Hay pues todavía mucha tarea por hacer y no solo en la Ribera.

Solo esperamos que esta reflexión, esta visión científica y académica de lo que es la lengua y la cultura tradicionales sirva de estímulo para que este, a la vuelta de unos años, sea solo un trabajo más de los muchos posibles.

Índice alfabético

A (un) tiro de bala.....	306
A buen entendedor, pocas palabras bastan.....	116, 317, 319, 325, 328
A buenas horas, mangas verdes.....	406, 408
A burro regalado no se le mira el diente.....	259
A caballo regalado no le mires el diente.....	325
A caballo regalado no se le mira el diente.....	259, 261
A caballo regalao no le mires el dentao.....	60
A cada cerdo le llega su San Martín.....	331
A cada/todo cerdo le llega su San Martín.....	317
A casa, que viene lloviendo.....	278
A cena de vino desayuno de agua.....	186
A coger para el ganado.....	124
A cuenta de Juan Pandero.....	308
A Dios rogando y al macho dando.....	26
A Dios rogando, y con el mazo dando.....	26, 317, 325, 328, 382, 385
A falta de pan, buenas son tortas.....	22
A joder a Garenas, que está en cuesta.....	211, 221
A joder a Guma, que está en la vega.....	216
A joderse y aguantarse.....	336, 340, 349
A jorobarse y a aguantarse.....	340
A la entrada de Valdezate, lo primero que se ve.....	450
A la entrada de.....	223
A la feria sin dinero, suspirar y tirar pedos.....	269
A La Horra me voy, te lo vengo a decir, que me han hecho sargento de la Guardia Civil.....	218
A la luna de enero yo te comparo, / que es la luna más clara de todo el año.....	167
A la mujer y a la burra, zurra.....	169
A la prima se le arrima, y si es prima hermana, con más gana.....	329, 331
A la puta carrera.....	305
A la repelea.....	306
A la repipelea.....	306
A la tercera va la vencida.....	395 s.
A las cosas ciertas encomendaos y de vanas esperanzas dejaos.....	142
A las pruebas me remito.....	336, 339
A las pruebas me remito, padre Benito.....	227
A lo escrito has de agarrarte, que las palabras se las lleve el aire.....	359
A lo que he venido, y hasta mañana.....	234
A lo que he venido, y hasta mañana, que dijo el Canuto.....	158, 227, 234
A mengua de pan, buenas son tortas de Zaratán.....	208
A mesa puesta.....	132
A misa no voy porque estoy cojo y a la cantina/taberna poquito a poco.....	263
A misa no voy porque estoy cojo, pero a la taberna poquito a poco.....	101
A misa no voy porque estoy cojo, y a la taberna poquito a poco.....	261
A otro perro con ese hueso.....	97
A palabras necias, oídos sordos.....	317, 327
A por agua.....	29, 368
A por vino.....	29

A quien madruga, Dios le ayuda.....	133, 261, 265, 395, 397
A quien madruga, Dios le ayuda, si madruga con buen fin.....	290
A río revuelto, ganancia de pescadores.....	270 s., 325, 395, 397
A todo cerdo le llega su San Martín.....	333
A tomar por culo, matarile.....	194
A tomar por el culo.....	122, 275 s.
A tomar por el culo/saco.....	277
A tomar viento.....	275 s.
A un burro le hacían alcalde, y no lo agradecía.....	263
A un burro le hacían obispo y lloraba.....	261, 263
A ver si luego no te cabe el vino.....	254
A ver si luego no te cabe el vino, como al tío Camión.....	234
Abrigar más que las mantas de Palencia.....	439
Abril hueveril.....	282
Abril hueveril, mayo pajarero, para San Juan volanderos.....	279, 281
Abril, aguas mil.....	186, 279, 282
Acabada la guerra, retén las armas para que no vuelva.....	358
Acordarse de Santa Bárbara cuando truena.....	232
Acostarse como las gallinas.....	231
Adelantarse como el almendro.....	441
Además de puta poner la cama.....	336, 339
Adobero, ¿cuánto ganas? —Si llueve, nada.....	159, 291
Adrada, la pera asada.....	213
Agosto y septiembre no duran siempre.....	182
Agosto y vendimia, no es cada día.....	182
Agosto y vendimias no es cada día, unos con ganancia y otros con daño.....	182
Agosto y vendimias, no son todos los días.....	182
Agosto, con las pajas en el rostro.....	181
Agosto, el frío en el rostro.....	280
Agosto, frío en el rostro.....	181, 279
Agosto, frío en rostro.....	259
Agosto, que lo arrebató todo.....	181
Agua corriente no mata a la gente.....	268, 394, 396
Agua de marzo, peor que la mancha en el paño.....	424
Agua de Marzo, peor que la mancha en el paño.....	423
Agua de marzo, peor que la mancha en el sayo.....	424
Agua de marzo, peor que la mancha en el sayo; o en el paño.....	424
Agua de marzo, peor que la mancha en el sayo/paño.....	424
Agua de mayo crece el pelo y no hace daño.....	426
Agua de mayo hace crecer el pelo.....	426
Agua de mayo, crece el pelo un palmo.....	426
Agua de mayo, créceme el pelo, si no me crece, me pongo el pañuelo.....	426
Agua de mayo, créceme el pelo, siete varitas menos un dedo.....	426
Agua del cielo no quita riego.....	285
Agua en agosto, patatas, miel y mosto.....	279, 281
Agua, poca.....	229, 244
Agua, vino, mierda para el padrino.....	171
Ahorradores de la ceniza y desprendedores de la harina.....	225
Ajo y agua.....	336, 340, 349
Ajos de Curiel, quesos de Peñafiel y del Cerrato, la miel.....	205

Al anochecer arreboles, al amanecer goterones.....	430
Al César lo que es del César.....	393
Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.....	395
Al cura no se le cae el cáliz.....	250
Al entrar en.....	119, 223
Al entrar en..., lo primero que se ve, son las ventanas abiertas, y las camas sin hacer....	286
Al hambre no hay pan duro.....	261, 266
Al hambre no hay pan negro.....	266
Al invierno no se lo come el lobo.....	148
Al invierno no se lo come el lobo; ni al verano tampoco.....	148
Al invierno no se lo comen los lobos.....	149
Al mal tiempo, buena cara.....	261, 266
Al mejor galgo se le escapa una liebre.....	358
Al pan, pan.....	345
Al pan, pan, y al vino, vino.....	127, 336, 341
Al que madruga, Dios le ayuda.....	290
Al repelín.....	306
Al tiempo no se lo comen los lobos.....	149
Al toro, y que Dios reparta suerte.....	344
Al yincaire.....	306
Albacete, caga y vete.....	204, 286
Alcaraván zancudo, para otros consejo, para sí, ninguno.....	115
Algo huele a podrido en Dinamarca.....	356
Allá cuidaos, dijo el tío Alubia.....	158
Alza la maya por todos mis compañeros y por mí el primero.....	195, 450
Ancha Castilla.....	206
Ancha Castilla; que el rey paga.....	206, 344
Ancha es Castilla.....	205, 344, 351
Ancha es Castilla, y estrechas las castellanas.....	206, 345, 351
Anchura, que soy de Roa.....	219
Anda, mozo, anda, de Burgos a Aranda, que de Aranda a Extremadura, yo te llevaré en mi mula.....	38, 117, 213
Anda, niña, anda, de Burgos a Aranda, que de Aranda a Extremadura yo te llevaré mi mula,	432
Anda, pelo, anda, que Dios te lo manda.....	197
Andaluviarse la fuente.....	441
Andar al orete.....	297
Andar más despistado que Caperucita en el bosque de Villalobón.....	365
Ande yo caliente y ríase la gente.....	328
Antes de salir los dientes.....	306
Antes es la obligación que la devoción.....	396, 402
Antes niega la madre al hijo, que el hielo al granizo.....	28
Antes, antes, que dijo el tío Pijo de Gumiel.....	158, 227, 336, 344
Año de nieves, año de bienes.....	279, 282, 425
Año hortolano, mucha paja y poco grano.....	412
Año y vez.....	442
Apaga y vámonos.....	336, 341, 406
Apaga y vámonos, que ya está la misa dicha.....	341
Aparta, que soy de Roa. —Y yo de La Horra, galán.....	161, 198, 206 s., 218, 432
Apartadle del manzano, no sea lo de antaño.....	143

Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid.....	406, 416
Aquellos barro traen estos lodos.....	320
Aquí plantado, como el tío Plantas.....	440
Aquí se pide para Cristo, y no se da ni a Dios.....	352
Aquí, como en Revenga, mucho mantel pero poca merienda.....	204, 288
Aranda de Duero, tierra de vino y cordero.....	213
Aranda entera está de borrachera.....	98, 198, 213, 438
Arandino, borracho fino.....	26, 198, 346, 438
Arandino, borracho y fino.....	213
Arandino, patas de cochino.....	213
Arauzo de Miel, todos son pellejeros y el cura también.....	214, 288
Armarla parda.....	443
Arre, borriquito, vamos al Henar, a por zapatitos para Baltasar.....	194, 449
Arreboles a todos cabos, tiempo de diablos.....	430
Arreboles de Aragón, a la noche con agua son.....	206
Arreboles de noche, a la mañana son soles.....	430
Arreboles de oriente, agua amaneciente.....	430
Arreboles en Aragón, a la noche agua son, y arreboles en Portugal a la mañana sol serán	
.....	206
Arreboles en Castilla, viejas a la cocina.....	206, 430
Arreboles en Portugal, viejas a solejar.....	430
Arreboles por la tarde, a la mañana aires.....	430
Arrieritos somos y en el camino nos encontraremos	325
Así es la vida.....	350
Así es la vida, unos joden y otros miran.....	350
Así es la vida, unos joden y otros son jodidos.....	351
Así se pegan hostias, sobrino.....	250
Atarse las zapatillas.....	297
Atarse los machos.....	297
Atrás vendrá quien a mí bueno me hará.....	267
Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.....	317, 329, 331
Aunque pese a Roa y Aranda, soy del conde de Miranda.....	164, 213, 219, 433
Aunque sea mala pregunta.....	265, 292
Aunque vivas en calleja.....	119
Ave que vuela, a la cazuela.....	405
Aviadito, como decía el difunto Evaristo.....	227
Aviadito, que decía el difunto Evaristo.....	235
Ayer fui a la huerta de mi tío Antón.....	194
Aza eres, Aza serás, de quince mil vecinos que tienes, con quince te quedarás.....	215
Aza eres, Aza serás. Quince mil vecinos tienes y en quince te quedarás.....	162, 433
Aza, Aza, muchos te ven y pocos te pasan.....	215
Aza, muchos te ven y todos te pasan.....	287
Bahabón, en cada casa un ladrón, en la del alcalde dos, y en la del alguacil, hasta el candil	
.....	215
Bautizos cagaos, que a mí no me han dao, / si cojo al chiquillo, le tiro al tejao.....	171
Bebemos, bebemos, Martina.....	275, 277
Bendice, Dios, estos manjares que se van a comer estos animales, amén.....	293
Bendito mes que entra con santos, media con San Uxío e romota con San Andrés.....	283
Bendito mes, que comienzas con los Santos y acabas con San Andrés.....	425
Bendito mes, que empieza por los Santos y termina por San Andrés.....	279, 283

Blanco y en botella, leche.....	317, 321, 325 s., 328, 330
Boda en verano, niño temprano.....	285
Borrón y cuenta nueva.....	406, 408
Borrón y cuenta nueva, la cuenta pasada aprueba.....	409
Borrón y cuenta nueva, y más cuidado se tenga.....	409
Brazacorta camisa corta, / Cuzcurrita la maldita, / Casanova la ladrona, / Peñaranda lo recoge, / San Juan se lo llevó, / con un borriquito pardo y rabón.....	215, 219 s.
Bueno es vivir para ver.....	408
Buey suelto, bien se lame.....	98
Buscar cinco patas al gato.....	369
Buscar los cinco pies al gato.....	368
Buscar tres pies al gato.....	368
Caballo grande, ande o no ande.....	133
Cabañes y Santibáñez, Pinillos y Terradillos, se juntaron los cuatro pueblos y no juntaron un cuartillo.....	202, 215, 219 s.
Caber en [el hueco de] una muela.....	297
Caceta y pesqueta, mala chaqueta.....	185
Cada cosa a su tiempo.....	335
Cada día tiene su afán.....	395, 397
Cada día trae su propio afán.....	397
Cada maestrillo tiene su librillo.....	395, 397
Cada mochuelo a su olivo.....	406, 409
Cada mochuelo a su olivo y cada puta a su rincón.....	410
Cada pueblo tiene el gobierno que se merece.....	434
Cada putica a su botica.....	410
Caer de pies como gato.....	369
Caerse la moca.....	443
Cagar la mosca.....	300
Cagarse en lo más barrido.....	371
Calerueganos, patas de gusano.....	215
Cambiar de abrigo, pero no de percha.....	373
Cambiar el chip.....	303, 376
Caminante no hay camino, se hace camino al andar.....	434
Campanita del lugar.....	451
Campeona de natación, nada por delante y nada por detrás.....	308
Canta y no llores.....	313
Canta y no llores, que cantando se alegran los corazones.....	120
Canta zurrón o te pego un coscorrón.....	145
Canta, lorito, canta.....	250
Canta, zurrón, canta; si no, darte he una puñada.....	145
Cantos no, piedras.....	246
Cara al aire/al norte, como la cigüeña.....	306
Caracol, col, col, saca los cuernos al sol.....	122, 195, 449
Carne de oveja, o se come o se deja.....	271
Carne dura como cantos, donde Victoriano Santos.....	438
Carpe Diem.....	392
Carretera y manta.....	439
Cartera sin dinero, al Duero.....	210 s., 221
Casa con dos puertas mala es de guardar.....	261, 263
Casose con gata, por amor de la plata; gastose la plata y quedose la gata en casa.....	117

Castillo apercebido no es sorprendido.....	358
Castrillo de la Reina, maldito lugar, ni perros ni gatos dejan parar.....	153
Cazador que vas de caza pegando blincos y coces, ya llegará la vendimia, verás el vino que coges.....	185
Cazador que vas de caza teniendo tierras y viñas, en agosto las verás y también en vendimias.....	185
Chachi piruli, Juan pelotilla.....	197
Charco de ranas.....	307
Coco, coquín, vente a San Martín.....	209, 220, 226
Coge una silla y siéntate en el suelo.....	210
Cógela, Epi, que está como un trapo, dijo Charrines.....	227, 235
Coger para el ganado.....	441
Come y calla.....	307
Comenzar la casa por la ventana.....	121
Comer caliente.....	300
Comer igual tronchos que berzas.....	297
Comer más rosquillas que Homer Simpson.....	366
Comer no comeremos, pero ¿y lo que nos reímos?.....	411
Comer no comíamos, pero lo pasábamos divinamente.....	411
Comer no comíamos, pero lo pasábamos más bien.....	406, 411
Comer, lo que se dice comer, no comeríamos, pero reír, nos partíamos las tripas.....	125, 411
Comienza julio, con las hoces en el puño.....	180
Como a las ranas.....	439
Como boca de lobo.....	150
Como decía aquel.....	292 s.
Como decía el otro.....	292
Como decía Quevedo: ni subo, ni bajo ni estoy quedo.....	152
Como del agua al vino.....	306
Como el Canuto, que encendía una cerilla para buscar otra.....	158, 234, 293
Como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando.....	371
Como el perro del hortelano.....	394
Como el perro del hortelano, ni come ni deja comer.....	317
Como el perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer a nadie.....	394
Como el perro del hortelano, que ni come, ni deja comer.....	394
Como el tonto la Quiñonera.....	212, 222, 239
Como en la feria de Valverde, el que más pone más pierde.....	205
Como gato escaldado.....	369
Como Juan y Manuela, que decía el tío Cotes.....	228
Como la camisa la Tomasilla.....	240
Como los de Baños, en terminando nos vamos.....	233
Como los de Guadalajara, por la noche mucho y por la mañana nada.....	204
Como los de Quintana, a comer a casa.....	207, 219, 239
Como los santos de Francia, (que miran y no ven).....	306
Como Luis, que se le volvía la cabra toda chivos.....	236
Como me lo contaron, lo cuento.....	160, 418
Como Pedro por su casa.....	366
Como quedarse sin abuela.....	306
Como setas.....	366
Como un libro abierto.....	366
Como un tiro.....	306

Como un tiro (de) bala.....	306
Como una bala.....	306
Como una cabra.....	366
Comprar delantal nuevo.....	298, 303 s.
Con albarcas y sin afeitarse, de Gumiel de Izán.....	198, 204, 216
Con amigos como tú no hacen falta enemigos.....	329
Con bota y merienda.....	299
Con dentífrico y cepillo, sacas a los dientes brillo.....	381, 437
Con dolores me acuesto y con dolores me levanto.....	452
Con el agua de Sinovas se quita la depresión, así que la que lo tenga, que vaya a por un garrafón.....	222
Con el agua de Sinovas se quita la depresión.....	166
Con el aire que lleva cuando va a lavar.....	310
Con el aire que lleva la molinera.....	310
Con esos polvos se hicieron esos lodos.....	320
Con espuelas y sin estribos, de Quintana del Pidio.....	219
Con estos mimbres haremos los cestos.....	416
Con gabardina, bien peinados y sin una perra en el bolsillo, de Quintana del Pidio.....	198, 219
Con la frente marchita y las nieves del tiempo plateando su sien.....	189
Con la iglesia hemos topado.....	416, 418
Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho.....	336, 338
Con la puerta cerrada, el diablo se vuelve.....	444
Con la vara que midas te medirán.....	225
Con pelos en la gatera.....	369
Con perdón de la mesa.....	292
Con perdón de la palabra.....	292
Con perdón de las señoras.....	292
Con picos en las enaguas.....	164
Conocerás a uno de Burgos porque siempre lleva la chaqueta en el brazo por si refresca.....	156
Consejos sin ejemplo, letras sin aval.....	116
Consejos vendo que para mí no tengo.....	383
Consejos vendo, y para mí no tengo.....	115, 383
Coquillo, vete a Castrillo.....	209, 215, 226
Correr (el) medio mundo.....	298
Correr más que lo que dan los pies.....	366
Correr mundo.....	298
Cortiguera tente firme, que Cubillo ya cayó, Pesquera está temblando del golpe que recibió.....	164
Cosiendo y andando y haciendo vencejos.....	254
Cotizarse más que un beso de novia.....	438
Cría cuervos y te sacarán los ojos.....	22, 318, 325
Cualquier tiempo pasado fue mejor.....	356, 434
Cuando el carro se ha roto, muchos nos dirán por dónde no se debía pasar.....	359, 363
Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas.....	325
Cuando el diablo no tiene qué hacer, mata moscas con el rabo.....	327
Cuando el gato no está, los ratones bailan.....	325, 370
Cuando el grajo vuela bajo hace un frío del carajo.....	318
Cuando el grajo vuela bajo, hace un frío del carajo.....	325
Cuando el río suena, agua lleva.....	316, 325, 328, 332 s.
Cuando el sabio señala a la luna, el necio mira el dedo.....	359, 434

Cuando el tonto coge la linde, la linde se acaba pero el tonto sigue.....	317, 321
Cuando el tonto coge la linde, la linde se acaba y el tonto sigue.....	325
Cuando el tonto coge una linde, la linde se acaba y el tonto sigue.....	321
Cuando julio se mete hortelano, mucha paja y poco grano.....	412
Cuando la Candelaria llora, el invierno ya va fuera.....	427
Cuando la cuesta de Acerroso mana, buen año para doña Ana.....	222
Cuando la cuesta Manvirgo se toca, mal para el amo y peor para la bota.....	210, 221, 244
Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar.....	317, 325, 328 s., 331, 333
Cuando llega junio, la hoz en el puño.....	180
Cuando llueve y hace sol, coge el caracol.....	284
Cuando llueve y hace sol, hace la vieja el requesón.....	129
Cuando llueve, llueve para todos.....	356
Cuando marzo mayea, mayo marcea.....	279, 283
Cuando no hay sangre, no se pueden hacer morcillas.....	389
Cuando queremos recordar.....	306
Cuando un bosque se quema, algo suyo se quema... señor conde.....	348
Cuando yo nací mi madre no estaba en casa.....	155
Cuanto más seco está el monte, más fácil arderá.....	373
Cuatro duros.....	307
Cuatro gatos.....	368
Cuentas de serranos.....	205
Cuentos de cocina.....	139, 155, 307
Cuidado con la Paparria.....	238
Dame pan y llámame perro.....	325
Dar al mirlo.....	298
Dar cabeceros.....	298
Dar de mojar.....	443
Dar el pistoletazo de salida.....	375
Dar el recado.....	445
Dar el testamento.....	445
Dar gato por liebre.....	369
Dar igual tronchos que berzas.....	297
Dar julepe.....	302
Darle al pico.....	302
Darse una chaqueta.....	298
De aquellos barro nacieron estos lodos.....	320
De aquellos barro vienen estos lodos.....	320
De aquellos polvos vienen estos lodos.....	317, 320, 325, 327 s., 382, 386
De aquellos polvos, estos lodos.....	326, 402
De aquellos polvos, vienen estos lodos.....	333
De bombero a bombero no nos pisamos la manguera.....	391
De cajón.....	370
De cajón de madera de pino.....	370
De Campillo a Aranda, mira y anda.....	213
De cojones.....	309
De cojones cenamos, y eran lentejas.....	309
De cojones cenamos, y eran patatas.....	309
De cuidado.....	308
De don Saturnino Lozano no se ríe nadie.....	241

De donde no hay no se puede sacar.....	321, 325
De esos polvos vienen estos lodos.....	395
De Fuentespina a Aranda, mira y anda.....	203, 213, 216
De Gumiel ni ella ni él, y si es de Izán, ni aun el pan.....	200
De Gumiel, ni cochino ni mujer, ni albarda si puede ser, y si es de Izán, ni aún el pan. 216 s.	
De Gumiel, ni ella ni él; y si es de Izán, ni aun el pan.....	216 s., 433
De herrero/barbero a herrero/barbero, no pasa dinero.....	391
De hombres bien nacidos es ser agradecidos.....	383
De humanos es errar y de burros rebuznar.....	357
De La Fuente y con serón, ladrón.....	287
De la panza sale la danza.....	241, 382 s.
De la viña del vecino sabe mejor el racimo.....	108, 132
De las carnes, el carnero; de los pescados, el mero.....	22
De lo malo malo malo, malo, que te den por el culo con un palo.....	353
De los años miles.....	309
De los mansos, libreme Dios, que de los bravos ya me libro yo.....	325
De Madrid al cielo, pasando por Aranda de Duero.....	213
De mala sangre no se pueden hacer buenas morcillas.....	389
De Mecerreyes, ni hombres ni bueyes.....	28, 205
De Mecerreyes, ni mujeres ni bueyes.....	28, 205
De noche, como los lobos.....	150
De nombre Dolores, porque siempre se ha quejado mucho.....	452
De orden del señor alcalde, se hace saber.....	452
De padres gatos, hijos michines.....	259
De padres michos, hijos michines.....	259
De Pamplona a Puente, en Uterga la mejor fuente.....	433
De pico tenía mi abuelo un jarro, se cayó y se quedó chato.....	302
De quién son esos olivos.....	356
De sabios es rectificar.....	334
De Segovia, ni la mula ni la novia, y a poder ser, tampoco la mujer.....	205, 286
De tal palo, tal astilla.....	328 s.
De todo hay en la viña del Señor.....	336, 341
De una, ciento, y de ciento, ninguna.....	134
De una, ciento; de ciento, una.....	134
De una, ciento; y de ciento, una.....	134
De villa a villa, Aranda de Duero en Castilla.....	213, 433
Decir/gritar que viene el lobo.....	342
Defenderse como gato panza arriba.....	369
Dejar de comer por haber comido no es pecado.....	272
Dejar pelos en la gatera.....	369, 444
Dejar sin plumas y cacareando.....	371
Dejarse pelos en la gatera.....	369
Del agua mansa me libre Dios, que de la brava ya me libro yo.....	325
Del año pun.....	306
Del árbol caído todos hacen leña.....	127, 353
Del cielo para abajo, cada uno coma de su trabajo.....	434
Demasiado pedo para la mula.....	252
Desaparecer como el agua en la sal.....	298
Desaparecer como la sal en el agua.....	298
Desde Campillo a Aranda, mira y anda.....	203

Desde el año tres.....	307
Deshacer el vientre.....	444
Desnudar a san Pedro para vestir a san Pablo no lo ideara el diablo.....	411
Desnudar a un santo para vestir a otro no es buen acomodo.....	411
Desnudar un santo como vestir a otro tanto.....	411
Desnudar un santo para vestir otro, cosa es de bobos.....	411
Despacio/despacito y buena letra.....	275, 277
Despacito y buena letra.....	278, 335
Despacito y buena letra; cosa hecha de prisa, cosa mal hecha.....	277
Después de vendimias, cestos.....	225
Desvestir a un santo para cubrir (vestir) a otro.....	411
Desvestir a un santo para vestir a otro.....	406, 411, 416
Detrás de mí, el diluvio.....	408
Detrás de un gran hombre hay una gran mujer.....	434
Devuélveme la asadura que me robaste de mi sepultura.....	145
Dicho, que decía Nicomedes.....	121
Dicho... Hecho.....	121, 162, 255
Dijo el enebro al clavo: Aquí dejarás el rabo.....	157
Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces.....	261, 266
Dinero llama a dinero.....	318
Dios está en todas partes.....	292
Dios los cría y ellos se juntan.....	317, 325, 328
Dios manda que se tenga, venga de donde venga.....	160, 235
Don Pepe lo dirá.....	160
Don sin din, corral sin puertas.....	225
Donde dije digo.....	345
Donde dije digo, digo Diego.....	406 s., 416, 418
Donde hay obras, hay sobras.....	269
Donde hay patrón no manda marinero.....	261, 267, 322
Donde manda el amo se ata la burra.....	322
Donde no hay mata, no busques patatas.....	322
Donde no hay mata, no hay patata.....	318, 321
Donde va el asa va el caldero.....	268
Dos que duermen en el mismo colchón, se vuelven de la misma opinión/condición.....	328
Ea, ea, ea, que Burgos no es aldea, es una ciudad y buena.....	204
Ea, ea, el perrito la Andrea.....	194
Echa cuentas, que te saldrán cuentos.....	148
Echa cuentas, y te saldrán rosarios.....	148
Échame pan y llámame perro.....	404
Echar a la güeva.....	298
Echar a la hueva.....	444
Echar balones fuera.....	376
Echar bota y fardel.....	299
Echar bota y merienda.....	299
Echar la piedra y esconder la mano.....	340
Echar la rosa.....	293, 299, 303
Echar un cacharro.....	443
Echar un trago.....	443
El abad y su vecino, el cura y el sacristán, todos muelen en un molino, ¡qué buena harina harán!.....	117

El abad y su vecino, todos muelen en un molino	117
El agua de marzo es como mancha en paño.....	424
El agua en marzo es buena hasta que se le moja el rabo al gato.....	423
El agua en marzo es peor que la mancha en el sayo.....	423
El agua en marzo, es buena sólo hasta que se moje el rabo el gato.....	423
El amigo es como la sangre, que acude a la herida sin esperar que le llamen.....	291
El arandino se lava con vino, lo lleva de camino y lo bebe de continuo.....	26, 201, 213
El arandino se lava con vino, lo lleva de camino, y lo bebe de continuo.....	346
El buey suelto bien se lame.....	261, 265
El camino se demuestra andando.....	320
El casado casa quiere.....	325
El cliente siempre tiene la razón.....	437
El coche de San Fernando, un poco a pie y otro poquito andando.....	325
El conejo de la Loren.....	192
El coño (de) la Bernarda.....	309
El coño (de) tu abuela.....	309
El coño (de) tu tía.....	309
El coño tu abuela.....	131
El coño tu tía.....	131
El copón, que dijo Marce, el Pisto.....	158
El cuento de la lechera.....	121
El dinero es lo primero.....	397
El dinero mueve montañas.....	356
El dinero no da la felicidad.....	397
El dinero no da la felicidad, pero ayuda.....	395, 397
El dinero no da la felicidad, pero calma los nervios.....	397
El dinero no es medicina, pero quita muchos dolores de cabeza.....	397
El dinero no hace la felicidad, pero la financia.....	397
El entrenochar de veras, de los Santos hasta las Candelas.....	432
El estaquilla de Roa.....	220
El fin justifica los medios.....	416
El gaitero del pueblo no hace buen son.....	322
El gaitero del pueblo siempre lleva mal el son.....	322
El gato escaldado del agua fría huye.....	328, 369, 395, 397
El gozo en un pozo.....	401
El hambre es muy mala.....	356
El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra.....	325, 327
El hombre es un lobo para el hombre.....	151, 325, 434
El hombre y el oso cuanto más feo más hermoso.....	325
El ladrón de casa es malo de guardar.....	250
El luto se lleva en el corazón, no en el color del vestido.....	291
El mejor escribano echa un borrón.....	358
El mejor racimo, el de la viña del vecino.....	132
El mismo galgo con distinto collar.....	338
El mismo perro con distinto/diferente collar.....	338
El movimiento se demuestra andando.....	317, 320
El muerto al hoyo, y el vivo al bollo.....	270, 273
El nacionalismo se cura viajando.....	434
El pan de Bamba, las almendras de Briviesca, y el asado de Aranda.....	213
El pañuelo que tú llevas.....	165

El parir avicia y el criar arruga.....	28
El perro del hortelano.....	393 s.
El perro del hortelano, ni come las berzas ni las deja comer.....	393
El perro del hortelano, ni come las berzas, ni las deja comer al extraño.....	393
El perro del hortelano, ni comerlo ni darlo.....	394
El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer al amo.....	393
El puñal para ser bueno / ha de ser santanderino, / la funda catalana / y el que le lleve arandino.....	170, 213
El que algo quiere, algo le cuesta.....	261, 265, 395, 397
El que arrienda el culo no puede cagar.....	389
El que avisa no es traidor.....	317
El que borracho se acuesta, con agua se desayuna.....	186
El que calla otorga.....	327
El que con lobos anda, a aullar aprende.....	150
El que con vino se acuesta, con agua se desayuna.....	187
El que da lo que tiene no está obligado a dar más.....	171
El que da lo que tiene no está obligado a más.....	171
El que del campo viene, cenar quiere.....	269
El que es necio en su villa, lo es en toda Castilla.....	204, 433
El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.....	356, 434
El que fue a Revilla perdió su silla, y el que fue a Monzón se la encontró.....	222
El que no llora no mama.....	317, 325, 328, 334, 393, 436
El que no se haya escondido tiempo ha tenido.....	195, 450
El que no trabaja de pollejo, trabaja de burro viejo.....	390
El que no trabaja de pollinejo, trabaja de burro viejo.....	390
El que no trabaje que tampoco coma.....	434
El que quiera coger cera, que cate por las Candelas.....	182
El que quiera coger miel, que cate por San Miguel.....	182
El que quiera comer sin trabajar, comprare una yegua y un colmenar, la yegua para ir montado y el colmenar para su vida endulzar.....	390
El que quiero no me quiere, los que no quiero me dan.....	185
El que quiero no me quiere, y el que no quiero me dan.....	185
El que ríe el último, ríe mejor.....	193
El que se fue a Sevilla perdió su silla.....	204
El que se pica ajos come.....	317
El que toca las campanas, no va a la procesión.....	400
El que venga detrás que arree.....	408
El que viene a Aranda y ni bebe vino ni come chuletas, que se vaya a hacer puñetas.....	208, 214
El que vino a Arganda y no bebió vino, ¿a qué coños vino?.....	198
El que vino a este bar/mesón y no bebió vino, ¿a qué vino?.....	198
El que vino a este mundo y no bebió vino, ¿a qué vino?.....	198
El que vino a Gumiel y no bebió vino, ¿a qué coños vino?.....	198, 216
El saber no ocupa lugar.....	346, 395, 398
El saber no ocupa lugar, pero pesa.....	346
El saber no ocupa lugar, pero sí el disco duro.....	398
El sastre de Campillo que cosía de balde y ponía el hilo.....	339
El secreto de Olmedillo, que lo saben siete en cada casa.....	218
El tiempo pasa y lo pone todo en su sitio.....	189
El tiempo pone a cada cual en su lugar.....	434

El trabajo es salud.....	292
El último en irse que apague la luz.....	341
El veinte de enero, San Sebastián el primero.....	103, 420
El vino de Baños – Beber y vamos.— Beber, beberemos, pero no nos iremos.....	207, 215
Elena, el gato te come la cena.....	227
Embarrar las cubas.....	445
Empinar el codo.....	443
En agosto se quita el regosto.....	280
En agosto, con las pajas en el rostro.....	181
En agosto, frío en el rostro.....	259
En agosto, se quita el regosto.....	279
En Aranda de Duero las hay bonitas, las cubas de doscientas, que no las chicas.....	170
En Aranda de Duero las hay hermosas.....	119
En Aranda de Duero las hay hermosas, las cubas de doscientas, que no las mozas. .	214, 287
En Aranda, mírala y anda.....	204
En Bahabón, en cada casa su ladrón.....	200
En barbecho.....	443
En casa del herrero, cuchillo de palo.....	133, 261, 267, 270 s.
En caso de duda, a favor del reo.....	359
En el cielo manda Dios.....	166
En el cielo manda Dios, en la tierra los gitanos.....	166, 374
En el menguante de enero, corta el madero.....	425
En el país de los ciegos el tuerto es el rey.....	328
En el pueblo de San Quintana, ni hay campana ni hay reloj.....	223
En estado.....	305
En Guadalajara, mucho mantel y poca tajada.....	205
En Gumiel de Hizán, tan malo es el hombre como el pan.....	200
En Gumiel de Izán, tan malo es el hombre como el pan.....	217
En gustos se rompen géneros.....	262
En gustos se rompen géneros, y en colchones frazadas.....	262
En Internet nadie sabe que eres un perro.....	355
En invierno y en verano, la manta con su amo.....	439
En julio, con las hoces en el puño.....	180
En julio, hoz al puño; y en agosto, frío al rostro.....	181
En julio, la hoz en el puño.....	180
En julio, lo verde y lo maduro.....	180
En junio la hoz en el puño.....	180
En junio, hoz en puño.....	180
En Junio, hoz en puño.....	180
En junio, hoz en puño, para lo seco, que no para lo maduro.....	180
En junio, hoz en puño; de verde, mas no de pan maduro.....	180
En junio, hoz en puño; de verde, más no de pan maduro.....	180
En Junio, hoz en puño; para lo seco, mas no lo maduro.....	180
En Junio, hoz en puño; para lo seco, mas no para lo maduro.....	180
En la Cruz, la viña reluz.....	426
En la plaza se oye gente.....	450
En martes, ni tu hija cases ni tu marrano mates.....	431
En marzo ni el mur mojado.....	424
En marzo, agua cuanto moje el rabo.....	423
En marzo, cuanto moje el rabo al gato.....	423

En marzo, ni el mar mojado	424
En marzo, ni el mar mojado, las tres semanas, no las cuatro.....	424
En marzo, ni el mar mojado: las tres semanas; que no las cuatro.....	424
En menguante de Enero, corta tu madero.....	425
En mi casa no comeremos, pero nos reímos mucho.....	411
En Roa roba, y en Aza alza.....	215, 220
En Roa, los alguaciles amigos de gastar vara.....	220
En septiembre se coge pan y vino para siempre.....	182
En todas partes cuecen habas.....	335
En todas partes cuecen habas, y en mi casa a calderadas.....	317
En viernes ni en martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu viña podes, ni tu ropa tajes	431
En viernes y en martes, ni hijo cases ni puerco mates.....	430
Encargos sin din, descanso para mi rocín.....	211
Encomendar sin dinero, es encomendarlo al Duero.....	210
Enseñar la patita.....	148
Enseñar lo que enseñó el Tiritañas.....	240
Entra agosto que lo remata todo.....	181
Entrar al trapo.....	327
Entrar como los burros en la cuadra.....	299, 303
Entre calé y calé no existe la remanguillé.....	391
Entre Marcos, Marquetés y Pedretes cortan las uvas sin corquetes.....	158
Entre molino y molino no cabe maquila.....	391
Entre Santiago y Santa Ana nieva en Quintana.....	212, 222
Entre Santiago y Santa Ana pintan las uvas, y para nuestra Señora, 15 de agosto, ya están maduras.....	52
Entre sastres no se pagan las hechuras.....	391
Éramos compañuela y parió nuestra abuela.....	386
Éramos pocos y parió la abuela.....	382, 386, 393
Éramos pocos y parió la abuela	386
Eres como el perro del hortelano, ni comerlo ni darlo.....	394
Eres como la falsa moneda –que de mano en mano va– y ninguno se la queda.....	190
Eres más tonto que Abundio que fue a vendimiar y se llevó un racimo de uvas.....	294
Errar es de humanos.....	357
Errare humanum est.....	357
Es alto, feo, mal puesto, pero... me hace buen servicio.....	255
Es de bien nacidos ser agradecidos.....	382 s., 395
Es de sabios asumir el error.....	357
Es falta de cortesía, pero descansa la caballería.....	247
Es ley de vida.....	406 s.
Es más fácil predicar que dar trigo.....	383
Es más sabio el zorro por viejo que por zorro.....	322
Eso lo sabe mi burra, dijo Corique.....	234
Espera, espera, que saco la Voluntaria.....	243
Espere, que me ato la zapatilla.....	229, 255
Estar a (por) uvas.....	368
Estar a por uvas.....	368
Estar como una cabra.....	327
Estar como una puta cabra.....	296
Estar como una regadera llena de argollones.....	294

Estar con permiso del enterrador.....	299, 303
Estar de buena.....	299
Estar de buenas.....	299
Estar de dimudo.....	299
Estar el sol en La Aguilera.....	210, 217, 299
Estar en Babia.....	204
Estar en estado.....	303, 305
Estar en la gloria.....	299
Estar en la gloria bendita.....	299
Estar en Peñaranda.....	209, 219
Estar en Quemada.....	210, 219, 299
Estar gorda.....	303 ss.
Estar machorra.....	169, 299
Estar más allá de Quemada.....	210, 219
Estar más allá de Villanueva.....	210
Estar más loco que la vaca del tío Antolín.....	160, 232, 296
Estar más para bizmas que para pláticas.....	447
Estar más perdida que Heidi en Guadalajara.....	365
Estar más perdido que un hijo de puta en el Día del Padre.....	365
Estar tan hambriento como los pavos de Manolo.....	365
Este gallo que mal canta, que le duele la garganta.....	171
Este madruga como el almendro que por mayo se hiela.....	441
Este no es mi Juan, que me lo han cambiado.....	228
Éste pa si escuchan.....	256
Este perro sabe gebra, dijo Pascual.....	253
Estirar la pata.....	303
Estoy encontrando el cencerro y no lo busco.....	246
Estoy loco de contento porque me ha hecho mi madre unos pantalones nuevos de unos viejos de mi padre.....	452
Excusa no pedida, acusación manifiesta.....	357 s.
Excusa no pedida, la culpa manifiesta.....	358
Excusatio non petita, accusatio manifesta.....	357 s., 363, 434
Faltar solo Tarzán y la mona Chita.....	372
Febrerillo el corto, sus días son 28 y la vieja que los contó, 29 sacó.....	103
Festum Michaelis, dat nobis poculum melis.....	183
Firmar sin leer.....	336
Firmar sin leer, solo un necio lo puede hacer.....	326 s.
Fresnillo de las Amas.....	215
Fuentecén, echa los mocos en la sartén.....	216
Fuentemolinos, / cagamolinos, / lo que cagan los burros / moñigos.....	216
Fuentemolinos, pollinos.....	216
Fuentenebro tente firme.....	163
Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos / Fuentelcésped gallegos, Aranda majos.....	216
Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos, / Fuentelcésped gallegos, Aranda majos.....	207
Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos, / Fuentelcésped gallegos, Aranda majos.....	215 s.
Fuentespina bubillos, Fresnillo grajos, Fuentelcésped gallegos, Aranda majos.....	214
Fueron a vendimiar y llevaron uvas de postre.....	294
Fueron felices y comieron perdices.....	416
Gallo que no canta, algo tiene en la garganta.....	171
Ganarse el pan.....	367

Gomellanos, patas de marrano, mango de cuchara, que no tenéis camisa y os queréis casar	216
Gracias a Dios soy ateo.....	136
Guardar la hoja.....	442
Gumiel, el pueblo de los cestos.....	153, 217
Gustarle más que a un tonto un chupachús.....	366
Gustarle más que a un tonto un lápiz.....	366
Haber gato encerrado.....	370
Hablando se entiende la gente.....	261, 265, 268, 317
Hablar en plata.....	131
Hacemos como los de Baños, en terminando nos vamos.....	207, 215, 288
Hacer aguas.....	299
Hacer de cuerpo.....	299
Hacer el testamento.....	445
Hacer estrellitas.....	445
Hacer leña del árbol caído.....	127
Hacer sus necesidades.....	299
Hacerla parda.....	300, 443
Hacerse el tonto, como la Virgen de Anguix.....	161, 213
Hacerse humo.....	309
Hacerse una paja.....	350
Hasta dejar de sobra.....	307
Hasta donde lleguen las hormigas.....	249
Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo.....	279, 283
Hasta el final nadie es dichoso.....	135
Hasta el rabo todo es toro.....	135
Hasta no vendimiar, no cates el colmenar.....	182
Hasta que no pase San Pedro Regalado.....	240
Hasta San Antón, Pascuas son.....	419
Hasta San Antón, Pascuas son, y si quieres más, hasta la Virgen de la Paz.....	420
Hasta tres bolas, deja chupar un poco, en pasando de tres da una.....	245
Hay más días que longanizas.....	323
Hay más días que morcillas.....	323
Hay otro tarro a la lumbre.....	254
Hay quienes pasan por el bosque y sólo ven leña para el fuego.....	359, 363
Haz lo que bien te digo y no lo que mal hago.....	383
Haz lo que digo, pero no lo que hago.....	383
Haz primero lo necesario y después lo voluntario.....	402
Hecho caramelo.....	445
Hogaza, pecho y nogal.....	248
Hombre prevenido vale por dos.....	358
Hombre refranero [da] señal de poco dinero.....	330
Hombre refranero, hombre puñetero.....	330
Hombre refranero, hombre traicionero.....	330
Hombre refranero, señal de poco dinero.....	328, 330
Hontangas, a pegamangas, Fuentemolinos, cagamolinos, Adrada, borregas hadas. 213, 216 s.	
Hontangas, corral de cabras, Moradillo de cabritos, La Sequera de cabrones, ¡Mira qué tres pueblecitos!.....	217 s.
Hontangueros, culos de pandero.....	217

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.....	191
Hoy por ti mañana por mí.....	318
Humanum fuit errare, diabolicum per animositaten in error perserverare.....	357
Igual que culo de niño.....	296
In dubio pro reo.....	359
Ir a comer uvas.....	166
Ir a misa.....	303
Ir más hueco que una gallina con pollos.....	294
Ir para el mismo amo.....	300, 303
Ir puntero.....	124, 445
Isidrete, Gregorete y Pedrete, son tres vendimiadores bien majetes.....	158
Jesús y comamos, y que no vengan más que los que estamos.....	293
Jodo otra vuelta y me marchó.....	156
Julio, segando más a menudo.....	179, 186
Junio y julio, hoz en puño.....	180
Junio, con las hoces en el puño.....	179, 186
Junio, la hoz en el puño, para probar, que no para segar.....	180
Junio, la hoz en el puño; para probar, que no para segar.....	180
La Aguilera se quema, Quintana llora, porque no se han quemado Roa y La Horra....	217 ss.
La antigüedad (veteranía) es un grado.....	407
la Ascensión. Viernes a por leña, sábado a cocer, y domingo, la Pascua de Pentecostés...	222
La bendición de (los) ramos, que no vengan más que los que estamos.....	293
La cabra tira al monte.....	317, 326 s.
La caridad bien entendida empieza por uno mismo.....	317, 326
La comida reposada y la cena paseada.....	268
La cuba llena y la suegra beoda.....	264
La cuenta y la puerta.....	275 s.
La del pobre, reventar antes que sobre.....	270, 273
La esperanza es lo último que se pierde.....	367
La experiencia es un grado.....	406 s.
La fe mueve montañas.....	242, 357, 434
La ignorancia es atrevida.....	339
La ignorancia es la madre del atrevimiento.....	362, 434
La ignorancia es muy atrevida.....	339
La letra con sangre entra.....	404
La ley del embudo, para mí lo ancho, lo estrecho para el mundo.....	328, 330
La limosna y el rezar, debajo del delantal.....	305
La lluvia en agosto da setas, miel y mosto.....	281
La luna de enero, y el amor el primero.....	167
La luna nueva de octubre siete meses cubre, y si llueve, nueve.....	427
La madre y el delantal, tapan mucho mal.....	305
La mala de Luis, que se le volvía la cabra toda chivos.....	227, 236
La morcilla del cagalar, todos las quieren y a pocos se la dan.....	405
La mujer del César no solo ha de ser honrada, sino que lo ha de parecer.....	326
La mujer y la sartén, en la cocina están bien.....	169
La nieve es el trascuelo del pobre.....	283
La noche para rondar, para descansar el día.....	192
La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va.....	193
La Nochebuena se viene... ..	165
La pareja (d)el tío Uti.....	308

La que no tiene doncella, se lo tiene que hacer ella.....	261 s.
La rubia la panadera, que con el calor del horno se quiere poner morena	193
La rubia la panadera.....	311
La sacristía abierta, y el sacristán a la puerta.....	302
La Sequera se quema, / y Hontangas dice, / que bajen los moradillanos, / pa que la 'ticen	217 s.
La suegra borracha y la cuba llena, no puede ser.....	261, 264
La Teresa pa si sobra.....	242
La tierra de Jauja, donde se come, se bebe, pero no se trabaja.....	130, 204
La unión hace la fuerza.....	356, 363, 434, 436
La verbena y la verdá, perdido se ha.....	168
La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida.....	193, 373
La villa de Gumiel saluda al pueblo de Aranda.....	217
La viña del Señor.....	342
La Virgen de la Serna es milagrosa, que mató a los franceses en La Pinosa.....	164, 222
La Virgen de la Serna hizo el milagro, que mató a los franceses en Valdecuadro.....	164, 222
Largo como la punta de Plajos, que llegaba hasta Quintana.....	228, 239, 293
Las campanas de Guzmán, donde dan, dan.....	217
Las cosas de palacio van despacio.....	318, 382, 386
Las cuentas de la lechera.....	147
Las cuentas no son cuentos.....	148
Las doce y lloviendo.....	278
Las doce y sereno.....	275, 278
Las fiestas se conocen por las vísperas.....	263
Las palabras escritas permanecen, y las dichas, vuelan.....	357
Las palabras se las lleva el viento.....	359
Las papas fritas robadas [mientras se fríe el resto] son las más ricas.....	108
Lentejas, comida de viejas.....	271, 384
Lentejas, comida de viejas, quien quiere las come y quien no, las deja.....	271
Lentejas, comida de viejas, si quieres las comes, y si no las dejas.....	270 ss., 384
Lentejas, comida de viejas, si quieres las tomas y si no las dejas.....	271
Liarla parda.....	443
Listo de cojones.....	309
Llamar al pan, pan, y al vino, vino.....	127, 341, 367
Lleva calzado cerrado y andarás siempre encantado.....	381, 437
Llevar la jaula abierta.....	303
Llevar la sacristía abierta.....	302
Llevarse el gato al agua.....	370
Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre.....	356
Lo dijo Blas, punto redondo.....	231
Lo importante es que hablen de uno, aunque sea bien.....	434
Lo mismo da a cuestras que al hombro.....	269
Lo mismo da, que da lo mismo: patatas con arroz que arroz con patatas.....	371
Lo que bien se aprende, tarde se olvida.....	264
Lo que hace el burro pare la burra.....	261, 264
Lo que han de comerse los gusanos, que lo disfruten los paisanos.....	269
Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta.....	398
Lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta.....	395, 398
Lo que pronto se aprende tarde se olvida.....	261, 264
Lobo con piel de cordero.....	148

Lobos de la misma camada.....	150
Loca es la oveja que al lobo se confiesa.....	151
Los árboles no dejan ver el bosque.....	345
Los árboles no nos dejan ver el bosque.....	336 s.
Los árboles no nos dejan ver el monte.....	337
Los de abril para mí, los de mayo para el amo.....	279
Los de abril para mí, los de mayo para mi amo.....	283
Los de Bilbao nacemos donde nos da la gana.....	155, 204
Los de Bilbao nacemos donde nos da la puta gana.....	155
Los de Bilbao nacemos donde nos sale de los cojones.....	155
Los de Fuentemolinos / bajan al prado / a comerse un burro /desorejao. // Como el burro es pequeño / y ellos son muchos, / se quedan con hambre / los aguiluchos.....	216
Los de Fuentemolinos, con pan y vino andan el camino, y los de Adrada, con pan, vino y tajada, no andamos nada.....	208, 213, 216
Los de Guadalajara de lo que dicen por la noche por la mañana no hay nada.....	204
Los gitanos no quieren a sus hijos con buenos principios.....	135
Los mismos galgos con distintos collares.....	338
Los mismos perros con distintos collares.....	336, 338
Los pastores no son hombres.....	119, 451
Los Pichilines tocan con salero.....	450
Los Pichilines tocan con salero, mejor en Hontoria que en el mundo entero.....	166
Los pueblos que olvidan su pasado están condenados a repetirlo.....	434
Los pueblos tienen el gobierno que se merecen.....	361
Los que quieran estar sanos, se laven mucho las manos.....	381, 437
Los últimos serán los primeros.....	356
Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a Carraguilera y jueves	222
Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a Carraguilera y jueves la Ascensión.....	448
Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a Carraguilera y jueves la Ascensión. Viernes a por leña, sábado a cocer, y domingo, la Pascua de Pentecostés.....	211, 448
Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a La Aguilera y jueves	222
Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a La Aguilera, jueves a la Ascensión, el viernes coció mi madre, el sábado cocí yo, el domingo por ser domingo, la semana se acabó.....	448
Lunes a Revilla, martes a Monzón, miércoles a La Aguilera, y jueves la Ascensión. Viernes coció mi abuela, sábado no quise yo, domingo por ser domingo, la semana se pasó.....	211
Lunes a Riaza, martes a Pedraza, miércoles a Aranda, jueves a Ayllón, viernes a por leña, sábado a cocer, domingo a la taberna y buen palo a la mujer.....	449
Lunes a Riaza, martes a Pedraza, miércoles a Aranda, jueves a Ayllón, viernes a por leña, sábado a cocer, domingo a la taberna, y buen palo a la mujer.....	214
Lunes a Riaza, martes a Pedraza, miércoles a Aranda, jueves a Ayllón; viernes a por leña, sábado a cocer, domingo a la taberna, y buen palo a la mujer.....	211
Lunes, Quintanilla, martes, procesión, miércoles, letanías, y jueves, Ascensión.....	222, 448
Lunes, San Juan, martes, Santa Ana, miércoles, Carrubiales, y jueves, la Galana....	222, 448
Madalena, el gato te coma la cena y el perro la merienda.....	227
Madre, corra, que hay más leche que cazuela.....	250
Madre, hágame sopas, que me las como sin pan.....	28
Madrugar con la aurora.....	446
Mal contados.....	368
Mal de muchos, consuelo de todos.....	349
Mal de muchos, consuelo de todos/tontos.....	328, 330

Mal de muchos, consuelo de tontos.....	326, 349
Mal de muchos, epidemia.....	349
Mala salud de hierro.....	308
Malo es que te metan por el culo un palo.....	353
Mandar a hacer puñetas.....	277
Mandar a paseo.....	277
Mano de hierro.....	370
Mano de hierro en guante de seda.....	370
Mano dura.....	370
Manolete, Manolete, si no sabes torear, pa qué te metes.....	192, 373
Manos a la obra.....	416
Mañana de niebla, buen día espera, si no llueve o nieva.....	281
Mañana de niebla, tarde de paseo, si no llueve o nieva.....	279, 281
Mañanita de San Juan, cuando la zorra madruga, el que con vino se acuesta, con agua se desayuna.....	167, 186
María, patata fría.....	226
Maricón el último.....	377
Maroto, el del culo roto.....	226
Marzo con lluvias, buen año de alubias.....	424
Marzo nidarzo, abril hueveril, mayo pajarero, para San Juan volanderos.....	281
Más alto que un mayo.....	439
Más años que Matusalén.....	366
Más bruto que un arado.....	296, 366
Más bueno que el pan.....	366
Más caro que el azafrán.....	439
Más chulo que el Punteras.....	296
Más claro, agua.....	406, 412
Más contento que unas castañuelas.....	296
Más dinero que Rochil.....	295
Más duro que el cogote Jesucristo.....	294
Más duro que la pata de Pedro.....	294
Más duro que la pata un banco.....	294
Más duro que los pies de Cristo.....	294
Más duro que los pies de un santo.....	294
Más falso que un duro de madera.....	365
Más falso que un euro con la cara de Roldán.....	365
Más falso que un euro de madera.....	365
Más falso que una mula.....	365
Más feo que pegarle a un padre con un calcetín sudao.....	366
Más feo que Picio.....	366
Más goloso que la Eufemia.....	227, 294
Más incómodo que una cura en un puticlub.....	366
Más justo que el tío Justo.....	440
Más largo que un día sin pan.....	231, 296, 366
Más largo que una semana sin pan.....	296
Más listo que el hambre.....	296
Más listo que los ratones colorados.....	439
Más loco que la vaca el tío Antolín.....	227
Más negro que el hollín.....	294
Más negro que el tito.....	302

Más negro que la chimenea de Mosquito.....	294
Más negro que un tizón.....	294
Más pesado que el plomo.....	366
Más pesado que el tío Cadenas.....	440
Más pesado que una vaca en brazos.....	366
Más putas que en vendimias.....	366
Más sabe el diablo por viejo que por diablo.....	322
Más salado que las pesetas.....	366
Más seco que un bocata de polvorones.....	438
Más soso que un bocadillo de tiza.....	366
Más tonto que Abundio.....	294, 366
Más tonto que Pichote.....	366
Más tonto que un cazo.....	366
Más vago que la chaqueta de un guardia.....	366
Más vale estar mirando en Miranda, que arando en Aranda.....	214
Más vale llegar a tiempo que rondar un año.....	261, 266
Más vale llegar tarde a misa que pronto al baile.....	263
Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.....	395, 399
Más vale maña que fuerza.....	395, 399
Más vale pájaro en mano que cien volando.....	399
Más vale pájaro en mano que ciento volando.....	395, 399
Más vale pájaro en mano que cientos volando.....	399
Más vale pelendengues que camisa, porque los pelendengues se ven en misa.....	447
Más vale prevenir que curar.....	317
Más vale que sobre que no que falte.....	328
Más vale sudar que estornudar.....	268
Más vale tarde que nunca.....	334
Más vale un pájaro en mano que mil volando.....	399
Más vale una esvuelta que cien tumbadas.....	195, 406
Matarilerilerile, matarilerilerón.....	194
Mater tua mala burra est.....	359
Mayo hortolano, mucha paja y poco grano.....	412
Me cagüen diez, señor maestro, ni he ido a la escuela ni he cogido la carbonerilla.....	250
Me casé con el viejo por la moneda, la moneda se acabó el viejo queda.....	117
Me casé con un buen mozo, ¡anda... echa un cuarto kilo al puchero!.....	252
Me casé con un viejo por la moneda, la moneda se acaba y el viejo queda.....	117
Me lo has quitado de la boca.....	98
Me lo has quitado del teclado.....	98
Me tienes más harto que un pan de mediano.....	229
Media vida es la candela, pan y vino la otra media.....	269
Mejor de Valdeande que de Mercadillo.....	210
Mejor imposible.....	309
Mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer.....	399
Melgosa la raposa, maldito lugar, ni perros ni gatos pueden parar.....	153
Mesa, misa y camisa.....	391, 395
Meter fichas.....	372
Meter gato por liebre.....	369
Meter un gol.....	371
Meter un gol por toda la escuadra.....	371
Meterse una paliza.....	300

Meterse una soba.....	300
Metérsela doblada.....	353
Mi hermano cura y yo Foroso, todas las perras para el bolso/nosotros	236
Miel con queso sabe a beso	168
Miel sobre hojuelas.....	406 s.
Mientras vas y vienes, vida tienes.....	270
Mientras vengo y voy, vivo estoy.....	270
Mientras voy y vengo, no falta gente en el camino.....	269
Mírate al espejo.....	355
Mis burras no han comido nada ¿y qué?.....	245
Mitad y mitad.....	442
Mojar (remojarse) el gaznate.....	443
Mojar (remojarse) la palabra.....	443
Mojarse [por dentro].....	443
Molinillo, casado te veas, que así rabeas.....	275
Mover el vientre.....	299
Mover ficha.....	376
Mucha mecánica para tan poco taller.....	251
Mucha paja y poco grano.....	406, 412
Mucha paja y poco grano, es por vicio del verano.....	412
Mucha paja y poco trigo.....	412, 414
Mucho ayuda el que no estorba.....	262
Muchos a un pan, mal pago le dan.....	268
Muerto el perro, se acabó la rabia.....	317
Mujer doliente, mujer para siempre.....	308
Nada la del ojo, y lo llevaba en la mano.....	347
Nadie diga mal de nadie.....	451
Nadie es profeta en su tierra.....	318, 322
Negro como el tizón.....	294
Ni en invierno ni en verano dejes en casa el sayo.....	439
Ni en invierno ni en verano dejes la cobija en el tramo.....	439
Ni en invierno ni en verano dejes la manta en casa del amo.....	439
Ni en invierno ni en verano, nunca dejes la manta de la mano.....	439
Ni en invierno ni en verano, sobre piedra pongas el ano.....	423
Ni es blanco ni es tinto ni tiene color.....	190
Ni lo sueñes.....	278
Ni que lllore ni que deje de llorar, la mitad del invierno falta por pasar.....	429
Ni quito ni pongo.....	417 s.
Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor.....	160, 356
Ni son todos los que están, ni están todos los que son.....	404
Ni soñarlo.....	278
Ni unto ni pago.....	160, 418
No alcanzar para agua.....	372
No comer por haber comido no es enfermedad de peligro.....	272
No comer por haber comido, no es pecado.....	272
No comer por haber comido, no es señal de peligro.....	272
No comer por haber comido, no hay nada perdido.....	270, 272
No dejar ni astilla.....	372
No digas nunca de este agua no beberé, por muy sucia que baje.....	118
No echas agua en la sal, que te saldrá mal.....	298

No es lo mismo predicar que dar trigo.....	383
No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano.....	289
No es oro todo lo que reluce.....	317
No es tan fiero el león como lo pintan.....	318
No fiarse de la media cuadrilla, y eran padre e hijo.....	290
No ganar el agua que bebe.....	251, 372
No ha de llover en marzo más de cuanto se moje el rabo al gato.....	423
No ha de llover en marzo más de cuanto se moje el rabo el gato.....	423
No hay amor como el primero.....	168
No hay dos sin tres.....	382, 387
No hay mal que por bien no venga.....	261, 267, 318, 387
No hay más ciego que el que no quiere ver.....	317, 334, 362
No hay más sordo que el que no quiere oír.....	334
No hay más/peor ciego que el que no quiere ver.....	319
No hay mayor desprecio que no hacer aprecio.....	317
No hay moneda que no pase ni puta que no se case.....	191
No hay peor sordo, que el que no quiere oír.....	98
No hay quinto malo.....	382, 387, 396
No hay verano sin romano.....	392
No hay verano sin romano, ni abril sin civil, ni periodo estival sin constitucional.....	392
No juzguéis y no seréis juzgados.....	356
No le arrimes al castaño, no suceda lo de antaño.....	143
No llegar la mula al pesebre.....	252 s.
No me fio de la mitad de la cuadrilla, y eran padre e hijo.....	290
No merecer el agua que beben.....	372
No pedir pan.....	300
No pedir pan, ni cagarlo la mosca.....	300
No poder ni con las gansillas.....	447
No por mucho repetir una mentira se convierte en verdad.....	362
No por mucho repetir una mentira se va a convertir en verdad.....	434
No puede ser la suegra borracha y la cuba llena.....	264
No querer cuentas con serranos.....	205
No querer cuentas con serranos, que te pagan en madera.....	205
No quieras cenar el cuello sin cogerlo.....	135
No se hizo la miel para la boca del asno.....	263
No sé nada; de mis viñas vengo.....	323
No se puede estar en la procesión y repicando.....	396, 400
No se puede estar en misa y repicando en la procesión.....	400
No se puede repicar y andar en la procesión.....	400
No se puede repicar y estar en la procesión.....	401
No sé quién tiene la culpa, si el Perico o la Cesárea.....	229
No solo de pan vive el hombre.....	335, 356, 434
No soplar una cuchara (en su vida).....	300
No sueñes con torta, que no hemos cocido.....	275, 278
No te acostarás sin saber una cosa más.....	269
No te enteras, Contreras.....	128, 227
No te quemaron la lengua con las sopas.....	298
No tener abuela.....	303
No trates con serranos, que pagan en pellicas.....	205
No verlo.....	300

No voy a la iglesia (o a misa) porque estoy cojo, pero sí a la taberna poquito a poco.....	263
No voy a misa porque estoy cojo, y voy a la taberna poquito a poco.....	263
Nuestro gozo en un pozo.....	382, 395, 401
Nunca es tarde si la dicha es buena.....	261, 267
Nunca llueve a gusto de todos.....	317, 327, 382 s.
Nunca más perro al molino.....	116, 143
Nunca pasa nada.....	361, 434, 437
Obligado te veas, para que lo creas.....	270
Obras son amores y no buenas razones.....	261, 266, 393
Ojo por ojo y diente por diente.....	350
Ojo por ojo, diente por diente.....	326, 328, 356, 434
Ojo por ojo, todos tuertos.....	350
Ojos que no ven, tortazo que te pegas.....	348
Ojos que te vieron ir.....	311
Olvidar(se) el paso andando.....	300
Olvidarse el paso andando.....	303
On the Internet nobody knows you're a dog.....	355
Oquillas, la capital de Londres.....	161, 218
Oración de perro no va al cielo.....	392
Oraciones de burro no llegan al cielo.....	392
Os quedo, que dijo el alcalde de Pineda.....	225, 238
Os, os, pájaro ladrón, cómete la tierra y deja el cañamón.....	226
Otro año más, chiguitos, que cantan los nazarenos.....	245
Otro coche, tío, y la música sin venir.....	247
Otro de Villalba con la carga piñas.....	208, 221
Otro vendrá que a mí bueno me hará.....	261, 267
Oveja que bala, bocado que pierde.....	268
Paga en castañas, como los serranos.....	205
Pagar por bueno.....	300
Pajas no vive la vida.....	350, 440
Palabras y plumas el viento se las lleva.....	359
Palo que te crió.....	308
Pan con pan, comida de tontos.....	327
Pan con queso sabe a beso.....	168
Pan de Bamba, molletes de Zaratán, ajos de Curiel, quesos de Peñafiel, y de Cerrato la miel	205
Pan para hoy y hambre para mañana.....	95, 327, 337
Pan para hoy y hambre para mañana [ser].....	335 ss.
Pan y circo.....	406, 414
Pan y fútbol.....	414
Pan y toros.....	414
Pan y toros queremos, si falta algo que sea lo primero.....	415
Pan, uvas y queso saben a beso.....	168
Panem y circenses.....	414
Para adentro, Romerales.....	157
Para entendernos.....	293
Para gustos están los colores.....	316
Para gustos hicieron los colores, y para colores, las flores.....	320
Para gustos se hacen los colores.....	319
Para gustos, colores.....	319, 329, 333

Para gustos, los colores.....	262, 319, 326, 329
Para lo que está a la luz, no hace falta candil.....	326
Para muestra un botón.....	336, 339
Para ricos Sinovas, para pobres Villanueva, para santurrones en Baños, y putas en Caleruega.....	220 s.
Para San Andrés, el vino nuevo, añejo es.....	425
Para ti la perra gorda.....	345
Para todos los gustos y colores.....	320
Para una apuesta.....	307
Parecer un congrio estripa(d)o.....	301
Parecer un hospital roba(d)o.....	303
Parecer un molino.....	301
Parecer un músico.....	301
Parecer una verbena.....	301
París bien vale una misa.....	417 s.
Parto malo, e hija en cabo.....	264
Pasar de alguien.....	371
Pasar de alguien como de la mierda.....	371
Pasar más hambre que Dios candela.....	294
Pasar más hambre que los gatos de Fidencio, el Capitán, que oyeron tocar La raspa en la radio y se la comieron.....	159, 294
Pasarlas más negras que en vendimias.....	301
Pasarlas más putas que el que se tragó las estrébedes.....	301
Pasarlas más putas que en vendimias.....	301
Pasarlas más putas/negras que en vendimias.....	229
Pasársele el arroz.....	301
Paséate cura de Torre, que buen pre te corre.....	220
Pegar julepe.....	301
Pegarse las mantas.....	302 s.
Pelucho, pelucho, vete a madurar mis uvas.....	196
Pender de un hilo.....	375
Peñaranda [de] la Perra.....	153
Peñaranda la Perra.....	219
Peñaranda la Perra, dichoso lugar, que ni a perros ni gatos dejas parar.....	153, 219
Perdiste, mocha.....	251
Permanente como la funeraria.....	307
Perro ladrador, poco mordedor.....	268, 326
Pesarle el haber nacido.....	300
Pescador, cazador y gaitero, no tendrán mucho dinero.....	185
Pescador, cazador y gaitero, nunca tendrán mucho dinero.....	185
Pescadores y cazadores, no son buenos labradores.....	185
Peseta falsa, entre las buenas pasa.....	191
Picador seas, y en Aranda te veas.....	209, 214, 288
Piensa el ladrón que todos son de su condición.....	317
Pinillos y Terradillos, Santibáñez y Bahabón, se juntaron cuatro pueblos para matar un ratón.....	215, 219 s., 432
Pintaúvas, pintaúvas, vete a pintar mis uvas a mi viña de.....	196
Pisar la sotana al cura.....	302
Plegarias de burro no llegan al cielo.....	392
Plore la candela o deje de plorar, tres meses de invierno faltan por pasar.....	429

Poca ayuda no es estorbo.....	261 s.
Poca ayuda nunca estorba.....	262
Poderoso caballero es don dinero.....	364
Poner el carro delante de los bueyes.....	121
Poner el cascabel al gato.....	370
Poner una raya.....	302
Ponerse como el chiquillo el esquilador.....	303
Ponerse como un cehomero.....	231
Ponerse hecho un basilisco.....	22
Pongamos a la Virgen el vestido verde.....	226, 242, 452
Ponte la boina alante que se te enfría el cerebro.....	245
Por aquí viene el buey, por allí la vaca.....	291
Por aquí viene el buey; por allí, la vaca. ¿Y sabes lo que te digo? Que cada uno a su casa.....	195
Por buena que sea tu intención no puedes estar a la vez en misa y en la procesión.....	401
Por el mismo precio.....	307
Por el puente de Aranda, se tiró, se tiró.....	373
Por gustos se gastan los géneros.....	261 s.
Por la boca muere el pez.....	317
Por la Cruz, la viña reluz.....	426
Por la mañana misa, y camisa, y por la tarde leña que arde.....	391
Por la Virgen de Agosto pintan las uvas, y para la de Septiembre ya están maduras.....	52
Por la víspera se conoce al santo.....	261, 263
Por la víspera se conoce la fiesta.....	263
Por Las Peñuelas subí.....	119
Por Las Peñuelas te vi, por Cantarranas bajar, las zapatillas romper, y otras no poder comprar.....	222
Por le puente de Aranda.....	346
Por San Marcos, los chicos descalzos.....	421
Por San Andrés, el vino nuevo añejo es,.....	187
Por San Blas, la cigüeña verás.....	425
Por San Marcos, en el suelo habrá charcos.....	421 s.
Por San Miguel se cata la miel; quien no la catare, amargare.....	183
Por San Miguel se cata la miel; quien por entonces no la cate, que le amargue.....	183
Por San Miguel, cata las colmenas y guarda la miel.....	182
Por Santa María de Agosto, vuelven los frailes al regosto.....	281
Por sus obras les conoceréis.....	393
Predicar en desierto.....	335
Predicar en desierto, sermón perdido.....	334
Prefiero morir de pie que vivir de rodillas.....	356
Prepararla.....	123, 443
Prepararla buena.....	443
Prepararla parda.....	443
Prometer hasta meter, y después de metido, nada de lo prometido.....	321, 331
Prometer hasta meter, y una vez metido olvidar lo prometido.....	317
Prometer hasta meter, y una vez metido, nada de lo prometido.....	328
Puso un circo y le crecieron los enanos.....	336
Qué adelanta un perro con un cantazo!.....	269
Que caiga el trigo en mi mano, que la paja vaya lejos.....	392
Que Dios le haya cogido en buena hora.....	293

Que Dios le tenga en descanso.....	293
Que le den por el culo, dijo el tío Genaro.....	158
Qué más da Madrid, Milagros, Moradillo, si todo empieza con eme.....	218, 433
Que me siembres en marzo, que me siembres en abril, hasta mayo no he de salir....	280, 284
Que nadie plante viña junto al camino.....	119
Que no ha pasado el milano.....	226
Que santa Lucía te conserve las orejas.....	151
Que se jode.....	307
Que se mata.....	307
Que si la abuela fuma.....	344
Que te alíneo.....	231
Que te meto el brazo por una manga.....	231
Que viene lloviendo.....	275, 278
Quedar un telediario.....	303
Quedarse dormido a la sombra (de) un tito.....	302
Quedarse dormido a la sombra de un tito.....	303
Quedarse para vestir a san Antonio.....	447
Quedarse para vestir a san Francisco.....	447
Quedarse para vestir santos.....	447
Quedarse sin ojos.....	302
Quemar el pico/la lengua con la sopa/las sopas.....	302
Querer matar y no tener cochino.....	229
Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.....	101
Quien arrienda su culo no puede cagar.....	396
Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can.....	163, 434, 436
Quien bien te quiere te hará llorar.....	382, 387, 404
Quien calla, otorga.....	318, 326 s.
Quien canta sus males espanta.....	120
Quien con chicos/niños se acuesta, cagado/meado/sucio se levanta/amanece.....	328
Quien con chicos/niños se acuesta, cagado/meado/sucio/... se levanta/amanece/.....	330
Quien escupe al cielo, encima le cae.....	326
Quien guarda, halla.....	262, 264
Quien guarda, halla, si la guarda no es mala.....	264
Quien guarda, halla, y quien cría, mata.....	264
Quien hace la ley hace la trampa.....	396, 402
Quien no es agradecido, no es bien nacido.....	383
Quien no la corre de pollinejo, la corre de burro viejo.....	390
Quien no trabaja de pollinejo, duerme en la paja de burro viejo.....	390
Quien quiera sacar colmenas, sáquelas por las Candelas; y quien quiera sacar miel, que la saque por San Miguel.....	183
Quien siembra vientos recoge tempestades.....	317, 326 s., 396, 402
Quien sin haber sido acusado se excusa, manifiesta su culpa.....	358
Quien su culo alquila, no va al corral cuando querrá.....	389
Quitar tierra.....	124, 445
Quod Natura no dat Salmantica non praestat.....	398
Rebolada al poniente, agua al día siguiente.....	430
Rebolada al poniente, agua al saliente.....	430
Rebolada en Aragón, agua en Castilla la Vieja.....	206, 228, 430
Rebolada, a las veinticuatro horas mojada.....	229, 430
Rectificar es de sabios.....	317, 326

Renovarse o morir.....	434
Repicar y andar en la procesión.....	401
Reunión de pastores, oveja muerta.....	261, 265, 270
Revenga, mucho fardel y poca merienda.....	288
Ríe mejor quien ríe el último.....	326
Riolada al poniente, agua al saliente.....	429
Riolada por la mañana, sol o agua; riolada por la tarde, sol o aire.	429
Riolada, sol o agua.....	429
Roa no se ve en el mapa, pero bebiendo vino nos conoce hasta el Papa.....	208, 220
Robledillo tente tieso, que Cervera ya cayó, y Berzosa se está rilando del susto que recibió	209
Roma no paga traidores.....	356, 435
Rubianza al saliente, [agua] al día siguiente.....	430
Sábado, sabadete, camisa nueva y polvete.....	269 ss.
Sábados a llover, viejas a beber, putas a putecer.....	410
Sabe más el zorro por viejo que por zorro.....	326
Saber más de lo que le han enseñado.....	366
Sacar por delante.....	302
Sacar por/para delante.....	305
Sacristán que vendes cera, y no tienes colmenar, o lo quitas o lo robas, o lo coges del altar	117
Sal a ver si me mojo.....	275, 278
Sal, sal, galán, galán, / sal, sal, sal.....	196
Sal, solito, y te daré un quesito.....	195
Salir de Guatemala para entrar en Guatepeor.....	204
Salve, Aranda, joyel de la Ribera.....	374
San Antón, la gallina pon.....	279, 281
San Blas, con el besugo atrás.....	225
San Blas, la cigüeña verás.....	280, 284
San José era carpintero.....	311
San Miguel, el Pagador.....	240
San Miguel, el Tramposo.....	164, 229, 240
San Pedro Regalado es muy malo.....	240
San Pedro, saca el ajo y planta el puerro.....	285
Santa Águeda, «la Empeñadora».....	229
Santa Águeda, la Empeñadora.....	164, 241
Santander, cagar y volver.....	286
Santibáñez de Esgueva, para corrales, donde dejan las plumas los alcotanes.....	220
Santibáñez del alto, bendito seas, cuatro mozas tienes y las cuatro feas.....	220
Santo Cristo de Burgos ¿quién es tu hermano? / Santo Cristo de Reveche que es gomellano	217
Santo Domingo de Guzmán, nacido en Caleruega y criado en Gumiel de Izán 164, 215, 217	
Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada.....	204, 287
Santurce, bonita aldea.....	312
Sarna con gusto no pica.....	262, 267
Scripta manent, verba volant.....	357, 359, 363
Se ata el burro donde manda el amo.....	322
Se ata la burra donde manda el amo.....	322
Se oyen los disparos en Valdejuanete, porque están en lucha los de Mamolar con los de Gete.....	222

Sembrar a dos hojas.....	442
Sembrar en cerro.....	442
Ser [algo] de fe (para un pueblo).....	242
Ser de Castellón de la Plana.....	309
Ser de la misma cofradía.....	302
Ser de Vegarrasa.....	308
Ser el coño la Bernarda.....	131
Ser Jauja.....	130, 204
Ser la madre Teresa de Calcuta.....	353, 372
Ser más bueno que el pan.....	353
Ser más burro que un arado.....	231
Ser más tonto que los de Aranda, que quitaron el cesto de abajo para ponerlo arriba.....	153
Ser mejor lo de Valdeande que lo de Mercadillo.....	220 s.
Ser peor que la Guillerma.....	227
Ser un Rochil.....	295
Si alguien te llama caballo, dale un puñetazo; si te lo llaman más de uno, es hora de que te compres la silla.....	360
Si de ésta escapo y no muero, nunca más bodas al cielo.....	115
Si de esta escapo y no muero, nunca más bodas en el cielo.....	145
Si de esta salgo y no muero no quiero más bodas en el cielo.....	143
Si de esta salgo y no muero, nunca más quiero ir al cielo.....	145
Si ésta escapo y no muero, nunca más bodas en el cielo.....	115
Si Dios quiere.....	259, 292
Si el trabajo es salud, ¡viva la tuberculosis!.....	292
Si en la Candelaria no se apaga la vela, buen año espera.....	429
Si hay rebolada al salir el sol, barrunta fuego, calor.....	28, 430
Si la Candelaria canta, el invierno se adelanta.....	427
Si la Candelaria llora, el invierno ya va fora.....	427
Si la Candelaria llora, el invierno ya va fora. Si la Candelaria canta, el invierno se adelanta.	
Ni que llore ni que deje de llorar, la mitad del invierno falta por pasar.....	427
Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos habría!.....	317, 328
Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña.....	382, 388, 396
Si llora como si canta.....	307, 428
Si llueve en agosto, ni miel ni mosto.....	281
Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma.....	388
Si naciste pa' martillo del cielo te caen los clavos.....	193
Si no viene que no venga, que a mí lo mismo me da, lo que sobra son mujeres, de poca formalidad.....	312
Si no viene que no venga, que a mí lo mismo me da, lo que sobran son mujeres, de poca formalidad.....	192
Si por la Candelaria amanece claro, aún tenemos invierno para rato.....	429
Si quieres la paz, prepárate para la guerra.....	357
Si quieres miel, cata por San Andrés; si quieres cera por las Candelas.....	183
Si quieres sacar colmenas, sácalas por las Candelas; y si quieres sacar miel, sácala por San Miguel.....	182
Si quieres sacar miel, sácala por San Miguel.....	182
Si quieres tener pollos el día del Señor, echa los huevos el día de la Ascensión.....	245, 425
Si quieres vivir en paz, prepárate para la guerra.....	358
Si se te cansa la vista, que te vea el oculista.....	381, 437
Si te la meten, sin vaselina duele.....	353

Si tu casa ves arder, a tu mejor amigo con otro, y en tu culo un avispero, ¿dónde acudirás primero?.....	167
Si tu suegra se cae en el río, búscala aguas arriba.....	146
Si vas a Aranda y te dan torta, cógelo, que pan es.....	214
Si vas a Fuentespina y te dan torta, cógelo que pan es.....	208, 288
Si vas a Fuentespina y te dan torta, cómelo, que pan es.....	204, 216
Si ves un burro y un serón, no preguntes, de León son.....	286
Si vis pacem, para bellum.....	357 s.
Siembra el perejil en mayo, y tendrás perejil todo el año.....	285
Siempre que ha llovido ha escampado.....	323, 384
Siempre que ha llovido ha escampado, y bajo teja estamos.....	323
Siete virtudes tiene la sopa.....	121
Sin cobrar un real.....	307
Sin vaselina duele.....	353
Sinovas... no vienes.....	210, 220
Sobre gustos no hay nada escrito.....	262
Sobre gustos y colores no hay disputa.....	319
Solano, malo en invierno y peor en verano.....	284
Solano, malo en invierno, peor en verano.....	280
Solía que andaba.....	119, 231, 275
Solía que andaba el dingandón, y agora non.....	276
Solía que andaba el mi molinó, mas agora no.....	276
Solía que andaba el mi molinó, más agora no.....	276
Soltar el mirlo.....	298
Somos de tierra Aranda.....	119
Son lentejas, si quieres las comes, y si no las dejas.....	382, 384, 396
Son lentejas: si quieres las comes, y si no las dejas.....	271
Soñar despierto.....	278
Soria pura, cabeza de Extremadura.....	205
Soy de Santurce.....	190
Soy del Duero, que de todas las aguas bebo.....	433
Soy Duero, que de todas las aguas bebo, menos Adaja, que me ataja.....	221
Soy el Duero, que de todas las aguas bebo.....	221
Soy un tío moderno: igual frío una camiseta que plancho un huevo.....	354
Tan alto quieres subir, que al cielo quieres llegar.....	167
Tan alto quieres subir.....	311
Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.....	326, 396, 402
Tanto va el perro al molino, que deja el rabo en el camin.....	116
Tarde arrebolada, mañana soleada.....	430
Te conozco bacalao, aunque vengas disfrazado.....	143
Te quiero, Andrés, por el interés.....	117
Ten confianza en la media cuadrilla —y eran padre e hijo.....	289
Tener cojones.....	447
Tener la lengua más larga que la inteligencia.....	366
Tener los ojos como los santos de Francia, claros y sin vista.....	306
Tener más años que la Tarara.....	296
Tener más ilusiones que el burro de la tia Nicaisa, que se había muerto de una.....	238
Tener más peligro que un indio detrás de un árbol.....	366
Tener más pinta de llover que de escampar.....	302
Tener menos juicio que la casa el tío Perú, que se le hunde y le pilla debajo.....	159

Tener menos salida que el camino de Serbalasa.....	222, 240
Tener menos salida que el camino de Valdelalobera, que termina en cava.....	211, 222
Tener menos salida que la calle del Saco.....	223
Tener menos visitas que la suegra de Kunta Kinte.....	364
Tener muchas lilailas.....	302
Tener muchos refranes.....	303
Tener pelendengues.....	447
Tener perendengues.....	447
Tener un cuajo más grande que el pozo Vadilongo.....	222
Tener/llevar la jaula abierta.....	302
Tenga, tenga, y venga de donde venga.....	160
Tengo una preñada, otra parida y otra en la cama patas arriba.....	452
Tente firme, Ventosilla, que Villalba ya cayó, La Aguilera agonizando, y Gumiel dando la unción.....	216, 218, 221
Tienes un diccionario aparte, Megenina.....	229, 237
Tierras entre arroyos y viñas entre tierras.....	392
Tirar la piedra y esconder la mano.....	336, 340
Tirar la piedra y esconder la mano: hecho villano.....	340
Tocar la hueva.....	445
Todo es del color del cristal con el cual se mira.....	435
Todo para el pueblo, pero sin el pueblo.....	356
Todo te daré, mas casa con dos puertas no te guardaré.....	263
Todo tiene solución en la vida.....	292
Todos los caminos llevan a Roma.....	326, 396, 402
Todos los días del año, toma ducha o baño.....	381
Todos los males vayan ahí —dijo uno al que se le estaba muriendo la mujer.....	290
Todos malos en Aranda, y el peor siempre, el que manda.....	214
Tomar por el coño de la Bernarda.....	309
Trabajar como un negro.....	296
Trago y cigarro, que la difunta no vuelve.....	392
Trago y cigarro, y que se joda el amo.....	392
Tranquilidad y buenos alimentos.....	275, 278
Trasnochar adeveras, de los Santos a las Candelas.....	432
Trasnochar de veras, de los Santos hasta las Candelas.....	432
Tres cosas hay en la vida.....	189, 312
Tres eran tres: un mozo, un viejo y un fraile después.....	145
Tres gatos.....	368
Tres santas y un honrado tienen al pueblo agobiado.....	403
Tronchos y berzas.....	297
Tropezar y no caer es levantarse.....	272
Tropezar y no caer, adelantar camino.....	272
Tropezar y no caer, alantar camino es.....	272
Tropezar y no caer, añadir al paso es.....	272
Tropezar y no caer, avanzar camino es.....	270, 272
Tropezar y no caer, buen aviso es.....	272
Tropezar y no caer, ganar terreno es.....	272
Tropezar y no caer, sino aplazarlo para otra vez.....	272
Tropezar y no caer, todo puede ser.....	272
Tú pitarás.....	211
Tú sabrás, dijo Eliseo a la perra.....	158

Tubilla, los de la jarrilla.....	207, 221
Un año de estos.....	307
Un bala de cuidado.....	308
Un bala perdida.....	308
Un balarrasa.....	308
Un buen chapazo de agua.....	447
Un cerdo y un calendario, el arreglo para el año.....	392
Una ardilla podía ir desde Finisterre a Tarifa sin bajarse de los árboles.....	362
Una cosa es predicar y otra dar trigo.....	382 s., 393, 396
Una cosa es una cosa, y seis media docena.....	323
Una duerme el gallo.....	121
Una imagen vale más que mil palabras.....	318
Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad.....	361
Unos llevan la fama y otros cardan la lana.....	318
Unos nacen con estrella y otros estrellados.....	396, 402
Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados.....	402
Unos vanean el nogal y otros recogen las nueces.....	97
Úrsula, ¿qué estás haciendo?.....	450
Úrsula, Úrsula, ¿qué estás haciendo?; Úrsula, Úrsula, me estoy peinando.....	193
Uva al cesto, y trago al cuerpo.....	392
Uva al cesto, y vino al cuerpo.....	392
Uvas con queso saben a beso.....	168, 393
Va a ser que no.....	97
Valdeandinos, cara cochinos.....	221
Van dos y se cae el del medio.....	354
Vaya que vaya.....	307
Veinte años no es nada.....	189, 313, 373, 451
Venimos de La Aguilera.....	288
Venir con un pan debajo del brazo.....	253
Ventosilla, tente firme.....	163
Ver la botella medio llena.....	367
Ver la paja en el ojo ajeno.....	362, 435
Ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio.....	435
Ver la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio.....	356
Ver la paja en el ojo ajeno, pero no ver la viga en el propio.....	363
Ver las orejas al lobo.....	150
Vestigia nulla retrorsum.....	377
Villa por villa, Briviesca en Castilla.....	213
Villa por villa, Valladolid en Castilla.....	213
Villalbilla garruchos, no se parecen al terreno, que la tierra es blanquecina y ellos parecen carboneros.....	221
Villalbilla, garruchos, corral de cabras, en Tubilla se crían buenas muchachas.....	221
Villalbilla, tente firme, que Quintana ya cayó, La Aguilera agonizando y a Gumiel le han dado la unción.....	216, 218 s., 221
Villalbilla, tente firme, que Villalba ya cayó, La Aguilera está en las últimas y a Gumiel le dan la unción.....	216, 218, 221, 287
Villalbilla, tente firme.....	163
Villanueva de Gumiel, el pueblo de las tres mentiras, que ni es villa, ni es nueva ni es de Gumiel.....	198, 221
Villarramiel, todos son pellejeros y el cura también.....	214

Vino bueno o malo, dámelo de Gumiel de Mercado	217
Viñas entre tierras y tierras entre arroyos, no las tienen todos.....	392
Virgen de Pinarejos ¿quién es tu hermana? La Virgen de las Viñas que está en Aranda. .	214
Viva la gallina y viva con su pepita.....	262, 267
Vivan los de Tierra Aranda.....	450
Vivan los de Tierra Aranda —los que arrastran el capote, los que tiran de navaja —a eso de la medianoche.....	198
Vivan los de Tierra Aranda, los que arrastran el capote, los que tiran de navaja, a eso de la medianoche.....	214
Vivan los de Tierra Aranda.....	165
Vive y deja vivir.....	435
Vivir para ver.....	406, 408
Vivir para ver. ¿Qué no tendremos que ver?.....	408
Volver a casa por Navidad, como el turrón el Almendro.....	438
Vuelta la burra al trigo.....	336, 339
Y más verás —dijo Gaita—, y lo iba enseñando todo.....	159, 290
Y todas en Mirabueno, dijo la Caparrota.....	161, 223, 237
Ya estamos con que la abuela fuma.....	336, 343
Ya están quitando la corbetera al puchero las mujeres de Arandilla.....	210
Ya ha pasado el milano.....	226
Ya no hay pan amohecido.....	441
Ya no hay toros en Aranda, que los hay en Fuentespina. Vale más el Padre Eterno que la Virgen de las Viñas.....	216
Ya no hay toros en Aranda, que los hay en Fuentespina. Vale más el Padre Eterno que la Virgen de las Viñas	214
Ya vendrá el tío Paco con la rebaja.....	228
Ya viene mayo por esas cañadas, espigando trigos y granando cebadas.....	186
Ya viene mayo por esas cañadas, espigando trigos y segando cebadas.....	186
Yo les visto, les calzo y la manutención por su cuenta.....	247
Yo lo que quiero es verlo arar.....	234
Yo lo que quiero es verlo arar, dijo Bernardino.....	234
Yo ni fu ni fa, como el gallo de la tía Monina.....	158
Yo ni quito ni pongo.....	160
Yo no voy a los toros.....	166, 374, 450
Yo soy músico y me acuesto a las ocho.....	323
A falta de pan, buenas son tortas.....	208
—¡Abuela! —Dónde la darás que no la duela.....	227
—¿A dónde vas? —¡A San Pedro Regalado! —¿De dónde vienes? —De La Aguilera. 217, 239, 244, 288	
—¿Cuál es más importante, Roa o Aranda? —Roa, porque está más cerca de Pedrosa...219	
—¿Dónde guarda el pastor el zurrón cuando se pone el sol? —En los cojones del preguntador.....	227
—¿Has comido? —No. —Pues ya es hora.....	28
—¿Va a llover? —A la tarde te lo diré.....	149
—Alcaraván comí.....	142
—Rafael, ven que te pego una torta. —Espere, que me ato la zapatilla.....	297
—Tengo frío. —Métete en las bragas de tu tío.....	227
—Tengo hambre. —Pues pillá un piojo y le chupas la sangre.....	128, 227, 291
¡A casita, que llueve!.....	278
¡Agarraos!.....	416 s.

¡Agárrate, que hay curva!.....	418
¡Agárrate, que hay curvas! / que viene curva! / que vienen curvas!.....	418
¡Ahí va, eh, que pasa mi abuelo y no ve!.....	243
¡Al Andiable, no!.....	226, 232
¡Allá cuidaos!.....	275, 277
¡Allá cuidaos!, dijo el tío Alubia.....	277
¡Allá penas!.....	277
¡Allí voy a ir yo de mamporrero!.....	251
¡Ancha es Castilla!.....	205
¡Ángela María Antonia!.....	226, 309
¡Ángela María Juana!.....	309
¡Aparta, que soy de Roa!.....	198, 202, 204, 219, 432
¡Aprieta, pastor!.....	29, 252
¡Aprovechad hijos míos, que os quedan pocas!.....	248
¡Ay que anforjas! ¡Unas más largas y otras más cortas!	244
¡Ay, qué ansia me da!.....	245
¡Ay, si tú me quisieras lo mismo que yo!.....	193
¡Bastante adelanta un perro con un cantazo!.....	264
¡Bastante se hace un perro con una pedrada!.....	264
¡Como esta no se colombra!.....	440
¡De Colmenar y lloras, galán!.....	207
¡Diosle baco!.....	226
¡El coño de tu hermana!.....	309
¡Esas ganas voy a tener yo de bailar!.....	248
¡Hala, humo!.....	309
¡Hala!... ¡venga agua!.....	244
¡Huesque so!.....	441
¡Madre mía!.....	259
¡Me cagüen dioro!.....	226
¡Ni que fueras la cigüeña!.....	246
¡Oído cocina!.....	371
¡Qué adelanta un perro con cantazo!.....	269
¡Qué adelanta un perro con un cantazo!.....	262, 264
¡Qué atrevida es la ignorancia!.....	336, 339
¡Qué buen vasallo si hubiera buen señor!.....	356, 434
¡Qué bueno es fulano! ¿Has partido vino en la pila con él?.....	231
¡Qué desgracia la mía, no puedo ascender ni a «tío»!.....	247
¡Que Dios reparta suerte!.....	344
¡Qué gente lleva mi carro!.....	345
¡Qué gente lleva mi carro! Tres putas y un boticario.....	345
¡Qué he hecho yo para merecer esto!.....	336
¡Que viene el lobo!.....	148, 336, 342
¡Quietos, quietos hasta ver!.....	229, 255
¡So gua!	441
¡Suerte, y al toro!.....	344
¡Vamos!, que viene el día.....	247
¡Vaya por Dios a la gloria!.....	310
¡Vaya por Dios!.....	310
¡Vista, suerte y al toro!.....	344
¡Viva el vino y las mujeres!.....	192, 373

¡Viva la madre superiora y el padre Cucharón!.....	310
¡Viva la madre superiora!.....	310
¡Viva la península ibérica!.....	159
¡Vivir para ver!.....	408
¡Y el que venga detrás que arree!.....	408
?Ácida hasta agujerear el suelo.....	373
?Aprovechando que el Duero pasa por Aranda.....	418
?De Santiago a la Virgen siempre ha hecho mucho calor.....	124
?Donde no hay patrón, no hay marinero.....	267
?Fiel como un reloj suizo.....	438
?Gato escaldado.....	369
?Más vale caramelo en mano que bolsa en tienda.....	399
?Mírate un poco al espejo, majo, y verás tu demonio reflejado.....	354
?Por la Virgen de Agosto y por San Marcos, la tortilla.....	422
?Ser como un restaurante sin cubiertos,.....	438
?Vale más lo bueno conocido que lo malo por conocer.....	399
¿A caballo y gruñes?.....	246
¿A dónde vas?... ¡A los toros!... ¿De dónde vienes?... De los toros.....	217
¿Cómo se ha quedao la Vitoria?.....	228, 242
¿De Aranda y lloras, hijo un demonio?.....	315
¿De Aranda y lloras, hijundemonio?.....	153, 202, 213, 287, 346, 432
¿De Aranda y lloras?.....	202
¿De Belchite... y lloras? No comerás moras.....	153
¿Dónde va Vicente? Donde va la gente.....	324, 327
¿Has echado en su era?.....	231
¿La solución de un maestro? Casarse con una maestra.....	347
¿Mejor que en Aranda...? ¡Amos... anda!.....	214
¿No se apaga la vela en la Candelaria? Buen año aguarda.....	429
¿Qué he hecho yo para merecer esto?.....	360
¿Qué tendrá que ver el Perico con la Cesárea?.....	229
¿Quién le pone el cascabel al gato?.....	370
¿Se duerme usted, padre? —En mi vida me he visto más despierto.....	252
«Despacio y buena letra», dice a los niños el maestro de escuela.....	277
«Quien guarda, halla». Y guardava la cazcarria.....	264
[El] veinte de enero, San Sebastián el primero. Detente, detente, que primero es San Vicente. Detente, varón, que primero es San Antón.....	420
[Llamar] al pan, pan, y al vino, vino.....	336
*Más vale lo malo conocido que lo malo por conocer,.....	399

Referencias bibliográficas

- AGUILAR RUIZ, Manuel José (2010): «La locución (*hecho un*) *eccehomo* y sus variantes», *Paremia*, 19, pp. 185-195.
- AGÜNDEZ GARCÍA, José Luis (2003): «Cuentos populares andaluces (XII)», *RF*, 273, pp. 79-98.
- (2008): «Cuentos populares andaluces», *RF*, 326, pp. 60-72.
- ALBEROLA Estanislao (1921): *Mil y un cantares más*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando. Prólogo. de Rodríguez Marín.
- Alcozar* (s. f.): [En línea]: <www.alcozar.net/>, [consulta en cita].
- ALÍN, José María (1991): *Cancionero tradicional*. Madrid, Clásicos Castalia, 1991.
- ALÍN, José María y BARRIO ALONSO, (1997): *Cancionero teatral de Lope de Vega*. Madrid: Támesis.
- ALLÚE FERRER, Belén (2006): «Refranes, dedicatorias, leyendas, y otras muestras de literatura popular de Huesca y Madrid». *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3. [En línea]: <www.culturaspopulares.org/textos3/archivo/allue.pdf>, [consulta: 01/04/2012].
- ALONSO ASENJO, Julio (s. f.): *El habla de Sandoval de la Reina (Burgos)*. [En línea]: <www.sandovaldelareina.com/castellano/el_habla/su_habla.htm>, [consulta: 04/01/2012].
- ALONSO MARTÍN, Feliciano (2005): *Refranero geográfico de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ALONSO PONGA, José Luis (1981): «Manifestaciones populares en torno a S. Antón en algunas zonas de Castilla y León», *RF*, 2, pp. 3-10. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=24>, [consultada: 25/04/2005].
- ALVAR, Manuel (1999): *Atlas lingüístico de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 3 vols.
- ALVÁREZ DÍAZ, Juan José (2005): «El soldado en el refranero», *Paremia*, 14, pp. 61-70.
- APARICIO LÓPEZ, Teófilo (1996): *Nava de Roa. Sus raíces históricas, su arte y su religiosidad*. [s. n.], (Imprime Ediciones Monte Casino).
- Aranda Ayer* (s. f.). [En línea]: <www.arandaayer.es>, [consulta en cita].
- ARNHOLD, Anthony (1986): «Lo tradicional no es “de siempre”», en L. Díaz Viana (ed), *Etnología y folklore en Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León. pp. 49-55.
- ARROYO REDONDO, Susana (2006): «Magia y superstición en la era de Internet», *Culturas Populares. Revistas Electrónica* 2, (mayo-agosto 2006). [En línea]: <www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/arroyo.pdf>, [consulta: 28/11/2010].
- ARROYO VEROS, Juan Francisco (2009): *Enciclopedia adradeña*. Madrid: Cultivalibros, 2 tomos.
- AYUSO, César Augusto (1995) : «Valores y estereotipos en algunos cuentos costumbristas castellanos de tradición oral», *RF*, 172, pp.127-140.
- (1996): «Consideraciones antropológicas sobre el cuento de tradición oral (a propósito de algunos cuentos de costumbres castellanos)», *RF*, 185, pp.147-161.

- BADARE: *base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Rumania*. Universidad de Barcelona. [En línea]: <stel.ub.edu/badare/>, [consulta en cita].
- Bahabón va Bien*: <www.bahabonvabien.com/>, [consulta en cita].
- BARRIUSO CARAZO, Antonio et alii (1993): *Unidad didáctica : La viña y el vino en la Ribera del Duero: educación secundaria obligatoria (12-16)*. Burgos: Diputación Provincial; Aranda de Duero: Centro de profesores.
- BÁSCONES, Crisanto (1999): *Mi tierra: San Martín de Rubiales*. [s. n.], (Gutiérrez-Aranda).
— (2003): *Dichos y apodos de San Martín de Rubiales*. [s. n.].
- BLANCO, Juan Francisco (1987): *El tiempo. Meteorología y cronología populares*. Salamanca: Diputación.
- BEINHAUER, Werner (1978 = 1991): *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 3.^a ed., 2.^a reimp.
- BENITO, Adelfo y ARIAS DE MIRANDA, Santos (1936 = 2001): *Cosas del siglo pasado. Apuntes para la historia contemporánea de Aranda recopilados por dos arandinos*. Prol. Alfredo Ramírez Tomé. 2.^a ed. Aranda de Duero: Tierra Aranda.
- BERGUA, José (1944 = 1998): *Refranero español*, 13.^a ed. Madrid: Ediciones Ibéricas. Colec. Tesoro literario, 28.
- Biblia de Jerusalén* (1967). Bruselas: Desclée de Brouwer. Ed. española a cargo de José Ángel Urbiet.
- BLANCO, Juan Francisco, MATA, Elvira y PABLOS, María (1987): *El tiempo. Meteorología y cronología populares*. Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca, 151 pp.
- BOTAS SAN MARTÍN, Isabel (1993a): «La vida comunal en el refranero tradicional maragato», *RF*, 151, pp. 3-8. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1187>, [consultada: 25/04/2005].
- (1993b): «Los refranes agrícolas en el refranero tradicional maragato», *RF*, 156, pp. 183-189. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1229>, [consultada: 25/04/2005].
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatística*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- BUITRAGO, Alberto (2008): *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe, 2.^o ed.
- CABALLERO, Fernán (1859): *Cuentos y poesías populares andaluces*. Sevilla: Imprenta y Litografía de la Revista Mercantil.
- CABALLERO Y RUBIO, Ramón (1900): *Diccionario de modismos (frases y metáforas)*. Madrid: Avelino Romero. Copia electrónica de la Biblioteca de Toronto: <www.archive.org/details/diccionariodemod00cabauoft>, [22/10/2011].
- CABAÑES, José María (s. f.): *Terradillos de Esgueva*. [Hasta el 2012]: <club.telepolis.com/jcabanes/>, [última consulta: 23/06/2011]. [Desde el 2012]: <terrardillos.freeiz.com/>.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, José Luis (1981): *El habla de Cuenca y su serranía*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- CALVO MADRID, Teodoro (1981): *La villa de Baños (en la Ribera arandina)*. Burgos: Caja

- de Ahorros Municipal, pp. 180.
- (1999): *La comarca Aratzea : raíces históricas de la etopeya o costumbres vivas de sus gentes*. Granada: [s.n.].
- CALVO PÉREZ, Juan José y CALVO PÉREZ, Roberto (1996a): «El carnaval en Quintana del Pidío», *Cuadernos del Salegar*, 2, febrero 1996, [en línea]: <mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/02-Carnaval.pdf>, [consulta: 29/03/2007].
- (1996b): «Toponimia de Quintana del Pidío», *Cuadernos del Salegar*, 4, junio 1996, [en línea]: <mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/04-Toponimia.pdf>, [consulta: 29/03/2007].
- (1996c): «Paseo por las fuentes y encañes de Quintana del Pidío», *Cuadernos del Salegar*, 5, agosto 1996, [en línea]: <mimosa.cnice.mecd.es/~jcalvo10/Textos-CdS/tex05-Fuentes.htm>, [consulta: 29/03/2007].
- (1996d): «Faenas agrícolas en Quintana del Pidío: La vendimia», *Cuadernos del Salegar*, 7, octubre 1996, [en línea]: <mimosa.cnice.mecd.es/~jcalvo10/Textos-CdS/tex07-La%20vendimia.htm>, [consulta: 29/03/2007].
- (1996e): «La Navidad; memoria y relato», *Cuadernos del Salegar*, 8, diciembre 1996, [en línea]: <mimosa.cnice.mecd.es/~jcalvo10/Textos-CdS/tex08-la_navidad.htm>, [consulta: 29/03/2007].
- (1997): «La matanza del cochino», *Cuadernos del Salegar*, 14, diciembre 1997, [en línea]: <mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/14-matanza-cochino.pdf>, [consulta: 29/03/2007].
- (1998a): «Por el mes de mayo era... en Quintana del Pidío», *Cuadernos del Salegar*, 16, abril 1998, [en línea]: <mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/16-mayo.pdf>, [consulta: 29/03/2007].
- (1998b): «Faenas agrícolas en Quintana del Pidío: Las bodegas», *Cuadernos del Salegar*, 19, octubre 1998, [en línea]: <mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/19-bodegas.pdf>, [consulta: 29/03/2007].
- (2010): «La vida cristiana en Quintana del Pidío (ss. XVII y XVIII)», *Cuadernos del Salegar*, 60-61.
- CÁMARA OLALLA, Jesús (2011): *Diccionario tradicional del S. XX de un pueblo serrano burgalés*. Hacinas (Burgos): Asociación Amigos de Hacinas. Versión en línea: <personales.ya.com/hacinas/Diccionario/Inicio.html>, [consulta: 10/05/2012].
- CAMPOS, Juana G. y BARELLA, Ana(1996⁶): *Diccionario de refranes*. 3.^a ed, 6.^a reimp. Madrid, Espasa Calpe.
- Cancionero arandino* (2001). 2 vols. CD. Ayuntamiento de Aranda de Duero.
- CANDEAL (2007): *Rabeladas, 'a Lo Pesao': Coplillas picantes, jocosas y divertidas, donde predomina el doble sentido y la ironía*. Valladolid: Editorial MAXTOR.
- CANELLADA, María Josefa (1980): *Refranero del Marqués de Santillana*. Madrid: Novelas y Cuentos.
- CANELLADA, María Josefa y PALLARÉS, Berta (1997): *Refranes. 700 refranes españoles con sus correspondientes daneses*. Copenhague: Museum Tusulanum Press. University of Copenhagen.
- (2001): *Refranero español: refranes, clasificación, significación y uso*. Madrid:

Editorial Castalia.

- CANTALAPIEDRA, Fernando y MORENO, Juan, eds. (2006): *Seniloquium. Diego García de Castro*. Valencia: Publicacions Universitat de València.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2003): «Erasmus», *Paremia*, 12, pp: 14-25.
- (2004): *Refranero sefardí*. Madrid: Akal.
- (2005): *Refranero latino*. Madrid: Akal.
- (2007): «Los apotegmas de Erasmo en su versión española de Juan de Jarava» en *Seminario Internacional. Colección paremiológica. Madrid 1922-2007*. Madrid: Área de las Artes. Biblioteca Histórica.
- (2011): *Diccionario de dichos y expresiones del español*. Madrid: Abada Editores.
- (2012): *Refranero español*. Madrid: Akal.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús y SEVILLA MUÑOZ, Julia (2001): *El calendario en el refranero español*. Madrid: ed. Guillermo Blázquez.
- (2002): *Los 494 refranes del Seniloquium*. Madrid: ed. Guillermo Blázquez.
- (2003): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*. Madrid: ed. Guillermo Blázquez.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús; SEVILLA MUÑOZ, Julia y SEVILLA MUÑOZ, Manuel (2005): *Refranes, otras paremias y fraseologismos en Don Quijote de la Mancha*. Ed. Wolfgang Mieder. Vermont (Burlington): University of Vermont.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús y GOMIS BLANCO, Pedro (2007): *Diccionario de fraseología española*. Madrid: Abada Editores.
- CARBONELL BASSET, Delfín (2002): *Diccionario panhispánico de refranes*. Barcelona: Herder.
- (2007): *Diccionario sohez de uso del español cotidiano*. Barcelona: Ediciones Serbal.
- CARO BAROJA, Julio (1979): *La estación del amor*. Madrid: Taurus Ediciones.
- CARRIL RAMOS, Ángel (2000): «Etnografía, folklore y cultura tradicional en la Salamanca del siglo XX», *Salamanca. Revista de Estudios*, 45, pp. 333-376.
- CARSON Williams, Fionnoualla (2007): «Proverbs in wellerisms», *Acta Ethnographica Hungarica*, 52 (1), pp. 177-189.
- CASTELAO DIÑEIRO, Santiago (1991): *Refranero berciano*. Madrid: Editorial Lancia.
- CASARES, Julio (1950 = 1992): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid. CSIC.
- CASILLAS GARCÍA, José Antonio (2009): *Caleruega, la villa afortunada*. Burgos: Rico Adrados.
- CASTAÑÓN, Luciano (1977): *Refranero asturiano*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- CAZAL, Françoise (1997): «Gatos y gatas en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627)», *Criticón*, 71, pp. 33-52.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1928 = 2008): *Refranero castellano*. Pamplona, Analecta Ediciones y Libros, reimp. facs.
- CELA, Camilo José (1998): *Diccionario geográfico popular de España. Vol. I Introducción a la dialectología tónica*. Madrid: Noesis.

- CELDRÁN, Pancraccio (2002): «Dicta memorabilia: los dichos como experiencia y saber» en *La palabra: expresiones de la tradición oral*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca. Centro de Cultura Tradicional, pp. 51-68.
- CEREZO, Delfín, MERINO GAYUBAS, Canuto y DEL CURA, Miguel (2009): *Tubilla del Lago. Historia y tradiciones*. Tubilla del Lago: Ayuntamiento de Tubilla del Lago.
- CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel (2001): «La huella del lobo en el refranero español», *RF*, 243, pp. 97-108.
- CHEVALIER, Maxime (1983): *Cuentos folklóricos de la España del Siglo de Oro*. Madrid: Critica.
- (1986): «Para una arqueología de los cuentos tradicionales en Castilla y León» en *Etnología y Folklore en Castilla y León*, coord. L. Díaz Viana Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 197-202.
- COMBET, Louis (1971): *Recherches sur le «refranero» castillan*. París: Societé d'Edition «Les Belles Lettres».
- CONCA, María (1990): *Paremiologia*. Valencia: Biblioteca Lingüística Catalana. Universitat de Valencia, 2.º ed.
- CONCA, Maria y GUIA, Josep (2010): «Propuestas teóricas y metodológicas para el estudio de las unidades frásicas en contexto». En prensa.
- CONTRERAS SANZ, Félix (1984): «Creaciones populares en la provincia de Segovia», *RF*, 43, pp. 23-25. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=384>, [consulta: 21/10/2009].
- (1987): «Expresiones infantiles», *RF*, 74, pp. 69-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=640>, [consulta: 08/01/2008].
- (1988): «Expresiones de burla y broma de Segovia», *RF*, 89, pp. 177-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=749>, [consulta: 08/01/2008].
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid, Editorial Gredos.
- CORREAS, Gonzalo (1627 = 2001): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet, revisada por R. Jammes y M. Mir, Madrid. Madrid: Castalia. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 19.
- CORREAS MARTÍNEZ, Miguel y GARGALLO GIL, José Enrique (2003): *Calendario romance de refranes*. Barcelona : Edicions de la Universitat de Barcelona.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis (1995): *Refranero geográfico zamorano*. Zamora: Diputación de Zamora, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- COSEER = *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. Inés Fernández Ordóñez (dir.) Universidad Autónoma de Madrid. [En línea]: <www.llf.uam.es/coser/>, [consulta en cita].
- COVARRUBIAS, Sebastián de (1611 = 1993): *Tesoro de la lengua castellana o española*. ed. de Martín de Riquer. Barcelona; Editorial Alta Fulla.
- C. R. A. VALLE DEL RIAZA (2007): *Refranes del C. R. A.* Trabajo de curso de los alumnos, coord. María del Carmen Ugarte García. [En línea]: <cravalledelriaza.centros.educa.jcyl.es/sitio/index.cgi?wid_seccion=6&wid_item=87>, [consulta: 18/04/2011].

- CRUZ, fray Valentín de la (1975): *Burgos: guía completa de las tierras del Cid*, Burgos: Diputación Provincial.
- Cuadernos el Salegar* (s. f.): [En línea]: <mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/index.html>.
- DAVIES, Mark (s. f.): *Corpus del español*. Brigham Young University. [En línea]: <www.corpusdelespanol.org/>, [consulta: en cita].
- DELIBES, Miguel (1966): *Cinco horas con Mario*. Barcelona: Ediciones Destino.
- (1975): *Las guerras de nuestros antepasados*. Barcelona: Ediciones Destino.
- (1980): *Dos días de caza*. Barcelona: Ediciones Destino.
- (1986): *Castilla habla*. Barcelona: Ediciones Destino. 2.^a ed.
- DEVOTO, Daniel (1974): *Textos y contextos. Estudios sobre la tradición*. Madrid: Gredos.
- DÍAZ, Virginia (2001): *Un creador popular: Sulidiza*, *RF*, 244, pp. 111-118. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1936>, [consultada: 01/10/2010].
- DÍAZ CABRERA, Agapito (2005): *La lengua viva de Ávila*. Avila: Obra Social y Cultural.
- DÍAZ GONZÁLEZ, Joaquín (1980): «Editorial», *RF*, 0, pp. 1. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=4>, [consultada: 21/04/005].
- (1981) «Canciones y cuentos», *RF*, 6, pp. 29-30. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=63>, [consultada: 25/04/2005].
- (1982a) «Canciones y cuentos», *RF*, 14, pp. 67-68. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=129>, [consultada: 25/04/2005].
- (1982b): «Canciones y cuentos», *RF*, 15, pp. 103-104. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=139>, [consultada: 25/04/2005].
- (1982c): «Canciones y cuentos», *RF*, 16, pp. 129-136. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=147>, [consultada: 25/04/2005].
- (1982d): «Canciones y cuentos»,⁶⁵³ *RF*, 17, pp. 170-172. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=155>, [consultada: 25/04/2005].
- (1982e): «Canciones y cuentos», *RF*, 21, pp. 104-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=187>, [consultada: 25/04/2005].
- (1990): «Editorial», *RF*, 116, <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1388>, [consulta: 24/06/2008].
- (1995): «Editorial», *RF*, 175, <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1331>, [consulta: 16/02/2009].
- (1999): «Editorial», *RF*, 226, <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1793>, [consulta: 17/02/2010].
- (2000): *Refranero del ahorro*. Valladolid: Castilla Ediciones. (Raíces).
- (2002): «Revista de Folklore», *RDTP*, Vol 57, 1. [En línea]: <rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/view/193/194>, [consultada: 01/10/2010].
- DÍAZ, Joaquín y CHEVALIER, Maxime (1985): *Cuentos castellanos de tradición oral*. Valladolid: Ámbito, 2.^a ed.

653 En este artículo aparece Juliana Panizo como recopiladora de una canción en Bercial de la Loma, su pueblo natal.

- DÍAZ VIANA, Luis (1997): *Literatura oral, popular y tradicional. Una revisión de términos, conceptos y métodos de recopilación*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- (2007): «Reflexiones antropológicas sobre el arte de la palabra: folklore, literatura y oralidad», *Signa*, 16, pp. 17-33.
- (2010a): «Castilla y León, un territorio cuestionado: Retóricas del espacio y del tiempo en la construcción de identidades», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 65. [En línea]: <rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/view/90/91>, [consulta: 17/09/2011].
- (2010b): «Tradiciones que pasan desapercibidas: poesía popular entre los niños y jóvenes» en *Tradición y modernidad de la literatura oral*. Ed. de Pedro. C. Cerrillo y César Sánchez Ortiz. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 113-127.
- Diccionario del castellano tradicional* (2001) Coord. César Hernández Alonso. Valladolid: Ámbito.
- DÍEZ BARRIO, Germán (1984a): «Los animales mamíferos en el refranero popular vallisoletano», *RF*, 41, pp. 165-169. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=365>, [consultada: 25/04/2005].
- (1984b): «Las santas en el refranero popular vallisoletano», *RF*, 47, pp. 153-156. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=414>, [consultada: 25/04/2005].
- (1985a): *Los refranes en la sabiduría popular*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- (1985b): «Refranes de topónimos vallisoletanos», *RF*, 57, pp. 105-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=501>, [consultada: 29/04/2005].
- (1987): *Dichos populares castellanos* (il. Juan María Supiot Ripoll), Valladolid: Castilla Ediciones. (Nueva Castilla, 11).
- (1989a): «La época de la matanza siguiendo el refranero» *RF*, 97, pp. 35-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=902>, [consultada: 29/04/2005].
- (1989b): «El molino y el molinero en el refranero», *RF*, 101, pp. 178-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=931>, [consultada: 29/04/2005].
- (1989c): *Refranes agrícolas de meses y santos*, Valladolid: Diputación Provincial. (Temas didácticos de cultura tradicional, 19).
- (1991): *Coplas y cantares populares*. (il. y portada de Andrés José Barros García), Valladolid: Castilla Ediciones. (Nueva Castilla, 16).
- (1995): *Motes y apodos*, (il. J.A. Mazo), Valladolid : Castilla Ediciones. (Nueva Castilla, 20).
- (1996): *Dichos didácticos. Refranes agrícolas de meses y santos*, Valladolid: Castilla. (Temas didácticos de cultura tradicional, H).
- Diputación Provincial de Burgos* (s. f.): [En línea]: <www.burgos.es>, [consulta en cita].
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitri (2011): «Criteria for distinguishing between proverbs and sentential phrasemes of other types» en *4th Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings*. Tavira: AIP-IAP, pp. 97-105.
- DOBROVOL'SKIJ, Dmitri y PIIRAINEN, Elisabeth (2005): *Figurative language: cross-cultural and cross linguistic perspectives*. Amsterdam: Elsevier.

- DOMÍNGUEZ MORENO, José María (1996a): «La fiesta de los santos mártires en la Alta Extremadura», *RF*, 181, pp. 3-10.
- (1996b): «Las últimas fiestas de primavera», *RF*, 192, pp. 183-186.
- DOMINGO ZAPATERO, Esiquio (1997): *La Comunidad de Villa y Tierra de Roa. Berlangas de Roa*. Ed. del autor, 316 pp.
- DOYLE, Charles Clay, Mieder WOLFGANG y SHAPIRO Fred, R (2012): *The Dictionary of Modern Proverbs*. Yale University.
- ENCINAS, Ángel (2011): *Diccionario de palabras en desuso de Antigüedad (Palencia)*. [En línea]: <www.calameo.com/books/000414850e2296c018d78>, [consulta: 21/12/2011].
- ESPINOSA, Aurelio M. (hijo) (1987): *Cuentos populares de Castilla y León*. Madrid: CSIC. Tomo I.
- (1997): *Cuentos populares de Castilla y León*. Madrid: CSIC. Tomo II.
- FERNÁNDEZ SANJOSÉ, Anastasio (1986): «Dichos con los que se invocaba o remedaba a pájaros y bichos en Villanueva de los Caballeros», *RF*, 63, pp. 82-83. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=544>, [consultada: 26/04/005].
- FRAILE GIL, JOSÉ MANUEL (2001): *Conjurios y plegarias de tradición oral*. Madrid: Compañía Literaria. 382 pp.
- (2002): «Espacios de la palabra. En torno a las oraciones» en *La palabra. Expresiones de tradición oral*. Salamanca: Diputación de Salamanca. Centro de Cultura Tradicional, pp. 11-23.
- FRENK ALATORRE, Margit (1961): «Refranes cantados y cantares proverbializados», *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Vol. 15, No. 1/2 (Jan. - Jun., 1961), pp. 155-168.
- (1997): «La compleja relación entre refranes y cantares antiguos», *Paremia*, 6, pp. 235-244.
- (2003): *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica.
- FUENTE, Manolo de la (2005): «Cuéntame... por qué se dice...», *La Fuente*, 12, Fuentemolinos, agosto 2005, pp. 8-10.
- FUENTEMOLINOS (s.f): Fuentemolinosblog. Noticias y comentarios de Fuentemolinos. [En línea]: <fuentemolinos.blogspot.com>, [consulta en cita].
- FUNDACIÓN BBVA (2005): Estudio sobre Internet en España, [en línea]: <w3.grupobbva.com/TLFB/dat/presentacioni_internet.pdf>, [consultada: 21/03/2007].
- FUNDACIÓN FRANCE TELECOM ESPAÑA (2006): *eEspaña 2006*, [en línea]: <www.fundacionauna.com/areas/25_publicaciones/publi_251_6.asp>, [consulta: 22/02/2007].
- FUNK, María Gabriela Cabral Bernardo (2008): «How to use a practical dictionary of Portuguese proverbs. Aims and methodology» en 1st Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings. Tavira: AIP-IAP, pp. 17-28.
- (2009): «Indicadores estruturais da função do provérbio» en 2nd Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings. Tavira: AIP-IAP, pp. 162-173.
- FUNK, Gabriela y FUNK, Mattias (2008): *Dicionário Prático de Provérbios Portugueses*. Lisboa: Edições Cosmos.

- GARCÍA AMO, Encarnación (2010): *Historia de Francisca, detective del siglo XVI*. Madrid: Edición personal.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio (1983): «Supersticiones», *Abc*, 13/01/1983, 3.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1993): «La función lúdica en la lengua de los refranes». *Paremia*, 2, pp: 51-58.
- (2006): «Las apariencias engañan. Notas sobre el léxico fraseológico» en *Lexicografía y enseñanza de la lengua española. Actas de las XI Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*. Universidad de Granada, pp.49-64.
- (2008): *Introducción a la fraseología española*. Barcelona: Anthropos.
- GARGALLO GIL, Enrique (2003): «Més enca o mes enllá, la Quaresma en marc caura. Refranes romances del mes de marzo», *Paremia*, 12, pp. 41-54.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel (1992): «Apuntes extremeños», *RF*, 1992, 138 pp. 199-204.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (2008): *Español coloquial. Pragmática de lo cotidiano*. Cádiz: Universidad de Cádiz,
- GOIG SOLER, Isabel y GOIG SOLER, Luisa (2000): *Diccionario del habla soriana*. Soria: Asociación Cultural SAAS/2.
- (s. f.): *Vocabulario soriano*. [En línea]: <www.soria-goig.com/pag_0600.htm>, [consulta: 10/05/2012].
- GÓMEZ ORTÍN, Francisco (1991): *Vocabulario del noroeste murciano: contribución lexicográfica al español de Murcia*. Murcia: Consejería de Cultura, Educación y Turismo.
- (2005): «Reivindicación del giro “a por”», *Tonos*, 10. [En línea]: <www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/K-Gomez.htm> , [consulta: 13/03/2012].
- GONZÁLEZ MUÑOZ, José María (1997): «Paremiología del Alto Tietar», *Paremia*, 6, pp. 287-290.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1964): *El habla de la Bureba*. Madrid: C. S. I. C.
- GONZÁLEZ, Raúl E. (2009): «Proverbs in the Mexican folk song» en *2nd Interdisciplinary Colloquium on Proverbs. Proceedings*. Tavira (Portugal): AIP/IAP, pp. 511-526.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2004): «El folklore en los atlas lingüísticos españoles (I): refranes, dichos y canciones», *RF*, 279, pp. 93-98. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=2141>, [consultada: 26/05/2008].
- GONZÁLEZ TERRIZA, Alejandro (2003): «Verónica. La Virgen del espejo y las tijeras. Leyendas etiológicas y rituales de evocación (II parte)», *Estudos de Literatura Oral*, 9-10, pp. 129-154.
- GRANBOM-HERRANEN, Liisa (2010): «Women’s Place in Finnish Proverbs from Childhood In Folklore»: *Electronic Journal of Folklore*, Vol 46, 95–110. <www.folklore.ee/folklore/vol46/granbom.pdf> [consulta: 07/02/2011].
- GRYZBEK, Peter (2009): «The Popularity of Proverbs. A Case Study of the Frequency-Familiarity Relation for German» en *2nd Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings*. Tavira: AIP-IAP , pp. 214-229.
- GUIMARÃES, Ana Paula (2002): *Cuidar da criação: galinhas, galos, frangos e pintos na tradição portuguesa*. Lisboa: Apenas Livros, 286 pp.

- GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano (1984): «El paso del folklore de unas parcelas a otras», *RF*, 40, pp. 127-135. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=359>, [consultada: 03/06/2011].
- (1987): «Notas sobre Malpartida de Cáceres», *RF*, 84, pp. 211-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=714>, [consultada: 24/10/2007].
- (1996): «Sabiduría popular en Extremadura. Calendario agrícola meteorológico», *RF*, 191, pp. 175-177. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1549>, [consultada: 21/10/2009].
- HEREDERO SALINERO, Fermín (2006): *La silla de paja*. Valladolid, Ámbito Ediciones.
- Hérmedes de Cerrato* (s. f.): [En línea]: <www.carrascal.comze.com/hermedes/>, [consulta en cita].
- HERMOSILLA, Diego de (1901): *Diálogo de los pajes*. Madrid: Imprenta de la Revista Española.
- HERNÁNDEZ, Mario (2008): «Ritmos de danza y oralidad en Ramón María del Valle-Inclán», *Culturas Populares. Revista electrónica*, 6. <www.culturaspopulares.org/textos6/articulos/hernandez.htm>, [consulta: 21/06/2010].
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel (2006): «Características y géneros de la literatura de tradición oral», *RF*, 308, pp. 66-72.
- HINE, Christine (2006): «Virtual ethonography, mediation and the textures of lived social experience» en *III Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*. [vídeo en línea y foro asociado] <www.cibersociedad.net/congres2006/uned/contenidos.php?opcion=0>, [consulta: 05/12/2007].
- HOCES DE BONAVILLA, Sabas de (1981): «Demófilo, ese desconocido...», *RF*, 7, pp. 23-30. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=72>, [consultada: 21/04/005].
- HOROZCO, Sebastián de (2005): *Teatro universal de proverbios*. Edición de José Luis Alonso Hernández. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2.^a edición.
- HORTELANO GÓMEZ, Mari Paz e Iñaki CARRASCAL MOZO (1998): «Refranero de Castrillo de Don Juan» en *Castrillo de Don Juan*. [En línea]: <geocities.ws/castrillodonjuan/cultura/refranero.html>, [consulta: 28/02/2007].
- HOYOS SANCHO, Nieves de (1954 = 2006): *Refranero agrícola español*. Madrid Ministerio de Agricultura. Ed. facsímil.
- IGLESIA BERZOSA, Javier (1987): «La capitalidad comarcal de Aranda de Duero», *Biblioteca*, 2, pp. 23-27).
- IRIBARREN, José María (1955 = 1994): *El porqué de los dichos*. Pamplona: Diputación Provincial, 6.^a ed. Introd. José María Romera.
- (1958): *Vocabulario navarro. Seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales*. 2.^o ed. Pamplona: Diputación Foral de Navarra.
- JUNCEDA, Luis (1995): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2006): *Diccionario de refranes, dichos y proverbios: más de 5000 refranes, dichos y frases proverbiales*. Madrid: Espasa Calpe.
- JURADO, Augusto (2008): *El cerdo y sus chacinas: voces, refranes, literatura*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

- KUČERA, Karel (2011): «What exactly is “proverbial”» en 4th *Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings*. Tavira: AIP-IAP, pp. 257-267.
- LACARRA, María Jesús y CACHO BLECUA, Juan Manuel (2012): *Historia de la literatura española. Entre oralidad y escritura. La Edad Media*. Barcelona: Crítica.
- LA HORRA (s. f.): *Refranes populares!!* [En línea]: <www.lahorra.com/foro/viewtopic.php?t=100>, [consulta en cita].
- La palabra: expresiones de la tradición oral* (2002). Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca. Centro de Cultura Tradicional.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1980a): «Literatura y folklore: los refranes» en *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica. pp. 207-217.
- (1980b): «La lengua de los refranes ¿espontaneidad o artificio?» en *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica. pp. 219-232.
- LEIBRANDT, Isabella (2006): «El weblog, un nuevo género de la cultura popular digital», *Culturas Populares. Revista Electrónica 3* (septiembre-diciembre 2006). <www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/leibrandt.htm>. [consulta: 11/01/2008] ISSN: 1886-5623.
- LEÓN, Víctor (1992): *Diccionario de argot español y lenguaje popular*. Madrid: Alianza Editorial. 2.^a ed.
- MADROÑAL DURÁN, Abraham (1991): *Refranero popular toledano*. Toledo: Diputación Provincial.
- MALDONADO, Felipe C. R. (1966?): *Refranero clásico español y otros dichos populares*. Madrid Taurus?
- MANZANO ALONSO, Miguel (2001-2006): *Cancionero popular de Burgos*. Vols. I-VII. Burgos: Diputación Provincial de Burgos. Notas sobre la recopilación de Gonzalo Pérez Trascasa.
- MARTÍN CRIADO, Arturo (1987): «Un taller de carretería tradicional», *RF*, 83, 147-168. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=704>, [consulta: 23/10/2007].
- (1999a): *Vocabulario de la Ribera del Duero*. Aranda de Duero. Ayuntamiento de Aranda de Duero: *Biblioteca 14. Estudio e Investigación*.
- (1999b): «Antiguas creencias populares I y II», *RF*, 217. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1698> y <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1699>, [consulta: 29/03/2011].
- (2008): «Lo erótico y lo obsceno en la tradición oral», *RF*, 333, 75-85.
- MARTÍN GARCÍA, Manuel (2006): *Vejez y refranes. Aproximación a la paremiología gerontológica*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel (1997): *Diccionario del español coloquial: (dichos, modismos y locuciones populares)*. Madrid: Tellus.
- (2006): *Refranes para la vida cotidiana*. Madrid: Edaf.
- MARTÍN-VIDE, Javier (2011): «¿Qué tienen de verdad los refranes meteorológicos?» en *I proverbi meteorologici. Ai confini dell'Europa romanza*. Coordinado por José Enrique Gargallo Gil (con la colaboración de Maria-Reina Bastardas, Joan Fontana i Tous, Gabriele Iannàccaro y Antonio Torres Torres). Alessandria: Edizioni dell'Orso. pp 247-258.

- MARTÍNEZ KLEISER, Luis (1945): *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- (1953 = 1989³): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, (1989, edic. facsímil, 3ª reimpresión).
- MIEDER, Wolfgang (1993): *Proverbs are never out of season. Popular wisdom in the modern age*. Nueva York: Oxford University Press.
- (2007): «"The Proof Of The Proverb Is In The Probing": Alan Dundes as Pioneering Paremiologist», *Western Folklore*. [En línea]: <www.folklore.ee/Folklore/vol35/mieder.pdf>, [consulta: 27/11/2008].
- MIEDER, Wolfgang y LITOVKINA, Anna T. (1999): *Twisted Wisdom. Modern Anti-Proverbs*. Vermont: Proverbium.
- MILITZ, Hans-Manfred (1999) : «Proverb--antiproverb Wolfgang Mieder's paremiological approach» en *Western Folklore*, [en línea]: <findarticles.com/p/articles/mi_qa3732/is_199901/ai_n8827478/pg_1?tag=artBody;col1>, [consulta: 27/11/2008].
- MOLINER, María (1975): *Diccionario de uso del español*. 2 tomos. Madrid: Gredos.
- MORAL MORAL, Miguel (1961): «Voces de Gumiel de Hizán (Burgos)», *RDTP*, XVII, pp 374-383.
- MORALA, José R (2001): «Entre arrobas, eñes y emoticones» en *II Congreso Internacional de la Lengua Española. El español en la Sociedad de la Información*. [En línea]: <cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/morala_j.htm>, [consulta: 27/11/2007].
- MORATALLA, Sebastián y PEDROSA, José Manuel (2002): *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, método, textos*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- NAVALÓN, Alfonso (s. f.): «Picador seas y en Aranda te veas...»[En línea]: <www.alfonsonavalon.com/paginas/ultimas%20cronicas/110.htm>, [consulta: 09/12/2011].
- NÚÑEZ, Hernán (1555 = 2001): *Refranes y proverbios en romance*. Edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde y Josep Guia. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor; 2 vols.
- OLIVER, Juan Manuel (1987): *Diccionario de argot*. Madrid: SENA. 2.ª edición.
- OLLANQUIDIA, Ricardo (1978): «Nuevas adiciones al vocabulario navarro de José María Iribarren» en *Principe de Viana*, XXXIX, núms. 150-151.
- OLMEDA, Federico (1903 = 1992): *Folklore de Burgos*. Burgos, Diputación de Burgos, 3.ª ed. (2.ª facs.), prólog. de Miguel Manzano.
- ONTAÑÓN GETE, Julio (2008): *Los recuerdos de mi pueblo*. Villanueva de Gumiel: ed. del autor.
- ONTAÑÓN ONTAÑÓN, Gumersindo (1989): «Las marzas en Villanueva de Gumiel», *RF*, 105, pp 79-81. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=777>, [consulta: 23/10/2007].
- (2005): *Fiesta de las Marzas*. Villanueva de Gumiel: Asociación Cultural «La Cardosa», folleto de 4 páginas editado con ocasión de las marzas.

- PAMIES, A. (2007): «De la idiomática y sus paradojas» en *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*. Germán Conde (ed.). Cortil-Wodon, Belgique: InterCommunications & E.M.E. (Collection Proximités – Didactique) pp. 173-204.
- PANIZO RODRÍGUEZ, Juliana (1983): «Contribución al estudio de los refranes en Tierra de Campos», *RF*, 31, pp. 23-31. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=280>, [consultada: 25/04/2005].
- (1985a): «Contribuciones al estudio del léxico de Tierra de Campos», *RF*, 52, pp. 138-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=460>, [consultada: 25/04/2005].
- (1985b): «Refranes alusivos a la lluvia», *RF*, 60, pp. 201-201. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=523>, [consultada: 23/04/2005].
- (1986a): «Refranes alusivos a la ganadería», *RF*, 68, pp. 71-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=592>, [consultada: 23/04/2005].
- (1986b): «Refranes relacionados con el calendario agrícola», *RF*, 71, pp. 179-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=616>, [consultada: 23/04/2005].
- (1987a): «Origen de algunos dichos famosos del idioma castellano», *RF*, 77, pp. 174-177. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=660>, [consultada: 23/04/2005].
- (1987b): «Paremiás agrícolas», *RF*, 79, pp. 35-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=679>, [consultada: 24/04/2005].
- (1987c): «Paremiás alusivas al vino», *RF*, 82, pp. 142-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=701>, [consultada: 24/04/2005].
- (1987d): *Los refranes*, Valladolid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, 30 pp. (Cuadernos vallisoletanos, 38).
- (1988a): «Refranes alusivos a la amistad», *RF*, 86, pp. 70-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=729>, [consultada: 23/04/2005].
- (1988b): «Sabiduría popular: los refranes», *RF*, 92, pp. 44-48. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=862>, [consultada: 23/04/2005].
- (1988c): «Origen de algunas expresiones coloquiales», *RF*, 93, pp. 83-85. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=870>, [consultada: 23/04/2005].
- (1988d): «Dichos castellanos», *RF*, 96, pp. 212-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=895>, [consultada: 23/04/2005].
- (1989a): «Refranes alusivos al carnaval», *RF*, 98, pp. 67-71. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=909>, [consultada: 23/04/2005].
- (1989b): «Refranes glosados», *RF*, 99, pp. 103-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=917>, [consultada: 23/04/2005].
- (1989c): «Refranes alusivos a Dios y los santos», *RF*, 105, pp. 104-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=783>, [consultada: 23/04/2005].
- (1989d): «Refranes alusivos a los santos y a la agricultura», *RF*, 107, pp. 179-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=798>, [consultada: 23/04/2005].
- (1989e): «Dichos populares: su significado», *RF*, 108, pp. 212-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=807>, [consultada: 23/04/2005].

- (1990a): «Algunos modismos castellanos», *RF*, 110, pp. 69-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=820>, [consultada: 24/04/2005].
- (1990b): «Refranes alusivos al matrimonio», *RF*, 116, pp. 68-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1394>, [consultada: 24/04/2005].
- (1990c): «La infancia en el refranero», *RF*, 118, pp. 141-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1408>, [consultada: 24/04/2005].
- (1990d): «Refranes alusivos al matrimonio», *RF*, 116, pp. 68-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1394>, [consultada: 24/04/2005].
- (1990e): «La infancia en el refranero», *RF*, 118, pp. 141-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1408>, [consultada: 24/04/2005].
- (1990f): «Notas sobre el habla de Tierra de Campos», *RF*, 120, pp. 211-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1425>, [consultada: 24/04/2005].
- (1991a): «Creencias y supersticiones en Tierra de Campos», *RF*, 125, pp. 178-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=983>, [consultada: 24/04/2005].
- (1991b): «Modismos castellanos con forma negativa», *RF*, 126, pp. 213-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=990>, [consultada: 24/04/2005].
- (1991c): «Notas sobre lexicología», *RF*, 128, pp. 62-67. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1006>, [consultada: 24/04/2005].
- (1991d): «Cuarenta dichos populares», *RF*, 129, pp. 104-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1015>, [consultada: 24/04/2005].
- (1992a): «Refranes alusivos a la enseñanza», *RF*, 135, pp. 96-102. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1058>, [consultada: 24/04/2005].
- (1992b): «Refranes alusivos al parentesco», *RF*, 138, pp. 205-212. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1086>, [consultada: 24/04/2005].
- (1992c): «Fórmulas de juramento en la Edad Media», *RF*, 140, pp. 69-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1117>, [consultada: 24/04/2005].
- (1992d): «Fórmulas de juramento en el Quijote», *RF*, 141, pp. 102-106. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1126>, [consultada: 24/04/2005].
- (1992e): «La mujer en el refranero», *RF*, 144, pp. 102-106. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1135>, [consultada: 24/04/2005].
- (1993a): «Refranes alusivos a las estaciones del año», *RF*, 146, pp. 70-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1151>, [consultada: 24/04/2005].
- (1993b): «Lenguaje coloquial popular de Tierra de Campos», *RF*, 147, pp. 98-104. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1157>, [consultada: 24/04/2005].
- (1993c): «Refranes alusivos al tiempo», *RF*, 151, pp. 29-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1192>, [consultada: 24/04/2005].
- (1993d): «Notas sobre lenguaje coloquial. Comparaciones», *RF*, 153, pp. 104-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1211>, [consultada: 24/04/2005].
- (1993e): «Algunos refranes glosados», *RF*, 155, pp. 171-177. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1225>, [consultada: 24/04/2005].
- (1993f): «La salud y la enfermedad en el refranero», *RF*, 156, pp. 210-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1202>, [consultada: 24/04/2005].

- (1994a): «La belleza y la bondad en el refranero», *RF*, 157, pp. 31-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1237>, [consultada: 24/04/2005].
- (1994b): «Refranes alusivos al trabajo», *RF*, 163, pp. 31-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1286>, [consultada: 24/04/2005].
- (1994c): «La riqueza y la pobreza en el refranero», *RF*, 167, pp. 171-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1316>, [consultada: 24/04/2005].
- (1995a): «Algunos refranes glosados», *RF*, n.º171, pp. 103-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1450>, [consultada: 24/04/2005].
- (1995b): «Refranes alusivos al juego», *RF*, n.º175, pp. 20-25. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1469>, [consultada: 24/04/2005].
- (1995c): «La paz y la guerra en el refranero», *RF*, 177, pp. 105-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1481>, [consultada: 24/04/2005].
- (1995d): «La suerte y la desgracia en el refranero», *RF*, 179, pp. 173-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1492>, [consultada: 24/04/2005].
- (1995e): «La Navidad y la alegría en el refranero», *RF*, 180, pp. 212-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1498>, [consultada: 24/04/2005].
- (1996a): «La confianza y la desconfianza en el refranero», *RF*, 184, pp. 135-141. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1522>, [consultada: 25/04/2005].
- (1996b): «Sabiduría popular. Refranes y otras expresiones coloquiales», *RF*, 186, pp. 199-216. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1533>, [consultada: 25/04/2005].
- (1996c): «La vida humana en el refranero», *RF*, n.º189, pp. 105-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1548>, [consultada: 25/04/2005].
- (1996d): «El amor en el refranero», *RF*, 190, pp. 138-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1563>, [consultada: 25/04/2005].
- (1997a): «Frases célebres y paremias alusivas al honor y a la honradez», *RF*, 196, pp. 141-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1585>, [consultada: 25/04/2005].
- (1997b): «Refranes que ponen de manifiesto aspectos positivos de la vida», *RF*, 201, pp. 103-108. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1621>, [consultada: 25/04/2005].
- (1997c): «Paremias alusivas al “consejo”», *RF*, 204, pp. 201-204. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1642>, [consultada: 25/04/2005].
- (1998a): «Refranes y frases célebres alusivos a aspectos positivos de la amistad», *RF*, 205, pp. 29-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1653>, [consultada: 25/04/2005].
- (1998b): «Veinticuatro dichos famosos de Castilla y León», *RF*, 206, pp. 69-72. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1661>, [consultada: 25/04/2005].
- (1998c): «La muerte en el refranero», *RF*, 210, pp. 190-192. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1690>, [consultada: 25/04/2005].
- (1998d): «Algunos frutos del campo en el refranero», *RF*, 214, pp. 134-139. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1757>, [consultada: 25/04/2005].

- (1998e): *Enseñanza, aprendizaje y contenidos en los refranes castellanos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico.
- (1998f): *El habla de Tierra de Campos*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 119 pp.
- (1998g): «Presentación del libro *El habla de Tierra de Campos*», *Valdunquillo*, 1, pp. 16-17. [En línea]: <n.lasphost.com/revistavaldunquillo/10numero1-17.pdf>, [consultada: 26/04/2005].
- (1999a): «El lenguaje de las flores y algunos refranes alusivos a las rosas», *RF*, 217, pp. 34-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1702>, [consultada: 25/04/2005].
- (1999b): «Parecias, frases célebres, canciones y poemas alusivos a la felicidad», *RF*, 220, pp. 141-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1722>, [consultada: 25/04/2005].
- (1999c): «Parecias, poemas y frases coloquiales en torno al agua», *RF*, 223, pp. 34-36. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1805>, [consultada: 25/04/2005].
- (1999d): *Refranero temático castellano*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (1999e): *Habla y cultura populares de Castilla y León*. Valladolid (Rúa Oscura, 4): J. Panizo, 194 pp.
- (1999f): *Dichos y otras expresiones coloquiales*. Valladolid: J. Panizo, (Valladolid: Gráf. Andrés Martín).
- (2000a): «Locuciones usuales en Castilla y León», *RF*, 234, pp. 212-220. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1872>, [consultada: 25/04/2005].
- (2000b): «Refranes de la comarca de Aliste», *RF*, 238, pp. 143-144. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1900>, [consultada: 25/04/2005].
- (2000c): «Parecias en torno a la laboriosidad y el ocio», *RF*, 239, pp. 176-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1904>, [consultada: 25/04/2005].
- (2000d): *Las virtudes en el refranero*. Valladolid: J. Panizo, (Valladolid: MATA).
- (2001): «Anotaciones en torno al pan», *RF*, 242, pp. 39-41. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1920>, [consultada: 25/04/2005].
- (2003): «Expresiones coloquiales de Tierra de Campos», *RF*, 275, pp. 147-149. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1920>, [consultada: 25/04/2005].
- (2011): «Anotaciones al término refrán», *RF*, 356, pp. 4-8. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=2666>, [consultada: 25/01/2012].
- PECHARROMÁN TRISTÁN, Vicente (2007): *Fuentenebro. Relatos de otra historia*. Prólogo de Isidro Pecharromán Tristán. Fuentenebro: Ayuntamiento de Fuentenebro.
- PEDROSA, José Manuel, César Javier PALACIOS y RUBIO MARCOS, Elías (2001): *Héroes, santos, moros y brujas. Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos. Poética, comparatismo y etnotextos*. Burgos: Elías Rubio editor. (Tentublo, I).
- PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel (1995): *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- (1995): «“Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados”»: ecología, superstición,

- cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo», *RDTP*, 50 (2), pp. 227-293.
- (2004): *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. Madrid: Páginas de Espuma.
- (2008): «*La luna de enero y el amor primero: refranes, canciones, creencias*», *Paremia*, 17: 2008, pp. 111-120. ISSN 1132-8940.
- (2010): «*Por Santiago y Santa Ana / pintan las uvas: el calendario agrícola, entre cristianismo y paganismo*», *Paremia*, 19: 2010, pp. 111-122. ISSN 1132-8940.
- PEIRA, Pedro (1984): «Notas sobre la lengua de los refranes» en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente I*. Madrid: Editorial Castalia. pp. 481-489.
- PELEGRÍN, Ana (1984): *Cada cual que atienda su juego: de tradición oral y literatura*. Madrid: Cincel.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón (1993): *Refrán viejo nunca muere: refranero mexicano*. Colegio de Michoacán.
- (1996): *El hablar lapidario: ensayo de paremiología mexicana*. El Colegio de Michoacán A.C., 424 pp.
- (2008): *Refranero mexicano*. 2.^a ed. digital, México, AML; basada en la 1a ed., México, FCE-AML, 2004. [En línea]: <www.academia.org.mx/refranero.php>, [consulta en cita].
- Pineda Trasmonte* (s. f.): [En línea] <www.pinedatrasmonte.com>, [consulta en cita].
- PLANAS UTRILLA, Antonio (1980): «Presentación», *RF*, 0, pp a-c. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=2>, [consultada: 21/04/005].
- POSTIGO ALDEAMIL, M.^a Josefa (2004): «Os provérbios no Pranto de Maria Parda de Gil Vicente» en VII Congresso da Associação Internacional de Lusitanistas, 1-7 julio 2002, Brown University (Providence Rhode Island).
- (2009): «Sobre *Dicionário Prático de Provérbios Portugueses* de G. y M. Funk», *Paremia*, 18. p. 250.
- (2010): «Paremiología y humanismo» en *Teoría del Humanismo II*. Pedro Aullón de Haro (ed.) Madrid: Editorial Verbum, pp 217-245.
- PRAT FERRER, Juan José (2006): «Internet, hipermedia y la idea de comunidad», *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006), [en línea]: <www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/prat.htm>, [consulta: 10/01/2008], ISSN: 1886-5623.
- (2007): «Las culturas subalternas y el concepto de oratura», *RF*, 316, pp- 111-119.
- PRIETO, Francisco (1999): *Mis raíces y el refranero castellano*. Palencia. ed. del autor.
- PUERTO MAYO, José Luis (1990): «Algunos dictados tópicos castellano-leoneses», *RF*, 113, pp. 175-180. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=842>, [consultada: 28/04/2005].
- (1999): «Materiales para un folklore sobre los pájaros: 1. anidar, engendrar, criar (fórmulas rimadas)», *RF*, 224, pp. 39-44.
- RAJI-OYELADE, Aderemi (2008): «Classifying the Unclassified: The Challenge of Postproverbiality in International Proverb Scholarship» en *1st Interdisciplinary*

- Colloquium on Proverbs. Proceedings*. Tavira (Portugal), pp. 146-155.
- RAMONCÍN (1993): *El tocho cheli. Diccionario de jergas, germanías y jerigonzas*. Madrid: Temas de Hoy, col. El Papagayo, 394 pp.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Banco de datos (CORDE) Corpus diacrónico del español*. [En línea]: <corpus.rae.es/cordenet.html>, [consulta en cita].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Banco de datos (CREA) Corpus de referencia del español actual*. [En línea]: <corpus.rae.es/creanet.html>, [consulta en cita].
- *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE). [En línea]: <buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>, [cito a través de él *Diccionario de autoridades* y otros diccionarios previos a la 22.^a ed.].
- (2001): *Diccionario de la lengua española (DRAE22)*. 22.^a ed. [En línea]: <buscon.rae.es/draeI/>.
- RED, Samuel (2008): *Los mejores chistes cortos*. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- Refranero del Marqués de Santillana* (1980). Ed. de María Josefa Canellada. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- REPRESA, M.^a Francisca (1994): «Tenerías palentinas. La pervivencia de una tradición», *RF*, 165. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1296>, [consulta: 22/11/2010].
- REPRESA FERNÁNDEZ, Domingo (2000): «Religiosidad popular en Santo Domingo de Silos y su comarca (II)», *RF*, 239, pp 151-172. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1902> , [consulta: 21/12/2011].
- RESINES LLORENTE, Luis (2002): *Religiosidad popular en el refranero*. Valladolid: Castilla Ediciones.
- REVILLA DíEZ, Óscar (2010): *Otra forma de mirar Burgos*. Burgos: activa.Burgos.com Publicaciones.
- ROCAVIVA, David (2006): *Los mejores chistes incorrectos*. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- RÍO, Justo del y Ramón INCLÁN LEIVA «Ignotus» (1975): *Danzas típicas burgalesas (Tradiciones y costumbres)*. Introd. de José María Codón. Fotografías de Fede, Villafranca y Virgilio. 2.^a ed. Burgos: Diputación Provincial.
- ROA DE DUERO (s. f.): *Dichos*. [En línea] <roadeduero.homestead.com/dichos.html>, [consulta en cita].
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1882 = 2005): *Cantos populares españoles*. Enrique Baltanás (ed.). Sevilla: Ediciones Renacimiento.
- (1926 = 2007): *Más de 21.000 refranes castellanos: no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas, allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926)*. Madrid: Atlas Ediciones.
- (1930): *12.600 refranes más no contenidos: en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en «Más de 21.000 refranes castellanos»*. Madrid: Revista de archivos, bibliotecas y museos.
- (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca*. Madrid: C. Bermejo, impresor.
- (1941): *Todavía 10.700 refranes más*. Madrid: Imprenta Prensa Española.

- RODRÍGUEZ URRÍZ, María Begoña (1988): «Las “Marzas” de Villanueva de Gumiel (Burgos)», *Letras de Deusto*. Bilbao Vol. 18, n.º. 42 (sept.-dic. 1988), pp. 193-200.
- RÚA ALLER, Francisco Javier (2007): «El mes de marzo en el folklore meteorológico leonés», *RF*, 315, 86-92.
- (2011): «Folklore lunar en tierras leonesas», *RF*, 355, 11-24.
- RUBIO GONZÁLEZ, Lorenzo (1982): «Tópicos religiosos en el español coloquial», *RF*, 23, pp. 158-165. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=202>, [consultada: 21/04/2005].
- RUBIO MARCOS, Elías, José Manuel PEDROSA y PALACIOS, César Javier (2002): *Cuentos burgaleses de tradición oral. Teoría, etnotextos y comparatismo*. Burgos: Elías Rubio editor. (Tentenublo, II).
- (2007): *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo. La tierra. El fuego. El agua. Los animales*. Burgos: Elías Rubio Marcos. (Tentenublo, III).
- RUIZ VILLAMAYOR, Jesús María y SÁNCHEZ MIGUEL, Juan Manuel (1998): *Refranero popular manchego y los refranes del Quijote*. Ciudad Real: Diputación Provincial.
- SÁENZ RUIDREJO, Clemente (1991): *Paremiología toponímica soriana*. Soria: Centro de Estudios Sorianos, pp. 321-336. Separata de *Celtiberia*, 81-82.
- SÁNCHEZ SALAS, Gaspar (2010): *Diccionario geográfico popular de Madrid*. Madrid: Ediciones La Librería.
- SANMARTÍN Sáez, Julia (1998): *Diccionario de argot*. Madrid: Espasa Calpe.
- SANTIAGO ÁLVAREZ, Cándido (2011): «Refranes sobre animales invertebrados no artrópodos», *RF*, 355, pp 32-41. [En línea]: <www.funjdiaz.net/folklore/pdf/rf355.pdf>, [consulta: 05/12/2011].
- SASTRE ZARZUELA, Eladio y ROLLÁN MÉNDEZ, J. Mauro (1989): *Palabras para un paisaje: Acercamiento al léxico de Tierra Campos*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- (1999-2005): *Hablares. El mundo rural y sus aportaciones al léxico castellano*. Junta de Castilla y León. Consejería de Agricultura y Ganadería. 7 vols.
- (2006): *Estudio de la medida: historia, léxico, equivalencias*. Junta de Castilla y León. Consejería de Agricultura y Ganadería. 2.^a ed.
- SARDUY, Severo (1994): *Epitafios. Imitación. Aforismos*. Miami (Florida): Ediciones Universal.
- SBARBI, José María (1873): *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana*. Biblioteca virtual Cervantes: [En línea]: <www.cervantesvirtual.com/obra/florilegio-o-ramillete-alfabetico-de-refranes-y-modismos-comparativos-y-ponderativos-de-la-lengua-castellana—0/>, [consulta: 04/04/2012].
- (1878): *El refranero general español*. Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro. 9 tomos.
- SCHINDELER, Kurt (1991 = 1941): *Música y poesía popular de España y Portugal*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca, Hispanic Institute. Columbia University.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino (2000): *Diccionario del español actual*.

- 2 vols.
- (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (1993): «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa», *Paremia*, 2, pp. 15-20.
- (2002): «El refrán: síntesis de experiencia» en *La palabra: expresiones de la tradición oral*. Salamanca: Diputación de Salamanca. Centro de Cultura Tradicional, pp. 69-93.
- (2010): «Los aspectos fraseográficos del proyecto de investigación. El mínimo paremiológico» en *La fraseografía del S. XXI: Nuevas propuestas para el español y el alemán*. Carmen Mellado, Patricia Buján, Claudia Herrero, Nely Iglesias, Ana Mansilla (eds.). Berlín, Frank and Timme, pp. 231-248.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2002): *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*. Salamanca. Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca, 325 pp.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y ZURDO RUIZ-AYÚCAR, M. T. dirs. (2009): *Refranero multilingüe*: Centro Virtual Cervantes. [En línea]: <cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>, [consulta en cita].
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y SARDELLI, Antonella coord. (2008): *Supersticiones y fraseología*. Madrid: Universidad Complutense. CD.
- SOTILLO DE LA RIBERA (s.f): *Sotiblog*. [En línea]: <sotiblog.blogspot.com>, [consulta en cita].
- STANONIK, Marija (2009): *Le Folklore littéraire. Approche pluridisciplinaire d'un phénomène synchrétique*. París: L'Harmattan, trad. Florence Gacoin-Marks.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (2008): *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*. Red de Museos Etnográficos de Asturias.
- SUAZO PASCUAL, Guillermo (1999): *Abecedario de dichos y frases hechas*. Madrid: Edaf.
- SULIDIZA (seud. de Luis Díaz Meléndez) (1995): *Estampas arandinas*. Aranda de Duero: Ayuntamiento.
- T. LITOVVKINA, Anna (2008): «A Proverb a Day Keeps Boredom Away: Proverbs and Anti-Proverbs in the Language Classroom» en 1st Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings. Tavira: AIP-IAP, pp. 133-145.
- TAVERA, José María (1958): *Refranero popular español*. Madrid: De Gassó Hnos.
- TEJERA, María Josefina (2001): «Las frases proverbiales» en II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid. [En línea]: <congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/tejera_m.htm>, [consulta: 27/11/2011].
- TEJERO ROBLEDO, Eduardo (1989): «Literatura popular en la Comunidad de Madrid (Refranero. Dictados tópicos. Cancionero)», *Didáctica (Lengua y Literatura)*, vol. 1, pp. 133-188.
- (1994): *Literatura de tradición oral en Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- (2003): «El siete, número cósmico y sagrado. Su simbología en la cultura y su rendimiento en el Romancero», *Didáctica (Lengua y Literatura)*, vol. 15, pp. 221-253.
- TORRE APARICIO, Tomás de la (2006): *Gentilicios españoles*. Madrid: Editorial Visión Net.

- TORRES RAMÍREZ, Isabel de (1999): «Los llamados *siete pecados capitales* en el refranero español», *Paremia*, 8, pp. 493-497.
- Tubilla del Lago* (s. f.): [En línea]: <www.tubilladellago.com>.
- UGARTE GARCÍA, María del Carmen y CALVO PÉREZ, Juan José (2008): «Refranero agrícola de Quintana del Pidio», *Cuadernos del Salegar*, 55-56. [En línea]: <mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/55-56-RefranestiempoQuintana.pdf>, [consultada: 01/10/2010].
- UGARTE GARCÍA, María del Carmen (1995): «De Gumiel de Hizán, ni hombres, ni pan», *NI*, 15/09/1995, 24, pp. 25-27.
- (1996): «Esas palabras que son tan nuestras», *NI*, 15/01/1996, 26, pp. 21-23.
- (1998): «El encanto de la @ de arrobas», *Novática*, 131. [En línea]: <www.ati.es/novatica/1998/131/cauga131.html>, [consulta: 04/02/2008].
- (2001): *Saber refranes, poco cuesta y mucho vale*. [En línea]: <personal.telefonica.terra.es/web/karmentxu/refranes/index.html>, [consulta: 04/02/2007].⁶⁵⁴
- (2002): «San Ciruelo, el 30 de febrero», *NI*, 15/03/2002, 63, pp. 26-28. Disertación sobre este y otros refranes.
- (2006): *Lírica popular de la Ribera del Duero: aspectos lingüísticos y literarios*. María Josefa POSTIGO ALDEAMIL (dir.) Trabajo del Diploma de Estudios Avanzados.
- (2008a): «Soria y el *Quijote*» en Julia Sevilla Muñoz, Carlos A. Crida Álvarez, M^a Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar (eds.): *Estudios paremiológicos. I: La investigación paremiológica en España. II. Los refranes y El Quijote*. Atenas: Ta kalós keímena. ISBN 978-960-90476-7-8.
- (2008b): «La iluminaria de Terradillos de Esgueva», *Culturas Populares. Revista Electrónica* 5 (julio-diciembre 2007). ISSN: 1886-5623t43t [En línea]: <www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/ugarte.htm>.
- (2009): «“Y yo de La Horra, galán”. A virtual community remembers their proverbs on the Internet» en 2nd Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings. Tavira: AIP-IAP, pp. 461-473.
- (2010a): «Who teaches proverbs to our children?» en 3rd Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings. Tavira: AIP-IAP, pp. 234-250.
- (2010b): «Pintadas y fraseología» en *Congreso de EUROPHRAS 2010*. Granada (en prensa).
- (2011): «Aproximación paremiológica a *Un año de mi vida*», *Paremia*, 20, pp. 101-110.
- (2012): «Proverbs and folk elements in the #Spanishrevolution» en 5rd Interdisciplinary Colloquium on Proverbs - Proceedings. Tavira: AIP-IAP (en prensa).
- (s. f.): *Lunes galbana...* [En línea]: <lunesgalbana.blogspot.com>, [consulta en cita].
- URDIALES, Jorge: [En línea]: <www.jorgeurdiales.com/>, [consulta en cita].
- (2007): «Vigor y vida de lo rural castellano en *Castilla habla* de Miguel Delibes», *Revista literaria Remolinos*, ISSN 1997-3489, n° 28, Lima (Perú), octubre 2007. [En línea]: <www.jorgeurdiales.com/?tag=libros-delibes&paged=4>, [consulta: 09/05/2012].

654 Esta recopilación ya no está en línea, aunque conservamos copia privada.

- VALDIVIELSO ARCE, Jaime (1992): «Las marzas según se cantaban en el pueblo de Bezana (Burgos)», *RF*, 137, pp. 169-173.
- VARELA, Fernando y KUBARTH, Hugo (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Grados.
- VALLÉS, P. (2003): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés (1549)*. Edición crítica de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz. Guillermo Blázquez. Editor, 141 pp.
- VERGARA MARTÍN, Gabriel María (1906): *Refranes y cantares geográficos de España*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. Disponible en la Biblioteca Digital de Castilla y León: <bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=296>, [consulta: 28/09/2011].
- (1918): *Apodos que aplican a los habitantes de algunas localidades españolas los de pueblos próximos a ellas*. Madrid: Sociedad Geográfica. pp. 18. Disponible en la Biblioteca Digital de Castilla y León: <bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/resultados_busqueda.cmd?posicion=1&forma=ficha&id=10089>, [consulta: 28/09/2011].
- (1923): *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, provervios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*. Madrid: Librería de los sucesores de Hernando. pp. 336. Disponible en la Biblioteca Digital de Castilla y León: <bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/resultados_busqueda.cmd?posicion=1&forma=ficha&id=10733>, [consulta: 28/09/2011].
- (1936 = 1986): *Refranero geográfico español*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (2002): «El chiste oral popular» en *La palabra: expresiones de la tradición oral*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca. Centro de Cultura Tradicional, pp. 189-221.
- Villalba de Duero (s. f.): <villalbadeduero.wordpress.com/>, [consulta en cita].
- Villalbilla de Gumiel (s. f.): «Las cuarentenas», [en línea]: <usuarios.multimania.es/gutiruben/cuarentenas.html>, [consulta en cita].
- (s. f.): «Las marzas», [en línea]: <usuarios.multimania.es/gutiruben/marzas.html>, [consulta en cita].
- VYSHNYA, Natalia (2008): «Mínimo paremiológico ucraniano y peculiaridades de su traducción», *Paremia*, 17, pp. 101-109.
- Wikiquote: *Proverbios españoles*. [En línea]: <[es.wikiquote.org/wiki/Proverbios_en_español](http://es.wikiquote.org/wiki/Proverbios_en_espa%C3%B1ol)>, [consulta en cita].
- YUS, Francisco (2001): *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt a. M.:Verlaga Peter D. Lang.
- (1997): «Sobre las funciones de UFs en textos literarios», *Paremia*, 6, pp. 631–640.
- (2001): «Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas», *PhiN*, 16/2001, 67-84. Accesible en línea <web.fu-berlin.de/phin/phin16/p16t5.htm> [consulta: 30/01/2007].

OTRAS REFERENCIAS

ACEFOR (s. f.): *Recursos culturales de los pueblos. Ribera del Duero (Burgos)*.
Fotocopias repartidas a los alumnos.

CEAS de Aranda Rural (1997): *Curso de formación de la mujer rural*. Trabajo del curso
1996-1997. Fotocopia.

CEREZO, Delfín (2007): *Anécdotas de Tubilla del Lago*. Manuscrito.

XIMENO, Domingo (1968): *Estampas de mi Album. Aranda de Duero y su comarca*. Copia
mecanografiada en la Biblioteca Municipal de Aranda de Duero.

* * * * *